

HISTORIA

DE LOS TRIVMPHOS DE NVESTRA SANTA FEE ENTRE GENTES LAS MAS BARBARAS, y fieras del nueuo Orbe: conseguidos por los Soldados de la Milicia de la Compañia de IESVS en las Missiones de la Prouincia de Nueua-España.

REFIERENSE ASSIMISMO LAS COSTVMBRES, ritos, y supersticiones que vsauan estas Gentes: sus puestos, y temples: las vitorias que de algunas dellas alcançaron con las armas los Catolicos Españoles, quando les obligaron à tomarlas: y las dichosas muertes de veinte Religiosos de la Compañia, que en varios puestos, y a manos de varias Naciones, dieron sus vidas por la predicacion del santo Euangelio.

DEDICADA A LA MVY CATOLICA MAGESTAD DEL REY N. S. FELIPE QVARTO.

ESCRITA POR EL PADRE ANDRES PEREZ DE RIBAS, Prouincial en la Nueua España, natural de Cordoua.

Año 

1645.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por *Alōso de Paredes*, jūto à los *Estudios de la Cōpañia.*



A LA MVY CATOLICA MAGESTAD DEL REY PHILIPO IV. NVESTRO SEÑOR.

REcogidohe (señor) en esta Historia, lo que los hijos de la Compañia de IESVS, menores Capellanes de V. Magestad, han obrado por medio de la Predicacion Euangelica, entre Gentes, y Naciones, por vna parte las mas humildes y desconocidas; por otra las mas barbaras, è indomitas del Nueuo Orbe: cuyo amparo està librado en el muy Catolico de V. Magestad. Y aunque las tales Gentes en su antiguo estado, à lo natural, y politico fuerõ humildes, desconocidas, è ignobiles; ya las presenta esta Historia, que a V. M. se dedica, en el alto, y noble de hijos de Dios, y del rebaño de su Iglesia santa. En ellas se ha manifestado aquel diuino blason, celebrado de vn grande Rey Profeta, que anunciò del Principe de las Eternidades, Hijo vnigenito del Padre, que baxaria de su Real Trono a fauorecer humildes, y pobres, dandoles lugar a lo soberano del Cielo, entre Principes, y Grandes: y veriamos aquel Señor, de quiẽ predica el Psalmo ciento y doze, que es: *Excelsus super omnes Gentes Dominus*, que es Señor que habita en vna alteza, ensalçada, y eminente sobre todas las Gentes, empleandose ya en leuantar de la tierra à los que erã humildes, y desechados, colocandolos entre Principes: *Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem: vt collocet eum cũ Principibus, cum Principibus populi sui.* Por estos Principes del pueblo de Dios cõ san Geronimo cõ mucha razon entiendo los q̃ lo son en la Corte celestial. Y diò las señas el Rey Profeta en el mismo Cantico, de quando se auian de ver puestas en execucion obras tan admirables, diziendo: *A Solis ortu, vsque ad Occasum, laudabile nomen Dñi:* que seria, quando cõ las Naciones del Oriẽte concurriessen las del Occidẽte; y las vnas, y otras juntamente se empleassen en alabanças, y conocimiento del diuino nombre, y verdadero Dios. Destas Naciones del Occiden-

cidente, pobres, y humildes, a lo humano y temporal, habla esta Relacion, y se presentan ya a V.M. pidiendo en esta Historia su Real proteccion y amparo, mejoradas a lo diuino y celestial; pues caminan ya a verse entre Cortesanos del Cielo, y cantan ya alabanças al nombre del que es soberano, y solo Dios, que antes no conocian.

Los Cortesanos (señor) y assistentes a la diuina Magestad, no menospreciaron a pobres, y humildes Pastores; antes alegres se inclinaron, baxando del Cielo a combidarlos, y haziendoles escolta los apadrinaron, quando ivan a reconocer, y adorar a su celestial Rey. Ni a su diuino Rey desestimaron essos Serafines, porque se inclinaua desde la alteza incomprehensible de su Trono, y seno del eterno Padre, a dar abraços estrechos a vna naturaleza pobre y mortal, a la qual en su especie auia abatido el hombre. Ni menos se sintierõ, de que su diuino Rey la fauoreciesse con obras las mas estupendas en benignidad, y humildad, que el discurso humano, y conocimiento Angelico pudo alcançar. Estremos todos hechos, a fin de sublimarla: *Cum Principibus populi sui*. Esto es, que cõ los Angeles Cortesanos de su Cielo, se sentassen a su mesa.

En el Mandato, que dio este Señor a sus Ministros en su diuina Parabola, no pudo dissimular aquel afecto de benignidad que brotò, para con pobres, y desechados, especificando, y mandando a sus criados, que de esse genero de gente, combidassen a su Real combite (donde los manjares no eran menos preciosos que de gracia y gloria) a todos quantos en-
Matth. 22. contrassen, por pobres y abatidos que fuessen: *Ite ad exitus viarum, & quoscumque inveneritis vocate*: dixo por san Mateo. Y san Lucas los expecificò mas, diziendo: *Pauperes, ac*
Lucæ 14. *debiles, & cæcos, & claudos*: en que estàn expressadas las gen-
Ambr. sup. tes ciegas de la Gentilidad, como lo entendio san Ambrosio.
Luc. ca. 14. Los hijos de la Compañia de IESVS, Ministros de esse Señor, obligados por su instituto, y despachados por mandato de V. M. y de sus gloriosos Progenitores, y orden de vuestro Real Consejo, han conducido no pocas destas Naciones, aũque desechadas, y humildes; pero ya admitidas en el Palacio Real de Dios, vnos en el de la Iglesia Militante, y no pocos en el de la Triumphante. Demas de esso, las vnas y otras, con

auer-

auerse puesto debaxo del suaue yugo de la Ley Euangelica, jũtamente se dieron por vassallos, a la proteccion y amparo de los señores Reyes Catolicos; y no pocas en tiempo de V.M. q̃ Dios nos guarde felicissimos años. Fauor que han estimado estas Gentes, por Real y dichoso; librando en èl, lo vno el amparo de la Ley diuina, que han recibido y professado; y lo otro la defensa segura à lo temporal, contra aquellas Naciones enemigas de sus fronteras, que las quieren inquietar. Nueuas todas, q̃ por ser agradables, es deuido darlas en primer lugar a V. M. y que por traerlas esta Historia, esperan ella, y su Autor, el ser admitidos y amparados: y por la misma razon escusa de atreuimiento, dedicar a V. sacra Real Magestad esta obra, su Autor.

Porque que otro amparo, ni proteccion pudiera con mas acierto buscar, que el de vn tan alto, y por excelencia Catolico Rey entre todos los Reyes, y Principes de la tierra? q̃ escogiò Dios por Principe Custodio (como lo son los mas Potẽtados del Cielo) de tãtas Prouincias, y Reinos, que de nueuo se vàn multiplicando, y se congregan en el nueuo Orbe, y de tãto numero de gentes, y Naciones, que como desconocidas y oluidadas, estauan destituidas de la luz de la Fè, y conocimiẽto de su verdadero Dios; las quales por siglos y millares de años, tuuo guardadas esse Señor (que es Rey de Reyes) para ponerlas debaxo del amparo y Corona de V. M. y sus gloriosos progenitores, que siempre las ampararon con sus Reales mandatos, y fauorables prouisiones, y cedulas.

Y nõ puedo (señor) ni deuo dexar de añadir aqui à las nueuas de espirituales felicidades, q̃ trae esta Historia, vna muy singular circunstancia de prouidencia diuina, que las acompaña. Y esta es, que aunque las Naciones de que habla la Historia, en sus personas, fueron pobres à lo temporal, y terreno; pero aun en esso mismo quiso la diuina bondad con su admirable prouidencia, que sus campos, sierras, y tierras, fuessen tan ricas, fecundas, y fertiles de celebres minerales de plata, que muchos Reales de minas muy ricas en la Nueua-España, vienen à estar en las tierras destas pobres gentes. Y porque no queden dichos en confuso, los nombrarè aqui: El que llaman del Parral, nueuamente descubierto, y muy rico: el de Guanacebi: los de San Andres, y Topia: con otros, que se han descubier-

to,

to, y vàn descubriendo; todos estàn en tierras y campos destas gentes, como lo declara la Historia. A que se añade, q̃ el descubrimiẽto de Perlas en el braço de mar de Californias, cuya cõtracosta ha mandado V. Magestad poblar, si sale con felicidad, como se espera, y de q̃ se han ya hecho algunas experiẽcias, esse tan rico tesoro lo avràn de sustentar las Naciones conuertidas, y q̃ de nueuo se vàn conuirtiendo en la estendida Prouincia de Cinaloa; de que se habla largo en esta Relaciõ. Riquezas todas estas, que tenia Dios guardadas para la Catolica Monarquia de los Reyes de España, porque sabia quan bien las auian de emplear, en la dilatacion, y conseruacion de su diuina Fè por todo el mundo.

Los hijos de la Cõpañia, menores Capellanes de V. M. demas de en primer lugar, cuidar de la doctrina santa destas gentes, tãbien en seruicio de V. M. se empleã en domesticarlas, y cõseruarlas en amistad Christiana cõ los Catolicos Españoles, vuestros vassallos; para q̃ los vnos, y otros, viuiendo en mucha paz, y vnion, gozen de tan grãdes tesoros, como los q̃ quedan dichos. Ni se oluida (señor) la Historia en muchas partes de dar testimonio irrefragable del glorioso empleo de tales riquezas, assi porque su assumpto lo pide; como porq̃ es conueniente, q̃ sepa el mũdo, y conozcã sus gentes, q̃ no se estiẽde mas èl, y sus Naciones, q̃ lo q̃ se estiende la liberalidad Real Catolica, y su piedad, y zelo santo, de q̃ se amplie la diuina Fè en todo lo descubierto, y en lo q̃ de nueuo se và descubriendo, y falta por descubrir. Testigos y pregoneros seràn en esta obra los hijos de la Compañia de IESVS, humildes Capellanes de V. M. de los beneficios de magnificencia Real, que para la consecucion de esse glorioso intẽto auemos experimẽtado; siẽdo despachados muchas vezes, y en diuersos tiempos, con essa liberalidad, y disposicion Real, desde España, à las conuersiones de gẽtes de las Indias de la America. Y lo mas dichoso della es, q̃ ella misma ha dado muestras claras del feliz sucesso deste empleo. Pues al presente, en sola la Nueua-España, à que solamẽte se estiende esta Relacion, estàn sesenta y cinco Sacerdotes de la Cõpañia trabajando fuera de Colegios, en sustentar la doctrina de las Naciones, q̃ tiene ya conuertidas, que son mas de veinte: y en sus pueblos edificadas mas de ochenta Iglesias, y Tẽplos Christia-

nos.

nos. Y de los q̃ en ſus Pilas, y Fuentes del Saluador, hã ſido bañados, y blanqueados, reinan ya con Chriſto (por buena cuẽta de libros) vn exercito de quarenta mil parvulos, q̃ con la gracia bautiſmal, en eſſe rincon del mundo han ſubido ya ſeguros al Cielo; parecidos à los Angeles, en no auer mãchado ſus eſtolas con pecado actual: y lo q̃ aqui puede reſultar de alegria à V.M. es tener en el Cielo eſſe exercito que ruegue à la diuina por la proſperidad de ſu Corona, y Monarquia: pues como agradecidos, ſin duda, reconoceràn q̃ entraron à reinar con Chriſto, no muertos, como eſſotros Inocentes, por mandado del otro Rey, que pretendia no reinara Chriſto: ſino amparados de vn Rey Catolico, que deſeando ampliar eſſe diuino Reino, deſpacha à ſus Reales expenſas cada año Miniſtros, q̃ ſe empleen en eſtenderlo en la Igleſia Militãte y triũfante. Otros de los dichos Miniſtros ſe emplean al preſente en amãſar de nueuo, y reducir à amiſtad y paz otras, y no pocas, barbaras Naciones, que eſtàn en ſu Gentiliſmo, con intento de leuãtar en ellas el glorioſo eſtandarte de la ſanta Cruz, q̃ ſiempre han defendido, y defiendẽ las armas de V.M. Catolica, y ſus fieles vaſſallos Eſpañoles. No obſtante q̃ èl enarbolarlo entre las gẽtes haſta aqui cõuertidas, ha coſtado à veinte deſtos Euãgelicos Miniſtros, el derramar ſu ſangre à manos deſtos barbaros infieles, y conſagrar ſus vidas por la predicacion del Euangelio, y exaltacion de nueſtra ſanta Fè, como refiere eſta Hiſtoria; q̃ ſolo trata de lo q̃ ha ſucedido en el Reino de la Nueua-Eſpaña, reſeruando lo q̃ en otros Reinos, y Prouincias de la America han trabajado, y padecido los de la Compañia, y los frutos que han cogido; para q̃ los refierã los que hã tenido ſus noticias. Pero gracias à Dios, que aunque aquellos valeroſos Predicadores del Euangelio, acabarõ ſus vidas en tã glorioſo empleo; y los q̃ al preſente trabajan en èl, no eſtàn muy libres de eſſe peligro: los vnos y los otros han conſeguido muy glorioſos triũfos, y la doctrina de Chriſto, y ſu Ley ſanta ha quedado, y eſtà oy eſtimada, obedecida, y venerada en mucho numero de Naciones barbaras, de las quales haſta oy por cuenta de libros de Bautiſmo, han recibido nueſtra ſanta Fè trecientas mil almas, ſin las que ſe vàn bautizando.

El que eſcriue (ſeñor) eſta relacion, y ſe preſenta con ella à los pies de V.M. ha quarenta y dos años que ſalio para la Nueua-

Eſpa-

España, del Colegio de nuestra Compañia de Cordoua, de dõde es natural: embiado por la santa obediencia en compañia de los que por orden de vuestro Real Consejo, fuerõ despachados el año de mil y seisciẽtos y dos: y los diez y seis años estuuo entre estas gentes, doctrinando, y tratando à muchas destas Naciones en sus lenguas; y despues por razon de su oficio las visitò, y tuuo muy ciertas noticias de lo que escriue; sin las quales no se atreuiera à poner esta Relacion en la presencia de V.M. pues aì fuera el atreuimiento muy merecedor de pena.

Oìdas pues (señor) estas razones, quien podrà dexar de aprouar, que se dedique, pida, y suplique, por fauor de V.M. Catolica, vna obra, è informe, que el derecho, y de derecho se và à fauorecer de su muy Real proteccion? Pues si las causas temporales, y politicas de las Indias, vienen à buscarla, y valerse della cada dia: quanto con mas releuante razõ pediràn, y suplicaràn por fauor aquellas, que son causas, y empresas gloriosas, juntamente à las dos Magestades diuina y humana, hasta aora no escritas, ni publicadas? Y quien puede dudar, que esta obra, y su Autor, deuen quedar muy confiados, de ser bien recibidos de la grãde piedad y clemẽcia de V.M. cuya Real persona guarde Dios desde sus alturas, para bien de sus Reinos, y nueuo mundo; y de toda la Iglesia Catolica, como los menores sieruos y Capellanes de V. M. continuamente suplicamos à la diuina. Madrid, quinze de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y cinco años.

De V.M. Catolica

Humilde Capellan,

Andres Perez de Ribas.

APROVACION DEL REVERENDO P. M. Fr. Alonso de la Corte, de la Orden de S. Agustin, Catedratico de Prima jubilado, en el Real Colegio de S. Agustin de la Vniuersidad de Alcalà de Henares.

POr comision del señor Licenciado don Gabriel de Aldama, Vicario General de Madrid, y su partido, he visto y leido este Libro, cuyo titulo es: *Historia de los Triunfos de nuestra santa Fè, &c. por el Padre Andres Perez de Ribas, Prouincial de la Prouincia de Nueua-España, de la Compañia de Iesus*, y no hallo en èl cosa que se oponga a la Fè Catolica, o buenas costumbres; antes el Libro es vna copia fiel de los actos de los Apostoles; y de aquellas sagradas Misiones que escriuiò el Euangelista san Lucas: y los Religiosos desta esclarecida Religion, embiados a ellas, vn viuo exemplar de Iesu Christo. Porque (como dixo Tertuliano) en predicar, y obrar, y padecer la muerte, que fue la ocupacion del Hijo de Dios en el mundo, cōsiste principalmente el imitarle, y este fue el continuo empleo destos zelosos Ministros: *Est & illa Dei voluntas* (dize) *quam Dominus administrauit prædicando, operando, sustinendo, ad quæ nunc nos velut ad exemplaria prouocamur, vt & prædicemus, operemur, & sustineamus ad mortem vsque.* En esta Historia hallaràn los Obreros del Euangelio, la regla para gouernar sus acciones, en introducir, propagar, y conseruar con el auxilio diuino la Fè Catolica en las demas Prouincias tan dilatadas, que aū no se conoce dōde rematan sus terminos. Veranse ilustrisimos exemplos de Apostolicos Varones desta sagrada Religiō, que como herederos del espiritu, y zelo de la salud de las almas, de su gran Padre san Ignacio, vnos con heroicas virtudes fueron vn verdadero retrato del Euangelio; otros añadiendo a estas el verter su sangre en defensa de la Fè, triunfaron gloriosamente en Naciones fierisimas del enemigo del genero humano, sacando aquellas almas de la esclauitud, idolatria, y supersticion con que las tenia oprimidas. Leeranse aqui prodigiosas marauillas, que obrò la omnipotente diestra de Dios sobre la misma naturaleza, para confirmar la doctrina Catolica que predicauan sus sieruos; y para arraigar aquellos tiernos arboles recien plantados en la Iglesia. Conocerase vna bien fundada Republica Christiana en lo politico, entre gentes que antes distauan poco de las fieras. Serà grande la edificacion de todos los Fieles antiguos, viendo tanta firmeza en la Fè, y tan señaladas virtudes en muchos de los recien conuertidos. Cobraràn nueuos aliētos los naturales desta Corona, con la representacion de tan valerosas hazañas, como emprendieron las inuēcibles armas de los Capitanes y soldados Españoles, para estender, y defender los terminos de la Iglesia. Quedarà con clarisimas experiencias justificado el derecho de nuestros Catolicos Monarcas, a la conquista y possesion de las Indias. Y finalmente todos gozaràn de vna muy gustosa lecciō, en la variedad de materias, y sucessos que cōtiene la Historia. Estas Missiones hasta aora se contenian dentro de los limites de Cinaloa; ya de aqui adelāte, por beneficio del Autor, alcançaràn sus noticias hasta los terminos del mundo. Las obras heroicas destos Operarios del Euangelio, solo se estendieron al aprouechamiento de vnos Indios: ya referidas en la Historia, ayudaràn al de toda la Christiandad. Hasta aqui corrian riesgo que se les

Lib. de oratione cap. 4.

¶ atre-

atreuiesse el oluido; ya deuen al Autor la perpetuidad de su memoria. Cumple su Autor con todas las reglas de la Historia, especialmente con la mas principal, que es la verdad, y puntualidad de lo que se refiere, en que sin cõtrouersia alguna excede a casi todos los Historiadores, pues regularmente escriuen lo que oyeron, o hallaron escrito; y el Autor, o beuiò de las primeras fuentes, que son los mismos de quien se trata, ò se hallò presente a lo que cuẽta, siendo el mismo no pequeña parte de la Historia, con que queda executoriada su verdad; pues el Derecho mas credito dà a vn testigo de vista, que a muchos que solo oyeron, de que diò Plauto la razon elegantemente, quando dixo: *Qui audiunt audita dicunt, qui vident planè sciunt*: con que engrandeciò entre todos los sentidos el de la vista, por mas noble; porque es el que està menos sujeto a engaños, y de ninguno recibe el entendimiento mas cierta informacion, que de los ojos. Y porque a la fineza del oro, de la verdad no le faltasse esmalte, se le dà el Autor con la gran erudicion que muestra en leccion de Escritura, y Padres, cõ que adorna esta obra. No puedo dexar de dar muchos parabienes a Cordoua, de que auiẽdo tenido en todos los siglos hijos, que la han dado tanto lustre, en el presente goze del que le dà el Autor, que no es inferior a ninguno dellos; cõ que no tocarè sus alabanças, porque podria hazerme sospechoso, el tener con el Autor comun la patria, y la sangre, contentandome con vna sola, que es remitir al Lector a esta Historia, pues con esta se contentò Casiodoro, no pudiendo alabar a otro, como deseaua: *Est enim* (dize) *quoddam speculum morum agentis oratio, nec maius potest esse mentis testimonium, quàm qualitas inspecta verborum.* Y asi juzgo, que no solo se le deue dar la licencia que pide, para sacarla a luz; sino tambien muchas gracias: asi lo siento, y lo firmo en este Conuento de san Felipe de Madrid, en 14. de Diziembre de 1644.

Citado por Barcio in aduersarijs ad Claudianũ Mamercum, lib. 50. c. 3.

Lib. 5. variar. c. 22.

Fr. Alonso de la Corte.

APRO-

APROVACION DEL M. R. P. F. IVAN Ponce de Leon, de la Orden de los Minimos de san Francisco de Paula, Calificador del Consejo de su Magestad de la santa y General Inquisicion, Visitador de las Librerias de España.

M. P. S.

MAndame V. Alteza, que vea la *Historia de los Triunfos de nuestra santa Fè, de las gentes mas barbaras, y fieras del nueuo Orbe, conseguidas por los soldados de la Milicia de la Compañia de IESVS, en las Missiones de la Prouincia de la Nueua-España*, escrita, y dispuesta con particularissima erudicion por el muy Reuerendo Padre Andres Perez de Ribas, Prouincial de la Compañia de IESVS en la dicha Prouincia, y natural de la ciudad de Cordoua. Y auiendo reconocido esta Historia, con la atencion, y cuidado, à que me obliga el supremo mandato de V. Alteza, juzgo que es obra digna de su Autor; pues en ella dà noticias à ambos mundos, de las marauillas que Dios ha hecho en aquella Gentilidad, tomando por instrumentos dellas a los ilustrissimos hijos de la gran Compañia de IESVS: *per quos* (como dixo Ruperto a otro intento) *veram Dei magnitudinem cognouit mundus*: pues su mayor cuidado es el mas seguro empleo de su santissimo instituto, como lo dizen Bozio, Causino, Francisco Montano, Luis Richionio, Maximiliano, Sandeo, Iacobo Siluiano, Martin Siscotio, Pedro Estebarcio, Sangauerino, y otros muchos, que ademas de los dichos en el tomo primero y tercero super Cantica, y Paulo Leonardo en lo historial de la sciencia media.

Ruperto. Bozio de signis Ecclesiæ, signo 4. c. 1. & sequētib. Causino lib. 14. c. 17. P. Paulo Serlog. & P. Paul. Leonard. tom. 1. & 3. super Cantica.

Pero entre todos los referidos, quien mas noticias nos dà de los prodigiosos hechos, que en cumplimiento de su sagrado instituto han obrado los hijos desta gran Religion, es el Padre Antonio de Vasconcelos, diziendo, que desde que se puso la primera piedra fundamental de la Compañia de IESVS, hasta el año de mil y seiscientos y diez, los hijos della, en solas las partes Orientales, han reducido al gremio de la Iglesia vn millon trecientos y setenta mil creyentes: y desde el año de mil y seiscientos y diez, hasta el de mil y seiscientos y veinte y ocho, en los remotos Reinos de la Etiopia, sujetos al Preste Iuan de las Indias en las Prouincias de Gezira, Muzal, Traunacor, Ormuz, Coccim, Indalcanez, Monomotapa, Meale, Vaciano, Filando, Malabar, Coulan, y en otras de las muchas de la jurisdicion del Patriarca de las Indias, de que haze larga mencion Luis de Vrreta, de la Etiopia: los Padres de la Compañia, por medio de sus Missiones, han conuertido a nuestra santa Fè mas de dozietas mil personas: y hasta el mismo año en Bohemia, y Vngria, y en las Prouincias circunvezinas, predicando los Iesuitas contra los errores de Lutero, y Caluino, y caterua de Hugonotes, han reducido al gremio de la Iglesia mas de quarenta mil Hereges, como lo testifica Paulo Laiman en la Apologia con la Religion de san Benito, sobre la extincion de sus Monasterios en

P. Ant. Vasconcel. tom. 2. de Angel. Custode p. 4. lib. 6. cap. 6. Luis de Vrreta lib. 3. fol. 590.

Paul. Laim.

el Palatinado. Por este tiempo conuirtieron los hijos de san Ignacio mas de treinta mil Hereges infectos, cō tanta variedad de sectas, como refiere Gabriel Patreolo. En la Francia, predicando en los campos el Padre Edmūdo Augerio, pues en las Iglesias no cabian los oyentes, como testifican Floremundo Ramūdo, y Cornelio de la Piedra: èl solo conuirtio mas de quarenta mil Luteranos, siendo este hijo de la Compañia, en todo tan grande, y mas en la predicacion, que a vozes le llamauan, *Tuba Franciæ*, por ser su voz como la del juizio, cuyo sonido mudaua à los que mas constantemente viuian.

Gabr. Patreolo.
Floremund. Ramūd. lib. 5. n. 6. fol. 24. & Cornel. de la Piedra tom. 1. in Prophetas maiores ad initiū Isaiæ fol. 11.

Por lo qual, con la predicacion de los hijos de la gran Compañia de IESVS, y por medio de sus heroicas acciones, al Cielo se le ha enriquecido con nueua gloria: a la Iglesia, con fecundidad de hijos: a la Christiandad, con retirados creyentes: al mundo, con singular luz: poniendo en los demonios particular confusion, y pena, viēdo que por los hijos ilustrissimos de san Ignacio se empobrece el infierno, y se aumenta el Cielo con muchos moradores: pues como dize Bozio, el gloriosissimo Padre san Francisco Xauier, hizo tal fruto en el Iapon, que en èl conuirtiò trecientos mil creyentes, y en las Malucas, en los districtos de Tholo, veinte y cinco mil idolatras, y en onze años que predicò en las Indias: *Plus homines ad Christi causā reduxit, quàm innumera Hæreticorum millia, ex omni gente, & Natione, & toto Orbe terrarum per annos mille & quingenta, ad suas sectas traduxerunt.* En cuya conformidad dixo marauillosamente Bozio: *Vnum huius sodalitij validissimum Ducem Franciscum Xauerium Nauarrum plures Christo aggregasse de idolorum veneratoribus, quàm suos traduxerunt ad errores, quotquot vnquam extiterunt Hæretici, à Saluatore passo in hunc vsque diem.* Siendo mayores los frutos, q̄ esta grā Religion de la Compañia de IESVS ha obrado en la Christiandad, que los insultos que los Hereges Calvinistas, y Luteranos, han hecho a la vniuersal Iglesia, como en varias partes lo testifican Bozio, Poseuino, Botero, Sandero, Surio, Alano Copo, Simon Mayolo, Valdès, Fernandez, Puente, Torquemada, y otros muchos.

Bozio de signis Ecclesiæ lib. 6. c. 3.
Bozio.

En cuya comprouacion viene muy ajustado lo que refiere Niceforo Calixto, el qual tratando de la gran ciudad de Constantinopla, dize, que padecio tan grandes temblores de tierra, que juntandose con ella sus mas leuantados edificios, la assolò; pero que en este tiempo la industria, y trabajo de Siro Prefecto fue tan grande, que reedificò la Ciudad, y la reduxo a su esplendor antiguo: por lo qual todos los Constantinopolitanos le dauā publicas gracias, diziēdole: *Constantinus condidit, Syrus restaurauit.* Procuren los Luteranos, y Calvinistas, disponer nueuas maquinas con que inquietar la Iglesia: intenten los Gentiles Iavos, Malayos, Bēgalas, Macazares, Buzaretas, Endes, y otros muchos, hazerle guerra por medio de la adoracion de sus idolos: hagan diligencia los Persas, los Zaradios, los Tiberianos, los Hircanos, los Caspios, los Semaclitas, y Sarazenos, los Etiopes, y los Lagos, los Sannos, y los Anasgos, los Sauromatos, los Reitinos, y Moscouitas, de inquietar la Iglesia mediante sus errores, y sectas: que en tal ocasion leuantarà IESVS en ella su gran Compañia, para que por todas las Naciones referidas reduzga con su vida, y exemplo, y con su continua predicaciō, al rebaño de san Pedro tantos creyētes, como carecian de su luz: consiguiēdose todos estos frutos por medio de las grandes Missiones, que el Autor en este Libro, y otros al mismo intento refieren, diziendo, que la gran Religion de la Compañia de IESVS reforma las ruinas de la Iglesia, reduciendola a su antiguo ser, y hermosura. De modo, que viendola como estaua, y como està desde que el glorioso Patriarca san Ignacio la fundò, pueda la Christiandad a vozes dezir,

Nicephoro Calixto lib. 14. c. 46.

dezir, que Christo fundò su Iglesia; pero que los hijos de Syro (que es lo mismo que el que produce fuego) estos la reduxeron a su primitiuo ser, y hermosura, de tal modo, que con toda razon se pueda dezir con Bozio: *Formosam faciem eius, pulchrioreque apparere, quàm erat antè, quàm ab Hæreticorum perfidia deformata fuisset.*

Assi lo dize Marcelin. de Pise in serm. de S. Ignacio sobre aquellas palabras de Iob 38. Nũquid producit luciferũ in tẽpore suo, & vespere super filios terræ cõsurgere facis, &c.

En cuya comprouacion notò la Glossa, que Daniel, estando cautiuo, reedificò vn Templo caìdo, lo qual causò grande admiracion; y la tal consistia: *Vt mutatione temporum, ac si nouiter instructum fuisset, omnibus cerneretur*: y assi dixo la Glossa, que la marauilla desta obra era tal, *quòd quacunque die cernitur, eadem constructum putatur, quia sic pulchritudo noua, & materia solida*: experimentandose todo esto en las Apostolicas Missiones de la Compañia de IESVS, por medio de las quales, no solo conseruan viuos a los que predicaron muertos en la culpa; sino que los dexan con nueuo resplandor, y gloria, por medio de tales Ministros, que ofreciendose viuos en holocaustos entre las mas remotas Regiones del mundo, no tienen otro fin, sino poner a los pies del Pontifice verdes los troncos, que antes estauan secos, para que diuididos de sus sectas, se ofrezcan, y sacrifiquen a Dios en sangrientas victimas, segun lo disponia Dios en el capitulo primero del Leuitico. Por lo qual dixo marauillosamente Floremundo Ramundo, Consejero de Borgoña, hablando de la Compañia de IESVS: *Quis non dicet Societatem Iesu auxiliarem esse manum è cœlo contra nouum Senacherib summissam, quam etiam firmiter sperandum est, non prius defecturam, quàm omnes Hæreses sint extinctæ: diuinitus ad hoc missa est Societas, vt mundo fœlicitatem, Ecclesiæ salutem, sibi gloriam pararet, & adferret.* Todo lo qual no tiene en esta gran Religion otro principio, sino su mucha caridad en el deuido cumplimiento de su sagrado Instituto; el qual se ilustra en las heroicas obras de cada vno dellos; como a diferente intento lo notò san Basilio de su antecessor en la Iglesia de Neocessarea Musonio: el qual *in se ipso videndum præbuit priscam Ecclesiæ formam, velut ad sacram quandam veteris status imaginem Ecclesiæ, sibi commissæ faciem effingens.* De modo, que si se consideran los Religiosos que ilustran veinte y nueue Prouincias desta grã Religion, onze Vice Prouincias, trecientos Colegios, veinte y tres Casas Professas, treinta Nouiciados, cien Residencias; y en todas estas habitaciones mas de catorze mil Iesuitas Sacerdotes. Si el fin de todo este numero de Religiosos se considera, se hallarà no ser otro, sino disponer con el cumplimiento de su Instituto al mundo, reformando en èl para Dios las imagenes, que el demonio con varios engaños le auia borrado. Lo qual es de tan grande sentimiento a los perfidos Heresiarcas, que dize Floremundo Ramundo, *Quòd Melanctonem morti vicinum, tam anxium habuit, vt audiens Iesuitas flumina, & maria transmittere, & culta omnia, atque inculta peragrare, nec quemquam fere iam Orbis esse angulum, quò non penetrarint, & vbi non semen sanguine suo non rarò tinctum, at rube factum relinquerint, ductis ex intimo cordis suspirijs exclamauit. Ah quid hoc esse dicam. Video sanè totum mundum breui Iesuitis repletum iri.* Pues si siendo niña la Compañia, y aun estando en mantillas dà este cuidado, quanto mayor le dara aora a los Hereges, viendola en su primer siglo tan prosperamente fecunda, quanto ilustrisimamente grande en si, y en sus ilustrisimos hijos? pues como dixo Vicencio Lirense, ninguna Religiõ puede ser mas dichosa en ellos que aquella, *qui ex sinu suo innumeri Doctores, innumeri Sacerdotes, Confessores, & Martyres extiterunt.* Como desta gran Religion lo testifican Ribadeneira, Andres Scoto, Felipe de Alegambe en su Bibliotheca nouissima, y otros mu-

Glos. in c. 1. Iudic.

Florem. Ramũd. de origine omniũ Hæresum, tom. 2. lib. 5. n. 4. f. 13.

Florem. Ramund. lib. 5. de orig. omnium Hæresum, fol. 34. n. 4.

Vicẽc. Lirẽs. de orig. omnium Hæresum, cap. 23.

muchos, que de la Compañia de IESVS intentan, pero no acabã de referir sus grandezas, ni ponderar las acciones heroicas de sus hijos: las quales son tã grãdes, que omitirlas, o remitirlas al silencio, viene a ser agrauio de conocida calidad, como dixo Pedro Harisio, refiriendo al mundo los hechos prodigiosos de los Iesuitas, sin poderse reprimir en ellos: *Cum nefas sanè meo quidem iudicio, fuerit posteritatem tam illustrium gestorum, facinorumque tam inclitorum, quæ in bello hoc spirituali, contigere cognitione fraudare, & quodammodo furtum, aut sacrilegium potius, honorem supremæ bonitati à qua omne emanet bonum, & Iesu Christo summo nostro capiti, cuius gloria imprimis expectatur, debitam quadam tenus surripere, denique & Ecclesiæ gaudium subtrahere.* Conforme a lo que el Espiritu santo dize: *Si tacuerimus, & noluerimus nunciare sceleris arguemur.* Segun las notas que a este intento refiere Nicolas Renton, Daniel Arculario, Felino Videmba, Mauricio, Helincio, Andres Miguel, Mateo Hostio, Luis Labaterio, y otros Expositores de aqueste lugar, los quales hazen culpable la omission de dezir, y escriuir sucintamente los Actos Apostolicos de los hijos desta ilustrissima Religion. Cuyas deuidas alabanças dirá Floremundo Ramundo, tomandolas de la boca de vn grande Herege, llamado Schluselb, de sectis Iesuitarum, in præfatione, donde boluiendose a los Iesuitas, sin poder reformarse en callar sus grãdezas, les dize assi: *O inuicti, & indefatigabiles Acacide Cælitos vos missos credimus, vt tam longo, ac funesto bello finem imponatis vobis, vt à Mercurio olim Vlyssi, diuina illa herba Moly à Deo data est, vt tantum miserorum hominum à benefica illa Circæ Heresi excantatorum, & in bestias transmutatorum multitudinem pristinæ formæ restituatis, aliosque quos mali illius vis nondum attigit, præseruetis à vobis Duces fortissimi, vltimus ille ictus Lærneo monstruo infligendus expectatur: in fatis nempè est, vt sicut Troia sub Pyrrho, sic sub vobis Hæresis pereat, atque exscindatur: quamuis autem merita vestra, & labores, non vt par est, ab omnibus accipiantur, & compensentur; ne tamen cessare victorias vestras persequi, donec hostis planè prostratus, & deuictus in triumphum à vobis ducatur.* Con las quales palabras a mi no me queda mas que dezir desta gran Religion, deseando en esta ocasion hallarme con mayor caudal, para emplearlo todo en el cumplimiento desta obligacion, y en las alabanças suyas, y de sus grandes hijos.

Petr. Harisi. in tom. 1. Thesauro Indico, fol. 11.

4. Reg. 7.

Floremund. Ramund. to. 2. lib. 5. c. 3. ad fin. nu. 4. fol. 35.

Las marauillosas obras, que la Compañia de IESVS ha obrado por medio de sus hijos entre las mas fieras, y barbaras Naciones del mundo, en su nueuo Orbe, descriue el Autor desta Historia con lo preciso del hecho, adornandola con particular erudicion, representando al mundo en ella los hechos insignes, que en seruicio de las dos Magestades han obrado en aquellas partes aquellos grandes agonistas Iesuitas, buscando en ellos para Dios la mayor gloria; y para su Magestad (Dios le guarde) nueuos vassallos, que prostrados a su obediencia, confiessan su grandeza. Pudiendo la Christiandad dezir a los hijos del glorioso Patriarca S. Ignacio, las palabras que dixo san Anselmo en semejante ocasion: *Gratias agimus Deo, & vobis, pro bono zelo, quem habetis, & quia ordinem vestrum strenuè custoditis, & vt alij illum obseruent strenuè studetis.* En esta Historia refiere su Autor los grandes progressos, que su Religion ha hecho en la Gentilidad, sujetando a las dos Magestades las Naciones mas retiradas en el nueuo mundo: en ella haze demonstracion de quan amables son los Iesuitas entre aquellas incultas Naciones, lo que en ellas los quieren y estiman. De modo, que a fuerça de los continuos beneficios, que los Indios reciben de los hijos de la Compañia, pueden con razon dezir las palabras que san Bernardo dixo al Abbad Guillelmo: *Vnum sancti Ignatij Ordinem opere teneo, cæteros charitate.*

S. Anselm. lib. 3. Epistolarũ, epis. 91.

S. Bernard.

La

La leccion deſte Libro es muy ſegura: las noticias que en èl ſe refieren muy particulares, la erudicion con que ſe ſazonan muy exquiſita, y tan prouechoſa, que a qualquiera que la leyere, ſe le pueden dezir las palabras de Pedro Selenſe: *Comede igitur, quicumque librum legis panes appoſitos, & non corrodas ſudores apponentis valdè laborioſos, potius pro obſequio gratia debetur, quàm inuidia.* Pues en eſte libro hallarà quien le leyere mucho de que tenerla a ſu Autor: pues en èl notarà lo q̃ dixo Simon Aldenardenſe, de la Hiſtoria, y hechos del grã P. ſan Benito, y ſu familia; ſi leyẽdo eſtos actos Apoſtolicos: *Attẽtus fueris anxietates à te depellet, cordi tuo inſeret incredibilem voluptatẽ, ſublata malitia radices virtutũ affiget animæ: opus eſt omni acceptione digniſſimum, & quod eruditorũ, & maximè Religioſorum omnium mereatur applauſum: opus (dico) fœlici, & acuto partum ingenio, ſumma elaboratum induſtria, maturo iuditio, & grauiſſimo ordine concinnatum, nec non cœleſtibus ſententijs, & exemplis refertum.* Al fin, eſte libro es pio, erudito, vario, elegante, puro, *in omnibus celebre, in ſingulis ſingulare. Et vbique ſua laude difuſum.* Iuzgando, que con razon ſe puede dezir de ſu Autor lo que ſan Enodio dixo aprouando vnas obras de ſan Epifanio, *Fingebat vir ſanctus actibus ſuis paginas quas legebat.*

Petr. Selẽſe Epiſtola ad Saliſbariẽ ſem, in prologo de panibus.

Simõ Aldenardenſe.

S. Enodio tom. 12. Bibl. V.PP. 2.p.

Eſta Hiſtoria es de tales calidades, que fuera de no auer en ella propoſicion ſujeta a cenſura Teologica, o politica, ay muchas muy ricas de documentos morales, con tã ſuaue artificio diſpueſtos, que ſin canſar el Autor, ni ſin pecar en la digreſsion, es ſu narracion enſeñança, y la doctrina Hiſtoria, continuando en toda ella la piedad en el ſentir, y hablar muy conforme a la ſangre, a la edad, pueſto, y Religion de ſu Autor. Por lo qual juzgo, que la ſagrada Religion de la Compañia de Ieſus, y particularmente las Prouincias de la Nueua-Eſpaña, le deuen ofrecer deuidas gracias: como a diferẽte ocaſion hizo ſan Enodio en el Panegirico que eſcriuio a Teodorico, Rey de los Aſtrogothos, diziendole: (como conſta de la Bibliotheca de los Padres, tom. 12. p. 2.) *Refundat tibi Religioſorum generalitas rebus obligata ſermonem, dum in æqualis viciſitudo compenſat laudibus, quod ad optata eſt ſudore.* Pues en eſta Hiſtoria, no ſolo ay lo que ſu Autor nos repreſenta con ſu pluma; ſino tãbien lo que en ella viuamente executò con ſus acciones. Por lo qual, con muy juſtificado titulo ſe le pueden dezir las palabras que Pedro el Venerable, Abad de la Clunia, pronunciò: el qual, viendo vna Hiſtoria de ſu Religion de ſan Benito, y leyendo en ella las acciones que ſus hijos auian hecho, tan en ſeruicio de Dios, y honra de ſu ſagrada Cogulla, le dize con Religioſo afecto a ſu Autor: *Tantò enim tempore, etiam poſt mortem tuam apud Deum extendetur lucrum operum tuorum, quantò, vt ita dicam durare potuerit vita librorum tuorum.* Aſsi lo ſiento, ſuplicando a V. Alteza, ſe ſirua, de que al Autor ſe le dè el priuilegio, y recaudos neceſſarios para la impreſsion deſte Libro. En la Vitoria de Madrid, Orden de los Minimos de ſan Franciſco de Paula, a 3. de Febrero de 1645. años.

S. Enodio.

Petr. Venerabile lib. 1. epiſt. 20. ad fratrẽ Hiſlibertum, tom. 12. Bibliotec. V. PP. 2.p.

Fr. Iuan Ponce de Leon.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

AViendo nuestro santissimo Padre Vrbano VIII. a 13. de Março de 1625. en la santa Congregacion de la santa Romana, y vniuersal Inquisiciō, sacado a luz vn decreto, y confirmadole a 5. de Iulio de 1634. con el qual prohibio que se impriman libros acerca de Varones celebres en santidad, o fama de Martires, que passaron desta vida, o ya contengan estos Libros milagros hechos, o reuelaciones, o qualesquiera otros beneficios alcançados de Dios por intercession suya, sin reconocimiento, y aprouacion del Ordinario, y las cosas q̄ desta calidad hasta aora estā impressas, sin esta aprouacion, de ninguna manera quiere que se tengan, y passen por aprouadas. Auiendo el mismo santissimo Padre a 5. de Iulio de 1631. declarado, que no se admitan elogios de Santo, o Beatificado absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque si los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio de que los tales elogios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la fè, que les diere el Autor: insistiendo en este decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la obseruancia, y reuerēcia que se le deue, professo, y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este Libro, quiero entenderla, o que otro la entienda en otro sentido, de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriuan en autoridad, solo humana, y no diuina, de la Catolica Romana Iglesia, o de la santa Sede Apostolica; exceptuando solamente aquellos que la misma santa Sede puso en el Catalogo de los Santos, Beatos, o Martires.

PROLOGO AL LECTOR,

E INTRODVCCION, EN QVE SE DA RAZON DE LA HISTORIA, Y MATERIA DELLA.

ENtre los varios ministerios, q̃ Dios nuestro Señor inspirò à nuestro santo Patriarca, y Fundador de la Compañia de IESVS, san Ignacio de Loyola, en que se deuian emplear sus hijos, alistados debaxo de la vãdera de su Capitã Christo IESVS, en seruicio suyo, y de la santa Iglesia su Esposa: vno muy propio del Instituto desta sagrada Religion, y desde sus principios felicissimamente con fauores del Cielo exercitado, fue el de Missiones entre Fieles, è infieles, gentes politicas, y barbaras. Y porq̃ los triunfos de que habla esta Historia, se consiguierõ en estas empresas, a las quales doy el nombre de Missiones; vocablo que por vẽtura à alguno le parecerà no vsado, me hallo obligado à dar razon dèl, y declarar su significacion. Y lo primero que se deue suponer es, que no es tan nueuo, que no tenga su origen, y deriuacion, del nombre de Apostoles, que impuso el mismo Hijo de Dios a sus doze primeros Dicipulos, que escogiò para que como Capitanes de la conquista espiritual del mũdo, discurriessen por todas las partes, pueblos, y Ciudades dèl, esparciendo los rayos de su luz Euangelica, deshaziendo tinieblas, y enseñandoles, y abriendoles el camino de su saluacion a los hombres. Y a essos esclarecidos conquistadores del mundo (como escriue el Euangelista san Lucas) *Apostolos nominauit*: les dio titulo de Apostoles, que es lo mismo que Embaxadores en mision: o como interpreta san Geronimo, lo mismo que en Latin, *Missos*, o Missioneros, que viene a ser lo mismo. Confirmò Christo nuestro Señor este titulo, quando dixo: *Apostolus non est maior eo, qui missit illum*: de donde se deriua el nombre de Missioneros, y Missiones, que en la Cõpañia de IESVS instituyò su santo Fundador. No porque pretendiesse arrogar à sus hijos, el alto titulo, y renombre de Apostoles, porque esse principalmente, y en primer lugar compete, a los que escogiò el Hijo de Dios, por Primados de la predicacion Euangelica en el mundo. Sino para dar a entender, que el instituir en la Compañia el tal ministerio de Missiones, era muy conforme al Instituto de Christo nuestro Señor en su diuino Apostolado, que fue la norma y origen de todas las Religiones Euangelicas, de que ellas con mucha razon se glorian. A q̃ se añade, que aunque el titulo de Apostoles, compete en primer lugar a los que escogiò Christo para esse altissimo ministerio: esso no obstante ha vsado tambien la Iglesia santa, dar, y honrar con esse titulo, y renombre a Varones Apostolicos; principalmente embiados por el Supremo Vicario de Christo, para que se empleassen en la predicacion del santo Euangelio en varias Prouincias del mundo. Razon, por la qual san Gregorio el Magno, q̃ procurò, y dispuso la promulgacion del Euangelio en Inglaterra, se llama Apostol de Inglaterra: y san Bonifacio, que predicò en Alemania, Apostol de Alemania: y a nuestro Padre san Francisco Xauier, que predicò en la India Oriental, y fue el primero que introduxo el Euangelio en el Iapon, le dio el Pontifice Gregorio XIII. en la Bula de su canonizacion, el titulo de Apostol de la India, cuyas Missiones fundò.

Declarase el titulo de Missiones.

Luc. c. 6.

Ioann. 13.

Este ministerio instituido, y fundado por Christo, es tan diuino, y leuantado de punto, que la asignacion dèl, y sus circunstancias, las hallò el Euangelista san Lucas por tan dignas de escriuir, y celebrar en su libro de los Actos Aposto-

licos (que viene a ser Historia de Apostolicas Missiones, y muy en particular de las del Apostol de las gentes san Pablo) que en muchos lugares notò, que en ellas concurriã ordenes singulares del Cielo, y del mismo Espiritu Santo. Porque no solo aquellas Missiones, que andando los sagrados Apostoles en compañia del Hijo de Dios, les mando que hiziessen por varias ciudades, y pueblos de Iudea, que cuentan los sagrados Euangelistas; sino tambien las que despues de su subida à los Cielos, y venida del Espiritu Santo, les encargò, para q fuessen a predicar a varias gentes, las cuenta san Lucas muy en particular, diziendo, que el mismo Espiritu Santo señalò à san Pablo, y san Bernabe a la Mission para que los auia escogido: *Segregate mihi Saulum, & Barnabam in opus, ad quod assumpsi eos.* Y toma Dios tan por su cuenta el ministerio de tales Missiones, que hasta el tiempo, lugar, y gentes con quienes se han de executar, quiere que passe por su mano, y consejo, y todo lo dispone, y determina por si mismo. En cuya conformidad escriue el mismo Euangelista, que auiendo passado san Pablo y sus compañeros por la region de Phrigia, les vedò el Espiritu Santo encaminarse a la Assia: *Vetati sunt ab Spiritu Sancto loqui verbum Dei in Assia*: porque por entonces no era ocasion, ni el tiempo que su diuina Prouidencia tenia à su cargo, y disponia para predicar el Euangelio a essa gente. Y assi llegando a Missia, tambien escriue que hallaron otra nueua disposicion del Cielo, diziendo: *Tentabat ire in Bithiniam, & non permissit Spiritus IESV*: pretendiẽdo proseguir cõ sus ministerios, y Missiones en Bitinia, no lo permitiò el Espiritu de IESVS: dando bien claramente a entender con la palabra, de que no se lo permitiò el Espiritu de IESVS, que esse Señor tiene empleado su Espiritu (que es el mismo Espiritu Santo) en la determinacion y disposicion de sus Missiones Euangelicas. Y vltimamente escriue, que baxaron a Troade, y estando en esse lugar: *Visio per noctem Paulo ostensa est*: que tuuo vna singular reuelacion san Pablo, en que se le aparecio vn Varon Macedonio, que seria (como Doctores sagrados sienten) el Angel de essa Prouincia, por medio del qual se le daua auiso del Cielo al sagrado Apostol, que passasse a ella a predicar el santo Euangelio: con que luego escriue san Lucas: *Statim quæsiuimus proficisci in Macedoniam, certi facti, quòd vocasset nos Deus euangelizare eis*: al punto encaminamos nuestro viaje, y Mission a Macedonia, ciertos de que por entonces queria Dios, que nos empleassemos en predicar el santo Euangelio a esta gente, y no a otra. Al Principe de los Apostoles san Pedro, para que se determinasse de bautizar vnos Gẽtiles, que lo venian a buscar, lo subieron en extasi al Cielo, y le representaron vna diuina reuelacion los Angeles, en que le dauã a entender, que era gusto de Dios, que los admitiesse, y administrasse el santo Bautismo a los dichos Gentiles. Confiesso, que lleuado del corriente de tan diuinas demonstraciones, me he detenido mucho en ellas; pero por ser la materia de Missiones, que por orden del Cielo hazian los Apostoles, y parecerseles tanto las de que habla esta Historia, y auer sido esse el titulo que la di, ha sido forçoso el declarar quã gratas sean a nuestro Señor, y quan a su cargo tenga su diuina prouidencia las vnas y las otras. Porq quien no echarà de ver claramente, en ordenes tan especiales, y diuinas del Cielo, quan por cuẽta de Dios, y de su diuino Espiritu corrẽ estas empresas, y Missiones, que se hazen entre Gentiles, en orden a su reduccion al Christianismo, y quan como obra muy propia de Christo, y su Iglesia, la dispone, y està atẽta su diuina Prouidencia, para señalar el tiempo, lugar, y personas, que se han de emplear en ellas? Circunstancias todas, que pueden ser de grande consuelo a los q Dios escoge para tales empresas Apostolicas. Deseando, pues, nuestro santo Patriarca, que sus hijos se empleassen en ministerio que tiene Dios tan a su cargo, y que su Religion, quanto fuera possible, se asemejara à la de

Actor. c. 13.

Actor. 16.

Ibidem.

Ibidem.

Ibidem.

de los sagrados Apostoles en procurar el bien y saluacion de las almas (fin que pretende la Cōpañia intensamente, junto con la perfeccion propia) entre otros medios, que para consecucion de esse altissimo fin escogio, fue vno el de las Missiones entre Fieles, è infieles, en que los sagrados Apostoles se exercitaron. Y ser medio y ministerio este, muy propio del Instituto de la Compañia de IESVS, declarolo su Vicario y Pontifice Gregorio XIII. en su Bula, que comiença: *Ad perpetuam rei memoriam*: diziendo: *Ipsa Societas, inter omnia Religionum Instituta expeculiari, & solemni voto, specialem curam habet salutis proximorũ, per totum Orbem discurrendi.* Palabras, en las quales declarò el Sumo Pontifice ser propio ministerio de la perfeccion de la Compañia el discurrir en Missiones por todo el mundo para encaminar las almas al Cielo. Y es muy de notar la cōformidad de palabras de Christo nuestro Señor, y de su Sumo Vicario: porq̃ Christo mandò a sus Apostoles: *Euntes in vniuersum mundum prædicate Euangelium*: que diessen buelta por el vniuerso mũdo, y el Sumo Pontifice a la Compañia, que discurran por todo el Orbe: *Curam salutis proximorum per totum Orbem discurrendi.* Esto han executado sus hijos en las Missiones de la India Oriẽtal, en que se han empleado para gloria del santissimo nombre de IESVS; y de cuyas gloriosas vitorias cō el fauor de esse diuino nombre, alcançadas felicissimamente, otros Autores han escrito. Yo en la Historia presente solo refiero, las que sus hermanos con essa diuina gracia, han conseguido en las Indias Occidentales; aunque no hablo de todas, sino de las que nuestro Señor en el Reino, y parte Occidental de la Nueua-España, se dignò de repartirles, y en que se hallaron trofeos tan gloriosos como los que en otras Naciones mas politicas se han alcançado.

Obligado me hallo tambien a dar razō del otro titulo que añadi a esta Historia, llamandola *Triunfos de la Fè*: titulo, que juzguè podia dar; por ser cierto que los triunfos y vitorias, que se han conseguido en las Missiones de que se escriuo, son dignos de memoria: peleando y reduciendo gentes al Christianismo, mas indomitas que los Leones, y Ossos, que desquixararon Dauid, y Sanson. Porque sin desquixarar, ni quitar la vida à estas gentes fieras, se quebrantaron, y arrancaron sus costũbres barbaras, indomitas, y nunca oidas; y se introduxeron en su lugar las Christianas, y santas, predicadas en el Euangelio suaue de Christo. Con que los que eran fieros, è inhumanos, quedaron trocados en mansas ouejas de su rebaño: introduciendose en ellas juntamente sabiduria celestial del conocimiento de vn Dios, de vn Criador, y del que es Redentor del mundo. Vitorias estas, por las quales no me parece excedi en dar a esta obra el titulo de Triunfos de la Fè, alcançados de Naciones fieras en el nueuo mundo descubierto; y atribuyendolos a la Fè de nuestro Redentor Iesu Christo, cuya es esta gloria. Y bien me puedo valer aqui para dar esse titulo a esta Historia, de la autoridad del Doctor Maximo san Geronimo, que dixo: *Triumphus Dei est martyrum passio*: y poco despues: *Hic triumphus est Dei, Apostolorumque victoria.* Palabras, en las quales el grande Doctor, a los martirios de los Santos dà titulo de Triunfos de Dios, y vitorias Apostolicas, y essas vienen a ser la materia desta Historia: porque demas de otros triunfos q̃ en ella se refieren, tan bien se cuentan veinte martirios de Varones Apostolicos, que derramarō su sangre predicando el Euangelio, por la consecucion de vitorias dichosas entre gentes barbaras.

Hier. epist. ad Hebdib. q. 11.

Las Missiones principales, y cabeças a que se reducen otras de que se escriue en esta Historia, son cinco. Primera la de Cinaloa, por ser la mas dilatada, y la primera de que se encargò la Compañia en la Nueua-España. La segunda, de Topia. La tercera, de San Andres. La quarta, de Tepeguanes. La quinta, lla-

mada de las Parras: todas las quales contienen en si varios partidos, y doctrinas, en que se empleā mas de sesenta Padres Sacerdotes de nuestra Compañia, y todas estàn casi continuadas en distancia de dozientas leguas, y dentro del distrito del Obispado de Guadiana, y en lo politico en la Prouincia y Gouernacion de la Nueua-Vizcaya en el Reino de Nueua-España.

En la Historia destas Missiones estàn tan enlazados los medios de la diuina Prouidencia, con los humanos y politicos, que no deuo, ni puedo desvnirlos, ni desatarlos: y no dudo serà de gusto el verlos juntos. Y exemplos desto hallamos practicados de Escritores sagrados, principalmente en libros historiales de la Escritura diuina, como son los de los Iuezes, Reyes, y Paralipomenon: dōde se cuentan las guerras, empresas, y triunfos del pueblo de Dios, contra las gentes barbaras, que conquistò; y de camino se haze mencion de los vicios, impias costumbres, idolatrias, supersticiones, y ritos de los que habitan la tierra de Promission, que Dios queria rendir a su pueblo. Y porque en nuestros siglos auemos visto mucho desto, obrado y ordenado por la dulcissima Prouidencia de Dios, que se siruio de aquellas vitorias, que diò, y consiguieron los Catolicos Españoles, y empresas que acometieron para buscar y descubrir nueuas gētes, tierras, y riquezas, para por esse medio introducir su pueblo Christiano en Prouincias incognitas, y apartadas: y por esse mismo medio comunicò las riquezas de su gracia à infinitas gentes, que ni las conocian, ni auia auido quien les diesse noticia dellas. Razō la dicha, por la qual no se pueden apartar las empresas espirituales, de las temporales, y politicas; ni passar en silencio los sucessos de pacificaciones de gentes belicosas, y fieras, que se ofrecieron; ni deseos y diligencias hechas por los hombres en descubrimientos de minas, y tesoros de plata, y otros semejantes. Medios todos encaminados, y guiados de la altissima Prouidencia de Dios, y por los quales sacò de las tinieblas de la Gentilidad, y de barbaras, y nunca oìdas costumbres, à inumerables Naciones, que tenia el demonio cautiuas, y tiranizadas, y se reduxeron y sujetaron al suaue yugo de la Ley santa de Christo, y el estandarte glorioso de su Cruz se enarbolò dōde no se conocia.

Forçoso tambien serà, y juntamente de gustoso exemplo, y edificacion el escriuir los heroicos exemplos, y acciones de señaladas y memorables virtudes, de algunos de aquellos Operarios Euangelicos, y soldados de la Milicia de Christo, que se emplearon en el Apostolico ministerio destas conquistas espirituales, y empresas hechas en orden a libertar las almas, que Dios auia apreciado con su Sangre, y derribar las fortalezas, dōde las tenia cautiuas el demonio. Y de essos valerosos soldados, vnos que en estas empresas y Missiones derramaron su sangre a manos de infieles por la predicacion Euangelica: otros, q̄ con el mismo intēto se expusierō a essos, y otros inumerables peligros de morir cubiertos de flechas ponçoñosas, o abiertas las cabeças a la Macana (arma cruel de los barbaros) y comidos dellos, como lo hā vsado; y expuestos a otros casi infinitos trabajos de hambre, sed, asperezas de caminos, &c. los quales no los assombraron, ni acobardaron, para ofrecerse a estas Euangelicas empresas. Y en cumplimiento de lo qual, al fin de cada vno de los libros desta Historia, se escriuirān las vidas, y dichosas muertes de algunos destos Varones Apostolicos. Y fuera de essos, hallarèmos por todo el discurso de la Historia otros, y no pocos, que ya caminan por secos, y horribles despoblados faltos de agua, ya por medio de espesos arcabucos, y espinosas seluas; otros por marismas, y medanos ardientes de arena, sedientos de la salud destas almas: otros, que como con pies de cieruos, atrauesando sierras altissimas, picachos inaccessibles a las mismas aues, y baxando a profundissimas quebradas, y caminando por rios,

que

que por ellas corren muchas leguas, y atrauesando innumerables vados, y todos con el mismo glorioso, y Apostolico intento, de saluar las almas, y encaminarlas al cielo. Todo lo qual verà cumplido el que passare los ojos por toda la Historia, por no ser possible el amontonar tanto junto. Tambien añado, que aunque esta Historia es mas Eclesiastica, que seglar, ò politica; con todo no deue sepultarse en oluido, lo que algunos de nuestros Catolicos Españoles Capitanes, y soldados de zelo Christiano, trabajaron, y ayudaron a la conquista, assi temporal, como espiritual de tantas Naciones, que recibiendo la luz del Euangelio, juntamente se reduxeron, y pusieron debaxo de la proteccion y amparo de los Catolicos Reyes de la Monarquia de España; que por gozar con mucha gloria suya de esse titulo, les pertenece fauorecer y amparar la Fè en todo el mundo descubierto, con lo que dèl falta por descubrir; como con zelo santo de la vniuersal dilatacion de la Iglesia, las Magestades Catolicas lo han hechò y hazen.

El estilo desta Historia avrà de ser, el que graues Autores, y Escritores enseñan ser propio della, y lo aduirtio Plinio diziendo: *Habent quidem Oratio, & Historia multa communia, sed plura diuersa in his ipsis, quæ communia videntur: narrat sanè illa, narrat hæc; sed aliter: huic pleraque humilia, & sordida, & ex medio petita; illi omnia recondita, & splendida, & excelsa conueniunt.* El estilo de Historia, y el Oratorio, en algo conuendràn (dize) pero aun en esso mismo se diferencian las obligaciones de lo Historico, y Oratorio: porque aquel se contenta con hablar de las cosas como ellas passaron; de tal suerte, que sin trabajo se alcance su noticia, y sin afectacion de palabras a todos estè patente su inteligencia: porque de otra manera se le haria violencia al estilo Historico, desquiciandolo del que pide su lenguage, y trasladandole al Panegyrico, y encarecido, que busca el ser mas leuantado y lustroso. Luciano, en el libro que escriuio, del estilo que deue guardar la Historia, se rie de aquella, que queriendose leuantar con las alas de la eloquēcia, se conuierte en Oracion Panegyrica; añadiendo estas palabras: *Vnum opus est Historiæ, & vnus finis, vtilitas, quæ ex sola veritate conciliatur.* No podrà negar el entendido, y prudente, que siendo la Historia narracion de sucessos, y casos que passaron, lo que ella pide es, que con estilo verdadero y claro se apoye la verdad; sin afectacion, ni mendigando palabras, o afeites de que para su hermosura no necessita, ni le es propia; antes tal vez essos colores de estilo, pusieran a pleito el credito de la verdad. Esta he procurado todo quanto me ha sido possible, para que se alcance vna verdadera noticia de cosas por vna parte muy nueuas, y por otra manifestadoras de las admirables obras de Dios en conuersiones de nueuas gentes. Y por esta razon en el discurso de la Historia, por ser Eclesiastica, y de sucessos de la predicaciō Euangelica, vna vez, o otra se entremeten algunas breues autoridades diuinas y humanas, que apoyan el assumpto: porque la Historia, y mas de sucessos diuinos, no es vna seca y mera relacion, que hizo vn escriuano secular de algun caso fortuito, y desastrado que sucedio; ni escritura de delitos que se cometieron, para castigarlos; sino de casos en que concurrieron circunstancias diuinas, nueuas, y dignas de reparo, y de edificacion Christiana; aunque yo procuro, que el reparo sea muy breue, y de passo, que no impida el corriente de la Historia.

Lib. 4. epist. 8.

Y finalmente aduierto, que el que la escriue, es testigo de vista de mucho de lo que en ella se refiere, y lo tocò (como dizen) con las manos, porque estuuo por tiempo de diez y seis años empleado en estas Missiones, y doctrinò algunas Gentilidades dellas; acompañò a los Capitanes, y soldados de presidios, que entraron a pacificarlas, y tratò à muchos de los primeros Padres

que

que las fundaron: y aprendio, y tratò en sus lenguas a muchos Caciques, è Indios mas entendidos de las dichas Naciones: y lo demas de que no fue testigo de vista, sacò de muy fieles originales. Lo que escriuo en la primera parte desta Historia, se contiene en los siete primeros Libros, que son como otras tantas jornadas que ha hecho el Euangelio, caminando por las Naciones de la dilatada Prouincia de Cinaloa: y los cinco de la segunda, contaràn los viajes del mismo santo Euangelio, por las Naciones que se han conuertido a nuestra santa Fè en otras principales Missiones: y no con otro deseo, ni intento, sino que sea Dios nuestro Señor glorificado en sus admirables obras, y misericordias que ha mostrado en nuestros tiempos, a quien se deue, y dè la gloria por todas las eternidades. Amen.

CARTA

CARTA DEL AVTOR,

A SVS MVY REVERENDOS PADRES, Y HERMANOS CARISSIMOS *en Christo, de la Compañia de IESVS.*

EL Apostol de las gentes san Pablo (muy Reuerendos Padres, y Hermanos carissimos en Christo) tuuo por muy deuido a la caridad Christiana el comunicar, y dar parte a los Fieles, que auian recibido la predicacion, y dotrina del Euangelio, assi de trabajos, como de felizes sucessos, que se le ofreciã en el discurso de esta diuina predicacion, haziendolos participantes juntamente del fruto que cogia en aquellas Missiones, y peregrinaciones, para que el Señor le auia destinado, y pidiendoles el ayuda de sus santas oraciones. A los Colosenses desde Roma les dà por nueua, como por todo el mundo donde peregrinaua, frutificaua como en ellos el Euangelio: *In vniuersô mundo est, & fructificat, & crescit sicut in vobis*. A los Philipenses les dà noticia, assi de sus prisiones, como de las esperãças que tenia, de salir bien en la defension, y causa del Euangelio, diziendoles, los quiere tener por compañeros de sus trabajos, y juntamente de sus consuelos: *Eò quod habeam vos in corde, & in vinculis meis, & in defensione Euangelij, socios gaudij mei, omnis vos esse*. A dos fines sin duda atendia el sagrado Apostol, en comunicar a los fieles hijos de la Iglesia, los sucessos que a èl, y al Euangelio se le ofrecian. El primero, para que tuuiessen parte sus hermanos y compañeros (nombre que daua a los Fieles) en el cõsuelo grande que podian concebir de saber, y tener noticias alegres de la exaltaciõ de la Fè de Christo, y glorificacion de su santo nombre por el Orbe. Y lo otro, por pedirles, que ayudassen con sus oraciones a los prosperos sucessos de sus empresas, y trabajos; y que le allanasse Dios los caminos, y dificultades que se le ofrecian en la empresa de la predicacion del santo Euangelio. El primer motiuo manifestò desde Epheso a los Corintios, en su primera epistola, dandoles alegre nueua, de que Dios le auia abierto vna gran puerta para predicar el Euangelio en esta famosa Ciudad, donde reinaua la idolatria de la Diosa Diana, y era frequentado su celebre Templo, vno de los milagros del mundo; y dalos essa nueua diziendo: *Permanebo Ephesi vsq; ad Pentecostem, ostium enim mihi apertum est magnum, & euidens, & aduersarij multi*. Detendrème en Epheso, donde se me ha abierto vna grande, y euidente puerta para la dotrina del Euangelio, y con esso muchos aduersarios. Y no carece de misterio la junta que haze el sagrado Apostol; lo vno de buena ocasion, y puerta que se abre al Euangelio; y lo otro de aduersidades, y enemigos, y trabajos que espera en su Euangelica pretension; que essas dos cosas siempre anduuieron juntas, y se acompañaron en las Apostolicas Missiones, y empresas. El segundo motiuo, de dar parte de los casos Euangelicos a los Fieles, manifestò el mismo Apostol a los Colosenses, diziendo: *Oratione instate vigilantes in ea in gratiarum actione; orantes simul, & pro nobis vt Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi; propter quod etiam vinctus sum, vt manifestem illud*. Sed instãtes en la oracion, dando gracias, lo primero por las misericordias que Dios ha vsado con vosotros; y luego orando por nosotros, para que nos abra puerta, y nuestros labios para anunciar a las gentes los misterios de la Fè de Christo; por cuya predicacion estoy preso, y encadenado.

Colos. c. 1.

Philip. 1.

Cor. 1. c. 16.

Colos. 4.

Estos dos motiuos del Apostol, a quien se encomendò la predicacion de la Gentilidad, me han mouido a mi (muy Reuerẽdos Padres) para escriuir los Triumphos de la Fè, y felizes sucessos, que los hermanos de Vs. Rs. han conseguido predicando el Euangelio, aunque no en Ciudades populosas, y soberuias del mũdo, como la de Epheso, ni entre gentes sabias como las de Grecia, sino entre aquellas q̃ estauan mas apartadas de la luz, y mas sepultadas en tinieblas, de quãtas en el mũdo se hã descubierto: combatiẽdo los hijos de la Cõpañia cõ las armas del Euãgelio, y peleãdo cõ fierissimas Naciones, familiares a los demonios, y hechas a su cõtinuo trato y comunicaciõ. A las quales domesticarõ, y trocarõ en mãsas ouejas de Christo, q̃ conocẽ ya su voz, y la siguẽ cõ los siluos de sus Pastores, q̃ son los hermanos de Vs. Rs. A quienes abrio Dios puerta, y entrada, a los terminos de vn nueuo Orbe; y de los quales podemos dezir, q̃ vã por esta parte en la vanguardia de la Iglesia; y como soldados

valerosos padeciẽdo inmẽsos trabajos, y peleãdo cõ el Gẽtilismo; pretendiẽdo enarbolar el estãdarte de la Iglesia, q̃ es la Cruz de Christo, entre gẽtes dõde no se ha oîdo su glorioso nombre; y en las quales (aunq̃ no se hã hallado Tẽplos soberuios de Diana) se hallaua el demonio, Principe de las tinieblas, cõ sus supersticiones, hechizos, y barbaras costũbres encastillado, y predominãdo mas q̃ en otras Naciones del Orbe. Y aunq̃ en estas no luciã los resplãdores de policia, letras, y opulencia humana, de q̃ se gloriã los demas del antiguo mũdo; por lo menos se refierẽ no pocas cõuersiones de aquellas, en q̃ resplandecẽ mas los realces de la diuina gracia y clemẽcia, y las riquezas de sus merecimiẽtos, y sangre diuina q̃ derramò por ellas: cõforme
1. Cor. 1. aquello del Apostol: *Quæ stulta sunt mũdi eligit Deus, vt confundat fortia; & ignobilia mũdi, & contẽptibilia elegit Deus, & ea quæ nõ sunt, vt ea quæ sunt, destrueret.* Donde escriue por blasones de la diuina gracia, el auerse Dios dignado de hazer participãtes della, y de su gloria, a lo mas desechado y abatido del mũdo. Cũplidos a la letra verân Vs. Rs. en esta Historia essos blasones. En ella se hallarà lo mas ignorãte del mũdo, haziẽdose capaz, y recibiẽdo la sabiduria de la Fè, y sus misterios, q̃ desecharõ, y no entendierõ, los q̃ se teniã por sabios en el mũdo. Lo mas flaco dèl, se verà fortalecido en la Fè, para constantemẽte defenderla y cõseruarla, en medio de cõtrastes, y alborotos de guerras, y ardides de hechizeros y demonios; y en algunas ocasiones derramãdo la sangre por ella. Versehã finalmẽte escogidas de Dios, y admitidas a su Reino las gẽtes, q̃ llamò el Apostol, las q̃ entõces dixo, q̃ no erã, *Quæ nõ sunt*: q̃ no sè a q̃ otras Naciones se pueda aplicar mas, y quadre esta palabra, q̃ a las de q̃ se escriue esta Historia. Porq̃ quãdo predicaua el sagrado Apostol no erã; y si erã, eran como si no fuerã, a lo menos no las suponiã los Historiadores antiguos, juzgãdo q̃ no auia tales Naciones escõdidas en el nueuo Orbe. Ni huuo camino para descubrirlas en tãtos siglos, y millares de años; ni puerta para penetrar Regiones, donde no se hallan huellas de aquellos primeros Cõquistadores, y Capitanes famosos, q̃ auia despachado el Hijo de Dios por todo el vniuerso mũdo. Y esta cõquista de gẽtes, q̃ no eran, y de q̃ nunca auia auido noticia, tenia Dios reseruada hasta estos tiẽpos, para los hijos de nuestra Cõpañia; en q̃ el mismo Señor les abrio la puerta para su entrada. No dudo les quadre biẽ à Vs. Rs. el nõbre cõ q̃ el Apostol inuocaua, a los q̃ queria tener por cõpañeros de sus alegrias y trabajos, llamãdo yo a Vs. Rs. en esta ocasiõ: *Socios gaudij.* Cõpañeros, y hermanos en el cõsuelo y gusto, de saber los sucessos felizes, que hã tenido sus hermanos; los trofeos, y vitorias q̃ hã alcãçado: y no pocos dellos derramãdo su sangre, y rindiẽdo la vida en esta cõquista. Y demas de ser esta Historia manifestaciõ de las misericordias, y modos marauillosos, por medio de los quales comunicò Dios su luz a estas ciegas gẽtes; tambien podrà dar algunas noticias, y experiẽcias, a los q̃ escogiere su diuina bõdad para estas empresas; principalmẽte a los de nuestra Cõpañia, q̃ estã dedicados a ellas, y se conocerã algunos medios de aquellos cõ q̃ se alcançarõ vitorias de Gẽtes, q̃ pareciã indomitas, è incõquistables, y casi desesperadas de remedio, para desencastillar al Principe de las tinieblas, q̃ en ellas auia puesto su Imperio. El qual ya en muchas està derribado; y en otras, q̃ de nueuo se vã descubriẽdo, se està actualmẽte cõbatiendo cõ las armas de N. S. Fè, y palabra diuina. Esta Historia, de su motiuo propio, y como cõ mouimiẽto natural, se va à manos de Vs. Rs. como à su esfera y cẽtro: y como este recibe cõ agrado lo q̃ le es connatural, espero recibirã cõ el agrado de su mucha caridad estos escritos, q̃ caminã juntamẽte a pedir fauorezcan Vs. Rs. estas empresas de sus hermanos, con la ayuda de sus santos sacrificios, y oraciones. Que si el Apostol de las Gẽtes las pedia à los Fieles, razõ tienẽ para pedirlas, los q̃ predicã el mismo Euãgelio que el sagrado Apostol; y desde las Regiones mas remotas, y apartadas de nuestra Prouincia de Nueua España, saludan en la caridad de Christo a sus amantissimos Padres, y hermanos ausentes; dando cuenta de los felizes empleos para que los destinò la santa obediencia. Empresa de que escriue el menor de todos, que aunque indigno se empleò en ellas algũ tiẽpo, y espera tẽdrà fauorable acogida, perdonãdo el corto caudal, y estilo del q̃ la ofrece, q̃ tambien se encomiẽda en los santos sacrificios, y oraciones de Vs. Rs. Madrid, dõde se acabò la obra (aũq̃ se começò en Mexico) 22. de Iulio de 645. años.

TA-

TABLA DE LOS LIBROS, Y Capitulos desta Historia.

LIBRO I.

Descriuese la Prouincia de Cinaloa, las Naciones que la habitan, sus costumbres, y la primera entrada de nuestros Españoles a ella.

CAp.1. del sitio y terminos de la Prouincia de Cinaloa, sus temples, y calidades, rios, montes, y animales que en ellos se crian. pag. 2.

Cap. 2. De la variedad de Naciones que habitan esta Prouincia, fruto de tierra que gozan, modo de habitacion y sustento. pag. 5.

Cap. 3. De los vicios y costumbres barbaras que mas predominauan, y tambien de los que carecian estas gentes. pag. 8.

Cap. 4. De los juegos y singulares entretenimientos, y caças que vsauan estas gentes. pag. 9.

Cap. 5. En q̃ se trata, si se hallaua idolatria formal en estas gẽtes, ò si erã Ateistas, tãbiẽ de sus hechizos y supersticiones, y sermones celebres q̃ vsan. pag. 16.

Cap. 6. De lo que se ha podido aueriguar del origen destas gentes, passo que tuuieron para venir a poblar esta Region, variedad de sus lenguas, la importancia de que los Ministros Euangelicos las aprendan. pag. 19.

Cap. 7. De las primeras noticias, y descubrimiẽtos de la Prouincia de Cinaloa, y de sus Naciones y terminos. pag. 22.

Cap. 8. Llegò Aluar Nuñez Cabeça de vaca cõ sus compañeros a Mexico, y por las noticias que dio al Virrey, mandò se dispusiesse vna jornada para Cinaloa, y sucessos della. pag. 26.

Cap. 9. Dispone, y haze otra entrada a la Prouincia de Cinaloa el Gouernador de la Nueua Vizcaya Francisco de Ibarra, y funda en ella vna Villa. pag. 28.

Cap. 10. De otra entrada que hizo el Gouernador Hernando Bazan al castigo de los que dieron la muerte a los vezinos de la villa de Carapoa, y sucesso de la jornada. pag. 30.

Cap. 11. Del estado en que quedò la Prouincia de Cinaloa, despues que saliò el Gouernador Bazan, y de solos cinco Españoles q̃ en ella quedaron. pag. 32.

LIBRO II.

De la Mission de Cinaloa, en que se trata de la primera entrada que a ella hizieron los Padres de la Compañia de IESVS, y principios de sus ministerios.

Cap. 1. Pide el Gouernador de la Nueua Vizcaya al Padre Prouincial de la Compañia, le embie Religiosos que se empleen en la conuersion de Gentiles de aquel Reino, a que fuerõ despachados dos Padres. pag. 34.

Cap. 2. Parten de Culiacan para Cinaloa los Padres, su recibimiento en el camino, y llegada a su Villa. pag. 37.

Cap. 3. Dieron los Padres orden para la doctrina y Bautismos en la Villa, y pueblos circũvezinos, y escriuese vn abuso Gentilico que desterraron. pag. 39.

Cap. 4. Los Españoles de Topia hazen instancia a los Padres visiten su Real, è Indios comarcanos Gentiles, sucessos del que fue, y casos particulares en Cinaloa. pag. 42.

Cap. 5. Celebrã los Padres la primera Pascua de Nauidad, y llegan otros dos de Mexico, para donde determina el P. Gõçalo de Tapia, hazer viaje. pag. 44.

Cap. 6. Auiẽdo llegado de Mexico el Padre Gonçalo de Tapia, suceden dos casos notables en la Prouincia de Cinaloa. pag. 45.

Cap. 7. Los Indios del pueblo Deboropa

¶ dan

dan la muerte al Padre Gonçalo de Tapia, y la forma en que fucedio el cafo.pag.48.

Cap. 8. Sabefe la muerte del Padre en la Villa. Bufcafe el cuerpo, y hallafe con fingular poftura, y dafele fepultura. pag.51.

Cap. 9. Como llegaron en efte tiempo à Culiacan otros dos Padres, y el empleo que tuuieron en efta Prouincia de paffo para Cinaloa.pag.53.

Cap. 10. Del eftado en que fe hallaua la Chriftiandad y doctrinas de Cinaloa defpues de la muerte del venerable Padre Gonçalo de Tapia.pag.55.

Cap. 11. Piden los de la villa de Cinaloa al Virrey de Nueua Efpaña, y Gouernador de la Vizcaya, fe les embie algũ focorro de gente para la conferuacion de aquella Prouincia. Ponefe prefidio de foldados, y cuentafe vn cafo fingular de vn idolo.pag.57.

Cap. 12. De las conueniencias que ay para ponerfe en frontera de nueuas Naciones que fe conuierten algunos prefidios de foldados para fu proteccion y defenfa.pag.61.

Cap. 13. Refpondefe a las dificultades que fe puede oponer a la doctrina del capitulo paffado.pag.65.

Cap. 14. En que fe prueua, como por el vfo de los prefidios no fe contrauiene al modo Apoftolico de predicar el Euangelio.pag.67.

Cap. 15. De los buenos efectos que fe figuieron del prefidio que fe pufo en la Prouincia de Cinaloa.pag.72.

Cap. 16. De las inquietudes que caufauan en la Chriftiandad Nacabeba, y fus cõplices, diligencias que fe hizieron para cogerlos, y fuceffos defgraciados de todos ellos.pag. 74.

Cap. 17. Viene a manos de Efpañoles, y hazefe jufticia del.pag.77.

Cap. 18. Diofe doctrina de afsiento à dos pueblos de Gentiles, y refierenfe varios cafos de edificacion de los que fe bautizauan.pag.78.

Cap. 19. Defpachafe para Mexico el Caudillo de Cinaloa a dar cuenta al Virrey del eftado de la Prouincia, y el que a la buelta hallò en ella. pag.81.

Cap. 20. Del feñalado valor y virtudes del Capitan de Cinaloa Diego Martinez de Hurdaide.pag.83.

Cap. 21. Del famofo y feñalado caftigo que hizo el Capitan Hurdaide en la belicofa y fiera Naciõ Çuaque.pag.87.

Cap. 22. Profigue la materia del paffado, y efcriuefe el caftigo que fe executò en los prefos. pag.91.

Cap. 23. Del progreffo de la Chriftiandad por efte tiempo, y abufos Gentilicos que fe ivan defarraigando.pag 93.

Cap. 24. Entra el Capitan Hurdaide la tierra adentro, por orden del Virrey, a defcubrimiento de minas, y fuceffo de la entrada.pag.95.

Cap. 25. Començaron los Padres que adminiftrauan pueblos Chriftianos a introducir policia en ellos, y edificar Iglefias, y fuceffos de las de Guaçaue. pag.97.

Cap. 26. Quan importante ha fido la criãça en doctrina, y buenas coftumbres de las juuentudes deftas Naciones, con otro medio ꝗ introduxeron los Padres para affentar policia en ellas. pag. 99.

Cap. 27. Haze entrada el Capitan al rio de Çuaque a pacificar dos Naciones encõtradas, y caftigo de rebeldes Çuaques, y de vn famofo hechizero.pag. 101.

Cap. 28. Determina hazer viaje a Mexico el Capitan de Cinaloa a dar cuenta al Virrey del eftado de la Prouincia, y pedir Religiofos, y licencia para dar doctrina à los Çuaques, y otras Naciones.pag.105.

Cap. 29. De la buelta del Capitan à Cinaloa, fuceffo del camino, alteraciones en que hallò la Prouincia, y como la foffegò.pag.106.

Cap. 30. Del afsiento y conuerfiõ de pueblos y rancherias, ferranias, y comarcanas à la villa de Cinaloa.pag.109.

Cap. 31. De vna inquietud, rebelion, y alçamiento que fe leuantò en eftos pueblos, como fe foffegò, y conftancia del Padre en adminiftrarlos. pag. 112.

Cap.32. Escriuese la fidelidad grande destos puestos en ocasion de vn acometimiento que hizieron los rebelados Tepeguanes.pag.115.

Cap.33. Vienē Indios de otra Naciō serrana, llamada Tubari, a pedir doctrina, y el santo Bautismo, y bueluē con esperanças de conseguirlo.pag.117.

Cap.34. De la reduccion notable de vna tropa de gēte, que dexando su tierra, y caminando muchas leguas, vino a pedir el santo Bautismo, y poblar junto a la villa.pag.119.

Cap.35. Escriuese vn caso notable de ostentacion q̄ hizo el demonio predicando contra la doctrina Christiana. Deshizose su enredo, y cuentase otra faccion temporal contra Indios alçados.pag.122.

Cap.36. Aprouechamiento en Christiādad de las primeras Naciones, y conuersiones de la Prouincia de Cinaloa hasta el estado presente.pag.125.

Cap.37. De la vida del venerable P. Gōçalo de Tapia, y ministerios en que se ocupò antes de ir a fundar la Mission de Cinaloa, donde muriò por la predicacion del Euangelio.pag.130.

Cap.38. De otras Religiosas, y heroicas virtudes del P. Gonçalo de Tapia. pag.133.

Cap.38. De la veneracion con que se hā honrado los despojos del bēdito Padre: sucessos de sus matadores: y frutos q̄ se cogieron despues de su muerte.pag.137.

LIBRO III.

En que se trata de la conuersion à N.S.Fè, y sus triunfos en las tres principales Naciones del rio grande de Çuaque.

CAp. Primero. Descriuese el rio grande de Cinaloa, y las Naciones que pueblan sus tierras, y valles.pag.141.

Cap.2. Vienen las Naciones del rio de Çuaque a pedir al Capitā del presidio y a los Padres, entren a sus tierras a predicarles la Fè de Christo, y bautizarlos.pag.143.

Cap.3. Descriuese el sitio, y poblacion de la Nacion Ahome, con sus particulares costumbres.pag.145.

Cap.4. De la primera entrada que hizo el Padre a la Nacion Ahome, y caso singular que sucediò.pag.146.

Cap.5. bueluе el Padre a visitar los Ahomes, haze Iglesia, y da forma, y assiento a su doctrina.pag.148.

Cap.6. Vienē las Naciones cōfederadas con Ahomes à señalar puesto para su reduccion, y queda formado el pueblo de Bacoregues.pag.150.

Cap.7. De los Bautismos generales de adultos de Nacion Ahome, y reduccion de otras dos montarazes a este pueblo.pag.151.

Cap.8. De otra singular reduccion que se hizo de la Nacion mas barbara, y saluagina de las descubiertas en Cinaloa.pag.153.

Cap.9. Acaban de bautizarse las Naciones confederadas con la de Ahome. Fundase otro pueblo, y estado en que perseuera toda esta Christiandad hasta este tiempo.pag.157.

Cap.10. Como aportò vn nauio, que a su cargo lleuaua el Capitan Iturbi a la costa del pueblo de Ahome, y la ocasion con que alli llegò.pag.159.

Cap.11. De la primera entrada que hizo el Padre a dar assiēto a la doctrina de la valiente Nacion Çuaça.pag.163.

Cap.12. Acaba de bautizarse toda la Nacion Çuaque, edifica Iglesias en sus pueblos, y solemnidad con que se dedicaron.pag.165.

Cap.13. Refierese vn caso particular de penitencia de vn Cacique, y estado de la Christiandad de Naciō Çuaca, hasta el tiempo presente.pag.168.

Cap.14. Del puesto, y particulares costūbres de la Nacion Teguira, y entrada que hizo a dar asiento a su doctrina el P. Pedro Mendez.pag.171.

Cap.15. Dase principio a Bautismos generales de adultos Teguecos, y muestras de su Christiandad.pag.173.

Cap.16. Acabase de bautizar toda la Nacion, y escriuense dos entradas, y visitas que hizieron dos señores Obispos a la confirmacion desta Christiandad, y muerte de vno destos Prelados en Cinaloa. pag. 174.

Cap.17. Edificase vn Fuerte, llamado de Montesclaros, por orden del Virrey, en puesto vezino a la Naciõ Tegueca. pag. 178.

Cap.18. Del alçamiento, incendio de Iglesias, y muerte del Ministro de doctrina, que intentaron los Teguecos, y fuga que hizo parte de la Nacion. pag. 180.

Cap.19. Escriuese la jornada que hizo el Capitan cõ su campo a la sierra, y Nacion Tepague, a castigar, y reducir los Teguecos alçados. pag. 183.

Cap.20. Prosigue el sucesso de la entrada de los Españoles a la sierra de Tepigue. pag. 186.

Cap.21. La Nacion Tegueca, passada la faccion de Tepague, queda quieta, prosigue en su Christiandad començada, y edifica Iglesias. pag. 189.

Cap.22. Cuentanse casos de edificacion, que passaron en la Nacion Tegueca, y otras, en materia de hechizerias, y los fauores que han experimentado los Padres de la Compañia de su glorioso Patriarca san Ignacio. pag. 191.

Cap.23. Confiessan los hechizeros que se les hã debilitado sus artes, y pactos con el demonio, despues que se predica el santo Euangelio, y estado en que florece al presente la Nacion Tegueca. pag. 195.

Cap.24. Del asiento que se dio a la nueua doctrina de la Nacion que propiamente se llama Cinaloa. pag. 199.

Cap.25. Bautizase toda la Nacion Cinaloa. Sobreuino vna grauissima enfermedad, y los frutos que se sacaron della, desterando singulares supersticiones. pag. 201.

Cap.26. Edificã los Cinaloas Iglesias: su señalada Christiandad, y humana policia, en que se conserua hasta el tiempo presente. pag. 204.

Cap.27. Del suaue medio con que se reduxo a nuestra santa Fè la Naciõ Zoe, agregada à la Cinaloa. pag. 208.

Cap.28. De la reduccion a nuestra S. Fè de vnas rancherias, y gente que habitaua entre peñascos, y riscos. pag. 211.

Cap.29. Dispone el Padre la execucion, y reduccion de los Huites, y escriuese vna señalada jornada de vn Principal Cacique, que ayudò a ella, y a la de otras Naciones estrañas. pag. 213.

Cap.30. Acaba de reducirse y bautizarse toda la Nacion Huite: edifica Iglesia, y queda formada vna exemplar Christiandad: y escriuese la del Cacique don Bautista. pag. 217.

Cap.31. Dase principio à la reduccion de la Nacion Chinipa à nuestra santa Fè. pag. 220.

Cap.32. De otro particular sucesso, y fruto de la primera entrada del Ministro de doctrina à los Chinipas. pag. 223.

Cap.33. Entra segunda vez el Padre a los Chinipas, y las señaladas pazes que se assentarõ entre otras Naciones encontradas. pag. 224.

Cap.34. De la muerte, y exemplos de grande Religion, y zeloso deseo de la salud de las almas, en que murio doctrinando a estas Naciones el P. Iuan Bautista de Velasco. pag. 228.

Cap.35. De la vida, dichosa muerte, ministerios, y trabajos, en que ayudò a las Missiones de Cinaloa, y Padres que en ellas se empleauan, vn hermano coadjutor de nuestra Compañia de IESVS. pag. 231.

LIBRO IIII.

De la Mission al rio de Mayo en Cinaloa, y reduccion à nuestra santa Fè, desta Nacion, y de otras sus cercanas.

CAp. Primero. Escriuese el sitio del rio de Mayo, numero, y costumbres de sus pobladores; y como pidieron doctrina. pag. 232.

Cap.2. Llega el Padre Pedro Mendez en compañia del Capitan, y dan razon ellos mismos, de como fuerō recibidos de los Mayos: y del asiento que se dio a su doctrina.pag 239.
Cap.3. Escriuense casos de edificacion q̃ sucedieron en esta nueua Christiandad, y progressos della.pag.242.
Cap.4. Refierese otra carta del P. Pedro Mendez, en que da cuenta del feruor con que la Nacion Maya se iva conuirtiendo.pag.245.
Cap.5. Entra otro Padre à Mayos, para ayudar a su doctrina: acabase de bautizar toda la Nacion: edifican Iglesias, y dase razon de la diminuciō que se halla en los Indios.pag.249.
Cap.6. De la reduccion, y conuersion à nuestra santa Fè de dos Naciones serranas, llamadas Tepagues, y Conicaris.pag.253.
Cap.7. De la reduccion y Bautismo de otras Naciones, q̃ pueblan lo interior desta misma sierra.pag.254.
Cap.8. Mueue platica vn Indio belicoso de matar al Padre Iulio Pascual, conuoca complices de su delito, procurando el alçamiento general destas Naciones.pag.256.
Cap.9. Llega otro Padre de Mexico, para compañero de Mission del Padre Iulio Pascual; y barbaros apostatas dan la muerte à entrambos Padres. pag.257.
Cap.10. Prosiguē circunstācias singulares, q̃ concurrieron en la santa muerte de los dos dichosos Padres. pag.261.
Cap.11. Como se hallaron, recogieron, y depositarō los despojos destos cuerpos de los Apostolicos Ministros.pag. 264.
Cap.12. En que se escriue el estado en que quedò la Mision de Chinipa, y de los rebeldes alçados parricidas de los Padres.pag.266.
Cap.13. De las Religiosas y muy señaladas virtudes del bendito Padre Iulio Pascual, muerto a manos de infieles por la predicacion del Euangelio.pag. 268.
Cap.14. De la feruorosa caridad y zelo santo, con que el Padre Iulio Pascal exercitò los ministerios de Missionero.pag.274.
Cap.15. De la Religiosa vida, y dichosa muerte del P. Manuel Martinez, cōpañero del P. Iulio Pascual. pag.279.

LIBRO V.

En que se escriuen las guerras que los Españoles tuuieron con la Nacion Hiaqui, y despues dellas, de su reduccion à nuestra santa Fè, y Bautismo.

CAp. Primero. Descriuese el rio de Hiaqui, las tierras que baña: la Nacion que puebla sus riberas, y costumbres particulares della. pag.283.
Cap.2. Del origen, y causas de guerras muy reñidas que los Españoles tuuieron con los Hiaquis, pag.286.
Cap.3. Dispone el Capitan Hurdaide de tercera jornada al rio de Hiaqui, y sucesso della. pag.288.
Cap.4. De la resulta de los soldados que hizieron fuga en la pelea de Hiaqui, y llegada del Capitan a la villa con los que auian quedado en su compañia. pag.292.
Cap.5. En que se refiere el discurso, y modo singular, por medio del qual se reduxo la Nacion Hiaqui à pazes, y amistad con Españoles.pag.295.
Cap.6. Resuelue el Capitan con los Padres, que vno dellos haga viaje a Mexico, a dar cuenta del estado de la Nacion Hiaqui, y dificultades que se vēcieron para darle doctrina.pag.301.
Cap.7. Determina el P. Visitador, que entren los dos Padres que auian venido de Mexico a la Mision de Hiaqui, y modo con que se executò su doctrina.pag.303.
Cap.8. Llegan los Padres al rio, y Naciō Hiaqui, y dàn principio a su doctrina, y Bautismo.pag.305.
Cap.9. Passan del primer pueblo de Hiaqui los Padres à visitar los tres siguiē-

tes, y Bautismos que en ellos se celebraron.pag.308.
Cap.10. Prosiguen los Padres con la primera visita del pueblo Hiaqui, y libralos nuestro Señor de vn gran peligro, y traicion.pag.310.
Cap. 11. Prosiguen los Padres con la visita de los pueblos que quedauan en el rio de Hiaqui, y sucesso desta visita.pag.312.
Cap.12. Bueluẽ los Padres a los pueblos altos, dàn assiẽto a su doctrina, y bautizan algunos Indios Principales.pag. 314.
Cap.13. Hazen Iglesia de madera todos los pueblos: acaba de reducirse a ellos la gente, y celebranse muchos Bautismos de adultos, y peligro que en vno dellos sucediò.pag.316.
Cap.14. Visitanse los pueblos Baxos de Hiaqui, celebranse otros Bautismos, y dase cuenta de casos singulares que aqui sucedieron.pag.319.
Cap.15. Entra otro Padre à ayudar a la doctrina de la Naciõ Hiaqui, y Indios inquietos, pretendẽ matar al vno dellos, cõ otros sucessos singulares. pag. 324.
Cap.16. Entran otros Padres para ayudar en la doctrina de los Hiaquis, y del feruor con q̃ estos Ministros amplificarõ esta Christiandad.pag.326.
Cap.17. De los frutos q̃ despues de bautizada toda la Nacion Hiaqui se cogian de su Christiandad, con algunos casos particulares.pag.329.
Cap.18. De lo que predominaua en esta Nacion la supersticion, y trato con el demonio: peligro en que puso a esta Christiandad vn hechizero, y como fue castigado.pag.331.
Cap. 19. Edifican Iglesias los pueblos: acaban los Padres de dar perfecto assiẽto a la Christiãdad de Hiaqui. Dase cuenta de casos en confirmacion de misterios de nuestra S. Fè.pag.334.
Cap.20. Escriuense otros exercicios, y casos de edificacion en esta nueua Christiandad.pag.337.
Cap.21. De la mudança y mejoras en lo politico, y temporal desta Nacion, y estado en que oy queda, y perseuera. pag.339.
Cap.22. Vida y muerte del Padre Martin Perez, Fundador de la Christiandad de Cinaloa.pag.340.
Cap.23. Vida y muerte del muy Religioso P. Hernando de Villafañe, que trabajò treinta años en la Mission de Cinaloa, donde felizmente acabò su santa vida.pag.349.

LIBRO VI.

De las Missiones de Cinaloa, en que se escriue de las vltimas Naciones que en esta Prouincia han recibido nuestra santa Fè.

CAp. Primero. Del sitio y puesto de las Naciones y puestos de que se escriue en este Libro.pag 357.
Cap.2. Del puesto, rancherias, y costumbres particulares de los Nebomes. pag.359.
Cap.3. De las diligencias que hizieron los Nebomes para que se le diesse doctrina.pag.361.
Cap.4. Flechan vnos Indios Nebomes al P. Diego de Vandesipe, y ocasion con que esto sucedio.pag.362.
Cap.5. Entra otro Padre a proseguir en la conuersion de los Nebomes Altos; y escriuese el aprouechamiento de su Christiandad.pag.365.
Cap.6. En que se dà fin a la conuersion de Nebomes Altos, y estado en que queda su Christiandad.pag.366.
Cap.7. Del sitio, puestos, y condiciones de los Nures, y como se reduxeron a nuestra santa Fè.pag.369.
Cap.8. Del puesto, pueblos, y rancherias que llaman Nebomes Baxos, y de vn alboroto, y ocasiõ de guerra que aqui se ofreciò, y sucesso que tuuo. pag. 370.
Cap.9. De la entrada que hizo a los Aiuinos el Padre para dar asiento a su doctrina, y muestras de alegria con que fue recibido.pag.373.

Cap.10.

Cap.10. Dase principio a los Bautismos desta Christiandad, y casos singulares que en ella sucedieron.pag.374.

Cap.11. Con vn nueuo alboroto, y alçamiento, pretende el demonio acabar, y destruir la Christiandad de los Nebomes Baxos.pag.376.

Cap.12. De los progressos en la Fè, y exercicios Christianos en que quedan estos pueblos.pag.378.

Cap.13. Piden las Naciones llamadas Sisibotaris, Sauaripas, y Batucas, se les predique la palabra diuina: y escriuēse dos casos singulares q̃ a cerca desto sucedieron.pag.380.

Cap.14. Entra el P. Pedro Mendez a dar principio a la doctrina, y Christiandad de Sisibotaris, y Batucas: y de sus particulares costumbres.pag.383.

Cap.15. Refierense algunos casos, y sucessos, con que pretendiò el demonio atajar la Christiandad destas Naciones.pag.386.

Cap.16. Dà pleno asiento a la Christiādad destos pueblos el P. Pedro Mendez, y peligro grande en que estuo de ser muerto en el Altar diziendo Missa.pag.388.

Cap.17. Estado en que al presente quedan estos pueblos Sisibotaris, y su Christiandad.pag.391.

Cap. 18. Pide la Nacion del valle de Sonora doctrina, y Padres que se la enseñen: y escriuese el puesto desta Nacion, su Bautismo, y asiento. pag. 392.

Cap.19. De los frutos espirituales, que se lograron en la doctrina de los Sonoras, y en las demas Missiones de Cinaloa.pag.394.

Cap.20. De las virtudes, ministerios, y empleos Euangelicos en Missiones de Cinaloa del P. Vicente del Aguila de la Compañia de IESVS. pag. 397.

Cap.21. De la vida y muerte del muy Religioso P. Geronimo Ramirez, de la Compañia de IESVS, que se empleò en varias Missiones de Indios de la Nueua-España.pag.402.

LIBRO VII.

De las calidades particulares de Missiones entre gentes barbaras y fieras, y de los frutos en comun que en ellas se consiguen, y logran.

CAp. primero. En que se prueua, que los empleos de los ministerios Euāgelicos entre estas gentes barbaras, no son inferiores en estimaciō, y merecimientos a los q̃ se exercitā en Naciones mas politicas, y de lustre.pag.408.

Cap.2. Examinase, y declarase la capacidad destas gētes barbaras para recibir la doctrina de nuestra S. Fè.pag.410.

Cap.3. En que se satisface a otras dificultades que ocurren en los que pierden la vida por predicar el Euangelio a gentes barbaras, y fieras.pag.414.

Cap.4. Respondese a otras calidades, y circunstancias destas Missiones; con que se prueua no quedar inferiores a las que se emprenden entre gētes mas politicas, y vrbanas.pag.418.

Cap.5. De otros trabajos q̃ se ofrecen en Missiones entre gentes barbaras, que las hazen mas meritorias, y copiase vna carta que los declara.pag.420.

Cap.6. De los frutos espirituales y abundantes que han cogido, y logran de sus trabajos, y predicacion Euangelica, los que doctrinan Naciones barbaras.pag.423.

Cap.7. De otras mudanças de costumbres, y triunfos de la Fè, conseguidos entre estas gentes.pag.427.

Cap.8. De las obras marauillosas, o milagros, que por medio de la predicacion Euangelica Dios aya obrado en estas Missiones.pag.431.

Cap.9. Escriuese la forma en que oy se gouierna à lo espiritual toda esta Prouincia, y fauores experimentados de los santos Patrones, à quien estàn dedicadas estas doctrinas.pag.435.

Cap.10. Del gouierno a lo politico en q̃ queda esta Prouincia, y el q̃ se juzga por mas conueniente para su conseruacion, y dilatacion.pag.438.

Cap.11. Conclusion del manifiesto que se ha pretendido hazer en este Libro. pag.439.

Cap.12. De la puerta que de nueuo se abre al Euangelio, y passo de la Prouincia de Cinaloa à la de Californias, à dar doctrina à aquellas gentes. pag. 441.

Cap.13. Refierese vn singular testimonio de la gloriosa Virgen santa Teresa de Iesus, que manifiesta de quanta estima sean, y preciosos los frutos espirituales que en estas gentes barbaras se consiguen. pag.445.

Cap.14. De ordenaciones particulares, con que se gouiernan los Religiosos de la Compañia de IESVS, que se empleã en estas Missiones entre Naciones barbaras. pag.447.

Cap.15. De los señalados exemplos de virtud del Padre Iuan de Ledesma, de la Compañia de IESVS, Maestro de Prima de Teologia en el Colegio de Mexico: y jũtamẽte insigne Operario en el ministerio de los Indios. pag.452.

Cap.16. De lo que assi en lo espiritual, como en lo temporal, adelantò el Padre Iuan de Ledesma el Seminario de Indios de San Gregorio, y su santa muerte. pag.458.

LIBRO VIII.

De la Mission de Topia, reduccion, y conuersion à nuestra santa Fè de las Naciones que pueblan su serrania.

CAp. primero. Descriuese el puesto desta Sierra, sus rios, y quebradas, minas de plata, y su temple, y como entraron a poblar en ella los Españoles. pag.468.

Cap.2. De las Naciones que poblauan esta Serrania, y sus particulares costumbres. pag.471.

Capit.3. De lo mucho que reinaua de supersticiosa idolatria en esta gente serrana, y de otras diferentes costumbres. pag.474.

Cap.4. Entran los Padres de la Compañia à predicar el Euangelio a la gente destas serranias. pag.476.

Cap.5. Dà principio el Padre Hernando de Santaren a la reduccion a nuestra santa Fè, de la Nacion Acaxee, y casos de edificacion que sucedieron. pag.478.

Cap.6. Llegan de Mexico otros Padres para esta Mision, tratan de reducir los Indios a pueblos acomodados, dificultades de sus caminos, y vna singular carta que los refiere. pag.480.

Cap.7. Prosiguen los Padres con la reduccion a pueblos de los Indios, y costumbres barbaras que desterraron. pag.485.

Cap.8. Del Rebelion, y alçamiento que la inuencion de vn famoso hechizero pretendiò en la Nacion Acaxee. pag.486.

Cap.9. Entra à la serrania de Topia el Gouernador Francisco de Ordiñola, con vna esquadra de Españoles, y Indios amigos; y medios que se pusierõ para reducir de paz a los alçados. pag. 488.

Cap.10. De las nueuas diligencias y medios que se tomaron para acabar de reducir de paz toda la Nacion Acaxee, y castigo que se executò en las cabeças del alçamiento. pag.491.

Cap.11. Forman pueblos la gente reducida. Pide el Gouernador al Virrey, mande añadir Ministros de doctrina a los que estauan en la sierra, cõ otras cosas concernientes al assiento desta Christiandad. pag.492.

Cap. 12. Reparten los Padres entre si la doctrina de los pueblos desta Mission. Reducese a ellos la gente que faltaua. Refierense casos singulares de hechizeros. pag.495.

Cap.13. Acabase de bautizar toda la gẽte. Edifican Iglesias de assiento, y declaranse los progressos de su Christiãdad. pag.497.

Cap.14. De otros exercicios de nuestra Religion Christiana, en que se esmerauan

rauan

rauan los de la Nacion Acaxee. pag. 500.

Cap. 15. De algunas jornadas, que hizieron los Padres a rancherias, y pueblos, que caen fuera de la quebrada de Topia, donde se diò asiento à su doctrina. pag. 501.

Cap. 16. De otras nueuas rancherias, que saliero de sus tierras a ser doctrinadas; y el fin que tuuo esta Mission de Carantapa. pag. 504.

Cap. 17. Del estado en que oy queda la Mission, y Christiãdad de Topia, pag. 506.

Cap. 18. De la vida y martirio del Padre Hernãdo de Santaren, fundador de las Missiones de la Sierra de Topia. pag. 508.

Cap. 19. Del martirio, y muy Religiosas virtudes del Padre Hernando de Touar, de la Cõpañia de IESVS. p. 516.

LIBRO IX.

De la Mission de san Andres con las Naciones agregadas a ella.

CAp. 1. Del sitio de la Mission de san Andres, sus pueblos y gente, asiẽto que diò a su Christiãdad el venerable Padre Alonso Ruiz, trabajos que padeciò, y su dichosa muerte. pag. 521.

Cap. 2. Entra a proseguir en el cuidado desta Christiandad el Padre Andres Tutino; y copiase vna carta, en que dà cuenta de sus progresos. pag. 525.

Cap. 3. De los trabajos, que por este tiẽpo se les ofrecieron a los Padres, con ocasion de enfermedad, que sobreuino a estos pueblos, y frutos que della se siguieron. pag. 527.

Cap. 4. Introduce platica vn Indio peruertido, engañador, y embustero, pretendiendo que los Indios Christianos no edifiquen Iglesias. Y leuanta Dios otro Gentil, que se viene, y recoge cõ su familia a la Iglesia. pag. 529.

Cap. 5. De las fieras costũbres, y dificultosos puestos de la Nacion Xixime, a la qual determina el Gouernador de la Nueua-Vizcaya Francisco de Ordiñola hazer jornada, para castigar sus insultos, pag. 531.

Cap. 6. Escriuese la jornada que hizo el Gouernador Francisco de Ordiñola al castigo de la Nacion Xixime rebelada, y algunos sucessos della. pag. 533.

Cap. 7. Prosigue la relacion desta jornada, y sucesso de la reduccion de los Xiximes. pag. 537.

Cap. 8. Del asiento que se diò a los pueblos y doctrina de los Xiximes, y casos que en ellos passaron. pag. 539.

Cap. 9. De los prouechos temporales que resultaron de la paz y doctrina de los Xiximes. pag. 542.

Cap. 10. De otros medios, que se pusieron para establecer la paz con la Nacion Xixime. pag. 543.

Cap. 11. De los frutos espirituales, que se lograron y cogieron en la conuersion a nuestra santa Fè de los Xiximes. pag. 545.

Cap. 12. Edifican los Xiximes Iglesias, y refierẽse algunos casos de edificaciõ, pag. 547.

Cap. 13. De vna enfermedad, que sobreuino por este tiempo a esta gente, y sucessos della, pag. 548.

Cap. 14. De la nueua entrada, que hizieron los Padres a reducir, y conuertir a nuestra santa Fè los pueblos, y las rãcherias llamadas Hinas. pag. 550.

Cap. 15. Prosigue su jornada el Padre Diego de Cueto a reducir a los Hinas, y el sucesso della. pag. 552.

Cap. 16. Buelue el Padre Diego de Cueto a hazer entrada a los Hinas, y dificultades que se ofrecieron en su reduccion. pag. 553.

Cap. 17. Haze jornada el Capitan Bartolome Xuarez a dar asiento a la Nacion Hina, y sucesos della. pag. 555.

Cap. 18. Prosigue el Capitan Suarez, visitando los puestos y pueblos desta gẽte Serrana, y lo que en ellas se obrò, pag. 558.

Cap. 19. Casos singulares, que passarõ en estos pueblos, y remata la jornada del

Capitan, y Teniente de General Bartolome Suarez.pag.560.
Cap.20. Missiō, y entrada nueua que hizieron los Padres a los Indios llamados Hiemis.pag. 562.
Cap.21. De la vida, exēplo de Religiosas virtudes, y empleos Euangelicos del Padre Pedro Grauino.pag.564.

LIBRO X.

De la conuersion a nuestra santa Fè de los Tepeguanes, y despues della de su rebelion y apostasia, el fin y remate que tuuo.

CAp. 1. Del sitio y rancherias de la Nacion Tepeguana, y sus costūbres. pag.572.
Cap.2. Entran los Padres de la Compañia de IESVS a predicar el santo Euāgelio a la Nacion Tepeguana. pag. 574.
Cap.3. Buelue el Padre Geronimo Ramirez a visitar otras rancherias de la Nacion Tepeguana, y dexa fundados los pueblos de Santiago, y santa Catalina, y casos que sucedierō. pag.578.
Cap.4. Entra otro Padre Missionero a ayudar y proseguir en la reducion, y conuersion de Tepeguanes, y caso singular que con vn Indio hechizero, y vn su idolo sucediò.pag.581.
Cap.5. Dase assiento al pueblo de Çape, y sucessos q̄ en èl passaron. pag.583.
Cap.6. Prosiguen en visitar nueuas rancherias, destierran abusos Gentilicos, y refierense varios sucessos.pag.585.
Cap.7. Pidense al Virrey mayor numero de Ministros de doctrina para la Nacion Tepeguana: aumentanse las reduciones, y casos de edificacion. pag.587.
Cap.8. Introducense los demas exercicios de nuestra santa Madre Iglesia en esta Nacion.pag.589.
Cap.9. Libra Dios nuestro Señor, cō singular prouidencia, a vn Padre de vn peligro de ser muerto.pag.590.
Cap.10. De nueua entrada, que intentaron los Padres a la reducion de la Nacion llamada Taraumar, y alboroto q̄ se sossegò, con que pretendia el demonio estoruar el intento. pag. 592.
Cap.11. Escriuese vna carta del Padre Iuan Fonte, en que dà cuenta de su entrada a la Nacion Taraumar. pag. 593.
Cap.12. Del estado que tenia la Nacion, y Christiandad Tepeguana al tiempo que sucediò su alçamiento, y apostasia, y anuncios della.pag.595.
Cap.13. Del origen y traça que inuentò el demonio para q̄ se rebelasse, y apostatasse de la Fè la Nacion Tepeguana. pag.597.
Cap.14. Pretende el endemoniado hechizero que otras Naciones se rebelē, y resuelue con sus Tepeguanes la cōjuraciō, y la forma de executarla. pag. 599.
Cap. 15. Anticipan la execucion de su alçamiento los Indios de santa Catalina, y dan la muerte al Padre Hernando de Touar, de la Compañia, y al Padre fray Iuan Gutierrez, de la Orden de san Frācisco, y a otros muchos Christianos, pag.600.
Cap.16. Del modo con que se escaparon del furor passado en Atotonillo, dos de los Españoles, y dan los enemigos sobre otros, que se auian congregado en Guatimape.pag.602.
Cap.17. Tienen noticia los del pueblo de Santiago del rebelion de los Tepeguanes. Recogense a la Iglesia, y piden socorro a Guadiana.pag.603.
Cap.18. Aprietan el cerco los enemigos con socorro de gente que les llegò: dā la muerte a los Padres de la Compañia, y a todos los Christianos que se auian recogido a la Iglesia. pag.605.
Cap.19. Aportan los que se escaparō del destrozo de Papazquiaro a la estancia de la Sauzeda, y sucessos q̄ aqui passaron.pag.608.
Cap.20. Estrago que executaron los Tepeguanes en el pueblo del Çape, muerte que dieron a quatro Religiosos de la Compañia de IESVS, con otros Espa-

pañoles, y resulta en el Real de Guanacebi.pag.609.

Cap. 21. Dan la muerte los Tepeguanes al Padre Hernando de Santaren en el pueblo de Tenerapa. Y lo que passò en las minas de Indehè.pag.611.

Cap. 22. Siguense resultas de alçamiento en los Acaxees, y haze justicia el Capitan Xuarez de dos Indios Principales, que con inuenciones diabolicas los alborotauan.pag.613.

Cap. 23. Rebelan los Tepeguanes algunos pueblos de la Nacion Xixime, destrozo, y peligro en que se vieron los Padres, pag.615.

Cap. 24. De la resulta en el Real de Topia y otras partes con el alçamiento de los Tepeguanes.pag.617.

Cap.25. Riesgo en que se hallò la ciudad de Guadiana con el rebelion de Tepeguanes, castigo que aqui se executò y reparos que se preuinieron. pag. 620.

Cap. 26. Sale a correr la tierra el Gouernador: topa con los cuerpos muertos de vn santo Religioso de santo Domingo, y de otros Christianos, y sucessos de su jornada.pag.622.

Cap. 27. Prosigue el Gouernador con su jornada por varios puestos Tepeguanes, con casos varios que le sucedieron.pag.624.

Cap. 28. Entra el Gouernador de su jornada en Guadiana. Depositanse los cuerpos de quatro Padres de la Compañia de IESVS, muertos a manos de infieles rebelados.pag.626.

Cap. 29. Escriuese algunas aduertencias a cerca de lo que queda escrito del rebelion de los Tepeguanes apostatas, y de los Religiosos que murieron a sus sacrilegas manos.pag.628.

Cap.30. De las nueuas reboluciones que causauan los Tepeguanes en varios puestos de la Prouincia.pag.630.

Cap. 31. Sale otra vez a campaña, y corre la tierra el Gouernador, y el feliz sucesso de su jornada.pag.632.

Cap. 32. De los daños, assi temporales, como espirituales, que causò en la Prouincia de la Nueua Vizcaya el rebelion de los apostatas Tepeguanes.pag. 634.

Cap. 33. Declaranse las conueniencias que assi en lo temporal, como en lo espiritual, se ofrecen en la conuersion de los Tepeguanes, y otras gentes barbaras. pag.635.

Cap. 34. Hazen diligencia los Padres de la Compañia para boluer a assentar de paz los Tepeguanes alçados, y medios que para esto se tomaron, y efecto que surtieron.pag.638.

Cap.35. Dà razō el Padre Ioseph de Lomas en carta propia de como fue recibido de los Indios Tepeguanes, y de la disposicion en que los hallò. pag. 639.

Cap.36. Entran otros quatro Padres de la Compañia a ayudar a la restauracion de la Christiādad Tepeguana. Y escriuese la celebre colocaciō de vna Imagen señalada que fue vltrajada en el tiempo del alçamiento.pag.640.

Cap. 37. Colocase la santa Imagen que llaman de la Virgen de los Martires, en la Iglesia del Çape, y fauores particulares que por su medio han recibido los fieles.pag.642.

Cap.38. Acabase de assentar de paz la Nacion Tepeguana. Celebranse desempeños de injurias hechas a Imagenes sagradas, y estado en que queda esta Christiandad.pag.644.

Cap.39. Del estado de la Nacion Tarau-mar vezina a los Tepeguanes despues de sus pazes.pag.646.

Cap.40. De la vida y Apostolicos ministerios del venerable Padre Iuā Fonte, muerto a manos de apostatas Tepeguanes por predicarles nuestra santa Fè.pag.647.

Cap.41. Vida, y señaladas virtudes, trabajos, y martirio del Euangelico Ministro Padre Iuan del Valle, pagina 651.

Cap. 42. Vida y Angelicas virtudes del Padre Luis de Alavès, muerto a manos

nos de los apostatas Tepeguanes,pag. 657.
Cap.43. Vida exemplar, y martirio del Padre Geronimo de Moranta, Ministro de doctrina de la Nacion Tepeguana,pag.660.
Cap.44. Apostolicas virtudes, y martirio de los dos Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, de la Compañia de IESVS, pagina 663.

LIBRO XI.

De la Mission de Parras, y Laguna gaande de San Pedro.

CApitulo Primero. Descriuese el puesto desta Mission, y costumbres de sus Pobladores,pag.669.
Cap.2. De otras costumbres, y supersticiones barbaras desta gente, pagina 671.
Cap.3. Entran en Mission los Padres de la Compañia por rancherias de Indios Çacatecas. Y escriuese vna carta del Padre Geronimo Ramirez, en que dà razon de su entrada, pagina 673.
Cap.4. Entra el Padre Iuan Agustin a fundar la Mission de las Parras: y en carta propia escriue la disposiciō que hallò en la gente para recibir el Euangelio,pag.674.
Cap.5. Escriuese el numero de gēte, que poblaua la Laguna de san Pedro. Encarga el Virrey su doctrina a los Padres de la Compañia,pag.677.
Cap.6. Escriue en carta propia el Padre Francisco de Arista de su entrada a la Mission de Parras, y modo con que se entablò su doctrina, pag. 678.
Cap.7. Casos muy singulares, que sucedieron en algunos Bautismos destos Gentiles,pag.680.
Cap.8. Disponen los Padres el reducir a pueblos mayores las rancherias de Indios de Laguna, y Parras. Añadense otros quatro Padres, y entablan las doctrinas con particular circunstancia la de la juuentud, pagina 682.
Cap.9. De abusos y supersticiones, que se remediaron, y desterraron destas gentes,pag.684.
Cap.10. Entablase en la Mission de Parras el vso de costumbres, y exercicios Christianos, en particular la Pascua de Nauidad,pag.686.
Cap.11. Escriuese vn medio, que ayuda mucho para el assiento de Christiandades: muestras, y Bautismo singular, y señal de predestinaciò de vn Indio, pag.688.
Cap.12. Embia Dios vna enfermedad en los Indios desta comarca, y casos varios, y singulares que en ella sucedieron,pag.690.
Cap.13. Inuenta el demonio traças para arredrar a los Indios del santo Bautismo, pag.692.
Cap.14. Prosigue la materia de sucessos de enfermedades en los Indios, y supersticiones sobre ella, pag.693.
Cap.15. Siguense casos singulares, en q̄ vsò Dios de su Misericordia con Indios enfermos,pag.695.
Cap.16. De la particular Serrana gente, que pertenece a esta Mission de las Parras,pag.696.
Cap.17. Casos de edificacion, que sucedieron en la gente Serrana, pag. 698.
Cap.18. Alcança la enfermedad a fugitiuos Serranos, con casos singulares, que en ellos sucedieron, y trabajos, que los Padres passaron, pag.700.
Cap.19. Escriuense singulares marauillas de nuestro glorioso Padre san Ignacio, obradas en fauor de sus hijos, y sus feligreses,pag.702.
Cap.20. Dase pleno assiento a la Christiandad de todos los pueblos, que pertenecen a la Mission de Parras, y edifican sus Iglesias,pagina 704.

Cap.

Cap.21. De vna extraordinaria inundacion, que vino sobre estos pueblos è Iglesias, pag.705.

Capit. 22. De la inquietud, que causò el rebelion de los Tepeguanes en la gente, y pueblos desta Mission de Parras, y sucesso que tuuo, pag,708.

Capit. 23. El estado, en que oy se conserua la Christiandad, y Mission de Parras, y Laguna de san Pedro, pag.710.

Capit.24. De los trabajos Apostolicos en predicar el santo Euangelio, del Padre Iuã Agustin, Fundador de la Mission de Parras, donde rematò su santa vida, pag.712.

Capit. 25. De la muy Religiosa vida, y dichosa muerte del Padre Hernan Gomez, de la Compañia de IESVS, pag. 714.

LIBRO XII.

Y Apendix a la Historia de las Missiones, que entre gentes barbaras, y remotas de la Nueua - España han emprendido los Religiosos de la Compañia de IESVS.
pag.719.

Capitulo primero. Dase razon de lo que se escriue en este vltimo Libro, pag.719.

Capitulo 2. Escriuese la fiereza de la Nacion llamada, Chichimecas, en la Nueua - España; pagina 720.

Capitulo 3. Dà orden el Virrey de la Nueua - España, para que los Religiosos de la Compañia funden pueblo, è Iglesia en tierra de Chichimecas, y procuren su reduccion, pagina 721.

Capitulo 4. Entablan los Padres doctrina Christiana en esta reduccion de Chichimecas; con otros medios para su Christiandad, pagina 724.

Capitulo 5. Cuentanse casos de mudança de costumbres en los Chichimecas, pag.726.

Capitulo 6. De otros ministerios, y empleos, que tienen en ayuda de las almas los Padres de la Residencia de san Luis de la Paz, pagina 728.

Capitulo 7. Refierense otros casos, y señales singulares de predestinacion de almas de Indios; y caso milagroso, por la intercession de nuestro Padre san Ignacio, pagina 729.

Capitulo 8. Dase razon del Beneficio Curato de Indios, y su doctrina, que tiene a su cargo la Compañia, en el partido de Tepotzotlan, pag.731.

Capitulo 9. De los frutos que se han logrado, y logran del Beneficio, que administran los de la Compañia en el partido de Tepotzotlan, pag.734.

Capitulo 10. De los ministerios, q̃ con Indios en la ciudad de Mexico exercitan los Religiosos de la Cõpañia, pagina 735.

Capitulo 11. Exercicios de edificacion Christiana de los Indios pagina 738.

Capitulo 12. Prosiguen los frutos espirituales del Seminario de Indios Mexicanos: y escriuense las muy señaladas, y singulares virtudes de vno de ellos; pagina 741.

Capitulo 13. Relacion de los primeros Religiosos de la Compañia de IESVS, que passaron a las Indias Occidentales; y sucessos de nueue dellos, que murieron a manos de Indios Barbaros de la Florida; por predicar nuestra Santa

ta Fè, pagina 744.
Capitulo 14. Escriuese la santa muerte, y sucesso de los Padres, que entraron a la Florida, à predicar el santo Euangelio, pagina 746.
Capitulo 15. Epilogo desta Historia, pagina 749.
Capitulo 16. Fin de la Obra, pagina 755.

Fin de la Tabla de Libros y Capitulos.



Licencia de los Superiores de la Compañia de IESVS.

PEdro de Auilès, Prouincial de la Compañia de IESVS en la Prouincia de Andaluzia, por comision que para ello tengo de nuestro muy R. P. General Mucio Vitelleschi, doy licencia para que se pueda imprimir vna obra, cuyo titulo es: *Historia de triunfos de nuestra santa Fè de las gentes mas barbaras del nueuo Orbe, conseguidos por los soldados de la Milicia y Compañia de IESVS*; compuesta por el Padre Andres Perez de Ribas de nuestra Compañia, y aprouada por personas graues y doctas de nuestra Religion. En fee de lo qual di las presentes letras, &c. En Seuilla en 24. de Enero de 1645. años.

Pedro de Auilès.

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado don Gabriel de Aldama, Consultor del santo Oficio de la Inquisicion, y lugar de Vicario General de la villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, auiendo hecho ver el Libro intitulado *Historia de las Missiones de la Compañia de IESVS*, compuesto por el Padre Andres Perez de Ribas, Religioso de la Compañia de IESVS, y no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres: y assi por lo que a Nos toca, se puede dar licencia para que se imprima. En Madrid a 11. de Diziembre de 1644. años.

Licenc. don Gabriel de Aldama.

Suma del Priuilegio.

COncediose licencia y priuilegio al Padre Andres Perez de Ribas de la Compañia de IESVS, y su Prouincial en los Reinos de la Nueua-España, por tiempo de diez años, para imprimir el Libro intitulado, *Historia de triunfos de nuestra santa Fè de las gentes mas barbaras y fieras del nueuo Orbe, conseguidos por los soldados de la Milicia de la Compañia de IESVS en la Nueua España*: y para que ninguna persona le pueda imprimir sin su licēcia, so las penas contenidas en la prematica, como mas largamente se contiene en el dicho priuilegio, despachado en el Oficio de Iuan de Oralora Gueuara, su fecha en Madrid à 17. de Febrero de 1645. años.

Fee

Fee de Erratas.

PAgina 66. col.1. de carga, corrige descarga. Pag.181. col.2. este mismo tiempo, corrige por este mismo. Pag.109. en titulo del cap. serranias, corrige serranas. Pag.552. en titulo del cap. jornnada, corrige jornada. Pag. 635. en titulo de cap. la conuersione, corrige las conuersiones. Pag.683. col. 2. Maastro, corrige Maestro. Pag.731. col.2. noui, corrige nouicios.

Este Libre intitulado *Historia de los triunfos de nuestra santa Fè, &c.* compuesta por el Padre Andres Perez de Ribas, Prouincial de la Compañia de IESVS de la Prouincia de Nueua-España, con estas erratas està bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid à 27. de Iulio de 1645. años.

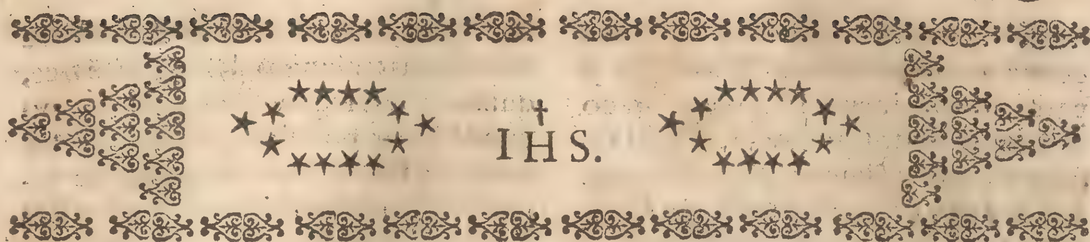
Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Don Diego de Cañizares y Arteaga, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Cõsejo residen. Certifico, q̃ auiẽdose visto por los señores del dicho Real Cõsejo vn Libro intitulado *Historia de los triunfos de nuestra santa Fè, de las gẽtes mas barbaras y fieras del nueuo Orbe, conseguidos por los soldados de la Milicia de la Compañia de JESVS en la Nueua-España,* compuesto por el Padre Andres Perez de Ribas de la Cõpañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores fue impresso; tassaron cada pliego de los del dicho Libro à cinco maradis, y parece tener dozientos y vn pliegos, que al dicho respeto montan mil y cinco marauedis: y à este precio, y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se põga al principio de cada Libro de los q̃ se imprimierẽ. Y para que dello conste de pedimiẽto del dicho Padre Andres Perez de Ribas, doy la presente en Madrid a primero de Agosto de 1645. años.

Don Diego de CañiZares y Arteaga.

LIBRO



LIBRO I.

DESCRIVESE LA PROVINCIA DE Cinaloa, las Naciones que la habitan, sus costumbres, y la primera entrada de nuestros Españoles a ella.

CAPITVLO PRIMERO.

Del sitio, y terminos de la Prouincia de Cinaloa, sus temples, y calidades, rios, montes, y animales que en ellos se crian.

Aposento del Professo de la Purissima



Icho se ha en el Prologo la razõ porque doy principio a esta Historia de las Missiones de la Cõpañia en Nueua-España por la de la Prouincia de Cinaloa, por auer precedido esta en tiempo a las otras, de que adelante se escriuirà. A que tambien se añade la de su amplitud de varias Naciones, reducidas a nuestra santa Fè. Por lo qual serà forçoso antes de entrar a tratar de las empresas espirituales della, y conuersiones de gentes q̃ se hã reducido al gremio de la santa Iglesia, escriuir lo que toc a lo natural del puesto, y sitio desta Prouincia, calidades della, las costumbres de gẽtes fieras que la habitauan; que viene a ser lo material desta Historia, para tratar despues de lo espiritual y alma della; esto es, de los medios con que la diuina Sabiduria les encaminò la luz del Euangelio, los admirables efectos, y mudanças que essa diuina Prouidencia obrò en tales gentes, y los frutos espirituales que hã cogido los Ministros Euangelicos, de que se trata en el resto de la Historia.

La Prouincia de Cinaloa, respeto de la gran ciudad de Mexico, que es cabeça del Reino, y muy estẽdido Imperio de la Nueua-España, cae entre su Norte y Poniẽte, y està distante de Mexico treciẽtas leguas. Y llamo Prouincia à la de Cinaloa por sus estendidos terminos, y varias Naciones q̃ en ella habitan. Tiene de longitud hasta donde oy llega la doctrina del Euãgelio, ciẽto y quarẽta leguas; de latitud quarẽta. De la parte del Oriente tiene

las altissimas sierras de Topia, q̃ vàn corriẽdo y declinãdo al Norte. Por la parte del Occidente la cerca el braço de mar llamado California, el qual tãbien và dãdo la buelta àzia el Norte. Por la parte del Mediodia tiene la antigua villa de S. Miguel de Culiacã, y al Norte las innumerables Naciones q̃ vã pobladas por essa parte, sin saberse hasta oy el tèrmino dellas, ni el de la tierra. El principio desta Prouincia està en veinte y siete grados de altura del Norte; y el fin, hasta dõde llega el Euãgelio, en treinta y dos. El temple desta tierra es calidissimo, y mas a la parte que se acerca al mar del Sur, como lo es toda su costa; no obstãte que los dos meses del año, q̃ son Diziẽbre, y Enero, suele hazer grãdes frios: pero el demas tiempo, por la mayor parte son excessiuos los calores, y tãto, q̃ aũ las bestias los sientẽ de suerte, q̃ no pocas vezes ha sucedido, caminãdo, fatigarse la caualgadura de modo, q̃ cõ el calor se le derrite el vnto en el cuerpo, y se cae muerta, o queda de tal manera encalmada, q̃ por mucho tiempo no es de prouecho, y para q̃ lo sea es necessario alli luego sangrarla. Las lluuias son cortas, en particular por la costa, porq̃ en ellas se contẽta el cielo con embiarle tres o quatro aguazeros al año; y en lo demas comiençan las aguas por el mes de Iunio, y se acaban por Setiẽbre: dispõniẽdolo Dios assi, para q̃ fuessen tolerables los calores de los meses mas rigurosos del año. La tierra es sana de suyo; y los ardores del Sol, aunq̃ tã ardiẽtes, no enfermos. Lo qual parece q̃ nace de la sequedad de la tierra, q̃ es tãta, q̃ si no la regarã los muchos y grandes rios que por ella corren al mar de Californias, no fuera habitable de los hombres: porq̃ en toda ella apenas ay fuente, ni manantial de agua fuera de sus rios.

La mayor parte desta Prouincia es tierra llana, pero poblada de arcabucos, breñas, y arboles siluestres; algunos se hallã del palo colorado del Brasil, y otros de euano: y son tã estẽdidas estas seluas, q̃ algunas dellas corrẽ tres, quatro, y seis leguas tã espesas, que no puedẽ bolar por sus espesuras los paxaros, y solo son madrigueras de fieras: pero a orillas de los rios ay valles amenos, y muy poblados de alamedas frescas, de chopos, y alamos, y limpias de malezas de mõtes. En estos, y aquellas ay grãde abundãcia de caça, y varios animales y aues. En las espesuras de los arcabucos muchos Iaualies, Venados, y Conejos, Leopardos algunos, no tã grãdes, ni fieros como los de Africa. Tigres los ay fortissimos, aunq̃ no estàn encarnizados en carne humana, porq̃ salẽ pocas vezes de los mõtes, como hallã en ellos sus presas y sustẽto. Ay tambien variedad de Gatos monteses; Coiotes, animal muy parecido a las Vulpejas, y otras muchas sabãdijas, Viuoras, y Serpiẽtes ponçoñosas. En los valles es grãde la variedad de bolateria, y aues; Codornizes en grãde abundãcia, Tortolas, y Faisanes, y a tiempos del año Grullas, variedad de Papagayos, y Guacamayas, q̃ son pintadas al modo de los Papagayos, pero mucho mayores, cuyas plumas estimãn, porq̃ se adornan con ellas; y otros paxarillos varios.

Esta tierra de Cinaloa fuerą del todo inhabitable para hõbres, y aũ para brutos animales, por su sequedad, sino la atrauesarã y reparatan los rios q̃ por ella corrẽ al braço de mar de Californias. De sus distancias, y puestos por donde corrẽ, se dirà en particular quãdo se llegue a tratar de las conuersiones de gentes pobladas en sus riberas. Destos rios algunos son muy caudalosos, y todos tienẽ su nacimiẽto de las altas serranias de Topia; y en tiẽpo de lluuias, o quãdo se desatã, y derritẽ sus nieues, traen tan grande pujança, y auenidas de crecientes, que inundan los cãpos de suerte, q̃ se esplayã, y tiendẽ su madre quãdo se acercan al mar, vna y dos leguas en ancho; y tal vez mudã la madre antigua, por ser la tie-

tierra destos llanos mouediza. A cuya causa ay mucha dificultad de hallar puestos seguros para las poblaciones, y Iglesias, q̃ quãdo entra el Euãgelio se edificã. En el tiẽpo de essas inundaciones, q̃ suelẽ durar en su pujãça quatro, seis, o ocho dias, se suelẽ assegurar dellas los Indios, cõ vn medio particular y acomodado a su modo de viuir. Cerros, ni altoçanos dõde acomodarse, no se hallã. Pues en essa ocasion el remedio de q̃ se valẽ es, q̃ sobre ramas tẽdidas de arboles del monte, no muy altos, sino copados, atrauesan do palos, arman vn plan al modo de çarço, y sobre el alguna fagina, y tierra para poder encender fuego sobre ella, y aqui se haze la habitaciõ miẽtras passa la inundaciõ de los cãpos: y deste trabajo les ha cabido buena parte a los Padres q̃ hã entrado a doctrinar estas gẽtes (como despues se dirà) porq̃ en algunos pueblos de Christianos, dõde se auiã edificado Iglesias, escogiendo los mejores puestos q̃ se pudieron hallar, vinierõ los rios cõ tã grãde pujãça, q̃ derribarõ muchas Iglesias, y Casas, y se hallarõ obligados los Padres a valerse de las ramas de los arboles, y passar en ellas dias y noches, cõ harta incomodidad de comida y sueño. Porq̃ algunas vezes son tã repentinas estas auenidas, q̃ no dã lugar a preuenirse. Y tal vez ha sucedido para librar los Indios al Religioso q̃ los doctrinaua, y q̃ no peligrasse su vida, sacarlo en ombros por el agua casi vna y dos leguas.

En los rios andan anades y patos, y tãbien pescados muchos y varios, que entrã por sus barras de la mar, particularmente al tiẽpo de desouar, y a estas entradas acude tãbien grãde cãtidad de Caimanes, o Cocodrilos, q̃ andã a manadas en las bocas de los rios, a pesca de pezes, q̃ es su comida, y aũ de hõbres, en quienes a vezes hazẽ presas: y assi los Indios, por los braços dõde estas fieras andã, no se atreuẽ a passar solos, sino acõpañados, y haziendo ruido para espãtar estos fieros animales, cuya presa de colmillos y diẽtes es tã fuerte y tenaz, q̃ vna vez hecha no la sueltan, sino es arrancando la parte, o miẽbro q̃ clauã, y no pocos hã muerto en estas presas. El braço y Seno de Californias les es tãbien muy prouechoso a estos Indios, particularmẽte a las poblaciones cercanas a las bocas de los rios q̃ desaguã en èl, porq̃ es abundantissimo de varios generos de pescados, en particular de Liza y Robalo. Sucedio tal vez embiar algunos Indios a pescar, y en tiẽpo de dos horas traer cincuẽta arrobas de pescado. Sus pesquerias hazẽ cõ redes, vnas vezes en mar alta, y otras en esteros, o caletas, q̃ ay muchas en esta costa: otras matã el pescado a flechazos, particularmẽte en los esteros q̃ tienẽ poca agua. En ellos tãbien se hallan Ostiones, Almejas, y otro mariseo, de q̃ se aprouechã y sustentã. Gozã de varias salinas desta costa: vnas de sal, q̃ se quaxa sobre la tierra, del agua q̃ se esplaya en creciẽtes de los meses del Verano. Y quando ya esta se deshaze cõ el primer aguazero, recurrẽ a otro genero de salinas, q̃ se hallan en algunos charcos rebalsados de mar, q̃ en lo profundo de sus aguas crian vna sal piedra, q̃ por ser tã dura, quebrantandola con fuertes palos, y largos, sacan grandes pedaços della çabullẽdose: y les vale esta sal, no solo para su gasto, sino tãbien para cõ grãdes panes q̃ della hazẽ, rescatar en los pueblos q̃ carecen della, mantas, y otras cosas de que necessitan.

Y para que acabemos de dezir lo q̃ toca al braço de Californias, de q̃ goza esta Prouincia, digo q̃ su termino, hasta oy, no se ha descubierto, ni se sabe si doblãdo àzia el mar del Norte, desagua y se comunica con èl, o si termina en la tierra; lo cierto es que ha sido celebre este Seno por las noticias que ay de criarse en èl perlas, y va-

varias vezes ſe han cogido, ſubiendo por el haſta treinta y dos grados. Oy ſe trata de ſu pleno deſcubrimiento, y del de la contracoſta, que tambien eſtà poblada de gentes barbaras: y ſe dize, que eſte año paſſado de ſeiſciētos y quarēta y quatro paſsò a la Nueua-Eſpaña, por orden y mandato del Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto, que Dios guarde, al pleno deſcubrimiēto deſte Seno, y poblar ſu contracoſta, el Almirāte dō Pedro Portel de Caſſanate. Hallanſe finalmēte en las ſierras deſta Prouincia de Cinaloa muchos minerales de plata, y por eſta fama ſe hizierō al tiēpo de las entradas de Eſpañoles a eſta tierra (como adelante dirèmos) grādes diligēcias para deſcubrirlos, y ſe han deſcubierto algunos buenos metales, y ſacadoſe plata, aūque no ſe ha proſeguido en ſu beneficio de propoſito, por la pobreza de los de la tierra para armar ingenios, y para ſu beneficio, que a los principios tiene muchos gaſtos, y es por refrā q̃ corre en las Indias, q̃ para vna mina es meneſter otra mina, y mas en tierras tā remotas, dōde por la diſtācia tienē muy ſubido precio los inſtrumētos, y ropa q̃ es forçoſo gaſtar en ſu beneficio, y por ventura reſerua nueſtro Señor la riqueza q̃ eſtà en las entrañas deſta tierra, para el tiēpo q̃ tiene diſpueſto ſu diuina prouidencia, como guardò otras en la Nueua-Eſpaña, por centenares y millares de años, y cada dia de nueuo ſe van deſcubriendo.

Por remate de la materia deſte capitulo referirè aqui dos coſas marauilloſas y ſingulares de naturaleza, q̃ yi no pocas vezes en eſta tierra, que por ſerlo merecē no paſſarſe en ſilēcio; y pertenecē a Aues y Arboles. Ay vnos paxaros del tamaño de tordos, y parecidos a ellos, pero en hazer ſus nidos para criar ſus polluelos, ſingulares entre todas las demas aues del aire. Son los nidos deſtos paxaros de la forma de vna talega, o bolſa larga, de red, pendiēte y preſa de alguna rāma, y pūta de arbol, q̃ ordinariamēte lo eſcogē muy alto. Eſta red es angoſta por lo alto, dōde tiene ſu entrada, o puerta, y en lo baxo và enſanchādo el fondo, q̃ es redōdo, y dōde cabē los polluelos cō deſcāſo. Tiene de largura de alto a baxo como media vara, o dos tercias: y aunq̃ todo eſte nido eſtà pendiēte, y al aire, y viētos, no peligra el ſoltarſe, ni deſprenderſe. Antes reparè muchas vezes, q̃ paſſado el tiēpo de la cria de los polluelos, duraua a los viētos, haſta q̃ podrido cō las aguas ſe caìa. Aora entra lo mas marauilloſo, y q̃ cōbida a alabāças de Dios, Autor de naturaleza, q̃ criò eſta auecilla, y le dio tal deſtreza, y arte. Y la marauilla eſtà en dos coſas. La primera, en la materia de q̃ ſe haze eſte nido, red, o talega; porq̃ es texida tā ſolamēte de pajas de yerua vn poco larga, y fuertē; q̃ tal la ſabe buſcar y eſcoger eſte paxaro. La ſegūda, y de mas reparo, es como puede y ſabe vn paxarillo, con ſolo el pico, texer vna red tā larga de ſolo yerua, ſin q̃ jūte eſſas paxas cō barro, q̃ aqui no lo ay de ninguna manera, ſino ſolo pajas, q̃ ſiruē de hebras; y para hazer dellas vn hōbre vna red, ha meneſter dos manos, y diez dedos, y vna aguja, y ſaber el arte de texer. Y mayor es el reparo, en q̃ quādo trae la primera paja, cō q̃ dà principio a la obra, y la pone en la pūta de la rama (q̃ ſiēpre la buſca muy expueſta al viento freſco) quien guarda eſſa paja para q̃ no ſe la lleue el viēto, haſta q̃ buelua cō otras q̃ vaya enlazādo con ella, y proſiga la obra? Y mas quādo remata el nido en lo baxo, y lo cierra, y haze tā ancho q̃ caben en ſu fondo los polluelos y la madre; ſobreq̃ eſtriua eſte paxaro para texerlo, y rematarlo en el aire, porq̃ no ay alli rama ſobre q̃ pararſe, ò ſētarſe? y quiē le dio el arte para enlazar eſte fondo, pendiēte tā fuertemēte de los hilos de vnas yeruas, q̃ cō el continuo peſo de los polluelos no ſe deſaten, ni rom-

rompan? La solucion deste marauilloso enredo de naturaleza, la dà con la obra la sabiduria de Dios; que es su Autor, y supo dar a vn paxarito esta facultad y traça; para criar al fresco sus polluelos; y defenderlos de las serpientes y culebras, que no puedan llegar a sus nidos; que es el fin para que algunos discurren que diò Dios esse instinto y facultad a essa auecita. A q̃ podemos añadir, que con estas marauillas de naturaleza quiso deleitar, entretener, y manifestar Dios su diuina bondad à los hombres.

Passemos a la otra marauilla de naturaleza digna de reparo, en vn arbol que es frequente en los valles de Cinaloa, y en otros algunos de tierra caliente. Este arbol es muy grande en su copa, llamase en la lengua de la tierra Tucuchi; su fruto es de higos pequeñitos y dulces, algunas de sus ramas muy estẽdidas, largas, y tiradas afuera; y no se pudierã sustẽtar biẽ sin horcones q̃ las recibierã; socorriole cõ estos el Autor de la naturaleza, porque por modo singular salen de la tierra, y del mismo arbol, vnos troncos apartados del mayor del arbol, en derecho de las ramas, q̃ a modo de horcones las recibẽ y sustentã. Y lo mas digno aqui de reparo es, q̃ este trõco està tã incorporado y cõtinuado cõ la rama q̃ sustẽta, y liso cõ ella; q̃ ni aũ queda la señal q̃ suele auer en los ingertos. Y lo segũdo, q̃ la rama ya sustẽtada en este horcõ, desde èl adelãte nace, brota, y prosigue cõ sus renueuos, hojas, y guia de dos trõcos, vna y dos braças distãtes el vno del otro, vno del mismo arbol cuya es la rama, y otro del horcõ q̃ le sustẽta; y cõ dificultad se puede entẽder, si este trõco baxò de lo alto, como algunos piẽsan, y se entrò en la tierra para sustẽtar la rama, o nacio de la tierra, y raiz de la plãta; y quãdo ya la rama tendida pedia essa ayuda, se vnio cõ ella; y de qualquier manera q̃ sea, el nacer, o brotar vna misma rama de dos trõcos, y essos apartados, y distintos el vno del otro, biẽ se vè quan singular cosa sea, y lo tenemos muchas vezes a la vista. Y podemos dezir, q̃ quiso Dios en esto dexar en la naturaleza vn rastro de como el Espiritu Santo emana del Padre, y del Hijo, Personas realmẽte distintas, a quiẽ sea la alabança de tales obras.

CAPITVLO II.

De la variedad de Naciones que habitan esta Prouincia: frutos de tierra que gozan: modo de habitacion y sustento.

QVãdo llamo naciones las que pueblan esta Prouincia, no es mi intento dar a entender, que son tan populosas como las de Europa; y en ella dezimos la naciõ Española, Italiana, &c. porque no tienen comparacion con ellas. Pero llamolas naciones diferẽtes; porque aunque no son tan populosas, pero estàn diuididas en trato de vnas con otras: vnas vezes en lenguas totalmente diferentes, aunque tambien sucede ser vna la lengua, y con todo estar desvnidas, y encontradas: y en lo que todas ellas estàn diuididas, y opuestas, es en continuas guerras q̃ entre si traìan, matandose los vnos a los otros; y tambien en guardar los terminos, tierras, y puestos que cada vna destas naciones poblauan, y teniã por propios; de suerte, q̃ el q̃ se atreuia a entrar en los agenos, era con peligro de dexar la cabeça en manos del enemigo que encõtrasse. Y finalmente este grãde numero de gẽtes estaua totalmente diuidido en su trato. Las poblaciones destas naciones son ordinariamente a las orillas y riberas de los rios; porque si se apartaran dellos, ni tuuieran agua que beuer, ni aun tierras en que sembrar. Las habitaciones, en su Gentilidad,

era de Aldeas, ò rancherias; no muy distantes vnas de otras, aunque en partes a dos y tres leguas, conforme hallauan la comodidad de puestos y tierras para sementeras; que ordinariamente las procurauan tener cerca de sus casas. Estas hazian, vnas de varas de monte hincadas en tierra, entretexidas, y atadas con vejucos; que son vnas ramas como de çarçaparrilla, muy fuertes; y que duran mucho tiẽpo. Las paredes que haziã con essa barazon las afortauan con vna torta de barro, para que no las penetrasse el Sol, ni los vientos, cubriendo la casa con madera, y encima tierra, ò barro, con que hazian açotea, y con esso se contentauan. Otros hazian sus casas de petates, q̃ es vn genero de esteras texidas de caña raxada, y estas cosidas vnas con otras, siruen de pared y cubierta, que es tumbada sobre arcos de varas hincadas en tierra, y sobre ella corre el agua sin peligro de gotetas, y quedan al modo de los carros cubiertos de España. Delante de sus casas leuantan vnas ramadas que les siruen de portal, sobre que guardan los frutos de sus sementeras, y debaxo dèl es su viuienda entre dia, y les sirue de sombra. Alli duermen denoche en tiempo de calores, teniendo por colchon y cama vna estera de caña de las dichas. Cerradura, ni llaue, no la vsauan, ni la conocian, y lo que mas es, sin temor de hurtos, contentandose quando algunas vezes hazian ausencia de su casa, con poner a la puerta algunas ramas de arbol sin otra guarda. Y esta tenian tambien para los frutos de la sementera, quando los dexauan en el campo, porque no se picassen de gorgojo, sobre vna ramada cubierta con ramos de espinos. Las semillas que estas gentes siembran, y frutos de la tierra que benefician y cogen, y de que se sustentan, son en primer lugar el maiz que en España llaman, trigo de las Indias, que se dà con tanto multiplico, q̃ suele rendir vna fanega sembrada ciento y mas de fruto. Demas de esse siembran entre el maiz varios generos de calabaças, sabrosas y dulces, y de algunas dellas hazen tassajos, que secos al Sol, les duran mucho tiempo del año. El frixol, que es semilla semejante a la haba de Castilla, y aun mas suaue, vsan todos sembrarlo, con otros generos de semillas, que tienen por regalo. Tambien les sirue de sustento vn genero de algarrouillas, que lleuan arboles siluestres, que llaman Mezquites, y molidas las beuen en agua; y por ser algo dulces, son para ellos lo que el chocolate a los Españoles: y desto abundan sus montes y seluas, y de otras frutillas semejantes. Sirueles tambien de sustento y regalo la planta del Mescal, que en su forma y pencas, es al modo de vna grande çauila, siendo muchos los generos desta planta; y es la que celebrã algunas historias, que sirue para hazer vino della, miel, y vinagre: sus pencas para sacar dellas hilo, y pita, quãdo son delicadas, y sus puntas de agujas: que a la verdad para todos essos vsos sirue, pero a estas gentes principalmente de comida. Porque quando està de sazon la cortan con el trõco, y este assado entre piedras, que abrasadas en fuego, y echadas en vna hoya que hazen en tierra, las cubren con ramas de arboles, y sobre ellas tierra, y a calor manso se ablandan essos troncos con parte de sus pencas, y son para ellos como caxetas de conserua, porque assi assada esta planta es muy dulce; y sola essa suelen beneficiar y plantar cerca de sus casas, y no tratan de beneficio de otra alguna. Porque aunque tienen muchos Nopales, que lleuan Tunas, que en Castilla llaman higos de las Indias, essos las produzen los montes de suyo, y las que despues dirè, que se llaman Pitahayas. Las plantas de Castilla, sembradas, se dàn bien en estas tierras,

rras, particularmente naranjos, y higueras, sandias, y melones por estremo buenos, de suerte que apenas se halla vno que no sea fino.

Dixe destas naciones, que ordinariamente habitan a las riberas y orillas de los rios, porq̃ ay otras (y son las mas barbaras que se han visto ni descubierto en el orbe) que ni labran tierras, ni siembrã como las otras, ni tienen genero de casa, ò viuienda, ni defensa de las inclemencias del cielo: y el modo de viuir destos, quanto es mas estraño del humano, y de las demas gentes del mundo, es mas digno de saberse, para que se entienda la miseria a que vino a parar el genero humano, quando por el pecado perdiò la habitacion deleitable y dichosa del Paraiso donde Dios lo auia puesto, para traspassarlo de alli al cielo. Y se vè cumplido en estos a la letra lo que dixo el Real Profeta: *Homo cum in honore esset non intellexit; comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* El hombre, que fue criado de Dios con honra, y dominio de las bestias, se abatio por el pecado à vida de brutos animales; y estos, vnos viuẽ en espesuras de breñas, montes, y arcabucos; otros en las marinas, y medanos de arena del mar: sustentandose los primeros con caça, raizes, o frutillas siluestres, y beuiendo de algunos charcos, o lagunillas de agua recogida de las lluuias; y los maritimos de su pesca de mar, y a vezes de langostas, culebras, y otros animalejos, teniendo por pan para comer el pescado fresco, otro que tienen seco y salado. Y aunque es verdad, que los vnos y los otros, a tiempo de cosecha de maiz, suben a los pueblos de los amigos labradores a rescatarlo, y permutar por èl algun pescado, y otro tiempo del año cogen vna semilleja de yerua, que nace debaxo del agua en la mar, que tambien les sirue de pan. Pero lo cierto es lo que por ventura pareciera increible a las naciones de Europa, que la mayor parte del año se sustentan estas tales gentes sin pan, ni otra semilla que lo supla, con solo pescado, o con las frutillas siluestres que auemos dicho. La que por mas largo tiempo gozan, y se dà con mas abundancia, es la Pitahaya, arbol peregrino para Europa, y peregrino entre los demas arboles del mundo: sus ramas son a manera de cirios estriados y verdes, salen derechos a lo alto de su tronco, que es corto, y de suerte, que hazen su copa vistosa: no lleuan hoja ninguna, sino en essas ramas nace, como peçones su fruta; que en su corteza con espinas, parece algo a los erizos de la castaña, o a la tuna. Su medula se asemeja mucho a la del higo, aunque mas blanda y delicada; en vnas es muy blanca, en otras colorada, o amarilla: son muy sabrosas, particularmente quando son de secano, como lo son las de la Prouincia de Cinaloa, que se dàn en sus marinas, donde llueue muy poco. Es tanta la abundancia destos arboles, que sucede estar pobladas dellos, dos, tres, y seis leguas. Estas son las comidas y sustento de algunas destas peregrinas naciones: y es caso muy digno de reparo, que con tener tan poca y poco regalada comida, son las mas corpulentas (particularmente estos maritimos y montarazes) y de mas alta estatura de todas las naciones de Nueua-España, y aun de las de Europa, y muy sueltas y ligeras: y con esse corto y parco sustento, y ageno de regalo, viuen muchos años, hasta la edad decrepita. Y pues he escrito de su peregrino sustento, tambien dirè lo que lo es en estos para ampararse de las lluuias, y demas inclemẽcias del cielo. Quando llueue, si quieren defenderse del agua, el remedio es coger vna macolla, o manojo de paja larga del campo. Este atan por lo alto, y sentandose el Indio lo abre, y pone

Psalm. 48.

so-

ſobre la cabeça, de ſuerte que le cubra el cuerpo al rededor, y eſte le ſirue de capa aguadera, y de techo, y caſa, ò tienda de campo, aunque eſtè llouiẽdo toda vna noche. Eſta es la defenſa de la lluuia; y para la de los Soles fortiſsimos deſta tierra no la tienen mejor. Porque todo el reparo es hincar vnos ramos de arboles en la arena, y ſentarſe, viuir y dormir a eſſa ſombra. Para los vientos no ay defenſa, ſino recibirlos en el cuerpo deſnudo. Para los de algunas noches rigurosas de los dos meſes del año (que ya diximos lo ſon Diziembre, y Enero) ſe valen de candeladas que encienden, acoſtãdoſe en el arena fria cerca dellas. Y eſte genero de abrigo vſan quando caminan por deſpoblados, haziẽdo vna hilera de candeladas, vn poquito diſtante vna de otra (que leña nunca les falta, por los muchos montes de que abunda eſta Prouincia) y entre candelada, y candelada, tenderſe cada vno a dormir, teniẽdo cuidado de atizarla quando deſpiertan. Y finalmente ſi vn Indio deſte jaez quiere caminar quatro ò ſeis leguas en vna noche, por rigurosa de frio que ſea, el remedio de que ſe vale es tomar vn tizon encendido en la mano, y aplicarlo cerca del eſtomago para ſu abrigo, y corre el demas cuerpo al viento. Eſte tan peregrino genero de gente es mucho menor en numero que las labradoras, y con tal modo de viuir eſtan mas contentos que ſi tuuierã los aueres y palacios del mũdo.

CAPITVLO III.

De los vicios y coſtumbres barbaras que mas predominauan; y tambien de los que carecian eſtas gentes.

PReuengo al Lector antes que acabe de leer las coſtumbres barbaras y fieras deſtas gentes, que ſi le pareciere que no eran para Hiſtoria, porque en parte parece que la humillan, y abaten; conſidere que a eſtas miſmas gentes que aqui pintamos, las hallarà adelante muy fauorecidas de Dios, leuantandolos al eſtado de hijos ſuyos por medio de la gracia de Chriſto, y ſus diuinos Sacramentos, muy trocados a lo politico y diuino, verificandoſe en ellas aquel blaſon de que ſe precia Dios nueſtro Señor, diziendo: *Creauit Dominus omnes gentes in laudem, & nomen, & gloriam ſuam.* Donde no excluyò nacion, ni gente barbara en que no reſplandecieſſe ſu gloria. Porque ſabe Dios ſantificar, y lleuar por manos de Angeles al cielo a los que parecian dragones, baſiliſcos, y ſerpientes, de que en ocaſion hazia grandes aſcos el Principe de los Apoſtoles ſan Pedro, quando ſe le repreſentò aquella miſterioſa viſion, que ſe cuenta en el capitulo 10. de los Hechos Apoſtolicos, en que vio el Apoſtol que tirauan del cielo de aquel miſterioſo liẽço lleno de ponçoñoſas, y aſquerosas fieras, dandole a entender, que aũque tales, las auia ſabido purificar Dios, y hazer dignas de ſu cielo, y mandandole que de aî adelante no hizieſſe mas aſcos dellas, cõ aquellas palabras que de allà le dixeron: *Quod Deus purificauit, tu cõmune ne dixeris.* Todo lo qual viene aqui muy a pelo para las naciones de que vamos hablando: las quales aũque por ſus vicios y coſtumbres barbaras parezcã fieras, no fuerõ excluidas de la redẽpcion de Chriſto, ni de ſu cielo, pues preſto las hallaremos muy conuertidas a Dios, y en el gremio de ſu ſanta Igleſia, como adelante ſe verà.

Deuter. 26.

El vicio que mas generalmente cundia en eſtas gẽtes, y de tal ſuerte q̃ apenas ſe hallaua vna en la qual no predominaſſe, era el de la embriaguez, en q̃ gaſtauã noches y dias; porq̃ no la vſauan cada vno a ſolas, y en ſus ca-

casas, sino en celebres, y continuos cõbites que hazian para ellas: y qualquiera del pueblo q̃ hazia vino, era llenando grandes ollas, y combidãdo a la boda a los de su rancheria, ò pueblo, y a vezes tambien a los comarcanos, y vezinos: y como era tanta la gente, no faltaua combite para cada dia, y noche de la semana; y assi siempre se andauã en estas embriaguezes. El vino haziã de varias plantas, y frutos de la tierra, como de Tunas, que en Castilla llaman higos de las Indias, ò de Pitahayas. Otras vezes de las algarrouillas de Mezquite, q̃ atras dixe, o de la plãta Mescal, y sus pencas, cõforme a los tiempos en que se dàn estos frutos, y de otras plantas; q̃ molidas, ò quebrãtadas, y echadas en agua, en dos ò tres dias se acedan, y toman el gusto que tanto arrebataua el juizio que de almas racionales les auia quedudo a estas gentes. Entre todos los vinos que hazian, el mas estimado y gustoso, era de panales de miel, q̃ cogen a sus tiempos. Y es de aduertir, que en este vicio de embriaguez auia vna cosa qne lo templaua, porq̃ en èl no entrauan mugeres, ni los que eran moços, y gente nueua. Eran celebres estas embriaguezes, y generales entre ellos, en ocasion que se preparauan, y conuocauan a guerras, para enfurecerse mas en ellas; o quando auian alcãçado alguna vitoria, ò cortado cabeça de algun enemigo, que esso les bastaua para celebrarlas, juntandose a la borrachera baile general, a son de grandes tambores, que sonauã y se oîan a vna legua: y en este baile entrauan las mugeres, y se celebraua desta suerte. La cabeça, ò cabellera del enemigo muerto, ò otro miembro, como pie, ò braço, se ponia en vna hasta en medio de la plaça, y en rededor se hazia el baile, acompañado de algazara barbara, y baldones al enemigo muerto, y cãtares que referian la vitoria: de suerte, que todo estaua manifestando vn infierno, con cafilas de demonios, que son los que gouernauan estas gentes. Y en estas tales fiestas eran tambien muy celebres los brindis del Tabaco, muy vsado de todas estas gentes barbaras. Y quando alguna Nacion combida a otra à hazer liga para alguna guerra, el estilo de combidarla era embiarle cantidad de cañitas de carrizo embutidas de Tabaco, en las quales encendidas gozan del humo que tanto ha cundido por el mundo, y emanado de tales gentes. Y el admitir este presente era darse por coligadas, y combidadas para la guerra.

El otro vicio muy anexo a este, y q̃ mucho reinaua en estas Naciones, era el traer guerras continuas entre si, y matarse vnas con otras, las vezinas cõ sus vezinas, ya en campo abierto, ya en assaltos en sus sementeras, y dandose albacos (esse nombre tienen en tierra de guerra de las Indias, los assaltos que se dàn de madrugada) y en ellos no perdonan a edad, ni sexo: antes a vezes hazian blason, y tomauã por nombre en su lengua, el que matò mugeres, ò niños, el que matò en el monte, ò en la sementera; y como si fuessen grandes estas tales vitorias, ò fierezas, las celebrauan, siendo raras las vezes que se contentauan con solo sujetar por esclauos los que cogiã. Estas continuas guerras eran la causa de no tener noticias estas gentes de las que estàn distantes de sus tierras, ni contrato, ni comercio con ellas: porquè ordinariamente estauan cercadas de enemigos, sin concederles treguas, hasta el tiempo en que entrò en ellas la Ley de Christo, que es ley de paz, y las concuerda, y ciñe en la caridad que su diuina clemencia traxo al mundo. Las armas que generalmente vsan, son arco, y flecha, lleuando grãdes manojos dellas en sus carcaxes al ombro; y en esta arma son diestrisimos, porque desde niños se exer-

exercitan en ella. Y en pudiendo andar el niño, le ponen en la mano vn arquito pequeño, y se enseña a tirar paxitas por flechas; y quando mayorcitos, a flechar lagartijas. Con lo qual salen tan diestros en tirar la flecha, y vsar della con tanta velozidad y presteza, que mientras se dispone, y dispara vn soldado Español su arcabuz, hazen ellos ocho, o diez tiros. Las mas de las flechas traen vntadas con yerua tan ponçoñosa, que si es algo fresca, por poco que encarne en qualquier miembro, o parte del cuerpo, ni ay contrayerua que la cure, ni remedio para escapar con vida el herido con ella. Vsan tambien en tiempo de guerras sembrar los caminos de puas de madera durissima, vntadas con essa ponçoña, enterrandolas entre la yerua hasta la punta, para herir los pies de los Indios enemigos, que ordinariamente andan descalços. Y qualquier herida, por pequeña que sea, si la ponçoña se entrapa en la sangre, es bastãte para quitar la vida. Y es cierto, que es mas de temer vna destas, que la de vna vala de arcabuz; que al fin quando essa cae en vn braço, o pierna, se puede curar, y no es mortal: y para esotra no se ha hallado contrayerua, ni remedio, en qualquier parte del cuerpo que caiga. Vsan tambien para de cerca, quando se viene a manos con el enemigo, de otra arma que llaman Macana, que es vna como porra de madera recissima, con que a vn golpe le abren la cabeça. Algunos tambien vsan de vn genero de chuzos, la punta y hasta todo de palo de Brasil, porque hierro no le tenian, ni conocian; y destos chuzos vsan los que como Capitanes entre nosotros traen la gineta. De armas defensiuas vsauan Indios principales, que son adargas pequeñas de cuero de Caiman, o Cocodrilo, que es muy duro, y resiste a vna flecha, como el tiro no sea de braço muy fuerte, o muy de cerca, q̃ à este tal no resiste. Por defensa tambien deuemos contar la que ponen en la muñeca del braço izquierdo, donde resurte con grande violencia la cuerda del arco quando dispara la flecha: y para que no lastime rebueluẽ a la muñeca, y con galanteria vn pellejo de Marta blando, que recibe el golpe de la cuerda. Porque los arcos de que vsan no tienen astil como la ballesta, sino solo la vara recissima de arco, y con todo la tiran con tanta fuerça, que si es el braço fuerte le haze casi juntar vna punta con otra, y juegan della con la velozidad y facilidad que auemos dicho. Para salir a la guerra se embijan, o pintan con vn barniz que hazen de vn azeite de gusanos, rebuelto con almagre, o ollin de sus ollas, con que quedan pintados en cara y cuerpo, desuerte que parecẽ fieros demonios del infierno. Las cabeças y cabelleras adornan de vistosas plumas, y penachos de aues que crian, o caçan en los montes: porque las alegrias destas Naciones eran matar gente. Algunos principales que haziã oficio como de Capitanes, vsauan salir a la guerra con saltambarcas, o capotes de algodon azules, sembradas de conchas de nacar, que colgauã en ellas, y resplandecen mucho; y con otros dixecillos al cuello. Quando pelean es tal el mouimiẽto del cuerpo, ya leuantandolo, ya encorvandolo, ya mudando lugar, que no lo dàn a que se les haga punteria. Y de otras circunstancias de sus guerras se irà diziendo en el discurso de la Historia.

El vicio de la deshonestidad claro es, que no podia faltar donde reinaua tanto la embriaguez; pues del vino dixo el Apostol san Pablo: *In quo est luxuria*. Y demas de esso, por auerse apoderado tanto destas gentes los demonios, a quienes ordinariamente llamaua Christo, espiritus inmundos. Pero no obstante lo dicho, puedo dezir, que en esta parte no pocas vezes re- *Ad Ephes. 5.*

reparaua, que para la ceguedad en q̃ viuian, no auia encendidose tanto este fuego, ni abrasado tan desenfrenadamente como pudiera. Porque el tener muchas mugeres no era general en todos, sino lo ordinario en los principales y cabeças: y en algunas Naciones eran muchos mas los q̃ se contentauan cõ sola vna muger, que los que vsauã de muchas. Sus matrimonios lo ordinario no eran indisolubles, y assi venian a ser amancebamientos, faltãdo la indisolubilidad que pide el verdadero contrato de matrimonio. Este quando era de donzella le celebrauan cõ algunas solemnidades. La primera, que no se contraía sin orden y volũtad de sus padres; y si essa faltara, se tuuiera por muy grande desordẽ, y apenas visto entre ellos. Algunas Naciones vsauan quando entregauan la desposada dõzella a su marido, le quitauan del cuello vna concha labrada, que suelen traer las tales, como joyel y seña de su virginidad. La qual si pierden antes de casarse, es cosa afrentosa entre ellos. Otra señal de tẽplãça confiesso tambien que me admiraua algunas vezes entre estas gentes. Y era de ver con que seguridad caminauan mugeres solas, y donzellitas por el cãpo, y por los caminos, sin q̃ nadie las ofendiesse. Lo qual no sè si con tanta seguridad lo pudieran hazer en algunas tierras de Christianos. Y finalmẽte no era tanto el desenfrenamiẽto deste vicio, como a vezes se vè en gente q̃ tiene luz de la Fè: ni son tan barbaros estos Indios, que no admiren en los Ministros Euãgelicos, la pureza y limpieza de vida y costumbres que guardan: y la reconocen de tal suerte, que el mas minimo desman en ella los escandalizarà tanto, que lo publicaràn a vozes, y gritos. La otra especie deste vicio inmundo, que por su indecẽcia no se nobra, es assi que en parte se hallaua entre estas gentes. Pero como èl es mas q̃ bruto, pues no se halla en los brutos animales, era tenido entre estas Naciones tan ciegas y agenas de la luz de la razon, por tan vil y afrentoso, principalmente en los pacientes, que estos erã conocidos y menospreciados de todos, y los llamauan en su lengua cõ vocablo y palabra afrentosa, y los tales no vsauan de arco ni flecha, antes algunos se vestian como mugeres.

El vicio de los q̃ llaman Antropophagos, que comen carne humana, auia introducido el demonio, enemigo capital del genero humano, en casi todas estas gentes, en tiẽpo de su Gentilidad, aunq̃ en vnas se vsaua mas, en otras menos. En la Acaxee y serranias era tã ordinario este inhumano vicio, como comer carne de caça; q̃ es muy quotidiana en ellos: y de la manera q̃ salian a caçar algun venado, assi saliã a buscar alguno de sus enemigos al monte, ò semẽtera, para hecho pedaços, cocido, ò asado comerselo. Otras Naciones no vsauan esto, sino era con algun enemigo valiẽte, ò señalado en la guerra, que comiendo de sus carnes les parecia crecerian ellos en valẽtia. Pero gracias al Euangelio de Christo nuestro Señor, que despues que le recibieron ha quedado desterrado y extinguido este barbaro y fiero vicio, cõ los demas.

Leyes, ni Reyes que castigassen tales vicios y pecados, no los tuuieron, ni se hallaua entre ellos genero de autoridad y gouierno politico que los castigasse. Es verdad que reconocian algunos Caciques principales, que erã como cabeças y Capitanes de familias, ò rancherias, cuya autoridad solo consistia en determinar alguna guerra, ò acometimiento contra enemigos, ò en asentar pazes con otra Nacion: y por ningun caso se determinauan semejantes facciones sin la voluntad de los dichos Caciques, que para tales efectos no dexauan de tener muy grande autoridad. En casa

des-

destos se celebrauan las borracheras celebres de guerra, y tambien a estos les ayudauan sus subditos a hazer sus sementeras, que erā lo ordinario mayores que de los demas. Esta tal autoridad alcançauā dichos Caciques, no tanto por herencia; quanto por valētia en la guerra, o amplitud de familia de hijos, nietos, y otros parientes; y tal vez por ser muy habladores, y predicadores suyos. De lo qual se dirà en el discurso desta Historia. Finalmente estas Naciones ciegas no supieron genero de letras, pintura, ni arte. El de la Agricultura solo se estendia a las sementeras que quedan dichas. Y para sembrar essas semillas, y limpiar la tierra, no tenian otros instrumentos, que los de vnas cuchillas anchas, y largas, de palo, con que mullian la tierra; en que tambien ayudauan a los varones las mugeres. Estas vsauan el arte de hilar, y texer algodon, ò otras yeruas siluestres, como el Cañamo de Castilla, o Pita; y desta hazian algunas mantas, no en telares, que aun esse arte no alcançaron; sino con traça trabajosa; hincando vnas estacas en el suelo, de donde tirauan la tela. El vestido destas gentes de ordinario era muy parco, o casi ninguno en los varones: las mugeres andauan cubiertas de medio cuerpo abaxo cō mantas de algodon, que diximos texian; y las que essas no alcançauan, se cubrian haziendo faldellines de gamuzas de Venados, que las saben aparejar bien, y en ellas hazian algunas labores de almagre; particularmente la gente moça. Tambien se pintauan la cara, y colgauan de las orejas algunas pedreçuelas, y dixes. A las niñas (por chiquitas que sean, y aun acabadas de nacer) las cubren (por pobres q̄ sean) con alguna mantilla; en que muestran tambien su honestidad. De los varones podiamos dezir, que andauan totalmente descubiertos: porq̄ aunque algunos dellos se cubrian con mantas de algodon, ò de Pita; pero essas facilmente las dexauan, y arrimauan. Y estos son en los que quedaua algo de policia humana, que otras Naciones mas pobres, y montarazes, menos cubierta traîan, excepto las mugeres, que siempre vsaron de alguna, aunque fuesse de yeruas, y hojas de plantas; muestra de ser hijos de los primeros Padres Adan y Eua, que se cubrieron de hojas de arboles, en pena de su pecado, y despues los cubriò Dios de pieles de animales. Crian el cabello largo mugeres y hōbres. Muchas de las mugeres lo traen tendido sobre los ombros, otras vezes recogido y trençado: y las vnas y los otros estiman mucho sus cabelleras: los varones la traen ordinariamente recogida, con vnos cerquillos, o coronillas galanas, que labrā de hoja de palma; y adornan con plumas de colores; y quando entran en el monte a caçar, vsan de vnas monterillas de gamuça, porque no se traue el cabello en los arboles y ramas.

Y pues he notado las costumbres barbaras, y vicios destas gentes, tambiē deuo escriuir aquellos de que carecen; y no se hallan entre ellos, por ciegas que estàn; hallandose muchas vezes en gentes, Reinos, y Republicas muy politicas y sabias del mūdo, y en las que gozan de la Ley Euangelica, y Leyes de Christo. Porque q̄ gēte, o Republica, por politica q̄ sea, se escapa en el mūdo de hurtos, latrocinios, y robos? Que Republica, o Ciudad, dōde no se oigā juramētos falsos, y aū blasfemias, tratos ilicitos, è injustos? Dōde no se vean riñas, y pendencias, hasta derramar la sangre, y aun quitarse la vida los q̄ son de vna Republica, y de vna misma sangre y familia? Pues de todo esto, raro, o nada, era lo q̄ se hallaua entre estas gētes; sino concordia y paz en los q̄ se tenian por de vna Nacion, sin auer engaños, fraudes, o hurtos: y quādo alguno

auia; venia a ser de vna calabaça, ò sandia, ò vnas maçorcas de maiz. Y si se replicare, que el faltar en ellos tales vicios era por faltarles la materia; y hazienda sobre que cayesse; respondo, q̃ essa poca que tenian la comunicauan entre si con tanta liberalidad, q̃ la comida que auia menester el que se hallaua con hambre, aũque fuesse passajero, que caminaua, como no fuesse enemigo, la hallaua en la casa donde llegaua, y se sentaua a comer, como si fuera en casa propia.

CAPITVLO IIII.

De los juegos singulares, entretenimientos, y caças que vsauan estas gentes.

ENtre las costumbres buenas, ò malas destas gẽtes, quiero cõtar las indiferentes, como son sus entretenimientos, juegos, y caças; q̃ en todo esto se exercitauan sin ofensiones, ni agrauios. El exercicio de la caça lo vsauan mucho. Lo vno, porq̃ de la de mõte son abundãtissimas sus tierras, y seluas (como atras se dixo) de Venados, Iaualies, Liebres, y Conejos, y otros animalejos: y no hã menester ir lexos a buscarla: antes podiamos dezir, q̃ las habitaciones destas gẽtes erã habitaciones de Venados, y fieras; y q̃ todos viuiã juntos. En estas caças a vezes matauan Tigres, Leones, Lobos, y Zorras: aũque estos mas los buscauã por las pieles, de q̃ se seruian, q̃ por sus carnes. Otra razõ teniã para vsar mucho del exercicio de la caça; y era, q̃ como careciã de carne domestica para su sustẽto, porq̃ no teniã ganado mãso de Cabras, ni Carneros, ni Bacas, se hallauan necessitados de buscar la carne de mõte; y el gusto deste sustento los llamaua a la caça. Y vltimamẽte, porq̃ cõ esse exercicio se industriauã en el vso de sus arcos, y flechas, y se exercitauan para la guerra.

Destas caças vnas suelẽ ser generales, a q̃ se cõuocã vno, ò muchos pueblos, ò rancherias jũtas, y de comunidad: otras particulares, a q̃ sale el Indio por su entretenimiẽto, è itereses; y en esta se exercitã mucho los muchachos, particularmẽte en caça de Tortolas, y Codornizes, de q̃ ay grãde abũdancia, y assi matan muchas. Quãdo la caça es general, el modo cõ q̃ la hazen es; cercando vn monte espeso de breñas, y arcabucos; y si es tiẽpo en q̃ està seca la maleza, le pegan fuego por todas partes, cercandolas ellos cõ sus arcos, y flechas en las manos. El fuego obliga a salir del mõte toda la caça terrestre, y bolatil, y hasta las Serpiẽtes, y Culebras, no se escapa cosa de sus flechas; y si algun animal se escapò cõ alguna clauada, por no ser en el coraçõ la herida, el dia siguiẽte van a buscarlo al lugar donde tienẽ por cierto que cayò muerto; porq̃ como ordinariamẽte (aun para la caça) vsan de flechas con yerua, a mas tardar, quando saliò herida cae muerta dẽtro de veinte y quatro horas. Y es muy de notar, que el ser muerta con flecha de yerua no haze ponçoñosa la carne: y el modo de descubrir el lugar en que cayò muerto el animal, es mirando a lo alto al aire, si reboletean los Zopilotes (genero de Aguilas; que ay muchas en esta tierra, que se sustentan de carnes muertas) y en viendolos conocen que alli cayò la caça; en hallandola cargan con ella a sus casas, y con ella se hartan; porque todo el Venado se cuece junto, y se combidan vezinos, ò parientes a este combite. Reducirse pueden a las caças las que hazen estos Indios de dos generos de animalillos que tienen por regalado sustento, y hallan con abundancia en los mõtes. El primero es de las que se llamã Igicanas, animalillo muy semejãte al Lagarto, y en sus pintas mas feo que èl: este se cria, y halla en concabos de arboles, y tambien en el agua,

y asi viene a ser terrestre, y aquatil; por esta razõ se vsa comer aun en dias de pescado: es sana, y sabrosa comida. Las piedras (q̃ al modo de las Bezahares, aunque mas blancas) q̃ crian estos animalillos, son muy medicinales, y de precio, y para el remedio de retencion de orina, y no se hallan en todas Igicanas. El cogerlas, y prederlas en el concauo del arbol, lo haze el Indio cõ mucho tiento con la mano: y quebrãdole luego la quixada, porq̃ no pueda morder, ni hazer presa, como la suele hazer; y asi quebradas las quixadas lleuã manojos dellas viuas; y si se quiere guardar asi ocho, ò quinze dias sin comer, y echadas a vn rincon, se sustẽtan viuas, hasta que siruen de comida. Pero desta, y de otra qualquier caça se abstienen quando sus mugeres hã parido, pareciendoles por esta supersticion barbara, que ha de morir la criatura si no guardan este ayuno estandose en sus casas.

Por caça tambien puedo cõtar entre las destas gentes la q̃ hazen de panales, ò colmenas siluestres, q̃ Dios les dà en sus seluas, y montes, q̃ si bien no frutificã cera sus Abexitas, q̃ no son mayores q̃ moscas, pero fabrican vna suauissima miel, q̃ en la suauidad, dulçura, y olor, haze vẽtaja a la mejor de Castilla. La forma deste panal, ò colmena es redõda, y de dos tercias de alto; y si es muy crecido el panal, de vna vara. La materia de la cubierta en q̃ estã cerrados, y guardados los panales, y su licor, es de vna hoja, como la de panales de Abispas de Castilla; y tiene su puerta para entrar, y salir las Abexitas, no mayor q̃ lo pide su cuerpecito. El modo, y traça de fabricar estos panales, es tãbiẽ marauilloso: porq̃ lo armã en rama alta, y pendiente de arbol, q̃ tenga algũ gancho, de q̃ estè preso el panal, y no lo pueda arrãcar el viẽto. La miel, como se fabrica de flores muy olorosas, asi lo es ella tãbien. Aora se sigue dezir el modo como los Indios buscã estos frutos, q̃ Dios les diò en las breñas, dõde ordinariamẽte estàn escõdidos; y el tiẽpo de Primauera es quãdo se hallan. Vase, pues, el Indio q̃ busca panales adonde ay algun charco, ò lagunilla de agua, de los q̃ suele auer orillas de montes rebalsados: alli espera que las Abexitas lleguen a coger el rozio para forjar la miel; y al pũto que se leuanta, la sigue a carrera, y con la vista el buelo, hasta dar con el paraje del panal; y en hallandolo corta la rama de que està pendiente, lleualo a su casa, y goza de su fruto; que no solo es la miel, sino tambien los polluelos de las Abexitas, que aunque no estàn formados, sino como Gusanitos en sus casitas de panales, poniendolos sobre las brasas, y assados, le siruẽ de mãjar, y comida; motiuo todo de alabanças al liberalissimo Criador, que tanto cuidò del sustento, y regalo destas pobres gẽtes. El Indio que anda a caça de panales, ha de ser de buena vista para diuisar al viento la Abexuela; y por la misma razon no ha de ser dia nublado para caçarlos.

Auiendo dicho de los entretenimiẽtos de caças destas Naciones, passaremos a los de sus singulares juegos. El que llaman del Patoli, es muy general en ellos, y corresponde al de los naipes, ò dados; porq̃ en lugar dellos vsan de vnas quatro cañitas cortas, rajadas, menores de vn geme, y en ellas tienen vnas figurillas, y pũtos, que les dà el valor, ò perdida. Estas quando juegan las botan, arrojandolas sobre vna pedrecita, para que salten, y caigã los puntos a su ventura, y gane, ò pierda el que las juega, rayando en la tierra los puntos que ganan, hasta cumplir el numero de la apuesta, q̃ se haze alli presente. Esta es de sartas de caracolillos de la mar, que ellos estiman, y con que se adornan. Tambien sirue de posta, arcos, ò flechas, cuchillos, ò achuelas que alcançan: y de lo mismo suelẽ ser ordinariamẽte las apuestas

tas de otros juegos. Aunque este del Patoli es en el que mas continuamẽte se entretienen. Otro es celebre entre ellos, q̃ llaman correr al palo, muy vsado de todas estas Naciones, y que les sirue de exercitarse para la guerra. A este se jũta lo ordinario mucho numero de Indios; qual vez salen ciento, qual dozientos; y para èl se desafiã pueblos enteros, estos se parten en dos quadrillas; cada vna dellas trae su palillo, que es rollizo, de madera vn poco pesada, y no tiene mas de vn geme de largo, en medio està cauado; de suerte que caido en tierra pueda entrar debaxo dèl la punta del pie descalço, como ellos lo traen para botarlo: cada quadrilla arroja a vn mismo tiempo el palillo en tierra, y desde el puesto de donde sale, lo comiença a botar, y tirar con el pie vno de cada quadrilla, con tanta destreza, que con el braço no hiziera mas largo tiro vn buen tirador; y es ley del juego, que al palillo no le ha de tocar la mano, sino solo el pie. Aunque pueden ayudarse de vna varilla que lleua en la mano, para ponerlo sobre el empeine: y quãdo el Indio està cogiẽdolo para arrojarlo, ya se han adelãtado otros compañeros para proseguir con los botes al termino señalado, y boluer botando el palo a el dõde salieron; y la quadrilla que primero llega, essa gana la apuesta: y es tã largo el espacio en ida, y buelta, que ordinariamente corren dos, tres, y mas leguas, con que se hazen muy ligeros para la guerra, en que nunca estàn parados, sino en continuo mouimiento: y sudando a arroyos en este juego, se arrojan al rio, y quedan muy contentos. Y generalmente en estos exercicios estas Naciones son valientes, alentadas, y mas alegres que las otras de la Nueua-España; que los Mexicanos no vsan este juego.

Tambien vsan no pocas destas Naciones otro juego de pelota, esta es mucho mayor que la q̃ se juega en Europa; y la materia es amassada de vna particular goma de arboles, q̃ llamã Vlle, por vna parte muy solida, y por otra muy ligera en saltar del suelo, q̃ apenas para: jueganla en la plaça, q̃ tienen limpia, barrida, y llana, q̃ llamã Batei. En èl se confrontan dos quadrillas de quatro, seis, ò ocho Indios cada vna, botãdo el vno della la pelota cõtra la otra, para q̃ el contrario q̃ se halla mas cerca la rebata. Es ley deste juego, que a la pelota no le ha de tocar la mano, porq̃ si lo haze pierde raya; y solo se ha de botar cõ el encuentro del ombro, ò cõ el quadril del muslo desnudo; y es tal algunas vezes el impetu cõ q̃ la arrojan, que salta la pelota del ombro, ò quadril del Indio, treinta, y quarenta passos, y tan alta algunas vezes quãdo es con el ombro, que no la alcançan a rebatir los contrarios; no obstante q̃ la pelota es tan pesada y rezia, q̃ si acierta a dar al Indio en el estomago, lo dexarà muerto, como ha sucedido algunas vezes: pero quãdo la pelota viene saltãdo por el plano de la tierra, se arroja cõ gran destreza, y ligereza el cõtrario a ella à rebatirla con el quadril, hasta q̃ la haze passar el termino cõtrario, q̃ es cõ q̃ se gana la suerte y apuesta. En este juego, como en el passado, salen cõ la agitacion sudãdo arroyos, como es tierra caliente; pero el remedio lo tienẽ a mano en el rio, arrojandose a refrescar, y bañar; lo qual frequentan muchas vezes al dia, y todas personas, chicas, y grandes, hombres, y mugeres nadan como pezes. Y a lo que toca a entretenimiẽtos destas gẽtes, quiero tambien añadir de su modo de trabajo en cargar, por ser particular. Porq̃ la carga es al ombro desnudo, y atrauessando en èl vn palo de madera lisa, y muy fuerte, y cargãdo a las dos pũtas dos redes largas a modo de balanças, dõde cabe vna hanega de maiz, y cõ èl (si es menester) dos hijuelos, como si fuerã en xaula; carga a vezes tan pesada, q̃ haze blãdear el palo,

por fuerte q̃ es, y cõ èl caminarà el Indio tres, y quatro, y mas leguas: de suerte q̃ me espantaua algunas vezes de q̃ tan grande peso no les quebrantasse el huesso del ombro; pero ya que no lo quiebra, cria en èl vn callo tan gruesso como vna nuez: oy vsan menos deste genero de carga, por tener ya muchos cauallos q̃ compran de los Españoles; y les siruẽ assi de caminar en ellos, cõmo para cargar los frutos q̃ cogẽ, ò rescatan en partes distãtes. Y cõ esto baste de entretenimientos destas Naciones, q̃ ya deseo entrar a tratar de cosas de mas entidad, y prouecho: q̃ no faltaràn las q̃ son de mucha estima, y gloria de Dios adelante, y mayores miẽtras passare màs adelante la Historia; aunque es forçoso dexar assentadas estas otras mas menudas.

CAPITVLO V.

En que se trata si se hallaua Idolatria formal en estas gentes, ò si eran Atheistas: tambien de sus hechizos, y supersticiones, y sermones celebres que vsan.

SEr los Atheistas la gẽte mas rematada, y perdida del mũdo, y mas apartada de la diuina luz, no avrà quien lo pueda negar. Porque cierrã de golpe la puerta, y los oìdos a la principal y fundamẽtal verdad de toda diuina doctrina, fundamẽto de la saluaciõ eterna. Y los tales no hallan a quien temer, ni a quien amar, con q̃ se toman quantas licẽcias se les antoja para sus maldades, y todas quãtas abominaciones, y pecados se pueden imaginar. Razõ por la qual el demonio, enemigo capital del genero humano, haze quantas diligencias le son possibles por traer a este rematado estado a los hõbres, como oy lo haze cõ no pocos de los hereges destos tiẽpos, que no pudiendo defender los errores, vienen a parar del estado politico que siguen, al Atheismo, cerrando la puerta de golpe al entendimiẽto para toda saludable verdad; ni temiendo que ay Dios que castigue, ni ley santa que prohibà; ni otra vida q̃ esperar, y quedan hechos vnas bestias, que no conocen mas que lo visible, corporal, y terreno, sin atender a lo bienauenturado, y eterno, para que Dios criò al hombre: con que vienen à parar a aquel estado que lamentò el Real Profeta: *Dixit insipiens in corde suo: nõ est Deus.* Y luego explicò la miseria de los tales: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt.* Llegaron (dize) a estado de corrupcion de costumbres abominable. *Psal. 13.*

Viniendo aora a las gentes barbaras, de que trata esta Historia, y auiendo estado muy atẽto los años que entre ellas anduue para aueriguar lo que passaua en esta materia de idolatria: y lo que con puntualidad se puede dezir es, que aũque en algunas destas tales gentes no se puede negar que auia rastros de idolatria formal: pero otras no tenian conocimiento alguno de Dios, ni de alguna Deidad, aunque falsa, ni adoracion explicita de señor que tuuiesse dominio en el mundo; ni entendian auia prouidencia de Criador, y Gouernador de quiẽ esperassen premios de buenas obras en la otra vida; ò castigo de las malas: ni vsaron de comunidad culto diuino. El que en ellos se hallaua, se venia a reduzir a supersticiones barbaras, ò hechizos enseñados por los demonios a particulares personas, con quienes en su Gẽtilidad teniã familiar trato; y este vnos implicito, y heredado de sus mayores, q̃ se lo enseñauã a la hora de su muerte, encargandoles vsassen algunas ceremonias de hechizos, y supersticiones, q̃ seruian para curar, ò matar, ò engañar. Porq̃ los tales ordinariamente son curanderos, y la gente entre ellos mas viciosa, y temida de todos, porq̃ conocen que con sus hechizos matan quan-

quãdo quieren. Estos hechizeros, como gente que tanto trata con el demonio, son los que mas se oponen a la publicacion del Euangelio, y mas lo persiguen; y por consiguiente a los Ministros que lo predican, y son los instrumentos de que se vale Satanas para quantas maldades quiere introduzir entre estas gentes ciegas. Dellos sale la voz y fama que muchas vezes han derramado, de que cõ el agua del Bautismo se mueren los niños; quando sucedio, que quiso lleuarse Dios a su cielo, por primicias agradables desta nueua Christiandad, algunos destos corderos. Y de aqui tambien nacia lo que algunas vezes aduerti, administrando en estas doctrinas, que quando las madres Gentiles traian a bautizar sus hijos, y quando llegaua el tiẽpo de la ceremonia santa de ponerles la sal bendita en la boca, temian que la recibiessen los niños: porque los persuadiã los hechizeros, que era genero de hechizos que vsauan los Padres para matar las criaturas. Tambien destos endemoniados curanderos salen ordinariamente las platicas (que llaman Tlatolis) de alçamiẽtos, y rebeliones de pueblos, y naciones, abrasamiento, y assolamiento de Iglesias. Porque como vè el demonio, que con la luz del Euangelio, y doctrina que en ellas se les enseña, se deshazen, y desvanecen todos sus embustes, y enredos, y pierden autoridad, è interesses en curar enfermos, y se les atajã sus vicios; aqui pone toda su diligencia esse enemigo del genero humano, por medio de hechizeros, para persuadir a los pueblos q̃ se leuãtẽ, abrasen las Iglesias, y se bueluã a los montes, y viuã a sus anchuras.

El medio de curar estos endemoniados medicos, es vnas vezes soplãdo la parte lesa, ò dolorida del cuerpo, ò todo èl, con tãta fuerça y conato, q̃ se oye muchos passos el ruido q̃ hazẽ: otras chupãdo la parte dolorida. Y aũq̃ en parte pudieramos dezir, q̃ esta acciõ tenia el efecto natural de la vẽtosa, que attrae, ò disgrega el humor; pero esso està embuelto en tantas supersticiones, y embustes, q̃ no nos podemos fiar q̃ sea todo seguro, y libre de engaño, ò pacto con el demonio: porq̃ a los enfermos les dàn a entẽder, que les sacã del cuerpo palos, espinas, y pedreçuelas, que les causauan el dolor, y enfermedad: y todo es embuste, porq̃ ellos traẽ essos en la boca, o en la mano con dissimulacion; y quando han curado al enfermo se lo muestran, vẽdiendolos por verdad, lo q̃ es patraña y mentira: y aun suelen hazer ostentacion de lo q̃ dizen sacaron del cuerpo, al modo q̃ los sacamuelas hazẽ sus sartas dellas para mostrar la destreza de su Arte. Tãbiẽ vsan curar la herida de la flecha chupando la põçoña; y este es remedio prouechoso, cõ tal que ellos renũcien el pacto q̃ suelen tener en todo esto con el demonio: porque chupando la herida, juntamẽte se chupa la ponçoña, y la lengua es tambien sana, y no recibe daño considerable, escupiendo luego la ponçoña, que no es mortal, si no toca la sangre, y se incorpora con ella.

El pacto q̃ cõ estos hechizeros tienẽ assentado el demonio ordinariamente, està aligado, y lo tienen muy guardado en vnos cuerecillos de animales parecidos al Hurõ, de que hazen vnas bolsillas, y dẽtro dellas vnas pedreçuelas de color, o chinas medio trasparẽtes, y esta bolsilla guardã como si fuera de reliquias; y quando para bautizar se entregã estas prẽdas, es buena señal de q̃ recibẽ de veras la Fè de Christo, y dexan y se apartan de la familiaridad del demonio. Esse muchas vezes se les aparecia en tiẽpo de su Gẽtilidad, hablãdoles en figura de animales, pescados, ò serpientes, q̃ no se ha oluidado quã a su proposito le saliò el auer derribado a nuestra primera Madre en esta forma. Hõrauãle mucho, ò temiãlo quando se les aparecia; y por titulo de

honra le llamauan Abuelo, sin hazer discurso si era criatura, ò Criador: y aunque la figura de animal, o serpiente en que se les aparecia el demonio, la obserbauan y pintauan a su modo, y tal vez leuantauan alguna piedra, ò palo a manera de Idolo; pero claramente no parece reconocian deidad, ni suprema potestad del vniuerso. A este genero de idolatria se venia a reducir lo mas que deste genero se hallaua entre estas gentes. Aunque en otras que mas adelãte se escriue, auia mayores rastros de idolatria formal, como en sus lugares se verà. Pero gracias à Dios que de toda esta ceguedad, mentiras, y embustes se ven cada dia salir libres estas gentes, por la gran misericordia de Dios, de que se contaràn no pocos casos muy singulares en el discurso de la Historia.

Pero porque vno de los oficios y exercicios de hechizeros, de quienes he hablado, era el de predicar, y hazer celebres sermones y platicas a los pueblos; y ser materia q̃ pertenece a Religion falsa, o verdadera: escriuirè aqui los vsos y costumbres que tenian a cerca desta. Muy vsado fue en todas estas Naciones el auer predicadores que exercitauan este oficio. Estos lo mas ordinario eran sus principales y Caciques, y mas quando eran hechizeros, cuyo oficio remedaua en algo al de Sacerdotes de Idolos de la Gentilidad. El tiempo y ocasion mas señalada para predicar estos sermones, era quando se conuocauan para alguna empresa de guerra, ò para assentar pazes con alguna Nacion, ò con los Españoles; ò de celebrar alguna vitoria que huuiessen alcançado, ò cabeças de enemigos que huuiessen cortado. En tales ocasiones se juntã en la casa, ò ramada del Cacique, los principales viejos y hechizeros. Encendiase vna candelada, y al rededor se sentauan: luego seguia el encenderse algunas cañitas de Tabaco que tenian preparadas, y con ellas se combidauan a chupar essos brindis. Celebrada essa acciõ, luego se leuantaua en pie el Indio de mas autoridad entre ellos, y desde alli entonaua el principio de su predicacion, y començaua a passo lẽto a dar buelta a la plaça del pueblo, prosiguiẽdo su sermõ, y leuantando el tono y los gritos de suerte, q̃ desde sus casas y hogueras le oìan todos los del pueblo. En esta buelta a la plaça y sermõ, gastaua qual vez media hora, qual mas ò menos, como queria el predicador; la qual acabada, boluia a su assiento, donde los compañeros le recibian con grandes aplausos que cada vno de por si le hazia. Si era viejo el que auia predicado, que ordinariamẽte lo son, el aplauso era este: Has hablado, y amonestadonos muy bien, mi abuelo, yo tengo vn mismo coraçon con el tuyo. Si era viejo el que daua el parabien, dezia: Mi hermano mayor, ò menor, mi coraçon siente, y dize lo que tu has dicho; y bueluen a combidarlo cõ otro brindis, y cañita de Tabaco. Auiendo acabado este se leuantaua otro Predicãte por la misma forma, y hazia su sermon, dando su buelta, y gastando otra media hora. Y en estos sermones sucedia gastarse lo mas de la noche, principalmente si la materia de que tratauan era mas celebre, de paz, ò guerra señalada. Lo que en estos sermones predican, conforme a su capacidad barbara, lo repiten muchas vezes, y vnas mismas razones. Si era para incitar a guerra, representando el valor de sus arcos, y flechas, el defender sus tierras, mugeres, y hijos; y que alli teniã los hechos de sus Capitanes valientes, nombrando los que al presente eran guerreros en su naciõ, &c. Si se trataua de assentar pazes con los Españoles, predicauan las conueniencias de la paz, el gozar con quietud de sus tierras y rio con ella, quan biẽ les estaua tener en su amparo a los Españoles, añadiendo quando trata-

uan de que entrassen Padres a darles doctrina, otras razones que en ocasiones adelante en esta Historia se diràn. Y el ordinario epilogo del sermon era exortar a todos los del pueblo; chicos, y grandes, inuocandolos con nõbres de parentesco, mis abuelos; mis padres, mis hermanos mayores, y menores, hijos, è hijas de mis hermanos, tened todos mi mismo coraçõ, y sentir: con que rematauan sus sermones, q̃ es cierto tenia grãde fuerça para mouer a la gente al intento que pretendian; ora fuesse para lo malo, ora para lo bueno: y por esta razõ se les permitẽ estos sermones aũ despues de bautizados, y cõuertidos, en orden a q̃ recibã la palabra diuina, y costũbres Christianas; y para persuadir estas repiten muchas vezes: Ya ha llegado la palabra de Dios a nuestras tierras, ya no somos los que antes eramos. Otras, muchas cosas que pertenecen a costũbres destas gentes, y su mayor capacidad despues de cultiuadas, y doctrinadas. Todo se irà entendiẽdo en el discurso de la Historia, y que se logra bien el trabajo que en su labor se pone, asi en lo diuino, como a lo humano.

CAPITVLO VI.

De lo que se ha podido aueriguar del origen destas gentes, passo que tuuieron para venir a poblar esta Region, variedad de sus lenguas, la importancia de que los Ministros Euangelicos las aprendan.

Dificultad es (en q̃ se han exercitado discursos de personas de mucha erudiciõ) el examinar por q̃ camino entraron estas gẽtes a poblar las tierras deste nueuo mundo, tã apartadas del antiguo, y tan ignorado de todos los Historiadores, y Escritores de siglos passados, los quales juzgaron que las columnas de Hercules, leuantadas en Cadiz, ò en sus costas, dauan fin a la tierra, y sus poblaciones. Y añadian, q̃ dado que huuiesse tierra descubierta debaxo de la torrida Zona, essa vendria a ser inhabitable por el rigor de su clima, y temple. Y finalmente concluìan no auer el nueuo Orbe de gentes que al cabo de millares de años, y siglos se descubrio. Pero quando se vino a hallar en nuestros siglos lo que no alcançaron los passados, hizo Dios manifestacion de su grãdeza, y desengañò los entendimiẽtos de los hombres, mostrando q̃ sabe hazer habitables las Regiones, y climas que sentẽciauan por fieras, è insufribles los hõbres. Y demas de esso las poblò de tãto numero de Naciones, como las q̃ se han descubierto: las quales es forçoso confessar decienden con los demas hõbres del vniuerso, de vn mismo tronco que es Adan: sobre esto pues se ha examinado, y discurrido por donde passaron essas gentes a este nueuo mundo, diuidido del antiguo con tantos golfos de tan inmẽsos mares. No me detendrè en referir pareceres, y discursos, que se hã hecho sobre esta materia: que se vienen a reduzir a la mas prouable opiniõ, que juzga que passaron por tierra continente con la Asia por la parte del Norte, ò por algun braço angosto de mar, que les fue facil de passar, y hasta aora no està descubierto. Porque para nauegaciones de todo el pielago inmenso del Occeano, que oy se hazen, no auia arte, ni noticia en la antiguedad: quãdo, ni se sabia, ni se vsaua de la aguja, y carta de marear, que es la que ha enseñado a surcar, y hallar caminos en los mas estendidos pielagos del mar.

A lo dicho solo añadirè lo q̃ puede seruir de alguna claridad en esta materia hasta oy tã oculta, lo que yo auerigüè, tratando, y doctrinãdo algunas Naciones, que pueblan la Prouincia de Cinaloa, que de las descubiertas, y po-

pobladas de Españoles, viene a ser la mas remota, ò de las mas remotas en la Nueua-España. Con particular cuidado, y no pocas vezes, hize inquisicion entre los mas viejos, y mas entēdidos destos Indios; preguntandoles, de donde auian salido, y quando auiā poblado ellos, ò sus antepassados los puestos que al presente posseîan? Todos à vna me respondian siempre, que auiā salido de la parte del Norte, desamparando algunos puestos, que a esta parte auian tenido, y poblado; por auerles despojado dellos, y ocupadolos en guerra otras Naciones, q̄ despues sobreuenian. En todo lo qual hallè fundamento de verdad, en ocasiones de entradas que Españoles soldados hizieron la tierra adētro, a pacificaciones de gentes y otras facciones necessarias. A los quales acompañè, para casos ocurrentes de ministerios Christianos. Y finalmente en los informes que sobre esta materia hize, siempre hallè rastros de que todas estas Naciones, que se vàn asentādo de paz en nueuas Reducciones, salieron de la parte del Norte: como tambien es fama constante, que saliò de essa misma Region y plaga la grande Nacion Mexicana; como consta de sus Historias muy repetidas. Y assi solos los Españoles vienē a ser los que dizen estas gentes, que salen del Oriēte, de donde nunca tuuieron noticias que otra Nacion saliesse. Y haze a este proposito el nombre que las mas de las Naciones de Cinaloa, en las lenguas mas comunes della, dan a los Españoles, llamandolos Yoris, ò Doris: nombre y vocablo, que aunque significa lo mismo que valientes, y lo dàn tambien a bestias fieras, como Leon, Tiguere, o otras que se dexan ver pocas vezes: pero por essa misma razon, y auer venido a sus tierras los Españoles del Oriente, de donde no auian visto otra Nacion, les dauan el dicho nombre, y por tenerlos por valientes. Confirmase tambiē la sentēcia de que estas gentes, con la Mexicana, salen de la parte del Norte, con lo que notè, y obserue, aprendiendo algunas de sus lenguas: esto es, que en casi todas ellas (q̄ son muchas y varias) se hallan vocablos; principalmente los que llaman radicales, que o son de la lengua Mexicana, ò se deriuan della, y retienen muchas de sus silabas, de que pudiera hazer aqui vn muy largo catalogo. De todo lo qual se infieren dos cosas. La primera, que casi todas estas Naciones comunicaron en puestos, y lenguas con la Mexicana: y aunque los Artes y Gramaticas dellas son diferentes; pero en muchos de sus preceptos concuerdan. La segunda es, que todas estas Naciones, con la Mexicana, salieron a poblar este nueuo mundo de la vanda del Norte, y hallaron por esta parte passo de tierra firme, y continente (aunque no se ha conocido hasta aora) cō la America; ò solo se diuide esta de la del antiguo Orbe, por algun angosto braço de mar, por el qual con facilidad pudieron passar, assi hombres, como fieras y animales, que en este nueuo mundo se hallan. Y por ventura tiene Dios reseruado este passo, ò braço, para manifestarlo al tiempo que su diuina, è inexcrutable prouidēcia se sabe, y tā marauillosa se ha mostrado en el descubrimiento del nueuo mundo.

Y porque tocamos la materia de lenguas diferentes destas Naciones, se puede tambien dezir, que como la variedad, y confusion dellas fue castigo de pecados de aquellos que intentaron leuantar contra Dios la torre de confusion, que refiere la Sagrada Escritura. Assi multiplicandose los pecados destas gentes, se han ido tambien multiplicando, y confundiendo sus lēguas: y como el demonio es cabeça, y principe de confusion y diuision, desde la primera que causò en los Angeles en el cielo, no ha parado

en hazer lo mismo en la tierra con diuisiones de gentes, y lenguas; para hazer tambien por este medio mas dificultosa la predicacion del Euangelio. Pero nuestro Señor, que por su bondad sabe sacar de los males bienes, ha conuertido essa tan grande variedad de lenguas, en materia de mayores merecimientos de sus Predicadores Euangelicos, que con el santo zelo de ayudar a las almas, y darles a conocer a su Criador, y Redẽptor, han vencido estas grandes dificultades de aprender vn numero sin numero de barbaras lenguas, por salir con su santa empresa y pretẽsiõ. En q̃ se cũple y verifica en su modo aquella magnifica promessa de Christo nuestro Señor a sus Apostoles, y sucessores, en la predicacion Euangelica, prometiendoles, que hablarian en nueuas, y nunca oídas lenguas. *Linguis loquentur nouis.* Y si biẽ se repara en essa promessa, tiene oy mas particular razon su cumplimiento: porque quando Christo nuestro Redẽptor pronunció, que sus Dicipulos hablariã en muchas, y nueuas lenguas, q̃ aunque se vsauan en el mundo ellos no las auian aprendido; pero essas entonces no eran tan nueuas, y desconocidas, pues ya se vsauan en el mũdo antiguo, y en el tiempo en que se hizo essa promessa: y mucho mas nueuas, è inauditas eran las q̃ despues se auian de inuentar, multiplicar y descubrir, y cuyas dificultades auian de vencer con zelo santo de la saluacion de las almas sus Euangelicos Ministros. Y aunque estas nueuas y desconocidas lenguas, no siempre han sido infundidas del Espiritu Santo a los Predicadores deste nueuo mundo; sino ordinariamente adquiridas con trabajo y estudio, acompañado de la caridad y amor, que infunde el mismo Espiritu Santo en sus coraçones: pero tãbien es cierto (y de que tenemos exemplos, que lo comprueuan en los hijos de la Cõpañia de Iesus, y en las demas sagradas Religiones, que se han empleado en la predicaciõ del Euangelio) que muchas vezes recibieron singulares fauores de la diuina gracia, para alcançar y adquirir en ocasiones, y en dos, ò tres dias, suficiẽcia de lengua muy estraña, para predicar à pueblo, y gentes donde sin duda tenia Dios algunos predestinados. Y no solo se ha hallado esta gracia en el Apostol del Oriente nuestro Padre san Francisco Xauier, en quien resplãdeciò este don, con los otros esclarecidos, que le comunicò la diuina bõdad; sino tambien en otros Ministros del Euangelio, que pudiera referir, los quales en ocasiones se hallaron (con espanto suyo) con suficiencia de lengua para declarar los misterios altos de nuestra santa Fè a estas nueuas gentes: y se echa de ver que el Maestro della era el Espiritu Santo. El numero de lẽguas de las Naciones de que hablamos, es casi infinito; y aũque a vezes se hallan muchos pueblos de vna misma lengua, tambiẽ sucede, que en vn mismo pueblo sean diferentes las de sus barrios. De donde nace la necessidad precisa, en que se hallã muchos de nuestros Religiosos, de aprẽder (como lo hazen) dos, y tres distintas lenguas barbaras, sin libros, sin papeles, sin Arte, Bocabularios, ni Calepinos. Y aunque estas lenguas seã barbaras, es cosa que admira el ver, que siendolo, obseruen sus reglas, su formacion de tiempos, y casos; sus deriuaciones de nombres, y las demas reglas de Artes, y lenguas muy elegantes. Y no carece de dificultad el entẽder, como cada vna destas Naciones, quando apartò lengua distinta de las demas, pudo tan vniformemente cõuenir en formar è inuentar tanto numero de vocablos, como ay en vna lengua, que pide su Bocabulario de por si; y tantas reglas vniformes, è inuariables, como cõcurren en vn Arte, sin discrepar en ellas los que la intro-

Marci cap. vlt.

troduxeron. Y aunque eſta dificultad tenia ſolucion en aquellas lenguas que ſe deriuan de otras, como de la Romana la del Romance; pero eſta ſolucion no ha lugar en lenguas que ſe inuentaron primero diuerſas, como ay muchas entre eſtas Naciones, que ni en vocablo, ni en arte tienen conueniencia las vnas con las otras. Ya veo, que puede darſe por ſoluciõ deſta dificultad el reſponder, que eſta mudança de lenguas, no ſe haze de repente, y juntandoſe toda vna Naciõ a cõcertarla, ſino poco a poco con el tiẽpo: al modo q̃ oy vemos, q̃ es tan diferente el lẽguaje Caſtellano que ſe vſa, al que corria antiguamente. Pero con todo no ſe quieta del todo la dificultad q̃ ay en mudar totalmente vna Nacion todos ſus vocablos, terminos, fraſes, y reglas de artes del todo diferentes de aquella lengua de que ſe diuidiò, y apartò: y aumenta la dificultad, que eſtas lenguas, ò las mas dellas, no ſon de las que diuidiò Dios con ſu poder, y de repente en los que edificauan la torre de Babel; porque aquellas ſe dize que fueron ſetenta, y eſtotras no tienen numero. Y conſequẽtemẽte ſe ha de cõfeſſar, q̃ muchas deſtas han ſido de nueuo inuentadas. Y al que no le ſatisfaciere la ſolucion dicha, podrà eſcojer la q̃ mas le ſatiſfaciere. Que lo que yo puedo dezir de nueſtros Operarios Euangelicos, es, que no ſolo hã vencido el trabajo inmenſo de aprender tales y tantas lenguas, ſino q̃ las hã facilitado a los venideros, reduciendolas à arte, y metodo, para que las puedan aprender; y tienen ya eſcritos en ellas algunos tratados de miſterios, y coſtumbres Chriſtianas: que a todo eſto ſe ha eſtendido ſu caridad, y zelo del bien de las almas: y han predicado en ellas cõ tanta eminencia, que ſe les oìa dezir en varias ocaſiones a los Indios, que ellos no ſabian hablar en ſus lenguas, reſpeto de los Padres. Los quales han aprehendido eſto con tal eficacia, que tal vez ſe han oluidado de ſu natiua lengua, por aprender la eſtraña. Y no ſe puede dexar de añadir aqui vna coſa muy obſeruada, y que puede animar a los Miniſtros que vienen a doctrinar tales Naciones, que no ay medio mas poderoſo para ganarlas, y ſujetarlas, y tener con ellas la grande autoridad que ha meneſter el miniſterio Euangelico, y que ſu doctrina tenga eficacia, como hablarles en ſu lengua, y mas ſi la hablan bien. Aqui es donde el Miniſtro enſeña, *Tanquam poteſtatem habens*. Aqui ſe aſsienta la doctrina Euangelica que predica a ſus oyentes. Aqui los conuence a dexar ſus ſuperſticiones y engaños. Con eſto es reuerenciado el Miniſtro mas que los Predicadores embuſteros. Y vltimamente puedo afirmar lo que tengo ſacado de no pocas experiencias, que no pocas vezes le ſeruirà la lengua al que la ſabe; y puede predicar en ella, para librarſe de los muchos peligros de muerte, alborotos, inquietudes, y alçamientos que leuanta el demonio entre eſtas gentes: porque el hablarles en ſu lengua los ſoſsiega, y reprime, capta beneuolencia, gana, y ſujeta. Y no ſin razon à la gracia de lẽguas puſo por conſiguiente Chriſto nueſtro Redemptor, la otra que luego ſe ſigue: *Serpentes tollent*, ſujetaràn Serpientes, quales eran eſtas gentes.

CAPITVLO VII.

De las primeras noticias y deſcubrimiẽtos de la Prouincia de Cinaloa, y de ſus Naciones, y terminos.

EL año del Señor de mil y quinientos y veinte y vno ſujetaron los Eſpañoles el grande Imperio Mexicano a la Corona de los Catolicos Reyes de Caſtilla, para grande gloria de las Mageſtades diuina y humana, y amplificacion de

de la Iglesia Catolica que estendiò sus terminos, poblaciones, y tentorios a los espacios de vn nueuo mundo; como claramente se lo tenia Dios prometido por su Profeta Euangelico Isaìas, diziendo: *Dilata locum tentorij tui, & peles tabernaculorum tuorum extende: ne parcas, longos fac funiculos tuos, & clauos suos consolida; ad dexterã enim, & ad læuam penetrauis, & semẽ tuum gẽtes hæreditabit, & ciuitates desertas inhabitabit.* Pertenecer todas estas magnificas promessas al tiempo de la ley Euangelica, confirmalo el Apostol de las gentes san Pablo, escriuiendo a los de Galacia en el cap. 4. explicando de la ley Euangelica las palabras antecedẽtes del mismo Profeta. Y no sè dõde mas a la letra se halle cumplida esta ilustrissima profecia, que en el descubrimiento del nueuo mundo, para felicidad, y Redempcion de infinitas almas, que el demonio tenia tiranizadas a su Criador. Y lo mas particular a nuestro intẽto en esta profecia, es que trae muchas señas de su cumplimiento en la reducciõ à la Iglesia de Christo, de las gentes barbaras, y siluestres, de que vamos tratando en esta Historia. Que otra cosa estàn significando aquellas palabras, en que le anuncia q̃ se han de estẽder sus terminos, y espacios, no solo en Ciudades muradas, y de soberuios edificios, sino en Naciones que habitan en tentorios, y por essos campos? *Dilata locum tentorij, ne parcas.* No perdones a trabajos por reducir a ti Naciones mas fieras, y barbaras del mundo, que habitan por cãpos, que yo te las sujetarè. Y que otra cosa estàn significando aquellas otras palabras? *Semen tuum gentes hæreditabit.* Tus descendientes, y sucessores, herederos en el instituto de los Apostoles, en el tiempo que ya ellos no estaràn en la tierra, ni andarã por el mũdo: tus hijos venideros poblaràn Ciudades desiertas antes, de gẽte que conociesse a Dios, las poblaràn de Christianos, que lo reconozcan, y adoren. Esso es, *Semẽ tuũ ciuitates desertas inhabitabit.* Que Ciudades desiertas puedẽ ser estas? mas propiamente que las poblaciones, ò desiertos poblados destas gentes, q̃ en el gentio son Ciudades; pero en edificios, y policia erã desiertos habitados de fieras, y los que llamò el Profeta: Hijos del desierto. A quienes compete mas propiamente q̃ a estos hijos que le nacẽ a la Iglesia en paramos, y desiertos? Biẽ se vè que las palabras, y diuinas metaforas del Profeta, les vienẽ aun mas propias a estos desiertos poblados, q̃ aun a Roma, y Atenas. Y al fin no se puede negar, que la admirable profecia de Isaìas tiene su cumplimiento a la letra, quando se introduce el Euangelio en el nueuo mundo, y gẽtes no conocidas, de que tratamos. Y obra tan señalada, bien se puede entender no se la dexò Dios de reuelar entre otras à sus Profetas, y mas auiendo sido tã marauilloso este descubrimiento, y conuersion de vn nueuo mundo.

Isai. 54.

Pare aqui la digressiõ, y boluamos al hilo de nuestra Historia del descubrimiento de las Naciones de la Prouincia de Cinaloa. Estas no pertenecian al Imperio Mexicano, ni le estauan sujetas quando se ganò; pero habitauan en tierra continente con la de Mexico, y se tuuo la primera noticia dellas muy poco despues q̃ Mexico se ganò. Porq̃ luego que los Españoles lo sujetaron, fueron reduciendo las Naciones, y Prouincias circunuezinas, y llegaron a la de Xalisco, que dista de Mexico a la parte de Poniente ciento y treinta leguas. De aì passaron otras ciento y quarenta, y llegaron a poblar la villa de san Miguel de Culiacan, cuyos primeros pobladores fueron muy nobles, y valerosos en la guerra: estos en todas ocasiones, y pacificaciones de Naciones Gẽtiles, de las que caẽ en los valles, y rios de su comarca, que son muy caudalosos,

ſos, ayudaron a aſſentar ſu Chriſtiandad, y fundaron la dicha villa. Veinte leguas adelante comiença la Prouincia de Cinaloa en ſus poblaciones, cuyo primer deſcubrimiẽto ſucediò con la ocaſion que ſe ſigue. Vn Capitan en eſte tiempo, lleuado de ſu codicia, y ſin atender a Rey, ni ley (que la codicia todo lo atropella) ſabiendo eſtaua eſta Prouincia poblada de muchas gentes barbaras, determinò entrar a ella con otros compañeros, a hazer preſas de eſclauos que vender, priuando de ſu libertad a los que Dios ſe la auia dado. Andando en eſta caça de hombres, ſucedio vno de los caſos mas raros de quantos ſe cuentan en Hiſtorias, y yo reſumirè aqui en breue narracion, y ſolo en quanto toca al deſcubrimiento de la Prouincia de Cinaloa, remitiendo al que lo quiſiere ſaber deſde ſu principio, a la Hiſtoria q̃ haze dèl el Coroniſta mayor de las Indias Antonio de Herrera en la Decada 4. lib. 4. cap. 7. y en la 6. lib. 1. cap. 3. y ſiguiẽtes. Fue el caſo, que aquellos quatro compañeros, que fuerõ las reliquias que auian quedado de quatrocientos hombres con que el año de mil y quinientos y veinte y ſiete entrò en deſcubrimiento de la Florida el Gouernador Pamfilo de Naruaez, auiendo muerto todos los demas en guerras, hambres, trabajos, y enfermedades, eſcapandoſe ſolos quatro repetidos en Hiſtorias, llamados Aluar Nuñez Cabeça de Baca, Andres Dorantes, Bernardino del Caſtillo Maldonado, y vn negro llamado Eſteuanico; y reſeruandolos la diuina Prouidencia por tiempo de diez años que vinieron caminando por medio de innumerables Naciones barbaras, y obrando entre ellas, por virtud y voluntad diuina, prodigios y milagros con la ſeñal de la ſanta Cruz, ſanãdo innumerables enfermos, haziendo eſſa diuina ſeñal ſobre ellos, y dizien do alguna oraciõ. Con ocaſion de tales marauillas, las Naciones por donde venian paſſando les cobrarõ vn tan grãde reſpetò, y reuerencia, que los mirauã como hombres del cielo, ò hijos del Sol; y con tal amor y temor para no matarlos y comerſelos, que antes les dauan el ſuſtẽto y comida, y les pedian que ſe quedaſſen en ſu compañia: y ya que no lo podian alcançar, porque los dichos Peregrinos ſiempre les lleuaua el deſeo de verſe en tierra de Chriſtianos; pero los Indios de la Nacion donde llegauan ſe ivan con ellos haſta llegar a la otra: de ſuerte, que no acertauan a deſpedirſe de ſus benefactores (que la beneficencia, aun entre gentes barbaras, y aũ cõ las fieras tiene grãde fuerça, las ſujeta y amanſa.) Cõ eſto ſiẽpre anduuieron los quatro Peregrinos acompañados y defendidos de tropas de Indios, y los guardò Dios en tan eſtraño viaje, y ſacò de tantas deſventuras; y tuuo reſeruado el termino de ſu peregrinacion para quando llegaſſen a nueſtra Prouincia de Cinaloa. Porq̃ ſucediò el caſo, que llegando a ella, ſe toparon con el Capitan Alcaraz (que aſsi ſe llamaua el que auia entrado a hazer preſas de eſclauos.) Acertò a caminar delante vno de ſus ſoldados, y diuisò algo lexos a Aluar Nuñez con ſus cõpañias, y pẽſando auian topado cõ los que buſcauan para cautiuar, tocò al arma, y apreſurò el Capitan Alcaraz. Aqui los quatro Peregrinos deſconocidos, q̃ en ſu trage y viſta no ſe diferenciauã de Indios, porq̃ veſtidos ya auia años q̃ no los alcãçauã; y eſtauã tã toſtados del Sol, y criado el cabello, como los barbaros en cuya cõpañia auian peregrinado: y en particular Aluar Nuñez Cabeça de Baca, reconociẽdo a los ſoldados Eſpañoles por las armas y habito, paſſando a la delãtera de los Indios de ſu cõpañia, y cõ deſeo de defenderlos, ſe puſo de rodillas, y vſando del lẽguaje que ſe pudo acordar para ſer conocido, hablò en mal Caſtellano, q̃ ya lo tenia caſi oluidado,

do; èl y ſus compañeros : declararon quienes eran, y de dõde ſalian. Valioles la platica para no caer en las cadenas, y collares de eſclauos: pero no para q̃ paraſſe la codicia del Capitã, que proſiguio en ſu intento de cautiuar Indios. Eſte abuſo ſe prohibiò por los años de mil y quinientos y treinta y vno, y fue condenado por injuſto, ſiẽdo Preſidente de la Real Audiẽcia de Mexico, y Gouernador de la Nueua-Eſpaña, el Iluſtriſsimo Arçobiſpo de Santo Domingo, don Sebaſtiã Remirez de Fuenleal, que fue leal a las Leyes diuinas, y a ſu Rey, dando por libres a los que auian nacido tales, y el Rey Catolico recibia debaxo de ſu amparo y proteccion. El Capitan Alcaraz, aunque ni recibio, ni tratò bien a los quatro Peregrinantes con ſu cõpañia, al fin los dexò paſſar adelante al rio de Petatlan, donde eſtà oy la villa de ſan Felipe y Santiago, Cabecera de la Prouincia de Cinaloa. Aqui acertaron à topar los Peregrinos al Capitan Lazaro de Cebreros, vezino y conquiſtador de la Prouincia de Culiacã, que (como diximos) no diſta de Cinaloa mas de treinta leguas. Y conociẽdo que eran Eſpañoles los que en el traje no lo parecian, les ſalio a recibir con particular guſto y agaſajo. Y aſsi èl, como los que en ſu compañia ivã, partieron con los pobres derrotados de ſus propios veſtidos, y quiſo lleuarlos a la villa de ſan Miguel, como lo executò. Fueron alli muy bien tratados, y regalados de la gente noble de aquella villa: y auiendo deſcanſado, y entendido ſu milagroſa peregrinacion, les dierõ cauallos, y todo auio para que paſſaſſen a la ciudad de Cõpoſtela cien leguas adelante: dõde en aquel tiẽpo tenia ſu Mageſtad la Audiẽcia Real, que deſpues paſsò a Guadalaxara. En Compoſtela fueron aſsimiſmo muy bien recibidos de los Oidores, y Miniſtros del Rey, que auiẽdo examinado caſo tan ſingular, juzgaron ſer conueniente, que tuuieſſe noticia dèl el que gouernaua todo el Reino, Virrey de la Nueua Eſpaña: y mandãdoles dar lo neceſſario para ſu viaje, los deſpacharõ a la gran ciudad de Mexico, a que ſe preſentaſſen a ſu Excelencia: y lo que reſultò de ſu llegada dirèmos en el capitulo ſiguiẽte.

Pero porque no ſe quede oluidada la tropa de Indios, q̃ venia la tierra adẽtro, acompañando a nueſtros Peregrinos. Digo, que quando entendieron q̃ ya ſus benefactores ſe deſpedian para paſſar a tierras tan diſtantes, les pidieron los dexaſſen acomodados, y aſſegurados con los Eſpañoles, que por aquella tierra andauã, para que no les priuaſſen de ſu libertad, antes hallaſsẽ fauor en ellos. Hizolo aſsi Cabeça de Baca, con ſus compañeros, ſiẽdo agradecidos a los que les auian hecho fiel compañia, y eſcolta en tan peligroſo viaje. Procuraron ſe les dieſſe ſitio donde poblaſſen, y tuuieſſen ſemẽteras: y en el rio de Petatlan, quatro leguas (rio abaxo) de donde oy eſtà la villa; en eſte pueſto formaron vn pueblo llamado Bamoa, que oy perſeuera, y es de lengua y Nacion poblada cien leguas mas la tierra adentro, de la qual hablarèmos adelante, quando llegare el tiempo de ſu total reduccion, que fue marauilloſa. Y porq̃ tiene aqui ſu lugar y origen vna ſingular deuociõ, que en el diſcurſo deſta Hiſtoria ſe repetirà, no paſſarè ſin eſcriuirla: porque quedò en eſtas gẽtes de Cinaloa, con la ſeñal de nueſtra Redempcion la ſanta Cruz, muy impreſſa. Y fue el caſo, que quando la tropa de Indios que acompañaua a los quatro Eſpañoles, con grande ſentimiento ſe apartauan dellos, les pidierõ remedio, y ſeñal con que ſe pudieſſen amparar de acometimientos de Eſpañoles: Y la que les dieron Cabeça de Baca, y ſus compañeros, fue, que quãdo tuuieſſen noticia de que Eſpañoles venian a ſu tierra, los recibieſſen

con vna Cruz en la mano; y leuantassen Cruzes a la entrada de sus pueblos; que viendolas no recibirian daño. Quedòles muy impressa esta saludable señal, y della se valen, y muchos la traen colgada del cuello, ò en la frente, hecha de Nacar, y la leuantã en sus pueblos algunas Naciones antes de ser Christianos. Y es cierto, que a vista desta diuina señal, deue reuestirse vn Christiano de entrañas de piedad y misericordia; pues los mismos demonios, con ser furias infernales, se componen, y reprimen sus impetus a vista della. Y por su medio, obrando Dios portẽtos y milagros, como refierẽ algunas Historias, sacò libres a los q̃ penetraron perdidos por tierras tan desconocidas y estrañas, a vista de tãtas y tan fieras Naciones. Este fue el medio que dispuso la diuina Prouidencia, para las primeras noticias de las gentes que habitauan la tierra adentro de la grande Prouincia de Cinaloa, cuyos terminos (como auemos dicho) por la parte del Norte, hasta oy no se saben. Porque aunque es cierto, que declinando al Oriente, es tierra continente con la de la Florida, de dõde vinieron, saliendo y caminãdo siẽpre por tierra nuestros Peregrinos: y tambien se tiene por cierto ser continente con tierra del Nueuo Mexico. Pero con todo no ay clara noticia hasta oy, donde viene a parar la tierra de la Prouincia de Cinaloa por la banda del Norte. Ni ay conocimiento de las Naciones que mas adẽtro habitã, sino q̃ al passo q̃ và caminando la doctrina del Euangelio, se vàn descubriẽdo y domesticando. Y ha sido feliz suerte de la Compañia de IESVS, el auerle este Señor dado a sus hijos vnos tã copiosos cãpos para sembrar la semilla del Euãgelio en Naciones q̃ no tienẽ numero por esta parte: en q̃ oy està empleados treinta y cinco Padres Sacerdotes, sin casi otros tãtos, q̃ para gloria de Dios, y dilatació de su Euangelio, estàn empleados en otras Missiones de que adelãte se escriuirà.

CAPITVLO VIII.

Llegò Aluar Nuñez Cabeça de Baca con sus compañeros a Mexico, y por las noticias que diò al Virrey, mandòse dispusiesse vna jornada para Cinaloa, y sucessos della.

LLegados a Mexico nuestros Peregrinos, y presentãdose al señor Virrey (que lo era don Antonio de Mendoça, y el primero que con titulo de Virrey gouernò la Nueua España) hizieron larga relaciõ de los varios sucessos (vnos tristes, otros alegres) de su marauilloso viaje; de lo que en èl auiã hallado, de las gentes, naciones, tierras, y señas de minas q̃ auian descubierto. Fueron oìdos cõ mucha admiracion y gusto: y como en este tiẽpo, ni estauã tã estẽdidos los espacios de la Corona de España en este nueuo mundo, ni se auia descubierto tãto numero de ricas minas de plata, como despues Dios le diò, tomauãse con mucho feruor los nueuos descubrimiẽtos, y Dios se seruia dellos, endereçandolos a sus altos fines. Cõ ocasiõ, pues, destas nueuas relaciones, diò ordẽ el Virrey, q̃ se dispusiesse vna jornada para el descubrimiẽto de todas las tierras de q̃ dauã noticia los Peregrinos. Antonio de Herrera escriue esta entrada en su Historia de las Indias, Decad. 6. lib. 9. c. 11. Hizose leua de gẽte el año de mil y quinientos y quarenta, hasta numero de quatrociẽtos hombres, vnos de a pie, otros de a cauallo: porq̃ en aquel tiẽpo no los auia para todos. Nombrò el Virrey (con titulo de Gouernador y Capitan General de la gẽte y jornada) a Francisco Vazquez Coronado, y por Alferez Real a don Pedro de Touar,

uar, Cauallero muy principal, vezino de la villa de Culiacan, y aun se dize vino el Virrey mismo hasta Compostela, para armarlo, y despachar el campo. Lleuaron por delante algunos ganados, para las necessidades q̃ ocurriessen en tã larga jornada. Tãbiẽ lleuaua ordenes el exercito, cõ su General, de explorar la tierra, sitios, valles, y rios, y comodidades de tierras, y q̃ de todo truxessen buena razon y cuẽta. Y para q̃ acõpañassen el exercito, pidiò el Virrey, y encargò a la Religiosissima Orden del Serafico Padre san Francisco, señalasse a quatro Religiosos della, los quales acõpañarõ esta empresa y jornada; q̃ todas las que se hã hecho para la dilataciõ del santo Euãgelio en el nueuo mundo, empresas, y empleos han sido de las sagradas Religiones.

Esta esquadra de soldados Christianos, puesta en ordẽ, partiò de Cõpostela, y fue marchando, y endereçando el rumbo de su viaje àzia el Norte: y siguiẽdo las señas q̃ auiã dado los de la peregrinaciõ de Cabeça de Baca, aunq̃ haziẽdo algunas guiñadas por tierra, q̃ les pareciã mas a proposito para el nueuo descubrimiẽto q̃ pretẽdiã en su jornada, q̃ les durò por tiempo de mas de dos años. Atrauessaron la Prouincia de Cinaloa; y prosiguierõ en demãda de vna ciudad muy populosa, de que tuuierõ noticia, de casas de siete altos, ò sobrados, llamada Quiuira. No hallo razon cierta en papeles de q̃ la descubriesẽ, aũque algunos lo afirmã; pero llegarõ a puestos, y parajes muy frios, en altura de quarẽta y dos grados, dõde se elauã, y quaxauã los rios. Passarõ por las tierras de los que llaman Baqueros, por ser gente que andan a caça de Cibolas, animal ya muy conocido, y muy semejante a las Bacas de nuestra Europa. Pero finalmente esta jornada se mal logrò, porq̃ muriendo desgraciadamẽte su General Frãcisco Vazquez, de caida de vn cauallo: y no conuiniẽdo en pareceres los soldados y gẽte de la esquadra, ni hallãdo la riqueza q̃ pretẽdiã, y porvẽtura cãsados ya de tãta peregrinacion; acordarõ de boluer a salir: y llegãdo de buelta a la villa de Culiacã, comẽçò a desbaratarse el exercito, y esparcirse la gẽte, cõ q̃ todo se deshizo, y se quedò en silẽcio, sin cõseguirse por entõces otro efecto, q̃ auerse quedado algunos Españoles (aũq̃ pocos) a poblar en la villa y Prouincia de Culiacan, y muy pocos en la de Cinaloa, con esperanças de nueuos descubrimientos de minas. El Alferez don Pedro de Touar, poblò de ganado mayor vn puesto, q̃ le pareciò a proposito a riberas de vno de los rios de Cinaloa, para q̃ pudiesse seruir andãdo el tiẽpo, a la poblaciõ de essa Prouincia.

Poco despues el Gouernador de la nueua Galicia, auiẽdo ido a socorrer la villa de Culiacã, por la guerra q̃ hazia vn poderoso Cacique, q̃ la tenia apretada, y auiẽdo pacificado la tierra, despachò desde alli, por ordenes q̃ tenia del Virrey don Antonio de Mẽdoça, al P. fray Marcos de Niza, de la Orden del Serafico P. san Frãcisco, con el negro Esteuanico, cõpañero de Cabeça de Baca, y otros Indios, para q̃ boluiesse a entrar en la Prouincia de Cinaloa, y passasse a descubrir la nombrada ciudad de Quiuira, è intentasse, sin ruido de armas, ni soldados, pacificar aquellas gentes, y disponerlas para q̃ recibiessen el Euãgelio. El Religioso Padre entrò, y padeciẽdo muchos trabajos, y caminando muchas leguas, descubriò muchas Naciones, y poblaciones grãdes; y aunq̃ algunas le recibieron bien, otras se alborotaron, y mataron a Esteuanico; y otros cõpañeros. Y assi el P. frai Marcos se boluiò a salir a Culiacan, sin auerse conseguido cosa de importancia en esta jornada. Porq̃ aũ no auia llegado el tiẽpo q̃ tenia Dios determinado para la reduccion al Euãgelio, destas gentes; que es el fin a que su alta Prouidencia dispone, y ordena estos descubrimientos.

CAPITVLO IX.

Dispone, y haze otra entrada a la Prouincia de Cinaloa, el Gouernador de la Nueua-Vizcaya Francisco de Ybarra, y funda en ella vna villa.

POr los años de mil y quiniētos y sesenta y tres, siendo Frācisco de Ybarra Gouernador de la Nueua-Vizcaya, en cuyo distrito cae la Prouincia de Cinaloa, y mouido de las noticias q̄ della todavia auian quedado, determinò de entrar, con deseo de buscar lo que otros no auiā hallado. Y atrauesando desde la ciudad de Guadiana (q̄ es la cabeça de la Gouernacion) las altissimas sierras y valles de Topia, salio a Culiacā; y de alli (con buen numero de soldados) entrò por la Prouincia de Cinaloa. Anduuola toda, visitò sus Naciones, recibieronle de paz, y èl se la prometio. Y viēdola poblada de tāta gēte, y q̄ gozauā caudalosos rios; y q̄ los colores con q̄ se embijauā y pintauan los Indios, dauan señales de minas (porq̄ essos colores los sacan dellas) determinò dexar poblada vna villa, en el rio q̄ llaman de Zuaque, y en vn puesto llamado Carapoa, y con titulo de S. Iuan Bautista, la dexò assentada. En esta villa poblaron como sesenta vezinos Españoles, de los q̄ auiā venido en su compañia, pocos dellos casados, y los demas solteros. A los quales repartio tierras, y aguajes, y encomendò algunos pueblos de los Indios cercanos. Dexò por Capitā, y Iusticia mayor a vn soldado de grāde valor, llamado Esteuā Martin Vohorques: los vezinos, casas, è Iglesias todo era muy pobre, como poblaciō tā nueua, y tierra tā apartada y pobre. Vn Clerigo llamado Hernādo de la Pedrosa quedò cō ellos (dizē) haziēdo oficio de Cura: quedarō tābien tres de los Frailes de la sagrada Religiō de S. Frācisco. Auiēdo dispuesto esto el Gouernador Frācisco de Ybarra, salio de la Prouincia cō la demas gēte q̄ le acōpañaua, apresurando la partida, por vna nueua q̄ le llegò, de q̄ en Chiametha (paraje que caia en su jurisdiciō, y fuera de Cinaloa à la buelta de Mexico) se auiā descubierto vnas minas muy ricas de plata. Saliò a poblarlas, y fundò jūto a ellas otra villa q̄ llamā de S. Sebastian. Estas minas dieron al principio grande riqueza, pero con el tiempo fuerō afloxando, y se acabò su propiedad.

Y boluiendo a nuestros pobladores de la villa de Carapoa; en ella tuuierō tābien noticia de minas dentro de la Prouincia de Cinaloa, y las descubrierō, è hizieron algunos ensayes, q̄ parecierō biē: pero por algunas inquietudes, y refriegas cō Indios cercanos, en q̄ huuo algunas muertes, no se prosiguio en su labor. Y la nueua fundaciō de la villa de Carapoa peligrò dentro de poco tiēpo, por ocasiones q̄ huuo tābien de inquietudes, y alborotos de Indios circū vezinos cō los Españoles, cargādo los vnos a los otros la culpa de las inquietudes. Y a todos deuia de caber su parte, porque no es nueuo en soldados exasperar las Naciones q̄ sujetā, cō su arriscado trato; ni lo es en los Indios huir la vezindad y cercania de los Españoles, rehusar el trabajo, y querer gozar de su libertad. Al fin por vno, o por otro, los Indios de la naciō Zuaca, la qual ha de quedar muy señalada para adelāte en el discurso desta Historia, auiēdo ido a sus tierras vna cōpañia de los principales vezinos de la villa, a rescatar maiz; los recibierō de paz, aunq̄ falsa: porq̄ haziēdoles vn cōbite de mucha caça, y frutos de la tierra: estādo sentados comiēdo les dierō la muerte, y descabeçarō: y à vno que cogieron viuo lo amarraron, y truxeron en bailes, y en borracheras, celebrando la vitoria, y al cabo lo despedaçaron. Otro que se librò lleuò la triste nueua a los q̄ auian quedado en la villa, los quales lamentandose del sucesso, se procurarō recoger

con

con la gẽte menuda à vn fuertecillo, q̃ armaron de paliçada y fagina. Dieron auiso de sus trabajosos sucessos a sus buenos amigos, y vezinos, los de la villa de Culiacan; y aun determinaron irse a poblar a ella, y desamparar la de Carapoa, y de hecho lo hizieron. Y no es justo en esta ocasion passar en silencio, ni dexar de escriuir y manifestar lo mucho que la Prouincia de Cinaloa deue a la noble villa de san Miguel de Culiacan, y a sus vezinos. Porq̃ desde el primer descubrimiento, y entrada de Españoles a Cinaloa la ayudaron, y socorrieron en sus poblaciones, y pacificaciones, con sus haziẽdas, armas, y personas: y como si fueran sus hermanos los pobladores (si bien algunos eran parientes muy cercanos) assi los fauorecierõ en todas necessidades de socorro, en que han proseguido hasta el dia de oy, quando se escriue esta Historia, haziẽdo el mismo buen oficio de hermanos. Y en confirmacion desto luego que los Culiacanenses tuuieron la infeliz nueua de la muerte que los Zuaques auian dado a los de la villa de Carapoa, y el riesgo que corrian los que auian quedado; entraron en su Cabildo, è hizierõ leua de veinte y quatro mancebos muy valerosos, que con muy buen aliento al punto se ofrecieron al socorro, lleuando consigo algunos criados. Tomaron sus armas, y cauallos, que estos armados, y en campaña rasa (como en otro lugar declararèmos) son de grã defensa contra las flechas de los Indios, y tãbiẽ para ofenderles. Señalose para Caudillo desta compañia, y jornada, vn vezino llamado Gaspar Osorio, hombre muy honrado, y pratico en la tierra. Salierõ marchãdo a toda diligencia, y llegarõ al rio de Petatlan, y aunque hallaron de paz y quietud algunas poblaciones de Indios; en otras, que se auian declarado por la parcialidad de los Zuaques, entendieron que hazian baile por la matança, celebrando el destroço hecho en los Españoles. Passarõ adelante, y en el camino para Carapoa encõtrarõ la gente de su villa, q̃ auiẽdola ya desamparado venia caminando la tierra afuera, con intento de no boluer a ella, sino hazer assiẽto en la villa de Culiacã. Quãdo se encõtraron los vnos y los otros, bien se dexa entender los sentimiẽtos que en tal ocasion se mouerian, teniendo a su vista, y oyendo los Culiacanenses las lastimas y desastrados sucessos de los amigos, y pariẽtes fundadores de la infeliz villa de Carapoa, y los pocos que della auiã escapado. Estos manifestauã muestras de agradecimiẽtos deuidos, a los q̃ como fieles hermanos les venian a socorrer, con riesgo de sus vidas, en tan grande aprieto y afliccion. Todos juntos descãsarõ este dia en aquel cãpo y paraje. Despues entrarõ en cõsulta, y huuo varios pareceres, y diferẽcias, sobre si se auiã de boluer a rehazer la villa de Carapoa, porq̃ no quedassẽ los Indios Zuaques cõ altiuez de auerla despoblado: y despues de muchas demãdas y respuestas sobre el caso, se tomò resoluciõ: q̃ por lo menos los Españoles no despoblassen, ni desamparassen de todo punto la Prouincia de Cinaloa, sino que tomassen para puesto y poblaciõ de villa otro diferẽte del de Carapoa en el rio de Petatlã, donde algunas de sus poblaciones erã de gẽte mas quieta: y por otra parte para las necessidades y ocasiones q̃ se les podiã ofrecer, teniã mas cerca à sus vezinos y fieles amigos los de Culiacã. Esto se executò, y en el puesto dõde oy està la villa de S. Felipe y Sãtiago, hizieron assiẽto aquellos muy pocos Españoles que escaparon de las ruinas de la villa de Carapoa. Y los que auian venido de Culiacan por entonces se boluierõ a la suya, esperãdo q̃ descubriesse el tiẽpo, lo q̃ se podria hazer para el remedio de la cõuersiõ y poblaciõ dessa Prouincia. En todos estos tiẽpos y entradas de los Españoles,

no se pudo entablar de proposito doctrina, ni predicacion del Euangelio, ni dieron lugar las cosas a ella: sino tã solamente qual, o qual Indio de los q̃ mostraron amistad a los Españoles, aprendiendo las oraciones en Latin, como se vsauan en aquel tiempo, fueron bautizados. Los tres Religiosos de la Serafica Religion de san Francisco murieron violentamente en el tiempo de las refriegas passadas; los quales podemos entender recibirian corona gloriosa en el Cielo, de la empresa por que dieron sus vidas, que no podia ser otra q̃ de dilatar el santo Euangelio; empleo que es tan propio, como todos sabemos, desta sagrada Religion: y quedò aquella tierra sin Sacerdote alguno.

CAPITVLO X.

De otra entrada que hizo el Gouernador Hernando Baçan, al castigo de los que dieron la muerte a los vezinos de la villa de Carapoa, y sucesso de la jornada.

SVcedio en el Gouierno de la Nueua-Vizcaya, a Francisco de Ybarra, otro Cauallero llamado Hernando Baçan: y teniendo noticia de los delitos y excessos que los Indios de la Prouincia de Cinaloa (principalmẽte los Zuaques) auian cometido en la muerte de los Españoles de la villa de Carapoa, determinò entrar a castigarlos, y enfrenar su orgullo, y boluer por el nombre Christiano, y reputacion de los Españoles: titulos todos muy justificados. Iuntò compañia de mas de ciẽ soldados Españoles (que no fue poco para estos tiempos, que no estauan tan pobladas dellos las Indias.) Auiendolos armado, y dispuesto su esquadra, dio titulo de Capitan della a vn muy valeroso soldado, llamado Gonçalo Martin, y entrò con ellos por la Prouincia de Cinaloa, y encaminòse la buelta de las tierras y poblaciones de los Zuaques. En el camino tuuo algunas refriegas con otras Naciones, que le assaltaron, aunque no se atreuieron a pelear en campo abierto. Llegò finalmente con su gente a tierra de los Zuaques: ellos se auian retirado a sus arcabucos, y seluas, que ay muchos por aquellos parages. El Gouernador hizo alto con su Real, y parò en puesto que le parecio a proposito para la gente y cauallos. Luego determinò embiar al Capitan Gonçalo Martin con vna esquadra de diez y ocho, o veinte soldados de los mas practicos, a explorar la tierra, y reconocer donde estaua retirado el enemigo. Començaron a marchar a cauallo, y topando vn rastro y senda estrecha, por donde parecia auer entrado las mulas del bagaje, que lleuauan, dexando los cauallos, entraron a recogerlas. Salieron a vn llano pequeño, escombrado de arboleda, aunque cercado della; y por las partes que estaua abierto de arboles, lo auian atajado con muchas ramas cortadas. En este cercado se auia fortalecido la gente de guerra de los Zuaques: y luego que sintieron q̃ venian los soldados Españoles, con grande alborozo, algazara, y griteria, conuocandose, los cercaron para que no se les pudiessen escapar, y descargarõ lluuia de flechas sobre ellos. Supose que muchos destos soldados anduuierõ muy valerosos en defenderse, è hizieron mucha riza con sus arcabuzes en los enemigos mientras les durò la poluora: y essa acabada, metieron mano a sus espadas, y embraçaron sus chimales (adargas pequeñas) determinando de morir peleãdo, como valerosos soldados. Los Indios acudieron a cortar palos largos, y con ellos vnos, y otros con sus flechas, acabaron de darles la muerte: de suerte, que por gran ventura escaparon dos con la vida, quedando los demas de

de la esquadra alli muertos. Cortarõles los Indios las cabeças, y con ellas celebraron despues sus Mitotes y bailes. Y aun fue tal la auilantez y orgullo de los Zuaques vitoriosos, que en los troncos de los arboles de aquel parage, donde cercaron á los Españoles, por triunfo grauaron en las cortezas de los arboles los cuerpos troncos, y sin cabeça de los que mataron, de que fuy testigo de vista: porque passado este tiempo, y disponiendolo Dios, por medio de la santa obediencia, entrè a doctrinar, y bautizar esta Nacion, quãdo ella pidio (como adelante se dirà) la doctrina del Euangelio: y vi muchas vezes las dichas figuras, que permanecian en los arboles, toda via esculpidas. Pero no serà razon passar en silencio lo que merece el valor del Capitan Gõçalo Martin, de que fueron testigos los mismos enemigos, y no acabauan de celebrarlo, diziendo dèl, que quando se vio cercado de enemigos, y sus soldados muertos, se arrimò a vn tronco de vn arbol grande, para assegurar las espaldas de las flechas, y alli estuuo por muchas horas peleádo con su espada y rodela, con los que se le arrimauan. Y aun dizen, que cortando bráços y cabeças, no obstante que recibia flechazos de los que desde afuera las tirauan, hasta que cayò muerto de las heridas. Y añadian los Indios, q̃ peleò y se defendio por tan largo espacio de tiempo, que apretados ellos del calor, mientras duraua la pelea, a tropas se ivan remudando, para ir a apagar la sed, y refrescarse al rio, que estaua algo distante, y proseguir en la batalla que con vn solo Español tenian. Tan valeroso como esto anduuo este señalado Capitan. Luego q̃ con las muchas heridas le derribaron, llegaron los enemigos, y no se contẽtaron con solo cortarle la cabeça, como a los demas; sino que por auerle visto tan valiente, le descarnaron el cuerpo, sin dexarle mas que los huessos mondos. Porque todos los pueblos y rancherias querian celebrar sus bailes con alguna presa de hombre tã valiente, y aun se la comian, y beuian la sangre, para ser valientes, como ellos dezian. Quando llegò la nueua al Real del Gouernador Baçan, del triste sucesso, y desastrado fin de su exploradora esquadra, grandemẽte sentido de caso tan infeliz, armando todo el resto del cãpo que le auia quedado, salio otro dia con gran coraje a correr la tierra, con animo de hazer riza en los enemigos. Pero ya estauan alçados, y retirados a sus espesos mõtes de arcabucos, muy largos é impenetrables, y assi no los pudo descubrir; pero llegò al llano, y corral donde sucedio la desgracia, y hallò los despojos de los muertos, y huessos del Capitan, y de camino hizo talar los sembrados de los enemigos, y boluio a salir rio arriba, hasta llegar a la villa antigua y despoblada de Carapoa, que todo le quebraua el coraçon; y el ver, que se quedassen sin castigo los soberuios Zuaques, que lo auian quedado mucho en auer despoblado la villa primera de Cinaloa: y aora mas con el destroço de la esquadra de soldados Españoles, que auian hecho, siendo ellos como mil hombres de guerra. El Gouernador, auiendo parado poco en Carapoa, quiso correr la Prouincia, por ver si podia hazer alguna faccion de reputacion en los enemigos, o sus confederados. Llegò hasta el rio de Mayo, distante de Carapoa veinte leguas: recibieronle de paz los Mayos. Con todo hizo algunas presas en ellos, y los echò en colleras, pareciendole auian sido complices en los tratos con los Zuaques. Pero despues llegando estas presas a Mexico, en tiẽpo del Marques de Villamanrique, se examinò su causa, y justificacion della; negocio muy encargado de nuestros Catolicos Reyes, que con Christia-

tianissimo zelo mandan, se proceda en los descubrimientos que Dios les ha encargado deste nueuo mundo, cõ toda rectitud en sus facciones; y hallando libres a los Indios Mayos, los mandò poner en su libertad. El Gouernador Hernando Baçan salio con su gente de la Prouincia de Cinaloa, y se boluio a su Gouernacion. Y quiero aduertir aqui al Lector, no quede con pena, ni se apresure en que los traidores Zuaques, y enemigos del nombre de Christo, lleuen el castigo merecido por estas exorbitancias, con otras que despues cometieron, que el se les llegarà, que lo tenia Dios guardado para otro tiempo, y para otro valeroso Capitan, de quien adelante se harà honorifica mencion en esta Historia, el qual sacò con mucha hõra a la Naciõ Española deste empeño.

CAPITVLO XI.

Del estado en que quedò la Prouincia de Cinaloa, despues que salio el Gouernador Baçan: y de solos cinco Españoles que en ella quedaron.

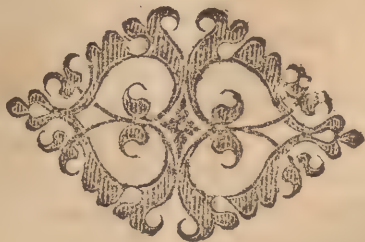
CON los casos passados, y tan aduersos, que auian sucedido en la Prouincia de Cinaloa, y orgullo con que auian quedado las Naciones enemigas, casi todos los Españoles la desampararon, no teniendose ya por seguros en tal tierra: vnos passaron a poblar a la villa de Culiacan, otros salieron a tierra de paz: y vinieron a quedar solos cinco en el puesto de la villa del rio de Petatlan. Y podemos dezir, que esto fue por disposicion particular del Cielo, para que despues (al tiẽpo que nuestro Señor tenia determinado comunicar a estas gentes con mas estabilidad la luz del santo Euangelio) essos pocos ayudassen a este intento, como lo hizieron, y fueron medio por el qual se restaurò esta Prouincia, y poblò de vna grande Christiandad, como adelante se verà en los seis Libros siguientes, en que se escriuen las conuersiones de sus Naciones y gentes. Pero el valor y constancia de los pobres cinco soldados que quedaron en esta tierra, merece que sus nombres aqui se escriuan, que son Bartolome de Mondragon, Iuan Martinez del Castillo, Tomas de Soberanis, Antonio Ruiz, y Iuan Cauallero. Los quales, como valerosos soldados, auian trabajado en todas las ocasiones de la conquista, y pacificacion de Cinaloa, y descubrimientos de minas en ella. Estos quedandose entre los Indios vezinos del rio de Petatlan, y haziendoles buen trato, ellos se les llegaron, y conseruaron amistad con algunos de los pueblos mas cercanos, en los quales auia qual o qual Christiano de los muy pocos bautizados en el discurso de los tiempos passados. Los pobres Españoles viuian como tales en casas de paja; y de la misma hechura era vna Iglesia que leuantaron; sustentauanse de caça, que matauan; y otras vezes de la que cõ ellos repartiã los Indios amigos; y de maiz, y frixol, que sembrauan. El vestido era el que lleuaua la tierra, de gamuzas de Venado, y camisas de manta de algodon. Los Indios estauan muy cõtentos con su compañia; porque quãdo se les ofrecia algun acometimiento de enemigos, los buenos amigos Españoles los ayudauan con sus arcabuzes, y armas, haziendo el mismo oficio los Indios amigos con Españoles.

Las Naciones alçadas (en particular los Zuaques) no se oluidauan de sus acometimientos: y aunque estauan distantes doze, o catorze leguas, a vezes venian quadrillas dellos hasta el rio de Petatlan, y lo corrian, salteando, y matãdo cauallos, ya que no podiã hazer presa en los Españoles: a los quales en medio destos riesgos guardaua Dios. Tambien en este tiempo se

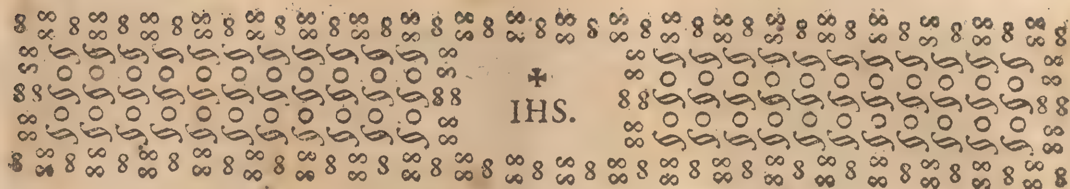
se valian de algunos metalillos de minas, no muy distantes a su puesto; y con la poca platilla que sacauan, remediauan sus necessidades, saliendo a la villa de Culiacan, que lo ordinario era vna vez al año por semana santa, porque no tenian Sacerdote cõsigo que les administrasse los Santos Sacramentos; por no auerse atreuido ninguno a quedar en tierra tã desamparada, y expuesta a tantos riesgos de la vida. Pero por gozar de las celebridades de fiestas de misterios Christianos, y Santos Sacramentos, estos cinco Christianos Españoles recurriã a su vezina villa de Culiacan: y en auiendo cumplido con essas obligaciones se boluian a su puesto.

En estos tiempos tambien los Culiacanenses, con noticias que tenian de las minas de Cinaloa (particularmẽte en Bacubrito, y Chinipa) hizieron en compañia varias entradas a su descubrimiento y labor: pero siempre fue con aduersa fortuna, porque los Indios les acometieron de guerra, y no dieron lugar a hazer prueua dellas, ni labrarlas. Las Naciones de Cinaloa se estauan en su Gentilismo, todas sepultadas en sus vicios y costumbres barbaras. Era Cinaloa vna selua de fieras, vna cueua de los demonios, donde habitauan millares de hechizeros. Era vn monte espeso de breñas, vn eriaço donde no nacia planta que diesse fruto, sino espinas y abrojos. Era peor que vn Egipto, cubierto de tinieblas palpables. Pero con todo no se oluidò Dios de los desiertos despoblados que diximos, quia promeetidò a su Iglesia por el Profeta Isaias, que los auia de poblar con sus Cruzes, Templos, y Altares. Y guardò Dios esta empresa hasta el año de mil y quinientos y nouenta, para leuantar en Cinaloa el Estandarte de la santa Cruz, y llenar sus espacios de pueblos Christianos, de Iglesias consagradas à Christo, y a sus Santos; y embiarle Sacerdotes suyos, y que algunos dellos fertilizassen con su sangre (derramada por Christo) essos esteriles campos.

Por remate deste Libro quiero preuenir pensamientos, que puede ser se anticipen al que comẽçare a leer esta Historia; sin passar muy adelante en ella; y dudando, o dificultando de frutos que se puedan esperar de predicar la Fè, y Euangelio, a gentes tan barbaras, è incapazes (al parecer) como se han pintado en este Libro. Y por soluciõ a essa duda, remito al que la quisiere ver a los capitulos desde el tercero adelante del Libro septimo destas Missiones de Cinaloa, donde vino a proposito el satisfacer a essa dificultad. No obstante, que el medio con que la diuina Prouidencia dispuso la introduccion de su santissima Fè en tales gentes, es marauilloso, y gustoso. Y esse se comẽçarà à ver desde el Libro que se sigue.



LIBRO



LIBRO SEGVNDO

DE LA MISSION DE CINALOA: En que se trata de la primera entrada que a ella hizieron los Padres de la Compañia de IESVS; y principios de sus ministerios.

CAPITVLO PRIMERO.

Pide el Governador de la Nueua-Vizcaya al Padre Prouincial de la Compañia, le embie Religiosos, que se empleen en la conuersion de Gentiles de aquel Reino; a que fueron despachados dos Padres.

ESciuirsehan en este segundo Libro los varios sucessos, que à lo humano, y diuino; en lo temporal, y espiritual, passaron en los doze primeros años de la conuersiõ à nuestra santa Fè de las Naciones de Cinaloa, pobladas en sus tres primeros rios, llamados el primero de Sebastiã de Ebora, o Mocorito; el segundo de Petatlan; el tercero de Ocoroni, en distancia de diez y ocho leguas a lo largo, y son los menos caudalosos, si bien estauan no poco poblados de gentes de varias lenguas. Su assiento de paz, è introducion de Christiandad en ellas, fue a costa de muy grandes trabajos: pero quando ya estuuo introducida, y assentada en estas primeras Naciones, ellas con su exemplo ayudaron mucho a su dilatacion por las de la tierra adentro, que pueblan otros mas caudalosos rios, y mas poblados de gentes. El modo con que la diuina Prouidencia dispuso, que los hijos de la Cõpañia de Iesus se encargassen desta tan santa empresa, fue muy singular, y digno de dar por èl alabanças a la diuina bondad: como salio de su oracion, dandoselas el santo Profeta Daniel, quando Nabucodonosor, soberuio Rey de Babilo-

lo-

lonia, deseaua saber, y apretaua al santo Profeta, a que le declarasse el sueño; y la soltura del misterio que ence-
Cap. 2. rraua aquella estatua, que se le auia representado: y auiendo hecho su oracion a Dios, y pedido le enseñasse lo que auia de responder al Tirano, salio cantando estas alabanças diuinas, con las marauillosas palabras, que vienen muy a nuestro proposito: *Sit nomẽ Domini benedictum, à sæculo, & vsque in sæculum; ipse mutat tempora & ætates, transfert Regna, atque constituit; ipse reuelat profunda & abscondita, & nouit in tenebris constituta, & lux cum eo est.* Sea el nombre de Dios bendito en los siglos de los siglos. El es Señor de los tiempos y edades, y los muda segun su diuino beneplacito: èl remueue los Reinos, y los dà y establece, conforme a su diuina voluntad: manifiesta las cosas mas escondidas a los discursos de los hombres, quando, y como le parece: y finalmente la luz es suya, y està con èl. Aora a nuestro intento digo, que estaua nuestra Prouincia de Cinaloa en el abismo de tinieblas, q̃ la dexamos en el primer Libro, hecha vn Reino de Satanas, resistiendo a la luz del Euangelio: sus Naciones Gentilicas, endurecidas en su obstinacion, como la estatua de piedra y bronce, que vio en sueños aquel Rey. Llegò, pues, el tiempo que no sabian los hombres, y lo tenia determinado el beneplacito de la diuina voluntad, para que se acabasse el tiranico Reino del demonio en Cinaloa; y despojarlo de tantas Naciones, que tenia tiranizadas a su Criador, para dar la possession dellas a su Santissimo Hijo, como se lo auia prometido, diziẽdo: *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ.* No pararàn las obras de mi omnipotẽcia, y misericordia, hasta reducir a tu obediencia y reconocimiento los terminos de toda la tierra. Son oy estos terminos por esta de la Prouincia de Cinaloa, y en ellos introduxo Dios los rayos de la nueua luz del Euangelio, con que ahuyentò sus tinieblas: *Et lux cum eo est.* Deshizo la estatua cõpuesta de tantos metales de diferentes Naciones como auia en esta tierra, y reducense a vna Ley, a vn Bautismo, y reconocen a solo Christo Iesus. Bien podemos dezir: *Sit nomen Domini benedictum, à sæculo, & vsque in sæculum.* Dispuso esto la diuina Prouidencia por medio de vn Cauallero, que por buena dicha, y suerte de todo el Reino de la Nueua Vizcaya (y mas en particular de nuestra Prouincia de Cinaloa, que cae en su jurisdicion) entrò a gouernarlo el año de mil y quinientos y nouenta: y es muy merecedor de que por su mucha Christiãdad, valor, y prudencia, se haga aqui menciõ dèl, y mas por auerlo tomado nuestro Señor por instrumento de las grandes misericordias, que obrò cõ la Prouincia de Cinaloa. Llamauase este Cauallero Rodrigo del Rio y Lossa, natural de la villa de Argançon, del Obispado de Calahorra en Castilla. Siruio mucho tiempo al Rey en las guerras de la pacificacion de los Chichimecas, y otras gentes fieras, que dieron mucho en que entender en la Nueua-España, y en otras jornadas. Entrò a la que en el Libro passado se dixo, que hizo el Gouernador Frãcisco de Ybarra en la Prouincia de Cinaloa, y en ella se mostrò de tanto valor, q̃ el Gouernador le hizo merced de la Encomiẽda de algunos pueblos della. Despues auiendo necessidad de su persona para la pacificaciõ y enfrenamiẽto de las Naciones Chichimecas, salio por orden del Rey a la empresa, y las reprimiò y enfrenò con tanto valor, q̃ la Magestad de Felipe Segundo, de gloriosa memoria, teniendo noticia de lo mucho q̃ le auia seruido, premiò sus meritos cõ vn Habito de Sãtiago, y le hizo merced de dilatados sitios, y estancias q̃ poblò de ganado mayor,

que

que multiplicò en tanto numero y abundancia, q̃ herraua cada año veinte y quatro mil bezerros: y no me alargo; sino añado, que en esta abundancia tenian gran parte los pobres y necessitados, no queriendo gozarla a solas. Porque en su estancia de las llañadas q̃ ay entre las ciudades de Zacatecas, y Guadiana, era su casa el refugio, amparo, y viatico de quanto auian menester los peregrinos, passageros, y caminantes, para toda la tierra adentro. Passè yo por alli para Cinaloa el año de seiscientos y quatro, en compañia de vn Capitan, que con vna quadrilla de Indios Gentiles de essa Prouincia, auia venido a Mexico a pedir doctrina, y Padres al Virrey. Y viendo por mis ojos la liberalidad y magnificencia de aquel Cauallero, y juntamente los exercicios de Christiandad en que alli se empleaua, se me ofrecia, que era vna representaciõ del Patriarca Abrahan, a quien tenia Dios en aquellos campos para refugio y amparo de peregrinos. Entrãdo, pues, este Cauallero a gouernar su Prouincia, cuidadoso no solo del seruicio de su Rey, sino tambien del de Dios (respetos que se saben ajustar, y hermanar con admirable concordia) y hallandose cargado del cuidado de algunas Naciones Gẽtilicas, que auia en la comarca de Guadiana, o Durango (que todo es vno) en la sierra de Topia, y san Andres, y estendida Prouincia de Cinaloa, que ya èl auia visto. Para descargo destas obligaciones, escriuio rogando al Padre Prouincial de la Compañia, que al presente era el Padre Antonio de Mendoça, le embiasse algunos Religiosos della, que entrassen a cultiuar los nueuos campos, que Dios ofrecia a su Iglesia en el Reino de la Nueua-Vizcaya. El Padre Prouincial aceptò la demãda cõ grãde voluntad, como obra de tanta gloria de Dios, y saluacion de tanto numero de almas. Escogio para esta empresa dos muy auẽtajados sugetos en Religion, letras, y prudencia, q̃ trabajarõ gloriosamẽte en esta obra. El vno dellos consumò su curso derramando su sangre en demanda de la predicacion Euangelica, como adelante diremos. Los que preuino Dios para esta grande empresa, y fundar vna tã estendida Christiandad, fueron, el Padre Gonçalo de Tapia, y el Padre Martin Perez: a los quales despachò el Padre Prouincial, con orden que se presentassẽ al Gouernador Rodrigo del Rio, y se ofreciessen para el puesto y empleo, en ayuda de las almas, por muy dificultoso que fuesse, que el dicho Gouernador les señalasse. Partierõ los dos primeros Padres Missioneros de Cinaloa, fundadores de su Christiandad, el año de mil y quinientos y nouenta: y llegando a la ciudad de Guadiana, distante de Mexico ciẽto y cincuenta leguas, los recibio el Gouernador con muy grande gusto, viendo q̃ se le cumplian ya sus deseos de poner remedio a la saluacion de tantas almas desamparadas, como Dios le auia puesto delante en los espacios de su jurisdicion. Los Padres le significarõ el orden que traian de su Superior. El Gouernador (mouiendole sin duda Dios) respondio, que aunque su intẽto auia sido pedirlos, para que se ocupassen en la enseñança de Indios, que estauan a los rededores de Guadiana: pero que auia mudado de parecer, y juzgaua cogerian mas abũdãtes frutos, passando a la Prouincia de Cinaloa, de que èl tenia muchas noticias, y sabia las muchas Naciones de Gentiles de que estaua poblada, en que se podian emplear, y hazer gran seruicio a nuestro Señor en reducirlas a su Iglesia santa. Esta assignacion del Gouernador, fue muy conforme a los grãdes deseos de la conuersion de almas, que lleuauan los Padres: y despidiendose de su Señoria, aunque el camino mas derecho y breue auia de ser por las

sie-

1590

sierras de Topia: pero por estar los Indios de sus valles, de guerra, lo torcierõ por la Prouincia de Acaponeta, atrauesando asperissimas sierras, desamparadas de gẽtes, y llegaron (aunq̃ padeciendo grandes trabajos) muy contẽtos, a la villa de Acaponeta, vispera de Pascua del Espiritu Santo, donde essos dias se ocuparon en predicar, y confessar Españoles, è Indios, de q̃ se juntò grande cõcurso de aquella comarca. Prosiguieron despues para la villa de Culiacan, ciẽ leguas adelãte; y en todo este camino, y pueblos por donde passauan, fuerõ exercitãdo siẽpre sus ministerios, acudiendo en todas partes a ellos mucho concurso de Españoles, è Indios, cõ q̃ el fruto deste viaje fue muy copioso: y parece lo pretendiò Dios, en estoruarles el que auiã de hazer por las sierras de Topia; donde aũ no estaua de sazon la cosecha hasta otro tiempo, como despues veremos. Llegados los Padres a la villa de S. Miguel de Culiacã, fuerõ recibidos aũ cõ mayores demõstraciones de gusto, y beneuolencia, tal q̃ les obligò a detenerse en aquella muy noble villa algunos dias, ocupandose en sus ministerios, a q̃ acudierõ los vezinos Españoles, y grã numero de Indios de la comarca; y a todos los cõsolarõ, quedando con singular alegria aquella villa, de que a la Prouincia de Cinaloa su vezina, se le llegasse el tiempo de su reduccion, y conuersion, que siempre auian deseado.

CAPITVLO II.

Parten de Culiacan para Cinaloa los Padres: su recibimiento en el camino, y llegada à su villa.

NO Veiã la hora los feruorosos Operarios Euangelicos de llegar, y verse empleados en la mies, para q̃ el supremo Padre de familias Christo Iesus los auia conduzido; y assi luego q̃ llegarõ a Culiacan, despacharõ auiso a los cinco Españoles que en Cinaloa auiã quedado, y Dios auia reseruado en medio de tãtos peligros, para cõseruacion de aquella villa, de la qual se auia de estẽder vna tã dilatada Christiandad, como la q̃ despues se vio en esta Prouincia. Dierõles auiso como erã embiados del P. Prouincial de la Cõpañia de Iesus, y del Gouernador de la Nueua-Vizcaya, para emplearse todos en el biẽ espiritual, y tẽporal de su tã apartada Prouincia; y que los deseos q̃ traian eran de no perdonar a trabajo, ni diligẽcia q̃ pudiesse ayudar para la cõsecuciõ deste intẽto, y aunq̃ no ivã en cõpañia de soldados, como otras vezes auian entrado en aquella tierra, confiauan en nuestro Señor, tẽdriã su ayuda, para introduzir en ella la paz del santo Euangelio. Y aduierto aqui al Lector, q̃ huuiere leído essa proposicion, q̃ no la juzgue por cõtraria a lo que despues se dixere, de q̃ passando los tiempos, fue necessario ponerse en Cinaloa presidios de soldados, por los señores Virreyes de la Nueua-España: q̃ alli se dirã las razones q̃ obligaron a esta determinaciõ. Recibida esta nueua de los vezinos de Cinaloa, fue grande el alegria de los q̃ auian passado en aquel desierto tãtos años: viẽdo q̃ se les llegaua tiẽpo en q̃ tendrian ya en su cõpañia los que les auian de ser amparo, assi en lo tẽporal, como en lo espiritual de sus almas, de que tantos años auian carecido. Dieron luego auiso a los pueblecitos de Indios amigos, y cõfederados, q̃ se alegraron tambien mucho cõ la nueua, y en particular vnos quãtos Christianos de los pocos q̃ diximos q̃ quedarõ bautizados en el tiẽpo q̃ estuuo poblada la villa de Carapoa, y otros algunos, q̃ aunq̃ auian tomado nõbres Christianos, no lo eran mas q̃ en el nombre. Trataron luego, que de los Españoles fuessen dos por

los Padres a Culiacan, para que los acompañassen, y guiassen: juntaronseles algunos de los Indios amigos, assi Christianos, como Gentiles, que quisieron salir al recibimiento de los Padres; a los quales por presto q̃ se partieron, encontraron en el camino, y en vn pueblo llamado Capitato, ocho leguas adelante de Culiacan, dieronles la bienvenida; y los Padres recibieron con grande alegria aquellos dos Españoles, que salian de los fines del mundo: y mas se alegraron de ver aquellas primicias de Indios de Cinaloa, que mirauan, como prẽdas de la grãde cosecha que en aquella Region apartada del mundo, Dios les prometia. Luego que los Indios llegaron a su vista, se pusieron de rodillas para besarles las manos, y perseuerãdo en essa postura, les pidieron el santo Bautismo, y doctrina para sus naturales. Abraçaronles los Padres, y dieronles a entender el intento que traian de ayudarles en todo lo q̃ tocaua al bien de sus almas, y assiento, y paz de la Prouincia: porq̃ no les traiã desde Mexico otro deseo, ni venian a buscar otras riquezas, que las de su saluacion. Pararõ alli aquella noche, y a otro dia de camino llegarõ al primer rio de Cinaloa, llamado de Sebastiã de Ebora, que auia tomado esse nombre, por auer sido el del primer Encomẽdero, que tuuo vn pueblo de esse rio, llamado Mocorito. Tres leguas antes de llegar a èl, huuieron de parar a dormir en vn aguaje, y en el campo, donde se detuuieron con la ocasion que aqui dirè.

Entre los Indios q̃ salieron a recibir a los Padres con los dos Españoles, vno fue el hijo del Cacique del pueblo de Mocorito, q̃ era Christiano; el hijo con la alegria q̃ concibio de la venida de los Padres, se adelantò a dar auiso a su padre: en oyendolo el Cacique conuocò a toda su gente; y aunque Gentiles, les mandò juntassen todos los niños q̃ no estauan bautizados. Hizieronlo con buena volũtad, y partiò cõ ellos, y su gente adonde auian parado a dormir los Padres. Llegò a media noche, y fue muy buena para los Padres. Porq̃ presentãdoles aquellos niños cõ otras cosillas de comer, q̃ el Cacique lleuaua, les pidiò los bautizassen, que era pedir, aunque ellos no lo entendiã, que Christo renaciesse en aquellas almas. Y bien dixe, fue noche buena esta para los Padres, en cuyos coraçones brotauã jubilos de alegria (y lo mismo seria en los Angeles) de ver aquellas primicias tã tẽpranas, q̃ ya daua aquella tierra inculta, y ellos ofreciã a Dios. Hizierõ los Indios en aquel paragẽ vna ramada, ò portal, tã pobre como el de Belen, y alli vn Altar, donde se dixo Missa, y se bautizaron, y blanquearon aquellos corderos. Hecho esto se partieron al rio de Petatlan, y villa de la Prouincia de Cinaloa (distãte de alli doze leguas.) Quãdo los pocos Españoles con los Indios de los pueblos amigos, q̃ alli se auiã jũtado, supierõ q̃ se acercauã los Padres, celebrando su llegada, esparcierõ mucha jũcia, y yerua por el camino, cõpusierolo, y adornarõlo cõ muchos ramos de arboles, q̃ erã sus doseles, y tapizeria; y lo mismo en la plaça del pueblo, que era aquel cãpo. Llegado alli, no se puede explicar el gusto, y alegria cõ que los vnos, y los otros, se abraçauã, y dauã parabienes: los vnos de auer llegado a los fines del mũdo, y ayudar almas tã desamparadas; y los otros, de q̃ huuiessen venido a sus tierras los q̃ auiã de ser padres, y el remedio de su saluaciõ, porq̃ (como diximos) nunca aqui auiã tenido Cura de sus almas. Estãdo toda la gẽte junta, les dierõ a entẽder los Padres el fin de su venida, de tan largo viaje; y como lo dauã por muy biẽ empleado, por auerles traido Dios a tierra tan destituida, q̃ ya queria visitar con sus misericordias. Y cõ esto

se recogieron a vna casita que les tenia preparada, que era de palos, y cubierta con paja, y era la mejor del pueblo, donde entraron mas contentos que si se vieran en Palacios Reales. Y bien pudieron cãtar aqui lo del Psalmo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi.* Porque el vno y el otro (como adelante veremos) remataron su dichosa vida en este puesto, y empresa.

CAPITVLO III.

Dieron los Padres orden para la doctrina y bautismos en la villa y pueblos circunvezinos: y escriuese vn abuso Gentilico, que desterraron.

LVego que los Padres llegarõ al rio de Petatlan, dõde estaua fundada la villa de san Felipe y Sãtiago de solos los cinco Españoles q̃ diximos, y qual ò qual Indio q̃ se les auian juntado: sin descãsar del largo viaje q̃ auian traido, trataron de poner las manos en la labor de la viña q̃ nuestro Señor les auia encomendado; no obstante q̃ estaua siluestre, y toda ella llena de maleza, y abrojos. Pero confiados en el fauor diuino dierõ principio a la empresa: y lo primero, cõpusierõ la Iglesita pagiza de la villa, para poder dezir Missa, con vn pobre ornamento q̃ lleuauã. Detuuierõse aqui vnos quinze dias, predicando en Castellano y Mexicano a los que lo entendian, aũque erã pocos; los vnos y los otros se confessaron, y recibierõ el Santissimo Sacramento, que ya tenian en su tierra, para dar con esto buen principio a la obra, animandose todos a la execucion della. Informaronse luego los Padres, de los pueblos y Naciones q̃ poblauã aquel rio, q̃ erã muchas, hasta donde desemboca en el braço de Californias. Repartieron entre si el cuidado de sus ministerios, de suerte, que se acudiesse assi a los de la villa, como a los pueblos mas cercanos, q̃ estauã en mejor disposicion para recibir la doctrina del Euangelio. El Padre Martin Perez se encargò del pueblo de Cubiri (distãte vna legua, rio abaxo, de la villa) y juntamẽte del de Bamoa, que es el q̃ se dixo q̃ poblarõ los Indios que auian salido con Cabeça de Baca; y otros mas pequeños. El Padre Gonçalo de Tapia se encargò de los pueblos el rio arriba; llamados Baboria, Deboropa, Lopoche, Matapan, y pueblo de Ocoroni; q̃ cae a la ribera de otro rio pequeño, cinco leguas adelãte. En estos pueblos dierõ orden se hiziessen sus Iglesias, q̃ en este tiẽpo eran vnas pobres ramadas: sus casas y aluergues, vnas chozas de paja: la mesa y la cama vnos çarços de jara; que en tales principios ni ay facultad para otros edificios, ni quiẽ los sepa hazer. La comida ordinaria, era maiz, frixol, y calabaças, lo vno ò lo otro cozido en agua, ò tostado al rescoldo, y rara vez algun pescadillo del rio, ò alguna caça del mõte: y tal vez vnos Chapulies, q̃ son langostas. Testigo puedo ser desto, porq̃ hallãdome algũ tiẽpo despues en cõpañia de vno destos Padres, por grã regalo, y mejor plato de cena, me dieron en vno muy prieto vnas destas langostas tostadas, y parte por la nouedad del mãjar (a q̃ ya el Padre por la necessidad estaua acostũbrado) ò por lo mal sazonado, la naturaleza lo rehusaua, hasta que el gusto cõ que se lo veîa comer al compañero, despertò el mio a lo mismo, acordandome q̃ auia sido manjar de aquel gran penitente del desierto san Iuan Bautista. A estos estremos llegaua la pobreza con que estos Varones Apostolicos dierõ principio a su predicacion; y erales esta pobreza muy gustosa, acordãdose de aquel Señor, q̃ siendo rico *pro nobis egenus factus est*: como dixo el Apostol. Finalmente, alegres los Padres en sus trabajos,

fueron dando asiento en aquellos pueblos, assi en alguna policia humana, como principalmente en lo que toca a Christiana Religion, començando por el Bautismo de los parvulos, que es el primer cuidado que tienen para assegurar la bienauẽturança de aquellas criaturas, que cō qualquier achaque estan a riesgo de perderla, y por otra parte està cierta su saluacion, partiendo al Cielo con la gracia bautismal.

Luego se aplicaron a tomar noticia de aquellas lenguas, que por entōces les eran mas necessarias. Procuraron componer en ellas el Catecismo, aunque con grande trabajo, y diligēcia, por ser tan peregrinas, valiendose de interpretes de los Españoles que auian viuido entre ellos. Começarō à enseñar a los adultos el Catecismo, para que se fuessen disponiendo para el santo Bautismo, el qual ellos començaron a pedir con instancia, y estima deste necessario Sacramento. Los primeros que de los adultos se bautizaron, fueron mugeres, ò maridos, que se auian casado, ò por mejor dezir, amācebado cō Christianos, sin serlo ellos, ò ellas, celebrando luego sus casamiētos con las bendiciones, y ceremonias de la santa Iglesia; las quā les les causauan juntamente admiracion, y reuerencia. Despues destos se fueron haziendo otros bautismos de adultos, de veinte en veinte, ò de treinta en treinta; segun la disposicion, y preparacion que en ellos se hallaua. A estos bautismos ivan los Españoles a los pueblos a ser padrinos de pila. Lo qual mucho estimauan los Indios, haziendo mucho caso del parentesco espiritual q̃ contraían con ellos (y quiçà fundados en la mejora deste parentesco, a otro que ellos vsauan en su Gentilidad) y es digno de contar aqui, por auer tenido los Padres noticia dèl por este tiempo, y ser cosa singular en algunas destas Naciones. Acostumbrauan estos Indios celebrar vna fiesta de los prohijados, porq̃ a los huerfanos q̃ auia en su Nacion los passauan a su parentela, y casa, y recibiā por hijos cō solemnidad, y fiesta; la qual celebraron este año q̃ entraron los Padres, y era en esta forma. Lo primero, buscauan, y juntauan los huerfanos q̃ se auian de prohijar; haziā luego dos casas de petate, ò esteras, como ellos las vsauā. Armauāse estas casas en correspōdēcia la vna de la otra, y distāte como cien passos. En la vna entrauan los muchachos huerfanos, de dōde no saliā en ocho dias, y alli los sustentauan con Atole, q̃ es lo mismo que puches de maiz. En la otra casa (q̃ era mas espaciosa) esparcian en medio della arena suelta, tendida en forma de circulo, q̃ tenia dos varas y media de diametro. En este circulo entrauan y salian los Indios cantando, y bailādo muy embijados, ò pintados, y cō bordones en las manos; sentauanse à vezes en la arena, y en ella ivā pintādo diferentes figuras cō colores sueltos, y varios, q̃ echauā en los huecos de vnas rayas, q̃ formauan cō vna cañita delgada. Lo principal q̃ pintauan, eran dos figuras q̃ parecian humanas: a la vna llamauā Viriseua, y a la otra Vairubi: esta dezian que era madre de la primera. De lo q̃ estas figuras representauan, hablauan con mucha confusion, como gente ciega, q̃ no gozauā de luz diuina, è ya parecia q̃ hablauan dellas con vislūbres de Dios, y su Madre, ya que eran los primeros hōbres de quienes naciè ron los demas; y todo lo q̃ dezian era cōfusiō. Al rededor destas dos figuras pintauā, ya cañas de maiz sembrado, ya frixoles, y calabaças; y entre estas plantas, Culebras, Paxarillos, y otros animalejos, hasta q̃ llenauan todo el circulo de la arena dōde haziā sus ceremonias, con algun genero de reuerēcia. Duraua esta fiesta los ocho dias, de suerte, q̃ a mañana y a tarde entrauan,

uan, y salian en aquella casa, solemnizandola con el entretenimiento de sus bailes: y es de aduertir vna cosa particular, que en todo este tiempo no permitian, ni dauan entrada a mugeres en esta casa. Tuuieron noticia los Padres desta fiesta, y quisieron saber lo q̃ en ella passaua, para ir desterrãdo errores è ignorancia destas gẽtes. Vn principal dellos los lleuò al lugar donde se celebraua la fiesta, y tomando vna caña en la mano, fue señalãdo aquellas figuras que sus antepassados reuerenciauan; y a quienes pedian guardassen sus sementeras de aquellas Culebras, Sapos, y animales que estauan alli pintados. En esta ceguera tenia el demonio entretenidos a estos desventurados: los Padres los desengañaron destas y semejantes supersticiones, dandoles a entender lo poco, ò nada que aprouechauan. Y para concluir con la fiesta de los prohijados, luego que se rematauan los bailes de los ocho dias, ivan bailãdo a la casa donde los teniã encerrados, y haziã con ellos ciertas ceremonias, como era abrirles los ojos para que los tuuiessen vigilãtes quando les tirassen flechas. Porque suelẽ tener algunos Indios tal vista, y destreza en desviarlas quando las despide el arco del enemigo; que antes que lleguen, y clauen, las desencaminan, y tuercen con su propio arco para que no hagan suerte. Demas desto, a los prohijados dauã algunas armas, y cogia cada vno el suyo para lleuarlo a su casa, y sustentarlo como a hijo, auiendo primero ido a la casa de las pinturas, y borradolas, y refregadose el cuerpo con aquella arena. Luego les dauan de comer abundantemente; y auiendo concluido con la comida, todos se ivan a bañar al rio; y con esto se daua fin a la Gentilica fiesta, de que ya (por la misericordia de Dios) no tienen memoria alguna.

Hase tratado aqui della cõ la ocasion de la estima que hazian de sus padrinos en los Bautismos que celebrauan los Padres en los pueblos que entre si repartieron en aquellos principios. Y no se puede dexar de escriuir la resulta de la doctrina que dierõ a los Indios de la fiesta passada. Porque celebrãdose despues della la Pascua de Nauidad cõ mucha solemnidad, y alegria en otro pueblo; aduirtiendo los Padres, que los Indios tenian otra ramada semejante a las de los prohijados; fueron allà, y hallaron el cerco de arena con pintura de vn rio, Leones, Tigres, Serpientes, y animales ponçoñosos; y en lugar de las dos figuras Viriscua, y Vaitubi, ya las tenian pintadas algo diferentes, vna de hombre, otra de muger, otra de vn niño. Preguntandoles, que significaua aquello, respondieron, que la vna figura era de Dios, y la otra de su Madre, y la del Niño, de Iesu Christo su Hijo, a quienes pedian les guardassen de aquellos animales fieros, y de las inundaciones de los rios a sus sementeras; y añadieron: Esto estamos enseñando a nuestros hijos, para que assi lo hagan de aqui adelante. Alabaron los Padres su buen intento en reconocer a Dios, y a su santissimo Hijo, que erã Autores de todo nuestro biẽ, y la Virgen intercessora para alcançarlo, y que a ellos auian de acudir a pedir el remedio de sus necessidades, y trabajos: aunque por parecer q̃ esta ceremonia frisaua algo con las antiguas, para quitarsela de la memoria, les mandaron, que vn dia de Pascua (dexadas aquellas figuras) entrassen bailando en la Iglesia, y pidiessen a Dios, y a la Virgen (cuya imagẽ alli estaua cõ su Hijo en los braços) aquello mismo que antes pretendian con sus vanas supersticiones, y quedaron con esto enseñados, y contentos.

(?)

CAPITVLO IIII.

Los Españoles de Topia hazen instancia à los Padres visiten su Real, è Indios comarcanos Gentiles: sucessos del que fue, y casos particulares en Cinaloa.

NVestro Padre glorioso san Ignacio, fundador de la Cõpañia de Iesus, inspirado, y regido por el Espiritu Santo instituyò su Religion como vn Esquadron, y Compañia de soldados, q̃ como cauallos ligeros (como el mismo Santo dezia, y se escriue en su vida) estuuiessen siempre a punto para acudir a los rebatos donde llamaua la necessidad de ayuda de las almas. Esto practicò el Padre Gonçalo de Tapia, que auia ido por Superior a la Mission de Cinaloa: y aunque lo que en este capitulo se escriue parece pertenecia mas a la de Topia; pero por tocar a la persona del Padre Gonçalo de Tapia, y trabajos santos de su Missiõ, y auerse hecho desde Cinaloa, quedarà dicho para quando se escriua de la de Topia. Y fue assi, que auiẽdo quatro meses que los Padres auian llegado a Cinaloa; y teniendo noticia los Españoles, que auian entrado al descubrimiento, y labor de las minas del Real de Topia (distante cincuenta leguas a la parte del Oriẽte) de la buena obra q̃ hazian los Padres en aquella Prouincia, y como ivan assentando de paz, y bautizando sus Naciones, deseando ver lo mismo en los Indios de su comarca, que se eran Gentiles, les escriuieron, pidiendo cõ instancia tuuiesse por bien alguno dellos de dar vna buelta à aquel Real, y visitar los Indios de aquellos valles; que estauan muy necessitados de doctrina. El Padre Gonçalo de Tapia, condescendiendo a sus ruegos, y ardiendo en su pecho vn deseo de la saluacion de todo el mundo (aunque estaua tan ocupado) dexando por breue tiempo el cuidado de toda la mies de Cinaloa, determinò ir à visitar la que Dios le ofrecia en Topia. Salieronle a recibir los Españoles al camino, con grande alegria de ver se abria puerta al remedio espiritual, y saluacion de aquellas almas. Que aunque parece a los que miran las cosas de lexos (y mas las Naciones estrañas) que no tienen otro blanco los Españoles en los descubrimientos de tierras, y nueuo mundo, que el de su interes, y deseo de plata, y estender los limites de su Monarquia: pero lo cierto es, que nũca les falta el zelo de Fieles y Catolicos Christianos, de que todas las gentes vengan al rebaño de la Iglesia Catolica Romana, de cuyos hijos se precian juntamente con sus Catolicos Reyes. Con este zelo pues, los Españoles, mineros de Topia, salieron no pocas leguas quando supieron que caminaua el Ministro Euangelico à su Real a encontrarlo. Llegò, y detuuose algunos dias predicando, y confessando sus vezinos; hizo grande fruto con sus ministerios, particularmente en buen numero de Indios Tarascos, que alli hallò trabajando en las minas; y tenian particular amor al Padre, por auerles antes predicado en sus tierras, y saber cõ eminencia su lengua. Auiẽdolos consolado, y administrado los santos Sacramentos, baxò despues a dar vna buelta al valle de Topia, donde eran las principales poblaciones de Indios, aunque no tan populosas como las de Cinaloa. Hallò algunos dellos bautizados, con ocasion de la cercania de los Españoles. Pero en la ignorancia de cosas de Fè, con poca diferẽcia a los Gentiles. Reformòlos lo mejor que pudo, y bautizò algunos adultos enfermos, y parvulos, y diò à aquella gẽte las noticias de la Fè q̃ el tiẽpo le daua lugar, porque le tiraua la mayor mies que le auia ofrecido Dios en su Mission de Cinaloa, reseruando

para otro el darles doctrina de proposito, como lo hizo la Compañia, y despues se dirà.

Antes de partirse le dieron noticia, que en vn monte alli cerca, debaxo de vn arbol de notable grandeza, solian los Indios tener vn idolo, a quien ofrecian maiz al tiempo de la siembra; y flechas, y cosas de armas al tiempo de las guerras. Este auian ya quitado, y quebrado los Españoles. El Padre juntò la gente q̃ pudo, hizo aderezar vna hermosa Cruz, y cantando la Doctrina Christiana, fue allà; hizo derribar el arbol, y plãtar en su lugar el preciosissimo de la santa Cruz. Bẽdixo aquel lugar, con q̃ se borraron las memorias del arbol, y de aquellas supersticiones; y auiendo consolado a aquella gente con las esperãças de Padres, q̃ vendrian de proposito a enseñarles la Ley de vn solo Dios Criador del Cielo y tierra; y dexando en este estado las cosas, diò la buelta para Cinaloa. Passò de buelta por su fauorecedora hermana la villa de Culiacan: en ella hizo diligẽcia para q̃ le diessen algunos Cãtores q̃ fuessen en su compañia, y lleuando algunos instrumentos musicos celebrassen la alegre Pascua de Nauidad, que ya se acercaua. Con mucha voluntad acudieron a esta peticion tan pia, los de Culiacan. Partiò alegre el Padre con su compañia de Cantores, y llegò a la de Cinaloa muy cerca de Pascua, donde era muy deseada su buelta. Y porque no quede en silencio lo q̃ su cõpañero el P. Martin Perez, en esse mismo tiẽpo, obraua en Cinaloa, donde auia quedado. El empleo fue (demas de visitar todos los pueblos, en que se auia cõmençado a dar asiento a la doctrina) determinarse a visitar las demas Naciones, que poblauan aquel rio hasta la mar, en distancia de diez y seis leguas, pobladas de muchos Indios. Estos fueron los de Bamoa, Guaçaue, Sisinicari, Vres, y otras menores rancherias; ganando, y tratando a los Indios, y animandolos, para que imitassen a sus vezinos en recibir la paz y doctrina del Santo Euãgelio. Quedaron desta visita biẽ dispuestos, y ofrecieron algunos parvulos, q̃ fuerõ bautizados, y otros algunos adultos enfermos, q̃ el exemplo de lo q̃ hazẽ sus vezinos tiene fuerça como de Euangelio entre estas gentes. Con estas visitas se iva haziẽdo obra en esta mies, y arrancando malezas della, y plantandose nueuas plantas en el campo de la Iglesia. A que acudia, y embiaua Dios su riego desde el cielo, como se echarà de ver por vn capitulo de carta de vno de los Padres Ministros desta sementera, y dize assi: *Son tantos y tan marauillosos los efectos que cada dia se vèn de la diuina predestinacion de algunas destas almas, que se haze suauissimo el trabajo que se passa en andar a buscarlas por los montes espesos, arenales, y sementeras, por donde se desparraman. Hize vna salida por pueblos de Gẽtiles, cuya lengua aun no sabia: en llegando me ofrecieron con muy buena y alegre voluntad mas de docientos y cinquenta niños, para que los bautizasse, como lo hize; y para poder ayudar a los adultos, in extrema vel graui necessitate, hize vn Catecismo breue en su lẽgua, por medio de vn interprete que la sabia, y con quatro palabras que les dezia de nuestro Señor, y las mas por el papel, era grande la suspension, y atencion con que las oìan. Començè a bautizar algunos enfermos, por pedirlo ellos cõ instancia. Sucedia que quãdo dilataua a algunos el Bautismo, por parecerme no era su enfermedad peligrosa, y para poderlo hazer despues mas enteramente, y con mas enseñança, quedauan muy desconsolados, ellos y sus deudos, importunandome que los bautizasse; pues ellos tambien estauan enfermos, y auian venido para ser bautizados. Administrè este Santo Sacramento a vna buena cantidad de los que me pareciò tenian peligro, y casi todos murieron, y se los lleuò*

lleuò Dios. Hasta aqui el Padre. E yo añado, que se cumplia aqui a lo espiritual (y mas altamente que en la salud corporal) la promessa de Christo, Marci vltimo: *Super ægros manus imponent, & benè habebũt.* Pues en echãdoles con las manos aquella agua celestial sobre la cabeça, aunque acabauan con la vida corporal, de repente se hallaron mejorados, gozando la celestial, y diuina.

CAPITVLO V.

Celebran los Padres la primera Pascua de Nauidad, y llegan otros dos de Mexico, para donde determina el Padre Gonçalo de Tapia hazer viaje.

LLegado de la buelta de Topia el Padre Gõçalo de Tapia, cerca de la Pascua de Nauidad; y auiendo traido consigo los cantores, è instrumentos musicos para celebrarla, como primera fiesta Christiana en aquella tierra, cõ toda la solemnidad que en la que era tan pobre, y apartada fuesse possible; y porque aquellas gentes, nueuas en la Fe, hiziessen mas concepto de los misterios Christianos, por ser mas capaz la Iglesia del pueblo de Lohochi (que no distaua legua cabal de la villa) dio orden, que alli se celebrasse. Cõuocarõse para la fiesta, assi Españoles, como Indios, de los quales ya el numero de bautizados llegaua a mas de mil, sin muchos Gentiles, que tambien cõcurrian; celebròse la Missa con la musica, que admiraua, y tenia suspensos a los Indios, como cosa tan nueua para ellos. Dieron orden los Padres, que aquel dia huuiesse vna procession fuera de la Iglesia, en que salieron algunas danças, con que se celebrò la fiesta, de suerte que todos quedaron muy alegres, y los Gentiles mas animados a recibir el santo Bautismo, haziendo aprecio de lo que veìan celebrar con tanta solemnidad; cosa muy importante en estos principios de nuestras Christiandades, como lo fue en esta sazon. Y no me detengo en cõtar aqui dos entradas, que por este tiempo hizieron algunos Españoles de Culiacan, con otros que se les llegaron, a descubrimientos de minas en esta Prouincia, cerca de vn pueblo llamado Zaguameto, y sierra de Chinipa, por no auerse cõseguido en estas entradas el intento, por guerra que dieron Indios circunvezinos, que obligaron a los Españoles a alçar mano de poblar por entonces aquellas minas. Pero a proposito serà de nuestra Historia, dezir como por este tiempo, y el año de mil y quinientos y nouenta y tres, llegaron otros dos 1593
Padres de la Compañia de Iesus a Cinaloa, para ayudar a la grande empresa que auian començado: porque luego que el Padre Gonçalo de Tapia echo de ver la grande puerta que se abria al Euangelio, dio auiso al Padre Prouincial de la grande ocasion que nuestro Señor ofrecia, y que la pesca espiritual de las almas era tan abundante, è iva entrando tanto numero en la red del Euangelio, que era menester, *Annuere socijs, vt venirent, & adiuuarent*, como cuenta san Lucas, q̃ lo hizo san Pedro, en ocasion que por mandado de Christo auia tendido sus redes, en que entrò tanta abundancia de pezes, q̃ para gozarlos pedia ayuda a sus compañeros. Auisado desto el Padre Prouincial, embiò luego el socorro de otros dos sugetos, que fuerõ el Padre Alonso de Santiago, y el Padre Iuan Bautista de Velasco. Fueron recibidos con grande alegria; y al primero se le señalarõ algunos pueblos, de cuya doctrina cuidò por algun tiẽpo. Pero por falta de salud, fue fuerça sacarle de Cinaloa, a Mexico, donde tuuo empleos de mucho seruicio de nuestro Señor. Al Padre Iuan Bautista,

ta, que era muy buena lengua Mexicana, y trabajò con grãde loa por muchos años hasta el fin de su vida en esta Prouincia (como adelante veremos) se le encargaron los pueblos de Mocorito, Bacoberito, y Orobato, con sus visitas, donde auia algunos Indios mas ladinos con la cercania y trato de los Culiacanenses, que eran de ayuda en aquella conuersion. El Padre Gonçalo de Tapia, como varon alentado para empresas grandes, sin que le cansassen, ni acobardassen dificultades, ni trabajos, como fuessen padecidos por la gloria de Dios, se determinò dar buelta a Mexico; para tratar, asi con el Virrey de la Nueua-España, como con nuestro Padre Prouincial, que se diesse asiento y muchos Obreros, para la grande mies y bien sazonada que se mostraua en Cinaloa, y demas de esso alguna ayuda de costa a los vezinos de la villa, y los que de nueuo la quisiessen poblar (cosa que auia años se deseaua, y no se auia conseguido) y particularmente para los pocos y pobres Españoles que alli auiã quedado conseruãdo aquella villa en tiẽpos tã trabajosos, y sucessos varios de tiempos passados, y tambien alguna limosna para el sustento de los Religiosos Ministros del Euangelio, que alli trabajauan entre gentes tan pobres, y en tierra tan miserable: orden que tiene dado a sus Virreyes la Magestad Catolica, con su liberalidad Real, para con todos los Ministros del Euangelio en las Indias; pero hasta este tiempo no auian gozado deste socorro los que estauan en Cinaloa. Todo lo dexò bien dispuesto en Mexico el Padre Tapia, y juntamente alcançò del Virrey algunos ornamentos, para aquellas nueuas y pobres Iglesias, que se ivan fundando, campañas, è instrumentos musicos para celebrar las fiestas con decencia conueniente. Quando fue el Padre, lleuò consigo algunos Indios naturales, para que el Virrey, y los Padres de Mexico viessen la muestra de aquellas nueuas y nunca vistas gentes q̃ recibian el Euangelio, y tambien para que ellos vieran la Christiandad de otras nueuas, populosas, y ricas, que adorauan por Dios al Señor Crucificado que les predicauan los Padres, y bueltos a su tierra pudieran referir a sus Naciones escondidas en Cinaloa, lo q̃ auian visto. Medio sin duda de mucho prouecho, y q̃ les sirue de euidẽcias de credulidad a estas nueuas gẽtes. El Virrey recibiò a estos pobres Indios con amor, agasajandolos para que recibiessen con gusto la doctrina; hizoles merced de vestidos, con que boluieron muy consolados a su tierra. Con la breuedad posible apresurò su buelta el Padre Tapia a su querida Cinaloa, adonde le lleuaua el amor y deseo de criar los hijos q̃ auia engẽdrado en Christo, y adquirir otros de nueuo. Estos eran los intentos santos del Religiosissimo Padre. Pero nuestro Señor le lleuaua a que derramasse su sangre por su amor, y por la saluacion de sus proximos, y consumasse el curso de sus trabajos y triũfos, como dos capitulos adelnate se verà.

CAPITVLO. VI.

Auiendo llegado de Mexico el Padre Gonçalo de Tapia, suceden dos casos notables en la Prouincia de Cinaloa.

LLegò de buelta de Mexico a Cinaloa el Padre Gonçalo de Tapia, donde era muy deseado de todos, por lo mucho de amor que le auian cobrado. Salieronle a recibir treinta leguas al camino los mas principales de los Indios Christianos, y èl los recibiò con singular alegria, de ver los hijos queridos, que auia engendrado en la doctrina de la verdad: dioles parte de lo que auia negociado tocante al bien de

de su Prouincia, y asiento de las doctrinas, con que todos se alegraron. Los Indios que le acompañarõ, bolvian regalados, y acariciados, y traîan mucho que contar de lo que en Mexico auian visto. Quando huuo llegado el Padre a Cinaloa, ivan tomando mejor asiento las cosas de la Christiandad. Y ayudaron a esto dos cosas notables que sucedieron por este tiẽpo: con que parece iva Dios auisando, y apresurãdo los animos de aquellas gentes, a que recibiessen la doctrina del Euangelio, y se aprouechassen del remedio de su saluaciòn, que tenian ya tan a mano. La primera fue vna cruel enfermedad, que aũque de viruelas, y sarampion; pero tan contagiosa, y pestilencial, que a montones lleuaua a la muerte a los Indios. Era cosa lastimosa ver las casas llenas de dolientes, sin quedar en ellas quiẽ les socorriera cõ aliuio, ni sustento; y ver cuerpos de hombres desollados con llagas, despidiendo de si pestilencial olor; y aun passaua tan adelante el horror de la enfermedad, q̃ sentandoseles las moscas a los descaecidos enfermos, y dexando alli su semilla, criauan gusanos (como sucede en tierra caliente) y era de suerte, q̃ heruian en ellos, y los echauan por la boca, y narizes; y dezian ser la cosa mas lastimosa, y apretada, q̃ jamas auian visto. Buena ocasion se les ofreciò en esta a los Padres de mostrar su incãsable caridad, y exercitarla cõ almas, y cuerpos de tantos enfermos, quando los pueblos erã vnos grandes hospitales de dolientes. Ciñeronse los ministros Euãgelicos como les mãdò Christo, para seruirlo en sus pobres. A todos, y en todo socorriã en esta grãde necessidad y afliciõ, no perdonãdo trabajos ni diligẽcia possible: a vnos cõ Sacramentos, para assegurar la saluacion: a otros con comida, para assegurar los cuerpos; y para esto andauan en continuo mouimiẽto de noche, y de dia, por los pueblos, por las rancherias; milpas, y sementeras, donde estauan caidos los enfermos, cõfessãndo, bautizando, oleando, y ayudãdo a que se diesse sepultura a los cuerpos muertos; que apenas quedaua quien lo pudiera hazer; y dezian, q̃ por los montes se dexauã los viuos a los muertos; cansados de enterrarlos. Como eran tan pocos los Padres, fue marauilla el poder acudir a tantos necessitados, y tantos ministerios. Y tambiẽ fue singular fauor del auxilio diuino, que todos, ò casi todos los que murieron, fue auiendo recibido los santos Sacramentos, y bien dispuestos para la muerte. De donde se colige, que endereçaua Dios esta enfermedad, a q̃ tantas almas consiguiessen su eterna bienauenturança, y assegurarles la saluacion.

No cundiò la enfermedad solo en los pueblos circunvezinos a la villa, dõde ya estaua assentada la doctrina; sino en otros de Gẽtiles mas apartados, como los de la Naciõ de Guaçaue (distante diez, y doze leguas de la villa) y entendiendo su Encomendero (que ya lo tenian) la necessidad vrgente de sus pueblos, escriuiò al Padre Iuan Bautista de Velasco, rogandole q̃ estendiesse su caridad a ellos. Partiò allà el Padre, y hallò la gente en miserable estado, y exercitò con ellos los mismos oficios de caridad. Bautizò gran numero de parvulos, q̃ luego murierõ: catequizò, y bautizò adultos enfermos, que tambien murieron, dexando buenas esperanças de que se ivan al Cielo, y fueron por todas mas de trecientas almas.

El segundo sucesso (con que parece que tambien queria Dios disponer y apresurar estas gẽtes a que recibiessen la ley del santo Euangelio) fue vn temblor de tierra tã espantoso, y dessvsado, que ya q̃ no pudo hazer suerte en edificios de cal y canto, porque no los tienen, sino humildes, y de palos;

los;pero a vn cerro de peña viua,que tienē los Zuaques arrimado a su principal pueblo, llamado Mochicaui,lo hizo temblar de suerte,que rompiò,y abriò, y por su boca arrojò cantidad de agua;y por ella los ciegos, e ignorantes Zuaques,echaron cantidad de mantas; aguas marinas, ò cuentas, y otras cosas que ellos estimauan;entēdiendo con esto aplacar a quien era causa de aquellos tremendos espantos, no acabando de conocer el Autor dellos, y al Señor de quien todas las criaturas tiemblan. Pero al fin, el caso hizo tēblar de suerte el arrogante coraçon de los Zuaques, que les obligò a boluer los ojos al Cielo,y reconocer que auia Señor allà, que los podia destruir, y acabar; y tenia mas poder del que ellos blasonauā en sus arcos, y flechas. Y porque oyeron dezir, que el Padre predicaua à este Dios,ò porque(como otros dixeron) se persuadian, que el Padre Gonçalo de Tapia causaua estos efectos,y estaua enojado con ellos, porq̃ no tratauan de bautizarse, y recibir la palabra de Dios en sus tierras, fue vna tropa de los principales a verle; lleuaron,y ofrecierō algunos frutos de la tierra, como Frixoles, Coali, Xilotes,y otras q̃ ellos estimā,para desenojarle. El Padre los desengañò, predicandoles de las obras grandes de Dios,y de su poder, y exortandoles a que recibiessen su palabra,y santo Bautismo. Prometieronlo; pero se les oluidò presto, passado aquel auiso,y espanto: como lo suelē hazer a vezes hōbres nacidos en medio del Christianismo, y criados a la luz del Euangelio, q̃ viēdose a las puertas de la muerte, prometen montes de oro, haziēdo grandes propositos; y passada la ocasion todo se oluida. Verdad es,que años adelante les aprouechò este auiso a los Zuaques,como despues se dirà.

Los de la Nacion,que propiamente se llama Cinaloa (que es muy amiga,y compañera de la Zuaca) tambiē temblaron con el desvsado temblor de tierra,que les alcançò:y les mouio a ir a visitar al Padre Gōçalo de Tapia,con otro presente semejante al de sus amigos los Zuaques; y mas claramente que ellos, y con mas instancia le pidieron, quisiesse ir a sus tierras, y pueblos, y los bautizasse, siquiera a los niños; como sabian que este Bautismo se hazia con mas facilidad, y era con lo que se daua principio a la doctrina, y de que ya tenian algunas noticias, desde el tiempo que estuuo poblada la villa de Españoles en Carapoa. Determinò el Padre aprouechar esta ocasion, por la instancia que hazian, y visitar sus pueblos, que distauan de la villa de san Felipe y Santiago veinte leguas; y auiendo andado las diez, encōtrò vna grande Cruz leuantada en el camino. Consolose mucho de ver aquel sagrado trofeo, è insignia de nuestra Redempcion, y pronostico de buenos sucessos; è informandose de quien la auia leuantado,vino a entēder,que alli cerca auia vn rancho de Indios, que tenian noticia de nuestra santa Fè, y misterios Christianos: hizo buscar algunos dellos: llegaron vnos Gentiles, y le dixeron q̃ ellos auian leuantado aquella Cruz, porque en su compañia viuian algunos Indios Christianos, venidos de Culiacan, ò por huir de los Españoles,que a vezes les vsan hazer malos tratamiennos, ò por hallar alli comodidad de tierras, para sus sementeras,y viuienda. Añadieron los Gentiles, que estos de Culiacan les auian enseñado algo de la doctrina Christiana:y que auiendo tenido noticia que el Padre auia de passar por alli, le auian preparado vna ramada donde descansasse. Llegaron despues los Christianos Culiacanenses, y pidieronle, parasse alli aquella noche,y prepararian otra ramada en que dixesse Missa. Condescendio con su pia-

piadosa peticion el Padre, y dixo la Missa, que auia años que no la oian. Bautizò algunos niños, porque se lo pidieron: prometiòles de boluer por alli de espacio, y de darles vn Padre q̃ cuidasse dellos, como se hizo: porque esta rancheria assentò despues en el pueblo llamado Cacalotlan, donde fuerõ doctrinados estos Indios. Passò el Padre adelante con los Cinaloas, llegò a sus tieras, era mucho el gentio repartido en veinte y quatro aldeas, ò rancherias: recibieronle con muchas muestras de beneuolencia, y alegria de que huuiesse venido a sus tierras. Traxeronle algunos niños para que los bautizasse, hizolo el Padre. Predicòles, declarandoles la ceguedad en que estauan, exortandoles a salir della, y que se dispusiessen a recibir la doctrina de asiento, en que estaua librada su saluacion. Y auiendose enterado de la disposicion de la tierra, y de la mucha gente que la poblaua, prometiò boluerlos a ver de proposito, y diò la buelta al pueblo de Ocoroni, donde tenia su asiento. A cabo de algunos dias, cumpliò el Padre Tapia la palabra que les auia dado a los Cinaloas; pero no hallò ya en ellos la buena disposicion que quisiera; antes muy entretenidos y dados al vino los del primer pueblo, y muy tibios en oir la palabra de Dios: y aun entendiò mas, que el Cacique principal trataua de matarle, el qual presto tuuo su castigo del cielo: porque estãdo despues en otra borrachera a que le combidaron, y tocado del vino, ò del demonio, que hazia oficio de alguazil de la diuina justicia, le incitò a dar vn salto (porque se tenia por valiente) y hazer vna prueua, de lo alto de vna peña grande que alli estaua; y la caìda fue a lo profundo del infierno: porq̃ alli quedò muerto; y pagò la culpa de auer tratado dar la muerte al que auia venido a darles la vida de sus almas. Con todo el Padre, con el feruor que ardia en su pecho de la saluacion de aquellas pobres almas, ya q̃ echò de ver, q̃ cõ la embriaguez aquel pueblo no estaua en disposicion de recibir, y oir la palabra de Dios, passò a los demas; los quales lo recibieron mejor, y truxerõ a bautizar algunos parvulos, q̃ jũtos cõ los que la primera vez auia bautizado, llegaron a seiscientos. Estos con la rebolucion de los tiẽpos, y accidentes contrarios, que luego diremos, se quedarõ assi por diez, ò onze años, excepto los que lleuaria Dios con la gracia bautismal, que lo ordinario es, sacar su diuina bõdad destos Bautismos sus primicias. El Padre Gõçalo de Tapia se boluiò a sus pueblos, y acordandose de la palabra que auia dado a los otros Indios que auiã leuantado la Cruz en el camino, quãdo iva a visitar a los Cinaloas, como Superior q̃ era, ordenò al Padre Martin Perez, que se encargasse dellos: hizolo con mucho gusto: visitòlos, y andando el tiempo los mudò a mejor puesto, donde se fundò vna muy cõstante Christiandad. Y estos fueron los efectos de los auisos que el cielo dio a estas gentes, con la grande y pestilẽcial enfermedad, y tremendo temblor de tierra, con que parece que los llamaua a su conuersion. Pero ya se llega otro sucesso, que aũque por vna parte lastimero, por otra muy dichoso para el Padre, q̃ auia dado principio, y fundado la Christiandad de Cinaloa, pues por medio del consiguiò la gloriosa palma del martirio, y regò con su sangre aquellos campos esteriles.

CAPITVLO VII.

Los Indios del pueblo Deboropa dan la muerte al Padre Gonçalo de Tapia, y la forma en que sucediò el caso.

AVian corrido los ministerios de la doctrina Euãgelica en la Prouincia de Cinaloa cõ mucha felicidad, y grãdes

des progressos en los quatro primeros años, q̃ se auia dado principio a ella; y la cosecha de la conuersion de los Indios era muy abundante, los Bautismos se multiplicauan cada dia. Iuase arraigando nuestra Fè, y descaeciendo las costumbres Gentilicas: florecian las Christianas de tal suerte, que para oir Missa los nueuos Christianos, venian dos y tres leguas à pie en tiempo de frios, y con la poca ropa y abrigo q̃ tenian, sucedia llegar al salir del Sol à la Iglesia: los que estauan en los pueblos entrauan a rezar mañana y tarde; assi los bautizados, como Gentiles al Catecismo; y los ya Christianos ivan haziendose capazes para aprouecharse del santo Sacramento de la Confession. Pero mientras mas iva creciendo esta primitiua Iglesia en costumbres Christianas, y descaeciendo las Gentilicas, tanto mas crecia la rabia y sentimiento del demonio, enemigo capital del genero humano, q̃ se veia despojar de almas, que tenia tiranizadas, y en pacifica possession de tantos años: y que muchas de parvulos bautizados, y otras de adultos, acabados de bautizar, en ocasion de enfermedad, ya no entrauan en sus cauernas infernales, como solian; sino ivan, y passauan al cielo. Veia descubiertos en las platicas de los Padres, los embustes y marañas, con que por medio de sus hechizeros, y familiares (que son sus instrumentos) traia engañadas, y enredadas tantas gentes. Entendiendo, pues, que si no atajaua el curso, que lleuaua el Euangelio, presto se veria despojado de todas quãtas auia en Cinaloa: y que el que principalmente le hazia la guerra, como Capitan de la conquista, era el Padre Gonçalo de Tapia; assestò todos sus tiros a èl, pareciendole, que èl muerto, desmayarian los soldados que le acompañauan; assolaria las Iglesias, y Altares dedicados al verdadero Dios; derribaria Cruzes, y leuantarian cabeça las embriaguezes, bailes barbaros, y hechizerias, con que traia entretenidas a estas gentes, mientras no se las lleuaua al infierno. Para poner en execucion este su diabolico intento, escogiò vn famoso hechizero, y por medio dèl se valiò de ardid y maña semejante a la que cuenta san Lucas en el libro de los Actos, y Missiones Apostolicas, con q̃ pretediò desterrar de la Prouincia de Macedonia al Apostol san Pablo, y sus compañeros: porq̃ viendo q̃ en essa Prouincia los Fieles *Confirmabantur fide, & abundabant numero quotidie.* Que se multiplicauan en numero, y cada dia se confirmauan mas en la Fè. Llegãdo san Pablo, y su compañero Timoteo, a la ciudad de Philipos, mouio, y alterò el animo de los amos de vna Pytonisa endemoniada, por medio de la qual adquiriã sus malditas ganancias, a que saliessen clamando al pueblo: *Hi homines conturbant ciuitatem nostram, & annunciãt nomen, quod non licet nobis suscipere, nec facere, cum simus Romani.* Puntualmẽte sucedio el caso, para arrancar de tierra de Cinaloa, y quitar la vida al Padre Gonçalo de Tapia. Porque en vn pueblo llamado Deboropa, distante como media legua de la villa de san Felipe y Santiago, auia vn Indio viejo endiablado, llamado Nacabeba, q̃ quiere dezir: Herido, ò señalado en la oreja, de golpe que auia recibido en ella: con que parece ya el demonio le auia echado su marca, y cerradole los oìdos, para que no oyesse la palabra de Dios: porque nunca con los demas entraua en la Iglesia, quedandose siẽpre al tiempo de doctrina en su semẽtera. Aqui se celebrauan sus borracheras, y juntas de sus compañeros, y complices de sus vicios. Las platicas destos Pytones erã muy semejantes a las vozes de los amos de la otra Pytonisa: Estos Padres q̃ hã venido a nuestra tierra (deziã) es gẽte q̃ no conocemos; cada dia vã bautizãdo mas gẽtes los

Actor. 16.

los bautizados, è Iglesias se multiplican, y todo es entrar a rezar en ellas. Introducen, y enseñan costumbres, q̃ no conocimos nosotros, ni nuestros abuelos. Ya no permiten, que los que se bautizan tengan mas que vna sola muger: nuestros entretenimientos y gustos se vàn acabando. Acabemos nosotros con este Padre Tapia, que guia a los demas, y quedarèmos en paz. Entendio el Padre el mal oficio que hazia Nacabeba, y el grande tropieço y escandalo que era a la Christiandad. Procurò primero con suauidad y blandura (en que era el Padre muy señalado(reduzir a este Indio, y persuadirle a que oyesse la palabra de Dios, y mudasse de costumbres, con q̃ traìa escandalizados a sus naturales. Duraron casi vn año estas amonestaciones amorosas, y de padre, pero sin prouecho. Por atajar, pues, el graue escandalo de aquel Indio en la comarca, y particularmente entre los nueuos Christianos, dio cuenta de lo que passaua, al Alcalde mayor de la villa, que tambien hazia oficio de Capitan, llamado Miguel Maldonado, pidiendole pusiesse de su parte otro mas eficaz remedio, que el q̃ se auia tomado, para atajar los daños que se seguian de las platicas del endurecido Indio. El Alcalde mayor, entendido el caso, embiò por èl, y auiendo aueriguado sus delitos, y quan culpado estaua, lo mandò açotar. No siruio de enmienda este castigo; antes mas obstinado, y posseìdo del demonio, acabò de determinarse a dar la muerte al Padre Gonçalo de Tapia; pareciendole seria el que auia dado auiso al Alcalde mayor de sus delitos. Començò a conuocar complices para la execucion de su maldad: aunque por mas diligencia que hizo, no pudo ganar tantas voluntades, quantas deseaua; ni aun se atreuio a comunicar con todos su resolucion. Porque muchos amauan al Padre Tapia, como a padre, y estauan firmes en la doctrina, que les auia enseñado. Solo pudo juntar nueue Indios: dos dellos hijos suyos, y otro yerno con su hermano, y otros tres parientes. Todos estos tomaron sus armas, y concertandose de acometerle a prima noche, por hallarlo mas solo: a essa hora llegaron a la casita del Padre, que era vna choça de paja: en ella le hallaron rezando el Rosario de la Santissima Virgen. El Nacabeba entrò como que iva a besarle la mano; y como traidor, començò a trauar platica con èl: luego llegaron otros dos complices, y con vna macana, que es arma a modo de porra, el hastil corto, y la cabeça de palo durissimo, tirò a la cabeça del Padre vn fuerte golpe, y se la rompio por vna sien: pero no de suerte, que luego cayesse; antes viendose herido, se leuantò; y salio àzia la Iglesia, que estaua cerca: arrodillòse delante de vna Cruz, que estaua en el cementerio, como quien deseaua morir como su Señor crucificado. Cargaron tras dèl Nacabeba, sus consortes, y añadiendo otros crueles golpes de hachas, y palos cortos, alli le acabaron de quitar la vida. Y no contenta la crueldad, y rabia destas fieras, con verlo muerto, le cortaron la cabeça, y el braço izquierdo, y desnudandole de sus pobres vestiduras, dexaron el cuerpo tronco, y pecho abaxo en aquel suelo: y relamiendose en la sangre del Cordero inocente, que auian despedaçado tales lobos, se lleuaron la cabeça y braço, para celebrar con èl sus barbaros triunfos. El braço se supo, que lo pusieron sobre brasas, para assado comerselo: pero no permitio nuestro Señor, que aquella carne de su santo sieruo se conuirtiesse en la de aquellos endemoniados. Porq̃ puesto a assar en barbacoa (inuencion de que ya diximos, que vsan para assar la carne del animal que matan) con todo, vsando deste artificio aquellos bar-

barbaros por tres vezes, para comerse el braço asado, siempre salia tan fresco como lo auian puesto. Y ya que por aqui no pudieron hartar su hambre, desollaron el braço, y hinchiẽdo de paja su pellejo, con el, y las puntas de los dedos, y mano con que dezia Missa, y vestidos de los ornamentos Sacerdotales, y beuiendo vino en el casco de la santa cabeça, celebrauan con grande fiesta los matadores, y sus aliados, el triunfo que les parecia que auian alcançado, acompañandolo cõ bailes, borracheras, y supersticiones. Bien claro testimonio del motiuo que tuuieron el demonio, y sus ministros, para quitar la vida a tan santo Varon.

CAPITVLO VIII.

Sabese la muerte del Padre en la villa: buscase el cuerpo, hallase con singular postura, y dasele sepultura.

AL tiempo que los Indios dieron la muerte al venerable Padre Gonçalo de Tapia, acertaron a hallarse alli fuera dos muchachos, que seruian en la Iglesia, y tuuieron comodidad de esconderse en vnos matorrales alli cerca, huyendo de la furia de aquellos barbaros; que hasta vn perrito que el Padre tenia, lo flecharon, con ser animal que ellos quieren mucho, y tal vez reciben por paga de su trabajo, y jornal. Estos muchachos, luego al amanecer corrieron a la villa, a dar nueua de la muerte del Padre, y de lo que en ella auia passado. Nueua fue esta de grande sentimiento, y muy triste para todos. El Alcalde mayor, y Capitan Miguel Ortiz, conuocò a los pocos vezinos de la villa, y dio orden que tres dellos tomassen sus armas y cauallos, y fuessen al pueblo de Deboropa, y reconociessen el estado de la gente, y buscassen el cuerpo del Padre, dandoles vna manta limpia en que lo recogiessen, y traxessen. Fueron, y llegando a la plaça del pueblo, donde estaua la Iglesia, no hallaron gente. Vieron el cuerpo tronco, y tẽdido delante de la Cruz: y repararon en vna marauillosa postura del braço derecho, que le auian dexado los matadores. Porque auiendo dexado el cuerpo tronco boca abaxo (digo el pecho sobre la tierra) assi como estaua tenia el braço derecho leuantado en alto sobre el codo, y hecha la señal de la Cruz con los dedos indice, y pulgar, teniẽdo los demas muy compuestos; accion de braço y mano, que aunque muerta, leuantaua el estãdarte de la santa Cruz.

Accion, y postura, en que no parece podemos negar obra marauillosa, o claro milagro. Porque esta señal de la Cruz se hizo en vno de tres tiempos; o leuantando el Bendito Padre su braço antes de su muerte, o al tiẽpo della, y al cortar de la cabeça; o despues de muerto, y no huuo otro tiempo en que se pudiesse hazer esta señal. Si se hizo antes que le cortàran la cabeça, como no se deshizo con el mouimiento natural del cuerpo, quãdo dèl se cortaua la cabeça? pues se saben los mouimientos que haze vn cuerpo en vna muerte violenta. Y si la señal de la Cruz, y braço leuantado, se hizo al mismo tiempo que le cortauan la cabeça, como quando cayò el cuerpo desanimado, no cayò el braço, faltandole el alma y vida, que era la que lo auia de sustẽtar en aquella postura, que era violenta, a vn braço pesado, y todavia flexible por el calor q̃ le quedaua? Como no se cayò, y tẽdiò en la tierra? ni los dedos de la mano afloxaron en formar la Cruz? Y finalmente si essa señal se formò despues de muerto, ya aî fuera mas claro el milagro, pues vn cuerpo muerto no es señor de mãdar sus miẽbros.

De todo lo qual inferimos, que el q̃ los mouio, y sustentaua el braço del venerable Padre, era Dios, que como mouio la voz de la cabeça, y lengua de su Apostol san Pablo, despues de cortada, para que nombrasse tres vezes el Santissimo Nõbre de IESVS, q̃ auia predicado: dando à entẽder, que despues de Pablo muerto se proseguiria en el mundo la predicacion del glorioso nõbre, que el sagrado Apostol auia celebrado. A esse modo quiso Dios glorificar, y no dexar cortar à aquellos infieles el braço del Ministro Euangelico; ni la mano, y dedos con que enseñaua a aquellas gentes a persignarse, y reuerẽciar la santa Cruz: que quedando leuantada, y formada, era insignia de su vitoria, y triũfo cõtra los enemigos de la Fè. Y pronosticando, que aunque la pretension del demonio, y su quadrilla, era desterrar de Cinaloa la predicacion de la santa Cruz, y del que murio en ella, y tapar las bocas de los que rezauan la doctrina Christiana. Pero finalmẽte, no saldrian con su intento, sino quedaria triũfante la Cruz de Christo, y su Euãgelio, en la Prouincia de Cinaloa, como por la misericordia de Dios ha quedado. Porque aunque por entonces se retardò algo, por el aduerso sucesso, y persecucion de aquella primitiua Iglesia: pero passado esse tiempo, frutificò la tierra, regada con la sangre deste Apostolico Varon, que tãto deseaua la dilatació de la gloria de Christo en Cinaloa. Donde se fueron fundando nueuas Christiandades, y poblãdo nueuas Iglesias, como despues verèmos.

Los soldados, con grande ternura de auer perdido tal Padre; y con gran deuocion, de ver aquel cuerpo muerto, como estaua enarbolãdo el Estandarte de la santa Cruz; se pusierõ a dar muchas gracias a Dios (assi lo dexò escrito de su mano el caudillo de los soldados que fueron por èl.) Al tiẽpo que reboluieron el cuerpo, hallarõ cõ èl vn relicario, cõ reliquias, todo ensangrentado: y fue mucho no lleuarselo aquellos barbaros: y parece que aquellas reliquias atraian, y admitiã a su compañia las de la sangre del q̃ la acabaua de derramar por Christo. El cuerpo estaua de arriba abaxo acardenalado, lleno de verdugones, y ensangrentado de los crueles golpes q̃ auia recibido. Hallaron mas dos palos cortos, con que parece le acabarõ de matar, porque estauan ensangrentados. Entendiose mas, que auian pretẽdido tambiẽ aquellos barbaros cortarle el braço derecho, por las señales de los golpes, que en el parecieron: pero no lo permitio Dios, en reuerencia de su santa Cruz, y por muestra de q̃ por ella auia muerto, el que assi la tenia enarbolada, y ensalçò en su muerte. Y biẽ se puede creer de la fiereza de tales gentes, que no le perdonarõ la mano derecha, al que con ella les enseñaua a persignarse en la Iglesia, que era lo q̃ los ministros de Satanas tanto aborrecian. Y para que se confirmasse mas ser este el motiuo que incitò a aquellos animos endemoniados, a dar la muerte al Ministro de Christo, y no otro interès alguno: a la pobre ropa de su camilla no echaron mano: aunq̃ qualquier cosa deste genero, y vna pobre freçada, estiman en mucho. Al ornamento santo con que dezia Missa, y Caliz sagrado, no perdonarõ: porque sentia el demonio la guerra, que el santo Sacerdote le hazia en el Altar. Finalmente emboluiendo los tres soldados el cuerpo en la manta que lleuauan, y con ayuda de algunos criados, que fueron con ellos, lo lleuaron a la villa, donde fue enterrado con sentimiento y lagrimas de todos, en la pobre Iglesia que alli auia. Su dichosa muerte fue a onze de Iulio del año del Señor de mil y quinientos y nouenta y quatro. Los Indios del pueblo Deboropa, don-

donde fue muerto (aunque no todos eran complices del delito) pero por temor de auer sucedido en su pueblo el caso, luego se alçaron, y huyeron al monte; como los demas pueblos cercanos a la villa: temiendo tambien, q̃ los Españoles los tuuiessen a ellos por complices desta maldad, se retiraron, y escondieron en arcabucos y montes. El Alcalde mayor, rezelando el peligro en que quedauã los otros dos Padres Martin Perez, y Iuan Bautista de Velasco, que al tiempo de la muerte del Padre estauã en pueblos de sus partidos algo distantes; les dio auiso para que se recogiessen a la villa, hasta que passasse aquella tempestad, y se conociesse el estado de las cosas: y quiso Dios llegassen antes del entierro de su santo Superior, porque se guardò para otro dia. Tambien puso el Capitan vela de dia y de noche, de los pocos soldados que tenia en la villa: y despachò a dar nueua del caso a su hermana la villa de Culiacan, pidiendo socorro para lo que se ofreciesse. En este interin los Indios del pueblo de Ocoroni, que auia bautizado, y doctrinado el Padre Tapia, sabiendo la muerte de su Padre, y que los delinquentes se auian alçado, tomaron las armas para vengarla: siguieron el alcance, y no dandolo a los verdaderos matadores; de otros que encontraron de pueblos que doctrinaua el Padre, aunque no culpados, con su poco discurso mataron dos. La villa de Culiacan fue muy puntual en embiar socorro a sus amigos de Cinaloa. Iuntarõ veinte hombres armados, y por caudillo dellos a Alonso de Ochoa de Galarraga, persona muy principal de aquella villa. Llegaron con breuedad a la de Cinaloa, y juntandose con el Alcalde mayor, salieron a ver si descubrian a los delinquentes. No pudieron darles alcance; y por otra parte, por amparar la villa, que quedaua sola, se boluieron a ella, y los que auian venido de Culiacan a sus casas. La vida, y heroicas virtudes de tan señalado Varon, como fue el venerable Padre Gonçalo de Tapia, cuyo martirio acabamos de referir, se escriuirán al fin deste segundo Libro, en conformidad de lo que prometi en el Prologo.

CAPITVLO IX.

Como llegaron en este tiempo a Culiacan otros dos Padres, y el empleo que tuuieron en esta Prouincia de passo para la de Cinaloa.

AL tiempo que Dios nuestro Señor sacaua de Cinaloa para el Cielo a su feruoroso, y Euangelico Ministro Padre Tapia, como prouido y diuino dueño de la viña que plãtaua en essa Prouincia, traìa ya conducidos otros dos Operarios, q̃ trabajassen en ella, embiados de Mexico a instancia del que ya era muerto, y antes que muriera tenia escrito a nuestro Padre Prouincial, le embiasse ayuda de Obreros para la grande cõuersion q̃ se ofrecia en la dicha Prouincia. Estos fueron el Padre Fernãdo de Santaren, que años despues derramò tambien su sangre por la predicaciõ de nuestra santa Fè, a manos de los impios apostatas Tepeguanes (como en su lugar se dirà.) Otro fue el P. Pedro Mẽdez, q̃ sucedio en el puesto, y doctrina q̃ administraua el Apostolico P. Tapia, y la lleuò adelãte, y fue grande coluna de las Missiones de Cinaloa. Quãdo estos Padres llegaron a Culiacan, los vezinos de aquella villa, muy lastimados con las nueuas que les auian llegado de la muerte del que era Capitan de la empresa de aquella nueua Christiandad, y conociendo la inquietud y peligro en que quedaua aquella Prouincia, hizieron diligencia para detener a los Padres, sin que passassen adelante,

te, persuadiendoles, que aguardassen a que se sossegasse aquella tẽpestad y borrasca, y mejorassen los tiempos. Pero en el animo de los dos feruorosos Missioneros peleaua, por vna parte el deseo y zelo santo que traian de ayudar a la saluacion de las Naciones Cinaloenses, para que Dios los auia escogido, y morir (si fuesse menester) en esta demanda con sus hermanos, que quedauan en Cinaloa: y por otra parte la instancia grande que les hazian los de la villa de san Miguel para que se detuuiessen, y quizà mouidos por el santo Arcangel: como en otra ocasion lo hizo en ayuda del pueblo de Dios, para que saliesse de cautiuerio, y fuesse à celebrar sus fiestas al Templo de Ierusalen: pues la detencion de los Padres por entonces, fue para el feliz fruto, y sucesso que se siguiò della. Porque venciendo finalmente la instancia de los de la villa de san Miguel, se detuuieron, y baxaron a los pueblos de su valle, que eran treinta, donde hallaron bastante cosecha en que emplearse, los quales aunque eran de Christianos, pero no antiguos en la Fè, por auer pocos años que la auian recibido, y estauan muy necessitados de doctrina y Sacramentos, y tan hambrientos de esse diuino sustento, que los pueblos enteros se ivan tras de los Padres, para que les repartiesẽ el que es Pã de vida. Fueron tan abundantes los frutos que deste valle cogierõ, que no quedò en todo èl hõbre, ni muger, ni persona q̃ tuuiesse vso de razõ, que no quedasse biẽ instruida en la Fè, y recibido el Sacramento Santo de la Confessiõ. Para doctrinar esta gente se huuieron de valer los Padres de la lengua Mexicana, que aunque no propia de la tierra, la sabian y entendian algunos destos Indios. Y añadieron a esto, que en mes y medio que gastaron en esta Mission, pusieron gran diligencia para aprender algo de lo mas necessario para sus ministerios en lẽgua Taue, que es la propia destos Indios. A que ayudò casi milagrosamente el auxilio diuino. Porque vno de los dos Padres se hallò casi de repente con suficiencia para poder hazer algunas confessiones en essa lengua, è instruir en ella a sus penitentes. Y lo q̃ fue aũ de mas estima, que era tal el feruor de los que no sabian la lengua Mexicana, que acudian a los que la entendian, para que les dixessen, y enseñassen, lo que se auia predicado en los sermones, y platicas: y otros de su voluntad traian interpretes para confessarse, lo qual nunca auian hecho en su vida. Y los que no se hallauan presentes, quando los Padres visitauan sus pueblos, ivan despues a buscarlos dõde estauan para confessarse, y lo hazian algunos dos y tres vezes: y sucedia andar muchas leguas por reconciliarse de cosas muy menudas.

Al entrar los Padres en los pueblos, salia toda la gente a recibirlos, chicos y grandes, con Cruz leuantada, y cantãdo las oraciones: y con este acõpañamiento entrauan en la Iglesia, donde se les hazian platicas, declarãdoles el intento y deseo con que ivan de ayudar a sus almas, y disponiendolos para el Iubileo que tienen cocedido los Sumos Pontifices a los de la Compañia de Iesus, para tiempo de sus Missiones. Los Indios recibian con tan grãde afecto y estimacion esta embaxada del cielo, q̃ se ivan tras de los Padres de vnos pueblos a otros. Y huuo algunos que los siguieron todo el tiempo que estuuieron en el valle, de lo qual quedaron consoladissimos; y se echò de ver, que auia sido consejo y disposicion del Cielo, y negociaciõ de los Angeles de la Prouincia de Culiacan, y de su Patron san Miguel, el auerse quedado en ella sin passar luego a la Prouincia de Cinaloa. De donde al fin deste tiempo llegaron dos vezinos Españoles, para acom-

acompañarles en su viaje, y guiarlos con seguridad. Llegaron a su deseada Prouincia, donde fueron recibidos con singular consuelo de sus hermanos, y Padres que allà estauan, que se alegraron mucho con el nueuo socorro que les llegaua de compañeros, para proseguir en la empresa començada. Prepararonse luego los nueuos Missioneros, aplicandose a aprender las lenguas, en que auian de predicar la doctrina Euangelica, no acobardados con la muerte del que pocos dias antes auia dado por ella la vida.

CAPITVLO X.

Del estado en que se hallaua la Christiandad, y doctrinas de Cinaloa, despues de la muerte del venerable Padre Gonçalo de Tapia.

BIen pensò, o por mejor dezir, mal pensò el demonio, que auiēdo traçado la muerte del que auia fundado la Missión de Cinaloa, y quitado de la tierra al q̃ auia echado los fundamentos a aquella estendida Christiandad, que tenia ya conseguida la vitoria. Pero salieronle muy al reues sus pensamientos, como le sucedio quando derramaua la sangre de los Martires, que con ella siempre se fertilizaron mas los campos de la Iglesia, y se multiplicaua cō nueuos aumentos la cosecha Euangelica. Y en Cinaloa luego que passò aquella tempestad, y la inquietud de algunos pueblos, el Padre Martin Perez, Confundador de la Missión de Cinaloa, con los tres Padres que auiā quedado, no perdiendo el animo, antes con nueuos alientos, se ciñeron para trabajar de nueuo en la obra que Dios les auia encomendado, saliendo como pastores vigilantes, a recoger las ouejas descarriadas. Y aunque el tiempo era lluuioso, y desacomodado, anduuieron algunos dias, buscando por montes, y arcabucos, a los que se auian retirado con el temor, assi Christianos, como Gentiles: los primeros que toparon dieron a huir, y fue menester a toda priessa alcançarlos. Como se cuenta que lo hizo san Iuan Euangelista, con el otro mancebo que auia bautizado, y engendrado en Christo, y se le auia huido, y entrado a compañia de salteadores. Alcançò el Padre Martin Perez a los que huìan, y los sossegò y quitò el miedo, assegurandolos, que no les buscauan para vengan̄ças, sino para ampararlos, porque los amauan como a hijos. Estos se reduxeron, y fueron llamando a otros, y poco a poco se fue recogiē-do a los pueblos mas cercanos a la villa, buen numero de gente. Eran pocos los que no acabauan de vencer el miedo de los Españoles, diziendo (aunque no sè si cō verdad) que otras vezes no les auian guardado la palabra que en ocasiones les auian dado. Pero con todo, la diligencia y perseuerancia de los Padres, vencio las dificultades que ponian los Indios, y aquellos puestos se boluieron a poblar.

Los del pueblo de Ocoroni, que era propia doctrina del venerable Padre Tapia, vinieron a ver a los Padres, con grandes muestras de sentimiento de lo sucedido. Y yendo despues vn Padre a visitarlos a su pueblo, los hallò celebrando con su corta capacidad vn baile, con cabelleras de Indios que auian muerto, entendiendo eran de los complices en la muerte del Padre Tapia. Hallandolos el Padre aqui en tales exercicios, los amenaçò con que no los veria, ni iria mas a su pueblo, si no dexauan aquellas costumbres barbaras, y viuian como Christianos. Recibieron bien el auiso, y mostraron arrepentimiento, prometiendo la enmienda. De mas edificacion fue lo que hizo otro Indio Christiano, y Cacique principal, que

que por auer muerto los de su parcialidad en este tiempo de turbaciones, a algunos otros Indios, con ocasion que tuuieron, ò sin ella, se vino con la gente de su casa a viuir entre los Christianos de la villa, diziendo, queria mas andar solo, y desterrado de sus vassallos, que poner a riesgo su Fè, y faltar a las obligaciones de Christiano. Los pueblos que lo eran, y vezinos a la villa, boluieron con muchos feruores a sus exercicios Christianos: y era muy de ver los dias de fiestas entrar en la villa por dos partes, los del rio abaxo, y rio arriba, cō sus Cruzes altas adornadas de plumas, y ellos con guirnaldas de flores en las cabeças, cantando las oraciones con mucha compostura, hasta entrar en la Iglesia. En ella oìan Missa, y la doctrina Christiana; y acabado con este exercicio Christiano se boluian a sus pueblos, y algunos de los Gentiles a su pretension del santo Bautismo, con que las cosas de la Christiandad ivan tomando mejor estado, y leuantando cabeça. Y nuestro Señor en varias ocasiones por este tiēpo mostraua que entre estas gentes tenia muchos predestinados, que iva entresacando para el Cielo. Y de varios casos de edificacion en esta materia, entresacarè yo aqui algunos.

De los que se auian reuelado al tiēpo de la muerte del Padre Tapia, auia vna India Christiana de mucha edad: y aunque en estas tales no suele tan facilmente entrar la Fè, con todo a esta se le auia pegado mucho de la doctrina del bendito Padre Tapia, y procuraua tener su casa cerca de la Iglesia: oìa cada dia Missa quando la auia en su pueblo, aunque estuuiesse enferma. En las confessiones que hazia, era menester buscar materia de absolucion. Criaua a sus hijos con la enseñāça de la doctrina, que ella auia aprendido: y en el leuantamiento general se quedò en su pueblo, con su marido y casa, sin poderla rendir los alçados, à que se fuesse con ellos. Cayò enferma, y llegò a lo vltimo: y en esta ocasion dos Indias viejas Gentiles, llegaron a embijarle, o pintarle el rostro y cuerpo (como supersticiosamēte vsan los Gentiles en aquella hora:) resistio con grande entereza la enferma, y buelta a otras parientas Christianas q̃ alli estauan, les rogò, que si a caso ella perdiesse el sentido, no consintiessen que se hiziesse cosa, que fuesse agena de la Fè que professauan: porque no era tal su voluntad: que ella creìa en vn solo Dios verdadero, con todo su coraçon; y sentia en su alma, que auia presto de ver a Dios. Y luego boluiēdose a su marido, le encargò mucho no se oluidasse de la doctrina, y enseñança que auia oìdo al Padre Tapia; pidiendole juntamente, que si muerta ella se quisiesse casar, fuesse con muger Christiana, que guardasse la Ley de Dios. Y buelta a otra India, compañera suya, le dixo con su llano estilo: Maria, este dia me vereis, y despues dèl no me vereis mas: yo me voy con Dios, y a ver a Dios. No dizen, que los que creen en Dios vàn a verle? Yo creo en èl con todo mi coraçon. Repetia con singular deuociō: Señor, quando os verè? Y diziendo esto con gran ternura, y lagrimas de los que presentes estauan, y hechas dos cruzes con los dedos de entrambas manos, a imitacion del bendito Padre Tapia, a quiē ella mucho amaua, las besaua muchas vezes: y repitiendo el dulcissimo nombre de IESVS, espirò con grande paz y quietud. Alma que mostraua tan viua Fè, aunque criada en medio desta Gentilidad, bien se puede y deue creer, que fue a gozar de la vista de Dios, como ella con tanta confiança lo deseaua, y dezia. Que bien sabe Dios, y no le es nueuo, sacar de entre las espinas destos montes rosas para el Cielo.

Semejante en algo es el caso que se si-

sigue, aunque con particular circunstancia. Este fue, que supo vn Padre, q̃ en vna rancheria estaua vn Indio viejo, tan al cabo de la vida, q̃ tenian los deudos aparejada la leña para quemar su cuerpo muerto (costumbre q̃ vsauan algunas vezes con sus difuntos, en particular quando morian en el campo, y fuera de sus pueblos.) Supolo el Padre, fue a visitarlo, y llegò a tiempo q̃ le pareciò no le quedaua vna hora de vida. Apresurò cõ el Catecismo, y bautizòle, y pusole en la mano vna Cruz del Rosario; besauala muchas vezes el Indio con particular deuocion, sin soltarla; poniala sobre sus ojos, y dando muestras de dolor de los pecados de su vida, espirò: dexando muchas prendas de su saluacion, alcançada en tan breue espacio, de alma que vna hora antes estaua en las tinieblas de la Gẽtilidad. Las Indias que antes querian encender hoguera para quemarlo, poniendole en las manos vna Cruz, le enterraron como Christiano. Obraua al fin en este tiempo la Fè, por mas diligencias que auia hecho el demonio por apagarla. Algunos Indios de los que se auian bautizado en tiempo de las primeras entradas que auiã hecho los Españoles, venian a cõfessarse de veinte, ò mas años que no lo auiã hecho con las turbaciones de los tiempos; y llegaua el feruor a tanto, q̃ dos Indios Christianos de vn pueblo cercano a la villa, que auian desbaratadose en pecados, con que auian escãdalizado a los demas; ellos de su propio motiuo, ò por mejor dezir, del de la gracia de Christo, entraron en la Iglesia, hincados de rodillas delante del pueblo, pidieron perdon, y tomaron vna diciplina publica, haziendo penitencia de su pecado. Y no sè si diga, que fue esto de mayor reparo, q̃ si personas de mayor estado la hizieran. Assi lo juzgàra el que tuuiera noticia de la altiuez destas gẽtes, criadas en su libertad barbara y fiera, sin reconocer sujecion a Dios, ni a los hõbres.

Aunq̃ los Padres viuiã con cõsuelo de frutos tã prosperos de sus trabajos; por otra parte no les faltauan algunos rebatos de guerra q̃ los exercitassen, è inquietassen. Pero en ellos tambiẽ reconociã el fauor de la cuidadosa Prouidẽcia diuina, en preuenirles, y ampararles. Vn Indio muy belicoso y feroz andaua dando traça, como matar a vno de los Padres: que aũ en las Republicas mas concertadas, sucede hazerse justicia de vn malo, ò salteador, y a pocas semanas es menester hazer justicia de otro. Y assi no es marauilla que aqui se leuãtasse otro Nacabeba, como el primero. Pero estoruò Dios el intẽto del segũdo: porq̃ entẽdiendolo otros buenos Indios del partido de Ocoroni, partierõ a media noche, adonde estaua el Padre, el qual viendolos a deshora, les preguntò a que venian? respondieronle que auian entendido la peruersa intenciõ de aquel fiero Indio, y q̃ veniã a defenderlo en aquel peligro, y a morir con èl si fuera menester. Pero no lo fue, porque echò de ver el que queria acometer, que era sentido, cõ q̃ desistiò de su dañado intento, y el Padre quedò libre.

CAPITVLO XI.

Piden los de la villa de Cinaloa al Virrey de Nueua-España, y Gouernador de la Vizcaya, se les embie algun socorro de gente para la conseruacion de aquella Prouincia: ponese presidio de soldados, y cuentase vn caso singular de vn Idolo.

AVnque por vna parte corrian con prosperidad las cosas de la Christiandad en la Prouincia de Cinaloa, y boluia la paz y serenidad. Pero toda via en algunas partes duraua la tempestad de la inquietud passada, y reliquias della. Por-

Porque los Indios delinquentes, con aliados suyos, andauan inquietos, y aun se atreuian a dar assaltos a la villa, y pretendian abrasarla. Y quando nô podiã hazer suerte en los vezinos della, porque estauan muy en vela, la hazian en los cauallos y bestias que topauan, flechandolos, cortandoles las clines y colas por befa; y por escarnio las colgauan de los arboles, y cõ otras insolencias inquietauan los bautizados cercanos a la villa; cõ que ni ella tenia seguridad, ni los pueblos Christianos, ni los Padres que los administrauan. Esto obligò a los pocos Españoles de la villa, a dar parte y noticia del estado de la Prouincia al Virrey, Conde de Montetrey; y a Rodrigo del Rio y Lossa, Gouernador de la Nueua-Vizcaya, suplicandoles se siruiessen de embiar algun socorro de gente Española que poblasse, o presidio de algunos soldados, con que se asseguraisse aquesta Prouincia, y se reprimiesse el orgullo de los que la alborotauan, è impedian el poder passar adelante en ella la predicacion del Euangelio. Obra muy encargada por nuestros Reyes Catolicos, a sus Virreyes, y Gouernadores, desde que los Vicarios de Christo les dieron el Patronazgo, y amparo del nueuo mundo. En prueua desta verdad pondrè aqui lo que su Magestad del inuictissimo Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, escriuio en instrucciones despachadas a los Gouernadores destos nueuos descubrimiẽtos, citadas de don Iuan de Solorçano, del Consejo de su Magestad; y dize assi el Religiosissimo Emperador: *Si los Indios maliciosamente pusiessen impedimẽto, o dilacion en admitir las personas que les van a tratar de la enseñança de la Fè, o en estoruar que estèn entre ellos, y no se passe adelante con la predicaciõ, è instruccion de buenos vsos y costumbres, o que no se reduzgan, o conuiertan los que de los suyos, o de los vezinos buenamente lo quisieren hazer, o si se armaren, o vinieren de guerra, a matar, robar, o hazer otros daños a los dichos descubridores, o Predicadores. En tales casos se les pueda hazer guerra con la moderacion que conuiene, y consultando primero la justificacion y forma della, con los Religiosos, o Clerigos que se hallaren presentes, o con las Reales Audiencias, si huuiere comodidad para ello, y haziendo los demas autos, protestaciones, y requerimientos que se entendiere conuenir.* Hasta aqui el orden Imperial, q̃ a la letra habla en nuestro caso, como si lo tuuiera presente. Conociendo, pues, el Virrey la necessidad tan precisa que auia de poner alguna fuerça de soldados en Cinaloa, para resistir a los inquietos, y perturbadores de la paz, dio orden al Gouernador de la Nueua-Vizcaya, para que despachasse algũ numero dellos, que ayudassen a los vezinos de la villa, a defenderla, y castigar los culpados y delinquẽtes. El Gouernador despachò veinte y quatro soldados pagados, que lleuò vn muy honrado vezino de Guadiana, con titulo de Teniente General, llamado Alõso Diaz. Muy pocos soldados y fuerça parecerà esta que aqui se dize, para vna Prouincia de tantas Naciones: pero yo responderè en el capitulo siguiente a esta objecion, y otras acerca desta materia. Aora digo, que llegò el Teniente a Cinaloa por los años de mil y quiniẽtos y nouẽta y seis, y la hallò en el estado que acabamos de escriuir: y los pocos vezinos de la villa se alentaron con el nueuo socorro que se les embiaua, y trataron luego de assentar paz con algunos pueblos comarcanos, que todavia andauan inquietos: como fuerõ los de Nio, y Vacayoe, que distan della cinco leguas, en que auia como quinientas familias. Y tres leguas mas abaxo los pueblos de la Nacion Vacaue, que poblauan hasta la mar, y boca del rio: y por la costa adelante, que era mucha su gente, y tenia de tres a qua-

Lib. 2. de Indiarum iure

quatro mil Indios de arco, y flecha. Y auiendo ya mas fuerça en la Prouincia para reprimir inquietos, y perturbadores, entrarõ de nueuo los Padres a estas Naciones, a pacificarlas, y dar assiento a su doctrina: porque aũque antes las auian visitado alguna vez, y bautizado algunos en ocasion de enfermedad (como arriba se dixo) pero no auia dado lugar el tiempo a tomar de proposito su doctrina, como lo hizieron al presente, determinando leuãtar Iglesias, aunq̃ de prestado, y de paja. El Cacique del pueblo de Nio se bautizò, y casò al rito Christiano; y parece que essos diuinos Sacramentos le infundian particular feruor, y zelo de ayudar a los Padres, y traer a su gente a la Religiõ Christiana. Buscaua sus Indios, los acariciaua, y ayudaua a su doctrina, segun su capacidad. Tambien en la Nacion Guaçaue se començò a entablar la doctrina, cõ ayuda de vna India Christiana, y ladina, que auia sido años antes esclaua de Españoles en la villa de Culiacan, la qual tomò con tanto feruor enseñar la doctrina a su gente, que les hazia acudir dos vezes al dia a la Iglesia a este exercicio: y aũ de noche se juntauan de su voluntad a cantarla, al tiempo que se solian antes ocupar en sus supersticiosos bailes. Pero con todo, estas poblaciones, con otras que caîan el rio arriba, no estauan del todo quietas, aũque auia en ellas los Christianos que antes se auian bautizado. Entraua el Teniente con sus soldados a visitarles, y acabar de assentar la paz, y saliale varios los sucessos, por la instabilidad de Naciones nueuas, gouernadas, ò por mejor dezir, desgouernadas de sus muchas cabeças, y no acostumbradas a gouernarse por vna. Los Guaçaues, con ocasion de ausencia que hizo el Padre que los doctrinaua, para visitar otros pueblos, soltaron las riendas a las embriaguezes antiguas; y no perdiendo ocasion el demonio de recuperar la presa que le quitarõ, alborotò a esta gente, y la enfureciò de manera, que a la buena India Christiana, que les enseñaua la doctrina, y camino de su saluacion, inhumanamente le dieron la muerte. Inquietos ya, cõ este sucesso, los Guaçaues, juntamẽte con los maritimos sus aliados, se hizierõ al monte. Quiso el Padre, quãdo lo supo, ir solo a reduzirlos; pero no permitiò el Capitan, que se pusiesse a tan euidẽte peligro: y assi le acõpañò con diez y ocho soldados Españoles. Sossegòse en parte esta borrasca, boluiendo muchos de los Indios a hazer assiẽto a su pueblo. Y no obstãte que no fue esta la vltima inquietud destas Naciones; con todo entre estas perdidas, y ganancias, iva Dios entresacando sus escogidos, y predestinados; de entre perdidos, y precitos: y vltimamẽte, se assentò en ellas la paz, y vna muy buena Christiãdad.

No passarè en silencio aqui vn caso particular que sucediò estos dias, y manifiesta la rabia del demonio contra la doctrina de Christo. El caso fue, que el Padre que auia començado a doctrinar los Guaçaues, boluia en cõpañia de algunos Españoles, para la villa; y reparò, que vn Indio, que caminaua delante, dexando el camino, se entrò por vna senda del monte: siguiòle el Padre, y viò que iva à parar a vna piedra à modo de piramide, cõ ciertas figuras, aũque toscas, esculpidas en ella, y que les estaua haziendo algunas demonstraciones de reuerẽcia. Mandòle el Padre, que derribasse aquella piedra, que ni tenia sentido, ni le podia ayudar en nada, declarandole el engaño de aquella idolatrìa, ò supersticion. El Indio le respondiò, q̃ no se atreuia a tocarle, por no morir al punto. El Padre, con los Españoles que le acompañauan, echaron mano a la piedra; y aunque pesada, que era de mas de vara de largo, la lleuaron a

la plaça de la villa, donde vltrajandola la arrastrarõ, y pisaron, para desengañar al Indio del temor que auia mostrado de tocarla. Algunos Indios de los que se hallaron presentes, hizieron grandes estremos de despecho por el caso, pronosticando en castigo deste desacato a su piedra, enfermedades, y muertes; y en particular, que aquella noche verian vna tempestad, y huracan de vientos, que derribaria las casas, è Iglesia, pues auian derribado al que a ellos les daua los buenos temporales, y prosperos sucessos en la guerra. Y añadieron despues, que el demonio les daua algunas respuestas en aquella piedra, y que confiados en su ayuda, tal vez la auian lleuado consigo, vna y dos jornadas, en ocasiones de malos temporales, y guerras. El Padre se vio obligado a recoger a toda la gente del pueblo a la Iglesia, para desengañarlos de aquellas supersticiones Gentilicas, con la dotrina de vn solo y verdadero Dios, y otras verdades de la Fè, que parecieron conuenientes en tal ocasion. Pero fue cosa muy de reparar, que permitio nuestro Señor, que saliendo desta platica, y de la Iglesia la gente, se leuantò de repente vn viento tan furioso, con tantos remolinos y poluareda, que ofendia mucho con su furia, maltratando las casas de suerte, q̃ parecia las queria arrancar, y lleuar por el aire; cosa que turbò mucho a gente tan nueua en la Fe. Que si tuuiera mas luz, y capacidad, pudiera sacar de aqui, que el demonio daua con esto muestras de la furia que lleuaua de verse hollar en aquella piedra, y desterrar, y lançar della, y de la Prouincia de Cinaloa, con la dotrina que acabaua de predicar el Padre, deshaziendo estos enredos: al modo que quando eran lançados de los cuerpos de endemoniados, salian furiosos, y aun los solian dexar atormentados. De q̃ tenemos buen exemplo en aquel endemoniado que cuenta san Marcos, que trayendolo su padre a la presencia de Christo, para que le curàra, luego que se vio en essa diuina presencia, dize el Euangelista: *In terram volutabatur spumans.* Que dio en tierra con grande furia el demonio, con su endemoniado, y le hazia echar espumajos por la boca. Y auiendole mandado el Señor, que luego saliesse desterrado de aquel cuerpo, al salir fue (como dize el sagrado Texto) *Discerpens eum, & factus est sicut mortuus*, haziendo tal riza en el cuerpo que le mandauan desamparar, que lo dexò como muerto. Y lo deuio de permitir el Señor, para que se echasse de ver el huesped que tenia el endemoniado en su casa. Pero despues el benignissimo Libertador le tomò por su mano, y lo leuantò sano. En nuestro caso podemos dezir, que sucedio lo mismo; y que viendo el demonio, que lo lançauan de aquella piedra, y desterrauan de la Prouincia de Cinaloa, donde se auia encastillado; mostraua su furia de sentimiẽto, en aquellos remolinos, y tempestad de aire q̃ auia leuantado. Y no contento con esto se partio para los pueblos de Guaçaue, y como se quedauan todavia allà algunos hechizeros, por medio dellos, con esta ocasion, los boluio a inquietar, y sacar al monte, para huir de la Iglesia, que quisieron quemar. Los Padres no desmayando con estos contrastes, hizieron diligencias para boluerlos a juntar, y quietar, aunque con harto riesgo de sus vidas: pero ya tenian alguna ayuda de los soldados que auian llegado, para reprimir inquietos, como despues lo hizieron. Y vltimamente, ni quedò el demonio en la piedra, ni en los pueblos de Guaçaue, como a su tiempo se verà, en auiendo tratado vn punto de importancia en los capitulos siguientes. Marc. c. 9.

CA-

CAPITVLO XII.

De las conueniencias, que ay para ponerse en frontera de nueuas Naciones que se conuierten, algunos presidios de soldados, para su proteccion, y defensa.

OBligado me hallo a tratar, y examinar en este lugar vna dificultad, y duda de importancia: la qual, aunque podria parecer no ser propia de Historia; pero por estar muy anexa, y trauada con esta q̃ yo escriuo, como circũstancia suya, la avremos de encontrar adelante: es forçoso el examinarla en este lugar. Y la dificultad en que han reparado algunos es, como siendo las empresas de q̃ en toda esta Historia se escriue, Euãgelicas Apostolicas, y dõde se predica el Euãgelio de Christo, cuya accepciõ quiso el mismo Señor que fuesse libre, espontanea, y sin ruido, ni violencia de armas, y solo con la fuerça de la palabra diuina; como lo diò a entender quando encargò a sus sagrados Apostoles la predicaciõ Euangelica, con solas aquellas palabras que escriue san Marcos: *Prædicate Euangelium omni creaturæ.* Que hiziessen las cõuersiones de todas las gentes con la predicacion de su palabra, sin señalar otro medio q̃ el predicarla. Pues siendo esto asi, como se habla en esta Historia, y se trata en ella, no pocas vezes de presidio de soldados, de escoltas, y de armas, juntandolas con la predicacion del Euãgelio? Aqui necessario me serà satisfazer a esta dificultad. Materia es, que hã tocado, y tratado grauissimos Autores; y quien los quisiere ver los hallarà en el que doctissimamẽte sobre ella escriuiò el Doctor dõ Iuã Solorzano, del Consejo de su Magestad en el de las Indias: a cuyas razones yo aqui añadirè las experiẽcias q̃ las cõfirmã, y declarã: las quales puedo afirmar que las toquè con las manos los años q̃ anduue en estas conuersiones de Cinaloa, conociẽdo los frutos espirituales, y tẽporales, q̃ resultã de los presidios q̃ por orden de su Magestad se ponẽ en semejãtes empresas, y frõteras, sin q̃ en esto se contrauẽga al estilo, y forma cõ q̃ Christo nuestro Señor, diuino Legislador, enseñò, q̃ se auia de predicar su Euãgelio, y lo encargò a sus supremos Vicarios, y sumos Põtifices, a cuyo cuidado pertẽnece el despachar Predicadores Euãgelicos a todas las gentes del mũdo.

Y lo primero supongo por fundamento cierto, è indubitable, q̃ la recepciõ de la Fè, y santo Bautismo en el q̃ es adulto, ha de ser libre, espontanea, y de su propia voluntad. En esto no ay, ni puede auer duda, ni dispẽsacion: siendo este el modo, y forma, q̃ guardò Christo en su diuina predicacion, y de quien la aprendierõ sus sagrados Apostoles, y la q̃ ha guardado, y conseruado la Iglesia desde que se fundò. Y consequencia clara es desta doctrina, que si los presidios de soldados, q̃ se ponen en frõteras de Naciones barbaras, se ordenaran a q̃ con fuerça y violencia ellas recibieran la Fè, y santo Bautismo, esso fuera cosa muy agena del ministerio Euangelico, y Apostolico, de que tratamos.

Assentada esta verdad indubitable, se sigue declarar quales son los motiuos, y causas, que puedẽ obligar a poner los presidios de soldados de que aqui hablamos, en las fronteras, y cõuersiones de gentes barbaras. Porque el que ignorasse estos fines, no me espantara que hallasse dificultad en la propuesta; pero entendidos, conocerà claramente, no solo no cõtrauenirse a las leyes Euãgelicas; sino ser cõueniente, y necessario el ayudarse de essos medios (por lo menos en particulares tiẽpos, lugares, y ocasiones, para quitar estoruos al Euangelio, y

dar estabilidad, y seguridad a su doctrina.) Supongo tābien por cierto, lo que lo es, q̄ los medios, que se toman para consecucion de algun fin, demas que deuē ser justos; deuen proporcionarse al tiēpo, lugar, personas, y obra que se pretende. Porq̄ variandose las tales circunstācias, es forçoso muchas vezes q̄ aya de auer mudanças, y variedad en los medios. Y los q̄ en vn tiēpo y ocasion fuerā conuenientes, y vtiles, ya en otra pueden ser dañosos, y cōtrarios. Consideracion q̄ mouiò a los sagrados Apostoles en el mismo tiēpo q̄ predicauan el Euangelio, a tolerar, y aun vsar ellos mismos de algunas ceremonias de la Ley antigua, q̄ en la muerte de Christo auian espirado. Lo qual hizieron por conueniencias q̄ hallauan para no poner estoruo a la Ley Euangelica, que en aquel tiēpo introducian en el mūdo; ni apartar, y poner auersiō en los animos de los Iudios, para q̄ la recibierā. Y la guarda, ò vso de aquellas ceremonias, ya en este tiēpo no fuerā vtiles; sino mortiferas, y dañosas. Y los mismos sagrados Apostoles, en el Cōcilio q̄ celebraron en Ierusalen, establecieron leyes de *sanguine, & suffocato*, q̄ en aquel tiempo eran conueniētes, y obligatorias; y aora ya no lo son. Materia, q̄ tratan, y examinan latamente los Teologos: y no es deste lugar el detenernos en ella; sino solo inferir, q̄ segun piden los tiempos, y circunstancias dellos, es conueniente vsar de medios; q̄ demas de ser justos y licitos, pueden ayudar a la predicaciō del Euangelio, sin desdezir, ni ser contra ella. Todo lo qual, mas claramente quedarà manifestado, escriuiendo aqui, sin salir de nuestra Historia, casos, y tiempos en que siruen los dichos presidios, que ay en algunas destas Missiones, con grande vtilidad de la predicacion Euangelica.

Salas de legibus q.103. tractat. 14. disp.23.

Sucede, y no pocas vezes, que vn pueblo, ò Nacion destas barbaras, que no supieron de gouierno, ni policia, espontaneamente, y mouida con la fuerça de la palabra diuina, se conuirtiò, y la recibiò; de que se precia Dios por su Profeta Isaìas, diziendo: *Verbum meum nō reuertetur ad me vacuum: sed faciet, quæcumque voluit, & prosperabitur in ijs ad quæ missi illud.* Efectos marauillosos, que inumerables vezes se experimentan en estas Missiones. Essa palabra diuina, confessamos, que es la que ha de hazer las conuersiones; y mouidas estas gentes con ella, recibieron, y abraçarō la Fè, y el santo Bautismo. Pero sucede, que essos Christianos bautizados, y ya conuertidos por mucho tiempo, se quedan, y viuen entre infieles, y en sus fronteras, y en medio de falsos Christianos, ò algunos q̄ apostataron. Que tal vez padeciò mucho con ellos el Apostol de las gentes san Pablo, y los otros santos Apostoles: como lo dexò escrito, diziendo, que auia padecido no pocos peligros: *in falsis fratribus.* Estos tales infieles, no se contentan con ser ellos solos los preuaricadores de la Ley de Christo; sino que inquietan, assi en lo temporal, como en lo espiritual, a los que la recibieron, sin dexarlos viuir en paz en sus casas, y pueblos. Pues pregunto aora: quien puede dudar, que el reprimir estas insolencias, y amparar a los que de su voluntad, y mouidos de la luz de la palabra diuina, entraron, y se agregarō a la Iglesia Catolica, pertenezca, y sea obra muy santa de nuestros Reyes Catolicos, a quienes con el Patronazgo deste nueuo mundo, se ha encargado la promulgacion, y amparo del santo Euangelio? O pregunto, en amparar con sus armas los Reyes Catolicos, al Christianismo perseguido, en que se và, ò en que se desdize de predicarse el Euangelio Apostolicamente?

Isaias c. 55.

Mas: confessamos, que la palabra

diuina es la que ha de rendir, y sujetar los hombres a Christo, y obrar las cõuersiones destas gentes. Pero para obrar essos marauillosos efectos, es menester oirla; que por esso dixo el Apostol: *Fides per auditum*: que para oirla, es menester predicarla. Pues aora: si los infieles impiden el predicarla a los vnos, y el oirla a los otros; y llega su rebeldia a tanto, que no cõtentos con no recibirla ellos, injustamente persiguen a los que mouidos de Dios la reciben. En este caso quiẽ ha de amparar a estos afligidos? y reprimir a los otros? los Ministros Euãgelicos, no lo pueden hazer: no tienẽ fuerça, andã solos, y solo acompañados del auxilio diuino. La palabra diuina, que eran las armas con que auiã de hazer la guerra, y sujetar a Christo las Naciones, no se la dexan predicar. Pues en tales casos, en que desdize de la predicaciõ Euangelica, y Apostolica, que el Rey Catolico, a quien Dios encomendò, y para quien tenia guardado el amparo de la conuersion del nueuo mundo, emplee sus fuerças, tesoros, y armas, en quitar estoruos de impios barbaros, que pretendẽ atajar la predicacion del Euangelio, que Christo (Supremo Emperador) mandò que se predicasse en todo el mũdo? Y por el mismo caso dexò poder, y derecho en su Iglesia, para quitar los impedimentos de essa diuina predicacion, como gloriosamente lo hizieron Emperadores Religiosissimos: vn Constantino el Magno, vn Teodosio; y en otros tiẽpos, que por el mũdo se exercitauan varones Euãgelicos en predicar, y conuertir Gentiles a nuestra santa Fè; hallaron amparo en todos los que se preciauan de Principes Christianos.

Mas: vamos a otro caso frequente en esta Historia, y que sucede no pocas vezes en los puestos, y partes de nuestras Missiones Euangelicas. Y es el caso, que viendo estas Naciones el amparo que tienen las que hazen pazes con Españoles, y se ponen debaxo del amparo del Rey; quan bien les sale esta amistad, para verse defendidos de sus antiguos enemigos, que todas ellas suelen tener, y que por medio de essa amistad viuen quietos en sus pueblos, tierras, y sementeras; no los echan dellas sus enemigos, no les quitan con violencia sus hijas, ni hazen otros agrauios que recibian en su Gentilidad. Reconociendo, pues, tales beneficios, no pocas vezes, aun antes de recibir el Euangelio, ni bautizarse algunas destas gentes, se vienen de su voluntad a assentar de paz, y poner debaxo del amparo del Rey Catolico: el qual asiento se celebra con autoridad publica ante el Capitan, y presidio, ante Escriuano, y testigos: obligandose reciprocamẽte los Caciques en nombre de su Nacion, de no dar auxilio a los que pretendieren infestar a los Christianos: y quando a sus tierras se acogieren delinquentes, no admitirlos, sino entregarlos a la persona q̃ gouernare la Prouincia, y ayudar a los Españoles en las empresas q̃ se les ofrecieren; y estos amparar a la tal Naciõ de los agrauios de sus enemigos: todo lo qual cede en mucha vtilidad de entrambas partes. Asiento semejante, al que hizo el valeroso Capitan Iudas Macabeo con el pueblo Romano, y se refiere en la Escritura sagrada. Y con esto se vàn dispo- *1. Mach. 8. cap.* niendo las Naciones Gentiles a recibir de su voluntad el Euangelio: y se domestican, vàn haziendo tratables, y mansas. Al Rey tambien, y sus vassallos les està mejor el tener quietas las Naciones Gentiles; porque en estandolo essas, las ya Christianas lo estàn para acudir cõ paz a sus Iglesias, y exercicios de la Religiõ Christiana, y al Rey se le escusan gastos en ampararlas, quando las contrarias se alborotã. Pues aora: si vna Naciõ de las q̃ hizo

hizo el tal contrato con los Christianos, viniesse a pedir amparo cõtra sus agressores, en Prouincia como la de Cinaloa, de mas de ciẽ leguas de distrito, despoblada de Españoles, y poblada de nueua Christiandad, y en frontera de inumerable Gentilidad; si en ella no huuiera armas, ni presidio para amparar Christianos, y amigos, y reprimir enemigos, que se podria esperar de paz, y Christiandad? que seguridad avria en ella? Añadiendose a esto la instabilidad destas gentes; en particular en los principios de su cõuersion; q̃ es quando el demonio con sus artes, y mañas atiza, y auiua essa instabilidad natiua, y propia de los Indios. Que este Leon brauo, brama viendose desterrar de las almas q̃ posseía, y tanto tiempo auia tenido tiranizadas; cuya pertinacia, y la de sus familiares hechizeros, no tiene otro empleo, que en boluerlas a sus antiguos vicios, homicidios, borracheras, y costumbres barbaras. Y para el enfrenamiento, y terror de tales, y tãtos enemigos, quiẽ negarà ser necessaria la fuerça de las armas? y masquãdo tanto se desenfrenò la insolencia de los enemigos? Casos son los q̃ aqui he referido, no solo imaginados, sino sucedidos, y vistos no pocas vezes entre estas Naciones: y hã llegado las insolẽcias y maldades de algunas dellas, a poner manos sacrilegas en lo sagrado, abrasar Iglesias, profanar vasos sagrados, hazer burla de vestiduras benditas, vltrajar imagenes santas: y hecho esto, retirarse a vn monte fuerte, ò vna Nacion enemiga, a celebrar sus impias vitorias, y conuocar, y combidar a todos quantos foragidos auia, y aũ algunos apostatas de la Fè, a celebrar estas impiedades. En este, ò semejãte caso no se pudo cõtener el valeroso Matatias, celebrado por el Espiritu Sãto en la Escritura sagrada, sino que arriesgãdo la vida, y la de sus hijos los valerosos Macabeos, su hazienda, y patria, tomò luego las armas, y a vista del esquadron de gẽte, que auia embiado el impio Rey Antioco, a solicitar los animos de los del pueblo de Dios, para q̃ apostatassen de su Ley santa, degollò luego alli al primero, que faltando à ella quiso sacrificar a los idolos, y passarse a ley Gentilica, como se cuenta en el primero libro de los Macabeos. *Cap. 2.*

Pues para semejantes sucessos, porque no se han de disponer armas, y soldados Christianos, que repriman, y pongan temor a tales aleuosias cõtra Christo, cõtra sus rebaños, è Iglesias? ò de quales otras armas se puedẽ valer los Padres que predican Apostolicamente el Euangelio? El Apostol de las gentes san Pablo le predicaua Apostolicamente; y con todo, queria, que aũque fuessen las espadas y alfanges de Iuezes, y Gouernadores Gentiles, las temiessen los que ya eran Christianos; y a los Romanos que lo eran les enseña essa doctrina: *Non est potestas nisi à Deo, quæ autem sicut à Deo, ordinata sunt, Dei enim minister est vindex in iram, ei qui malum agit, non enim sine causa gladium portat.* *Cap. 13.* En las quales palabras apũtò el sagrado Apostol las conuenientes causas y razones que auia para que no faltassen las armas donde se estaua predicando el Euangelio, para reprimir insultos, maldades, y delitos. De donde sacamos, que para el mismo intẽto no estrañaria el sagrado Apostol, q̃ huuiesse armas donde se conuierten Indios a la Fè. Y el mismo Apostol escogido de Christo, en ocasiõ que se vio calumniado de los Iudios, y aun en materia de Fè, y sin defensa del Presidẽte de Iudea, visto q̃ no le guardaua justicia, apelò en aquella causa, y se quiso valer de la autoridad del Cesar, como cuenta san Lucas, que lo hizo, diziendo: *Ad Tribunal Cæsaris sto ibi me oportet iudicari.* *Act. Apost. cap. 25.* Pues si faltasse entre estas gẽtes autoridad, y fuerça

ça de justicia para deshazer agrauios, castigar delinquētes, y hazer justicia; como se podria introduzir en ellas el gouierno politico, de que necessitan todas las Republicas del mundo para viuir en paz? Y si faltasse a essa justicia fuerça de armas, y ministros, que casa avria segura? que honra sin peligro, ni aun Calizes en el Altar? Pues todo esto guardan los presidios: y para tan justificados fines, como estos se leuātā entre estas Naciones, q̄ de suyo no tenian gouierno, ni policia humana.

CAPITVLO XIII.

Respondese a las dificultades que se pueden oponer a la doctrina del capitulo passado.

LA Calidad desta materia de las conuersiones al Euangelio deste nueuo Orbe, y la forma que en ellas se guarda, està a vista, ò por lo menos a oídos de todas las Naciones del mundo, y expuesta a los juizios de los que habitan el nueuo, y el antiguo: y su grauedad, è importancia obliga a detenerme mas en ella de lo que quisiera: no obstante que dexo mucho de lo q̄ pudiera escriuir. Y en este capitulo responderè satisfaciēdo à algunas replicas, que parece podriā enflaquecer las razones alegadas en el capitulo passado, si quedaran sin respuesta: y de camino se entēderà como se vsa destos presidios en estas partes remotas del Orbe: materia que tambien es de Historia. La primera replica que a las couenie ncias alegadas se podria oponer es, q̄ la fuerça destos presidios no parece bastante, para reprimir tantas Naciones, de suyo tan belicosas, inquietas, y fieras. El presidio q̄ oy tiene la Prouincia de Cinaloa, es solo de quarenta y seis soldados, con vn Capitan: los Indios de guerra q̄ pueden salir a cāpo, si se vniessen las Naciones, son veinte, y treinta mil hōbres. Pues q̄ pueden hazer quarenta y seis soldados, cōtra la fuerça de treinta mil enemigos? Por otra parte obligar al Rey nuestro señor a sustentar siempre en estas conuersiones grādes presidios: parece es en detrimento de sus Reales aueres, y grāde gasto de su hazienda Real; a q̄ deuen tener atencion todos sus leales vassallos. A esta propuesta respondo. Lo primero, que quando se ofrece alguna de las empresas, en que es necessario ayudarse de presidios de soldados, para entradas de pacificaciones, castigos de rebeldes, &c. no salen solos los soldados Españoles, sino conforme lo pide la faccion, cō ayuda, y leua de mayor ò menor cantidad de Indios amigos, que nunca faltan. Y aunque estos solos, ni se atreuieran à acometer la tal facciō, ni supieran gouernarse en ellas; pero en cōpañia de los soldados Españoles, ayudados, y gouernados dellos no la temen. Tambien se deue atēder a que el soldado armado, y sobre vn cauallo de armas; es vn castillo incōtrastable a las flechas para defenderse. Y si la batalla es en cāpaña rasa, y dōde el soldado a cauallo puede acometer, y dar alcance al enemigo, lo puede ofender mucho, y desbaratar. Y quando el puesto es montuoso, y los cauallos hazen alto en puesto acomodado; sabiendo los Indios amigos que tienē seguras las espaldas, y la retirada para ponerse debaxo de los arcabuzes de los Españoles (cuyos tiros alcançan mas que las flechas de los enemigos) no dudā entrarse tras dellos por el mōte, y selua, como gente de a pie, y darles alcāce; y quādo se vèn apretados retirarse al abrigo de los arcabuzes, q̄ tienen en su defensa. Y esta es la razon porq̄ los Indios amigos se atreuē a salir a cāpo en cōpañia de pocos Españoles, cōtra vn exercito grāde de barbaros. De lo qual claramēte se infiere la importā-

cia destos presidios, aunque no sean de mucho numero de soldados. Y es cierto, que ha mostrado la experiencia, que en estas empresas viene a estar la principal fuerça, y defensa en los soldados, y cauallos de armas. Destos no vsan, sino al tiempo de la pelea; porque como vã cargados de armas, por no cansarlos, los lleuan de diestro: las armas destos cauallos estàn ya muy diestros en hazerlas los Españoles: las quales adereçan de cueros doblados de Toros. Aũque si el braço del que despide la flecha es valiente, y el tiro de cerca, tal vez peligra el cauallo: ò si se atreuiò el Indio (como lo suele hazer) à arrojarse debaxo de las armas del cauallo, y con vn machete desjarretarlo: ò muchos se juntan a bolcarlo, asiendole de la cola; ò acertò a caer en piedras, ò hoyos: riesgos todos que passan en estas, como otros en las demas guerras, y batallas del mundo. En tales casos es muy grande el peligro q̃ corre el soldado, y el cauallo; porque el Indio es muy suelto en hazer el salto, y el cauallo y cauallero muy pesados con las armas para leuantarse; y quãdo menos se piensa, decarga sobre la cabeça, y casco que lleua en ella, tal golpe de macana, ò de palo rollizo, (de que tambiẽ vsan en las guerras) q̃ alli queda sin mas leuantarse. Pero cõ todo lo dicho, huelgo que se llegue ocasion, en que pueda escriuir vna cosa marauillosa, y digna de publicarse en el mundo, y dar por ella infinitas gracias a la diuina Bondad, la qual para los descubrimientos de tãtas Naciones deste nueuo mundo, q̃ se dignò de sacar de tinieblas, y comunicarle la luz del Euangelio, ha fauorecido a la Nacion Catolica Española inumerables vezes con singulares socorros del Cielo, y de su poderoso braço, siendo su Dios de los exercitos. Porque es cierto, que sin essos auxilios del Cielo, impossible huuiera sido tã poco numero de soldados rendir, amansar, poner en paz tanto numero de gentes barbaras, y fieras, como oy tienen reduzidas a la Iglesia: y desta verdad puedo dezir, q̃ soy testigo de vista en muchas ocasiones: y de lo dicho se hallaràn no pocos casos, y prueuas en esta Historia; que juntamẽte son señales de que Dios aprueua los presidios de soldados, que los Reyes Catolicos ponen, y leuantan para tan justificados fines, è intentos. Y es justo añadir aqui, que para estas empresas se ha conocido tambiẽ la diuina Prouidencia en dar esforçados, y valerosos soldados, y Capitanes, que parece los escogiò para hazañas dignas de memoria, obradas en amparo de la Fè, y predicaciõ Euangelica. No obstãte que para sus obras quiere Dios nos ayudemos tãbiẽ de medios humanos, como queria que su pueblo antiguo los vsasse, y se valiesse dellos, saliesse a cãpo con sus armas, y peleasse; aunq̃ era el mismo Dios el Capitan de sus exercitos, y escogia los Capitanes para ellos.

Y por que no se quede sin respuesta el otro punto que se tocò al principio; de los gastos que se recrecen a la hazienda de su Mageстad en estos presidios; y se entienda quan biẽ empleados estàn, aunque fueran menester tesoros para sustentarlos. Respondo, que este empleo, no solo es glorioso en la conuersiõ de millones de almas conuertidas, y de otras inumerables que se quierẽ valer del amparo de la Iglesia (titulo que èl solo bastaua para hazer glorioso esse gasto.) Pero añado mas, que para lo tẽporal de los aueres, y tesoros, que por este titulo, y causa ha dado Dios a su Magestad, està muy biẽ hecho el gasto: porq̃ a no cõtener en paz estas Naciones los presidios, impossible fuera el poderse labrar muchos Reales de minas que estàn en sus comarcas, ò en sus frõteras; ni descubrirse las que

cada

cada dia fe vàn hallando en fus tierras. Porque quando està alborotada alguna Nacion de las cercanas; cada mañana podrian aguardar los Reales de minas los Eſpañoles, y gente que las labran, albazos de los Indios enemigos; y cada noche ver abraſados en fuego ſus ingenios, y flechadas las beſtias del campo, y de feruicio: y finalmente, el aſſolamiento, y ruina de todas las haziendas que los vaſſallos del Rey vàn poblando; y ſu Mageſtad, y ellos, la perdida irreparable de las riquezas que Dios les ha dado en las Indias. En teſtimonio, y prueua deſto, puedo traer lo que ſucedio en el alçamiẽto de la Nacion Tepeguana, en cuya pacificacion gaſtò el Rey ochociẽtos mil peſos; ſin la ruina, y perdida de las haziendas de ſus vaſſallos: como ſe eſcriuirà en la Hiſtoria deſta Miſsion, para donde remito al Lector.

De todo lo qual claramẽte ſe infiere, q̃ no es gaſto ſuperfluo, ni eſcuſable el de los preſidios, ſino ganancia grande tẽporal el ſuſtentarlos. Y eſto ſea para los q̃ atienden mucho al bien temporal, y riquezas de tierra: que para los glorioſos Reyes Catolicos de la Monarquia de Eſpaña, en cuyas armas y blaſones ha grauado Dios el Plus vltra al antiguo mũdo, y a ſu Corona agregado el nueuo, no es meneſter otro titulo para empeñarſe, y a ſus teſoros, y Reinos; q̃ el eſtender, y dilatar el Reino de Chriſto por todo el mũdo. Y eſſe zelo ſanto, alto, y Real, es conueniente que ſe publique en èl; y ſepan todas las Naciones, que cõ ſu Corona vàn heredando de padres a hijos, eſſe zelo ſanto los inuictos Reyes Catolicos de Eſpaña, como lo manifeſtò el inuictiſsimo Emperador Carlos Quinto en la carta que atras queda referida; y lo heredò el gran Monarca Felipe Segundo, ſu hijo, q̃ eſcriuio a vn Gouernador de Filipinas (como a mi me lo refirio vn oficial Real) que ſi en aquel Principado de Islas no alcançaſſen los aueres Reales para el gaſto de la conſeruacion, y dilatacion de nueſtra ſanta Fè en ellas, mandaria para eſſe intento embiar los teſoros de ſu patrimonio. Digno teſtimonio de ſu ſanto y Religioſiſsimo zelo, y de que hallaria glorioſiſsima remuneraciõ, y memoria en el Cielo.

CAPITVLO XIIII.

En que ſe prueua como por el vſo de los preſidios, no ſe contrauiene al modo Apoſtolico de predicar el Euangelio.

HAſta aora ſe han eſcrito las conueniencias, y vtiles que apoyan los preſidios, con razones que no hã ſido inmediatas a la predicacion Euangelica; ſino en orden a defenſa, y amparo de haziendas, y amigos confederados, caſtigo de delinquentes, y otros bienes temporales: que aunque no ſe puede negar que eſtàn anexos a los eſpirituales de la predicacion Euangelica; pero eſſo no le toca tan de cerca, como lo que aora ſe ſeguirà: con que pretendo prouar, que no ſe les deue quitar a las Miſsiones que ſe hazen con apoyos de preſidios de ſoldados, el titulo glorioſo de Euangelicas y Apoſtolicas.

Darè principio por el mandato y direccion de Chriſto ſoberano Maeſtro a ſus ſagrados Apoſtoles, y primeros Predicadores Euangelicos, que embiandolos a predicar a todas las gentes. *Sicut oues in medio luporum*, como ouejas en medio de lobos aunque les encargò, que guardaſſen manſedumbre de palomas en ſu predicacion. Tambien añadiò, que ſe aprouechaſſen de la aſtucia y prudencia de las ſerpientes *Eſtote prudentes ſicut ſerpentes, & ſimplices ſicut columbæ*. No es

es deste lugar declarar las propiedades destos simbolos: pero el mismo Señor explicò vn poquito mas abaxo essa prudencia, con lo que añadiò diziendo: *Cum persequentur vos in ciuitatem istam, fugite in aliam.* Quando os persiguierẽ en vna ciudad, o pueblo, huid a otra de refugio. Gouernandose con este orden el Apostol san Pablo, se dexò descolgar en vn seron por el muro de la ciudad de Damasco, quando los enemigos del Euangelio le buscauan para quitarle la vida. Y a los Romanos escriuiò, que le ayudassen con sus oraciones. *Vt liberer ab infidelibus*; para que Dios le librara de las mañas, y persecuciones de infieles. Y esso no lo pretendia san Pablo por huir de la muerte, que antes la deseaua por Christo, sino por lo que èl luego añadiò, diziendo: *Vt veniam ad vos in gaudio per voluntatem Dei.* Porque deseaua verse en Roma predicando el Euangelio; y que con su muerte no se atajasse su curso, ni el fruto que podia hazer en predicarlo en nueuas Naciones y gentes: juzgaua por de mayor gloria de Dios, y biẽ de las almas, el conseruar su vida, que el dexarse matar. Supuesta esta cierta doctrina, vengo a nuestros Ministros Euangelicos de las Missiones, y pregunto: Si vn Padre estando doctrinãdo vn pueblo, ò Nacion, le auisan que le quieren matar, que quieren abrasarlo en su choça, y auiendolo quemado, ò muerto alçarse los conjurados, y leuantar el pueblo (casos que suceden muchas vezes en Missiones nueuas) en tales casos seria prudencia Christiana, y conforme a la direccion de Christo, pudiendo escusar la muerte, y las inquietudes, y daños que della se suelen seguir, de fugas, leuantamientos, y otros daños irreparables, dexarse matar? el que procurando librarse al presente, pueda despues ayudar a essas mismas gentes, y otras, passado esse tiempo y peligro? Bien claro se vè, que no fuera esso conforme al orden que diò Christo a sus Apostoles (que fueron la norma de predicar el Euangelio) diziendoles el diuino Maestro, que si les persiguieran en vna ciudad, huyessen a otra; y mas quando el retirarse, y buscar presidio, no es tanto por huir la muerte, quanto por no dar lugar, ni ocasion a que se atajasse el curso de la predicacion Euãgelica; sino para exercitarla mas, passado esse furor, y ocasion de persecuciõ, que es cierto passa breuemente algunas vezes. Y yo passo mas adelãte: Si cõforme està direcciõ de Christo a sus Apostoles, nuestros Missioneros Euangelicos se han de retirar del lugar donde los persiguen, a que ciudad de refugio han de apelar, o huir? no auiendo puesto seguro, en tierras tan remotas, y apartadas, sino el presidio de los soldados Españoles, sin hallarse otras poblaciones suyas: y si la ay, essa tambien necessita del presidio en tales ocasiones para su seguridad y guarda. Añadese, que nuestros Missioneros no se ayudan de los soldados, ni los traen en su compañia en los puestos donde residen, y por dõde andan, sino raras vezes, y en trances apretados. Que lo ordinario es andarse solos, sin escolta en sus partidos, y muchos dellos distantes del presidio, treinta, y quarenta, y aun ochenta leguas, donde pueden estar muertos, y comidos antes que tẽgan noticia dello el Capitan, y Españoles. Y en casos que tienen necessidad de escolta, essa es por algunos dias, y de solos quatro, ò seis soldados, que son suficiẽtes para enfrenar algunos inquietos. A cuya causa aun los Caciques que gouiernan pueblos, y la misma Nacion, los suelẽ pedir al Capitan, y tiene amparo con ellos.

Confirmacion deste proposito es lo que cuenta san Lucas en los Actos Apostolicos, que si bien se miran, son historia de Missiones de los sagrados

Apos-

Apostoles. Fue el caso, que estando el Apostol san Pablo predicando el Euangelio en Ierusalen, se leuantò vna borrasca y tumulto de Sacerdotes y Fariseos, con tãto furor, que pusieron en el santo Apostol las manos, y faltò poco para matarlo. Viendo el peligro y alboroto el Tribuno del presidio Romano, que alli auia, dize el Texto sagrado: *Timens Tribunus ne discerperetur Paulus ab ipsis iussit milites rapere eum de medio eorum, ac deducere eum in castra.* No se pudo dezir cosa mas a proposito de lo que vamos tratando, que el Tribuno en esta ocasion, viendo el riesgo que corria la vida de Pablo, y alboroto del pueblo, mandò a sus soldados, se lo quitassen de las manos, à aquellos furiosos, que le querian hazer pedaços: *Ne discerperetur.* Y lo mandò amparar en el cuerpo del presidio: *Deducere eum in castra.* Y estuuo tan ageno san Pablo de estrañar este fauor y amparo del Tribuno, y sus soldados, que auiendole dado auiso vn sobrino suyo de nueua conjuracion de quatrocientos Iudios, que se auian concertado para quitar la vida a traicion al sagrado Apostol, el mismo Apostol hizo diligencia con vn Centurion, para que introduxesse a su sobrino con el Tribuno, y le hiziera sabidor del caso, y le preuiniesse con su defensa: lo qual entendido por el Tribuno, mandò aprestar dozientos soldados de a pie, y setenta cauallos: *Vt Paulum saluum perducerent ad fælicem Præsidem.* Para que pusiessen en saluo a Pablo, y debaxo del amparo del Presidente, que estaua en Cesarea. Bien claro se manifiesta aqui, que no desdezia de la predicacion Euangelica del sagrado Apostol de las gentes, que en ocasiones se valiesse de presidios de soldados, quando sentia que era de mayor seruicio de Dios el conseruar su vida para predicar el Euangelio en otras partes, como se lo significò Christo nuestro Señor en esta ocasiõ, y lo dize el Texto sagrado. Y todo lo dicho no es predicar cõ ruidos de armas el Euangelio, ni ageno del modo de predicar Apostolico. A que se añade, que los Apostoles, y Predicadores Apostolicos, no pocas vezes lleuauan en su compañia algunos Fieles quando ivan a predicar entre las gẽtes, como se coligẽ de los Actos Apostolicos, è Historias Eclesiasticas.

Actor. c. 23.

Ya veo aqui lo que se puede replicar, de la diferẽcia que ay de la compañia que lleuauan los Apostoles, y varones Apostolicos, a la compañia de soldados, cuya libertad, orgullo, y trato, suele inquietar a estas nueuas gentes con sus altiuezes, y licencias que se toman, que hazen mas daño que prouecho. A que se respõde, que aũque no se puede negar, que las costumbres de la milicia, son ocasionadas a inquietudes y daños: pero puestos en vna balança essos tales inconuenientes, y en otra las conueniẽcias que de los presidios dexamos escritas, estas sobrepujã incomparablemẽte a todos los inconuenientes contrarios. Prouarè lo dicho con experiẽcias, que por ser propias de nuestra historia, me dàn licencia para alargarme en esta materia. Entra vn Padre a vna Mision destas, totalmente apartada del comercio del mundo, a predicar vna Fè, vnos misterios, y nueuas leyes nunca oìdas, ni pensadas destas Naciones, que de todo pũto ignorauan huuiesse otras gẽtes en el mũdo, que guardan essas leyes: entra predicandoles vnos actos de Religion, que piden grande veneracion y reuerencia; enseñales, que con essa veneracion las miran y adoran Naciones politicas, ricas, y poderosas del mundo. Que de todos estos argumentos de credulidad anexos a la Fè, y predicacion Euangelica, se deuen valer los Predicadores del Euãgelio, y se valia el Apostol de las gentes san Pablo; que

que por sello me valgo yo muchas vezes de su autoridad. El qual escriuiendo a los Romanos, luego al principio de su carta, les haze gracias, y se las dà a Dios; porque con su creencia, è ilustres exẽplos de Religion Christiana, en vna ciudad que era la cabeça del mundo; a essa misma Religion la auia recibido, y reuerenciaua el Orbe. Sus palabras son estas: *Gratias ago Deo meo per IesumChristum, pro omnibus vobis, quia fides vestra annunciatur in vniuerso mundo.* Celebrase en el vniuerso mundo la Christiandad de los Romanos, los ricos, los sabios, los poderosos del Orbe: y con esto les daua a entender, que acreditauan la Fè; y que esse era argumento para q̃ las demas Naciones la recibiessen, y hiziessen veneració y reuerẽcia a sus misterios. Por esto dà gracias a Dios, y rinde agradecimientos a los Romanos el sagrado Apostol. Aora vamos a nuestras Naciones barbaras. Estas estauan sepultadas en vnas profundas tinieblas de ignorancia, no solo de cosas diuinas, sino tambien de las politicas y humanas: metidos en los rincones y arcabucos de la tierra, sin saber si auia Republicas en el mundo, ni en la Nueua-España, ni culto de la Religion en ella: porque como atras diximos, con las guerras continuas que traìan todas las Naciones con sus vezinas, no tenian trato, ni conocimiẽto de las distantes. El Padre que entra a predicarles, tal vez piensan que es vn pobre, que và a buscar la comida de su maiz, y aun llega su poco discurso a juzgar al Ministro Euangelico por mas ignorante que ellos, principalmente mientras no habla su lengua: y el termino y vocablo con que lo llaman en ella, significa al que es vn ignorante, ò tonto. Pues siendo esto assi, quien puede dudar, que viendo estas gentes a los Españoles, que ellos tienen por valientes (titulo que solo vale con ellos) que quando se dize Missa entran en la Iglesia, se hincan de rodillas, adoran el Santissimo Sacramento, tienen reuerencia a los Padres que la dizen, los oyen quando predican, se ponen de rodillas delante dellos para confessar sus pecados, reciben con suma reuerencia la Hostia consagrada, adoran las santas Imagenes? Quiẽ dudarà, que esto que vèn por sus ojos, no pocas vezes les haze mas fuerça a estos barbaros; que las palabras de lo que nunca oyeron, ni pensaron, ni supieron ellos, ni sus antepassados, que se vsaua en el mundo? He aqui como los presidios de los soldados, ayudan inmediatamente a la predicacion de la Fè: y es cierto que ha tenido Dios cuidado, como en obra suya, de dar muchos, buenos, y piadosos soldados Christianos en estas Missiones, aunque aya auido otros no tales. Y yo puedo dezir, que vi no pocas vezes muy buenos exemplos en el presidio de Cinaloa; y experimentè de quan grãde prouecho eran para poner estimacion de las cosas de la Religion Christiana entre estas gẽtes. En particular vi el valeroso y piadoso Capitan Diego Martinez de Hurdaide (de cuyo zelo de la saluacion destas almas, và adelante no poco escrito) que exercitaua estos actos de Religion: y no pocas vezes se ponia a vista dellas a confessar de rodillas a los pies del Sacerdote, y despues con mayor reuerencia, recibir la sagrada Comunion, a cuyo exẽplo hazian lo mismo sus soldados. Y a todos lo diò el valeroso Cortès, conquistador del nueuo mundo, el qual quando llegaron a la Nueua-España los Frailes de la sagrada Orden de san Francisco, los recibiò a vista deste nueuo Orbe de rodillas, y cõ singular reuerencia. Religiosissimas acciones las vnas y las otras, con que se acredita, ensalça, y recibe con veneracion la santa Fè de Christo. Y con esto se echa bien de ver, como los presidios de sol-

soldados, y mas dōde no ay otros Españoles, pueden ayudar mucho a la predicacion del Euangelio: y que es medio, no solo conueniente, sino en ocasiones, y tiempos necessario.

Y sea la vltima prueua de todo lo dicho, que no querer vsar, y valerse para la consecucion de algun buē fin que se pretende de aquellos medios, que la ordinaria prouidencia de Dios ofrece, y dispone, es pedir milagros extraordinarios, y tentar a Dios, que esso quiere dezir milagro, cosa rara, que sale del curso ordinario; y quiere Dios que nos valgamos de los medios que tiene dispuestos su ordinaria, y suaue prouidencia, como lo hazen (aun en la materia que tratamos) los que con santo zelo de predicar el Euãgelio, passan a las Indias, que buscan nauio en que passar, con piloto q̄ lo gouierne, viatico, y matalotaje. Porque si se arrojarà a las ondas de la mar, para caminar sobre ellas, quien duda que fuera pretension extraordinaria, pedir milagros, y tentar a Dios? Y los sagrados Apostoles, que los hazian prodigiosos, en nauios que passauan a predicar el Euangelio. Y el mismo Hijo de Dios algunas vezes nauegò. Y si vna vez este soberano y supremo Señor, para muestra de su diuino dominio sobre las aguas, anduuo sobre ellas; y san Pedro se atreuiò a caminar sobre ellas, porque le arrebatò el deseo de llegar a su amado Maestro. Pero primero pidio licēcia, y no solo pidiò licencia; sino que expressamente se lo mandasse el Señor, diziendo: *Domine, iube me venire ad te super aquas.* (Math. c. 14.) Vn mandato de obediēcia expressa de Christo quiso que fuesse por delante, para atreuerse a vsar de medio milagroso, y extraordinario: y hasta que huuo oìdo de la boca del Señor, *Veni*, no se arrojò a la mar. Y huuo mas en el caso, que con ser el sagrado Apostol de muy excelente Fè, a poco espacio, sobreviniēdo vn viento, y tempestad que se leuantò, començò a titubear essa Fè, y èl a hundirse; y no queriendo ya vsar el diuino Maestro de milagro, para librar a Pedro, vsò del medio ordinario, y humano, de librar al que se hūde, que fue estender su diuina mano para sustentarlo, y sacarlo de aquel peligro, como lo dize el texto Euangelico: *Continuò Iesus extendens manum apprehendit eum.* Bien podia el Señor omnipotente mādar a las olas inchadas, que lo sustentasse sobre si; pero no quiso ya mas vsar de esse medio milagroso, sino del comun, y ordinario, sustentandolo con su mano. Enseñandonos, que teniendo a mano los medios humanos, no busquemos los extraordinarios, y milagrosos, que essos los dispensa Dios quando, y como es seruido. Y cerrarà esta doctrina la de Nicolao Papa, que cōfirma todo lo dicho, decretando, que (C. si nulla 23. q. 8.) quando para la justa defension fuere menester tomar las armas, se haga, aūque sea en Quaresma; y que no nos arrojemos a buscar milagros para la defensa justa, con estas memorables palabras: *Ne videlicet videatur homo tentare, si habet, quod faciat, & suæ ac aliorum saluti consulere non procurat, & sanctæ Religionis detrimenta non præcauet.* Palabras, que parece se escriuieron para nuestro caso; y si no es el mismo, es muy semejante: y no me detengo a ponderarlo, porque juzgo basta lo dicho para prouar, y declarar: lo primero, que los presidios, por ningun modo se ponen para introduzir con violencia la Fè; ni jamas se vsò dellos en nuestras Missiones para esse efecto; sino por las conueniencias que quedan escritas. De las quales, lo segundo, sacamos, que los tales presidios, en cōuersiones de gentes barbaras, ni desdizē de la predicacion Euangelica, ni de sus empresas, ni los que en ellas se emplean desmerecen el titulo de Apostolicos,

y Euan-

y Euangelicos Predicadores. Añadiẽdo que en estas tales empresas nuestros Padres Missioneros quedan expuestos a inumerables trabajos, fatigas, y peligros de muerte, por la predicacion de la Fè, entre estas gentes; y por la qual hasta oy han derramado su sangre onze de nuestra Compañia en la Nueua España, y otros muchos en el resto de las Indias Occidentales, y Orientales.

CAPITVLO XV.

De los buenos efectos, que se siguieron del presidio que se puso en la Prouincia de Cinaloa.

AVnque en el cap. 13. començè a dezir las facciones de los soldados, que por orden del Virrey se despacharon a Cinaloa; aora los proseguirè, y seràn prueuas practicas de lo que atràs con razones dexamos discurrido. Luego que llegò el presidio, vna de las primeras facciones que se ofrecieron, fue con la Nacion Guaçaue, donde algunos Indios belicosos, è inquietos, trataron y se conjuraron de matar a dos Padres de los que entrauã a doctrinarlos: y como entre infieles, tambien se hallan fieles, no faltaron algunos destos que auisaron de la conjuracion al Capitan: el qual despachò a toda diligencia quinze soldados para que prendieran a las cabeças della. Saliò al encuentro vn Indio principal con vna lancilla en la mano, y otros dozientos de guerra; pero dieronse tan buena maña los Españoles, que huuieron a las manos al que Capitaneaua a los reuelados, y perdonando a los demas, le traxeron atado a la villa, dõde fue castigado; y se atajò el delito que intentauan. Quedauan toda via algunos inquietos en la Nacion, y essos hizieron diligencias para que la demas gente huyesse al monte, auiendo abrasado las Iglesias de madera que tenian. Pero passados algunos dias quiso Dios, que cansados ellos mismos de la mala vida que passauan, apartados de sus casas y tierras (por ser labradores) y tomando mejor consejo; y la gracia de Dios, que obraua, se boluieron a sus casas, y algunos començaron a venir, y entrar en la villa: los quales viendo el exemplo de los demas Christianos, mostraron voluntad de hazer perseuerante assiento en sus pueblos; y para mas assegurarlos fue el Teniente de Capitan, à verlos, y en su compañia el Padre Hernando de Villafañe (Ministro que fue desta Nacion por muchos años) y assentò en ella vna grande Christiandad, y de las mas lucidas desta Prouincia en numero y calidad. Porque el natural desta Nacion Guazaue, es de las mejores y mas dociles de todas las de Cinaloa, y en la qual se introduxo muy bien la humana policia, y el seruicio desta gente, ha sido siempre el mejor, y mas ordinario, de que se han seruido los Españoles en la villa. Y finalmente, esta Nacion es la que ha ayudado en todas las facciones de guerra con mas fidelidad, despues de su vltima reduccion. Entraron, pues, el Teniente de Capitan, y en su compañia el Padre a visitarla; no hallaron casi gente en el pueblo, parecioles passar adelante a otro llamado Vre. Salieron a recibirlos con las armas en las manos mas de quatrocientos Indios, no porque pretendiessen romper guerra, sino por no acabar de assegurarse, que los Españoles fuessen de paz. Y assi prometiendosela el Padre, dexaron las armas, y pidieron doctrina. Asseguroseles esta, y señalaronse puestos acomodados para que hiziessen sus Iglesias, con lo qual quedaron muy contentos y alegres. Pusieron en execucion sus buenos propositos: hizieron cinco Igle-

Iglesias en cinco pueblos, a que se reduxeron, por ser mucha la gente, que llegaua a dos mil vezinos. Esto dispuesto, boluio despues allà solo el Padre, a quien recibieron con mucho gusto. Ofrecieron docientos y quarẽta parvulos, trayendolos sus padres cõ mucha alegria, para q̃ los bautizasse, y cõ mayor los ofrecio a Dios el Padre, como primicias de la grande cosecha que prometia, y se cogio desta Naciõ.

Para dar mas assiento a las cosas de la doctrina, y Christiandad, y mayor seguridad de la gente, que a la villa se auia agregado de Indios Mexicanos, y Tarascos, y otros fieles, que se auian recogido a ella al tiempo de los alborotos passados, dieron orden los Padres, ayudando con sus limosnas, los Españoles de Reales de minas de Topia, y san Andres, para edificar en la villa otra Iglesia mas segura, que la de paja que tenian; y aunque se hizo de adobes, salio muy capaz y fuerte, y q̃ podia seruir de fuerça, y refugio a toda la gẽte del pueblo en casos de acometimientos, y assaltos de enemigos. Fue la obra necessaria, y de mucha importancia para las ocasiones q̃ despues sucedieron. Los frutos espirituales que se cogian en este tiempo en la doctrina de los Indios de la villa, y pueblos mas cercanos a ella, no eran pocos, y alentauan a los Padres a proseguir en su empresa, sin desmayar en trabajos y peligros, de que estauã cercados. Porque se les iva pegando biẽ a los nueuos Christianos el exemplo de los antiguos, y mas aprouechados. El tiempo santo de la Quaresma, acudian con mas continuacion a la Iglesia: y para exercitarse en estaciones santas, ya q̃ no auia muchas Iglesias, o Hermitas que visitar, leuantauan Cruzes en puestos mas acomodados, dõde las hazian los dias que tenian señalados, haziendo processiones, diciplinandose, y derramãdo sangre, y en otras cantando oraciones. Y quando no auia diciplina publica, muchos la tomauan en la Iglesia, cantandose el *Miserere*. A estos exercicios de verdaderos Christianos, añadian muchos el oir Missa cada dia por su deuocion, q̃ era de estima en aquellos, que no cuidauan antes, sino del arco, y la flecha, y de sus caças por los montes. En particular andauan con grande feruor, chicos, y grandes, en hazer sus cõfessiones: de cuya integridad, y partes, y circunstancias necessarias, se hazian muy capaces aun los de muy poca edad; de que serà exẽplo, entre otros, el caso siguiente. A vn muchacho de pocos años, por experimẽtar el Padre q̃ le cõfessaua, el concepto q̃ hazia de aquel Sacramẽto; auiendo confessado sus pecados, le preguto, quien le parecia le podia sanar, y curar su alma de aquellos males? Respondio el niño, q̃ nadie, si no era Dios, y el Sacerdote cõ la palabra de Dios. Respuesta para tal edad, y q̃ tã nueua era en la Fè, de harto reparo. En este, y otros casos semejãtes, se echarà de ver lo q̃ Dios secretamẽte obra en las almas cõ su diuina gracia, mas de lo q̃ nosotros alcançamos cõ nuestra vista. Y no solo se experimẽtauan ya tales efectos cõ la diuina palabra, en los Christianos cercanos a la villa, sino aũ en los distantes, donde de passo se auia predicado. Vn Indio de la sierra cayò enfermo, y apretãdole cõ peligro la enfermedad, y no estãdo presente Padre q̃ le cõfessasse, se puso en camino, temiẽdo morir sin confessiõ, aunq̃ tãbien pudiera temer morir en el camino, q̃ era largo. Fauorecio N. Señor su buẽ deseo, no solo en darle fuerças para passarlos, y cõfessarse, sino tãbien entera salud corporal, cõ la del alma. En el vicio de las borracheras, tã arraigado en estas gẽtes, y tã a los principios de su cõuersiõ, se iva introduciẽdo mucha enmiẽda, como lo declararà el caso q̃ se sigue. En vn pueblo cercano hizo vino de miel vn Indio viejo: cõbidò

a algunos compañeros a la boda;y no faltò quien auisasse al Padre de lo que passaua, el qual reprehendio este hecho en la Iglesia, y con eficacia,estando el pueblo junto. Hallaronse presentes los que auian beuido, que eran nueue, o diez Indios; y oìda la platica,se hincaron de rodillas delante de todo el pueblo, y confessando de su voluntad su culpa,tomaron vna diciplina en penitencia alli en publico. Acertò a faltar vno de los culpados;y vn viejo que lo aduirtio,le llamò, y le hizo, que hincado de rodillas hiziesse lo que los demas sus cõpañeros. Quien esperara esto de vna gente tan belicosa, indomita, y fiera? Y porque juntemos a este, exemplos de otras virtudes: el de vna India Christiana, y casada, en materia de honestidad fue señalado. Encontròla sola en vn monte vn Indio forastero (que esso le deuio de dar atreuimiento a lo que no hiziera en su tierra.) Solicitòla, y no menos que con amenaças de muerte,si no consentia en su desenfrenado apetito: ella puesta en esse trance, se resistio valerosamente, dando por razon ser Christiana, cuya Ley vedaua semejantes pecados: y aunque le valio su valerosa resistencia para no cometer pecado contra la Ley diuina, que defendia con riesgo de la vida: pero no salio tan libre del encuentro,que no quedasse muy mal tratada,y descalabrada,y demas desto mal herido vn niño que lleuaua en los braços, auiendose puesto a riesgo de morir,ella, y su infante, por la defensa de su honestidad. No fue menor el valor que mostrò otra India en esta misma materia: porque llegando a deshora vn Indio a su casa, y declarandole su torpe deseo, ella al punto arremetio con tal brio y determinacion contra el agressor,que le ganò el arco y flechas que lleuaua: hizolas pedaços por assegurarse del tiro, y cõ el arco le dio tãtos palos, que lo quebrò en èl; repitiendo muchas vezes: No sabes que soy Christiana,y q̃ oigo la palabra de Dios, que nos predican los Padres? Con que lo despidio confuso, y ella quedò alegre, y libre del peligro. Efectos excelentes de la gracia diuina, poderosa a dar tal valor a mugeres flacas,y que antes estauã hechas a viuir en la libertad de su naturaleza: y muestras de quan de veras abraçan la Fè de Christo estas gentes, aunque barbaras. Esto passaua en los pueblos cercanos a la villa en estos principios:los quales verèmos adelãte prosperados,y aumentados,cõ mucho numero de Christianos, aunq̃ no libres de dificultades, y turbaciones de enemigos, que nunca le faltaron a la predicacion Euangelica.

CAPITVLO XVI.

De las inquietudes que causauan en la Christiandad Nacabeba, y sus complices: diligencias que se hizieron para cogerlos, y sucessos desgraciados de todos ellos.

NO auemos acabado de cõtar los buenos efectos, y frutos que se seguian del presidio de soldados, q̃ se auia puesto en la villa de Cinaloa, y se iràn viẽdo mas claros en los sucessos siguientes. Porq̃ aunque la ley, y doctrina de Christo se iva arraigãdo mas cada dia en los animos de los Christianos, y dando los frutos q̃ acabamos de cõtar en pueblos cercanos a la villa, y q̃ estauan de paz:esta la procuraua perturbar, è inquietar el demonio, por medio del Indio Nacabeba, homicida del Padre Gonçalo de Tapia, y sus consortes, y aliados foragidos. Porque luego que el peruerso Indio cometio el delito, se retirò con su quadrilla a vna selua muy aspera, y espesa: y aun en esse lugar no teniendose por seguros, ni de los Españoles,

ni de otros Indios fieles, que auian quedado muy sentidos de la muerte del Padre; estando en el monte de noche, no se atreuia a dormir con sus compañeros; sino que para poderse escapar, si diessen con ellos los Españoles, escogia lugar mas apartado y seguro entre las breñas. Cumpliase en este el prouerbio diuino, que dize del
Prouer. 18. impio: *Sequitur eum ignominia, & opprobrium.* Y otra letra: *Fugit impius nemine persequente.* Huye el impio, y no se tiene por seguro, aun quando nadie anda en su busca; porque le persigue su maldad. El Capitan del presidio no se descuidaua en hazer diligencias para auerlo a las manos; no solo por castigar en èl el graue delito que auia cometido, sino tambien porque sus compañeros tenian parientes entre los que estauan de paz, y a estos los inquietauan. Teniendo, pues, noticia del puesto donde se auia retirado Nacabeba, despachò gente de Españoles, y Indios, bien apercebida, para prenderle, a los quales el barbaro no osò esperar. Pero hizieron presa de algunas Indias, y entre ellas de la muger de Nacabeba, a la qual degollò vn Indio, sin poderselo estoruar, ni dar lugar a que la cogieran viua. Era esta India la que se vestia la casulla del Padre, y bailaua con ella en sus Mitotes, y borracheras: y assi fue ella la primera que pagò su delito. Prometiose seguro a todos los demas, que no auian sido complices en el delito: y entremetiose con ellos dissimulado vn Indio apostata, de los principales agressores de la muerte del Padre Tapia, y a quien èl auia hecho mucho bien, y traìa ordinariamente en su compañia. Conocieronle los Indios de su mismo pueblo; auisaron al Capitan, el qual lo prendiò, y apretò los cordeles, para que declarasse adonde se auian acogido los demas delinquentes con Nacabeba: y aunque el primer dia estuuo pertinacissimamente negatiuo; viendo que le querian apretar segunda vez, dixo que sabìa donde estauan, y que los entregaria en manos del Capitan. Fiado de su respuesta, salio vna noche con doze soldados, y lleuando al Indio por guia; este los lleuò a vn cerro, y despeñadero muy alto, de donde quiso arrojarse, si los soldados no estuuieran tan prestos en detener su desesperacion. Pero quando le boluian al Real, conocio vna yerua ponçoñosa, echòle mano, y comiosela, y adormeciose con ella de suerte, que no fue possible hazerle boluer en si; y finalmente murio dentro de veinte y quatro horas; auiendo èl mismo castigado la muerte tan merecida, de la culpa que auia cometido. No obstante, que el Capitan le auia prometido, que si descubriesse a los delinquentes le daria libertad.

Viendo Nacabeba con estos sucessos, que no tenia seguridad en los montes, determinò acogerse con la gente que le quedaua, a la belicosa Nacion Çuaca, que era la que se preciaua de matadora de Españoles. Admitieronle en sus pueblos, y andauan tan altiuos, è insolentes, que llegaua su atreuimiento a dar nueuos assaltos a la villa, pretendiendo abrasar casas, assi de Españoles, como de Indios amigos: y quando en ellas, ni en los vezinos no podian hazer suerte, porque estauan muy en vela, la hazian en los cauallos, y bestias de seruicio, lleuandose vnos para seruirse dellos, y flechando a otros, y haziendo otras insolencias, y afrentas, que aun la misma noche de Nauidad executaron. En que se echarà de ver claro, si estàn bien empleados, y son necessarios los presidios, de que atràs escriuimos. Pero finalmente, por donde quiera que ande el homicida, està sentenciado a muer-

te por boca de Christo, Iuez de viuos y muertos: *Omnes enim qui acceperint gladium, gladio peribunt.* Esta sentencia se executò por el modo que dirè. Andauan a caça vnos Indios amigos; encontraron a dos de los matadores: el vno era hijo de Nacabeba, el otro el que dizen descargò el segundo golpe en el bendito Padre Tapia: arremetieron a ellos los amigos con tal brio, que les cortaron las cabeças, y las presentaron al Capitan, que gustò mucho de que se fuesse disminuyendo, y acabando la quadrilla de foragidos, que traìa inquieta aquella Prouincia.

Mat. 26.

Solo quedaua el principal agressor de la maldad, Nacabeba; y todos los cuidados del Capitā eran cogerle, para acabar con tan mala semilla. No se atreuia a entrar a buscarle a la tierra de los Çuaques, por ser tan belicosos, y tener tanta gente de guerra. Y por otra parte la fuerça y presidio de soldados, no parecia suficiente para arresgarla en esta ocasion: pero por otro camino tomò Dios la mano para castigar a vn Indio tan perjudicial. Y fue el caso, que sucedio, que vn pariente suyo, que se dissimulaua entre los vezinos de la villa, encontrando en vn camino a otro Indio de la Nacion Tegueca, y vezina de la Çuaca, y enemiga capital suya, lo matò, y cortandole la cabeça, para ganar gracias con el Capitan, se la truxo, vendiendosela por la de Nacabeba: supieron los Teguecos el caso, y que el Indio muerto no era Nacabeba, sino otro de su Nacion: y mouiendose a la vengança; cosa muy vsada entre estas Naciones: que no paran hasta cortar vna cabeça por la que les cogieron; vn Indio muy principal Tegueco, y animoso, llamado Lançarote (que deuiò de tomar esse nombre quando los Españoles viuian en la primera villa de Carapoa) recogiendo la mas gente que pudo, se determinò a acometer a los Çuaques, para vengar la muerte de su paisano, y de camino coger al Nacabeba. Dio vna mañana sobre ellos descuidados, a tiempo que estaua vn su predicador sobre vna enramada, exortando con grande feruor a los foragidos, a lleuar adelante sus vitorias contra Españoles, pues tenian en su poder tantas cabeças de Christianos. El Lançarote le disparò vna flecha tan acertada, que diò en tierra con el predicador; corriò luego a cortarle la cabeça: èl clamò cō muchos ruegos y plegarias, para que le concediesse la vida: y aunque essas valen poco con estas gētes, al fin se reparò Lançarote, y no le trōchò la cabeça, que lo hazen con grande facilidad y destreza, torciendola, y desencaxando el huesso del celebro, la tronchan; y si no tienen cuchillo para cortar la carne, lo hazen con la vña del pulgar, que traen muy crecida. Pero ya que no le quitò la vida, teniēdole en tierra, cogio a puños della Lançarote, y tapandole la boca le dezia: Aora he de ver, si puedes predicar contra Españoles, y Christianos, de que tanto te precias? Cargò en este trance tanto numero de enemigos Çuaques, q̄ se huuo de retirar herido, y dexar la presa que tenia el valeroso Indio. Y aunque parezca digressión, la ocasion presente pide se escriua aqui, quan señalado Indio fue este Tegueco; porque andando el tiempo se mostrò muy amigo de los Españoles, y fue grande medio para la conuersion de su Nacion: èl, su muger, y hijos se bautizaron antes de entrar la doctrina a su rio, q̄ dista de la villa diez y ocho leguas: y fue singular, y de edificaciō el modo con q̄ lo rindiò la gracia diuina, para vēcer las dificultades que èl hallaua en recibir la Fè, y santo Bautismo. Tenia cinco mugeres, y sentia mucho el apartarlas de si. Y si sucedia estādo con Españoles acertar a passar por delante algun Indio Gentil,

til, que sabia no tenia mas que vna muger, les dezia: Este es bueno para Christiano. Y para serlo èl iva cooperando con la gracia, y apartando de si algunas de las mancebas que tenia. Sucedia passar alguna dellas a su vista; y para que entendiessen los Españoles, que ya se iva disponiendo para el Bautismo, les dezia: Aquella era mi muger, y ya la he despedido, porq̃ deseo ser Christiano. Tenia vn hijuelo, que acertò a traer su madre adonde estauan los Españoles; y dixoles: Este niño es la cosa que mas amo de quantas posseo: deseo mucho que sea Christiano, y por si yo muriere en las guerras, desde aora os le doy, para que siendo mayor os le lleueis, y hagais Christiano, aunque sea contra la voluntad de su madre, y parientes. Finalmente vencio la gracia de Dios a la naturaleza en este Indio, porque escogiendo de todas las cinco mugeres que tenia, sola vna, y apartando de si las demas (obra heroica, despegar lo que estaua tan entrañado, y hecho vna carne y sangre) se catequizò, y bautizò, con su muger, y hijo, mucho antes que entràra la doctrina a su Nacion: y el Bautismo se le concedio cõ tal condicion, que a temporadas del año, acudiessen, èl, su muger, è hijos, a pueblos Christianos de la villa, a oir las platicas de la doctrina, y a la obligacion de confessar las Quaresmas. Todo lo cumplia: y le vi yo algunas vezes, que venia a visitarnos desde sus pueblos, hasta que llegò el tiempo que se dio doctrina de asiento a su Nacion, y entonces ayudò mucho al Bautismo de toda ella.

Y boluiendo a la Historia, de las diligencias que hazian Capitan, y Españoles, de coger a Nacabeba, y acabar con èl, que auia sido, y era el tropieço del progresso de la Fè, y escandalo de la Prouincia. Quiso Dios, que al fin los Teuecos lo huuiessen a las manos: porque despues de la refriega passada, en que no pudo hazer presa dèl el Indio Lançarote, como lo deseaua: el mismo Nacabeba, con los q̃ le acompañauan, se les vinierõ, y entraron por las puertas. Porque pareciendoles, q̃ ya entre los Çuaques teniã poca seguridad, y que por su causa los Teuecos les dauan crueles albazos; y q̃ los Españoles tambien haziã grandes diligencias con los Çuaques, para q̃ los entregaran, ofreciendo premios y vestidos a los q̃ truxessen las cabeças; ya q̃ no pudiessen las personas: determinò Nacabeba acogerse a los Teuecos, y ponerse en sus manos, con la poca gẽte que le quedaua. Los Teuecos lo admitieron cõ condiciõ barbara, de q̃ les auian de hazer frãcas las mugeres, y hijas q̃ lleuauan. Aceptò el partido el desventurado, que ya parece no lo sufria la tierra. Con esto lo admitieron, y fue el medio para q̃ finalmente se llegasse la hora en que pagasse su delito.

CAPITVLO XVII.

Viene a manos de Españoles Nacabeba, y hazese justicia dèl.

COmo el Nacabeba fue traidor en dar la muerte al bendito P. Tapia, quiso Dios, q̃ èl pagasse su culpa con semejante pena. Porq̃ aunq̃ los Teuecos, con la infame condicion de q̃ les hiziessen francas las mugeres q̃ consigo traìa, le ofrecieron la protecciõ, no se la guardaron. Porq̃ luego q̃ lo tuuieron en su poder, lo amarrarõ a vn palo, porque no se les huyesse: y teniẽdolo en guarda, despacharon auiso a la villa a los Españoles, que fuessen por èl, que alli lo tenian para entregarselo. Quando llegò este auiso a la villa, estaua ausente el Capitan, Teniente del General Alonso Diaz, auiendo dexado en su lugar al Cabo del presidio, que lo era Diego Martinez de Hurdaide,

tan animoso como despues veremos. Mandò luego aprestar doze cauallos de armas, con otros tantos soldados, y sin aguardar a hazer mas gente de Indios amigos, partiò con ellos a toda diligencia para vno de los pueblos de Teueco, donde ya que llegaua, le saliò a recibir el Cacique Lançarote, y viẽdo tan pocos soldados en su tierra, donde antes no se atreuia a entrar tan corta esquadra; porque auia mas de mil Indios de guerra, que se eran Gentiles: estrañando esquadra de tan pocos soldados, preguntò al Caudillo: No traes contigo mas gente que esta? Desta pregunta el animoso Caudillo, que sabia muy bien quan importante es no mostrar cobardia con los Indios, y rezelando por otra parte, si acaso auia sido estratagema de los Teuecos, el sacarle a campo en sus mismas tierras, para romper guerra, la respuesta q̃ le dio, fue dezirle con animo arriscado: Perro Indio, si me has llamado cõ falsedad, y ficciõ deq̃ qiueres entregar a Nacabeba, y tu intento es pelear y matar Españoles: llama luego a toda tu gente, que con toda ella pelearè yo solo, aunque no me ayudẽ los soldados que aqui traigo. El Indio viendo alterado al Caudillo, le sossegò diziendo: No te enojes, que la verdad es que te quiero entregar a Nacabeba; y señalando con la mano cierta casa del pueblo, le dixo: Alli està amarrado: ven, y lo veràs, y te lo lleuaràs. Apeose el Caudillo, y algunos soldados, quedandose otros a cauallo para qualquier sucesso, entre gente de poca fidelidad; llegò el Caudillo a vista de Nacabeba, el qual en viendo a los Españoles, exclamò a los Indios presentes: Hà Teuecos: no os auia pedido, que vosotros me matarades, antes que entregarme a Españoles? Hallaronle transido, y sin auer comido en tres dias. El Caudillo le sossegò, è hizo que le alentassen con algo de comida, y le desatassen del palo, y assegurandole con otras amarras, diõ buelta con èl a la villa, lleuando tambiẽ vna hija suya, y otras algunas que andauan en su compañia, y estauan en poder de los Teuecos. Llegados a la villa, cõcluyò la causa y processo, sentenciando à ahorcar y hazer quartos a Nacabeba, con otro sobrino suyo, complice de sus delitos: condenò a la hija a seruicio perpetuo, y destierro de la Prouincia, remitiẽdola a Mexico. Los Padres quando supieron de la sentencia, fueron a ayudar a los dos condenados a muerte, y disponerlos para aquel trance. A Nacabeba catequizaron para bautizarle, porque como èl nunca auia querido entrar en la Iglesia, no estaua instruido en las cosas de nuestra santa Fè. Aora en este trance ya oìa, y recibia con mucho gusto la doctrina de los Padres. El sobrino se cõfesò, porque era bautizado, y acabado de bautizar el vno al pie de la horca, y confessado el otro: el vno y el otro, cõ muy grande arrepentimiento de sus pecados, murieron, obrando sin duda la sangre del bẽdito Padre Tapia, que ellos derramaron, y sus merecimientos, y ruegos en el Cielo, esse beneficio en sus enemigos. Que el mandamiento q̃ desto nos dexò Christo nuestro Señor en la tierra, su fuerça se tiene en el cielo. Murieron los dos delinquentes dando grandes muestras de su saluacion, y quedò la Prouincia de Cinaloa libre del escandalo que padecia, y estoruo de la dilatacion del santo Euangelio.

CAPITVLO XVIII.

Diose doctrina de assiento a dos pueblos de Gentiles: y refierense varios casos de edificacion de los que se bautizauan.

EL Señor, que lo es de la viña de su Iglesia, no solo cuida de su

su labor, y que le limpie, y arranque la maleza, que impide sus medras, sino tambien de que se planten nueuos majuelos y plantas, para que se multiplique el fruto deseado. Arrancada, pues, la maleza de los Indios inquietos, mouia Dios a nueuos pueblos Gẽtiles a pedir la doctrina, de que los otros Christianos gozauan, y Padres que de asiento se la predicassen. Estos fueron los que llaman del valle del Cieruo, o Cacalotlan, catorze leguas de la villa, á las haldas de las serranias. Auiẽdo, pues, hecho esta gente serrana sus Iglesias, aunque de prestado, y de paja; vinierõ con su peticion al Padre Martin Perez, que era el Superior de los demas: el qual, aunque alguna vez auia visitado estos pueblos de passo, por no dar mas espacio el tiempo; aora tomò mas de proposito su doctrina. Esta hizo muy buen assiento en ellos, por ser de mejor natural, y no tan ferozes como otros. Escriue el Padre Martin Perez lo que se sigue, que le passò en la conuersion desta gente. Tuue (dize) noticia de algunos Indios serranos, que habitauan alli cerca en cueuas, y picachos, sin cuidado de la otra vida, y luego los embiè à llamar con algunos Indios Fieles, y bien intencionados de su Nacion. Vinieron á mi presencia treinta y ocho adultos, con diez y nueue hijuelos, que no parecian sino venadillos monteses, segun huîan, y se escondian por no verme. Hablèles con cariño, diziendoles lo que les importaua cuidar del remedio de sus almas, el qual tenian ya tan a mano, y el de las de sus hijos. Oîda esta platica, al punto se resoluieron a quedarse en el pueblo, y bautizarse. Recibieron esse santo Sacramẽto primero los parvulos; y los pocos Christianos antiguos hizierõ grã fiesta y regozijo el dia del Bautismo, dãdo de comer a los recien bautizados: y para que la fiesta fuesse mayor, se casaron in facie Ecclesiæ aquel mismo dia, algunos de los adultos. Pocos dias despues baxarõ de la sierra otros treinta, y en estando dispuestos los bautizè; y cada dia vàn baxando nueuos serranos, mouidos del buẽ exemplo, y de las mejoras que vèn en los cuerpos y almas de sus vezinos. Los Christianos mas antiguos, acudẽ muy bien a sus confessiones, y parece que les entra todo en prouecho, pues ay Indias, que solicitadas, y combatidas de los enemigos de su honestidad, estàn muy fuertes; sin bastar dadiuas de precio y estima que les ofrezcan, ni amenazas que les hagan: y huuo India, que acordandose de lo que auia oîdo en los sermones, se huyò de la mala compañia de vn hombre, que la auia engañado, y caminò sola treinta leguas, hasta llegar al pueblo donde yo estaua, y llegada que fue se hincò de rodillas, con tanto arrepentimiento, que me pidiò con muchas lagrimas, que le diesse el castigo y penitencia que sus grandes pecados mereciã. Hasta aqui el Padre. Estos dos pueblos desta gente, que tendrian de trecientos a quatrocientos vezinos, han perseuerado siempre en muy fiel Christiandad, han procedido con muy buẽ exemplo en costumbres y exercicios Christianos, en que oy prosiguen. Cõ estos aumentos de Iglesias llegaua ya por este tiempo (y cerca de los años de mil y seiscientos) el numero de bautizados en la Prouincia de Cinaloa, a mas de siete mil almas; y dellos, assi parvulos, como adultos, auian passado al cielo, con la gracia Bautismal, buen numero: y los que quedauã acudian con feruor a los exercicios de Christianos; cõ cuyo exẽplo otros ivan pidiendo de nueuo el santo Bautismo. Y sucedian los casos de consuelo, que escriue el mismo Padre Martin Perez en otra carta, y yo refiero: porque en ellos se vèn los medios de la diuina predestinacion de algunas

nas almas destas pobres gentes. Dize assi: Fueronme a llamar de priessa para vna vieja infiel, que estaua muy al cabo: fuy, y desde que en esta tierra estoy, no he visto en cuerpo tan miserable y llagado, mayor disposicion y deseo del Bautismo; ni mayor viueza en percebir y referir las cosas de nuestra santa Fè. Bautizèla, y al punto murio, dexandome con particular consuelo, de ver que la alma de aquella dichosa vieja en vn punto se ganò el Cielo. Y es de notar, que hasta entonces auia sido la mas aduersa, y contraria a las cosas de nuestra santa Fè, de quantos auia en su pueblo: de suerte, que jamas se auia podido acabar con ella, que entrasse en la Iglesia. Pero quien apearà la alteza de la predestinacion? Añade el caso siguiente: Vinieronme a auisar, que me llamaua vn Indio infiel, y enfermo, que estaua en su sementera; diziẽdo, que se queria bautizar: fuy, y hallèle muy fatigado; mostrò notable alegria en verme; catequizèle, y aunque hazia entero concepto de las cosas de la Fè, pareciome no daua prisa la enfermedad, y diferi para otro dia el bautizarle, porque se pudiesse disponer mejor, para recibir este Sacramento. Embiè a la mañana vn cauallo, en que le truxessen a la Iglesia, y si no estuuiesse para ello me auisassen, para ir yo donde èl estaua: encontraronle en el camino muy animado, con vn bordon en la mano, y ayudandole su muger. Llegò donde yo estaua: bautizèle, cumpliẽdole el deseo feruoroso con que auia venido: recibio con grande alegria y deuocion suya, y mia, el santo Bautismo: y premiòle nuestro Señor el trabajo que auia tomado con mercedes dobladas: porque por medio de esse santo y celestial baño, alcançò entera salud en el cuerpo, y vida para el alma. Quedò este Indio tan agradecido, que suele venir de legua y media a verme, trayendo siempre algo de lo que segun su mucha pobreza puede; que seria alguna sandia, o calabaça, en agradecimiento de auerle admitido a la Congregaciõ de los Christianos. Dexo otros semejantes exemplos, y añadirè el que sucedio en diferente materia, y siruio de irse confirmando en la Fè los nueuos Christianos.

Estauan por este tiempo, assi los Españoles, como Indios, muy afligidos, porque con falta grande de aguas se les secauan sus sementeras. Comunicando su afliccion los Indios con el Padre Ministro de doctrina, les hizo vna platica, aconsejandoles hiziessen aquellos tres dias oracion a Dios (y eran los antecedentes de la Natiuidad de la Virgen Santissima) pidiendole remedio, y que confessassen y comulgassen los que eran aptos para recibir tan soberano Sacramento: y q̃ el postrer dia, que era el de la fiesta de la Virgen, les diria la Missa por essa intencion. Acudieron a este exercicio con mucho concurso, añadiendo el diciplinarse los tres dias en la Iglesia delante de vna Imagen de nuestra Señora, que tenian; y el vltimo dia la truxeron en procession. Esse mismo dia, estando el cielo sereno, y raso, de repente se anublò; y la que es Madre de misericordias, se las hizo con abũdancia, descargando vn grande aguacero, y lluuia, que durò dos horas, y alegrò los sembrados, y mas los coraçones, que estauan afligidos: y quedaron muy consolados con este socorro del Cielo, y confirmados en las verdades de nuestra santa Fè; viendo a sus ojos los efectos de su deuocion. Resultò tambien otro buẽ efecto della; y fue, que auiendo visto quan biẽ les auian valido los ruegos, y recurso en su afliccion a Dios, y a su Madre Santissima, manifestaron a la justicia vna India, que los traía engañados, diziendoles, que porque ella no queria, no llouia, y que con ciertas palabras deshazia las nubes, por estar enoja-

jada con ellos: traxeron à la embustera a la Iglesia; y preguntada delante de todo el pueblo, confessò su culpa, y embuste, con que traìa engañada la gente: lo qual el Fiscal del pueblo remediò, castigandola publicamente. Medios todos con que se ivan aficionãdo mas cada dia aquellas gẽtes a nuestra santa Fè, y saliendo de los engaños, y ceguera en que el demonio los auia tenido sepultados.

CAPITVLO XIX.

Despachase para Mexico el Caudillo de Cinaloa, à dar cuenta al Virrey del estado de la Prouincia, y el que à la buelta hallò en ella.

AVnque las cosas de la Christiandad, y asiento della en los pueblos cercanos a la villa, corrian prosperamente, y los bautizados crecian, y se multiplicauan en ocho Iglesias, que estauan leuantadas; pero todavia durauã en la Prouincia las inquietudes, y alborotos, que en particular causauan los Çuaques, y otros Gentiles, q̃ auia en las fronteras. Para cuya pacificacion, y tratar que se diesse asiento a ella, determinò el Teniente de General Alonso Diaz, despachar a Mexico a su Caudillo Diego Martinez de Hurdaide, a dar cuenta al Conde de Monterrey, Virrey de la Nueua-España, del estado de aquella Prouincia, para que su Excelencia diesse el orden mas conueniente al seruicio de las dos Mageštades, y amparo, y conseruacion de aquella tierra. Despachòse a toda diligẽcia, llegò a Mexico, diò cuenta muy por extenso al Virrey del estado de Prouincia tan apartada como es la de Cinaloa. Oyò al Caudillo con agrado su Excelencia; y como tã zeloso del seruicio del Rey, y del cuidado principal que su Magestad encarga a sus Gouernadores en las Indias, de la dilatacion del santo Euãgelio: pareciòle seria a proposito para dar asiento a las cosas, la persona del dicho Caudillo; y que por otra parte el Capitan Alõso Diaz, por su mucha edad, pedia el retirarse a su casa, y haziendas, que las tenia en Guadiana. Determinò el Virrey dar el titulo de Capitan a Diego Martinez de Hurdaide, con comision para que añadiesse otros diez soldados al presidio, con que eran treinta y seis. Despues andando el tiempo, y estendiendose las reducciones de gentes en la Prouincia, se añadieron otros diez, y quedò este presidio, y oy lo està, con quarenta y seis soldados, vn Capitan, y otro Cabo, o Caudillo. La eleccion del Virrey fue acertadissima, y como venida del cielo. Porque tenia Dios destinado a este señalado Capitan, para por su medio obrar la marauillosa conuersion a la Ley de Christo, de las Naciones fieras de casi toda la Prouincia de Cinaloa; como se echarà de ver por todo el discurso desta Historia, y particularmente en el capitulo siguiente. Y se puede dezir dèl, lo que la Escritura sagrada de los Macabeos, que fue: *De semine virorum illorum, per quos salus facta est in Israel.* Y aplicãdo esto al pueblo Christiano, y nuestro Capitan de las Indias, fue vno de los que Dios escogiò para grandes obras, en parte tan remota dellas.

Boluio el nueuo Capitan con los diez soldados añadidos a Cinaloa, por los años de mil y quinientos y nouenta y nueue. Tomò la possession de su oficio, que luego tuuo necessidad de exercitar: porque hallò en la buelta de Mexico, que la naciõ Guaçaue, a persuasion de Indios belicosos, è inquietos, incitandolos el demonio, se auia alçado, y quemado las Iglesias que auian hecho, capitaneandola principalmẽte vn Cacique muy es-

estimado dellos, Indio de grande valor. Quando el nueuo Capitan supo el leuantamiento de los Guazaues, armò sus soldados y cauallos, y lleuando algunos Indios de los amigos, en su compañia, saliò en busca de los rebelados. Ellos se auian retirado a los montes y arcabucos, que son sus fortalezas; siguiolos, dioles alcance, y prendiò las cabeças del alboroto, y de los mas culpados hizo justicia, assentando a los demas de paz en sus pueblos, y perdonando al Cacique principal, por ser muy estimado en la Nacion, y que conuertido a la Fè, podia ser de mucho prouecho para ampararla, y para el gouierno della. Sucediò assi, porque luego el dicho Cacique diò orden a su gẽte, que boluiessen a hazer Iglesias, y que recibiessen de paz a su Padre y Ministro. El se bautizò despues, y se llamò don Pablo Velazquez: fue muy grande apoyo de la grande Christiandad de la Naciõ Guaçaue, y la gouernò en paz muchos años hasta su muerte; con q̃ quedò este rebaño recogido desta vez para siempre; y fue de mucha importancia esta faccion, porque cõ ella todos los pueblos del rio de la villa, en cuyos terminos estauan poblados los Guaçaues, se acabarõ de quietar y assentar, sin auer quien los alborotasse. En todos ellos crecia, y se multiplicauan cada dia los Christianos.

Cerrarà este capitulo vn caso, que toca al Cacique de los Guaçaues, de quiẽ dixe que tomò acertado acuerdo el Capitan en perdonarle la vida, para mucho fruto en su Nacion. Porq̃ no es nueuo en las tierras feraces de maleza, despues de essa arrancada, y sembradas de buena semilla, dar abũdãtes y prouechosos frutos. Y es digna de escriuir aqui la buelta que dio a lo Christiano, el q̃ era muy valeroso y belicoso a lo Gentilico. Era el Gouernador don Pablo Velazquez Indio de grã capacidad (q̃ tales se hallã algunos y no pocos entre esta gente) hecho Christiano, viuia cõ grã cuidado de su alma, mãtenia a su gẽte en mucha obseruãcia de la Ley de Dios, y en policia: y sus subditos le teniã grãde obediẽcia. Confessaua cõ grãde cuidado, haziẽdo mucho escrutinio de su conciẽcia. Obrò Dios en èl vna marauilla, y muy notada en su pueblo. Viose vna vez tan al cabo de la vida de vna enfermedad, q̃ conuino darle los santos Sacramẽtos: hizose lleuar a la Iglesia en vn lecho muy limpio y aseado, cõ mãtas, y recibiò el Sãtissimo Sacramẽto, y Extremavnciõ, y boluierole a casa. No es vso este q̃ estrañã los Indios, que por enfermos q̃ estèn suelen salir al campo, y al aire. Dentro de poco, y quãdo menos se pensaua, llegò a vista del Padre, don Pablo bueno y sano, el q̃ estuuo en el trãce de la muerte. Preguntòle el Padre, q̃ mejoria era aquella tã apresurada? Respõdiole, q̃ quãdo recibiò el Sãtissimo Sacramẽto, ya le auia faltado la vista cõ la fuerça de la enfermedad. Pero luego que recibiò el soberano Sacramẽto, se auia hallado de repente con vista, y buelto a su casa, començò a mejorar, y estaua ya bueno y sano. Y si la Escritura sagrada hizo memoria del caso q̃ le sucediò a Ionatas, que gustando de la miel de vn panal q̃ topò, se le reparò la vista q̃ auia perdido: *Et illuminati sunt oculi eius.* 1. Reg. 14. Por tan celebre podemos escriuir el caso de nuestro Indio don Pablo: y lo fue tanto en los pueblos de Guaçaue, q̃ predicando despues el Iueues santo el Padre a toda la Nacion en la Iglesia, de los efectos de la sagrada Comunion, en el q̃ dignamente la recibio; y que no solamẽte se estienden al alma, sino tambiẽ al cuerpo. El pueblo se suspendio notablemente a este punto, poniẽdo todo èl los ojos en el exemplo de su Cacique, que tenia presente, y en que admiraua el efecto patente, q̃ auia obrado el soberano Sacramento, y auia publi-

blicado don Pablo, el qual años después, auiendo ayudado muy bien a la Christiandad de su Nacion, acabò el curso de su vida, muy Christianamente, auiẽdo sido de los señalados Christianos de la Prouincia de Cinaloa. Y porque no parezcan cortos estos frutos desta nueua Christiandad, aunque no lo eran para sus principios, demas de los que adelante se dirán: escriuirè aqui los que el Padre Superior destas primeras Missiones andando el tiempo añadiò desta gente, y dize assi: Veese generalmente en estas Naciones el fruto espiritual que se saca de los naturales, y quanto se agrada nuestro Señor de sus buenos deseos, auiuãdo cada dia en ellos la lũbre de nuestra santa Fè, haziẽdose muy capaces de lo q̃ se les enseña y predica: encomendando mucho a la memoria qualquier cosa, q̃ se les dize de virtud y enmienda de vida: y assi es de notable cõsuelo, ver y experimẽtar el prouecho que se saca del gran cuidado, y vigilancia que se tiene en instruirles como han de proceder por el camino de su saluacion, y del cielo: ayudãdose cõ muchas veras de los medios para conseguir esse fin: especialmẽte de los santos Sacramẽtos. Es el de la cõfessiõ muy vsado, y estimado destos, y se muestra en las vezes, que procuran confessarse, y limpiar sus almas de los pecados cada vez que se hallan cõ necessidad, y tienẽ ocasiõ dello: muestran gran dolor, y arrepentimiento de sus culpas, y prorrũpia muchas vezes en lagrimas su dolor. Es notable la estima q̃ hazen de sus almas algunos, à quien el Señor, como a escogidos suyos, les dà a entẽder el fin q̃ las almas tienen, y como a los q̃ obrã biẽ, tiene Dios prometida vna gloria de gozo eterno; y para los q̃ no se aprouechan de la doctrina del Padre, y se dexã vẽcer del pecado, tiene vn infierno de perpetuo fuego: y platican ellos desto con grã admiraciõ. Desta estima q̃ hazẽ de los Misterios de nuestra santa Fè, nace el parecerles mal qualquier vicio que en los otros vèn, y los reprehendẽ. Al Padre le auisan del pecado, ò mala vida, que sienten en los otros. El afecto al Sãtissimo Sacramento del Altar es muy grande, alabandole, y bendiciendole, y preparandose lo mas decentemente que pueden en sus almas para la sagrada comunion: cuya frequencia es mucha, y de gran exemplo, comulgando muchas vezes entre año en dias señalados del Sãtissimo Sacramento, y fiestas de la Virgen nuestra Señora, que se cuentan en algunas partes, y pueblos, trecientos, quatrocientos, y seiscientos Indios de comunion en semejantes dias de deuocion suya: y sienten tan buenos efectos con estos celestiales remedios, y los que Christo dexò a su Iglesia, que para remediar sus necessidades, y librarse de aduersidades temporales, se confiessan (y muchos generalmente) y comulgan; y se ha visto auer cõfirmado Dios nuestro Señor la esperança destos pobres, con el efecto de lo que deseauã. Vn año particularmente, que sembraron, y hizieron grandes milpas de maiz, y otras semillas, veían que ivan creciẽdo los dias, y passandose los meses, y sus sementeras se perdian por falta de agua: acuden al remedio de aplacar a nuestro Señor, de quien pensaron venir aquel açote: confiessanse, y açotanse cõ verdadera deuociõ y penitencia, y luego les acudiò nuestro Señor cõ muy copiosos aguazeros, y continuas aguas.

CAPITVLO XX.

Del señalado valor, y virtudes del Capitan de Cinaloa Diego Martinez de Hurdaide.

PAra que caiga bien el famoso castigo, que se escriuirà en el capitulo siguiente (que sin duda

da ayudado del cielo, y de su consejo, hizo el Capitan Diego Martinez de Hurdaide) con otras muy señaladas vitorias, que alcãçò en la Prouincia de Cinaloa, quiso primero resumir en este las grãdes partes de valor, prudencia, y virtud, y demas calidades deste Capitan, q̃ sin duda se puede contar entre los insignes, que han militado, y seruido a Dios, y a su Rey en el nueuo mundo; y sus esclarecidas obras son merecedoras de ilustre memoria: porq̃ a ellas deue la Prouincia de Cinaloa en todo, o en gran parte, la estẽdida Christiandad de inumerables almas, y Naciones, que la pueblan. Y en el Prologo prometi escriuiria de los señalados sugetos, que ayudaron a las empresas de la Fè, de que se escriue en esta Historia. Nacio el Capitan Diego Martinez de Hurdaide en la ciudad de Zacatecas, en la Nueua España, rica de abundantes, y copiosas minas; su padre fue Vizcaino de nacion, y su madre nacida en la Nueua España, personas muy honradas. Fue desde muchacho muy alentado, y de grãde animo, que le inclinò a la milicia, y assi començo a exercitarse en ella, siendo de pocos años: desuerte q̃ yo oì dezir al Gouernador, y Capitan General de la Nueua Vizcaya, gran soldado, don Francisco de Ordiñola, que fue el primero con quien assentò plaça de soldado Diego Martinez de Hurdaide, q̃ viendole de tan poca edad los demas soldados, le dezian, q̃ como daua plaça a vn muchacho de tan pocos años? El les respondio: Dexadlo, que este ha de ser vn demonio: quiso dezir, en el coraje y valor. Refiriome a mi este dicho mucho despues de auer hecho el Capitan Hurdaide valerosas hazañas, y alegrãdose de q̃ huuiesse salido cierta su profecia: porque antes auia tenido prendas de su valor, maña, y destreza, y junto con ella tenia grande prudencia, y reporte para acometer las empresas, que en ellas muchas vezes mas se alcançan las vitorias por la industria valerosa del arte militar, que por las armas. Desvelauase en el discurso de su consejo para qualquiera acometimiento, y mas quando amenaçaua ruina, o caida de la Christiandad, o restauraciõ de la paz de alguna Naciõ, y mucho mas quando iva en ella la hõra de Dios, y de su Rey, y amplificaciõ de la Christiana Religion. Quando cõuenia, y era menester la presteza, y ponerse sobre el enemigo, era vn rayo del cielo, y la executaua antes que èl lo pensasse: y solia dezir en ocasiones de alçamiento: Aora en esta no he de dexar gozar la presa al enemigo; antes que èl lo piẽse se la he de quitar de las manos, no les he de dar lugar a preuenirse: y como lo dezia lo executaua, viẽdo no pocas vezes sobre si el enemigo, y recibiendo el golpe de las armas, del que pensaua se estaua preparando para irlo a buscar. De dõde nacia la opinion, y el nombre con que le llamauan los Indios, que era de hechizero: y por otra parte, quando veìa que no auia seguridad en el acometimiento, no era arrojado, ni precipitado en las armas; antes con prudencia militar, y suspension de armas, gastaua las fuerças, y deslũbraua del acometimiento al enemigo. Medio que le valiò a Fabio Dictador, Capitan Romano, para gastar las fuerças a Anibal, como escriuiò Libio, diziendo, que Fabio auia hecho guerra, no haziendola, *sedendo & cunctando*. Et Michael Verino en sus Disticos Morales: *Decade 3. lib. 2.*

Plus cunctatoris Fabij mora profuit vrbi,
Flaminij, & Grachi, quã valuere man⁹.

Anibal que venciò la fortaleza de los Flaminios, y los Grachos, no pudo vencer con la suspension de Quinto Fabio. Desta se valia en ocasiones el Capitan Hurdaide, aunque lo mas ordinario era ser presto, y diligente, como lo deue ser vn Capitan, antes que

tar-

tardo en sus facciones; que esto es perder la ocasion, y el tiempo.

Siruiò a su Magestad los primeros años de su milicia en las fronteras de la Nueua-Galicia, y Nueua-Vizcaya, Zacatecas, minas de Guanacebi, Santa Barbara, Maçapil: en las guerras, y pacificaciones de Naciones muy fieras, y que dieron mucho en que entender a los Españoles en la Nueua-España: y en todas essas empresas, fue muy señalado en su valor, y por èl muy nombrado, y estimado. Pero aunque en todas essas partes, y conquistas hizo demonstracion de su valor, y prudencia, se excediò en la pacificacion, y reduccion de casi veinte Naciones, que assentò de paz en la Prouincia de Cinaloa; y era cosa que ponia admiracion ver la autoridad, y dominio que auia cobrado para con todas ellas; y no solo con las cercanas, y Christianas, sino con las apartadas, distantes, y ferozes: y a todas las tenia tan ganadas, y sujetas, que las gouernaua con quatro sellos de cera, que imprimia en vn pequeño papel: que aquella era la seña que daua para sus mandatos, y ordenes: y era como prouision Real, sin letra, ni escrito; y el que lo lleuaua ponia el papel en vna cañita rajada: y essa se ponia el Indio en el cerquillo, con que diximos recogen el cabello, y se venia, y boluia a su tierra solo, penetrando por medio de Naciones enemigas, por donde en otro tiempo, èl no se atreuiera a passar, sin que le hizieran pedaços. Pero en viendo los enemigos el papel, y los sellos, era como ver al Capitan, y seruian al portador, y le assegurauan el passo por sus tierras. Y era amenaza que les tenia hecha a todas las Naciones; que si faltasse, ò no pareciesse alguno destos Embaxadores, ò otro qualquiera Indio de los que le venian a ver, se los auia de entregar la Nacion por cuyas tierras passò; ò èl iria en persona a buscarlo entre ellas; y si no lo hallasse, lo pagarian con sus cabeças. Y quando sucedia el caso, lo executaua; aunque ellos por escusar esta inquisicion, hazian la puente de plata a los que passauan. Con esto se caminaua; y atrauessaua toda la tierra en cien leguas de distācia del presidio, con toda seguridad.

Aunque fue muy señalado este valor del Capitan Hurdaide, tambien no se puede negar que le acompañaua mucho el fauor del Cielo, a que èl cooperaua, porque no menos cuidaua de las obligaciones de vn gran soldado, que de las de muy Christiano Capitan, en frequencia de Sacramentos, culto diuino, y oir Missa, reuerenciar a los Sacerdotes, enseñando a los Indios a reuerenciarlos. Y sobre todo, vn zelo tan singular, de que se dilatasse el santo Euangelio, y conuersiones a èl, que en esso empleaua, y gastaua todo su valor, y hazienda, y en atajar los estoruos que podian impedir el promulgarse la Ley de Christo: y fue tan grande este zelo, que quando la vltima vez diò buelta a Mexico a sacar licencia (como se dirà) para que se les diesse doctrina a las Naciones del grande rio de Cinaloa; oyendole vn Padre muy graue y santo, de nuestra Compañia, hablar de la materia, dixo: A este hombre ha dado Dios la vocacion, y zelo que suele dar a sus Operarios Apostolicos, y Euangelicos. Y deste afecto nacia la grande beneficencia de que vsò con los Indios, la qual junta con su valor, obrò en ellos grandes proezas. Nunca se siruiò dellos para sus interesses, ni les fue molesto en que le hiziessen sementeras, ò se ocupassen en otros trabajos, que les suelen ser a otros Gouernadores prouechosos, y a los Indios de pesada carga; antes repartiò entre ellos cantidad

H de

de vestidos, y gran numero de potros, en particular a los principales Caciques, con que los hallaua fieles en las ocasiones; y ellos estiman mucho dar vna carrera en vn cauallo, aunque sea en pelo: y esso les es de grande gusto, y entretenimiento, aunque no tengan otro freno cō que gouernarlo, que vna cuerda que le atan a la barbada. Y prueua de la liberalidad, y beneficencia deste Capitā, fue el auer gozado de la plaça mas de treinta años; porque nunca se atreuieron los señores Virreyes a remouer de aquella Prouincia al q̃ la auia ganado, assentado, y dilatado: y vna vez que lo intentò el Marques de Montes-Claros, le escriuiò el Gouernador don Francisco de Ordiñola (como a mi me lo refiriò su Señoria) que aunque èl se tenia por buen soldado, no se estimaua en comparacion del Capitan Hurdaide. Pues auiendo tenido muy hōrados gajes de su Magestad el Capitan Hurdaide, quando muriò, fue quedando mas adeudado, que rico; por lo mucho que gastò en procurar allanar el passo a la predicaciō del Euangelio. Manifestaua bien estos sus deseos con su alegria, quādo acabaua de assentar vna Nacion, y estaua bautizada: Porque luego essos sus deseos se encaminauan a la conuersion de otra, y los manifestaua, diziendo: Aora auemos de dar otro rēpujon al demonio en Cinaloa. Y porque se diga todo lo que toca a la persona de tan insigne Capitan (aunque es cierto dexo muchas cosas por no alargar su Historia, de que se pudiera hazer vn libro entero) vna fue muy señalada, que aunque parece pudiera disminuir la autoridad de persona tā valerosa; por otra parece le quiso Dios señalar, y hazer singular cō ella: y esta fue, que la estatura de cuerpo del Capitan Hurdaide, era muy pequeña; tenia los pies zopos, ò torcidos, y encontrados: y con todo tan grande fuerça de cuerpo, y braços, y tan grande ligereza en tales pies, que era vn gamo en correr tras vn Indio por vna ladera; y si le prendia con las manos, estaua segura la presa: como lo veremos en la faccion memorable del capitulo siguiente, y en otros de mucha parte desta Historia, que seràn prueua de todo lo que aqui se ha escrito deste insigne Capitan. Del qual por vltimo remate dirè otra cosa, q̃ fue singular muestra de su valor, prudencia, y buena suerte, tal, que por ventura se podrà dezir de muy pocos Capitanes, que se hā exercitado mucho tiempo en campaña, y cosa en q̃ puso singular estudio, y diligencia esta es, que en mas de treinta años q̃ anduuo en refriegas con los enemigos, y mas de veinte batallas campales, y muy peligrosas, q̃ tuuo cō ellos, no le cogieron soldado, ni cabeça de ninguno dellos. Porque aunque èl, y ellos salierō no pocas vezes muy heridos, y de las heridas murieron algunos bueltos de la jornada. Pero nunca se gloriaron los enemigos de auer bailado con cabeça de Españoles en tiempo del Capitā Hurdaide, ni menos con la del Capitan. Y assi tenian a cosa de milagro el Gouernador dō Rodrigo del Rio, no auerla cogido los enemigos en tantos encuentros, y batallas, cosa q̃ mucho los enemigos deseauan, aunq̃ fuera comprandola con sus cabeças: y el no poderlo conseguir los tenia assombrados, y amilanados: atribuyendo a hechizos lo que sin duda fue singular fauor de la diuina Prouidencia, que disponia por estos medios la saluaciō de tantas gentes, escogiendo vn tan valeroso Capitan para empresas tan santas en seruicio de las dos Magestades: que lo cierto es, que se hermanan bien el vno con el otro, como se muestra en el exemplar propuesto. Por orden de la Real Audiēcia de Mexico se auiā hecho informes para pre-

presentar al Real Consejo los meritos deste Capitan, y que su Magestad le hiziesse mercedes; pero la muerte las atajò, para hazerselas la diuina dobladas en el Cielo; y muy auentajadas de gloria, como tenemos por cierto los que le tratamos, y conocimos. Porque le concediò Dios vna muerte muy Christiana, y quieta en su cama, para la qual se auia preuenido antes, recogiendose por ocho dias en nuestro Colegio de la villa de Cinaloa (dōde murio) a hazer los exercicios de nuestra Compañia; los quales gastò en oracion, y penitencia. Segura preparacion para la jornada vltima, que hizo al Cielo. Y cō esto passaremos a vna de las muchas señaladas que acà hizo en la tierra.

CAPITVLO XXI.

Del famoso, y señalado castigo que hizo el Capitan Hurdaide en la belicosa y fiera Nacion Çuaque.

AVnque por este tiempo se le ofrecieron al valeroso Capitan Hurdaide, como en tierra nueua, y frontera de tantas Naciones, algunas inquietudes, y alborotos, que huuo de sossegar con las armas; pero lo que mas cuidado le daua, por ser lo que mas inquietaua la Prouincia, era la soberuia y arrogancia de la Nacion insolente Çuaca, que se preciaua de matadora de Españoles, la que era receptaculo, y madriguera de todos quantos foragidos, è inquietos auia en la Prouincia, llamandolos, y conuocandolos, para que se amparassen de su valor; y auia llegado a tanto su demasia, y libertad, que pocos meses antes que se executasse el castigo que aqui dirè, y estando todavia en la Prouincia el Capitan Teniente de General, cuyo Caudillo era Diego Martinez de Hurdaide; hallandose alli, acertò a llegar vn Indio con vn recado de los Çuaques al Teniente de General, desafiandole a que entrasse a sus tierras. El Teniente, por tener orden de los señores Virreyes, que escusasse lo possible la guerra, si no fuesse fuerça el romperla, juzgando que aquella faccion era de las que conforme a essos ordenes deuia atajar, respondiò al Indio con algun reporte, y templança. Esta no pudo sufrir el animo impaciente del Caudillo en ocasiones tales, sino que echando mano al Indio, lo derribò a sus pies, diziendole con mucho corage: Corre Indio, y dì a los Çuaques, que algun dia me veràn en sus tierras, y yo los irè a buscar, y enfrenar sus atreuimientos, y orgullos: y buelto a su Capitan, y dādole alguna satisfaciō de aquella accion, que pudiera parecer precipitada, ò demasiada en su presencia, le dixo: Señor General, no es razon que nos traten los Indios desta suerte a los Españoles; porque mientras estas gentes nos menospreciaren, y no tuuieren el credito, y reputacion del valor que con sus armas tienen ganado los Españoles, no ay que aguardar paz, y seguridad en esta Prouincia: y la podemos dar por perdida, y rematada. Con esto se fue el Indio; y los Çuaques perseuerauan en su arrogancia, y atreuimientos, entrando hasta las puertas de la villa, como se ha dicho. Pero al fin, se llegò el tiempo que Diego Martinez de Hurdaide entrò cō titulo de Capitā, y treinta y seis soldados en Cinaloa: y lo primero en que puso la mira, fue en castigar, y humillar Nacion tan arrogante, y perjudicial. Considerò a solas la faccion, y sin declararla la hizo encomendar a Dios. Y es cierto que parece, que fue del Cielo la singular traça, y estratagema que inuentò: porque toda la forma della le saliò

puntualmente como la forjò en su pẽsamiento, y tã acertada, como si quãdo la intentò la tuuiera presente, y la pudiera desear, y pintar: lo primero, se resoluiò de entrar a las tierras de los Çuaques, tan temidas; y aunque conociò que lo auian de recibir de guerra; pero èl diò otro color a su entrada. Preparò dias antes de la partida, cadenas de colleras, y prisiones, con tanto secreto, que èl mismo encerrandose de noche en su casa, escondia las cadenas en costales, encubriendolas, y emboluiendolas en ropa, y paja, para q̃ los soldados no entẽdiessen el intento, por el temor q̃ con su ferocidad auia causado esta Naciõ. Y aun con todo, a los soldados, se les trasluzia, y rezelauan alguna faccion atreuida de las q̃ solia vsar el Capitã, quando le veian aquellas noches encerrarse a solas en su casa. Pero no obstante, como buenos soldados, le estauã obedientes. Esto dispuesto, les dixo, q̃ auia pensado fuessen a hazer matalotaje de tasajos de ganado Cimarron, q̃ quedò alçado desde que se despoblò la primera villa de Carapoa, y andaua cerca de los montes de Çuaque. Porque ganado māso no lo auia en este tiempo, y se hallauan faltos de mantenimiento. Mandòles, q̃ se apercibiessen, y tambiẽ aprestassen sus cauallos de armas, por lo que pudiesse suceder. Los soldados obedecieron, y lleuãdo solos veinte y quatro dellos, y algunos Indios de seruicio, saliò de la villa a su jornada, y llegando cerca de la tierra de los Çuaques, hizo vna acordada platica, y razonamiento a sus soldados, declarandoles su intento, y las razones que le obligauan para el biẽ de aquella Prouincia, y quietud della, a castigar vna Nacion tan rebelde, que la traia tan inquieta, y a la Christiandad tã desassossegada, y q̃ se animassen a boluer por la reputacion de Españoles, que estaua alli tan acabada; que lo q̃ pretendia de los soldados era, que cada vno le diesse atados a dos Indios de los Çuaques, en ocasion q̃ èl hiziesse la señal, y apellidasse el Santiago de los Españoles; que tuuiessen preuenidos, y a mano cordeles, para luego amarrarlos, hasta que los echassen en cadenas, y que esta traça la dispondria èl en ocasion que los Indios estuuiessen en el Real esparcidos; y que estuuiessen muy aduertidos, en que no se les soltassen los que vna vez prendiessen. Y añadiò, que para que los Indios estuuiessen en mas acomodada forma para executar la faccion, que èl sabia se auian de esparcir por el Real, por ser demasiado de curiosos en ver lo que traen los Españoles, las sillas de los cauallos, los frenos, &c. que ayudassen a entretenerlos miẽtras se llegaua la ocasion del Santiago; vnos con darles correas de cueros, otros sacassen sartas de corcates, cuentas de vidrio açules, que ellos estiman mucho, è hiziessen que se quebrassen las cuerdas dellos para que se entretuuiessen en recogerlos. Algunos de los soldados, viendo esta platica, les pareciò estratagema muy dificultosa, y demasia de intento; y le pedian por partido, que se contentasse que cada vno dellos diesse vn Indio amarrado, que no hazia poco en atar a vn fiero barbaro, pareciendoles que eran menester quatro manos para sujetar, y amarrar juntamente a dos. Respondioles con resolucion: que se ayudassen de sus criados; y que nadie le propusiesse en aquella materia, que le mandaria dar garrote alli en el Real, y que èl quedaua obligado a amarrar sus dos Indios, como los demas. Con esto se rindieron los soldados al mãdato, y llegaron a tierras de los Çuaques, y escogiendo puesto escõbrado de monte, assentaron el Real, dexando los cauallos de armas, donde estuuiessen a mano para lo q̃ sucediesse:

los

los Çuaques estauã descuidados desta entrada del Capitan a sus tierras: luego que supieron della, tomaron sus armas, y cargados de arcos y flechas, llegaron al Real de los Españoles a dar de falso la bienvenida al Capitan, que ya en tenerlo en sus tierras les parecia teniã segura su cabeça para bailar con ella. En acabando de jũtarse todos, llegaron los principales de la Nacion, y dixeronle: Capitan, a que vienes? Vengo (les respondiò) con estos mis hijos (assi llamaua a sus soldados) a que matemos por aqui algunas bacas para comer, y a vosotros os daremos parte dellas. Aduierto aqui vna circunstãcia particular, que aunque menuda, en ella se echarà de ver quan preuenido, y aduertido andaua el Capitan en todas las que en su faccion se le auian de ofrecer. Con los Caciques Çuaques venia vna India de grande valor, y Christiana, que se llamaua Luisa, la qual cautiuaron los Españoles en las primeras entradas que hizieron en Cinaloa, y estuuo algunos años por esclaua en el Real de Topia, y alli se bautizò: pero teniendo buena ocasion hizo fuga a su tierra, boluiendo con dos hijas que auia tenido, algunas vezes a ver el Capitan a la villa: seruiale de interprete, porque sabia la lengua Mexicana, y el Capitan la conseruaua en amistad con algunas dadiuas de vestido. Viendo, pues, que auia venido al Real con los Caciques, pusola junto a si, y encargò a vn Indio de los criados que lleuaua, que si se huyesse Luisa, en caso que se rompiesse guerra, le diesse alcance, y se la boluiesse al Real. Estando en este estado las cosas, los Indios le dixeron al Capitan, que como no se començaua la caça de bacas? Respondioles, que les faltaua leña en el Real para asar, y comer la carne. Pues alto (dixeron ellos) irèmos por leña. Aqui el Capitan: No es razon que vais por ella vosotros los principales, sino vuestros maçeuales, que assi llaman a los vassallos. El intento del Capitan fue el muy piadoso, que siempre guardò de no castigar a inocentes, sino a los mas culpados, y cabeças de los alborotos y muertes. Y como sabia, que los mas culpados en las que auian dado los Çuaques a los Españoles, eran sus belicosos Caciques, procurò no cayesse el castigo sobre otros. En oyendo los Caciques la propuesta del Capitan, se quedaron, mandando a tropas de sus maçeuales, que fuessen por leña: los quales salieron del Real con grande algazara, sin soltar sus arcos y flechas, pareciendoles, que tendrian que comer carne de bacas, y de Españoles; y salieron diziendo vnos a otros: Vamos por leña, que con ella quemarèmos al Capitan. Entendiolos vn Indio, que le seruia de lengua, y mostrandose fiel, le dixo: Sabes que vàn diziendo aquellos? que te han de quemar con la leña que truxeren. Dissimulò el Capitan, y entretuuo a los Caciques muy principales consigo, el vno muy señalado, que tenia por nombre Taà, que significa el Sol; a los otros dio lugar que se estendiessen, y entretuuiessen por los ranchos de los soldados: y todo lo iva disponiendo Dios (que parece le auia inspirado la traça) a pedir de boca, y que estos Indios no rezelassen el peligro en que estauan, con su demasiada presumpcion: pareciendoles, que a mil Indios de guerra, que podian pelear en sus mismas tierras, temerian los Españoles, que auian prouado sus macanas, arcos, y flechas. Pero lo cierto era, que se auia llegado la hora, en que Dios los queria castigar. Quando el Capitan echò de ver, que ya la ocasion se auia llegado, apellidando Santiago, y echando mano a las cabelleras de los dos Caciques, que con èl auian quedado, dio la señal a los sol-

dados, que se mostraron de grande valor, y casi todos sujetaron, y amarraron a cada dos Gandules, aunque dellos se les escaparon dos. El vno de los que prendio el Capitan, que era el Taa, Indio muy alto de cuerpo, y que le sobrepujaua en estatura de cuerpo media vara, preso como estaua de la cabellera por el braço del Capitan, lo leuantò en alto; pero fue su valor tãto, que a mi me dixo, hablando de la materia: Bien podia el Indio arrancarme el braço del cuerpo; pero la mano no auia de soltar su cabellera. Finalmente, los presos fueron quarẽta y tres; a los quales para assegurarlos, trataron luego de echarlos en las cadenas de hierro, y colleras q̃ auian lleuado. Al tiempo de la prision la India Luisa partiò de carrera, como lo auia pensado el Capitan: diòle alcance el Indio que estaua preuenido, començò a lamentarse, diziendole al Capitan, que aquellos que estauan presos eran sus hermanos, y parientes, haziendo grandes demonstraciones de sentimiẽto por su prision: sossegòla, diziendole, que aduirtiesse, q̃ aquellos presos eran los perjudiciales a su Nacion, y a toda la Prouincia; q̃ aquellos eran los autores de tantas muertes como los Çuaques auian dado a Españoles; y perseuerauan en traer inquieta a toda su Nacion; a la qual perdonaria castigando a estos principales delinquentes; y que por darle gusto soltaria libre al pariente que tuuiesse mas cercano de los presos, como lo mandò luego, señalandolo ella. Y fue vn Indio muy valiente, y corpulento, a quien por esta ventura le pusieron luego los Españoles por nombre Buenauentura. Y a cabo de pocos años q̃ entrò la doctrina en esta Nacion, yo le confirmè esse nombre, bautizandole: y fue de mucha ayuda a la reduccion, y assiento de su gente. Mientras los Indios presos se ponian en collera, los dos q̃ a los soldados se les auian escapado, corrieron a dar la voz al monte, donde la gandulada auia ido por leña: tomando sus arcos, y flechas, corrieron al Real de los Españoles, y llegando, y estando en contorno dèl, y por vna parte viendo a todos sus Capitanes presos, y hallandose sin gouierno, aũque se les reboluiò la sangre, y la colera, y estauan llenos de corage, e indignados del sucesso; por otra parte quedaron sin saber q̃ consejo tomar, y turbandolos Dios, se quedaron pasmados a vista del Real. El Capitã hablando a la India Luisa en Mexicano (que èl sabia, y ella entendia) le pidiò, que aconsejasse, y persuadiesse a sus Çuaques, que no rompiessen guerra, porque se lo auiã de pagar todos, y no auia de salir de alli, sin destruirles casas, y sementeras, y quemar sus pueblos, que èl se contentaua cõ castigar aquellos principales delinquentes, y no tocaria a los demas, ni a sus hijos, y mugeres. Y en prueua desto daua licencia, que estas entrassen con seguridad en el Real, y traxessen comida, y sustento a los presos mientras alli estauã. La India recabò de la Nacion aceptasse las condiciones del concierto: y las mugeres de los presos, fiandose de la palabra del Capitã (que siempre se la procurò guardar a estas gentes, como cosa muy importante) comẽçaron a entrar en el Real, y traer de comer a sus maridos, que todos estauan en colleras, y con guarda de soldados: y la demas gente de los Çuaques, atonitos de lo que les auia sobrevenido, quãdo menos pensaron; se retiraron a sus pueblos, que estauan a dos, y tres leguas. Y por no alargar este capitulo, en el que se sigue contaremos el remate de la faccion, que fue señalada.

CAPITVLO XXII.

Prosigue la materia del passado; y escriuese el castigo que se executò en los presos.

SIempre mostrò Diego Martinez de Hurdaide, vn animo de muy piadoso, y Christiano Capitan, y anduuo jũto con el de su valor. Mostrolo esta vez, en q̃ pudiendo degollar luego su presa, y boluerse a su villa, y casa fuerte que en ella tenia, y con esso concluir felizmente su faccion, dexando castigada la Nacion Çuaca, sin parar en puesto donde se podian juntar mil Indios de pelea (y mas si conuocaran los Çuaques a sus aliados) no teniendo èl en su ayuda sino muy pocos, que por no hazer ruido en su jornada, no los auia juntado; con todo no atendiendo a estos tan fundados temores, y que podian pelear en su pecho, los venciò la piedad y deseo de que aquellas almas no se perdiessen: y assi determinò aguardar alli quatro dias con sus noches, que son mas peligrosas entre estas gẽtes, hasta dar auiso a los Padres, para que dos dellos viniessen, y dispusiessen aquellos Gentiles presos, para que antes de morir recibiessen el santo Bautismo. Diò el auiso por la posta a los Padres de la villa, distante diez y seis leguas. En este interin sucediò vn caso harto peligroso, en que se puso a riesgo la presa, y la faccion: y fue, que los Indios presos, quando sus mugeres les lleuauan de comer, les auisaron secretamente, q̃ lleuassen piedras escondidas con la comida, desuerte, que no se viessen: ellas lo executaron con traça, porque lleuandoles en vnas xicaras, que son como albornias de calabaças, vna frutilla siluestre, q̃ ellos comen, y llaman Guamuchiles, debaxo dellos ivan llenas las xicaras de piedras, y ellos cõ dissimulaciõ las escondian: y quando tuuo cada vno alguna cantidad junta; vna noche que se les auia permitido algunas hogueras junto a si, por el frio que hazia, se alçaron los de las cadenas; y començaron a desembraçar piedras, y tizones a los soldados de la centinela, con tan buena fuerça, como quien peleaua por su libertad, y por su vida: Tocaron los soldados de la centinela al arma: leuantòse el Capitã, y demas soldados, y reparandose de las piedras, llegaron a las colleras, haziendo fuerça que se boluiessen a sentar: lo qual no se pudo facilmente acabar; porque huuo algunos tan rebeldes, que huuieron de quedar dos dellos alli muertos a estocadas, por la resistencia que hazian. Y juntandose esto al rezelo q̃ auia, de que el golpe de Çuaques, auisados de los presos, los fauoreciessen, y diessen sobre el Real; tuuo al Capitã cõ tã grãde cuidado el sucesso, que si algun rato aquellas noches se recostaua a descansar, despertaua sobresaltado, y echando mano a la espada, y tirando tajos al aire. Pero nuestro Señor, sin duda, atendiendo a su piedad, y buen deseo de la saluacion de aquellas almas, diò lugar, y lo dispuso tan bien, que llegaron a toda diligencia los dos Padres que se esperauã, y fueron el Padre Pedro Mendez, y Padre Iuan Bautista de Velasco, que entendian la lengua de los Çuaques. Con su llegada se alegrò mucho el Capitan, y les encargò que catequizassen luego aquellos Indios, y dispusiessen para morir Christianos, porque todos auian de quedar alli colgados de los arboles. Los Padres tomaron muy a su cargo la buena muerte, y saluacion de aquellas almas. Y lo primero procurarõ darles a entẽder la necessidad del santo Bautismo, para su eterna salud, exortandoles a q̃ con la vida del cuerpo no perdiessen la del alma, y aprouechassen aquella ocasion, enseñãdoles todo lo demas q̃ se requiere

para recibir el santo Bautismo vn adulto. Mouiòles Dios el coraçon, y pidierõ el santo Bautismo. Solos dos se mostraron mas endurecidos, y obstinados, auiendose detenido dos dias los Padres en disponerlos, y prepararlos para la muerte. El Capitan hizo disponer en buena forma dos arboles grandes, donde quedassen colgados. Llegaron a ellos los de la presa, alli los ivan bautizando los Padres, quãdo los querian colgar; y ayudando a cada vno de por si en aquel trance, estãdo al derredor de escolta los soldados en sus cauallos de armas, hasta que quedassen ahorcados quarenta y dos Gandules, que haziã tẽblar a toda la Prouincia de Cinaloa, y dauan cuidado a toda la Gouernacion de la Nueua-Vizcaya. Los Padres quedaron con prendas, y satisfacion de que aquellas almas se saluaron, exceptos los dos ò tres que se matarõ mas emperrados. Y porque el castigo q̃ aqui he escrito, no le parezca por ventura al Lector demasiado riguroso, ò cruel, como à algunos que por entõces lo calificaron, no conociendo la causa de ahorcar tãto numero de Indios barbaros, è ignorantes en lo que hazen, acuerdense de las insolencias de los Çuaques, què atras quedan escritas, de auer muerto a traicion en vn combite a casi todos los vezinos de la primera villa de Carapoa, que quedò despoblada, y assolada. Acuerdese de la matança que hizieron de la esquadra de soldados del Gouernador Hernando Baçan (como se dixo en el primer libro). y que por trofeos tenian pintados los cuerpos trõcos, y descabeçados en las cortezas de sus arboles. Y demas de esso, que por esse tiempo dauan assaltos a la villa con porfiada arrogancia, y hazian befa de los Españoles, colgando las clines, y colas de cauallos q̃ topauan, y flechauan, a las puertas de la villa, y en sus arboles. Y acordandose destas, y otras insolencias, è inquietudes, no juzgaràn por demasiado el castigo en gente, que aun con este golpe, no quedò del todo humillada.

Al fin, el merecido castigo de los quarenta y dos Indios ahorcados, se executò: y executado, embiò el Capitan a auisar con la India Luisa a la Nacion Çuaque, que si sin su licencia descolgauan aquellos cuerpos, auia de boluer sobre ellos, y se lo auian de pagar; y que les encargaua se quietassen en sus pueblos, y que cõ lo hecho se acabasse, y diesse fin a las guerras, y alborotos passados; que èl, aunque pudiera auer hecho riza en sus mugeres, è hijos; antes auiã procurado no se les tocasse: y que lo que les pedia era, que estuuiessen en paz en sus pueblos, y labranças, sin inquietar a los Christianos, que estauan debaxo del amparo de su Rey. A la Luisa procurò dexar consolada, y en beneuolencia de los Españoles, y que cõtinuasse en el buen oficio de quietar a su Nacion, y amansarla, como lo hizo con algunos dones, y dadiuas: y es cierto, que fue India de muy grande valor: y andando el tiempo, quando se les diò doctrina de assiẽto a los Çuaques, q̃ por buena suerte me cupo el predicarsela, viuiendo entre ellos tiempo de onze años, la dicha Luisa me fue de muy grande ayuda para el Bautismo de toda la Nacion. La qual despues que lo recibiò, assentò, y conseruò la paz que consigo trae el Euangelio, y se formò en ella vna muy gran Christiandad; aunque primero passaron otras inquietudes, y arrogancias desta Nacion, que no se acabò de sossegar con este golpe, como adelante veremos. Y saliò dellas el Capitan Hurdaide, como de la passada, que le sucediò tan bien, que no solo dexò executado felizmente el castigo dicho en la Nacion Çuaque, sino que le entregaron, y sacò della algunos Indios foragidos, y malhechos-

cho-

chores, que a ella se auian acogido: los quales perdonò, por no ensangrentar tanto la espada: y diò buelta a la villa; dexando memoria de su nombre en todas aquellas Naciones.

CAPITVLO XXIII.

Del progresso de la Christiandad por este tiempo, y abusos Gentilicos que se ivan desarraigando.

PVes auemos escrito de lo que toca à empresas de soldados a lo temporal, y de la tierra, boluamos a las de los espirituales soldados de Christo, y frutos de la predicacion Euangelica, y sus vitorias, en medio de persecuciones del comun enemigo del genero humano el demonio: se verà cumplido lo q̃ dixo Christo nuestro Señor por san Mateo: *Portæ inferi non præualebunt aduersus eam.* En que nos assegura, que aunque se abriessen de par en par las puertas del infierno, y saliessen de allà todas las furias infernales à oponerse a la predicacion Euangelica, no serian poderosas a impedir, ni cantarian la vitoria contra ella.

Cap. 16.

Nuestros Padres Predicadores Euãgelicos, que eran cinco, estauan repartidos, y empleados en la doctrina de los pueblos del primer rio de Sebastian de Ebora, y en el de la villa de Petatlan, y en los de la sierra, y valle del Cueruo. En estos rios auia treze pueblos de a dozientos, trecientos, quinientos vezinos, y familias cada vno, sin los que andauan esparcidos por montes, valles, y sementeras, que cada dia se ivan agregando a los pueblos, è Iglesias, y en ella se ivan celebrando Bautismos de paruulos, y adultos. Y los Gentiles ivan entrando cada dia en mas numero a oìr la doctrina, y disponiendose para recibir el santo Bautismo, sin los enfermos, con quienes era menester abreuiar: porque Dios quiere lleuar presto algunos al Cielo, para que aya allà, no solo niños, sino tambiẽ adultos, que entren con la gracia bautismal, y se logre con su flor el fruto de esse santo Sacramento. Esto declararà vn capitulo de carta de vn Padre, q̃ escriuiò en este tiempo, por ser costumbre de los Padres que trabajauan en aquellas soledades apartadas de sus hermanos, el cõsolarse, y animarse vnos à otros con los buenos sucessos de sus empresas; dize assi: Fuî a vn pueblo, donde hallè gran numero de enfermos, traîanme de vnas casas en otras, y me venian a buscar algunos medio arrastrando, pidiendome con instancia los bautizasse: y era cosa de ver, que si algunos con la fuerça del dolor, y enfermedad, no atendian tanto a lo que yo les enseñaua, y tardauan en responder, los pariẽtes que alli estauan, con presteza, y eficacia los exortauan, que dixessen vn si a todo lo que les enseñaua el Padre, q̃ ellos con su corta capacidad no alcãçauan ser necessario que hiziessen el concepto que se pide à los adultos para recibir el Sacramẽto del Bautismo. Pero yo les aguardaua a que lo hiziessen; y los mismos enfermos me respõdiessen. Y quando juzgaua, que ya auian entendido lo conueniente de los principales misterios de nuestra santa Fè, los bautizaua: y destos se lleuò nuestro Señor para si buẽ numero, aunque no todos, que tambien dexaua semilla que frutificasse adelante.

Vna India Christiana auia (añade el Padre) que hazia obras de tal en consolar a enfermos, y regalarlos, y cuidar se enterrassen los difuntos: cogiòle a ella la enfermedad, y boluiendo yo otro dia al pueblo, la hallè muy llena de bascas, y agonias del trabajo, y mal olor que auia sufrido con los enfermos, y difuntos: hize q̃ le labassen el rostro, y confortassen cõ vn

vn poquito de vino del que tenia para las Missas (que otro no auia) dixele vn Euangelio, con que fue nuestro Señor seruido, que cobrasse repentina salud, y los que lo vieron se confirmaron en la Fè. Otro Indio en el mismo pueblo vino muy afligido con vna enfermedad de garganta, y apretura della, que lo congoxaua mucho: hize traer vn poco de agua bendita, y haziendole con ella en el lugar del dolor dos Cruzes, le dixe, que cõfiasse en el Señor, que murio en ella; y cõ este diuino remedio (que humanos ay pocos en esta tierra) sanò este, y sanarõ otros enfermos. Hasta aqui el Padre: y yo passo de largo por otros casos semejãtes a estos; pero no dexarè vno singular, que passò en vn pueblo pequeño de Gẽtiles, la primera vez q̃ vn Padre lo visitaua. Hizo la gente vna ramada de horcones del monte, y paja, y en ella recogiendose los Indios, les predicò de los principales articulos de nuestra santa Fè. Acabada la platica se leuãtaron dos de los principales de parte de todo el pueblo, agradeciendole el beneficio q̃ les hazia en ir a su tierra, y enseñarles la doctrina de Dios, y pidierõle el santo Bautismo. Consololos el Padre, diziendoles, que a su tiempo lo recibirian, como perseuerassen en aprender la doctrina. Y bautizò por entonces algunos parvulos que le truxerõ, y despues se fueron bautizando los adultos, y de los primeros su Cacique principal, que teniendo tres mugeres, ò mancebas, y dexando las dos, se bautizò con la que escogiò, y casò con ella in facie Ecclesiæ, y quedò tan cõsolado, que era el que mas animaua a los de su pueblo a que recibiessen el santo Bautismo, y viuiessen como Christianos; con que se iva aumentãdo el rebaño de Christo, y de su santa Iglesia. Y por donde quiera que andauan los Padres ivan aumentando la cosecha de las almas, y juntamente cuidauan de ir arrancando desta sẽmentera la maleza de monte, y yerua siluestre de abusos y supersticiones Gentilicas, para mejor introduzir las costumbres Christianas, y ceremonias santas que vsa la Iglesia; aunque esto con tiẽto, y poco a poco, conforme a la doctrina de Christo, a los criados apresurados que querian arrancar antes deste tiẽpo la cizaña que auia nacido enmedio del trigo: a quien detuuo, diziendo por san Mateo aquella memorable sentẽcia: *Ne forte colligentes cizania eradicetis simul cum eis, & triticum, sinite vtraque crescere, vsque ad messem.* Bien es que arrãqueis la cizaña, pero esso sea a su tiempo, porque no hagais daño a la buena semilla. Importa que acciones en que và la saluacion, ò se arriesga la conseruacion de Naciones enteras, se obren con tiẽto: y por esso ivan nuestros Padres con mucha atencion, y aduertẽcia, cuidando de la conseruacion desta sementera, aunque no descuidãdose de su labor. Tenian estas gentes no pocas supersticiones, en enterrar y dar sepultura a sus difuntos; como era poner con los cuerpos en la sepultura algunas cosas de comida y beuida, que les siruiesse de viatico para la jornada donde ivan: en que dauan no pequeños indicios que conocian otra vida, y la inmortalidad del alma: y esto bien nos estaua para predicarles la verdad de la Fè, de la otra vida que le queda al hombre. Pero en conocer el lugar donde ivan las almas, y lo que haziã, y en que parauan, andauan desatinados, confusos, y ciegos. El cuerpo del difunto ponian en vna cueua que hazian dentro de la sepultura, ya assentado, ya tendido, pero desembaraçado de la tierra por si quisiesse caminar. Arrancauan aqui los Padres Ministros del Euangelio, con su doctrina y platicas, lo que auia de maleza, y engaño en los disparates desta gente, y de que tuuiessen necessidad

de

de comida corporal las almas; dezianles lo que la Fè enseña del lugar adonde vàn, &c. introducian el vso Christiano de enterrar los difuntos, y assentauales muy bien esta doctrina. A los exercicios de la Quaresma, y semana santa de confessiõ, y procesiones de sangre, acudian con gran deuocion. Las borracheras se ivan moderando en gran parte; y en algunos pueblos de Gentiles pedian a los Padres algun Indio, ò muchacho que supiesse bien la doctrina Christiana, y se la enseñasse; y a todo se acudia con mucho cuidado. En las lenguas auian ya hecho mucho progresso los Ministros Euangelicos, y podian ya predicar en ellas con mucha mas libertad. Lo qual les era a los Indios de grande gusto, y el oirles hablar como ellos en todas materias, y mas en los altos misterios de la Fè: y se juntauan grandes auditorios a los sermones. Y no contentandose los solicitos Obreros cõ solo saber ellos las lenguas, ivan obseruando, escriuiendo reglas, y preceptos de artes: aunque para perficionar estos, es necessario auer calado, y penetrado sus exquisitos modos de hablar. Pero con el cuidado, y trabajo, tenian ya mucho hecho, y facilitada esta dificultad, para que los Padres q̃ viniessen de nueuo pudiessen aprender, y con breuedad emplearse en el santo ministerio de la predicacion, y ayuda de las almas.

CAPITVLO XXIIII.

Entra el Capitan Hurdaide la tierra à dentro, por orden del Virrey, à descubrimiento de minas, y sucesso de la entrada.

EL Cõde de Mõterrey, Virrey de la Nueua-España, auiendole dado noticias los que las teniã, de q̃ en la Prouincia de Cinaloa auia veneros de minas, q̃ prometian mucha riqueza, cuyo descubrimiẽto le estaua muy bien al Rey, y a sus vasallos, y seria medio para que se poblara mas aquella tierra tã apartada, y se aliuiaran los gastos de su Magestad en ella, y proseguir con la predicacion del Euangelio, despachò con estas noticias, è informes, su Excelẽcia orden, y mandato, al Capitan de Cinaloa, de cuyo valor ya se teniã conocidas experiencias, para que hiziesse entrada al descubrimiento de las dichas minas, y en particular a la sierra de Chinipa; donde corria la fama de los ricos metales. Distaua de la villa de Cinaloa este puesto mas de setenta leguas; y para llegar a èl era necessario passar por Naciones que aun no estauan de paz, como ni tampoco lo estauan los de los Chinipas, en cuyas tierras se auia de hazer el descubrimiento. Con todo el Capitan, en cumplimiento del mandato del Virrey, se aprestò cõ sus soldados para la jornada, aunque peligrosa: acompañaronle algunos codiciosos de minas, è hizo alguna leua de gente de Indios amigos, y entre ellos de los que son propiamente Cinaloas; por cuyas tierras era forçoso passar el Real. Lleuò bagaje, y matalotaje, para el sustento de todos. Yendo marchando llegò a la tierra de los Chinipas: alli se descubriò vna traicion destos, la qual teniã tramada con los Cinaloas aliados suyos, y guardarõla para vn passo angosto, y peligroso, donde iva marchando el Real a la hilada, por la angostura q̃ hazian montes muy altos. Aqui estuuierõ preuenidos los enemigos; y quando huuo passado la vanguardia, començaron à arrojar peñas de lo alto, tantas, que no tenian necessidad de valerse de arcos, ni flechas; y se desgalgauan cõ tanto impetu, que se lleuauan los arboles de encuentro. Cortaron el Real, y retiròse a parte la van-

vanguardia; y el Capitan con toda la gente que quedaua, hizo que se abrigassen debaxo de peñas altas, por cima de las quales saltauã las q̃ los enemigos derrumbauã. Y estuuo tan cortado y diuidido el Real en dos dias q̃ dieron los enemigos esta bateria, que los de la vanguardia no sabian lo que auia sucedido de los de la retaguardia: ni los vnos, ni los otros tuuieron lugar, ni passo para salir adonde estaua el bagaje, ni tomar refresco de comida, ni beuida en todo este tiempo. Pero passado quiso Dios, q̃ tãbien les faltasse a los enemigos la comida, cõ que se esparcieron, y apartaron, dãdo lugar a que los Españoles se juntaran, como lo hizieron, dandose parabienes y gracias a Dios, de q̃ les huuiesse sacado de tã grande riesgo, y que ninguno de los soldados huuiesse peligrado, quando los vnos a los otros ya se dauan por muertos. Porque contra peñascos no ay valentia, ni resistẽcia, y fue grande misericordia de Dios, no quedar alli todos hechos pedaços cõ bombardas de peñas. Pereciò mucho del bagaje, y de lo que lleuaua, y con ello el ornamento que lleuaua el Padre Pedro Mẽdez, que iva en el exercito, para acudir a las necessidades espirituales que se ofreciessen, y èl se librò arrimado a vna peña. Entre lo que de bagaje robaron los Indios, fue vn perol de cobre: deste hizieron atãbor, y mientras duraua la batalla cantando a su son, blasonauan la vitoria, y dezian: No saldràs de aqui, Capitã. Pero èl valeroso, como siẽpre, auiẽdo puesto en orden su gente, no quiso dar la buelta sin baxar, y llegar a vno de los pueblos de Chinipa, y hazer las diligencias que le mandaua el Virrey en descubrimiento de las minas, de que lleuaua noticia que estauan en aquel paraje. Y tambien con deseo de hazer alguna presa de los Chinipas, no por hazerlos esclauos, sino para por su medio tratar de los de paz, y assentarla en aquella Nacion. Hallò al pueblo desamparado de gente, hizo diligencias por metales de plata, y hallò algunos que ensayaron, y no tuuieron tanta ley como se pensaua. Pero tuuo otra buena suerte, que hizo la presa de vna India con vn hijuelo suyo, a quienes tratò muy biẽ, y se lleuò cõsigo a la villa, y sustẽtò en su casa algunos años, para que aprendiessen la doctrina, y se bautizassen: porq̃ si andãdo el tiempo se abriesse puerta para dar doctrina a aquella Nacion, madre y hijo la enseñassen, y siruiessen de interpretes de su lẽgua al Padre que entrasse a doctrinarla, q̃ esse fue siempre su deseo en todas sus entradas y jornadas. Hecho esto, no oluidaua el castigo que merecian los delinquentes, y traidores Cinaloas, alborotadores de la paz; y aunque tan destrozado su Real, con la bateria passada, y falto de bastimẽtos (que bien sabia el animoso Capitan passar con raizes y troncos de Mexcal siluestre, quando le faltaua otro sustento) saliendo pues de Chinipa, reboluiò sobre los pueblos de los Cinaloas, talòles los sembrados: procurò auer a las manos algunas cabeças de la traicion, y lo consiguiò, y no se le quedaron sin el castigo que merecian, porque dexò ahorcados quatro, ò cinco dellos, y escarmentados a los demas. Y dada la buelta a la villa, dio cuenta al Virrey de su jornada, y suspendiose la prosecucion della. Pero passados algunos años, y en mejor ocasion, se llegò tiempo de dar doctrina a estas dos Naciones de Cinaloas, y Chinipas, y entraron Padres a predicar el santo Euangelio con feliz sucesso, como adelante en sus lugares y tiempos se contarà.

()()()()()()
()

CAPITVLO XXV.

Començaron los Padres, que administrauan pueblos Christianos, a introducir policia en ellos, y edificar Iglesias, y sucessos de las de Guaçaue.

DExando por aora otros pueblos de Chinipa, de que hablamos en el capitulo passado; boluerémos a los Christianos del rio de la villa: en cuya doctrina estauan empleados nuestros Padres; los quales por este tiempo trabajauan, como ambidestros: porque no solo ponian las manos, y atendian a lo espiritual de las almas; sino tambiē a lo temporal, y politico. Que no se puede negar, que ayuda lo vno a lo otro, por ser la composiciō del hōbre de alma y cuerpo; y medio espiritu, y medio barro; y tener las operaciones del alma en esta vida, dependencia de las del cuerpo, y su disposicion y concertada està; se sujeta con mas blandura el hombre a la obseruancia de la Ley de Dios. Y en fauor de lo politico, y humano, dio el Señor aquella sentencia: *Redite quæ sunt Cæsaris Cæsari, & quæ sunt Dei Deo.* Ivan, pues, nuestros Padres introduciendo, que cuidassen mas los Indios de su vestido, y cubriessen la desnudez barbara que vsauan, exortandoles a que pusiessen mas diligencia y cuidado del que antes tenian, en sembrar algodō, y que las Indias se aplicassen mas a labrarlo, y hazer mantas de que vestirse. Oîan con gusto este consejo, y gustauan ya tanto del vestido, que lo cōprauan, y rescatauan para este efecto sayales, a trueque de las semillas que cogian, y frutos de sus sementeras: y aun con esse intento se animauan a hazerlas mayores que antes solian: y no pocas vezes se quitauan de la boca sus frutos, y quedauan obligados a passar parte del año cō raizes del mōte, por emplear su cosecha en comprar el vestido: y otras vezes lo ivan a buscar, y ganar con su trabajo, fuera de la Prouincia; como oy lo hazen. El Capitan tambien por su parte procuraua assentar gouierno politico en los pueblos, señalando en ellos Gouernadores, y Alcaldes con alguna forma de Republica. Encargauales le auisassen de qualquier desorden, o inquietud que huuiesse. Y como los que escogia para gouernar, de ordinario eran de sus mismas Naciones, y familias; acomodauanse con facilidad y suauidad a este gouierno, y se entablaua felizmente.

Estando en este estado las cosas, el Padre Hernando de Villafañe, que tenia a su cargo la grande Nacion de Guaçaue, auiendose ya desembaraçado de Bautismos de los pueblos, tratò de fabricar Iglesias de asiento, y capazes para la mucha gente que se auia bautizado. Obra era esta nueua, y nūca vista en aquella tierra, y de trabajo para los Indios: pero como los desta Nacion eran de mas blando natural, y aplicacion al trabajo, que otras; y por ser estas fabricas de grande importancia para hazer mas asiento los pueblos; los reduxo el Padre a hazer Iglesias, que aunque de adobes, pero fuessen bien cubiertas de açoteas, y terrados, y libres de los incendios a que estàn sujetas las de madera y paja. Pusieron manos a la obra: hizieron en los tres pueblos principales mucha cantidad de adobes. Començaron a leuantar las paredes, y mientras mas ivan creciendo, crecia en ellos el deseo de ver acabada obra tan nueua: cortaron, y traxeron a ombros (porque son valientes en estas cargas) y labrarō cantidad de arboles para su enmaredamiento, y quedarō hechas tres muy grandes Iglesias, q̃ aunq̃ no eran de canteria, salierō muy vistosas en aquella tierra. Porq̃ el Padre

procurò adornarlas, blanqueandolas, y pintandolas con los colores que alli se hallan: y les parecian a aquellas gẽtes sus Iglesias, lo que a las de Europa los que se llaman, milagros del mundo. Auian quedado muy contentos los Guaçaues, y se preciauan de ser los primeros, y singulares en tener tales edificios, a vista de sus pobres casas. Pero son los juizios de Dios inscrutables, y siempre justos: dispuso, o permitio que esse mismo año, que se auian acabado, aunque se auian buscado para ellas los puestos mas seguros de riesgos, è inundaciones del rio; auiendo llouido cinco dias continuos (cosa rara en aquella tierra) saliesse con tanta furia, y pujança, que entrando arrebatadamente por pueblos, è Iglesias, las derribò aun antes de dedicarse, y forçò a los Indios a irse a guarecer a los montes, y arboles, que es el refugio que tienen en estas ocasiones, como atràs diximos. Puede ser pretendiesse Dios con este sucesso, que los Indios se hiziessen, y acostumbrassen al trabajo, y saliessen de ociosidad, obligandoles a hazer otras. Que sabido es en todas las Republicas del mundo, ser de grande vtilidad y prouecho a los hombres el trabajo, y causa de infinitos daños la ociosidad, que viene a ser peste de la Republica; y queria Dios sacar a estas gẽtes de aquella inculta vida, en que se auian criado. Assi lo hazia con su pueblo antiguo, que para castigo, y remedio de sus licenciosas ociosidades, le entregaua algunas vezes a Naciones, que los sujetassen, y hiziessen trabajar: como les sucedio en Egipto, y con otras Naciones de Cananeos, y Madianitas, de que ay hartos exemplos en los Libros sagrados. Al fin las Iglesias de los Guaçaues, acabadas de hazer, las derribò Dios por lo que su Mageстad se sabe, aunque costaron harto trabajo, y aun mayor al Padre, q̃ a los Indios; que como sabian tan poco destos edificios, y se hazian en tierras donde no ay oficiales, al mismo Padre le era forçoso poner las manos muchas vezes en la obra. La inundacion del rio fue tan pujante, y cubrio de suerte los planos de los pueblos, q̃ no dexò lugar libre, donde ponerse en saluo. Los Padres que doctrinauan a los de aquel rio, se huuieron de acoger como los Indios, a las ramas de los arboles del monte; y en ellas huuo Padre, que estuuo dos dias sin tener que comer; y si quisiera dormir, era con el riesgo de ahogarse: aunque algunos Indios estuuieron tan fieles, que lo acompañaron para ayudarle en qualquier caso que sucediesse. Otro Padre estuuo cinco dias en vn rincon de vna Sacristia, sin poder salir, y a peligro de morir ahogado, embraueciendose la auenida con la furia de los aguazeros, si no le socorrieran Indios, que nadando lo sacaron del peligro. Y yo he escrito esto aqui, para que se entienda la variedad de trabajos, y riesgos a que estauan expuestos estos Varones Apostolicos, por el bien y saluacion destas pobres almas, en particular a los principios de sus conuersiones. Entrò tambien en la villa el rio con su auenida: y aunque estuuo en mucho riesgo la Iglesia, y Casa del Colegio, fue nuestro Señor seruido de librarla: pero lleuòse todas las sementeras, y cosecha de aquel año. De aqui tomò ocasion el demonio (que no pierde ninguna) para inquietar a esta pobre gente por medio de Indios foragidos, que visto el mal sucesso de las sementeras, resucitaron nueuos alçamientos en los pueblos, solicitandolos a que huyessen al mõte a buscar de comer; y mas era para que buscassen libertad de conciencia: aunque esto despues se remediò, y se boluieron a sus pueblos, y se animaron a hazer otras mas hermosas Iglesias, que las passadas. Que con ayuda de Dios, y paciencia de sus

Mi-

Ministros; finalmente se consiguen en la predicacion del santo Euangelio, entre estas gentes, frutos y obras, que parecian muy dificultosas: y siruio la constancia de los Guaçaues, en no cansarse, sino rehazer sus Iglesias: porque con esse exemplo los pueblos del rio de Sebastian de Ebora, y otros, se animaron a edificar las de sus pueblos, que tambien les salierō vistosas.

CAPITVLO XXVI.

Quan importante ha sido la criança en doctrina, y buenas costumbres de las juuentudes destas Naciones, con otro medio que introduxeron los Padres para assentar policia en ellas.

Repetida sentencia es de todos los Escritores antiguos, y modernos, que el fundamēto de todo el bien de las Republicas, està en la criança en doctrina, y buenas costumbres de la juuentud. Lo vno, por ser essa edad mas tierna para imprimir en ella, como en materia mas suaue y blanda, la forma de las virtudes. Lo otro, porque como essa edad es principio y fundamēto de toda la vida del hombre, en èl se assegura la fabrica, y es mas perseuerante y durable el edificio que sobre esse fundamento se leuanta. Y si esto corre, y se verifica en las juuentudes de Naciones, y Republicas politicas del mundo: mucho mas apretadas son las razones, q̄ mueuē a ser aun mas necessaria esta labor en la juuentud de gentes totalmente destituidas de doctrina, y policia humana, quales fueron las de que tratamos. Por esto nuestros Ministros Euangelicos pusieron particular cuidado para la perseuerancia en la Fè, y buenas costumbres destas Naciones en la cultura de la gente moça. Y ya en este tiempo tenian buen numero de Indios de tiernos años, escogidos, y de mejores naturales, y de todas Naciones, en el Colegio de la villa de Cinaloa, que aprendian doctrina, leer, y escriuir, canto, y buenas costumbres, para que ayudassen a los Padres despues en sus partidos: y erā como la leuadura, que sazonaua la Christiandad de sus pueblos. Y en prueua de quan acertado salia este remedio, escriuirè en este capitulo algunos de los muchos exēplos, que confirmaron, y manifestarō los buenos frutos desta criança.

En la fuga de los foragidos, è inquietos, de que hablamos en el capitulo passado, sucedio, que auiendo la tarde antes que se hizieron al monte, embiado el Padre los cantorcitos, y gente que seruia en la Iglesia, a otro pueblo, donde el dia siguiente pensaua seguirlos el mismo Padre: ellos auiendose quedado a dormir aquella noche en el campo, llegò a deshora vn Indio embiado de sus padres, y parientes alçados, que los venia a llamar, para que ellos tambien se hiziessen en su compañia al monte. Los Indiecitos deslumbraron al mensagero, y con buenas palabras lo despidierō: y dexando a sus padres carnales, por su Padre espiritual, lo fueron a buscar con determinacion de no apartarse dèl, como lo hizieron, quedandose perseuerantes en su compañia. Tanto como este era el amor que le auiā cobrado aquellos barbarillos. Y no parò aì su fidelidad, sino q̄ fueron medio, y motiuo para boluer del monte a sus padres, y pariētes, como en efeto boluieron a su quietud, y pueblo. A este caso se añadiò otro cō particular circunstancia: y fue, q̄ yendo el Padre en compañia de sus fieles cātorcitos, en prosecuciō de su camino, acertò a encontrar vna India, con vn hijo suyo, niño de escuela, y compañero de los demas, que cōsigo lleuaua al monte, el qual se auia quedado ausente en essa ocasion. Viendo, pues, el niño

al Padre, y los demas sus compañeros, se juntò a ellos, sin ser poderosa la madre a apartarlo, ni alcançar dèl se fuesse en su compañia; que no fue poco en gente, en que reina el amor vehemente de padres carnales a hijos. Este le valio a vna India para su saluacion: y fue assi, que esta tenia vn hijo, que era Christiano, y auia dos años que viuia ausente dèl. Vinole a ver la madre; y en llegando, por su buena dicha, la cogio vna enfermedad muy graue. Sabiendolo el Padre Ministro de doctrina, la visitò, y la rogò se dispusiesse para recibir el santo Bautismo. Iuntaronse a estos ruegos, las persuasiones, y amorosos consejos del hijo. Vino en que le enseñassen el Catecismo; enseñòla el Padre en dia y medio que le durò la vida; y en acabādola de bautizar murio. Dexò buenas prendas de auerse ido al Cielo, pues la truxo Dios a que alli enfermasse, y muriesse, donde estaua su hijo, que ayudò a que recibiesse el santo Bautismo. Medio fue para el bien de otro Indio viejo, y Gentil, el de vn niño destos, en el caso que se sigue. Visitò vn Padre a este Indio estando enfermo; començòle a catequizar para el santo Bautismo: pero dando lugar la enfermedad para instruirle mejor en los misterios de nuestra santa Fè, le dexò vn muchacho q̃ lleuaua consigo, para que continuasse el Catecismo, el qual auiendo gastado vn rato con el enfermo, lo quiso dexar: al tiempo que se iva le dixo el enfermo: Buelue presto, y enseñame; porque en bautizandome, me quiero morir. Fue luego el muchacho al Padre, y refiriole lo que le auia dicho el enfermo Oyòle el Padre, y esta razon le puso en cuidado: Boluio a visitar su enfermo, acabò de catequizarlo, y bautizòlo. El Indio hizo luego verdadera su palabra, muriendose, y dexando grandes prendas de su predestinacion, y de auerse ido al cielo: del qual dixo el diuino Pastor, que baxaria por buscar vna sola oueja, que anduuiesse perdida, dexando las nouenta y nueue que allà tenia, como lo predicò por san Lucas. Otrros innumerables casos, por semejantes a los passados, no se cuentan. Con ellos iva Dios entresacādo los viejos, que suelen ser estoruo a la doctrina destas gētes contentādose de ganar a muchos dellos en el termino vltimo de su vida: y dexando la juuentud para q̃ diesse mas abundantes frutos la semilla del Euangelio, con su criança. *Luc. 15.*

Es esto de suerte, que salieron tan diestros, y deuotos algunos destos moços, que se criauan en el Seminario, que el Padre fiandose de la buena capacidad, y virtud de algunos dellos, les encomendaua tal vez, que en la Iglesia, puestos en pie sobre las gradas del Altar, y bien compuestos de vestido, en su presencia hiziessen platicas al pueblo: medio que era eficacissimo, para que aquella misma doctrina, que el Ministro del Euangelio les enseñaua, oyendola de boca de los que eran sus hijos, y parientes, y en lenguage y estilo propio, la recibiessen con particular gusto, y les mouiesse, y hiziesse mas fuerça, y se les imprimiesse mas en el coraçon. Medios todos los dichos, con que se iva haziendo mucha obra en la saluacion destas almas: y finalmēte, para q̃ se digā todos los frutos, q̃ de la criāça desta juuētud se cogen: estos moços, como mas capazes, son los primeros para introducir entre estos nueuos Christianos el vso de la sagrada comuniō: que pide mas disposicion, que los otros santos Sacramentos. Y remato este capitulo, diziendo, que por este tiempo, y los años de mil y seiscientos, tenian bautizadas, y bien enseñadas los Padres, como diez y ocho mil almas en Cinaloa: fruto a que se deue juntar el de tantas, que và Dios criando en medio desta Christiādad, y nacē

ya en los braços de la Iglesia santa, y naceràn en los tiempos futuros: fruto que se deue atribuir à los Ministros Euangelicos, que plantaron la Fè en estas Naciones: al modo que los felicissimos crecimientos de la Catolica Fè de los Españoles, se deuen reconocer, y reconocē por frutos de la predicaciō de su glorioso Patrō Santiago; no obstante que muchos sienten, que a essa Catolica Fè, no conuirtiò, sino muy corto numero dellos. Y aunque se reconoce la grande distancia del simil, a lo comparado; por lo menos nō se puede negar, q̄ las vnas y las otras son almas redimidas a vn mismo precio de diuina sangre de Christo, y que de entre estas gentes saca Dios muchas para su Cielo. Y como los frutos de la viña que plantò el glorioso Santiago, y oy se cogen en España, son frutos conseguidos con trabajos de esse santo Apostol: à esse modo deuemos confessar, que los que se cogen, y cogieren adelante, de la viña de Cinaloa, en grande parte, pueden tener por propios los Obreros Euangelicos, que Dios escogiò para plātar su santa Fè en ella, que en este tiempo no passauan de seis ò siete. Consideracion con que deuen animarse los que trabajan en estas empresas, aunque luego de presente no veā los frutos colmados que desean de sus trabajos.

CAPITVLO XXVII.

Haze entrada el Capitan al rio de Çuaque, a pacificar dos Naciones encontradas, y castigo de rebeldes Çuaques, y de vn famoso hechizero.

COmo en frontera de guerra, nunca le faltauan al Capitan Hurdaide acometimientos, a que se hallaua obligado a acudir con las armas, y exercitarlas. Despues de la entrada a Chinipa, vinieron a el los de la Nacion Ahome, que està poblada en lo baxo del rio grande de Tegueco, quexandose que los desta Nacion (que es muy valiente y belicosa) dexando sus tierras, que caen en lo alto del rio, auian baxado al valle y tierras de los Ahomes, despojandolos dellas, y vsurpandolas para sus sementeras: y no contentos con esso, les quitauan sus mugeres y hijas, y vsauan mal dellas. Cosa que sintiò mucho el Capitan; porq̄ aunq̄ entrābas Naciones erā Gētiles, pero la de los Ahomes estuuo siempre de paz con los Españoles, auiendose puesto debaxo del amparo y proteccion del Rey; gente muy mansa, y sujeta, aunque distante de la villa mas de veinte leguas. El Capitan viendo que otros medios no aprouechauan, para reducir a justicia y razon a los Teguecos, y que alçassen mano de los agrauios que hazian a los Ahomes amigos, se hallò obligado a ir en persona a ampararlos. Armò su campo de soldados, y algunos Indios amigos, y llegò a los pueblos de los Çuaques, que era el passo forçoso para las tierras de los Ahomes, y valle de Mathaoa, que era el que auian vsurpado los Teguecos. Los Çuaques, auiendo tenido noticia de la entrada, que auia de hazer por sus pueblos el Capitan, no escarmentados del castigo exemplar passado, tenian conuocados para esta ocasiō a los Cinaloas sus amigos, y compañeros en armas, los quales tambien auian experimentado el castigo atras referido en la traicion de Chinipa. Quando llegò a Çuaque el Capitan, hizo assiento con su Real en vn pueblo de quinientos vezinos, que estaua en vn plano, y llanada acomodada, llamado Mochicaui: al entrar en el pueblo, no quisieron romper guerra los Çuaques, guardandose para mejor ocasion, y que estuuiessen a pie los soldados; aunque siempre el Capitan tenia algunos dellos puestos a

punto con sus cauallos de armas, para lo que sucediesse. Estando assentado en su tienda, y a su lado la India Luisa Christiana, de que atràs queda hecha mencion, venia caminando àzia la tienda vna tropa de Indios Cinaloas, con sus arcos y flechas, a quienes capitaneaua vn Indio belicoso y valiente, insigne hechizero, y muy celebrado, y estimado de las Naciones Cinaloa, y Çuaca: y aun de otras que traìa inquietas con sus embustes, y artes del demonio: y corria tanto su fama, que publicauan dèl, que subiendo en vn cauallo, se leuantaua èl, y el cauallo en el aire: y blasonaua diziendo: Quando los Padres que os predican hizieren otro tanto, podreis creer lo que os enseñan. Por estos embustes, ostentaciones, y endemoniadas artes, con que traìa inquietas tantas gentes, y por escandalos que causaua en ellas, deseaua mucho el Capitan auerlo a las manos. Vinosele en esta ocasion a ellas: y al punto que lo columbrò la India Luisa de lexos, le dixo: Alli viene Taxicora (que assi se llamaua el hechizero) y viene con su gente àzia acà. El Capitan bien sabìa, que estas Naciones no luego descubren sus celadas; y rezelaua, que debaxo de falso venian a saludarle, para ver si podian echarle mano a traicion. Pues en aquel breue tiempo que tuuo, mientras llegaua el hechizero a la tienda, estuuo deliberando, si le echaria mano, o dexaria la presa para otra ocasion, por parecerle la presente muy peligrosa, teniendo sobre si a toda la Nacion Çuaca, y mas la Cinaloa tan aprestada, y a punto de guerra, como la traìa el Taxicora. Por otra parte se hallaua embaraçado en la jornada sobre los Teguecos, que estauan arrancheados ocho leguas adelante, y podian conuocarse. Todo esso reboluia en su pecho el Capitan: pero refiriome èl a mi, que en este trance se auia buelto contra si mismo, y dicho: Hà Vizcaya, donde estàs? Dixolo porque era hijo de Vizcaino, y preciauase de auer heredado el animo, que suele tener en las ocasiones esta Nacion valerosa. Pues con este corage se resoluio a hazer èl mismo la presa, diziendo con dissimulacion a los soldados, que estauan cerca de la tienda, que aprestassen los cauallos de armas alli para lo que sucediesse, y aguardò que llegasse el Indio hechizero, con arco y flechas en la mano. Muestra en ellos de arrogancia. El Capitan dissimulando como que no lo conocia, quando llegò, le preguntò quien era; y diziendo y haziendo ganòle el arco, cogiendole la cuerda dèl con el pie; y con la mano la cabellera. Hizolo luego amarrar, y poner a buen recaudo, y mandò a los soldados, que se preparassen para si se rompiesse la guerra. Los Indios, y gente de Taxicora, se retiraron, y no la rompieron: por ventura temiendo no mataràn alli a su Capitan, que estaua preso. Pero retirandose afuera ellos, y los Çuaques, se repartieron en contorno del pueblo, a punto de pelea, para quando el Capitan, y los soldados alçassen el Real para marchar. El Capitan, aunque pudiera contentarse esta vez con la presa que tanto deseaua, y dexar la faccion de los Teguecos para otra ocasion, y boluerse a la villa: pero con su grande animo y valor se resoluio passar adelante, y libertar a sus amigos los Ahomes. Mandò alçar su Real: dixole a la India Luisa, que auisasse a su gente, no disparassen flechas, y se estuuiessen quietos en su pueblo, que con solo lleuar preso al Indio Taxicora, se contentaua: y aduirtiessen, que si rompian la guerra se la auian de pagar. Y con esto, y auer mandado poner en vna mula, y con sus prisiones, a Taxicora, y vn soldado de guarda con èl en el cuerpo del campo, començò a marchar. Al punto

to eſtendiendoſe por todo el camino (que era algo embaraçado de arboles, y monte) para donde ſe auian guardado los Çuaques, y Cinaloas: cargaron con tan grande furia de flecheria, que el Capitan en muchas refriegas que auia tenido con las Naciones de Cinaloa, haſta eſte tiempo, no ſe auia viſto a ſi, y ſus ſoldados en mayor peligro. Los ſoldados por la eſtrechura, y dificultad del lugar, no podian ſeruirſe de los cauallos de armas; y hazian harto en repararſe con las adargas, de las flechas que de todas partes llouian: los arcabuzes no podian ofender a los enemigos, porque jugauan ſus arcos, amparandoſe de las balas detras de los arboles. Dixole el Capitan al ſoldado que iva de guarda con el preſo, que ſacaſſe la eſpada amenaçandole; que alli en la mula que iva lo acabaria a eſtocadas, ſi no auiſaua à ſu gente, que ſe reprimieſſen, y no flechaſſen. Sabia bien la lengua el ſoldado, y amenaçaua al preſo con la eſpada en la mano. El viendo la muerte a ſus ojos, daua vozes à ſus gentes, diziendoles: Hijos, no flecheis, que aqui me mataràn. Ellos eſtauan tan furioſos en la pelea, que no les aprouechaua el auiſo, y cargauã la flecheria con furia. Y alli junto al Capitan auia caìdo en vn mal paſſo vn ſoldado, que vna vez caìdo, es dificultoſo el leuantarſe, y ponerſe a cauallo, con el peſo de las armas. Aqui el Capitan apretando a ſu cauallo, hizo preſa de vn Indio que alcançò, y executò en èl vna coſa, que nunca auia vſado, con el animo piadoſo que tenia, de no quitar la vida a Indio, ſin primero hazerlo preparar para morir, como Chriſtiano. Porque luego alli al punto lo hizo colgar de vn arbol, con vna reata. Viendo los demas al cõpañero ahorcado, reprimieron algo ſu furia, y cõ poco daño pudo paſſar el Real, y ſaliò de aquel peligro cõ ſu preſa. Llegò al valle de Mathaoa, dõde eſtauã arrancheados los Teguecos, y diò ſobre ellos antes de lo q̃ penſaron, y no atreuiendoſe a aguardarle en campo raſo, qual era el de aquel valle; hizo preſa de toda la gẽte menuda de los Teguecos, q̃ ſeriã dozientas perſonas de mugeres y niños. Puſierõſe en guarda en el Real, y luego deſpachò recaudo à los q̃ ſe auiã retirado al mõte, notificãdoles q̃ ſalieſſen luego de las tierras que erã de los Ahomes, dexandoſelas libres, boluiẽdoſe a las ſuyas, q̃ no pretendia derramar ſangre de inocẽtes mugeres, y niños, como lo pudiera hazer; antes les entregaria toda la preſa q̃ alli tenia, q̃ vinieſſen por ella; y q̃ les aſſeguraua la entrada en el Real, como cũplieſſen el mãdato q̃ les embiaua. Fiarõſe de ſu palabra (como ſiẽpre ſe la guardaua) aceptaron la condicion, y dãdo prẽdas de cũplirla, vinierõ por la preſa, y fueronſe con ella y ſu hato, dexãdo deſembaraçadas las tierras de los Ahomes. Eſtos quedarõ muy agradecidos al Capitã, y Eſpañoles, del beneficio q̃ auiã recibido: y pidierõ q̃ fueſſen Padres a ſus pueblos para recibir la palabra del ſanto Euangelio, y bautizarſe: como lo hizierõ deſpues cõ tã ſingulares demõſtraciones, y deſeo de ſer Chriſtianos, como adelãte ſe dirà.

Aora queda la buelta del Capitan ſobre los Çuaques rebeldes, y no acabados de ſujetar: y en ella veremos vna de las mas ſeñaladas facciones q̃ ſe han leìdo entre Naciones barbaras: no obſtante que ſe le ofrecieron muchas al prudente, y valeroſo animo del Capitan Hurdaide. Alçò ſu campo del valle de los Ahomes, y marchò lleuando en èl al Indio hechizero, haſta ponerſe otra vez en medio del miſmo pueblo, donde auia hecho ſu preſa. Bien entendieron en eſta ocaſion los Çuaques, que venia indignado el Capitan con ellos, por ſu obſtinada porfia, y deſeos de lleuar adelante guerras con Eſpañoles. No

ſe

se atreuieron a aguardarle en campo abierto, sino que se retiraron a las fortalezas de sus montes, que estauan en contorno del pueblo, donde no podian entrar los cauallos. Embiaron a la India Luisa, a que los disculpara de la guerra que le auian dado, escusandolos con que para ella, y tomar las armas, auian sido incitados de los Cinaloas, por auer preso a su principal Taxicora. El Capitan poniendo en buen orden sus soldados, respondio a la India, que no derramaria sangre de Çuaques, ni quemaria su pueblo, y casas que tenian llenas de maiz, por ser tiempo de cosecha: pero que entendiessen, que no partiria de alli sin dexar castigada su fiereza y osadia, y q̃ se contentaua con que viniessen alli los Çuaques, donde se les auian de cortar las cabelleras, que tanto estimauan, y recibir castigo; y cada vno dellos auia de contribuir con algunos cozcates, o cuentas, con que se adornan, para los Indios amigos que le auian acompañado, y con esso no se tocaria a sus casas, ni sementeras: y acabarian de entender, quan bien les estaua la amistad, y paz con los Españoles. El recaudo dio la India Luisa a los de su Nacion. A algunos se les hizo muy duro el partido, y se estauã a la mira desde el monte, con sus armas en la mano, a ver lo que passaua; otros viendo el peligro en que estauan, y que el Capitan era señor de sus casas, y sustento de todo el año, comẽçaron a rendirse; y sujetarse a la diciplina, que era de las riendas de los cauallos. El Capitan no permitia fuesse rigurosa: rendian a las tixeras las cabelleras: no se les cortauã a cercen, sino por cima del ombro, dexandoles la coleta, que les defendiesse del Sol. Contribuyeron cuentas, o arcos, y flechas para los amigos: y con esto embiauan a los castigados cada vno a su casa, para que las guardassen, y tuuiessen seguras. Quedauan toda-via los q̃ estauan a la mira en el monte, y no acabauan de dexar las armas. El Capitan mandò a algunos de sus soldados, diessen buelta al pueblo, y q̃ la casa cuyo dueño no pareciesse castigado, le pegassen fuego, que facilmente emprendia, como eran de madera, y esteras. Quando los rehacios entendieron esta resolucion, y veîan leuantar la llama, que se pegaua a casas de rebeldes, al fin se rindieron; y la Luisa a vozes les persuadia, se sujetassen todos al castigo. Y auiendo cõcluido con el suplicio, el Capitan alçò su Real, y puesto en orden su campo, se encaminò para su villa, lleuando su preso hechizero. Y quiero dezir a lo que llegò esta vez el temor q̃ los soberuios Çuaques cobraron al Capitan, que fue tal, que auiendole oìdo dezir quando se executò el castigo, que èl conoceria en las cabelleras los rebeldes, que no se auian sujetado, para hazer en ellos vn exemplar castigo, les causò tanto temor la amenaça, que los que no auiã passado por èl ivan en su alcance al camino, despues de partido, diziẽdole: Capitã, yo quedo por castigar, no me busques, aqui està la cabellera, y espaldas. A los que no supieron del animo belicoso, y arriscado de los Çuaques, no harà tanto peso la faccion, y sujecion desta Nacion. Pero los que los conocian, la juzgaron por admirable, y en que Dios concurrio con su particular auxilio al Capitan. El qual se contentò con que dexassen la cabellera; y los q̃ venian a alcançarlo al camino, los embiaua seguros. Y para conclusion desta jornada; esta fue, que llegando a la villa se hizo el processo contra el señalado hechizero Taxicora, inquietador de Naciones; y sentenciolo el Capitã a ahorcar, como lo tenia muy bien merecido. Ayudaronle los Padres para la hora de su muerte, en que se dispuso biẽ, porque recibio el santo Bautismo, dexando prendas de su

ſaluacion,y quitandoſe de la Prouincia vn grande tropieço, y eſcandalo que tanto impedia la predicacion del ſanto Euangelio.

CAPITVLO XXVIII.

Determina hazer viaje a Mexico el Capitan de Cinaloa, a dar cuenta al Virrey del eſtado de la Prouincia, y pedir Religioſos, y licencia para dar doctrina a los Çuaques, y otras Naciones.

AVnque demas de las ſeñaladas facciones, que quedan referidas del Capitan Diego Martinez de Hurdaide, ſe le ofrecieron otras, con las Naciones altiuas de Çuaques, Cinaloas, y Teguecos: en las quales ſiempre ſe moſtrò ſu miſmo valor y deſtreza, y juntamente el ſingular auxilio de Dios, que claramente fauorecia ſus Chriſtianos intentos: paſſo por ellas por no alargar eſta Hiſtoria con ſuceſſos y empreſas temporales, por ſer las eſpirituales el principal intento della. Auiēdo, pues, cōſeguido el Capitā, cō felices ſuceſſos de ſus muchas refriegas cō las Naciones de Cinaloa, el acabar de amāſar, y aſentar de paz las tres principales de Çuaques, Cinaloas, y Teguecos: vinieron eſtas por medio de ſus Caciques, a pedir, aſsi al Capitā, como a los Padres, q̄ entraſſen a dar doctrina de propoſito a ſus tierras, y que ſe ofrecian a hazer Igleſias, y reduzir ſus pueblos a pueſtos acomodados, porque deſeauan gozar ya de aſsiento de la eſtable paz de los que eran Chriſtianos. Nueua fue eſta muy alegre para el Capitan, y mas para los Religioſos, cuyos encendidos deſeos eran dilatar por toda aquella Prouincia la gloria del nombre de Chriſto, y principalmente en las tres Naciones que ſe ſeguian, y erā el paſſo y puerta para que entrara el Euangelio a otras muchas. Ofreciāſe dos dificultades para la execucion de la peticion de las tres Naciones: la primera, que auia falta de Miniſtros, que de propoſito ſe encargaran deſtas nueuas doctrinas, y de tāto numero de pueblos, y gente como en ellas auia. Los Padres eſtauan ocupados en ſus particulares partidos. La ſegunda, y mas principal dificultad, era el auer ordenes de los Virreyes, que no hizieſſen entradas a dar doctrina de aſsiēto a nueuas Naciones, ſin dar parte a ſu Excelencia, ſin cuyo orden el Capitā del preſidio no puede apoyar tales entradas, informando primero de la diſpoſicion de las tales Naciones para recibir la doctrina Euangelica. Porque con ella quedan ya debaxo del amparo Real, para ſu eſtabilidad, cōſeruacion, y defenſa. Orden pueſto en razō, y cōforme a aquel auiſo de Chriſto nueſtro Señor a ſus Dicipulos, encargandoles, que las margaritas de ſu Euangelio no las arrojaſſen a los animales inmundos, ni lo ſanto a los perros. *Nolite dare ſanctum canibus, neque mittatis margaritas veſtras ante porcos, ne fortè conculcent eas pedibus ſuis, & conuerſi dirumpant vos,* En que nueſtro Redemptor, que deſeaua tanto la ſaluacion de las almas, y dilatacion de ſu Euangelio, con todo dio a entender, que ſe deuia atender a la diſpoſicion de aquellos a quienes ſe predicaua, como ſi hablara en nueſtro caſo. Porque ſi os entrais (como ſi dixera el Maeſtro diuino) a predicar a Naciones, que no ſe hā deſnudado de la fiereza y rabia de perros, ni quieren dexar las coſtumbres barbaras y ſucias de animales inmundos; lo que ſe ſeguirà de aî ſerà, que eſſas perlas precioſas de Sacramentos diuinos, y miſterios celeſtiales, y joyas de la Igleſia, venerables y ſantas, que les ofreceis; ſin conocerlas, las huellē, piſen, y hozen: y a voſotros que ſe las ofreceis, y predicais, os lleuen de encuentro, hagan

Matth. 6.

gan pedaços con sus dientes, y armas: *Dirumpant vos*. Que quadra de lleno à estas Naciones, que saben comerse a los que hazen pedaços. Auiso es este del Maestro del cielo, pues para dar asiento a la doctrina de Naciones, q̃ auian sido tã fieras, como las tres que auemos pintado, y que tanto trabajo y sangre auia costado el reducirlas al estado, y paz en que se hallauan, y vẽcer las dificultades que se podiã ofrecer: despues de auerlo conferido con maduro consejo el Capitan, y los Padres, se tomò por resolucion: que el mismo Capitan en persona fuesse a Mexico, y representasse al Virrey el estado de aquella Prouincia, y las cõueniencias para dar doctrina, y Padres a las dichas Naciones, y no se frustrasse la buena disposicion, que para recibirla mostrauan al presente. Tambien se resoluio lleuasse consigo algunos Indios Caciques de essas Naciones, para que ellos tambien en presencia suplicassen al Virrey essa merced, y fauor de que se les diesse doctrina. Esta determinacion se executò, y auisados los principales de las tres Naciones, aceptaron con alegria su viaje a Mexico en compañia del Capitan, lleuãdo consigo quatro soldados, dexando Teniente suyo con los que quedauan en la villa. Llegò a Mexico, donde fue bien recibido del Virrey Marques de Montes-Claros, que satisfecho de las conueniencias de la venida del Capitan, y motiuos della, y auiendo consultado con el Padre Prouincial de la Compañia la pretẽsion de los Indios Tegueccos, Çuaques, y Cinaloas, se tomò resolucion, que el Capitan boluiesse à su Prouincia, y que en su compañia lleuasse dos Padres, que entrassen à estas Naciones, y reconociendo su buena disposicion para recibir la doctrina del santo Euangelio, diessen principio a ella bautizando los parvulos: y si fuessen menester mas Ministros, essos se despacharian despues para que les ayudassen. Demas de esso mandò el Virrey a los oficiales Reales, hiziessen despacho de la caxa de su Magestad, de vn par de ornamentos cumplidos para Sacerdote, y Altar, Calizes, campanas, è instrumentos musicos. Y a los Indios que auia traído el Capitan, los mandò vestir, y dar sus espadas, con q̃ boluieron muy contentos. Para su viatico, y buelta a su tierra, les hizo limosna, y ayudò el Arçobispo de Mexico don fray Garcia de Mendoça y Zuñiga, que gustò mucho de verlos, y fauorecio mucho su Ilustrissima cõ el Virrey, la pretension de que se les diesse doctrina, y fuessen bien despachados. No obstante todo este fauor, y regalo que a estos Indios se hizo, algunos dellos faltarõ a sus buenos propositos, y a la lealtad de fieles, como se dirà en el capitulo siguiente. Incõstancias a que estàn sujetas a los principios estas Naciones, aunque los demas fueron constantes en sus buenos propositos, y ayudaron despues mucho al asiento, y doctrina de sus Naciones.

CAPITVLO XXIX.

De la buelta del Capitan a Cinaloa: sucesso del camino, alteraciones en que hallò la Prouincia, y como la sossegò.

EL Capitan Hurdaide, muy alegre de auer cõseguido su pretension, y de lleuar consigo otros dos Predicadores del Euangelio, para estenderlo mas en las Naciones q̃ tanto deseaua ver Christianas; partio de Mexico en su compañia: y auiendo caminado las ochẽta leguas que ay hasta la ciudad de Zacatecas. Aqui quatro de los Indios q̃ lleuaua, tan acariciados, y bien tratados, sin tener otra ocasion que la de su inconstancia (y mas para lo bueno) hi-

hizieron fuga vna noche impensadamente. Esto puso en mucho cuidado al Capitan, no por la falta que le hazian, sino porque con el grande conocimiento que tenia destas Naciones, y de su facilidad en alborotarse con qualquiera inquietud; y consejo de sus cabeças, y principales; sospechò (y con razon) que los huìdos turbassen sus Naciones, y las reuelassen con algunas marañas y embustes, con que suelen dar color a su fuga. Partiò en busca de su rastro por la posta, a la misma hora de la noche que supo la huìda: pero ellos (q̃ son sagazes en sus intentos) tomaron su derrota por fuera de camino. Y es de aduertir, que con estar lexos de su tierra docientas leguas, y ser por muchas partes el camino despoblado, y de profundissimas quebradas y mõtañas; ellos, que vna sola vez lo auian atrauesado, boluiendo despues por fuera dèl, y no teniendo que comer sino yeruas, y raizes siluestres, no lo perdieron, ni perecieron. El Capitan no pudiendo alcançar la presa que buscaua, y dandole mucho cuidado lo que podian vrdir los huìdos llegados a sus tierras, aprestò su viaje a largas jornadas, y llegò al Real de Topia, sesenta leguas antes de Cinaloa. Alli le llegaron a èl nueuas de mayor cuidado. La primera, que los Indios de la fuga, en el camino, a la raya que diuide la Prouincia de Cinaloa, de la de Culiacan, hallando en ella tres Indios Culiacanenses descansando de noche en vn arroyo, los auian muerto por lleuar cabelleras con que bailar, conforme a su vso antiguo; y para celebrar el leuantamiento que pensauan persuadir a su Nacion Tegueca, les cortaron las cabeças, dexando alli los cuerpos troncos, y llegando a sus pueblos, los auiã inquietado; y todo vino a suceder como lo auia temido, y pensado el Capitan. Cõ todo las Naciones de los huìdos no dieron plenamente credito a los embusteros. Pero ellos viendo, que el Capitan en llegado no auia de dexar sin castigo sus delitos; se retiraron con algunos compañeros que le siguieron, a vna Nacion serrana de Gentiles Tepagues. La segunda nueua que se le diò al Capitã, fue, q̃ otros dos pueblos de Christianos; el vno de Ocoroni, y el otro llamado Bacobrito, cõ pretextos y razones verdaderas en parte, pero por la mayor fingidas, se auiã alçado, y quemado su Iglesia, no obstante q̃ algunos mejores Christianos, quedandose quietos, no auian seguido la parcialidad de los alçados. Llegaronle estas nueuas al Capitan Hurdaide a Topia, en ocasion, y dia que auia tomado vna purga por vn achaque que le auia sobreuenido, y al punto con la purga en el cuerpo, sin ser poderosos los mineros del Real, a detenerle, se puso en camino para Cinaloa, que como estaua hecho a ponerse a tiro de las flechas ponçoñosas y enerboladas, por cũplir cõ las obligaciones de su oficio, le pareciò que essas mismas le obligauan en esta ocasiõ à arresgarse a la muerte, que le podia causar la purga que auia beuido, en razon de remediar en sus principios el alçamiento de aquellos Christianos, antes que se retirassen a Naciones distantes, donde fuera mas dificultoso el sacarles; y los que auian quedado quietos no los siguiessen. A este buen intento fauoreciò Dios: porque la purga no le hizo daño, caminando con ella por serranias asperas, y frigidissimas en sus cimas, quales son las de Topia, y caminãdo a largas jornadas. Finalmẽte llegò a Cinaloa, con los dos Padres que lleuaua, dõde èl y ellos fuerõ recibidos cõ grãde alegria de toda la villa, y los Padres que alli se hallauan: los quales aunque auian estado con mucha pena de los sucessos de la Prouincia; en tiempo de la ausencia de su Capitan, ya con su presencia, valor, y prudencia se prometiã el

el remedio de todas inquietudes: y no se engañarõ, porque luego lo primero de que tratò, fue de assegurar los Indios que auian quedado quietos; y despues embiò recaudos de paz a los alçados, y perdon a los inocentes. Aprouecharonse algunos del buẽ partido que se les ofrecia: pero otros, que fueron rebeldes, y que auian sido autores del alçamiento, pagaron con las cabeças. Porque salio el Capitan con sus soldados en alcance de los Bacubritos, y aunque tuuo refriegas peligrosas con ellos, huuo a las manos, è hizo ahorcar algunos autores de la inquietud, y a los demas obligò, a que reedificassen las Iglesias que auian quemado. Con esto quedò este pueblo con mucho assiento, y constancia en la paz, y Christiandad en que siempre, despues acà, ha perseuerado.

No se descuidaua de atajar los passos a los otros Indios, que hizieron la fuga en Zacatecas, y cortaron las cabeças a los Culiacanenses, aunque se auian ya retirado a la Nacion Gentil, y serrana, llamada Tepague, con quiẽ tenian amistad antigua. Porque teniendo noticia desto el Capitan, hizo llamar a los principales de la Nacion Tegueca, de la qual eran los huìdos, y haziendoles vn razonamiento, les propuso, quan sin fundamento, ni razon, sus parientes, y naturales, auian hecho fuga, y pretendido alçamiento: quan bien tratados los auia lleuado, y buelto de Mexico: los delitos de muerte que auian cometido, de q̃ se les quexauan, y pedian satisfacion los Culiacanenses, y que se hallaua obligado a hazerles justicia, è ir a buscar a estos delinquentes, aunque fuesse entrando a las serranias de Tepague, que ellos tenian por inaccessibles, è incontrastables. Y quiero referir aqui vn dicho, que solia repetir a estas Naciones el Capitan, digno de su valor: y era, que quando de Indios foragidos le venian à dezir, que se auian entrado en mõtes, o quebradas, donde blasonauan, que alli no podria entrar el Capitan, ni sus cauallos; el hazia esta pregunta al que venia con semejantes recaudos: El Sol entra aì en essa tierra? Respondianle, que si. El al punto: Pues yo tambien entrarè donde entra el Sol. Y como las protestas, o amenaças del Capitan, sabian que no se quedauan en solas palabras, quando oìan estas les ponian en cuidado. Los Teguecos, oyendo la resolucion del Capitan, por escusar la entrada, y ruido de soldados, concertaron con èl, que despachasse vna buena esquadra de Indios amigos, que prendiessen a los huìdos, y que ellos ayudarian de su parte, para que los Tepagues los entregassen. Assi se executò; y despachò quinientos hombres de los Indios amigos, que negociaron bien, è hizieron presa de los quatro huìdos: entregaronlos al Capitan, el qual mandò hazer justicia dellos en el mismo puesto, donde auian muerto los Culiacanenses, y estos quedaron satisfechos, y otros escarmentados de saltear donde el Capitan Hurdaide andaua.

El qual, aunque auia ya concluido con el alçamiento de los Bacubritos, y castigo de salteadores, le quedaua el otro pueblo de los Oconoris reuelados. Estos dieron mucho mas en que entender en su reduccion: porque los que dellos quedaron sin hazer fuga, fueron muy pocos, y los alçados eran como quatrocientas personas, y entre ellas docientas de arco y flecha, y todos auian penetrado la tierra adentro, y amparadose en Naciones enemigas, adonde era muy dificultosa, por entonces, la entrada. Y porque en medio de guerras, y alborotos, se diga lo que es de paz, y edificacion, es muy digna de contarse aqui la muestra de

fi-

fidelidad, y assiento que haze la doctrina Christiana en los que escoge Dios entre estas gentes, en especial en los de tierna edad. Y fue el caso: El Padre Pedro Mendez, que doctrinaua este pueblo alçado, cõ otros que estauan quietos, auia juntado numero de hasta diez y seis moços y niños, para Seminario, y escuela, adonde aprendian a leer, escriuir, y cantar, seruir en la Iglesia, y enseñar la doctrina en ella quando el Padre estaua ausente. Al tiempo pues, del alçamiento de Ocoroni, los padres, madres, y parientes destos niños, y moços, hizieron grandes diligencias, y les dieron grande bateria, para que se alçassen, y huyessen en su compañia. Todos resistieron valerosamente a estos asaltos. Y para assegurarse mas, escabullendose de sus padres carnales, se fueron a buscar al que los auia engendrado en Christo, y criaua en virtud, y santas costumbres; y todo el tiempo que durò el leuantamiento, que fue largo, estuuieron sin apartarse de su compañia: cosa que causò admiracion a todos, assi Indios, como Españoles, viendo que a gente tan tierna en la Fè, y en la edad, no la desquiciasse el amor de padres, y madres, que es vehemente, y viuo en estas Naciones.

Al fin, los Ocoronis, por entonces perseueraron en su fuga, la qual fue ocasion de dos efectos, y sucessos, que aunque contrarios entre si, la diuina Prouidencia los supo disponer, y juntar vno aduerso con otro fauorable. El aduerso fue, que de la fuga de los Ocoronis resultaron las batallas mas campales que sucedieron en la Prouincia de Cinaloa, desde su descubrimiento, entre Españoles, è Indios. El fauorable fue el resultar deste alçamiento la conuersion de dos Naciones las mas populosas de Cinaloa, Mayos, y Tiaquis; todo lo qual se irà viendo adelante en el mismo discurso desta Historia, al Libro quinto, para donde serà forçoso diferir la reduccion de los Ocoronis, que al fin se consiguiò con la de la famosa Naciõ Hiaqui, con la qual està encadenada.

CAPITVLO XXX.

Del assiento, y conuersion de pueblos, y rancherias, serranias, y comarcanas a la villa de Cinaloa.

AVnque la Prouincia de Cinaloa à lo largo està estendida por largas llanadas, y hasta aqui se ha escrito de doctrinas, y Naciones pobladas en ellas, y vezinas a la villa de los Españoles; hase dexado para este lugar el escriuir de la Christiandad, a que se diò assiento en pueblos, y rancherias de Naciones, que si bien no distan de la villa mas que ocho, y diez, y doze leguas; pero estàn en puestos muy dificultosos de asperas montañas; y fueron las postreras que en sus contornos se reduxeron de paz, y recibieron el Euangelio. Estas son las que se llaman Chicoratos, y Cauametos, con otras rancherias circunuezinas, a cuyas tierras años atras auian entrado Españoles en busca de minas, aunque no perseueraron en ellas. Estas gentes auian andado inquietos, y mostrauan poca amistad, y paz con Españoles, y alborotauan otros pueblos de Christianos, que eran sus vezinos. Por esto huuo de entrar el Capitan à sus sierras, para assentarlos de paz. Esto consiguiò felizmente con buenas razones, y sin sangre, y con trato que estableciò con ellos, sacando algunos Indios Christianos que viuian a sus anchuras, y libertad de con-

ciencia entre Gentiles. Recabò, que se recogiessen a pueblos, y puesto competente, mas de mil y quinientas personas. Para mas obligarlos a salir de sus picachos, y de entre peñas, les hizo acarrear con sus mulas y recua el maiz, y su stento que tenian, a los lugares donde se auian de reducir: y finalmente, con el animo Christiano, y generoso, con que trataua estas cosas, para acariciarlos mas, les comprò tierras de los Christianos vezinos, que pudiessen cultiuar, y arboles frutales, de que gozassen; encargando a los vezinos Christianos, que les ayudassen a hazer sus casas de nueuo, con que el que era desierto, se trocò en vn grande pueblo. Y para que mas de asiẽto parassen en el, se quemarõ los ranchos antiguos, con que quedaron contentos los Cauametos.

Buelto desta faccion el Capitan a la villa, tratò, y resoluiò con el Padre Rector del Colegio, que por ser esta gente emparentada con Christianos antiguos, y estar tan bien dispuestas, se les podria luego dar doctrina. Encargosele al Padre Pedro de Velasco, que auia llegado aquellos dias de Mexico a ayudar a los demas Ministros Missioneros. El Padre, que iva con grande animo de padecer muchos trabajos por dilatar la Fe de Christo nuestro Señor, aceptò la empresa con mucha voluntad, aunque en medio de aquellas asperas serranias, y en compañia de aquellas gentes mucho mas pobres y miserables que las de los llanos. Son de menor estatura, y corpulencia que ellos, aunque muy ligeros en andar, y trepar por riscos, y peñascos: muy diestros en arco, y flecha, cuya punta labran de pedernal; la qual, aunque no es de tanta fuerça para penetrar las armas defensiuas de cota de malla, como las puntas de palo tostado de Indios de los llanos; ni vsan tanto de la yerua venenosa como ellos: con todo, hazen otra herida, que es muy dificultosa de curar. Porque clauando la flecha en la carne, siendo estas puntas de pedernal, de forma de harpones, al arrancar la flecha se queda el pedernal dentro; y si es profunda la herida, no se puede sacar sin mucho daño, y peligro. Y aunque los Españoles, por sus armas defensiuas, temen menos este genero de flechas; pero los Indios amigos, que pelean desnudos, corrẽ mas riesgo. Y porque quede dicho algo de lo particular, en que se diferencian las Naciones serranas, de las de los llanos; digo, que las mugeres de sierras son muy trabajadoras, principalmente en lleuar carga. Pues la que fuera bastante para vna acemila, la lleua vna India, subiendo por cuestas y picachos cargada de maiz, ollas de agua, y otras alhajas; colgando de la cabeça con vna faja, y echada a las espaldas vna a modo de cesta larga, y ella vno ò dos hijos, y con vn bordoncito en la mano, trepan por aquellos montes, y caminan muchas leguas. Deste genero de trabajo y carga se acostumbran desde que son niñas, y pueden andar: porque al modo que a niños varones desde essa misma edad les ponen sus padres vn arquito pequeño, y flechas en las manos, para que salgan diestros en este exercicio: assi a las niñas les cuelgan sus madres de las cabeças carguillas pequeñas, de mas ò menos peso, segun sus fuerças, con que se quedan muy diestras en atrauesar aquellas serranias, y mudan sus casas, y alhajas con facilidad.

Entrò pues, el Religioso Padre a trabajar en la viña, cuya planta y labor Dios le auia encomendado, y diò principio por vnas primicias abundantes, y prosperas de cen-

centenares de parvulos que bautizò. Y por nò repetir lo que se ha dicho en la conuersion de las demas Naciones, no expecifico aqui los Bautismos generales de los adultos. Con ellos se acabò de bautizar toda esta pobrissima gente serrana, hasta en numero de seis mil almas, con que se iva acrecentando marauillosamente la Christiandad de la Prouincia, domesticandose los que parecian venados monteses, y trocandose en ouejas mansas de Christo. Y era tanta la sujecion que tenian al Padre, que aun a sus sementeras no ivan sin darle auiso, porque no les echasse menos en la Iglesia. Entraron con tanto gusto en la doctrina, que quando auia alguna fiesta en pueblo vezino de mas antiguos Christianos, ivan a ella todos juntos, con guirnaldas en las cabeças, y vna Cruz delante, y entrauan en el pueblo cantando la doctrina, de lo qual se alegrauan, y espantauan aquellos Christianos, que poco antes los auian conocido tan montarazes. Y todo seruia de afervorizarse todos en la Fè. Fue en estos muy celebre vna salutacion singular que introduxo su Padre y Ministro, y perseuera oy, que es saludarse con los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria. De suerte, que causa grande alegria al passar alguno por sus ranchos, oìr que le dàn la bienuenida, diziendo a vozes: Iesus Maria. Artificios propios de Padres, que miran à estos pobrecitos como a hijos. Que como a los niños Christianos, sus padres que lo son, les enseñan a gorgear, pronunciando estos saludables nombres: assi a estos infantes en la Fè los criaua este Padre con esta leche, de que pronunciassen estos diuinos nombres, para imprimir en sus coraçones el amor y conocimiento de sus dueños. Niñerias parecen estas, pero dellas vemos que gustò el Hijo de Dios, quando al entrar en Ierusalen los niños le aclamauan con èl. *Hosanna filio David.* Y a los Escriuas que se indignaron con esta salutacion, les cerrò las bocas, y dandoles a entender le era muy agradable aquella salutacion de niños, y diziendoles: *Numquam legistis, ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem?* y se cumplia en estos que lo eran en la Fè. Assentòse en esta gente vna muy buena Christiandad, acudiendo a los exercicios de Christianos, como todas las demas. En tocando las Aue Marias se juntauan todos en sus casas a rezar las Oraciones: y lo tomaron tan a pechos, que se solian estar mas de vna hora rezando, de suerte que no se hallaua alguno que no supiesse la doctrina Christiana. En lo que tuuieron gran dificultad de mudar de sus costumbres antiguas, fue en dexar la que vsauan, de criar el cabello largo, y dexarlo cortar quando los bautizauan. Tambien en dexar de enterrar sus muertos en el campo, y poner con ellos vnas cañas llenas de agua para el camino, y jornada que fingian (como atras se dixo:) todo supersticiones, y abusos. Viose el Padre obligado a hazerles platica larga sobre este punto, y explicarles la significacion de la costumbre, y ritos con que la Iglesia manda enterrar los Christianos. Quedaron tan desengañados, y pagados de la doctrina que les diò, y tan contentos del modo de enterrar los difuntos en la Iglesia, que sucedia quando preguntaua el Padre a algun Gentil, si se queria bautizar: en lugar de responder, que si, dezia: Pues no me auia de enterrar en la Iglesia? tomando por motiuo para bautizarse, lo que antes les era de impedimento y estoruo. Siruiò tambien la platica del Padre, para deshazer otro abuso, que acerca de difuntos vsaua en particular esta Nacion. Este

Matth. c. 21.

era, que quando moria la muger de alguno, ò hijos, ò deudos cercanos al viudo, ò viuda, ò pariente mas cercano al difunto. Luego que este quedaua enterrado lleuauan al otro al rio, y alli tres vezes el rostro buelto al Oriente lo zambullian, haziendo lo mismo por tres dias continuos. Despues lo encerrauan en vna casa por espacio de ocho dias, donde no auia de comer caça, ni pescado, sino vna poca de harina de maiz, y agua, sin que en aquel tiempo le pudiesse ver persona alguna, ni dexarle, aunque fuesse Christiano, ni a la Iglesia à oir Missa. Desta superstició tuuo noticia el Padre: enseñoles como auian de ayudar con oraciones, y buenas obras a sus difuntos; con que quedò desterrada la supersticion. Vn caso singular es digno de contar aqui, porque declara la virtud de la santa Cruz, que sucedio con vn hechizero, que auia tenido trato muy familiar con el demonio. Quando a este Indio le bautizò el Padre, le amonestò, y encargò, que renunciasse todos los pactos que tenia con tal enemigo del genero humano, y huyesse de su trato; auiendo dado palabra de cumplirlo, lo bautizò. Pero faltando al buen proposito, y palabra, diò lugar a que el demonio visiblemente se le aparecielle muchas vezes, persuadiendole boluiesse a sus diabolicas artes. Afligido el Indio, vino al Padre a pedirle remedio, el qual se lo diò, encargandole, que renegasse del demonio, y de sus tratos. Demas desto, le mandò, que en su casa pusiesse muchas Cruzes, y que quando se le aparecielle, se persignasse. Estando vna vez el Indio acostado en su cama, le començò a llamar el demonio desde a fuera, con espantosa figura, y persuadiendole, que quitasse de alli aquellas Cruzes si queria que entrasse: el Indio le respondio, que antes porque no entrasse, ni le viesse mas, no las pẽsaua quitar de donde estauan, y que se fuesse: porq̃ no queria jamas tener su amistad. Fuese el demonio corrido de la respuesta, y nunca mas boluiò, quedando el Indio alegre de auer conseguido vitoria por medio de la santa Cruz. Remedio diuino, de que se valieron los Santos en sus peleas con esta fiera.

CAPITVLO XXXI.

De vna inquietud, rebelion, y alçamiento, que se leuantò en estos pueblos; como se sossegò, y constancia del Padre en administrarlos.

RAbioso andaua el demonio de verse desterrado de aquellas serranias, donde se auia encastillado; y verse despojado de sus vassallos, que tan sujetos auia posseìdo; y buscaua medios para boluerse a los castillos que auia perdido. Hallòlo con la ocasion que dirè: en vna fiesta que celebraua vn pueblo de Christianos, concurriò de todas partes a ella mucho gentio, y concertarõse para correr el palo (juego de que atras queda escrito.) Entre los dos vandos, que salieron a correrlo, huuo diferẽcia sobre las leyes del juego, y llegò a tal punto la discordia, y encuentro, que algunos tomaron los arcos para lleuarlo por las armas (cosa rara en estas gentes.) Hallòse el Padre presente en esta sazon, y procurò componer la diferencia, y les hizo dexar las armas. Pero quedando en algunos centellas de rencor, el demonio hizo sus diligencias, para soplarlas, y encenderlas, induciẽdoles a que se boluiessen a su barbara libertad, sin atẽder a exortaciones del Padre, y vengandose de sus oposito-

sitores retiraronse los inquietos à pueblos Gentiles vezinos; y haziendose estos a vna con ellos, se determinaron de venir a matar al Padre. Y huuieran executado su peruerso intento, si no sucediera, que caminado a ponerlo por obra, los encontrassen otros Indios Gentiles, los quales auian recibido buenas obras del Padre, y le conocian; y supieron dezir a su modo tales alabanças de lo bien q̃ trataua a la gente de sus pueblos, que les obligaron a mudar de intento; y determinaron boluerse. Pero ya que no hizieron la presa, que deseauan en el Ministro Euangelico, no sossegando del todo su animo alterado, la hizieron en dos Indios Christianos, que hallaron pescando en el rio, a los quales cortaron las cabeças, lleuandoselas para celebrar sus fiestas, y embriaguezes: sintiò el Padre tiernamente la muerte de sus Christianos, que amaua como hijos, aunque de algun consuelo le fue, que el vno dellos, poco antes se auia cofessado. Fue por los cuerpos, y diòles sepultura en la Iglesia, con gran dolor de los demas Christianos, a quienes con buenas platicas procurò sossegar, porque no se inquietassen contra los matadores; y los buscassen para vengarse, como lo vsauan en su Gentilidad. Lances, y peligros, son estos, en que frequentemente se vèn los Ministros del Euangelio en estas Misiones; y mas en sus principios. Y porque se eche de ver la particular prouidencia, con que no pocas vezes Dios nuestro Señor les ampara, como a sieruos fieles, que en medio de inumerables trabajos, y peligros de muerte, le estàn siruiendo. Escriuirè aqui vn caso singular que sucediò al Padre desta doctrina en este tiempo. Estaua al anochecer debaxo de vna enramada, a la puerta de su casilla de palos, rezando el Rosario; y de repente, sin auer precedido ocasion alguna; le sobreuino vn temor tan grande, y repentino, que le obligaua à estremecer todo el cuerpo, y entrarse en su pobre choça à acabar de rezar de rodillas su Rosario; quando al mismo punto, a vn muchacho que salia por lumbre, le tiraron vn flechazo, que dio en el mismo puesto donde estaua el Padre, que a quedarse alli lo huuiera muerto. A la verdad, bien sabe la soberana Virgen librar inumerables vezes de tales peligros a los deuotos de su santo Rosario. Ya que al lobo infernal se le auian frustado sus intentos de dar la muerte al pastor del rebaño de Christo, no sossegaua en su proposito de destruir la manada; para cuyo proposito solicitò los animos de los Gentiles, y malos Christianos, que mataron los dos Indios, a que pegassen fuego a las Iglesias de los pueblos Christianos: Pusieronlo por obra; y abrasaron juntamente gran parte de sus casas, pretendiendo tambien que los demas les acompañassen en su rebellion, y leuantamiento, y fuessen complices en sus delitos. En el vn pueblo les resistieron valerosamente los buenos Christianos, y trauarò con los rebeldes sangrienta batalla, en que murio vno de los agressores; y otros sus compañeros salieron heridos. De los defensores Christianos no muriò ninguno; y mientras pedian socorro al Capitã, se fortificaron en vn cerrito, que tenian cerca de su pueblo; enterrando la campana; porque los enimigos no se la quebrassen. Y demas de esso, lleuaron consigo al monte la Imagen que tenian en su Iglesia, hasta q̃ llegasse el dicho socorro. Entrò a èl luego el Capitã cõ sus soldados, siguiò a los enemigos, y huuo a las manos algunos de los delinquentes, de que hizo justicia, reduxo a los demas, y dexò reparados los pueblos, è Iglesias, y en su paz, y

quietud desta Christiandad. Trabajò en ella muchos años el Religiosissimo Padre Pedro de Velasco, y la adelantò, y promouiò con grande espiritu, y zelo santo del bien y saluacion destas pobrissimas almas. Lo qual se echarà de ver en carta propia, en que respõdiò a nuestro Padre Prouincial, que le llamaua à Mexico, para ocuparle en ministerio mas lustroso de letras; en que era muy auentajado. Pudiera el Padre luzir mucho en essa ocupacion; y tambien por su ilustre sangre, que era de la casa del Condestable de Castilla, è hijo de dõ Diego de Velasco, Gouernador q̃ fue de la Prouincia de Nueua-Vizcaya: su carta respuesta al Padre Prouincial, y de mucha edificacion, dize assi: La de V.R. recibì; y aunque, como llena de paternal amor, me fue de particular cõsuelo, no dexò de sentir mi coraçon lo q̃ algunas vezes se me ofreciò; y era, que viendo por vna parte la gran materia del seruicio de nuestro Señor, que en estas partes se ofrece, las grandes ocasiones de su mayor gloria; y dandome por otra mis faltas en rostro: consideraua, que si para estas auia de auer alguna pena, y castigo, seria quitarme el Señor (como a ruin) tan grande empleo, y ponerme en otro. y pues veo cumplido este sentimiẽto, mucha causa tendrè dèl, creyendo està en la memoria del Señor la culpa, viendo executar la pena. Yo (mi Padre Prouincial) me siẽto tierno, y muy aficionado à ayudar estos pobrecitos, è inclinado à este ministerio, auerso de mi parte a los luzidos de los Españoles: lo qual, aũque deuiera tener poco lugar para no dexar de rendirme luego, aũque fuera con gran desconsuelo mio a la santa obediencia, todavia lo represento à V.R. como à amoroso Padre, y como a Superior, se me ofrece proponer la mucha gloria de nuestro Señor, que por ventura se impedirà con mi mudança. Y puede colegirse por los millares de almas q̃ en este puesto se han bautizado; de los quales en los tres años primeros murieron mas de trecientas recien bautizadas, ò sacramentadas. De lo qual me parece se aurà seguido mas gloria de Dios, que si huuiera leìdo en este tiẽpo vn curso de Artes; y aora falta gran numero de Gẽtiles que bautizar, y baxar muchos huessos secos de viejos, desparramados por essos picachos, y juntarlos, y darles espiritu de vida; lo qual parece auia de ser por medio de la voz de algun Profeta, y su voz, y lengua; y aunque yo no lo sea, en fin soy el primer Padre, y Ministro destos. Las lẽguas son tres en estos pueblos; y aunque he hecho mi possible para salir con las dos, voy ya tras la tercera. El puesto de la Lectura, y Catedra, se podrà suplir cõ mucha mas satisfaciõ, por otros muchos q̃ allà ay. Y en pensar salir deste ministerio, se renueua mi sentimiento, pensando tengo de trocar el libro del Euangelio de Christo, y de sus Apostoles, por vn Aristoteles, y esto por mis faltas, y no auer sabido leer con deuida disposicion y reuerencia el libro de los santos Euangelios. El ir a la cercania de pariẽtes, solo seruirà de menos quietud: y el señor Virrey, como tan piadoso, y prudente, fio tendrà por bien que yo me quede por acà, pues serà de tanto seruicio de nuestro Señor, y bien destas gentes, tan desamparadas como yo se lo escriuo a su Excelencia. Guarde N. Señor a V.R. en cuyos santos sacrificios y oraciones me encomiendo, pidiendo con la resignacion que deuo, se sirua de admitir mi proposicion, siendo possible. Hasta aqui la carta del Padre, que por estar ella misma manifestando el espiritu Apostolico cõ que se escriuiò, no pide comento. Solo de lo que apunta de la satisfaciõ que daria al señor Virrey, que fue porque auia pedido su

Excelēcia al Padre Prouincial le truxesse a Mexico, por tener deudo con el dicho Padre. A cuya Religiosissima respuesta pudiera añadir otras muy semejantes de otros sugetos de muchos talentos, y Ministros q̃ se hã ocupado en estas empresas de tanta gloria de nuestro Señor. Al fin, todas las ofertas que se le hizieron al Padre Pedro de Velasco, no fuerō poderosas para sacarle de entre aquellas peñas, y breñas, y de los trabajos, y peligros en que viuia en aquella su amada, y Euangelica ocupacion.

CAPITVLO XXXII.

Escriuese la fidelidad grande destos pueblos, en ocasion de vn acometimiento, que hizieron los rebelados Tepeguanes.

SErà remate de la reacion desta gente serrana, y prueua de la fidelidad de su Christiãdad, y quan fixa quedò en sus coraçones, la doctrina de su Padre, el singular caso que se sigue. Sucediò por este tiempo, quando el Padre Pedro de Velasco tenia ya muy pacificos sus pueblos, y los doctrinaua con mucha quietud; el alçamiento, y rebelion muy nombrado en la Nueua-España de los Tepeguanes, de que se escriuirà largo en su lugar. Rebelada esta Nacion belicosissima, procurò para defenderse de la guerra, que en castigo de sus enormes delitos le hazian los Españoles, solicitar otras Naciones para que se leuantassen, y tomassen las armas, y la siguiessen; y entre ellas hizieron grandes diligencias, y esfuerços en la Christiãdad de los serranos de que vamos hablando, para que quemãdo sus Iglesias, se boluiessen a su Gentilismo. Despachauan varios mensageros, que los solicitassen a poner en execucion su peruerso intento, ya con amenazas, ya cō promessas, ofrecianles la ropa ensangrētada de los Españoles q̃ auian muerto, y entre ellas vna camisa toda ensangrētada de vno de los santos ocho Padres Ministros del Euãgelio, q̃ mataron. Desembainauã las espadas que auian cogido de los Españoles muertos, todo a fin de q̃ estos Christianos fuessen complices en el alçamiento general que pretendian. Los Indios Chicoratos todos; y la mayor parte de los Cauametos estuuieron fieles a Dios, y a su Fè, repeliendo a los alçados, y apostatas Tepeguanes, sin dar oìdos a sus peruersas persuasiones. Enojados los rebeldes con esta respuesta determinarō destruirlos, y cōcertaron de acometer a vno destos pueblos Christianos vn dia de fiesta; y a la hora que toda la gēte estuuiesse recogida en la Iglesia, descuidada, y sin armas, pegarle fuego, y acabar con Iglesia, y Christianos. Como lo traçaron procuraron ponerlo en execuciō: y vn Domingo por la mañana, estando mas de seiscientas personas en la Iglesia, auiēdo rezado sus oraciones, y oìdo sermon, y vistiendose el Padre para dezirles Missa, de repēte entrò por el pueblo vna esquadra de Tepeguanes furiosos, a pegar fuego a la Iglesia, y matar a quantos encontrassen. Caso que fuera muy lastimoso, si no huuiera Dios preuenidolo cō su diuina prouidēcia: porque vn muchacho que estaua en el campanario descubriò a los enemigos; y dando gritos tocò al arma. Turbòse la gente que estaua sin armas: los enemigos ya en la plaça de la Iglesia: salieron della los varones de priessa, aunque con gran peligro, a tomar sus arcos: y al fin, los que tenian cerca sus casas los pudieron cobrar, y ayudandoles, y haziendo rostro con sus arcabuzes dos soldados que acertaron a hallarse alli. Cobradas sus armas los buenos Christianos, embistieron con los enemigos. Durò rato la pelea, en

la qual les ayudò Dios, porque aunque algunos fueran heridos, luego los retirauan a la casa del Padre, donde eran curados y confessados: y finalmẽte, los buenos Christianos cortaron las cabeças de algunos apostatas Tepeguanes, y otros quedaron heridos; y haziendoles perder el puesto, vencidos se huuieron de retirar, dando Dios esta marauillosa vitoria a los constantes Christianos, aunque despreuenidos, y sin armas, y para oir su Missa en vna Iglesia de paja, donde todos quedaran abrasados, a no auer preuenido este lance Dios nuestro Señor. El qual tambien librò al Padre deste euidente peligro; porque saliẽdo de la Iglesia para amparar la gente menuda en su casa, que estaua muy cerca, y por ser de terrado no corria el peligro de fuego: a este tiempo le tiraron vn flechazo, que passò tã cerca, que fue gran ventura el no atrauesarlo. Aunq̃ passò este peligro, y librò Dios del a su pueblo Christiano; pero todavia quedaua con grandes temores de otros acometimientos de los Tepeguanes, y q̃ reboluiessen sobre èl. Por esto el Padre quiso asegurar las Imagenes de la Iglesia, y embiarlas a la villa, hasta que se sossegassen los tiempos. Los buenos de los Christianos no lo permitieron, diziẽdo, y prometiẽdo, que con sus armas y vidas las guardarian, como lo hizieron: estando mucho tiempo en centinela de su Iglesia, hasta que se sossegaron los alborotos, en que dieron muestra de su constancia, y perseuerancia en la Fè con Dios, y con su Ministro que se la enseñaua: a quiẽ ellos aun enmedio de la fuerça de la pelea procurauan consolar en la pena con que estaua, de ver en tanto peligro su fiel, y constãte rebaño. Amparòlo despues el Capitan con su presidio de soldados, que saliò en busca de los Tepeguanes, y les reprimiò por esta parte la entrada en la Prouincia de Cinaloa: no obstante que ellos la intentauan por otras (como adelante se dirà) y siruiò tambiẽ este feliz sucesso, para que algunos Indios vezinos, que aun no se auian reducido a la Iglesia, viendo descarriados à los Tepeguanes, y la mala vida, è inquietudes en que andauan en su alçamiẽto, tomãdo ellos mejor consejo, a tropas en numero de trecientas personas, trayendo Cruzes en las manos en señal de paz, se vinierõ a poblar con los Christianos, en otro pueblo de san Lorenço: quedando perdido el demonio en lo que pẽsò ganar. Y no solo estos, pero otros pueblos cercanos de Tecuchuapa, se reduxeron tambien a èstos para tener mas seguridad y doctrina, cõ que quedò muy aumentada esta Christiandad y partido; donde trabajò por muchos años el Padre Pedro de Velasco, cultiuandola con singular solicitud, edificando Iglesias muy vistosas, aunque con grandes trabajos. Ayudò a la saluacion de gran numero de almas, que por medio de su doctrina podemos entender se hã saluado, y las que despues con el curso del tiempo và Dios entresacando. Porque perseuera oy esta Christiandad muy aprouechada, a que el dicho Padre echò los primeros fundamentos, y tiene mucha parte en lo que sobre ellos se edifica y coge para el Cielo.

CAPITVLO XXXIII.

Vienen Indios de otra Nacion serrana, llamada Tubari, a pedir doctrina y el santo Bautismo, y bueluen con esperanças de conseguirlo.

CON lo que aqui se escriuiere desta Naciõ, dexarèmos por aora las que habitã en la sierra, boluiendonos a los llanos de Cinaloa, para cumplir con la primera empresa, y primeros triunfos de

de la Fè, que se consiguieron en esta Prouincia, à los quales se siguen despues otros mucho mayores. La Nacion de q̃ aqui se escriue, llamada Tubari, aunque no muy copiosa de gente, tiene su assiẽto como dos jornadas apartada de la del capitulo passado, poblada en varias rancherias sobre los altos del rio grande de Cinaloa. Estos Indios, aun antes de hazerse Christianos, mostraron siempre tener buen coraçon con los Españoles. Termino es esse de hablar destas Naciones, para dar a entender que tienẽ amistad, y guardan fidelidad cõ otras. Los Tubaris, nunca mostraron enemistad con Españoles, ni les auiã hecho guerra, ni daño alguno en ocasiones que se les auiã ofrecido de llegar a sus tierras; antes biẽ en entradas que se le ofrecieron al Capitan Hurdaide, acudieron à ayudarle en ellas con mucha puntualidad. Comunicauan algunas vezes con Indios Christianos, con ocasion de rescatar sal entre ellos, de que carecen en su tierra. Aora entra hablando desta Nacion el Padre Iuan Caluo, que cuidaua de la Christiana cercana à ella. Tuue, dize, buena ocasion de hablar con los Tubaris, y tratarles de lo que tanto les importaua, como era su saluaciõ, por medio del Bautismo, como lo he hecho muchas vezes cõ muchos dellos, dandome siempre buenas respuestas, y deseos de poner en execucion lo q̃ se les dezia: pero como estos años ha estado tã inquieta esta serrania con el alçamiento de los Tepeguanes, que ni aun en los pueblos ya assentados, y hechos Christianos, que tocan en esta serrania, estauamos seguros; no puse mas calor en ello, por auerme significado el Superior, que por entonces no conuenia poner muchas prendas, contentandome con tenerlos, y conseruarlos por amigos, y de nuestra parte, como lo han sido siempre, aun quando estaua toda la serrania puesta en armas, y de guerra. Viòse esto claramente quando los Tepeguanes en su alçamiento llegaron sobre las tierras destos Indios Tubaris, pidiendoles comida, flechas, y gente que les ayudasse en sus malos intentos, amenazandoles con la muerte, y ruina de todos, si no lo hazian assi; y ofreciendoles premios, y dadiuas de lo q̃ auiã robado de las Iglesias, y Españoles, si les acudian en todo lo q̃ pedian. Pero los Tubaris no quisierõ darles acogida, ni socorrerles en cosa alguna, acordãdose (como ellos mismos me contaron despues) de lo que yo les auia embiado a dezir pocos dias antes, luego que supe del alçamiẽto de los Tepeguanes, y que se venian retirando por estas sierras; que si a caso llegassen à sus tierras, no les diessen entrada, ni socorriessen con bastimẽto alguno; porque si se lo dauan, y les fauorecian, podrian tener por cierto entraria à ellos el Capitan, y les castigaria. Con este auiso no se atreuieron a darles cosa alguna, estimando en mas la amistad de los Españoles, que la de los Tepeguanes; antes luego q̃ llegaron alli, me despacharon Indios los fieles Tubaris, q̃ me diessen noticia de lo q̃ por allà passaua. Despues que el Señor se ha seruido dar bonãça, y sossegar toda esta serrania, han baxado al pueblo de nuestros Christianos mas a menudo, dando siempre mayores muestras de quererse bautizar, y ser Christianos. Y han baxado al puerto de Montes-Claros, donde residia el Capitã Diego Martinez de Hurdaide, a pedirle doctrina, y Padres para que les enseñassen. Y este año de mil y seiscientos y veinte, por el mes de Enero, baxaron quarẽta Indios los mas principales de todas las rancherias desta Nacion, y llegando al pueblo de Yecorato, donde yo estaua, con lo que començaron su razonamiento, fue con dezirme, q̃ estaua su coraçon muy triste, y descon-

sola-

ſolado, por vèr q̃ otras Naciones q̃ eſtàn lexos tienẽ ya Padres, y Igleſias, y ſon ya Chriſtianos, y ellos q̃ eſtàn mas cerca, eſtèn ſin Padre, y por bautizar; y aſsi, q̃ fueſſe luego à bautizarles, pues ſabia las vezes q̃ me lo auian pedido. Laſtimòme el coraçō, viẽdo por vna parte con quanta razō, y verdad lo dezian; y por otra, q̃ no ſe les podia acudir a ſus buenos deſeos con la breuedad que ellos pediã, y yo deſeaua, eſperãdo el orden, y licẽcia del Virrey; y aſsi los deſpachè a la villa de Cinaloa, para q̃ repreſentaſſen ſus buenos deſeos al Padre Rector, y al Capitan Diego Martinez de Hurdaide, de quienes fueron biẽ recibidos, acariciados, y regalados con algunas dadiuas, y varas de Topiles, q̃ es oficio como de miniſtros de Iuſticia, q̃ ſe dieron a diez de los mas principales, lo qual ellos eſtimã: y con eſto, y las buenas eſperanças q̃ ſe les dieron, de que en breue ſe les alcançaria doctrina de los Superiores, boluieron muy conſolados, y animados, prometiendo, que en llegando a ſus rancherias, ſe auian de recoger todos a tres buenos pueſtos, y hazer en ellos Igleſias, y caſas para el Padre, y con eſto obligar a que mas en breue ſe les dè doctrina. Añadiò vno dellos: Para q̃ entiẽdas, Padre, que eſto ſale del coraçon, y que hablamos de veras, te embiarèmos en llegãdo a nueſtra tierra quatro hijos nueſtros, para que les enſeñes, y bautizes aqui, y deſpues nos enſeñen ellos quando entren cõtigo. Como lo prometieron, aſsi lo cumplieron: porque en llegãdo a ſus tierras quatro de los dichos Topiles, me embiarõ quatro hijos ſuyos; añadiẽdo, que ſi queria mas, me los embiarian. Quedarõ los quatro muchachos muy contentos en el pueblo de Yecorato, donde ſe eſtàn enſeñando la doctrina. Aũque auia muchos dias que tenia yo noticia de la mucha gẽte que ay deſtos Tubaris por relacion de muchos Indios deſte partido, que entran a reſcatar mantas, de que tienẽ los Tubaris grande abundancia, con todo me quiſe informar mas de propoſito; y aſsi embiè vn Indio bien ladino, y de ſu miſma lengua, y Naciõ, natural del vno de los pueblos deſte partido en que eſtoy, acõpañado con otros del miſmo pueblo, para q̃ anduuieſſe por todas aquellas rancherias, vieſſe la diſpoſicion de la tierra, y cõtaſſe la gente, dandole para el efecto vn papel, y en èl ſeñaladas todas las rancherias de por ſi, con vna raya grãde en cada vna, para q̃ en ella hizieſſe tantas, quãtos Indios caſados auia en la tal rãcheria, y poblacion; y me traxo por cuenta mil ciento y veinte y tres Indios caſados: y dize, faltauan muchos mas, q̃ por ſer el tiempo que lleuaua corto no los pudo recoger todos, como ni andar todas las caſerias. Que viene a ſer muy buen golpe de gente para ſierra. Dizen, q̃ ſe puedẽ todos reduzir a tres, ò quatro pueſtos buenos, y de buenas tierras en diſtancia de vn dia de camino; y adõde dizẽ los miſmos Indios, que ſe pueden reduzir eſtos q̃ viuen en los altos, no muy lexos de alli. Tienẽ eſtos Indios dos lẽguas totalmẽte diſtintas, la vna, y q̃ mas corre entre ellos, y de mas gẽte, es vna de las que yo tengo en eſte partido, con q̃ les hablo, y me entienden, y entiẽdo como a los del miſmo partido: la otra es totalmẽte diſtinta. Haſta aqui el Padre: a q̃ yo añado, q̃ mucha gẽte deſta entrò en la Igleſia, y ſe bautizò andando el tiempo, q̃ yo he anticipado, por acabar de cõtar reducciones, y conuerſiones deſta primera gente ſerrana; para boluer a cõcluir con las de los llanos, y cercanas a la villa de Cinaloa, q̃ fue el primer empleo q̃ tuuierõ nueſtros Padres en los doze primeros años de ſu entrada a eſta Prouincia. Y con eſto paſſarèmos a contar la conuerſion de gente, que fue muy ſeñalada.

CA-

CAPITVLO XXXIIII.

De la reduccion notable de vna tropa de gente, que dexando su tierra, y caminando muchas leguas vino à pedir el santo Bautismo, y poblar junto à la villa.

ALgunos casos singulares, y que son dignos de memoria, que han sucedido en esta primera Christiandad de Cinaloa, piden capitulos aparte en esta Historia, y por esto se han reseruado para ellos. Será el primero, el de la señalada, si no es que la llamamos milagrosa salida de Egipto, del Gẽtilismo a la tierra santa de la Iglesia, que hizo vna tropa de gente de la Nacion Nebome, que saliendo de su tierra, y de la naturaleza de su propia Nacion, se vino a poblar de ochenta leguas la tierra adentro al rio de la villa de los Españoles, quatro leguas della. El intento principal que traxo a esta gente, fue buscar el santo Bautismo, hazerse Christianos, y gozar de la doctrina de los Padres. Y porque se entiendan los medios de que se siruiò la diuina Prouidencia, y el orden de su altissima predestinacion para saluar estas almas, es menester traer a la memoria lo que queda dicho en el primer libro, y descubrimiẽto de la Prouincia de Cinaloa, dõde se hizo mencion de las tropas de Indios q̃ seguian, y acompañauan a Cabeça de Baca, quãdo salia de la Florida, y se quedaron en el rio de Petatlan, dõde poblarõ el pueblo de Bamoa, y auiendose bautizado, fuerõ de los mejores Christianos de los cercanos a la villa, y en aquella comarca. Passados algunos años, y estãdo la tierra de paz, acordarõse los Bamoas de sus parientes, y naturales, de dõde en años passados auiã salido. Fueron algunos a visitarlos, y darles la nueua de quã bien les auia salido su trasmigracion, y q̃ viuiã muy contẽtos, bautizados, y hechos Christianos, y cõ conocimento del verdadero Dios, y de su palabra. Mouierõles tãto estas platicas, y razones de sus pariẽtes, que se determinaron a venir algunos de los principales Gentiles a la villa, a pedir a los Padres que fuessen a sus tierras a enseñarlos, y bautizarlos, como a sus parientes. Los Padres, y el Capitan, a quien tambien acudieron con su demanda, los acogieron con agasajo; pero entreteniendoles en su pretension, cuya execucion era por entonces dificultosa: porque su tierra estaua distante ochenta leguas de la villa; y auia otras Naciones de Gentiles en el camino, con las quales era primero necessario assentar, y assegurar la paz. Pareciendoles a los Nebomes (que este es el propio nombre desta Nacion) que su pretension iva muy a la larga; mouiò Dios el coraçon a vna tropa de trecientas y cincuenta personas, a vna acciõ memorable; esta fue, cargar con hijos, y su hatillo, y venirse a viuir cõ los Christianos Bamoas, y alli procurar su bautismo, y saluacion. Pusose en camino aquella compañia de peregrinos, hõbres, mugeres, y niños, padeciẽdo muchas hambres, y trabajos; porq̃ venian cargados de sus alhajas, las mugeres de sus hijuelos, y todos a pie: y aũque sacaron algũ bastimẽto, esse no fue suficiente para tan larga jornada, y tanto numero de gente. El passo no era por tierra de Naciones amigas, q̃ les pudieran socorrer, antes enemigas, y belicosas, y tales, que si no temierã al Capitan, que les tenia amenazado rigurosso castigo, si hiziessen mal a los q̃ de Naciones Gentiles le viniessen a ver; a toda esta gente la hizierã pedaços; y celebrarã el triunfo cõ cabelleras de hõbres, y mugeres. Por lo qual fue su viage aun mas peligroso, que si ca-

caminarã por desierto. Pero Dios que los traîa los fauoreciò, y passò la dichosa cõpañia con seguridad por medio de tantos peligros. Con el trabajo del camino murieron en èl tres adultos, q̃ segun el intento que tenian de bautizarse, y la disposicion que tuuieron por medio de vn Indio q̃ cõ ellos venia, y tenia noticia de la doctrina Christiana, y se la enseñaua, se puede entender, vsò nuestro Señor de misericordia con ellos, y que les valiò el Bautismo flãminis, y el deseo que les traîa desde sus tierras a recibir el agua santa, y celestial. Llegò la dichosa compañia a la villa a primero de Febrero del año de mil, y seiscientos y quinze. Fueron a visitar al Capitan, y a los Padres que estauan en el Colegio, que los recibieron y agasajaron con particular regalo, a Gẽtilidad que venia traîda (ya que no de vna estrella, como los santos Magos) por lo menos con el llamamiento y mouimiento de la diuina inspiracion, con que Dios los auia sacado de sus tierras llenas de tinieblas, a buscar la luz diuina, y quedarse donde ella ya resplãdecia. De la villa se baxaron luego al pueblo de los Christianos Bamoas sus parientes, y de su propia lengua. El Padre de aquel partido, juzgò que era digna aquella gente de ser recibida con alegria y fiesta, pues la hizieron los Angeles a los pobres pastores que fueron a adorar a Christo: y assi ordenò que todo el pueblo se jũtasse, y ordenasse vna procession para recibir a los peregrinos. El Padre se reuistiò cõ capa de coro, y a repique de campanas, y musica de la capilla, y varios instrumentos, y muchos arcos de ramos de arboles, y cantãdo el *Te Deũ laudamus*, que se compuso al Bautismo del grã Doctor de la Iglesia san Agustin, los recibiò con general alegria, y regozijo, como a rebaño nueuo de la Iglesia, sacado del medio del Gentilismo de Egipto, por camino, y medio tan marauilloso. Viendo los peregrinos que los recibian con tal aparato y alegria, se pusieron en orden de processiõ, al modo que tambien los recibian los Christianos, y se llegaron hõbres con hombres, y mugeres cõ mugeres, como si ya fuera gente muy enseñada y politica. Con este orden entrarõ todos en la Iglesia, y despues de auer hecho oracion, y dado gracias a Dios, cõ varias oraciones q̃ el Padre cãtò puesto en pie, y toda la gente de rodillas, con vn breue razonamiento, diò a entẽder a los huespedes, que todo aquel regozijo y fiesta se auia hecho, para que entendiessen el contento con que los recibian los Christianos, y que el mismo deuian ellos tener por auerlos traido Dios a tierra donde los recibian como a hermanos, y a ser bautizados como ellos: y assi, que en señal de su Fè, y buen proposito, fuessen todos llegãdo, y adorãdo la santa Cruz q̃ tenia el Padre en las manos, y era la señal de los Christianos, y de nuestra redẽpcion. Llegaron todos con tal orden y concierto, que dierõ muchas muestras de la deuocion con q̃ venian traidos de Dios.

Acabado este acto los vezinos del pueblo cõbidarõ a sus hermanos prodigos, que se reducian a la casa de su Padre Dios. Lleuò cada vno a su posada el numero de huespedes que podia regalar con las comidas que ellos vsan, lo qual hizieron cõ mucha liberalidad: y quedarõ satisfechos grãdes y chicos, y reparados los que auiã padecido tan grandes necessidades en tan largo camino. El dia siguiente se dispuso el Bautismo de los parvulos, que llegaron a ciẽto y catorce, el qual tambien se celebrò con gran consuelo de toda la gente, y combites de padrinos, y ahijados. De aî a ocho dias les dio el Padre cantidad de maiz para que sembrassen; repartiendoles tierras que dispusiessen para sus sementeras: beneficios todos que recibierõ

con

con mucho agradecimiento. Murieron en breue recien bautizados cinco adultos, y algunos infantes, para que huuiesse primicias desta gente en el Cielo, que ayudassen desde allà a los que acà quedauan.

El nueuo rebaño que traîa Dios, cõ deseo de verse Christiano, acudia con los demas del pueblo, cõ mucho cuidado, a la Iglesia, y doctrina, para con breuedad ser bautizados ; como lo fueron ; y cobraron tan grande amor al Padre que los doctrinò y bautizò, q̃ acudian a èl con gran confiança en sus necessidades ; y el Padre los miraua cõ particular cariño, como gente traîda por tã marauilloso medio. En particular quando tenia algun achaquito alguno de sus hijuelos, se los traîan al Padre para que se lo bẽdixesse. Y nacioles este afecto de lo que sucedio al primer niño que se bautizò; que recibio el Bautismo ; y luego le rebentò vna postema peligrosa q̃ tenia, quedando bueno y sano. Con otro no niño, antes viejo de mas de nouenta años, que salio con la demas gente de la transmigracion, vsò nuestro Señor de su particular misericordia. Porque estando flaco en los huessos, coxo, y casi ciego, le dio Dios animo, y fuerças para andar a pie el camino de las ochenta leguas, y sus parientes lo auiã traîdo cõ particular cuidado, porque no muriesse sin el agua del santo Bautismo: y quiso Dios darle tiempo para que lo recibiesse ; y el Padre que lo doctrinò tuuo muchas prendas, que auia Dios vsado de misericordia con èl, y le auia guardado para recibir este Sacramento de salud: porque aunque esta fue pura misericordia diuina, no desayudò la buena vida moral, que se echaua de ver que siempre auia guardado; y pudo ser ocasion para que essa misericordia diuina le concediesse tiempo de conseguir el medio vnico de saluaciõ, que es el santo Bautismo; añadiẽdo a lo dicho, q̃ en aquella vida buena moral no excluyò los auxilios diuinos.

Mas milagroso parece el caso que se sigue en otro desta quadrilla, que como era Dios el que la sacaua, quiso q̃ fuesse obrando en ella su poderoso braço marauillas, como quando sacò a su pueblo de Egipto. Entre los Indios q̃ vinieron, llegò vno tã leproso, q̃ de pies a cabeça no se veîa parte libre desta plaga, la qual lo puso en trãce de muerte. Y estando cõ singulares muestras de dolor de sus pecados, pidio el santo Bautismo, auiendo aprẽdido tãbien el Catecismo, a q̃ respõdia con destreza a qualquiera preg ũta de lo que se le auia enseñado. Bautizòle el Padre, y pusole por nombre Lazaro, por el leproso. Valiole el santo Bautismo de suerte, que de Lazaro leproso, se boluio a Lazaro resucitado. Porque sanò de tal manera, que el dia siguiẽte se le tesecò, y descostrò la lepra, sin quedar casi señal della, y el mismo dia vino a la Iglesia bueno y fuerte, a dar gracias a Dios por el beneficio recibido. Semejãte al q̃ vsò Dios con el gran Constantino, q̃ sus misericordias infinitas se estienden a grãdes, y pequeños ; y aun en estos resplandecen mas. Y remato esta Historia diziendo, que el pueblo de Bamoa quedò aumentado con la tropa de gente, que de nueuo se le agregò, de la qual ninguna retrocedio, ni tratò de boluerse al Egipto de su tierra, y costumbres Gentilicas en que se criarõ, y nacieron. Cosa rara en gente de suyo tan mudable. Y con la continua doctrina, y enseñança que ha tenido, persevera hasta oy con muy buen exemplo de Christiandad. Tiene Iglesia muy adornada ; y para lleuar adelante su adorno, los vezinos tienen cuidado cada año de hazer vna sementera, para de los frutos que cogen, y de que ay facil salida, y venta, por tener cerca la villa de los Españoles, hazer sus ornamentos, y lo demas perteneciente al

culto diuino; con q̃ viuen muy cõsolados, y de dõde ay buenas muestras, q̃ salen no pocas almas para el Cielo.

CAPITVLO XXXV.

Escriuese vn caso notable, de ostentacion que hizo el demonio, predicando contra la doctrina Christiana. Deshizose su enredo. Y cuentase otra faccion temporal contra Indios alçados.

OBra fue digna de reparo: que vno de los exercicios admirables, y mas continuos del Hijo de Dios, en el tiempo q̃ predicaua su diuino Euangelio en el mundo, fue combatir con endemoniados, y demonios. Este se atreuiò à acometer al Redemptor del mundo, luego al principio de su predicacion, estando en el desierto: de aî lo lleuò al pinaculo del Templo, donde le acometio con otra tentacion: y de aî passò a vn monte encumbrado, donde hizo el tercero acometimiento. Y aunque este enemigo quedò confundido en todos estos assaltos; pero no por esso se dà por desencastillado de las almas; antes en tantas se haze tan fuerte, que vna de las obras marauillosas, y frequentes en que se ocupaua Christo nuestro Redẽptor, y sus Apostoles, era en lanzar demonios de endemoniados, y desencastillar este fiero tirano de almas, y cuerpos de hõbres. De manera, que en el tiempo q̃ predicò el Señor su Euangelio, se descubrieron y manifestaron mas endemoniados, y demonios, que en todos los tiempos de la antigua ley: en que quando mucho se cuenta en los Libros sagrados de los Reyes, de vna Pytonisa que consultò el Rey Saul. Y en el Testamento nueuo se repiten, y cuentan innumerables. Y de vn solo hombre cuenta san Lucas, que echò el Señor vna legion de demonios. Y lo que tambien es digno de reparo, q̃ en el capitulo siguiente, contando el mismo Euangelista, como embiaua nuestro Redẽptor a sus sagrados Apostoles a predicar el Euangelio, lo primero que dize que les encargò, fue q̃ curassen endemoniados: *Conuocatis duodecim Apostolis, dedit illis virtutẽ, & potestatem super omnia dæmonia.* De dõde sacamos, que en predicandose el Euãgelio, luego se sigue el descubrirse endemoniados, y encuentros con demonios. Y vna de las señales q̃ puede auer, de que el Euangelio que se predica es de Christo, es que se descubran endemoniados, y se ofrezcã frequentes combates cõ ellos. Hase traîdo lo dicho a proposito, de que no estrañemos el repetir muchas vezes en esta Historia casos de endemoniados hechizeros, con quienes topauan los Padres q̃ predicauan entre estas gẽtes. Que esso cõfirma, q̃ el mismo Euãgelio q̃ predicò Christo N. Señor, es el q̃ predican los Padres en estas Missiones, dõde concurren las mismas señales; y se vè cũplida la sentencia q̃ pronũciò el Aguila de los Euangelistas en su primera Canonica: *In hoc apparuit Filius Dei, vt dissoluat opera diaboli.* Como se echarà de ver en el caso siguiẽte, y singular entre las demas innumerables apariciones, con q̃ el demonio traîa engañadas estas gentes; y se irà viẽdo en el discurso desta Historia. El caso que aqui se escriue fue muy publico, y digno de no passarse en silencio; y sucediò assi, q̃ el P. Alberto Clerici tenia a su cargo la doctrina de la Naciõ Guaçaue, y la vispera de N. P. S. Ignacio, preparandose para la fiesta del Sãto, le vino a dezir el Maestro de la doctrina de los niños, con grãde sobresalto, q̃ el demonio auia mas de dos horas q̃ estaua predicando en casa de vna enferma bautizada, y q̃ mucha gente, q̃ a la nouedad del caso se auia jũtado, oîan todo lo q̃ dezia el demonio. Iuzgò por entõces el Padre, q̃ seria

Luc. 8.

ria algun Indio embustero, o hechizero el que predicaua. Replicò el que truxo la nueua, que no podia serlo; y daua bastantes razones para entẽder, que no fuesse hombre el que assi hablaua, porque el marido, y otros parientes que estauan a la puerta, no le vieron entrar, ni ellos le auian dexado dentro. Demas de que en el lenguaje, y eloquencia, sobrepujaua al mas diestro de los Indios. Diziendo a la India, que pues sabìa que èl era su padre, y su señor, y su Dios antiguo; acabasse ya de vna vez de creer en èl. Prometiale si le creyesse; placeres, y hartura, y vida eterna. Deziale, q̃ por esto andaua siempre enferma, porquè no acabaua de desengañarse, è irse cõ èl al monte a sus antiguos ranchos, donde cada vno viuia como queria; y no aqui, donde el Padre los engaña con sus inuenciones. Mira (dezia) q̃ el Padre, y yo, no vamos por vn camino: èl dize vna cosa, y yo otra; acaba; pues, y no seas porfiada; que si lo fueres serà à tu costa, y perderàs la vida. En medio destas palabras le daua muchos golpes, y maltrataua, blasonando q̃ no temia al Padre, ni al Capitã, ni a la tierra, ni al cielo; y el coraje con q̃ esto dezia assombraua a los q̃ de fuera le oìan. Fue allà el Padre, y antes de llegar le hizieron señas los de fuera, auisandole como todavia duraua el razonamiento, aunq̃ despues le oyerõ dezir: Yo me voy, quedate. Entrò el Padre, y hallò la enferma sola, tẽdida en diferẽte lugar de dõde sus pariẽtes la auian dexado, no teniẽdo ella fuerça para poderse por si mouer. Aqui coligio el Padre, q̃ el trabajo q̃ padecia la enferma era antiguo. Bẽdixo la casa, y rezò algunas oraciones; y la enferma, que estaua aturdida, y atormẽtada, boluio en si. Exortòla el Padre a q̃ se cõfessasse, como lo hizo, cõ actos de Fè, abjurãdo el demonio: y esto sin alguna repugnancia, y adorãdo, y besando vn Crucifixo. Examinauala el Padre para descubrir la causa deste sucesso. Respõdio la India, q̃ entẽdia, que el q̃ assi la maltrataua, era vno q̃ quarenta años auia le aparecia en el monte donde antes auia viuido; y no dixo mas. Dexòla el Padre, porque era ya al amanecer, y auia estado allì desde prima noche. Y dexò mãdado, que cuidassen della aquel dia. La noche siguiente le auisaron, que el demonio auia buelto, y estaua haziendo con el mismo corage que antes, vn razonamiento como el passado, muy contento de que le oyesse mucha gẽte; maltrataua la enferma, y amenazaua los de fuera; que los auia de matar, si no seguian su dotrina. Mas ellos rezauan con sus Cruzes en las manos puestos de rodillas; y mientras esto hazian; el demonio desde adentro les echaua tierra a los ojos, reprehendiẽdoles porque rezauã; y porquè nombrauan el dulcissimo nombre de IESVS. Estando en esto, el Maestro de doctrina, leuantandose entre los demas, donde estaua de rodillas, dixo: Vamos por el Padre, y veremos como eres tan valiente, y si le quieres esperar? Aqui el demonio dixo vna palabra en la lengua, que es como dezir en la Española: Ox; añadiendo: Hasta con el Padre me quieren amenaçar? Ea pues; vè por èl, y veamos q̃ me ha de hazer, que aqui le espero. Dezia despues la enferma, que al tiẽpo que dixo esto el demonio, se afirmò en cierto puesto del aposento, mostrandose visiblemente con arco y flechas, a guisa de pelear, y haziendo grandes amenaças; y sentian los de fuera mas ruido. Llegò pues el Padre, cõ vn Hermano nuestro, llamado Frãcisco de Castro, y estãdo ambos cerca debaxo de vna enramada, en medio de todo el gẽtio, todavia proseguia el demonio en su ruido. Entõces puesta el Padre vna sobrepelliz, y lleuãdo en vna mano vna cãdela encendida, y en la otra el libro de los Exorcismos, en-

trò; y al punto hizo tan gran ruido el demonio, que les causò assombro. Cõ todo sin detenerse, fuesse a la enferma, rezando los Exorcismos, con que cessò todo el estruendo. Procurò el Padre saber mas de raiz la causa deste sucesso, mas no pudo sacar nada. Pregũtò a la enferma, si de veras era bautizada? hallò que lo era, y por otra parte tenia razonable satisfaciõ de su buẽ modo de proceder, y buenas costumbres, y de que era frequente en sus confessiones. Finalmente, porque el sucesso auia ocurrido la primera y segunda noche del dia de nuestro Padre san Ignacio, echòle al cuello vna medalla suya, ofreciendole la Missa del dia siguiente: rogando a nuestro Señor de rodillas, èl, y todos los demas, fuesse seruido de fauorecer la enferma, por los merecimientos del Santo. Con esto, dexandola aquella noche bien dispuesta, y exortada para que se encomendasse al glorioso Santo, y que los demas hiziessen lo mismo, fuesse el Padre a reposar. Al amanecer luego le vino auiso, que le dieron algunos Indios, y el Maestro, de que aunque auia llegado el demonio no auia osado tocar la enferma, ni hablar palabra: solo quando venia, queriendo ellos dar a la enferma vn poco de agua bendita que beuiesse, al tomar la calderilla en que estaua, el demonio le dio vn puntapie, que la derribò, y derramò. Boluio el Padre, y con mas diligencia la examinò, si sabia alguna causa, y origen deste sucesso, y de lo que padecia: ella mouida de Dios (efecto por ventura de auer visto al demonio menos atreuido, por tener al cuello la imagen de nuestro santo Padre) respondio, que vn idolo que estaua en vn monte, era el que la perseguia; al qual antiguamẽte soliã acudir sus antepassados, los quales quarenta años antes viuian en vn monte veinte y seis leguas de alli, donde teniendo guerras con los Çuaques sus vezinos, les aparecia en forma humana, y les dezia, como èl era su señor; que creyessen, y fiassen dèl, que los ampararia, y daria vitoria de sus enemigos. Ellos entonces le recibieron por Dios, y de alli adelante les aparecia cõ vna caperuza llena de rica plumeria, aunque con olor pestilẽte. Hablaua, y al mismo tiempo temblauan los arcos y flechas en sus mismos carcaxes, como si con mucha fuerça los sacudiessen, para prueua y argumento de lo mucho que podia. Mandauales, que adorassen vna piedra, que dezia ser su figura, a la qual ellos se ofrecian, y juntamente palos labrados, y flechas, lanças, y otras cosas. Dixo mas, que deste idolo auia sido sacristan, y guarda su padre, en cuya muerte quedando la hija de poca edad, el demonio se le aparecia en este mismo traje, y la consolaua, diziendo que no llorasse, pues antes se deuia alegrar, que en lugar de su padre auia sucedido èl, para su mayor amparo y consuelo. Desde entonces se le aparecia muchas vezes, solicitandola a que creyesse en èl, afligiendola con espantos y açotes en el tiempo de su Gentilidad, porque no se fiaua de sus palabras: y aunque despues de bautizada por muchos años la auia dexado, pero de seis años a esta parte tornò a molestarla, sacandola muchas vezes al monte, y hallandose en su casa quãdo pensaua estar muchas leguas della, hasta este dia en que se descubrio; y en èl auia hallado remedio para tan gran mal, pues huia el demonio de la imagẽ de N. P. S. Ignacio, y de la Cruz y agua bẽdita; de que mostraua tener grã molestia, como en otros muchos casos sucedidos por el mundo, lo ha confessado mal de su grado esta fiera bestia. Y el fruto principal q̃ desto se siguio, fue descubrirse el idolo. Porq̃ embiò por èl el Padre a quatro de los mas confidentes Christianos, en que sucedieron casos particulares, y amena-

nàças que hizo el demonio de perse-guir a los Padres, y Christiãdades que doctrinauan: y huuo indicios de que executò estas amenaças en el lastimoso alboroto, que despues sucedio en la Nacion Tepeguana, de que adelãte se escriuirà. Pero al fin se truxo el idolo, quemòse, quedò hecho ceniza q̃ se arrojò al rio. Quedò Dios glorificado, y la India libre de aî en adelãte.

A esta faccion espiritual, y vitoria conseguida del demonio, y sus enredos, añadirè otra alcançada a lo temporal en este tiempo por el Capitan Hurdaide, en que se mostrò tan valeroso, como en las demas que auemos contado. Y la faccion fue, que auiendose agregado vnas parcialidades de Indios montarazes, llamados Toroacas, a los Christianos Guaçaues; y auiendo recibido doctrina, y el santo Bautismo algunos dellos, peruertidos despues por medio de su juez, y lo principal por el demonio, que no sossiega en inquietar a estas gentes; auiendo hecho no pequeños daños en la Christiandad; se retiraron a vna isla apartada de tierra (donde antes habitauan) casi dos leguas, pareciendoles, que los Españoles no podrian entrar por donde ellos auian passado a nado: porque embarcaciones no las vsauan, ni conocian estas gentes, mas que vnas balsas de palos atados con fagina, y no podian seruir sino para rios, o braços pequeños. El Capitan, que siempre se estaua en su dictamen, de que no auian de entender los que fuessen delinquentes foragidos, que podian entrarsele a puesto donde se les escapassen; intentò vna cosa bien dificultosa, y la cõsiguio. Esta fue; que èl con sus soldados, y Indios amigos, armò vnas balsas grãdes, mucho mayores de las que ellos vsan, porque no auia en aquella tierra quiẽ supiesse fabricar embarcaciones. Hechas las balsas, passò a la isla con sus soldados aquellas dos leguas de mar: dio alcãce a los foragidos; sacòlos presos a tierra firme; hizo ahorcar a siete de las cabeças, y mas culpados en los delitos passados, perdonando a los demas, y repartiendolos por los pueblos de los buenos Guaçaues, para q̃ cuidassen dellos, y los acomodassen de casas y tierras, como lo hizieron con buena amistad. Traça que salio muy a cuento, porque con ella los montarazes Toroacas se domesticaron, hizieron assiento, y se aquerenciaron a doctrina, y bautizados los que dellos faltauan, todos finalmente se aplicarõ a viuir en mucha paz, y Christiandad.

CAPITVLO XXXVI.

Aprouechamiento en Christiandad de las primeras Naciones, y conuersiones de la Prouincia de Cinaloa, hasta el estado presente.

PAra rematar este Libro, en que se ha escrito de las Naciones de los primeros rios de Cinaloa; de que en particular no se tratarà mas en esta Historia, porque passarè a nueuas conuersiones, y empresas de la Fè, se escriuirà aqui el estado en que queda esta primera Christiandad, y perseuera hasta el tiempo en que se escriue esta Historia; cõ que se harà pleno concepto de los frutos que en medio de tantos trabajos, y persecuciones, como quedan referidas, se han cogido. Seruirà tambien a los que escogiere Dios para semejantes empleos, principalmente de los de la Compañia de Iesus, a quienes và dedicada esta obra, les sea de consuelo y aliento, el ver aqui la copiosa mies que entre gentes fieras y barbaras cogieron, y recogieron para las troxes del cielo, por tiempo de los doze primeros años que trabajaron en esta empresa, solos seis Padres Missioneros; los quales no todos entraron a trabajar a vn mismo tiempo,

y essos hasta el año de seiscientos y quatro tenian bautizadas en esta primitiua Christiandad, como quarenta mil almas, sin la cosecha plena que despues acà se ha ido cogiendo, y coge. Tenian casados conforme al rito de la santa Iglesia millares de pares, viuiendo ya en el santo matrimonio, con la fidelidad conjugal que manda la ley santa de Christo, y oluidados de las desenfrenadas licencias del apetito antiguo de muchas mugeres, contētandose con solas las legitimas. Leuantaron estos Padres el estandarte de la Cruz de Christo en montes, llanos, y pueblos, donde antes triunfauan demonios, supersticiones, idolatrias. Tienen edificadas, y se conseruan oy en esta primera Christiandad catorce Iglesias, con muy decente adorno de Altares, vasos sagrados de plata, y ornamentos. Acude a ellas la gente de los pueblos, sin quedar ya Indio por los montes, con mucha frequencia a Missa y doctrina: y estàn tan aprouechados, q̃ pregūtados por el Padre en la Iglesia y presencia del pueblo (como se vsa) de los Misterios de nuestra santa Fè, y por diferentes palabras de las que toman de memoria en el Catecismo, de todo dan muy buena cuēta y razon. A los santos Sacramentos acuden con gran cuidado, confessando todas las Quaresmas, con mucho conocimiento de las partes deste santo Sacramēto: frequētanle entre año, muchos por su particular deuocion, ò mayor quietud de sus conciencias, haziendo confessiones generales: y ya todos con aquella capacidad y disposicion que se pide para recibir el Manjar que comunica vida celestial, y Pan de los Angeles, que reciben con singular deuocion y reuerencia, como si fueran muy antiguos Christianos. Y no puedo passar aqui en silencio vna accion, y obra de gran piedad Real, y muy propia de la Imperial Casa de Austria, q̃ entre todas las del mundo se ha señalado, y encumbrado con la reuerencia y deuocion al Santissimo, y soberano Sacramento del Altar, y heredado de nuestros Catolicos Reyes de las Españas. La obra fue, que por este tiempo, teniendo noticia la Reina nuestra Señora doña Margarita de Austria, madre del Rey nuestro señor Felipe Quarto, q̃ Dios guarde, que los Padres de la Compañia, andauan fundando nueuas Christiandades en los fines del mundo, y Prouincia de Cinaloa: diò orden, y mandò que los oficiales Reales despachassen a la Nueua-España, numero de Tabernaculos dorados, que tuuo mandados hazer, para que se colocassen en las nueuas Iglesias de Christianos, que en la dicha Prouincia se edificauan. Tan estendida, tan liberal fue la piedad de tan Catolica Reina, que alcançaua a las partes mas remotas del mundo. Recibieron los oficiales Reales de Mexico los Tabernaculos: dieron auiso, y remitierōlos a los Padres de las Missiones, que los recibieron y colocaron con gran solemnidad en las Iglesias que ya auia en Cinaloa, y en ellos el soberano Sacramēto, en tiempo, y ocasion que ya las Naciones estauā en mucha paz, y ya con seguridad, y sin peligro de irreuerencia se podia colocar y conseruar esse diuino Tesoro, y con el quedò ya rica esta nueua Christiandad, floreciēdo cada dia con nueuos aumentos.

Las fiestas de los Misterios de Christo nuestro Señor, de la Virgen santissima su Madre, y los Sātos titulares, se celebrā cō grā solēnidad, y concursos de gētes: y particularmēte se esmeran en los exercicios de la semana santa, confessiones, comuniones, y penitencia. Y porque se eche de ver este feruor de vna Christiandad tan nueua, escriuirè aqui vno, o otro caso, que seruiràn de exemplos para que se entienda el estado a que

ha

ha llegado el assiento que en ella hizo la Ley, y Religion Christiana. Vn Iueues santo, en que hazia sus processiones vn pueblo destos; vn Indio, q̃ desde su nacimiento estaua tullido, manco, y contrecho, llegò à la casa del Padre a pedir vna diciplina de rosetas, diziendo, que tambien èl era pecador, y queria hazer penitencia. Dioscla el Padre, pero sin rosetas, teniendo atencion a su flaqueza. Recibida la diciplina, se fue a la Iglesia; y assentado, porque de otra manera no podia estar, alli se diciplinò todo el tiempo que durò la procession; con tan grande feruor, que aunque la diciplina no tenia rosetas, se desollò à açotes, y derramò mucha sangre, hasta quebrar los ramales, de suerte, que tuuo algunos dias que curar. Acompañò à este otro no menos esforçado: porque salio açotandose cõ doze rosetas: y con vnos grillos a los pies anduuo todas las estaciones, de las quales boluiendo à la Iglesia, llegò tan rendido, que al subir el vmbral de la puerta, se cayò de su estado. Queriendole de misericordia los presentes quitar los grillos, y lleuarle a su casa, se leuantò con grande animo, diziendoles, que no auia acabado su penitẽcia, que le ayudassen a subir el escalõ. Entrò en la Iglesia, y estuuo rezando vn gran rato; y despues prosiguiendo en su diciplina, boluio a su casa, espãtando à los que le veîan no afloxar el animo en hazer tanta penitẽcia. Preguntaronle despues, porque la auia hecho tan rigurosa? Respondiò: Por los muchos pecados que hize quando era Gentil barbaro; porque Dios tenga misericordia de mi. Accion esta, que aun para vn antiguo Christiano, que huuiera alcãçado mucha noticia de lo que es la ofensa del pecado, no fuera tan señalada. Pero en vn barbaro, que apenas le auia amanecido la luz de la Fè, ni desnudadose de las costumbres barbaras, y libertades en que se criò; bien claramente se manifiesta la singular mudãça, y prueua del afecto, con que algunos destos Gentiles reciben la doctrina del Euãgelio. Y para que se eche de ver, no solo el dolor que tienen de sus pecados, sino tambien el temor con que viuen de cometerlos, seruirà de exẽplo vn caso breue. Fue vn Padre a cõfessar vn Indio de edad mayor, estando muy enfermo: y començando la confession, le preguntò por sus pecados. Respondio: Padre, quando era Cimarron, o Chichimeco (nombre q̃ dàn en la Nueua-España a los Indios mas fieros, y barbaros) hazia muchos pecados: pero despues que me bautizè, q̃ avrà quinze años, no me acuerdo auer cometido pecado; si no fue vn dia de fiesta, que me puse a escardar mi sementera, porque se me perdia; y fue muy poco lo que trabajè en ella: con que pudiera dezir, que aun en esso no cometio pecado, o si lo cometio, fue leue. Pues en quinze años de vida, no cometer pecado graue vn Indio, que se criò en embriaguezes, y otros vicios: quien podrà dudar, q̃ fue singular merced de Dios, tal enmienda, y mudança de vida? Otro vino a confessarse; y se paraua, y espantauase el Padre, que no declarasse materia de pecado en la confession. Aqui reparò, y respondio el Indio con sinceridad: Padre, no te espãtes; no vès que temo ya à Dios, y no es como de antes? Tanta diferencia como esta se halla en estas gentes, del tiempo de su Gentilidad, a quando son Christianos. Y destos exemplos, de cuidado en la obseruancia de la ley de Dios, pudieramos escriuir muchos de donzellitas, y otra gente, en quien haze mayor impression la ley de Christo. Pero para que tambien se vea, como los flacos que la quebrantaron, han aprendido a buscar el remedio de sus flaquezas, sirua otro caso siguiente. Vna India casada cayò en

en vna flaqueza; y su marido lo sintio tan viuamente, que determinò matarla; y para executarlo con mas secreto, la lleuò consigo al rio. Estando alli, y entendiendo la pobre India la determinacion de su marido, le dixo con grande sentimiento: Ya que por mi pecado me quieres matar, dexame si quiera primero confessarme dèl. Harto era sentir mas morir en pecado, que la misma muerte, pues no le rogaua, que no la matara, sino que la dexasse confessar, aunque la matara. El Indio perseueraua en su intento, y en que la auia de ahogar alli; ella clamaua, diziendo: Dios sabe que yo me querria confessar. tuyo serà el pecado, y no mio, pues sabe Dios, que yo me querria confessar, y alcançar perdon dèl. Estando en esto, quiso la misericordia diuina socorrer a esta pobre arrepentida: porque estando en esta contienda, y trance, sonò vn ruido como que venia gente; con que el Indio, por no ser sentido, la dexò medio muerta. Ella luego que boluiò en si, se fue al Padre a pedirle confessiõ, y la hizo como si se preparara para morir, por no assegurarse de su marido. Pero nuestro Señor, que se compadecio de su arrepentimiento, dispuso tambien, que lo tuuiesse su marido de su mal intento, y la perdonò, viuiendo en paz con ella, y entrambos quedaron enmendados. Y prosiguiendo con esta Christiandad, digo, que los dias de fiesta se celebran en ella con canto, è instrumentos musicos de cantores diestros: porque en adelantar la musica Eclesiastica han puesto los Padres grande diligencia: de suerte, que en estos primeros rios, y pueblos dellos, ay Capillas de cantores, que pueden competir con las q̃ ay en el contorno de Mexico, y sus grandes y politicos pueblos: y para formarlas se buscò, y lleuò Maestro cõ quinientos pesos de salario. Demas desto siruen oy estas escuelas de cantores; no solo para el ministerio del canto, sino para que de los mas crecidos dellos, y criados en mas policia, y buenas costumbres, se puedan escoger algunos para gouernar sus pueblos: y exercitan esse oficio con mucha cordura. Y otros dellos se eligen Fiscales para las Iglesias, los quales cuidan de su aseo y limpieza; y de auisar al Padre quando està ausente, si ay enfermo, que tenga necessidad de los santos Sacramentos; y quando sucede algun pecado escandaloso, que pida remedio. De todos estos oficios se encarga, con que en lo politico, y espiritual, se gouiernan estos pueblos con mucha paz, desterradas de todo punto las guerras, y alborotos antiguos.

Y porque en medio desta Christiãdad primitiua, està la villa de san Felipe y Santiago, que quando entraron los Padres constaua de aquellos cinco pobres Españoles, que diximos al fin del primer Libro, que vestidos de cueros de venados, viuian en soledad y pobreza, conseruandoles Dios entre gentes tan fieras, sin Iglesia, ni Sacerdote que le administrara Sacramẽtos, y sustentara con el pan de la diuina palabra. Forçoso es dezir el estado en que oy se halla, y frutos de mucha Christiandad, que en ella se han cogido; en q̃ por la misericordia de Dios han tenido gran parte los Religiosos destas Missiones; porque en puesto q̃ estaua tan destituido de pobladores, con el amparo de los Padres està fundada vna buena villa, poblada de mas de ochenta honrados vezinos, y muchos dellos soldados de grande valor, y experiencia en guerras, y empresas deste nueuo mundo. Para su sustento han poblado muchas estancias de ganado mayor, y tierras de sementeras, de donde reciben los Reales de minas circunvezinas, abasto de mantenimiento, y los vezinos aprouechamiento de plata. Demas de los di-

dichos vezinos Españoles, se les han agregado otro buen numero de Indios ladinos. Està fundado en esta villa vn Colegio de nuestra Compañia de Iesus, donde assisten dos o tres Religiosos continuamẽte, teniendo por sufraganeos otros catorze Padres, que atiẽden a sus partidos separados. Dos vezes al año se juntan, y congregan todos para tratar cosas de Religion, y las que tocan a la buena administracion y fruto de las almas de sus partidos. Los dos o tres que continuamẽtẽ assisten en la villa, tienen a su cargo, como Curas, el administrar los santos Sacramentos a los vezinos della, y soldados con su Capitan, que a tiempos del año paran en ella. Hase leuãtado vn Templo muy hermoso y capaz, donde se celebran las fiestas cõ grandes concursos de los pueblos de Indios circunvezinos, que reconocẽ por su cabeça esta Iglesia y casa. Ha florecido, y florece mucho la Christiandad en los vezinos, y soldados, en frequencia de Sacramentos, Iubileos, sermones, y todos los demas exercicios de virtudes Christianas. No se vèn en ellos los vicios q̃ suelẽ reinar en otras milicias, de juramentos, juegos, &c. Porq̃ se miran como soldados Euangelicos; que desean tener parte en las couersiones destas gentes, y dilatacion de nuestra santa Fe.

Y por conclusion de frutos desta primera empresa de Cinaloa, digo que estos no seria possible entenderse, sino es cotejando este estado presente, con el que pintamos en el capitulo vltimo del Libro primero, adõde remito al Lector, para que confiera el vno con el otro. Quien entendiera, que en vna selua espesa de espinas, y maleza, quales eran estas gentes, se auian de sembrar, sazonar, y madurar, y coger tan fertiles miesses de Christiandad? Y quiẽ pensara, que de entre Tigres fieros, quales eran estas barbaras Naciones, auia de sacar Dios para su Cielo vna manada de mas de seis mil corderitos inocẽtes infantes, que en los primeros años de la doctrina desta Mission, murieron con la gracia Bautismal; sin otros muchos adultos que acabados de bautizar en peligro de muerte, se fueron al Cielo? añadiendose à estos otros inumerables Christianos, y antiguos, que aunq̃ no con la gracia Bautismal, pero con la de los otros santos Sacramentos de confession, sagrada comunion, y olio santo, que dexò el Hijo de Dios en su Iglesia para remedio de pecadores, se saluaron. Al fin en esto se muestra, y resplandece la eficacia de la gracia de Christo nuestro Señor, y merecimientos de su preciosa Sangre. En cuya cõfiança prosiguen oy los Padres en la labor començada; la qual no para, doctrinando sus feligreses, bautizando los que nacen de nueuo, teniendose por dichosos de verse en aquellos desiertos, apartados de las ciudades populosas, dõde pudierã tener empleos muy lucidos; y estimando por mucho mas glorioso, el q̃ Dios les aya escogido para la exaltacion, y conseruacion de su santa Fè, y conocimiento de su santo nombre entre estas pobres gentes. Valgame por escusa desta ponderacion, lo dicho en el Prologo, de ser dedicada esta obra a Obreros Euãgelicos, a quienes no puede dexar de serles de consuelo el tener noticia de los felices frutos destas empresas. Y tambien, que el sagrado Euangelista san Lucas, escriuiendo la Historia de las gloriosas empresas, y conuersiones q̃ hizieron los sagrados Apostoles, juzgò por digna de escriuir y ponderar la del santo Diacono Filipo, Dicipulo de los mismos Apostoles; quando lo lleuò, y acercò con particular inspiracion el Espiritu Sãto, al coche en que iva vn Etiope Eunuco de la Reina Cãdaces, para que alli en el camino, y en el campo, le diera noticia del nõbre

bre de Christo, y lo bautizasse; el qual fue digno hecho de Escritura sagrada. Cóforme a èl es el ponderar aqui, que el Espiritu Santo, por medio de la santa obediencia, lleuasse cinco Operarios suyos, con otros que despues han ido a los fines del mundo, a blanquear, y dar luz del cielo a tantas almas de infieles barbaros, que estauan sepultadas en tinieblas, y darles a conocer, reuerenciar, y adorar el nombre de Christo; como hasta oy lo estàn adorando, y reuerenciando, las de los tres primeros rios de Cinaloa, de que queda tratado en este segundo Libro, a que (conforme a lo que dexè escrito en el Prologo) se seguiràn las vidas, y dichosas muertes de dos santos Missioneros, cõ que rematarà cada Libro.

CAPITVLO XXXVII.

De la vida del venerable Padre Gonçalo de Tapia, y ministerios en que se ocupò antes de ir a fundar la Mission de Cinaloa, donde murio por la predicacion del Euangelio.

MErecedoras son las obras heroicas, empleos Euangelicos del venerable P. Gonçalo de Tapia, fundador de la Mision de Cinaloa, de escriuirse aqui: porque con ellos, y aun desde sus tiernos años, le fue disponiendo Dios para el termino tan glorioso, cõ que rematò el curso de su santa (aunq̃ no larga) vida, pues murio de treinta y tres años, edad en q̃ murio Christo Redemptor nuestro, auiẽdo enseñado al mundo su diuina doctrina. Y de la breue vida del bẽdito Padre podemos con particular razon dezir, lo q̃ el Espiritu Santo de la del justo, q̃ le fue agradable, en medio de pecadores, è impios: *Placens Deo, factus est dilectus, & viuens inter peccatores translatus est.* Y luego: *Consumatus, in breui expleuit tempora multa.* Y quadrale a este Apostolico Obrero: porque lo q̃ en muchos años no se auia podido cõseguir en Cinaloa, cõ tãtas entradas de Capitanes, y de compañias de soldados, de Religiosos, y otros Eclesiasticos, para assentar la paz, y reducir al Euãgelio sus muchas, fieras, y barbaras Naciones, èl lo cõsiguio en breues años, alcançando la vitoria cõ el glorioso triũfo de su santa muerte. La relacion, q̃ aqui se escriue de su vida, es sacada de la que dieron della tres Padres muy graues de nuestra Cõpañia, que en varias ocasiones le acõpañaron, y trataron muy familiarmente: el vno dellos el Padre Francisco Ramirez, Preposito de nuestra Casa Professa de Mexico, que le conocio desde niño, y le comunicò despues en muchas ocasiones, siẽdo su subdito en el Colegio de Pascuaro. Naciò el Padre Gonçalo de Tapia en la ciudad de Leon en Castilla, de padres muy nobles; su padre se llamaua (como el hijo) Gonçalo de Tapia, q̃ casò con vna señora muy principal, de igual nobleza. Tuuieron numero de hijos; los mayores se inclinaron a la milicia, en que fuerõ auẽtajados. Al mas pequeño escogio Christo Redemptor nuestro, como a otro Dauid, para su milicia, y Capitan de empresas Euangelicas. Aplicòse con muchas veras a las letras, y estudiò de Latinidad en nuestro Colegio de Leon, en que se auentajò en breue tiempo, entre todos sus condicipulos, por tener raro ingenio, habilidad, y memoria. Puso grande cuidado desde essa edad, en acompañar las letras con todo genero de virtud. Era exemplo della, de suerte, que nunca se conocio en el genero de liuiandad, o trauesura de los de essa edad; sino madureza, y modestia Angelical. Siendo ya de edad para poder tomar estado en la Religion, pidio ser recibido en la Compañia de nuestro Colegio de Leon, como lo fue, con apro-

Sap. cap. 4.

aprouaciõ y aplauso de todos los Padres, por sus raras partes, cumpliò su Nouiciado, y en èl se adelantò mucho en las virtudes que auian comẽçado a brotar en su niñez. Passò a estudios mayores, y Teologia, en que saliò eminente: y porque quando los auia acababo, no tenia edad para el Sacerdocio, se le dilatò, hasta que la cumpliesse. Por este tiempo tratando jũtar sugetos en las Prouincias de España el Padre Antonio de Mendoça, que iva por Prouincial a la de Mexico, para lleuarlos en su compañia, al empleo de las copiosas Missiones de las Indias: y auiendo entendido los Superiores, que el Padre Gonçalo tenia impulsos del Cielo, que le llamauã a ellas, le señalaron con otros auẽtajados sugetos que consigo traxo el Padre Prouincial. Llegando a Mexico el año de mil y quinientos y ochẽta y quatro, sucedio que el Padre que leìa el curso de Artes en nuestro Colegio desta populosa ciudad, por enfermedad, no pudo proseguirlo: y conociendo el Padre Prouincial el gran talento del Padre Gonçalo de Tapia, le encargò diesse complemento a aquel curso, como lo hizo, con tan grandes muestras de caudal, que los Padres Maestros le juzgaron por muy digno de ocupar mayor lugar, y emplearle en leer Teologia. Assi lo determinaua el Padre Prouincial, quando Dios por su parte escogia a su sieruo, para el ministerio Apostolico de predicar su Euangelio entre gentes barbaras, disponiendo que en esse tiempo enfermassen grauemente tres Padres lenguas Tarascas, en nuestro Colegio de Pazquaro, los quales estauan empleados en la copiosa mies de aquella Prouincia de Mechoacan, y su comarca. El Padre Prouincial, en esta vrgente necessidad, despachò al Padre Gonçalo de Tapia, para ayuda de los Obreros espirituales que alli estauan: llegò a su puesto, y aunque al principio, a importunacion de los Prebendados, predicò en las Iglesias de Pazquaro, y Valladolid, donde està la Catedral de esse Obispado, algunos sermones a Españoles, los quales no acabauan de celebrar su lucido talento, juzgandole por eminente, como de verdad lo era: pero esse nunca tirò de su animo Apostolico, ni hizo mudança en el intento, y ansias, con que auia ido de España a las Indias, de emplearse con los pobres Indios, huyendo de puestos, y ministerios de lustre, para que era menester hazerle fuerça: y assi tres dias despues que llegò a Pazquaro, se aplicò todo a aprender la lengua Tarasca de aquella Prouincia. Viendo el Padre Rector (que la sabìa con eminencia) que el Padre Tapia entraua con tan grandes aprouechamientos en ella, aunque no auia mas de quinze dias que auia començado a aprenderla, le dixo hiziesse vn sermon en ella en nuestro Refectorio. Saliò el sermon predicado con tal expediciõ, y pronunciacion de lengua, que le era tan nueua, que los Padres que la sabian muy bien, salieron diziendo, que parecia hablaua en Romance, y que ellos no se atreuian a otro tanto.

Reconociendo pues los Superiores esta gracia, y talentos, que nuestro Señor auia puesto en el Padre Tapia, luego le ocuparon en Missiones por partidos, y doctrinas de la sierra de Mechoacan, que està muy poblada de Indios. Començò sus ministerios de predicar, enseñar la doctrina Christiana, y confessar, con tanta gracia, que los naturales se le aficionaron, y cobraron tal amor a su trato, que no podian perderle de vista; pregonando que hablaua su lengua mejor que ellos mismos. Los mas de los dias predicaua, y era tal la suauidad, y facilidad de su trato (don que siempre fue excelente, y muy reconocido en

el

el Padre) que apenas quedaua persona que no le buscasse para confessarse, y q̃ no pusiesse en execucion quanto le mandaua. Boluio desta Mission, y dio cuenta a su Superior de lo que en ella auia hecho. Mouidos, y admirados otros beneficiados de la fama del Padre, y celebridad de los abundantes frutos q̃ cogia en los puestos, y pueblos dõde exercitaua sus ministerios, ya le pedian de nueuo, para que fuesse en Mission a sus partidos. Pero el Padre Rector de Pazcuaro, teniendo noticia de la necessidad que auia en la Nacion Caribe, de Indios Chichimecas, que tan indomita se mostrò (por su fiereza) entre todas las de la Nueua-España, y que en este tiempo la traîan alborotada; juzgò, que seria de muy gran seruicio de nuestro Señor, que el Padre exercitasse su santo zelo, caridad, y gracia, con Nacion rã braua; y en algunas otras estancias de campo, que estauan en aquella comarca. Hizo el viaje; fue recibido por todas aquellas partes como vn Angel del cielo, con muy grande consuelo de todos, y a la medida del se cogio el fruto. El Padre, con la grande confiança que tenia en nuestro Señor, y animo intrepido para obras de su diuino seruicio, se entrò a los lugares, y puestos donde andauan los Chichimecas; los quales se espantauan, y dezian; Quien es este, que parece no nos teme? Començò a tratar con ellos, y ellos gustauan de tratar con èl; y diose tan buena maña en aprender su lẽgua, que en menos de diez y siete dias (afirmalo el Padre Francisco Ramirez in verbo Sacerdotis) hablaua su peregrina lengua como vno dellos. Recogio buen numero destos en vn rancho, donde ya algunos se auian començado a juntar, en ocasion que por este tiempo se trataua de su paz, y assiento. Alli dio principio a la doctrina Christiana, y los dexò en buena disposiciõ, para que se fundasse de assiento, como despues se hizo, y se dirà adelante, quando se trate de la casa, y doctrina que tiene la Compañia en el pueblo de san Luis de la Paz. Como le salio tan felizmente esta Mission, y los Indios Chichimecas corrian hasta la ciudad de Zacatecas, y auian hecho grandes assaltos en aquel camino, que es de cincuenta leguas, matando muchos passageros, y aun robãdo la mucha plata q̃ de las minas ricas de aquella ciudad, sale para toda la Nueua-España, y para todo el mundo: le parecio a nuestro Padre Prouincial passarle al Colegio de Zacatecas, para q̃ alli exercitasse nuestros ministerios. Llegado alli, hallò gran numero de Indios Tarascos, que trabajauan en las minas: gente que atiende poco al bien de sus almas, y muchos dellos salen como foragidos de sus pueblos, para viuir cõ mas libertad en los Reales de minas. Hallò el Padre mies, que necessitaua bien del zelo, animo grãde, y aliento de vn muy animoso Ministro del Señor, para las grãdes obras de su seruicio, y empresas que acometio. A que ayudò mucho auer tratado antes tanto con los Indios Tarascos, en las Missiones que auia hecho entre ellos en su Prouincia, donde tanto los auia ganado. Era grande el cõcurso destos a los sermones, y platicas que les hazia: grande el numero de los que venian a confessar cõ èl. Aueriguò, que muchos destos, auiendo desamparado sus legitimas mugeres, viuian en mal estado con otras agenas; y que las q̃ quedauan en los pueblos, desamparadas de sus maridos, viuian mal amistadas con otros, que ellas se buscauan. Puso grande esfuerço en el remedio deste abuso: y acabò con muchos, y muchas, que se reduxessen a buen estado, y seruicio de Dios. Y auisò por cartas a los Padres de Pazcuaro, q̃ ayudassen en esta obra con los q̃ allà remitia; y fue grande el numero de Indios q̃ mudarõ de vida: de

de suerte, que era comun voz en los pueblos de Mechuacan, que el Padre Gonçalo de Tapia resucitaua los huidos, y los pueblos se veian en paz, y poblados de gente. A esta obra añadiò otra en Zacatecas, de no menor seruicio de nuestro Señor, ni menos dificultosa, que le saliò felicissimamente. Es abuso muy arraigado en las varias Naciones que acuden à trabajar en aquellas minas, el desafiarse los dias de fiesta las quadrillas de las muchas que alli trabajan, y salir à campo con armas, dardos, flechas, y puñales; y los que no las alcançauan, con piedras. En estas refriegas auian muerto muchos crueli ssimamente; porque al que caìa con vna herida, ninguno de los contrarios le perdonaua. Para salir al desafio mas furiosos, precedia el vino, y la borrachera; y aunque las justicias, y aun el braço Eclesiastico, auian vsado de varios medios para arrancar este barbaro, y enuejecido abuso, no eran poderosos a desterrarlo: porque sucedia salir la justicia, y bien acompañada de Ministros, a reprimir el furor de los Indios, y en tal ocasion todos los combatientes se hazian a vna contra ella, y se encendia mas el fuego. Ni bastaua hazer despues justicia de algunos; porque el dia de fiesta siguiente, boluia a calentar el vino, y a encenderse el fuego. Pues auiendo sido este tan furioso, fue nuestro Señor seruido de dar a nuestro Padre Gonçalo de Tapia tal gracia, y autoridad, para con gente tan desenfrenada, y fiera; que al punto que le veìan con su bordon subir al cerro, que era el palenque desta batalla, lo desamparauan, y rendian las armas, y fue singular la enmienda que en esto se viò por este tiempo.

Todo esto obrò la predicacion, y voz deste Varon Apostolico, y su voz parecia en este puesto aquella de Dios, de que canta el Real Profeta: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia, vox Domini confringentis cedros Libani, & commouebit Dominus desertum Cades.* *Psal. 28.* Porque la voz deste Predicador era en desierto, y a gente que hablarles doctrina, era (como dizen) hablar en desierto, y en su soberuia eran cedros altiuos, a los quales quebrantò, y humillò la voz del Señor, por la de su Ministro el Padre Gonçalo de Tapia. Estos fueron los ministerios en que empleò su zelo santo antes de entrar en Cinaloa, donde le tenia Dios guardado el triunfo, y premio de sus santos trabajos.

CAPITVLO XXXVIII.

De otras Religiosas, y heroicas virtudes del Padre Gonçalo de Tapia.

AVnque he dicho de los ministerios en que se empleò este Euangelico Varon desde que se ordenò, hasta su gloriosa muerte, no se deuen oluidar las muy Religiosas virtudes con que adornò Dios su alma, haziendole exemplar de las que deue tener vn Ministro de su Euangelio; las quales los que le conocieron, celebraron como raras, y eminentes. La humildad, que es el fundamento sobre que se fabrica vna vida santa, jamas perdiò ocasion de exercitarla, y todos lo hallauan humilde: los Superiores, los inferiores, y sus hermanos; sin que impidiessen a los exercicios desta santa virtud, los grandes talentos que nuestro Señor le auia dado. La pobreza Euangelica, desde el punto que entrò a ser Religioso, la obseruò, y amò, como madre. Sus legitimas, paterna, y materna, renunciò, y aplicò con grande liberalidad, para el rescate de quatro Padres de nues-

tra Compañia, que caminando para Roma el año de mil y quinientos y setenta y tres, dieron en manos de Hereges Hugonotes; que los tenian presos, y muy mal tratados en vna fortaleza: vno dellos fue el Padre Martin Gutierrez, celebre por su santidad, que del mal tratamiento muriò en la carcel. En esta pobreza que auia professado se esmerò toda su vida, y mas en sus largas peregrinaciones, haziendolas sin acordarse de viatico, ni comodidad alguna.

En la Mission de Cinaloa, donde auia tanto que padecer en continuos trabajos de caminos, calores, acudir a enfermos en tantos pueblos; su sustẽto ordinario era de tortillas de maiz, ò Atole, q̃ es como puches de su harina; y el dia de mayor regalo era el de algunos tasajos de baca, que le embiauan de limosna desde Culiacan. Su obediencia fue puntualissima, fuerte, y constante, y bien manifestada en los empleos arduos, y dificiles, en que siempre se ocupò. Porque le auia dado nuestro Señor superioridad de animo para hazer rostro à dificultades. Su pureza y castidad, llegò al grado mas alto, pues se tiene por cierto muriò virgen, como lo afirmò vn Padre muy graue que le tratò familiar, y le confessò generalmẽte. Tambien testificaua esta virtud su trato tan recatado, y compuesto, que donde quiera que iva era voz comun, que le mirauan como a vn Angel del Cielo, mostrando en su rostro, y compostura la puridad Angelica de que gozaua. La oracion, y trato con Dios, era largo, y dilatado a sus horas de la mañana, como es Regla en la Compañia, cuyas reliquias le quedauan para entre dia; y esto guardaua, aun estando fuera de los Colegios, y en los caminos. Acompañò siẽpre este sieruo de Dios su oracion con la mortificacion. No dormia, ni vsaua de colchon, contentandose con vna frezada, ò vn carço, con otras innumerables incomodidades; y con ellas se hallaua libre para la cõtemplacion, en que le comunicaua nuestro Señor singular luz para los ministerios en que se ocupaua. En particular de la Persona de Christo, dezia à su compañero el Padre Martin Perez, que esse Maestro era el que le enseñaua, como lo auia de predicar; y de esse mismo exemplar aprendiò la virtud de la paciencia, que fue inuencible en este bendito Padre; y el renombre que daua à esta virtud, quando hablaua della, era diziendo: O paciencia inuencible! En ocasiones que se le ofrecieron, jamas le vieron con muestras de enojo, ni colera; porque siempre se acordaua de las liciones del mansissimo Maestro. El zelo de la saluacion de las almas, tan propio de la vocacion de los hijos de san Ignacio, bien claro se està con lo que queda escrito de sus trabajos, cãsancios, y peregrinaciones por la gloria de Dios, y amor de los proximos, y en dar la vida por èl, a los principios deste Libro. Prueuas fueron de esse mismo zelo las muchas lenguas que por ayudar a las almas aprendio, sin cansarse deste poco jugoso, y gustoso; antes seco, y desabrido exercicio: pero el amor que a las almas tenia, se le hazia sabroso. Porque demas de su lengua natural, y Latina, en que hablaua con la facilidad que en la propia, aprendiò otras seis estrañas, y barbaras: la Tarasca, la Mexicana, la Chichimeca, y tres de las Naciones de Cinaloa. Oyòle vna vez el Padre Rector de Mechuacan, Francisco Ramirez, hablar con los Indios de varias Naciones de Cinaloa, que traìa consigo quando vino a Mexico, a tratar del assiẽto de aquellas Missiones, y doctrinas. Reparò el Padre en el modo diferente en que hablaua con ellos, y preguntòle, si era toda vna lengua? respondiole, que

que eran tres: pues como? sabelas V. R. bien todas? respondiòle preguntãdo el Padre: Sè razonablemente la de Mechuacan? Si, y con eminencia. Respondiò el Padre Ramirez: Pues mejor me parece q̃ sè qualquiera de estotras tres; añadiendo sinceramente, q̃ si fuera menester aprender otras tantas, cõ la ayuda de nuestro Señor, y con que le dieran solos veinte dias de termino, las aprendiera, para ayudar a las almas. Buena señal de que habitaua en esta el Espiritu de Dios; pues de los Apostoles sagrados se dixo: *Repleti sunt Spiritu Sancto, & cæperunt loqui varijs linguis.* Que en llenandose de Espiritu Santo, se hallaron mouidos à hablar, y enseñar la doctrina de Christo en varias lẽguas; y de esse mismo Espiritu se dize en el Libro de la Sabiduria, que *scientiam habet vocis*, que es Maestro de vozes, y lenguas. Y bien se echaua de ver en este Euangelico Obrero, que lo q̃ le aplicaua a las lenguas, no era tanto la facilidad que tenia su grande talento en aprenderlas, pues tambien se lo auia dado Dios para otros exercicios mas leuantados de pulpito, y Catedras, que rehusaua; sino el zelo que encendiò en su pecho el Espiritu Santo de dar a conocer el Nombre de Christo, y encaminar pobres almas al Cielo. Era dicho repetido suyo, que en las Missiones todo era sacar almas del infierno para el Cielo: porque miraua las que estauan en pecado mortal, como caìdas en el infierno; de aqui le nacia el animo incansable de oìr confessiones: tal, que quando no venian los penitentes, el los buscaua. Y no se limitaua su caridad a solo lo que tocaua à las almas, sino tambien a los cuerpos, imitando a Christo nuestro Señor, de quien ay tantos exemplos en los Euangelios, de que juntaua la sanidad del alma con la del cuerpo en los tullidos, mancos, y leprosos que curaua. Quando llegaua el Padre a los pueblos, lo primero que hazia era, tomar vn bordon en la mano, è irse de casa en casa de los enfermos, consolandolos, y dandoles de comer por su mano, y encargandolos à quien los curasse, y cuidasse dellos: y acudia à este ministerio con tan singular afecto, agrado, y voluntad, por pobres, y asquerosos que fuessen los enfermos; que antes con essos se encendia en èl mas la llama de su caridad, sin rezelo de que se le pegassen sus enfermedades, aunque fuessen contagiosas, no dudando de arriesgar su vida por la de sus hermanos.

Actor. 2.

Sap. c. 1.

Quando iva à Cinaloa, y llegò a la villa de Culiacan, le representauan algunas personas el natural furioso de aquellas Naciones, y como auian dado la muerte a tres Religiosos del Serafico Padre san Francisco; de los que entraron con los primeros descubridores de aquella tierra. Pero no le acobardaron estos temores; antes no faltan indicios de que el bendito Padre sabìa que auia de rematar el curso de su vida, con tan cruel muerte como tuuo a manos de los que èl deseaua encaminar a la vida. Indicios desto fueron, que boluieron de Mexico, y llegando al Colegio de Pazcuaro, y en su compañia los Indios de Cinaloa, de que atras queda hecha mencion; y mostrandole al Padre Rector las armas de que vsauan, y que consigo traìan, y teniendo el Padre Rector la macana en la mano, y mirando de espacio quan fuerte arma era; dixo el Padre Tapia, como si tuuiera presente lo que despues sucediò: Mirela V. R. muy bien, y para el dia que oyere dezir, que con vnas destas me han quitado la vida, no se espante. Y esto dixo con tal sentimiento, y ponderacion. Caso que èl hizo reparar mucho al Padre Rector, quando

do despues tuuo en sus manos el casco de la santa cabeça, y en ella viò la señal del golpe de la macana. Ninguno, pues, destos rezelos y temores que ponian al Padre lo acobardaron, para dexar de entrar à ayudar a las Naciones de Cinaloa, cuyo amor le auia de costar la vida; y cada hora de detenciō se le hazia vn año, por ayudar a Indios pobres, y barbaros. A estos sujetaua al yugo de Christo cō vn particular don de que le dotò esse Señor, que fue de la singular afabilidad, y mansedumbre con que los trataua. Nunca les mostrò mal rostro, enfado, ni cansancio, viēdo sus rusticidades, faltas, y miserias: porque el amor que les tenia, no le daua lugar a ello; aunque lo sabia tan bien templar cō otra gracia, de la autoridad q̄ sabia guardar en su ministerio, y necessaria para tratar con ellos; de suerte, que ni oluidauan el amor que vna vez le auiā cobrado, ni faltauan a la obediencia, y respeto que le deuian. De todo lo qual serà buen testimonio vna carta; que en su propia lengua, y estilo, escriuieron los Indios Tarascos, que trabajauan en las minas de Topia, quando tuuieron noticia de la muerte que le auian dado los de Cinaloa, escriuiendola para que se comunicasse a todos los Indios de la Nacion en la Prouincia de Mechuacan; donde el Padre auia desplegado los primeros rayos de su doctrina, y predicacion. Seruirà tābien la carta, de muestra del amor cō que le quedaron tantos años antes, quando andaua en Missiones en sus pueblos; y por esto me pareciò escriuirla aqui con su sincero estilo, fielmente traducida en Castellano; el sobrescrito dize assi: Los Gouernadores, Alcaldes, y Regidores, y los demas principales de Mechuacan, vean esta carta, y la embiē a todos los pueblos comarcanos; escriuimosla nosotros los Indios Tarascos, que estamos en Topia, para q̄ venga à noticia de todos, como en Cinaloa martirizaron vnos Indios al santo Gōçalo de Tapia, padre de todos. Esse el sobrescrito. La carta dezia assi: Muy hōrados señores, vezinos de Pazcuaro, de Siuina; Nauatzin, Charan, Arantzan, y todos los demas pueblos de la Prouincia de Mechuacan; donde se habla nuestra lengua: a todos hazemos saber, para que vosotros lo auiseis a los demas pueblos pequeños; como ya muriò nuestro muy Reuerendo Padre Gonçalo de Tapia, que auia venido a Cinaloa à enseñar la Fè de Christo a estas gentes; le mataron, y le hizieron vn grande Martir, cortādole la cabeça; y el braço izquierdo; y con solo el braço derecho, teniendo hecha la Cruz, como para persignarse, estaua echado en el suelo; y estando assi despues de muerto, con la mano derecha ensangrentada, se persignaua todo el cuerpo; y hazia cruzes, llegando hasta el ombro izquierdo, donde le auian cortado el braço, estando aun viuo; y desta misma manera estuuo fuera de la casa, hasta que le enterraron. Llamase el pueblo donde martirizaron a nuestro muy Reuerendo Padre Gonçalo de Tapia, Deboropa. Os auisamos de su muerte, para q̄ todos le rezeis vn Paternoster, como nosotros nos aparejamos para dezir vna Missa. Y no dudeis de lo q̄ dezimos, porq̄ en realidad de verdad muriò; y assi os rogamos lo auiseis a todos. Escriuimos esta carta Ioan de Charan, y los principales que estamos por acà. Dios sea con vosotros, y nuestra Señora la Virgen Maria. Hasta aqui la carta en su llano estilo. Esta noticia tuuieron los Indios Tarascos de Topia, porq̄ se la diò otro de su Naciō, q̄ el Padre lleuò de Mechoacan, y traia en su cōpañia. Esta carta se lleuò al Gouernador, Alcaldes, y principales del pueblo de Arātzan en Mechoacā, y ellos

la

la dieron al Padre Francisco Ramirez, que la auia ido a predicar en su lengua dia de san Geronimo, que es la aduocacion de aquel pueblo. Recibiola en presencia de su Beneficiado Iuan Perez Pocasangre. Iuntóse al punto toda la multitud de Indios que auian venido a la fiesta, mostrando vn entrañable sentimiento del sucesso. El Padre les dixo, que porque era tarde, el dia siguiẽte acudiessen a la Missa a la Iglesia, y leeria la carta en publico, y predicaria sobre el caso. Concurrio el dia siguiente gran numero del pueblo, y subiendose al pulpito, començò a leer la carta, y eran tantas las lagrimas, sollozos, y clamores de sentimiento, que ni el Padre podia leer, ni ellos oir, y huuo de hazer pausa buen rato. Y auiendose quietado la gente acabò de leerla, y procurò consolarlos, diziendo, que el que los auia sido tan padre en vida, no lo seria menos en el Cielo; pues auia passado allà con tan gloriosa muerte. Pidierõ luego los principales la carta, y con gran cuidado despacharõ el original, como se les encargaua, por toda la comarca, donde no fue menor el sentimiento, diziendole Missas con gran solemnidad en los demas pueblos por las animas de Purgatorio, como ellos dezian, encomendãdolas al que tenian por bienauenturado, y quedando su memoria fixa en sus coraçones. El Padre Alonso de Santiago, que fue compañero suyo quando andaua en las Missiones de los Tarascos, escriuiò, que no podia persuadirse a dezir las Missas, que vsa nuestra Compañia por sus difuntos, por el Padre; sino que el Señor las recibiesse por lo que fuesse de su mayor gloria, y que pedia a Dios perdon de sus pecados por los merecimientos deste su escogido sieruo.

CAPITVLO XXXVIII.

De la veneracion con que se han honrado los despojos del cuerpo del bendito Padre, sucessos de sus matadores, y frutos que se siguieron despues de su muerte.

LO primero que supongo en este capitulo, es que no hablo aqui de veneracion publica, que dàn los Fieles a reliquias de Santos, que para essa (como se sabe) es necessaria la aprouacion del sumo Vicario de Christo, de quien es el declararla, y el assegurar a la Iglesia Catolica de los que deue venerar por Santos, y de cuyos fauores, è intercesion para con Dios se deue valer. No hablo aqui de essa veneracion, que hasta oy no se le dà al Padre Gonçalo de Tapia, ni à los despojos de su cuerpo: sino de la particular que los Doctores enseñan, que cada vno puede dar al que con buenos y prudentes fundamẽtos, juzga auer sido ilustre en santidad. Los despojos q̃ acà nos dexò de su cuerpo este sieruo de Dios, queda yà dicho como los recogieron los soldados, que fueron por èl, y lo truxeron a la villa, y se enterrò en la Iglesia pobre, que de palos y paja alli auia. Despues se trasladaron sus huessos a la Iglesia q̃ tiene oy nuestro Colegio de Cinaloa, donde se han guardado con reuerencia. El casco de la cabeça se hallò despues en poder de Indios amigos, que lo auiã quitado a los matadores, los quales vsauan dèl, y auiendolo almagrado se seruian del como de vaso en sus borracheras, y despues lo huuieron y recibieron el Padre Pedro Mendez, y otros Españoles, teniendolo por de mucha estima. Y finalmẽte el Padre Martin Pelaez, de nuestra Compañia, que fue por Visitador de las Missiones, lo truxo al Colegio de Mexico, donde se guarda con la misma reuerencia en

lugar decente. Tambien se hallò el Caliz, aunque quebrado; y parte de los ornamentos que lleuaron aquellas fieras matadoras. El retrato deste venerable Padre està en vna Capilla de Sāta Marina, que es Parroquia de la ciudad de Leon en Castilla, patria del dicho Padre, y Parroquia propia de los Tapias: y no solo los pariētes, sino tambien sus vassallos de vn lugar llamado Quintana de Raneros, le tienen en su Iglesia, aunque no con veneracion publica; como tambien los Padres de nuestra Compañia de Iesus en retablo, a que tiene particular deuociō la ciudad de Leon. La qual, algunos años despues de su muerte, hizo grande instancia por vna de sus reliquias, y se la remitiò el P. Hernādo de Villafañe, Visitador que fue de las Missiones de Cinaloa, y fue recibida con grande gusto, y alegria, como prenda de vn muy grande sieruo del Señor, natural suyo. Salieronla a recibir todos nuestros Padres del Colegio de Leon, acompañados de lo mas luzido de la Ciudad, assi Eclesiastico, como Seglar, que quiso honrar a su dichoso paisano. Acōpañòla vn señor Arcediano de aquella santa Iglesia. Salieron vn quarto de legua fuera de la Ciudad, hasta la puente que llaman de Castro. Alli con sobrepelliz recibiò la reliquia del braço q̄ auia enarbolado la santa Cruz, el Padre Gabriel Sanchez, Maestro que auia sido en Gramatica, deste Apostolico Varon, y cuya reliquia recibiò con muchas lagrimas de consuelo, y deuocion; y con ella la lleuarō, y colocaron en nuestra Iglesia, juntandose tambien los vezinos de Quintana de Raneros, sus vassallos, jactandose de tener por señor, despues de cinco sus antepassados, à vn Varon tan santo, que tienen por ilustre Martir, y la ciudad de Leon tener por hijo vn tal Varon, que tanto amplificò el Nombre de Christo. Los matadores del bendito Padre, casi todos tuuieron mal fin, y acabaron desastradamente, fuera del Nacabeba; y no solo su generacion, sino el pueblo donde se cometiò el delito, quedò consumido, y acabado. Mas glorioso fue el triunfo que consiguiò con su muerte el bendito Padre Tapia, q̄ ardia en caridad de su matador: pues lo que en la vida no pudo alcançar del, en vn año entero de amonestaciones, que le costaron la vida, exortandole cō amor de Padre à q̄ reconociesse sus pecados, y vicios, y no fuesse tropieço de las almas; todo esso lo alcançò en el Cielo para la hora de la muerte de Nacabeba: porque passado algun tiempo, lo huuo a las manos el Capitā Diego Martinez de Hurdaide, y mandando hazer justicia dèl, por los grandes delitos de la muerte del Padre, y auer alborotado la Prouincia, se dispuso tan bien a la hora de su muerte, y diò tan grandes muestras de sentimiento de sus maldades, que los que le assistieron quedaron con grandes prēdas de su saluacion; y confirmòlas mas cō la satisfacion que en essa hora diò del escandalo que auia causado de apartar de la doctrina de la Iglesia à sus parientes, y hijos: porq̄ destos pidiò cō mucho afecto a los Padres, tuuiessen cuidado de enseñarles la doctrina Christiana, y se siruiessen dellos, porque se asseguràsse su saluaciō, y no cayessen en las maldades q̄ èl auia cometido, y de q̄ iva cō grā dolor. Efectos todos, sin duda, de las oraciones del santo Padre, que del Cielo alcançò de Dios la saluaciō de su matador, que tāto antes auia deseado en la tierra, y cūpliendo el precepto de Christo, de que amemos a nuestros enemigos, y roguemos por ellos. Bien puedo añadir aqui otro efecto marauilloso; conseguido (segun lo han juzgado todos los Padres destas Missiones, y creo se puede llamar milagro, obrado deste grā sieruo de Dios) despues

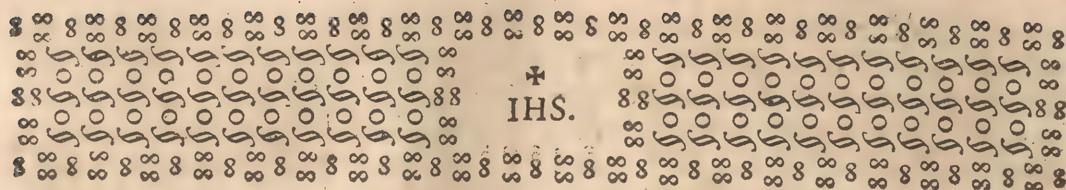
pues de muerto. Este es, que passada la borrasca de su muerte, y boluiendo aquellas doctrinas en si; se fue entablando en aquellas gentes vna grande enmiẽda de las borracheras barbaras, y continuas en que ardia aquella Prouincia. En las quales (como diximos) se tratò; y diò la sentencia de muerte al zeloso Predicador que contra ellas predicaua. Estas se desterraron de manera, que ni se han visto mas, ni se oyen entre estas gentes: cosa tã singular, y milagrosa en Indios, que en todas quantas Naciones ay en el Reino estendido de la Nueua-España; no se hallarà vna más abstinente, ni mas libre deste vicio. Y parece tambien, que este marauilloso y singular efecto, lo ha obrado Dios en honra del casco de la cabeça del Padre; q̃ como vsauan dèl (como se dixo) para beuer el vino de sus embriaguezes; esse casco bẽdito, extinguiò, y apagò el pernicioso vso de esse mal vicio. Y si este quitò la vida al Padre; el Padre se la quitò a èl. Y es digno de notar otro efecto singular, que se puede atribuir à la muerte del Padre Tapia: y es, que como essa muerte la traçò el demonio, por medio (como dixe) y en juntas de hechizeros, ha sido cosa marauillosa el numero grande que destos (con ser los mas dificiles de conuertir) se han conuertido, y bautizado en la Prouincia de Cinaloa, despues que por industria, y por mano de vno dellos el demonio le traçò la muerte; que Dios con tales obras ha glorificado. Y vltimamente, podemos contar por muchos milagros juntos, alcançados por los merecimientos del santo Padre, fundador de las Missiones de Cinaloa; que despues que muriò se han reducido en essa Prouincia al santo Euangelio, que èl deseò tanto propagar inumerables almas, y Naciones; en que se han cogido los abundantes frutos que por toda esta Historia se veràn, y ha quedado enarbolada la Cruz de Christo (como en su santa muerte el bendito Padre con su braço y mano la enarbolò) en sesenta Iglesias que oy estàn leuantadas en Cinaloa. De donde inumerables almas enseñadas con la doctrina de Christo, que entablò este Varon Apostolico; han salido para el Cielo. Y si segun la doctrina de los santos Padres; es obra mas marauillosa la conuersion de vn pecador, q̃ la resurreccion de vn muerto: quantos milagros destos podemos contar obrados por medio deste Euãgelico Obrero, en tantas almas, y gẽtes conuertidas? Rematarà la dichosa vida, y muerte deste Varon Apostolico, la sentencia del agudissimo ingenio de san Pedro Chrisologo, q̃ considerando aquella venida de los Reyes Magos, de Naciõ Gẽtiles, à adorar, y reuerenciar a Christo; guiados de vna nueua estrella, juzgò el Santo que auia sido mayor milagro, el auer mouidose à reconocer a Christo aquellos Gẽtiles Magos: que el auer aparecido en el Cielo aquella nueua, y nũca vista estrella. Sus palabras son estas: *Plus cæleste de Magis, quam de stella signum est; quod Iudææ Regem; quod legis autorem Magus scit.* Como si dixera: Quando veo venir los Magos guiados de vna estrella, la mayor marauilla que yo aqui hallo es; que los que eran Gentiles; se rindan, y reconozan por Dios, y por su Rey; al que nunca conocieron, cuyas leyes ignoraron. *Plus de Magis, quam de stella signum.* Sabido es; que esta palabra *signum*; es lo mismo que miraculum. Segun lo qual, y a esta cuenta; si huuiera parecido el bendito Padre Gõçalo de Tapia en vida, ò despues de muerto, cercado, y coronado de estrellas, no huuiera sido el numero de milagros tan grande, y de tanta estima, como lo es, que en vida, auiendo plantado la Fè, y despues de muerto, con la intercession de sus oraciones, Serm. 156.

co-

como piadosamente podemos creer; auer reducido tantas Gentilidades, como las de Cinaloa, a reconocer, y à adorar a Christo por su Dios y Redemptor, y auer mudado de costumbres tan arraigadasy barbaras, a tantos Magos hechizeros: y aunque tenga otra significacion en la Escritura, esse nombre de Magos que dà à los santos Reyes. Pero aqui puedo llamar Magos, en su propia significaciõ, a tanto numero de hechizeros conuertidos a Christo, los quales renunciaron el pacto, que con el demonio tenian, y desamparando sus puestos, cueuas, y rancherias, donde naciero, y se criaron, vinieron despues a poblar, adorar, y reuerenciar a Christo en sus Iglesias, donde quedò leuantado el trofeo de su santissima Cruz, por la predicaciõ, y muerte de su fiel sieruo Padre Gonçalo de Tapia, de la Compañia de Iesus. Muriò en la edad florida en que muriò el Hijo de Dios, de treinta y tres años cumplidos; y en solos quatro que le durò la vida en esta empresa, la dexò tan biẽ fundada. El año, y dia de su martirio, y marauillosa postura en que se hallò su cuerpo, se escriuiò en el capitulo octauo deste Libro. Era de rostro, aspecto, y disposicion exterior muy agradable; y por ella, y su condicion le llamauan Angel; y corria voz entre los Indios, que auia venido del Cielo. Y vno de los que le mataron, quando le vio muerto, dizen que se parò a hablar con èl, y le dixo: Si veniste del Cielo, como te dexas matar? En èl podemos creer, que le tiene Dios coronado en altos grados de gloria, de que gozarà por toda la eternidad. Y por auerme alargado en esta dichosa vida, y muerte del que fue fundador destas Missiones, passarà por las dos que dixe escriuiria al fin de cada Libro.



LI-



LIBRO TERCERO.

EN QVE SE TRATA DE LA Conuersion a nuestra santa Fè, y sus triunfos, en las tres principales Naciones del Rio grande de Zuaque.

CAPITVLO PRIMERO.

Descriuese el Rio grande de Cinaloa, y las Naciones que pueblan sus tierras, y valles.

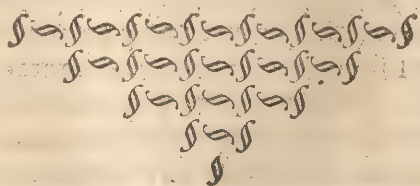


LAS Naciones q̃ se siguieron en recibir la palabra del santo Euangelio, a las de que queda escrito en el Libro antecedente, fueron las que pueblan las riberas del rio grande de la Prouincia de Cinaloa, de que se hablarà en este. Y si en la reduccion y conuersion de las primeras, se mostrò admirable la diuina sabiduria, y clemencia; no menos misericordiosa, antes mas marauillosa se ostentò su altissima prouidencia en las segũdas, amãsando las Naciones mas belicosas, y arrogantes, y que con mas obstinada porfia se auian opuesto a la Christiãdad, de todas las demas desta Prouincia; pues ellas fuerõ las que despoblaron la primera villa que se fundò en Carapoa, y dieron la muerte a tãtos Españoles, como atras queda manifestado; y por consiguiẽte las que por tiempo de quarenta años se auian estado rebeldes en recibir el santo Euangelio. Pero tales quales erã, las rindiò, y amansò la diuina Bõdad, y sujetò al suaue yugo de Christo; y finalmẽte, en ellas floreciò de tal suerte la Christiandad, q̃ se cogieron abundantissimos frutos de la semilla del Euangelio. Estas pueblã las riberas del rio grande, y en ordẽ quarto de los q̃ diximos al principio desta Historia, que saliendo de las altissimas sierras de Topia, y atrauesando, y regando las grandes llanadas de la

Prouincia de Cinaloa, entrã en el mar de Californias. Toma el nõbre de las Naciones que lo pueblã, y como ellas son varias, varian tambiẽ su nombre, llamandole vnas vezes rio de Cinaloa, por la Nacion poblada en èl, llamada de propio nõbre Cinaloa, de la qual lo tomò toda la Prouincia. Por la misma razon le llaman rio de Tegueco, por estar poblados en su ribera los Teguecos: otras vezes rio de Çuaque, por la misma razon. Pero todos essos nombres significan vn mismo rio. Es caudaloso, y mayor en sus auenidas que Guadalquiuir en la Andaluzia. Y aunque se vè salir de las serranias de Topia, no se sabe con certeza su nacimiento, porque deue de estar muy adentro de la sierra; y las montañas de donde sale, son bastas, y casi inaccessibles. Goza la Prouincia de Cinaloa deste rio en espacio de treinta leguas a lo largo, por las quales corre desde las faldas de la sierra, hasta entrar en la mar. Fertiliza a trechos muy hermosos valles con sus creciẽtes y auenidas, que suelen ser dos vezes al año; el vno a tiempo de aguas, y el otro por los meses del inuierno. En estos suele caer vn agua menuda, que dura dos y tres dias continuos, y con ella desatandose, y derritiendose algunas nieues de sus montes, toma tan grande pujança de aguas, que por algunas llanadas estiende su madre dos, y tres leguas, con que dexa regados los campos, como se dize del Nilo en Egipto. A las Naciones que alcançan algo de sus valles les dexa tierras regadas, y dispuestas para vna, dos, y tres sementeras al año: en la vna dellas no ay necessidad del rocio del cielo; porque sin lluuia la tierra, cõ el riego que dexa la corriente del rio, dà abũdãte cosecha de todos los frutos que vsan sembrar los Indios. Pero el año que faltan estas auenidas, padecen esterilidad estas Naciones.

Las que pueblan las riberas deste rio (que de aqui adelante siempre llamarè rio de Çuaque, por ser esta Nacion la que goza de sus mejores valles) son varias, y reducirsehan a quatro mas principales. Porque aunque cada vna destas tiene otras sus aliadas, essas son menores. Y estas al tiẽpo que se diò asiento a la doctrina y partidos, se agregaron a las poblaciones mayores. Las quatro Naciones principales, son Cinaloas, Teguecos, Çuaques, y Ahomes. Los Cinaloas estàn en lo alto del rio, al salir de sus altos montes. En esta Nacion auia mas de mil familias, y otros tantos y mas Indios de arco y flecha. Seis leguas mas abaxo de su vltimo pueblo, entran poblando los de la Nacion Tegueca, muy valiente y temida, de la qual, con sus allegados, podiã salir en campo y pelea como mil y quiniẽtos flecheros. Despues della, rio abaxo, a cinco leguas, comiençan a poblar los fieros Çuaques, en diez leguas de tierras que ocupan sus poblaciones; en las quales auia como mil vezinos. Y finalmente quatro leguas mas abaxo hasta la mar, por espacio de once leguas, puebla la Nacion muy mansa de los Ahomes cõ sus allegados, mas de otras mil familias: vnos de maritimos pescadores, y otros que viuian de caça de monte, y pesca de mar: y ni los vnos, ni los otros tratauan de labrança de tierras. Y destos vltimos dixe al principio desta historia, que era la gente mas barbara de la descubierta en las Indias. Entre todas estas Naciones estaua repartido el famoso rio de Çuaque, y todos gozauan de su beneficio y sus aguas, que son muy dulces, y prouechosas; de q̃ ellos se preciauã, y lo pregonauã en los sermones de su Gentilidad, como se dixo; y aun despues de auer recibido la Fè, los vsan, aunque de diferentes materias. Porque quando sucede auer algunos foragidos entre ellos, que pretenden inquietar la Nacion, predicando contra ellos

ellos los pacificos, y principales de los pueblos, les oí yo no pocas vezes a voz en grito repetir esta proposicion: Aqui con la paz gozamos del agua de nuestro rio: pues que tenemos q̃ buscar en los montes? vayan a buscar a ellos agua que beuer los que no estàn contentos. Demas de gozar estas Naciones de las aguas deste rio, gozan tambien de grande abundãcià de pescados, que en èl se crian; y aũ son mas los que entrando de la mar por su bocà, y barra, suben rio arriba à desouar a sus tiempos; como son Liças, Robalos, y otra variedad, y generos de pezes, que en mucha abũdãncia se quedã à gozar de aguas dulces; y quando el rio baxa (principalmente por tiempo de Estio) hazen sus pesquerias generales en sus hondables, y remansos, conuocãdose los pueblos vezinos: los quales, recogiendo grandes hazes de Barbasco, golpeãdolo en el agua, todo el pescado que està en el hondable, embriagado con el çumo de la yerua, y saliendo a lo alto, sobre aguado, facilmente lo cogen, sin que la põçoña de la yerua haga daño a los que lo comen. Todas estas Naciones habitantes en este rio, eran poco mas ò menos de las costumbres, y ritos que se pintatõ al principio desta Historia, hablando de todas en general. De las poblaciones grandes a q̃ se reduxeron quando entraron los Padres a darles doctrina, se dirà quando se escriua de cada vna dellas en particular. Distã sus pueblos de la villa de los Españoles, y presidio de soldados, vnas quinze, ò diez y ocho leguas, otras veinte; y mas, conforme a los puestos, y bueltas, que por sus valles và dando el rio.



CAPITVLO II.

Vienen las Naciones del rio de Zuaque à pedir al Capitan del presidio, y à los Padres, entren à sus tierras à predicarles la Fè de Christo, y bautizarlos.

LVego que supieron las Naciones del rio grãde, que el Capitan Hurdaide auia llegado de buelta de Mexico, y que traìa en su Compañia dos Padres para las nueuas doctrinas, que se pretendian assentar; acudieron a la villa à visitarlos, y tratar del orden que se daua para poner en execucion la entrada a sus pueblos, darles doctrina, y hazerlos Christianos. De la Çuaca vinieron à esto, con otros principales, la famosa India Christiana Luisa (de quien atràs se hizo mencion) y el Indio Ventura, à quien ella librò de la collera de los que se ahorcaron, con otros parientes suyos. De la Naciõ Tegueca, vino el nombrado Lançarote, ya Christiano, con su muger, y otros sus principales. De la Nacion Cinaloa los suyos. La Nacion Ahome, tan mansa como essotras fieras, y vnida en amistad antigua cõ los Españoles, siempre auia mostrado su buen deseo, y afecto de recibir la Fè santa de los Christianos, y todos mostrauan grande alegria de la llegada de Padres q̃ los pudiessen doctrinar. En nombre de sus Naciones trataron con el Capitan, y los Padres, de su pretension, y del tiempo, y orden de su execucion, ofreciendo de su parte el recoger sus casas en puestos acomodados para Iglesias, y pueblos formados; porque todavia algunos a su vso antiguo viuian en sus ranchos, y sementeras. Diòseles orden, de que assi lo pusiessen por obra; y que juntamente en las plaças de los pueblos leuantassen Xacales para Iglesias, que son vnos como portales grandes, las paredes de ma-

madera, horcones muy grandes en medio, que sustẽtan la cubierta de paja, y junto a las Iglesias hiziessen otros mas pequeños, y semejantes aluergues para viuir los Padres. Encargandoseles tambien, que auisassen a toda la gẽte de sus pueblos, q̃ se dispusiessen para recibir a los que les ivã a predicar la palabra de Dios, y auisassen a los de las Naciones sus confederadas, que ellas asimismo tratassen de reducirse a los pueblos de sus amigos, para que todos juntamente fuessen doctrinados. Con esto fueron despachados, y con mucha alegria, los Embaxadores de todas aquellas Naciones, q̃ llegados a sus tierras celebrarõ la determinaciõ, y entrada de los Padres, con muchos sermones y juntas a su vsança. Y aunque por razones de mayor conueniencia que se ofrecieron, no pudieron los Padres que con el Capitan auian llegado de Mexico, aprestar con la breuedad que quisieran su entrada, pero no estuuieron ociosos, que luego se dieron a aprender las lenguas de aquellas Naciones, las quales se mostraron tan constãtes, sin boluer atras en su buen proposito, que para assegurarlo mas, y dar prendas de su perseuerancia, escogiò cada vna de sus pueblos, algunos muchachos, y moços que les parecieron mas a proposito, y los truxeron a la villa, y entregaron a los Padres, para que en el Seminario que alli ay de todas Naciones, auiendo aprendido bien la doctrina, y acompañando a los Padres quando fuessen a sus tierras, la pudiessen enseñar en sus pueblos. Auiendo precedido esta buena disposicion, y obrado el poderoso braço de Dios en aquellas gentes tal mudança; juntò el Padre Martin Perez, Superior de la Missiõn de Cinaloa, a todos los demas Padres, para repartir, y encargar las nueuas doctrinas a los que auian de cuidar dellas. Y porque los dos solos, que auian llegado de Mexico, no se juzgauan por bastantes para poder acudir a tantos pueblos, y numero de gente, se determinò que se repartiessen entre tres Padres. Al P. Pedro Mẽdez, antiguo Missionero, que tenia a su cargo el partido de Ocoroni, se le señalò la Nacion Tegueca, con sus cõfederados y amigos. Al Padre Christoual de Villa alta, y al que escriue esta Historia; que poco antes auiamos llegado de Mexico, se les encargò, al primero la Nacion Cinaloa, con sus aliados: y al segundo las Naciones Guaca, y la de los Ahomes, por ser su vezina. Esto dispuesto, luego que tuuierõ las dichas Naciones noticia del Ministro que a cada vna le auia cabido; boluieron con muestras de agradecimiẽto a verlos, y dar razon de lo que ellos auian dispuesto en sus pueblos, y apresurando a los Padres a su entrada, la qual ya ellos deseauan, y no veîan la hora de verse empleados en tan gloriosa expedicion Apostolica. Señalòse el dia dichoso, en que la luz del Euangelio les nacia a aquellas gentes, que viuian en la sombra de la muerte. Ofrecieron venir algunos Indios de los pueblos, a acompañar y guiar a los Padres a sus tierras (como lo hizieron) y con esto se boluieron. Y para mas claridad de la historia, y no cõfundir el progresso, y casos particulares, y dignos de memoria, q̃ sucedierõ en la reducciõ a poblaciones mayores, assiẽto de doctrina, Bautismos generales, erección de Iglesias, y lo demas que fue necessario para cõplemento de la Christiandad destas Naciones, se escriuirà de cada vna de por si, siguiẽdo el curso de su doctrina, hasta el tiẽpo presente en q̃ se escriue esta historia. Y daremos principio por la de Ahome, la qual por auer mantenido siempre paz y amistad con los Españoles, ser muy morigerada, y auer mas tiempo que pedia Ministros que los doctrinassen, mereciò ser la primera en recibir esse beneficio: y des-

despues della se escriuirà de la Guaca su vezina. Y no dexarè de dezir aqui, que en la villa de los Españoles, entre temores, y esperanças, se celebraua cõ mucha alegria la conuersiõ destas gẽtes: porque las auian experimentado por vna parte muy belicosas; pero por otra se esperaua, que conquistado este batallon, se abria passo franco al Euangelio, para que otras muchas Naciones lo recibiessen; como sucedio felizmente con la diuina gracia.

CAPITVLO III.

Describese el sitio, y poblacion de la Nacion Ahome, con sus particulares costumbres.

LA Nacion Ahome, y su principal pueblo, que es de trecientos a quatrocientos vezinos, tenia su asiento en vna llanada, cercada de arcabucos y bosque, en que estaua encerrada, y essos le seruian de fortaleza, y refugio en los assaltos de sus enemigos. Dista quatro leguas de la mar de Californias. Goza de lindos valles, y tierras para sementeras, y de algunas alamedas. En estos valles era platica de sus vicios, o por mejor dezir, embuste de los que persuadia el demonio a estas gentes, que habitauan las almas de sus difuntos, y que era su paraiso, donde los deleites eran grandes embriaguezes, que en esto les libraua su felicidad, como quien èl es, y tal el cielo q̃ les prometia. Tradicion era tambien de los antepassados desta gente, auer salido a poblar estas tierras, peregrinãdo de la parte del Norte, y q̃ en su cõpañia auia salido otra tropa de gẽte de diferẽte lengua, llamada Zoe, q̃ poblò en lo alto del mismo rio: con la qual, aunq̃ dista treinta leguas, siẽpre conseruaron los Ahomes amistad. Y desta naciõ Zoe se tratarà adelãte, con la de Cinaloa su vezina. Tienen tambien amistad los Ahomes, y parentesco, y son de la misma lengua con los Guaçaues, del rio de la villa. Y sin duda deuieron de salir juntos en su peregrinacion del Norte. Fueron tãbien confederados cõ los Ahomes, y de su misma lengua, algunas tropas de gentes mas barbaras, de las que diximos al principio, q̃ no tienẽ assiẽtos de pueblos, y q̃ se sustentã de frutas del mõte, y pesca de mar. El natural de los Ahomes es docil, aprendẽ con facilidad qualquier oficio, y sus hijos a leer, escriuir, y cantar, y tocar instrumentos musicos. La mansedũbre, y buẽ natural, y fidelidad desta Nacion (cosa marauillosa en medio de otras tan fieras desta Prouincia) la podrè declarar con vn pensamiẽto; q̃ me passò en no pocas, y muy peligrosas ocasiones, en q̃ viendo riesgo de alçarse toda la Prouincia, y reuelarse Naciones della; en tal caso la seguridad q̃ se me ofrecia, hasta q̃ passasse la tẽpestad, y peligro; era ir, aunq̃ fuesse a los mõtes, con mis fieles Ahomes, donde me prometia mayor seguridad, q̃ en otro puesto alguno de aquella tierra. Tanto es el amor, y respeto desta Nacion a sus Padres espirituales. Y en onze años q̃ viui con ella, y la doctrinè, jamas senti en ella mouimiento de inquietud, ò inconstancia: no obstante que no faltaron peligros en las otras Naciones montarazes sus confederadas.

La gente es de mejor talle q̃ los demas Indios de la Prouincia; y consequentemente las costumbres barbaras de borracheras, y guerras, no estauã tã brauas como en otras Naciones. Casamientos, o amancebamiẽtos cõ muchas mugeres, era cosa rara en ellos. Antes fue costumbre loable, vsada, y guardada inuiolablemẽte de los Ahomes, que a sus hijas donzellitas las guardauan con grande honestidad, y ellas traìan por señal de dõzellas, vna conchita al cuello, como al principio se dixo, hasta el dia de su casamiento;

con que le quitauan del cuello aquel joyel, quando la entregauan a su esposo. Por lo qual, si en alguna Nacion auia señales de verdaderos contratos de matrimonio, era en esta. El vestido de las mugeres el mas honesto de todas estas Naciones: porque era de mãtas de algodon que texian, y algunas con curiosas labores y colores. De hechizeros, y hechizerias muy poco se hallaua en ellos. Solo vna costumbre, y ceremonia de llorar sus muertos, era con grande excesso, y casi intolerable. Porque en casa del difunto duraua el llanto vn año, con grandes gemidos, y mas parecian aullidos de condenados. Todas las madrugadas, y primas noches, por espacio de vna hora, durauan estos llantos, con varios tonos de vozes, con que de otras casas les correspondian. Costumbre esta tan arraigada, que se padecio por mucho tiempo para moderarla, y corregirla. Guerras de propios acometimientos con otras Naciones, no las tenian; solo quando se defendian de los agenos. Con los Españoles conseruaron perpetua paz y vnion. Y finalmente, como el demonio no tenia tan estragada con vicios, y costumbres fieras esta Nacion, se hallò en ella mas disposicion para recibir la Fè, y ley suaue de Christo nuestro Señor, y la recibiò, y assentò en sus animos con la facilidad que ya presto veremos.

CAPITVLO IIII.

De la primera entrada que hizo el Padre a la Nacion Ahome, y caso singular que sucedio.

Auiendome cabido por buena suerte el dar doctrina, y disponer para el santo Bautismo, a los de la Nacion Ahome, di auiso del dia en que llegaria a su principal pueblo, para que la gente estuuiesse recogida, porque pretendia en llegando, declararles el fin y motiuo con que entraua a sus tierras, y fines del mundo donde ellos habitauã. Platica que les importa mucho, y con que se persuaden, que el Ministro del Euangelio, ni và a pedirles nada, ni por necessidad de su comida, que es toda la riqueza que ellos alcançan. Auisèles tambien, que las madres se juntassen, lleuando sus hijos pequeñitos, para que fuessen luego bautizados en llegando: porque es grande prenda esta, que toma Christo nuestro Señor, y su Iglesia, en los hijos para ganar a los padres. Parti del Colegio de la villa, acompañado de algunos Indios, para el pueblo de Ahome, distante veinte leguas. Fue necessario hazer el viaje por las marinas, y fuera de camino; parage por donde andauan algunos Indios montarazes, que llaman Caribes; destos salieron algunos al camino a ver al Padre, que nunca auian visto: procurè agasajarlos con alguna cosa de comida. Estuuieron quietos, y sucedio vn caso particular, que por serlo lo escriuo aqui. Estando sentado con vna tropa dellos en aquel campo, dandoles alguna noticia de Dios Criador de todas las cosas: de repente sobreuino vn temblor de tierra, que quiso Dios fuesse en esta ocasion. Sintiendolo los Indios se leuantarõ. Tomando ocasion deste sucesso, les hize boluer a sentar; expliquèles, y tratè del poder de Dios, y lo que les importaua recibir su santa Fè, y diuina palabra, que ya otras Naciones vezinas suyas auian recibido. Todavia aprouechò la doctrina, porq̃ andãdo el tiẽpo la recibieron, y se agregaron a pueblos Christianos. Passado este parage, algunas leguas adelante, acercandonos al pueblo de los Ahomes, salio el principal Cacique en vn cauallo, q̃ el Capitã le auia dado. Era Indio de muy buena disposiciõ, y capacidad, y que despues fue grande apoyo desta Christiandad. Con èl venian otros algunos sus vassa-

sallos, a quienes llamaua hijos. Dio la bienvenida al Padre; con muestras de singular alegria, acompañandole hasta su pueblo. Tenian por el camino algunos arcos de ramos de arboles frescos; cosa muy vsada entre ellos, quando reciben a persona de respeto; y muestra que lo reciben con amor y alegria. Llegando a la plaça del pueblo, salio grande gentio de todas edades, hombres, mugeres, y niños. Y lo que fue de grande admiraciõ por vna parte, y por otra de grande alegria, era que venian en forma de procesion, con vna Cruz delante, adornada con el mas rico adereço que ellos alcançan; que son plumas de colores, y ramos de arboles; y todos cantando cõ tan buen orden, concierto, y memoria, en voz alta la doctrina Christiana; y alabanças diuinas en su lengua, como si fueran antiguos Christianos, siẽdo Gentiles. Admiracion causò esta accion, de gente que no auia tenido Padre en sus tierras que les enseñasse: y en lo que ha lugar, parecida a la entrada de Christo nuestro Señor en Ierusalen, quando le recibio el pueblo con triunfo de ramos y palmas, aclamandole los niños con diuinas alabãças, quando por medio de la Cruz, iva a despojar al Principe deste mundo, del Reino que tenia tiranizado, y tomar possession del que era propio. Asi parece, que quiso este Señor tomar possession destas almas, y ser recibido desta pobre Nacion Ahome, quando entraua el Padre en nombre de Christo, a rescatarla del poder de Satanas, que por tantos siglos la auia tenido posseìda. Y por responder a la duda que aqui se puede ofrecer, de como, o por que camino esta Nacion Gentil, y la mas apartada de Españoles, y donde no auian llegado Padres, auia aprendido la doctrina de Christianos, y rezaua y cantaua con tanto orden y concierto. Dirè el modo, y prouidencia particular por donde les encaminò Dios estos primeros rayos de diuina luz. Y fue el caso, que en la Nacion Guaçaue; amiga de la Ahome, auia vn Indio ciego, y Christiano, que sabìa estremadamente todas las oraciones, y pregũtas del Catecismo, y misterios de nuestra santa Fè. En este ciego auia puesto nuestro Señor vna tan singular inclinacion a enseñar la doctrina Christiana, sin interes alguno; que muchas vezes no solo por las casas del pueblo; pero aun por los ranchos de las semẽteras, gastaua muchos ratos, y las noches en enseñarla à chicos, y grandes: y no contento cõ exercitar este oficio de tanta Christiandad con la gẽte de sus pueblos, passò a los de sus amigos y parientes Ahomes, y tomò tã a su cargo el enseñarles la doctrina, y cayò en tan buena tierra del blando natural de los Ahomes, essa diuina semilla, q̃ se logrò della el abundante fruto que se ha dicho. Yo alegrissimo con tan nueuo recibimiẽto, entrè en vna enramada de arboles q̃ tenian hecha; y sentado con toda la gẽte, era de admirar, como preguntãdo a aquellos niños Gentilillos: Quiẽ es Dios? quien es la Santissima Trinidad? quien es N. Señor Iesu Christo? Respondieron mejor q̃ algunos antiguos Christianos, criados en medio de la Christiãdad, lo suelen hazer. Entrarõ, pues, en la enramada, y pobre Iglesia; acabaron en ella de rezar aquellas oraciones, y canticos del cielo. Hizoseles la platica acostumbrada, y luego en aquel cãpo, y plaça del pueblo, delante de la enramada; porq̃ en ella no cabia la gente, se sentaron por ordẽ, y en rueda todas las madres, cõ los corderitos de sus hijos; q̃ se auiã de ofrecer à Dios, y reengendrarse en Christo por el agua del Bautismo, q̃ fue manada de casi trecientos; y repartiendolos entre tres o quatro Christianos q̃ alli se hallarõ, para sacarlos de pila, y dandoles los nõbres Christianos, q̃ recibiã cõ singular agrado; y escriuiẽdolos en li-

libro de Bautiſmo, para poderſelos acordar, ſi ſe oluidaſſen dellos; como de vocablos eſtraños, y nueuos a ſu lengua, ſe fueron bautizando con la mayor ſolemnidad, y aparato de ornamento, que pudo auer en tan pobre tierra. Y acabado el Bautiſmo aquel dia alegre, ſe boluieron vnos para ſus caſas, y otros a ſus ſementeras. A los padrinos, lleuaron los padres de los ahijados a ſus caſas, y los regalaron cõ los mayores regalos, que ellos alcançan, que ſon tortillas, y tamales, o bollos de maiz; y con los miſmos regalaron al Padre. Llegò la noche, que pudieramos dezir, que ſe trocò en alegre dia, porque la gaſtaron en celebrar cõ platicas, y ſermones publicos, la llegada de la palabra de Dios, y del Padre que ſe la predicaua a ſus tierras, dandoſe parabienes: y juntamente de que ya tenian amparo, y defenſa contra ſus enemigos: por eſtar muy aſſentado, è intimado por el Capitan del preſidio, que los que inquietaren a la Nacion, o pueblo donde aſsiſte Padre, o ſe predica la palabra de Dios, no ſe eſcaparàn de caſtigo. Lleuaron al Padre a ver los puertos por donde ſolian ſus enemigos los Çuaques acometerles algunas vezes, y dar aſſaltos a ſu pueblo cercado de montes; diziendo con grande alegria: Nueſtro Padre, aora q̃ eſtàs con noſotros podràn venir con ſeguridad las mugeres a eſte rio, por agua, que antes era meneſter acompañarlas con nueſtros arcos y flechas. Detuueme eſta vez con ellos ocho dias, porque auia de paſſar a la Naciõ Çuaque, dexandoles orden de que hizieſſen Igleſia mas de propoſito, aunq̃ fueſſe pagiza, y otra caſa ſemejante para morada mia quando boluieſſe. Y con eſto ſe rematò eſta primera entrada a la doctrina de la Nacion Ahome, q̃ proſeguirèmos para paſſar deſpues a ſu comarcana la Çuaque. Y de Bautiſmos de enfermos adultos, que en eſta entrada ſe ofrecieron, no hago aqui mencion, por no repetir caſos muy ſemejantes, que ſe deue ſuponer ſe ofrecen a cada paſſo en eſtas nueuas empreſas: y ſolo ſe apuntan, quando en ellos concurren circunſtancias dignas de memoria.

CAPITVLO V.

Buelue el Padre a viſitar los Ahomes; haze Igleſia, y dà forma y aſſiento a ſu doctrina.

BOluiendo dentro de poco tiẽpo a viſitar eſte nueuo rebaño, hallè muy alegres a nueſtros Ahomes, y aguardando, preuenidas ya maderas para leuantar Igleſia, que fueſſe mas a propoſito para los miniſterios Chriſtianos, y ſus Bautiſmos. Meneſter fue aſsiſtir a la obra, y aun poner las manos en ella: porque aunque fabrica humilde, y pobre, pero para ellos era grande y deſvſada: y es cierto, que parecia q̃ Chriſto Redemptor de los hombres, que guſtò en ſu entrada en el mundo, nacer en vn aluergue, y pobre portal, abrigado ſolamente con paja: tambiẽ guſta a las primeras entradas que haze por la ſaluacion deſtas pobres Naciones, por medio de ſu Euangelio, el habitar en tan pobres Igleſias, como ſon eſtos portales pagizos. A eſta obra acudian los Ahomes, aſsi hombres, como mugeres, trayendo la madera y paja con mucho guſto y alegria; con que en breue ſe acabò ſu Igleſia: y ellos quedaron tan contentos, como ſi tuuieran en ſu pueblo vn hermoſo Alcaçar. Recogieron los niños q̃ quedaron por bautizar en la primera entrada, y de nueuo auian nacido; y llegarian todos los bautizados a quiniẽtos. Luego el Cacique principal tratò de ſu Bautiſmo, y del de toda ſu familia, muger, hijos, y de ſu padre, que era vn viejazo venerable, de muy buena capacidad; el qual fue grande pilar deſta

desta Christiandad, y hazia razonamientos, y sermones a su modo, muy cuerdos, sobre la paz, y asiento, y estima de la palabra de Dios. Catequizaronse todos en breues dias, como ya ellos tenian tan de memoria la doctrina. Llegò el dia del Bautismo, q̃ se celebrò cõ la mayor solemnidad que fue posible. Dieronseles sus nombres de Christianos, dexandoles por sobrenombre sus Gentiles; aunq̃ de essos poco se acuerda esta Nacion, y essos q̃ tenian Gentiles no erã denominados de muertes q̃ huuierã executado, como lo vsauan otras Naciones, y de q̃ se gloriauan. Al Cacique viejo se le puso por nõbre don Pedro, y a su hijo don Miguel; nombre que en muchas ocasiones llenò, exercitando el oficio de guia, y Capitã de su pueblo. A quiẽ el Capitã Hurdaide dio oficio de Gouernador de aquellas Naciones. Hizose lista de todas sus familias, para q̃ se reduxessen a Iglesia y doctrina. Entrauan en ella con grande cuidado todos los dias por la mañana, donde se ivan explicando los misterios principales de nuestra santa Fè. Entresacòse buen numero de niños, mas habiles para seruir en la Iglesia, aprẽder a leer, escriuir, y canto; los quales ellos entregauan de buena volũtad. Señalòse Fiscal, que cuidasse y recogiesse la gẽte a la Iglesia, y auisasse de los enfermos; y algunos que tenian sus rãchos y casas en las sementeras, las mudarõ al pueblo; con que quedò esta Nacion con gouierno politico, y Christiano. Fue tal el alegria que teniã del nueuo estado los buenos Ahomes, que vn dia llegaron a pedirme, que queriã hazer vn baile a su vsança antigua, con q̃ se alegrarian los de edad juuenil, no tratando de alegrias de vino; que ya saben; que en entrando la doctrina en sus tierras, se dà fin a esse abuso. Respondiles; que como no entrassen en el baile mugeres con hombres, venia en su peticion. Entendieron los cuerdos Ahomes el inconueniẽte que yo rezelauã; y fue digno de notar en Nacion tan nueua en la Fè. Respondieronme: Nuestro Padre (que no saben otro titulo para nombrar a su Ministro ausente, o presente) veràs como aunque bailan los moços con las dõzellas, es con todo recato: porq̃ ellas en coro a parte, con particular cõpostura bailan. Concedioseles la peticiõ, por no contristar a gente tã nueua, en cosa tan preuenida de inconueniẽtes. Salieron a la plaça del pueblo los del baile, y lo festejaron con tanta cõpostura, que en quantos se auian visto en fiestas destas Naciones, ninguno mas concertado y modesto. Porque aunq̃ bailauan las donzellas cerca, y a vista de los moços del pueblo, no leuantauan los ojos a mirarlos, ni se tocauã a la ropa, o mantas con que bailauã: como tampoco los leuanta la donzella desta Nacion, a mirar al niño, o moço, que sabe que sus padres le tienẽ, y llaman señalado para casarse con èl a su tiempo. Recato digno de reparo en materia de honestidad, en vna Naciõ Gentil, y barbara. Vinieron luego algunos Caciques de las Naciones mõtarazes, y pescadores, confederadas cõ la de Ahome, y de su misma lengua, a verme, y saber el asiento que se tomaua en la disposicion de su poblaciõ y Christiandad. Fueron recibidos con particular agasajo, dandoles algunas cosillas, q̃ es necessario lleuar preparadas para esse efeto: porq̃ cõ ellas, aunq̃ sean de muy poco valor, se ganã muchos para Dios: y ellos como nunca vistas, y como gente pobre, las estiman. Como si dixessemos, vnas cuentas de vidrio de colores, cõ q̃ se adornan; vn cuchillo de que carecian, vna herradura, para afilandola hazer hacha della, vna aguja para coser sus redes; que todo esto suplian en su Gentilidad, con artificios muy trabajosos. Los Caciques quedarõ muy contẽtos con estas pobres prendas; encarguèles

que auisassen a sus gentes viniessen a verme, y los exortassen a reducirse a puestos donde los pudiesse visitar, y enseñar la palabra de Dios, para que gozassen de la paz, y seguridad que sus amigos los Ahomes. Estos ayudaron tambien con sus consejos, y regalos a sus aliados, ofreciendoles tierras donde sembrassen, y su amigable cõpañia, si quisiessen agregarse a su pueblo. Con lo qual se despidieron contentos, a tratar deste asiento con los suyos.

CAPITVLO VI.

Vienen las Naciones confederadas con Ahomes, a señalar puesto para su reduccion, y queda formado el pueblo de Bacoregues.

Boluieron los Caciques, de que se escriuio en el capitulo passado, acompañados de otros que no auiã salido de sus marinas, arcabucos, y breñas, a ver al Padre, y dar razon de lo que auian determinado acerca de sus reducciones, y doctrina. La resolucion que traxerõ fue, que los que viuian en el monte, llamados Batucaris, se agregarian al pueblo de Ahome, y en vn quartel dèl harian sus casas, y se gouernarian por su propio Cacique (que otro gouierno q̃ no sea de los suyos, lo aborrecen estas gentes) y se acomodarian a sembrar en las tierras que les diessen los Ahomes. Pero los maritimos, y pescadores, hallaron grande dificultad en poblar con ellos, por parecerles a los que auian nacido, y criadose en los Medanos de la mar, que se apartarian mucho de donde tan a mano tenian su sustento ordinario, que era de pescado: y el pueblo de Ahome distaua cinco leguas de sus rancherias antiguas: y esto no obstante, en lo que tocaua a recibir la doctrina de Christianos, estauan muy gustosos. Y para q̃ esto se pudiera executar, y entrar a predicarla el Padre, ellos escogerian puesto acomodado, y juntandose todos harian sus casas, y formarian pueblo de por si. Vine con gusto en esta su determinacion, por no violentarlos. Escogiose el puesto acomodado, de buenas tierras, y mas cercano a la mar, y sus pesquerias, que fue tres leguas mas abaxo de Ahome, donde fuy con ellos, por recoger estas ouejas tan descarriadas. El puesto se señalò en vna hermosa y fresca llanada, sobre el rio: limpiose de maleza, y arboles que estoruauan, en particular donde se auia de hazer Iglesia; y ellos escogieron sus puestos, para hazer sus casas, y repartieron tierras: y hecho esto dieron buelta a sus rancherias, por sus pobres alhajas. Boluieron con alguna gente menuda; que no siempre arrancã de golpe estas gentes de puestos donde nacieron, y estauan connaturalizados; y es necessario el ir con paciencia, y a su passo, con semejantes Naciones. Ni fue poco en esta primera entrada, conseguir dellas el reducirse a congregacion. Con todo ofrecieron a Dios buen numero de parvulos, que se bautizaron, y serian cerca de docientos. Encargòsele el cuidado deste pueblo a su principal Cacique, Indio de muy buen natural, y señalado en grandeza de cuerpo, que era como vn Gigante; y de tantas fuerças, que se atreuia a echar mano, y rendir a vn Caiman, o Cocodrilo, y sacarlo del agua, con ser animal tan feroz como se sabe. Fue particular prouidencia de nuestro Señor, dar por guia a esta rancheria, a vn Indio por vna parte de tan grande valor, y fuerça; y por otra mansissimo, de blando natural, y querido de su gente. Era de tan sincero coraçon, que despues de bautizado me dezia: Padre, quãdo voy a pescar le digo a Dios: Mi Padre Dios, dame pescado q̃ coja; y echauase de ver, q̃ oía Dios cõ gusto peticiõ tã sincera, de

de hijo, que aunque nueuo en la Fè, pedia ya cō ella; el que poco antes ignoraua que huuiesse Dios en el cielo, ni en la tierra: porque era grande la abundancia q̃ en sus pescas Dios le daua. Este tal Indio fue medio para conseguir la reduccion de Naciones mas dificultosas de assentar en genero de policia, y gouierno humano, de quantas se hallā en el nueuo mundo. Y cō el ayuda de nuestro Señor, y deste Indio, se consiguiò esta: y quedaron desta primera entrada congregadas algunas casas de los nueuos vezinos, y hecha vna pobre Iglesia, señalado Fiscal que juntasse la gēte a la doctrina; y por Maestro para enseñarla, el ciego de que arriba se hizo mencion, y la auia enseñado a los Ahomes. Con que los Bacoregues (nombre propio desta Nacion) quedaron muy consolados; y por muestras de su alegria, dixeron, que querian hazer vna pesca para presentar, y regalar con lo que tenian a su Padre, que les venia a enseñar la palabra de Dios. Y en breues horas truxeron gran cantidad de pescado, por ser aquella costa abundantissima del: huuo para repartir con todos los que me acompañaron. Concluìdo el assiento deste nueuo pueblo, dimos la buelta al de los Ahomes, con mucha alegria suya, y mia, de que huuiesse allanado Dios nuestro Señor las dificultades en recibir la luz del Euangelio, gentes tan desahuciadas de medios humanos. Porque con estas tales poco valieran soldados para reducirlas, y fuera como ir a caça de venados, sin casa, ni hogar, a buscarlos a los montes.

(§)

CAPITVLO VII.

De los Bautismos generales de adultos de la Nacion Ahome, y reduccion de otras dos montarazes, a este pueblo.

Como la Nacion Ahome estaua tan bien enseñada en los misterios de nuestra santa Fè, y auia abraçado con tāto afecto la doctrina della, no huuo tāta dificultad en disponerla al santo Bautismo; ni diferirlo tanto tiempo, como en otras suele ser necessario en el de los adultos; ellos de su voluntad, a tropas, y fomentados tambien de su Cacique don Miguel, se entrauan por las puertas de la Iglesia, y pedian el santo Bautismo, y dauan sus nombres para entrar en el numero de Catecumenos, como se hazia en la primitiua Iglesia. Iuntauāse tarde y mañana los ocho dias antes, para que se les explicassen mas de espacio, y en particular, los principales misterios de nuestra santa Fè. Desta suerte se ivan disponiendo los Bautismos de quarenta en quarenta, vnas vezes mas, otras menos, celebrandolos con la mayor solemnidad que era possible. Y los que eran casados, luego acabados de bautizar, ratificauan, y contraìan su matrimonio, como Sacramento de nuestra santa Madre Iglesia. Recibian cō mucho gusto las bendiciones, assistiendo a la Missa. Y es cierto, que todas estas santas ceremonias los confirma en la Fè, y en la indissolubilidad del santo matrimonio, conociendo que ya no quedaua expuesto a la mutabilidad q̃ padecian en su Gentilismo, quādo no se podian assegurar, ni el varon, ni la muger, de la perpetuidad del consorte, y contrayendolo ya como Christianos: y con tal solemnidad, sabian que estauan seguros de mudança.

En varios Bautismos destos adultos, que se fueron celebrando en la Nacion

cion Ahome, dentro de vn año quedò casi toda su gente bautizada, que serian mas de mil personas, sin los parvulos. Otra Nacion se le agregò de los montarazes, que diximos viuen de caça, y fruta de monte. Esta se llamaua Batucari; tenia su assiento, aunque sin casas, cerca de vna lagunilla, q̃ entre breñas y bosques hazian las lluuias, y se conseruaua todo el año, distante del pueblo de Ahome como quatro leguas; de donde por estar de paz, entrauan a la cosecha, a rescatar, o trocar (que es el modo de comprar entre estas Naciones) por cosillas que ellos alcançan, algun maiz que comer por esse tiempo; que no era gente que hazia prouision dèl para todo el año, contentandose con su comida siluestre. Algunas familias desta Nacion, o rancheria, tenia ya congregadas el Cacique don Miguel, quando yo dì la buelta. A las quales procurè acariciar, y principalmente a su Capitan y Cacique. Concertè con èl, que acabasse de sacar del monte a toda su gẽte; y q̃ gozãdo de la buena acogida que les hazian en su pueblo sus amigos los Ahomes, se aplicassen a sembrar; por ser importante medio este, para que Naciones, cuya vida es andar entre Venados, y madrigueras de Conejos, y aun de Sierpes, y Viuoras, hagan pie y assiento. Acceptò el Cacique en nombre de su gente el partido: fue por la q̃ quedaua al monte, reduxola casi toda; aunque nunca faltan algunos, que tiene el demonio endurecidos, y obstinados, principalmente viejos, que dificultan mudar vida siluestre, y barbara, en que se envejecieron. Pero al fin con sufrimiento, y paciencia, se congregaron desta rancheria, como trecientas personas. Encomendòse a su Cacique la gouernasse, y tambien hiziesse oficio de Fiscal. Acudieron a la doctrina, con el exemplo que les dauan los Ahomes: bautizaronse cien parvulos, hizose lista de sus familias, para tener cuenta con ellas. Con todas estas diligencias no quedaron tan desarraigados los Batucaris de su puesto, que no diessen la buelta a su Egipto, porque los tiraua su monte, adonde a vezes celebrauan sus embriaguezes, porque en el pueblo de Ahome estauan ya desterradas: y assi buscauan sus soledades antiguas, dõde los Christianos no los viessen, y ellos tuuiessen libertad de conciencia. En estas retiradas castigò Dios a esta Nacion con enfermedades que le sobreuinieron, y cogieron en el monte; las quales obligaron al Padre a irlos a socorrer con los Sacramentos a esse puesto. Porque como ya se les auian pegado de sus amigos Ahomes, las costũbres Christianas, y tal vez auian assistido a doctrinas y platicas, tenian ya hecho cõcepto de la necessidad del Bautismo para su saluacion, y su Cacique cuidaua de auisarme de los q̃ estauan apretados de la enfermedad; con que era forçoso no pocas vezes dar bueltas a su monte, a visitarlos, y regalarlos en medio de aquellas breñas. Bautizauãse los mas necessitados; y podemos dezir, que venia a ser esto caça gustosa de almas, que viuian por aquellos arcabucos y bosques.

Demas desta rancheria, que se reduxo al pueblo de Ahomes, se le agregò otra de pescadores, y de mas numero de gente, y con mas facilidad q̃ la passada, bautizandose luego della mas de cien niños, y aplicandose los mayores a oir la doctrina Christiana, para recibir el santo Bautismo; cõ que quedò el pueblo de Ahome con quinientos vezinos, en grande concordia y hermandad, y con mucha comodidad de agua, monte, y tierras en que sembrar. Aunque estos rebaños no fueron tan quantiosos, como los de las Naciones que despues se seguiràn: con todo no se puede dudar, q̃ el sumo y diuino Pastor Christo, gusta que se recojan, y aũ quiere que le dèn pa-

parabienes a èl de hallarlos: y las sobras del pan que con abundancia auiá repartido á las turbas que por los cãpos le seguian, quiso que las recogiessen los sagrados Apostoles; y que hiziesse mencion dellas su sagrado Euãgelista. Argumento de la liberalidad del Señor; que vsa con estas gentes; que parece son las sobras de las populosas del mundo. Y cõ todo quiere, y es su volũtad, que se les reparta el sustento de vida; y pan de su diuina palabra.

CAPITVLO VIII.

De otra singular reduccion que se hizo de la Nacion mas barbara, y saluagina de las descubiertas en Cinaloa.

COmo eran tantas las rancherias de saluages, que viuian por estos incultos, y vastos bosques, y marismas, no obstante que acabamos de escriuir las reducciones de algunas, he dexado para este capitulo otra en que cocurrieron particulares circunstancias, y en que se mostrò muy singular la diuina prouidẽcia, para traerla al camino de su saluacion. La Nacion de q̃ se escriue en este capitulo, llamada Comopori, fue tan fiera y braua; que con serlo tanto la Çuaqa, de cuyo orgullo y braueza tanto se ha escrito en esta historia, vna vez que en campo abierto se atreuiò a acometer a la Comopori, quedaron muchos Çuaques muertos en el campo: y los que quedaron con vida, con escarmiento, y memoria por muchos años, de la fuerça de los saluages Comoporis: cuya reduccion a vida de hobres, y mansos Christianos, la escriuirè aquí en la forma que se alcançò. Estando en el pueblo que dos capitulos antes deste dixe, que de nueuo formaron los pescadores Bacoregues, me dieron noticia que siete leguas adelante, en vna peninsula retirada, y en los Medanos, ò montes de arena del mar, viuian las rancherias de la gente fiera destos Comoporis: los quales aunque eran de la misma lẽgua de los mansos Ahomes, no tenian amistad con ellos; antes en hallando la ocasion los matauan. Esto no obstãte, tambien tuue noticia, que qual, ò qual Indio Christiano, tenia segura entrada a los Comoporis, que a vezes sucede entre estas Naciones, aunque sean encontradas: pero por particulares respetos, o parentesco contraìdo con alguna ocasion, tienen entrada vno, ò otro en la Nacion enemiga. Hallè a vn Christiano, que tenia cabida con los Comoporis. Deseando, pues, la reduccion y remedio destas almas, les embiè vn recaudo de beneuolencia con el Indio Christiano; combidandoles a q̃ viniessen algunos dellos a verme, q̃ seriã muy biẽ recibidos, y con mucha seguridad de paz. Fiandose desta palabra, començaron a venir, ya vnos, ya otros, en particular las cabeças dellos a verme. Procuròse desde el principio irlos acariciando con algunos donecillos de los que ellos estiman, y juntamente combidandoles á que entrassen a rescatar maiz a su tiempo. Fueronse cõ este medio ganando de suerte, que ya venian a pueblos Christianos, assi varones, como mugeres; muestra ya esta de mucha seguridad. Cõbidauanlos quando se celebrauan las fiestas y Pascuas de Christianos, y estos tambiẽ los acariciauan, y combidauã á sus casas: con que se mouian ya, ò por mejor dezir, los mouia Dios á que pidiessen el Bautismo de sus hijos pequeños. Estando en este estado los Comoporis, vino a dezirme el Indio Christiano; q̃ ya auia trauado mayor amistad con ellos, y que gustarian que yo entrasse a sus tierras, y diesse vna buelta a ver toda su gente. Comuniquè esta disposicion y entrada con el Padre

Re-

Rector del Colegio de la villa: porq (como atràs queda dicho) ay orden no se hagan nueuas entradas, sin ordẽ de los Superiores. La respuesta del Padre Rector fue, que como la dicha entrada se hiziesse cõ escolta, y en compañia de algunas dos dozenas de Indios de valor, y fidelidad, de los Ahomes siempre fieles, venia en que se executasse el intento, para ver si por este medio se podia ganar esta gente para Christo. Con esta respuesta resolui el visitar esta Nacion; y señalado el dia se dio auiso a los Comoporis, y embiando a llamar al Cacique de los Ahomes dõ Miguel, le encarguè, que para el dia señalado se aprestasse con algunos veinte Indios de los suyos, para que todos fuessemos en compañia. Con muy buena voluntad vino en lo que se le pedia, y se dispuso èl, y su gente, para la entrada a tierra, y Nacion, con quien antes se matauan, y de donde en otro tiempo no salieran con vida; y aun en este no dexauan de exponerse a algun peligro. Pero tambien es prouidencia de Dios experimentada, el hallarse a vezes entre estas gentes, algunos que saben poner a riesgo sus vidas por la del Ministro del Euangelio. Dispuesta en esta forma la entrada, la tarde antes de la partida, sucedio que vino a mi la muger del Cacique dòn Miguel, muy afligida y triste, diziendo, que tenia noticia, que los Comoporis no tenian buẽ coraçon (termino de que vsan, para significar que eran falsos y traidores) y que el lleuarme a sus tierras, no era con otro intento, que de quitarnos la vida a mi, y a los que ivã en mi compañia. Y en prueua desto sabia, que auian passado àzia los Comoporis algunas otras tropas de gente de monte, sus confederados, de que hieruen estas marismas: y a la verdad, destos se auian oìdo rumores de inquietud, y poca fidelidad. Pusome en algun cuidado este auiso: pero teniendo experiencia, que entre estas gentes conuiene no mostrar temor, ni cobardia, porque se pierde mucho con ellos de la autoridad que ha menester su Ministro: y ya en aquella ocasion, no hallando medio para escusar la entrada, alentè a la India afligida, para que ella no desanimasse a su marido. Encomẽdado el negocio a nuestro Señor, y pidiendole su diuino fauor en negocio de tanto seruicio suyo, y remedio de aquellas almas, a quienes estaua tan cerca la luz del Euangelio, dicha Missa antes que amaneciera, nos pusimos en camino. Auiendo passado el rio, a cuya ribera estàua el pueblo de donde salia, me hallè cercado de mas de cien Indios aprestados, y puestos a pũto de guerra, cargados de carcaxes, arcos, y flechas, de los amigos Ahomes. Aqui reparè, y llamando a don Miguel, le dixe, que para que era aquel ruido de gente, pues sabia que no le auia pedido para ir en mi compañia mas de dos dozenas de sus parientes, y que viendo los Comoporis tãta gẽte con armas, los poniamos a riesgo de alborotarse, entendiendo que el ir a sus tierras con aquel estruendo, no era de paz, sino con algun intento de guerra. A esto me respondio: Padre, yo no llamè mas de los que me dixiste, pero estos tus hijos dizen, que fian poco de los Comoporis, que los conocen muy bien, y no quieren que su Padre corra riesgo, y se lo maten; y por diligencias que hize, no fue possible detenerlos. Pero para reparar la turbacion que podia causar en los Comoporis tanta gente armada, despachè delante vn moçuelo de diez y ocho años, de Nacion Ahome, señalado en el animo y valor, porque lo tenia como de Español, para entrar intrepido en Naciones estrañas: y ayudauale a su seguridad, el saberse que era criado del Capitan; y sobre todo, la labia que tenia en varias lenguas q̃ sabia, era grande. Y porque se entienda

da el aliẽto del muchacho, digo, que este dia saliò a acompañarme en vn buen cauallo que tenia, y ya que no pudo armarlo como los soldados Españoles, pintò en èl con almagre vnas armas que lo cubrian; y lo gouernaua con tanta destreza, como el mas diestro ginete Español. A este Indiecito Christiano, y de tan buena capacidad, lo despachè delante, para que de mi parte dixesse a los Comoporis, que se asseguraſſen de aquellos mis hijos que ivan en mi compañia (asi llaman los Padres a sus bautizados, como ellos no saben otro nombre sino el de nuestro Padre) que no ivan con otro coraçon, que el de acompañarme, y entrar a ver sus tierras, con toda paz y amistad. Hecha esta diligencia, proseguimos nuestro camino, y mucha parte dèl por la ribera del mar, donde no les faltaua a los Indios pescado en que emplear sus flechas. Llegamos finalmente al paraje y puesto de los Comoporis, donde no tenian para su viuienda genero de pueblo, ni casa, ni hogar, ni la vsauan, sino que viuian como fieras del campo. En medanos de arena tenian hecha vna enramada, o ramos de arboles hincados, para que yo parasse a su sombra, y defensa de los fortisimos Soles que aqui haze. Hallè aqui vna señal de muy poca seguridad, porque fueron muy pocos los Indios Comoporis, con su Cacique (llamado Cohari, que tenia fama de muy grã guerrero) que salieron a recibirme, sin parecer la gente menuda de mugeres y niños. Estrañè esto mucho, porque quando estas gentes retiran al mõte, ò no manifiestan las mugeres, y niños, es clara seña que estàn de guerra. Reparando pues en la acciõ, preguntè al Cacique, como no pareciã sus mugeres y hijos, quando venia a verlos, y regalarlos, y lleuaua algunas cosillas de comida, y otras de q̃ ellos gustariã: añadiendo, q̃ los tenia por hijos, y que no me auia de boluer sin verlos. Respondiò, que auiã ido a pescar a vna laguna, o estero alli cerca, para traer algo de comida para mi, y para mi gẽte; y a cabo de rato llegaron solas tres, o quatro mugeres cõ vnas redecitas de pescado, y ostiones que acabauan de recoger. Passauase el dia, y no acabaua de parecer la demas gente menuda, con que mas se aviuaua la sospecha, y poca seguridad, y los Indios amigos la rezelauan: y asi se passò el dia. Salieron despues otros quatro Indios, que nos mostraron sus pesquerias, y algunos senos de mar, donde las hazian. Llegada la noche vino el Cacique Cohari con sus pocos compañeros, y començò vn razonamiento diziendo: Padre, aqui queremos hazer vna Iglesia, vendràs a doctrinarnos, y bautizarnos en este puesto, como lo hazes con otras Naciones: Porque nosotros no podemos dexar nuestras pesquerias, y tierras (y mejor dixera cerros de arena) para ir a tierra agena. Aqui acabè de entender en lo que topaua la estrañez con que me auian recibido, y que sus temores eran si entraua a obligarlos a poblar fuera de sus amados medanos. Y teniendo experiencia, que tales Naciones se han de ir ganando con traça, con tiempo, y paciẽcia, que de essa suerte finalmẽte se rinden. Lo primero que les dixe fue, que con mi ida a sus tierras no pretendia sacarlos dellas, y que lo que ellos pedian, de que en aquellos medanos de arena hiziesse Iglesia, y viniesse a visitarlos y doctrinarlos, no era posible por la incomodidad del puesto, por la falta de agua dulce y permanente, y de comida de maiz para la gente. Ademas que para venirlos a visitar me atajaua el rio, q̃ por aquellos llanos la mayor parte del año venia tan desenfrenado y explayado, que ni aun ellos se atreuian a passarlo. Finalmente, que por entonces me contentaua de auerlos visto; y que ellos, como lo auian hecho

cho hasta alli, fuessen a tiempos a verme, y a los pueblos de Christianos, q̃ ya eran sus amigos y parientes: y si algunos gustassen de poblar con ellos, y sembrar en sus tierras, los admitiriā de muy buena volūtad. Desahogaronse, y recibieron cō grā gusto esta respuesta, y quietos se fuerō a dormir a sus rāchos. Pero aqui es de contar la fidelidad, y diligencia del Cacique de los Ahomes don Miguel, en la guarda, y seguridad de su Padre, y Ministro. Rezelauan aquella noche el dicho Cacique, y su gente (y no sin fundamento) alguna traicion, ò alboroto, viendo q̃ no acabaua de salir, ni parecer la gēte menuda; y assi no se fiaua dellos. Acabada, pues, la platica, que con ellos tuue, hasta la media noche; llamè a don Miguel: preguntèle como, ò donde se alojauā sus hijos? El cuerdo Indio me respondiò: Padre, aqui puedes descāsar en tu enramada, descuidado, q̃ yo cō algunos de mis hijos dormiremos cerca della; y toda la demas de mi gēte tengo repartida, y preuenida, para q̃ duerman en los mismos ranchos destos Comoporis, y donde ellos encienden sus fuegos; porque nosotros ya sabemos q̃ aî es donde se tratan, y cōciertan las traiciones; y de qualquier turbacion que intentaren, tendremos auiso, y no podràn executarla, sin que la sintamos, y defendamos della. Con todo este cuidado dispuso esta auisada preuencion el fiel Cacique. Aunque a la verdad, no fue menester: porq̃ los Comoporis auian quedado muy consolados, y seguros, cō la respuesta que la noche antes se les auia dado, dexādoles en su quietud, y dandoles larga para su reduccion en mejor ocasion, y tiempo. Todo lo qual finalmente, se consiguio felizmēte. Porque a la mañana parecio toda la gente con mugeres, y niños. Quedaron acariciados, y frequentaron despues el ir a verme a los pueblos Christianos. Començaron a aplicarse a labrar la tierra, y hazer algunas sementerillas, dexando la vidā de saluajes q̃ tenian; y quādo se hallauan en los pueblos de los bautizados, entrauan juntamente con ellos en la Iglesia a la doctrina Christiana; y tal vez se bautizaua vno ò otro, y se ivan quedando de asiento. Finalmēte dētro de dos años se reduxerō todas estas parcialidades de gentes, q̃ parecian indomables; y en vna peninsula, dōde auia ido a hazer compañia a los pezes del mar. En que parece se cūpliò lo q̃ dixo Christo a sus Dicipulos, q̃ los haria pescadores de hombres. Pesca fue esta de hombres, que hazian vida con los pezes: y estos entraron en las redes Apostolicas de la doctrina Euangelica: fueron lauados con las aguas sagradas del santo Bautismo, y se congregaron como seiscientas personas, a pueblos de Christianos, y son oy de los buenos que han recibido doctrina entre estas gentes. Quedaron en grande amistad y hermandad con los mā-sos Ahomes, antes enemigos capitales. Esta relacion seruirà, de que se entienda quales son las Naciones destas Prouincias, que los hijos de la Compañia de Iesus, con su gracia domestican, por mas fieras y barbaras que seā. Otras toparemos adelāte mucho mas populosas, y politicas: pero las vnas, y las otras pertenecen, a la corona con que Christo nuestro Señor dixo coronaria su Iglesia. Como con galanos simbolos lo significò el Espiritu Santo en el capitulo quarto de sus misteriosos Cantares, combidando a su Esposa la Iglesia santa, a que salga del Libano, monte hermoso, y de bellas plantas, con cuyos pimpollos serà coronada: porque tambien quiso entretexer su corona de ramos syluestres, entre los quales habitauan Leones, y fieras. *Coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir; & Hermon; de cubilibus Leonum, de montibus pardorum.* Palabras todas, que bien claramente estàn manifestando los puestos, y calida-

dades de las gentes, de que vamos tratando. Ni faltan Expositores santos que las entienden de la Gentilidad.

En esta de que vamos tratando, hallè vn genero de superstition, ò medio idolatria: esta fue, que orilla del mar, y en los arenales donde viuian, a trechos tenian leuantados vnos palos altos, y al pie dellos amontonados algunos huessos humanos; y junto a ellos algunas madexas de Iztli, que es como el cañamo de Castilla, que hazen de vna planta siluestre, y de que texen redes para su pesca. Llegando a estos puestos, preguntè al Cacique Cohari, que significaua aquello, y de que les seruia? Respondiome el Gentil, que aquellos huessos erã de Indios, que atrauesando aquel braço de mar, auian muerto en los dientes de Tiburones, pescados fieros que ellos temen mucho, y andan muchos por aquella costa; y añadio, que el poner alli aquellos huessos, era para que el q̃ huuiesse de passar aquel braço, ofreciesse primero vna madexa de aquel Iztli en el lugar donde estauan aquellos huessos; porque los Tiburones no le hiziessen presa. Engaño de gente que traìa Satanas sepultada en tinieblas. Procurè desengañarlos, dandoles a entender, como solo Dios es à quien auemos de pedir nos libre de los peligros de la vida, por ser el Autor della, y el que nos la dà, y conserua. Pedile, que para desengaño de su gente, derribasse aquellos palos, y enterrasse aquellos huessos. En oyẽdo el Cacique esta platica se terciò de muerte, y començò a tẽblar, dando a entender, que si tal hiziera, por el mismo caso moriria. Entõces dixe a vn Indio Christiano animoso, que alli estaua, que derribasse aquellos palos, y enterrasse los huessos. Executòlo luego, y quedaron desengañados de aquel embuste del demonio los demas Indios, viendo que no auia recibido daño el que los enterrò: y por solo este sucesso se pudo dar por muy bien empleado el viaje. Pero siguierõse otros muchos, y muy buenos de la dicha jornada, que aunque peligrosa, fue Dios seruido de sacarnos con mucho consuelo, y feliz sucesso.

CAPITVLO IX.

Acaban de bautizarse las Naciones confederadas con la de Ahome. Fundase otro pueblo, y estado en que perseuera toda esta Christiandad hasta este tiempo.

ASsentaron las Naciones montarazes, y pescadores, en los pueblos de los Ahomes, como se escriuio en los capitulos passados; y se hizieron essas reducciones tã plenamente, q̃ no quedò Indio chico, ni grande, viejo, ni vieja, de los mas amadrigados en sus montes, q̃ no saliesse dellos, y de toda aquella marina. Tratòse luego de Bautismos generales de todas aquellas rãcherias, y las fue disponiendo Dios cõ su diuina gracia, de suerte, q̃ recibian, y percibian muy biẽ la doctrina Christiana, y con feruor ivan a tropas pidiendo el santo Bautismo; de manera, q̃ dentro de vn año se bautizarõ como dos mil almas: y cõ esse diuino Sacramẽto, en que nacẽ ya los hõbres hijos de Dios, se veîa en ellos vna marauillosa mudãça de costũbres, de paz, y alegria del nueuo estado en que se veîan. Todos, chicos, y grãdes, acudiã a la doctrina, y platicas della, a Missa, aũ los dias de entre semana; a pedir el Sacramẽto de la confession los q̃ caîan enfermos: las desechadas de los q̃ por auer tenido numero de mugeres, se auian casado cõ sola vna legitima, veniã a pedir ser admitidas al santo Bautismo, para cõtraer legitimo, y Christiano matrimonio. Bailes Gẽtiles, ni embriaguezes, ya no se veîã, ni oîan entre ellos: apli-

cauanse a labrar tierras, y sembrar las semillas que vsan; y quando ellos no las tenian, el Padre las compraua, y se las daua: con que ya regostados a estos frutos, hazian mas assiento en sus pueblos, y acudian mejor a los exercicios Christianos.

Formòse en el pueblo de Ahome, como el principal, Capilla de Cantores, que con el tiempo, y exercicio se fue perficionando, de suerte, que ya se podriã celebrar las Missas de los Domingos, y fiestas principales, y oficios de la Semana santa, con mucha solemnidad; lo qual les seruia de hazer mas concepto de los misterios de nuestra santa Fè, y de entretenimiento los dias de Pascuas, y principalmente los de las fiestas titulares de sus pueblos. Porque costumbre es assentada tomar por titulo de Iglesia, ò pueblo que se funda, alguno de los misterios de Christo nuestro Señor, ò de su santissima Madre, ò de algun Santo. A esta fiesta (que ellos tambien llaman Pascua) añaden celebridades de danças, bailes honestos, y combidan a los pueblos de su faccion, y aun a otras Naciones comarcanas, aunque sean Gentiles. Los pescadores, en tales fiestas, para regalar a sus combidados, vsan hazer pescas generales; y aunque sucede concurrir, y juntarse dos, ò tres mil Indios, traen tanta cantidad de pescado, que ay que repartir à todos. Las Quaresmas acudian, ya à sus confessiones, haziendose cada dia mas capazes de las partes necessarias deste santo Sacramento; y los que mostrauan mas capacidad, se ivan disponiendo para la sagrada comunion, haziendoseles primero platicas de lo soberano deste santo Sacramento, cuyo vso se vino a introducir, escogiendo en cada Nacion alguna parua de gente de la que procedia con mas exemplo, y obseruancia de la Ley de Dios, y auia aprẽdido la doctrina Christiana. Porque la inculta capacidad, y costumbres barbaras destas gentes no dan lugar a que luego acabados de bautizar se les pueda comunicar este diuino Pã, que es de fuertes, y robustos en la Fè. A las penitencias de la Quaresma se aplicauan con facilidad, haziendo sus diciplinas de sangre, con mucho concierto, y deuocion, y gentio, que acõpañaua la procession, y cantandose las Letanias.

Aunque estas cosas podrian parecer comunes, y ordinarias en pueblos Christianos antiguos. Pero en Naciones tan nueuas en la Fè, y que eran tan libres como los cieruos de los cãpos, tan fieras, y belicosas, como los leones, y tigres, tan montarazes como los jaualies, y estauan tan escondidas como los pezes del mar, es como milagro verlas ya sujetas a estos exercicios, y trueque como este: y mudanças de tales costumbres quien puede dudar ser obra del Altissimo, y de tãta, o mayor estimacion que cobrar vista ciegos, resucitar muertos, y sanar endemoniados? Estando, pues, en este estado la Nacion Ahome con sus consortes, y acabado con el Bautismo de toda su gente, se tratò con los principales edificassen Iglesias que fuessen de dura, mas decentes, y capazes que los Xacàles que antes tenian, para celebrar los oficios diuinos, y sus fiestas. Oyeron con gusto la platica, y les pareciò que la obra seria honrosa para su pueblo; y assi ofrecieron su trabajo: y aunque la obra auia de ser de adobes, y llana, con todo, por ser tan nueua para ellos, era necessario buscar oficiales que les industriassen, y juntamente quien les enseñasse a cortar, y labrar grandes arboles para el enmaderamiento de Iglesia grande, y capaz. Acudian a esto con tan buen aliento, que sucedia cargar a ombros ciento y mas Indios vn muy grande madero, que hizieran mucho yuntas de bueyes

en

en arrastrarlo lo qual ellos hazian con alegria. Lo vno, por estar muy hechos a carga de ombros, y por no tener entõces otra traça para tirarlos a la obra. Trabajauan hombres, y mugeres, chicos, y grandes, con que se acabò la Iglesia, donde cabian dos mil personas: y blanqueada, y pintada, se dedicò con grande fiesta, y concurso de las Naciones vezinas, que se admirauan de ver cosa tan nueua, y se les encendian deseos de ver otras semejantes en sus pueblos.

El ver esta Iglesia, y edificada en el pueblo de Ahome, y por otra parte auerse inundado con auenida que hizo el rio, el pueblo donde se auian congregado los pescadores Bacoregues, de que atras hizimos mencion, les mouiò, interuiniendo tambien ruegos del Padre, a que se reduxessen al pueblo de los Ahomes. Executòse sin repugnancia, y reducidos los Bacoregues con los Ahomes, quedò este pueblo con vnas seiscientas casas, y en muy buena disposicion. Despues andando el tiempo, de la gente residua de las marinas, y costa del mar, que era mucha, se juntò otro nueuo, y grande pueblo, dos leguas mas arriba del de los Ahomes, donde se congregaron otras mas de quatrocientas familias, y se le dio titulo del Arcangel san Miguel; cuyo fauor se echò de ver en el buen asiento que hizo gente tan mõtaraz; y aunque costò al Padre Vicente del Aguila (de quiẽ adelante se harà mencion) grandes trabajos de idas y bueltas a las marismas, esta reduccion, y amoldarla a leyes humanas, y Christianas; pero logròse muy bien su trabajo: porque toda esta nueua gente se congregò, aprendiò la doctrina, y se bautizò. Hizieron otra tan hermosa Iglesia como la de Ahome; y perseuera este pueblo, y resplandece en èl vna señalada Christiãdad. De cuyos progressos no me detengo a escriuir mas en particular, por ser muy semejantes a los passados. Està oy vn Padre administrando el partido destos dos pueblos, en q̃ se auràn bautizado, y multiplicado a la Iglesia desde sus principios, hasta oy, de diez a doze mil almas; de las quales ay buenas prendas, que muchas pueblan el Cielo, sin las que cada dia van naciendo, con que queda escrita la reduccion de Ahome, y sus consortes; y serà remate della la relacion de vn nauio que por este tiempo aportò a sus costas.

CAPITVLO X.

Como aportò vn nauio, que a su cargo lleuaua el Capitan Iuan Iturbi, a la costa del pueblo de Ahome, y la ocasion con que alli llegò.

POr auer sucedido el caso, y llegada deste nauio a la costa del pueblo de Ahome, de q̃ acabamos de tratar, y auerme yo hallado en el dicho pueblo en esta ocasion, me parecio escriuirlo aqui, como passò, y sucedio: y fue assi, que el año de seiscientos y quinze entrò por la mar del Sur con dos nauios el Capitan Iuã Iturbi, por commission de Tomas Cardona, vezino de Seuilla, a quien hizo merced su Magestad del Rey Felipe III. de dar permiso, para q̃ armando dos nauios, y lleuãdo buzos descubriesse las pesquerias de perlas, de q̃ auia muchas noticias en el braço de Californias, que como se ha dicho, corre la costa de la Prouincia de Cinaloa. En esse mismo tiempo sucedio tambien, que los Pechelingues, entrando por el Estrecho de Magallanes con algunos nauios, y saliendo al mar del Sur, corrieron la costa de la Nueua-España, y topando con los dos del Capitã Iturbi, antes de entraren el braço de Californias, por la boca que llaman de san Lucas, cogieron el vno dellos, escapandose el otro,

otro, en que iva el dicho Capitan. El qual, nauegando por el dicho braço, anduuo algunos dias sondando los comederos de conchas; haziendo catas, y experiencias de lo que prometia la opinion que desto corria. Hallaron muchos abundãtes, y pescaron alguna cantidad de perlas, èl, sus compañeros, y soldados. Refiriome a mi despues, que aunque auia mucha abũdancia de conchas; pero que en ellas no pintauan muchas perlas. Por ventura, por no ser aquel el tiempo en que se crian, que si no me acuerdo mal, era al principio de Primauera. Anduuo algũ tiempo el Capitan Iturbi sondando este mar, y subiò por èl hasta treinta grados de altura del Norte, y acabandosele los bastimentos se vio muy alcançado, sin saber puerto donde repararse, por aquella costa de tan nueua nauegacion. Corrio por este tiempo voz entre los Indios, diziendo, veian por la mar, y a mucha distancia de tierra, vna como casa, ò Teopa (nombre que dàn a sus Xacales de Iglesias.) Auisandome desto, me vino sospecha de que seria algun nauio de Españoles, que auia entrado al descubrimiento de perlas, de que auia codiciosos por este tiempo; y no auiendo llegado a mi noticia la entrada à este mar del Sur, de los nauios Pechelingues; y por otra parte dandome algun cuidado, que la casa de madera que los Indios dezian andaua por la mar, podria ser nauio derrotado de Españoles, que no sabian el paraje donde estauan; y por ventura tendrian necessidad de socorro, y noticias de aquella costa; me determinè a escriuir vna breue carta, intitulada a los Españoles q̃ nauegauan en aquel braço, auisandoles, que si tuuiessen necessidad de algun refresco, supiessen q̃ la costa estaua poblada de Christianos seguros, con los quales estauan Padres de la Compañia de Iesus, que les socorrerian. Di esta carta a vn Indio, grande nadador, encargandole, q̃ estando algunos dias por la costa, si viesse aquella casa, ò Teopa, que dezian venia por la mar, poniẽdo la carta en la guirnaldilla, con que recogen el cabello, atada, y leuãtada en vna cañita, como ellos lo vsan, porque no se mojasse; sin temor se acercasse al nauio, y la diesse a los Españoles. Aceptò la diligencia el Indio; pero no fue menester executarla; porque estãdo yo en la casa del pueblo de Ahome, descuidado, se entraron por ella dos Españoles, con grande algazara de los Indios a la nouedad. Llegaron tales, que les faltaua poco para desfallecer de hambre; y quando me vieron, leuantando la voz, y coraçon al Cielo, dieron gracias à Dios de verse en tierra de Christianos. Hizeles luego dar de comer, que era de lo que primero necessitauan para poder hablar. Preguntèles de su viaje, y como auian acertado con este pueblo de Ahome, que distaua quatro leguas de la mar? y todas ellas de espesos arcabucos, y breñas. Dieronme cuenta del discurso de su viaje, y como viendose tan faltos de bastimento, y sustento, aunque no tenian noticia, de que gẽte habitaua aquella costa, los auia despachado en el batel del nauio el Capitã, a que descubriessen, si auia algũ lugar donde poder repararse, para no perecer de hambre. A la verdad, si huuieran aportado vn poco mas adentro de la costa de Californias, huuieran ido a parar dõde los Indios se los comieran; aunque estos ya oy son gente reducida à la Fè, de que trataremos adelante. Añadieron, q̃ el rastro por donde Dios los auia traído con tanta ventura suya à este pueblo, auia sido el de muchas huellas de pescadores, que desde la mar, y por medio de aquellos arcabucos auian hallado hasta el mismo pueblo. Dixeron mas, que el nauio auia quedado surto, vna ò dos leguas la mar a fuera, por no conocer puerto seguro, y que

alli aguardaua el Capitã la buelta del batel, q̃ dexauã en vn puesto de aquella costa, de que me dieron señas. Llamè a los Indios principales del pueblo, en particular al Cacique don Miguel, encargandole preparasse alguna gente, que la madrugada siguiente cargasse todo lo que mas pudiessemos lleuar de bastimento; y refresco para los Españoles derrotados: los Indios no veîan la hora de ir a ver la casa de madera q̃ andaua por la mar. Hize recoger tasajos de baca, q̃ es nuestro sustento en estas Missiones, harina de maiz, y otras comidillas de la tierra: y partimos otro dia demañana, con mucha gente que se côuocò, y guias, por entre aquellas espesas seluas; por dõde aun no se atinaua con el camino q̃ auian traido los Españoles; y por no acertar a dar razon dèl, se perdiò. Hallamonos à la tarde atajados cõ algunos esteros de los muchos q̃ ay en esta costa; diziendo los Indios no los podiamos passar a cauallo: no obstante q̃ por las señas q̃ los Españoles dauan de donde auiã dexado el batel, no estaua lexos. Por esta razon, y socorrer a los que estauã tan necessitados, encarguè a los Indios q̃ passassen adelante, aunq̃ fuesse por agua cõ el refresco. Los dos Españoles determinaron, dexando los cauallos en que ivan, acompañarlos, y ahorrando de ropa para passar los lagunachos, y esteros, prosiguierõ su camino, quedãdome yo aquella noche en aquel mõte, por ver si el dia siguiẽte se hallaua camino, ò passo para ir a ver al Capitan, y darle la bienvenida, y noticia de puesto, donde pudiesse ir a surgir con su nauio. Llegaron finalmente los Indios al batel, y en èl recibieron los Españoles el refresco; y lo lleuaron al nauio, y fue recibido con grande alegria, y agradecimientos del Capitan Iuan Iturbi: el qual me embiò auiso, de que me aguardaria en el batel el dia siguiente: para donde me dixeron los Indios me passarian cargado en ombros por los lagunachos, como lo hizieron: y yo este viaje con mucha voluntad, assi por socorrer esta necessidad de peregrinos de mar, como porq̃ los muchos Indios que me acompañauan, viessen el nauio, como grandemente lo deseauan; y auia de seruir de que contassen a Naciones de la tierra adẽtro, como los Españoles, sabîan andar por la mar, y por aquellas costas que ellos teniã por impenetrables; y todo sabia yo que auia de seruir para amãsar fieras Naciones, ignorantes de otro mundo. Quando lleguè al batel, hallè al Capitan, que me esperaua, teniendo a vista mas de legua de distancia su nauio: y despues de las salutaciones que pedia la caridad Christiana, le pedi tuuiesse por bien, que passassemos a èl, y fuessen los mas de los Indios que lleuaua en mi compañia, por el deseo que tenian de verlo. Todos los que cupierõ en el batel entraron, y aun mas de los que despues quisieramos. Porque se leuantò vna mareta, y viento tã recio, que nos puso a riesgo de anegarnos, sin poder llegar a bordo. Pero al fin quiso Dios q̃ lo alcançassemos; y entrando en el los Indios, quedauã pasmados de ver cosa tan nueua, nunca vista, ni pensada dellos. Auiendo descansado, y tomado alguna refeccion, y dadole noticia al Capitã, de como treinta leguas mas abaxo estaua la boca del rio de la villa, donde, ò cerca della, se podria buscar puerto, y repararse de lo necessario para su viaje; a q̃ podria estar cierto, q̃ acudiriã el Capitan del presidio, y Padres que alli estauan, con mucha voluntad. Con esto los Indios, y yo, dimos la buelta à nuestro pueblo con mucho gusto, y ellos cõ el singular, de auer visto cosa como milagrosa para ellos; de que seràn testimonio estas palabras dignas de reparo para su corta capacidad, q̃ a la buelta me dixerõ: Padre, aora nos confirmamos en toda la doctrina q̃ nos predicas en la Igle-

sia, porque auemos visto por nuestros ojos lo q̃ algunas vezes nos auias referido, que auias venido de tu tierra, por enseñarnos la Lei de Dios, passando la mar en vna casa de palos; y aora la han visto nr̃os ojos. Esto les auia yo dicho algunas vezes por acariciarlos; y no me pesò de su dicho: en q̃ no quisieron dezir, que antes no huuiessen creîdo la doctrina que en la Iglesia se les auia predicado; que sî la auiã creîdo, y recibido, como verdadera; sino que les seruia de confirmarse en ella: como a los que son antiguos, y fieles Christianos, les siruen de euidencia de credulidad los nueuos motiuos, y sucessos que confirman la Fè que ya tenian: de lo qual tambien necessitan estas gentes, tan apartadas, è ignorantes de la verdad de la doctrina, q̃ se les predica, tan inaudita para ellos, y aunque sea estimada de Naciones de mas policia, ellos lo ignorauan. Dos ò tres dias se detuuo el nauio en aquel puesto, y en ellos no cessauan tropas de Indios de îr, y venir a verlo, lleuãdo bastimento de las semillas que tenian, y rescatando cõ ellas alguna ropa de los Españoles. Passados essos dias partiò cõ su nauio el Capitan Iturbi la buelta del rio de la villa, donde diò fondo, y auisò de su llegada al Capitan Diego Martinez de Hurdaide, que le acudiò con todo el socorro necessario. Andauan todavia por este tiẽpo los nauios Pechelingues por la costa de Nueua-España; y era tiempo en que se aguardauan las naos de Filipinas en el puerto de Acapulco. Teniendo, pues, noticia el Virrey, Marques de Guadalcaçar, del nauio que auia aportado a Cinaloa, despachò a toda diligencia correo, con ordenes, para que el Capitã Bartolome Suarez, que lo era del presidio de San Andres, no muy distãte de Cinaloa, se embarcasse con algunos soldados en el dicho nauio, y saliesse a encõtrar las naos de Filipinas, dandoles auiso, que tomassen diferente rumbo, y puerto, que el de Acapulco, para assegurarse de los enemigos. Executaronse las ordenes del Virrey, aunque el nauio q̃ se despachò no encontrò a los de Filipinas, y quiso Dios que estos tomassen el puerto de Acapulco, sin encõtrar los Pechelingues. Buelto el nauio a buen puerto, que ya auia hallado el Capitan Iturbi (al qual puso por nombre Puerto de san Ignacio) poco distãte de la boca del rio de la villa: y auiendo hecho otro barcon grande, y matalotaje cõ èl, y su nauio, boluiò a correr el braço de Californias, y hazer nueuas pesquerias de perlas: sacò algunas, y auiendo nauegado hasta altura de treinta y dos grados, diò la buelta para tomar mas de proposito esta empresa, la qual ha estado suspendida por algunos años: si bien, despues acà se han hecho (aunque no de proposito) algunas otras entradas en barcos, y todos han sacado perlas, y assentado amistad, y trato con los Indios de Californias los Españoles, los quales si alli poblassen de assiento, le estaria muy a cuento a la Prouincia de Cinaloa, porque tendria salida de sus frutos. Estuuole muy a proposito la llegada del nauio, de que auemos hablado: porque las Naciones de toda la Prouincia quedaron con mas estima de los Españoles, y atemorizadas de sus armas, y valor, como adelante en la reduccion de los belicosos Hiaquis se dirà en el Libro quinto. Escrito queda atras, como el Rey nuestro señor Felipe IIII. (q̃ Dios guarde para bien de toda la Christiandad) ha mandado al Almirante don Pedro Porter de Casanate, Cauallero del Habito de Santiago, que pueble las Californias: dele nuestro Señor feliz sucesso.

(§?§)

o o o
o o
o

CA-

CAPITVLO XI.

De la primera entrada que hizo el Padre à dar assiento à la doctrina de la valiente Nacion Zuaca.

LLegòse el tiempo, que la diuina Prouidencia tenia señalado para rēdir, y sujetar al suaue yugo de la Ley Euangelica la Nacion Çuaca, que tantos años auia estado rebelde, assi a la diuina Ley, como al valor de los Españoles, que tantas vezes se vieron obligados a mouer, y exercitar las armas contra ellos, sin hazer mella en la dureza de su rebeldia, abilantez, y arrogācia. Pero finalmente, para dar Dios a entender, que era obra de su braço, y no del humano, la conuersion de Nacion tā fiera, aguardò la vitoria para despues q̄ se huuiessen experimentado las rebeldias barbaras della, q̄ quedan escritas en varias partes desta Historia. Ya se dixo como auiā pedido q̄ entrasse vn Padre a sus tierras à darles doctrina, y bautizarlos: esta me cupo a mi en buena suerte, por orden de la santa obediencia, juntamente con la de la Nacion Ahome, su vezina. Assentada esta se dio principio a la empresa espiritual de la Nacion Çuaque, que toda la Prouincia deseaua ver quieta, y Christiana, por ser la que la ponia en cuidado, y sobresaltos continuos. A esta se dio principio el año de seisciētos y cinco, en la forma siguiente. La India Luisa, Christiana, de quien atras se hizo mencion; y su pariente Ventura, con otros principales, fueron a la villa, para que en su compañia entrasse a sus pueblos el Padre, q̄ se les auia señalado. Fiado de la diuina proteccion, fuì con mis Çuaques: lleguè a sus pueblos, que eran tres, en espacio de seis leguas, en los quales auia cerca de mil vezinos, y familias; el principal dellos, llamado Mochicaui, assentado à la orilla del rio, en vn hermoso llano, que gozaua del mas fertil valle que ay en toda Cinaloa. Llegando a èl salian tropas de gente con mucha alegria, hombres, y mugeres, con sus niños, a darme la bienvenida, y besar la mano, ò que se la pusiesse en la cabeça: estilo de reuerencia, que como queda dicho, vsan quando llegan a saludar a los que son sus Ministros. Tābien dieron muestras desta reuerēcia, y amor, en no traer flechas, ni arco en las manos, los que no solian soltarlos dellas; y en los que fundaron siempre su arrogācia, y soberuia. Hallè hechas vnas enramadas para casa, è Iglesia: entrando en esta, luego que lleguè, les hize el razonamiento, y platica que se acostumbra, declarādoles a lo que venia à su tierra. No a guerras, porque no traîa armas, ni soldados en mi cōpañia; sino à ampararles, serles padre, y enseñarles el camino de su saluaciō. Pedîles luego, que para que quedasse mas confirmada la paz, y se entendiesse quan de veras auian pedido la doctrina de la palabra de Dios, y que se les enseñasse de proposito, era conueniente, que se bautizassen sus hijos pequeños, como lo auiā hecho las otras Naciones. Recibieron muy bien la platica, y la India Luisa, que sabîa biē essa costumbre, les tenia auisado, y recogido gran numero de madres, con sus hijos: vnos de los braços, otros mayorcitos por su pie. Dispusose en orden en aquel campo la manada de corderos, no para matarlos, sino para darles vida, y ofrecerles a Dios, echādoles en el santo Bautismo el hierro, y marca del Cordero, q̄ quita los pecados del mundo. Llegaria el numero desta manada à trecientos: repartierōse a los pocos Christianos que alli cōcurrierō, para que los apadrinassen en el santo Bautismo. No quiero callar vna particularidad, q̄ se mostraua mas en esta Naciō, que otras; por pertenecer a la Soberana Reina de los Angeles,

les, y a la gracia singular que su Hijo le comunicò: que a la niña que se le ponia el glorioso nombre de Maria; lo celebrauan y recibian con particular aplauso y alegria, diziendo: Iacit tequa, que quiere dezir, nombre principal, y de señora: y quien lo celebraua mas era la Luisa Christiana, y se lo daua a entender. Prenda que declaraua los fauores que esta soberana Madre de misericordia auia hecho, y auia de hazer adelante, en ablandar coraçones tan fieros como los desta Nacion. Celebrose el Bautismo con suma alegria, de tal cosecha para el Cielo, en campo antes tan esteril. Concluido con el Bautismo de los paruulos deste pueblo, passè a los otros dos, y siempre delante la India Luisa, que parece tomo Dios por instrumento del remedio desta Nacion. En entrando en el pueblo tomaua a su cargo el cuidado de que se recogiessen los niños para el Bautismo, y a vozes y gritos cobidaua a juntarlos: y como conocia a su gente, si echaua menos algunos de los que estauan en las sementeras, embiaua por ellos, y no descansaua hasta hazerlos traer a la Iglesia, y que se bautizassen. Ofreciase por madrina de muchos, y hazia que sus tres hijas lo fuessen, que eran Christianas: y llegaua a tales terminos su ansia de que todos se bautizassen, que si el Padre desechaua algunos muchachos, dudando si no su edad podian passar por paruulos a recibir el Bautismo, sin aguardar a q̃ supiessen la doctrina; la Christiana India deshazia sus años y apocaua su edad; y era muy porfiada en que quedassen bautizados. En los dos pueblos se celebraron los Bautismos como en el primero, y a vnas dos bueltas quedaron bautizados paruulos Çuaques vnos ochocientos. Los muy viejos son en su modo como paruulos, y estàn tan a riesgo de morirse sin Bautismo, como ellos. Por esta razon, y ser ya decrepita esta edad, a vnos veinte y siete que parecieron della, no les dilatè su Bautismo. Porque si se guardara para tiempo, que demas de la vejez (que ella se es enfermedad) les sobreuiniesse la de la muerte, estarian mas ineptos para percibir lo poco que se les auia de enseñar, y recibir este santo Sacramento. Iuntauanse en la ramada, encendiasseles lumbre por el frio: y porque la hambre no les lleuasse el poco sentido que les quedaua en essa edad; eran regalados con comida, con que venian de buena gana mañana y tarde, a que se les explicasse cada vez vn articulo de la Fè, de los mas essenciales della. Costò el Catecismo no pequeño trabajo, porque algunos de puro viejos erà medio sordos, otros medio caducauan: pero tales quales los tenia Dios guardados hasta este tiemo, para mostrar las riquezas de sus misericordias con tan pobre gente; hizieronse capaces de lo mas necessario del Catecismo, con que se celebrò su Bautismo, y despues dèl (no sin entretenimiento de los presentes) el de ratificar el casamiento de los que eran de casi cien años, para que lo recibiessen como Sacramento: porque se duda muchas vezes del valor de sus contratos de matrimonios antiguos. Al fin se les explicaua aquella santa ceremonia, y quedauan puestas en estado de saluacion, almas que ya parecia estauan desesperadas de remedio. Tal vez sucedia, que catequizando estos viejos, se entremetiã entre ellos otros que no eran de tanta edad, con deseo del Bautismo: pero despedianse por ser capaces para enseñarles la doctrina mas de espacio. Passada esta primera acciõ, y echados estos primeros fundamentos a la conuersion de los Çuaques, venian muchas vezes con grande alegria, diziendome: Padre, muy contentos estamos con tu compañia. Preguntauales la causa de su rebeldia antigua, y guerras passadas? ellos

ellos dauan por respuesta, que temian el trato de los Españoles, de los quales hablauan muy mal sus predicadores, y hechizeros: pero que ya teniendo Padre en su compañia, estauan libres de temor, desengañados, y muy contẽtos. Procuraua de mi parte acariciarlos, y con la gracia diuina, ya los sermones de sus predicadores estauan trocados, y cada noche a la prima della, sonauan en la plaça muy diferentes de los que antes eran: dandose parabienes, de que la palabra de Dios, y el Padre que la predicaua, huuiesse llegado a su tierra, y viuiesse con ellos: añadiendo, que ya no temian asaltos de enemigos: y concluyendo con el estriuillo de que mucho vsan, y es, que todos tuuiessen juizio de aî adelante, y buen coraçon. Heme alargado a contar por menudo el principio desta conuersion, por auer sido tan dificil de reducir, y escriuirse esta historia principalmente para nuestros Padres de la Compañia de Iesus, que se emplean en estas santas Missiones, porque tengan noticia de las marauillas que sabe Dios hazer, en vencer dificultades que se ofrecen, en ganar Naciones reb[e]ldes, y brauas como esta. Que a cargo de Dios està humillar mõtes soberuios y asperos, y el cumplimiento de aquella promessa, que estaua anunciada para el tiempo que se predicasse el Euangelio del Hijo de
Isai.c.4. Dios: *Omnis mons, & collis humiliabitur, & erunt praua in directa, & aspera in vias planas.* Assi lo hizo Dios, dando fin a la aspereza desta Nacion, que desta primera entrada quedò tan blanda y rendida, que desde este tiempo en adelante jamas se al[b]orotò, ni se viò rebelion en ella: cosa que en otras, aun despues de conuertidas, no se alcança.

CAPITVLO XII.

Acaba de bautizarse toda la Nacion Çuaca. Edifica Iglesias en sus pueblos, y solemnidad con que se dedicaron.

A La primera entrada a la doctrina de los pueblos Çuaques, no auia en ellos mas q̃ vnas enramadas que seruian de Iglesias; y el dezir Missa en ellas, era como dezirla en el campo, sin reparo de vientos, ni lluuias. Bien echauan de ver esto los Çuaques, y sabian las Iglesias que tenian los otros pueblos Christianos: y assi despues hizierõ vnos grandes Xacales de palos, y cubiertos de paxa, de la forma atras referida. Acabados estos Xacales, se puso feruor en que toda la gente entrasse a la doctrina tarde y mañana, como lo hazian, a toque de campanas, que a costa del Rey se auian lleuado, cuyo sonido les era tan alegre, como nueuo. Las madres que ya tenian hijos pequeñitos bautizados, a titulo de lleuarlos a Missa, se entrauan con ellos en la Iglesia, gustando de assistir quando se dezia: y permitiaseles essa buena Fè con que entrauan, aunque Gentiles, por mirarlas como catecumenos, que ya aprendian la doctrina para ser bautizados a su tiempo. Y aun pudieramos dezir, que en aquellos pueblos todos eran catecumenos, porque la gente toda era continua en la Iglesia: y las costumbres barbaras y Gentilicas ya se desterrauan. No se trataua, ni oîa platica de embriaguezes, ni guerras, antes eran continuos en predicar sus principales en la plaça sermones contra ellas. Estando en este buen estado las cosas, se tratò de dar principio al Bautismo de los adultos, y essos de Indios mas principales de la Nacion, que siruiessen de guia y exemplo a la plebe, que sigue mucho a sus cabe-

ças. Y aunque en algunos huuo dificultad en dexar las muchas mugeres que tenian, y contentarse con vna inseparable; con todo la gracia de Christo nuestro Señor obraua essas marauillas. Iuntòse buen numero de adultos, dieron sus nombres para el Catalogo de Catecumenos, recogianse a recapacitar la doctrina, y platicas della, tarde, y mañana, con tanta aficion, que todo el dia no salian de la Iglesia. Llegado el dia del Bautismo, se celebrò con mucha alegria de los pueblos. Vno de los bautizados fue el Cacique, a quien los Españoles auian dado el nombre de Ventura, y fue vẽturoso en que lo librò su pariẽta Luisa de la collera de los ahorcados, como atras queda dicho. Este ya bautizado, ayudò al Bautismo de su Naciõ, y viuiò, y muriò como buen Christiano. Otro Indio de los del numero deste Bautismo, fue de los mas señalados en valẽtia, y valor de toda la Prouincia; y era el que hazia punta en las batallas, con que auia ganado grande autoridad, y nombre en su Nacion; Indio que tenia aliento para leuantar a muchas otras si se inquietara: al qual por esta dicha razon, procuraua el Capitan, y Españoles, tener muy ganado. Esto se consiguiò, porque aunque tenia muchas mugeres, eligiò vna, con quien se bautizò, y casò in facie Ecclesiæ, y se llamò don Christoual Anamei, y vino a ser de grande apoyo, para la conuersion y Bautismo de la Nacion Çuaque; y siendo ya Christiano, la gouernò muchos años, y ayudò a que despues se edificassen Iglesias de proposito, y al fin muriò como verdadero Christiano. Con este primero Bautismo, quedaron los Çuaques muy animados para seguir con otros mas copiosos, venciendo las dificultades que para ello tenian. Prueua desto serà vn caso particular, que sucedio con vn Indio principal: llegò este con vn hijuelo suyo a saludar al Padre, queriendole besar la mano; el Padre no lo consintio por entonces, antes dandole de mano, le dixo, no queria se la besasse, pues tenia dos mugeres, y no trataua de hazerse Christiano, como los demas lo hazian. Esta accion, y palabra fue medio con que le mouio Dios, de suerte, que se fue luego a su casa, y auiendo echado fuera a vna de las mancebas, y aun del pueblo, con la otra boluio, diziendo: Padre, yo me quiero bautizar, y viuir con sola esta muger, como Christiano. Aceptò el Padre la oferta, catequizaronse èl, y ella, y bautizados se casaron, y perseueraron, dando buen exemplo a los demas.

Tratòse luego de escoger, y recoger buen numero de muchachos, que aprendiessen a leer, escriuir, y canto para el seruicio de la Iglesia. Acudieron a esto con muy buena volũtad los Çuaques, y algunos principales ofrecian con gusto a sus hijos. Hallauanse, y dauales Dios tanto contento en el nueuo estado, que repetian en sus platicas. Ha Padre! con razon deziamos antes q̃ llegaras a nuestra tierra: mientras no se bautizaren nuestros hijos, no podemos estar con seguridad, ni tener gusto: iva tomando en ellos possession la Ley suaue de Christo, y tenian por salutacion ordinaria: Alabado sea Iesu Christo: con ella rematauan la doctrina en la Iglesia: saludauan al Padre, y se saludauan entre si, y parecia, que resonando esse dulce, y saludable nombre, se purificauan los aires de aquella tierra, antes inficionados con el anhelito de la serpiente infernal, que tan ciegos los traia. A tropas venian viejos, y moços, a pedir el santo Bautismo. A las donzellitas, que tenian ya edad para casarse, no querian darles estado sus padres, sin que juntamenre se bautizassen con sus maridos, porque ya conocian, que contrayendo, como

Chris-

Christianos su matrimonio, assegurauan su perpetuidad, y perseuerancia. En cada visita de los pueblos que se hazia, quedauan con grande consuelo bautizados vnos, y dispuestos otros para la siguiente; de suerte, que en tiempo de vn año quedò bautizada, y bañada en el agua del sagrado Bautismo la Nacion Çuaque, y añadido à la Iglesia Catolica esse rebaño, naciendole de nueuo mas de tres mil Christianos. Acudian ya todos con mas feruor, y frequencia à la Iglesia, los Domingos a Missa, y Sermon, y aun los dias entre semana, por su deuocion, antes de irse à sus sementeras; y por esso se les dezia demañana. Y finalmente, para gozar mas destos exercicios Christianos, y por otras conueniencias que hallaron, reduxeron sus tres pueblos a solos dos, en que auia ochocientos vezinos, dos leguas y media el vno del otro, con que auia mas comodidad de parar con ellos el Padre, y visitar sus vezinos los Ahomes.

Estando ya desocupada la gente de Bautismos generales, se inclinaron los Çuaques a edificar Iglesias de proposito, como las tenian sus vezinos. Tratòse con los principales esta materia, y vinieron con gusto en hazerlas. Propusèlo despues en la Iglesia al pueblo, animando a las mugeres, que ayudassen a la obra. Las Iglesias auian de ser grandes, y capazes para tanta gente, y diuisiones de niños, y niñas, que tienen sus puestos a parte, y concurrir, no solo toda la gente del pueblo à vna Missa, sino la de los vezinos, como por su deuocion lo vsan, aun quando la distancia no les obligue; y por estas razones era necessario fuessen las Iglesias muy capazes, y gastar muchos materiales en ellas. Las Indias Çuacas se ofrecieron con mucha voluntad ayudar a la obra; y cada dia que la auia, andauan cincuenta, ò ciento, acarreando agua; seruialas de no poco aliento a las barbaras Çuacas el dezirles, que aquella casa era de la Madre de Dios Maria, cuyo nombre (como ya dixe) tenian por glorioso, y amable: hasta los niños, y niñas ayudauan, y no poco en la obra: dias auia que trabajauan en ella de todas edades quatrocientas, ò seiscientas personas, aunque no duraua el trabajo mas de medio dia, por no cansarlos. Acabaronse las Iglesias de los dos pueblos; blãquearonse, y adornaronse con pinturas, y frente dellas dos muy altas y hermosas Cruzes, que formauan cimenterios. Vfanos los Çuaques de verlas acabadas, trataron de la fiesta de su dedicacion, deseando que se celebrasse con grande solemnidad, y se combidassen las Naciones circunvezinas. Esto fue de mucho gusto para mi, porque entendiessen que con la Ley de Christo, no se les quitauan fiestas, y alegrias honestas, y santas, en lugar de las antiguas suyas profanas, y atrozes. Pusose cuidado en solemnizar esta fiesta, con todos los medios vistosos de alegria, y contento, por auer sido la conquista espiritual de los Çuaques de la Fortaleza, mas dificultosa de rendir de quantas el demonio posseia en esta Prouincia, y assi no se perdonò a ninguno de los que en tierra tan pobre podian hallarse de musica, bailes, y danças, y fuegos.

Andauan las Çuacas tan alentadas en la obra de su principal Iglesia, que juntamente con ella se animaron à edificar vna Hermita pequeña a la santissima Virgen, en lo alto de vn cerrito de peñascos hermoso, que estaua arrimado a su pueblo, cuyas raizes y peñas baña su rio. Este cerrito fue el que se dixò atras que se abrio, y rompio con el temblor desvsado con que Dios auia amenazado de castigo a esta Nacion, por su rebeldia. Y assi aora

aora en señal de q̃ se auian ya ablandado sus coraçones, se dedicò à Dios esta Nacion con su Iglesia y Hermita. Para solemnizar juntamente la dedicacion de la vna con la otra, se pusieron la noche antes en la Hermita dos ternos; de chirimias vno, y otro de trõpetas: y otros dos sobre la Iglesia, los quales con su musica se correspõdian, y en vna parte y otra muchas luminarias, y fuegos que se encendieron. Demas de esso sobre la Iglesia se leuantaron algunos estandartes, y gallardetes de seda de China, que para alli eran como brocados de tres altos. En la plaça del pueblo, que era grãde, se encendieron otros fuegos; y en medio dellos sus danças, y los tambores que antes auian seruido a los Çuaques de conuocarse para guerra contra Christianos, celebrando triunfos con sus cabeças cortadas, y aora se empleauan en celebrar fiestas a Christo, y su santissima Madre. Concurrieron a esta fiesta muchas Naciones, y algunas dellas muy distantes; y espantauanse de ver a la Nacion braua Çuaca en estado en que ya no la conocian. El dia siguiente se ordenò vna procession, y para ella leuantaron en las quatro esquinas de la plaça, quatro muy frescas enramadas de verdes ramos del monte; y en ellas sus altares, y las calles por donde passaua la procession adornadas, con los mismos tapizes de los arboles del monte. Cantòse la Missa con solemne musica. Huuo sermon, que predicò vn Padre grande lengua, que vino de otro partido con mucha gente dèl a la fiesta. Esta acabada, combidaron los Çuaques a sus huespedes para cuya comida, la mas regalada, y de que ellos mas gustan, les dàn los Padres algunas reses de las q̃ se les embiã del Colegio para su sustẽto, y el de los enfermos, porq̃ en estos puestos no ay donde buscarlo, ni comprarlo. Los vezinos, y maritimos Ahomes, concurrieron y ayudaron con cantidad de pescado, a la celebridad de la fiesta: cõ que satisfechos todos se rematò la solemnidad, y los combidados se boluieron muy edificados, y alegrissimos a sus tierras, y los Çuaques quedaron en las suyas sin hartarse de ver sus Iglesias, y obras de sus manos; y tã engolosinados del adorno, y hermosura del culto diuino (q̃ atrae mucho a estas Naciones) que determinaron despues hazer algunas sementeras de maiz, acudiendo de comunidad los pueblos a su labor, para vender sus frutos a los Españoles, y soldados, y cõ el precio comprar algunas cosas de ornamentos de sus Iglesias, como en efecto lo pusieron por obra. Hanse escrito aqui estas fiestas, porque aunque no sean de triunfos de Emperadores, ni de Cortes de Principes: pero no se puede dudar, de que son triunfos que saben celebrar los Angeles en el Cielo, de las conuersiones destas gentes: y aũ Monarcas Catolicos en sus Cortes, quando en ellas acertaron a conuertirse a nuestra santa Fè quatro infieles, y se reduxeron a reconocer y adorar por su Dios al Rey de Reyes Iesu Christo. Y finalmente fue conuersion esta obrada por la diuina gracia, de millares de barbaros, que antes viuiã en tinieblas.

CAPITVLO XIII.

Refierese vn caso particular de penitencia de vn Cacique; y estado de la Christiandad de la Nacion Çuaca, hasta el tiempo presente.

Digno de escriuir aqui, es vn caso que le sucediò al señalado Indio don Christoual Anamei, de cuyo valor, y Bautismo se hizo mencion en el capitulo passado: y fue assi, que poco tiempo despues de bautizado, vencido de su passion antigua de tener muchas mugeres, o mancebas, atizandola el de-

demonio, que no duerme, vna noche hallãdose en otro pueblo de dõde tenia su legitima muger, y su casa, se entrò en otra agena; y quitò del lado a vn Indio la suya, lleuandosela sin poderla defender el propio marido, por la grãde autoridad q̃ el Anamei tenia, y a quien temia su gẽte. Auiendo esto sucedido a la media noche, vino a mi el Fiscal del pueblo, a darme cuenta del desafuero del Gouernador Anamei, y cõ mucho sentimiẽto del caso, que para ser publico entre estas gẽtes, basta q̃ vno solo lo supiesse. Despedi por entonces al Fiscal, y dos dias despues, estãdo ya publico el caso, escriui al Capitã del presidio lo q̃ auia passado, y q̃ no parecia el Indio Anamei, pidiendole pusiesse el remedio como lo pedia el sucesso, para q̃ se atajasse la licẽcia q̃ se podian tomar otros Caciques, de atreuimiẽtos semejãtes, y obuiar otros inconuenientes q̃ se podian seguir, de dexar sin alguna correccion delito tã escãdaloso en gẽte tã nueua en la Fè, y cõtra mandamiẽto de Dios, que en estos principios se intimaua, y predicaua: añadiẽdo a lo dicho, q̃ por ser la persona q̃ lo auia cometido de tanta autoridad, y brio, y su Gouernador, no me atreuia, ni me pertenecia remediarlo. Quãdo el Capitan supo el caso, recibio grãde pena, y me respondio, q̃ aunq̃ se la auia dado, y deseaua el remedio de tal escãdalo: pero q̃ tã-bien le poniã en cuidado los incõuenientes q̃ se podiã temer, de buscar al Indio Anamei, para executar castigo en èl, q̃ tenia aliẽto para si maleasse retirado al monte, inquietar dos, o tres Naciones, y alçarlas; cõ otros daños q̃ se podiã seguir no pequeños, de alborotos de Indio tã belicoso. Añadio el muy atẽtado Capitã, q̃ considerasse yo el remedio q̃ se podia tomar para reducir a este Indio, y dar la correcciõ q̃ pareciesse menos expuesta a graues inconueniẽtes. Esperãdo estauã los Indios del pueblo la demostracion q̃ se hazia en persona de tãta cuenta entre ellos, y caso tã graue. Passaronse tres, o quatro dias, q̃ el delinquẽte, ni su mãceba no pareciã: yo encomendaua el sucesso a N. Señor, y diolo su Magestad como de su poderosa mano se podia esperar. Porq̃ a cabo de los quatro dias, cerca de la media noche, llegò el Anamei a mi casa: y dixo a vn moço de Iglesia, q̃ alli dormia, q̃ me auisasse, como me queria hablar. Dile entrada, no sin algũ rezelo de q̃ en aquella ocasion podia a su saluo hazer qualquier desafuero, el q̃ se auia cegado cõ su passiõ: pero Dios auia preuenido el peligro cõ su particular prouidẽcia, y misericordia. Porq̃ entrò el fiero Indio muy trocado, y mãso, y se arrojò a los pies pidiendome q̃ le perdonasse, q̃ el demonio le auia engañado en el delito que auia cometido. Recibi cõ blandura al q̃ venia arrepentido: aunque no dexè de ponderarle el mal exẽplo que auia dado a su Nacion, cuyo Gouernador era, haziendole cargo de los beneficios que yo le auia hecho, con deseo que me ayudasse de su parte a la conuersion y Christiandad de su gente: con otras razones que nuestro Señor dio en esta ocasion. Todo en orden a q̃ el Indio se sujetasse a dar alguna satisfacion publica a su pueblo, la qual yo juzgaua era necessaria, para reprimir en gente tan nueua semejantes atreuimientos contra leyes Christianas, que se començauan a entablar. Finalmente lleguè a dezirle, que auiendo sido sabidores aquellos sus pueblos de su pecado, y el marido de la muger que auia hurtado estaua tan sentido; era necessario no quedarse sin penitẽcia publica su delito. Suspẽso se quedò el Indio a esta propuesta, q̃ no ay duda se le hazia rigurosa, y dura, al q̃ se auia criado en la libertad de barbaro, y atreuido. Yo aqui por ablandarle, y facilitarle mas la penitẽcia, le dixe, q̃ no lo auia de recibir de mano agena, ni publicamente en la Iglesia, como se executaua cõ otros, q̃ cometian pecado publico, y q̃ bastaria

que el tomasse vna diciplina de mano propia; y para satisfacion del pueblo, estuuiessen presentes vnos dos principales, y Fiscales del, q̃ fuessen testigos de su arrepentimiẽto. Bien sabia yo, q̃ vno solo bastaua para q̃ lo supiesse todo el pueblo. Rindio Dios a este Leõ, y los que tienen noticia, y conocen la fiereza destas Naciones, estimaràn por marauilla de la diuina mano, la q̃ hizo, en ablandar y sujetar el animo brauo deste Indio. Porque finalmente se sujetò a las condiciones q̃ le propuse: y quedandome con èl, embiè a vn moço de Iglesia a llamar dos Fiscales principales del pueblo, q̃ se hallassen presentes a la satisfacion. Auiẽdo llegado les propuse el arrepentimiento con q̃ auia venido don Christoual Anamei, q̃ estaua de rodillas, a pedir perdon de su pecado, y del mal exemplo q̃ auia dado a sus pueblos; y q̃ estaua dispuesto a hazer alli penitencia en presencia de los q̃ alli se hallauan; y auiendola hecho se confessaria despues, para alcançar de Dios pleno perdõ de su pecado. Dicho esto, el penitẽte hincado de rodillas, se despojò de la xaqueta, y camisa q̃ traia, porque andaua vestido muy a lo Español, y el Capitan le solia dar vestido, y espada como a Gouernador. Tomò en su mano vna diciplina q̃ se le dio, y començò a descargar con brio golpes y açotes en sus espaldas. Yo confiesso, q̃ admirado de tal mudança lleguè, y le quite la diciplina de la mano, animandole a q̃ confessado boluiesse a proseguir en el cũplimiento de las obligaciones de Christiano, como antes lo auia hecho, y diesse buẽ exẽplo a sus pueblos. Pusolo por obra de aì adelante, y el pueblo quedò satisfecho, y edificado, y cõfirmado en la lealtad del matrimonio Christiano: dãdo yo muchas gracias à N. Señor por auer dado remedio a caso tã dificultoso, y ver tal mudãça, en sujeto, q̃ si bien no del porte y grãdeza del que fuera Gouernador, o persona muy noble de naciõ, muy politica: pero en el sugeto de q̃ tratamos, tanto mas digna de estimar, quanto menos de conocimiẽto alcãçaua de la grauedad del pecado; y tenia la estimacion de si (aunq̃ a lo barbaro) q̃ podia tener otro personage de muchas obligaciones. El pueblo supo la penitẽcia, quedò muy edificado: y el Capitã del presidio muy gustoso del feliz sucesso deste caso.

Y para rematar en este capitulo lo q̃ toca a la Christiãdad de la Naciõ Çuaca, porq̃ nos llamã otras q̃ se siguẽ, digo, q̃ hasta el tiẽpo que esta Historia se escriue ha perseuerado, y perseuera cõ mucho aprouechamiẽto de costũbres Christianas; y en onze años que viui en compañia de los Çuaques doctrinãdolos, no senti alboroto de cuidado, ni despues acà lo ha auido. Antes en ocasiones de guerras, y entradas a otras Naciones, q̃ se les han ofrecido a los Españoles, haziẽdose leua de gẽte en pueblos Çuaques, estos los hã ayudado con fidelidad. Los muchos hechizeros q̃ auia en esta Naciõ, enemigos capitales de la doctrina del Euangelio, todos finalmẽte recibierõ la Fè, y se bautizarõ: y huuo algunos dellos, q̃ ya sus sermones los predicauan de materias de buenas costũbres, y Christianas: con q̃ ya enmudeciã los demonios, y no se oìan mas sus embustes, ritos, ni costũbres barbaras. Començose despues poco à poco a introducir el vso de la sagrada comuniõ, estimãdo en mucho el ser admitidos a ella; y ya oy todos gozã deste soberano beneficio, y para recibirlo se ponen coronas de flores en las cabeças, y ceremonias todas, q̃ les ayudã a conocer los inuisibles efectos q̃ causa en el alma este celestial sustento. Esto fue en lo espiritual. En lo politico tãbien se mejorarõ, porq̃ edificaron despues casas acomodadas para sus Ministros, y ellos para si de adoues, formando sus calles, y plaças de pueblos. De qualquier desorden, o escandalo que aya en sus comunidades, auisan al Padre para

que lo remedie. En el vestido se han reformado mucho, y muchos dellos compran, y tienen cauallos en que caminar, y lleuar sus cargas.

Bolò tanto la fama desta Christiandad de los Çuaques, y del assiento y paz de que gozauan, de sus Iglesias, y pueblos, que de la Nacion del rio de Mayo, toda Gentil, y muy populosa, distante quarenta leguas, y que nunca auia tenido comercio, ni amistad con los Çuaques, vinieron vn buen numero de Caciques a ver sus Iglesias, pueblos, y casas, y concursos a la doctrina de Christianos: y auiendolo visto todo, quedaron tan aficionados à aquella vida, y tan deseosos de ver otro tanto en sus pueblos, que me pidieron, que como enseñaua a los Çuaques, los enseñasse a ellos: y aun llegaron algunos a ofrecerse venir a viuir entre los Çuaques, mientras no fuessen Padres a su tierra. Acaricièles por entonces, regalandolos con algunas cosillas de las que ellos estiman, y dàdoles esperanças de que si perseuerassen en su pretension, y buen proposito, pidiendo doctrina, y Padres que se la predicassen: no dexarian de entrar a enseñarles el camino de su saluacion. Detuuieronse aqui algunos dias, y no acabauan de espantarse, de ver el gusto y alegria con que los Çuaques entrauan en sus Iglesias, y a los demas exercicios Christianos. Boluieron a su tierra, dando nueua a su gente de lo que auian visto, con tanto gusto, que despues a tropas venian a visitar estos pueblos Christianos. Y este fue el principio de la conuersion de la Nacion Maya, de que adelante se escriuirà. Todo lo qual aumentaria alegria a los Çuaques; a los quales dexarèmos aqui, rematando su Historia con dezir, que oy a sus dos pueblos Christianos los administra vn Padre, haziendo partido de por si, por su mucha gente. Desta, y la antecedente de los Ahomes, y sus agregados, por buena cuenta quedan bautizadas, desde sus principios hasta oy, mas de catorze mil almas, de las quales tiene sin duda nuestro Señor muchas en el cielo. Y aora se seguirà la Nacion Tegueca.

CAPITVLO XIIII.

Del puesto, y particulares costumbres de la Nacion Tegueca, y entrada que hizo a dar assiento a su doctrina el Padre Pedro Mendez.

Los pueblos desta Nacion, que en sus principios fueron tres, començauan quatro leguas rio arriba del vltimo de los Çuaques, y estauan poblados en distrito de siete leguas, en hermosas llanadas, a la ribera del mismo rio grande: pero por ser sus puestos superiores a èl, estauan libres de inundaciones, pero cercados de espesas seluas de monte, abundantes de caça. Distan estos pueblos de la villa de los Españoles diez y seis leguas; y de la antigua que diximos que assolaron los Çuaques, no mas de tres. Estos Teguecos, como atràs queda dicho, auian pedido doctrina, y Padres que se la enseñasen. Para ella fue señalado el Padre Pedro Mendez, Ministro verdaderamente Apostolico, y experimentado, que tal fue menester para la Nacion Tegueca, en la qual predominauan mas que en otras, vicios y costumbres Gentiles y barbaras: en particular las de la sensualidad, de suerte, que auia muchos que tenian tres, quatro, y cinco mugeres, y entre ellas sucedia ser la vna madre, la otra hija de essa, y la otra hermana. Este vicio se auia apoderado tanto desta Nacion, que se temio mucho estoruasse a su conuersion, y la introducion de la Religion Christiana. Razon por la qual se escogio vn tal Mi-

nistro, que se encargasse della, del qual serà forçoso hazer mencion en muchas partes desta Historia, por auer trabajado gloriosamente en la conuersion, y fundacion de otras muchas Naciones, y Missiones de Cinaloa, que adelante se veràn, las quales no menos combidaràn a su letura, que las passadas, por el mayor numero de gente, y casos singulares de sus conuersiones.

Auiendose, pues, llegado el tiempo deseado de los Tegueccos, de ver Padre de assiento en sus tierras, que los enseñasse, y hiziesse Christianos, fueron algunos principales dellos a la villa, por el Padre Pedro Mendez, el qual entrò sin escolta de soldados, no obstante que los Tegueccos fue gente muy belicosa, que exercitò las armas contra casi todas las demas Naciones de la Prouincia, sin que sus enemigos se atreuiessen a hollar sus tierras. Y aunque con los Españoles, en ocasiones auian mostrado amistad, y ayudadoles en guerras, y entradas; en otras siendo mudables, è inconstantes, auian tenido con ellos sus encuentros. Pero fiado el Padre del amparo, y proteccion de Dios, se partio de la villa con la compañia de sus Tegueccos, y llegò a sus pueblos. De la alegria, y gusto con que fue recibido, y lo que passò en esta primera entrada, dirà el mismo en carta propia, dando cuenta desto, como lo vsan los Padres con sus Superiores, y dize assi.

Recibieronme nuestros Tegueccos con muchas muestras de alegria, y acudieron mejor de lo que pudieramos esperar, trayendo a sus hijuelos para que los bautizasse: y aunque el rio venia muy grande, y furioso, los que estauan de la otra parte, los passauan a nado. A los que auian sido padrinos los regalauan, y dauan quanto tenian, y no se vaciauan de gente en todo el dia las casas de los recien bautizados. Desde que entrè hasta que sali, no vi Indio con arco, ni flechas en mi presencia. Con tanta seguridad, y paz como esta procedian: y con estar todavia en su Gentilidad, tan habituados a bailes y borracheras, no huuo en este tiempo, ni rastro desto: de q̃ yo me admiraua y de que tanto tiempo se pudiessen abstener, sin dar vna muestra de su antigua costumbre, y passion. Acudian principalmente los Domingos al pueblo de mi assistencia, de dos y tres leguas; con tanto concurso, que los campos se llenauan de gente, cargados todos de sus hijuelos, porque se los bautizasse. Procurauan regalarme a mi con quanto tenian, no solo comida, sino algodon, con que se vistieron algunos niños, que me dieron para seruicio de la Iglesia, y cera para el Altar. Todo esto con mucho afecto, preguntandome como auian de entrar los niños bautizados que muriessen; con otras cosas, en que mostrauan su buen animo. Dos parcialidades circunvezinas a los Tegueccos, y de otra lengua, aunque saben algo de la Teguecca, mouidos con los Bautismos de los Teguequillos, passando el rio, acudieron con grande afecto a rogarme, que tambien bautizasse sus hijos. Ofrecianse a todas las condiciones que se les pedian, como era assentar entre los Tegueccos, para viuir en su compañia; y aun dexar su lengua, y aprender, y hablar la Teguecca, para mas facilmente ser enseñados. Quando les di el si, fue grande el alegria que mostraron; y luego otro dia de mañana vinieron las mugeres cargadas con sus hijos, y comida de Pinole (que es harina de maiz) y otras cosillas para los padrinos. Bautizè passados de setecientos niños por todos, sin tocar en otras dos rancherias, por no estar aun assentadas. Hasta aqui el Padre Pedro Mendez, de su primera entrada a la doctrina de los Tegueccos, y feliz sucesso della.

Aca-

Acabados los primeros Bautiſmos de los niños, ſe aplicaron a hazer ſus Igleſias de preſtado, y las acabaron, con otra caſa de madera de monte, donde pudieſſe viuir el Padre; el qual procurò ir llamando, y recogiendo la gente que le quedaua por las ſementeras, y campos. Reduxeronſe todos, y hizieron ſus caſas en pueblos que formaron, quedando en buena diſpoſicion de calles, è Igleſia, y plaça. A todo ayudaua bien el Indio Cacique don Diego Lançarote, de quien atràs ſe hizo mencion. Viſitauan mucho al Padre los niños bautizados, y para eſto los lleuauan muchas vezes ſus madres: el Padre los regalaua con lo que tenia. Medio con que ſe iva amanſando eſta tan barbara Nacion, y ſe iva diſponiendo para ſu general Bautiſmo, como adelante ſe dirà.

CAPITVLO XV.

Daſe principio a Bautiſmos generales de adultos Teguecos, y mueſtras de ſu Chriſtiandad.

PErſuadidos eſtauan los Teguecos, a que teniendo Padre de aſiento en ſu compañia, todos ſe auian de ir diſponiendo chicos y grandes para recibir el ſanto Bautiſmo, y hazerſe Chriſtianos, como lo auian hecho eſſotras Naciones. Hallando, pues, el Padre eſta buena diſpoſicion en ellos, determinò dar principio a ſus Bautiſmos por la gente de edad, que mejor auian aprendido la doctrina Chriſtiana, y tenian menos impedimentos para recibirlo. Celebraronſe en pocos meſes algunos generales, y quando ya huuo buen numero de Chriſtianos, referirà el miſmo Padre en otra ſu carta los primeros frutos que eſta nueua viña començò a dar. Aunque deſpues ſe leuantaron vientos contrarios, que los maltrataron: pero de lo preſente el Padre dize aſsi: Ha ido Dios nueſtro Señor labrando, y deſbaſtando a nueſtros Teguecos incultos, y enfraſcados en los vicios de ſu Gentilidad. Reciben con mucho afecto el Bautiſmo, y es neceſſario irlos entreteniendo. Eſtà ya bautizada la mitad de la gente, y de muy buena Chriſtiandad, obediente a los Mandamientos de Dios. Con auer eſtado toda eſta Quareſma entre ellos, y auer todavia tantos Gentiles, no he ſabido que nadie coma carne, ni que vaya a caça de venados, o conejos. Vn Viernes ſe juntaron para ir a caça, y eſtando ya juntos con ſus arcos y flechas, repararon que era Viernes, y al punto ſe boluieron a ſus caſas, y dexaron ſus arcos. Y aunque por ſer tan nueuos en la Fè los bautizados, dudaua ſi les trataria de confeſsiones: mas viendo ſu feruor, y buena diſpoſicion, reſolui hazerlo. Confeſſaronſe todos, con mas afecto que yo pudiera eſperar de gente tan nueua. Vna, y dos horas eſtauan de rodillas eſperando ſu vez. El dia de la diciplina oyeron vn buen rato de ſermon de la Paſsion de rodillas, y quando lleguè a tratar de los açotes de Chriſto nueſtro Señor, echaron ellos mano a ſus diciplinas, y ſe començaron a açotar con tanto feruor, que me cauſaron nouedad, y deuocion, y auiuaron mi tibieza. Salio la proceſsion por todo el pueblo, y con auer tanta gente caſi de Gentiles, como de Chriſtianos, con tantas luzes; no auia quien hablaſſe, todos en ſilencio; y embeleſados en lo que veïan. Auia muchas Cruzes, y Hermitas de ramos por el pueblo, donde en llegando hincauan las rodillas, clamando miſericordia, como ſi muy de atràs lo huuieran vſado. Acabada la proceſsion general,

salio otra de los que en la primera no auian tenido recaudo, con el mismo orden y deuocion. Desta resultaron buenos efetos. Quatro Christianos antiguos, que estauan mal amistados cō mugeres infieles, las dexaron, y ellas se bautizaron, y casaron con otros. Vn Indio Cacique tenia cinco mugeres, y entre ellas dos, que eran hermanas: estas se apartaron deste mal trato, y las otras dos escogieron maridos, se bautizaron, y casaron en legitimo matrimonio. Desembaraçado ya el que tenia las cinco, y muy alegre, se dispuso, y bautizò, y casò con la quinta. Y a este tono ha auido siete pares de bautizados y casados, de mucha importancia para esta Christiandad, y seruicio de nuestro Señor. Y es cosa de grande edificacion, que los que estauan tan ceuados, como los Tegüecos, en el vicio de la sensualidad, viuan despues de bautizados en continencia Christiana, con edificacion del pueblo, sin boluer a las mugeres que dexaron, aunque tengan hijos en ellas.

En vno de los Bautismos que hize se bautizaron veinte y seis viejas, y algunas lo eran mucho, dellas ciegas, dellas mancas; vnas enfermas, y otras aniquiladas. Recibieron el Bautismo con tanta deuocion y alegria, que a vozes confessauan los misterios de la Fè, y dauan muestras de contricion, y arrepentimiento de sus pecados passados. Bautizadas en breue murieron algunas dellas. No fue menos señalado el caso que se sigue. Bautizòse vn Indio ciego con su muger (aun mas vieja que èl;) en el Catecismo erā tan frequentes, que gastauan la mayor parte del dia en enseñarse; y bautizados quedaron con tanta alegria y deuocion, que auiendo yo passado a otro pueblo el Sabado siguiente, llegò dōde yo estaua el buen viejo ciego, con su vieja por guia, y se echaron a mis pies con grande alegria y reuerencia. Preguntandole a que venia? respondio, que a oir Missa el Domingo, y q̄ auia passado para ello vna quebrada, q̄ el dia antes no auia yo podido passar sin balsa, porque lleuaua dos estados de agua. Quedose alli el buen ciego toda la semana, oyendo cada dia Missa con gran deuocion. Otro entraua para oirla en la Iglesia embijado, y pintada cara y cuerpo; dixele que no era aquel modo para entrar en la casa de Dios; y que se fuesse a lauar al rio, y se boluiesse a la Iglesia: puntualmente obedecio, y es ya cosa rara, que algun Christiano ya se embije. Cosa tan dificultosa en ellos de arrancar, como lo seria en Europa el prohibir las colores que las mugeres tan afectuosamente procuran. Oyen los sermones, principalmente los que tratan de milagros de Christo nuestro Señor, o dichos suyos, con grande atencion. Y predicādoseles vna vez la Passion por tres horas, estuuieron con tanta atencion y gusto, que no salio en esse tiempo anima de la Iglesia. Cosa rara en Indios, que no saben estar quietos vn quarto de hora. Hasta aqui el Padre q̄ plantò la Religion Christiana en la Naciō Tegueca, hablādo de sus principios. Finalmente remata su carta diziendo: Aunque yo huuiera trabajado mucho en seruicio de nuestro Señor, confiesso que con el alegria que me dà vno de los casos que he contado, me dexaua su Magestad bastantemente pagado; èl sea bēdito para siempre.

CAPITVLO XVI.

Acabase de bautizar la Nacion: y escriuense dos entradas, y visitas que hizieron dos Señores Obispos, a la confirmacion desta Christiandad; y muerte de vno destos Perlados en Cinaloa.

CON mucho feruor acudia la Naciō Tegueca generalmēte a la doctrina Christiana, cō que

que se acabò de bautizar toda ella: excepto algunos mas endurecidos en sus costumbres antiguas. Particularmente hechizeros, que los auia celebres en esta Nacion, de los quales andauan rezelosos, assi el Capitan del presidio, que les tenia muy bien conocidos; como el Padre, que andaua entre ellos, y por todos medios los procuraua ganar para Dios, sin q fuessen estoruo para que los otros consiguiessen su saluacion. Los bautizados acudian bien a exercicios Christianos, de Missa, doctrina, sermones, &c. Gouernauãse en lo politico por sus principales Caciques, a quienes lo auia encargado el Capitan. Reduxeronse tambien por este tiempo vnas parcialidades, de los que llaman Bacabachis montarazes, a quienes llamauan ratoneros: porque se sustentauan de essos animalejos. Gente era esta muy miserable, pero al fin la dispuso la clemencia de Christo nuestro bien, para que gozara de su Redempcion.

Necessario es al presente dexar en este estado, y cortar el hilo de la prosecucion desta Christiandad por dos ò tres capitulos, para proseguirla despues; por escriuir sucessos que acaecieron en ella, y son deste lugar y tiempo.

El señor Obispo de Guadalaxara, en la Prouincia de Nueua-Galicia, dõ Iuan del Valle, Monge Benito, persona de grandes letras y exemplo, por caer la Christiandad de Cinaloa por este tiempo, en su dilatado Obispado; determinò visitarlo, y entrar a reconocer el nueuo rebaño Christiano, q Dios le auia encargado; y confirmarlo mas en la Fè que auia recibido, con el Sacramento santo de la Confirmacion, que hasta estos tiempos ningun otro Perlado auia administrado, ni llegado a la Prouincia de Cinaloa. Partio su Señoria de Guadalaxara, q dista doziẽtas leguas de la dicha Prouincia: y venciendo dificultades de caminos, y caudalosos rios, que se atrauiessan en èl; administrando este Sacramento en los pueblos por donde caminaua, que son muchos, y de antiguos Christianos, llegò a la villa de Culiacan. Aqui hizo el mismo oficio Pontifical, y desde este puesto dio auiso su Señoria, del fauor grande que queria hazer a la Prouincia de Cinaloa, en visitarla. Sabiendo deste auiso vn solo Padre, que se hallaua en la villa (que los demas estauan en sus partidos) salio hasta Culiacan, a dar la bienuenida a su Ilustrissima, y agradecerle el gran fauor que les hazia, en querer entrar a tierra tã pobre y apartada, y alentar con su presencia aquella nueua Christiãdad. Partio el Obispo de Culiacan, y quando ya se acercaua a la villa de Cinaloa, le salio a recibir el Capitan Hurdaide con su presidio de soldados, y vezinos della, disponiendo para festejo del recibimiẽto, vna emboscada de grande compañia de Indios, con sus arcos, flechas, y penachos de plumeria; para que de improuiso assaltassen al señor Obispo en el camino, con algazara, a vsança de guerra; no para dar sobresalto a su Señoria, sino para mostrar el alegria que tenian con su llegada, y que viesse la calidad de la gente que Dios le auia dado por nueuos feligreses, y traìdo como ouejas mansas a su rebaño. A la primera vista causò alguna turbacion la estratagema de guerra, aunque fingida: porque los soldados del presidio salieron tambien en sus cauallos de armas: pero breuemente conocida la ficcion, se alegrò sumamente, y enternecio con esta vista el señor Obispo; y echandoles su bendicion, y recibiendola ellos de rodillas, prosiguio su camino, todo èl lleno de arcos triũfales de ramas frescas. Apeòse en nuestro Colegio de la villa: entrò en la Iglesia, donde auia concurrido grande gẽtio de Indios de los pueblos comarcanos. Aqui hizo su Señoria

ria vna platica muy significatiua del amor, y gusto con q̃ venia a ver aquella nueua Christiandad, que Dios auia plantado en su Iglesia. Añadiendo, que daua por muy bien empleado su viaje, aunque tan prolixo y trabajoso; porque gozasse aquella Christiandad del nueuo riego, y beneficio Episcopal, de Sacramẽto que la auia de confirmar en la Fè; y que començaria luego otro dia deste Pontifical ministerio. Estauan ya auisados todos los Padres en la Prouincia, para que dispusiessen a los feligreses de sus partidos, que fuessen a recibir este santo Sacramento. Concurrieron, no solo los Padres a la villa, sino con ellos gran gentiò de todas las Naciones, y lenguas, y de todas edades y sexo. Y fue tanto el numero de gente, que concurriò para ver al grande, y Principe Padre (que assi llamauan al señor Obispo, nunca visto dellos) como para ser confirmados: que tuuo que hazer cinco dias tarde y mañana, en acabarlos de confirmar. Gustauan, y quedauan admirados los Indios, de ver su autoridad y vestiduras Pontificias: y todo seruia de quedar confirmados, no solo en la Fè, sino tambien en la reuerencia y adorno, con que se administrauan las cosas diuinas, y circunstãcias, que lleua mucho a estas gentes. Prepararonse mantas limpias de algodõ de respeto, para que llegassen con decencia tantos Indios que venian sin ropa: aunque el piadoso Perlado los recibia cõ tan singular benignidad de qualquier suerte que llegassen, que quando tal vez con la priessa se le arrodillaua alguno en carnes, lo allegaua a si con cariño, y le administraua la Confirmacion: y a los soldados que assistian, para poner ordẽ en la gente, les mandaua, que no desviassen a ninguno con desaire, ni les dixessen palabra de desabrimiento. Dos, o tres Padres lenguas assistian en la Iglesia, que disponian a las varias Naciones que auian concurrido, de diferentes lenguas, para recibir aquel Sacramento, declarãdoles su efecto de la gracia que daua; y mouiendolos a recibirlo con cõtricion de sus pecados. Con que quedaron en cinco dias cõfirmados ocho mil almas en nuestra Iglesia de la villa, aunq̃ no pudieron concurrir todos los Christianos de la tierra adentro. El señor Obispo muy alegre, y contento de auer exercitado vna accion tan santa en aquella Christiandad, y dado muchas gracias a nuestro Señor de verla plantada en tierra tã esteril, destituida, y apartada del mundo; daua tambien muchas gracias a los Padres Missioneros, por el cuidado y trabajos cõ q̃ apacẽtauan aquellas sus ouejas. Pero no contento con auerselas dado a los Padres, las escriuiò al Padre Prouincial Rodrigo de Cabredo, auiendo llegado de buelta de su viaje, y visitado tambien las otras Missiones de Topia, y san Andres, por estas palabras, nacidas de la benignidad de su Señoria. He visto (escriue) a casi todos los Padres destas Missiones, de que vẽgo consoladissimo, y muy edificado: porque he visto les deue mucho la Iglesia, su Magestad, y la Compañia, por el prouecho tan notable que en estas partes hazen, y por lo mucho que padecen entre estos barbaros, que tienen a su cargo: y assi, donde quiera que me hallare, he de ser pregonero desto, y de otras cosas buenas que en ellos he visto, y tocado con mis manos, que por la breuedad no digo aora. Serà nuestro Señor seruido, que algun dia las podamos contar a boca; y en quanto pudiere he de ser gran Protector destas Missiones, y de los Padres que en ellas andan: vengo muy cansado, pero muy contento de auer hecho esta larga jornada, aunque me muriera aora: porque espero en nuestro Señor se ha de seruir mucho su diuina Magestad, de lo que en ella se ha hecho. Todas estas son pa-

palabras deste santo Perlado; y como tal, y sucessor de los Apostoles, quiso visitar por su persona todo su Obispado, con inmenso trabajo, por ser tan estendido y dilatado. Por esta razon pocos años despues la Magestad del Rey Catolico Filipe Quarto, con Breue de la Santidad de Vrbano Octauo, dio orden para que el año de seiscientos y veinte y vno se diuidiesse en dos Obispados, en el de Guadalaxara, y el de Guadiana: y en este, y su distrito quedaron estas Missiones; cuyo primer Obispo fue el señor don fray Gonçalo de Hermosillo de la Orden de san Agustin, Catedratico de Escritura, que lo auia sido en la Real Vniuersidad de Mexico algunos años. Y porque queden aqui juntamente referidas las visitas de santos y zelosos Perlados, con que Dios nuestro Señor por buena dicha de la nueua Christiandad de Cinaloa, la ha fauorecido, digo que el señor don fray Gonçalo de Hermosillo, por dar feliz principio a la fundacion de su Iglesia, imitando al Obispo de Guadalaxara, años despues quiso entrar a visitar esta Christiandad, passando muy grandes trabajos en atrauesar las asperas y encumbradas montañas de Topia, donde padeciò muy grandes fatigas por sus asperezas, de que quedaua espantado, y que las huuiessen penetrado y vencido los Españoles, con la codicia de las minas de plata que en ellas hallaron, y los Ministros Euangelicos con el zelo del bien de las almas, que en ellas estauan escondidas. Al fin venciendo este santo Pastor con grande sufrimiento estas dificultades, llegò a la Prouincia de Cinaloa, donde fue recibido con las mismas muestras de alegria, q̃ el Ilustrissimo don fray Iuan del Valle, y adelãtosele en hazer confirmaciones, no solo en la villa; sino passar, y entrar tambien al rio, è Iglesia del principal pueblo de Teguecos, llamado Macori, dõde fue recibido con singular alegria y concurso de gente; y confirmò onze mil Christianos: y para mayor consuelo, y confirmacion en la Fè de tan nueua Christiandad, se dignò de celebrar vn dia de fiesta que alli estuuo, Missa de Põtifical; y otro de Temporas que alli le cogio, Ordenes sacros, dãdolos a vnos Clerigos que lleuaua en su compañia, y otros que despues le siguieron. Acciones todas que aprouechauan mucho, para que aquellas gentes hizieran mayor concepto de la alteza de nuestra santa Religion, y de los Ministros que le predicauan el santo Euangelio, y administrauan sus santos Sacramentos. Quiso la diuina bondad premiar luego acciones de tan Apostolico Perlado, sin dilatar el premio glorioso. Porque sucediò, que auiendo concluido con sus Pontificios ministerios en Tegueco, y dãdo la buelta a la villa, en el camino le asaltò vn graue y repentino accidẽte, que obligò a lleuarle en vna silla a nuestro Colegio, donde procuraron los Padres Religiosos, y quantos entendian de cura, seruirle, y curarle: y no aprouechando todos los remedios possibles en tierra tan destituida de Medico y medicinas, con singular paciencia y paz de su alma, y cõsuelo de verse cercado de tantos Religiosos, y Predicadores Apostolicos de nuestra Cõpañia, q̃ le assistian, entregò su bendita alma al Señor: que se siruiò de hazer tan grande fauor a aquella Christiandad y Prouincia, de que quedasse en nuestra Iglesia el despojo de su santo cuerpo, y del primer Obispo de la Dioceси de Guadiana: esperando que con sus ruegos ha de fauorecer aquella nueua Christiandad. Por lo qual podemos dezir, que diò la vida. Perlado en que se cumpliò lo que Christo nuestro Señor dixo del buen Pastor, que lo era aquel que daua la vida por sus ouejas. *Bonus Pastor animam suam dat pro ouibus suis.* Aqui dio este santo Pastor la vida por sus ouejas: y *Ioan. c. 11.*

su

su santo cuerpo yaze sepultado junto al Altar mayor, y lado del Euangelio, con vn retrato de su persona sobre su sepulcro, y su alma coronada cõ aquella inmarcessible corona, que el Principe de los Pastores (como dexò escrito su primer Vicario san Pedro) tiene preparada a sus fieles, y diligentes Ministros, Mayordomos de sus familias. Tal lo fue el Ilustrissimo señor don fray Gõçalo de Hermosillo, cuya memoria merece quedar aqui celebrada, y honrada con ella aquesta Historia.

Sucediole en el Obispado el Doctor don Alonso Franco de Luna; el qual imitando a sus antecessores en el santo zelo, y amor a estas nueuas Christiandades, las visitò su Señoria, confirmò, y alentò a proseguir en la Christiandad que auian començado; y dexò consolados a los Padres Missioneros, y Coadjutores suyos en el oficio Pastoral. Y porque queden aqui escritos de vna vez los fauores que estos nueuos hijos de la Iglesia han recibido de sus Perlados hasta este tiempo. Finalmente el quarto (que al presente lo es del dicho Obispado de Guadiana, el señor don fray Diego de Euia, Monge Benito) luego que llegò de España a su Iglesia, tambien quiso visitar esta nueua Christiandad, aunque tan apartada y distante, y salio su Señoria tan consolado de auerla visto, q̃ tambien significò por cartas que escriuio a los Padres Visitador de las Missiones, y nuestro Prouincial de Nueua-España, diziendo que desde muy lexos se podia ir a ver a esta Christiandad: añadiendo de los Religiosos que la administrauan, que le parecia auia topado y comunicado con santos Hermitaños retirados: y por esso daua por bien empleados los trabajos de su largo viaje. Palabras todas nacidas de la piedad de Perlados santos, que aman estos nueuos rebaños.

(.·.)

CAPITVLO XVII.

Edificase vn fuerte llamado de Montesclaros, por orden del Virrey, en puesto vezino a la Nacion Tegueca.

AVnque el discurso de la Christiãdad de Cinaloa corria cõ los progressos, y prosperos sucessos de cõuersiones que se han escrito, y adelante se proseguiràn: pero porque estamos en la Tegueca, en cuyas tierras se edificò vn fuerte llamado de Montesclaros, serà fuerça escriuir aqui los motiuos, y causas que obligaron para leuantarlo, y vtiles que dèl se siguieron. El principal fin que mouio al Capitan Hurdaide a proponer al Virrey (Marques de Montesclaros, de quien el fuerte tomò su nombre) las conueniencias desta obra, fue lleuar la mira en lo que nuestro Rey Catolico, con su santo y pijssimo zelo tiene ordenado, y encargado a sus Gouernadores de las Indias, de que procuren y atiendan a la dilatacion del santo Euangelio en las Prouincias que se vàn descubriendo de nueuo, junto con la seguridad, paz, y estabilidad en los que lo han recibido. Las Naciones Christianas de Cinaloa se auian dilatado, y de nueuo se ivan dilatando, y pidiendo otras la doctrina, y santo Bautismo. El presidio de la villa estaua distãte para ocasiones de rebatos, è inquietudes, de q̃ saltauan algunas centellas, y era menester apagarlas con presteza, porque no se encendiesse mayor fuego. El multiplicar, y poner en varias partes nueuos presidios, era aumẽtar armas, y soldados, y gastos al Rey: todo lo qual se escusaua, passando el que alli tenia su Magestad a puesto mas acomodado, para poder acudir a todas partes donde llamasse, o se tocasse al arma. Tambien se tenia por conueniente, que el sitio del fuerte fuesse en pues-

puesto donde los soldados, y otros que quisiessen poblar, hallassen comodidad de viuienda, tierras de sementeras, agua, leña, pastos de ganados, y cauallos para quãdo las Naciones intentassen acometimientos, o rebatos contra Españoles. Informado, pues, el Virrey destas cõueniencias, despachò mandamiento, y dinero al Capitan Hurdaide, para que hiziesse el dicho fuerte, con ordẽ que el presidio, o parte dèl con vn Cabo, ordinariamente hiziesse su assiento y casas junto a èl, y a su abrigo.

El sitio que se hallò mas a proposito para los fines dichos, fue en vn cerrito dos leguas del principal pueblo de los Tegueccos, puesto cercano al q̃ antes auia tenido la primera villa destruida de Carapoa. Leuantòse el fuerte sobre el rio, y a su vista tenia grandes llanadas limpias de monte, y madera, donde se podia apacentar mucho ganado, y no podian hazer emboscadas los Indios: y el fuerte, aunque de adoues, saliò tan capaz, que dentro dèl podia estar la cauallada segura en ocasiones de guerra: porque quãdo la ay, lo primero a que tiran sus flechas los enemigos, es a los cauallos que pacen en el campo; porque saben, que perdidos ellos, lo son tambien los Españoles. Edificaronse tambien dentro del fuerte aposentos para viuienda de los soldados, a las quatro esquinas se adornò y asseguro con quatro torreones, que siruiessen, no solo de vista y guarda de sus lienços; sino de espanto a los Indios, como se viò presto por el efecto. Porque dentro de poco tiempo que se acabò el fuerte, llegaron quatro Caciques de gente barbara de la tierra adẽtro, a ver al Capitan, que por entõces alli paraua, pidiendole la paz, ofreciendole por presente, y en señal de amistad, casi mil flechas, pellejos de gatos monteses, y martas. Añadieron a lo dicho, que venian a ver las Iglesias que hazian los Christianos, y Padres que con ellos estauan, que los deseauan en sus tierras: dando otras noticias de Naciones muchas sus vezinas. El Capitan los agasajò, y les diò algunas cosas de las que ellos estiman. Passaron a ver las Iglesias de los pueblos cercanos, regalòlos el Padre, y dioles buenas esperanças de que a su tiempo irã otros Religiosos a sus tierras, y dellos oirian la palabra de Dios, como despues se executò: y con esto se boluieron contentos a sus pueblos. Siruiò tãbien el fuerte, de poner nueuo terror a los Chinipas, con los quales tuuo la peligrosa guerra el Capitan, quando fue al descubrimiento de minas que se escriuiò en el Libro segũdo, porque el Cacique principal de las Naciones embiò vn hijo suyo a ver al Capitan, pidiendo perdon de la traicion que contra èl vrdieron en aquella ocasion en compañia de los Cinaloas, y prometiendo assiẽtos de paz, y amistad, y pidiendo Padres que les doctrinassen. lo qual se executò passado algun tiempo, y se dirà adelante. Estos fueron efectos de amor y amistad, que resultò de auerse leuantado el fuerte de Montesclaros. Otro se siguiò de terror y espanto, y fue, que estando el Capitã cõ sus soldados en este fuerte, le vinieron a auisar, que vnos Indios Gẽtiles, con algunos inquietos Christianos sus vezinos, andauan tratando de alçarse, y hazer guerra al Capitan Hurdaide. El, que era tan sagaz como valeroso, hizo ensangrentar vn numero de cuchillos en reses que se matauan: embiòlos con los mensageros a los inquietos Indios, con amenaça de que en aquellos cuchillos, y sangre que lleuauan, entenderian el castigo que auia de executar en ellos, si no se sossegauã, o inquietassen la paz. Amenaça fue esta, que junta con ver ya edificado el fuerte, aprouechò para reprimir su orgullo. Todos estos buenos efectos se siguieron, cõ otros que despues se verán, del edificio fuerte: assistien-

tiendo en èl parte de los soldados cõ vn Cabo, que estàn a mano para qualquier necessidad ocurrẽte: y a su abrigo se han ya poblado algunos Españoles, y en las entradas que haze el Capitan a visitar la tierra, tiene alli descanso, y seguridad el presidio.

CAPITVLO XVIII.

Del alçamiento, incendio de Iglesias, y muerte del Ministro de doctrina, que intentaron los Tegueços, y fuga que hizo parte de la Nacion.

OTro sucesso se nos ofrece, antes de acabar de escriuir lo q̃ toca a la conuersion, y Christiandad Tegueca, y no poco aduerso a ella. Y aunque parecerà, q̃ el caso enflaquece en parte las razones, y motiuos que acabamos de escriuir en apoyo de la fuerça de Montesclaros; la verdad es, que no las deshaze. Porq̃ lo cierto es, que ya que los exercitos, y fortificaciones q̃ con ellos se hazen, no siruan, o surtan fauorables efectos en todas ocasiones, no por esso se deuen desamparar, o demoler, y arrasar: antes el caso que aqui se escriue, confirma las conueniencias atràs escritas en el Libro segundo, para q̃ aya presidios en estas tales fronteras. Porque se ha de suponer, que aunque es verdad bien experimentada, y conocida, que estas Naciones reciben bien el Euãgelio, y gustan de la paz de q̃ con èl gozan: pero el demonio no gusta della, ni de perder los vassallos q̃ posseìa; antes por todas vias procura hazer guerra, y sustentarla contra los q̃ son del vando de Christo, y nunca le faltan algunos sus sequazes, q̃ sigan su vando. Muchas reboluciones, y alborotos leemos en las Historias, leuãtados por este enemigo del genero humano en nueuas Christiandades. Y assi no nos deue espantar, q̃ los Tegueços, q̃ poco antes escriuimos auian recibido cõ tãto gusto la doctrina del Euangelio, y estauã contẽtos de auerse bautizado, los hallemos trocados, y tratando (aũque no todos entraron en la conjuraciõ) de matar al Padre q̃ los auia reengẽdrado en Christo, y los amaua y regalaua como a hijos. Ni nos deuemos marauillar, q̃ de los q̃ entrauan cõ tãto gusto en la Iglesia, estèn tratando aora algunos dellos de pegarle fuego, y acabar con la Christiandad, y aũ si pudieran, tambien con los Españoles, y soldados q̃ la defendian. El fuego q̃ se encendio fue grande, y el alçamiento que intentaron de los mas peligrosos que auian sucedido en esta Prouincia. El caso sucedio en la forma siguiente.

Estauan muy sentidos algunos Tegueços, de q̃ el P. Ministro de su doctrina huuiesse descubierto ciertas hechizerias, y medio idolatrias de piedras a manera de idolos, y destruido estas inuẽciones de Satanas. Juntarõse, pues, los hechizeros, y con sus diabolicas artes leuãtaron figura, y anunciaron al pueblo, q̃ venia sobre èl vna furiosa enfermedad, y q̃ ellos la querian atajar, y curar (que todos estos hechizeros vsan oficio de Medicos, o curãderos diabolicos, de que tienẽ sus prouechos, despojãdo a los enfermos de todo quanto tienen, por paga de su cura.) Conuocarõ cantidad de gente, sin saberlo el Padre, y concertaron vn baile Gẽtilico a su vsança, y por remate dèl, tomando por las esquinas vna mãta, o sabana de algodõ, echaron en ella algunas cosas, en q̃ assiẽta sus pactos el demonio, y haziẽdo visages, y otras sus ceremonias, soplando a vnas partes, y a otras, iuan por todas las casas del pueblo, diziendo que recogian alli la enfermedad, para lleuarla al mõte, dõde tãbien repetiã sus supersticiones: y todo venia a parar, en disponer la gẽte para q̃ se alçasse, boluiesse a su libertad Gentilica, y acabassen de vna vez con Padres, Iglesias, y doctrina; y finalmẽte cõ el Capitã, y Españoles, q̃ la

la amparauan. Supose de cierto, que vno de los hechizeros, y principal dellos, prometiò darles la cabeça del Capitan, y para assegurarlos de su embuste, algunas noches, conuocando gente a su casa, y estando èl solo, y a escuras dentro, les dezia, que alli en vna olla tenia la cabeça del Capitan, y que oìrian sus vozes, y como llorava quãdo se la cortauã: y dezia, que verdaderamẽte se oìan gemidos lastimeros en esta ocasion. Aunque no es nueuo hazer destos embustes el demonio: con que ya iva inquierando, y alborotãdo la gente. Pero como entre malos ay buenos, vno que lo era, y fiel Christiano, dio cuenta al Padre de lo q̃ passaua, diziendole, que hablaua muy mal aquella gente, y que presto se veria el sucesso, y q̃ le acõsejaua, que de noche se recogiesse tẽprano en su casa, y aunque llamen (dixo) no abras la puerta, q̃ te mataràn. El Padre tuuo este auiso, y por otra parte veìa indicios de la inquietud de la gente: pero detuuose algun tiẽpo, encomendando a Dios el medio q̃ tomaria para sossegar aquella tempestad que amenazaua, sin darse por entendido del caso. Porque los hechizeros autores del alboroto, eran principales de la Nacion, y de grande autoridad en ella: y el mismo Capitan, que tuuo alguna noticia de lo que passaua, procuraua estoruar rompimiẽto de guerra, rezelando, que podrian resultar alborotos de otras Naciones. Con todo, embiò al Padre quatro soldados de escolta, por estos dias, por si los mas atreuidos de los Indios hiziessen algũ acometimiẽto de noche a su casa, q̃ aũ no auia maleado toda la gẽte. Finalmẽte, el Padre resoluiò hazer vn sermon al pueblo, platicãdoles de lo que les importaua la paz, y sosiego en sus pueblos, e Iglesia, poniendoles delante los grandes daños q̃ se siguen de los alçamiẽtos, &c. Y aunq̃ cõ esta platica pareciò dauã muestras de quedar sossegados, y quietos; fue apariencia fingida, y verdadera depravada intencion: porq̃ luego vna noche llegaron por dos, o tres vezes, a rempujar la puerta de casa del Padre, para matarlo; pero siendo sentidos dèl, y de los soldados q̃ con el estauan, los agressores (q̃ no erã muchos) se retirarõ. Quiso Dios N. Señor, estoruar su mal intento, q̃ lo cierto fuera, q̃ aũque salierã los soldados, ellos, y el Padre quedarã a flechazos, y macanazos muertos.

Este mismo tiẽpo estauan retirados en la Nacion Gentil, y serrana Tepague, amiga de la Tegueca, algunos foragidos de los que se inquietaron con los fugitiuos Teguecos, que se le huyeron al Capitan Hurdaide a la buelta de Mexico, de q̃ escriuimos en el Libro segũdo. Cõ estos foragidos se entendian, y tratauan los inquietos Teguecos, y continuauan cõ ellos sus correspondencias. Pareciendoles, pues, a los q̃ estauan en Tepague, buena ocasion esta para destruir la Christiandad Tegueca, se resoluio vna quadrilla dellos venir a Tegueco, y pegar fuego a las Iglesias (que es donde tira la ojeriza del demonio.) Concertada la quadrilla, caminò de noche, llegaron al primer pueblo, y pusieron fuego a la Iglesia: y para executarlo cõ mas dissimulacion, porq̃ todavia temiã à algunos fieles Christianos q̃ auia en el pueblo; la traça que inuentarõ fue, disparar desde a fuera vna flecha, que tenia en la punta vn olote, ò coraçõ de maçorca de maiz encendido, al Xacal de la Iglesia, la qual, como era de madera, y paja, prestò se abrasò: no obstante que algunos buenos Christianos, acudiendo con presteza, sacaron vna imagen de pincel, que tenian en vn grande quadro, y la pusieron en cobro. Teniendo noticia deste sucesso el Padre, que en esta ocasion estaua en otro pueblo, acudio segunda vez a sossegar los animos de los buenos, y quietos Christianos, para que no se dexassen lleuar de los inquietos, y turbados,

que ya recogian su hatillo, para passarse a los Tepagues a la vida libertada, que les prometian. Persuadiòlos con buenas razones, q̃ se quedassen quietos en sus pueblos, pues ellos no teniã que temer castigo del Capitã; que antes los ampararia contra los alçados, y rebeldes. Quiso Dios q̃ siruiò esta platica para detener a buen numero de gente, que estauã haziendo ya su matalotage para el camino a Tepague, que distaua quarenta leguas. Otros assaltos peligrosos le sucedieron al Padre, en el tiempo que duraua este alboroto, que fue por medio año, en que no desamparaua el buen Pastor su rebaño: porque siempre huuo algunos fieles, que gustauan de paz, y gozar de sus pueblos, è Iglesias. Tuuo por premio, y paga de nuestro Señor, en este tiempo el buen Padre, que cõ tantos peligros guardaua su manada, el remedio de alma de vn Indio de los huidos a Tepague, que era Gentil, de quien le dieron auiso, q̃ se boluia muy enfermo, y traìa disposicion de bautizarse, y venian con èl su muger, y quatro hijos. Despachò luego algunos Indios al camino, que le ayudassen, y traxessen; estos boluieron cõ auiso, que el enfermo no podia caminar a pie: embiòle el Padre vn cauallo en que viniesse: llegò, y luego, auiendose catequizado, lo bautizò, y a poco tiempo murio. Despues se bautizarõ la muger, cõ sus quatro hijos. Lance, que siruiò de algun consuelo al zeloso Ministro, viedo que en medio de persecuciones del dragon infernal, sabìa Dios sacarle los que queria de su garganta, para el Cielo. Otras semejãtes ocasiones de seruicio de nuestro Señor, y bien destas almas, se le ofrecieron al afligido Ministro en este tiẽpo, no obstante que todavia no sossegaua la tempestad.

La vltima, y mas peligrosa fue, q̃ no cessaua el demonio de encender los animos de sus familiares hechizeros, y otros algunos peruertidos, para que acabassen de poner en execuciõ el alçamiento general de toda la Nacion, con ser ya tiempo de Quaresma, en q̃ los buenos Christianos, cõ muestras de serlo, se auian cõfessado, y hecho procession de diciplina de sangre; y en tal tiẽpo, cõ mayor rabia el demonio (como la mostrò en el de la Passion de Christo) enfureciò los animos de las cabeças del alçamiẽto, de suerte, q̃ el Viernes antes de la Dominica in Passione, en la noche, durmiendo el Padre, vinieron a despertarle quatro Indios, auisandole muy en secreto, q̃ se partiesse luego a la villa, y huyesse del peligro que le amenazaua. Porque en aquella hora estaua sentẽciado a muerte èl, los soldados de su escolta, y el Capitan, q̃ en aquel tiempo se hallaua en el fuerte de Mõtes-Claros. Y que esta determinacion estaua tan adelante, que los Indios alçados estàuan repartidos en tropas, para dar sobre èl, y sus soldados, y tenian tomados los caminos, para q̃ no se les escaparan: pero que ellos le veniã a auisar de lo q̃ passaua, y le acompañarian por fuera de camino, para que se librasse. Y en confirmacion de su fiel auiso, añadiò vno de los que lo dauan, q̃ les conjurados lo tuuieron a èl preso, y atado, rezelãdose, que viniesse a auisar al Padre, y que cõ maña se auia soltado de su prision; y assi, que apresurasse la huida. Aqui el Padre, q̃ con la larga experiẽcia de tantos años de Missionero, conocia mucho del animo de los Indios, rezelando por indicios, q̃ el auiso q̃ le dauan, era de falso; y que antes pretendiã lleuarle a matar fuera del pueblo, (porq̃ en èl perseuerauã algunos buenos Christianos que le podriã fauorecer) determinò recogerse a la Iglesia, a pedir el socorro, y amparo diuino, q̃ no falta a sus sieruos en sus mayores peligros. Entẽdierõ los Christianos del pueblo el riesgo en q̃ estaua su Padre, y luego acudierõ a acõpañarle cõ

grande

grande fidelidad: y para velarlo aquella noche encendierõ muchos fuegos al rededor de la Iglesia. Los enemigos auiã embiado espias delante, que conociessen la disposicion del Padre, y vezinos del pueblo: entendieron los vnos, y los otros, que ya era descubierta su traicion. La qual, quando es ya conocida, suelen amainar estas Naciones en sus peruersos intentos, y asi alçaron mano destos por entonces. Mas juzgando, que su delito lo auia de entender, y castigar el Capitan, determinaron boluerse con sus amigos Tepagues, como lo hizieron, alçando tras si, engañada, mucha gente de la Nacion Tegueca. Sabido esto por el Capitan, embiò a buscar a los que auian quedado, que se estuuiessen quietos en sus pueblos, y no se mouiessen; que no les pararia perjuizio el alboroto de los alçados; antes èl los defenderia, si pretendiessen boluerlos a inquietar; y luego tratò de la reduccion de los huidos, castigo de las cabeças del alçamiento; y en particular de los que auian puesto fuego a la Iglesia.

CAPITVLO XIX.

Escriuese la jornada que hizo el Capitan con su campo a la sierra, y Nacion Tepague, a castigar, y reducir los Teguecos alçados.

EN Mucho cuidado puso al Capitan Hurdaide el alçamiento de los Teguecos, y no les faltauan razones para temer sucessos varios. Lo vno, porque la Nacion era muy belicosa, y no auia seguridad de que la gente que auia quedado quieta, no se alborotasse, y siguiesse a sus parientes huidos. Lo otro, porque el puesto, tierras, y Naciones donde se auian retirado, erã muy distantes, y muy asperas montañas, y quebradas, donde no podian seruir bien los cauallos de armas, que son las principales fuerças en estas batallas. Demas desto, los Tepagues, a quienes se auian acogido los Teguecos, tenian otras Naciones amigas, y cõfederadas, y estauan en el passo, por donde auia de entrar el Real. Finalmente, si esta peligrosa faccion no salia fauorable, como podria suceder, estauan a la mira otras Naciones, asi Christianas (en que ay algunos malos) como Gentiles, que perderian el miedo para qualesquier intentos. Todo esto se juntaua para poner en cuidado al Capitan, y a los Padres, de alguna general inquietud de la Prouincia de Cinaloa. Por otra parte, dexar sin castigo semejantes atreuimientos de gente inquieta, y perniciosa, tenia graues inconuenientes. Conferian el Capitan, y los Padres, del remedio; y estos con feruientes oraciones pedian a Dios lo dispusiesse de su mano. Conferida la materia, lo primero que se resoluio fue, que por medios de paz con los rebelados, y con los receptores Tepagues, se compusiessen las cosas: y para esto les despachò el Capitan algunos recaudos con Teguecos Christianos de los que auian quedado: fueron estos mensageros, pero los alçados no les dieron oìdos, antes fue vẽtura el salir cõ vida. Viendo ya el Capitã, que no le quedaua otro remedio que el de las armas, tratò de armar su campo, y hazer la jornada. Della podrè hablar como testigo de vista, porque por orden de la santa obediencia entre con el exercito, para socorrer cõ los ministerios espirituales a los que peligrassen en la guerra, asi Españoles, como Indios amigos. Hizo armar el Capitan quarẽta cauallos de armas. Poca fuerça, y corto numero este para lo que se vsa en Europa; pero para las guerras destas gentes, y tierras tan remotas de gente Española, y principalmẽte, siendo para las armas ofensiuas

de los Indios vn castillo, el cauallo armado con el que le gouierna: aunque no se puede negar, que ha menester valor Español para no turbarse, aunque vea llouer flechas; todo ayuda a la defensa. Demas de los quarenta Españoles armados, obligò el Capitan a los Encomenderos vezinos de la villa, para que conforme a la obligacion que tienen de sustentar la paz en la tierra, algunos acõpañassen en la entrada a los quarenta soldados del presidio; encargando a los que quedauan, velassen, y guardassen la villa. Hizo leua de gente de varias Naciones de Christianos, y Gentiles amigos; juntò dos mil Indios de guerra. Estos le sacaron por condicion, para seruirle en ella, que les auia de dexar lleuar las cabelleras de los enemigos que matassen, para bailar con ellas; que con esso se contentauã por paga de su trabajo. Permitioselo el Capitan; pero contrapusoles otra condicion, bien propia de la suya piadosa, y de pecho Christiano. Esta fue, que por cada pieça de los enemigos que cogiessen, en particular de muger, o niños, como no le quitassen la vida, les daria vn cauallo. Ellos lo aceptaron, aunque tal vez no lo cumplieron, con harto sentimiento del Capitan. Tratò luego del bastimento de su jornada, que era larga, y de mucha gente. Y porque le auian dicho los Embaxadores de la paz, que la rebeldia de los alçados, y de los Tepagues, la fundauan, en que aunque el Capitan, y su campo, entrasse de guerra en sus tierras, no la podria sustentar arriba de quatro, o seis dias, por falta de comida, y sustento; y que ellos desde sus picachos, donde tendrian recogidos sus bastimentos, podrian sustentar por esse breue tiempo la guerra. El prudente, y sagaz Capitan, para quebrantarles los brios, les embiò a dezir, que no pensaua salir de sus tierras, aunque inuernasse en ellas, sin dexar castigados a los delinquentes: porque pensaua lleuar por delante del Real vna grande manada de reses para sustento de su gente; y no reboluería a la villa sin auer a las manos, por lo menos, a las cabeças del alçamiento. Esta estremada resolucion puso en mucho cuidado a los enemigos; y si no siruio de escusar la entrada, siruio de lo que despues se dirà: Y para que entendiessen que el Capitan hablaua de veras, de vna estancia de ganado mayor, que tenia, hizo sacar quatrocientas reses, y ponerlas en parage acomodado, para quando estuuiesse a punto de marchar el campo: hizo alto, juntò su gente, y proueyòse de maizes en vn pueblo de la Nacion Cinaloa: donde con estratagemas, y disposiciones de guerra, en que estaua experimentado, se hizo rehacio algunos dias; sustentando la gente que se auia juntado, sin declarar el dia que auia de marchar; y estando todavia distante de los enemigos de quatro, a cinco jornadas. Ellos tenian conuocadas sus Naciones, y Gentiles vezinas, y cada dia aguardauan venir a las manos con el Capitan, y salirle al encuentro. Preguntauanle los de su campo, quando pensaua marchar? Respondia: No perdemos tiempo. Embiaua espias a que reconociessen donde hazian alto los enemigos. Traianle de nueuas, que ellos, y las Naciones conuocadas, le estauan aguardando por aquellos altos de sus serranias. Pues hagamosles aguardar (dezia) que yo sè, que han de acabar sus bastimentos, y maiz, y con esso los ha de desparcir la hambre. Medio este, que le fue de mucha importancia para enflaquecer las fuerças del enemigo. Traxeronle tambiẽ nueua, de q̃ vna de las Naciones que estaua al passo, llamada Conicari, se prometia en vn muy angosto, y peligroso

groſo paſſo, y de muchas piedras, y peñas, acabar con el Capitan, y con ſu gente, al paſſar por èl; y aunque lo tendrian aſsi penſado; pero entendiendo vn Cacique de la dicha Nacion, que el Capitan ignoraua ſu traça, y viendo que tomaua muy de eſpacio la jornada, ſe vino a ver con èl, ofreciendoſe con diſsimulacion a ſi, y a ſu gente, para ayudarle en ella. El Capitan entendiendo era de falſo eſta oferta, cõ todo diſsimulò al principio; y le recibiò con buen ſemblante en ſu tienda; pero auiendole oìdo, y teniendo vn piſtolete en la mano cõ dos valas, lo diſparò de propoſito en preſencia del Indio; y auiendo hecho dos raſgos en la tienda, le dixo. Ya tẽgo ſabidos tus intentos, y que pienſas aguardarme con tu gente en tal paraje, dõde os preciais de que teneis muchas piedras que tirarme. Anda, bueluete con los tuyos, y aguardame allà con ellos; que ſi yo quiſiera aqui matarte con eſſas dos pelotas, bien lo pudiera hazer: pero buelue, y juntad muchas piedras, que yo te buſcarè allà: y mira que no te eſcondas quando yo llegue. El Indio quedò atonito con eſta reſpueſta, y de que huuiera entendido el Capitan ſu intento: boluio a ſu tierra tan aſſombrado, que quando deſpues llegò el campo a ella, ſe vino a recibir de paz al Capitan, y no ſe deſviaua de ſu lado: auiendo antes retirado ſu gente, con orden, que no ſe agregaſſe a los Tepagues; y pidiendo el aſſombrado Cacique, no permitieſſe ſe hizieſſe daño en ſus rancherias, que eſtauan cerca. Lo qual le concedio el Capitan, y encargò a todo el Real, no tocaſſe a dichas rancherias. Quando le parecio ya tiempo de marchar, leuantò el campo, y proſiguiò ſu viaje, lleuando por delante las quatrociẽtas reſes, que diximos auia preuenido para el ſuſtento; y todos caminauamos a ſu paſſo. Andadas dos jornadas ſe vio baxar por vna loma vna tropa de gente, en que venia alguna menuda de mugeres: viendola el Capitan, boluiendoſe a mi, dixo: Eſta es de la Chriſtiana huida, que viendo que va de veras el negocio, ſe buelue a ſus pueblos. Algũ caſtigo han de lleuar eſtos, pues nos han pueſto en tanto ruido, y gaſto: quando yo tratare de caſtigarlos, interceda vueſtra Reuerẽcia por las mugeres, que a eſſas ſolo les baſtarà la amenaza: pero los varones que ſiguieron el alçamiento, y no ſe quiſieron quedar quietos con los otros Chriſtianos, no quedaràn eſcarmentados, ſi no ſe haze algun caſtigo. Y a la verdad, bien fue executar alguno moderado, porq̃ no quedaran mas temeroſos de otro mas riguroſo. Hizo alto el campo en aquel paraje, llegarõ cõ ſus arcos, flechas, y macanas los varones, alegando, que auian ſido engañados de los Tepagues, aſſegurandoles, que no podria el Capitan entrar a ſus tierras: pero que ya deſengañados ſe boluian a ſus pueblos. Lo primero que aqui ordenò el Capitan fue, mandar ſe hizieſſe vna grã hoguera, y que entregando los Indios arcos, flechas, y armas, alli luego ſe quemaſſe todo, diziendo a los ſoldados: Eſtos arcos tendrèmos menos para q̃ nos flechen, aunque quiſieſſen eſtos dar buelta por otro camino a ayudar a ſu gente, como lo ſaben hazer. Quemaronſe los arcos muy galanos, que por ſerlo eran muy codiciados de los amigos, y los carcaxes, aljauas, y flechas quedaron en el fuego conſumidos. Luego mandò dar vna buelta de riendas a cada vno, aunque corta: y viniẽdo a las Indias, començò a reñirlas, diziendoles, que ellas pudierã auer quietado, y eſtoruado a ſus maridos quãdo ſe alçaron, para que no las truxeran canſadas, aperreadas, y muertas de hambre, por los picachos; cõ otras ſemejãtes razones q̃ èl entendia con ſu mucha experiencia, eran propias para el natural de las Indias. Començò luego a amena-

zarlas con el castigo de espaldas: aqui sali yo de la tienda, donde aparte estaua, intercedi por ellas, cō que quedaron libres, y muy agradecidas, y lo quedò toda esta tropa, como de trecientas personas, y con saluoconduto para boluerse à sus pueblos.

A vn Indio principal del alçamiēto; pero benemerito de los Españoles; a los quales en ocasiones auia ayudado, tenia embiado el Capitan vn papel cō sellos de paz, como lo solia hazer: este vino con la dicha tropa, pero para assegurarse mas, al entrar en el Real, preguntò, donde estaua el Padre alojado? vinose a mi derecho, y hincado de rodillas me rogò, intercediesse por èl; yo lo hize, y asseguré, y lleuè al Capitan; cō que èl, y otros sus compañeros tambien quedaron libres del castigo; conociendo que los Padres haziamos con ellos oficio de tales. Hecho esto, el dia siguiente marchò el Real, encontramos otra tropa, aunque menor q̃ la passada, y fue despachada en la misma forma; pero todavia quedaua golpe de gente foragida. Quando ya nos ivamos acercando a tierras del enemigo, començò a padecer grande falta de pastos el bagaje, cauallada, y ganado mayor: porque los enemigos auian puesto fuego a los pastos de los campos, y todos se auian abrasado, por estar muy secos; de tal suerte, que solo a las orillas de algunos arroyos, y rincones dellos, auia quedado algo verde. Con esta incomodidad fuimos caminando poco a poco, y al fin, llegò a parage el campo, que estaua ya en sierra de los enemigos, y los tenia en los contornos de tres altos montes, y picachos. Y para el capitulo siguiente se quedarán los sucessos desta jornada.

o o o
o o
o

CAPITVLO XX.

Prosigue el sucesso de la entrada de los Españoles a la sierra de Tepágue.

ESCogiò el Capitā para hazer alto con su campo vn valle, por donde corria el rio de los Tepagu es, y donde ellos tenian vn pueblo que auian desamparado, y alçando las casas: auian recogido su maiz, y sustento, a lo alto de los montes que estauan en contorno, y tenia el Real a la vista. Aqui encargò el Capitan a su gēte, y soldados, que ni trauassen refriega con los enemigos, ni los saliessen à buscar, hasta que èl auisasse, ni menos quitassen la vida à algunos: solo si pudiessen hazer presa de Indio enemigo, para poderse informar, y tomar lengua, de como, ò donde estauan rācheados; porque les queria embiar nueuos requerimientos de paz, con tal condicion, que le entregassen los principales delinquentes en el alçamiento. A los Indios amigos dio licencia, que para su sustento buscassen, y saqueassen el maiz q̃ los enemigos tenian alçado: porque con el que lleuauan, si durara la guerra, no era posible sustentarse tanto tiempo. Descubrierō alguno en los picachos, y entre peñas, con que se entretenia la gente, aprouechandose tambien de los Mescales que hallauan plantados en ranchos despoblados de los enemigos: plātas que asadas en brasas tienen por comida, y regalo los Indios. Aqui quebrantaron el concierto que auia assentado con ellos el Capitan, de que no cortarian cabeças, en particular de mugeres, y niños, sino que se los truxessen viuos, y por cada vno les daria vn cauallo: no por hazerlos esclauos, sino para librar a inocentes. Aqui, pues, lo quebrantaron, porque dos cuerpos troncos de mugeres topamos en vn camino, a las quales acabauan

bauan de descabeçar los Indios Gentiles que ivan delante. Y boluiendo a lo del sustento del campo, el principal era de seis, o ocho reses, que cada dia se matauan, y repartian à la gente, no obstante que era Quaresma. Aunque bien sabido es, que no obliga el precepto de la Iglesia, no auiendo otro sustento.

En seis, o ocho dias, que aqui parò el Capitan, embiò varios requerimiẽtos a los Tepagues, dandoles a entender, que no era su intẽto hazerles guerra; sino combidarles con la paz: con tal, que le entregassen los culpados, y alçados q̃ auian puesto fuego, y abrasado la Iglesia de Tegueco. No fuerõ de prouecho estos auisos: con lo qual se determinò à romper la guerra. Diò licencia a los amigos para pelear con todos los que encontrassen. Alçò el Real, y entrò las sierras mas adentro en busca del enemigo. Todos los caminos estauan sembrados de puas, y estacas hincadas entre la yerua, y vntadas con la mas poçoñosa que se conoce en estas tierras. Recogieronse las que se toparon destas, para assegurar el passo a los Indios amigos, que caminã descalços, o quando mucho, con vnas pobres alpargatas. Llegose a vna peligrosa angostura, era necessario entrar por ella, y por el rio que por ella corria; el peligro del vado, y aspereza de riscos empinados de los lados, no se podia preuenir; como se suele hazer en tales ocasiones, procurãdo que los Indios amigos, como mas sueltos, y ligeros, tomassen, y assegurassen los altos, para que los enemigos no derrũbassen galgas, y peñas desde ellos, miẽtras passasse el Real, y bagaje, que era mucho, demas del ganado. Puso en grã perplexidad este peligro al Capitan, y soldados (y hablo aqui como testigo de vista) porque era tal la angostura, que no podia passar por ella la gente, y cauallos, sino muy a la deshilada, que perecieran alli con quatro galgas que derrumbaran los enemigos; a quienes deslumbrò Dios en esta ocasion, para que no lo hiziessen. Finalmente, juzgò el Capitã, que no podia dexar la empresa en q̃ se auia empeñado, y seguir al enemigo, porque fuera dexarlo con mas auilantez, y poner à riesgo lo que se auia ganado. Puso al Real en mucho cuidado esta prosecucion: encomendamosla a la santissima Virgẽ, en el dia que era de su dichosissima Anunciacion, oyeron Missa los soldados, y confessandose quisieron comulgar; pero como nos auiamos detenido tanto tiempo, no quedauan Hostias para poder cõsagrar las necessarias, y assi prometieron recibir al Señor quando boluiessen a la villa; y juntamente vna fiesta a la santissima Virgẽ, Protectora de Christianos, en accion de gracias, por el feliz sucesso que por su medio esperauã de la jornada. Diolo la Madre de misericordia como quien es: porque con essa cõfiança, entrò el cãpo por la angostura, y huuo menester dos horas, aunque no era muy larga, para acabarla de passar, y quiso Dios que sin peligro. El enemigo aguardaua al campo al salir, y desembocar la quebrada la vanguardia de nuestra gente: y desde vn repecho començò la flecheria contra los Indios amigos que ivã adelante. Dieron voz al Capitan que iva en el cuerpo del exercito, y yo a su lado. Al punto apretò las espuelas a la mula en que iva, y con los arcabuzes que siempre lleuaua al arçon de la silla, sin reparar a tomar el cauallo de armas, q̃ alli de diestro lleuaua vn criado, y llamando a los soldados mas cercanos, començaron la refriega. Los enemigos sintiendo tã cerca los arcabuzes que ayudauã a los amigos, no se atreuierõ a esperar. Los amigos como mas sueltos, siguiendo el alcance, entrandose por aquellas quebradas, alcançaron algun numero de cabeças de enemigos, y boluieron al Real, trayendolas colga-

das de cuerdas. Confiesso que me causaua horror el ver como las traiã. Porque venian desolladas de su cuero y cabelleras, que ya tenian guardadas para sus bailes, como eran Gentiles, colgadas por la ternilla de la nariz, cõ vnas cuerdas de raizes de mõte: lastima causaua el verlas, pero son fueros de guerra. La noche siguiente, quando parò el Real, era tal el algazara, y bailes con las cabeças, q̃ parecia sonar ruido del mismo infierno en aquella voga. Porque la gente era mucha, y se encendian mil candeladas, y con gritos y alaridos celebrauan el triunfo, y retumbauan los desentonados cantos toda la noche por aquellos montes. Y aũque a los que eran Christianos (que siempre se alojauan cerca de las tiendas del Capitan, y otra donde yo dezia Missa) los procuraua detener para que no entrassen en los bailes de Gentiles: pero estos eran tantos, que bastauan á representar vn infierno. Y destos a ratos era menester tanto resguardo como de los mismos enemigos. Porque si se vnieran en alguna traicion, acabaran alli con todos los Christianos. El Capitan ponia el remedio, no lleuando mucha gente de vna misma Nacion, sino surtidas y varias, porque no se concertassen en alguna aleuosia; y era menester, que los soldados que erã de posta, por sus velas de noche las hiziessen sobre sus cauallos de armas, y los arcabuzes aprestados en las manos. Y detengome en estas menudencias, por dar noticias de guerras de gẽtes tan estrañas. Y para concluir con esta jornada, digo, que en varias refriegas que huuo con los enemigos, fueron cogidos y presos siete Indios de los mas perjudiciales, y culpados en el alçamiento: algunos dellos erã Christianos, pero malos, y engañados de demonios, y hechizeros. Sentenciòlos a horca el Capitan; y a dos dellos mas culpados, que dadoles garrote, fuessen quemados los vnos y los otros en las mismas tierras en cuya incontrastable fortaleza confiauan. Procurè se dispusiessen biẽ para la muerte: cõfessaronse los que eran Christianos; los otros se bautizaron, y casi todos dexaron prendas de su saluacion; fuera de vnos dos que estuuieron emperrados, y tercos. Demas desto, quedaron taladas las sementeras de los Tepagues. La hambre y falta de bastimẽtos apretaua ya mucho a la gente del campo, de suerte que los Españoles comian la carne sin pan, ni maiz cocido, que seruia de pan, y esse sin sal, que se auia acabado, y era ocasiõ para començar a enfermar la gente. Cõ esto tratò el Capitan de dar la buelta, embiando perdon general para todos los demas que quedauã de los alçados. Los Tepeguecos Christianos, q̃ eran pocos, se boluieron a sus pueblos, y hizieron assiẽto, echando de ver quã falsas auiã saildo las promessas de su famoso hechizero, q̃ daua, y prometia cortada la cabeça del Capitã. Los Tepagues receptores de foragidos, reconocieron quã bien les estaua la paz con los Españoles, y la vinieron despues a pedir. Fauor fue tambien de la santissima Virgen, que de los amigos no murio en esta refriega mas de vn Gentil, Indio valentissimo, en veinte y quatro horas, rabiando, con sola vna pũta de flecha enarbolada, q̃ se hincò en vn pie; pero murio bautizado, y con tan buena disposicion, que èl mismo me daua prisa por su Bautismo, y remedio de su saluacion, diziendome: Padre, tengome por miserable, mientras no me bautizas. Yo me detenia algo, porque hiziera concepto de los principales misterios de nuestra santa Fè, que nũca auia oìdo, que era de muy distante Nacion. Pero viendole tan fatigado, huue de abreuiar con Catecismo, y Bautismo. Y en este caso me confirmè en la voz que corre de la fuerça de la ponçoña mortal de la yerua destas flechas, pues vna pequeña herida de vna

pua

pua dellas; y eſſa en la punta del pie; tan diſtante del coraçon, acabò con vn Indio, que era como vn Gigante, y le quitò la vida en veinte y quatro horas rabiando. Sus parientes quemaron el cuerpo; porque los enemigos no triunfaran con ſu cabeça, ni hueſſos. Añadire aqui otro fruto eſpiritual, que en eſta ocaſion ſe conſiguiò. Eſte fue, que entre los Indios Gentiles que acompañaron eſta jornada, entrò vna grande tropa de vna Nacion muy fiel, y entre los della vn Cacique; con ſu muger, y vn hijo ſuyo, que lleuaua en los braços: hizome tanta inſtancia ſu padre, para que lo bautizara; diziendome, q̄ temia que en el camino à ſu tierra, ſe le murieſſe ſin Bautiſmo; què ſe lo huue de conceder, por ſer Indio que acudia muchas vezes à pueblos Chriſtianos, y auer pedido ya eſta Naciō; entraſſen Padres a ſus tierras, y boluioſe a ellas, muy conſolado de tener ya à ſu hijo Chriſtiano, y deſpues ayudò mucho à que lo fueſſe toda ſu Nacion.

Durò eſta jornada mes y medio: y quando deſpidio el Capitan los Gentiles que le auian acompañado, les diō liberalmente las reſes que le auiā quedado de las quatrocientas; que ſiruieron; no ſolo de ſuſtento, ſino tambien de romper los caminos en las partes que eſtauan montuoſos, las que reſtaron ſerian como veinte, con las quales boluieron cōtētos los que auian ayudado en la guerra. El Capitan ſe encaminò para la villa, y llegando à los pueblos de Tegueco, que eſtauan en el camino, los dexò ſeguros, y aſſentados. Y por remate de la jornada hizo vna accion; con que enſeñò la reuerencia, y temor que deuian tener eſtas gētes a coſas ſagradas. Porque auiendo cogido en Tepague el cauallo (que era muy loçano, y lo codiciauan algunos) en que auia ido el Indio que puſo fuego a la Igleſia de Tegueco, lo reſeruò el zeloſo Capitā; y llegado à Tegueco, lo hizo amarrar a vn palo, y alli amarrado, flechar de toda la gente que auia concurrido, y luego quemar, diziendo, q̄ haſta aquel animal; en que auia ido el ſacrilego, que ſe auia atreuido à la Caſa de Dios, auia de morir flechado, y quemado, y no ſe auia de eſcapar de caſtigo. Y todo ayudaua a enfrenar infieles.

Llegaron el Capitan, y ſoldados a la villa, cumplierō ſu promeſſa de accion de gracias a la ſantiſsima Virgē; por cuyo medio Dios les auia hecho tan grande beneficio, que con ſola muerte de vn Indio, y eſte bautizado, que para eſſa ocaſion parece le tenia guardado ſu predeſtinacion; ſe auia conſeguido el feliz ſuceſſo de jornada tan peligroſa. Los pocos Chriſtianos que quedaron en Tepague, ſe boluieron à ſus pueblos: y qual, ò qual que ſe quedò rebelde; los miſmos Tepagues les cortaron las cabeças, y embiaron al Capitan. Y deſpues aſſentadas las pazes, pidiò eſta Nacion fueſſen Padres a ſus tierras, y les enſeñaſſen la doctrina, y bautizaſſen, como ſe hizo, y ſe aſſentò muy buena Chriſtiandad; como ſe dirà adelante en el libro quarto: Y aora bolueremos a proſeguir la Tegueca, interrumpida con los varios ſuceſſos que ſe han contado.

CAPITVLO XXI.

La Nacion Tegueca, paſſada la faccion de Tepague, queda quieta, proſigue en ſu Chriſtiandad començada, y edifica Igleſias.

CONcluyò ſe la jornada à Tepague, à que dieron ocaſion los alçados Teguecos, cō las falſas promeſſas de los hechizeros, que les prometian la cabeça del Capitan, con que quedarian muy ſeguros en ſu barbara libertad; fueron caſtigados los delinquentes que quema-

marõ la Iglesia de Tegueco. Desengañada, pues, ya esta Nacion) aunque algunos della siempre perseuerarõ quietos) y passada essa tempestad, y arrancada la maleza, y escandalos de hechizeros; boluiò a reflorecer su Christiandad, y dar prosperos frutos el Euangelio. Los tres pueblos Teguecos, para mejor gouierno suyo, y gozar mas de la doctrina, se reduxeron a dos, en que auia como ochocientas, o mil familias: y porque las Iglesias que auian tenido, eran de prestado, de madera, y paja, tratarõ de edificarlas de adoues, y açoteas mas seguras de fuego, y durables; y lo pusieron por obra, acudiendo con mucha alegria al trabajo, hombres, mugeres, y gente menuda. Leuãtarõ dos muy hermosas, y capazes Iglesias, que dedicaron cõ grande solemnidad, como los Çuaques sus vezinos lo auian hecho. Dedicadas, y acabada de bautizar toda la gente, se conociò vna marauillosa mudança en la Nacion Tegueca; y tan grande quietud, y paz en ella, que nũca mas faltò. Assentose el gouierno politico, señalandoseles sus Alcaldes que los gouernassen, y con tan buen concierto, que no les hazen ventaja pueblos muy antiguos de Christianos, de los rededores de Mexico. Estando ya la gente mas aprouechada, y enseñada, se comencò a introducir con eleccion de personas, el vso de la sagrada comunion, como Sacramento que pide mas capacidad para recibirle; hazian concepto dèl; y los que eran admitidos a ella, se disponian con mucha preparacion. Con el vso deste soberano Sacramẽto, era tal la mudança, que ya se oluidauan de costumbres barbaras y Gentiles.

Por singular fruto desta Christiandad, ayuda para introducirla, y acrecentarla, es digno de memoria aqui vn mocito desta Nacion, que criò el Padre Ministro della, y siruiendo en la Igesia fue su compañero inseparable, en tiempo de las reboluciones, y alçamiento passado, y muy fiel en descubrir las traiciones, y malos tratos que quedan referidos; y sobre todo de tan buena capacidad y costumbres, que los Padres le auian puesto por nombre, el Discreto. Era este moço muy dado a cosas de piedad, y para entablar las cosas de la Religion Christiana en su partido, fue de grande ayuda al Padre. Y no solo en esso, sino que tambien le fue ayudante para traducir en su lengua el Flos Sanctorum, y vidas de los santos. Cosa que fue de mucho prouecho; assi para los Indios, como para los Padres que despues entraron de nueuo a predicar en esta lengua. Cayò enfermo este moço, de vn frenesi tan furioso, que quatro hombres no le podian sujetar, mas con todo tal vez se les escapò, porque apretado de la enfermedad, saliò corriendo a buscar al Padre, que estaua ausente, y pedirle le diera los santos Olios: auiase ya confessado. Teniendo auiso el Padre de lo que passaua, vino a toda prisa a visitar su compañero, y hijo, que auia engẽdrado en Christo, y criado. Administròle los santos Olios, porque le pareciò estaua en articulo de recibirlos, respondiendo èl mismo, como lo hazia quando acompañaua al Padre en este ministerio. Auiendolos recibido, quedò con tanta quietud, como si estuuiera dormido. El Padre, que deseaua la salud del que le era de tãta ayuda, y de tan buen exemplo en su Nacion; pidiendo a nuestro Padre san Ignacio la salud de aquel enfermo, le lleuò vna imagen del Santo. Al punto que se la puso delante, la reconociò, y adorò, y le hizo vna deuota promessa, pidiẽdole salud; alcançòsela de nuestro Señor el Santo, de suerte que en breue se hallò para tocar vna chirimia, en fiesta que se celebraua, dando gracias por su salud el que estaua ya oleado para la muerte, y quedando muy reconocido

al

al santo Patriarca. Cuyos singulares fauores experimentan, no solo sus hijos, que administran estas Missiones; sino tambien los feligreses de sus rebaños.

Dos cosas podemos tener por marauillosas, y atribuirlas a fauores que ha obrado el glorioso Santo en esta Prouincia. La vna, sacar de las garras del demonio almas de hechizeros endemoniados, que auian tenido trato muchos años con essa fiera bestia; la qual (como se cuenta en varias Historias) ha confessado, que quien le haze mayor guerra en el mundo, es san Ignacio. La segunda, la gran enmienda que se và viendo en materia de hechizos en estas Naciones, que estauan tan inficionadas en este vicio: y particularmẽte la Tegueca, de que vamos hablando. Y aunque en otras partes desta Historia se ha tocado esta materia; pero en los capitulos siguientes se recogeràn algunos casos mas particulares della; y testimonios claros, que manifiestan los frutos que se cogen de la predicacion del Euangelio entre estas gentes.

CAPITVLO XXII.

Cuentanse casos de edificacion que passaron en la Nacion Tegueca, y otras, en materia de hechizerias, y los fauores que han experimentado los Padres de la Compañia de su glorioso Patriarca san Ignacio.

PAra la certeza, y verdad de los casos que aqui se contaren, es digno de aduertir, que son de verdades confessadas por los mismos enemigos, que tenia la Fè de Christo: y esta infalible verdad les ha obligado a confessar de plano las mẽtiras, y embustes con que el demonio los traìa engañados. Iuntamẽte se deue aduertir, que estos tales testigos, no se acusaran a si mismos de vicios tan arraigados, si no fuerã alumbrados cõ la luz del Euangelio; que ya resplandece en sus coraçones. Del primero caso que se sigue, serà testigo cõ otros vn Indio famoso en el arte diabolico de hechizerias, a quien el Padre procuraua desengañar, y reducir a que renũciasse de veras el pacto, supersticiones, y trato q̃ cõ el demonio tenia. Este se auia bautizado, y oyẽdo vna platica al dicho Padre; sobre esta materia, le tocò Dios el coraçon, y vino a hazer vna muy buena confession. Esta acabada, le preguntò el Padre los medios de que vsaua el demonio para traerlos tan engañados, con intẽto de deshazer con su doctrina estos embustes. Respondiò el Indio conuertido, q̃ de mil maneras se les aparecia. Porq̃ a los que les queria persuadir guerras, y venganças se aparecia muy feroz, y ellos le llamauan en su lengua la fortaleza; y como a señor della; le ofrecian arcos, flechas, y adargas; y otras armas. A los que queria incitar a deleites, y torpezas, se les aparecia en forma apacible, y deleitosa: y estos le llamauan, deleite, y le ofreciã plumas, mantas de algodon, y cosas blandas. Otras vezes les dezia, q̃ èl era el señor de las lluuias; y que como tal lo auian de llamar para q̃ se lograssen sus sembrados; y tener prosperas cosechas. Otras vezes se les aparecia como rayo, ò espada de fuego, que cimbraua; y heria el aire con grande furia, y mataua de repente al que se le antojaua de los que alli se hallauan presentes; y entonces le llamauan, señor de la vida, y de la muerte, y le temian mas que a ella: y para aplacarlo, le ofrecian algunas cosas, rogandole, que no derramasse enfermedades por sus tierras. Finalmente, se les aparecia en la figura que acà llamamos Angel de luz, y les reuelaua cosas ya passadas, y perdidas: y por esso le llamauan en su lengua, luz del medio dia. Y quãdo se les per-

perdia o faltaua algo, lo inuocauan, y venia luego donde estaua el q̃ lo inuocaua. De la vista destas figuras no todos gozauan, sino los mas famosos hechizeros, ni ellos las comunicauan a todos. Destas figuras, o medio idolos, tenian algunos de piedras, y palos mal formados, y feissimos, escondidos en los montes, donde praticauan sus abominables hechizos. El Padre hizo diligencias por descubrirlos, y hallandolos, los hizo pedaços, quemò, y enterrò en vna caua profundissima, y en su lugar hizo leuantar vna Cruz, para que no parasse alli el demonio. El se aparecia despues al Indio de quien hablamos, y a otros, atemorizandolos y diziendoles con grandes vozes, y aullidos, que si lo negauan los auia de matar, y quemar su Iglesia: y demas desto amenaçò al Indio su antiguo familiar, que no le auia de descubrir mas las cosas perdidas; y que si queria que prosiguiesse la amistad antigua, que no entrasse en la Iglesia, ni se persignasse, ni creyesse lo que el Padre enseñaua. Pero el ya desengañado Indio le despidio, diziendo, que en ninguna manera queria ya saber sus artes, ni gozar aquella ciencia que solia comunicarle: que assi se lo aconsejaua el Padre, a quien mucho amaua, y reuerenciaua sus palabras de Dios; oyendo al que le auia puesto la Cruz en la frente, quando se bautizò. Finalmente, quedò este Indio tan trocado con la gracia diuina, y exortaciò del Padre, que fue muy frequente en la Iglesia, oìa Missa muy a menudo, encomendauase mucho a Dios, para que le librasse de aquel dragon infernal, abominando ya las supersticiones que le auia enseñado, para quitar la vida a algunos, como lo auia hecho: y aun sus propios hijos quando nacian. Que a tanta fiereza llegò la del enemigo del linage humano, que tales crueldades enseña a sus dicipulos. El Padre consolò a los demas, y los confirmò en la Fè: aconsejandoles se armassen con la señal de la santa Cruz, y rezassen el Credo. Ellos le obedecieron, y quedò vencido Satanas, y sus embustes descubiertos, y desengañados estos nueuos Christianos, y con nueuos brios de seruir a su verdadero Dios: a lo qual tambien ayudò el caso siguiente.

A vn moço Gentil de edad de veinte años, en tiempo que corria enfermedad, le hizo huir al monte vn hechizero, diziendole que si caìa enfermo en el pueblo, lo auia de saber el Padre, y vendria a bautizarlo, con que se moriria: pero sucediò al reues, porque huido al monte, allà le cogiò la enfermedad, y llegò a punto, que ya sus parientes que le assistian, le tuuieron por muerto, y abrieron la sepultura para enterrarlo. A este tiempo acertò el Padre, llamado por otros enfermos, a llegar a aquel parage: preguntò, para quien era aquella sepultura? respondieronle, que para aquel moço infiel que acabaua de morir: y juntamẽte dixeron, que huyendo del Bautismo, se auia retirado a aquel monte. Acercòse el Padre, adonde ya estaua embuelto en vna estera, a su vso, para enterrarlo (y hazianlo con tanta breuedad a vezes, que aũ antes de espirar el moribundo, solian prepararlo para la sepultura.) Mandò luego el Padre desatar la estera, y llamò por su nombre al enfermo; al punto se leuantò el que querian enterrar, diziẽdole: Padre, huyendo de ti vine aqui, ya a mi alma la lleuauan Coyotes, que la querian tragar (son animales como perros, o zorras:) bautizame (añadio el enfermo) para que no me hagan pedaços. Catequizòle el Padre muy de espacio, y pusole por nombre Buenauentura, por la que tuuo en sacarle Dios en tan buena ocasion de las gargantas del infierno. Sanò con el santo Bautismo en cuerpo y alma: viuiò; y quedò hecho predicador contra los hechizeros, y los perseguia, descu-

cubriendolos a ellos, y sus embustes.

Vna noche se entrò vn demonio en vna India, si no es que fueran muchos; afligiala notablemente, y obligauala a hazer tremedos visages: auisaron al Padre, que luego la fuesse a socorrer. Dixo sobre ella los santos exorcismos de la Iglesia, añadio las Letanias, y demas de esso le puso al cuello vn Relicario de varias reliquias que tenia, y con todo estaua rebelde y pertinaz el demonio. Por vltimo remedio truxo el Padre vna estampa que tenia de nuestro Bienauenturado Padre san Ignacio, y mostrandosela primero a la pobre India, le dixo, que se encomendasse a aquel Santo, y luego se la puso sobre la cabeça. Al punto començo a sossegarse, y quedando libre y sana del todo, se confessò, cobrando grande deuocion, y agradecimiento al Santo, que la auia libertado del cautiuerio.

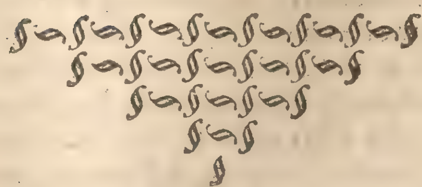
De las manos, y mañas de hechizeros, librò tambien nuestro Señor a otra India Christiana, aunque de vida libertada, y dissoluta. Estaua esta aderecando en su casa, en tiempo de esterilidad, y hambre, vnas calabaças que dar de comer a su marido quãdo boluiesse de su sementera: acertaron a llegar alli a este tiempo vnos forasteros, traidos de la hambre que corria en la tierra, pidieronla les socorriesse con el potage que guisaua: negolo diziendo, que no tenia otra cosa que dar a su marido. Los Indios, que eran hechizeros, de que hierue la tierra, le dixeron ciertas palabras, con que luego cayò en tierra de repente como muerta, y començò a herir de pies y manos, con otros extraordinarios mouimientos del cuerpo, quitandosele la habla, y le durò esto toda la noche, hasta la mañana, que llamaron al Padre. Hallòla en el mismo estado, y quisola olear; mas acordandose antes de hazerlo, de la virtud que a nuestro santo Patriarca Ignacio ha dado Dios contra demonios, y endemoniados; pusole sobre el coraçon vna medalla que lleuaua del Santo. Al punto dio la India vn gran suspiro, y començò a tartamudear, y poco a poco, por la intercession del Santo, se le restituyò la habla, y pudo confessarse, de que tenia harta necessidad. Declarò, que cõ solas las palabras que oyò entre dientes a aquellos Indios hechizeros endemoniados, le sobreuino aquel accidente, y la pusieron en aquel trance, de que quedò libre y sana con la Imagen del Santo, y muy desengañada, y confirmada en la Fè.

Como son tantos los demonios, que andauan en Cinaloa, no serà de marauillar que fuessen tantos los que se encontrauan con ellos. Notable fue el caso que se sigue, y sucedio a vn Indio baquero, que saliendo vn dia a recoger el ganado, se le aparecio el demonio en figura de mulato, y hablandole benignamente, le pidio le siruiesse en el oficio abominable de hechizero. Hizieronse los conciertos, y diole a comer el demonio mulato vna poca de carne asada, y a beuer de vn Xaguei, que alli auia (assi llaman a las lagunillas de agua rebalsada) diziendole, que aquella agua dentro de poco la boluería colorada (entreteniale con essos colores, y embustes.) Luego le començò a persuadir no entrasse en la Iglesia, ni assistiesse a la Missa; y que ya que alguna vez, porque no le echassen menos, se hallasse en la Iglesia, no mirasse a la Hostia consagrada. Luego que el Indio comio, y beuio de lo que el demonio le auia dado, se sintio como herido, y cayò desmayado; y el fingido mulato no se desviaua vn punto de su lado, y le tiraua de los pies: no parece que veia la hora de arrastrarlo al infierno. Crecieron tanto los accidentes, que

perdio los sentidos desvariando. Pero otro dia en amaneciendo, boluiendo algo sobre si, hizo llamar al Padre, que luego al punto fue a verlo; y quando llegò le hallò con los ojos abiertos, pero no veia, ni sentia: rociolo con agua bẽdita, y boluio en si, como que salia de vn profundo sueño. Aqui dixo el enhechizado: Aora si que me ha dexado el mulato, que el Padre lo ha ahogado; porque con su presencia se retirò a su cueua de la laguna; que si el Padre no viniera, es cierto que me matara. Acabò de boluer sobre si, confessòse; hizo nueua protestacion de la Fè, y abjurò de tratos con el demonio, aunque quedò tan flaco y descaecido, que en mas de veinte dias no se podia tener en pie; mas essos passados sanò de todo punto, y nunca mas se le aparecio el demonio, quedando este Indio muy confirmado en la Fè, y aborreciendo trato cõ los demonios. Aqui no parece que interuino aparente fauor de nuestro Padre san Ignacio: pero la verdad es la que confessò el Indio engañado del demonio mulato, que desde el punto que llegò a su presencia el Padre, y huyendo essa fiera serpiente de sola la presencia de vn hijo de san Ignacio, se retirò a la cueua de su laguna, y nunca mas parecio, ni se le atreuio al enfermo que tenia emponçoñado.

Mas claramente se conocio el fauor de nuestro santo Patriarca, y mas ilustre fue el beneficio que obrò en el sucesso que se sigue. Auia vn Indio de buena vida, que era de los mas antiguos bautizados. Este anduuo por muchos dias achacoso, y con temores de que le auian enhechizado, porque se iva poco a poco consumiendo: efeto ordinario destos hechizos, y de que vsan los deste peruerso oficio, y por que son muy temidos de todos. Aunque este enfermo andaua en pie, vn dia le apretò de suerte la enfermedad, que auisaron al Padre lo fuesse a confessar. Llegò, y dixole el enfermo: Padre, sabete que se me ha aparecido vn Padre como tu, y en tu habito, con otros quatro Padres sus compañeros. Venian vestidos de luz, y con aspero semblante me dixo el primero, que por que no me confessaua a menudo, como lo solia hazer antes? Que lo hiziesse luego, que me importaua: hizelo, y comencè a sanar. Pero el demonio me hizo caer en vn pecado, de que luego me arrepenti, y me daua mas pena, que la enfermedad que padezco, aunque es muy grande, por auer ensuciado mi alma. Tres dias ha que se me boluio a aparecer aquel Santo, y apenas me queria mirar, y esso lo hazia con rostro airado, y de lexos, diziendome: Porque perdiste a Dios, quedaràs coxo, y ciego, tanto que no puedas ver, ni menearte. Sucedio assi, porque en este tiempo, viniendo a ver al enfermo su padre carnal, y preguntandole si lo veia? respondio: No padre, no vès que estoy ciego? Y añadio al Padre Sacerdote, que lo auia ido a confessar, que el Sãto que se le aparecio le auia dicho: Confiessate, que dentro de pocos dias te veràs en el cielo, que yo te lleuarè allà: para que quieres viuir en esta vida mortal? Yo le respondi, que me lleuasse luego; no quiso, y yo quedè tristissimo. Auiendo oido esto el Padre, lo dispuso para si muriesse, y por entõces lo dexò. Boluio despues a visitarlo, è informòse de los Indios que le assistian, de lo que auia dicho el enfermo. Respondieronle, que todo era dezir: Dios me dio esta enfermedad, y yo de muy gana la recibo por amor de Dios, y de santa Maria su Madre; y derramando lagrimas dezia: Mas me pesa de auerle ofendido, que de quãto padezco. Afectos q̃ biẽ se mostrauã ser del cielo, y prueuas de la verdad de las apariciones q̃ auia contado, q̃ el demonio nũca mouiera, ni mouerà a dolor de pecados. Vltimamẽte dixo el

el enfermo al Padre, que el Santo auia buelto, y mirandole ya con rostro benigno, le auia dicho: No nos vamos? Y diziendo esto, se fue subiẽdo àzia el Cielo con sus compañeros; y no los vio mas. El enfermo, luego otro dia, recibidos los santos Sacramentos, murio, y se lo lleuò nuestro Señor para si; como se puede esperar de tal muerte. Dexò hecho testamento a su modo, mandando que sus alhajas se diessen a la Iglesia, y los pobres. Hizosele entierro muy solemne; a que asistio el pueblo, y causò gran deuocion en los Indios, en particular ver las muchas lagrimas que el enfermo derramaua por sus pecados, hasta el punto que entrego el alma a Dios; que con tan particulares fauores le preuino, y con visitas de nuestro Padre san Ignacio; que singularmente fauorece a sus hijos en estas empresas, como parece en muchas, y varias ocasiones. Y si se huuieran de escriuir aqui las obras marauillosas, y fauores singulares, que con la inuocacion, o imagenes del glorioso Patriarca, ha obrado en materia de partos peligrosos, y reuesados de mugeres preñadas, librandolas a ellas, y a sus criaturas de peligro de muerte; fueran sin numero los que se pudieran juntar, y se passan con silencio, por no alargar este capitulo. Que lo cierto es, que el genero de beneficios que se experimentan del Bienauenturado Padre en el resto del mundo en esta materia; essos ordinariamente se vèn en la nueua Christiandad de Cinaloa. De otros frutos se dirà en el capitulo siguiente.



CAPITVLO XXIII.

Confiessan los hechizeros, que se les han debilitado sus artes, y pactos con el demonio, despues que se predica el santo Euangelio, y estado en que florece al presente la Nacion Tegueca.

EXperiencia es conocida en estas nueuas Christiãdades, que assi como quando sale el Sol, van huyendo de su presencia las tinieblas, y con ellas a sus cueuas las fieras, y animales, enemigos de la luz. Assi de los lugares donde se predica el santo Euangelio, vàn huyendo desterrados los demonios, principes de tinieblas, y se retiran a la Gentilidad; y solo en ella duran sus marañas, y embustes. Confessò esto vn señalado hechizero, y curandero, a quiẽ lleuaron vn niño enfermo, para q̃ lo curasse con sus endemoniadas artes; el qual dio por respuesta estas palabras: No sè que es esto, ya no valemos nada para curar; ya nuestros familiares nos han dexado, y despues q̃ nos bautizaron se han apartado de nosotros.

En vn pueblo, donde quedauan algunos rastros, y centellas de hechizerias, que el demonio procuraua atizar quãto podia (porq̃ suele auer vnos demonios mas pertinazes q̃ otros) llegaron en tiempo de grande seca vnos Indios a vn hechizero, a valerse dèl, pidiẽdole que llamasse, y truxesse lluuias. El hechizero les respondio, haziendoles grãdes promessas del cumplimiento de sus deseos, y darles abũdancia de agua. Acudio a sus conjuros, è inuocaciones diabolicas, pero en valde, como les sucedio a los Sacerdotes del idolo Baal, que lo inuocauan para que embiara fuego del cielo, sobre su sacrilego sacrificio, pero el fuego no baxaua. Lo mismo le sucedio al hechizero en sus inuocaciones, y actos, para que cayeran lluuias.

uias. Hallandose, pues, engañados los que se auian fiado de tã falso Profeta, reconocieron su culpa, y auisaron al Padre de la del embustero, al qual hizo castigar el Padre como merecia su delito, y escandalo. Luego ordenò se hiziesse vna procession, para pedir a Dios (verdadero Señor de la lluuia) socorriesse aquella necessidad, para q̃ lo conociessen por tal todas aquellas gentes nueuas en la Fè. Condecendio el Señor a tan piadosos ruegos con abundancia de agua. De que quedarõ los Indios consolados, y con conocimiento de lo poco que el demonio puede, y lo mucho que vale el fauor del verdadero Dios, y Criador de todas las cosas.

Para concluir con esta materia, y acabar de declarar, como la predicacion de nuestra santa Fè triunfa de demonios, y endemoniados, y los ata, y encadena; no se puede passar en silencio en este lugar, vna muy singular, y diuina prouidencia, que se ha notado en esta Prouincia de Cinaloa, y sus conuersiones. Esta es, que siendo entre estas gentes tã innumerable el numero de hechizeros, endemoniados, y de tal suerte, que se puede dezir, que los Padres andan en medio de quadrillas de demonios: y demas de esso, siendo tantos, y tan fuertes sus hechizos, como en muchas partes desta Historia se ha tocado; y juntandose a esto; que los dichos con sus familiares demonios, miran a los Padres, y Ministros del Euangelio, como a capitales enemigos suyos, por ser los que deshazen, y destruyen sus embustes, y perniciosas ganancias que en ellos tenian. Con todo, en tantos años que ha que anda tãto numero de Padres (que solo en la Missiõ de Cinaloa ay treinta y cinco) administrando entre estos diabolicos hechizeros; ha tenido la diuina prouidẽcia tã atadas las manos a los vnos, y amparados a los otros, q̃ hasta oy no ha auido hechizo, ni hechizero, que con sus artes diabolicas aya podido, ni valido enhechizar, ni hazer daño a ninguno destos Ministros Euangelicos, ni en comida, ni en beuida; ni por otro medio alguno de los que el demonio les enseña. Sin duda, que si Dios no huuiera atado al demonio las manos, y a tan ferozes enemigos, ya tuuieran muerto a quãtos Ministros de doctrina han entrado a estas gentes. Y que se vè aqui cumplida aquella promessa diuina, hecha a los que confiados en su proteccion lo predican en el Psalmo nouenta: *Super aspidem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Psal. 90. Prometiendoles, que andariã seguros entre serpientes, y basiliscos, y pisarian Leones, y Dragones; sin recibir lesion dellos. Muestras, y prueuas las referidas, de quanto debilita la predicacion de nuestra santa Fè, las fuerças del demonio.

Y porque lo que se ha dicho en este capitulo, y el passado, de materia de hechizerias, y hechizos, fue con ocasion de la conuersion a nuestra santa Fè de la Nacion Tegueca, donde predominaua mucho esse vicio: y los fautores, y autores de su alçamiento a sierras de Tepague (como se dixo) fueron hechizeros, que quedarõ burlados, y castigados. Rematate aqui lo que toca a la Christiandad desta Nacion, y el estado en que oy florece, assi en lo espiritual, como en lo politico, que en todo ha sido marauillosa la mudança, y mas en lo espiritual. Es grande el numero de cõfessiones generales q̃ han hecho de muchos años. Dando por razon, que quando eran nueuos en la Fè, no tenian tanto conocimiento de las partes, y circunstãcias deste santo Sacramento; y quãdo ya la tenian, querian hazer vna buena confessiõ, y assegurarse de la vida passada. En estas confessiones erã tã puntuales en el numero, distincion, y circunstancias de los pecados; o si con ellos

ellos dierõ mal exemplo, que los que sabian escriuir (que lo auian ya aprendido algunos) lo apuntauan en papel, que para estas confessiones generales lleuauan; y los que no escriuian, señalando en vnos cordelitos, con sus ñudos a trechos sus pecados. De suerte, que no les hazian ventaja en esto Españoles muy cuerdos, que huuieran nacido, y criadose en medio de la Christiandad: y parecian cosas, que sobrepujauan la capacidad de Indios. Y sobre esto, lo que era aun de mayor estima en estas confessiones, era que las hazian con tan grande dolor, lagrimas, y sentimiento de sus culpas, que mouian al Padre que los confessaua; por vna parte a lagrimas; y por otra a muy particular consuelo de su alma: viendo los frutos que obraua la Fè en los que eran tan nueuos en ella, y auian salido de estado de fieras, y barbaros. No era mucho saliessen estas confessiones tales; porque la preparacion para ellas era algunos dias antes, acudiendo a la Iglesia, y gastando en ella dos horas por la mañana, y otras dos a la tarde; los varones en el coro, o torre, y las mugeres en el cuerpo de la Iglesia. Y el Padre que cuidaua desta doctrina, dezia, que en tiempo de cinco años fue el numero destas confessiones generales de vnas quatrocientas. El vso de la sagrada comunion, introducido en la Nacion Tegueca; es ya con mas señaladas muestras de deuocion, y reuerencia deste soberano Sacramento; y tienen a tan grande fauor y honra el ser admitidos a ella, que para hazer mudar de costumbres, y reducir a emienda a personas de mas libertad, desemboltura, o trato en costumbres, que pide la vida Christiana; el medio que tomaua el Padre, era dezirles, que si en tanto tiempo se emendaran de tales pecados, o faltas, les admitiria a la sagrada comunion. Medio de que se hã seguido otros singulares efectos: porque es vso entablado entre ellos, quãdo en fiestas principales de la Madre de Dios han de comulgar, juntarse en la Iglesia la tarde antes, quando han buelto de sus sementeras, y alli oyen vna platica, que el Padre les haze sobre este misterio. Y al amanecer, y salir del Sol, ya estàn en la Iglesia, hasta auer oido su Missa cantada, comulgado, y despues de la Missa rezado su Rosario.

Costumbre es, que tambien se entablò en estos dos pueblos, el celebrar los oficios de la semana santa, vn año en el vno, y otro en el otro, no obstãte, que los del vno y otro se juntan donde aquel año se hazen estos oficios. Pero aun no contentos con esto, ha sacado por partido el pueblo donde aquel año no se celebrò la semana santa, celebrar despues vna fiesta del Santissimo Sacramento, teniendole descubierto veinte y quatro horas, muy acompañado de luzes, y adornado el Altar con muchos ramos y flores, y la Iglesia con muchos quadros de pinturas de la Passion de Christo nuestro Señor: materia de que gustan mucho oir predicar, la qual oyen con muchas lagrimas de deuocion. Y lo q̃ es mas de estimar en la fiesta, que desde el punto que se descubre el Santissimo Sacramento en la oracion de las veinte y quatro horas (y lo mismo passa desde que se encierra el Iueues santo, hasta desencerrarlo) apenas sale la gente de la Iglesia de dia, ni de noche. No obstante, que el Padre tiene repartido a los barrios del pueblo el tiempo, que han de assistir por sus turnos a la oracion en la Iglesia, a que se les haze señal (como no ay relox) con vna trompeta que les auisa. En esta oracion estàn con tanto orden, a parte hombres de las mugeres, y de rodillas rezando Rosarios, con tanta deuociõ y silencio, que no se oye palabra que inquiete, y hasta las madres ponen grande cuidado no llorẽ sus hijuelos.

Admiraua tanto este orden y deuocion de los Teguecos, a algunos Españoles que se hallaron presentes, viniẽdo algunas vezes desde el fuerte de Montesclaros, a ver estas fiestas y comuniones, de los que eran en otro tiẽpo tan belicosos, que salian diziendo, que se podia venir de cincuenta y sesenta leguas a ver tal mudança, y piedad Christiana. Y particularmente reparauan en la cõpostura, y no leuantar de ojos de las ya Christianas Teguecas. En el tiempo de la oracion de las veinte y quatro horas, como en el de la semana santa, se hã visto otras singulares demõstraciones de Christiandad: Porque aunque no es semana santa, se hazen tres procesiones, vna de varones, otra de mugeres, otra de niños y niñas. La primera es de sangre, y para ella tienen de respeto mucha cantidad de tunicas y capirotes, con que vã cubiertos con mucha decencia; y es raro el varon, que si no le impide enfermedad, no se dicipline, y lo mismo las mugeres aparte; siẽdo tanto el feruor deste santo exercicio, que ha menester el Padre ir a la mano, y estoruarlo a algunas personas impedidas. Y las q̃ lo estàn para hazer diciplina de sangre, van delante de la procesion, lleuando vna Cruz en vna mano, y en otra el Rosario, rezandole con grande deuocion y silencio, y dexando las gallillas que vsauan, assi hombres, como mugeres, en otro tiempo.

Los niños, y niñas de la tercera procession, que van apartados en sus hileras, lleuan en la cabeça vnas coronitas de espinas, y vna Cruz pequeña a las espaldas; su Rosario en la mano, rezandole con mucha deuocion, sin hablar, ni leuantar los ojos del suelo: y despues destos se siguen los q̃ son mas grãdecitos, haziẽdo diciplina. A todo lo qual los industrian sus padres y madres; y aũ los lleuã en braços con essas insignias, quando no tienen fuerças para andar. Por vltimo remate desta muestra de Christiandad, añadirè aqui lo que me afirmò el muy Religioso Padre que la administraua, y por muchos años la tuuo a su cargo, nacido en Italia, y q̃ estuuo en Roma, y otras muchas ciudades de Europa, diziendo, que el ver tales acciones de los Teguecos, sacarà lagrimas en Roma, Madrid, y Mexico, y otras populosas ciudades: y q̃ parecia instilaua el Cielo en aquella sinceridad de niños, seso, y deuocion.

La de la Virgen santissima se ha assentado, y echado raizes en esta Nacion; su Rosario lo traen todos al cuello, chicos y grandes, lo rezan en sus casas, caminos, y milpas; y aun algunos se acusan, si alguna vez faltaron a essa deuocion. Y enseñan a sus hijos pequeñitos, que las primeras palabras con que comiencen a hablar, y gorjear, sea diziendo: Santa Maria, nuestra Madre, y otros coloquios amorosos, y dulces con esta soberana Señora. Serà prueua desto vn caso, entre otros que contò el dicho Padre, y le passò con vn niño destos, que lo traìa de la mano su padre carnal; el qual estando hablando con el Padre Ministro de doctrina, el niño puso los ojos muy fixos en el cielo; desuerte que hizo reparar al Padre, y dixo al niño: Donde miras? Al punto respondio el Angelito, dando extraordinarios saltos de placer: Miro a mi casa. Pues tu te quieres morir? replicò el Padre. Si; respondio el simplecito niño. Y adõde irà tu alma? Allà al cielo (dixo el inocentico) donde està santa Maria mi Madre. Prosiguio, preguntando el Padre: Y quien te darà allà de comer, y vestir? A lo qual con mucha alegria, y risa, respondio: Todo me lo darà santa Maria mi Madre; y cogiendo al Padre por la ropa, no cessaua de dar saltos de placer. Parece remedaua en algo los del otro niño Bautista, a la presencia de la Madre de Dios; y esto a su dulce memoria. Repararon los pre-

presentes en el singular afecto deste tierno niño con essa soberana Señora; y dixeron al Padre los Temachianos, que cuidan de la doctrina en la Iglesia: Padre, este niño suele oir Missa casi siempre, y la oye teniendo fixos los ojos en la Imagen de la Virgen, que alli està en la Iglesia. Y tocandose las Aue Marias, al punto se arrodilla, y haze arrodillar a los otros muchachos, y reza con extraordinaria deuocion el Aue Maria. Tanto como esto se ha impresso la deuocion de la Madre de misericordias en esta Nacion. Y estos son oy los Teguecos, que poco antes eran barbaros, belicosos, gouernados por hechizeros, alçados, y foragidos, abrasadores de su Iglesia, y matadores de hombres; en que se echan de ver los triunfos de la Fè, que oy prosigue.

En lo politico viuen casi como Españoles en sus casas, muy en orden de calles, limpieza en ellas: en los vestidos, hombres y mugeres cubierto todo el cuerpo. En sus combites, y fiestas del pueblo, y de casamientos de sus hijos, sus mesas concertadas, y con diuision de hombres y mugeres, enramadas que hazen a parte, y con atencion que siruan varones a varones, y mugeres a mugeres, y con modestia exterior, y compuesta. Tanto que el señor Obispo dō frai Gōçalo de Hermosillo, quando fue a administrar el Sacramento de la Confirmacion a estos pueblos, como queda dicho, quiso su Señoria, con su Visitador, dar vna buelta al pueblo, a ver esta gente tan nueua: y confessaron, que les causaua admiracion ver la cōpostura destos Indios, con la reuerencia, y cortesia que vsauan, assi hombres, como mugeres. Los varones han ya aprendido varios artes, algunos a escriuir, otros a pintar, y otros oficios. Carpintero ay, que por no tener otro instrumento, con vn cuchillo labra vn candelero, o vn ramillletero para el Altar, como si fuera hecho a torno. En las fiestas, vn juego de cañas a cauallo, como si se huuieran criado en esso. Y con esto dexarèmos la Naciō Tegueca, y passarèmos a la que se sigue, donde hallerèmos otros semejantes triūfos de la ley Euangelica.

CAPITVLO XXIIII.

Del assiento que se dio a la nueua doctrina de la Nacion, que propiamente se llama Cinaloa, de su puesto, y particulares costumbres.

LA Nacion Cinaloa tiene esse propio nombre, y della lo tomò toda la Prouincia, por auer tenido en sus principios los Españoles mucho comercio con ella, y por auerse fundado no lexos la primera villa de Carapoa, que despues se destruyò. Tiene su assiento y poblaciones en el mismo rio de Tegueco, y Çuaque, en lo mas alto dèl, y mas cercanas a las haldas de serranias de Topia; y sus pueblos comiençan seis leguas arriba del fuerte de Montesclaros. No fueron constantes estos Cinaloas en conseruar la paz y amistad de los Españoles, antes con su instabilidad la rompierō algunas vezes, con accidentes, y ocasiones de guerras; y tambien por ser su natural mas arisco, e inquieto, que el de otras Naciones. Hasta que al fin, con el exemplo de las reducidas, pidieron doctrina, y Padres que se la enseñassen. Para darsela auia sacado licencia del Virrey el Capitan Hurdaide, quando fue a Mexico. Para fundar esta doctrina fue señalado el Padre Christoual de Villalta, q̄ algunos meses antes auia llegado de Mexico a la villa de Cinaloa; donde fueron los principales de la Naciō, para lleuarlo consigo a sus pueblos. Fue en ellos recibido con las mismas muestras de alegrias, y fiesta, q̄ se ha escrito en la entrada de Padres a Na-

Naciones paſſadas; que en eſto ſiempre andan con emulacion de no quedar inferiores las vnas a las otras. Y aſſi huuo mucho de arcos, y ramos en el camino; y en concurrir, y juntarſe tropas de gente de los pueblos, para ſalir a recibir al Miniſtro que Dios les embiaua; y aun añadieron algunos preſentes de ſu pobre comida. El Padre los acariciò, retornandoles algunos juguetes q̃ lleuaua. Luego dio principio a las platicas del ſanto Bautiſmo, de ſu excelencia, y neceſsidad para la ſaluacion (porque luego que llegò de Mexico, aprendio con eminencia la lengua) y quedaron con tanta codicia de verſe bautizados, que quiſieron luego, que ſe puſiera por obra el recibir eſte ſanto Sacramento. Reſpondioles el Padre, que los adultos era neceſſario ſe diſpuſieſſen de eſpacio, y aprendieſſen primero la doctrina de los Chriſtianos, y tuuieſſen noticia de los Mandamiẽtos, y Ley de Dios, que auian de guardar: pero que a los paruulos començaria deſde luego a bautizarlos. Truxeronlos al punto ſus padres, y madres, con grandes mueſtras, y deſeos de verlos Chriſtianos. Eſte feruor fue tal, que aunque algunos eſtauan lexos, y de la otra parte del rio, paſſauan a nado con ſus hijuelos, ſin reparar en que iva crecido, con grande pujança. Bautizaronſe eſta vez quinientos, y los quatro dellos, que eſtauan enfermos, acabados de bautizar ſe fueron al cielo. Quatro coſas refiere el Padre, en propia carta, en que dà cuenta de ſu entrada, que notò particulares en eſta gente. La primera, que eſtaua muy congregada, y quieta en ſus pueblos, adonde ſe auian recogido de ſus ranchos; los varones muy dados a ſementeras de maiz, algodon, y otras ſemillas; las mugeres cuidadoſas de ſus caſas, de texer mantas, hazer eſteras, y ceſtos de carrizo, con tan buen trato entre ſi, que moſtraua ſer gente de alguna policia. La ſegunda, la obediencia que guardauã a ſus mayores y principales, y al Padre en quãto les mandaua. De ſuerte, que apenas auia boqueado lo que les ordenaua, quando ya eſtaua pueſto en execuciõ; y a vna voz del Cacique principal, eſtauan todos juntos en la Igleſia. La tercera, la aficion y guſto cõ que oìan la palabra de Dios, ſin canſarſe, aũque eran muchas vezes llamados a oirla. La quarta, la facilidad con que percebian lo que ſe les enſeñaua, de ſuerte, que en quatro, o cinco dias que eſtaua el Padre en el pueblo, ſabian perſignarſe, y cantauan las oraciones, y rematauan con vn Alabado ſea Ieſu Chriſto, tan claramente pronunciado, como ſi fueran Eſpañoles; aunque ſu pronunciacion es bien dificultoſa para las ſilabas deſtas lenguas. Encargòles quando llegò, le auiſaſſen de los enfermos, aunque eſtuuieſſen en mõtes, o ſementeras: porque a los tales, eſtando de peligro, los bautizaria luego, aunque fueſſe gente de edad. Aduirtiendoles de camino, que los que murieſſen bautizados, ſe auian de enterrar como Chriſtianos en la Igleſia, que no era mas que vna enramada; y todo lo recibian muy bien. El Padre, lo vno con ſu buena lengua, y lo otro con ſu apacible trato (que lo tenia muy agradable) los ganò, y aprouechò, de ſuerte, que ſabiendo deſta ſu llegada a pueblos de Cinaloas, y el cõtento con que eſtauan en ſu compañia; otra Nacion vezina, aunque de diferente lengua, llamada Zoe, embiò a vn principal Cacique ſuyo al Padre, diziendole, que deſeauan verle en ſu tierra, y que ſi fueſſe a ella ſe congregarian en pueblo, y viuirian como Chriſtianos. Dioles el Padre buenas eſperanças, con que ſe boluio el Cacique con ſus compañeros, muy contentos; y adelante ſe dirà deſta reducion.

(.§.)

CA-

CAPITVLO XXV.

Bautizase toda la Nacion Cinaloa. Sobreuino vna grauissima enfermedad, y los frutos que se sacaron della, desterrando singulares supersticiones.

LOs buenos principios con que la Nacion Cinaloa naciò en su Bautismo de parvulos, y reduccion al Christianismo, los lleuaua nuestro Señor muy adelãte. Porque deseaua toda la gente mayor recibir tambien esse santo Sacramento, y era muy frequẽte en la Iglesia a la doctrina, y platicas della. Los que tenian muchas mugeres, ivan desuiando vnas; y escogiendo otras para bautizarse, en que no vencian pequeñas dificultades; porque los clamores de las desechadas, eran muchos: los que las desechauan sentian el apartar de si los hijos que en ellas tenian, que lo ordinario es lleuarselos las madres consigo, y mas quando no estan acabados de criar: y los parientes (y mas si eran hechizeros) y con ellos sus familiares demonios, se enfurecian. Biẽ se dexa entender aqui, quãto era menester el fauor de Dios para la batalla con tanto numero de enemigos. Encareciòla el Apostol san Pablo, q̃ auia conuertido los Ephesios, quãdo les escriuiò, q̃ aduirtiessen, q̃ la pelea era, no con enemigos de carne, y sangre, que se vèn con los ojos, ò topan con las manos; sino q̃ èl, y ellos combatian cõ Principes poderosos, inuisibles, que se auian encastillado, y apoderado del gouierno del mũdo, y que erã la misma maldad: *Nõ est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem, sed aduersus Principes, & potestates, aduersus mundi rectores tenebrarum harum; contra spiritualia nequitia.* No sè de q̃ gentes con mas fundamento se puede dezir, que se auian apoderado los demonios, que destos; que eran gouernados dellos, y de sus familiares, è inumerables hechizeros, que son los que tienen autoridad en los pueblos. Y añadese aqui en esta pelea, que no era solo el cõbate con demonios, y endemoniados, sino juntamẽte *aduersus carnem, & sanguinẽ.* Auian menester pelear estos flacos Indios con su carne; despojandola de lo que estaua hecho vna carne cõ la suya: *Erunt duo in carne vna.* Peleauan con su sangre, que era la de sus hijos; y se la sacauan del coraçon en apartarlos de si con sus madres. De manera; que la pelea venia a ser cõ carne, sangre, y rectores de las tinieblas, demonios encubiertos. Y assi con razon se pudo dezir, que en este tiempo que se llegauan los Bautismos generales de adultos, era menester bien el fauor del Cielo, y fuerças de la gracia de Christo, para la batalla: y bien se experimentò este socorro diuino; porque con èl diò principio a los Bautismos generales de adultos el Padre, y dẽtro de vn año quedò bautizada toda la Nacion Cinaloa; en numero casi de mil familias. Estas se reduxeron a tres pueblos en distancia de ocho leguas. En su continua visita andaua el Ministro Euangelico, explicandoles mas de proposito los misterios de nuestra santa Fè, de q̃ se ivan haziendo cada dia mas capaces, bautizando parvulos q̃ nacian, casando ya en matrimonio santo los q̃ llegauã a edad de contraer este Sacramento, y administrando los que son de enfermos, y enterrando difuntos, y exercitando otros muchos oficios; que quando son nueuas las conuersiones, pide la caridad Christiana, y ay bien en ellas en que exercitarla.

Ephes. 6. c.

Sobreuino por este tiempo vna enfermedad general, en que parece queria Dios començar a coger frutos deste nueuo majuelo, y en que se le aumentaron sus trabajos al Padre. Antes que començasse la enfermedad, sucediò vn Eclipse grãde de la Luna, sobre que leuantaron figuras de supersticiones

nes antiguas, particularmente hechizeros. Porque al tiẽpo del Eclipse, de vn pueblo donde se hallaua el Padre, salieron los Indios con sus arcos y flechas, y otros con palos a la plaça, flechando àzia el cielo, è hiriendo los petates de las casas con grande furia, en defensa (como ellos dezian) de la Luna, que tenian por viuiente; y que quando se eclipsaua, moria en la pelea, con otro contrario que allà tiene en el cielo; con quien entendian, o soñauan, que continuamente trae guerra. Salio el Padre al ruido, y procurò sacarlos de aquel engaño, q̃ les quedaua de su Gentilidad. Ellos respondian, q̃ aquel Eclipse significaua mortandad, y enfermedades de espinas: añadiẽdo embustes del demonio, que les persuadia, que para librarse de essa enfermedad, cercassen sus casas de espinos, como lo hazian. Entendiendo el Padre, que iva esta supersticiõ adelante, les declarò mas de proposito su engaño, y como solo Dios era el que daua la salud, y la vida; y no el demonio, que los traìa engañados. Y assi, q̃ acudiessen a Dios por remedio, y al Sacramento de la confession, para alcançar perdon de sus pecados, pues eran ya Christianos. Aprouechò por entonces algo la platica, y quemaron las espinas. Pero con todo, como gente tan nueua en la Fè, y que toda via viuia entre Gentiles, costaua trabajo el acabar de desarraigarlos de sus supersticiones. Porque caminando el Padre a otro pueblo, le salieron al encuentro los principales en forma de Cabildo, a pedirle que hiziesse, no llegasse la peste (que llaman Cocoliztli) a ellos. Peticion, que otras vezes auiã hecho, en razon de que llouiera, ofreciendose juntamente a confessar los q̃ ya erã Christianos, para aplacar a Dios. Admitioles el Padre esta segũda oferta, lleuãdolos algunas vezes a la Iglesia, a hazer oracion, y haziendoles varias platicas en orden a acabar de sacarlos destos engaños; y repitiendoles, que solo Dios es el Autor, y Señor de la vida, y de la muerte. En todo lo dicho se echa bien de ver las continuas batallas, assi espirituales, como temporales de los Ministros de Dios entre estas gentes. Pero al fin, Dios los saca bien dellas: y en esta ocasion se experimentò. Porque aprouecharon de suerte las platicas del Padre, que los que aun toda via tenian instrumẽtos de supersticiones, huessos, cabellos, pellejos, semillas, piedras de diferentes figuras, lo manifestaron, y todo se echò en vna hoguera, y se quemò en presencia de los pueblos. Vno, entre otros de los que auiã oìdo las platicas, aprehendio tan viuamente la muerte, que sin apartarse del Padre, se confessò generalmẽte cõ mucho dolor, sentimiento, y compuncion de sus pecados, y circunstancias dellos: de suerte, que parecia vn muy antiguo Christiano. Finalmente, desengañado de todo punto, declarò al Padre, como el demonio lo auia posseìdo veinte años, y en grãdes pecados, que siẽpre auia cometido. Añadiose otra circunstancia a esta singular conuersion, que quando començò la confession, que durò algunos dias, se sentia bueno y sano, y en acabandola se sintio con accidẽtes de muerte, y èl mismo daua priessa al Padre, para que le diera la Extremavncion. Administròsela por la instancia que hazia, no obstante que le parecia no estaua tan al cabo. Al fin murio dentro de tres dias con muy grande consuelo, diziendo: Vamos a ver a Dios; y dexando grandes esperanças de ser predestinado, pues vsò el Señor de tantas misericordias con èl, sacandole de tales tinieblas, en que tantos años auia viuido. Esto no obstante, la serpiente, por todos caminos, y en todos los medios de saluacion, procuraua poner lazos, como los puso en el arbol vedado, q̃ de suyo era bueno. Porque en el Sacra-

cramento de la Extremavncion; que es el que en el trance riguroso de la muerte esfuerça contra las batallas deste enemigo. Procurò armarles el lazo, dandoles a entēder, que por medio del les quitauan los Padres la vida. Y por esta razon escondian los enfermos, encubriendolos con esteras, porque el Padre no los viesse, que como tiernos en la Fè flaqueauan algunas vezes en cosas della. El Padre trabajò mucho en deshazer otros enredos, y nuestro Señor ayudò en casos particulares que sucedieron, para que perdiessen el miedo que tenian a este santo Sacramento: y se vinieron a persuadir, que antes era remedio (como lo es) muchas vezes para alcançar la salud corporal. Vn Indio principal estaua tan al cabo, que no se le daua mas de vna hora de vida: recibiò la santa Vncion; y siendo de mas de sesenta años, al punto començò a mejorar, y en breue se sintiò con tanta salud, y fuerças, como si fuera moço de pocos años. Otro estaua ya sin habla, y el Padre muy penado de no poderlo cōfessar: diole el santo Oliò, y luego le boluiò el habla, y sentido; y se confessò. Como estos pudiera escriuir otros casos, con que fue nuestro Señor seruido saliessen totalmente de sus engaños estas gentes. La enfermedad hizo con ellos grande estrago; y huuo dia que en vn pueblo amanecieron trecientos enfermos, y los muertos fueron a millaradas, è indezibles los trabajos, que en acudirles de noche, y de dia passauan, assi el Padre Ministro deste partido, como los de los otros. A que se juntaua la falta de remedios humanos, y aun de la comida, assi para los enfermos, como para los Padres, que de todo auian de cuidar, no parando de dia, ni de noche, sin auer lugar de descanso. Todo lo lleuauan estos Apostolicos Varones cō grande cōformidad con la diuina voluntad, que tiene sus altos fines en embiar estos trabajos a Naciones recien conuertidas. Y aunque muchas vezes son secretas las conueniencias destos altos fines, no dexan de descubrirse vislūbres, y rastros dellas: y dignas de apuntarse aqui, para dar gracias a Dios por ellas. Entre otros frutos que sacò Dios desta enfermedad, vno fue el Bautismo de sesenta y tres viejos y viejas, q̄ como mas endurecidos para introducir en ellos la forma de Christiandad, en salud auian reusado el Bautismo, a persuasiones del demonio, q̄ les dezia, que con èl auian de enfermar, y morir. Pero cogioles la enfermedad aunque no eran bautizados; y viendo que los lleuaua la muerte sin Bautismo, lo pidieron al Padre, el qual auiendolos dispuesto los bautizò, y lauò en esse celestial baño, y dentro de tres dias se los lleuò Dios a todos en estado de saluacion. Y despues dellos a vna India de mas de ochenta años, la qual huia tambiē del santo Bautismo, y cō tanta pertinacia, que se auia retirado y escondido doze leguas de sus parientes, porque la persuadian que se bautizasse. Pero alli le fue a buscar la diuina misericordia, porque los pariētes dieron auiso al Padre de lo que passaua. Embiò por ella, y auiendosela traido la procurò acariciar, y regalar: y aunque no traia mas enfermedad, que alguna hinchazō en los pies, la persuadio a que se bautizasse. Mudòla Dios el coraçon de suerte, que con mucho afecto pidiò lo que tanto auia reusado, de que se admirauan los que antes auian visto su dureza y obstinacion. Auiendola dispuesto la bautizò el Padre, y no parece que aguardaua Dios mas para saluar a esta pobre alma, porque dentro de dos horas se la lleuò, como podemos entender, al Cielo: pues vsò su Magestad de tantos medios de singular prouidencia, para que alcāçasse el que es necessario para cōseguir la saluacion.

Vn Indio Gentil era infestado en va-

varias formas del demonio, y vna vez en particular en la de vna disforme culebra, que al fin le comprehendió la maldicion de Dios, de que como culebra arrastraria por tierra, y se sustentaria della todos los dias de su vida. Acudio el Indio a pedir el santo Bautismo, y recibiole, con que se vió libre de ai adelante desta bestia fiera, quedando muy agradecido al Señor, que le auia hecho aquel singular beneficio, y acudio con mucho cuidado á la Iglesia. Y con estos fauores del cielo cada dia iva floreciendo, y frutificando mas esta Christiandad.

CAPITVLO XXVI.

Edifican los Cinaloas Iglesias, su señalada Christiandad, y humana policia, en que se conseruan hasta el tiempo presente.

Vencidas con la gracia diuina las dificultades dichas, en acabar de assentar la Christiandad desta Nacion; y teniendola ya el Padre bautizada, trató con los principales, de que edificassen sus Iglesias durables, y no de palos, y al quitar, como suelen ser las de los principios. Admitieron la peticion; edificaronlas muy vistosas: procurando no quedar inferiores en esto a sus vezinas Naciones; de Teguecos, y Çuaques. Dedicaronlas con grande solemnidad, celebrando en ellas sus fiestas principales, oluidados ya de las antiguas Gentilicas. Tambien dedicaron dos retablos, que se llenaron de Mexico; vno de la Anunciacion de la Virgen Santissima, otro de san Christoual; que aunque no ricos, ni sumptuosos; con todo en aquella tierra, y de aquella Christiandad, se celebrauan, y admirauan con grande aplauso; y dezian, quando mirauan el de la Santissima Virgen: Que será ver esta Señora en el cielo? Con esto ivan creciẽdo en el afecto a las cosas de nuestra santa Fè, y frequentando la Iglesia. El feruor en aprender bien la doctrina en sus casas, era tal, que el Padre en la suya los oia rezar algunas vezes hasta media noche: y era tal esta frequencia, que niños de pechos, hechos a oir a sus padres palabras de la doctrina Christiana, gorjeauan, y se despertauã à hablar, repitiendolas.

Dos dificultades le quedauã al Padre que vencer, para la total conuersion, y Christiandad desta Nacion. La vna era de vn Cacique viejo muy principal, y estimado en ella; que demas de estar muy terco, y rebelde en recibir el santo Bautismo, siempre andaua escondido por montes, y otros lo encubrian, no obstante que el Capitan deseaua auerlo a las manos, porque sabia era de escandalo en su Nacion. Pero dispuso la diuina prouidencia por otro camino el remedio. Tenia el dicho Cacique vn hijo, a quien el Padre Ministro de doctrina procuraua acariciar, para que le diesse noticia donde andaua su padre. Y al fin vencido de ruegos descubrio el lugar donde se auia retirado, añadiendo juntamente, que estaua muy enfermo, y que si le queria ir a ver, le acompañaria. Aceptò el Padre la oferta; fue en compañia del hijo, y halló a su padre en el semblante fiero; y de Indio de grande valor, aunque muy gastado. Trabajó en reducirlo a que quisiesse oir la doctrina de la Fè, y recibir el santo Bautismo. Trocòlo Dios, y fue bautizado; y recibido esse santo Sacramento con muy buena disposicion, de ai a tres dias murió; librando Dios al Padre, y al Capitan de cuidado; porque era de tan grande autoridad en la Nacion, que con vna palabra podia descomponerla.

La otra dificultad, en que trabajò mucho el Ministro de doctrina, estuuo en arrancar otro abuso desta Nacion, que era el matarse comiendo las ho-

hojas de vna yerua q̃ tienẽ muy a mano en el campo, y aũ en medio de sus casas, muy facil de comer; y cõ la misma facilidad quita el sentido, y en veinte y quatro horas, y aũ en menos la vida. Y para vsar deste genero de maldad, y desesperacion, no auia menester el Indio, ó India, grandes ocasiones, solo les bastaua el reñir el marido cõ la muger, o la muger cõ el marido. Al fin, quiso Dios, q̃ con buenas palabras, y platicas, el Padre desterrasse este abuso, y q̃ vẽcidas las costumbres Gẽtilicas, hiziessen mucho assiẽto en la Nacion las costũbres, y leyes Christianas. Desmõtada ya esta selua, y arrãcada la maleza, fue creciendo, y dãdo felicissimos sucessos la semilla Euangelica, palabra diuina, frequencia de Sacramẽtos, y estima dellos. Muchos hizieron confessiones generales desde el tiempo q̃ se bautizaron, por asse-gurarse mas de las que auian hecho al principio de su Christiãdad; y por vẽtura no cõ el concepto pleno q̃ al presente sentiã de las partes deste saludable Sacramẽto, y gozar cõ mas seguridad de sus frutos, y efectos. Era muy ordinario prepararse para las tales cõfessiones, dos, y tres semanas, reboluiendo sobre toda su vida passada. El Sacramento soberano, y vso de la sagrada comuniõ, se introduxo tãbiẽ felicissimamẽte, y lo recibiã con grande preparaciõ, y reuerencia. Y vn Indio q̃ faltò en esto, y se atreuiò a recibir la sagrada comunion, auiẽdo callado vn pecado en la cõfessiõ, le castigò nuestro Señor, aunq̃ cõ misericordia, porq̃ no pudo por mucho tiẽpo passar la sagrada Hostia; y sobreviniendole luego vna enfermedad, llamò al Padre, hizo muy buena confession, descubriendo lo que auia sucedido, de que quedò escarmentado.

La deuocion del santissimo Rosario de la Virgẽ, se entablò en esta Nacion cõ singular afecto: ella fue la primera q̃ introduxo traer, assi hombres, como mugeres, esse hermoso joyel al cuello, y porq̃ no les faltasse, buscaron vna frutilla siluestre, y a proposito para hazer Rosarios, y otros de otra madera de colores, y tã galanes, q̃ cõ esso hallaron tãbien su tẽporal ganãcia. Sõ tan cuidadosos generalmẽte en el vso desta dulce deuocion de la Madre de Dios, q̃ tãtos bienes ha traido al Christianismo; q̃ aun en los caminos no se oluidan della: y no pocas vezes fuerõ hallados con tanto cuidado en cũplir tã saludable exercicio, q̃ a tropas, haziendo dos coros, quando caminauã, ivan rezando por el camino el Rosario. Costumbre que les nace de la que tienẽ entablada en sus pueblos, de rezarlo de comunidad los Sabados en la tarde, en la Iglesia, entonãdo los Temachianos (que son los que cuidã de la doctrina) y haziẽdo dos coros a parte: el vno, los varones: y el otro, las mugeres. Y testigos fueron el Capitã, y sus soldados, de la dicha deuocion en los caminos. Porque auiendo sucedido hazer jornadas, en que ivan gentes de varias Naciones, los desta Cinaloa, llegados al paraje, se retirauan a parte de los demas, a rezar en la forma dicha su Rosario. Cosa, que reparandola el Capitan, y soldados, y notandola por singular, se la refiriero al Padre: y no sin razõ, pues veiãn tal trueque, y mudança, en Nacion tan nueua en la Fe, criada en costumbres fieras, y agenas de la diuina Luz.

Y no para aqui las costũbres Christianas, y santas, introducidas en lugar de las barbaras, q̃ otra està muy assentada en los Cinaloas, no menos piadosa, q̃ exercitan con sus difuntos, y animas de Purgatorio. Porq̃ en tocãdo a vna hora de noche la campana de las animas (como se vsa en todos los pueblos) estos al punto, en qualquier ocupaciõ, o lugar q̃ se hallẽ, arrodillãdose todos, introduxeron rezar en voz alta dos diezes del Rosario: de suerte, q̃ cada semana tienen deuociõ de rezarlo

entero por sus difuntos, sin dar lugar a que aya estoruo para esta su piadosa deuoció, como lo declara el caso que se sigue, que aunque menudo, es digno de contarse. Aportarõ a vn pueblo destos Cinaloas, llamado Toro, dos Españoles soldados, que venian de lexos, cansados, y hambrientos. Acertaron á llegar a la hora de las animas, y quãdo rezauã por ellas, a casa de vnos Indios, a buscar socorro de comida, y paraje. Hablauan à los que estauã en su casa, y nadie les respondia. Instauã los Españoles; pero a los Indios les parecia, que deuian de aguardar los viandantes, a que ellos acabassen su deuoció. Y vna deuota India, cansada de la importunacion de los soldados, enfadada prorrũpiò, diziendo: Estos no serã nuestros Españoles, sino demonios, que nos quieren estoruar el rezar por nuestros difuntos. Y boluiẽdose a los importunadores, dixo: Si sois Españoles, aguardad, que acabemos de rezar, y luego os acudiremos. El dicho fue de India sincera; pero no falto de razõ. Pues el trabajo que padece, y socorro de que necessita vna anima de Purgatorio, no tiene comparacion cõ el de vn caminãte, aunq̃ se halle muy cansado, y pereciẽdo de hambre. Passa adelante la deuocion de los Cinaloas con los finados; porque la vispera del dia que haze la Iglesia su conmemoracion, se juntan todos de comunidad à rezar el Rosario por ellos, y muchos aquella noche en la Iglesia hazen diciplina de sangre, y les ayudan el dia siguiente con ofrendas que traen a la Iglesia, y limosnas que hazen por ellos. Y no pocas vezes ha sucedido, que acabado de enterrar el difunto, algunos de sus parientes se han entrado en la Iglesia, y tomado diciplina de sangre, y otros confiessan, y comulgan por ellos, ayudandoles con este santo sufragio. Costumbre es tambien, que dà testimonio de quanto han arraigado en la Fè estos Christianos, lo que suelen hazer en ocasiones de enfermedad, a falta de aguas, a tiempo de las sementeras: porque ya no ay memoria de irlas a pedir (como solian) a sus hechizeros, sino a la que es Madre de piedad, y ellos la reconocen por tal, y no le saben otro nõbre que el de su Madre: y al modo que nosotros la nombramos la Virgẽ santissima; ellos, nuestra Madre santa Maria. A ella acuden en las necessidades dichas, rezãdo de comunidad, y a coros el Rosario, haziendo processiones con su santa Imagen, y otras penitẽcias. Y la soberana Reina del Cielo se ha mostrado tan propicia a esta su deuota Nacion, que vn Padre q̃ los doctrinò doze años, afirma, que nũca les faltò el socorro desta Señora, y Madre piadosissima, en tales ocasiones.

Aunque acabo de contar virtudes desta Nacion, tãbien a ley de Historia, no quiero passar en silencio vna culpa en que se desmãdò en este tiempo, pues ~~los sagrados~~ Euãgelistas en su sagrada Historia no perdonaron a la caida de san Pedro, que tã feruoroso fue en la Fè, y amor de su sagrado Maestro, y todo sirue de enseñança, como sucediò en nuestro caso, q̃ passò assi. Vnos Indios Gẽtiles, y barbaros, mataron cruelissimamente (como suelẽ) a vnos pariẽtes destos Cinaloas: huuo a las manos el Capitã Diego Martinez de Hurdaide a los homicidas, a los quales sentenciò a muerte, hallandose en el fuerte de Mõtes Claros, y despachò al Padre Ministro de los Cinaloas, que estaua cerca, y sabia la lengua de los que se auian de ajusticiar, que viniesse a disponerlos para esse trãce. El Padre acudiò a obra de tanta piedad. Sucediò, pues, q̃ en esta breue ausencia que el Padre hizo de sus pueblos Cinaloas, y sabiendo ellos como se hazia justicia de los que auian muerto a sus parientes, mal aconsejados, è inaduertidos, de la piedad, que como Christianos deuian guardar, celebraron

ron la muerte de los ajusticiados con bailes de los que vsauan en su Gentilidad, quando quitauan la vida a sus enemigos. Lo qual, si se lo sufria Dios, quando no eran de su rebaño, y passaua con essas, y otras semejantes Gentilidades, quando no tenian luz, sino viuiã en tinieblas. Pero aora que los tenia por hijos, como Padre cuidaua de castigarlos, como a tales, como dixo el Apostol: *Quod si extra disciplinã estis, ergo adulteri, & non filij.* Y el castigo de la fiesta que celebraron, fue, q̃ de repente les embiò Dios vna enfermedad de viruelas a casi todos sus hijos; de suerte, q̃ quando el Padre boluiò, a cabo de los tres dias, hallò treciẽtos niños, y niñas, heridos desta enfermedad, que es en ellos peste, de la qual murieron los mas de los enfermos. Y conociòse auer sido castigo de Dios porq̃ en otro pueblo tã cercano, como lo estauan entre si los de los Cinaloas, no tocò en este tiẽpo la enfermedad, sino solamente donde se celebrò la fiesta Gentilica. Y fue notado, q̃ a las personas q̃ auian tenido mas culpa en las fiestas de los bailes barbaros; a essos les cupo mas parte de la pena, siendo los mas de los que muriero de sus hijos. Que como sabe Dios muchas vezes hazer bien a los hijos, por los merecimientos de los padres tanbien sabe castigar a estos en sus hijos; aunq̃ vsando con estos de misericordia, como mas inocẽtes. Assi sucediò en nuestro caso: porq̃ escriuiò el Padre, que era cosa marauillosa la disposicion con que los niños recibiã la enfermedad, y la muerte a los que se les llegaua. Me enternecian (dize) y me sacauan las lagrimas, quando iva a Sacramentar a los q̃ eran capazes, el oirles los filiales coloquios, llenos de cordial cõfiança, q̃ haziã a la Virgẽ nuestra Señora, llamãdola nuestra querida Madre, Madre nuestra dulcissima, a quien deseauan ir a ver, y gozar. y esto a vezes con voz tan alta, que andãdo el Padre por el pueblo visitando los enfermos, oia por la plaça, y calles sus deuotas plegarias.

Ad Hæbr. c. 12.

Pero porque no quede rematada la conuersion, y Christiandad de la Nacion Cinaloa con culpa, que con poca aduertẽcia de obligaciones de Christianos cometieron, y boluiẽdo por el credito que merece esta Naciõ, quiero cõtraponer al caso passado otro de grande edificacion, y propia de Christianos muy antiguos, y aun de los de la primitiua Iglesia. Y fue el caso, que los Huites (Naciõ de Gentiles) de cuya reduccion se tratarà dos capitulos adelãte, quisierõ hazerse Christianos, con el exemplo de sus vezinos los Cinaloas. Estos, pues, con auer sido capitales enemigos en su Gẽtilidad, se alegraron tanto de la conuersiõ a nuestra santa Fè desta Nacion, que para facilitar las dificultades que en esto se ofrecian, de ser los Huites de diferente lẽgua, tener sus rãcherias de la otra parte del grande rio, que se auia de passar para ir a doctrinarlos, viuir en picachos inaccessibles: todas essas dificultades allanarõ los piadosos Cinaloas, y en ayuda de los q̃ teniã por enemigos, cõ vna acciõ muy propia de Christianos fieles, y digna de memoria. Porq̃ auisados del Padre, y exortados a q̃ de su parte ayudassen a obra de tanta piedad; ellos con mucho gusto combidaron, y traxeron a sus pueblos treciẽtas personas de los Huites, para que estos aprendiessen la lengua Cinaloa, y el Padre la de los huespedes, y con esto se facilitasse su Bautismo, y doctrina. Y resplãdeciò mas esta caridad Christiana de los buenos Cinaloas: porque recibierõ a sus huespedes (aunq̃ Gentiles) con tantas fiestas, y regocijos; y los sustẽtarõ cõ tãta liberalidad, y trataron cõ tanto amor, q̃ hasta q̃ estuuieron en disposiciõ de poderse bautizar, como si fuerã sus hermanos, los sustẽtarõ largo tiẽpo. Accion señalada, y q̃ lo fuera aũ entre muy antiguos Cato-

licos Christianos. A los que quisieron de los Huites quedarse en los pueblos de Cinaloas, les dieron tierras en que sembrassen, y a sus hijos vestidos, y sus mismas galas: y los mirauan, y regalauan, como a sus propios hijos. Y llegò a tanto el cariño, que a estos les quitauan essas galas para acariciar a los estraños. En todo lo qual se esmerò vn señalado Cacique Christiano de los Cinaloas, de quien adelante se harà mencion, quando se trate del pleno assiento, y doctrina de los Huites. Y rematarseha la Historia de la conuersion destos, que son propios Cinaloas, y del estado en q̃ oy queda su Christiandad, refiriendo la opinon de los Padres que administran en estas Missiones, cuyo sentimiento es, que los Cinaloas son de los Christianos, en quien se ha arraigado, y crecido, y dado mas frutos la Fe de Christo nuestro Señor, y su Euangelio, en toda la Prouincia. Y no solo en lo espiritual, y diuino, sino tambien en lo humano, y politico, ha tenido grandes progressos y mejorias. Porque en sus pueblos, todos han hecho sus casas de adobes, y açoteas. Muchos dellos se han aplicado a aprender oficios, de los que son necessarios en vna Republica. Y aun entre ellos ay algunos tan diestros, que saben hazer instrumētos musicos, chirimias, y flautas, y pieças de Altar, como sagrarios, y otros vasos. Al fin no ay tierra, por siluestre que sea, que cultiuada no se mejore; verdad que se experimenta en estas Missiones a lo humano y diuino, y experiencia q̃ puede alentar mucho a los Ministros Euangelicos destas gentes, que no malogran en ellas sus trabajos. Y con esto passemos a otras nueuas conuersiones que nos llaman.

CAPITVLO XXVII.

Del suaue medio con que se reduxo a nuestra santa Fè la Nacion Zoe, agregada a la Cinaloa.

CAminādo a lo ancho por la estendida Prouincia de Cinaloa, es forçoso toparnos con Naciones q̃ habitā en las sierras, que por la vāda del Oriente, y Norte la cercan. Los Zoes erā Indios serranos, q̃ teniā sus poblaciones en lo alto del mismo rio de los Cinaloas, y a las haldas de sus serranias. Era gēte mas agreste, y de diferēte lēgua q̃ los Cinaloas; y los vezinos, o familias de sus rācherias, llegarian a numero de quiniētas. Teniēdo, pues, noticia esta Nacion, q̃ su vezina la Cinaloa (q̃ distaua siete leguas) auia recibido al Padre Christoual de Villalta en sus pueblos, y q̃ cō su doctrina, y cōpañia, se hallauan muy cōtētos. Con esta ocasiō embiarō vn Cacique, pidiendo al dicho Padre, fuesse a sus tierras, y les diesse su doctrina, y bautizasse como a los Cinaloas. El Padre, que era muy feruoroso Operario, les diò buenas esperāças de cūplirles su deseo, remitiēdo la execuciō para mejor tiēpo, y disposiciō, en q̃ no estuuiesse tā embaraçado. Iva la Dios preuiniendo en ellos por vn suauissimo medio, muy acomodado a la Ley de gracia; y a la letra explican Doctores, de las gētes q̃ entrā en la Iglesia, y reduciria Dios de mōtes, y cāpos, cō siluos de Pastor. *Sibilabo eis, & cōgregabo illos, quia redemi eos, & multiplicabo.* No a golpe de vara, cetro, o cayado; sino con blādura, y suaue siluo de vn Pastor amoroso, q̃ es lo q̃ significa la palabra *sibilabo*. Pues con estos siluos llamò Dios de entre montes, y peñascos a las Naciones serranas, de q̃ se escriue en este, y en los capitulos siguientes, sin q̃ interuiniessen guerras, encuentros, ni alborotos, para su reduccion, sino solo *quia redemi eos*, porq̃ los redimiò con su sangre. *Zach. c. 10.*

Succe-

Sucediò, pues, que estando doctrinando el Padre la Nacion Cinaloa, solo cõ auer oìdo los Zoes los santos siluos de la doctrina Christiana, q̃ aprendiã, y cantauan con gusto sus vezinos los Cinaloas, traìdos suauemẽte de Dios, pidieron fuesse a su tierra, y rancherias, a comunicarles a ellos la misma doctrina, porque la recibirian de muy buena voluntad. Fue el Padre con la misma a visitarlos, predicòles nuestra santa Fè, declaròles sus obligaciones, significandoles juntamente que para poder ser doctrinados era menester congregarse en forma de pueblos, dõde tuuiessen sus Iglesias, como los demas. Vinieron con alegria en todo lo que les propuso: bautizò buen numero de parvulos, q̃ le ofrecierõ para tomar possessiõ de aquel nueuo rebaño en nombre de Christo, y quedò desta vez por suyo. Dos casos particulares sucedieron, quãdo entrò el Padre a la reduccion desta gente serrana, en q̃ se manifiesta la particular prouidẽcia cõ que N. Señor ampara a estos sus Ministros Euangelicos, y el Padre los escriuiò, y dize assi: Estando ya con mis serranos se leuãtò vn Tlatole, o platica de ruido, y alçamiẽto, y que tomauan las armas para matarme: oyendola vno de los muchachos de Iglesia, que traigo conmigo, se llegò a vno de los Caciques, que me acompañauan, y le dixo muy en secreto, q̃ aquellos Indios hablauan mal, y me queriã matar. Luego q̃ el Cacique lo oyò, sin dezirme nada, fue a auisar a sus Cinaloas, de lo q̃ passaua; los quales, al punto, y de su propio motiuo, tomãdo sus arcos, flechas, y armas de guerra, vinieron en mi busca, a defenderme, y ampararme; certificandome, q̃ les auia dado tanto cuidado la nueua q̃ les llegò, q̃ luego al pũto, sin comer, auiã venido a socorrerme. Yo les agradeci su buena voluntad, y les diuerti, diziendoles, que si auiã tomado sus arcos los serranos, seria para matar alguna caça, y pescado para mi, y los que iuã en mi compañia. Y porque no se alterassen los serranos con esta demonstracion, y darles a entender que me fiaua dellos, y consolarlos, de proposito me detuue algunos dias mas en su compañia, con que se quietò este ruido, con que pretendia el demonio, ora fuesse con verdad, ora con mentira, turbar a esta gente, que Dios queria saluar. Y añade el Padre: El segundo caso en que se vèn los altos caminos de predestinacion con algunas almas destas. Hallè enfermo vn viejo de mucha edad, y q̃ no tenia ya sino la piel pegada a los huessos; y fuera desto, sordo; y que quando le fuì a ver, estaua tan caìdo, q̃ mas parecia muerto, q̃ viuo. Hablèle, y no me respondia. Hize vna trompetilla de vna caña, y embudo de papel, y puesto al oìdo, y hablandole por ella, no parecia oìr poco ni mucho. Con todo, perseuerando media hora con èl, y encomendandole a nuestro Señor, le preguntè, si queria ir al Cielo a gozar de grande alegria, y cõsuelo, y ver a Dios? Aqui diò muestras de oìr algo, y poco a poco me vino a entender, aun quitada la trompetilla, y no hablandole alto, sino en voz baxa, y como otro qualquiera de buen oìdo, respondia a lo que le preguntaua: y finalmente, con el fauor de Dios, se hizo capaz de los misterios de nuestra santa Fè. Bautizèle con mucho consuelo suyo, y mio. Si èl era sordo naturalmente, esto, y mas puede la palabra de nuestro Señor; cõ cuya venida estaua escrito, que los oìdos cerrados de los sordos, se auian de abrir: y si la sordera era fingida, mayor beneficio fue curarle Dios de la que nacia de rebeldia de voluntad. Otro dia le hize traer a la Iglesia, y le puse los oleos, con las demas ceremonias santas, y le di la Extrema vncion, y luego se lo lleuò Dios nuestro Señor. Hasta aqui el Padre, que tuuo razon de añadir essas vltimas

palabras, pues tan singulares prouidẽcias de Dios, para poner esta alma en camino de saluacion, bien es de entẽder que no se frustrarian.

Por estar parte de las rācherias desta Nacion de la otra vanda del rio, q̃ es muy grande, y mas en sus auenidas, y que no le podia passar el Padre para acudirles en tiẽpo de necessidad de Sacramentos, y otras ocasiones, y por andar muy ocupado en la grande mies de los Cinaloas; tratò con los Zoes saliessen a poblar a puesto mas acomodado, y a proposito. Y aunque tuuieron al principio sus dificultades; al fin las vẽcieron, y se vinieron a cõgregar en el puesto que se les señalò; y se formò vn pueblo de quinientos vezinos, donde acabò el Padre de bautizar toda la Nacion, en numero de mil y quinientas personas. Y aunq̃ al principio se reduxo està gente con la suauidad dicha, passado algun tiempo, Satanas (que no duerme) inuentò varios pretextos, y antojos, para inquietarla (que en su bateria, ni se cansa, ni para.) Traiales a la memoria sus montes, y arboles de frutillas siluestres, y otras libertades de su Gentilidad, con que los inquietaua; y boluio a algunos dellos al Egipto de sus tierras. Anduuieron retirados algun tiempo, en el qual corrio riesgo la vida del Padre, que no son pocas las vezes que aũ estnado con Naciones mansas oyen sentencias de muertes estos benditos Ministros, y blason es este glorioso de sus empleos. Pero el Padre, ya cõ premios, y halagos, ya con sufrimiento, y paciencia, y medios nacidos de su feruiente caridad, al fin reduxo a estas ouejas, y hizieron assiento en su pueblo. Otro Padre, que entrò despues a esta doctrina, tratò con los Zoes, que edificassen su Iglesia de proposito, para que cobraran mas amor al puesto, como en realidad de verdad lo suelen cobrar, viendo en èl obra de sus manos. Vinieron en ello, edificaron vna tan hermosa, adornada de pinturas (de que mucho gustan) que quando la tuuieron acabada, no acertauan los mas del pueblo en todo el dia a salir della; y quando salian, era cõ admiraciones, y blasonando de q̃ no auia Nacion en la Prouincia q̃ gozasse Iglesia tan hermosa: y a la verdad, lo era, y les auia costado el sacar a sus ombros de entre montes, quarenta grandes madres de hermoso cedro, para su cubierta. Dedicòse con gran solemnidad, y fiesta, a que acudio mucha gẽte de Naciones comarcanas: y dedicòla, diziendo la Missa el Padre Iulio Pascual (Varon santo) que como adelante se dirà, muriò Martir a manos de otra Nacion serrana, no muy distante desta.

No se cõtentaron los Zoes cõ auer edificado su Iglesia, sino que aficionados con su vista, en particular los que se auian criado por mõtes, y essos los arrancaron deste puesto; se animaron todos a hazer sus casas de adobes, y cubiertas de terrado, formãdo calles, y plaça en su pueblo. Acabò de assentar està Nacion de suerte, que nunca mas trataron de alçamiento, ni mudança, sino de viuir con gran paz, como oy lo estàn, acudiendo a su doctrina, y demas exercicios de Christianos, como los mas antiguos de la Prouincia, en Fiestas, Pascuas, ministerios de la Semana santa, procesiones de sangre, confessiones, y comuniones, deuocion del Rosario. Y en este sitio, en lugar de espinas, ya nacen, y se cogen fragrantes flores de niños para el Cielo. Y no me paro a escriuir casos singulares de Indios fieros desta Naciõ, conuertidos en mansas ouejas, ni de enfermos que se fueron con la gracia bautismal al Cielo, ni de supersticiones, y costumbres barbaras, arrãcadas, y oluidadas, por ser casos semejantes a los que de otras Naciones se acaban de escriuir, y no faltaron en esta, cuya prospera cosecha me contento declarar, con que en vn rincon de Cinaloa se

se bautizaron mil y quinientas almas, que viuen con grande exemplo de Christiandad; sin los frutos que adelante se van dando, y cogiendo, y passaremos a otra, que se trasplantò de mas asperos puestos, y riscos.

CAPITVLO XXVIII.

De la reduccion a nuestra santa Fè de vnas rancherias, y gente, que habitaua entre peñascos, y riscos.

LA Nacion de los Huites, que en lengua de Cinaloa suena lo mismo que los flecheros (porque deuian de ser señalados los desta gente en vsar de la flecha) tenia sus rancherias; y habitaua en chozas, ò cueuas entre riscos, y peñas tajadas asperissimas; adonde, si no eran cieruos, ò aues, no podian penetrar; y para subir hombres à ellas; era menester ayudarse, asiendole vnos de otros. Por otra parte eran puestos tan secos, que no tenian otra agua que beuer, que la que de la lluuia se rebalsaua en algunas concauidades de las viuas peñas: y el mejor puesto que gozaua vna rancheria dellas, era vn vallecito cercado de tan altos mõtes, y picachos espantosos, que estoruando la entrada à los rayos del Sol, alli era dos horas mas corto el dia. En estos horribles puestos viuian como trecientas familias de gente, que aunque no distaua de la Nacion Cinaloa mas de siete leguas, no se veian, ni tratauã, ni comunicauan con ellos, sino era con los arcos, y flechas, para matarse, ni sabian de otro mundo mas del que se encerraua entre aquellas peñas. Era gente que comia carne humana, quando la alcançauan de sus enemigos; y el que mas calaueras de los enemigos muertos colgaua sobre su puerta, o cueua era tenido por el mas valiẽte de la Nacion. Y aqui los fue a buscar la gracia diuina por medio particular de vn muchacho destos Huites, que cautiuaron los Cinaloas, y ofrecierõ al Padre, para que lo criasse, y enseñasse la doctrina Christiana, y lengua de los Cinaloas. Teniẽdo, pues, noticias desta retirada gente, el Padre que cuidaua de la Nacion Cinaloa, se animò a embiar algunos de los Christianos desta Nacion, auenturandolos (porque a èl no le era possible entrar al puesto) para que trauassen de paz, y amistad con los Huites, embiandoles algunos donecillos. Este viaje aceptaron los buenos Christianos Cinaloas, con deseo de que gozassen aquellos empeñolados vezinos suyos, de la paz que ellos con la doctrina del Euangelio. Saliòles felizmente la jornada; porque los recibieron bien aquellos montarazes (con quienes antes se matauan.) Dieronse de vna parte a otra algunos dones, como arcos, flechas, sal, y cuchillos. Demas de lo dicho recabaron los Cinaloas de los Huites, que para mayor assiento de la paz, embiassen al Padre algunos hijos suyos; que criandose con los Cinaloas, aprendiessen su lengua, y doctrina Christiana: y quando boluiessen a sus tierras, la pudiessen enseñar a su Nacion, obligandose los Cinaloas a tratar como a propios hijos estos niños. Vinierõ en el concierto los Huites, y las dadiuas quebrantaron peñas, como las destos barbaros, a quienes ablandaron las dadiuas, y beneficencia de los Cinaloas: y no solo se ablandaron, sino que podemos dezir, que dieron pedaços de sus carnes, que erã sus hijos, a los que tenian por mortales enemigos, cuyas carnes alguna vez se comieron. Obraua aqui Dios con su diuina gracia, assi en los animos de los Cinaloas, q̃ combidauan cõ amistad a sus enemigos (como de los Huites) que se fiauan dellos, y medio que traçaua Dios para recoger este rebaño. Boluierõ los Embaxadores Cinaloas muy alegres al Padre, a los quales des-

despues siguieron muchos de los Huites, trayendo consigo algunos de sus hijos, que aprendiessen la doctrina, y lengua de Cinaloa, y disponiendose para el santo Bautismo, y Christiãdad, que dezian que ya deseauan. Prosperò luego nuestro Señor marauillosamente estos buenos principios: porque salieron de entre sus peñas trecientas personas, chicas y grandes, y se vinieron a viuir entre los Cinaloas, que los recibieron en su pueblo, y casas, con tan grãdes muestras de amor, y beneuolencia, que quitauã del cuello las galillas de sus hijos, y con ellas adornauan los de los nueuos huespedes, como se dixo q̃ lo auiã hecho con los Zoes. El Padre tambien por su parte los procuraua agasajar, exercitando con ellos amor de padre con hijos pequeñitos, que Dios le traìa à su casa. Destas trecientas personas començò a bautizar los parvulos, a que se siguiò el Bautismo de los adultos, que se celebrò en dos vezes, con toda la solemnidad possible, y en que mostraron los Cinaloas grande piedad y alegria, festejando el Bautismo de los nueuos Christianos, con combites, y danças, y vnos soldados que se hallaron presentes, con salua de sus arcabuzes, y aun corresponderia otra en el cielo, de los Angeles, pues tenemos de Fè, que allà por vn solo pecador conuertido celebran fiestas semejãtes. Con lo qual en breue tiempo quedaron parte de los trecientos bautizados, que ivan a visitar a sus parientes, que se auiã quedado entre los picachos, dandole cuenta como viuian, y quan bien les iva entre los Christianos Cinaloas, gozando de su Iglesia y doctrina. Por algunos años durò el no salir de su puesto inaccessible todos los Huites, pero quedaron con todo tan afectos a la comunicacion del Padre, y de los Christianos, que los venian a visitar muchas vezes desde sus picachos, gustosos de ver a sus hijos bautizados. Concertaron con el Padre, que mientras ellos no salian a poblar en puesto, dõde pudiessen ser doctrinados de assiento; con todo, auisandoles de todo lo que quisiesse dellos, le obedeceriã: y el mismo asiento hizierõ con el Capitan del presidio, a quiẽ fueron a visitar. Y lo que es mas de admiracion en vna Nacion tan intratable, fue que los años que durò el no dexar toda la Naciõ sus riscos, muchos Gentiles, de su espontanea voluntad, en naciendo sus hijos, los traìan al Padre para que se los bautizara. A que el Padre añadia de su parte, el embiar entre año algunos moços de la Iglesia biẽ instruidos, y enseñados, para q̃ si huuiesse algun enfermo a peligro de muerte, lo catequizassen, y bautizassen, porq̃ estauan muy instruidos en la forma de esse santo Sacramẽto. Añadiase a esto, que los parvulos q̃ se auian antes bautizado, y ya llegauan a los siete años, y eran capazes de aprender la doctrina, se los traìan consigo los Temastianos a los pueblos Cinaloas, para q̃ entrassen en la Iglesia. A los quales entregauan los Huites con mucha voluntad; y con la misma era cosa marauillosa, que aquellos niños dexauan a sus padres carnales, y se venian cõ los que poco antes auian conocido por enemigos capitales, fiados en que venian al amparo del que era su Padre espiritual.

Deteniase esta Nacion en la determinacion de mudar puesto tan aspero, y desacomodado, y solicitauale al Padre el deseo que tenia del bien de aquellas almas rehazias. Finalmente, se determinò de ir èl propio en su busca a sus montes, y peñas, aunque fuesse venciendo muchas, y graues dificultades; imitando al Pastor Euangelico, que dexò las nouenta y nueue ouejas para socorrer la que se quedò perdida por montes. Con esta determinacion entrò acompañado de algunos de sus Christianos, hasta el puesto donde pudo

do llegar de los Huites, auiendoles dado auiso antes de su ida. Recibieronle con mucho gusto, auiendo dispuesto enramadas para Iglesia, y casa del Padre, y preuenidole alli comida de maiz, frixol, y calabaças para èl, y la gente que le acompañaua, y siruiò esta entrada para la total reducciõ desta gente. Porque haziẽdoles el Padre, lo primero, algunas platicas de la doctrina Christiana, necessidad del Bautismo para su saluaciõ; y quan biẽ les estaria hazer asiento, y poblacion en lugar dõde pudiessen ser doctrinados; se ablandaron para acabar de dexar sus asperissimos puestos. Lo segũdo, bautizò algunos niños, q̃ no auian recibido esse santo Sacramento, y algunos viejos, y viejas enfermas, que estauã a riesgo de morirse. Estos Bautismos, y llegada del Padre, celebrarõ cõ muchas fiestas a su vsança. Y lo vltimo que alegrò al Padre, y porq̃ diò por biẽ empleado el trabajo de su jornada, fue, que cõ la voz de que entraua el Padre a los escondidos Huites, se conuocò numero de gente de otras Naciones de la sierra mas adentro, q̃ concurriò à ver, y conocer al que doctrinaua Christianos. Agasajò el Padre, y regalò a toda esta gente, y diòles esperanças, que algun dia llegariã Padres a sus tierras, que les enseñassen a viuir como hombres, y juntamente la palabra de Dios, de que necessitauan todos los hombres del mundo para la saluacion de sus almas: platica que fue el principio, y fundamẽto de la reduccion a la Fè destas otras gentes, aũque mas retiradas que los Huites, de que adelante se escriuirà. Auiendose detenido en esta santa ocupacion algunos dias el Padre, boluiò muy contento a su partido de Christianos Cinaloas.

CAPITVLO XXIX.

Dispone el Padre la execucion, y reducion de los Huites, y escriuese vna señalada jornada de vn principal Cacique, que ayudò à ella, y a la de otras Naciones estrañas.

NO Sossegaua el zeloso deseo, y cuidado del Padre, de ver a la Nacion Huite, toda reducida à Dios: y conociendo, que para conseguirlo, era necessario, que saliesse de entre aquellos riscos, y recogerse toda a puesto acomodado, donde pudiesse ser doctrinada, edificar Iglesia, y formar pueblo en policia, y habitacion de hombres. Resoluiò hazer diligẽcia apretada para poner esto en execucion, y para ella encomendò a algunos Christianos fieles, como gente q̃ tenia noticia de todos los parages de la comarca, q̃ buscassen vno con todo secreto donde con comodidad de tierras, y agua, pudiessen poblar los Huites. Auiendolo hallado, les mandò hazer vnas enramadas para Iglesia, y casa. El dia siguiente, conuocando, y juntando algunos Christianos Cinaloas, y Huites, de los que con ellos viuian, y conuocãdo otros Gentiles de los picachos, se fue al dicho puesto. Auiendo dicho Missa, y estando junta toda la gente, les hizo vna platica, proponiendoles las conueniencias que auia en aquella reduccion, en la qual los Huites quedauã mejorados de puestos, y tierras. Persuadiẽdoles a los que no auiã salido de su aspera serrania, como deuian seguir el exemplo de sus parientes, que para hazerse Christianos, se auian ya venido a viuir entre los Cinaloas, en cuya compañia auian hallado tambien hospedaje, y aora tendrian muchos gusto de tenerlos mas cerca, y por hermanos en la Fè. Estas, y otras conueniencias, les propuso, pidiendoles, que ellos mismos dies-

sen buelta a aquel paraje, y viessen por sus ojos las comodidades referidas; y contentandose dellas, limpiassen, y escombrassen aquel campo, de la maleza, y arboles que lo impedian, y desde èl abriessen camino para venirlos a visitar el Padre desde los pueblos de sus Cinaloas, pues era tan aspero, que si no era allanando su aspereza, no era possible andarse. Aceptaron la platica los Huites, baxò luego buen numero dellos de entre las peñas, limpiaron el lugar, abrieron el camino, cortaron arboles, y allanaron los malos passos. Hizieron Iglesia de madera, y buen numero de familias. Iuntaron sus casas en este puesto. Dentro de poco tiẽpo començò el Padre los Bautismos de los adultos, què eran muy continuos en acudir a su Iglesia, a aprender la doctrina, y a los exercicios de Christianos, y se ivan amoldando muy bien a sus costumbres, y oluidando las antiguas, què no era poco; teniendo tan cerca la memoria de su viuienda antigua. Otro medio ofreciò Dios en esta ocasion, que fue muy a proposito para acabar de ganar esta gente. Este fue el de vn beneficio que el Padre les hizo, à su peticion y ruegos, pidiendole, que tomasse la mano con otra Nacion de los Chinipas, que estauan ya reducidos, para que ciertas pieças de esclauos, què quando traian guerra con los Huites les auian cautiuado, de mugeres, y niños (a quienes tãtas vezes perdonauan la vida) se los entregassen al Padre; y sacandolos del cautiuerio en que estauan, los truxesse a sus pueblos Christianos. Puso la mano en obra de tanta piedad el Padre; y para dar gusto a los Huites, rogò a los Chinipas les entregassen aquellos cautiuos. Acudieron con mucha voluntad a esta peticion, y entregaronle todas las pieças de esclauos, assi hombres, como mugeres, a los quales acomodò en casas de buenos Christianos Cinaloas, para que los criassen, y enseñassen la doctrina, y amoldassen a buenas costumbres, para bautizarlos, y ponerlos en estado: lo qual todo se executò, y todos se bautizarõ. Accion fue esta en fauor de los Huites, cõ q̃ quedarõ mucho mas ganados, y afectos al Padre.

Estando en este estado las cosas, aun todavia quedauã algunos rehacios en sus sierras, y picachos, que no todos obedecen con vna misma presteza la diuina vocacion. Dispuso la Prouidẽcia diuina vn medio digno de escriuir aqui, que fue el vnico para acabar con la reduccion de todas las rãcherias de la Nacion. En la de Cinaloa auia vn Indio principal, y su Gouernador, de exẽplar Christiandad, que merece la memoria que despues harè de sus virtudes, llamado don Bautista. Este enviudò, y hallandole el Padre cõ vna grande capacidad para ayudarse dèl en reducir Naciones comarcanas Gentiles, porque tenian dèl mucha opinion, le persuadiò tuuiesse gusto de tomar por muger ~~vna donze~~llita cuerda y honesta de la Nacion Huite, la qual aunque auia sido vna de las pieças cautiuas de los Chinipas, se auia criado en toda honestidad. Vino en ello el buen Gouernador, y con gusto de los suyos (y èl lo tuuo) casòse con la que el Padre le dezia le haria buena compañia. Y los Huites tuuieron contẽto de verse emparentados con Indio que tanto estimauan, y de quien auiã recibido muy buenas obras en su puesto. Con esta buena ocasion pidiò a dõ Bautista, que fuesse con su muger Huite, a visitar a sus parientes, y procurasse ganarlos, para que acabassen todos de reducirse a Iglesia, y pueblo; q̃ el Padre les ofrecia toda buen acogida. Demas de esso le encargò passasse adelãte, y penetrasse la sierra, y tratasse de amistades y pazes, cõ las Naciones que (se dixo) se seguian, poblãdo en aquella larga serranía, y Dios disponia para lo q̃ adelante se dirà. Aceptò dõ Bautista la jornada, cõ mucha volũtad del biẽ de aquellas gen-

gentes, y executòla, lleuãdo consigo a su muger, y algunos parientes suyos Christianos, y de cõfiança. Saliò felizmente esta jornada, porq̃ fuerõ recibidos de los Huites Gentiles cõ mucha alegria, cõbidados de los parientes, y por todas las rancherias de la Naciõ: y no cõtentos con esso, los quisierõ lleuar a visitar las Naciones cõfe deradas Gẽtiles, y estẽdidas por espacio de seis jornadas la sierra adentro, de Guaçaparis, Chinipas, y Hios, Temoris, y otras, de las quales escriuirè en su lugar. Y en todas partes era grãde el alegria, fiesta, y cõcursos de aquellas gentes, q̃ a porfia salian, y se despoblauan aquellas sierras, a ver a los Christianos, de quienes tenian noticias, aunque de lexos: y en especial a la Gouernadora Huite, q̃ veìan ya muy querida, adornada, y hõrada; auiendo sido antes esclaua de los Chinipas, y la veìã casada cõ el Gouernador de los Christianos, q̃ tãta fama tenia en aquellas Naciones. A porfia les traìan todo genero de sus pobres regalos, y hasta la media noche estauã colgados de sus platicas, oyendoles hablar de las costũbres, y modo de viuir de los Christianos, y de los Padres que los doctrinauan: de la paz, amistad, y seguridad en q̃ viuian, las Iglesias que edificauã en sus pueblos, &c. Pero lo q̃ sobre manera les causaua admiracion a aquellas gentes, y fue singular argumẽto, y exẽplo de Christiandad del Gouernador dõ Bautista, serà lo q̃ se sigue. Todas las mañanas, segun la instruccion que lleuauan del Padre, se juntauã los Christianos, apartados de los Gentiles, y rezauan de rodillas las oraciones de doctrina Christiana; y al anochecer, a coros el Rosario, que lleuauan colgado al cuello, y otras oraciones por los difuntos, sin faltar dia a esta su deuociõ. A que podemos atribuir el auerles dado Dios nuestro Señor a estos deuotos Christianos, el feliz sucesso de su jornada, cõ q̃ iva disponiẽdo su diuina Prouidencia mucha desta gẽte, que despues recibiò la doctrina del Euangelio. Hallarõ estos Christianos adelãte de vna Nacion de aquellas distantes, vna cosa que les fue de particular consuelo, y fue: q̃ en vna cõcauidad como nicho, estauan tres Cruzes pintadas, de q̃ coligieron, que por alli auian passado algunos Christianos. Y tambiẽ pudo ser este rastro el q̃ dexaron entre estas gẽtes aquellos que diximos en el primer Libro, q̃ salierõ derrotados de la Florida a Cinaloa: o de los Christianos de la Prouincia de Sãta Barbara, que cae a las vertientes de aquella grande serrania, a la parte del Oriente. Al fin, auiendo hallado el Gouernador don Bautista con su gente tan buena acogida en aquellas Naciones, boluieron muy alegres, y traxeron consigo a su tierra, y a ver al Padre, vnos diez, o doze de sus Caciques, y con ellos otros muchos Indios de sus parcialidades. Y quando huuo nueua en los pueblos Cinaloas, que venian los estrangeros que acompañauan a su Gouernador, saliò mucha gente a recibirlos a cauallo, cosa q̃ los huespedes aun no auiã visto. Hazian correrias de fiesta, celebrãdola cõ bailes, atambores, y todo genero de regocijos, arcos de ramos, y refrescos de comida para agasajarlos. Esto fue en el camino, q̃ quando llegaron al pueblo vieron nueuos festejos, de campanas, chirimias, trõpetas, y dãças, y las mugeres Christianas de los Indios Cinaloas, y Huites, que con ellos viuian, se llegaron a las Gentiles peregrinas, abraçandolas, regalandolas, y celebrando la bien venida con caridad muy de Christianas, y exercitada con increible alegria; con gente que poco antes apenas tenia rastro de humanidad. El Padre lleno de gozo de ver aquellos nueuos rebaños, que sacaua Dios de montes, y valles tan escondidos, y queria reducir a su Iglesia, estaua aguardando que llegaran a la puerta de su casa.

Ape-

Apenas los peregrinos de lexos le diuisaron; y los Christianos que con ellos venian, les auisaron, que aquel era el Padre de los Christianos; quando luego todos a vna leuantaron vna alegre vozeria, y algazara, y corriendo a toda priessa; llegados a su presencia le cercaron, y arrodillandose, le assian de la ropa, y sin apartar dèl los ojos, repetian por grande rato esta palabra: *Nono, Nono*, que quiere dezir: Nuestro Padre, nuestro Padre; y leuantandose, començaron a hablar en su lengua en voz alta al Padre. El qual llamò interprete, y entendio, que lo que significauan en su razonamiento aquellos Gentiles, era el gusto de auer llegado de partes tan distantes, a ver pueblos Christianos, y al Padre que los doctrinaua; y los tenia por hijos. Añadiendo, q̃ aũque auian caminado tantas jornadas desusadas dellos, y en que auian padecido trabajos, todo lo dauã por bien empleado, por auer visto al que amaua a todos los hõbres, y que fiados en que era padre de aquellas Naciones que doctrinaua, se auian atreuido a passar por las de los que antes eran sus enemigos; y ya no los temian, sabiendo que todos le mirauan, y obedecian como a padre. Correspondioles el Padre con otros razonamientos semejantes, llenos de amor, y cariño. Luego ordenò, que los varones entrassen en la casa del mismo Padre, y alli se les diesse de comer, y el regalo possible, y a las mugeres fuera della, debaxo de vna enramada de la misma forma. Acabada la comida; los principales del pueblo lleuaron a los huespedes a sus casas, y los trataron cõ singular amor y beneuolencia; y casi toda la noche se oyeron sermones solemnes de vna parte, y otra; tratando en ellos de las amistades que assentauan en perpetua hermandad, para tratarse como tales, y para comunicarse de aì adelante desde sus tierras, assegurando el passo para su comunicacion, y en señal della se dierõ de vna parte a otra algunas mantas de algodon, adornos de cuentas, y dixecillos. Auiendo descansado los peregrinos huespedes vnos dias en este pueblo de los Cinaloas, los lleuò el Padre a otro de la misma Nacion, que los salio a recibir con las mismas demonstraciones de alegria que el primero, assi hombres como mugeres: porque salieron a recibirlos dos leguas al camino, y muchos de los Cinaloas a cauallo, haziendo sus escaramuzas de fiesta, y sacando vanderas, y atambores. Hospedarõlos en sus mismas casas, y regalaron cõ todas las demõstraciones de amor y caridad, que les fueron possibles. Auiendo descansado aqui otro poco de tiempo, juzgò el Padre que seria bien, que estas nueuas gentes passassen a la villa, se viessen alli con el Capitã, Padres, Españoles, vezinos, y soldados, para que quãdo boluiessen a sus tierras, lleuassen nueua, y diessen testimonio del buen trato, q̃ en todas partes se les auia hecho, que todo seruiria de assentar con mas fineza la paz. Para lleuarlos, y que fuesse su guia, los encomendò el Padre al que los auia traido de sus tierras, Gouernador don Bautista, y auisò a los pueblos Christianos que estauan en el camino, que los recibiessen, y hospedassen con mucho amor, y beneuolencia. Y a la verdad, para todos ellos fue Pascua la llegada desta nueua gente; y los salian a recibir con las mismas fiestas que los pueblos Cinaloas. Llegaron a la villa, recibiòlos el Capitan con singular gusto, y agasajo, como solia hazer con muchas Naciones; ofreciendoles su amparo para con las circunvezinas a sus tierras; y que todas entenderian que ya èl los tenia debaxo de su amparo. Y a los principales Caciques, que eran diez, diò potros, y vara de justicia, q̃ estiman mucho, para q̃ gouernaran su gente. Y el q̃ se esmerò

merò en regalar, y acariciar a esta quadrilla de peregrinos Gẽtiles, fue el Padre Visitador de las Missiones, Diego de Guzmã, antiguo Missionero en Cinaloa, que se hallò en esse tiempo en nuestro Colegio, con otros Padres que alli concurrieron. Regalados en nuestra casa estos peregrinos; a la despedida se les dieron buenas esperanças, de que algun dia llegariã Padres a sus tierras, para doctrinarlos, y enseñarles la palabra de Dios. Auiẽdoles proueìdo de abundãte matalotaje para el camino, y embiandolos muy ganados, boluieron a los pueblos de sus amigos Cinaloas, diziendo a la despedida al Padre Visitador, quan deseosos quedauan de ser bautizados, y ver ya Padres en sus tierras. De lo que hizieron mucho aprecio entre los donecillos que se les repartieron, vno fue de cantidad de sal, que ellos mucho estimaron, como gẽte tan apartada de la mar, y que carece de cosa tã necessaria para la vida humana, que a pedaços la rescatan con mantas, de los que aciertã a llegar a sus tierras. Encomendoseles muy en particular, que contassen a sus gentes, y diessen noticia, de quan bien recibidos auian sido de los Padres, del Capitã, Españoles, y de todos los Christianos, el amor y beneuolencia con que los auian tratado, las Iglesias que auiã visto, y todo lo demas que podia ayudar a q̃ estas Naciones se aficionassen a la Fè, y vida Christiana. Encargòles el Padre Visitador, que assi ellos, como otros sus parientes, y demas Naciones sus vezinas, procurassen boluer a verle algunas vezes, q̃ los recibiria con mucho amor y alegria. Despidieronse, y partieron cõ todos estos fauores muy contẽtos, y animados a proseguir en la amistad, y correspondencia de los que tãtos beneficios auiã recibido. Y aprouecharon estos auisos, porque despues en varias ocasiones boluierõ a visitar al Padre muchos de los Caciques, y demas gẽte ordinaria de aquellas Naciones; principalmẽte de los Guaçaparis, y Temoris, haziẽdo instancia, para q̃ fuessen Padres a sus tierras, q̃ los bautizassen, y lo mismo pidierõ al Capitã: lo qual despues se executò, como veremos a su tiẽpo, en concluyẽdo cõ la reducciõ, y assiẽto perfecto de la Christiãdad, que dexamos començada de los empeñolados Huites, de los quales algunas rancherias, toda via dexauamos entre sus peñas, y cuya total reducciõ fue a cõcluir el Gouernador dõ Bautista.

CAPITVLO XXX.

Acaba de reducirse, y bautizarse toda la Nacion Huite, edifica Iglesia, y queda formada vna exemplar Christiandad, y escriuese la del Cacique don Bautista.

AL fin fue nuestro Señor seruido, que con los medios q̃ en el capitulo passado quedan referidos, las rancherias rehacias entre sus peñas de los Huites, se ablandassen, arrancando de puesto dõde auian nacido. Todos finalmente se reduxeron al puesto que el Padre les auia señalado. Y aqui jũtos, doctrinados, y bien dispuestos, todos se acabaron de bautizar cõ mucho gusto suyo, y mayor del Padre, por la firmeza, y perseuerãcia con que hizieron pie, sin boluer mas a sus picachos. Accion fue de mucha edificaciõ, y muestra de muy verdadera Christiandad, la q̃ acõpañò el Bautismo de los Huites. Esta fue, q̃ viuia ya reducida entre los Cinaloas, vna rãcheria, y parcialidad serrana, llamada de los Calimonas, enemigos q̃ auiã sido capitales en su Gẽtilidad, de los Huites: cuyos Bautismos, quãdo el Padre los celebraua, hizo llamar a los principales Calimonas, señalãdolos por padrinos de los Huites q̃ se bautizauã. Medio, y parẽtesco fue este, con q̃ se vnieron con tanto amor y amistad essas dos parcialidades, q̃ de aî

adelante se amauan mas que hermanos. Acabados todos de bautizar, tratò el Padre de que edificassen la Iglesia de proposito. Recibieron este recaudo con tanto gusto, que se animarõ a poner luego manos a la obra, ayudãdo en ella hombres, mugeres, y niños. Cortaron maderas de cedros, y la cubrieron de terrado, y muy capaz de tres naues. Adornòse de imagenes, y ornamẽtos de Altar, y quedò acabada, pintada, y perfeta, vna de las mas hermosas, y capazes Iglesias (aunq̃ las ay tales en aquella Prouincia) tal, q̃ hazia raya entre las demas, la de los serranos Huites, nacidos y criados entre riscos.

Iunta ya toda esta Naciõ en el puesto que le señalò el Padre, edificada su Iglesia, fue marauilloso el feruor de Christiandad, con que se aplicò a los exercicios Christianos, oluidando los Gentilicos, y barbaros. De suerte, q̃ el Padre q̃ los enseñaua, y auia tratado cõ varias Naciones de llanos, y serranias de Cinaloa, juzgaua que los Huites se auian trocado en los mas habiles, y dociles de quantos auia doctrinado. Eran continuos en su Iglesia, y doctrina; eran ouejas mansas los que parecian fieras, y venados de montes. Resplandecia en ellos vna particular deuocion en oir Missa, aun dias de entre semana; en confessiones y comuniones la Quaresma, y en ella haziendo sus diciplinas de sangre. Todos los Sabados, de comunidad en la Iglesia, y a coros, rezando su Rosario en su lẽgua. Todas las noches en sus casas se oye la musica de la doctrina Christiana, viuiendo con suma paz. Cosa que confessò el Religioso Ministro, que le sacaua lagrimas de consuelo, viẽdo tan bien logrados los trabajos, que le costò la reduccion desta Nacion, y sufrimiento con que fue esperando su total conuersion. Oy perseuera en esta misma forma, en vn pueblo de treciẽtos vezinos, fuera de las otras Naciones, que atraxeron con su exẽplo; y con tanta paz, que nunca en èl ha auido alçamiento, ni ocasion de alboroto, como los ha auido en otras Naciones nueuamente conuertidas.

Y por auer tenido mucha parte en este edificio, assi material, como en el moral de la Christiandad, reduccion, y assiento desta Nacion, edificando mucho con sus exemplos el Gouernador don Bautista, siẽdo singular entre otros este Indio, cõuertido a Dios pocos años antes de la Gẽtilidad; merece se haga aqui particular mencion del, y se conozcan los frutos del Euangelio entre estas gentes. Este Indio, aũ en su Gentilidad, era de mucha capacidad, linda disposicion, amado y estimado de todos. De suerte, q̃ antes de bautizarse èl, y su Nacion Cinaloa, el Capitan Hurdaide, conociẽdo su buẽ talẽto, lo señalò para Gouernador della; y en treinta años que siruio en este oficio, siempre se hallò en don Bautista grande fidelidad, y amor a la Naciõ Española, y a los Ministros del Euangelio: y se puso a grandes peligros de la vida por ampararlos, y defenderlos. Resplandecia en èl vn grande zelo de que se estendiesse por todas partes la Christiandad. El fue bautizado, y la recibio en juuenil edad de veinte y seis años. Y en las conuersiones de las Naciones, la suya Cinaloa, Huites, Chinipas, Guaçaparis, Temoris, y otras, y en muchos y grandes peligros en que se hallaron los Padres; don Bautista, con su gente, era la mas segura escolta, compañia, y amparo que tenian. En todos los exercicios de piedad, y Fè Christiana, era el primero; y no solo con sus sermones, y platicas, a su vsança, sino tambien con su exemplo, traìa a los otros a la Iglesia, a la doctrina, a la Missa, a la confession y comuniõ, a la penitẽcia, y hazer diciplinas de sangre: y en el trabajo corporal de los edificios de Iglesia, se preciaua de acudir cargando madera, adobes, y barro, animando con su exemplo a

los otros sus mancehuales, y subditos. Y aunque el Padre algunas vezes le queria escusar deste trabajo, y que se contentasse de gouernar la gente; y ser sobreestante de la obra; èl con vna boca de risa, poniendo manos en ella, y cargando los materiales de la Casa de Dios, alentaua a los demas.

La liberalidad, y misericordia, eran en èl virtudes mas señaladas: los necessitados hallauan en èl socorro, y no tenia cosa suya, porque era del que la pedia, o tenia necessidad, ora fuesse de su Nacion, ora de las estrañas. Y sobre esto admiraua la constancia, y teson en su acuerdo, y Christiano modo de proceder, que le hazia a todos estimable, y amable. El valeroso Capitan Hurdaide, hazia tanto caso de su consejo para sus entradas y empresas, que se ayudaua dèl, como si el Indio fuera Español de mucho porte: y los Padres hazian lo mismo para el gouierno, y disposicion de sus partidos. A esto correspondia don Bautista con vn tal agradecimiento, y razonamiento, que no parecia de Indio barbaro, sino de vn muy noble, y fino Christiano; y por mucho que hiziesse por los Padres, todo le parecia poco: y su respuesta era, que todo se lo deuia a los que tenia por padres, y amaua como a su padre y madre. Sucedio, que vn soldado Español se descomidio mucho con èl: accion, porque temio el soldado lo mandasse ahorcar el Capitan: y libròse deste peligro, con quatro palabras que el Padre dixo al dicho Gouernador, el qual con mucha facilidad se aplacò, y perdonò al injuriador. Si en alguna ocasion sucedia darle alguna aduertencia, o minima reprehension el Padre (que era caso raro) encogido, y lloroso, se recogia en su casa hasta satisfazerle. Lo qual no nacia en el noble Indio de cobardia, o falta de animo, que lo tenia grande, y alentado valor en los peligros, y ocasiones, sino de reuerencia a Ministro del Euangelio, y que predicaua la palabra de Dios. Viuio muchos años en este tenor de vida, cuidando de la dilatacion de la Christiandad en Cinaloa, con platicas, obras, y exemplos; oìa Missa cada dia; confessaua, y comulgaua entre año, y hazia muy buena compañia a los Padres. Cayò enfermo, y aunque en salud auia hecho confession general con mucha preparacion, en particular se dispuso muy bien para la muerte: porque llegando ya a estar muy desmayado, aũque con todos sus sentidos, recibio con mucha deuocion el santo olio. Concurrio a su casa todo el pueblo de Toro, donde murio, como lo amauan tanto; y descaecido como estaua, les hizo vna platica muy Christiana; renouandoles a todos con muestras de mucho agradecimiento, la memoria de los muchos beneficios que siempre auian recibido de los Padres, y encargãdoles, que correspondiessen como verdaderos hijos, y Christianos, y como èl toda su vida desde que los conocio lo auia procurado. Hizo su testamento, escriuiendolo el que hazia oficio de Maestro de escuela, como lo vsan despues que son Christianos. Y en llegando a la espada, que es insignia de gouierno entre ellos, dixo: Esta espada dexo al Padre, para que la emplee èl, o el Capitan, en algun Español, que con coraçon tan bueno, como siempre ha sido el mio, le sirua. Lenguage destas gentes, para significar su fidelidad, agena de traiciones: y esto concluido, en breue espirò; y podemos piadosamente creer, que para recibir mucha gloria en el cielo, el que auiendo nacido, y criadose en medio de la Gentilidad mas barbara del mundo, se conuirtio a vna vida de tan fiel, y exemplar Christiano, que tan de veras ayudò a la propagacion del santo Euangelio. Pues el Apostol de las gentes san Pablo, escriuiendo a los Philipenses,

haze singular mencion de aquellos, q̃ en su grado y modo lo ayudaron, añadiendo, que sus nombres estauan escritos en el libro de la vida: *Cum cæteris adiutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitæ.* Palabras, en las quales significa el sagrado Apostol, ser predestinados los que ayudan en el ministerio de la predicacion Euangelica. Vno de los quales fue el buen dõ Bautista, ayudante de los mas fieles Christianos que se conuirtieron en la Prouincia de Cinaloa, y que por largos años, y con grande constancia, adelãtò su Christiandad. Su entierro se hizo con gran concurso de gente, y de los Caciques de los pueblos comarcanos, que en sus ombros le lleuaron a la Iglesia, donde se hizo su modo de tumulo, y con musica por vna parte, y por otra con muchas lagrimas de toda la gente, que perdia en el padre, defensor, y amparo, se cantò la Missa, y se predicò sermon, quedando el exemplo de su vida en la memoria de todos. Vltimamente por su medio quedò concluida la conuersion a nuestra santa Fè, de toda la Nacion encastillada de los Huites, cuyo castillo y fuerte se acabò de rendir a Christo por la diligencia de don Bautista. Con que dexamos esta Nacion, para passar con la prosecucion del Euangelio a otra serrana, q̃ cerca deste parage nos queda.

CAPITVLO XXXI.

Dase principio a la reduccion de la Nacion Chinipa a nuestra santa Fè.

AViendonos desviado algo de los llanos de Cinaloa, y conuersiones de las Naciones mas populosas que los pueblan, y entrado en las haldas de sus sierras, se sigue la de los Chinipas, Nacion de la qual en el segundo libro se escriuio, como el Capitã Diego Martinez de Hurdaide, con orden y mandato del Virrey de la Nueua-España, hizo vna entrada a descubrimiẽto de minas de plata, de que auia noticias en esta sierra, a que los Chinipas se opusieron, y estoruaron. Despues en el capitulo diez y siete del tercero libro, se apuntò, que quando se leuantò el fuerte de Montesclaros, esta Nacion, tomando mejor consejo, embiò alli a sus Caciques, a assentar pazes con el Capitan, y pedir Padres que fuessen a doctrinarlos. Caminos por donde marauillosamente iva encaminãdo la diuina Prouidencia la saluacion de los Chinipas. Los quales hizieron nueuas instancias, y diligencias con los Padres, y Capitan del presidio, en orden a que fuesse algun Padre a sus pueblos, a bautizarlos, y hazerlos Christianos. Esta perseuerancia obligò a los Superiores, a encargar al Padre Ministro de los Cinaloas, y Huites, que entrasse a visitar a los Chinipas; y hallando conueniente disposicion, diesse principio a su doctrina, bautizando sus parvulos, y tomando con essa accion de parte de Christo N. S. possession della. Distaua esta Nacion de la passada de Huites tres jornadas; la sierra mas adẽtro: los caminos eran de asperissimos montes y quebradas, la subida de tres leguas, la baxada peligrosissima. Pero no acobardaron al animo del Padre, estas, y otras mayores dificultades, para acometer la nueua empresa, añadida a las passadas: y assi luego q̃ recibio el ordẽ de los Superiores, para ponerlo en execuciõ; embiò auiso a los Chinipas, como en breue entraria a visitarlos, y a recibirlos por hijos, y cumplirles sus deseos. Y antes de referir su entrada, es digno de escriuir por exẽplar en esta gẽte, vn caso, q̃ en este tiẽpo sucedio. Como aũ no se tenian por Christianos los Chinipas, ni lo eran; y quiçà por despedida q̃ haziã de borrracheras Gentilicas, considerando, q̃ en llegando el Padre auian de tener fin,

cc-

celebraron vna, en la qual el principal Cacique de la Nacion, no sè con que ocasion (aunque bastaua el tener perdido el juizio con el vino) flechò a vna parienta suya; caso que suele ser raro en las embriaguezes destas gentes, en que no suelen suceder tales desmanes, y mas con parientes, y quiçà Dios lo permitiò, por el buen efecto que dèl se siguio. Boluiendo en si el Cacique, y teniendo gran sentimiẽto de su desgracia, juntamente temio; que fuesse ocasion el caso, para que sabiendolo el Padre, retardasse su entrada, con el justo sentimiento de semejante delito. Bolando, pues, el Cacique por camino muy aspero, y andando en solo vn dia camino que era de tres jornadas, se fue adonde estaua el Padre, y echandose a sus pies le contò el caso, significandole con grãde arrepentimiento su culpa. El Padre con benignidad por vna parte con Indio Gentil, y ignorante, y ya arrepentido; y por otra con zelo de desterrar desde luego este pernicioso vicio, q̃ tanto puede estoruar a la introducion de la Christiandad en estas Naciones; le obligò, o mouiò Dios, que al delinquente le impusiera vna penitencia, q̃ quiçà parecerà rigurosa, pero salio acertada. Esta fue, que boluiesse a su pueblo, y que en vna enramada que tenian hecha para Iglesia, juntasse los demas Caciques, y alli le significasse el arrepentimiento cõ que estaua del caso sucedido, y mal exemplo que les auia dado: y despues les rogasse, que en pena de su culpa, cada vno le descargasse dos golpes de diciplina en sus espaldas. Oyò el Indio la penitencia que le imponia el Padre: aceptòla (caso singular en vn barbaro, no hecho a tales humillaciones, muy agenas de su natural altiuo y belicoso.) Aceptò tan de veras la penitẽcia, que luego se partio a su execucion, y llegado a su pueblo puntualmente la puso por obra. Recibio su diciplina (y fue mucho querer sus parientes, y de su Nacion, concurrir a ella.) Luego se leuantò, y hizo esta platica a los circunstantes: Yo por auer delinquido en la embriaguez, que sabeis vuestro Cacique principal; y que por tratar nosotros de ser Christianos, como si ya lo fueramos, la auiamos de tener oluidada, me hecho castigar como aueis visto. Persuadios, que ninguno ya en adelante se ha de atreuer a hazer vino: porque yo mismo serè el que lo castigare con rigor, sin perdonarlo. Caso fue este, con que se sepultò para siempre el vino, y el vicio arraigado, en que se auia criado esta gente.

Teniendo auiso el Padre desta señalada accion, luego apresurò su viaje, y entrada a Nacion tan bien dispuesta, auisandoles del dia de su partida. Sabido esto de los Chinipas, vinieron casi cien Indios de los mas principales, para acompañar al Padre. Con ellos se partio, y se esmeraron tanto en mostrar el gusto que tenian de que entrasse a sus tierras, a darles doctrina, y hazerlos Christianos; que en el camino, que era asperissimo de peñas, y arboles, vnos lo ivan escombrando dellos, y cortando ramos; otros como podian despejandolo de piedras, para que el Padre pudiesse passar; y en èl auian ya preuenido algunas enramadas, donde dixesse Missa, y posasse las noches q̃ en èl gastò, con lo necessario de comida para toda la gẽte que iva. Llegò el Padre con su cõpañia al cabo de tres dias al primer pueblo, donde hallò junta toda la gẽte de la Naciõ, q̃ seria de quiniẽtas familias, repartidas en cinco poblaciones, q̃ despues se reduxeron a vna. Hallò hecha Iglesia de madera, y para celebrar mas la possessiõ q̃ tomaua el Euãgelio desta nueua Iglesia, entrò en ella reuestido, cõ vna capa de coro, q̃ lleuaua para los Bautismos, y lleuãdo los niños de la Iglesia vna muy linda Imagen de nuestra Señora del Populo, que recibiesse

debaxo de su amparo aquel nueuo pueblo de su Hijo. Los vezinos dèl celebraron la llegada de su Ministro con grande solemnidad de fiestas, y bailes; y en saliendo de la Iglesia lo lleuaron a la casita, que le auian hecho, aunque de palos, pero de mucho gusto para èl, viendo la buena disposicion para recibir la palabra diuina de aquel nueuo rebaño, que luego hizo al Padre algunos presentes de sus pobres comidas, a que èl hizo retorno de su pobreza.

Diò luego orden, como lo lleuaua encargado, al Bautismo de los niños. Iuntaronse vnos quatrociẽtos de siete años para abaxo, que con mucho gusto de sus padres se bautizaron. De los quales dentro de pocos dias, y aun estando alli el Padre, sacò Dios sus primicias para el cielo, y fueron enterrados a lo Christiano, y con solemnidad. Acabado el Bautismo de los hijos de los Chinipas, sus padres hizierõ vna demostracion singular de deuocion con la señal del Christiano, que es la santa Cruz; que cada vno de los vezinos del pueblo, que estaua bien formado, y de casas de adobes, y terrado (en que fue singular esta Naciõ) leuantò vna Cruz sobre su casa, y demas de essas otras grandes en las encrucijadas de las calles. A esta accion de tanto afecto de Christiandad, se siguio luego otra de no menor estima, y muestra de recibir muy de veras la Fè. Estauan los Chinipas cercados de enemigos, con quienes traian continuas guerras: de dõde nacia, que apenas auia casa, donde no se guardassen a su vsança calaueras, y huessos de los muertos, a cuyo triunfo auian bailado. Demas de esso guardauan vnos idolillos, y otros instrumentos de supersticiones. El Padre deseando començar luego a arrancar esta maleza; para poder sembrar la semilla del Euãgelio, conuocò a los Indios mas principales; dioles a entender, que la ley de Dios, y de los Christianos, prohibia, y abominaua tales supersticiones, y embustes del demonio, que era el enemigo mayor que tienen los hombres: y que enemigos humanos ya no los auian de tener, porque ninguna Nacion se les atreueria, estãdo al amparo del Capitan, y con Padre en sus tierras. Estas razones, con otras al proposito, les aprouecharõ de suerte, que partiendose los Indios principales de su presencia, fueron por su pueblo, y recogieron quarenta y ocho Chicubites, o cestos, llenos de huessos, y calaueras de enemigos, con otros instrumentos de hechizerias, y supersticiones; y se los truxeron al Padre, el qual les dixo seria bien, que todo aquello se quemasse, y oluidasse. No fueron menester mas palabras, porque luego los mismos Indios encendieron dos hogueras, y a vista del Padre los arrojaron en ellas. Y no ay duda, que el demonio sentiria abrasarse tambien con aquellos instrumentos malditos, viendo quemar sus redes y marañas, con que auia traído engañadas aquellas pobres almas.

Vista por el Padre la buena disposicion con que iva Dios con su gracia preparando esta gente, para recibir los adultos la doctrina, y santo Bautismo, y que por entonces no se podia detener con ellos, porque le llamaua la mies de los pueblos Christianos de su partido. Pidio a los Chinipas, que escogiessen algunos moços, y niños, q̃ lleuasse consigo, para que entre los de sus pueblos Christianos se criassen, y aprendiessen la doctrina, a leer, escriuir, y cantar, y costumbres Christianas; medio (como diximos en otra parte) muy a proposito para introducir Christiandad en estas gentes: y que essos boluerian despues a sus pueblos, y les enseñarian, y dispondrian para ser todos bautizados. No pusieron dificultad en la propuesta, porque luego juntaron numero de moços, y niños, para

ra que escogiera el Padre los que le pareciessen mas a proposito. Saco dellos veinte y quatro, y algunos dellos hijos de Caciques, que con gusto se fueron en su compañia, viuieron con èl, y entre Christianos, hasta que fue tiempo de ir otro Padre de assiento a esta Nacion, a bautizar toda su gente.

CAPITVLO XXXII.

De otro particular sucesso, y fruto de la primera entrada del Ministro de doctrina a los Chinipas.

FElicissimos ivan saliendo los frutos desta primera entrada a los Chinipas: pero aũ todavia queda otro, con que la prosperò nuestro Señor antes de la buelta del Padre a su partido. Y el sucesso muestra bien, por sus circunstancias, q̃ fue dispuesto con particular prouidẽcia, y mocion del cielo. Estando ya de buelta a sus pueblos Christianos el Padre, y leuantandose vna mañana a la hora de oracion (de regla de los de la Compañia) y estando en ella, le vino vn extraordinario deseo de no partirse de Chinipa, sin tratar de assentar pazes entre los Chinipas, y Naciones serranas, ocho leguas distantes, que eran las ya nombradas, de Guaçaparis, y Temoris, mortales enemigos de los Chinipas, y de los quales auia oìdo mientras aqui estuuo el Padre, que quinze dias antes auian cortado las cabeças de algunos Chinipas, y bailado, y celebrado su barbaro triunfo cõ ellas. Mouido, pues, con el extraordinario impulso que sintio, y pareciendole, que por medio destas pazes podria reducir a nuestra santa Fè, aquellas descarriadas gentes, que tenian ya tan cerca la luz del Euangelio; pidio con encarecido afecto a los Angeles Custodios de aquellas pobres almas (q̃ aunque Gentiles, no las priua Dios de esse singular beneficio) que le fauoreciessen con su ayuda, è intercession para este intento. Auiendo hecho el deuoto Padre esta oracion, salio a la puerta de su casita, y hallò alli vn Indio Chinipa, que le aguardaua para darle auiso, q̃ no lexos de alli, detras de vn cerrito, auia visto a vn Indio Guaçapari, hermano de vn Cacique de essa Nacion, que le auia dicho, que deseaua ver al Padre de los Christianos: pero que no se atreuia a entrar, temiendo que los Chinipas le matassen. Y fue particular prouidencia de Dios, que este mismo Indio que vino cõ este mensaje, no lo huuiesse muerto, viendo en su tierra vn enemigo mortal. Pero aqui andauan Dios, y sus Angeles, que disponian la saluacion destas almas. Y el caso tiene vn remedo de lo que le passò al glorioso san Pedro, quando en oracion le mostraron del cielo aquella sabana, llena de animales fieros, y era representacion de los Gentiles, que venian de Cesarea a buscar al sagrado Apostol, para q̃ los recibiesse en la Iglesia, y quando salio de su oracion los hallò a la puerta de su posada, como lo refiere el libro de los Hechos Apostolicos. Semejantes circunstancias hallamos en nuestro caso, que por ser patentes, no me paro a ponderar. Pero al fin el Padre, auiendo salido de su oracion, en que auia tenido tan particulares impulsos, y deseos del remedio de los Guaçaparis; y oìdo el auiso del Indio Chinipa, embiò a vnos Christianos fieles, que le truxessen con seguridad al Guaçapari. Traìdo, y llegado a su presencia, declarò el intento, y deseo con que auia venido, aunque con peligro de su vida: pero asseguraua se cõ que alli estaua el Padre de los Christianos, con quien venia a tratar de pazes entre Chinipas, y Guaçaparis, y q̃ estos alcançassen doctrina de Christianos, y Ministro que se la enseñasse. Biẽ se manifiesta aqui el gozo del Padre,

dre, viendo que iva Dios declarando los fines del impulso, que le auia comunicado, y encendido en su oraciō: Y para dar luego principio a la execucion dellos, hizo llamar a los principales de los Chinipas; persuadioles, que en señal de paz abraçassen al q̃ venia a pedirla, oluidando todas las guerras y muertes passadas (aunque tā frescas) teniendo de aî adelante por amigos y hermanos a los Guaçaparis, pues que querian ser Christianos. Vinieron los buenos Chinipas, en todo lo q̃ les pidiò el que ya respetauan como a su padre. El qual para mayor firmeza, y seguridad de pazes, que eran de tanto seruicio de nuestro Señor, y remedio de tātas vidas de alma y cuerpo, aunq̃ estaua ya de partida, determinò detenerle otros quatro dias, embiando recaudo con el Indio Guaçapari a su Nacion, y dandoles auiso de que si gustassen de venir a verle, les aguardaria, y podrian venir con toda seguridad, a confirmar la amistad concertada. El Indio partiò con tanta diligencia, y contēto con la nueua que lleuaua, que a cabo de dos dias llegaron a verse cō el Padre mas de cien Guaçaparis, hombres, mugeres, y niños, llenos de alegria, a los quales recibieron el, y los Chinipas, con grandes muestras de amor. Y auiendolos regalado, y agasajado, y cōfirmado de nueuo las pazes, los buenos Chinipas los cargaron de maiz, de que teniā falta en sus tierras, y de otros dones, a los que en otro tiēpo despedaçarā. Despidiò el Padre con esto a los huespedes, encargandoles refiriessen a sus gētes la buena acogida q̃ auian hallado, assi en el Padre, como en los Chinipas, y que ya professauā su amistad, y hermandad, como Christianos, sin pretender, ni acordarse de vēgançàs, ni muertes con ellos, ni otra alguna Nacion. Y que lo mismo dixessen a las demas sus allegadas de aquella serrania. Lo qual surtiò el caso tan buen efecto, que en aquellos dos meses siguientes, no parauan de entrar en Chinipa tropas de todas aquellas gentes, con los Guaçaparis. Las quales todas despues amansaron, y reduxeron al rebaño de Christo, y el Padre dio buelta a su partido, alegrissimo de los felizes frutos de su jornada, y fundamētos que dexaua echados a aquella nueua Christiandad.

CAPITVLO XXXIII.

Entra segunda vez el Padre a los Chinipas, y las señaladas pazes que se assentaron entre otras Naciones encontradas.

NO dexamos rematada, ni doctrinada de assiento la Nacion de los Chinipas, sino muy en sus principios, pero perseuerantes en sus buenos propositos de tener Padre de assiento en su compañia, y recibir todos el santo Bautismo. El Padre no podia cumplirles estos deseos, por estar muy ocupado en sus pueblos Christianos de Cinaloa, y Zoes, que como nueua Christiādad, aun no formada del todo, pedia su presencia. Añadiase a esto, que los Chinipas, con las demas Naciones de que auemos hablado, estauan distantes tres, y mas jornadas del partido del Padre. Todo lo qual era de impedimēto para poder hazer assiento en Chinipa; y por otra parte se aguardauan nueuos Ministros de doctrina, que viniesā de Mexico, para las mieses que iva Dios disponiendo en Cinaloa, y sazonando para la siega. Supliose al presente esta falta cō varios medios: el vno de parte de los Indios: el otro de parte del Padre. Los Indios eran muy perseuerantes, y continuos en ir a visitarle, pidiendole los bautizasse. El zeloso Ministro de su parte conseruaua con buenas platicas essos propositos, y embiaua a vezes algunos buenos Christianos de su partido, que los visitasen, y en-

enseñassen, y hiziessen esse oficio con buenas razones, y consejos Christianos, encargãdoles conseruassen la paz assentada, que es la que Satanas siempre procura turbar. Pero Dios, que tenia misericordia destas gentes, les comunicò tanto feruor, y deseos de verse Christianos, que mouiò a los Chinipas, Guaçaparis, y Temoris, a hazer jornada a la villa, distante casi ochẽta leguas, a pedir con instancia al Superior de los Padres, y al Capitan, que diessen orden a que fuesse vn Padre a sus tierras, que de asiento estuuiesse con ellos, los enseñasse, y bautizasse. No se hallò otro medio posible en aquel tiempo, para cumplimiento de tales deseos, sino que el mismo Padre que auia hecho la primera entrada, assegunda se con otra, y boluiesse a visitar las dichas Naciones, bautizasse sus parvulos, y dexasse la mejor disposicion que posible fuesse, hasta que llegasse de Mexico Ministro que se pudiesse encargar de proposito de su doctrina. No es de oluidar aqui la piedad del Capitan Diego Martinez de Hurdaide, de quien atras queda hecha merecida memoria, el qual en carta que escriuio al Padre, encargandole de su parte esta empresa, le dize estas formales palabras: *Tuuieronme por dichoso en poder besar la tierra que V R pisa, yendo y boluiendo en tal demanda, y empresa.* Testimonio bien claro deste valeroso, y juntamẽte zeloso seglar de la hõra de Dios, y saluacion de las almas, y que tenia claras experiencias de las muchas que salian para el Cielo entre estas gentes. Con este orden de su Superior, el Padre dispuso segunda entrada, y llegò a Chinipa, donde fue recibido con las mismas demonstraciones de alegria que la primera vez, y èl lo recibiò de ver a sus bautizados del año antes, y entẽder el deseo de aprẽder la doctrina Christiana de los Chinipas, y hallar en ellos tan buena disposicion.

Y porque no he dicho lo particular de las costumbres desta Nacion digno de saberse, lo recogerè aqui. Las mugeres Chinipas son muy honestas, vergonçosas, recatadas, y mas las donzellas; el vestido mas decente, que el de otras Naciones. De los varones, raros los que teniã mas de vna muger; y las casas (como dixe) de paredes, y terrados: y al fin, gente en quiẽ no auia predominado tanto, como en otras, el barbarismo Gentilico. Hizo recoger el Padre los niños que auian nacido aquel año, con los demas que auian quedado por bautizar. Truxeronlos con mucho gusto, y con el mismo los santificò el Padre con el agua santa de esse diuino Sacramento. Con ellos tambien algunos viejos, y viejas peligrosas, por su mucha edad, que recibieron esse remedio de vida, sin la dificultad que otros endurecidos en essa edad suelen tener. Y porque echaua de ver el Padre, que no le era posible (sin hazer falta a su partido y feligresia) detenerse aqui; para suplir esta falta, mientras llegasse otro que se encargasse dellos, resoluiò dexar en compañia de los Chinipas, vn Indio Christiano, que traia consigo, muy cuerdo, y que sabia leer, y escriuir; para que este les enseñasse la doctrina, y costumbres Christianas; y en casos de vrgente necessidad, pudiesse bautizar los que estauan en peligro, porque estaua muy instruido en las cosas de la Fè, y se auia criado en los Seminarios, y escuelas que destos moços se juntã. Este no era casado, y para que su permanencia fuera mas estable con Naciõ estraña, y que poco tiempo antes era enemiga, resoluiò el Padre casarlo con muger Chinipa, con quien emparentado podia mejor acudir a esta buena obra. Conformòse el moço con el parecer del Padre, y gustaron tanto los Chinipas de que se les quedasse a enseñar la doctrina, que le ofrecieron por muger la donzella que escogiesse entre todas

las

las del pueblo. Escogiose vna tan honesta, que llamando el Padre, al que segun la carne lo era de la donzella, para que tuuiesse por bien, que su hija se casasse con aquel moço tan cuerdo, y virtuoso, y que auia de quedar en su pueblo, a enseñarles la doctrina, y costumbres Christianas. La respuesta fue dezir: Padre, yo, y mi muger gustarèmos mucho deste casamiento. Pero nuestra hija tiene tanto horror a compañia de varon, que si tu no le hablas, y persuades esse casamiẽto, temo que nosotros no lo recabarèmos della. Buena prueua de la hônestidad, que dixe se hallaua en las donzellas desta Nacion. Al fin el Padre la persuadio, a que tomasse por esposo al que le haria muy buena compañia, y que podia hazer mucho bien a su Nacion. Efectuose el casamiento, y recibieron cõ èl tanto gusto los Chinipas, que todos los principales lleuauan a los desposados a sus casas, a celebrar con varias fiestas las bodas, que salieron tan acertadas. Porque la muger era consorte inseparable de su marido, quando andaua por los pueblos, y rancherias, enseñando la doctrina, y amenudo boluian juntos, camino de tres jornadas, a ver su Padre espiritual, y confessar y comulgar entre año. Y no contento este virtuoso moço con el oficio que hazia entre los que ya eran sus parientes Chinipas: tambien se entraua a los Guaçaparis, y Temoris, que auian sido capitales enemigos, y los conseruaua en las pazes assentadas, que diximos en el capitulo passado, y los iva preparando bien para el santo Bautismo. Todo lo dicho disponia el Padre estando en pueblos de Chinipa, de donde tratò de passar a visitar las otras Naciones de Guaçaparis, y Temoris, por auerlo ellos pedido. Entre estos auia vn Cacique de mucho nombre, llamado Cobameai, que nunca auia salido, ni visto al Padre, ni a pueblos Christianos, con los que antes auian salido a visitarlos. El Padre le auia embiado algunos recaudos cõ sus parientes, significandole deseaua verlo. Y finalmente le embiò a dezir, que auia llegado a Chinipa con deseo de entrar a sus tierras, como antes auia prometido a los demas Caciques, y visitar a sus hijos. Para lo qual holgaria saber su gusto, y entrar en su compañia. Con este auiso, el Cobameai se vino a ver cõ el Padre, y muy acompañado de gẽte. El dia que llegò, fue de grãde gusto, y alegria para los Chinipas, viendo ya en sus tierras el q̃ era cabeça de Naciones, que auian estado tan encontradas en antiguas guerras, y ya de paz al que era el terror de todas ellas. Era Indio de grande cuerpo; y robusto, y aunque bien proporcionado, de fiero rostro, y horrendo en el mirar, y de edad de cincuenta años. Llegò vestido de manta de color azul, larga hasta los pies, las orejas cercadas de los zarcillos que ellos vsan, adornados de conchas de nacar labradas, y ensartadas en hilos azules, y cercan toda la oreja. Acariciò, y regalò el Padre a este Indio con toda su gente. Los Caciques Chinipas lo lleuaron en su compañia por el pueblo, y llegando al medio dèl, subiò el Cobameai a vna açotea de vna casa, y desde ella predicò, a su vsança, vn sermon de vna hora, con grande energia, y vozes, tratando de la paz, y amistad que se assentaua perpetua entre dichas Naciones, y combidando a los Chinipas, a q̃ entrassen de aì adelãte en sus tierras, que ya todos tenian vn Padre, y se auian de tratar como hermanos, y contraer matrimonios entre si. Y despues desto entretuuierõ todo el dia en combites, danças, y fiestas de mucho regozijo. Acabada la fiesta encargò el Padre a Cobameai, y su gente, hiziessen abrir camino para poder passar a su tierra (que como se comunicauan tã poco antes estas Naciones, no lo auian abierto) y que en

auiſandole, que eſtaua diſpueſto, y la gente junta, ſe partiria a verlos. Executaronlo todo con mucho cuidado. El miſmo Cobameai, con ſus hijos, hizo vna enramada en el camino, donde deſcanſaſſe el Padre; y por ſi pudieſſe dezir Miſſa, leuantaron vna Cruz en ella.

Llegò el Padre a las poblaciones, ò rancherias de Guaçaparis; recibieronle con mucha fieſta y regozijo; hallò Igleſia hecha de madera y paja, auiendo combidado algunos Chriſtianos, q̃ les enſeñaran a hazerla. Y lo miſmo paſsò en los Temoris, diſtantes tres leguas. En eſtas parcialidades avria como quinientas familias. Los pueſtos, y tierras deſtas gentes, eran pedregoſas, y entre peñas hazian ſus ſementeras de maiz: el temple muy frio, por caer mas debaxo del Norte, y ſujeto a nieues. Conſiderando, pues, el Padre eſtos pueſtos, y parages deſta gente, y ſerrania tan doblada, agria, ſeca, y eſteril, los altos y horribles peñaſcos en que viuian, con falta de agua, y de ſitio a propoſito para poblacion, y el natural mas fiero, y belicoſo, que el de otras muchas Naciones. Reſoluio en eſta ocaſion, no dar el ſanto Bautiſmo, ſino a niños de vn año, poco mas o menos de edad, para por vna parte dexarlos contentos, y con prendas de que ſerian Chriſtianos; y por otra, que ſe fueſſe ſazonando mas eſta mies, y huuieſſe tiempo para que llegaſſe Padre de Mexico, que de propoſito ſe encargaſſe della. Dexò demas de eſſo aſſentado, q̃ a ſus tiẽpos fueſſen algunos dellos a viſitarle a ſus pueblos Chriſtianos, con intento de conſeruarlos en ſus buenos propoſitos; y ellos lo cumplieron. Finalmente diò orden, para que el Indio Chriſtiano, y Maeſtro de doctrina, que ſe auia caſado en Chinipa, los viſitaſſe, enſeñaſſe coſtumbres Chriſtianas, y en algun caſo de neceſsidad y peligro bautizaſſe los enfermos; y todo ſe executò con mucho prouecho de los Guaçaparis, y Temoris, que tenian cuidado en recogerſe a la Igleſia pobre que tenian, y rezar, y aprender las oraciones. Y en eſte eſtado avremos de dexar eſtas Naciones, haſta que llegue el tiempo de ſu total conuerſiõ y doctrina: añadiendo aqui, que quando el Padre las viſitò, vinieron a verle, y de paz, otras dos Naciones tambien ſerranas, llamadas Ihios, y Varohios, pidiendo paſſaſſe a ſus tierras, y bautizaſſe a ſus hijos. Pero no tenia orden de los Superiores, para empeñarſe en Naciones tan diſtantes, y en las quales aun no ſe conocia ſazon, y diſpoſicion para con ſeguridad emplear en ellas las margaritas del Euangelio: pero no deſpidiẽdo del todo ſus buenos propoſitos, les dio eſperanças para ſu tiempo, quando huuieſſe Padre deſocupado, que les pudieſſe acudir. Y auiendolos regalado, y acariciado, los deſpidio. Y fueron tan perſeuerantes eſtos Ihios, y Varohios, con las otras Naciones, en ſu demanda y pretenſion, que finalmente dos años deſpues la conſiguieron, y entraron en doctrina, y ſe bautizaron millares de almas, cuyo Bautiſmo coſtò, y tuuo por premio la corona de martirio de dos Padres, q̃ en eſta empreſa derramarõ ſu ſangre, de que ſe eſcriuirà al fin del Libro ſiguiente, deſpues de la conuerſion de la Naciõ populoſa de los Mayos, que fue primera en tiempo que la de las Naciones dichas, y no diſtaua mucho dellas. Y rematarà eſte Libro con la relacion de la vida, empleos, y virtudes exemplares de dos Religioſos, que por muchos años ſe emplearon, y murieron trabajando en las ſantas Miſsiones, de que haſta aqui auemos eſcrito.

CA-

CAPITVLO XXXIIII.

De la muerte, y exemplos de grande Religion, y zeloso deseo de la salud de las almas, en que murio doctrinando a estas Naciones el Padre Iuan Bautista de Velasco.

Dignas de escriuirse, y q̃ quedẽ en la memoria, son las señaladas virtudes, trabajos gloriosos, empleos Apostolicos de aquellos Ministros del Euangelio, que por muchos años se emplearon, y gastaron su vida, aunque no la perdieron, al filo de la espada, ni heridos, y cubiertos de flechas; pero sì padeciẽdo grandes, y prolongados trabajos, en empresas de tanta gloria de Dios, y bien de las almas, como son las destas santas Missiones. Ademas de ser esta materia propia desta Historia, como lo es en los que escriuen, y celebran conquistas, y batallas temporales, hazer Historia de las virtudes, y hazañas de Capitanes, y soldados, que se señalarõ en acciones memorables, y obras heroicas; que siruen de exemplo, y crian esfuerço, y animo en los que las leẽ: assi las de nuestros Varones Apostolicos; demas de adornar como con preciosas joyas nuestra Historia, combidan tambien marauillosamente a su imitacion, como elegantissimamente ponderò el Gran Basilio, diziendo: *Quemadmodum ex igne naturaliter emicat splendor, & ex vnguento diffunditur odor, sic ex Sanctorum commemoratione gestorum ad omnes proueniunt vtilitates.* Auiendo, pues, escrito en el segundo Libro, el dichoso Martirio del fundador de las Missiones de Cinaloa, el venerable Padre Gonçalo de Tapia, escriuirè en este tercero la santa muerte, señaladas virtudes, y premio de santos trabajos del Padre Iuan Bautista de Velasco: vno de los primeros Obreros Euangelicos, que escogio, y conduxo a la hora de Prima el Señor de la viña, para que trabajara en la de Cinaloa; y este muy Religioso Varon fue el primero, que por muerte natural, despues de la violenta del venerable fundador de las Missiones Padre Gonçalo de Tapia, passò al cielo a recibir la paga del jornal; no del trabajo de vn dia, como lo recibieron los que Christo nuestro Señor representò en su diuina parabola por san Mateo, sino paga de veinte y dos años, que con inmensos trabajos y fatigas, cultiuò las Naciones del rio de Sebastian de Ebora, y de sus marismas, que es el primero de Cinaloa.

Basil. orat. in Gordian.

Nacio este Euangelico Ministro en la ciudad de Guaxaca, de la Nueua-España, de padres honrados; y fue recibido en nuestra Compañia, donde estaua estudiando, siendo de diez y seis años: y auiendo acabado sus estudios, y aprouechado con ventajas en letras y virtudes, muy propias de vn hijo de la Compañia; como a sugeto tan cabal, le escogieron los Superiores para la Mission de Cinaloa, en sus principios. Entrò en ella de edad de veinte y nueue años; y los veinte y dos que estuuo en esta Mission, padeciò, o no sè si diga mejor, que gozò de lo mas trabajoso della, por el consuelo, y paz con que lo padecia: quando la tierra casi toda era de infieles, y los Indios estauan mas sobre si, libres, y barbaros, sin tener a quien temer, furiosos en sus vicios y borracheras: y en medio destos, y otros muchos trabajos, y penalidades, èl fue vno de los principales Ministros, que con el ayuda de nuestro Señor, con su zelo y predicaciõ, reduxo la tierra al estado que oy goza, y possee. Padecio en la empresa grandes incomodidades, careciendo de toda humana comodidad: llegandose a esto el ser de complexiõ muy delicada, y achacosa. Recogio su rebaño, y procurò siempre adelãtarlo, y per-

y perficionarlo en toda Christiandad, que siruio de modelo, y exemplo de otras que despues se fundaron. Predicaua todos los Domingos, y fiestas del año, cantando juntamẽte la Missa, sin estoruar a esto enfermedad, o achaques que tuuiesse. Demas desto, imitò al Apostol san Pablo, en aquel zelo de la saluacion de las almas, en que no se satisfacia, ni contẽtaua con promouerlas a la virtud, por medio de los sermones publicos, sino que a essos añadia platicas particulares, y santas conuersaciones; como lo testificò en la que tuuo con los Curas de Epheso, diziendoles: *Scitis quomodo nihil subtraxerim vtilium, quominus annuntiarem vobis, & docerem vos publicè, & per domos, testificans pœnitentiam, & fidem in Dominum nostrum Iesum Christum.* Act.c.20. Mucho desto exercitaua el zeloso Padre Bautista, haziẽdo platicas particulares a los mas capazes, y reprehendiendoles en ellas sus vicios, y en ocasiones alabandoles sus acciones virtuosas, con tanta destreza, y suauidad, que se veian muy buenos efectos en la enmienda de los que le oian. Amaua tiernamente a sus hijos, y como Padre salia a su defensa, en qualquier agrauio que contra ellos se intentasse. En sus enfermedades les era Medico espiritual, y corporal, curandolos muchas vezes por sus manos; gastaua en esto parte de su limosna; y solicitaua que le traxessen de Mexico medicinas conueniẽtes a sus necessidades. Sabia el Padre perfectissimamente las dos lenguas principales desta Prouincia, y las reduxo a Arte, y predicaua en ellas como en Romãce. Dezia, no le costaua mas trabajo la lẽgua, que querer predicar: y assi fue Maestro de los demas q̃ entraron a esta Mission. Puso singular cuidado en el culto diuino de sus Iglesias, y que en ellas se celebrassen los diuinos oficios, con el aparato, y decoro que conuenia. Y por ser grande la pobreza de la tierra, a costa suya, y quitandolo de lo que era necessario a su persona, edificò las de sus pueblos, y las adornò, quedandose en tanta pobreza, que a cabo de veinte y dos años vsaua de la freçada que auia traido de Mexico.

Entre las muchas virtudes, que se conocieron en el Padre, resplandeciò señaladamẽte la que el Hijo de Dios muy en particular encomendò a sus primeros Predicadores del Euangelio: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Luc.21. Con grande paciencia, sufrimiẽto, è igualdad de animo, lleuaua el Padre las cosas aduersas: de suerte, que ni se turbaua, ni huuo quien le viesse alterado en ocasiones que se le ofrecieron, sino que recogido dentro de si, con grã serenidad de rostro passaua por todo, no oluidando virtud tã encomẽdada de Christo Señor nuestro, librandoles a sus sieruos, el ser señores de si mismos, y de sus acertadas acciones en la virtud sufridora de la paciencia, que es la que assegura los buenos sucessos, y vitorias, y aumenta frutos en si, y en los proximos, como los aumentò en el Padre Iuan Bautista. Con esta virtud anduuo muy hermanada la humilde resignacion a los Superiores, para executar, y exercitar las cosas mas dificultosas que le mandassen; y la vna, y otra virtud, se echò muy bien de ver, y perseuerò muy a lo largo, y tendido, perseuerando tantos años escõdido, y oluidado en tierra, y puesto tan remoto, y apartado: teniendo, y como tenia, muy buenos talentos, cõ que pudiera luzir mucho en otros puestos: y estuuo señalado en el numero de los que se auian de emplear en leer Catedras de facultades mayores. Muchas vezes le auian insinuado los Superiores se viniesse a Mexico, a los buenos empleos q̃ alli podria tener, y nunca quiso desamparar su rebaño, q̃ tan tiernamente amaua. En negocios de importancia tenia

don de consejo, prudēcia, y muy acertados dictamenes, de que se ayudò mucho el Capitan de Cinaloa Diego Martinez de Hurdaide, en casos de tāta monta como los que se ofrecian en esta Prouincia, y siempre tuuo por su Cōfesor al Padre Iuan Bautista. Otras dos cosas campearon sobre manera en este muy Religioso varō. La primera, la pureza virginal que guardò toda su vida: de que fue prueua, que al tiempo que le olearō, dando gracias a nuestro Señor por este dō, y merced de su diuina mano, al dezir aquellas palabras: *Indulgeat tibi Dominus quidquid peccasti per ardorem libidinis*, dixo estas palabras: Por la bondad de nuestro Señor, no tengo cosa graue que me remuerda aqui desde q̄ naci. La segunda fue, lo que pocos dias antes que muriesse dixo a proposito de vna conuersacion que tuuo con vn Padres: fue, que no se acordaua en toda su vida auer mentido aduertidamente. Argumēto grāde, de que nuestro Señor le conseruò en la primera gracia Bautismal, al que anduuo tan cuidadoso, y aduertido en materia tan ligera, y facil de tropeçar en ella. Murio de cincuēta y vn años, los diez y siete dellos de professo de los quatro votos de la Cōpañia. Dispusole N. Señor para la muerte con tres meses de enfermedad, q̄ tuuo su principio en vna postema que le acabò. Passò su dolencia y trabajo sin darlo: y con estar tan flaco, por no faltar a los ordenes de la obediēcia, vino desde su partido a la junta, y conferencia que los Padres cada año suelen hazer en el Colegio de la villa. Y auiendo cumplido cō essa obediencia, no obstante, que mas estaua para el descanso de vna cama, q̄ para el camino de vnas diez leguas, q̄ distaua vno de los pueblos de su partido, adōde boluiò: quiso Dios, q̄ en èl consumasse el curso de su santa vida, como buē pastor, cuidādo hasta la muerte de las ouejas que Christo nuestro Señor le auia encargado, y aguardando la muerte como buē soldado en el palēque. Apretòle la enfermedad, acudierō dos Padres de los mas cercanos, y viendole tan debilitado y exhausto, le dixerō, que entendian se llegaua el termino de su vida. Respōdiò el Padre preguntando: Y si me muero desta enfermedad, me saluarè? y avrà Dios misericordia de mi? A lo qual le respondieron, lo que por la misericordia de Dios su buena vida prometia en esta parte, y el auer entrado en la Compañia tan niño. Entonces el bendito Padre dixo: Pues si esso es assi, ea muramos, y vamos a ver a Dios. Inuocaua muy frequentemente el nombre dulcissimo de Iesus, pidiēdo reliquias, rosarios, y agua bendita: y viendose ya muy al cabo, èl mismo pidio el Christo, y auiendose quedado por grande rato desmayado, boluio en si, y dixo: Esperemos, que ya he concertado con nuestro Señor, que tenga yo el Purgatorio en esta vida, y en conformidad desto viuio tres dias, que piadosamente podemos creer, era lo que le faltaua de purgar. Recibiò el dia siguiente el Viatico, puesto de rodillas en la cama, y los dos siguientes gastò en oracion, disponiendose para el vltimo trance. En èl no se oluidò de las almas que Dios le auia encomendado. Hizo llamar a los mas principales de sus Indios. Encomendòles que se aprouechassen de lo que les auia enseñado, y que tuuiessen grande amor, y reuerēcia al Padre que le sucediesse; y finalmente estando en dulces razonamientos y coloquios cō nuestro Señor, se les fue casi sin sentir al Cielo, Lunes veinte y nueue de Iulio, del año de mil y seiscietos y treze, y veinte y dos despues que se echaron los primeros fundamentos a las Missiones de Cinaloa. Mostraron los hijos que auia engēdrado en Christo, el sentimiēto de su muerte, y de lo mucho que deuian a tal Padre, y Protector. Porque al punto que muriò se jū-

tò el pueblo en la Iglesia llorando su falta, y con grande sentimiento clamauan: Muerto nuestro Padre, quien nos defenderà, y remediarà en nuestras necessidades? Las Indias, al modo que suelen llorar sus muy queridos difuntos, leuantaron por todo el pueblo llanto, y alarido lastimoso. Truxose su cuerpo à la villa. Vinieron con èl los dos Padres que le auian assistido, siguiendole todos los Indios de aquel pueblo. Saliò el Capitan mas de dos leguas à recibirlo, cō todo su presidio, y fue el primero que echò mano à las andas, y traxo hasta nuestra Iglesia. Hizieron los oficios onze Padres que de todas partes se juntaron, quedando el despojo de su cuerpo en la Iglesia de Cinaloa; y la memoria de vn tan Apostolico Missionero, perpetuada en aquella Prouincia; y sus exēplos viuos a los demas, y en los pueblos de su feligresia cogiendose, hasta oy muay buenos frutos de la Christiandad, que fundò con tanto cuidado, zelo, y vigilancia.

CAPITVLO XXXV.

De la vida, dichosa muerte, ministerios, y trabajos en que ayudò a las Missiones de Cinaloa, y Padres que en ellas se empleauan, vn Hermano Coadjutor de nuestra Compañia de Iesus.

A La vida y muerte del muy Religioso Padre Iuan Bautista de Velasco, se le seguirà en este capitulo la vida, virtudes, y muerte de vn Hermano de nuestra Compañia, llamado Francisco de Castro, a quien escogiò Dios para q̄ por tiempo de treinta y tres años, y cō el exercicio de sus grandes virtudes, è inumerables trabajos, incansables diligencias dentro de la esfera de su estado de Coadjutor tēporal, ayudasse, promouiesse, y sustentasse la Christiandad de Cinaloa desde sus principios, y fuesse el aliuio de los mayores trabajos q̄ por essos tiempos passarō los Ministros del Euangelio en cultiuar esta viña, de cuyos frutos, y merecimientos de su labor, le cupo mui dichosa parte a este grande sieruo de nuestro Señor: y los señalados exēplos de virtudes, q̄ nos dexò q̄ imitar; merecē escriuirse aqui, juntamente cō su muerte, q̄ en Cinaloa dichosamente rematò. Fue el Hermano Francisco de Castro, natural de vna aldea junto a Seuilla, llamada Gines, de padres hōrados, que tenian a su cargo las haziendas del Marques de Villamanrique, a quiē lo dio su padre; para que viniesse en su seruicio, quando passò por Virrey a la Nueua España, y mostrò biē la estima que dèl tenia el Marques, con lo que dixo al Padre Antonio de Mendoça, que siendo Prouincial, le pidiò su beneplacito para recibirle en la Cōpañia, y auiēdolo dado, y acreditado sus buenas partes, añadiò: No le pesarà a V. P. de auerlo recibido. Entrò en la Compañia de edad de veinte y cinco años, y desde luego se aplicò muy deveras al empleo de su vocacion de Hermano Coadjutor, de que èl siēpre hizo grande estimacion, con el buen juizio de que fue dotado; y llenando el ministerio para que la diuina bōdad lo auia escogido. Luego que saliò del Nouiciado, se exercitò por espacio de cinco años con mucha humildad, en oficio de cocinero en el Colegio de Mexico, haziendo esse humilde oficio (si bien alto en la casa de Dios) con grāde edificaciō, y exemplo de aquel Colegio, de que dexò en el grāde memoria. De alli le sacò nuestro Señor, para muy gran seruicio suyo; y mucho bien de la Prouincia de Cinaloa, en ocasion que el santo Padre Gonçalo de Tapia, como queda dicho, auia ido della a Mexico, a tratar del asiento de las cosas desta Mission. Siendo, pues, el Hermano Francisco, sugeto tan a pro-

posito para esse intento, puso en èl los ojos el Padre Prouincial, y lo embiò para aliuio de los Padres que andauã ocupados en continuos ministerios espirituales. Entrò, pues, en la Prouincia de Cinaloa, bien a sus principios, dõde trabajò tanto en ayudar de su parte a su buẽ asiento, y acrecẽtamiento, assi en lo tẽporal, como en lo espiritual, q̃ en gran parte se deue a su solicitud, y mucha prudencia en los medios, y teson en el trabajo, lo abundãte de frutos espirituales q̃ en ella se han cogido. Pegosele mucho al buen Hermano de aquel grande zelo del santo P. Tapia, fundador de las Missiones, de q̃ se conuirtieran a Dios todas estas Naciones Gentiles. Y nunca perdonò de su parte a medio en que èl dentro de su esfera pudiera ayudar, exponiendose a no pocos peligros de la vida en esta empresa. Y de la ocasiõ en que la perdiò cruelmente (como queda escrito) su querido Padre Tapia, le oì yo dezir despues: Si yo me hallara allì, no pudiera menos de morir abraçado con el santo Padre. Y dixolo lastimandose de no auerse hallado presente en esta ocasion. Llegò a Cinaloa el Hermano Francisco a tal tiempo, que ni Iglesia, ni casa tenian los Padres, ni en lo temporal cosa a q̃ boluer los ojos: y luego se aplicò con todas sus fuerças a cuidar, y ayudar en quãtos oficios son necessarios en vna comunidad, en que èl era solo para ellos. Procurò, que los Padres, que cõ tantos sudores, y trabajos cultiuauan esta nueua viña, tuuiessen el sustento necessario, y èl adereçaua el que por esse tiempo muy dificultosamente se alcançaua. Edificò aquella casa, y dos Iglesias, trabajando èl personalmente en la obra; lo qual continuò por espacio de treinta y tres años, quando se ofrecia alguna ocasion, y aun despues quando viejo, con el mismo aliento, y teson, que quando començò, y era mas moço, sin que jamas afloxasse. Era cosa que admiraua en tierra tã caliente, y tiempo que arrojaua el Sol rayos de fuego, sin desayunarse, verle al resistero dèl trabajando personalmente, poniendo los adobes, ayudando a assentar las maderas con los Indios, quando ellos (aun estando desnudos) sudauan a arroyos de agua.

Y para declarar en particular las virtudes deste sieruo de Dios, comẽçarè por la que deue ser la primera, de su pura y santa intenciõ en sus acciones, que es la que les dà quilates; y aũque esta es, y deue ser, interior, como dixo san Gregorio, con todo se descubria, y echaua de ver en su semblãte, y en el modo, y atencion con que se empleaua en este su ordinario trabajo, poniendo la mira continuamẽte, y su consideracion en el agrado de Dios nuestro Señor, sin pretensiõ humana: lo vno, porque era hõbre verdaderamente espiritual: y lo otro, que en sus obras, ni auia rastro de comodidad propia, ni estimacion de su persona, ni otro respeto temporal, sino puramente hazer lo que tenia entendido ser del diuino seruicio. Este santo intento auiuò, y leuantò de punto el buen Hermano, con vnos cõtinuos deseos de la saluaciõ de tantas almas, como las que se conuirtieron a Dios en Cinaloa, en que sin duda tuuo grã parte de merecimiento. Porque sus continuas ansias eran, de que nueuas Naciones recibieran la luz del Euangelio. Hallandose vna vez en vn pueblo numeroso de Gentiles, y oyendoles dezir, que ya pedian Padres q̃ los fueran a doctrinar; sin aguardar a mas, hizo adereçar vna grande, y hermosa Cruz, y èl de rodillas la leuantò en su plaça cõ grande fiesta: y hizo que todos aquellos barbaros se postrassen, y adorassen essa diuina señal de nuestra Redempcion. Con que los dexò muy alegres, y despues recibieron nuestra santa Fè. Con este zelo, y en orden a la dilataciõ de la santa Fè, se emplea-

ua

ua siempre con singular solicitud, y cuidado, en qualquier parte, y con qualquier Ministro de doctrina, donde se hallaua: y al punto que llegaua al partido, o pueblo donde estuuiessen, luego se aplicaua a ayudarles, o en obra que truxessen, o en otro qualquier ministerio, en que el les pudiesse ser de aliuio. Quando estaua en nuestro Colegio de la villa, donde era su ordinaria assistencia, aî era el refugio, a quien acudian los Padres en sus necessidades; que como eran tantas, llouian cartas, y despachos al caritatiuo Hermano, en quien siempre hallauan entrañas de vna amorosa, y cuidadosa madre. Este teson de obras, y deseos santos, procedia, y se conseruaua con los exercicios de oracion, y deuocion, en que gastaua el tiempo que le sobraua de otras ocupaciones exteriores, y señaladamente gran parte de la noche (como despues dire) sin faltar por esso a la hora de oracion de comunidad a la mañana. Con el mismo, y aun con mayor afecto, acudia a los Oficios diuinos, ayudaua las Missas cantadas, y las que podia rezadas. A esto se juntaua vna notable aficion, y aplicació, que tuuo siempre a adornar los Altares, y colgar la Iglesia para las fiestas, como si no fuera otro su oficio: y estaua en las ceremonias Eclesiasticas que le pertenecian, como si no fuera mas que Sacristan, hallandose todo en cada oficio. Ponia grande cuidado con los Superiores, que embiassen a Mexico por cosas de ornamentos, y del culto diuino, procurando que cada año se traxesse algo desto, y siempre se adelantasse, y mejorasse. De manera, que las buenas nueuas, como de venida de flota, que le podian dar, y se las dauan por tales los Padres, quãdo llegaua el auio que se lleua de Mexico de año en año, era dezirle, que ya se traîan algunos ornamentos para la Iglesia.

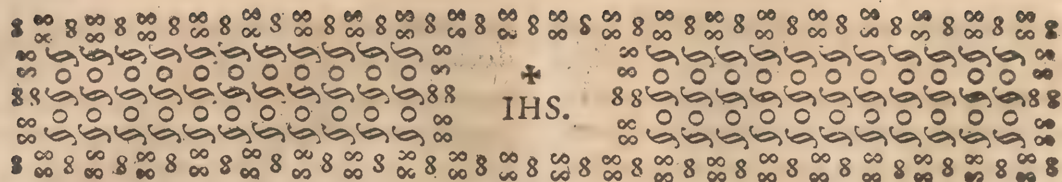
Sabido es de los varones espirituales, que con el exercicio, y trato de verdadera oració, anda junta la penitencia, y mortificacion. Pues el Religioso Hermano puso siempre grã cuidado de hermanar essas dos virtudes. Hazia cada dia diciplina, y su comida (con trabajar tanto) muy templada, y limitada, sin cuidar della en inumerables caminos que andaua en la Prouincia. Y quando estaua en casa, era menester traerle casi de por fuerça al poco, y pobre sustento con que passaua. Con ser tierra tan caliente, y dexatiua, ni se desayunaua por las mañanas, ni beuio vino, ni el chocolate, cõ ser este tan vsado en el Reino. Y esta mortificacion fue mucho mas señalada, y singular en el sueño, assi por ser muy poco lo que dormia, como porq̃ siempre dormia vestido, y no acostandose en cama, en los treinta y tres años que viuio en aquella Missión, ni aun se acostaua a descansar en el suelo: su perpetua cama era vna silla, en q̃ sentado dormia algunos ratos ligeramente, y de alli se leuantaua por irse a la Iglesia a la presencia del Santissimo Sacramento; y desta manera, vnos ratos en oracion, y otros reposando con essa sobriedad en su silla, passaua la noche. Y quando caminando, las noches le cogian en el campo, las passaua sentado, arrimado a algun arbol, o lo que a mano hallaua: y paseandose, sin acostarse, guardando el mismo tenor de penitencia en todas partes, y tiempos, hasta el de su muerte, como despues diremos. En su pobreza fue admirable, de que dio claros exemplos. Su vestido siempre viejo, y remendado, y esse era su consuelo, teniẽdo su pobreza en lo temporal, por riqueza para lo eterno. Quando trabajaua en las obras, siempre vsaua sotana de paño pardo baxo, con tanta consolacion, que le rebosaua el gozo. Su humildad era a la medida de su exacta pobreza. Ningun oficio, ni exercicio, ni ocupacion, por humilde y baxa

que fuesse, la desechò; todo lo abraçaua con firmeza, y alegria. Nũca hablò de si, ni de sus cosas, ni de los muchos trabajos que sufria, y passaua en tã santas ocupaciones, ni los tomaua en la boca. En lo que tambien resplandeciò singularmente su humildad, fue en el gran respeto, y reuerencia que tenia a los Sacerdotes, a los quales siempre hablò descubierto, y en pie, los ojos baxos, y el rostro, con vna modestia, y encogimiento grande; y al despedirse, inclinando la cabeça, con vn afecto y reconocimiento grande del estado Sacerdotal. Y aũque parezca menuda la accion que aora dirè, toda via es bien significatiua de essa reuerencia. En el Refitorio, no se lauaua las manos con el agua q̃ estaua preparada para lauarse los Padres Sacerdotes, sino despues dellos, cõ la que auia caido de sus manos en la vasija que alli auia: mostrãdo essa particular reuerẽcia a las sagradas manos Sacerdotales. Su caridad fue muy señalada para con todos grados y estados. Ninguno la echò menos, y todos hallauan socorro en el Hermano Francisco, hasta los de fuera de casa que della necessitauan: porque como la gente desta tierra tan remota, es tan menesterosa y necessitada, ay bien en que exercitar la caridad con ella. Tan humano era para todos, tan benigno para sus proximos, tan socorrido para los pobres, y con tal agrado y suauidad en su trato, que parecia, y se dezia dèl, ser la madre de la Prouincia. En el oficio de Procurador, q̃ tenia a su cargo, ora prestando lo que auia en casa, ora dandolo liberalmente, era el socorro de necessitados en sus hambres, y enfermedades, segun la licencia que para ello tenia de los Superiores. Vna vez que se iva vna persona pobre sin lo que pedia, por parecerle al Superior, que entonces hazia falta en casa: sabiendolo el caritatiuo Hermano, se fue con lagrimas en los ojos al Padre Rector, rogandole, que no se quedasse sin remedio aquella persona: porq̃ desta casa (dezia) nadie ha de ir desconsolado: y no lo quedò este necessitado, ni el Hermano sin el titulo de q̃ era todo para todos. Porque aũ a los Indios es indezible la caridad, amor, y agasajo con que los trataua. Acudiales, dãdo la comida a los inumerables que de varios partidos de los Padres venian al Colegio, curando los que caîan enfermos. Y quãdo estaua en sus pueblos, dõde no auia quiẽ los sangrasse, èl hazia esse oficio, quando era menester, y curaua sus llagas, de donde los Indios todos de la Prouincia le auian cobrado tan grande, y singular amor, que era para ellos dia de alegria quando iva a sus pueblos, y entraua en ellos, aũque fuessen de Gentiles: y entraua en ellos con tãta seguridad, quando iva a rescatar, o comprar maiz para el gasto del Colegio, que todos se le llegauan, como si vieran a su Padre. A estas virtudes q̃ reconocimos en el Hermano Francisco de Castro, se pueden añadir otras, q̃ las perficionauan a todas, de su mucha prudencia, y buen juizio, llaneza, sinceridad, y verdad, sin afectacion, con que en todo procedia. Fue singularmente loable la vniformidad, y constãcia en su modo de proceder, sin descaecer de vn mismo teson de caridad, y exercicios santos, cõ q̃ dio el colmo, y corona a todas sus virtudes. Assentò en su pecho la sentencia de Christo, Maestro de la vida: *Qui perseuerauerit vsq; in finem, hic saluus erit.* Lleuò hasta el cabo la virtud con q̃ auia començado, representando siempre el papel de exemplar, ajustado, pũtual, penitente, y santo Religioso, segũ el estado a que Dios le auia llamado. Y asi le dispuso nuestro Señor la muerte en conformidad de la vida. Porque le cogiò trabajãdo en vna labor que tenia aquel Colegio, tan apresuradamente, y tan sin comodidad como siempre auia viuido: y aunque no distaua de aquel Cole-

legio mas de dos leguas, le assaltò, y apretò tan fuertemente vn dolor de estomago, sin tener quien le diesse algũ remedio, o cuidasse de su cura, que le acabò en tres horas. Parece, que cõ esso quiso Dios apresurarle el premio de sus santos trabajos: porque aunque vn buen hombre, que alli se hallò, le acõsejaua, que se viniesse al Colegio; reconociẽdo el buẽ Hermano la malignidad del dolor, le dixo, q̃ si auia de morir en el camino, mejor seria morir alli con sossiego. Dispusieronle vna cama de la ropa que alli se hallò; mas como no la auia vsado tantos años, no se pudo acomodar a ella. Tẽdierõle vna estera en el suelo, y tãpoco pudo descansar, por venir a morir en su antigua cama, que era vna silla pobre, y assi pidiò le pusiessen en ella; assentado pidiò vn Christo, y vna cãdela bendita, y encomendandose con gran sossiego a nuestro Señor, le ofreciò su alma. Dos dias antes auia confessado, y comulgado en el Colegio: porque siempre que se hallaua en el frequentaua el recibir esse diuino Sacramento Domingos, y Iueues; y toda su vida fue vna continua preparaciõ para la muerte. Podemos cõ mucha razon dezir deste fiel, y prudente sieruo, que fue vno de aquellos que pintò Christo nuestro Señor en su diuina parabola, significando lo primero los ministerios en que le ponia:
Math. c. 24. *Quis putas est fidelis seruus, & prudens, quem constituit Dominus super familiam suam, vt det illis cibum in tẽpore.* Y luego canonizandole por bienauenturado, si se empleaua en ellos, y daua buena cuenta de sus obligaciones. Para q̃ cuidara, y sustentara su ampla, y nueua familia, que Dios tenia en Cinaloa, podemos dezir, que auia criado, y escogido a nuestro Hermano Francisco. Estando con la obra en las manos, y trabajando en ella con gran solicitud, le hallò el Señor, lo qual significauan quantos Padres Missioneros le conocieron, y trataron por muchos años, diziendo: Si nuestro Padre san Ignacio viuiera aora, y conociera al Hermano Frãcisco, le echara los braços encima, y dixera: Este es propio Hermano de la Compañia de Iesus, y como yo lo pido en mis reglas. Y assi bien podemos entender, que esse Señor le cumpliò la promessa hecha a sus sieruos fieles: *Beatus ille seruus, quem cum venerit Dominus eius inuenerit, sic facientem, quoniam super omnia bona sua constituet eum.* Y q̃ con mucha bienauenturãça premiò Dios los santos, y grandes trabajos deste su sieruo en el Cielo, de donde tiene cõtinuo cuidado la diuina Bondad de embiar tales Obreros como este, y otros, de que se escriue en esta Historia, a la nueua viña que ha plantado en Cinaloa. Y con esto passarà la Historia a otra nueua, y copiosa mies, que essa misma diuina Clemencia dispuso en esta Prouincia, para que recibiesse la luz del Euangelio.



LIBRO



LIBRO QVARTO.

DE LA MISSION AL RIO DE MAYO en Cinaloa, y reduccion a nuestra santa Fè desta Nacion, y de otras sus cercanas.

CAPITVLO PRIMERO.

Escriuese el sitio del Rio Mayo: numero, y costumbres de sus pobladores, y como pidieron doctrina.


LA Reducciõ, que en tiempo, y lugar se sigue a las de las Naciones del rio grãde de Çuaque, de q̃ en el Libro passado se escriuiò, es la de la Nacion llamada en su lengua Mayo, como tãbien el rio dõde està poblada, y es mas numerosa de gente, q̃ todas las demas de q̃ hasta aqui auemos escrito. La palabra, Mayo, en su lẽgua significa, Termino: por vẽtura, por estar este rio entre otros dos de gentes encontradas, y q̃ traian guerras cõtinuas con los Mayos, y no les dauan lugar a salir de sus terminos. La vna era la belicosissima Hiaqui, de q̃ se escriuirà en el Libro siguiente. Y la otra, de los Teguecos, y demas habitadores del rio grande, de q̃ auemos hablado. Por medio de todas las quales Naciones, ha ido penetrando vitoriosa la Religion Christiana, alcançando nueuos triũfos el glorioso estãdarte de la Cruz de Christo, y esparciendo nueuos resplandores el Euangelio, como se irà viendo en los capitulos deste quarto Libro; en el qual tãbien se escriuiràn las reducciones, y conuersiones de otras Nacionesde menos porte, que se agregaron a la de Mayo, y tenian su assiento en lo alto de su rio, y a las haldas de sus serranias; y rematarà cõ otro glorioso triunfo de dos Ministros del Euangelio, que derramaron su sangre, y dieron sus vidas por predicarlo.

El rio de Mayo dista de la villa de Cinaloa como quarenta leguas, y del rio grãde de Çuaque veinte y quatro àzia el Poniẽte, y viene a ser el quinto de la Prouincia de Cinaloa, el qual brota, y sale como los demas, de las mon-

muōtañas de Topia, y corriendo por las llanadas, y algunos valles por espacio de diez y seis leguas, desde q̃ sale de entre mōtes, entra, y desagua en el mar de Californias. Este no es rio muy caudaloso, y casi todo el año se puede vadear, si no es al tiēpo de sus creciētes, que entonces recogiendo muchas aguas, ensancha su madre, como los demas; y dexa regados, y fertilizados algunos de sus valles. Pero aūq el rio no es caudaloso, era de los mas poblados de gēte de todos los de Cinaloa: de suerte, q̃ se podrian jūtar en sus poblaciones ocho, o diez mil Indios de pelea, y eran como treinta mil personas las q̃ lo poblauā. Su lēgua es la misma que corre en los rios de Çuaque, y Hiaqui: el natural de la gēte no tā feroz como el de las otras Naciones; antes mas tratable, y blādo: son todos labradores, excepto los de qual, o qual rācheria, q̃ eran mōtarazes. En lo demas de sus costūbres, sustēto, casas, viuiēda, armas, vsos de borracheras, y bailes, multiplicidad de mugeres, o cōcubinas, erā los Mayos semejātes a las demas Naciones de q̃ auemos escrito. A la pesca se dauā muchos, particularmēte los q̃ teniā habitaciō mas cercana a la mar, el qual, y su rio, es muy abūdante de pescado: sus poblaciones estauā en forma de rācherias a las riberas del rio. Poca comunicaciō tuuierō a los principios los Mayos cō los Españoles, por estar encerrados en sus terminos, y atajados por todas partes para su comunicaciō, y trato cō las demas Naciones. Con algunas traian guerra, principalmēte cō los Hiaquis; y lo ordinario, mas acometidos, que acometedores, hasta q̃ les abriò el passo, y se lo asseguró el Capitan Diego Martinez de Hurdaide (como atras queda dicho.) Porq̃ quādo ya tuuierō el passo franco, veniā a tropas a ver al Capitā, y a los Padres, y acudian a los pueblos Christianos, gustando de ver sus Iglesias, su assiento, y paz de q̃ gozauā. Este fue medio cō q̃ se fuerō aficionādo a desear ver otro tāto en sus pueblos, y verse ellos, y sus hijos Christianos: y quando estos entrauan en sus tierras, y rācherias, los recibiā cō particular beneuolēcia. Porq̃ ya por este tiempo gozauan de tal seguridad los Christianos entre todas las Naciones, aunq̃ fuessen Gētiles, y cō quienes antes traiā guerra, q̃ para entrar a ellas, y ser bien recibidos, no auian menester otro saluocōduto, q̃ dezir: Soy bautizado; cō q̃ tenia seguro el trato, y passaje franco (excepta la Naciō Hiaqui, q̃ essa fue vna fortaleza q̃ costò mucho vēcerla.) Quādo se hazia el fuerte de Montes-Claros, atras referido, ayudò vn grande numero de Mayos, ofreciēdose a trabajar en la obra, de su volūtad, y sin ser llamados. Tābiē por este tiēpo, y antes de ser doctrinados, quando al Capitā se le ofrecia alguna entrada, o facciō de guerra, salia tropa de gēte Maya, si el Capitā les mādaua hiziessen leua della para acōpañarle: y en no pocas ocasiones le ayudaron cō fidelidad, particularmente en las guerras capales q̃ tuuo cō los Hiaquis, de q̃ despues se dirà. A esta fidelidad correspōdia el Capitā, con buenas obras: porq̃ los tenia recibidos debaxo del amparo Real cō escritura publica, y a sus Caciques regalaua, repartiendoles cauallos, y otras cosas, con que los tenia muy ganados, y ellos se teniā por seguros en sus tierras, sin q̃ otras Naciones los inquietassen, ni infestassen.

Este era el estado en que estaua esta Naciō, quādo la diuina gracia la mouio a q̃ cō instancia, y eficacia pidiesse Padres, q̃ fuessen a doctrinarla, y alūbrarla cō la luz del Euāgelio. Fuerō estas diligēcias de los Mayos notables, en orden a q̃ se les diessen Padres que los administrassen, como los teniā ya las demas Naciones Christianas de la Prouincia: porque para conseguir este intēto, frequentauā sus idas, y venidas a la villa, a ver a los Padres, y al Capitan,

tan, ofreciendo reducirse a poblaciones grandes, y hazer Iglesias, para ser doctrinados con mas comomidad: y huuo algunas familias en este tiẽpo, q̃ pareciendoles, q̃ se detenia la execucion, de ver Ministros Religiosos en sus tierras, trataro de venirse a poblar dõde los huuiesse: y estãdo yo doctrinãdo los Çuaques, se ofrecio vna tropa venirse a viuir entre ellos, por gozar de doctrina; y lo huuieran hecho, sino se les assegurara, que con breuedad veriã Padres en sus tierras. Aunq̃ como esta no se podia tomar de asiẽto sin orden del Virrey, segũ ordenes, y cedulas Reales: y demas de esso, por no auer Padre en Cinaloa, q̃ sin hazer falta a su propia doctrina pudiesse acudir a los Mayos; y todo auia de venir dispuesto de Mexico, fue necessario hazer primero esta diligencia: la qual hecha con los Superiores, y reconocidas las conueniencias para dar doctrina a Nacion tan bien dispuesta; el Virrey, Marques de Guadalcaçar, dio su licencia para que se fundasse. Escriuiò su Excelẽcia al Capitã del presidio, la amparasse, y tuuiesse a la Nacion Maya muy encomendada; y debaxo de la proteccion Real: y al P. Prouincial de la Cõpañia, encomẽdò q̃ embiasse Padres q̃ se encargassen desta nueua empresa, y de tanto seruicio de N. Señor. Era dificultosa, por el mucho numero de gẽte, y el puesto, y poblaciones, ser las mas distantes del presidio de todas las demas que se doctrinauã, y en frõtera de mucha Gentilidad: en particular la de los valientes Hiaquis, que no dista de Mayo mas de catorze leguas. Razones todas, que obligaron al Padre Prouincial a buscar vn Ministro bien experimentado en semejãtes empresas, para que se encargasse desta. Y Dios, que con su diuina prouidẽcia gouierna, y dispone las cosas, y mas las de conuersiones de nueuas gentes, que se reducen a su Iglesia; tenia preuenido sugeto qual esta lo pedia. Este fue el P. Pedro Mẽdez, antiguo Missionero de Cinaloa, persona de quien queda atras hecha mẽcion, y q̃ auia doctrinado a los Ocoronis, y fundado la de los Teguecos, q̃ auiẽdo trabajado Apostolicamẽte por tiẽpo de veinte y quatro años; por estar quebrãtado con la edad, y grãdes trabajos padecidos en Missiones, lo auiã llamado a Mexico los Superiores, para q̃ tomasse algun aliuio, y descanso. Estãdo, pues, este Religiosissimo Padre en Mexico, quando se trataua de embiar Ministro que se encargasse de fundar la Mission de Mayos, y seguro el P. Prouincial de su animo incansable para obras del seruicio de Dios, aunq̃ temeroso de las fuerças corporales, porq̃ tenia cerca de setẽtã años: con todo, interuiniendo particulares impulsos del Cielo para escogerlo (q̃ dexo por breuedad) le propuso la empresa. El Padre, al punto q̃ oyò la proposiciõ, la recibiò, y aceptò, como dispuesta, y ordenada del mismo Dios: ofreciose a ella, y boluer a Cinaloa: hizo el viaje de trecientas leguas, y cõ toda diligẽcia llegò a ella; y no viẽdo la hora de verse en el rio de Mayo para ayudar a aquellas pobres almas, q̃ lo esperauã; puso tãto feruor a su partida de la villa, y nuestro Colegio de Cinaloa, que no dio lugar a q̃ lo viessen, y diessen la biẽvenida los Padres que estauan en sus partidos, y le amauan y venerauã como a padre, y cõpañero tan antiguo en aquellas Missiones. El Capitan tambien (como facciõ q̃ tãto le encomẽdaua el Virrey) quiso entrar en compañia del Padre, para dar asiẽto a Naciõ, a quiẽ auia cobrado amor, y ella le ha ayudado en las empresas q̃ se le auiã ofrecido. Y assi, con presteza hizo preparar treinta soldados, y cauallos de armas, por estar aquella Naciõ en frõtera de Gentiles, y partierõ todos en buena cõpañia al rio de Mayo, donde fuerõ recibidos, como en el capitulo siguiente se dirà.

CA-

CAPITVLO II.

Llega el P. Pedro Mendez en compañia del Capitan: y dàn razon ellos mismos, de como fueron recibidos de los Mayos, y del assiento que se diò a su doctrina.

YA Estauan auisados los Mayos por el Capitan, como iva en su cõpañia el Padre, que les auia de enseñar la palabra de Dios, y quedarse con ellos de assiento para bautizarlos, y hazerlos Christianos, como deseauan. Esta nueua recibieron cõ mucho gusto; y del recibimiento que hizieron los Mayos quando llegarõ a sus tierras, y pueblos el Capitan, y el Padre, hablarán sus propias cartas; en que hazẽ relaciõ de su entrada al P. Rector del Colegio. El P. Pedro Mẽdez dize assi: En esta darè cuenta a V. R. de nuestra entrada; q̃ fue a gloria de N. Señor, muy prospera, y de mucha importancia el auerla tomado tan a su cargo el Capitan, q̃ ninguno otro que entrara hiziera la mitad. Auisòles primero de nuestra ida, q̃ era a darles el santo Bautismo; q̃ por muchas vezes auiã pedido, q̃ se jũtassen para el recibimiẽto. Y aunq̃ la hãbre los traìa muy derramados; tomarõ tãbiẽ el auiso, q̃ hizieron jũta por su ordẽ en los pueblos que se les auiã señalado: y diez leguas antes de llegar a ellos vino el mayor Cacique a dar razõ desto. Mas adelante salierõ otros quinze principales, y antes de llegar al primer pueblo de aquel rio (a quiẽ pusimos por nombre, el rio de la SS. Trinidad) salieron mas de quatrociẽtos Indios, cõ sus mugeres, è hijos, adornadas las cabeças cõ mucha plumeria de varios colores, q̃ tienẽ, y nos recibierõ cõ alegria. Tenian Cruzes leuantadas por los caminos, q̃ cierto nos hazia derramar muchas lagrimas de deuociõ. Leuãtaron arcos, aunq̃ no triũfales (como los de Mexico) pero cierto q̃ declarauã biẽ el triũfo glorioso, q̃ Christo, Rey de Reyes, y Señor de señores, alcançaua de sus enemigos. Salierõ grãdes correrias de gẽte de acauallo, y de apie: estauã puestos en ordẽ, para ser cõtados: los hombres, y muchachos, en sus hileras: las mugeres, y dõzellas, en las suyas. Teniã sus enramadas, hechas al modo de Iglesias, dõde se auian de bautizar los parvulos. Llegamos al primer pueblo, y desde èl, hasta la mar desta costa de Californias, en diez y ocho leguas cõgregamos siete pueblos; y en ellos se cõtaron como veinte mil personas por el Capitan, y soldados, ayudando bien los Caciques a esto, y cuidãdo q̃ los q̃ se contauan en vn pueblo, no se contassen en otro. Faltò otra mucha cantidad de Indios, q̃ se quedaron en el monte, buscando la comida, por ser grande la hãbre. No se contaron otras parcialidades maritimas, q̃ confinã cõ el dicho rio; porq̃ estos estauan derramados por las marinas, aunq̃ los Caciques vinieron al mandato del Capitan; y prometieron vendrian a poblar en el puesto que se les señalasse, como fuesse cercano a sus pesquerias, q̃ juntos con los deste rio serà vna gran poblaciõ. En los primeros quinze dias, a gloria de N. Señor, y consuelo de los Superiores, q̃ acà me embiaron, bautizè tres mil y cien parvulos; y adultos quiniẽtos, sin otro grã numero de viejos, y viejas, q̃ he bautizado: otros parvulos, y adultos, q̃ despues de bautizados se hã muerto, son mas de otros quiniẽtos, yẽdose en breue a gozar de N. Señor, cõ grãdes prẽdas de su saluacion. Bendito sea el Señor, q̃ tan presto ha concedido a estos lo que yo tãtos años ha que deseo, y por mis pecados no alcanço. Aconteciame llegar de camino, y muy cansado (en lo qual me edificò mucho la paciencia del Capitan) y porque no se desparramassen, bautizaua quinientos, y seiscientos, sin cessar, hasta acabarlos todos. Despues acà se han ido haziendo algu-

algunos Bautismos solemnes. Tengo casados in facie Ecclesiæ setenta y tãtos pares: los quales, acabados de bautizar, luego los caso; y ya traen escogida la muger, entre muchas que solian tener, y quedan con solo ella. Acuden muy biẽ a esto; y mejor acudiràn quãdo estèn juntos, desechando de buena gana sus embriaguezes, y profanidades antiguas. Y es de gran consuelo verles estar en la Iglesia, quitandose los vnos a los otros las orejeras. Y pueblo ha auido, donde (sin hazer yo mencion, ni acordarme dello) ellos mismos me pidieron, se querian cortar el cabello, y hazer la coleta, como essotros Christianos de por allà. Tengo siete Iglesias hechas de Xacales, y aunque no como las de allà; pero dõde confio en nuestro Señor, se juntan, y jũtaràn adelãte muchas almas agradables a su diuina Magestad. Esta gẽte deste rio (generalmente hablando) es de muy buenos naturales, tienen muy pocas idolatrias, q̃ yo hasta aora aya alcançado: verdad es, que estos proceden por diferente estilo q̃ otras Naciones: porque algunas descubren hasta los atomos, y estas no son tã cabilosas. Entrando en vn pueblo, hallè vn enfermo, que estaua espirando, y casi sin habla, bautizèle, porque supe antes que auia pedido el Bautismo, y cõ muchas veras auia procurado que me llamassen; y acabandolo de bautizar, se lo lleuò nuestro Señor, segũ entiendo, que fue para mi de grande cõsuelo. En otro pueblo antes deste muriò otra vieja Christiana, y enterrarõla a las puertas de su casa; pero llegò de fuera vn hijo suyo, y la desenterrò, y lleuò a la Iglesia, diziẽdo, que si era Christiana, por que no se auia de enterrar en la Casa de los Christianos? No he hallado repugnãcia alguna en viejos, ni viejas, para el Bautismo, ni tampoco quãdo sanan los enfermos, para bautizarse los compañeros, y casarse in facie Ecclesiæ, q̃ en otras Naciones suele auer gran prolixidad en esto. Algun tiempo despues añade el Padre lo que se sigue: No auia sabido que cosa son los Mayos, hasta que de espacio voy bautizãdo adultos: y bẽdito sea nuestro Señor, tengo diez y siete Indios principales bautizados, y de todos puedo dezir, que son de los mejores Christianos, que me parece, he tenido en todas las Misiones en q̃ he estado. Estàn con grande deuociõ, y assistencia a las cosas de Dios nuestro Señor: por todas las casas oigo rezar de noche: Missa no la pierden por ningun caso: andan muy obediẽtes: y en el trueco que tienen aora de quando viuian en su libertad, parece bien, que ha venido nuestro Señor en sus almas. Buenos principios son estos, q̃ prometẽ fines de mucha gloria de N. Señor. Hasta aqui el Padre: y aora se sigue la carta del Capitã Hurdaide, q̃ se añade, por las noticias q̃ dà en ella de la variedad de Naciones q̃ habitã esta estẽdida Prouincia, y dize asi: Mi Padre Rector, por ser en tiẽpo de grande hambre quando vine a la reduccion del rio de Mayo, y auer gastado todo lo que tenia, y traxe, y tener a mi cargo tanto gasto de gẽte, è Indios amigos, que me acompañã, me fue forçoso embiar mis mulas a buscar maiz a la sierra de Nebome, y la de Nure, alexandose sin orden mia los harrieros cincuẽta y cinco leguas. Vinome nueua, que estauan en aprieto, cercados de enemigos, y yo estaua mas apretado de la hambre, porque no comiamos, los soldados, y yo, sino yeruas: sentime obligado a ir a toda priessa a hazerles socorro cõ los veinte soldados. Entre las sierras grandes de los Nebomes Gentiles, gẽte amiga, y que siẽpre ha sido fiel; y ha cinco años que me dieron la obediencia, y prometieron amistad. Recibieronme con grandes muestras de amor, con Cruzes puestas a trechos, y enramadas; y algunas Indias de edad cõ vnas

ollas

ollas grandes de agua, aspergandonos, y diziendonos: Tantos Españoles vẽgais a viuir a estas tierras, como gotas de agua derramamos sobre si. Y auiẽdo hecho conmigo esta ceremonia, passaron al lugar donde auiamos dormido, y hizieron lo mismo. Aqui hallè las mulas detenidas huyẽdo el dicho peligro. Prosegui adelante por aquella sierra tres jornadas de poblaciones, y la vltima antes de llegar a ellos, salieron al camino con vn gran socorro de comida. Hallè puestas cruzes, arcos, y enramadas, acudiendo infinidad de Indios comarcanos con sus mugeres, è hijos, a que les pusiesse la mano en la cabeça; y deziã: Aora que me has tocado, viuirè muchos años, por el gran deseo que tenia de verte. Estã estas Naciones pobladas en vnos llanos muy grandes, que se hazen en medio del gruesso de la sierra, que corresponden a los rios de Mayo, y Hiaqui, àzia el Norte. Es gente de natural muy blando, y domesticos; mas dados a la labor, y cultura de la tierra, q̃ no a las guerras: son grandes labradores, siembran de riego, con tan buen gouierno en las presas, y acequias, como labradores Españoles. Tienẽ muchas gallinas de Castilla: sus poblaciones son muy mas ordenadas, y reducidas, que las de las otras Naciones de los de acà fuera: sus edificios muy de assiento, porque no son de leua, como los destos rios, que son petates; pero estos son de terrados de tierra, a manera de adobes. Las Indias en sus vestidos son muy honestas, porque se cubren hasta los pies de pellejos de venados, tan bien adereçados, que los estiman en tanto, que por ningun precio quisieron dar vno. Aqui me vinieron a ver dos Caciques de la tierra mas adentro, que tuuierõ noticia, que yo andaua por alli: y dixerõ, que querian darme la obediencia, y ser mis amigos; regalèlos, y se boluierõ. Ninguna destas Naciones me dio noticia de Españoles, que les preguntè por saber de las del Nueuo-Mexico, aunq̃ me la dieron de las Bacas de Zibola, y de otras grandes poblaciones. Experimentè su buen natural, y docilidad, de gran disposicion para recibir el santo Euangelio, y en particular los Nebomes. Estos con muestras de mucho sentimiento me dixeron: Primero nos acabarèmos todos, que lleguen a bautizarnos los Padres. Respondiles, que auian carecido ellos deste bien, por no auer hecho la instancia que los del rio de Mayo: y repitieron, y prometieron venir luego a pedirlo; lo qual serà de grande freno para tener a raya a los Indios Iachimis, que son sus enemigos; y dandoles tambiẽ dotrina a los Iachimis, se podrà hazer cõ mas seguridad. Otra Nacion de Indios comarcanos, que se llaman los Nures, sabiendo que yo estaua alli baxaron, y (segun dixeron) en mi ayuda; porque ha mas de seis años que me dieron la paz y obediencia, y estàn muy bien barbechados para sembrar en ellos la diuina palabra, y lleuar adelante el santo Euangelio. V. P. pida a nuestro Señor ayude esta causa suya, y a nuestro P. Prouincial embie Obreros para esta gran mies, que promete frutos muy colmados: el Señor los lleue a sazon. Hasta aqui este Christiano, y valeroso Capitan, en su carta, que en todo hazia muy buena compañia a los Padres. Y añado, que estas Naciones de que habla se reduxeron a nuestra santa Fè algunos años despues, y dellas se escriuirà en el Libro sexto desta Historia. Todos estos felizes principios de la fundacion, y assiento de la dotrina de los Mayos, fueron buenos anuncios de los semejantes progressos, que adelante auian de hazer en nuestra santa Fè.

CAPITVLO III.

Escriuense casos de edificacion, que sucedieron en esta nueua Christiandad, y progressos della.

NO dexaua de sentir el demonio la grande presa, de que le despojauan de Nacion tã populosa como la de Mayo, en la qual auian echado hondas raizes los vicios, que en ella auia sembrado: en particular los de casarse, o por mejor dezir, amancebarse cõ mugeres tan afines, y parietas, como madres, è hijas, y otras vezes con las que eran hermanas. Boluia el demonio cõ sus cercos poniendolas delante, que essa era costũbre de sus antepassados, en que auian nacido, y se auian criado. Dificultad en que no pocos tropeçauan, para no acabar de bautizarse; y huuo menester el Padre particular fauor de nuestro Señor para vencerla: y en varios casos, que por breuedad se dexan, se experimentò su diuina prouidencia. Otro abuso se hallò entre los Mayos, que fue menester remediar: este era, que con facil ocasion procurauan las preñadas el aborto de las criaturas. Algo desto huuo en otras Naciones, particularmente quãdo aũ toda via dauan leche a sus criaturas. Y quãdo se les afeaua este abuso, y crueldad; la respuesta de la India era: No vès que miro por la vida desta criatura, que traigo en los braços? Dando a entender, que matauã la vna por criar la otra. Al remedio deste pernicioso abuso ayudò el caso siguiente. Auia vna India vieja; la qual, como las parteras tienen por oficio ayudar a que salgan a luz las criaturas, y se logren los partos; la vieja lo tenia diabolico, para hazer abortar a las preñadas, exortandolas, y dandoles remedios para que lo executassen. Tuuo Dios misericordia del alma desta vieja, porque se mouio el coraçon a que pidiesse el Bautismo: dispusose, recibiole, y la mañana siguiente amanecio muerta. Parece que quiso Dios assegurar la saluacion desta, no dandole mas lugar a reincidir en vicio tan detestable, a que estaua tan acostumbrada; y quitar este escandalo del pueblo, con que quedaron escarmentadas las preñadas de aquel abuso. Al principio de su conuersion fauorecio Dios nuestro Señor a estos Mayos en lo temporal, con muy fertiles y abundantes cosechas, que les daua. Cosa en que reparauan aun los que eran Gentiles: porque quando lo era toda la Nacion, padecian muchas hambres, a causa de la mucha gente, y las tierras ser mas cortas, que las de otros rios, y estar la Nacion muy encerrada entre enemigos, adonde no se atreuian a entrar a rescatar bastimentos. Pero despues de auerse hecho Christianos, eran tan abundantes sus sementeras, y cosechas, que ya ellos podian socorrer a las Naciones comarcanas, y todo seruia para que estuuiessen cõ mucho gusto en la nueua Ley de Dios, q̃ auian recibido, y con ella tantos fauores diuinos aun en lo temporal, y humano. En este genero fue particular vn caso, que sucedio. Vino vn Indio Gentil al Padre, trayendo de diestro vn cauallo, que dixo ser de vn Christiano, y vnos manojos de cañas de maiz, mostrando cõ ellas el daño que en su sementera auia hecho el cauallo, y quexandose de su dueño Christiano: hizolo llamar el Padre, y aueriguando en su presencia el daño, y hallando que era poco, y que el Christiano no tenia con que pagarlo, buelto el Padre al Indio Gentil, le dixo: Nuestra Ley de los Christianos manda, que nadie haga mal a otro: mas pues este Christiano, o su cauallo, te lo ha hecho, y el no te puede pagar, yo te pagarè por el: y contẽtolo el Padre cõ vna pieça de hierro, como hacha, o cuchillo, q̃ estimã mucho estos Indios: pe-

pero de mas estima fue lo q̃ resultò de caso tã menudo. Fuese el Indio Gẽtil a su casa, y truxo luego diez y seis parientes suyos, diziẽdo: Pues esso mãda vuestra Ley, ella es sin duda de Dios; y assi estos mis parientes, y yo, nos venimos a bautizar, para viuir en tã buena Ley. Dispusierõse todos, y recibido el santo Bautismo, ellos mismos persuadiã a otros se bautizassen, y los traìan para hazerse Christianos. Mayor dificultad vencio la diuina gracia, en la conuersion de vn hechizero, q̃ vino a pedir al Padre lo bautizasse: al qual respõdio, q̃ de ninguna manera lo haria, si no entregaua primero los instrumẽtos de sus hechizos, y abjuraua dellos: porq̃ erã cosas aquellas muy prohibidas en nuestra santa Ley; (materia es esta muy dificultosa de vencer, en gente muy hecha, y enseñada al trato familiar cõ el demonio; pero cõ todo, cõcurrio Dios aqui cõ su gracia.) Mostrò el Indio el buẽ animo, y proposito cõ q̃ pedia el santo Bautismo: porq̃ al punto fue a su casa, y truxo quatro generos de hechizos, de q̃ vsaua para varios efetos, y sucessos: vno para q̃ no se le secassen las sementeras: otro para q̃ no las inundasse el rio, y otros para semejãtes embustes. El Padre algo rezeloso, de q̃ por ser hechizero de fama, no dexasse todavia algunos rastros de supersticiones en su casa, le exortò, q̃ mirasse bien no le quedassen otros algunos de aquellos instrumẽtos diabolicos. El Indio respondio, q̃ estuuiesse satisfecho, q̃ èl, que traìa de su grado aquellos, venia cõ deseo de ser verdadero Christiano. Bautizòle el Padre, y dio muestras de auer recibido deueras la Ley de Dios. Muestras erã estas de q̃ començaua a florecer esta Christiãdad; y passaràn por flores, q̃ luego se siguierõ los plenos frutos de la nueua Christiandad de Mayos; pues en los quatro años primeros quedaron bautizadas mas de diez y seis mil almas, y para los siguiẽtes quedarõ casi otras tãtas, fuera de las rãcherias, q̃ no estauã tan cercanas. Donde, aunq̃ de passo, quedarà entẽdido, q̃ los Bautismos destas gẽtes, no se hazẽ tã de tropel como algunos piensan, ni se les administra, ni ellos lo recibẽ a ojos cerrados, sin entẽder lo q̃ recibẽ, y a lo q̃ quedã obligados, sujetãdose a la Ley de Christo N.S. Todo lo qual ayuda para q̃ haga mejor assiẽto en ellos la dotrina del Euangelio, y entiendã q̃ el santo lauacro del Bautismo; no es algun baño como el q̃ ellos tomã en su rio. Teniẽdo, pues, el P. Pedro Mẽdez buen numero de Christianos, dio principio a los ministerios de la primera Quaresma, declarãdoles en varias platicas la significaciõ de aquel tiẽpo santo, y lo q̃ la santa Iglesia celebra en èl, particularmente el precepto de la confessiõ anual, q̃ obliga a todos los Christianos. Aplicarõse estos nueuos muy biẽ al cũplimiento deste precepto: de suerte, q̃ sobrepujò a la opiniõ, q̃ de gẽte tã nueua en la Fè se podia esperar, en la entereza y orden de sus cõfessiones, y lo q̃ en la obra passò. Valianse de algunos medios para no faltar a essa entereza: ayudando algunos su memoria para no oluidar ningũ pecado, cõ vnos manojitos de palillos de diuersos colores, poniendo tãtos en cada materia de pecados: otros hazian vnos ñudos en vnos cordelitos a tanta distancia: otros se ayudauã por los dedos de las manos; modo q̃ ellos vsan para contar. Detuuose el Padre quinze dias en cada pueblo, para concluir las confessiones, y no se vaciaua la Iglesia a todas horas de gẽte: de suerte, que se marauillaua del feruor de los nueuos Christianos. Demas desto era de ver el cuidado con que andauan todos los que se auian confessado, haziendo diciplinas del cañamo, que ellos tienen de la planta del Mescal, para salir en la diciplina, y procession de sangre. Esta se hazia en acabandose las confessiones en cada pueblo, forjando las rosetas, ò de agujas quebradas, o de espinas del monte hincadas en vnas pelotillas de cera,

no quedando viejo, ni moço, principal, ni Macchuales (que assi llaman a los vassallos) que no se diciplinasse. Salian con mucho orden en processiō de docientos en docientos, con innumerables luzes; que aunque pobres, y no de hachas de cera (que desta es pobre la tierra;) en su lugar seruian de hachones ramos de Pitahaya, palo de monte, que seco arde como Tea, y cō ellos resplandecian aquellas plaças, y campo. Y bien se puede entender, que Dios recibiria la voluntad destos pobres Indios: porque era tal esta acciō, que a los muchos Gentiles que concurrieron, les tenia admirados, y mouia a compuncion. Quiso el Redēptor del mundo, q̃ en esta primera Quaresma, q̃ se celebraua en esta nueua Christiādad, no faltasse vna Madalena conuertida, en que se conociesse la fuerça de su diuina gracia, parecida en su modo a la q̃ obrò el Señor en la otra Madalena del Euāgelio, quādo andaua el Hijo de Dios entre los hōbres. Y cō q̃ se echa de ver, q̃ todavia obra la eficacia de su diuina palabra, y clemencia. Fue el caso, q̃ auia en esta Nacion vna India Gētil, a quiē despues en su Bautismo puso el Padre por nōbre Madalena: porq̃ su exterior hermosura, era la mas rara, que entre esta gēte se auia visto. Aumentauala la India, con todo genero de galas, embijes, y colores a su vso. Era muger perdida, tropieço, y escandalo en todos aquellos pueblos, y traia perdidos como ella a muchos Indios casados; porq̃ su oficio era quitar maridos agenos, y traer ordinariamente dos, o tres ciegos, y enredados en sus torpezas, y entretenida en ellas; escusaua quāto podia de q̃ la viesse, ni ver ella al Padre. Quiso Dios, q̃ vn dia, yendo de camino, la encōtrasse en cōpañia de otras Indias, muy adornada: y aunq̃ ella pretēdio escōderse, no tuuo lugar. Pregūtole el Padre cō mansedumbre, q̃ porq̃ no trataua de bautizarse, quādo ya auia tātos Christianos en su Nacion? Respōdiole cō mucha libertad y despejo, q̃ porq̃ no tenia hōbre cō quiē casarse. Biē pudiera dezirle el Padre, lo q̃ Christo a la Samaritana: Que tenia cinco, o mas, y ninguno propio. Pero dissimulando por entōces, por no irritarla, solo le dixo, que pues iva al mismo pueblo dōde el Padre caminaua, pareciesse allà, que èl le buscaria marido a proposito, cō quien se pudiesse casar, y bautizar. Esta vez no le hizierō impressiō estas razones: pero passando despues el Padre a confessar la gente de otro pueblo; puso nueuas diligencias, para q̃ buscassen la India perdida, y se la truxessen. Hallaronla, y vino a verle, con no menos arreos, y embijes q̃ solia, y cō demonstraciones de tāta colera, q̃ el coraçon no le cabia en el cuerpo. El Padre toda via cō su acostūbrada mansedūbre, le comēçò a exortar, q̃ mudasse de vida, y escogiesse marido, con quien viuiesse en seruicio de Dios, y acabasse de assentar el passo. A esto respōdio cō mucha colera: Tres dias ha que tengo vno; y esse seria como los otros q̃ andaua remudādo. El Padre, mouiēdole Dios, mudò aqui de estilo, y mostrandose enojado, leuātò la voz, y cō mucha autoridad la reprehēdio, porq̃ hablaua con aquella libertad al q̃ era Padre, q̃ les enseñaua la palabra de Dios; y mandola se hincasse de rodillas, y se quitasse aquellas galas que traia. Aqui comēçò a mostrar su eficacia la gracia diuina: porque la q̃ estaua hecha vna Leona de colera, se mudò en vna cordera, y hincada de rodillas, y quitādose las galas q̃ traia, pidio el santo Bautismo cō mucha humildad. El Padre, por no malograr la ocasion, hizo diligēcia en buscarle marido a proposito para consorte. Ofrecio Dios vn mācebo, q̃ gustò de casarse con ella, y q̃ ella tambiē gustò tomarle por marido. El Padre hizo a entrābos vn razonamiēto, a proposito del estado q̃ tomauan, y de la fidelidad que se deuiā guardar: e instruidos en el Catecismo los bautizò, y ellos quedaron con grande go-

zo de sus almas en el nueuo estado, en que perseueraron conformes, y dando en su pueblo muy buen exemplo. A que se añadiò, que mouidos con èl los que antes auiã andado perdidos, è inquietos con la que antes era lazo del demonio; ya libres dèl, trataron de bautizarse, y casandose viuir en seruicio de Dios, como lo hizieron. Sucesso en que se echò de ver la misericordia que vsa Dios con estas gentes, la qual confirmarà mas lo que se escriuirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO IIII.

Refierese otra carta del Padre Pedro Mendez, en que dà cuenta del feruor con que la Nacion Maya se iva conuirtiendo.

COmo no ay quiẽ pueda hablar en materias de que se escriue, con mas puntualidad, que aquel que las tuuo delante, y tocò (como dizen) con las manos: por esta razon me ha parecido copiar en este capitulo al pie de la letra vna carta, en que el muy Religioso Padre Pedro Mendez, que desde Mexico (como diximos) boluiò a Cinaloa a fundar la Christiandad de Mayo, dà cuenta, como obedientissimo hijo, al Padre Prouincial, que le embiò, de los sucessos de sus ministerios, y Mission, que por ser de nueua Christiandad, permite escriuirlos; y dize assi: Muy grande consuelo recibi con la de V. R. y animo para qualesquiera dificultades, y trabajos que se ofrecen en estas, ò en qualquiera otra Missiõ, y cõuersion en seruicio de nuestro Señor: quando considerando las marauillas que haze con los Mayos, y lo que los ama, me vienen deseos de escriuirlas copiosamente, para edificacion, y cõsuelo de los de por allà. En la passada q̃ escriui poco despues de nuestra entrada (dize) llegaron los bautizados à algunos millares: y quando esta se escriue, por la bõdad de nuestro Señor, q̃ ama a sus redimidos, es mucho mayor el numero; y el de pares casados in facie Ecclesiæ; todos muy buenos Christianos, muy afectos a las cosas de N. Señor, y de la Iglesia, y a lo q̃ el Padre les encarga. Nunca he doctrinado gente, q̃ tan presto sepa tãta doctrina; pero son incansables rezadores. Los que en vn Bautismo son Catecumenos, en el siguiente son Maestros de los que se catequizan, y para esto acuden a la Iglesia, corriendo con tal afecto, como si fuerã a tomar lugar para alguna comedia. De noche en las casas no se oyen sino los que se juntan a rezar las oraciones; y esto, no solo los muchachos, sino tambien los grãdes, y Topiles: Es cosa de grã consuelo verles oir Missa de rodillas, cõ tanto silencio; como si toda su vida se huuieran criado en ello; el adorar al Santissimo Sacramento con golpes de pechos al alçar; el hincarse todos los Christianos de rodillas, y persignarse al entrar en la Iglesia, y quando se toca a las Aue Marias a la tarde, hincandose de rodillas, aora estẽn sobre las enramadas, ò a las puertas de sus casas, y dexãdo luego todo lo q̃ hazen. Desde el principio de sus Bautismos tienen costumbre por su deuociõ, de venir a alegrar al q̃ los bautizò, en señal de reconocimiento, y darles los buenos dias por la mañana, assi grãdes, como pequeños, y las buenas noches a la tarde a la oraciõ. Y es de ver las paruas de niños, y niñas, de tres a quatro años, quedarse buẽ rato en corrillos rezando las oraciones como sabẽ tartamudeãdo: otros mayorcitos, quãdo a la mañana se han descuidado de venir presto, se escusan diziẽdo: Perdoname Padre, q̃ me he dormido mucho, o por el mucho frio no he venido mas presto a visitarte: de dõde ha venido a quedar en prouerbio, llamar a estos niños (como me vẽ andar acompañado dellos)

Pareta buseme, què quiere dezir: Los q guardan al Padre: y aunque ellos lo toman en otro sentido, por ver què no traigo conmigo otras guardas, ni escoltas; pero yo le tomo en el que se deue tomar, què por ellos me guarda Dios. Y aunque estas parezcan niñerias, pero en razon destos no lo son; teniendo desde chicos tanta inclinacion de su costumbre antigua, en que se crian, de andar con sus arquitos de noche con linterna, y de dia por essos montes, matando lagartijas, y ratones, y los grandes jugando de Sol a Sol, o durmiendo todo el dia con vn cuchillo hincado en la tierra por cabecera: verlos ya andar con el frio de la mañana visitando estaciones, y besando manos de quien ayer no conocian. Lo què mucho consolò aqui al Padre Rector, que me vino a visitar, fue ver la alegria, paz, y quietud de q goza todo este rio, assi chicos, como grandes. Y cierto confiesso la verdad, què vna de las grandes dificultades, q se me representauan para venir acà, era si auia de hallar aquellos atambores, y bailes de toda la noche, y ruido de que me afligia algunos años en tales partidos, què vsan los infieles, y me parecian cosa del infierno. Y ha querido nuestro Señor, para confusiō de mi pusilanimidad, por los sufragios santos de V. R. que no aya hallado rastro de lo que temia, sino vn dulce sonido de oraciones, que se rezan de noche, como dixe. No he visto en gēte què aya doctrinado, tan euidentes muestras de la gracia, y assistencia del Espiritu Santo, como en estos luego q se bautizaron. De manera, que los que andauan vestidos de sus costumbres indiuiduantes, y barbaras: en bautizādose les sobreuiene vna alegria tan extraordinaria, que los coxos, y viejissimos, parece cobran pies, y agilidad; y los mudos lēgua, para correr a la Iglesia, y al Padre, a dar gracias a Dios por la merced recibida. A vn principal de vn pueblo bautizè, el qual se auia escusado muchos dias, porque era muy dado a profanidad, y embijes: pero luego què se rindiò a la voz del Señor, lo echò todo de si, como si nunca lo huuiera vsado. Este, pues, el dia mismo què se bautizò, me fue acompañando a vn enfermo, que estaua biē lexos del pueblo. Iva en buen cauallo andador, que se adelantaua mucho de mi, pero esperauame muchas vezes, y de quando en quando acercandose, boluia el rostro, y me dezia con vna voz llena de risa: Padre, muy alegre estoy: Padre, que alegria tan nueua es esta que siente mi alma? y otras cosas a este tono. Yo le respondia lo que se me ofrecia al proposito. Otro principal viejo bautizè, el qual despues del Bautismo, acompañandome a casa de los recien bautizados, estando todos hablando à la puerta, se estuuo èl casi media hora de rodillas, sin quererse leuantar, siempre con afectos, y con palabras, explicando la grāde alegria, que su alma sentia de verse Christiano: y assi de rodillas se queria ir a su casa, si no le mandara leuantarse. Con ser los adultos casados ya tantos como he dicho, y auerse dexado tanto numero de mugeres, no me consta de ninguno, que aya buelto al bomito: y si algunos tropeçones ay, son de gēte, què de otras partes vinieron, como a buscar libertad de conciencia, y dar ruido; que quitado esso fuera esta vna de las buenas doctrinas què ay desde aqui a Mexico. Pues de borracheras no he visto rastro, si no ha sido en dos pueblos, y esso no mucho. Y tanto es esto mas de consideracion, quanto ellos tienen mas licencia, y libertad para sin apremio alguno hazer lo que quisieren, y assi todo lo que hazen es para mi de edificacion. Vna donzella (què assi las llaman aunque sean casadas, mientras no tienen hijos) tuuo tā tā virtud, que con sus palabras, y amonestaciones, me truxo a bautizarse

seis

ſeis perſonas todas de importancia. Y otra ſemejante, bien enſeñada en las coſas de nueſtro Señor, me truxo a ſus padres, que eſtauan bien agenos dello, haziendoles eſta razon: Que pues ella por ſer Christiana pertenecia al cielo, no era razon que ellos, que eran ſus padres en la muerte, fueſſen al infierno; y para eſtar todos juntos en deſcanſo, era neceſſario me vinieſſen a pedir los bautizaſſe. Vinieron, y bautizaronſe; y ſon padres, è hija, de los mas deuotos del pueblo. A la guarda de los Mandamientos de Dios, y de la Igleſia, ſe aplican con cuidado, aunque es coſa tan nueua para ellos. India huuo, que acabada de bautizar, la primera coſa que me preguntò fue, quando era Domingo? y preguntada por que lo dezia? reſpondio, que porq̃ eſtaua haziendo vna manta, y no queria trabajar eſſe dia, como Dios lo mãdaua. Y a eſte tono, acerca de los Mãdamientos, me ſuelen hazer amenudo preguntas, en particular de los dias en que ſe han de abſtener de comer ſu caça de monte, por no auer tenido ellos la diuiſion de dias de Viernes, ni Sabado del Chriſtianiſmo. El dia de Todos Santos, por interceſsion dellos, rompio nueſtro Señor las mas recias dos cadenas que auia en eſta Nacion, de dos los mas principales deſte rio, el vno de los quales eſtaua atado con tres mugeres, y las dos dellas hermanas: el otro con ſeis mugeres. Y aunque es verdad, que recibierã ellos el Bautiſmo ſin dificultad, ſi yo ſe lo diera, dexandoles todas aquellas mugeres: pero para diſponerſe como Dios manda, y echarlas, era muy dificultoſo. Y aſsi, ya por no darles yo el Bautiſmo, ya por no diſponerſe ellos, cauſauan mucho daño, y arredrauan la gente. A cuya cauſa ſupliquè al Capitan, interpuſieſſe ſu autoridad, llamandolos, y dandoles orden como ſe quitaſſe eſte eſtoruo. Quiſo nueſtro Señor, para confundir mi poca confiança, que el dia dicho me diſpuſo al vno con tan auentajada preparacion, antes que tuuieſe reſpueſta, que echò a las dos mugeres, y las hizo bautizar, y caſar con otros; y el ſe bautizò, y casò con la que mas obligacion tenia, con alegria de toda la gente del rio. Eſte miſmo dia quiſo nueſtro Señor tambien añadir vna alma al numero de ſus Santos, a la qual me lleuaron el dia antes, que eſtaua muy al cabo de la vida gran rato del pueblo. Y fue coſa particular, que en llegando yo ſe aſſentò; y al principio me mirò cõ vnos ojos eſpantables, como ſi viera entrar vn fiero monſtruo, y la primera palabra que me dixo fue: Vete, que no me quiero bautizar: pero hablandole con blandura, y compaſsion de ſu trabajo, boluio, y me preguntò, ſi era yo el Padre? Dixele que ſi, y que venia para ſu remedio: Pues bautizame, Padre (dixo.) Oyò todo el Catecismo, y hizo muy buen concepto de las coſas de nueſtra ſanta Fè, y con mucha ſatisfacion mia ſe bautizò; y por deſpedida, en accion de gracias, me echò los braços encima, con gran ternura y afecto; y el dicho dia de Todos Santos murio. Y es coſa de gran cõſuelo, que muchas vezes me acontece ir por todos los pueblos bautizãdo enfermos, y a la buelta hallo que todos, o caſi todos ſe los ha lleuado nueſtro Señor: ſea ſu nombre para ſiempre bendito, q̃ aſſegura eſtas almas. Con el buen ſuceſſo del Bautiſmo del que tenia las tres mugeres, me paſsè luego al pueblo donde eſtaua el de las ſeis: quiſo nueſtro Señor tambien poner ſu mano, y diſponerlo de tal manera, que las echò a todas de ſi, y a las mas principales las hizo bautizar, y caſar con otros: y porque no le quedaſſe raſtro de afecto, ni ſe le pudieſſe achacar algo, mandò que ſe fueſſen con ſus maridos a otros pueblos, donde tenian parientes. Alli tambien quebrò nueſtro Señor otras cadenas menores de

otros

otros Indios Topiles, o Alguaziles, q̃ estauan, qual con dos, qual con tres mugeres: bautizandose, y casandose todos. Deste me passè a otro pueblo, donde auia vn Topili tambien muy principal, que tenia quatro mugeres, y en los principios me auia sido de los mas contrarios, burlãdose de los que se bautizauan, y diziendo, que no era èl muchacho, que se auia de bautizar. Desta vez lo dispuso nuestro Señor de tal manera, que delante de mi se despidio de las que èl mas queria, y hizo se casassen, y bautizassen; y èl se casò con la que tenia mas obligacion: y viẽdo que yo reparaua en vna dellas, que tenia en otro pueblo lexos, y que por esso me detenia en escriuirle con los demas para el Catecismo, se vino a mi, y me hizo este razonamiento: q̃ mirasse por su alma no se perdiesse, y que èl me auia dado ya hartas muestras de su buen deseo, pues auia ido a tal, y tal pueblo, solo a pedirme el Bautismo, y auia hecho bautizar a las que mas èl queria; y que assi no le negasse el Bautismo, y su remedio: porq̃ si desta vez no le hazia Christiano con los demas, èl estaua casi determinado de comer ponçoña, o tomar con sus manos otro genero de muerte: porq̃ ya èl no podia sufrir tanta verguença, y remordimiento, como su alma sentia en no verse Christiano. El lo dezia con lagrimas en sus ojos, y yo con los mios arrasados le echè los braços encima, escriuiendole luego para el Bautismo, y dando gracias a nuestro Señor, porque su Fè haze tal impression en vna gente barbara, y criada toda su vida en cosas, y costumbres tan contrarias. No dexarè de dezir vna cosa, q̃ aqui me sucedio los dias passados, por parecerme la mas rara, que en la materia me ha acontecido, despues q̃ estoy en las Indias, para cõfiar en nuestro Señor, y que no se deue perder la esperança de la saluacion de nadie, mientras viue. Es el caso, que quando al principio se hazian aqui estas Iglesias, vn Indio principal de vn pueblo, y Gentil, trabajaua en vna dellas; el qual, ò de achaque del trabajo, o porque nuestro Señor por esta via le queria saluar, cayò malo: hizose luego lleuar mas de vna legua del pueblo, junto a vn monte. Fuele creciendo, y apretando la enfermedad, y en este interin fuy tres vezes con los Fiscales de Iglesia, y parientes suyos, a tratar de su remedio. Y como la enfermedad auia sido del trabajo que auia tenido en la Iglesia, auia cobrado tanta acedia, y odio en todo lo que toca à Iglesia, Fè, y Sacramentos, que no era mas dar en èl, que en vna dura peña. Las penas del infierno le parecian flores, y èl mismo se condenaua a ellas con sus padres, y de la gloria del cielo hazia ascos. Pero siempre en esta dureza me daua nuestro Señor interiormente confiança, que no se auia de perder aquella alma, por quien auia derramado su sangre, y a mi me daua tanto deseo se saluasse. Finalmente le dexè, y me fuy à visitar todos mis pueblos. Bolui alli, y preguntando cõ cuidado por mi enfermo, me dixerõ, que toda via era viuo; pero que estaua ya muy al cabo: embièle cierta persona, que hiziesse bien su oficio: el enfermo me embiò a llamar, y me recibiò con grãde alegria, y se hizo assentar en aquella su pobre cama, que no era mas que vna poca de arena: oyò todo el Catecismo con notable viueza, y consuelo, y muestras de Fè: y con gran dolor de sus pecados, y dureza passada, se bautizò. Despedime dèl, y boluime al pueblo, donde no huuo menor edificacion, porque de alli a dos dias, viniendo a punto de media noche, llegò la nueua de su dichosa muerte: luego el Fiscal cogio seis, o ocho Indios mancebos todos Christianos, y con el frio de la madrugada me lo truxeron alli al amanecer: enterramosle cum honore. Acabo, y no

de

de dar infinitas gracias à nuestro Señor por auerse dignado por sola su misericordia, a dexarme gozar en esta tierra antes que me muera, casi vn año, de vn pedaço de mies proporcionada a mi deseo. Hasta aqui el Religioso Ministro destas almas de los Mayos, en los quales con mucho menos ruidos, q̃ en otras Naciones, se introduxo la Ley Euãgelica; y en los casos que se han escrito, se echan bien de ver los frequentes, y particulares medios con que nuestro Señor saca sus predestinados de en medio destas pobres gentes.

CAPITVLO V.

Entra otro Padre a Mayos, para ayudar a su doctrina: acabase de bautizar toda la Nacion, edifican Iglesias: y dase razon de la diminucion que se halla en los Indios.

AVnque el Padre Pedro Mendez, trabajando con grande valor en fundar, y dar assiẽto à la Christiandad de los Mayos, tenia ya bautizada la mayor parte de la Nacion; toda via, por ser tanta la gente, y quedar por bautizar alguna de la rehazia, y tardia en pedir el santo Bautismo: y por ser muchos los pueblos a que la gente se auia reducido, fue necessario dar ayudante para su doctrina. A este fin embiaron los Superiores al Padre Diego de la Cruz, que poco antes auia llegado de Mexico: el qual, aplicandose luego à aprender la lengua, se encargò de tres pueblos, y con esta ayuda se acabò de bautizar toda la Nacion, y quedò assentada su Christiandad en cinco pueblos de a quinientos, y seiscientos, y alguno de mas de mil vezinos, en distancia de diez leguas rio abaxo hasta la mar, y en ellos como treinta mil almas Christianas, por los años de seiscieñtos y veinte. Ya en este tiempo era grande el feruor con que estos nueuos Christianos acudian a doctrina, a Missa, aũ los dias entre semana; y los muchachos, y moços de las capillas, a aprender canto, leer, y escriuir, a celebrar sus fiestas, y a los demas exercicios, que se han contado en estas Missiones. De los niños, y niñas, que diuididos en ruedas todas las mañanas aprenden las oraciones de la doctrina, añadirè aqui vna cosa de deuocion en esta edad. Esta fue, que vn dia, hallandolos el Padre, que leuantauan vnas cruzeticas en tierra, delante de donde estaua cada vno sentado; y preguntãdoles, que para que ponian alli aquellas Cruzes? respondieron con inocẽcia Christiana de aquella edad, q̃ porque huyera de alli el demonio, y no les quitara de la memoria las oraciones q̃ aprendiã. Gorgeos de niños erã estos de mucho gusto para el Padre, q̃ los auia engendrado en Christo. Pareciò ya tiempo de edificar Iglesias de proposito en pueblos tã numerosos, y q̃ tan bien frequentauã los exercicios Christianos: trataronlo los Padres con ellos, y vinieron con mucho gusto en edificarlas, como ya las auian hecho las demas Naciones bautizadas. Alentados pusieron manos à la obra con mucho feruor, y alegria: dia auia en q̃ se ocupauan mil personas en la obra, hombres, mugeres, y niños. Lo qual, y el ser grandes, y numerosos de gente los pueblos, hizo, que con mas breuedad que en otras partes se acabassen, y dedicassen cõ las mismas solemnidades, y regocijos, q̃ de otras se han contado. Los Mayos no cabian de contẽto, y gusto, viendose ya Christianos, y sus pueblos en la forma que auian visto en las demas Naciones Christianas. Fue tambiẽ necessario, añadir despues otro tercero Ministro de doctrina, diuidiendose en tres partidos todos los pueblos desta Nacion, en que tienen muy biẽ que hazer otros tres Padres; los quales con su industria, y gastando

de

de las limoſnas que les dà el Rey para ſu ſuſtento, y aun quitandolo dèl han ido adornãdo ſus Igleſias, de retablos, ornamentos, y inſtrumentos muſicos, y otras alhajas; para mayor ornato del culto diuino. Coſas todas que ayudan grandemente a la deuocion deſta gente, y con que hazẽ mas aprecio de las coſas diuinas. Deſpues de lo qual ſe introduxeron las comuniones generales de los pueblos: por ſer eſte diuino Sacramento (como ſe ha dicho) ſuſtento de los que ya ſon varones en la Fè. Haſe tambien introducido mucho la deuocion de la Virgen ſantiſsima, y ſu Roſario, con otras que ſon neceſſarias para ſuſtentar y conſeruar la piedad de los Fieles, en que no paran, ni deſcanſan los Obreros Euangelicos deſtas Miſsiones; antes andan en perpetua vigilancia para adelantarlas en la Fè, y obras de Chriſtiãdad. En ẽſta perſeueran haſta oy los pueblos Mayos, aunque algo diſminuido el gentio que al principio en ellos auia. Y aqui ſe me ha llegado la ocaſion de eſcriuir, aunque breuemente, de vna materia, y ſuceſſo, q̃ ha ſido de reparo general en caſi todas las Prouincias de Indias Occidentales. Eſte es de la diminucion de Indios naturales, aunque por otra parte con aumẽto de los Eſpañoles, ha corrido por caſi todos los pueblos y ciudades de las Indias: y tratarè deſta materia en eſte lugar; pues en parte ha tocado a las Naciones, de que ſe trata en eſta hiſtoria, y le pertenece el diſcurrir y declarar lo verdadero della, porque la fama no exceda los limites de lo que en realidad de verdad paſſa en ella. Y lo primero digo, que hablãdo de las cauſas inmediatas de la diminucion deſtas gentes, hallo dos: la vna ha ſido general, y muy conocida en todas las Indias Occidentales, de las muchas enfermedades, que llaman Çocoliztles, propias de los Indios, q̃ es como peſte en ellos: y genero de enfermedad con que ha querido nueſtro Señor por ſus altos juizios, apocar las gentes de caſi todas eſtas Naciones deſcubiertas del nueuo Orbe. De ſuerte, que no deue de quedar oy; ni aun la mitad de los Indios que auia quando a ellas entrò el Euangelio, que eran caſi innumerables. Y quiero atajar aqui vna razon, ò quexa, que aunque en parte aya concurrido a la diminucion deſtas gentes, que es el ſeruirſe dellas los Eſpañoles, en labranças, minas, y otros trabajos; pero tambien es certiſsimo, è indubitable, q̃ no ha ſido eſſa la total cauſa deſta diminucion. Y ſirua de prueua, entre otras, lo q̃ paſſa en nueſtra Prouincia de Cinaloa, donde Naciones populoſas della, y que eſtã muy apartadas de Eſpañoles, y libres de ſeruicio perſonal: con todo hã padecido diminuciõ, en q̃ no puede tener lugar la dicha razon, y quexa. Y lo miſmo ſe puede dezir de lo que ha paſſado en otras algunas partes de las Indias, q̃ hã eſtado mas libres de trabajos, q̃ les pudieſſen auer dado los Eſpañoles; y con todo ha corrido en ellas eſta plaga. Y ſi tiene licencia el juizio humano, de raſtrear con humildad las altas diſpoſiciones de la diuina prouidencia: lo que podemos entender es, que eſtas gentes, por ſus pecados, idolatrias, homicidios, y hechizerias &c. tenian merecido eſte caſtigo. Porq̃ la Nacion populoſiſsima Mexicana, ſolia ſacrificar a los demonios, y ſus idolos, en vn ſolo año veinte mil perſonas de ſus enemigos. Eſta crueldad, y otros vicios de los que abraſaron a Sodoma, tambien ſe hallauan en eſtas gentes, y por ellos tenian merecido, que Dios acabara con ellas, como acabò a las otras, q̃ poblauan la tierra de Promiſſion, donde queria introducir Dios a ſu pueblo; y auian merecido, q̃ las borrara Dios de ſobre la haz de la tierra, como lo pondera el libro de la Sabiduria, en los capitulos dezimo, vndezimo, y duodezimo, concluyendo cõ

eſta

esta altissima sentencia: *Quis stabit contra iuditium tuum, aut quis in conspectu tuo veniet vindex iniquorũ hominũ, aut quis sibi imputabit, si perierint Nationes, quas tu fecisti?* Palabras todas con que atajò el sagrado Escritor todos los discursos humanos, y quexas, q̃ pudiessen ocurrir sobre q̃ Dios castigue, y asuele Naciones que èl mismo auia criado y multiplicado, y son obras de sus manos: a q̃ tambien se puede, y deue añadir, que redimio con su sangre preciosa; y que si las acaba, deuemos entender, que tiene razon para hazerlo, y procede justissimamente. Y si en parte và acabando Dios estas gentes, de que tratamos, y executando el castigo que tenia merecido, esse lo ha templado, y dispuesto su execuciõ con misericordia, no queriendo, que todas pereciesan eternamẽte en su infidelidad, sino aguardando à que primero se cõuiertan a Dios por la predicacion del Euãgelio: y ya que auiã de morir cõ muerte tẽporal, euitarles la pena eterna, cõçediendoles tiempo, y medios para alcançar la saluacion de sus almas, y quando ya tuuiessen el remedio de los santos Sacramentos. Y si auia de ser el castigo peste, ò asolamiento repentino de fuego, como merecia la infidelidad, y maldad de essotras infelices, y nefandas ciudades; en estas otras fuesse mas manso el castigo, y mezclado con clemẽcia y misericordia. Y acordemonos, que por menor culpa, de vn complacimiento que tuuo el Rey Dauid, en hazer contar la muchedumbre de gẽte de guerra que tenia en su Reino, castigò Dios esse pecado, con la pena que por mas misericordiosa escogiò el mismo Rey, reconocido ya de su arrogancia y culpa: y con todo fue tal el castigo, que quitò Dios la vida con pestilencia a setenta mil varones, en solos tres dias que durò. Pero en las Naciones de que vamos tratando, no ha sido tan apresurado, sino à tiempos, y dando a los Indios lugar, y

2. *Reg. c.* 24.

tiempo, para que le tuuiessen de disponerse para conseguir su saluacion eterna, de q̃ ordinariamẽte dexan muchas prendas, y quedan con ellas los Ministros, que en su ayuda se empleã. Y entre otras razones, en que se funda esta esperança, no es la menor, ser los pecados y culpas destas gentes, mas dignos de venia y perdon, ò menos indignos dèl, de quantos se hallan en otras Naciones del mundo, por hacer en gran parte de ignorancia y flaqueza: circũstancias la vna, y otra, que disminuyẽ la grauedad de la culpa. Y ya que he tocado materia que ha hecho reparar mucho en las conuersiones de las Naciones deste nueuo Orbe, y causado sentimiento en coraçones pios, que se lastiman de ver tantos pueblos minorados de gente, y algunos asolados cõ enfermedades: y esto despues q̃ se cõuirtierõ a la Fè. Para moderar este sentimiento, añadirè aqui lo que en buena parte lo puede templar. Esto es, que aunque el gentio de los Indios se ha disminuido, y mirãdo las ruinas de los pueblos, parece que es grande el numero de los que se han asolado; pero bien considerado, no es tãto como parece (hablo como testigo de vista, por auer atrauesado, por obligaciones de oficio, no pocas vezes el Reino de la Nueua-España.) Y la razõ de lo dicho es, porq̃ despues q̃ entrarõ en èl los Españoles, se hã poblado millares de estãcias de ganado, grãjas, y haziẽdas de cãpo, y de minas, ingenios de açucar, las quales no auia en su Gentilidad. Y oy al abrigo destas haziẽdas, y en cada vna dellas, ay casi vn pueblo de Indios, los quales si se reduxerã à sus antiguos pueblos, no se hallaran tan despoblados como parecen. Y el viuir, y auezindarse los Indios en tales estancias y puestos, està ya muy introducido en las Indias: y les està muy bien a sus naturales, porque tienen tierras, y comodidades, si quieren sembrar, y la comida y sustento muy seguro. Y sus

amos,

años, como los han menester para la labor de sus haziendas, cuidan mas dellos en salud, y enfermedad, que los mismos Indios de si, que son descuidadissimos en esto. La racion, y sustẽto, lo tienen muy seguro, y demas de esso el precio de su trabajo para vestirse: comodidades todas, por las quales los Indios se aplican con facilidad oy a viuir en las tales haziendas, y estancias. Y esta es mucha parte, y causa de la diminucion que padecen, y parece en los pueblos: porque sin duda es oy mucha la gente que està repartida en las estancias. Y aunque es verdad, que no podemos todas vezes escusar a todos los Españoles de trato riguroso, q̃ han vsado con los Indios. Pero tambien es cierto, que muchos lo guardã afable y humano con ellos, y no deuemos culparlos a todos. A que se añade el singular cuidado, que de la conseruacion de los Indios tienen, y han tenido todos los Reyes Catolicos, con cedulas que han despachado, en orden a su proteccion, y conseruacion, y amparo, y conuenientissimo q̃ se guarden. Y por vltima razon, y la mejor respuesta a la dificultad propuesta, sea, que las disposiciones de la diuina Prouidencia, son justissimas, y santas, y como tales las deue venerar el discurso humano, que no las puede comprehender. En ellas muestra Dios ser quien es, y que si en vn tiempo quiere disminuir vnas Naciones, sabe en otro multiplicar otras, o la misma que auia disminuido, por sus justos, aunque ocultos fines: a que en todas sus dudas se deue sujetar el juizio humano. Y bien es menester recurrir a esta razon, y consideracion muy segura, en no pocas ocasiones de las que suceden en estas Misiones, y empressas, de acabar de bautizar gran numero de parvulos, y luego lleuarse Dios manadas dellos, y esto en tiempo, y ocasion que los hechizeros estauã publicando blasfemias contra el santo Bautismo, de q̃ quitaua la vida, causaua la muerte al que lo recibia. Y esto no obstante queria Dios sacar corderos para el Cielo. Dueño es, y Señor es, que sabe muy bien lo que se haze, y tiene obligacion el hombre de poner sobre su cabeça, y reuerenciar sus ordenes. Y con esto boluamos a nuestros Mayos, cuya diminucion de gente me obligo a diuertir algo, y dar razon della en otras Prouincias. La diminucion de los Mayos ha sucedido, no solamente por enfermedades que les ayan sobreuenido (aunque no han sido pocas) ni por diuertirse a estancias, y haziendas de Españoles, que essas en Cinaloa son pocas, y poco el trabajo que los Españoles dan a los Mayos; sino porque estos son notablemente amigos de andar, y curiosos de ver otras tierras: y parece que saliã como corriẽtes de rio detenidas, quãdo les sueltan la presa. Porq̃ como en su Gẽtilidad estauã tan encerrados, y atajados en sus tierras, como se dixo: quãdo tuuierõ el passo, y salida frãca, hã salido de essa presa, a tropas, y manadas de sus pueblos, y passado a ver mundo, y a buscar ropa, y vestido con q̃ cubrirse, y adornarse, q̃ ya no se hallan sin èl. De donde tambien se ha seguido, q̃ desta gẽte Maya es mucha la q̃ ay repartida en casi todos los puestos de la Nueua España, y se aplica biẽ al trabajo. Y no obstãte todo lo dicho oy queda muy buẽ numero de Christianos Mayos, los quales proceden cõ muy buen exẽplo, y perseuerancia, sin desdezir, ni boluer atras en lo començado, ni auer dado ocasion alguna de alçamiẽto, ni rebelion, como en otras Naciones ha sucedido, y siempre ha guardado fidelidad con los Españoles. Con que rematamos la relacion desta prospera Christiandad, y passarèmos a tratar de las Naciones circunvezinas, y el modo con que para mucha gloria de Dios se celebraron sus Bautismos, multiplicando, y naciendo

do cada dia nueuos hijos à la santa Iglesia.

CAPITVLO VI.

De la reduccion, y conuersion a nuestra santa Fè de dos Naciones serranas, llamadas Tepagues, y Coñicaris.

ASsentada, y puesta en el estado que acabamos de escriuir, la Nacion de Mayo: su exẽplo, y cercania de la luz del Euangelio, iva penetrando cõ sus rayos por las Naciones que hallaua mas vezinas; y aunque no tan copiosas de gente como la de Mayo, que lo ordinario las de los llanos excedẽ a las serranas en numero, quales lo son dos, de q̃ se escriue en este capitulo; cõ todo no las menospreciò la diuina Prouidẽcia, que cuida, y prouee de mãtenimiẽto a las aues del campo. La vna destas Naciones es la de los Tepagues; amiga de los Tegueços, y adonde ellos se retiraron en el alçamiento que escriuimos en el capitulo diez y nueue del Libro tercero, a cuyas tierras entrò el Capitan cõ su exercito, y dexò castigados las cabeças del alçamiento. Cõ este castigo de los perturbadores de la paz, y por otra parte viẽdo los Tepagues la q̃ gozauã los Mayos sus vezinos (aunq̃ enemigos en su Gẽtilidad) despues q̃ auiã recibido la doctrina del Euangelio, y gusto con q̃ viuian, trataron cõ el Capitã de assentar paz debaxo del amparo del Rey, y reducirse a puesto acomodado, y poblaciõ grande, dexãdo las rancherias, y quebradas antiguas, y pedir Padre, q̃ los fuesse a doctrinar, y bautizar. El Capitan, q̃ tenia su gusto (como diximos) en q̃ alcançara la luz del Euãgelio por todas aquellas Naciones, y en acabãdo con la reducciõ de vna, luego ponia los ojos en la q̃ se seguia: admitiò con mucho agrado la proposicion de los Tepagues, y tratò de su conuersion, y doctrina cõ los Padres; y en buena ocasion, en que auian llegado a Cinaloa quatro, embiados por los Superiores, para que ayudassen a sus Hermanos en la mies, que se iva amplificando en aquella Prouincia. Alegraronse los Padres con la buena disposicion, que mostrauan los Tepagues para recibir la Ley de Christo; gẽte tan belicosa, y de brio, q̃ sucediò, quando entrò de guerra a sus tierras el Capitan; que vn Indio desta Nacion, llegando a refriega con vn Español, le ganò la espada, y aunque no tenia vso della, la jugò tan diestramẽte, que le diò vna tan gran cuchillada, q̃ a no fauorecerlo los amigos, quedara alli muerto, y ningun diestro Español la diera mejor. Aceptòse el assiẽto de los Tepagues, y salieron a poblar a vn puesto llano, cinco leguas arriba del rio de Mayo, en vn arroyo, q̃ entra en èl, donde formarõ vn pueblo de hasta seiscientas familias, y como dos mil personas de todas edades. Entrò a dar principio a esta doctrina vn Padre, y começò a predicarles el Euangelio, y sus diuinos misterios, y preceptos, q̃ recibiã con gusto, aplicãdose a su obseruãcia: y auiẽdo acabado cõ el Bautismo de los paruulos, q̃ fue de algunos quiniẽtos, dispuso el de los adultos, en que no faltarõ casos de mucha edificacion, como en las demas nueuas Christiandades, atras referidas. En auiendo acabado cõ el Bautismo de toda la gente adulta, les persuadiò el Padre, q̃ edificassen Iglesia de proposito, por ser este medio de importãcia para que los pueblos hagã mas assiẽto en la Fè, y policia humana, y con que quedan por de la Iglesia estas nueuas gẽtes. Edificarõla muy buena, y capaz, q̃ oy perseuera muy frequẽtada destos Christianos, sin q̃ ayan buelto atras, ni aya auido inquietud alguna, de las que procura el demonio leuantar en nueuas conuersiones, que no todas

vezes le dà Dios essa licencia, y quando se la dà, es (como tenemos claras experiencias) para sacar muchos buenos frutos dellas. Y esta prouidencia dulcissima, es la que tiene con cosuelo a los Operarios Euãgelicos, las vezes que se vèn cercados de inquietudes, y alborotos en estas nueuas conuersiones.

La otra Nacion serrana, que siguiò el exẽplo de Christiandad de los Mayos, y vezina suya, fue la Conicari, la qual, aunq̃ menos copiosa de gente, essa q̃ tenia como de dozientas familias, pidiò el santo Bautismo, y Ministro q̃ la hiziesse Christiana. Encargòse esta empresa al Padre que administraua a los Tepagues: escogierõ para formar su pueblo vn puesto muy apacible, y alegre, que goza de vn arroyo de buena agua, muy cercano al rio de Mayo. Bautizaronse desta gẽte como seiscientas personas, chicas, y grãdes: hizieron Iglesia muy capaz, y de dura, y en ella yazen oy los cuerpos de dos santos Padres Missioneros, q̃ murieron a manos de los Guaçaparis por la predicacion del santo Euangelio. Estos Christianos Conicaris han procedido cõ muchas muestras de Christiandad en todos los exercicios q̃ son propios della, en celebrar sus fiestas, vso de santos Sacramentos, culto diuino, &c. Son de buen natural, en policia humana, y exercicio de oficios, q̃ son necessarios en el trato humano, se han auẽtajado a otras Naciones. Y finalmẽte, es rebaño de Christo, de dõde saca, y ha sacado sus predestinados para multiplicar los del Cielo. Y dexando estas dos Naciones, es forçoso antes de passar la Historia a la gran cõuersion del rio Hiaqui, y su populosa, y valiente Nacion (q̃ es la que en las llanadas de la Prouincia de Cinaloa se seguia a los Mayos) detenernos en lo interior destas serranias intermedias, y correr por varias, y fieras Naciones, que las habitan, cuya reducciõ a la Fè, y Ley santa de Christo nuestro Señor, les costò las vidas a los dos santos Missioneros, que cubiertos de flechas, dieron su vida en esta gloriosa empresa.

CAPITVLO VII.

De la reduccion, y Bautismo de otras Naciones, que pueblan lo interior desta misma sierra.

NO Se puede negar auer sido misericordia muy fauorable, y singular de la diuina Bondad, que desde que se començò a predicar su Euangelio por los hijos de la Compañia en la Prouincia de Cinaloa, nunca ha parado su curso, y extension por todos sus terminos. De suerte, que en cincuenta y tres años, que ha que se començò a predicar el santo Euangelio entre estas gentes, no ha passado ninguno, que aunque en medio de grandes peligros, y alborotos leuantados por el enemigo del genero humano, no se aya cogido abundante cosecha de mucho numero de almas conuertidas a Christo, bautizadas, y agregadas a la santa Iglesia, de cuyo numero por junto se escriuirà en el postrero Libro desta Historia. Y aunque del rebaño, o manadas de fieras amãsadas, de que en este capitulo se escriue, no fue el fruto tan copioso como se deseò; con todo, no dexò la diuina Prouidencia de hazer su cosecha, y entresacar dellas muchos corderos inocentes de niños, que le fueran a alabar eternamente en la bienauenturãça, sin otro numero de adultos predestinados, q̃ suele Dios escoger, y sacar de en medio de precitos. Las gentes fieras, de que en este capitulo escriuirè, viuian en rancherias derramadas por el gruesso, y senos de la serrania, que cae a la vãda del Norte,

te, entre el rio de los Cinaloas, y el de Mayo. Y son estas Naciones aquellas, de cuya reduccion se començò à tratar en el capitulo vltimo del Libro antecedente, las quales dexò visitadas, y dispuestas el Padre, que cuidaua de los Cinaloas: para que quando llegasse de Mexico otro Ministro de doctrina, se encargasse desta: llamanse estas Naciones, Chinipas, Guaçaparis, Temoris, Ihios, Varohios. Estos vltimos, fieros sobre manera, y menos comunicables que las demas Naciones de la Prouincia; pero aunque tales, no acobardò su fiereza el animo Apostolico del Ministro, que Dios escogiò para esta empresa. Este fue el Padre Iulio Pascual, a quiẽ luego que llegò de Mexico à nuestro Colegio de Cinaloa, le encargò la santa obediencia esta nueua Mission: y se partiò para ella con grandes deseos de emplearse todo en esta gloriosa conquista, y con feruoroso aliẽto, no perdonar a trabajos, industria, ni diligencia, para sacar de las garras del demonio estas almas, criadas para la Bienauenturança. Empresa, que le costò la vida. Quando llegò este Varon Apostolico con otros tres Padres, que tambien venian a emplearse en estas Missiones; al punto que le vi, y comuniquè, me hizo reparar la santidad, que resplandecia en su semblante, la qual despues testificaron sus obras, y virtudes admirables, que adelante se diràn. Llegò el Padre Iulio a su partido, hizo su primer asiento en el pueblo, y Nacion Chinipa, que era la mas quieta, y cõpuesta en costũbres humanas, que las demas. Diòse luego à aprender su lengua, que es el instrumento de las cõuersiones, y bautizò buen numero de parvulos, primer fruto con que saborea Dios el gusto de los feruorosos Missioneros, que entran con mucha hãbre de conuertir almas. Y ella es tal, q̃ solicitaua al Hijo de Dios, cansado, y sentado en el poço de Samaria; quando diziẽdole los Apostoles: *Rabi manduca*, la respuesta del diuino Maestro, necessitado de sustento corporal, fue: *Ego cibũ habeo mãducare, quem vos nescitis*: la hãbre q̃ a mi me solicita, aunq̃ vosotros la ignorais, es la saluacion, y ganancia de la pobrecita Samaritana, a quien aqui he predicado, aunq̃ biẽ fatigado del camino. Mucho deste su diuino espiritu, y deseo de conuertir almas, auia comunicado este Señor a su sieruo P. Pascual, q̃ engolosinado con los bocados regalados de Bautismo de parvulos; luego acabò de bautizar la Nacion Chinipa, q̃ auiamos dexado muy bien dispuesta en el Libro tercero, ayudada con el Indio Christiano Temachtiano, q̃ la enseñaua la doctrina Christiana. Esta hizo estremado assiẽto en esta Naciõ, q̃ se recogiò toda à pueblo de quiniẽtos vezinos. Edificò su Iglesia muy vistosa, por auer ya en este tiẽpo en Cinaloa oficiales diestros de obras; y viuir ya sus primeros Christianos en mucha mas policia, q̃ al principio. Este pueblo siruiò al Padre como de fortaleza, para desde el ir cõquistando las otras Naciones fieras, q̃ tenia a su vista: y jũtamẽte con la labor de los buenos Chinipas, comẽçò a cultiuar los cãpos mas siluestres de las Naciones comarcanas, Guaçaparis, Temoris, Ihios, y Varohios. Cõgregò estas Naciones, q̃ estauã esparcidas en rãcherias por aquellas sierras, a dos pueblos, dõde se jũtarõ como mil y quatrociẽtas familias. Hizieron dos Iglesias de madera, y paja, dõde acabò de bautizar los parvulos q̃ quedauã, y todos llegariã a mas de mil. Estos bautizados, comẽçò cõ grãdes feruores a disponer los adultos, para que todos recibiessen el Sacramento de salud, y nueua vida. Era continuo en las platicas, y sermones, declarandoles la necessidad del santo Bautismo, para no perecer para siempre. Predicauales sobre Misterios principales de nuestra Ioan. 4.

ſanta Fè; y no dexaua de hazer fruto la diuina palabra, poderoſa para quebrantar peñas, quales eran los animos deſtos barbaros. Porque finalmente, caſi todos ſe diſpuſieron, y recibieron el ſanto Bautiſmo: introduciaſe en ellos la Ley de Dios, y coſtũbres ſantas, dexando vicios barbaros de embriaguezes, multiplicidad de mugeres, y otros de ſu Gentilidad, acudiẽdo cõ guſto a los exercicios de Chriſtianos. Eſtos frutos que cogia ya deſta viña el Operario Euangelico, le animauan a trabajar en ella incanſablemente; aunque cõ no pocos peligros de perder la ſalud, y la vida en la demanda, haſta que ſe le llegò el tiempo en q̃ de hecho la perdiò, como preſto veremos.

CAPITVLO VIII.

Mueue platica vn Indio belicoſo, de matar al Padre Iulio Paſcual: conuoca complices de ſu delito, procurando el alçamiento general deſtas Naciones.

MVy cõſolado viuia el P. Iulio, cultiuando el nueuo majuelo que auia plãtado en la Igleſia, de q̃ tambien Dios iva ſacando ſus frutos, de almas de niños, y adultos, q̃ ſe iva lleuando para ſi, antes que llegara la tempeſtad. Cõ que caſi ſe huuiera de deſtruir eſta nueua Chriſtiandad. Porque el demonio (a quien llamò ſingular fiera el ſanto Profeta Dauid) daua bramidos, y buſcaua medios para ſi pudiera arrãcarla de quaxo. Auia cultiuado eſta viña el Varon Apoſtolico por tiempo de quatro años: èl ſolo con inmẽſos trabajos, fatigas, neceſsidades, y peligros, en partes muy diſtantes del preſidio de la Prouincia: quando rebentando ya la furia de eſſa fiera infernal, començò a reboluer la ſangre de Indios inquietos, y hazer leua de los mas fieros que hallò en eſtas Naciones, para hazer guerra al Euangelio, y Miniſtro que lo predicaua. Para la execucion deſto q̃ traçaua, hallò a ſu propoſito diſpueſto el animo fiero del Indio Cacique, llamado Cobameai, de quien ſe hizo mencion en el Libro antecedẽte. A eſte le truxo a la memoria la libertad barbara antigua, en que ſe auia criado; y en ella los vicios de que gozaua, ſin reconocer Ley, que ſe los prohibieſſe. Y como el viuir licencioſamente ſe le pega tãto a la naturaleza deprauada, no huuo meneſter mucho el demonio para perſuadirle, que trataſſe con otros ſemejantes a èl, que dieſſen la muerte al Padre, cõ que reſucitarian ſus vicios, y alçarian cabeça ſus entretenimientos, y ſe acabaria con Igleſia, doctrina, y Chriſtiandad, que es a lo que tira la ojeriza del demonio. Començò a conuocar gente, y comunicar ſu ſecreto cõ los Indios mas deprauados, y en quienes menos impreſsion auia hecho la Fè de Chriſto. Andaua de vna en otra rancheria derramando la ponçoña, que en ſu coraçon ardia, y ſe ocultaua. El Indio era grande hablador, y parlero; y los que le oìan de ſu natural faciles, y aſsi ſe le ivan llegando complices ſus ſemejantes, y de ſu Nacion Guaçapari, de ſuyo guerrera, feroz, è inquieta. Hazian ſus conuenticulos, brindandoſe a ſu vſança con las cañitas de tabaco, que chupã; y embriagados con eſſe barbaro humo, y encendiendo Satanas el fuego, ſaltauã centellas de palabras llenas de colera, y rabia. Eſtas eran, ſer carga peſadiſsima entrar en la Igleſia, oir la doctrina, y viuir atados a vna ley, y coſtumbres tan agenas de aquellas en que ſe criaron. La reſulta, y concluſion de la platica, ſe venia a parar en que quitaſſen la vida al Padre, que era el que en ſus tierras auia introducido tales leyes, y mudado de las antiguas ſuyas, a ſus gentes, y parientes.

Algunos buenos Christianos (que nũca faltan en medio de malos) conocian el suaue, y amoroso trato cõ que del Padre eran tratados, y socorridos en todas ocasiones, assi en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal de sus cuerpos (que realmente tenia vnas entrañas de amoroso Padre, con los hijos que auia engendrado en Christo.) Entendiendo, pues, estos Indios fieles, los intẽtos peruersos de la traicion que los otros maquinauan, dierõ noticia della al Padre. El santo Ministro, cõ su coraçõ de paloma cãdida, sin hiel de malicia, no daua mucho credito a lo q̃ le dezian de aquellos lobos carnizeros; que le deseauã beuer la sangre; pero con todo, llegãdo el rumor de las platicas destas inquietudes a los Padres, q̃ estauan en otros partidos, y al Superior, que estaua en el Colegio de la villa, y el peligro grande q̃ corria la vida del Padre Iulio Pascual, tratò con el Capitã del presidio, que para estas ocasiones sustenta el Rey en estas frõteras, que embiasse alguna escolta de soldados, que acompañassen al Padre, y amparassen la Iglesia, y los Christianos, que estauã quietos, en caso que la faccion de los alborotados intentasse algun daño, o maldad. Despachò el Capitan seis soldados armados, que assistiessen al Padre, para reparo del peligro que se le ofreciesse. El zeloso, y por otra parte māso Ministro de Christo, con el deseo de la quietud, y saluaciõ desta gẽte, en particular del que era cabeça de los principales de la conjuracion, con feruorosas oraciones, con palabras, y amonestaciones blandas, y suaues, ya en comun, ya en particular, procuraua sossegar los animos engañados, y deprauados, poniẽdoles delãte las obligaciones de Christianos, q̃ como tales tenian, auiendo ya oido la palabra diuina. Algo se reprimieron, y sossegaron cõ estos medios los animos inquietos; aunque como despues pareciò, mas fue dissimulacion fingida, q̃ verdadera mudança: porque suspendian su intento dañado para otra ocasion, que al fin veîan al presente estar el Padre amparado de los soldados de su compañia; a quienes se juntauan otros Christianos fieles, que reconocian, y experimentauan las grãdes muestras de amor, y beneficiencia del Padre. El qual fiandose dellos, y pareciendole, que ya la tempestad se sossegaua; despidiò a los soldados de escolta, dexandose todo al amparo de nuestro Señor, con cuya sola compañia auia passado aquellos quatro años entre aquellas fieras; y las auia amansado, si no a todas, a muchas dellas: y assi los soldados se boluieron al fuerte de Carapoa, y Dios iva entreteniendo las cosas para dar la corona, no solo al Padre Iulio Pascual, sino tambien a otro Padre que iva por compañero de su empresa, como ya se sigue dezir.

CAPITVLO IX.

Llega otro Padre de Mexico, para compañero de Mission del Padre Iulio Pascual; y barbaros apostatas dan la muerte a entrambos Padres.

AVnque (como queda dicho en el capitulo passado) los rumores del alçamiento, principalmente de la Nacion Guaçapari, y del fiero Cacique Cobameai, cabeça, y caudillo dellos, parecia auer cessado, y que el Padre Iulio Pascual quedaua ya seguro; pero Dios con su alta prouidencia iva haziendo tiempo hasta que llegasse aquel, en que queria coronar juntos a dos Ministros suyos, con glorioso triunfo de muerte, por la predicacion de su Euangelio, y gloria de su santo nombre. Sucediò el caso con la ocasion que se dirà. Era vezina a las

a las Naciones de que tratamos otra, que tenia amistad y comunicacion cõ los Tepeguanes apostatas alçados, que poco antes auian quitado la vida cruelmente a otros ocho Padres de nuestra Compañia de Iesus (como se escriuirà en su lugar.) La dicha Nacion, que era Gentil, maleada por los Tepeguanes, y como vezina a la Guaçapari, se introduxo, è hizo amistad con ella, para que en la muerte y martirio de los dos Padres, concurrieran juntos como en la de Christo, canalla de Gentiles y Iudios. Los vnos pues, y los otros animaron, y exortaron a los Guaçaparis bautizados, que diessen la muerte à aquel Padre que tenian consigo, y los traìa obligados a acudir a la Iglesia, rezar en ella, oìr Missa y sermon, con que los traìa cansados. Con estas platicas, y otras razones semejantes a estas, añadian para animarlos al sacrilego intento, que assi como los Tepeguanes se salieron con el suyo, y acabaron con los Padres que en su compañia tenian, y con otros muchos Españoles, a quienes auian quitado la vida, y salieron triunfantes: lo mismo podian esperar les sucederia a ellos. Añadian mas, que el fuerte de Montesclaros, Capitan, y soldados, estauan muy distantes; y ellos viuian entre picachos, donde facilmente se defenderian, aun quando viniessen sobre ellos los Españoles. No fue menester mucho para encender el demonio el fuego que parecia estaua apagado: porque sus animos de atras dañados acabaron de prorrumpir: y para juntar mas complices de su traicion, y compañeros de su defensa, en caso que los Españoles fuessen a castigar su delito, conuocaron otras rancherias de Gentiles vezinos, para que juntos concurriessen a la execucion de su dañado intento, y se hallassen obligados a la defensa. Embiaronles manojos de cañuelas de tabaco, combidandose con los brindis vsados para sus barbaros acometimientos. Recibierõ las dichas rancherias los recaudos de traicion, y el combite con agrado; y no fueron menester muchos ruegos para hazer amistad como Herodes, y Pilatos, los que estauan incitados del demonio contra Christo, y sus Ministros. Destinaron el dia de su sacrilega empresa, y por puesto mas a proposito, para jũtarse, y executarla el pueblo de los Varohios, que seria de setecietos vezinos. Y como la facciõ era de traidores apostatas de su Dios, y de su Ley, embiaron a llamar al Padre, que la predicaua, con ocasion de que diesse el Sacramento de la Extrema vncion a vn enfermo, que estaua muy al cabo. El Padre, que en razon de acudir a sus ouejas, siempre velò, sin perdonar a trabajo, ni peligro, fue desde el pueblo de Chinipa al de Varohios; diò los santos Olios al enfermo: y sin detenerse, como lo quisierã los que deseauan darle la muerte, se boluiò muy de priessa a su pueblo de hijos fieles, y muy buenos Christianos Chinipas, donde esperaua auia de llegar el que se le auia señalado por compañero, Padre Manuel Martinez. Llegò al fin, el nueuo Missionero, que fue recibido con grãde alegria del pueblo Chinipa, y mayor del P. Iulio Pascual, q̃ auia passado aquellos quatro años en aquella soledad, amansando fieras de aquellas barbaras Naciones. Y auiendo descansado tres, o quatro dias en este pueblo los dos Religiosos Sacerdotes, que jũtaua Dios para que ofreciessen sus vidas por su amor, auiendo dicho Missa Domingo veinte y cinco de Enero del año de mil y seiscietos y treinta y dos, partieron al pueblo de Varohios (lugar, y puesto, de su triunfo, y vitoria.) Recibieronlos estos tãbien con muestras de mucha alegria, aunque fingida, y falsa, con arcos, y ramos, dissimulando siempre la ponçoña de sus coraçones; que con el mismo semblante encubrieron los quatro

tro dias siguientes. El Iueues vn Indio muy fiel, y Maestro de Capilla, q̃ el Padre Iulio auia criado en mucha Christiandad, le vino a dar auiso, que auia entendido, que los Guaçaparis estauã muy alborotados, e inquietos, y con resolucion de venir acompañados con los Varohios, a dar la muerte a los Padres, que ya tenian juntos: y añadiò, que de tal suerte auian declarado su dañada resolucion los Guaçaparis apostatas, q̃ a vn Temachtiano, Maestro de doctrina, de Nacion Chinipa, aunque casado con India Guaçapari, lo auian muerto con otro hermano suyo. El buen Padre Iulio no acabaua de dar pleno credito a lo que el Maestro de doctrina le dezia, ni se persuadia, que huuiesse llegado el rõpimiento de los Guaçaparis a aquel estado: y por otra parte no queria dar susto, ni cuidado al nueuo compañero, que entraua en la Mision (no obstante que entrambos a dos auian tenido hartos prenuncios, y auisos del Cielo, que se les llegaua la hora de rematar el curso de su vida.) Dissimulò el Padre Iulio por entõces, hasta ver mas claridad del alboroto. Llegaron el dia siguiẽte otros dos Indios Christianos fieles Varohios, de los q̃ en medio de tantos malos tenia Dios de su mano; y cõ lagrimas en los ojos le dixerõ al Padre, que aquella noche estauan determinados los inquietos de matarle. Viẽdo ya el Padre Iulio, que se iva confirmando el rumor del alboroto, le pareciò era conueniente reparar el peligro, que amenazaua a su vida, y la del cõpañero, y a la Iglesia, y Christiandad: despachò recaudo, y auisò a sus fieles Chinipas, para que viniessen en defensa de la Christiandad, por ver si por este medio podia atajar todos estos daños, y el rompimiẽto de los Guaçaparis, y Varohios inquietos. El mensagero llegò al pueblo de los Chinipas, a tiempo que estauan pocos en el; pero essos que auia tomaron sus armas con animo de defender a los Padres, Iglesia, y Christianos. Mas llegando a la mitad del camino, tuuieron noticia que era grande la multitud de los contrarios, que se auian juntado, y que los fieles que ivan, no serian poderosos para resistirles; con que se hallaron obligados a boluerse a su pueblo, y retirarse del peligro: y se tuuo por cierto, que segun era la fuerça, y numero de los enemigos, si los Chinipas que ivã entraran en el pueblo rebelado, todos perecieran. Llegada la mañana del Sabado, estando recogidos los Padres en su casita, cercandola los rebeldes, le pusieron fuego, y juntamente a la Iglesia, cõ quien es la saña, y furia del demonio, y sus sequazes, que descubren el animo, è intencion, que les incita a quitar la vida a los Ministros del Euangelio. Puestos ya en este cõflicto los Padres, y viendose cercados del fuego, y de los lobos carnizeros, q̃ deseauan despedaçarlos, auiendose confessado el vno con el otro, se consolauan animandose a dar con alegria sus vidas por Christo, y por ayudar a la saluaciõ de aquellas pobres almas. No parauan en hazer feruorosas oraciones a Dios, que iva entreteniẽdo, y reprimiẽdo el furor de aquellas fieras, que pudieran entrar de tropel a matar dos ouejas mansas, y desamparadas, que alli tenian: y ordenaualo assi la diuina Prouidencia, para que el Padre Iulio Pascual tuuiera lugar, y tiẽpo, para disponer a sufrir la muerte, los feligreses Christianos que consigo tenia, que eran nueue carpinteros, y oficiales de la obra de la Iglesia, que pensaua edificar: y ocho Indiecitos cantores que seruian en la Iglesia: porque entẽdia, que la furia de aquellos apostatas, y Gentiles, no auian de perdonar a los que eran tan fieles a Christo, y sus Ministros. Confessòlos a todos el Padre, confortandolos para la muerte, q̃ padecian por ser Christia-

tia-

tianos, y por la guarda de los mandamientos de Dios; consolandoles con las esperanças de que irian al Cielo, muriendo como morian por esta causa. Aunque con todo les auisò, que si pudiessen escaparse de aquel peligro, lo hiziessen. Esto cõcluido, los Padres salieron de los aposentos donde auian estado recogidos con su rebaño al patio de la casa, porque ya el fuego y humo los apretaua: aqui oyeron millares de baldones, è improperios de aquellos enemigos de Christo, que locos y furiosos escupian en sus sieruos. Dos muchachos cantores que se escaparon, el vno en vna alazena, y el otro debaxo de vn Altar que tenia el Padre Iulio dentro de su casa, donde los escondiò, dixeron despues, que los Padres en este tiempo se hincauan muchas vezes de rodillas, y leuantando el coraçon, y los ojos al Cielo, mostrauan grãde conformidad con la volũtad de Dios, que los ponia en aquel trance; y que fatigados del humo y fuego, trocauan quanto tenian en el cuerpo. El Padre Iulio Pascual, como tan diestro en la lengua de aquellos fieros barbaros, procuraua amansarlos con amorosas razones desde su casa, para que desistiessen de tan grande delito, ofreciendoles quãto tenia en ella de ropa, hachas, y cuchillos, con que los solian acariciar, y todo lo gastaua en su beneficio: a que respondieron los ingratos, q̃ no querian sino matarlo, y viuir a sus voluntades; y èl muerto, ellos tomarian todo lo que fuesse de su gusto. En esta afliccion, para que durara mas el martirio, se passò parte del Sabado con su noche; y a la mañana del Domingo, el motor del alboroto, y Gouernador de los Guaçaparis, Cobameai apostata, recogiendo todos sus complices y aliados, los combidò a la execucion de la muerte destos benditos Padres, haziendo esta platica: Matemos presto a este engañador (hablaua del Padre Iulio Pascual, que era el que les auia predicado la palabra de Dios) que nos prohibe tener muchas mugeres, y nos manda entrar en la Iglesia: matemos presto al otro, que vino de lexos a hazer lo mismo, para que no vengan mas Padres a nuestra tierra: para que queremos Padres? matemoslos, y quedaremos libres, sin q̃ aya quien se oponga a nuestros gustos; y venga el Capitan, que nuestros picachos, y sierras tenemos, dõde nadie nos puede ofender. Y diziendo, y haziendo, con grãde alboroto, y furia endemoniada, acometiò aquella canalla a la casa dõde estauan los Padres, y subiendo parte sobre las tapias del patio, y otra tropa cercando la casa, y abriendo portillos, porque no se escapara ninguno de los que en ella estauan recogidos, començaron a disparar flechas. En esta ocasion alcançò vna en el estomago al Padre Iulio Pascual. El Padre Manuel Martinez, diziendo: No muramos como tristes, y cobardes, muriendo por Christo, saliò fuera de la casa: al salir le tirarõ otro flechazo tan furioso, que con la saeta le dexaron cosido el braço con el cuerpo: siguiòle luego el Padre Iulio Pascual, aunque atrauesado con la flecha del estomago, y entrambos llenos de deuocion, y con los rosarios en las manos (vno dellos tengo en mi poder, todo bañado de sangre) puestos de rodillas, y pidiẽdo a nuestro Señor su fauor, y gracia, començaron a recibir millares de flechas enerboladas con veneno, que llouiã sobre sus cuerpos, con que quedaron hechos vnos san Sebastianes, y en breue cayerõ en tierra. Y para rematar su muerte con varios generos de crueldad, viendolos ya caìdos vn apostata, llamado Diego Notimeai, llegò a los cuerpos, y arrastrandolos hasta ponerles las cabeças sobre vna viga q̃ alli auia, èl con otros compañeros de su furia, las aporrearõ, y magullaron, dexandoselas abolladas,

das, y los rostros desfigurados. Y no hartas estas fieras de la sangre de las ouejas de Christo, que auian muerto, conuocando vn Guaçapari a otros compañeros, y diziendo: En nuestro pueblo mismo, donde nos predicaua este, lo auiamos de auer muerto; no parauan de flechar aquellos benditos cuerpos, muertos ya, y darles de puñaladas con cuchillos que tenian, porque parecieran en esto a su Capitan Christo IESVS, a quien no perdonò la lança despues de muerto: y viuos, y muertos estos dichosos Padres, passaron por tormentos de fuego, de humo, de baldones, de heridas, de flechas, cuchillos, y macanas, a la gloria. Las demas circunstancias muy dignas de memoria, que sucedierõ en las muertes destos Apostolicos Varones, se dexan para el capitulo siguiente.

CAPITVLO X.

Prosiguen circunstancias singulares, que concurrieron en la santa muerte de los dos dichosos Padres.

RECogerè en este Capitulo aquellas circunstancias, que por muy señaladas, y raras merecen Historia; y sin duda la ilustraràn con la muerte tan santa de dos Apostolicos Ministros Euãgelicos: dando juntamente testimonio de auer sido dispuesta por la diuina Bondad, que queria con tan feliz remate coronar a estos sus escogidos sieruos, preuiniendolos para su martirio. La primera circunstancia, y testimonio de lo dicho sea el que dieron Indios fieles, y testigos de vista, de vn caso marauilloso, que pocos dias antes de la dichosa muerte sucediò. Este fue, que auiendo tenido noticia el Padre Iulio Pascual, de q̃ auia llegado de Mexico a la villa de Cinaloa el que auia de serle cõpañero en la Mission, y que venia ya caminando a su partido: estando con grãde deseo de verse cõ su deseado compañero, vn Domingo, quinze dias antes de su muerte, diziẽdo Missa en su fiel pueblo de Chinipas, y toda la gente oyendola, despues de auer alçado segũda vez la sagrada Hostia, de repẽte hallò los Corporales tendidos, como estauã en el Altar, cõ vn color de fresca y fina sangre, q̃ parecia se auia derramado sobre ellos. El repẽtino, y estraño caso, le causò admiracion, y lo dexò como suspenso; pero por no detener la gente, ni hazer ruido entre la que era de poca capacidad, y nueua en la Fè, dissimulò por entonces, aunque lleno de varios pensamientos, y consideraciones, que reboluia sobre la marauilla: doblò los Corporales, prosiguiò, y acabò la Missa: y entrando en la Sacristia, boluiò a requerirlos, y hallò que perseuerauan toda via teñidos de sangre, y mostrolos al Indio que le auia ayudado la Missa, aunque este Indio los auia ya visto cõ esse color, al tiempo que administraua el lauatorio del Caliz. Reconocidos los Corporales segunda vez cõ la misma marauilla, el Religioso Padre los doblò, y se puso a dar gracias, y pedir a nuestro Señor luz para entender lo que le significaua, y queria enseñar en aquel prodigio. Leuantòse desta oracion, y todavia cuidadoso de la significacion de la marauilla de aquel prodigioso sucesso, se retirò a vn Oratorio que dentro de casa tenia, lleuando consigo aquellos sagrados, y prodigiosos Corporales: boluiolos a desemboluer, y hallandolos toda via ensangrẽtados, los mostrò de nueuo a tres Indios de los mas fieles Christianos que consigo traìa, llamados Gaspar Sobori, Maestro de Capilla; Vẽtura Manu; y Andres Bariu, y mostrãdoselos les dixo, que pensaua, que con aquella marauilla declaraua Dios algun

gun gran trabajo en el mundo, ò que a èl le significaua, que le tenian armada alguna traiciõ de muerte. Estos Indios, como gente simple, no supieron que dezir, sino admirarse de lo q̃ veiã, y reuerenciar las palabras del Padre. El qual guardò los Corporales, y visitandolos, y desemboluiendolos el dia siguiente, ya los hallò bueltos a su antigua limpieza: lo qual dixo a los que el dia antes los auia mostrado ensangrentados. Todo lo dicho testificaron con grãde asseueracion y sencillez, los dichos Indios vniformemente, a dos Padres, q̃ despues de la muerte del Padre Iulio Pascual, con grande diligencia, se informaron, y aueriguarõ el caso. Y finalmente, bien se le trasluciò al Padre, que nuestro Señor le significaua en el Altar la muerte violenta, que se le accreaua, y derramamiento de su sangre por aquel Señor, que en el Altar cruento de la Cruz, derramò la suya por el. Y cõfirmase mas lo dicho, porque el dia que sucedio el caso, haziendo recoger los tiernos infantes que auian nacido en el pueblo de Chinipa, donde el caso passò, para cumplir perfectamente con el ministerio de aquellas almas que Dios le auia encomendado, los bautizò, y luego en la vltima plana del libro de los bautizados, escriuiò vna memoria, en que pedia a los Superiores, que por no saber como, ni quando auia de morir, rogaua, que a los que aqui dexaua escritos, se repartiessen algunas cosas de su limosna, por auerle seruido fielmente, y ser benemeritos de essa retribucion y paga. Y esta clausula se hallò despues auer sido escrita el mismo dia del sucesso de los Corporales. Todas muestras de que Dios significaua a este su fiel sieruo, la muerte cõ que le auia de glorificar, y juntamente lo disponia para ella: y porque antes de padecerla se la ofreciesse muchas vezes, pues Dios no obra sus marauillas a caso. No es este el primero que ha sucedido a los Ministros Euãgelicos, y Missioneros de la Compañia de Iesus, en esta materia, y para estos fines: que muy semejante fue el que anda impresso en la vida, y muerte del Apostolico Varõ Padre Gonçalo Silueira, de la Compañia: el qual diziendo Missa, los que la veian reparauan, que tenia ensangrentadas las manos, y a pocos dias los enemigos de la Fè le quitaron la vida en el Reino de Monomotapa, por la misma predicacion del Euangelio en aquel Reino. Diuinos fauores son estos, con que parece haze Dios a sus sieruos semejantes a su santissimo Hijo, a quien el Angel representò el Caliz de su sangre, antes que la derramara por la gloria de su eterno Padre, y salud de las almas. Y hablando del Padre Iulio Pascual, por prueua, y testimonio de tener ofrecida a Dios su vida y sangre, se puede alegar tambien lo que passò en este sucesso: que viendo vn buen Indio Christiano fiel, y de la misma Nacion de los alçados Varohios, llamado Nicolas Cauori, el peligro en que estaua el Padre, quando ya la furia de los enemigos se conuocaua, antes de acometer a la casa, le representò seria bien, se partiessen denoche del pueblo, èl, y el otro Padre compañero, y librasen de tal peligro: a lo qual el Padre Iulio respondiò, que ya no le parecia tiempo de fuga, porq̃ si Dios tenia dispuesta su muerte, tenia por mejor recibirla en su casa, y en aquel puesto, sin huir, ni boluer las espaldas al enemigo; imitando a Christo nuestro Señor, que no huyò, sino se ofreciò quando se le llegò la hora de morir, señalada por su eterno Padre. En nuestro caso, el fiel Indio toda via insistia, en q̃ su buen Padre, a quien tiernamente amaua, se pusiesse en cobro: a que ya con sentimiento le respondiò: Pareceme, Nicolas, que tu temes mas que yo, aunq̃ no tengo arco, ni flechas. A lo qual el constante Christiano, cõ animo feruoroso dixo:

Padre,

Padre, no temo mi muerte, sino la tuya, que es lo que me dà pena; y para q̃ no entiẽdas que temo, yo morirè primero, y darè la vida por ti. A tãto como esto auia llegado este fiel Christiano, a estimar la vida del Ministro que les predicaua la palabra diuina, y enseñaua el camino de su saluacion: y confirmò bien cõ la obra sus palabras: porque despues, quando ya viò, que los enemigos se juntauan con algaçara, para executar su sacrilego intento, despachãdo su muger, è hijos, que alli estauan, al pueblo fiel de Chinipa, les dixo se pusiessen en saluo, que èl queria ir a socorrer a los Padres, que eran santos, y morir cõ ellos. Tomò su arco, y flechas, y llegãdo a la casa de los Padres, quãdo ya ardia en fuego, viẽdo a la gẽte, que insolente, y furiosa la cercauan, y entre ellos algunos que eran sus parientes, les començò a hazer vna platica, encendido en Christiano zelo, representandoles quã mal hazian en quitar la vida a los que erã inocentes, y hazian con ellos oficio de padres amorosos; y les predicauan, y enseñauan la palabra diuina; y con libertad Christiana les reprehẽdia su maldad: platica, que obrò lo que la del santissimo Protomartir Esteuan, a los que se enfurecian contra èl, quando los predicaua a Christo, y les reprehendia su rebeldia, y dureza de coraçon: de los quales dize el sagrado Texto, que *stridebant dentibus in eum*, que se lo querian comer a bocados. Lo mismo hazian los enfurecidos Indios, oyendo la platica del fiel Christiano Nicolas, porque començaron a poner las lenguas, y crueles manos en èl. Y esta ocasion fue, quando el buen Padre Iulio (que aun se estaua retirado, y encomendando a Dios en su casa, ya ardiendo) como buen Pastor, cuidadoso de su oueja, que los lobos agarrauan para despedaçarla, imitò al soberano Pastor, que quando los Iudios le ivan a prender, les mandò no tocassen a ninguno de los suyos: assi el Padre Iulio, no reparando el peligro a que se arriesgaua, en ponerse a vista de aquellos fieros Indios, saliò a la puerta de la casa, deseando fauorecer en vida, ò en muerte a su Christiano Nicolas, y començò con blandas razones a sossegarlos, rogandoles no quitassen la vida, al que entre ellos tenia tantos parientes y conocidos, y no les deuia ninguna mala obra. No se ablandaron los obstinados con tan humildes, y mansos ruegos; antes haziendo señas a vn fiero Indio que alli cerca estaua, para que matasse al fiel Nicolas, le descargò con tanta furia vn golpe de macana en el celebro, que diò con èl en tierra, y animãdole el Padre Iulio a sufrir la muerte por Christo, y pronunciando juntamente con èl, el dulcissimo nombre de Iesus, dio su alma a Dios: cumpliendose lo que el fiel Christiano, lleno de feruor, poco antes auia dicho, que primero daria èl su vida por defensa de los Padres, que ellos muriessen. Y en esta ocasion fue quando dispararon el flechazo al Padre Iulio, con que diximos le atrauesaron el estomago: y el buen Indio Christiano, que despidiendose de su muger, è hijos, pudiendo ponerse en cobro con ellos, no quiso sino salir al palenque contra los enemigos de Christo, pudo dezir en su modo, lo que de los Martires canta la Iglesia: *Loquebar de testimonijs tuis in conspectu Regum, & non confundebar*. Porque aũque en este teatro de maldad, donde predicaua este dichoso Christiano, no auia Reyes, ni tiranos visibles, no faltauan los inuisibles, que llama el Apostol: Principes, y potestades del infierno, que eran los que enfurecian a tanto numero de apostatas y Gentiles, por medio de los quales pretendian arrancar de raiz la Christiandad que se auia plantado en estas Naciones. Y declararon bien su peruerso in-

Actorum cap. 7

intento los enemigos de Christo, y de su Fè santa, pues quando huuieron acabado de quitar cruelmente la vida a los benditos Padres, dieron sobre todo el rebaño de los demas buenos Christianos que los acompañaua, y que casi todos seruian en la Iglesia, y con barbara crueldad les quitaron la vida, fuera de vnos quantos, que como diximos, escondidos quiso Dios que se escapassen, para que fueran testigos de lo que auia passado. Cortaron, è hizieron pedaços la sotana de los Padres, repartiendolos entre si, y vn Indio hizo vn capisayo de la parte q̃ le auia cabido: cogieron los ornamentos, y dos Calizes sagrados, y todo lo profanaron, celebrando sus barbaros bailes con ellos, y dandose parabienes de su sacrilego hecho. Y como el odio infernal del demonio, principalmente se muestra, y declara contra las Iglesias, donde la palabra de Dios se predica, y se deshazen los embustes y marañas con que trae engañadas a estas gentes: quando ya huuieron concluido con esta maldita faccion, y acabada de abrasar la Iglesia deste pueblo infiel de Varohios; caminando furiosos al otro de Guaçaparis, pusieron tambien fuego, y abrasaron aquella Iglesia, y casa del Padre, dando saco a quanto en ellas hallaron, como lo auian hecho en Varohios, con que dieron fin a su faccion endemoniada y fiera: cuya resulta, y castigo, se escriuirà en auiendo concluido con lo que toca a los Ministros Euangelicos, que en ella remataron el curso de su santa vida.

CAPITVLO XI.

Como se hallaron, recogieron, y depositaron los despojos de los cuerpos destos Apostolicos Ministros.

Caso fue, que diò que pensar, y aun causò admiracion a los que conocen la condicion destas fieras gẽtes, cuya costumbre inuariable es, cortar, y tronchar del cuerpo las cabeças de aquellos q̃ matan, y lleuarlas para celebrar sus bailes barbaros, como en otras partes desta Historia se ha apuntado; y siendo esto assi, con todo, a estos benditos Padres, que tã de espacio, y a su saluo quitaron con tantas crueldades la vida, ni les cortaron las cabeças, ni las lleuaron para celebrar esse triunfo. Algunos Padres de los que andauan en estas Missiones, y conocian bien el natural destos Indios, atribuìan el auerse assi reprimido, por auerlos detenido algun temor, y horror interior de la maldad que auian cometido, viendo muertos a sus pies a hombres tan inocẽtes, y santos, de quienes auiã recibido tãtos beneficios, en especial del Padre Iulio Pascual, su insigne benefactor. Que al fin, la maldad, apenas està cometida, quãdo ya amedrẽta al agressor la sangre inocente con sus clamores: y con reprehensiones le aduierte su atrocidad: como lo hazia la del inocẽte Abel, contra el hermano fratricida, que la derramò. Al fin esto, o (lo que mas cierto es) la disposicion diuina, que muchas vezes reprimiò las garras de Leones, y colmillos de Lobos hambrientos, para que no tocaran los cuerpos de sus Martires; essa misma parece reprimiò a estos fieros Indios, para que no cortaran las cabeças, que ya eran reliquias de Varones santos. Otra guarda dispuso Dios a estos benditos cuerpos, y parece que con particular fauor del

Cielo,

Cielo, que sin èl no fuera posible el auerse tambien escapado de peligro el que los guardò. Fue el caso, que vn Indio Christiano, y fiel, de los que el Padre tenia en su compañia, llamado Chrisanto Sinemeai, viendo el estrago que aquellas fieras hazian en los Padres, encendido en colera y zelo, queriendo boluer por su causa, y ver si podia juntamente defender su vida, y las de los Padres, ò sus cuerpos, al tiempo que los enemigos andauan tan furiosos, tomò su arco y flechas, y guardãdo las espaldas con vn pilar de la casa, a que se auia arrimado, començò a pelear, y disparar flechas con tan grande coraje, que matò a cinco de los contrarios, sin dexarlos llegar mas a los cuerpos muertos, y se tuuo por cosa de milagro el poder escapar con vida de las manos de tan fieros contrarios. Y preguntado despues, como pudo salir libre, y sin recibir daño? respondio, que le auian temido, como le auiã visto tan animoso, y restado; mas Dios le guardò, para que no passasse adelante el vltraje de aquellos impios contra los santos cuerpos. Este Indio perseuerò alli hasta el Domingo en la noche, que se retiraron los agressores de la maldad. Corriò la nueua de la muerte de los Padres, con gran velocidad al pueblo de los Chinipas, y fue grande el sentimiento que tuuieron, de muerte de los que tanto amauan, y de que fue buena demonstracion, lo que en esta ocasion hizieron: que ya que no tenian a sus Padres viuos, los fueron a buscar muertos, y tomando vna tropa dellos sus arcos, y flechas, con riesgo de sus vidas, se partieron al pueblo de los Varohios, que hallaron ya algo desembaraçado de gente, que (como se dixo) muertos los Padres, auian passado al de los Guaçaparis, a hazer el destroço de Iglesia, que auian executado en Varohios. Hallaron los Chinipas los cuerpos de los benditos Padres en aquella plaça, delante de la casa abrasada, tendidos en el suelo, y que fue mucho aquella noche passada, no auer sido comidos de los muchos perros que vsan criar los Indios: recogieronlos, y cargaron con ellos a su pueblo, y como no auia Ministro que los enterrara, los buenos Chinipas hizieron junto al Altar mayor de su Iglesia dos fosas profundas, y en cada vna dellas pusieron quatro tablones a manera de caxas, donde los depositaron, y cubrieron con esteras de las que ellos vsan: quedando con grande sentimiento de la perdida de tales Padres. Aunque podemos dezir, que no los perdieron, sino que los experimentaron intercessores en el Cielo: porque se ha echado de ver, que desde allà han cuidado deste rebaño de los fieles Chinipas: pues es cierto, que su mucha Christiandad, ha perseuerado siempre muy constante en la Fè, y con muchos progresos en ella, aunque perseguida, como despues veremos. El Padre Marcos Gomez, que cuidaua de la doctrina de los Conicaris, pueblo distante de Chinipa diez y seis leguas, tuuo despues noticia del caso, y considerando, que el pueblo de Chinipas, como estaua destituido de Padre, y por otra parte muy a riesgo de rebatos, que diessen en èl los rebelados, determinò sacar los benditos cuerpos deste pueblo, y passarlos al de Conicari: executòlo, aunque con nueuo sentimiento de los Chinipas, que estauan contentos con las prendas que tenian, y en particular de las del que les auia engendrado en Christo, el Padre Iulio Pascual. Y no dexarè de dezir aqui, lo que puede ser de consuelo para todos los Padres Missioneros, principalmente para los q̃ Dios escoge, y señala para cõuersiones de Naciones nueuas, aunque son mas llenas de trabajos: y es, que estas tales cobrã vn particular, y señalado amor a los Ministros que los bautizaron, y de barbaros los hizie-

zieron Christianos, y este resplandecia señaladamēte en los Chinipas para con el Padre Iulio. Lleuò al fin el Padre Marcos de la Iglesia de Chinipa, a la de Conicari, los cuerpos de los dos benditos Padres, y el dia siguiente catorze de Febrero del año de mil y seiscientos y treinta y dos, conuocados los Padres mas cercanos, celebraron el Oficio funebre de los dos hermanos suyos, que auian glorificado a Dios con sus muertes, y dexadoles exemplo de su Euangelico zelo de la conuersion destas Gentilidades. Celebròse el Oficio con musica de capilla de los Conicaris, y quedaron depositados aquellos venerables despojos, que fuerō traspassados de flechas, apporreados con macanas, y portas, heridos con cuchillos y hachas, y todo dichosamente sufrido por Christo, y su Euangelio. Las cabeças golpeadas, y heridas de los barbaros sobre vna viga, ha pedido el Colegio de Mexico, donde estudiaron, y viuieron, para gozar de tan benditas prendas Colegio que los tuuo por hijos: que feliz dicha ha sido deste insigne Seminario, el auer sido escuela donde aprendieron la sabiduria del Cielo muchos Varones Apostolicos, que derramaron su sangre por Christo, como lo fueron los onze Misioneros, que han muerto en esta Prouincia por la predicaciō de nuestra santa Fè; y demas dellos el glorioso Martir san Felipe de Iesus, de la Serafica Orden de san Frācisco, que padeciò martirio en el Iapon, y le tiene por Patron la ilustre ciudad de Mexico, y cursò estas Escuelas. Gloriosa dicha dellas el auer sido madre destos, y otros insignes Varones en toda santidad.

CAPITVLO XII.

En que se escriue el estado en que quedò la Mission de Chinipa, y de los rebeldes alçados, parricidas de los Padres.

PAssada la tempestad tan braua, qual queda referida, que assolò, y abrasò Iglesias, Altares, Ornamentos sagrados, y acabò con dos Ministros santos; quiso nuestro Señor, que no alcançasse su furia à otros puestos, ni Naciones Christianas; que todas estuuierō quietas, y muy sentidas de la desgracia passada; y mucho mas, y con mayor razon, la de los fieles Chinipas; cuyos hijos en numero de catorze, o diez y seis, murieron en compañia de los Padres, y con gloriosa muerte, pues la padecieron asaeteados, por llegarse, y seguir la doctrina de Christo, y su santissima Fè, que les auian enseñado: que si la renunciaran, y se passaran al vando de los que la perseguian, y se hizieran complices de su delito, no ay duda que los acogieran, sin executar la muerte cruel que les dieron. Pero ellos murieron constantes en la Fè santa, que auian aprendido de los Padres, y preparados con el santo Sacramento de la confession (como se dixo) para dar su vida por la Fè que professauan. En el Martirologio Romano leemos, que celebra muertes de Santos, dadas de los Tiranos, porque se llegauan, y juntauan a los Confessores de Christo: y tal vez, porque vno dio vn jarro de agua, con que refrigerar a vno dellos. Aunque aqui yo no califico las muertes de que trato; sino solo escriuo narratiuamente las circunstancias, que sin duda las ilustran. Los Chinipas quedaron con grande sentimiento de las muertes destos sus hijos, y parientes, que haziā vn partido, y Mission con los apostatas

tas Guaçaparis, y Varohios: y estos con grande ojeriza, y rabia contra los Chinipas, porque no auian querido ser consortes de su sacrilega faccion; sino que antes la procuraron impedir por todos los caminos, que les fue possible. De donde nacio, que aquellos dias, passada la muerte de los Padres, se veîan obligados a viuir en centinela, y con las armas a punto, y aguardando de dia, y de noche assaltos, y rebatos de sus enemigos. Pero estuuieron tan finos los fieles Chinipas en la Fè, que muertos los Padres, que se la enseñauan, fueron los principales del pueblo a la villa, a pedir con grande instancia al P. Rector de las Missiones, les diesse otro Padre, que cuidasse dellos, y su Christiandad. Concediosseles la piadosa demanda, y fue a administrar a pueblo tã Christiano, otro Padre, que se hallò mas desocupado, con orden q̃ juntamente ayudasse al Padre Francisco Torices, que tenia a su cargo el partido de los Cinaloas, con sus agregados. El Capitan del presidio, que en este tiempo lo era vn Cauallero, llamado don Pedro de Perea, quando tuuo nueua del sucesso, recibio grande pena, y sentimiento del caso: y en el interin que disponia el remedio, conforme a sus obligaciones, dio orden que con el Padre, que de nueuo entraua a los Chinipas, por el peligro que èl, y ellos corrian de nueuos acometimientos de los alçados, lleuasse consigo seis soldados de escolta, que en qualquier peligro siruiessen de amparo, y defensa. Mostraronse muy agradecidos los Chinipas a este fauor, obedeciendo al Padre que de nueuo les llegaua, como muy fieles, y feruorosos Christianos, y guardando a su nueuo Ministro, y Padre, con mucho cuidado, porque, se lo dauan los rebeldes alçados Guaçaparis, y sus consortes, de los quales tenian frequentes nueuas, que tratauan, y auian tenido varias, y sacrilegas juntas; y resuelto en ellas, que quitassen la vida a quantos Chinipas auia, y al Padre que de nueuo auia llegado, y soldados que auian venido de escolta. De lo qual dieron auiso algunos de los mismos Guaçaparis, que auian perseuerado fieles en el alçamiento: y de hecho vna quadrilla de los inquietos, vinieron de mano armada a vna prima noche sobre el pueblo: pero sentido este acometimiento por los Chinipas, con grande animo les salieron a rebatir al encuentro, y huuieron a las manos algunos dellos. Pusieronlos en prision para entregarlos al Capitan, que ya como Christianos, no cortauan ellos a su antojo cabeças, aunque fuessen de enemigos, remitiendo las vengānças, y castigo, a los Ministros de justicia del Rey. Estos assaltos, y temores continuos, que padecian los Chinipas, les obligaron, y juntamente a los Padres, que los amauan tiernamente, a tratar de mudança deste pueblo, a puesto mas seguro, y quieto, donde pudieran con paz acudir a su Iglesia, y exercicios Christianos, con que viuian contentos. Y finalmente, para conseguir este proposito, desamparando (con harto sentimiento suyo) su Iglesia, que era muy lucida, y les auia costado mucho sudor y trabajo: y dexando su puesto, tierras, y casas, por el amor a su Christiandad, se reduxeron a viuir en los pueblos Christianos de sus vezinos los Cinaloas, adonde passaron sus casas. Y parece podemos con razon llamar à estos fieles Chinipas, desterrados por Christo: pues por confessar su Fè, se desapropiaron de sus queridas tierras, y casas donde nacieron, y se criaron, que es todo lo que puede dexar, y renunciar vn Indio. Entre los dichos Cinaloas perseueran oy con muy buen exemplo estos Christianos.

Aora se sigue tratar del paradero, y fin,

fin, que tuuieron los alçados rebeldes que dieron la muerte a los benditos Ministros del Euangelio. El castigo deste delito pertenecia al Capitan del presidio, que tiene ordenes del Rey, como atràs queda dicho, para castigar semejantes desafueros, y assegurar la Christiandad en estas fronteras. El Capitan, pues, don Pedro de Perea, no empereçò en esta ocasion; antes con grande diligencia salio con sus soldados, cauallos de armas, y buen numero de Indios amigos, en busca del enemigo: y todos ivan restados de castigar, y vengar injurias hechas a Dios, y a sus Iglesias, y Ministros. Llegaron a las tierras, y pueblos de Guaçaparis, y Varohios: tuuieron con ellos varias refriegas, y con buena suerte, aunque desastrada para los alçados: porque aunque ellos se valieron de las fortalezas de sus montes, en que confiauã, y donde poco podian seruir los cauallos de los Españoles: pero el valor, y corage de los Indios amigos, amparado de los Españoles, les dio alcance, y hizieron mayor estrago en ellos del q̃ se quisiera. Que ya se sabe, quan dificil es de reprimir en la guerra el furor militar. Murieron de los enemigos como ochocientas personas; y essas vienen a ser las pretensiones del demonio, enemigo del genero humano, en estos alborotos que leuanta contra la Christiandad. De los que quedaron, algunas ochenta familias, tomando mejor consejo, y por diligencia del P. Francisco Fonces, que la puso grande para reducir à estas ouejas descarriadas, las truxo con cariño a sus pueblos de Cinaloas, donde se reconciliaron con Dios, y su Iglesia, que oy frequentan como buenos Christianos. Otros algunos se quedaron con Gentiles complices foragidos, y obstinados: que no toda la semilla q̃ sembrò el labrador Euãgelico (como enseñò el Hijo de Dios) se logrò. Y finalmẽte no fue corta la que cogio el P. Iulio Pascual en esta labor y empresa, y la de su santo compañero; que aũque no tuuo tiẽpo, por su apresurada muerte, para labrar esta viña: no fue corto el fruto de la corona del martirio, q̃ para si cogio, dexando tambien regada cõ su sangre toda esta Christiandad, q̃ despues de la muerte de tan santos Varones, ha ido frutificando, y ampliãdose. Y las vidas, y señalados exemplos de tales Varones, que prometi escriuir al fin de cada Libro, remataràn este, y passarè en el siguiẽte a tratar de la cõquista, y empresa Euangelica, mas populosa de las conseguidas en esta Prouincia.

CAPITVLO XIII.

De las Religiosas, y muy señaladas virtudes del bendito P. Iulio Pascual, muerto à manos de infieles, por la predicacion del Euangelio.

Ley, y obligacion es de Historia, q̃ trata de conquistas tẽporales de gentes barbaras, o plaças fuertes de enemigos, que no se passe en silencio el valor, esfuerço, y valentia de los Capitanes, y soldados q̃ las rindieron, y conquistaron; y esto con mas releuante razon, quãdo huuiesse sido a costa de sangre, y vida: porque en tal caso, los meritos de tales empresas, piden de justicia no quedar sepultados en oluido. Esta misma ley obliga a su cũplimiento, quando se escriuen conquistas, y empresas, q̃ son espirituales; y por serlo, son mas gloriosas: porq̃ en ellas se pelea cõtra los poderes infernales, y se conquista el Cielo para las almas, q̃ lo ha de poblar por vna eternidad. En cũplimiẽto desto escriuirè aqui las heroicas virtudes, y tãtos exẽplos de Religiõ, cõ q̃ dispuso Dios a los dos Operarios Euãgelicos, q̃ escogio para la empresa ardua y dificultosa, de predicar su santo Euãgelio entre estas gentes barbaras, y suje-

jetarlas al suaue yugo de Christo, a costa de su sangre. El primero fue el gran sieruo de Dios Padre Iulio Pascual, que nacio en la ciudad de Bresa, del Señorio de Venecia. Sus padres fueron muy honrados, y abastecidos de bienes temporales: pero mas ricos de Christiandad, y muy deuotos de la sagrada Religion de nuestra Compañia de Iesus: pues sin embargo de leyes de aquella Republica, embiaron à su hijo à Parma, y despues a Mantua, para que estudiasse en las Escuelas de la Compañia. En ellas aprouechò tanto en virtud, y letras, que era vn exẽplo señalado de modestia, quietud, recogimiento, deuocion, y honestidad a la juuentud. Acabados sus estudios de Artes, pretendio entrar en nuestra Compañia; y con el testimonio de la grande virtud que le calificaua, fue recibido en ella el año de mil y seiscientos y onze. En el Nouiciado, y año de Seminario, y estudio de Humanidad, echaron tan hondas raizes las virtudes, que brotaron en su juuenil edad, que el Padre Prouincial, por lo mucho que conocio en el Hermano Iulio, de virtud solida, le encargò leyesse Gramatica en la ciudad de Faença. Exercitò este ministerio con tanta edificacion, y aprouacion de los Padres del Colegio, y con tanto aprouechamiento en virtud y letras de los dicipulos, que le cobrarõ vna singular aficiõ los de aquella Ciudad, en tres años que la santa obediẽcia le ocupò en este ministerio. Al fin dellos llegò a Roma el Padre Procurador de la Prouincia Mexicana Nicolas de Arnaya, a pedir a nuestro Padre General señalasse su Paternidad algunos sugetos, que fuessen a ayudar à sus hermanos en las Misiones, y conuersiones de Indios de la Nueua-España, donde cada dia se ivan dilatãdo, y ofrecian nueuas empresas Euangelicas. El Hermano Iulio auia tenido impulsos, y vocacion del Cielo para passar a Indias, y emplearse todo, y toda su vida en sus Missiones; y si fuera menester, derramar su sangre en la demãda de predicar la Fè de Christo a las Gentilidades descubiertas; aũque principalmente le lleuaua su inclinacion a las de las Indias Orientales, y del Iapon. Dio cuenta, como se vsa en nuestra Compañia, a nuestro Padre General, destos deseos, q̃ nuestro Señor le comunicaua: y como Dios, con su alta Prouidencia, gouierna las cosas a sus altos fines, dispuso q̃ la noticia que tuuo nuestro Padre General de los deseos del Hermano Iulio, siruiesse para señalarle Mision, y puesto donde le tenia Dios preparada la corona, y remate glorioso de su vida. Señalòle, pues, nuestro Padre para que passasse con los demas, que auian de ir a la Nueua-España: orden que aceptò el obedientissimo Hermano con singular feruor y consuelo, y como venido del Cielo. Partiose de Italia para España en compañia de otros dos Padres, que venian a la misma empresa: y en su viaje hasta Seuilla, fue de singular consuelo, aliuio, y edificacion, y aun admiracion a sus compañeros, como ellos mismos lo testificaron. Partieron de España, y llegando al Colegio de Mexico, estudiò tres años q̃ le faltauan de Teologia, dõde sin afloxar vn punto de su Religioso feruor, creciendo, assi en las virtudes, como en el aprouechamiento de las letras, acabados sus estudios se ordenò de Sacerdote. Señalòle luego la santa obediencia, para el empleo glorioso, si no a los ojos, y estimaciõ de los hõbres, pero muy precioso a los de Dios: cosa, a que con tan viuos, y eficazes deseos, auia anhelado desde Italia. Por buena suerte le cupo a la Prouincia de Cinaloa este grande, y diligente Ministro Euangelico. Y deuese repetir aqui el señalado fauor, que se ha seruido la diuina Prouidencia, de hazer a esta Prouincia, y sus Missiones,

en auer escogido para su labor y enseñança insignes varones Apostolicos, y muy en particular al Padre Iulio, de quien al presente hablamos: porque todas las viñas, y majuelos de nueuas Christiandades que en ella auia, gozaron del riego, trabajo, y labor de tan solicito, y caritatiuo Operario. Y parece fue orden del Cielo, que por esse tiempo, con ocasion de enfermedades que padecian sus Ministros, supliesse por ellos en sus partidos, y ayudasse en las Missiones de Çuaques, Teguecos, Cinaloas, y Hiaquis, antes que se le señalasse propia doctrina: y en las de essas Naciones se empleò con feruiente, è incansable caridad, por tiempo de dos años. Los quales passados, los Superiores le encargarõ la Mission, y cõuersion de Naciones, que le auian de costar la vida: y aunque por todo el tiempo della fue exemplar de toda virtud; pero los años que se empleò en las Missiones, crecieron con muchos aumentos los excelentes, y grandes exemplos de su santidad, con q̃ antes la diuina bõdad lo auia adornado. Y lo primero, y que por mayor se puede dezir deste Religiosissimo Missionero, fue, que lucieron, y se conocieron en èl todas aquellas virtudes, que pedia su profession Apostolica, Euangelica, y Religiosa. Pero decendiẽdo en particular à tratar dellas, y començando por la que es fundamento de toda santidad, que es la humildad, fue tan solicito en edificar su perfeccion sobre esta virtud, y la hizo tan propia suya, aunque ella es tan opuesta a la inclinaciõ de la naturaleza humana, codiciosa siẽpre de estimacion y excelẽcia, q̃ essa hambre insaciable la postrò con el exercicio de actos de humiliaciones, de suerte, que aborrecia lo que tocaua a su propia estimacion y honra, estimando a todos por superiores. Entrañosele tanto el amor a esta virtud santa de la humildad, q̃ ya le era como connatural, mostrandola en sus palabras y acciones, no solo con mayores, è iguales, sino tambien cõ los inferiores, y con los mismos Indios, quanto con estos la razon y prudencia le daua lugar. En los caminos se auia de encargar el humildissimo Padre, de ensillar las caualgaduras de los compañeros, enfrenarlas, cargar las alforjas, y cuidar de todos los oficios mas humildes que se podian ofrecer, con tanta instancia, que no le podian vencer, ni ir a la mano; antes dandose ya por vencidos los compañeros, y por darle gusto, le dexauan continuar en tales exercicios. En los passos peligrosos de rios, y caminos, el iva siempre delante de sus hermanos: porque si sucediesse algun trabajo, cayesse sobre el, preuiniendolo a todos ellos, escogiendo la peor caualgadura para si. Caminaua para Mexico con los demas compañeros desde el puerto de la Veracruz, y sucedio a vn Hermano nuestro, que junto a vn rio de muchos Caimanes, y monte espeso de la Veracruz vieja, se le huyesse la mula en que venia; y el caritatiuo Hermano Iulio (para quiẽ erã Pascuas, que se le ofreciessen ocasiones en que exercitar la humildad, y caridad) salio luego corriendo tras la caualgadura del compañero: entròsele en el monte, y anduuo toda aquella tarde y noche en su busca. Al amanecer llegò a la posada con ella, donde los demas Padres estauan con grande afliccion, pensando que el buen Hermano era perdido, ò muerto; y quando le vieron, y oyeron, coligierõ que Dios auia obrado milagro con èl en passar aquel rio, y librarle de tal peligro; y que la noche, no hallando camino por donde salir, la auia passado en oracion, gozando de visitas celestiales. Que costumbre es de Dios muy celebrada, el comunicar tales visitas a los humildes, qual lo era en excelente grado el Padre Iulio. A quien en vna ocasion cogio descuidado otro Padre amigo suyo, estando sentado a

su

su mesa, y embeuido en vn papel que tenia delante, y le seruia como memorial de sus deuociones; en que estauan escritas aquellas palabras de Isaias: *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculũ, & tremẽtem sermones meos?* Essa era su continua, y gustosa meditacion. Los resplandores de talentos naturales; los dones sobrenaturales, y actos de excelentes virtudes; encubria con singular cuidado, quanto le era possible. Nunca se le viò porfiar, ò lleuar su parecer adelãte, si no le obligaua la honra de Dios, ò el bien de los proximos. Sus porfias eran para exercitar actos de humiliacion, empleando sus palabras, y eficacia, en ponderar, y encarecer, no sus talentos, y dones, sino sus faltas. Quando estudiaua en el Colegio de Mexico, èl auia de ser el obligado, ò (por mejor dezir) èl se obligaua à todos los oficios humildes que se ofreciessen. Auiendo sido el fundamento de las virtudes deste Varon santo, tan profundo y solido, todas las que sobre èl se leuantarõ fueron fuertes, constantes, y leuantadas al Cielo. Y como la que mas propiamente sublima el alma, es la de la oracion, y trato con Dios; este leuantò el animo del Padre Iulio, a vn tan alto grado desta celestial virtud, y tan permanente, que parece viuia della, y con ella. El tiempo que de proposito gastaua en oracion, era el que S. Agustin señala aun a los muy contemplatiuos, diziendo: *Otium sanctum quærit charitas, veritatis negotium iustum suscipit necessitas charitatis, quam sarcinam si nullus imponit intuenti, vacandum est veritati.* El bendito Padre Iulio, todo el tiempo que le concedia la ayuda de los proximos, y cumplimiento de sus obligaciones, y el que de ocupacion tan santa le sobraua, auia de ser para el trato con Dios: porque demas de la hora de oracion de la mañana, vsada en nuestra Compañia, en que antes del Aurora le hallauan, era muy puntual en examenes, y licion espiritual, aunque fuesse por caminos desiertos, y despoblados. Las Horas Canonicas, lo ordinario las rezaua de rodillas, y con singular atencion, en la Iglesia, ò retirado, y cerrado en su aposento, quando estaua en su partido. Quando se hallaua donde auia cõcurso de Sacerdotes, auia de oir primero todas sus Missas, y ya preparado con essa larga oracion, y meditacion, la dezia despues de los demas, muy de espacio, y con grande deuocion: a la qual se seguia muy largo espacio, en que retirado daua gracias: y lo restante del dia, fuera de las ocupaciones precisas de ayuda de los proximos, recogido en su casita, se ocupaua en oracion, meditacion, y leccion de libros santos. Estos leia con tal atenciõ, que los que lo conocian, y viuieron algun tiempo con èl, a su leccion llamauan, oracion, y meditacion. A las Aue Marias se boluia a su retiro, y recogimiento, donde su empleo horas enteras era oracion, y algunas vezes à la media noche le hallarõ en ella. Los fauores, y regalos del cielo, que en este santo exercicio recibia, aunque el humildissimo Padre los procuraua encubrir: pero el impetu y fuerça del espiritu, que en su pecho ardia, no daua lugar todas vezes à dissimularlos: porque fue oido, no pocas vezes, estãdo retirado, que para desahogar el ardor de su espiritu, prorrumpia en sollozos, otras en canticos, y alabanças diuinas. Y de los relieues deste dulce trato, le quedauan muchas reliquias para los caminos, y para quando se ocupaua en el trato cõ los proximos; introduciendo sin ser pesado, ni molesto, antes con agrado, el tratar, y hablar de Dios. Dezia vn Padre, que lo comunicò mucho, que el Padre Iulio gozaua de la bienauenturança desta vida, que consiste en la continua memoria de Dios, vnion y gozo de viuir en su amor y presencia, cumpliendo a la

Isai. cap. 66.

Lib. 9. de la Ciudad de Dios, cap. 19.

la letra el precepto, y cõsejo del Apostol san Pablo: *Sine intermissione orate*, que fue tanto como dezir. Librad vuestro descanso, y trabajos desta vida, en el descanso y delicias del trato con Dios. Que arte ha sido de varones Apostolicos, enseñados de su diuino Maestro, el juntar, y vnir en vno la accion con la contemplacion; estado eminente en la Iglesia.

1. ad Thes. 5.

A este exercicio, y vida santa de la oracion, como a su fuente, deuemos reducir, y atribuir otras singulares, y feruorosas deuociones deste muy Religioso Padre. La del Santissimo Sacramento fue feruiente en èl, y esse feruor le mouio a pedir licencia a los Superiores, para que quando estaua en el pueblo de los Chinipas, que era muy seguro, y quieto, se la diessen para tener esse soberano Sacramento en su Oratorio interior, que curiosamente auia adereçado dentro de su casa, y puesto decente, y adornado con colgadura de seda, que auia comprado con su limosna: y de su assistencia en èl hablauan con admiracion y edificacion los soldados, que algunas vezes auia tenido de escolta. Concedieronle esta licencia los Superiores, conociendo el afecto santo con que la pedia, y la decencia con que tendria al Señor en su compañia. Con ella en este puesto gastaua gran parte de la noche, y ratos del dia. Y quando no le era possible, por razon de sus caminos, gozar de essa continua presencia: pero en ellos nunca perdia el celebrar el sacrosanto sacrificio de la Missa todos los dias, lleuando siempre el ornamento necessario, para no priuarse del celestial Manjar. En la solemnidad deste diuino misterio, y su dia, procession, y fiesta, se esmeraua, en particular los Iueues santos, y Oficios de la Semana santa. Año huuo, que por estar la gente del pueblo, con ocasion de vna grande hambre, esparcida por los montes, buscando comida y sustento, no pudo concurrir a esta solemnidad: pero ya que no le fue possible al deuoto Padre celebrarla, con la frequencia de pueblo que ella pedia, para satisfazer a su deuocion, colocò el Santissimo Sacramento en la Sacristia, y esse dia y noche se estuuo con èl, haziendo assistencia por todo su rebaño. A la deuociõ deste diuino misterio pertenece tambien el cuidado q̃ puso en edificar, adornar, y componer su casa, Templo, y Altar: èl mismo lo adornaua con ramilletes, y otras varias curiosidades. Y se dezia del Padre Iulio, que de solas cosas de Iglesia, y su ornato, se hallaua en èl codicia. De aqui le nacia la estrechura que cõsigo guardaua, en gastar de la limosna que dà el Rey para el sustento de los Ministros Missioneros, por emplear quanto le era possible cada año, en cosas pertenecientes al culto diuino, instrumentos musicos, y cantores: con que tuuo sus Iglesias con particular asseo, y ornato. En edificar las Iglesias fue grande su diligencia, trabajo, y cuidado, en particular la de Chinipa, que le costò muy grandes trabajos, por la dificultad que auia en baxar, y sacar la madera de entre peñascos, y montes: de todo lo qual èl cuidaua. Saliòle la Iglesia muy lucida, capaz, y cubierta de hermoso techo, y açotea: obras todas, que en estos desiertos, y entre gentes tan ignorantes destas obras, y edificios, cuestan grandes sudores: pero por ser muy importantes, no auia dificultad que acobardasse la feruorosa deuocion del Padre Iulio Pascual. Con la del Santissimo Sacramẽto del Altar, anda muy junta en los hijos de la Iglesia Catolica, la de la soberana Reina de los Angeles: y esta junta de santissimas deuociones, se hallò en el muy Religioso Padre. Con la Virgen eran los filiales regalos, platicas, y celestial comunicacion. En el feruor desta Angelical deuocion, no se podia contener en si, antes redundaua, y en-

encendia, y afervorizaua a los otros. Porque en sus feligreses Christianos, particularmente en sus fieles Chinipas, la introduxo de suerte, que en lugar de las galas que en su Gentilidad traian al cuello, de caracolillos, y conchas, ya traian todos el Rosario de la Virgen, q̃ rezauã a coros en la Iglesia, en sus casas, caminos, y milpas, ò sementeras. Con tan santas deuociones, y trato familiar con Dios, y vncion del Espiritu Santo, q̃ en èl se le comunicaua, se perficionaron, y acrisolaron las virtudes deste señalado Religioso: y en aquellas que son mas propias de professiõn Religiosa, se esmerò con señaladas ventajas, atendiendo con singularissimo cuidado a su perfeccion. Su obediencia a los Superiores, fue siempre prompta, alegre, humilde, y rendida, y esta en todas materias, baxas, humildes, dificultosas, arduas, y aun expuestas a riesgo de la vida. Vna sola vez, que obligado de razones q̃ se le ofrecian, propuso con la sumission, è indiferencia que le permitia su regla, su diferente parecer a lo que disponia la obediencia: esta accion, como desusada de su perfecto rendimiento de voluntad, y entendimiento, que tanto professa la Compañia, fue espina, que le lastimò tanto, que no acabaua de pedir perdon della por cartas à los Superiores. Y aunque en el caso no auia excedido los limites de obediencia, con todo las sombras de auer faltado a ella le afligian: porque su deseo era aquel de los perfectos obedientes, de no mostrar inclinaciõ a vna parte, ni otra; sino como enseña N. P. S. Ignacio à sus hijos en sus reglas, procuraua ser como vn cuerpo muerto, que se dexa lleuar dõde quiera, y tratar como quiera. Y esta perfecta resignacion se conseruaua, y crecia en el animo del Padre Iulio, por considerar en sus Superiores (como lo hazia) la persona de Christo, que representan, y a todos los obedecia, y amaua como a tales, y hasta los que tenia por compañeros en las Missiones. A los que por oficio lo eran, les auia de dar cuenta con singular cuidado, conforme a la Regla de la Compañia, de las cosas de su alma, y de todas las del partido: esto en presencia quando se veia con ellos, ò por escrito quãdo estauan ausentes, deseando gozar de su direccion, como si la recibiera del mismo Christo. Y finalmente se puede dezir de la obediencia deste Varon santo, que fue perfecta, admirable, y heroica en su execucion. La pobreza Religiosa, a quien tanto se auia desnudado de su propia voluntad, que es la que mas dominio tiene en el hombre, no le fue dificultoso el guardarla, y amarla como a madre. Su consuelo era exercitar essa santa virtud, en el vestido, q̃ rara vez lo quiso estrenar, porque el pobre, y viejo, era el q̃ deseaua, y buscaua para si; y quando tenia necessidad de remiendos, èl se los echaua, y con lo peor de la casa estaua muy contento. La comida en las Missiones, pobre se es: pero aun el la empobrecia mas cõ su cuidado, de no tener, ni pedir cosa de aliuio, ni comodidad, ni el chocolate (con ser tan comun en este Reino) nunca lo vsò. Cosas curiosas, y de valor, aunque fuessen de deuocion, jamas las tuuo. Quãdo estudiaua en el Colegio de Mexico, se le notò, que por mucho tiempo vsò de vna sola pluma, sin querer admitir mas: tan delicado como esto andaua en la obseruancia de la pobreza Religiosa: y no nacia esto de estrechura de animo del Padre Iulio; porque en dar quanto tenia, era liberalissimo, y mejor dirè, que no tenia cosa suya, ni perdonaua a nada de lo que le dauã, por no faltar a la caridad con los proximos; y quando recibia lo que le ofrecian, por menudo que fuesse, auia de ser registrado por los Superiores. La virtud celestial de la castidad, q̃ en el estado Religioso se sigue, resplan-

plandecio en este sieruo de Dios con singulares esmaltes; y la declararè breuemente, diziendo, que vn Padre, q̃ en la Religion le trato mucho tiempo, y le confessò muchos años, afirmo, que no dudaua que auia muerto virgen, sin hallar en èl, ni en esta materia, culpa leue venial conocida; y juntamente, que en su semblante, trato, y palabras, era el Padre Iulio vn espejo de pureza, y en el hombre exterior se traslucia la del alma. De suerte, que resplandecia en su rostro, conuersacion, y trato, tal claridad de pureza, y deuocion, que la pegaua a los que le tratauan, y mirauan, y todos le tenian por santo. Que al fin, el resplandor de essa celestial virtud, es tan admirable, y fragrante, que siempre despide de si olores de Cielo.

CAPITVLO XIIII.

De la feruorosa caridad, y zelo santo, con que el Padre Iulio Pascual exercitò los ministerios de Missionero Apostolico.

AVnque en el capitulo passado quedā escritos los exemplos de señaladas virtudes Religiosas, que resplandecieron en el Padre Iulio Pascual, toda via faltan por escriuir las que mas propiamente pertenecen al Apostolico ministerio de Missionero de la Compañia de Iesus, que se emplea en el bien de las almas, y encaminarlas a la Bienauenturança para que Dios las criò. Empresa de que tenia hecho especial voto el bendito Padre, quando ya estaua en las Missiones, y hizo su Profession de quatro votos solemnes de la Compañia. En la execucion deste ministerio, no fueron menos heroicas, e ilustres sus acciones, y virtudes, que las demas Religiosas que se han contado. Y del ardiente zelo deste Apostolico Varon, es buen testimonio el que escriuio vn Padre, que lo tuuo por compañero de Mission algũ tiempo; y dezia dèl, que no sabia como explicar su santo, y feruiente zelo del bien de las almas, sino con afirmar, que fue tan continuo, y constante, que tuuo por cierto, que jamas se le ofrecio ocasion, ni medio con que pudiesse ayudarlas, que no lo pusiesse en execucion, y que todos sus pensamiẽtos empleaua en buscar traças como ganarlas para Dios. Luego que llegò a su partido hizo su assiento (como se dixo en el capitulo octauo) en el pueblo de los Chinipas, en los quales su feruoroso zelo tuuo dichoso logro, porque formò en ellos la florida Christiādad que queda dicha: de suerte, que en tiempo de vn año parecian Christianos antiguos: cosa q̃ en otras Naciones no se puede conseguir todas vezes. Pero aqui concurrio, demas del blando natural de los Chinipas, el feruoroso zelo del Ministro, q̃ Dios les auia embiado. Assentada la Christiandad del dicho pueblo, se ciñò el Padre Iulio con grande animo, y se dispuso a la dificultosa empresa de la conquista espiritual de las otras Naciones fieras, y de horribles condiciones, que Dios le auia puesto delante para que no le acobardaran los trabajos inmensos de caminos asperos, y peligrosos, la soledad, y destierro, con otros que diximos. Y con mucha razon podemos llamar destierro, el que padecio el tiempo que estuuo entre estas Naciones, y en partido muy distante de los demas: pues el gran Doctor de la Iglesia san Chrisostomo, escriuiendo al Papa Inocencio, al destierro que padecio entre las gẽtes del Ponto, por ser fieras, è intratables, le llamò soledad indezible. En soledades reduxo el desterrado por Christo Padre Iulio, a las Naciones fieras de Guaçaparis, Ihios, y Varohios, y Temoris, a dos grandes poblaciones, en puesto acomodado, sacandolos de sus as-

asperos montes: introduxo en ellas genero de policia humana: amansò a muchos, y con afecto los sujetò al suaue yugo de Christo. Y aunque no fueron pocos los que faltaron a la Fè, arrojando de si esse suaue yugo: tambien no fue muy corto el numero de los que perseueraron, y se reduxeron a èl, sin los muchos niños, è infantes, que auiendo recibido del bendito Padre el santo Bautismo, subieron al Cielo. Los sermones, o platicas de la doctrina, en el pueblo que visitaua, por los dias que le cabian, eran continuas: en las confessiones (principalmente en tiempo de Quaresma, quando es tanto el numero) incansable, y que era menester ponerle algun termino, y freno, para que no acabara con la salud, y la vida. Pues ya quando se llegaua el enseñar a los niños, y viejos, era de singular edificacion ver la humildad, y apacibilidad con que los doctrinaua, y acariciaua; haziendose ya niño con los niños, ya caduco con los viejos. Y *omnibus omnia factus*: como el Apostol san Pablo, *Vt omnes lucrifaceret*, porque ni le cansauan sus rudezas, ni se enfadaua con sus importunidades: y el dia que auia gastado en esto, al anochecer entraua en su casa muy consolado, buscando algun regalo, o comidilla que dar a sus dicipulos, è hijos en Christo, para que fuessen consolados en el alma, y en el cuerpo. Con los enfermos aun resplandecia mas su caridad: no se contentaua con administrarles los santos Sacramentos, en que era diligentissimo; sino que a esso añadia el visitarlos a menudo, consolandolos, y hablandoles de cosas del Cielo, de Christo nuestro Señor, y de su Santissima Madre: particularmente en el trance de la muerte, a que les assistia quando estaua en el pueblo: cosa que no solo seruia de consuelo a los enfermos, pero quando estos morian, quedauan con el mismo los parientes, que los perdian, por las prendas que les declaraua, de que gozauan de gloria en el Cielo: platica que era nueua para aquellas gentes. El deseo que tenia de ayudar a las almas en aquel peligroso trance, por todos los medios que le eran possibles, inuentò otro a esse intento. Este fue, que quando alguno estaua en la vltima hora, de que pende la eterna felicidad, ordenar en sus pueblos, que diessen en la campana vnos toques, para que todos los del, puestos de rodillas, le encomendassen a nuestro Señor, a que añadia el Padre penitencias, y oraciones por ellos. Puso tambien particular cuidado, para que a prima noche se tocasse a las animas, y que todos rezassen por ellas en sus casas: y esto mismo introduxo en el fuerte de Montesclaros, donde estaua el presidio de soldados, y que se encargasse de tocar el que era de posta, o centinela: de que quedò tanta memoria, que los soldados llamauan a la campana que tocauan, la campana del santo Padre Iulio Pascual. Pero boluiendo a su caridad para con los enfermos, la que con estos vsaua fue tal, que a algunos les valiò para cobrar la salud milagrosamente; y casos se notaron muy singulares, en que los que fueron testigos juzgaron, que Dios auia dado salud milagrosa à algunos enfermos desahuciados, por las oraciones del Padre Iulio. Y aunque se pudieran referir otros, solo escogerè vno, que me escriuio vn soldado honrado, que estuuo algunos años en el presidio de Cinaloa, llamado Christoual Martinez de Hurdaide, pariente del Capitan Hurdaide, de quien tantas vezes se ha hecho mencion en esta Historia: y el que lo escriuio boluiò a cōtarlo en mi presencia con juramento; y lo referirè con las mismas palabras con q̄ lo escriuiò. Dize assi: Alegrome q̄ se me ofrezca ocasiō de hazer relacion de vn caso, q̄ me passo cō el Padre Iulio Pascual,

de

de Apostolica vida; y de vn milagro, que yo juzgo que lo fue, y conmigo vsò Dios por este bendito Padre antes que muriera: que bien sabe Dios obrarlos por sus sieruos. Madrugando vna mañana para ir en compañia de otros soldados a vn viaje, que nos encomendaua mi señor el Capitan, me dio vn mal aire, con que de repente se me torcio la boca, hasta cerca del oìdo: la ceja quedò con notable fealdad: el vno de los ojos cubierto, y dentro de la cuenca, el otro con el parpado. Quitème la montera, y los soldados mis compañeros començaron a dar risadas, diziendome, que hazia feissimos, y fierissimos visages: prouè a escupir, y echè la saliua al carrillo: quedème en el fuerte solo vna noche, y a las diez horas della, estando en mi cama afligidissimo, mas por la fealdad con que estaua, que por mis pecados, imaginaua, y en mi mente dezia, que si yo viera al Padre Iulio Pascual, que era vn santo, al punto me sanaria: y antes que en la idea acabasse estas razones, oì ruido de caualgaduras, y auisaronme, que el que venia era el Padre Iulio Pascual: estrañèlo, porque el dia siguiente no era de fiesta, en que los Padres suelen ir a dezir Missa al fuerte, quando ay soldados en èl. Pusemeen pie, y arrebozado fuy a recibirlo, y èl me recibio con las mismas palabras, que yo en mi fantasia estaua diziendo: Señor Christoual (me dixo) si yo fuera santo, V.m. fuera sano. Mis pecados (respondi yo) me han puesto assi, Padre mio. Aqui el Padre. Hinquese de rodillas; hizelo: y el Padre haziendo vna Cruz, me dixo vn Euangelio y con esto dentro de quatro dias quedè sano, y sin lesion alguna. Y yo añado, que de vna enfermedad, y achaque de que suelen quedar los hombres por toda la vida lisiados, y los lados y miembros muertos, fue particular gracia de nuestro Señor, que sanasse este soldado en tan breue tiempo. Conociendo algunos la santidad del Padre, le escriuian, solo con intento de tener alguna firma suya para aliuio de sus males. La caridad con que acudio el Padre al remedio deste soldado, guardaua con los de escolta, que algunas vezes por la necessidad, y forçado de la obediencia, huuo de tener en su compañia. Porque como su partido estaua tan distante del presidio, y por otra parte las Naciones que tenia a su cargo eran de suyo tan belicosas, y fieras, era necessario en ocasiones, y por algun tiempo, darle escolta de quatro, o seis soldados: y a estos ayudaua con particular caridad, y amor, assi en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal de su sustẽto, gastando con ellos quanto tenia. Y era tã vniuersal esta misericordia, q̃ se estendia a los vezinos de la villa, quãdo en ella se hallaua; y a todos los Indios de los otros partidos, y Naciones. Aunque este santo zelo, como de Ministro propio, resplandecio en el Padre mas, y fue mas continuo para con sus Indios, para los quales fue siẽpre padre, y madre, en lo espiritual y temporal, y en esto gastaua todo quãto de la limosna del Rey le embiauan de Mexico: y quando tal vez sucedia pedirle alguna cosa de que carecia, auia de buscar otras que dar en su lugar; porque no le sufria su caritatiuo coraçon, que nadie se apartasse de su presencia sin consuelo. En años esteriles, y tiempos de hambre, se preuenia de sustento para sus Indios, comprandolo con la ropa que le embiauan de Mexico, en los puestos donde lo auia, para tener que dar a sus feligreses al tiempo de la necessidad: porque pudiessen assistir a sus pueblos, è Iglesias, y no anduuiessen desparramados por los montes buscando el sustento; y en acabando de comer les repartia racion de maiz por su mano, y en su casa. Tiempos, y ocasiones huuo, en que passauan de trecientas personas

las

las que lleuauan este socorro; fuera de niños, y niñas, a los quales aparte regalaua; y hazia comer delante de si, y aun a los chiquitos les ponia la comida en la boca; que hasta esto llegaua la caridad de madre que vsaua, para que tomassen amor a la doctrina que les enseñaua: Quien con este cuidado acudia a lo temporal de sus feligreses, bien se dexa entender el que pondria en lo que tocaua a lo espiritual, y eterno de sus almas. Fue tal el teson de su cuidado, y zelo en esta materia, que en menos de vn año formò, y assentò la grande Christiandad de los Chinipas, que otro que el feruor deste santo Misionero no lo pudiera conseguir; y mucho consiguiò aun con las fieras Naciones de Guaçaparis, Temoris, y Varohios, en los quales, si no alcançò el fruto tan vniuersal como en los demas; pero consiguiò el de su corona, y martirio; auiendole costado el domesticar, y doctrinar estas Naciones, demas de su vida, indecibles trabajos de caminos asperisimos, que desde Chinipa a essas Naciones tãtas vezes passaua, de quebradas, montes, peñascos, y passos peligrosos. Los soldados que le auian acompañado, afirmaron, que era impossible, o milagro passarlos tantas vezes, sin despeñarse èl, y la caualgadura en que iva. Y en esta parte se cuentan casos que le sucedieron milagrosos, trastornandose la mula, y quedando èl debaxo della; y otras vezes con las manos leuantadas al Cielo, de donde le venia el socorro. A esto se añadia vn rio caudaloso, que muchas vezes auia de passar. Vn Padre Misionero, que vna vez le acompañò en este viaje, contaua con admiracion, la fragosidad, y peligros deste ordinario camino del buen Padre Iulio: y no menos admiraua, que con tan apacible, y sufrido semblante, se acomodasse a temples tan encontrados, y varios, como eran los que habitauan estas Naciones, en medio de las quales andaua. Porque el puesto de Chinipas era muy caliente; el de Guaçaparis tan frio, que sucedia por Mayo, o Iunio, por el grande frio que hazia, no poderse dezir la Missa hasta muy entrado el dia; y las nieues a vezes eran tantas, que desgajauan los arboles con el peso. A que se añadia, que en tales destemples no dexaua de padecer este bendito Padre agudos, y peligrosos achaques, y dolores, los quales sufria por el bien de los proximos, librando en su Dios la medicina, y aliuio de sus fatigas, y trabajos. A los quales, y por ayuda de las almas, se llegò el que tuuo, y venciò su Apostolico zelo, en aprẽder lenguas barbaras, en que de su parte puso singular cuidado, y tambien experimentò el fauor diuino. Porque aprendiò quatro totalmente diuersas; y aun quando le cogiò la dichosa muerte se empleaua en aprẽder otra quinta lengua; trabajo tan grande, y prolixo, que para solo este exercicio de tantas lenguas parece que era menester la vida de vn hombre: llegò este Varon Apostolico a hablar en siete diuersas, tres de Europa, que fueron la materna Italiana, la Latina, y Castellana; y sobre essas, las quatro barbaras que diximos. Dexo de contar aqui sus rigurosas, y continuas penitencias, que de su voluntad añadiò, porque claramẽte en lo dicho se echa de ver, que su vida fue vna continuada penitencia. Y corone la relacion de las heroicas virtudes deste Religiosissimo Padre, y feruorosissimo Ministro Euangelico, la que es corona y vida de todas ellas; la caridad, y amor de Dios: y quanto huuiesse crecido, aumentadose, y encendido esta alma santa esse diuino fuego, lo declara el exercicio de virtudes heroicas, y obras santas que en tantos

años, y con tan grande constancia exercitò, pues essas son la materia con que se ceua, crece, y aumenta esse diuino incendio. Aquella meditaciõ, y trato con Dios continuo, aquella mortificacion, humildad, modestia interior, y exterior; caridad con sus proximos nunca interrumpida. Tirauale ya tanto esta caridad, y amor de su Dios, y desear verse con su amado, que afirma el Padre Iuan Castini, que fue el que mas le tratò, y mas vezino Missionero de su partido, que quando le comunicaua estos vltimos años, le hallaua tan encendido en deseos de morir, irse al Cielo, y a su Dios, que no le podia diuertir de tales afectos, aunque lo procuraua; por parecerle fuera de mucho seruicio de nuestro Señor, que viuiera muchos años vn tal Varon, que con tal virtud, y santidad se empleaua en la ayuda de las almas. Y añadia, que nunca sintiò otra repugnancia en este Varon santo, sino en el viuir en este mundo: Y vna de las razones, y la principal que tuuo para procurar quanto era de su parte, que se le encomendassen las fieras Naciones que doctrinò, y no otras mas mansas, y reducidas en la Prouincia, era, el esperar tener entre ellas ocasion de su martirio. Quando le sucediò el marauilloso caso de los Corporales ensangrentados, que fue quinze dias antes de su muerte, pudiera auer auisado, para que se le embiara socorro de escolta de algunos soldados, y no lo quiso hazer, o por su humildad, o porque juzgaua que ya Dios le queria cumplir sus deseos del martirio: y por la misma razon otras vezes, que se le auia embiado la escolta, era con repugnancia suya el admitirla. Porque tuuo siempre muy ofrecida a Dios su vida, y muerte, y esto muy de atràs: como consta de vn papel, que se hallò firmado de su mano, en que cõ singular impulso del Cielo ofrecia à Dios su vida; y para su memoria escriuiendo en èl, que hazia voto particular de dar, y derramar su sangre por su amor, si se ofreciesse ocasion alguna para ello. Y con estos deseos del Cielo le cogiò la dichosa muerte, con que passò a la gloria este Varon santo, a quien muchos se han encomendado, considerandole en alto grado de gloria. El Padre compañero Iuan Castini, arriba referido, afirmò auer experimentado ayuda, y fauores, que desde el Cielo auia recibido deste fiel compañero, despues de su dichoso transito, y aun en vida todos los que le comunicauan, y tratauan, le venerauan como a Varon santo; y el apellido con que ordinariamente le nõbrauan, era, el santo Padre Iulio, lo qual se deue entender en la estimacion particular, y priuada; que la comun, y publica, ya se sabe que solo pertenece al Supremo Vicario de Christo nuestro Señor el declararla. Su dichosa muerte fue a primero de Febrero de mil y seiscientos y treinta y dos años, siendo de edad de quarenta y dos, y veinte y dos de Compañia. Y con esto passarèmos a resumir la mas abreuiada disposicion, con que Dios premiò la dichosa muerte del otro Padre, que por feliz suerte acompañò en ella al Padre Iulio Pascual, y fue consorte de su corona.

CA-

CAPITVLO XV.

De la Religiosa vida, y dichosa muerte del Padre Manuel Martinez, compañero del Padre Iulio Pascual.

DE Los que Dios quiso que se acompañassen en la muerte, y su corona, y que juntamente entrassen en el Cielo vitoriosos, y triunfantes, bastante razon ay para juntar tambien sus señaladas virtudes en esta Historia. Y aunque es assi, que el curso de vida, y disposiciones con que preparò la diuina Bondad al Padre Manuel Martinez, para que participasse con su santo compañero del martirio, y empleos de Missionero Euangelico; todo fue mucho mas abreuiado que lo que del Padre Iulio Pascual queda contado: pero con todo fue admirable la diuina Prouidencia en disponer el camino, y passos por donde llegò a la corona gloriosa que alcançò. De sus virtudes puedo escriuir como testigo de vista, o como quien las tocò (como dizen) con las manos; y las mercedes, y dones con q̃ Dios lo preuino para el glorioso remate en que hizo el ilustre empleo de su vida. Porque por buena suerte me cupo el ser Maestro de nouicios suyo; y despues en el tercer año de prouacion, q̃ vsa la Compañia cõ los q̃ acabados sus estudios, y ordenados de Sacerdotes, se recogẽ por vn año a prepararse para los empleos Euãgelicos, q̃ por el resto de su vida hã de exercitar por esse tiẽpo, tãbien le tuue a mi cargo: y assi podrè hablar con seguridad en esta materia. Fue este bẽdito Padre Portuges de naciõ, y natural de la ciudad de Tabira en Algarue, su padre se llamaua Iorge Martinez, y su madre Maria Farela, del linage de los Bullones, y de la sangre del glorioso san Antonio de Padua. Naciò cerca del año de mil y seiscientos, estudiò en su patria las primeras letras; passò, siendo seglar, a la Nueua-España el año de seiscientos y diez y nueue, al amparo de vn tio suyo, q̃ estaua en la ciudad de los Angeles, donde en nuestras Escuelas, y cõ muy buen exẽplo de virtud se perficionò en la Gramatica. El era de gentil disposicion, por la qual en este tiempo padeciò terribles assaltos, por medio de los quales pretendio el enemigo de la castidad robarsela. Pero librole nuestro Señor por medio de la santissima Virgen, y Madre de pureza, de quien era deuotissimo, y mas se esmerò despues. Al fin de sus estudios de Gramatica pretẽdiò la Cõpañia, donde por sus buenas prẽdas fue recibido el año de seiscientos y veinte. En su Nouiciado, q̃ està en el pueblo de Tepotzotlan, se exercitò en todas las virtudes, q̃ en esse tiẽpo se professan cõ mucho feruor. Acabado su Nouiciado passò a los estudios mayores a nuestro Colegio de Mexico, y en ellos aprouechò con la satisfacion que se pide en la Compañia; no obstante que en esse tiempo le sobreuino vna enfermedad tã graue, que le puso muy a punto de perder la vida. Pero como Dios le tenia preseruado para otra mas gloriosa ocasiõ, en q̃ la auia de dar por su amor, le librò de aquel peligro; pero siruiole para mayores, y mas feruorosos progressos en la virtud; como se lo notarõ despues que escapò de aquella enfermedad. Fue muy obseruante de sus reglas, y tan diligente en su guarda por los doze años que fue Religioso de la Compañia, que le auia notado el que tiene oficio de dar luz para leuantarse a la oracion de la madrugada, que ya èl estaua vestido, y leuãtado, quando llegaua a darsela, porque para èl bastaua el primer golpe de la campana; y a essa pũtualidad no faltaua, si no fuesse por enfermedad, y a

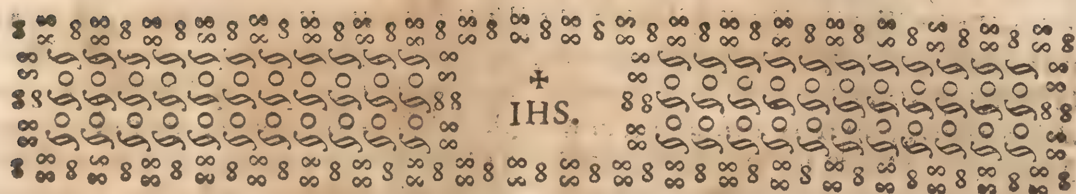
vezes lo hallauan ya en oracion anticipada a la de la comunidad. Sus penitencias fueron muy continuas, y rigurosas: los mas de los dias se diciplinaua con tanto rigor, que dexaua rociadas las paredes con su sangre, vsando a vezes de ramales de cadenillas en la diciplina, por no ser sentido. A esto añadia cilicios, dormir en tablas, abstinencias, y mortificaciones. Antes de ordenarse comulgaua dos vezes en la semana, y era singular su afecto con el soberano Sacramento del Altar; gastando muchas horas de rodillas en su diuina presencia. De la Reina de los Angeles fue deuotissimo, en rezarle su Rosario muy afectuoso, y en prenda de su afecto lo auia de traer como precioso joyel al cuello debaxo de la sotana. Rezaua demas de esso el oficio de su purissima Concepcion. Los Sabados, y visperas de sus fiestas; auia de salir con diciplina publica al refectorio, y ocuparse en la cocina en fregar los platos; exercicios en que nunca faltò los doze años que estuuo en la Religion. Acabados sus estudios passò al Colegio de Tepotzotlan, a su tercero año de prouaciō. En ella fuerō singulares los exemplos de virtud, y feruor, que pegaua a sus compañeros; los fauores, auxilios, y mercedes que recibia de la mano de Dios, y en que le iva preuiniendo para la muerte que le esperaua en Cinaloa; y della parece tuuo muchos prenuncios este señalado sieruo de Dios. El qual, quando (conforme a su regla) comunicaua conmigo las cosas de su alma, y llegaua a tratar de los santos deseos, que Dios le daua de verse empleado en las Missiones de Indios, echaua de ver q̃ hablaua desta materia, con tal ternura, y afecto, que saltauan a los ojos las lagrimas de deuocion. Al fin desta su tercera prouacion, le llegò ordē de la santa obediencia, para que fuesse a la Prouincia de Cinaloa, y Mission que en ella se le señalasse; nueua que èl recibiò como alegre, y dichosa. Y quando ya se despachaua para su viaje, despidiēdose de personas deuotas en el pueblo de Tepotzotlan, expressamente, y con gran resolucion les dixo, q̃ èl iva a morir por la predicacion del Euangelio: y a vna que le rogò le auisasse a menudo de su salud, le respōdiò: Serà impossible hazer esso, porque le hago saber a V. m. que las primeras nueuas que tendrà de mi, seràn, que me han muerto por Christo; a que iva cō mucha alegria, y con ella hizo su viaje. Llegado a nuestro Colegio de Cinaloa, en tiempo, y ocasion, que el santo P. Iulio Pascual passaua con inmēsos trabajos, y soledad en partido, por vna parte dilatado, y de muchas leguas; y por otra, apartado, y distāte de los demas sus hermanos, y cuidando de gētes, cuya doctrina pedia vn feruor, y zelo santo del bien de las almas, qual era el que lleuaua el Operario que de nueuo llegaua, le señalaron por compañero del Padre Iulio: assignacion, y suerte q̃ el buen Padre Manuel aceptò con muy grande voluntad, y como si se la embiaran del Cielo; y a la verdad, de allà venia guiada por medio de la obediēcia, Norte seguro del Religioso. Partiòse luego de la villa de Cinaloa para su Mission, y llegò a los pueblos de Tegueco, que estauan en el camino: alli concurrieron algunos otros Padres de diferētes partidos, cō deseo de saludar al nueuo compañero, que Dios les embiaua. Que como estos Padres viuen en tierra tan apartada, y en vno como destierro de Prouincia tan escondida, quando allà llega alguno de sus hermanos de Mexico, les parece viene de otro mundo, y el comunicarlo, y consolarse con el nueuo compañero, lo tienen por dia de alegria, y Pascua. Aqui sucedieron casos, que con razon repararon algunos de los Padres desta santa junta, y repetian por singulares: por-

porque parecia, que con ellos anunciaua Dios el sucesso dichoso, y cercano de la feliz muerte, que se le llegaua al Padre Manuel Martinez. Porque vn Padre de los que alli se hallaron, Missionero antiguo, y santo, de quien atràs queda hecha honorifica menciõ, llamado Vicente del Aguila, dando la bienvenida al Padre Manuel, parece q̃ con impulso del Cielo, le besò la ropa con particular reuerẽcia; diziendo, que hazia aquello, porque le veìa señalado para vna Missiõ grande, dificil, y peligrosa: y casi con la misma reuerencia le saludò tãbien el P. Pedro Zibrano, Missionero antiguo, el qual afirmò, que tenia varios impulsos interiores de echarse a los pies del Padre Manuel Martinez, y besarselos (acciõ era esta vsada de los Fieles de la primitiua Iglesia, con los Cõfessores de Christo, que estauan en las carceles sentenciados al martirio) porque le parecia, que el Padre Manuel auia de morir presto, y derramar su sangre por Christo. Y aũque las platicas de la dificil empresa, q̃ le anũciauan al Missionero nouel, le pudieran entristecer algo, y acobardar; pero como nuestro Señor le tenia tan preuenido con deseos santos de seruirle, y ofrecer su vida por èl; lo que respondia era: Que se consolaua de entrar à puesto, y Mission dõde auia trabajos, y peligros que passar por Christo, y cõfiado en èl, no le espantauan: y aun a Padre confidente suyo, antes de saberse el compañero que le auia de caber en las Missiones, dixo estas palabras: Muchos años ha que està en las Missiones el Padre Iulio Pascual, sin alcançar la Corona del martirio, que tanto ha deseado; lo cierto es, que hasta que yo vaya no se le hã de cumplir sus deseos. Casos todos, con que parece iva nuestro Señor preparãdo el animo deste su sieruo para la muerte, que le esperaua: a que se añadiò, que auiẽdo partido de Tegueco, y caminando al puesto señalado, recibiò carta del bendito Padre Iulio Pascual, en q̃ con vislumbres de lo que auia de suceder, le escriuiò entre otras llenas de caridad, y consuelo del compañero que le llegaua, estas palabras, q̃ recibiò quatro dias antes de su llegada al partido: *Venga V. R. mi Padre, a ser compañero mio, y mi consuelo, para que por aora seamos compañeros en esta Mission, hasta que Dios quiera lo seamos juntos en la Bienauenturança.* Con esta carta se aferuorizò mas el animo del Padre Manuel, y se le aumentaron los consuelos, de que le huuiera cabido en suerte compañero tan Apostolico, como auia entendido era el Padre Iulio: y aun entendiendo q̃ se rugian algunos rumores de inquietud de aquellas gẽtes fieras, con grande animo prosiguiò su camino, y llegò al pueblo de Chinipa, donde fue recibido con las muestras de fiesta, y alegria, que atràs quedã referidas. Aqui con Religiosos abraços se recibieron, y comunicaron los que se juntauan para de alli a diez, o doze dias entrar acompañados con glorioso triunfo en el Cielo: porque auiendo descansado tres, o quatro en Chinipa, se partieron al pueblo de Varohios, donde les tenia Dios preparada la Corona, y muerte, por el modo que atràs queda referido: para la qual se hallò con tan generoso animo el bendito Padre Manuel, que èl fue el que quando llegaua la hora de ofrecer su vida, y morir à manos de aquellos crueles barbaros, enemigos de Christo, a quienes èl iva a dar la vida espiritual de sus almas; y al pũto que viò, que no se amansaua su furia, ni la del fuego con que se abrasaua la casa, dixo con grande feruor de animo: No muramos aqui como tristes; ni se entienda, que ofrecemos la vida con tristeza. Y aunque veìa, q̃ en saliendo de la casa, auia de venir a parar a las manos de aquellas fieras, a sus flechas, macanas, y porras, y a quantos

tormentos le quiſieſſen dar, ſaliò juntamente con el ſanto compañero Padre Iulio Paſcual, y pueſto de rodillas a ſu lado, recibiò los millares de flechas, que ſobre èl llouian, y las demas crueldades, que executarō aquellos barbaros en ſus ſantos cuerpos: igualando Dios en el triunfo a eſtos dichoſos compañeros, y dādo por recibidos los trabajos, que deſeò padecer el nueuo Miſsionero Padre Manuel Martinez, cuyo martirio ſucediò diez ſolos dias deſpues que llegò a ſu partido. Esforçado animo, que Chriſto IESVS, cuya es eſta compañia, por ſu miſericordia, ha comunicado a ſus hijos; y para gloria del miſmo Señor, cuya es, ſe puede publicar en eſta ocaſion. Pues ſu diuina bondad les ha dado el aliēto, y esfuerço para derramar ſu ſangre por la exaltacion de ſu ſantiſsimo Nombre, en todas las partes del mundo, y en todos los elementos dèl. En el agua dos nauios llenos de Operarios Euangelicos, que naue-gando al Braſil a predicar el Euangelio a aquellas gentes, y dando en manos de Hereges Caluiniſtas, fueron deſpues de maltratados, y heridos cruelmente, lançados en el mar, para que en el agua remataſſen ſu glorioſo triunfo. En el aire, colgados de horcas, es otro grāde numero de hijos de la Compañia, q̄ han muerto en Inglaterra, y otras Prouincias de Hereges, y a ſus manos, por la cōfeſsion de la Fè Catolica Romana. En el fuego, abraſados viuos, es otro grande numero de Obreros feruoroſos, que en el Iapon, y otras partes han alcançado la Corona glorioſa del martirio. Y finalmēte, en la tierra, y varias partes della, con exquiſitos tormentos hā muerto deſpedaçados muchos por la gloria de Chriſto, y por darlo a conocer a todas las gentes del mundo. Iluſtre profeſsion de los hijos de la Compañia de Ieſus, que eſtàn enſeñados de tantos ſantos hermanos ſuyos, a que quando llega la hora de dar la vida por la profeſsion de eſſe glorioſo Nombre, y en ayuda de las almas, que redimiò con ſu Sangre, ni han de perdonar a trabajos, ni peligros, ni a tormentos, ni a la vida, haſta conſeguir tan alto, y glorioſo intento. Aſsi lo hizieron los dos Miſsioneros ſantos, de que acabamos de eſcriuir, a los quales adelante ſe añadirà otro buen numero en el diſcurſo deſta Hiſtoria.



LIBRO



LIBRO QVINTO.

EN QVE SE ESCRIVEN LAS GVERRAS que los Españoles tuuieron con la Nacion Hiaqui: y despues dellas, de su reduccion a nuestra santa Fè, y Bautismo.

CAPITVLO PRIMERO.

Describese el Rio de Hiaqui: las tierras que baña: la Nacion que puebla sus riberas, y costumbres particulares della.



LLegamos a historiar de la Nacion mas populosa de las que en la Prouincia de Cinaloa se han conuertido a nuestra santa Fè, y Religiõ Christiana; mas antes de recibirla tuuo los encuentros, y batallas mas campales, que a los Españoles se les ofrecieron en esta Prouincia desde que se descubriò: aunque a la verdad, justificadas de parte de los Españoles, y resultadas de auerse hecho los Hiaquis receptadores, y defensores de otros Indios Christianos alçados, y rebeldes. Pero Dios, con su alta prouidencia, ordenaua estas guerras a felicissimos fines de la reduccion de grã numero de almas, que con essa ocasion recibieron la luz de su santo Euangelio. Que experiencia ha sido muy obseruada en estas empresas, y conuersiones de gẽtes; que quando sucediò que alguna dellas, despues de auer recibido la Fè, a persuasiones de malos Christianos, o con alborotos de Gentiles, se maleò, y boluiò atràs. De essos males supo Dios (como lo suele hazer) sacar otros muchos bienes: y al retroceder de los vnos, se siguiò la reduccion de vnos, y de otros. Y aunque esto ha sido ya reparado en otra parte desta Historia, se buelue a repetir aqui, porque en ninguna ocasion resplandeciò mas esta diuina prouidẽcia, que en la conuersion de los valientes Hiaquis. Los quales, por estar tan distantes de la villa,

lla, y su presidio cincuenta leguas, y por otra parte ser Nacion tan populosa, belicosa, y atrogante, que jamas auia tenido comercio, ni amistad con Españoles, ni con las demas Naciones; no estauan en disposicion de recibir la doctrina del Euangelio, ni aun por entonces se ofrecian medios para tratarles della, si no la dispusiera Dios con la ocasion presente. Y aunque los Mayos, algo vezinos suyos, ya por esse tiempo tratauan de hazerse Christianos, estos eran capitales enemigos de los Hiaquis, con quienes traîan continuas guerras: y assi finalmente, para abrir la puerta al Euangelio en Hiaquis, se situiò Dios de que los Ocoronis, con otros algunos inquietos, se alçassen, y retirassen con ellos: y con la ocasion de restituir a estos Christianos alçados, se ganò otro mayor numero de almas al Christianismo, y se venciò vna de las plaças mas fuertes que posseîa el demonio entre estas gẽtes: cumpliendose lo que elegantemente en vn Himno cantò el eruditissimo san Ennodio: *Christus dedit quot bella, tòt victorias.* Todo lo qual iremos viendo en el discurso deste Libro, en que hablarè como testigo de vista; porque de la Mission de los Çuaques, que estaua a mi cargo, y de que atras queda escrito, me mandò la santa obediencia, que passasse (por buena suerte mia) a dar doctrina y Bautismo a los Hiaquis, y asiento a su Christiandad.

El rio de Hiaqui, que es de los mayores que corren por la Prouincia de Cinaloa, viene a ser casi tan caudaloso, como el de Guadalquiuir en el Andaluzia: tiene su nacimiento como los demas de aquella Prouincia, de las altas serranias de la cordillera de Topia, a distancia de cincuenta leguas de la villa que los Españoles tienen en Cinaloa, a la parte del Norte, y en treinta grados de su altura. Desde que sale de las serranias, corre por llanadas, y entre algunas lomas, por espacio de treinta leguas, hasta desembarcar en el braço de Californias. En las doze vltimas, a la mar, està poblada la famosa Nacion de Hiaquis, que goza de muchos valles, alamedas, y tierras de sementeras, las quales quando el rio trae sus auenidas y crecientes, que son ordinarias casi cada año, las dexa regadas, y humedecidas para poderse sembrar de verano, sin q̃ tengã necessidad de lluuias para sazonarse y gozarse sus abundãtes frutos. De suerte, que antes que entren las aguas, q̃ suelen començar a principio de Iulio, ya hã alçado sus semillas los Indios, y esta es su principal cosecha: no obstãte, que por tiempo de aguas suelen algunos boluer a sembrar, aunque desta cosecha poco caso hazen, porque su principal sustento les dà la de Verano, que lo ordinario es abundante de maiz, frixol, calabaça, algodõ, y otras semillas que ellos vsan. A tiempos tambien se valen del fruto de arboles Tepeguajes, ò Mezquites, que tienen muchos en sus tierras: y son vnas algarrouillas, que molidas en morteros grandes de palo, su harina es algo dulce, y sabrosa, y de que se siruen para beuida, y comida. La gente toda es labradora, y aunque el sustento principal era de sus semillas: a esse se añadia la caça de monte, que tienen mucha; y los vezinos a la mar grandes pesquerias, dõde cogen cõ grãde abũdancia varios generos de pescado. Quando los Hiaquis en su Gentilidad poblauã este rio, era en forma de rancherias tendidas por sus riberas, y junto a sus semẽteras, y el numero destas rancherias seria de ochenta, en que auia treinta mil almas. Y aunque este seria muy corto numero para formar vna Nacion de las de Europa, pero para diferenciar las destas Prouincias barbaras, no es menester tanto numero de gente, porque en mucho menor se diuiden, y apartan vnas de otras, sin co-

comunicarſe, ſino es para matarſe las vnas con las otras. La Nacion Hiaqui era tenida por la mas valiente, alentada, y belicoſa de todas las de la Prouincia: y el Coroniſta general de las Indias Antonio de Herrera, eſcriue en ſu Decada quinta, libro primero, capitulo octauo, hablando de vn deſcubrimiento, a que entrò a eſta Prouincia Nuño de Guzman, Gouernador del Reino de Galicia, que quando llegò a la Nacion de los Hiaquis, los Caſtellanos de la eſcuadra que lleuaua, afirmaron, no auer encontrado haſta entonces Indios mas alentados, y valientes, en el eſtendido Reino de la Nueua Eſpaña. Y haze cõ eſto otro dicho del valeroſo Capitã Diego Martinez de Hurdaide, que en vna de las refriegas y batallas que con ellos tuuo (de que eſcriuiremos adelante) ſaliò diziendo, que no auia hallado en otras muchas Naciones, con quienes auia combatido, tal corage en pelear como el de los Hiaquis. Porque no deſmayãdo, como otras, en ver cuerpos muertos de los ſuyos, y tendidos por el campo; antes haziendo pie ſobre ellos, enarcauan con mas furia ſus arcos, diziendo. Matad, que muchos ſomos: ſin afloxar vn punto en la pelea. A que ſe añade otra coſa, que yo notè quando entrè al Bautiſmo deſta Naciõ, y fue, que apenas hallè Indio, que no tuuieſſe nombre deriuado, y ſignificatiuo de muertes, que huuieſſen executado: como el que matò a quatro, a cinco, o a diez. el que matò en el monte, en el camino, en la ſementera. Y aunque en otras Naciones ſe hallauan ſemejantes nombres, erã muchos menos; y eſſos quando ſe bautizauan, ſe los mudauan en otros propios de ſu lengua, que ſeruian de ſobrenombres al de Chriſtianos; porq̃ de otra manera no ſe podian conocer tãtos Pedros, y Iuanes, &c. Pero quãdo quiſe hazer eſta diligencia con los Hiaquis, por quitarles cõ el ſanto Bautiſmo eſtas memorias barbaras, no ſe pudo executar, por tener todos nombres de muertes, ſin hallar otros en ſu lẽgua cõ q̃ ſuplirlos. Lo qual he notado, para q̃ ſe entienda quã belicoſa, y guerrera, fue ſiẽpre eſta Naciõ. No obſtante eſte valor de los Hiaquis, tãbien puedo afirmar dellos, q̃ hallè muchos de muy buenos naturales, agradecidos, y fieles, como adelãte ſe verà. En lo demas, las coſtũbres Gentilicas corrian en eſta Nacion, como en las demas de q̃ auemos eſcrito, embriaguezes, bailes barbaros con cabeças cortadas de los enemigos: vſo de muchas mugeres, hechizerias, y hechizeros en grande numero, y otras ſemejãtes. Sõ eſtos Indios generalmente de mas alta eſtatura q̃ los de otras Naciones, y mas biẽ ageſtados: en hablar alto, y cõ brio ſingulares, y grandemente arrogantes. Sucediame quando entrè a ſus tierras, venir a verme, y ſaludarme a ſu vſança, y hablar con tono tan alto, que eſtrañandolo, y pareciẽdome ſeña de arrogãcia deſvſada en otras Naciones dõde auia eſtado, y para reprimirlo, o moderarlo, dezirles, que no era meneſter hablaſſen en aquel tono arrojado, viniẽdo a ſaludar de paz al Padre q̃ los venia a enſeñar la palabra de Dios. Razon, por la qual eſtas Naciones generalmente hablan con reuerencia con los Padres, aũque ſus lẽguas no tienẽ los terminos de mercedes de la Eſpañola; ſino al modo de la Latina; y aſsi la reſpueſta era: No vès q̃ ſoy Hiaqui: y dezianlo, porq̃ eſſa palabra, y nombre, ſignifica, el que habla a gritos: q̃ todo dà a entẽder el aliento deſta gẽte. Los varones andauan deſnudos, fuera de qual, o qual principal, q̃ traìa manta de pieles de Venados, Leones, o Tigueres, o de algodon, q̃ ſaben texer, y labran muy bien las Indias. Aunq̃ ellas con lo que ſe cubriã era, cõ yeruas; fuera de qual, o qual muger de algun principal, que vſaua la mãta de algodon. Verdad es, que

que las yeruas, o cortezas de mimbres con sus hojas, con que ordinariamente todas se cubren hasta la rodilla, las entretexian con tan buena traça, q̃ venia a guardar cõ ellas mas honestidad que otras Naciones, q̃ vsauan muy pequeñas mantas de algodon, ò de pita. Pero ya despues de su Christiãdad cuidan mucho mas de su vestido, y texen grandes mantas, por ser las mugeres Hiaquis grãdes hilanderas. La barba y braços, se labrauã al modo de las Moras de Berberia, y los ojos cõ alcohol: las orejas adornauã con vnos lazos de hilo de algodon azul, porque agujereandolas al rededor, colgauan dellas algunos dixecillos; y aun los varones hazian lo mismo, colgando tambiẽ de la ternilla de la nariz, que taladrauan desde niños, vnas pedreçuelas a modo de esmeraldas, q̃ ellos estiman mucho. En todo lo demas erã muy semejãtes a las otras Naciones de que atras queda escrito, y assi aqui no se repite.

CAPITVLO II.

Del origen, y causa de guerras muy reñidas, que los Españoles tuuieron con los Hiaquis.

Antes de tratar de la conuersiõ singular al Christianismo desta mas populosa Nacion, es forçoso escriuir los reñidos encuentros, y entradas de guerra, que a ella hizo el Capitan muy nombrado en esta Historia Diego Martinez de Hurdaide, y con mas estruendo de armas, y gente, que en todas las demas facciones que se ofrecieron en Cinaloa. Estas tuuieron su principio, y origen, de la fuga y alçamiento de la mayor parte del pueblo de Ocoroni ya Christiano, q̃ hizo en tiẽpo q̃ el dicho Capitã fue a Mexico, a tratar cõ el Virrey algunas cosas tocãtes al biẽ desta Prouincia: y quãdo llegò de buelta de Mexico, hallò alçado el pueblo Christiano de Ocoroni, como queda escrito en el Libro segũdo. Procurò el Capitan, lo mas presto q̃ pudo, su reducciõ por medios de paz, y no pudiẽdo cõseguirlo por estos, se hallò obligado a seguir su alcãce por las armas, porq̃ le dierõ auiso, q̃ los Ocoronis, guiãdoles y capitaneandoles algunos Gentiles, y otros maleados Christianos, q̃ pretendiã libertad de conciencia; tomauã su derrota la tierra muy adẽtro, para entrarse entre Gẽtiles, y viuir en su libertad, y costũbres. El principal fautor, y Capitan desta fuga, y retirada de los Ocoronis a la Nacion de Hiaqui, fue vn Indio de la Nacion, q̃ propiamẽte se llama Cinaloa, que fingio ser Christiano, no siẽdolo, y se llamò Iuã Lautaro, y auiendo salido de la Prouincia, fue a parar al Real de Minas de san Andres; donde auiendo estado algun tiẽpo entre Christianos, boluio a su tierra de Cinaloa. Era este Indio astuto, mañoso, y muy ladino, que no gustando de Iglesia, ni doctrina, sin parar dõde la auia, y la podia aprender, se entrò la tierra adentro. Estuuo algũ tiempo cõ los Mayos, y antes de su reduccion los pretendiò peruertir, y alborotar cõtra los Españoles; pero no pudo inficionarlos con su ponçoña. Porq̃ mostrãdose fieles los Mayos, quando alli llegaron los Ocoronis huidos, remitierõ parte dellos al Capitã; y a la verdad algunos dellos ivan violentados de la gẽte peruersa, è inquieta, y assi se boluieron a su pueblo de Ocoroni. El Indio Lautaro, viendo que no auian salido cõ la suya, de poner en arma a los Mayos, para que defendiessen a los Ocoronis, recogiẽdo quarẽta familias destos, se entrò con ellos en el rio de Hiaqui, derramando platicas perjudiciales cõtra el Capitã, soldados, y demas Christianos, nacidas de vn coraçõ deprauado, y posseìdo del demonio. Con estas platicas irritò a los Hiaquis, y de camino les enseñò como se auiã de auer quando el Capitan llegasse a sus

ſus tierras, y el modo de eſcaparſe de tiros de arcabuzes, cõ otras marañas, y embuſtes. Eſtãdo en eſte eſtado las coſas, y viẽdoſe obligado el Capitã à reparar las inquietudes, q̃ ſe temiã, y podiã ſeguir de alborotos, en Naciones Chriſtianas, y Gẽtiles de la Prouincia; armò ſus ſoldados, hizo leua de gente de Indios amigos, ſaliò en alcance de los Ocoronis, y del q̃ los guiaua; y aũq̃ no entẽdiò q̃ fuera ſu retirada tanto la tierra adẽtro, huuo de ſeguir ſu alcãce haſta el rio, y Nacion de Hiaqui, q̃ como diximos, diſta de la villa cincuẽta leguas. En eſta Nacion auiã entrado, y hecho pie los Ocoronis, no obſtãte q̃ nũca los auian tratado, ni viſto; y en pago de q̃ los recibierã, y ampararan, les huuierõ de rẽdir ſus hijas, los Ocoronis, y las mantas, y ropa q̃ lleuauan.

El Capitan, q̃ ſiẽpre eſtaua en ſu dictamẽ, de q̃ no auiã de entẽder los Indios perniciosos, è inquietos, q̃ auian de tener madrigueras dõde no entraſſe el Eſpañol a caſtigarles ſus maldades; aũque falto de baſtimẽtos, auiẽdo ya ſalido à campo, ſe determinò paſſar adelãte, y llegar al rio de los Hiaquis, y tratar con ellos, primero por medios de paz, q̃ entregaſſen a los foragidos, para que ſe boluieſſen a ſu pueblo, è Igleſia: y quãdo no valieſſen medios tales, vſar de las armas, aũque nũca las auia exercitado cõ eſta belicoſa, y populoſa Naciõ, q̃ podia jũtar ocho mil Indios de arco, y flecha. Con eſta determinacion llegò a ſu rio: aſſentò ſu Real. Los Hiaquis, aunq̃ andauan a la viſta cõ ſus armas en las manos, no rõpierõ guerra, ni tampoco el Capitan, que deſeaua eſcuſarla, y hazer pazes, y amiſtad cõ ellos, aſsi para diſponerlos a la luz Euangelica, como para quitar eſte aſylo a los foragidos. Y aũq̃ no ſe llegauã mucho al Real, les embiò recaudos cõ Indios de ſu lengua, q̃ es la mas general de Cinaloa, pidiẽdoles, q̃ entregaſſen los Chriſtianos Ocoronis, cõ el Indio Lautaro, Caudillo de los alçados; para q̃ eſtos boluieſſen à ſus tierras, y aquel fueſſe caſtigado; q̃ con eſſo quedariã todos en paz, y el ſe bolueria cõ ſu cãpo a la villa, y ſe les abriria el comercio, y trato cõ los Eſpañoles. Deſtas, y otras cõueniẽcias les embiò auiſo el Capitã; pero el Indio Lautaro, les auia hablado tan mal; y auia inficionado los animos de los Hiaquis cõtra los Eſpañoles, y ſu trato, de ſuerte, q̃ no aceptaron en eſta ocaſion partido de paz, ni platica de compoſiciõ: reſpodiẽdo, q̃ ni querian entregar los alçados, ni amiſtad cõ los Eſpañoles; q̃ alli teniã en ſus manos ſus arcos, y flechas. Al Capitã no le pareciò razõ eſta para rõpimiẽto de guerra: lo vno, porque no ſe hallaua cõ gẽte ſuficiẽte para ella. Y lo otro, por hazer nueuas diligẽcias, y poner nueuos medios de paz deſde la villa, para donde diò la buelta. Todas las Naciones de la Prouincia, en eſta ocaſiõ, aſsi Gẽtiles como Chriſtianas, eſtauã muy atentas a ver como ſaliã los Eſpañoles, y el Capitã, del empeño en q̃ ſe auian pueſto cõ los Hiaquis. Daua mucho cuidado el ſuceſſo deſta facciõ, aſsi a los Padres Miniſtros del Euãgelio, como al Capitã q̃ cõ ellos la cõſultaua, cõforme a los ordenes q̃ tiene del Rey (de q̃ atràs ſe hizo mẽciõ) y todos deſeauã acertar en la reſoluciõ q̃ fueſſe mas a propoſito para la paz, y quietud de la Prouincia, y q̃ la Chriſtiãdad della, q̃ tãto auia coſtado, no peligraſſe, ni ſe eſtoruaſſe la proſecuciõ del ſanto Euangelio. Los Padres ofrecian ſacrificios, y oraciones a N. Señor, para que de ſu mano dieſſe feliz ſuceſſo a eſta cauſa: y para juſtificarla mas, pareciò ſe executaſſen nueuas diligẽcias de paz con los Hiaquis, embiãdoles recaudos, y cõbidãdoles cõ ella, cõ tal q̃ entregaſſen a los alçados, è Indios, q̃ cauſauan alborotos. En eſta ocaſiõ no faltauan algunos de los Hiaquis, a quienes aſſentauan bien eſtas platicas. Y finalmẽte, embiarõ vn Cacique ſuyo principal,

cipal, llamado Anabailutei, a la villa, y Capitã, ofreciẽdole la paz; y juntamẽte entregar a los foragidos, con q̃ embiasse Indios Christianos por ellos, q̃ los boluiessen a sus tierras. Aceptò el Capitã este partido, y auiendo tratado bien al Cacique, cõ èl despachò algun numero de Indios Teguecos Christianos, y fieles, para q̃ se executasse lo cõcertado. Y juntamente embiò dos Indias Hiaquis, q̃ en la primera entrada auia cautiuado, y en la villa se auian bautizado, y hecho Christianas, para q̃ ellas ayudassen a las pazes, q̃ ya ofrecia su Naciõ. Pero esto (como lo mostrò el sucesso) auia sido debaxo de traicion, y caso pẽsado: porq̃ en llegãdo los Teguecos a Hiaqui: estos se quedaron con las Indias Christianas, y quitarõ la vida a los mas de los mẽsageros, y les robarõ cauallos, vestidos, y quãto lleuauã. Cosa q̃ sintierõ con estremo los Teguecos, y pediã al Capitã satisfaciõ, y vengãça del agrauio que auiã recibido. Hallòse ya aqui el Capitã obligado a tomar las armas, y reparar cõ ellas los daños q̃ amenaçauã, si se dexauã sin castigo tantos delitos, y juntamẽte sustẽtar en aquella Prouincia el credito, y reputaciõ de valor de los Españoles: cosa de mucha importancia entre estas Naciones. Armò el Capitã sus soldados cõ quarenta cauallos de armas, y moços de Españoles cõ jarretaderas, y hizo leua de dos mil Indios amigos; muchos dellos Mayos Gẽtiles, porq̃ en este tiẽpo aũ no se les auia dado doctrina. Marchò, y llegò cõ su gẽte al rio de Hiaqui: auiẽdo preuenido espias emboscadas en el camino, para q̃ no passasse auiso a los Hiaquis de la entrada del exercito; ni tuuiessen lugar de juntarse seis, o ocho mil Indios de pelea, q̃ se podiã cõgregar. Llegado al rio, assentò su Real cerca de algunas rãcherias de los Hiaquis, a quienes embiò nueuos requerimiẽtos de paz. Y la respuesta fue, q̃ al rõper del Alua el dia siguiẽte, auiẽdose cõuocado, y tomado las armas gran suma de Indios, acometierõ al Real de los Españoles, y cõpañias de los Indios amigos, cõ grãde furia y algazara. Trauose la batalla, q̃ durò casi todo el dia: en ella murierõ muchos Hiaquis, y se hizo presa de Indios, è Indias, y otra cãtidad se retirò al mõte: y de nuestros Españoles salieron algunos mal heridos, de los quales peligraron algunos de muerte llegados a la villa, obrando la ponçoña de las flechas: y de Indios amigos, particularmente Teguecos, y Mayos, murierõ muchos en el cãpo, sin otros q̃ salierõ heridos. El Capitan, assi porq̃ estos pudiessen salir a curarse, como por falta de bastimentos, no pudo proseguir en la jornada, y se vio obligado a salir de buelta del rio de Hiaquis, a la villa, para rehazerse de gẽte, y tomar esta empresa mas de proposito, castigar, y reducir esta Nacion, para q̃ no fuesse receptaculo de foragidos inquietos. Alçò el cãpo, y boluio a la villa con la presa de los Hiaquis, q̃ auia cogido, y guardaualos tratãdolos biẽ, para q̃ pudiessen seruir de rehenes, y medios de paz en adelante.

CAPITVLO III.

Dispone el Capitan Hurdaide tercera jornada al rio de Hiaqui, y sucesso della.

GRãde era el empeño en q̃ de la jornada passada a Hiaqui auiã quedado, el Capitã, los Españoles, y otras Naciones q̃ les auiã ayudado, principalmẽte Teguecos, y Mayos, de los quales no pocos auiã muerto en la batalla. La Christiãdad de la Prouincia estaua muy a riesgo de no poder gozar de paz, miẽtras durassen las inquietudes de los Hiaquis, y de los q̃ a ellos se auian acogido. Todo esto daua cuidado, y solicitaua de remedio, y finalmẽte obligò a q̃ se hiziesse tercera jornada, assegurãdo-

dola cõ el mayor numero de gente de guerra que se pudiesse juntar, y demas pertrechos para ella. Resoluiose el Capitã a coducir, demas de los soldados de su presidio, a algunos otros Españoles de la villa de san Miguel de Culiacan; q̃ siẽpre auiã sido muy hermanos en armas de los de Cinaloa. Armò por todos como cincuenta soldados, con otros tãtos cauallos de armas. Iũtò de las Naciones cõfederadas Christianas, y Gẽtiles, quatro mil Indios, con mucho bastimento y vagaje: dexando de guarda en la villa algũ numero de soldados, y vezinos, y encargando a los Padres encomẽdassen a Dios la jornada, se partio la buelta de Hiaquis. Esta Nacion, q̃ no se asseguraua de nueuos acometimiẽtos del Capitã: porq̃ sabiã dèl, que no dexaua sus empresas comnençadas, se preuenian, y hazian mucha municion de flecheria, y viuian en centinela, porque no los cogiesse desapercebidos. Y sus deseos eran, a otra entrada que el Capitan hiziesse, auer su cabeça a las manos, y bailar, y celebrar con ella su triunfo, como se lo auia prometido el foragido Lautaro; y esta era la materia de sus barbaros sermones, acompañados de los brindis de sus tabacos. En este estado hallò a los Hiaquis el Capitan, quando llegò a su rio: el qual luego que assentò su Real, les embiò nueuos requerimientos de paz, con la condicion repetida, de que entregassen a los delinquentes alborotadores. Y para obligarlos mas, les embiò en esta ocasion vn papel, con los sellos que atràs diximos, de que vsaua con las Naciones de Cinaloa, para seña de asientos de paz, o castigo si la turbassen. Partieron del Real los que lleuaron la embaxada, y hallaron tan arrogante y soberuia la Nacion Hiaqui, que no dieron oìdos a medios de paz; antes cogiendo el papel, lo ataron a vna cuerda, y colgãdolo vn Indio atràs, andaua haziendo befas a vista de los Españoles, y animando a los suyos, por todo el dia y noche siguiente, a la pelea. Cosa que puso en cuidado, y preuencion para el rompimiento de la batalla. Al rayar del Alua, toda la gente de las ochenta rancherias, o aldeas que diximos tenia la Nacion Hiaqui, se auiã ya conuocado, y jũta acometio a nuestro exercito, con tan grande impetu de flecheria, y algazara, que se vio muy apretado nuestro campo. Sustentòse por algun tiempo el combate, y en èl quedarõ heridos muchos de vna y otra parte, y otros muertos. Los Hiaquis perseuerauan con corage y furia, teniendo en su fauor el rio, que era grãde y crecido, y ellos faciles de passarse de vna ribera a otra, como mejor les estaua para su defensa, o ofensa de sus cõtrarios. El puesto de los Españoles no fauorecia para poder pelear desde los cauallos de armas, y la gẽte de los Indios amigos començaua a desmayar. Todo lo qual obligò al Capitã, a dar orden de alçar el Real, y retirarse: porq̃ vio el riesgo en q̃ estaua de perecer alli cõ casi toda su gente. Pusose en execucion la retirada, y no fue poco el defenderse mientras se recogia el vagaje, para salir cõ el mejor ordẽ q̃ se pudiesse. Salio en la vãguardia el Caudillo, q̃ haze oficio de Sargẽto, cõ algunos soldados Españoles, dãdole ordẽ el Capitã, q̃ fuesse deteniẽdo, y reparando a los Indios amigos no hiziessen fuga; sino q̃ saliessen peleãdo, y defendiẽdose cõ el mejor orden q̃ pudiessen; y quedòse el Capitã cõ la demas gente en la retaguardia; lugar dõde auia de cargar el mayor impetu de los enemigos: y cõ este ordẽ començò a salir marchãdo el Real. El passo por dõde auia de salir era muy peligroso, por ser vna vega de mucha arboleda, que no daua lugar a valerse de los cauallos de armas, ni escaramuçar con ellos. Quando los Hiaquis vieron en este puesto el Real, cargaron con grãde impetu sobre èl, y desde el abrigo

de los arboles descargò tanta furia de flecheria, q̃ haziendo pũta los Indios amigos, y boluiẽdo las espaldas, se pusierõ en huida. En esta ocasiõ los Españoles, cõ el Caudillo, q̃ ivã en la vanguardia, dãdo por muerto al Capitan, cõ veinte y dos soldados q̃ cõ èl quedauã, rompiendo las armas a los cauallos en q̃ ivã para aligerarlos, siguierõ la fuga de los Indios amigos, y desampararõ a su Capitã, q̃ quedò con solos los veinte y dos soldados, y vn solo Indio amigo, q̃ auian detenido en el camino de la fuga. Con este sucesso quedò el Capitã, y su corta cõpañia de soldados, en euidente peligro de ser alli muertos de los Indios, y toda la Prouincia cõ el mayor riesgo en q̃ jamas se auia visto, de quedar en toda ella destruida, y acabada la Christiandad. Aqui no paraua el impetu de los enemigos sobre el desamparado Capitã, y sus veinte y dos soldados, los mas dellos heridos, y el Capitan con cinco heridas de flechas en rostro y manos; a quiẽ yo oì despues ponderar la dureza de las puntas de flechas de palo tostado de los Indios, y la valẽtia cõ que vsan desta arma, diziendo, q̃ vna de las heridas q̃ recibio en el rostro, fue de punta de flecha, tirada cõ tãta fuerça, q̃ le passò la sobrevista, que colgaua del casco, y era de cuellos de cota de malla, q̃ es lo mas fuerte della, y essa doblada. En este trance no perdio el animo el valeroso Capitã, antes cõ el esforçado q̃ siẽpre tuuo, descubriendo cerca vna loma escõbrada, y limpia de arboleda, buelto a su pequeña esquadra, cõ grande animo, y amigables palabras, les dixo: Ea hijos, ea Españoles, recojamonos a este puesto, y peleemos como tales; y aya orden en valernos de nuestros arcabuzes, y poluora q̃ nos ha quedado, y vayãse disparãdo no todos jũtos, sino cõ el ordẽ que yo diere. Esto encargò el Capitã, porq̃ ya auia entẽdido, q̃ los enemigos se auiã apoderado de todo el vagaje, y con èl del bastimento, y poluora q̃ lleuaua, y desta solo les auia quedado a los Españoles las cargas que vsan lleuar en sus burujacas el dia de la pelea. Recogieronse juntamente los Españoles en el puesto dicho, y en espacio donde apenas podian jugar de los cauallos de armas, ya muy cãsados de la pelea, y heridos algunos en ella, en parte donde distaua ya el rio media legua, y quãdo ya auia entrado el dia, y Sol fortissimo, q̃ haze en esta tierra por el verano. Viẽdose en tales apreturas los valiẽtes soldados, y cõpañeros, con todo se animauã vnos a otros a pelear, y defenderse de siete mil Indios de pelea, de q̃ estauã cercados. Y biẽ se echa de ver, q̃ si en esta ocasion no los fauorecia Dios, como lo suele hazer cõ su paternal Prouidencia en estas empresas, donde se pelea por la defension de su Euangelio; aqui quedara esta pequeña esquadra de soldados Christianos muerta, y puesta à grande riesgo la Christiãdad de Cinaloa, y casi assolada. Pero al fin en esta, y otras muchas ocasiones, se experimẽta que la tiene Dios muy a su cargo y amparo, y reprime a los enemigos; y tal vez los ciega para q̃ no aciertẽ a valerse de las fuerças q̃ tienẽ. La muchedumbre de siete mil Hiaquis estaua en cõtorno de la pequeña esquadra, y a tropas, y mãgas haziã acometimientos, y rociadas de flechas, de puesto donde pudiessen alcançar, pero mejor las valas de los arcabuzes; y los vnos y las otras se jugauã, disponiendo Dios, q̃ los tiros de valas saliessẽ muy acertados, y hiziessen obra en esta ocasion cõtra los enemigos: y de las flechas que estos tirauan, auia dado orden el Capitan al Indio que les auia quedado, que como fuessen cayendo cerca del Real, las fuesse cogiẽdo, y quebrãdo, para desta suerte ir gastãdo la municiõ al enemigo, sin q̃ pudiesse valerse mas della: medio estremado para irle enflaqueciendo las fuerças. Aqui los Hiaquis qui-

quisierõ valerse de otro ardid de guerra. Este fue, q̃ echãdo de ver, q̃ el puesto dõde se auiã recogido los Españoles, era lleno de maleza de yerua, y vn pajonal seco (quales los ay en estas tierras caliẽtes, y mas en tiẽpo de verano como lo era este) pusierõ fuego al cãpo, por la parte q̃ soplaua el viẽto, para q̃ los Españoles se abrasassen, o dexassen el puesto, y al tiẽpo q̃ lo desamparassen acometerlos. Pero el Capitã, q̃ era muy diestro en deshazer traças destas Naciones; tã presto como ellos encendierõ su fuego cõ los palillos secos, de que vsan en lugar de pedernal, yesca, y eslabõ, hizo con presteza sacar fuego del pedernal de vn arcabuz, y ponerlo al pajonal q̃ tenia cerca, dõde estaua rãcheado: y abrasandolo cõ breuedad, se passo a èl cõ sus cauallos. De suerte, q̃ quando llegò el fuego de los enemigos, ya no tenia en q̃ hazer presa, y assi quedò frustrada la traça de los cõtrarios: los quales todavia perseuerauã en los acometimiẽtos, y rociadas de flechas. Aqui era ya muy entrado el dia, el Sol era fortissimo, y les hazia guerra a los pobres Españoles en cãpo raso: afligia el calor, y las armas de cota de malla, q̃ encendidas con la fuerça del Sol, calientã cõ demasia: y la sed tãbien les fatigaua notablemẽte: el rio estaua media legua de alli, y solo el refrigerio que les quedaua, era traer en la boca, para refrescarse algun tãto, las valas de plomo; vso de que se valẽ en estas tierras los Españoles. Los enemigos, aunq̃ tenian el reparo de la sombra de los arboles en su puesto, cõ todo estauã tã fatigados, q̃ dierõ ordẽ para q̃ sus mugeres truxessen ollas de agua cõ q̃ refrescarse, y con este aliuio renouauã los acometimiẽtos. Los Españoles vsauã de sus arcabuzes, aunq̃ cõ mucho tiẽto, porq̃ no se les acabara de todo punto la poluora. Fauoreciales Dios, en q̃ los tiros q̃ disparauan les salian acertados, como diximos. Vno en particular en esta ocasion, se empleò biẽ en vn Indio, q̃ adargãdose con vna tabla de caxa, de las q̃ auia tomado en el vagaje, se atreuio a acercarse mas q̃ otros a quienes capitaneaua. A este se disparò vn arcabuzazo tã a tiẽpo, q̃ cõ vna astilla de la tapa cõ q̃ se abroquelaua, quedò alli tẽdido casi muerto, a vista de sus compañeros. Ya aqui el numero de los enemigos se iva disminuyẽdo, porq̃ los llamaua el ir a gozar de parte del despojo de todo lo q̃ auian cogido en el vagaje, de ropa de todos los soldados, y del Capitan, hasta la plata labrada, y hasta los aparejos de las mulas, q̃ todo lo hizieron pedaços, y mataron muchos de los cauallos, y mulas. Llegauase ya la noche, y aunq̃ quedauã en el cerco algũ numero de Indios, para dar auiso a sus cõpañeros, quãdo quisiessen marchar los Españoles, y seguir el alcãce. El ardid, y resoluciõ q̃ aqui tomò el Capitã, y lo principal Dios que le ayudaua, fue determinar cõ sus soldados, q̃ quãdo huuiesse escurecido la noche, soltassen algunos de los cauallos q̃ teniã atados, y heridos: porq̃ estos era cierto, q̃ al pũto q̃ se sintiessen sueltos auiã de correr al agua, y al rio, como lo suelẽ hazer quãdo se vèn fatigados de sed. Pero q̃ antes de soltarlos tuuiessẽ preparados los otros mas esforçados cauallos, q̃ les auiã quedado, para seruirse dellos, y salir cõ el mejor ordẽ q̃ pudiessen. Porq̃ èl tenia por cierto, q̃ quãdo los enemigos sintiessen el tropel de los cauallos, q̃ caminauã para el rio, auiã de entender, q̃ los Españoles fatigados de la sed encaminauan para allà, y auia de cargar sobre ellos la tropa de los Indios; y en este tiẽpo tẽdriã buena ocasiõ de ponerse en ordẽ para marchar. Executòse la traça ya entrada la noche, y saliòles acertada: porq̃ al pũto q̃ soltarõ los cauallos heridos, salierõ de tropel, y partierõ relinchãdo al rio, dõde auian quedado otros del vagaje: y tras dellos la tropa de Indios iva a ponerse en emboscada. En este

te breue tiẽpo los Españoles poniẽdose a cauallo, y en buẽ ordẽ, y lleuando las armas, q̃ buenamẽte podian cargar los cauallos cansados, començaron a caminar para su villa, q̃ distaua cincuẽta leguas: deteniendo Dios, y deslumbrãdo a los enemigos, para q̃ no boluiessen sobre estos Españoles, q̃ queria guardar; y entreteniẽdo a otros en repartir los despojos de cauallos, y ropa que auian cogido.

CAPITVLO IIII.

De la resulta de los soldados, que hizieron fuga en la pelea de Hiaqui, y llegada del Capitan a la villa, con los que auian quedado en su compañia.

ANtes de referir la resulta de la rota, y retirada del Capitã, cõ la esquadra q̃ le auia quedado, escriuirè aqui la otra de los q̃ desampararõ la vãguardia, y publicãdo la muerte del Capitã, y de los veinte y dos Españoles, q̃ con èl auian quedado, y de otros Indios Christianos, llegarõ a la villa. Dõde vna nueua tã infeliz como esta, fue de muy grãde tristeza, y leuãtò vn alarido, y llãto comũ, con q̃ todos se lamentauã: las mugeres q̃ quedauan viudas en tierra tan desamparada; los hijos huerfanos de padres; la Prouincia de los mejores soldados de aquella frontera: muerto el Capitan, q̃ era el terror de Naciones inquietas; y la Christiãdad expuesta à riesgos manifiestos de acabarse, y perderse. Porq̃ consideraũ, q̃ auiẽdo alcãçado tã grande vitoria los Gẽtiles, y belicosos Hiaquis, no quedaua cosa segura en toda la Prouincia. El P. Martin Perez, q̃ era Superior de los Padres Missioneros, y auia sido Cõfundador cõ el bẽdito P. Gõçalo de Tapia, de la Christiãdad de Cinaloa, derramaua lagrimas de cõpassion y sentimiẽto, viẽdo el peligro en q̃ quedaua lo q̃ tanto auia costado; y hallandose en la villa quãdo llegò la nueua triste, despachò luego cartas, y mẽsageros a los Padres, q̃ estauamos repartidos en las Naciones Christianas, dãdonos auiso de lo q̃ passaua, y ordẽ q̃ luego nos retirassemos al Colegio de la villa, para q̃ jũtos con los Españoles q̃ auian quedado, se consultasse el assiẽto, q̃ se podia dar a las cosas, para la cõseruaciõ de la Christiãdad, quãdo se hallaua aquella Prouincia sin quiẽ en lo politico la gouernasse. Llegò a mi este auiso, y ordẽ, estãdo en los pueblos de Çuaque, q̃ doctrinaua; y en cumplimiento dèl me parti luego a la villa, donde nos juntamos ocho Religiosos de nuestra Cõpañia. El dia siguiente diximos Missa por el Capitan; persona a quien tanto amor y estimacion se deuia, y por los demas soldados, q̃ se dezia auiã muerto en la batalla. Aunq̃ confiesso de mi vn sentimiẽto, en q̃ tãbiẽ estauã otros Padres, de no acabarnos de persuadir, q̃ fuesse muerto el Capitã, q̃ conociamos por de tan grande valor, maña, y cautela en sus empresas. A q̃ se añadia, q̃ preguntados, y examinados los soldados de la fuga; dõde, o como auia caîdo muerto su Capitã? a quiẽ no deuiã desamparar sin verlo muerto; no concordauan los soldados en la respuesta, ni dauã mas razon q̃ dezir, q̃ el golpe de los Indios cargaua sobre èl cõ grãde impetu, y q̃ lo dauã por muerto. Y en lo primero tuuierõ razõ, porq̃ se supo despues, q̃ vno de los soldados, q̃ cõ èl veniã, viẽdo la furia con q̃ sobre èl cargauã los enemigos, conociẽdole por las armas, y cauallo, q̃ era muy señalado, llegãdo a parage q̃ daua lugar, mostrãdo fineza de su fidelidad, le pidio q̃ trocassen las armas, para deslũbrar a los enemigos, y assegurar vida de tanta importancia en la Prouincia. Gran fidelidad de soldado! aunque de color pardo, pero de honrados respetos. El valeroso Capitan no admitio el partido, sino que valiendose de su espada (que arcabuz ya aqui no auia lu-

lugar de jugarlo) fue siempre defendiendose de la tropa de Indios que le seguian; peligro, y aprieto de que cogieron los que hizieron la fuga, que ya quedaua muerto en el campo, y dieron esta voz en la villa. En esta cõfusion, suspension, y tristeza, estauamos los Religiosos, quando a la tarde deste dia, entrò el soldado fiel que dixe, por la villa, dãdo gritos de alegria, diziendo: Nuestro Capitã viene marchando con los soldados que con èl nos quedamos; viuos somos. Con esta nueua reuiuio toda la gente de la villa. Llegò el soldado a nuestro Colegio, entregò al P. Rector vn papel roto, que de taco de arcabuz auia quedado, en que cõ vn palillo, y tinta q̃ hizo de poluora el Capitan, escriuia al P. Rector estas breues razones: Dios perdone a essos hombres, que me desampararon, y pusierõ a riesgo toda esta Prouincia. Yo, y los soldados q̃ cõmigo quedaron, aunque heridos, estamos con vida, y vamos caminãdo poco a poco por el cansancio de los cauallos, y de los heridos: y porq̃ no se haga alboroto en la Prouincia con las nueuas que lleuarian, despacho por la posta a esse soldado, que me ha sido muy fiel. Recibida esta alegre nueua, quiso el P. Rector salir al encuentro a recibir al Capitan al camino; yo fuy en su compañia. y encontramos a aquella escuadra de soldados Españoles, aunque pequeña, pero valerosa, y libertada de tanto numero de enemigos, cõ milagrosa prouidẽcia de Dios, y para el bien de muchas almas, y Naciones, que por este medio truxo Dios a su Iglesia, como despues se verà. Referianos el Capitan, y soldados, el grã peligro en que se vieron desamparados, en medio de tanta suma de enemigos furiosos y brauos; y q̃ despues de tan porfiadas refriegas, no auian cogido cabeça de soldado Christiano, con que celebrar su triũfo, que es lo q̃ ellos tienẽ por paga de muchas cabeças, q̃ ellos pierdan. Contauã mas, que quando de buelta llegarõ al rio de los Mayos, y despues al de Tegueco, se quedauan admirados de ver viuos, a los que ellos auian desamparado por muertos. El P. Rector no se hartaua de dar gracias a Dios, de ver, y oir sucesso tã marauilloso: y vsando de la piedad de su Religioso estado, con los q̃ auiã flaqueado en la pelea, suplicò desde luego al Capitã, q̃ perdonasse a los soldados q̃ lo auiã desamparado, los quales luego q̃ llegò la buena nueua de la venida del Capitan, y sus cõpañeros, se escondiã, sin atreuerse a parecer entre gẽtes. A esta intercessiõ del P. Rector, con mucha serenidad, y en mi presencia, respondio el Capitan: Por lo que a mi toca, hagase lo q̃ V. P. manda: y cũpliolo de su parte, no obstãte, q̃ teniẽdo despues noticia del caso el Gouernador de la Vizcaya don Frãcisco de Ordiñola, en cuya jurisdicion caía la Prouincia de Cinaloa, mãdò se hiziesse informacion autentica de la fuga, y se aueriguasse la causa, con intento de mãdar dar garrote a los soldados, que auian faltado a sus obligaciones en tal ocasion. Lo qual entendido por nuestro valeroso, y prudente Capitan, despachò correo, pidiendo al Gouernador, q̃ se sobreseyesse, y dissimulasse la causa: dandole por razon, q̃ si los Indios amigos, q̃ tãbien auian hecho fuga con los Españoles, entendiessen q̃ se procedia contra estos, y se executaua castigo en ellos, temerian q̃ lo mismo vẽdria sobre sus cabeças, y los podria inquietar de suerte, que resultasse algũ alboroto en la Prouincia. Razon fue esta, que hizo mucha fuerça al Gouernador, y le obligò a no tratar mas desta causa, quando ya no era tiẽpo de tratar de otra, q̃ de la que era la principal en la Prouincia, de dar ordẽ como componer la Nacion de los belicosos Hiaquis. Estos, si bien quedaron con grande auilantez, y arrogancia, de auer desbaratado el mayor exercito,

que los Españoles auian podido juntar; y celebrauan sus triunfos con los mayores despojos que auian visto en su vida, y para ellos era grande riqueza, sillas de cauallos, frenos, estriuos, vestidos, &c. Pero en medio de esso estauan espantados, y atonitos de ver, que todos los Españoles se les huuiessen escapado, con cuyas cabeças deseauan bailar, y celebrar essos triunfos; y mas con la del Capitan, a quien repetidamente llamauan con nombre de hechizero. Titulo temido, y celebre entre ellos, y con que significauã, q̃ auiendo quedado èl con vida, ellos no la tenian segura en su tierra: teniẽdo muchas experiencias del Capitan Hurdaide, que no parauа hasta dar el castigo merecido a delinquentes alborotadores de la paz. Esto passaua en Hiaqui: no obstante que algunos Caciques principales, y belicosos, en sus sermones publicauan sus deseos, de q̃ boluiesse el Capitan a sus tierras, y pelear con èl, prometiendose, que ya no saldria mas con vida dellas; y para esto traçando nueuo modo de pelea, la qual dezian auia de ser, arrojandose algunos mas animosos dellos, cõ machetes que auian cogido de Españoles, debaxo de las armas de los cauallos, para dejarretarlos, en que està toda la fuerça de la guerra: porque caìdo en tierra el soldado, era perdido cõ el peso de las armas. De todo esto tenia noticias el Capitan en la villa, por medio de Indios amigos, que auia ganado, y entrauan en Hiaqui; y todo esto le ponia en no pequeño cuidado, y el dar assiento, y quietud a Prouincia, que tanto le auia costado. Por otra parte veìa, que no podia ya intentar entrada de nueuo, ni armar nueuo exercito sin licencia del Virrey, y socorro de gastos para la entrada: porq̃ las primeras auia hecho a su costa, y en ellas auia quedado muy gastado. Demas desto le auian auisado, que el Gouernador de la Vizcaya no auia aplaudido mucho a los empeños en q̃ auia puesto a si, y a la Prouincia, con Nacion tan populosa, y belicosa, como era la de los Hiaquis. Aqui el Capitan, zeloso siempre de lo que entendia ser del seruicio de Dios, y del Rey, y de la reputacion de los Españoles; no hallaua ya de que valerse, sino de sus traças, y ardides (que los sabìa estremados para estas guerras) y de amenaças, que (como sabian) eran de persona que las solia executar, y surtian muy buenos efectos. Sucedio pues, q̃ por este tiempo aportasse a la costa de Cinaloa el nauio de que atras queda escrito, que entrò por el braço de Californias, y auia causado tanta nouedad, y temor en estas Naciones: nueua que tambien auia llegado a la de los Hiaquis. Llamando pues el Capitan à algunos Indios de gentes cercanas a ellos; y metiendo platica desta materia, les dezia, haziendo demonstraciõ de grande enojo, que andaua dando orden de hazer vn castigo nunca visto de Hiaquis, abrasar, y acabar cõ ellos, y con sus pueblos: y que para esto iva disponiendo, que entrassen tres Capitanes con sus esquadras, por tres partes, en su rio a vn mismo tiempo, para q̃ no se pudiessen conuocar todos juntos, ni ayudarse los vnos a los otros, ni escaparse de sus manos. Que ya ellos tambien auian sabido, como los Españoles sabian andar por la mar, y por essa parte entraria la vna escuadra contra los pueblos baxos, que erã los mas arrogantes: otro Capitan, dezia, acometeria por las rancherias de lo alto del rio: y èl finalmente los cogeria en medio, y haria vn castigo notable en ellos. A la verdad, possible era el caso, como èl lo representaua, aunque no lo pudiesse executar. Añadia mas, que las Naciones amigas, que en las otras jornadas le auian acompañado, esta vez tomarian vengança de sus parientes, que auian muerto en las refriegas passadas. Todas estas razones, y platicas,

cas, se las lleuauan a los Hiaquis, los q̃ entrauan en su rio, o salian dèl a informarse de lo que passaua de las Naciones comarcanas. Y todo les daua cuidado, conociendo del Capitan, que lo que dezia no se quedaua en palabras; y assi hazian efecto en los Hiaquis, las que les referian: y tomaron la resolucion, que se dirà en el capitulo siguiẽte, que fue principio, y medio que se puede llamar milagroso, de la reduccion, y conuersion de la Nacion Hiaqui, con la de otras muchas, que despues siguieron su exemplo.

CAPITVLO V.

En que se refiere el discurso, y modo singular, por medio del qual se reduxo la Nacion Hiaqui, a pazes, y amistad con Españoles.

POr auer sido el modo de la reduccion, y vitoria desta grande y belicosa Nacion, casi milagrosa, y dada mas de la mano de Dios, que alcançada por armas; como mas claramente se puede colegir de la rota con que saliò el Capitan, y padeciò su campo de quatro mil Indios amigos; me ha parecido escriuirlo aqui, sacado de escritura publica, è informacion autentica, que tengo en mi poder, la qual mandò hazer el Gouernador de la Nueua-Vizcaya, con ocasion de que algunos no interpretauã bien las entradas que auia hecho a Hiaqui el Capitan Hurdaide (como lo suelen hazer los que hablan de lexos) y muchas vezes, aquellos que ni tuuieron la materia presente, ni supieron de sus experiencias. Vnos condenauan por temeraria la entrada que auia hecho el Capitan Hurdaide, en que auia puesto a riesgo toda aquella Prouincia, y su Christiãdad: otros publicauã, q̃ no auia conseguidose fruto alguno de tales entradas, y batallas (como las q̃ quedã escritas.) No considerado, que si no las huuiera emprendido el Capitan, la Prouincia quedaua expuesta a muchos riesgos. Pero al fin en estas, y otras ocasiones, boluiò Dios por el Christiano, y valeroso zelo con que dicho Capitan acometiò las empresas grandes, y justificadas, con que assentò la paz en Cinaloa con tantas Naciones como las que atras quedan referidas. El caso, pues, como se consiguiò la presente, sucediò en la forma singular que se sigue. Viendo los Hiaquis, que ni auian cogido la cabeça del Capitan, ni de otro alguno de sus soldados, como los alborotadores foragidos les auian prometido: llegando tambien à sus oìdos las amenaças q̃ desde la villa les hazia aquel, de cuyo valor tenian ya tanta noticia. Con esto algunos Caciques de la Nacion, resoluieron tratar de pazes con èl, y con los Christianos. Pero aqui se hallauan atajados con algunas dificultades para ir a tratar de essas pazes: porq̃ en el camino, y al passo, tenian a los Mayos sus enemigos, muchos de los quales auian muerto en las refriegas passadas; y despues dellos tambien a los Tegueços, irritados con muerte de los suyos. Para assegurar, pues, este passo vno de los Caciques de Hiaqui, llamado Conibomeai, y de los que deseauan mas la paz (Indio a quien yo despues bautizè, y me ayudò mucho a dar assiento en esta Christiandad) se determinò a poner a peligro de la vida, a vna India de su parcialidad, despachandola a Mayo, a que se viesse con dos Caciques de aquel rio, que conocia por principales de la Nacion; el vno llamado Osameai, y el otro Boothisuame, para que entẽdiessen dellos el animo, è intento del Capitan; pidiendo juntamente a los Mayos, que como gente que estaua debaxo de su amparo y amistad, la hiziessen a los Hiaquis, y los ayudassen para ir a tratar de pazes a la villa. Con este recaudo se partiò la animosa India a Ma-

Mayo, a la qual juntamente se le diò para señal del sucesso de su embaxada: que si no diesse la buelta con respuesta dentro de quatro dias, la darian por muerta de los Mayos. Mouio Dios a esta muger, para que sola caminasse onze leguas, y se entrasse en medio de sus enemigos. Llegò a Mayo; viose con los dos nombrados Caciques; dio su recaudo. Los Indios Mayos, que como atras escriui dellos, son de buen natural, y auian trauado mucha, y fiel amistad con el Capitan, oyeron con gusto el recaudo de paz, y dieron por respuesta a la India, que la diesse a sus Hiaquis: Que si de veras, y verdad tratauan de amistades y paz, ellos ayudarian a ella; y que si perseuerauan en esse proposito, se les diesse segundo auiso dello. Que como estas gentes andauan en continuas guerras, poco fiauan los vnos de los otros. Cō todo, despachando a la India los dos Caciques Mayos, para mayor seguridad, ellos con alguna de su gente la acompañaron, porque otros no la matassen, hasta ponerla en saluo. Llegò a su tierra: dio la respuesta de los Mayos al Cacique Conibomeai, que la auia embiado, el qual con algunos otros Caciques, oyeron a la India con mucho gusto, y determinaron embiar segunda embaxada a los Caciques Mayos, pidiendoles, que pues les ofreciā su ayuda para tratar de asiento de pazes con el Capitan, mostrassen su buē coraçon en ir à verse con èl mismo, y entender la disposicion que en èl hallauan para la execucion. Esta segunda embaxada embiaron los Hiaquis, con la misma India que lleuò la primera, dandole por compañeras otras dos, vna de las quales era de Nacion Maya, que años atras, o por cautiua, o por otra razon, auia entrado en Hiaqui, y tenia por marido a vn Cacique de alli, llamado Otauaco (precianse a vezes estos Indios, de tener por muger, o cōcubina, a la que es de Nacion estraña.) Llegarō estas tres Indias a Mayo: vieronse con los Caciques Osameai, y Boothisuame, los quales oyeron el recaudo de los Hiaquis con tanto gusto, que dexando con seguridad entre sus parientes en Mayo, a las tres Indias, ellos partieron a la villa quarenta leguas de camino, con diligencia, a dar auiso al Capitan de lo que passaua, y de la buena resolucion que ya tomauan los Hiaquis, deseando paz, y amistad; y como las tres Indias quedauan en Mayo, para lleuar razon a los suyos, de lo que acerca desto se determinasse. Nueua fue esta, que oyò el Capitan con mucho gusto, y con el mismo los Padres, porque todos deseauan el asiento de Nacion, que tā to auia dado en que entender en la Prouincia, y a tāto riesgo la auia puesto. Despacho a los dichos Caciques Mayos, mandandoles que luego diessen la buelta a su tierra, y por respuesta en su nombre a las Indias de Hiaqui, y a otro qualquiera Cacique, que viessen de essa Nacion, que viniessen Indios principales della a verse con el Capitan a la villa, que serian recibidos de paz, y se trataria del asiento, y condiciones della, para su firmeza, y seruicio de Dios, y del Rey, y de lo demas que estuuiesse bien a los Indios Hiaquis. Y para que estos cō mas seguridad pudiessen passar sin recibir daño de Naciones, por cuyas tierras a venida y buelta passassen, les embiaua vn papel sellado, como lo solia hazer con las otras Naciones, para que de todas fuessen bien recibidos. Demas de esso mādò a los Indios Mayos, que quando los Hiaquis, viniendo a verle, llegassen a sus tierras, les diessen comida, y bastimento, a cuenta del dicho Capitan. Despachados los Mayos con este recaudo, para darlo en su tierra a las tres Indias que en ella auian dexado; a estas las encontraron, que venian caminando ya cerca de la villa, con vna quadrilla de casi quarenta In-

Indios Mayos: porque con las buenas esperanças que les auian dado, de que serian bien recibidas, y tambien con el deseo que los Mayos tenian de ver efectuadas estas pazes; sin aguardar respuesta, se determinaron traerlas a presencia del Capitã, ante quien parecio toda aquella quadrilla. Las Indias le dieron su embaxada diziendo, que los Hiaquis sus parientes estauan arrepentidos de sustentar guerra cõtra èl, y con Mayos, y los demas Christianos: porque en sus rancherias, y rio, viuian con mil temores de albazos, y assaltos de guerra de los Españoles; y llegaua su temor a tanto, que con èl ivan a tomar agua de su rio; porque de noche, y a las madrugadas oîan el sonido de sus arcos de hierro (asi llaman a los arcabuzes, y mosquetes.) Y quiero dezir aqui vna sospecha mia, que no carece de prouabilidad, esta es, que varias vezes, que oì tratar deste sonido, y temores, que con èl cobraron los belicosos Hiaquis, como quien despues estuuo años entre ellos, fue sospecha mia, que por ventura este espanto, y sonido, lo causauan los Angeles desta Naciõ, para rendirla y sujetarla a paz, y que recibiesse el Euangelio. Porque lo cierto es, que con la rota que dieron al Capitan, y su campo, en la vltima batalla, pudieran auer quedado cõ mucho mayor atreuimiento y arrogancia, que auian tenido al principio, quando por tres vezes rompieron la guerra, y desbarataron el campo del Capitan, matandole mucha gente, como consta de lo que atras queda escrito. Y no sucediò asi, sino que aora piden la paz que entonces desechauan. Oìdas las Indias, que la venian a pedir con la tropa de Mayos, el Capitan les preguntò, si era asi, que aquellas pazes que pediã, eran en nombre de toda la Nacion, rancherias, y Caciques della. Aqui embaçarõ algo las Indias, respondiendo, que aunque alguna gente moça, y alentada, quando trataron en sus juntas del asiento destas pazes, auian reclamado, diziẽdo, que ellos no queriã paz, sino guerra, y pelear con el Capitan valiente: pero que los Caciques Conibomeai, y Hinsimei, que eran de los mayores del rio, auian reprimido à la gẽte moça, è inquieta, diziendoles, que no hablassen donde los viejos estauan, con que los acallaron. Circunstancias son todas, q̃ muestrã como fue obra de Dios el venir a reduzirse esta Nacion. El Capitan, auiendo mandado descãsar, y regalar a toda esta gente, a cabo de pocos dias despachò a las Indias mensajeras, mandando a los Indios Mayos las boluiessen a sus tierras cõ toda seguridad, dandolas a cada vna vn cauallo en que caminasse, y vn vestido, y encargando que las tratassen biẽ en el camino, hasta llegar a su rio de Hiaqui; y a ellas, que despues de llegadas a su tierra, diessen auiso dõde viniessen otros algunos Caciques, o gente de Hiaqui a verle: dando orden, que al passar por Mayo se les diesse bastimento para su viaje, a cuẽta del dicho Capitan, y se les hiziesse todo buen passage. Y finalmente, la respuesta que lleuaron las Indias para que diessen a sus Caciques, y rancherias de Hiaqui, fue, que para tratar de pazes viniessen, no mugeres, sino varones, algunos de los principales Caciques, que serian bien recibidos: y que para entẽder las veras con que tratauan de assentar estas pazes, los que las pedian de buen coraçon, se reduxessen a pueblos, para por esse medio conocer el Capitan los que fuessen rebeldes, y auerselas con ellos. Y aunq̃ esto podia parecer genero de amenaça, y no a proposito para esta acciõ: pero el Capitã con la mucha experiencia que tenia, sabia, que auia menester vsar destos medios alẽtados, y briosos con tales gentes. Finalmente dixo a las Indias, que assegurassen a sus Caciques, de que aunque no viniessen en admitir las condiciones de paz que se

se les proponian; con todo estuuiessen con seguridad, que se les guardaria, de que sin perjuizio alguno se boluerian hasta llegar a sus tierras. Despachadas con este recaudo las Indias, llegaron a su tierra, donde fueron recibidas con gusto general de todos. Dieron razon a los suyos de lo que les auia passado, muchos de los quales oyeron con alegria la respuesta del Capitan; pero aun todavia, como gente hecha a su poca fidelidad barbara, que no solian guardar entre si, boluierõ a embiar dos Caciques suyos, a certificarse, si la respuesta que las Indias auiã lleuado era cierta. Llegaron a la presencia del Capitan estos Caciques; a quienes hizo varias preguntas a cerca de las guerras passadas, y que huuiesse sido la causa de auer estado tan tercos, y pertinaces, en no auer admitido la paz quando se les ofrecia? A esto respondieron, que los Indios Lautaro, y Babilonio, cabeças, y guias de los foragidos que se auian acogido a sus tierras, persuadieron a su gente, y Nacion Hiaqui, a tomar las armas, y romper la guerra, predicandoles las razones siguientes. Que los Españoles no eran valientes, porque a muchos dellos auian muerto sus pacientes Çuaques (materia de que atras queda escrito en el Libro primero.) Lo segundo, que quando los Españoles entrassen en Hiaqui, ellos les enseñariã el modo como se auiã de defender dellos, de sus arcabuzes, y matarlos, porque en peleando vn poquito, se cansauan; y mientras ellos hazian vn tiro de arcabuz, los Hiaquis podiã hazer muchos con sus arcos y flechas. Y finalmente los assegurauan, que cogerian las cabeças del Capitan, y soldados; bailarian con ellas, y viuirian libres en sus embriaguezes, y con quantas mugeres quisiessen. Cõ estas y otras promessas, respondieron los dos Caciques Hiaquis, que auian sido engañados, y nada auian visto cumplido de lo que les prometieron; sino antes en las guerras passadas auiã salido heridos muchos de los suyos, y otros muertos: y por otra parte echauan de ver, que los Mayos sus vezinos, y otras Naciones Christianas, amparadas por el Capitan, y los Padres que estauan con ellas, los tenian por hijos, y se hallauan en paz, y alegres, y contentos: y por tãto, que ellos deseauan lo mismo. Esta fue la razon que dieron los Hiaquis de su embaxada: a los quales despues de auer descansado vnos quãtos dias, despachò el Capitan, juntamente con otros Indios Mayos, q̃ con ellos auian venido. Auiendoles tambien repartido, a vnos cauallos, a otros vestidos, cuchillos, fraçadas, y otras cosas que ellos estiman, prometiendoles la paz, y buen passaje: pero con las condiciones siguientes. Primera, que auian de venir a efetuarlas buen numero de Caciques principales del rio. Segunda, q̃ no auian de hazer guerra a los Indios Mayos sus vezinos, ni a otra alguna Nacion Christiana, ò Gentil, de las que estuuiessen recibidas debaxo del amparo del Rey: y si algunos destas dichas Naciones, inquietos, y reboltosos, se acogiessen a su rio y Nacion, no los ampararian, antes los prenderian, y entregarian al que fuesse Capitan de aquella Prouincia. Tercera, que aunque les perdonaua los muchos cauallos que auiã flechado y muerto, pero que auian de entregar los que quedauan viuos, y los platos de plata, jarros, y armas de Españoles, que quedaron entre ellos. La quarta y vltima, que a las cabeças de los alborotos passados, que todavia estauã entre ellos, los darian presos. Y en caso que no hallassen seguridad, ni traça para prenderlos, los matarian, ò en alguna borrachera en que los hallassen, ò de otro modo que les fuera possible. Añadiendo en fauor de los Hiaquis, que en caso que alguna Nacion les hiziesse agrauio, el dicho Capitan los ampararia, y ayudaria à su defensa. Con esto los despidiò muy

muy bien tratados. Pidieron los dos Caciques termino de veinte y seis dias, para boluer à dar razon de lo que por vltima resolucion respondiessen sus Hiaquis; pero el Capitan les señalò otros diez dias mas, con que boluieron muy contentos a su tierra. Y antes que escriua la resolucion destas pazes, quiero referir los buenos efectos, que por este tiẽpo causò en otras Naciones, el auer entendido el rendimiento con que auian quedado los Hiaquis, de las refriegas passadas con Españoles. Y sin duda, en orden a tales efectos fauoreciò Dios marauillosamente las peligrosas entradas que los Españoles hizieron a essa Nacion: porque viendo otras, que vna Nacion tan celebrada y valiente como la Hiaqui, venia ya rẽdida, y pedia paz, ellas tambien vinieron a tratar de lo mismo con el Capitan, y congratularse de que huuiesse salido con vida èl, y sus soldados, y pedir su amistad, doctrina, y Padres que se la enseñassen; saliendo para esto tropas de Indios con sus Caciques, de ocho, diez, y doze jornadas la tierra adentro, como fueron los Nures, Nebomes, y otros a quienes despues se dio doctrina, como en el Libro siguiente se dirà. Tanto como este fue el fruto que se sacò de la entrada vltima que hizo a los Hiaquis el Capitan, cuya reduccion finalmente se concluyò en esta forma. Llegados a su tierra los dos Caciques Hiaquis, y las Indias que Dios mouiò a que anduuiessen tantos caminos por conseguir estas pazes, se juntò grande gentio a oir la respuesta que traîan tan de amistad con la Nacion, aquellos dos Caciques Embaxadores; los quales contauan del Capitan, lo bien que los auia recibido: y en testimonio desto veîan ya los Hiaquis, a los Caciques que auian ido a verle, con cauallos, y otros dones que les auia hecho. A las Indias, vestidas al traje de las Mexicanas, con gueypiles, y naguas muy vistosas de colores, y plumeria: cosa tã nueua, y nũca vista entre ellos. Oîales dezir demas de esso el gusto, y paz con que viuian los pueblos Christianos por donde auian passado, las Iglesias que tenian, el cuidado del Capitan en su paz y conseruacion, y el amor que les tenian los Padres, que con ellos estauan doctrinãdolos. Todo esto hizo fuerça en los animos de muchos de los que antes apellidauan guerra, y pedian boluiesse el Capitan a pelear; y los mouiò a que mudassen de parecer, y se agregassen a los que tratauan de paz y quietud. No obstante, que siempre quedò algun numero de rebeldes, è inquietos, particularmente hechizeros ministros de Satanas, y enemigos de Christo, y su Ley Euangelica. Pero finalmente, como Dios queria, que se llegasse a esta Nacion el tiempo en que saliesse de poder del demonio, que la posseîa, y passasse al dichoso Reino de Christo, preualeciò la parcialidad de los pacificos, y auiendose juntado buen numero de Caciques, y Indios de valor; en particular dos muy principales del rio, que atras quedan nombrados, y q̃ despues ayudaron mucho a la Christiandad desta Nacion: resoluierõ, que ellos mismos, con buen numero de su gente, fuessen a la villa, y alli cõ el Capitan, y los Padres, acabassen de assentar las pazes, lleuando consigo los platos de plata, y otras algunas armas de Españoles, que les auian quedado del despojo de la vltima refriega passada. Demas de esso, para que se entendiessen las veras con que tratauan destas pazes, y voluntad que tenian de recibir la doctrina del Euangelio, y hazerse Christianos; determinaron lleuar consigo vn buen numero de muchachos hijos suyos, para que siruiessen de rehenes de la paz, y se quedassen en poder de los Padres en el Seminario, y escuela, que ay en nuestro Colegio, de niños de otras varias Naciones,

nes, donde aprendiessen la doctrina Christiana. Y quando entrassen Padres a predicarla a los Hiaquis, los acompañassen, y pudiessen enseñarla en sus pueblos. Todo esto que resoluieron lo pusieron en execucion en breues dias, y junta vna tropa de ciento y cincuenta personas, asseguradas con el saluoconducto del Capitan, para passar por medio de las Naciones q̃ estauan en el camino, partio toda la quadrilla, y llegò a la villa. Recibio el Capitan, y los Padres, a toda esta gente, con muchas muestras de amistad, y alegria, y la misma huuo en toda la Prouincia, viendo tan feliz sucesso, y resulta de guerras, y encuentros tan reñidos y peligrosos. Entregaron la plata, y demas cosas del despojo: adornado todo con alguna plumeria de la que ellos vsan. Escusaronse de no auer traído los cauallos, que auiã quedado viuos, porque estauan tan lozanos con el pasto del rio, que no los auian podido coger, y que los entregarian en teniendo cordeles, o sogas con que amarrarlos. Detuuieronse los Hiaquis algunos dias descansando, y regalandolos los Padres en su casa, y el Capitan en la suya. Visitauan los pueblos Christianos cercanos a la villa, y sus Iglesias, gustando de verlos en tanta paz, y el amor y agrado con que eran tratados. Ofrecieron ellos reducir sus rancherias a pueblos grandes, donde se pudiessen edificar Iglesias, quando fuessen los Padres, para ser doctrinados en ellas. Repartio el Capitan a los principales Caciques autores de la paz, algunos potros, que son muy estimados destas gentes, y algunos vestidos. Y vltimamente auiẽdose tomado testimonio autẽtico para embiar al Virrey, quando se le pidiessen Padres que doctrinassen esta Nacion, la bautizassen, è instruyessen en nuestra santa Fè (de que para su tiempo se les dieron buenas esperanças) se les proueyò de matalotage, y con esto se despidieron de buelta para su tierra, muy contentos, y con intento de frequentar la comunicaciõ, y amistad assentada, viniendo a tiempos algunas de sus gentes a la villa, como se lo auian encargado el Capitan, y los Padres. Llegados a sus tierras, dieron razon de su embaxada, y quan bien les auia salido. Hazian muchas juntas a su vsança en sus pueblos. Predicauanse muchos sermones, exhortando, y publicando en ellos, quã bien les estaua viuir como los otros Christianos de la Prouincia, quan buena amistad era la de los Españoles, muy diferente de los malos tratamientos que les auian mentido los que auian entrado a sus tierras foragidos. Y assi sacauan por conclusion, que hiziessen instancias de nueuo, para que entrassen Padres a sus tierras, que les predicassen, con que se acabaria de assentar su Nacion, y gozaria de perpetua paz. Quedaron tan gustosos con estas platicas la mayor parte de los Hiaquis, que a tropas salian ya de su tierra a la villa, a comunicar con los Christianos, Capitan, y Padres. Pusieron luego en execucion vna de las condiciones, que se les auian pedido, y ellos prometido. Porque cogieron a los Indios, que auian sido cabeças, y autores de las inquietudes passadas, y en particular a los caudillos, y foragidos Lautaro, y Babilonio; y trayendolos a buen recaudo, los entregaron al Capitan, el qual mandò hazer justicia dellos: y quiso Dios nuestro Señor darles luz, para que conociessen sus delitos, y pidiessen a la hora de su muerte perdon dellos, y el santo Bautismo: que recibieron con muy buena disposicion, de que quedò muy satisfecho el Padre, que los ayudò, y bautizò. Los demas huidos Christianos fueron perdonados, y boluieron a sus pueblos, y procedieron adelante con muy buen exem-

exemplo de Christiandad. Y desta vez quedò el demonio bien descalabrado, y corrido del alboroto, y tempestad con que pretendiò assolar la Christiandad de Cinaloa.

CAPITVLO VI.

Resuelue el Capitan con los Padres, que vno dellos haga viaje a Mexico, a dar cuenta del estado de la Nacion Hiaqui, y dificultades que se vencieron para darle doctrina.

VArios motiuos se ofreciā para tratar de que fuesse a Mexico persona, que a vista, y con satisfacion pudiesse informar al Virrey de la Nueua-España, y Capitā General de todas las Prouincias della, de todo lo que auia passado en las entradas del Capitan, y presidio de Cinaloa a la Nacion, y rio de Hiaqui, de que se hablaua cō variedad de pareceres, aprouādolas vnos, y reprouandolas otros; passion, a q̄ estan sujetas acciones publicas, y mas las q̄ passan en partes distantes, qual lo era la Prouincia de Cinaloa, y mas la Naciō de Hiaqui, q̄ distaua trecientas y cincuenta leguas de Mexico. Pedia tambiē la buena disposicion en q̄ se hallaua la Naciō Hiaqui, q̄ se apresurasse su doctrina, y Christiādad, sin perder la ocasiō presente. Esto (como atràs queda aduertido) no se puede executar sin licencia del Virrey, q̄ en nōbre del Rey recibe en su protecciō las Naciones q̄ se conuiertē, y les señala Ministros q̄ las doctrinē, como Patron, que su Magestad es de todas estas Iglesias. Para tratar cosas de tāta importancia, pareciò, cō cōsulta de los Padres, despachar a vno dellos a Mexico, a diligēciarlas con el Virrey, y cō el P. Prouincial de la Cōpañia, q̄ era el q̄ auia de señalar, y despachar los Religiosos para esta empresa. La consulta se hizo en nuestro Colegio de la villa, y en concurso de buen numero de Padres Missioneros. En ella determinarō los muy Religiosos Padres, q̄ yo hiziesse este viaje, y tratasse destas causas en Mexico, pareciendoles por ventura, q̄ por auer yo estado algunos años en estas Missiones, y tener noticias dellas, y de Naciones que auia tratado, podria seruir para dar verdadera, y larga relacion de todo a los Superiores. Sali a cumplir esta santa obediencia, con orden q̄ se me diò, de q̄ hiziera el viaje por Guadiana; y alli comunicasse estas causas tābien con el Gouernador de la Nueua-Vizcaya, que en este tiempo lo era don Gaspar de Albear, del Habito de Sātiago; y yo me detēgo en contar estos caminos, porque se entiēdan los de la diuina Prouidēcia en encaminar la luz de su Euāgelio a los Hiaquis. El Gouernador era nueuo en el cargo, y ni oyò con gusto, ni aprouò las entradas q̄ el Capitan auia hecho, ni aprouaua que por entonces se les diesse doctrina a los Hiaquis q̄ caîan en su jurisdicion, juzgādo no estauan de sazon para esso. Pero con todo, passè a Mexico a tratar negocio de tanto seruicio de Dios, y del Rey, con el Marques de Guadalcaçar, Virrey de la Nueua-España, a quien propiamente pertenecia. Llegado que fuy, di cuenta a su Excelencia de mi embaxada, que oyò con mucha piedad, y muy despacio, y recibiò cō mucho agrado la relaciō que se le diò del estado, y cosas perteneciētes a la Prouincia de Cinaloa. Hizo mucha estimacion del valor del Capitā Hurdaide, en las empresas q̄ auia tenido con los Hiaquis, y mas de q̄ essas huuieran venido a parar en pedir doctrina de Christianos, y Padres q̄ se la predicassen. Mādòme, que por escrito pidiesse lo que para el bien de aquella Prouincia, y dilatacion del santo Euangelio pareciesse conuenir. Dados los memoriales, Dios, que por su diuina

clemencia queria traer a su conocimiento tanto numero de almas, que estauan en tinieblas, mouiò el animo del Virrey, a que despues de consulta, y acuerdo de los señores de aquella Chancilleria, decretasse que los Hiaquis se procurassen conseruar en amistad, y paz con los Españoles, y que el Capitan los conseruasse debaxo de la proteccion del Rey nuestro señor, y q̃ por entonces entrassen a visitarlos, y disponerlos para que recibiessen la doctrina Euangelica dos Padres de nuestra Compañia, dando auiso al Padre Prouincial Rodrigo de Cabredo, para que los señalasse. Demas de lo qual despachò mandamiento a los oficiales Reales, para q̃ los auiassen, y diessen dos ornamentos enteros para Altar, sendas campanas, y algunos instrumentos musicos, todo conforme a la gran piedad Catolica, cõ que nuestros Reyes administrã el Patronazgo, que Dios, y su Vicario les dio, de las estendidas Christiandades del nueuo mundo. Detuuose en esta ocasion el Virrey en no asignar mas de dos Ministros de doctrina a esta Nacion tã numerosa de gente, q̃ necessitaua de mas numero de Operarios. Lo vno, porque el Gouernador de la Vizaya no apoyaua esta causa. Lo otro, porque auiendo entendido el Virrey, que algunos Caciques de la Nacion Hiaqui, todavia quedauan brauos, y poco rendidos a las pazes, aguardaua añadir mas numero de Ministros, para quãdo huiesse mas noticia de la estabilidad destas gentes, que de su natural suelen ser poco constantes. El Padre Prouincial recibio el orden del Virrey, para que señalasse los dos Padres, y a su Reuerencia pareciò, y determinò, que fuera yo el vno dellos, por saber la lengua de los Hiaquis, que era la misma de los Çuaques que auia administrado, y tener alguna experiencia del trato de los Indios. Tuue por muy dichosa esta suerte y asignacion, assegurada por medio de la santa obediencia. Diome por compañero a vn Padre llamado Tomas Basilio, que acabaua de llegar de España, con los que por orden de su Magestad a su tiempo suelen venir para Missiones de Indias. Partidos de Mexico, en el camino se ofreciò vn desauio, con que pareciò pretendia el demonio estoruar, y atajar empresa de tanta gloria de Dios, y bien de tanto numero de almas, como se trataua de reducir a su Iglesia. Y fue el caso, que auiendo caminado de Mexico ciento y quarenta leguas, llegando a paraje cerca de Guadiana, nos dieron triste nueua, de que seis dias antes se auia alçado, y apostatado de la Fè la fiera Nacion de Tepeguanes, por donde auia de ser nuestro viaje. Añadiendo a esto, que auian muerto cruelmente ocho Ministros de doctrina de nuestra Compañia, quemado Iglesias, y hecho otros grandes estragos en haziendas de Españoles, y lo demas que en su lugar se escriuirà. Lastimonos esta nueua quanto se dexa entender, y puso en grande confusion: lo vno, porque nos vimos atajados en nuestro viaje, que auia de ser por medio de la Nacion Tepeguana: lo otro, porque rezelauamos, que el rebelion, y alboroto desta Nacion, fuesse ocasion de alboroto en nuestra Prouincia de Cinaloa, con la qual confina por vn lado de la sierra, donde se retirauan los Tepeguanes; y con esto se impidiesse la empresa de la conuersion de los Hiaquis, que essos son los intentos del demonio en tales alçamientos. Esta nueua detuuo el passar adelante con nuestro viaje, en el qual si con particular Prouidencia no nos huuiera detenido nuestro Señor en otro antecedente paraje vnos ocho dias, nos huuiera cabido la buena suerte de morir con nuestros hermanos por la predicacion del santo Euangelio, como ellos murieron: porque en esse tiempo es cierto, que nos cogian los Tepegua-

guanes en su compañia. Viendonos ya atajados, y detenidos tambien por los Españoles de aquellas estancias, donde nos cogiò la nueua, para no passar a la ciudad de Guadiana; porque ni ella, ni ellos estauan seguros; antes cada dia se temiã assaltos, y albaços de Tepeguanes (assi se llaman sus inuasiones a la madrugada) huuimos de boluer en nuestro viaje, rodeãdo otras ciẽ leguas para passar a Cinaloa. En algunos lugares, y pueblos, hallauamos grãdes temores de rebatos de los enemigos, de que en su lugar mas de proposito se escriuirà. Pero al fin, prosiguiendo nuestro viaje peligroso, y con no poco rezelo, de si auiamos de hallar a nuestra Cinaloa alborotada, por los Tepeguanes, ò por otras Naciones vezinas confederadas con ellos, quiso Dios lleuarnos con bien, auiendonos embiado al camino el Capitan de Cinaloa seis soldados, y cauallos armados de escolta. Hallamos la Prouincia quieta, y que los Hiaquis perseuerauan todavia en su buen proposito de admitir Padres, q̃ los doctrinassen, y hiziessen Christianos, sin auer variado en su determinacion, y amistad con los Españoles: y en el capitulo siguiente se dirà la resolucion que se tomò para dar principio a doctrina, que tanto procuraua atajar el enemigo del genero humano.

CAPITVLO VII.

Determina el Padre Visitador, que entren los dos Padres que auian venido de Mexico, a la Mission de Hiaqui, y modo con que se executò su doctrina.

FVerte ocasion, y muy expuesta a riesgos, auia sido en la que llegarõ a Cinaloa los dos Ministros de doctrina q̃ la auian de fundar en Hiaqui, y en su execuciõ se podian temer dificultades, è inconueniẽtes muy considerables. Vna era, que el Capitan, y soldados del presidio, estauan en continua centinela, para acudir a qualquier rebato de inquietud, q̃ pretendiessen los Tepeguanes en pueblos, y Naciones de Cinaloa, para inquietarlas, y alçarlas, como despues lo intentaron, deseãdo tener por confederadas en su rebelion algunas desta Prouincia. Otro inconueniente era estar los animos de los Hiaquis tan recientes en amistad de Españoles, con quienes auian tenido tantas refriegas, y batallas, y todavia se eran Gentiles; y entre ellos algunos no muy contentos con las amistades assentadas. Pero con todo, despues de larga consulta sobre la materia, se resoluiò, que por entonces, y ante todas cosas, se les diesse vn tiento a los Hiaquis, auisandoles, como auian llegado de Mexico Padres para darles doctrina, como ellos mismos auiãlo pedido, y se les auia prometido. Dioseles este auiso; y recibido, vinieron algunos Caciques a la villa à ver a los Padres que auian llegado, y mostraron mucho gusto con vernos, y se ofrecieron a disponer sus rancherias, para que se jũtassen en forma de pueblos, y hazer sus enramadas para Iglesias, al modo que lo auiã hecho otras Naciones, para recibirnos quãdo fuessemos. Oida esta respuesta, se hizo nueua consulta entre el Capitan, y los Padres, sobre materia en que todavia se hallauan inconuenientes, y dificultades por vna, y otra parte. Por la vna, que mientras duraua el alboroto, y guerra de Tepeguanes, no auia seguridad de quietud en los Hiaquis. Por la contraria, que si se perdia la presente ocasion de darles doctrina, no se ofreceria otra tan a proposito; porque la guerra de Tepeguanes auia de durar mucho tiempo, y seria bien tomar desde luego possession por la Iglesia de la Nacion Hiaqui.

Finalmente, la resolucion, y acuerdo que se tomò fue, que entrassemos los dos Padres a fundar la doctrina desta Nacion. Resolucion, a que parece assistiò Dios, porque segun los tiempos corrieron despues, y pertinacia de los apostatas Tepeguanes, rebelados, y gastos del Rey en castigarlos, y reducirlos; si desta vez no se huuiera fundado la Christiandad de los Hiaquis, por muy largo tiempo, o para siempre corria riesgo su reduccion, con la de otras Naciones, que despues siguieron su exemplo. Tomada esta resolucion, el Padre Visitador me ordenò, y aun con precepto de santa obediencia (fiança para mi del fauor que podia esperar de nuestro Señor, que era el que lo mandaua) que me partiesse con el Padre Tomas Basilio, en quien estauan muy viuos los deseos que le auian traido desde Italia a las Indias, de verse empleado en estas empresas. Diosenos tambien orden, que nos entretuuiessemos vnos dias en el rio de Mayos, que eran ya Christianos, y estauan sus pueblos onze leguas vezinos a los Hiaquis, y que desde alli tomassemos lengua, y noticias de su disposicion presente, y diessemos auiso della. Y no se deuen juzgar aqui por demasiadas, o condenar por remissas estas dilaciones pretendidas; que no lo son, sino importantes, para que la doctrina del Euangelio entre a sazon, y tiempo. Y bien las insinuò la sabiduria del Hijo de Dios, que quando llegò el tiempo feliz de predicar el santo Euangelio, y embiar en Mission a sus sagrados Apostoles a conuertir almas, les dixo aquella sentencia digna de ponderacion: *Videte Regiones, quia albæ sunt ad messem.* No os he intimado mi mandato, y orden, de que prediqueis mi doctrina hasta auer llegado tiempo, en que ya estàn de sazon las Regiones, donde aueis de predicar, y

Ioan. c. 4.

miesses que aueis de coger. Y a esto se atendia en las diligencias, y preuenciones que se hazian para dar doctrina en tales tiempos a Nacion tan nueua, y expuesta a mudança. Pero finalmente, executando el orden de nuestro Superior, llegamos a Mayo, de alli dimos auiso a los Hiaquis de nuestra llegada. Sabida por algunos Caciques de los que mas constantes se auian mostrado en tratar de pazes, y pedido entrassen Padres a sus pueblos, salieron hasta Mayo a darnos la bienvenida, mostrando mucho gusto de que ya estuuiessemos tan cerca de sus tierras. Con ellos vino otra mucha gente de la ordinaria, que nunca auian visto los Padres de los Christianos, como ellos llamauan a los Ministros de doctrina. Y entre essa gente corria voz, que salia de Indios inquietos, de pueblos del rio Hiaqui en lo baxo, que preguntauan, si la sangre de los Padres era como la de los soldados Españoles. Y aun añadian: Que para que ivan allà Padres, que no tenian arcos, ni flechas? Que boluiesse el Capitan, que era valiente, y soldados que tenian arcos de hierro. Bien se echaua de ver por estas razones, que estos tales no mostrauan estar aun de sazon para recibir la doctrina Euangelica; y que el demonio hazia sus esfuerços, por no ser desencastillado destas pobres almas, como lo haze cada dia, quando por medio de los exorcismos de la Iglesia repugna quanto puede el ser lançado de los cuerpos. Dimos cuenta a nuestro Superior deste estado en que hallauamos a los Hiaquis, el qual con impulso sin duda del Espiritu Santo, como lo diò a entender el sucesso, nos ordenò, que finalmente entrassemos a dar principio a aquella Mission, tan deseada, y de tanta importancia. Recibido este orden, se auisò a los Caciques mas amigos que auia en Hiaqui, que viniess-

niessen con alguna de su gente para acompañarnos, y guiarnos en el camino, que no sabiamos, y dar principio a empresa q̃ corria ya por cuenta de Dios. Recibido el auiso, vinieron a Mayo los dos mas principales de todo el rio, arriba nombrados, con alguna de su gente, para acompañarnos, con los quales partimos à nuestra Mission.

CAPITVLO VIII.

Llegan los Padres al rio, y Nacion Hiaqui, y dàn principio a su doctrina, y Bautismo.

DOy principio à la fundacion de la Mission, y Christiandad de la Nacion Hiaqui; que en los capitulos primeros deste Libro pintè tan belicosa, y rebelde contra Dios, contra su Euangelio, y los que le predicauan; y contra Españoles, y Christianos, que lo amparauan. Y ya de aqui adelante irèmos viendo, como la diuina Bondad fue mostrando las entrañas de su misericordia, allanando inumerables dificultades, obrando en ella vn trueque, y mudança admirable, y formãdo vna de las mas señaladas Christiandades, que se han visto entre Naciones Gentiles, y barbaras. Sucesso que refiero, porque puede seruir de aliento para los que nuestro Señor quisiere emplear en semejantes empresas, aunque parezcan llenas de insuperables dificultades. Llegada a Mayo la quadrilla de Indios, que con los dos Caciques suyos auian venido para acompañarnos, y en dia señalado de la Ascension del Señor, del año de mil y seiscientos y diez y siete, los dos Padres nos partimos sin compañia alguna de soldados de escolta, ni otro Español; porque todos los del presidio quedauan ocupados en hazerla a la Prouincia, y la villa, que cada dia por aquella parte aguardaua acometimientos, y assaltos de Tepeguanes. Solos quatro Indios Christianos de los Guaques; que yo administraua, se animarõ à acompañarnos, para ayudar en oficios de Iglesia, administracion de Sacramentos, y ser padrinos de los que se auian de bautizar. Y no fue corta su muestra de fidelidad, y amor, en querer entrar en nuestra compañia a Nacion, de quien no pocos rezelauan q̃ auian de hazer de las suyas, y nos auian de quitar las vidas, a quantos Christianos entrauamos. De suerte, que el Padre que doctrinaua a los Mayos, y salio dos leguas acompañandonos, repetia despues, admirando las obras de Dios, que quando nos despidiò en el camino, fue diziendo en su interior: Estos Padres, al tajon lleuã puestas las cabeças: Y añadia, que despues cada mañana que abria la puerta de su casa, temia hallar en ella, quien le venia a auisar, de que ya los Hiaquis auian concluido con los Padres, y los Christianos que los acompañauan. Pero muy de otra manera lo ordenò Dios: porque proseguimos nuestro camino de onze leguas, que ay del rio de Mayo a Hiaqui. Encargamos à nuestros Caciques, que diessemos principio a nuestra Mission, y visita de los pueblos, por los altos del rio. Lo vno, porque eran los que mas auian deseado las pazes. Lo otro, porque eran dellos los dos Caciques que nos acompañauan. Antes de llegar al primer pueblo, que era el mas pequeño, y de hasta dozientos vezinos, nos salieron à recibir algunas tropas de Indios, y gente menuda de niños, y mugeres. Y quede dicha desde aqui vna cosa singular, mas en particular desta Nacion, que de las otras de la Prouincia, y de harto consuelo para los que ivamos a predicarles a Dios crucificado por la redempcion del mundo; que todos

los que salian a recibirnos deste, y de los demas pueblos, grandes, y chicos; y hasta los niños, que ivan en los braços de las madres, lleuauan en las manos vnas cruzeticas hechas de caña, las quales, en llegando a la enramada, que auia de seruir de Iglesia, las hincauan entre aquellas ramas. Parece señal del triunfo que alcãçaua Christo nuestro Señor de Naciõ de que estaua tan apoderado el demonio; y ya se enarbolaua el glorioso estandarte de Christo, prenda de que todos los desta Naciõ los auiamos de ver marcados con essa diuina señal en el santo Bautismo. En el primer pueblo se auia juntado grãde gentio, no solo de los vezinos dèl, sino tambiẽ de otros muchos pueblos, y rãcherias, que venian a ver los Padres, que tãtas vezes auian oido dezir, que predicauan a tantas Naciones, y las hazian Christianas, y nunca los auian visto. Llegamos a el, donde fuimos recibidos con arcos, aunque triunfales, y de alegria; pero humildes, de ramas de arboles. Auiendoles saludado a su vsança, poniendoles la mano sobre la cabeça, hize que toda aquella gente se assentasse dentro de la enramada, y plaça de pueblo, que se auian congregado de tres, o quatro rancherias que por alli auia. Muestra esta, que nos fue de consuelo, para entender que querian tomar de asiento la paz, y oir la doctrina de nuestra santa Fè; pues mudauan, y desamparauan puestos, donde auian nacido, y se auian criado, y tenian muy a mano sus sementeras, y ya se priuauã de essa comodidad, por viuir donde pensauan adelante edificar sus Iglesias. Y desde aqui se quede dicho, que lo mismo hizierõ los de los diez pueblos siguiẽtes rio abaxo. Aũq la gente de los mas baxos no estaua tã blanda, ni dispuesta a paz, y Christiandad, estãdose muchos rehazios en sus rancherias, y puestos. Assentado aquel grande gentio, que de varias partes auia concurrido al primer pueblo, se les hizo platica, declarandoles el motiuo que auiamos tenido los Padres q̃ entrauamos a tierra, y gente tan apartada, y remota, dexando otras ricas, y poderosas, donde nos auiamos criado, de donde veniamos con no pequeños trabajos, y todo lo dauamos por muy bien empleado por el bien de sus almas, que eran inmortales. Añadiendo (por ser esta la primera vista, que dauamos a esta Nacion) que aduirtiessen, que despues desta vida, les quedaua otra que passar. Que el Dios vnico q̃ nos auia criado, nos auia de pedir cuẽta de la vida, y obras que en este mundo huuiessemos hecho. Y que para que las hiziessemos buenas, y gozassemos de bienauenturança en el Cielo, nos auia dado por Redemptor a su vnico Hijo. Cõ otras razones, que eran a proposito en estos principios, y necessario el explicarselas desde luego. Porq̃ como esta Nacion auia estado tan remota, y a trasmano, sin auer tratado cõ Christianos, necessitaua mas desta doctrina, que otras que antes que se bautizen han tenido mas trato con ellos. No dexaua de hazerles fuerça a los Hiaquis lo que oìan, que la palabra diuina de suyo tiene fuerça para quebrantar peñas. Y los dos articulos fundamentales de nuestra Fè, en particular, de que vn Dios y Señor criò todas las cosas; y el otro de la inmortalidad del alma, les assenrauan bien: que al fin con la lumbre natural lo alcançarõ algunas gentes, conforme a lo que cantò el Real Profeta: *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.* Y de essas vislũbres tenian algunas los Hiaquis, principalmẽte de la inmortalidad del alma. Echados estos primeros fundamentos, les declarè luego (porque el compañero, acabado de llegar de Italia, no sabia la lengua; aunque despues fue vn gran Ministro, que hasta oy ha perseuerado en formar vna grã Christian-

Psalm. 4.

tian-

tiandad en esta Nacion.) Declarèles la necessidad del Sacramento santo del Bautismo, para la saluacion del alma; diziendoles, q̃ lo recibian inumerables Naciones Christianas del mũdo (cosa necessaria el declararsela; porq̃ ellos ignorauan, si auia otras Prouincias pobladas en èl, mas que la de Cinaloa.) Y no es marauilla, pues todo el Orbe antiguo, ignorò por millares de años que huuiesse estas de que vamos hablando. Finalmente, por remate de la platica, les dixe, daria principio a la doctrina de Christianos, q̃ auian pedido, bautizando primero sus hijos pequeñitos, como se auia vsado en las demas Naciones, que se auian hecho Christianas en aquella Prouincia. Y diziendo, y haziendo, porque tenia auisado a los Caciques que nos auian visitado en Mayo, que tuuiessen al llegar a los pueblos juntos los niños, para bautizarlos; hize se pusiessen en orden las madres cõ ellos. Vestime sobrepelliz, estola, y vna capa de coro de damasco blanco, que para este efecto lleuaua, se diò principio al Bautismo de los Hiaquis. Auianse juntado vnos dozientos, de siete años para abaxo, y con mucho gusto de sus padres, y mayor mio, fueron bautizados, con q̃ se concluyò el accion deste dichoso dia, y en ella les causaua espanto, y veneracion las vestiduras, y ceremonias con que veîan bautizar a sus hijos; y hazian cõcepto, que aquel baño diuino no era de los ordinarios que ellos vsauan en su rio. Siguiòse la noche en que nos recogimos a nuestra ramada, mi compañero, y yo. De donde no acertauã a salir, ni dexarnos tropas de Indios, que auian concurrido a la nouedad de ver Padres en sus tierras. Aqui nos truxerõ algunas comidillas de calabaza, y maiz, que son sus mayores regalos; y luego començaron sus fiestas, y combites de tabaco en las casas de los Caciques; a que se añadieron tanto numero, y ruido de sermones de los Indios mas principales, por aquella plaça del pueblo, y juntas de gente, celebrando nuestra llegada a sus tierras, y predicando los bienes de la paz, con tal vozeria toda la noche, que aunque estauamos bien necessitados de reposo, no huuo lugar para èl. Ni nos era conueniẽte atajar estas fiestas, porque al fin seruiã de que recibiessen cõ gusto a los que les venian a predicar la palabra de Dios, que ellos pregonauan que auia llegado a sus tierras. Pero el demonio, enemigo del linage humano, y que està tan en vela, y a la mira, para atajar buenas obras, y q̃ ya veîa que se entraua la fortaleza, y plaça de Nacion, donde auia estado tantos años encastillado, y viendo que ya se le auian comẽçado a sacar de las garras los corderos de niños, que aquel dia se auian bautizado; bramaua como Leon, a quien le quitan sus cachorrillos, temiendo, y conjeturando los fecundissimos, y dichosissimos partos de niños, que auian de nacer a Christo, y su Iglesia, en los pueblos siguientes. Leuantò pues en esta ocasion, vna de las mayores persecuciones que padeciò a sus principios esta Christiandad. Pintada, a mi ver, en la celebre vision de san Iuan en su Apocalipsi, donde se le significarõ las persecuciones de la primitiua Iglesia, que vio representada en aquella bellissima muger, que estando de parto del hijo que traîa en su vientre, significando al pueblo Gentilico, dixo, que el dragon estaua assechando a su parto, para que no se lograra: *Draco stetit ante mulierem, quæ erat paritura, vt cum peperisset filium eius deuoraret*. *Apocal. 12.* Semejante es el caso que passò, al tiempo del parto de los nueuos enxãbres, y manadas de nuestros niños Hiaquis, que auian de nacer para la Iglesia que se fundaua desta Gentilidad. Porque la misma noche, despues que se celebrò el primer Bautismo de parvulos en este pri-

primer pueblo, permittiendo el demonio el animo de vn Indio hechizero de Mayo, que sin saberlo nosotros se entrò en nuestra compañia: y al tiempo que los Indios de buen coraçon se dauan parabienes de ver sus hijos bautizados; èl sembrò la doctrina diabolica muchas vezes repetida de hechizeros endemoniados; de que el Bautismo que hazian los Padres, quitaua la vida a los niños, y a los demas que lo recibian: y por el tãto si no querian exponer a la muerte a sus hijos, y perderlos, que no los lleuassen, ni ofreciessen para el Bautismo. Fingiò el Indio este embuste diabolico con tal maña, que luego corriò la voz. Y quando el dia siguiẽte quise tratar con los principales del pueblo, de celebrar el segundo Bautismo de los niños que auian quedado (que no es possible recogerlos todos en el primero) con grande sentimiento me respondieron, que las madres, que aun no auian traido a bautizar sus hijos, se auian retirado a sus milpas, y montes con ellos, espantadas, como mugeres, de la platica del hechizero Mayo; el qual se les auia escondido, y no lo auian podido coger. Prometiendome que para otra vez que boluiesse, tendrian escogidos los niños escondidos, y los traerian para bautizar. No senti poco esta persecucion tan a los principios: y por estarme aguardando, y darme priessa los Caciques de los pueblos siguientes, prometiendo, que luego en llegando tendrian juntos sus hijos para que fuessen bautizados, me pareciò conuenia, sin detencion passar adelante.

CAPITVLO IX.

Passan del primer pueblo de Hiaqui los Padres, a visitar los tres siguientes, y Bautismos que en ellos se celebraron.

TRes solos dias nos detuuimos en el primer pueblo desta Nacion, y en este capitulo se dirà el discurso de la visita de los tres siguientes, por auer sido vniforme en todos ellos. Auia en estos tres pueblos recogidas mas de mil familias, y todos sus Caciques muy conformes, y gustosos de vernos en sus tierras, y con deseo de ver ya sus hijos bautizados. De todos ellos nos salian a recibir al camino grandes tropas de gente, chicos, y grãdes, cada vno con la insignia que diximos de la santa Cruz en la mano. No obstante, que ya el pernicioso sermon, y platica que hizo el Indio hechizero, como ponçoña de la serpiente infernal, auia cundido, y penetrado a estos otros pueblos. Mas los buenos Caciques, hazian grandes diligencias para atajarlo, persuadiendo a sus gentes no hiziessen caso de las mentiras, y embustes de aquel Mayo embustero: pero todavia obraua algo la ponçoña en animos timidos de mugeres, que aunque barbaras, amauan por estremo sus hijos, y se veian amenaçadas con la muerte de aquellos que aun las fieras aman. Con todo, juntos los sermones, con las diligencias de los buenos Caciques, para q̃ todas las madres los traxessen a bautizar, y se juntassen, hazian obra, y los congregauan. Haziaseles la platica Christiana luego en llegando a los pueblos, y antes que se esparciesse la gẽte, y ellos la oian con agrado, gustando de que vn Padre estrangero, y que nunca auiã visto, hablasse su lengua. cosa que sobre manera concilia los animos destas gentes. Y auiendo en ella procurado

do deshazer los embustes, y engaños de aquellos que les ponian temores, de que el santo Bautismo quitaua la vida a los que lo recibian; ivan perdiendo essos temores, y bautizandose de dozientos en dozientos y mas, niños infantes, que nacian a la Iglesia. No obstante, que en estos Bautismos echaua de ver vna accion de reparo. Esta era, que al tiempo de la ceremonia santa de poner la sal bendita en la boca al que se ha de bautizar, algunas madres acometiã a limpiarsela de los labios y lengua, a sus hijos, en que dauan a entender, que todavia les quedauan rastros de temor, de que con ella enhechizauamos los Padres a los bautizados, al modo que sus hechizeros con otras cosas quitan la vida. Esso hazian las mas timidas, a las quales, assi los Caciques que me acompañauan, como los pocos Christianos Çuaques que auia lleuado conmigo (y seruian de padrinos, sacando cada vno dellos vna manada de niños de pila) ivan desengañando a estas madres timidas, de la muerte de sus hijos. En estos pueblos nos ivamos deteniendo mas que en el primero. Lo vno, por ir ganando, conociendo, y acariciando a la gente de la Nacion; que a tropas se estauan sentados todo el dia al rededor de nuestra ramada, admirandose de ver cosas tan nueuas para ellos. A q̃ se añadia vna importuna curiosidad desta Naciõ, mucho mayor que la de otras: pues llegaua a tales estremos, que no faltauan de nuestra vista essas tropas de Hiaquis, aun al mismo tiempo de comer vnas tortillas de maiz, y calabaças, que nos dauan; y la comida era en aquella ramada abierta, que tenian leuantada en la plaça del pueblo, y en ella manadas de Indios mirandonos. Y todo se auia de tolerar, porque sentiã mucho qualquier desvio, por leue que con ellos se vsasse. Sucediò tal vez venir a vn pueblo destos vnos Indios de los baxos a verme; y por auerles dicho se apartassen vn poco, por la ocupacion en que me hallaua al presente, se boluieron diziẽdo: Vamonos a nuestros pueblos, que este Padre no tiene buen coraçon; que era tanto como dezir, que ni tenia buena condicion, ni los queria, ni los amaua. Casos, que aunque menudos se escriuen, porque siruan de declarar las entrañas de madres, y amor, y beneuolencia que han menester mostrar los Ministros destas gẽtes, como a hijos chiquitos, sin cansarse de sus niñerias; y mas a los principios de sus conuersiones. Los Caciques me contauan a mi, y con cariño, los motiuos de sus guerras passadas con el Capitan, y Españoles; y que el no auer entregado los foragidos, que se auian retirado a sus tierras, auia sido, por auerles dicho estos, mil maldades de los Españoles: añadiendo, que les seria facil acabar con ellos quando entrassen a sus tierras, siendo tantos, y tan valientes los Hiaquis. Aqui los buenos Caciques manifestauan, que ya estauan desengañados, y muy alegres de ver Padres en sus tierras, y sus hijos bautizados. Pero con todo, en sus proposiciones se echaua de ver, que el coraçõ de otros algunos Caciques de los pueblos baxos, no estauan muy sanos, ni del todo quietos y serenos: aunque los mas dellos me venian a ver a estos pueblos; y yo los procuraua embiar ganados, y agasajados. El tiempo que me iva deteniendo aqui, era menester para responder, y acordar a las madres de los niños bautizados (que eran muchas) los nombres de pila de sus hijos: porque boluian a preguntarlos, como tan nueuos de su pronunciaciõ y lengua; y siendo tantos, que sucedia ser veinte Iuanes, y otros tantos Pedros, &c. y era necessario andar con el libro del Bautismo en la mano, y recurrir a los nombres Gentiles de sus padres, que

es

es forçoso escriuirlos para conocer los hijos. Demas destos parvulos, en estos tres pueblos se bautizaron algunos enfermos adultos, tales que el peligro de su enfermedad obligaua à abreuiar con su Bautismo, y de vnos, y de otros, quedarian bautizados en los quatro primeros pueblos como mil personas en esta primera entrada, que por solo essos se podia dar por muy bien empleada, aunq̃ se huuiesse hecho a costa de grandes peligros, y trabajos. Pero gracias a nuestro Señor, que muchos mas fueron los millares de bautizados, aunque no faltaron trabajos.

CAPITVLO X.

Prosiguen los Padres con la primera visita de pueblos Hiaquis, y libralos nuestro Señor de vn gran peligro, y traicion.

QVinto pueblo era el que se seguia que visitar, de los onze a que se auia reducido casi toda la gente de los Hiaquis. Los Caciques amigos (particularmente dos que arriba quedan nombrados, que auian ido a la villa a tratar de las pazes con el Capitan) nos acompañaron siempre por todos los pueblos de la Nacion, y eran de los mas principales della, de mucho animo, y temidos por valientes. Estos quando passauamos para el quinto pueblo, mostrauã, que de aqui para adelante auia poca seguridad, y que ivan rezelosos della, aunque no se declarauan mucho, fiando algo del Cacique Principal del pueblo que se seguia, por ser Indio de muy buen coraçon, y de su parcialidad. Llegamos al pueblo llamado Abàsorin, donde auia concurrido grã gentio de los otros mas baxos, donde nos ivamos acercando, y tã copiosos, que erã de a seiscientos, ochocientos, y mil vezinos algunos. Al mismo pũto que nos apeamos, sucediò el caso, que nos puso en mas graue cuidado, y con que manifestaua ya el demonio andar furioso, por atajar el Bautismo de tanto numero de almas de niños, que iva Dios tomando por suyas; y faltò poco para salir con su intẽto. El caso fue, que como tenia encargado en los pueblos, que me diessen auiso (como se vsa hazer) de los que estuuiessen muy enfermos, para assegurar su saluacion, quando ya estaua tan d mano el remedio del santo Bautismo. Queriendo, pues, valerse deste medio el demonio para su maldito intento, lo inspirò en los animos deprauados como el suyo, de algunos Indios sus familiares, y hechizeros, para quitar la vida a los q̃ nuestro Señor embiaua a plantar esta Christiandad. Y para ponerlo en execucion, fingierõ, y dierõme auiso, de que vn Indio estaua muy enfermo, y al cabo de la vida en su milpa, o sementera, como media legũa distante. Y dierõ este auiso al mismo punto que nos apeauamos en la plaça del pueblo; donde tambiẽ auia concurrido vna gran parva de Indias, con sus hijos pequeñitos, para que fuessen bautizados. Confiesso, que nos puso en grande perplexidad este caso. Porque por vna parte deseauamos socorrer al Indio, que significauan estar tan al cabo; por otra echaua de ver, que si me embaraçaua en ir a disponerlo, y catequizarlo para el santo Bautismo (porque el compañero no sabia la lengua) la gente, y niños q̃ se auian juntado, se auian de esparcir, si luego no los bautizaua; y primero q̃ los boluiesse a jũtar, morirseme algunos sin Bautismo. Ademas, que toda la gẽte cõgregada para la platica acostumbrada, al llegar a los pueblos, tambien se auia de diuertir, por ser gente de suyo inquieta, y poco sufrida. Viẽdonos en esta dificultad, tomamos por resolucion mi compañero, y yo, q̃ pues èl no podia hablar en lengua que

lo entendiessen a tanta gente, como alli se auia jũtado, ni los Indios muestran tanto rendimiento, ni estimaciõ, quando no se les habla en su lengua; q̃ fuesse el dicho Padre a visitar el enfermo, y conocer el peligro en q̃ estaua, acõpañandole vn Indio Christiano Çuaque, q̃ auiamos lleuado, y estaua muy diestro en doctrina del Catecismo, y q̃ lo podia enseñar en propia lengua; y quando tuuiesse biẽ instruido al enfermo en los principales misterios, y detestacion de pecados, el Padre lo bautizasse, si lo hallasse de peligro, quedandome yo para la platica, y Bautismo de los paruulos, y recibir todo aquel gentio que se auia congregado. Médio, con que se acudia a las dos cosas incompatibles, que nos auian puesto en perplexidad. Partiò el Padre con el buen Indio Christiano, y otros algunos Hiaquis que le acompañauan, y entre ellos los que lo lleuauan vendido, y nos auian engañado. Porque eran de la parcialidad de los poco contentos cõ nuestra entrada: y su pretension era, al punto que llegara el Padre a la semẽtera del enfermo fingido, matarlo à su saluo, y donde no tuuiesse defensa de los buenos Caciques, y gente que estauan aficionados a la paz, y doctrina. Y muerto el vn Padre, con el alboroto, y tumulto, no ay duda de que tãbien mataran al otro, con los Christianos que con ellos auian entrado, y se concluìa con doctrina, y Christiãdad. Bien parece, que auia armado la traicion, y su traça el enemigo del genero humano. Pero Dios, con su particular prouidencia que tiene de los suyos, no dexò al demonio salir con la suya, ni se la dexò lograr. Y fue assi, que el Cacique Principal del pueblo, adonde auiamos llegado, al punto que saliò el Padre a bautizar el enfermo, tuuo auiso de Indios amigos, del intento, y fraude con que los falsos lleuauan al Padre para matarlo a su saluo. Al punto que tuuo este auiso el buen Indio, partiò bolando, y se me desapareciò de delante: alcançò al Padre en el camino, y dixo al Indio Christiano q̃ con èl iva: Bueluete con el Padre; no dando otra razon, sino que auia sabido que el enfermo no estaua de peligro, ni necessitaua de Bautismo cõ essa priessa, q̃ despues avria lugar de visitarlo; y diziendo, y haziendo, hizo boluer el freno a la mula del Padre, y me lo truxo donde yo estaua; no declarãdo en publico el auisado, y fiel Indio, otra causa de la buelta, sino que no estaua en peligro aquel enfermo. Pero luego, llamãdome con dissimulacion aparte, y entrãdose cõmigo en la enramada, me manifestò la celada, diziẽdo, que me auisaua en secreto; porque corria riesgo su vida, si entendieran los enemigos Hiaquis, que èl auia descubierto sus dañados intentos. Era este Indio, y lo fue siẽpre, muy fiel, de muy apacible trato, y q̃ (como adelãte se dirà) mostrò su fidelidad en otras ocasiones, y peligros, que no fueron pocos los que en esta Nacion alentada, y belicosa, se ofrecieron a los principios. Y fue Indio este, que aun antes de bautizarse ayudò mucho a esta Christiandad, y despues en su Bautismo le puse por nombre, don Ignacio, que despues de Christiano sacò de otro peligro muy grãde, en q̃ se viò, y recibiò vn flechazo el mismo Padre, como adelante se dirà. Vencida, pues, cõ el fauor diuino esta trãpa, q̃ el demonio en este pueblo tenia armada, sin ruido alguno se celebrò el Bautismo de buẽ numero, de mas de doziẽtos paruulos. Y detuuimonos aqui algunos dias, por tratar, y conocer la gẽte; la qual, aunq̃ se mostraua afecta, y tratable, y acudian las Indias con sus niños bautizados a vernos, y preguntar sus nombres; con todo, por razõ del caso sucedido, huuimos de deliberar si se proseguiria en la visita de los pueblos, y Bautis-

mos

mos que restauan, sobre que dificultauan los Caciques amigos.

CAPITVLO XI.

Prosiguen los Padres con la visita de los pueblos que quedauan en el rio de Hiaqui, y sucesso desta visita.

QVando llegò el tiempo de passar adelante en nuestra visita, y Bautismos de los pueblos, que nos quedauan en lo mas baxo del rio, de los quales tenia yo noticia, que eran los mas populosos, y de mucha mas gēte, que los que auia visitado. Llegaron a mi los Caciques fieles amigos, procurādo persuadirme, q̃ desde alli me boluiesse a sus pueblos altos, cōtentandome con los que auia bautizado, que por entonces nos estuuiessemos los Padres cō ellos, y su gente, y que passado algun tiempo podiamos acabar de visitar los pueblos baxos, y se bautizarian los niños que en ellos quedauan. Bien se echaua de ver, aunque ellos no lo declarauan, que lo que pretendiā estos fieles Indios, nacia de rezelos de algunos otros Principales de los pueblos baxos, aunque no de todos, que (como arriba dixe) todavia estauā poco gustosos de lo q̃ se iva obrādo, y de la entrada nuestra a sus pueblos; y la prueua estaua fresca con el caso arriba referido: q̃ no estauan sanos los animos de todos los Hiaquis (Nacion, donde el demonio tenia grande numero de familiares hechizeros, enemigos de Christo, y de su Ley santa.) No nos pusierō en pequeño cuidado estas razones, sobre resoluernos en passar adelāte; o si seria mas acertado, y cōueniēte seguir el parecer de los Caciques amigos. Pero hallauamos por otra parte no pequeños inconueniētes, en interrumpir el curso de Missiō, en q̃ nuestro Señor nos auia fauorecido hasta alli; y que si paraua el curso de nuestro viaje, auiendoles yo dicho desde el principio, y prometido a algunos Caciques, q̃ auia de visitar todos sus pueblos, podia ser causa de fomentarse la diferencia q̃ auia entre Caciques de pueblos altos, y baxos; y juntamente, estos auian de entēder, que de miedo, y temor, no entrauamos los Padres a ellos. Cosa, con q̃ se pierde mucho de la autoridad q̃ ha menester el Ministro de doctrina entre estas gētes. Fiando, pues, de N. Señor esta causa, determinamos proseguir cō nuestro viaje, y no interrumpir nuestra entrada, y visita. Procurè alentar a los Caciques amigos, para q̃ passassemos adelante; llegandose a esto lo q̃ ellos tambien sabian, q̃ otros algunos de los pueblos baxos mostrauan buen coraçon, y me auian venido a visitar. Conformarōse con este parecer los fieles Caciques, añadiendo ellos de su parte, q̃ con alguna gente suya nos acompañarian, y assistirian en qualquier peligro. Cō esto nos partimos al pueblo q̃ se seguia, q̃ era el sexto, llamado Torim, de mas de mil familias; aunq̃ no todas se auiā acabado de cōgregar, por estarse muchas todavia en sus rācherias, pero no muy distantes. Era la gente deste pueblo la mas belicosa del rio. Verdad es, q̃ a vno de los mas Principales Caciques, q̃ en èl auia, lo tenian muy ganado los amigos, q̃ ivā en nuestra cōpañia: llegamos a èl, dōde pareciò grā gentio de Indios, que en aquel puesto y campo se auia juntado. Recibieronnos con muestras de alegria, hizeles platica, procurando hablarles cō particular cariño, para ganar a los q̃ entē-dia q̃ entre ellos todavia estauan auersos a doctrina, y Padres: y desde este pueblo para adelante, entrauan llamados, y lleuados por los Caciques amigos, algunos Predicadores suyos, los quales en aquella plaça, a su vsança, y cō grāde feruor, y vozes, hablauan biē de la paz, y del oir la palabra de Dios,

que auian recibido tantas Naciones de Cinaloa. Y lo que es mas, y digno aqui de la particular Prouidencia de Dios en amparar esta empresa, y no passarlo en silencio; era, que algunos destos Predicadores, no solo eran Gẽtiles, sino que sabîa yo eran famosos hechizeros; y con todo predicauan en fauor de la ley de Dios, que los Ministros del Euangelio predicauamos. Caso bien semejante a lo que celebra la Escritura sagrada en el libro de los Numeros, quando el Rey Gentil Balac, llamò al Profeta Balam, para que maldixera al pueblo de Dios, y predicara conjuros, y maldiciones contra èl. Pero èl al contrario, se hallauã obligado a publicar, y profetizar bendiciones de Dios sobre su pueblo. Muy semejante a esso era lo que passaua en los sermones de los predicadores Hiaquis, y todavia Gentiles, predicando a vozes mil bienes de la ley de Dios, y de los que la venian a predicar. Porque siendo estos hechizeros, los que en sus juntas, sermones, y platicas, blasfeman de la ley de Christo: en esta ocasion todo lo que predicauã era lo contrario. Reparè no pocas vezes oyendoles, en la singular Prouidẽcia de Dios, en mouer coraçones de Indios, q̃ yo conocia por fieros y belicosos, predicar, y exortar a estos pueblos, a que recibiessen la paz, y la palabra de Dios, que auia ya llegado a sus tierras. Y no aprouechaua poco este medio: porq̃ aunq̃ en este pueblo no fue mucho el numero de parvulos, q̃ se juntarõ para el santo Bautismo, respeto de la gẽte q̃ a èl pertenecia; toda via se bautizaron como trecientos. Y el exẽplo de pueblo tan principal, nos ayudò no poco, para q̃ lo siguiessẽ los quatro q̃ quedauan, q̃ tãbien eran de grande gentio. Y assi auiẽdonos detenido aqui algunos dias, y rogado a la gente q̃ faltaua por reducir a èl, q̃ truxessen sus casas, cõ sus parientes, y cercanos, proseguimos nuestro viaje a los pueblos q̃ nos faltauã. Vna cosa singular passaua en este viaje, y camino, que confirma la importuna curiosidad, q̃ dixe se padecia con esta gente: y era, q̃ al pũto q̃ partiamos de vn pueblo para otro; de aquel gentio q̃ auia concurrido a vernos, y ver los Bautismos q̃ se ivan celebrando, partian cõ nosotros, arrimados a las caualgaduras, tan grãdes tropas, q̃ cubrian aquel cãpo. Y si les dezia yo, q̃ para q̃ se cansauã en caminar a otros pueblos, pues ya en los suyos nos auian visto, y tenido algunos dias? La respuesta era: Tambien queremos andar en vuestra cõpañia, y ver los Bautismos que quedan, y como os reciben los pueblos dõde vais, que nos holgamos mucho de veros. No sabîa si todos lo dezian de coraçon, porque echaua de ver, que no todos soltauan los arcos y flechas de las manos; señas de no mucha seguridad. Cõ todo en los pueblos que se siguierõ hallamos la misma disposicion q̃ en este, y se bautizarõ buenas manadas de corderos. De suerte, q̃ en esta primera visita quedarõ cõ la marca de Christo, y del santo Bautismo, cerca de tres mil niños, esperãdo q̃ a otra visita se recogerian al rebaño de la Iglesia los q̃ quedauã. Assi me lo assegurauã los Caciques, y Indios de mas autoridad. A estos pueblos baxos procurè ganar con algunas cosillas, q̃ aunq̃ pobres, ellos las estimã; encargandoles, q̃ fuessen a visitarme a los pueblos altos, dõde me holgaria de verlos. Y cõ esto se dio fin a la primera entrada, y visita, de q̃ quedarõ muy alegres los Caciques de los pueblos altos, q̃ nos auiã acompañado, y aun admirados de q̃ se huuiera hecho tan sin ruido, y alteraciõ, de q̃ ellos auiã ido tan rezelosos. Con esto dispusimos la buelta para sus pueblos, q̃ teniã mayor disposiciõ para poder hazer assiẽto en ellos, y ir entablãdo la doctrina. En ellos de buelta fuimos recibidos de la gẽte pacifica, y mansa, con mucha alegria, y con ella

Dd era

era de grande consuelo para nosotros el ver salir por el camino de sus milpas, y al entrar en los pueblos, salir de sus casas a las Indias, que tenian ya hijos bautizados, y llegar con ellos en los braços, diziendo con mucha alegria al Padre: Vès aqui tus bautizados, para que les pusiera la mano en la cabeça; accion para ellos de beneuolencia, y en que a su estilo significauan, que aquellos niños eran ya hijos del Ministro, que los auia bautizado, para que se regalasse con ellos: y tenian razon de pensarlo, pues les auia dado vn ser de mas alto grado, que el corporal. Estando en este estado la nueua empresa, y Mision de Hiaqui, se dio auiso al Capitan, y los Padres en la villa, del sucesso feliz della, de que estauan con grande cuidado, y del efecto que auia de surtir entrada a Nacion cincuenta leguas distante, y donde auian entrado dos Padres solos. Y quando tuuieron la nueua del sucesso dichoso, fue singular, y general el alegria de todos.

CAPITVLO XII.

Bueluen los Padres a los pueblos altos, dàn assiento a su doctrina, y bautizan algunos Indios Principales.

TOmada la possesion de parte de la Iglesia, y de su santissimo Esposo Christo, de las onze grãdes poblaciones de la Nació Hiaqui, por medio del Bautismo de sus hijos: ya era tiempo de entablar en los pueblos la enseñança de la doctrina Christiana, y leuantar los Xacales grandes, que atras queda dicho, se hazen de madera basta, que siruen de Iglesias, hasta que de proposito se edifican otras mas permanentes, en acabando de bautizarse toda la gente. Porque aun estos Xacales no auian hecho los Hiaquis, como lo vsan otras Naciones, antes que entraran los Padres, por no auer andado tã vniforme esta en recibir el santo Euãgelio, y auer sido disposicion de la diuina Prouidencia, que con mas priessa se predicasse en esta. En el interin q̃ estas tales quales Iglesias se haziã, para que es menester cortar, y traer mucha madera, nos seruia de Iglesia vna enramada de arboles hincados en la tierra en la plaça, y campo del pueblo. Aqui se juntaua la gente a la doctrina, aqui se dezia Missa, aqui eran frequentes las madres, que tenian hijos bautizados, mouidas de auer oìdo dezir, que todos los Christianos oìan Missa, el traer a ella a sus Christianitos niños; y aun añadian estos primeros dias traer vnas cruzeticas de caña, y en entrando en la enramada, assentar a sus niños, y delante dellos hincar en tierra su crucetica. Niñerias eran estas, que nos causauan sumo gusto, y vnos como anuncios santos, de que auia de fixarse muy de assiento la doctrina de la Cruz de Christo entre esta gente. Y juntamente dexauamos correr el assistir las madres Gentiles a la Missa, por razon de sus hijos Christianos: porque si les estoruaramos essa acciõ, fuera arredrarlas de que entraran a la doctrina en la Iglesia. Los niños, que a la primera visita auian quedado por bautizar (que no eran pocos, con el embuste del Indio hechizero) los presentaron para el segundo Bautismo. La gente mayor se iva juntando, acudian bien en estos pueblos mañana, y tarde, a la doctrina. Seruian de Temachtianos, o Maestros della, los Indios Christianos Çuaques, que auiamos lleuado en nuestra compañia, y otros moços mas habiles de los mismos Hiaquis, que la aprendian con facilidad, y algunos de los que auian estado en el Seminario de la villa. Ivanse conociendo, y tratando algunos Indios de muy buẽ natural, que los auia en esta Nacion, aunque

que auia sido belicosa. Deseauamos dar principio al Bautismo de los adultos, y que alguno de los Principales Caciques fuesse de los primeros, para que la demas gente siguiesse su exemplo. Los Caciques amigos, que nos auian acompañado, se inclinarõ a hazerlo, y ponerlo luego en execucion, y combidaron a otros parientes, y llegados suyos, para que les hiziessen cõpañia en recibir el santo Bautismo. Escogierõ mugeres propias, que las que tenian eran muy al prestado. Iuntose buen numero, catequizarõse muy de proposito; y con grande alegria de sus pueblos, dieron principio al Bautismo de adultos, los dos Caciques Principales, que dixe nos acompañauã. Llamose el vno don Pablo Hymsimeai, el otro don Geronimo Conibomeai. Y estos, siendo de los primeros Christianos, gustauan de ser padrinos de los que de nueuo se ivan bautizando, que era buen numero en estos pueblos altos. Tambiẽ estos Caciques ya Christianos, predicauan con mas feruor en su modo, y en fauor de la Ley santa q̃ auian recibido, y contra las borracheras antiguas, y costumbres barbaras; y se iva viendo vna mudança tan grande por medio de la palabra diuina, q̃ se predicaua frequentemente en la Iglesia, que podia alegrar a los mismos Angeles: porque aun estandose Gentiles la mayor parte destos pueblos, llegauan a amenaçar ya con castigo sus Principales, al que hiziesse vino en publico para celebrar borrachera. Cosa bien dificultosa en Nacion tan braua, y criada en este arraigado vicio, que se iva de todo punto arrãcando. Los Caciques bautizados, con los que los auian acompañado en el Bautismo, quisieron ir a ver al Capitan, y Padres a la villa, y ver tambien a los Christianos de aquellos pueblos, y congratularse con todos, como con compañeros, y amigos. Fueron, y todos se alegraron de ver Hiaquis ya Christianos como ellos. Los Padres los regalauan en nuestro Colegio, el Capitan les repartia potros, y vestidos, y boluian a sus pueblos muy contentos; hazian nueuas platicas a sus gentes, diziendo mil bienes de la Christiandad. A todo esto estauan muy atentos los Indios de los pueblos baxos, con sus Principales. Y aunque es verdad, que les hazia fuerça esta mudança de los de su misma Nacion, y algunos se ivan ya amansando, è inclinando a imitarlos, y seguirlos; con todo no era poca la gente, que se quedaua en su dureza; tal, que si pudieran quitar la vida a los Padres, y a los que los acompañauan, lo hizieran. Tuue yo noticia, que a estas amenaças respondiã algunos muy fieles: Si fuere menester defendiendo, y acompañando a los Padres, morir cõ ellos, lo harèmos. Quando yo les dezia, que me parecia tiẽpo de dar buelta a los pueblos baxos: viendo ellos, q̃ aun todavia no estauan todos de sazon, me replicauan con tales razones, que es cierto enternecian: Nuestro Padre (dezian) contentate aora de estar con nosotros, y con tus niños bautizados, que poco a poco iràn cobrando juizio essos pueblos baxos, y tendràn vn coraçon con el nuestro, y los bautizaràs. Haziales yo tambien tal vez mi replica, y amenaçaua con dissimulo; no tanto por ellos, quãto porq̃ juzgaua podia aprouechar, el que lo refiriessen a los perezosos y rehacios, en conocer la merced que Dios les auia hecho, de traerles Padres a sus tierras, que les enseñassen el camino de su saluacion, y los amparassen en quantas ocasiones se les ofreciessen con el Capitan. Porque a estas gentes es menester tratarlas, vnas vezes como a niños, otras como a fieras, y siẽpre con autoridad de Padres. Las amenaças que les hazia eran, que los dexaria, y me bolueria a mis pueblos Çuaques, que yo doctrinaua, dõ-

de tenia Iglesias, donde me amauan mis hijos Çuaques, donde se acudia à doctrina, donde viuia en paz, y yo estaua contento, y seguro con ellos. Razon, y platica era esta, que les lastimaua, y no me pesaua, y la creîan: porque sabian muy bien, y auian visto por sus ojos muchos de los Hiaquis la Christiandad, paz, y assiento de aquella Nacion, las hermosas Iglesias que tenian edificadas, &c. Y si yo les amenaçara con que me bolueria a Mexico, o España, donde auia Templos, riqueza, y abundancia de todo, no les hiziera la impression que les hazia lo que ellos auian visto por sus ojos. A estas amenaças era la respuesta, qual yo la podia desear, y muy conforme a la passada: Padre, podrà sufrir tu coraçon el dexar tantos niños hijos tuyos bautizados, como tienes? Aguarda vn poco, y veràs como todos se vienen a conuertir. Escriuense estas circunstancias, porque pueden seruir de ayuda, y noticias que aprouechen a los que de nueuo nuestro Señor escogiere para estas conuersiones: y porque la Prouidencia dulcissima de Dios, se sirue muchas vezes de circunstancias tan menudas como essas, para obras que son solas de su poderoso braço, qual lo fue la conuersion de los Hiaquis. Y boluiendo a la visita de sus pueblos baxos, y todavia en parte rebeldes, y fiando de los Caciques, que ya eran Christianos, y algunos otros que con ellos se auian bautizado, y principalmente del fauor de Dios nuestro Señor, me determinè en este tiempo boluer a visitarlos, acompañado de nuestros fieles Caciques, los quales estauan tan atentos a mi seguridad, que sucedia sin pedirselo yo, en anocheciendo, venirse a dormir al rededor de mi ramada cõ sus arcos y flechas, por lo que sucediera; y desde este puesto hazer sermones muy en fauor de la Christiandad, y de la paz. En estas visitas no dexaua de irse ganando la gente, y acabar de bautizarse todos los parvulos que faltauã, y los que nacian de nueuo. De suerte, que dentro de seis meses quedaron bautizados en Hiaqui como quatro mil niños; de los quales se lleuaua Dios sus primicias al cielo: y no ay duda, que puestos allà en su diuina presencia, y viendose de repente, y de pura gracia, colocados en compañia de Angeles, los que salian de entre fieras, y barbaros, que quedauan en poder de demonios, ayudarian con sus ruegos a sus parientes, y Nacion. Y ivanse experimentando estos fauores del cielo: porque algunos Indios principales de pueblos baxos, se determinaron a ir a ver al Capitan, y a los Christianos de la villa, que no auian visto; viaje de que boluiã agasajados, y mejorados en sus propositos, viendo la paz y concierto de los pueblos Christianos, y con deseo de ver otro tanto en los suyos.

CAPITVLO XIII.

Hazen Iglesias de madera todos los pueblos, acaba de reducirse a ellos la gente, y celebranse muchos Bautismos de adultos, y peligro que en vno dellos sucedio.

GRande incomodidad se padecia estos meses primeros, en no tener en todos los pueblos Iglesias dõde dezir Missa, hazer doctrinas, y otros ministerios, sin estar expuestos a Soles, vientos, y aguas, como estauan las ramadas, que de esso seruian, y de casa a los Padres. Hasta este tiempo todo se gastaua en Bautismos de niños, y de gente mayor que enfermaua, esparcidos por milpas, sementeras, y ranchos, que estos no todos estauã alçados, en q̃ era forçoso irse cõ tiento, y paciẽcia: porq̃ siente mucho el Indio dexar el puesto, y comodidades del lugar dõde nacio,

cio, y se criò, y tanto casi como mudar de patria vno en Europa. Pero estando ya bautizados los parvulos, y creciendo el numero de la gente, que cada dia se iva congregando mas; tratamos de hazer las dichas Iglesias, aunq fueran de madera, y de prestado. A esto acudieron con voluntad nuestros Hiaquis, y ya se animauan a cortar, y recoger maderas, y lo demas necessario. Luego se tratò de Bautismos de gente mayor, aunque con eleccion de los que eran mas frequentes a la Iglesia y doctrina. Ivanse bautizando buenas parvas dellos, y juntamente casandose a la ley de Christianos, persuadidos, que en este santo matrimonio, ni auia de ser mas de vna la muger, ni essa auia de ser separable a su voluntad. Y considerando yo lo que en estos Bautismos passaua, confiesso que no podia dudar, de que con la diuina gracia entrauan estos de veras a ser Christianos. Porque veía muchas vezes sujetarse a leyes de Christo nuestro Señor, y de su Iglesia santa, Indios que en su edad florida, tenian dos, y tres mugeres, o mancebas de la misma edad, y buena gracia exterior, y en algunas dellas prendas de hijos; y con todo apartauan las vnas y las otras de si, haziendo diuorcio de lo que ya era carne y sangre: y executauan tan de veras esse diuorcio, que ellos mismos tratauan, y me lo pedian algunas vezes; que essas mugeres que tan cerca de si tenian, con sus hijos, passaran a poder de otros, casandolas yo con ellos. Esto no podia nacer de la carne y sangre, sino de la gracia de Christo, q aqui obraua. Confirmaua esto mismo el verles dar las cabelleras largas, que ellos tanto en su Gentilidad vsauan, y preciauan, teniendolas por seña de valentia y adorno; y essas las sujetauã a las tixeras, antes de recibir el agua del santo Bautismo, y quedauan cortadas, y cercenadas hasta el ombro, las que antes deseauan criar hasta la cintura. A estos se seguia en estos bautizados, otra mudança tan singular, que juzgo, que si no es auiendola tenido tantas vezes a la vista, no se puede hazer pleno concepto della. Esta era, que los ya bautizados (y hablo de lo ordinario y comun, sin alargarme, ni salir de lo puntual y verdadero) pero generalmẽte hablando, era tal la mudança, que obraua el santo Bautismo en los que lo recibian, y hazian la diferencia de si mismos, que haze vn Lobo, o Leon, a vna Oueja, o Cordero: y esto mostrauan en llegarse a los Padres, y tratar, y estarse con ellos, sujetarse a sus mandatos, entrar, y parar en la Iglesia, y oluidar las fieras costumbres que tenian. Muchos gustauan de oir Missa, no solo los Domingos, sino aun los dias de entre semana; los sermones todos los Domingos con gusto; en particular los de los milagros de Christo nuestro Señor, y su santisima vida. Su salutacion ordinaria era: Alabado sea Iesu Christo. Imprimiaseles mas cada dia el articulo de Fè de otra vida, y essa eterna. Si caîan enfermos, el llamar al Padre para confessarse, el auisar de enfermos Gentiles, para que no muriessen sin Bautismo, ni los niños que nacian; en todo lo dicho andauan cuidadosos. Para esto estauan señalados en cada pueblo tres, y quatro Fiscales por sus barrios. Y auia en esto tanto que hazer, que era forçoso andar en continuo mouimiento, y ocupacion santa. Todo esto no obstante, no deuemos entender, que ya toda la Nacion Hiaqui estaua sujeta a Christo, a su Ley, y sus Ministros; que todavia no le faltaràn sus dificultades, peligros, traças, y estoruos, que armaua el enemigo infernal, bramando de ver sacar tantas presas de sus dientes. Porque las platicas endemoniadas de hechizeros, que eran muchos, aunque algo se reprimian, no del todo se apagauan; antes saltauan dellas no

pocas cētellas, que nuestro Señor apagaua cō su particular prouidēcia, digna de escriuirse. Estando en este tiempo en vno de los pueblos altos, me vinieron a llamar de otro de los baxos, llamado Torim, que dixe que tenia en su comarca mas de mil vezinos, para que fuera a visitar, y bautizar a vn enfermo, que estaua muy apretado. Durauan todavia rezelos de poca seguridad en estos pueblos, aunque en ellos auia ya bautizados algunos Indios Principales. Y assi en esta ocasiō fue menester buscar persona fiel, que fuesse en mi compañia. Esta fue, demas de dos muchachos de Iglesia, la de dos Indios de autoridad, y Christianos, y el vno Fiscal de Iglesia. Llegamos a vna sementera, o milpa, media legua del pueblo Torim, donde estaua el enfermo. Al punto que nos vio encarò la vista al Padre que lo iva a bautizar, no con mucho agrado. Era vn viejazo como vn gigante, y a su lado vn hijo suyo, al parecer hechizero, que son los Ministros que arrima el demonio a los que caen enfermos, para que no se les escapē en aquella ocasion. Y al baxar de la mula me dixo cō despecho: A que vienes aqui a matar gente? en esso andas? Yo no obstante que oi razones tan agenas de beneuolencia, y voluntad del santo Bautismo, me apeè de la caualgadura, y lo mismo hizieron tres de los que ivan conmigo. Lleguème al enfermo, y le comencè a hablar con cariño, preguntandole como estaua? La respuesta fue de mano, y de palabra, con grāde desden, diziendome, y significandome, q̄ me fuesse de alli. Viendo esta mala disposicion, y descortesia, no vsada destas Naciones lo ordinario con los Padres, que saben que el Capitan, y los Españoles los estiman, y veneran. Vno de los moços de Iglesia que iva conmigo, y estaua cerca del enfermo, le dixo: Como hablas de essa manera con el Padre? La respuesta que le dio fue, que a èl tambien lo mataria. Viēdole yo tan demasiado, con alguna autoridad (q̄ es menester en estas ocasiones) le dixe: Pues como, hijo, esse es modo de hablar con el Padre, que os viene a enseñar la palabra de Dios? En este punto, el Indio hijo del enfermo, tan fiero como el padre, y que hasta este tiempo auia estado cabizbaxo, sentado junto a èl, se leuantò con feroz semblante, y corrio a la choza q̄ alli tenia en su sementera, a echar mano à su arco y flechas. Aqui se leuantò vno de los Indios Principales que me auian acompañado, para ganarle el arco, o estoruarle el lance que echò de ver queria hazer. Estando bregando los dos, el otro Indio Principal, que estaua a mi lado, dādome grāde priessa, me dixo: Padre, presto sube en tu mula, y vamonos de aqui. Yo juzgando, que mi detencion ya no seria de prouecho, subi a cauallo, y hizo lo mismo el Indio, y moços de Iglesia. Al punto el Indio emperrado, desembaraçandose del que lo detenia, disparò vn flechazo, que quiso Dios diuertir, para que no clauasse a ninguno de los que auiamos ido a esta buena obra. Endereçamos al pueblo de Torim, que dixe estaua como media legua. Hallè en èl al Cacique Principal, que era amigo fiel, y bautizado, llamado don Mateo: dile parte de lo que auia passado, para que estuuiesse aduertido en preuenir semejantes lances, y daños grandes, que en vn punto podrian suceder. Oyò el buen Cacique con grāde sentimiento este caso, y dexandole boluimos mis compañeros, y yo, al pueblo de donde auiamos salido, que como gente muy fiel mostraron grande sentimiento del sucesso. El Cacique don Mateo aquella noche hizo junta en su casa de toda la mas gente que tenia congregada, y tomando a su vsança el tabaco, les afeò el caso que èl no podia castigar. Lo vno, porque el Indio que tirò el flecha-

cha-

chazo aũ no estaua reducido a su parcialidad: lo otro, porque como atras queda dicho, estos Caciques, no tienen autoridad con sus gẽtes para castigar en ellos delitos que cometan. Pero tratò, y dexò assentado con su gente, que ninguno comunicasse, ni se llegasse a aquel Indio, que los turbaua, y afrontaua. Y que si sabiendose el caso en la villa, el Capitan embiasse por èl, o lè hiziesse buscar, y prender, ninguno lo amparasse, ni defendiesse. Pero el Indio Christiano que conmigo auia ido, y luchado con el que hizo el tiro, salio tan lastimado de la brega, y sentido del caso, q̃ sin aguardar mas se fue a dar parte al Capitan, q̃ estaua en el fuerte de Montesclaros, de lo que auia passado. El qual le agradecio lo que auia hecho en defensa del Padre, regalandole, y dandole algo de ropa, en premio de su fidelidad. Demas desto le entregò vn gran manojo de flechas, que en señal de amistad otra Nacion le acabaua de presentar; y le mandò las lleuasse al pueblo de Torim, y que auiendo agradecido al Cacique don Mateo las muestras de sentimiento, que auia mostrado con su gente, pusiesse aquel manojo de flechas en medio de la plaça; y dixesse de su parte a los demas que no siguiessen la parcialidad del Cacique don Mateo, que les embiaua aquellas flechas para que se preuiniessen, y tuuiessen muchas que tirarle, quando fuesse por el que auia tirado el flechazo. Executòse el orden del Capitan, lleuaronse las flechas, pusieronse en la plaça, y no huuo Indio del pueblo, ni en sus contornos, que se atreuiesse a tocar a las flechas, que se quedaron en aquella plaça. Temian ya a los muchos Caciques, y gente de los pueblos altos, que ivan recibiendo la doctrina Christiana, y se bautizauan, y con ellos el Cacique de Torim don Mateo, que era Indio de autoridad, y familia. Cõ esto el Indio q̃ acometio su mal intento, quedò muy temeroso, y amilanado: y finalmente en vna visita, que passado algun tiempo hizo el Capitan a Hiaqui, intercediendo el Padre por el Indio, fue perdonado. Y no fue este el vltimo peligro de los que se ofrecen en la conuersion desta Nacion, y otras gentes, como adelante se verà: y essos podemos cõtar por frutos dichosos destas empresas.

CAPITVLO XIIII.

Visitanse los pueblos baxos de Hiaqui: celebranse otros Bautismos, y dase cuenta de casos singulares, que aqui sucedieron.

Rebeldes, y endurecidos durauan todavia no pocos Indios de los pueblos baxos, y aun de dañadas entrañas para con los Padres; aunque entre essos no faltauan otros de buen coraçõ, que ya erã bautizados. Y para ganar aquellos, y conseruar a estos, no parauamos el Padre Tomas Basilio, y yo, en ir a visitarlos, y tratarlos, con que cada dia se ivan mas amansando. Con todo, por este tiempo sucediò la inquietud del caso que se sigue. Deseando reducir a doctrina con los Hiaquis, vna rãcheria pequeña de Indios de Nacion llamada Guayama, de la qual vna India, fiandose de que ya auia Padre Ministro de doctrina con los Hiaquis, aunque ella era de Naciõ enemiga, se vino entre ellos, y tomò por marido vn Indio Principal Hiaqui, y èl, y ella se eran Gentiles. Sucediò, pues, que vna madrugada, encendiendose en vna quadrilla de inquietos, y poco gustosos de doctrina, el furor barbaro, y propio de su natural; o tomados de alguna borrachera que ellos suelẽ celebrar a essa hora, dieron en la pobre India Guayama, y la hizierõ pedaços, sin atender a ley de fidelidad, con la

que

que se auia fiado de tomar por marido, a vn Indio Hiaqui, y Principal. Fueron al pũto a darme auiso del caso a otro pueblo, vna legua de alli, dõde yo estaua, diziendo, que aunque la auian flechado, quiçàs la hallaria viua para bautizarla. Llamè en mi compañia vnos quantos Christianos, y fuy a ver, si podia socorrer a la pobre Gētil con el santo Bautismo. Al entrar en el pueblo donde auia sucedido el caso, q̃ era el vltimo de los Hiaquis, me saliò al encuentro vn Cacique amigo ya bautizado; y me pidio con instancia, que no passasse adelante, sino que me boluiesse, porque la India era ya muerta; y que el tumulto de la gente estaua furioso, que ni llegasse a èl, ni les dixesse nada. Verdad dixo el Indio, y en esta ocasion anduuo muy fiel, porque los alborotadores estauan tan enfurecidos, que en esse punto estauan partiendo en pieças, y pedaços, el cuerpo de la India, para bailar con ellos en varias rancherias, como lo vsauan hazer, leuantando en hastas en medio del baile essos pedaços, y pieças de carne humana, los que eran tan inhumanos. Conoci, pues, que ya en medio de furiosos Gentiles no era de prouecho mi presencia, porque lo estauan tanto, que començando yo a dezir a los que se me auian llegado a la entrada del pueblo, y afearles aquella accion de infidelidad, con vna India que se auia fiado dellos, y de que estauan con ellos Padres, que les enseñauan la palabra de Dios; me atajò el Cacique Christiano, y me dixo: Padre, no es tiempo que hables aora de esso; bueluete, mi Padre. Con esto me huue de boluer al pueblo de donde auia salido: y aunque en èl auia algunos pocos Christianos, los mas aun todavia se eran Gentiles: y en anocheciendo oí en la plaça vn canto de baile barbaro. Sali a ver lo que era, y hallè leuantada en vn palo vna presa del cuerpo de la India, y que con ella cātauan el barbaro triunfo. Hize baxar el palo, y enterrar aquel pedaço de carne humana, que les bastò el serlo, para perdonarle aquellas fieras tal vltraje.

Otro caso nos queda en este tiempo, que sucedio estando yo en otro pueblo desta Nacion; y el vno, y el otro inuentados, y fomentados del demonio, por medio de Indios familiares suyos, deseãdo turbar la paz, que introducia en estas gentes el Euangelio: y juntamente en el vno, y el otro, se muestra la grã misericordia de Dios en rendir, y sujetar a su santa Ley Nacion tan braua. Este segundo caso fue, que vinieron a verme vnos Indios de la Nacion Nebome, nombrada ya en esta Historia, que pretendia ser Christiana, y que entrassen Padres a sus tierras. Porque sabiendo estos, que ya los Hiaquis tenian Padres cõsigo, que les predicauan la palabra de Dios; (razon que tienen estas gentes por segura, para no temer peligro entre las que antes tenian por enemigas, como lo eran antes los Hiaquis, y Nebomes) estos se atreuieron a venir a verme, desde sus pueblos, q̃ distauan de donde yo estaua diez leguas. Viniendo, pues, caminando por tierras de Hiaquis, salio de su sementera vn Indio mal intencionado, y a traicion comēçò a flechar a los cõfiados Nebomes. Los quales viendose acometidos de falso, y en tierras de tan belicosos enemigos, y de tanto gentio, reboluieron para atràs, y se retiraron huyendo. Pero vn Indio Principal dellos, que iva delante, viendose atajado, y temiendo el peligro en reboluer, apresurò el passo, y prosiguio su camino, sabiendo que el pueblo donde yo estaua era alli cerca. Quiso Dios, que topasse con dos Indios fieles Hiaquis, los quales amparandolo, me lo truxeron, mostrādo gran sentimiento del caso; y con mayor llegò a mi el Indio Nebome, quexandose de que se vsasse de aquel ter-

termino con èl, y cõ ſus compañeros, en tierra dõde auia Padre que doctrinaſſe a Chriſtianos. Acogile con el agrado que merecia ſu buen intento. Pero temiendo que ſucedieſſe algun alboroto de Indios inquietos de la faccion del que auia tirado el flechazo, guardè, y aſſegurè dentro de mi caſa al Cacique Nebome. Concurrieron luego al ruido algunos Caciques fieles Hiaquis del pueblo, que era grãde. Moſtraron grande ſentimiento del caſo. Prometieronme, que harian diligencia en deſcubrir quiẽ auia ſido el atreuido, y traidor, que los afrẽtaua con accion tan fea, para que fueſſe caſtigado, y ſe daria ſatisfacion a la Nacion Nebome. Hablaron con cariño, y demonſtraciones de amor, al Indio que yo tenia recogido, y prometieron boluerle a ſu tierra con toda ſeguridad. Eſta dudaua yo que la tuuieſſe en eſte alboroto: pero ſacòme dèl vn Cacique fiel, dando èl miſmo la traça, y diziendome: Padre, no tengas pena, que en mi cauallo ſacarè yo a eſte Nebome, èl irà en la ſilla, y yo a las ancas, y me abraçarè con èl, que por no herirme a mi, no le diſpararã a èl flechazo alguno. Traça ſegura; porque por no ofender a propio Indio de la Nacion, y mas quando es Principal, ſe guardan mucho eſtas gentes. Executòſe la traça, y ſaliò bien; porque por medio della, y acompañando Indios fieles al Nebome, lo lleuaron haſta los terminos de ſu tierra. Hizieron diligencia deſpues, en deſcubrir al Indio que auia flechado a los Nebomes, aſeandole el caſo, porque en el pueblo donde ſucedio, auia buen numero de Chriſtianos. Eſcuſoſe el Indio diziendo, que ſe le auia venido a la memoria en aquella ocaſion, que los Nebomes en tiempo de ſus guerras paſſadas auian muerto a vn hermano ſuyo; y era coſtumbre deſtas gentes, no ſoſſegar haſta tomar vengança de Indio de ſu Nacion, que los enemigos huuieſſen muerto; y el que intentò eſta vengança todavia ſe era Gentil. Tratè deſpues, de que ſe confirmaſſen pazes, y amiſtad entre eſtas dos Naciones, y quiſo Dios que ſe conſiguieſſe cõ vn modo, y medio ſingular, que dieron los miſmos Nebomes ofendidos. Eſte fue, que en terminos y linde de tierras de vna, y otra Nacion, los Nebomes leuantarian vna Cruz, y en eſſe lugar aguardarian a los Hiaquis, ſi eſtuuieſſen de buen coraçon (termino de que ellos vſan, para ſignificar beneuolencia y amor) y con eſſa ſeñal, que lo fue de paz entre el cielo y la tierra, aſſentarõ ſus pazes eſtas dos Naciones. Y quiſe eſcriuir eſtos dos caſos de fiereza de la Naciõ Hiaqui: lo vno, porque ſe eche de ver, y reſplãdezca mas la gracia de Chriſto, poderoſa para amanſar ſemejantes fieras, y ſe conozca la iluſtre mudança que en ellas deſpues obra la palabra diuina: lo otro, para que los Miniſtros del Euangelio en medio de ſemejantes trabajos no pierdan las eſperanças de coger frutos con paciencia, conforme a la promeſſa de Chriſto a ſus primeros Predicadores del Euangelio, diziendoles: *In patientia veſtra poſſidebitis animas veſtras*: *Luc. c. 21.* aunque en ſentido no ageno de ſagrada Eſcritura ſe puede biẽ entender, no ſolo del fruto de las propias almas, ſino de las que ganan para Dios, y pueden tener por ganancia propia. Almas de Abrahan llamò la Eſcritura ſagrada, en ſentimiento de graues Autores, las que auia hecho el gran Patriarca Padre de los creyentes en Haran, por auerlas conuertido del Gentiliſmo, al conocimiento del verdadero Dios; dixo el ſagrado Texto: *Animas quas fecerat in Haran.* *Gen. 12.*

Pero boluiendo a la doctrina de nueſtros belicoſos Hiaquis, y paſſados a ſus principios, los caſos que dexo contados, y dexando otros por la breuedad, digo, q̃ enmedio de eſſos alboro-

ro-

rotos y ruidos, no dexauan muchos de oir la palabra diuina, y con fruto, aun en los menos sazonados pueblos baxos, donde se ivan bautizando niños que nacian, y otros algunos adultos. Y para estos quedò entablado, que como en los altos se recogian a doctrina todas las tardes; lo mismo se hiziesse en los baxos, con el numero de gente que quisiesse juntarse a ella, que ya no era poca. Y aũque bramaua el demonio por medio de sus hechizeros familiares, con todo se le sacauã de las vñas muchas almas; y las rãcherias, è Indios rehacios en sus milpas, se ivan ya reduciendo a los pueblos; y en ellos se ivan armando Xacales de madera para Iglesias, con que se rematò esta visita, y dimos la buelta a pueblos altos reducidos y mansos. Y en contraposicion de los dos casos auersos que se han contado, que passaron en pueblos menos rendidos y sujetos, escriuirè vno fauorable, y de edificacion, que passò en otro manso, llamado Tesamo. Viniero͂ aqui a verme algunos Indios Mayos ya Christianos, como eran de rio vezino. Dieron me quexa de los Hiaquis, de que teniendo ya la palabra de Dios en su tierra, y teniendo consigo Padres que se la predicauan, y siendo ya muchos dellos Christianos; con todo tenian noticia, que guardauan cabelleras de los Mayos, que auian muerto en las guerras de su Gentilidad, y se preciauan de conseruarlas para celebrar sus triunfos; cosa tan agena de la amistad Christiana que ya deuian professar. Afirmando, que ellos los Mayos auiã ya quemado estas Gentilidades, y barbaridades antiguas. Hize llamar a los Principales Hiaquis del pueblo, propuseles la quexa que dauã los Mayos dellos, y que tenian razon en su querella, y que pues ya se tratauan con amistad, y hermandad de Christianos, que pide se oluiden odios, y guerras, no era razon conseruar tales memorias. Los Hiaquis me respondieron, que auia dias que no sabian huuiesse auido bailes con cabelleras de Mayos, ni de otros. Pero que harian inquisicion para descubrir si algunos las conseruauan, y me las traerian para que se quemassen. Executaronlo, y lo hizieron tan bien, que escudriñando las casas, donde sospecharon quedauan rastros destas barbaras reliquias, juntaron cantidad de cabelleras, con otras prendas de supersticiones, y haziendo vna hoguera en medio de la plaça, todos aquellos instrumentos diabolicos se quemaron, y el demonio autor dellos, con ellos. Los Mayos se boluiero͂ satisfechos de su querella, y confirmados en la amistad Christiana, que auian assentado con los Hiaquis, y estos dieron buena muestra de quan de veras auian recibido la Christiandad. Y porque no quede sin saberse la satisfacion que los mismos Hiaquis dieron a la otra fierã accion que cometieron contra la India Guayama, que fiandose de que estando ya Padres con ellos, se podia con seguridad venir, y casar con Indio Hiaqui, y con todo la hizieron pedaços Indios Hiaquis: la satisfacion que estos dieron fue, boluer a reconciliarse con la Nacion Guayama, que viuia por essas marismas: y añadieron a esso, que para que pudiessen recibir la doctrina, y santo Bautismo, los admitieron en sus pueblos, les repartieron tierras do͂de sembrassen: y buen numero desta gente fue doctrinada, y bautizada, no obstante, que entre ellos auia muchos hechizeros, que en el arte del curar a lo diabolico, se oponian al santo Euangelio. Y porque en esse arte era celebre vn pacto que con ellos tenia assentado el demonio, lo escriuirè aqui. Quando estos auian de curar algun enfermo, los ponian en la boca vn palo largo que traìan consigo: este les dauan a entender a los enfermos,

que

que entraua hasta el estomago, y los sacaua la enfermedad del cuerpo. Algunos se persuadian, que realmente entraua hasta el estomago: y lo cierto es, que el demonio con el pacto que tenia assentado en aquel palo, les hazia tales apariencias, que entendian, q̃ de verdad entraua hasta el estomago, o realmente entraua por arte diabolico, que èl se sabe; y con essos embustes traìa engañados a enfermos curados, y a sus curanderos, que con estos embustes los despojauan de quanto tenian, por paga de su cura. Reconocieron los vnos, y los otros, con la luz del Euangelio, essos pactos, y tratos del enemigo del genero humano; y bautizandose, los abjuraron, y apartaron de si, y se quedaron con los Hiaquis bautizados, de que principalmente escriuo en este capitulo. Finalmente escriuirè otro caso, en que dieron buena cuenta de si los Hiaquis en medio de los otros aduersos, que les sucedian. Este fue, que combidandoles por este tiempo otras Naciones Gentiles, y cercanas a la Tepeguana apostata y alçada, a que siguiessen su faccion, y quebrassen con amistades assentadas con Capitan y Españoles, y aun prometiendoles premios de mulas, y cauallos, y otras cosas robadas a los Españoles, que dichos Tepeguanes mataron: no admitieron los Hiaquis tales recaudos; antes vinieron a darme parte dellos, y la dieron al Capitan, para que reparasse los daños, è inquietudes que podian resultar: porque toda via entre los Hiaquis auia algunos poco seguros, è inquietos. Pero con todo, siendo ya mucho el numero de los que estauan contentos con la paz, y se ivan disponiendo para recibir el santo Bautismo; determinò el Capitan Diego Martinez de Hurdaide, visitar ya de paz esta Nacion, para ganarla con cariño y amistad, y assentar el gouierno a lo politico en sus numerosos pueblos, el que menos de dos años antes, auia tenido con ellos las batallas campales, que quedan escritas. Salio de la villa, lleuando consigo, por lo que podia suceder, treinta soldados, y cauallos de armas, con alguna chusma de los criados. Preuino, y dio auiso a los Caciques fieles Hiaquis, para que dixessen a la demas gente, que iva a hazerles bien, y holgarse de ver sus pueblos, como lo vsaua hazer en sus entradas a pueblos Christianos; repartiendoles siempre algunas cosas de las que ellos estiman, y èl les solia dar con zelo Christiano, de ganar estas gentes al Christianismo. Llegò al rio; recibieronle los pueblos altos cõ muestras de mucha alegria, con cuyo exemplo hizieron lo mismo los pueblos baxos, que a todos los visitò hasta la mar, aunque viuiendo siempre en centinela de dia y de noche, èl, y sus soldados, los quales quedauan admirados del gentio de los pueblos Hiaquis, que no auian visto sino en cãpaña, disparãdo flechas sin cuento, y ya los veîan sin armas en las manos, y cõ sus mugeres, y niños, rezãdo muchos dellos las oraciones de la doctrina, y muy contentos con ella. Señalòles el Capitan Gouernadores, y Alcaldes en los pueblos, para introducir genero de gouierno, y policia; y todo ayudaua a disponerlos, para que recibiessen con gusto y estima lo que les predicauan los Padres. El mismo Capitan, en razonamientos que tenia por medio de su interprete, al gentio que en los pueblos concurria a verle, èl con muy Christiano zelo les daua à entender, como èl mismo siendo Capitan, y sus soldados siendo valientes (que es lo que estiman, y de que hazen aprecio estas Naciones) oîan a los Padres, y obedecian su doctrina, y los reuerenciauan como a Ministros de Dios. Finalmente esta visita salio de paz, aunque en ella no faltaron algunos rezelos de rompimiento de guerra, por los inquietos, y hechizeros:

pe-

pero no lo permitio nuestro Señor esta vez, que adelante no faltarà alguno: y assi boluieron muy consolados el Capitan, y sus soldados, a la villa. Ya por este tiempo de la conuersion desta Nacion, llegaua el numero de los bautizados, el de paruulos a quatro mil y nouecientos, y de adultos a tres mil. Con que queda bien manifestado, que en medio de dificultades, y contradiciones del enemigo, pero por otra parte con el fauor diuino, no para el fruto que se coge en estas Naciones, muy precioso, y de estima.

CAPITVLO XV.

Entra otro Padre a ayudar a la doctrina de la Nacion Hiaqui, y Indios inquietos pretenden matar al vno dellos, con otros sucessos singulares.

TRes años corriã, que en compañia del Padre Tomas Basilio, y con su muy Religiosa ayuda, auiamos dado principio año de mil seiscientos y diez y siete a esta nueua Christiandad de Hiaquis, quando dispuso nuestro Señor, por medio de la santa obediencia, que despues de diez y seis años, que por buena suerte mia auia gastado en estas Missiones de Cinaloa, se me mandasse salir dellas, para otro ministerio, y ocupacion cerca de la ciudad de Mexico; de que se siguio ordenar los Superiores, que el Padre Christoual de Villalta, que tenia a su cargo la Nacion Cinaloa, como en el Libro tercero queda escrito, passasse a esta de Hiaqui, para que en compañia del Padre Tomas Basilio lleuassen adelante su conuersion y doctrina. Ministros Euangelicos fueron entrambos a dos, y tales que les deue mucho la Christiandad de la Prouincia de Cinaloa. Porque el Padre Christoual de Villalta trabajò en cultiuarla, y predicar el Euangelio en varias lenguas, y Naciones della, por mas de veinte años hasta su muerte: y el Padre Tomas Basilio por mas de treinta, cogiendo abundantissimos frutos en la Mission de Hiaqui, donde ha bautizado gran numero de almas, que ha criado en grande Christiandad; y algunos años, siendo Superior de los Padres, y Missiones de la tierra adentro, que visitaua a sus tiempos desde su partido. Y destos dos muy Religiosos Padres tuue siempre relaciones de lo que se iva obrando en las Missiones de Cinaloa, despues que yo sali: porque sabian la estimacion que yo tenia de los empleos Euãgelicos de essa Prouincia, como testigo de vista en otro tiempo. Entrò, pues, el Padre Villalta, que sabia excelentemente la lengua de los Hiaquis, y propia de los Cinaloas que èl doctrinaua. Estos dos feruorosos Ministros se aplicaron a amplificar esta Mission y Christiandad, y los Bautismos de la gente mayor se ivan multiplicando por todos los pueblos de la Nacion, y frequentaua mas gente la doctrina, y todo iva cada dia en mas prospero aumento. Pero esso mismo despertaua, o abrasaua a Satanas, enemigo de nuestra salud y prosperidad, para sembrar cizaña, como lo harà hasta la fin del mundo, segun el Hijo de Dios lo dexò aduertido a sus sagrados Apostoles, fundadores de las Christiandades del Orbe, dandoles a entender, que las puertas del infierno se auian de abrir, para que saliessen perseguidores contra la Iglesia: *Portæ inferi non præualebunt*. Y esso dixo el Señor, para que no nos espanten, ni acobarden semejantes casos. El que le sucedio, pues, al Padre Tomas Basilio por este tiempo, fue, que en el mismo pueblo de Hiaqui, donde al principio desta Mission se dixo, que sacandole de *Math. 16.*

de falso a catequizar vn enfermo, pretendieron matarle; estando sentado vna noche a la puerta de su pobre casilla, le tiraron vn flechazo desde afuera, sin saber, por la obscuridad della, quien fuesse el que pretendia matarlo; clauòle el pecho, aunque al soslayo, que a ser derecha la flecha, o si la yerua que lleuaua fuera fresca, alli quedara muerto, porque le rompiò vn xeme la herida a la larga. Herido el Padre, dixo: Iesus! que me han flechado. Oyeron la voz los moços de la Iglesia, que estauan cerca, acudieron con presteza, y con ella desapareciò el mal hechor. Fueron los moços a dar auiso al Cacique fiel don Ignacio, el mismo que le librò del otro peligro, que se refirio: vino bolando a la casa del Padre, y arrancada la flecha (como muy fiel, y amigo) procurò luego chuparle la herida, y ponçoña, que es gran remedio que ellos vsan; y lleno de dolor el Cacique, y los suyos, que eran muy buenos Christianos, le hizieron escolta, hasta entender si era conjuracion de muchos la deste delito. Otros fueron a dar auiso de lo que auia sucedido, al Padre Villalta, que estaua en otro pueblo. Acudio luego a socorrer en vida, o en muerte a su buen compañero y hermano. El Cacique Ignacio, quando arrancò la flecha del pecho del Padre, la guardò con cuidado, para poder con ella descubrir, y conocer al agressor. Puso grandes diligencias en sacarlo de rastro, y finalmente lo consiguio, y descubrio el dueño, y executor del flechazo, cõ la traça particular que aqui dirè, y en que mostrò el amor que tenia este Indio a la Fè, y doctrina, que auia recibido, y al Padre que se la auia enseñado. Es costumbre destas gentes en sus juegos, al modo que sirue de posta en el juego la moneda a los Europeos, apostar los Indios sus arcos, flechas, y otras cosillas que estiman; en especial en el juego del Patole, o Cañuelas, de que escriui en el primer Libro. Hizo, pues, diligencia el Cacique para aueriguar quien auia traìdo al juego aquella flecha, mostrandola a la gente del pueblo: de que tienen tal conocimiento los Indios, que la flecha de que vna vez vsaron, la conoceràn entre muchas, aunque aya passado a otros dueños, y a cabo de mucho tiempo. Experimentèlo no pocas vezes en entretenimientos en que se alegraua la juuentud dias de grandes fiestas, tirando a ganar alguna presa centenares de flechas; y conocia cada muchacho, entre las que jũtas caìan, qual era suya, y le tocaua; aunque no ay en ellas señal de diferencia. Al fin, el Indio don Ignacio, por medio de dicha diligencia, vino a sacar en limpio el dueño que auia disparado la que clauò, y hiriò al Padre. Hizo luego diligencia por auerlo a las manos, y hallò que se auia desaparecido, y retirado al monte, con que se confirmò en su sospecha, y no parò hasta cogerlo, como lo consiguiò, y preso lo despachò al Capitan a la villa. El qual aueriguò la causa, y confessò de plano el delinquente, que èl auia pretendido matar al Padre Basilio, porque le prohibia, por ser Christiano, vn amancebamiento, en que andaua enredado. Aueriguò mas, y descubriò el Capitan, que este tal Indio auia sido inducido de otro tio suyo, persona de autoridad entre ellos, que aunque bautizado, era de aquellos que llamò el Apostol falsos hermanos: añadiendo, que entre estos se veìa en muchos peligros: *Periculis in falsis fratribus*. Hallòse, que 2. ad Corint. 11.
el Indio inducidor del sobrino, para matar al Padre, pretendiò, y el demonio por èl, no solo que el Padre quedara muerto; sino alboroto, y alçamiento general de su Nacion Hiaqui, y muerte de los demas Padres

dres Ministros que a ella entrassen. Y quando supo las diligencias que se hazian sobre el sucesso del flechazo, se ausentò, y huyò a otra Nacion de los Nebomes. Estos auian assentado ya pazes con el Capitan, el qual les embiò orden, y mandato de que se lo buscassen, y lleuassen preso. Los Nebomes executaron el mandato, y cogieron al delinquente, y alborotador de la tierra; hallaronlo en vna casilla, donde se auia retirado, y escondido, amarraronlo, y le despacharon con guarda de quarenta Nebomes a la villa, sesenta leguas distante donde estaua el Capitan. El Indio perjudicial iva tan emperrado, que hallando ocasion en vn paraje del camino, le cogiò a vno de los que lo guardauan vna flecha emponçoñada con yerua, y con desesperacion diabolica se la hincò por el lagarto del muslo. Viendo el sucesso, y peligro deste desventurado, los Indios de su guarda, despacharon luego auiso a vn Padre Ministro de los Mayos, que estaua cerca, para que viniera a disponerlo en caso de muerte; porque aunque eran Gentiles, sabian que en essa hora ayudauan los Padres a los que se hallauan en tal peligro; y estos Nebomes auian ya pedido Padre que los hiziera Christianos. Auisado el Padre, vino bolando, hallò al Indio tan duro, obstinado, y desesperado, que ni quiso confessarse como Christiano, ni responderle palabra; y assi dentro de veinte y quatro horas muriò rebelde, dandose por sus manos, como Iudas, la muerte que merecia, y muriendo con flecha emponçoñada, el que con emponçoñada flecha auia pretendido matar a los Predicadores del Euangelio. Al que tirò el flechazo sentenciò a ahorcar el Capitan; y quiso Dios que tuuiesse mejor muerte que la de su tio, autor del delito cometido, y pretensor de otro mucho mayor, que Dios fue seruido de atajar.

CAPITVLO XVI.

Entran otros Padres, para ayudar en la doctrina de los Hiaquis: y del feruor con que estos Ministros amplificaron esta Christiandad.

EN El capitulo passado dexamos flechado, y mal herido al Padre Tomas Basilio, por causa de acudir a las obligaciones de vigilante Pastor de las almas, que se le auian encomendado. Y aũque tuuo por mucho tiempo q̃ padecer con su herida, y q̃ merecer con ella, finalmente fue N. Señor seruido, que sanasse, y quedasse con vida, para que prosiguiesse, como hasta oy prosigue en conseruar, y adelãtar la Christiandad, que auia començado de la Nacion Hiaqui. Porque estos muy Religiosos, y zelosos Ministros de la gloria de Dios, y bien de las almas, como soldados de la Milicia, y Compañia de Iesus, y con su diuina gracia, en medio de tantos peligros, ni acobardan, ni bueluẽ el pie atras en la pelea; y como buenos Pastores arriesgan su vida por las ouejas que el que es Principe de Pastores (como le llamò san Pedro) les ha encomendado. Fueron bautizando de nueuo muchos Gentiles, que cada dia se reducian a su santa Iglesia, y con su intrepido animo, y exemplo, han animado a otros muchos hermanos suyos, para que les ayudẽ en estas empresas. Y assi, a poco tiempo q̃ sucedio el flechazo del Padre Basilio, echando de ver los Superiores, que para tanto numero de Hiaquis que se ivan conuirtiendo, eran pocos dos Padres Missioneros, añadieron otros quatro, que los ayudassen. Estos fueron, Padre Iuan de Ardeñas, que trabajò muchos años

años en estas Missiones: Padre Diego Bandersipe, de quien escriuirèmos, como tambien fue flechado doctrinando antes otra Nacion, como adelante se verà: Padre Pedro Mendez, y Padre Angelo Balestra. Todos estos Euangelicos Operarios, teniendose por dichosos en la empresa, entraron con mucho feruor; y trabajaron de suerte, que en los dos años siguientes quedò la Naciō Hiaqui de treinta mil almas, toda bañada en el agua del santo Bautismo, y con la marca de Christianos, que es la santa Cruz, que (como al principio dixe) por buen anuncio lleuauan en la mano quando salian a recibirnos en la primera entrada. Y no dexarè de escriuir aqui el animo, y gusto con que los dichos Padres trabajauan en esta Mission de Hiaqui, y en ayuda, y enseñança destas almas. Lo qual significarà vna carta que recibi de vno dellos, dandome cuenta desta Christiandad; y auiendola dado de su prosperidad, añade: Muchas vezes he considerado, y conferido con otros Padres de nuestras Missiones, de donde nos venga tanto amor a Gentiles, en que ay tantos barbaros, è ingratos, a quienes tantos bienes hazemos; viuiendo con tanta seguridad, sin escolta de soldados, entre hechizeros, y en vnas casitas de palos, vendidas siempre las vidas, y a la misericordia de Dios. Y para prueua del amor que pone Dios para con estas gentes, he hecho cuenta de todas las limosnas que el Rey nos dà, y a mi me han pertenecido estos años para nuestro vestuario, y sustento, y hallo, que ni aun la tercera parte dellas he gastado en mi persona; porque los otros dos tercios se han gastado en Iglesias, ornamentos, y dar de comer, y vestir a los Indios en sus hambres, y enfermedades. Y es cierto, que estas Naciones no se huuieran conquistado solo con armas, pues son tan pocas; sino con la fuerça de la palabra diuina, beneficencia, y caridad Christiana, y paciencia de nuestros Sacerdotes. Y por remate quiero dezir vn caso que me sucediò; y es testimonio de la diuina Prouidencia con sus Ministros. El año de mil y seiscientos y treinta y dos fui de Hiaqui a nuestro Colegio de Cinaloa, que no le auia visto en doze años. Auiendome consolado con nuestros Padres, bolui a Hiaqui por los primeros dias de Quaresma, y por llegar con breuedad para poder acudir a confessiones, y ministerios della, cogi vn camino nueuo, y nunca andado, por parecerme mas breue. En este camino, con la obscuridad de la noche, perdi la compañia de los Indios que ivan conmigo, y con vn solo moço parè en vn lugar desierto, sin saber donde estaua. Lleguè a padecer tanta sed, y hambre, que comencè a sacar raizes amargas de la tierra para comer, y humedecer la boca. Estando en esta necessidad, y apretura, a media noche llegò vno de los Indios que auia perdido, y traia en vn cestillo vnos pezes assados, guiado (como èl dixo) de alguna mano, o fuerça interior, que lo apartò de los demas, y sin saber adonde iva, lo truxo a parar adonde yo estaua, con que el dia siguiente pude proseguir mi camino; y otro dia hallè a mis Indios, tambien muertos de hambre. Pero era fuerça caminar, para llegar al rio de Mayo, donde nos podiamos remediar. Caminando, pues, ya todos juntos por vna senda estrecha, entre montes espesos, quiso Dios, que hallassemos vna liebre medio muerta en el suelo; dixe a los Indios, que la alçassen, y lleuassen. Apenas auiamos caminado cosa de otros cien passos, quando vn Aguila dexò caer de lo alto otra liebre gran-

de, y tan cerca de mi, que la mula en que iva se espantò. Dixe a los Indios, que la cogiessen, que Dios nos embiaua que comer, y passamos adelãte a buscar aguaje. Llegamos aquella noche a vno de vn charco algo salobre, y dixe a los Indios, que assassen las dos liebres, y se las comiessen. Los buenos Christianos alegaron, que era Quaresma, y seria pecado el comerla; desengañèlos diziendoles, que en semejante necessidad, donde no auia otra cosa que comer, y perecian de hambre, no obligaua el precepto de la santa Iglesia, ni seria pecado el comerlas. Con esto se persuadieron a hazerlo, y yo les asseguré del caso, quedandome yo sin cenar. Quiso Dios que el dia siguiente lleguè a paraje, donde hallè vn Mescal assado (atras queda dicho, que es vn tronco de planta, que assado comen los Indios) auiendo comido dèl, a la noche llegamos a vn pueblo de Mayo. En el mismo camino, la caualgadura que lleuaua el hatillo que lleuaua al partido, por auer caminado dos dias sin beuer, se entrò en vna cieneguilla que topò, hasta las orejas cargada, como estaua; y no hallando remedio humano para salir del atolladero, porque quanta fuerça hazia para salir, tanto mas se hundia; asiendo yo del cabestro, dixe: En nombre de san Iuan Euangelista, mi gran deuoto, sal de essa agua, y lodo. Al punto el machuelo viejo, y cansado, diò vn salto, y se puso fuera. Este fue fauor de mi santo (llamauase este Padre Iuan de Ardeñas.) Y concluye su carta refiriendo otras muchas cosas deste genero, que se experimentan en estas peregrinaciones Euangelicas, y que manifiestan el socorro de la suauissima prouidencia de Dios nuestro Señor, que aun en las cosas menudas tiene de sus sieruos, y Ministros, que en estas Missiones se emplean.

Y a la qual el muy Religioso Padre, al principio de su carta atribuyò los fauores de su dulcissima misericordia con sus Euangelicos Missioneros. Y la misma fue la que se inclinò en estos tiempos, a comunicar a tan pobres y desamparadas almas, quales eran las de los Hiaquis, los medios, y remedios de su saluacion. En confirmacion de lo qual, y para que se entienda su diuina proteccion, añadirè aqui, sin salir de lo particular que escriuo, de la braua, y belicosa Nacion de Hiaqui, y en el tiẽpo que estaua en su mayor crudeza, aquello de que fuimos testigos de vista los dos Padres que al principio entramos a dar asiento a su Christiandad, y doctrina. Y el caso era, que inumerables vezes, viuiendo entre ellos de noche, y de dia, y en vnas casas de palos, sin puerta, guarda, ni defensa, mas que dos, o tres muchachos de Iglesia, que dormian a vna candela que encendian a la puerta, como ellos lo vsan, nos causaua admiracion el ver, que nos dexauan con vida, conociendo, y viendo que auia inumerables hechizeros, que nos deseauan beuer la sangre: y sabiendo todos los Hiaquis, que a qualquiera hora que entraran en la casa, o ramada, nos tenian a su saluo, para hazernos pedaços, porque les quitauamos sus diabolicas ganancias, deshaziendo sus embustes, y atajando sus embriaguezes. Tambien conocian, y veian por sus ojos, que a qualquier hora de la noche que llamauan para algun enfermo, nos podian, y solian sacar por caminos espesos de breñas, no pocas vezes: y los mal intencionados, sin ser entendidos, ni conocidos, podian a su saluo desde las breñas cubrirnos de flechas; con otras muchas ocasiones, en que podian muy bien estas fieras executar su ferocidad; y no lo hazian. y no hallauamos otra solucion a nues-

a nuestra admiracion en tales casos; sino la que diò el Padre en su carta, de recurrir a la misericordia que Dios queria hazer a estas almas, y gentes barbaras, para que viniessen a su conocimiento, y por esso les ataua las manos, y cerraua las bocas, para que no nos despedaçaran, y comieran. Y sirua lo dicho, para que entiendan los Ministros de esse soberano Señor, los quales por su amor, y la salud de las almas, se apartan de la dulce compañia de sus hermanos, y se destierran entre tales gentes; que no les faltarà la presencia de su fauor, y amparo diuino: y si algunas vezes los dexò en manos de sus enemigos, fue para coronarlos con muy abundante gloria.

CAPITVLO XVII.

De los frutos que despues de bautizada toda la Nacion Hiaqui, se cogian de su Christiandad, con algunos casos particulares.

Confirmacion serà lo que en este capitulo se escriuiere, de que no se trabaja en valde, ni malogran sus peligros, y trabajos, los que se emplean en romper, y cultiuar campos, tan siluestres como los de la Nacion Hiaqui. La qual, acabada casi de todo punto de doctrinar, y bautizar, con la buena diligencia de los Padres que de nueuo entraron, començò a introducirse generalmente en toda ella la vida, costumbres, y leyes Christianas, con suerte muy feliz. Y assi, en este capitulo y los siguientes escriuirè sin la diferencia con que hasta aqui he hablado de pueblos altos, y baxos desta Naciõ. Porque en vnos y otros corria a las parejas la prosperidad en abraçar la Fè, y Ley de Christo nuestro Señor, y en el amor (generalmente hablando) que tenian a los Padres que se la predicauan. Aunque esto no obstante, no auemos de despedirnos del todo de la continua guerra, y cercos, de que escriuiò el Apostol san Pedro en su Canonica, en que anda, y dà bueltas el leon infernal, para tragarse a los que ya son Christianos; y aun tal vez a los que estauan muy cercanos a Dios. Preuencion que hago, porque no parezcan contrarios los casos, que aora escriuo, a los que despues sucedieron, y se referiràn. Acudian ya los Hiaquis cõ tanto feruor, y puntualidad a sus Iglesias, doctrina Christiana, Missa, sermones, que al primer toque de campana, salian a carrera chicos y grandes de sus casitas, dias de fiesta, y entre semana; de suerte, que causaua admiracion a los soldados Españoles, que sucedia a vezes entrar a rescatar frutos de sementeras, y veîan tan trocados a los Hiaquis, que antes auian experimentado tan belicosos, y brauos en guerras passadas. Era menester a vezes predicarles en el campo, porque la muchedumbre de gente no cabia en la Iglesia; oîan el sermon con tal atencion, que nadie hablaua palabra, lo qual era de estima en gente tan nueua, y de suyo inquieta, quales suelen ser estos Indios barbaros, que los Mexicanos son mas reposados. Atendian los Fiscales de Iglesia, a que no se hiziesse ruido, y que al tiempo de la Missa estuuiessen con las rodillas, aunque desnudas, hincadas en tierra; ceremonia trabajosa, y desvsada para ellos; pero ya muy introducida: y llegaua ya el cuidado en oir Missa a ser tanto, que quando el Padre iva a las marinas, o montes a socorrer enfermos, que allà caîan, o por otra alguna ocasion de las muchas q̃ se ofrecen de socorrerlos en tiempo de hambres, y necessidades, en que salẽ a essos puestos, donde antes eran sus borracheras

celebres, aora en lugar dellas, el principal cuidado es, leuantar ramada, y Altar dōde el Padre diga Missa, y ellos la oigan. El gusto en oìr los sermones que se les predicauan, era tal, que quādo salia el Padre de predicarlos, era la salutacion de algunos, diziendo: Padre, mientras hablauas, mi coraçon estaua como ardiēdo; otros: Dios te pague, Padre, el auernos predicado. Y a esso se añadia, q̄ los vicios, y costūbres barbaras se ivan desterrando, en particular el que por ser tan arraigado, vsado, y comun, tengo repetido, de las borracheras: cosa mas milagrosa en esta Nacion, el auerse extinguido, y arrancado lo que era tan anexo al furor de sus guerras; y estar distante cincuenta leguas de la fuerça del braço seglar, que es el que suele, y deue ayudar al Eclesiastico, para castigar, y extirpar esse pernicioso vicio; principalmente quando se vsa de comunidad, concurriēdo familias, y vezindades que se enfurecen con èl. Ayudaua tābien Dios N. Señor con algunos casos, q̄ disponia su diuina prouidencia, para q̄ esta gente temiesse de quebrantar la Ley santa que auian recibido. Entre otros vno fue, que predicādo el Padre vn dia antes del de la Assumpcion de la Virgen santissima, les echò essa fiesta, como lo vsan hazer los Parochos en sus feligresias, auisandoles, que era dia esse de obligacion de Missa; a que añadiò (y parece que con particular impulso del Cielo, como despues lo manifestò el sucesso) que castigaria Dios al que quebrātasse esse precepto. Atreuiòse a hazerlo por su mal vn Indio, que aquel dia tomò la mañana para irse al cāpo antes de oìr Missa: siguiendo esse mal exemplo su muger, y hijos, que ordinario es seguir los pies a la cabeça, tambien se quedaron en su casa sin oìrla. Sucediò, pues, que estando todo el pueblo en la Iglesia oyendo sermon, y el Cielo muy claro, cayò vn rayo sobre aquella casa, que a la nuera del Indio, y a vn nietecillo suyo, y a la muger dexò muy maltratados. Repararon todos en el caso, y reconocieron, que aquel auia sido castigo del Cielo, diziendole al Padre, que temerian de aì adelante sus amenazas en la Iglesia, pues veìan cumplida la q̄ les auia predicado en ella. Y no es nueuo ser rigurosos los castigos de Dios, en transgressores de su Ley, a los principios, y quando ella se intima. Que en el Libro sagrado de los Numeros se lee, que à vno de los de su pueblo, que caminando por el desierto, se atreuiò en dia de fiesta a salir fuera del Real a hazer leña, sentenciò Dios por medio de Aaron, y Moysen, que le consultaron: *Morte moriatur homo iste, obruat eum lapidibus omnis turba.* La sentencia fue: Muera apedreado de todo el pueblo tal hombre. Y san Pedro, primero Sumo Pontifice de la Iglesia, sentēciò a muerte a los primeros trāsgressores de la perfeccion Euāgelica Ananias, y Saphira, que la professauan. *Numer. cap. 15.*

Pero aunque Dios castigaua a los Hiaquis transgressores de su Ley, con el caso contado, y otros que dexo: tābien obraua misericordias con ellos, y mas por la intercession de su santissima Madre, cuya festiuidad el otro quebrantò. Y fue el caso, q̄ en el pueblo grande de Torim, en tiempo de grande falta de lluuia, y tal, que ya se secauan los sembrados, hizieron los niños vna procession de sangre a vna Hermita de nuestra Señora, que auian leuantado en vn cerrito, que tenian junto a su pueblo, y el Señor por las oraciones de los inocentes, y honra de su benditissima Madre, embiò copiosa lluuia sobre todas las sementeras de aquel pueblo, sin llouer en los demas, que estauan bien cercanos. Cosa, que notaron los Indios con admiracion, y con que los vezinos pueblos quedaron aficionados a imitar a los de Torim, en la deuocion con la

san-

antifsima Virgen. En otro, llamado Vicam, sucediò el caso que se sigue. Muriò el Principal Cacique dèl, que tenia por nōbre de Bautismo dō Fernando. Quedòle vn hijo, que seruia en la Iglesia, de muy buen natural, y docilidad, que los ay muchos en esta edad. A esse vna noche passando por el cemēterio, se le apareciò, y encontrò su padre, y le dixo. Mira, hijo, q̃ todo lo de la tierra es basura, y estiercol, en comparacion de la otra vida: y cō esto desapareciò. Vino luego el niño despauorido a contar al Padre lo q̃ le auia passado: y tuuo el Padre por verdadera, y no fingida del demonio tal aparicion, porque las palabras no son suyas, ni èl viniera a dar nueua de felicidad de la otra vida a aquel niño, que era de conocida sinceridad, y buenas costumbres, que son con los que gusta tratar la sabiduria diuina. A que se juntaua, que el difunto dō Fernando fue muy buen Christiano desde el principio de su conuersion, y de quien yo puedo añadir, que al principio de la de los Hiaquis, fue de los primeros que se bautizaron, y me ayudò con grande fidelidad, y estremada diligencia en ella, y essa fidelidad parece que le queria Dios pagar en que viniesse a dar aquella buena nueua, y luz de la otra vida feliz que gozaua, a su querido hijo, para que se confirmasse en la Fè, que auia recibido.

Al Sacramēto santo de la Extremavnciō tenia algun horror esta gēte, como otras nueuas, y aū a vezes reina en las antiguas, y que nacierō en los braços de la Iglesia. En esta caîa este temor; porque como los Padres lo administrauan (como se deue hazer) a lo vltimo de la vida, les parecia, que el oleatlos, era echarlos a la otra que todos temen. Pero fue nuestro Señor seruido, que perdiessen este miedo, disponiendolo su diuina bondad; que muchos casi milagrosamente, y por virtud de esse Sacramēto recuperassen la salud, quando los auiā desahuciado curāderos hechizeros, cō q ya a porfia piden esse santo Sacramēto, sin vanos rezelos: y sucede traerles de sus casas, o semēteras a la Iglesia, para recibirlo.

Del diuino Sacramento del Altar he dexado tratar para la postre, por ser el que pide mayor disposicion en el que lo recibe, y no deuerse comunicar al que essa le faltare. Razon, por la qual se vā en esta parte cō mas tiento los Ministros de doctrina cō estas nueuas Christiādades. Pero cō todo lo començarō a introducir en nuestros Hiaquis, no de golpe, sino cō mucha eleccion de personas. Medio cō el qual los q̃ erā admitidos a la sagrada Comuniō, lo teniā a grāde fauor, y la recibiā con singular preuencion de platica, en que se les declaraua la alteza del misterio, la pureza de conciencia con que deuia ser recibido, ayuno que deuia preceder aquel dia, assi de comida, como de beuida. Todo lo qual ayudaua para que hiziessen mas alto concepto de tan soberano Sacramento, y lo oîan, y cumplian con muy particular diligencia los Hiaquis, y seruia de que les entrara en prouecho manjar tan diuino. Y mostraua bien la experiencia, que los admitidos a la sagrada Comunion, eran en los que se veîa mayor mudança de vida, y costumbres, mayor fidelidad, y exemplo, en que cada dia se conocia, y iva creciendo esta Christiandad.

CAPITVLO XVIII.

De lo que predominaua en esta Nacion, la superstición, y trato con el demonio: peligro en que puso a esta Christiandad vn hechizero, y como fue astigado.

Con temor entro a tratar desta materia, por auer escrito atras tantas vezes della. Pero por auer predominado tanto en es-

esta Nacion de Hiaqui, que parecia auer puesto aqui el demonio Catedra de hechizeria, y señoreadose desta gẽte. Este abominable vicio me obliga a boluer a escriuir del mas de proposito. Estaua tan sepultada esta Nacion en estas tinieblas, que vna India, ya desengañada despues que se introduxo la doctrina del Euangelio, declarò, y dixo a vno de los Padres que se lo predicauã: Padre, mira de la otra parte del rio; vès quantos cerros, mõtes, picachos, y cimas ay en todo este contorno? pues en todos ellos teniamos nuestras supersticiones; y a todos los reuerenciauamos, y las celebrauamos en ellos. Las viejas certificauan, que el demonio se les aparecia en figura de perros, sapos, coyotes, y culebras, figuras propias de quien èl es. Indios Principales, y Fiscales, afirmarõ, como cosa sabida, y recibida entre ellos, que las hechizeras ivan de noche a ciertos bailes, y combites cõ los demonios, y que boluian por los aires. Padre huuo de los Ministros desta Nacion, que se pasò de proposito a leer el Libro tan erudito, en que el Padre Delrio descubriò los embustes diabolicos de la Magia, y casi todos los hallò introducidos por el demonio en esta Naciõ, engañando a vnos por si mismo, y a otros por medio de sus hechizeros. En cierto pueblo, por medio de su Gouernador, quiso otro Padre corregir a vnos quantos hechizeros, para escarmiento de los demas; y ellos mismos dixeron: Padre, no te canses en juntarnos, porque qual mas, qual menos, la mitad de los del pueblo (que era grande) son como nosotros. Veasse aora aqui, si la batalla, y combate que tienen trauada los Ministros del Euangelio, viene a ser con toda la canalla, y tropas de demonios del infierno. Y juntamente se echarà de ver, si han sido gloriosos los triunfos de la Fè, y Ley de Christo, cõ que intitulè esta Historia, alcançados en Naciones donde mas se auia encastillado el Principe de las tinieblas. Y juzgue el Lector, si es vitoria del Euãgelio el salir con vida los que lo predican, entre tantos enemigos visibles, è inuisibles. Atràs dexo escrito, si bien me acuerdo, que el Padre que doctrinaua la Nacion de los Mayos, dezia, que cada mañana en abriẽdo la puerta de su casa, estaua esperando nueua de la muerte de todos los Padres de Hiaqui, traçada por medio de hechizeros. Y en confirmaciõ de lo dicho, añadirè aqui testimonios, y verdades, que acerca desta materia, obligò Dios nuestro Señor, que confessasse el mismo demonio, padre de la mentira, por medio de sus hechizeros, y familiares. Corria en vn pueblo vna enfermedad de viruelas, que es como peste entre ellos. Con esta ocasion el Padre hizo recoger a vn famoso hechizero, que se gloriaua de ser el que auia traîdo la enfermedad, que no se auia de acabar, sino era por su mãdado, y quãdo èl quisiera, con que iva recogiẽdo de los vezinos timidos, dadiuas, y dones de quanto tenian, que son las ganancias destos diabolicos embusteros. Examinò, y descubriò despues el Padre otros semejantes, y aueriguò con ellos, como el demonio en figura de varios animales les hablaua, y les enseñaua como auian de matar a sus enemigos. Pretension propia, y antigua del padre de la mentira, que es incentiuo de la ira, y vengança. Preguntòles el Padre: Pues como no me matan a mi? Respondiò vna famosa hechizera: Porque dizes Missa no te podemos matar. Y confirmò este dicho el de otros muchos: porq̃ auiẽdo salido de predicar el mismo Padre, y llegãdose buenos Christianos a èl, le dixeron: Padre, mucho te queremos, porq̃ nos hazes mucho biẽ. Pero porq̃ siempre se ofrece en tus sermones reprehẽder a los curanderos, y descubres sus marañas, y embustes, te aborrecen,

yqui-

y quisieran matarte con hechizos, pero no pueden, porque dizes Missa.

Rematarà finalmente esta materia vn caso, de que pensò el demonio salir muy ganancioso, pero saliòle muy al reues. Vn Indio Principal hechizero en su Gentilidad, y gran predicador a su vso; pero que ya se auia bautizado, y aun ayudadò a que otros se bautizassen, y predicado sermones en fauor del santo Bautismo, y doctrina Chistiana. Este instigado del demonio (que no se cansa en la bateria) retrocedio, y conuirtiò la guerra contra esta Christiandad de Hiaqui, quando iva floreciendo, y aun pretendio (si pudiera) destruirla. Hazia algunas juntas de gente que solicitaua, y resucitando bailes Gentilicos, dezia, y procuraua, a los Christianos que se auian bautizado, y èl cõuocaua, que les queria deshazer los hechizos, que los Padres en el Bautismo les auian puesto. Iva ya engañando con esta doctrina diabolica a alguna gente de su animo peruertido, porque era Indio muy parlero, y hablador. Trataua en sus conciliabulos con sus Tauacos, que la Fè de los Christianos era pura ficcion, que no auia que hazer caso de lo que dezian los Padres, ni auia en el Cielo los gozos que predicauan. Que èl sabia, que no ivan allà las almas de los Christianos, que todos ivan debaxo de la tierra. Y aunque se huuiessen dado a todo genero de vicios, allà tendràn vna vida muy alegre, con otros semejantes engaños del maestro infernal de toda mẽtira. Añadiòse mas a lo dicho otra apariciõ diabolica. Porque a esta engañada gẽte, jũto a su rio se les apareciò otra vez visiblemente el demonio en figura de vn Indio viejo, cuyas palabras tienen grande fuerça y autoridad con estas Naciones. Dixoles: Miradme aora la figura que traigo de viejo; pues mañana auiendome lauado en el rio, me vereis moço. Pues assi sucederà a vosotros. Y luego otro dia siguiente cumpliò su ficcion, y se les aparecio como de edad de veinte años. Embustes todos con que traìa embaucada, y peruertida a la quadrilla de engañados que auia juntado, y se leuantò vn tan peligroso incendio, que para atajarlo, y quitar de enmedio el que lo atizaua, fue necessario dar auiso al Capitan, para que con la fuerça del braço seglar, se arrãcasse la cizaña, y atajasse el fuego que la iva abrasando esta sementera: y hallòse obligado el Capitan a poner el remedio a daño, y peligro tan vrgente. Saliò con buen numero de soldados, y cauallos armados, a visitar al rio, y Christiandad de Hiaquis, no haziendo mucha leua de gente de Indios amigos, sino de algunos pocos. Lo vno por escusar ruido de guerras; lo otro porque sabia, que entre los Hiaquis auia muchos buenos Christianos pacificos, y amigos, que estauan de parte de la Christiandad. Llegò al rio de Hiaqui, y sus pueblos; de los quales fue bien recibido en los primeros: pero passando a visitar a los demas, en el camino de vn bosque tiraron de repente al Capitan dos flechazos. El como muy entendido en alborotos, è intentos destas gentes, aunque conocio aqui seña de traicion, y rompimiento de guerra: pero juzgando, que no seria faccion general de la Nacion (como en realidad de verdad no lo era) dissimulò sin hazer mudança, ni darse por entendido: y mandò a la gente que con èl iva, que ni disparassen arcabuz, ni arco, y prosiguio marchando, hasta llegar a vn pueblo, que sabìa estaua cerca. En llegando a èl assentò su Real, y lo dispuso con seguridad, la qual es cierto, que no tuuiera èl en medio de Nacion tan populosa, y belicosa, como atràs queda bien declarado; si con la doctrina del Euangelio no estuuiera ya muy trocada. Hizo luego pesquisa de los Indios que la alboro-

tauan, huuolos à las manos, y en particular al Caudillo dellos, Cacique hechizero, q̃ dixe peruertia a los demas. A este examinò, el qual en su cõfession declarò, que lo que auia intẽtado auia sido instigado del demonio, que cada dia le hablaua desde vn alamo en figura de cueruo; y le aconsejaua, y persuadia, que matasse a los Padres, y que las campanas con que tocauan à doctrina, las echasse en el rio, y quemasse las Iglesias, y que el Chrisma, y Olio con que le auia vntado el Padre quando le bautizò, a fuerça de fuego lo hiziesse sudar de su cuerpo: y finalmente, que procurasse acabar con la Christiandad de Hiaqui, quitar la vida a Capitan, y Españoles, y boluer a su Naciõ a la vida de su Gentilidad. Sustanciada la causa, el Capitan sentenciò a ahorcar a Indio tan pernicioso, con dos, o tres complices mas culpados, perdonando a los demas que auian sido engañados. Notificada la sentencia, acudiò luego vn Padre, buena lengua, a preparar para la muerte a los que auiã de ser ajusticiados: A los quales se siruiò la misericordia diuina desengañar, y disponer bien para esse trance: porque reconocieron su culpa, y se confessaron con mucho arrepentimiento de sus pecados, en particular el principal delinquente Cacique. Este dixo al Padre que al pie de la horca le assistia, y ayudaua, que el Padre que a èl lo auia bautizado, y auia sido el que diò principio a la Christiandad de Hiaqui (nombrandome por mi nombre) juntamente auia bautizado a vn niño hijo suyo, que ya era muerto; y q̃ el consuelo q̃ lleuaua, era de morir bautizado, creyendo la palabra de Dios; y que iva con esperança de ver a su hijo en el Cielo, pues auia muerto con el santo Bautismo: añadiendo otras razones de muy verdadero Christiano. Y bien se puede creer, que lo alcançaria, pues nuestro Señor a la hora de la muerte le diò lugar de penitencia, y conocimiento, y dolor de sus culpas, y pecados. Hecho este castigo, y quitado este escandalo, los Hiaquis en todo el rio quedaron muy quietos; y los Indios que auiã creido al engañador hechizero, corridos, y enmẽdados; y otros escarmẽtados, y el demonio mas corrido, pues por el mismo medio que èl pensò engañar al hechizero, y destruir la Christiandad, quedò el hechizero (segũ se puede creer) ganado para el Cielo, y la Christiandad de Hiaqui mas desengañada, la qual cada dia iva floreciendo mas, como se verà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XIX.

Edifican Iglesias los pueblos: acaban los Padres de dar perfecto assiento a la Christiandad de Hiaqui: dase cuenta de casos en confirmacion de Misterios de nuestra santa Fè.

HAsta aqui auian sido muchas las ocupaciones q̃ auian tenido los Padres en administrar a tantos, y tan numerosos pueblos, Bautismos generales en ellos, y visitas de enfermos, que caîan o en rancherias antiguas, o en la mar, o montes; con otros muchos ministerios, en q̃ estos Religiosos Ministros andauan empleados en tiempo desta primitiua Iglesia. Todo esto junto no auia dado lugar a tratar, que los pueblos edificassen Templos de dura grãdes, y decentes, como eran menester en pueblos de tanta gente, para celebrar los misterios sagrados, y a donde suelen concurrir otros vezinos, y mas quando celebran sus fiestas principales, y titulares de los pueblos. Estas tales Iglesias nõ se pueden edificar, sin q̃ los mismos Padres, no solo seã sobrestantes, sino arquitectos, y aũ poner las manos en ellas, distribuir los oficios a

la

la gente, y aun prepararles de comer, en que (como atras queda dicho) suelen trabajar seiscietas y mas personas, que son menester para cortar maderas, y traerlas a sus ombros, porque no tienen bueyes, ni mulas que las arrastren, juntar piedra, y adobes. Trabajos santos destos Religiosissimos Padres, en que se yo bien, que se emplean con grāde alegria por el bien destas almas, y exaltacion de los misterios de nuestra santa Fe. Dispuso cada vno en los pueblos de sus partidos a la gente para la obra. Los Hiaquis alentados, y que como antes se preciauan de mas animosos y valientes para la guerra, q̄ las demas Naciones: aora ya Christianos, pretendian que las otras no les hiziessen ventaja en lo que era propio de Christianos, y tener Iglesias tan lucidas, y vistosas como los demas. Oyeron con gusto la platica, trataron luego de poner manos a la obra, y salieron con ella. Y el pueblo de Torim, que era mas numeroso de gente, y aun mas cimarrona, y donde era natural la India, cuyo dicho fue el que atras queda referido, de que en quantos cerros auia al rededor del pueblo, y en otros mas distātes, celebrauan las fiestas, y tratos que tenian con los demonios. Aqui no se contentaron con edificar su principal Iglesia, sino que a ella añadieron en vn cerrito q̄ tenian sobre el rio, vna muy deuota Hermita a la Reina de los Angeles, por particular deuocion a essa soberana Señora; para que donde auia abundado la malicia y supersticion, abundara la piedad y culto de la Religion Christiana. Y al fin todas las Iglesias de los pueblos, que se reduxeron a ocho, salieron hermosas y capazes; y como se ivan perficionando, se ivan dedicando, con grande solemnidad, fiestas, dанças, y combites, porque es gran celebridad esta para estas gentes. Las comarcanas, que cōcurriā a ellas, quedauan alegrissimas de ver tal mudança en el rio ya pacifico de Hiaqui, adonde podian ya con seguridad entrar en tiēpos de necessidad, a rescatar maiz, y otras cosas que estiman, y tratar con aquellos que antes con todas ellas se matauan. Acabadas las Iglesias procuraron los Padres adornarlas de vistosos ornamentos; Imagenes, colgaduras de seda, quitandoselo de la boca, y vestuario, de la limosna que para esto les dà el Rey. Y los muy Religiosos Ministros lo tienen por muy bien empleado, por lo mucho que ayūda para que hagan cōcepto de las cosas diuinas estas gētes; que es mas de lo que se puede pensar. Vn Padre de los que administrarō estas Missiones, embiò de Mexico para la Hermita arriba dicha, vn retablo de pincel, en q̄ estaua pintado el juizio final, con Christo nuestro Señor, Iuez de viuos y muertos, y su santissima Madre a su lado en la gloria, con todo lo demas que se vsa pintar, para declarar lo que ha de passar esse señaladissimo dia: poniendose a vista de los que los Angeles lleuan en su compañia al Cielo, los que los demonios arrastran condenados al infierno. Materia de que gustauan oir predicar los Hiaquis, y quando la vieron pintada en el retablo, les hizo tal impression, que escriuiò el Padre su Ministro, que essa consideracion les puso tal pauor y espanto, que su memoria ha sido poderosa a retraerlos de muchas tentaciones, y ocasiones proximas de pecados, en particular de vicios de carne, y deshonestidad, en que ha sido notable la mudança, y emienda desta Nacion.

A materia de Religion, y culto diuino, pertenece tambien lo que toca al canto, y musica de la Iglesia; y aunque a los principios se puso en esto algun cuidado, esse no se podia adelantar: porque era menester enseñar primero a escriuir, leer, y luego el punto de canto a los musicos, y escoger vozes; todo lo qual con el tiem-

po se consiguiò, y se hallaron moços, y niños de muy buena capacidad para esse exercicio, y se preciauan muchos Principales de q̃ sus hijos se empleassen en seruir la Iglesia, entregandolos con muy buena voluntad para tales ministerios. Preuenidos estos habiles niños, se procuraron Maestros de canto Christianos antiguos, y juntaron, y formarõ Capillas muy diestras en cada vno de los partidos de Hiaqui, dõde ya oy se celebran las fiestas a canto de organo, y con otros instrumentos musicos, de baxones, sacabuches, chirimias, y flautas, que en todo han salido diestros. Las danças en sus fiestas celebres se auerguençan ya de hazerlas al modo de sus bailes antiguos, y barbaros, gustando mas de los politicos, y Españoles. En ellos sucediò vn caso a vn Indio, à quien pretendiò el demonio engañar, y coger; pero antes quedò mas cõfirmado en los misterios de nuestra santa Fè. Andaua enfermo este Indio, y en la vispera de la fiesta de su pueblo se le apareciò el demonio, diziendole: Mucha lastima os tengo, a ti, y a tus parientes, que os moris sin tener quien os cure, y remedie. Diole algunas yeruas medicinales, diziendole, curasse con ellas; y luego para acariciarlo mas, le añadiò: Mañana es fiesta, alegrate, y baila, que yo te acompañare en el baile. Aqui el Indio, que ya era bautizado: No vès (le dixo al demonio) que auemos de bailar en la Iglesia? atreuertehas a entrar allà? Si entrarè, respondiò el demonio, y bailarè delante de ti. Y assi fue, que el dia siguiente anduuo bailando en la procession visiblemente, aunque solo el Indio le veia. Buelta la procession, y siendo hora de començar la Missa, se despidiò el enemigo infernal, y dixo a su familiar: Quedate tu, q̃ yo me voy, y no puedo estar aqui. Que aunque mal de su grado, le obliga Dios al padre de la mentira, que confiesse algunas verdades. Reparò el Indio, en que quando se dezia la Missa, huia el demonio, y no se atreuia a parar alli; y compungido de su hierro en boluer a platicas con tal engañador, y auiendo oido dezir (como bautizado que ya era) que el demonio se ahuyentaua con la Cruz, se persignaua muchas vezes, y frequẽtaua mas la Iglesia. Apareciòle otra vez el demonio, y no atreuiendose ya a acercarse mucho a èl, porque deuia de temer la señal de la santa Cruz, le dixo: Mira, que mi venida no es de valde; y para viuir contento me has de entregar tu alma, y dexate de persignar tantas vezes, y entrar en la Iglesia. Conociendo ya mas el engañado Indio los misterios de nuestra santa Fè, que auia recibido, le respondiò: Tu me dixiste, que no temias la Iglesia, y aora me persuades, que no entre yo en ella. No serà assi, ya estoy arrepentido de auer atendido a tus razones; llegarà el Padre, y confessarmehe, y le contarè lo que contigo ha passado, porque deseo ser Christiano de veras. Furioso aqui el demonio, le dixo: No hagas tal, que te harè pedaços. Hazlo que quisieres, que Dios me ayudarà (le repliçò el Indio, ya mas confirmado en la Fè) y no me podràs hazer mal alguno. Con todo, le permitiò el Señor, que aquella noche, en castigo de su pecado, de auerse puesto a platicas con el demonio, le aporreò de suerte, que en dos semanas no se podia menear el pobre Indio, que escarmentado se confessò cõ el Padre, diziendole: Padre, queria el demonio mi alma, y me ha tratado desta suerte? Ya no mas, que yo procurarè de aqui adelante ser buen Christiano. Assi lo hizo, procediendo como tal obra de vn mes. Y finalmente, quiso Dios sacar destos peligros a esta alma; embiòle vna enfermedad de muerte, y boluiendose a confessar,

fessar, acabò con la presente vida, dexando prendas que se iva a gozar de la eterna, auiendo Dios vsado de sus misericordias con esta alma, y librandola de los lazos del demonio, como lo hazia con la Nació Hiaqui, de que vamos hablando, y de sus aprouechamientos en Christiandad. Con ella celebran ya todos sus casamiétos al vso Christiano, dexado y oluidado el Gétilico.

CAPITVLO XX.

Escriuense otros exercicios, y casos de edificacion en esta nueua Christiandad.

EL tiempo que siempre fue para los Padres Missioneros de mayor fiesta y alegria en estas nueuas Christiandades, era el de las Quaresmas, porque en esse echauã de ver, y tocauan (como dizen) con las manos, lo que iva arraigando, y obrando la Fè en estas almas. Y lo mismo passaua en la nueua Christiandad de Hiaqui, de que vamos tratando. De que era clarissimo testimonio el dolor de los pecados, y ofensas del Dios verdadero, que ya conocian; y el descubrirlos al Sacerdote, y acusarse a si mismos, los que antes, ni conocian Dios, ni ley, ni Rey, y viuian en la libertad de vna naturaleza deprauada. Añadiase la penitencia, y diciplinas de sangre, haziendo muchas en este santo tiempo, hasta los niños; y despues assistiẽdo en los oficios a la Iglesia de noche y de dia. Y en medio de todos estos ministerios santos, iva recogiendo Dios mucho numero de almas para el cielo. Porque si se huuierã de escriuir aqui los casos singulares de Bautismos de niños, y de adultos enfermos, que los vnos acabados de nacer, y bautizar, y los otros acabados de confessar, y con buena disposicion, podemos entender que se ivan al cielo, no los acabaramos de contar. Pero porque no todos queden en silencio, escriuirè vno, o otro, que siruan de exemplo por los demas que se quedã.

Boluia cierto Indio a su pueblo, y assaltòle vna gran calentura, con que no pudo passar adelante. Vn compañero suyo fue a cortar leña para encẽder fuego, y hazer alli noche: auiendo quedado el enfermo solo, oyò vna voz q̃ le dezia: Leuãtate. Atemorizado el Indio, alçò la cabeça, y vio entre vnas ramas vn mancebo parecido a los Angeles que se suelen pintar en las Iglesias, que le dixo: El Señor te ha dado esta enfermedad en castigo de tus pecados, porque no quieres viuir como el Padre te enseñò. Mas leuantate sano, y vete al pueblo, y confiessa todos tus pecados al Padre, y viue biẽ en adelante. Al punto se hallò sano, y partio al pueblo, contando lo referido a su Confessor. Diziendole, pensaua ser el Angel de su Guarda, al qual se auia encomendado, porque auia oìdo dezir, que cada vno de los Christianos tenia su Angel, que le defiende del demonio. Y bien es de entender, que los santos Angeles, que antes estauan como arredrados destas Naciones, cercadas y posseìdas de demonios; quando las vèn ya Christianas, se les acercan essos diuinos Ministros, y alegres las fauorecen, y acompañan. Tambien es digno de notar, y lo reparan los Padres, que al passo que se vàn bautizãdo estas gentes, a esse mismo passo se les vàn apartando, y huyẽdo dellas mal de su grado los demonios, y se entran, y retiran a las Naciones Gentiles; en las quales parece, que andan cateruas dellos, y de endemoniados hechizeros. En vn pueblo de la misma lengua, y amistad de los Hiaquis, vn Indio siendo Gentil auia tenido trato y familiaridad con el demonio: siendo ya Christiano, le dio el Padre vn Rosario de la Virgẽ santissima, para mayor seguridad cõtra tã im-

portuno y pertinaz enemigo. Cayò enfermo este Indio, y como en esse tiempo auiuà su furia la fiera infernal, se le aparecio cō rostro feroz vna noche, y echandose sobre el pobre doliente, lo apretaua reciamente, diziēdo: Pues que vna vez te me diste, aora te tengo de lleuar. El enfermo afligido, esforçandose lo mejor que pudo, tomò el Rosario en las manos, y començò a dezir: IESVS; y al punto huyò el demonio, temiendo el sonido de esse dulcissimo nombre, y a la presencia del santo Rosario, y deuocion de su Santissima Madre: y fue tal el terror con que esse enemigo quedò, y desaparecio, que nunca mas se atreuio a aparecer, ni molestar mas al enfermo.

Pero aun mayores demōstraciones se vē en este enemigo del genero humano, de temer, huir, y apartarse de los Ministros Euangelicos, que doctrinan estas gentes: como se echarà de ver por el caso siguiente. Caminādo vn Indio medio desesperado àzia vn monte, se le hizo encontradizo el demonio, combidādole para vna tierra libre de trabajo, y abundante de todo regalo. Esta seria la de la Gentilidad, donde se viue a sus anchuras, y para donde dixe que và huyendo el demonio. El Indio le començò a seguir, y sintio que le iva faltando el juizio, y sentido; y temiendo de ver en si esta mudança, y turbacion, dio la buelta para su casa, acompañandole toda via su enemigo. Afligido el triste Indio, se huuo de quedar en vna cueua que hallò en el campo, dando aullidos, y bramando como toro. Teniendo noticia deste sucesso el Padre, mandò que se lo traxessen atado; dispusolo para q̃ hiziesse vna buena confession, y mandòle que oyesse Missa cada dia. Boluio sobre si, hallòse libre del demonio, de suerte que nūca mas le aparecio. Referia despues el Indio, que nunca le auia dexado de todo punto el demonio, hasta que llegò cincuenta passos de la casa del Padre; y q̃ llegando a esse lugar, auia echado de ver que se boluio, y que se echò de vna barranca abaxo, como desesperado; enemigo que tanto perseguia a esta pobre gente, y dando muestras de la fuerça, y virtud que pone nuestro Señor en sus Ministros, para hazer huir destas conuersiones a los demonios, pues a distancia de cincuenta passos huîa ya essa furia infernal.

En vn pueblo destos cayò muy enferma vna moça Gentil: auisado el Padre, fue a socorrer, y remediar à essa pobre alma, con el santo Bautismo. Llegando a executarlo, la madre (que era infiel) no lo permitio, y estuuo tan furiosa, y endiablada en estoruarlo, q̃ sacādo vn palo de la ramada, que suelen tener en sus casas, con èl acometio a matar al Padre; y lo hiziera, si los Fiscales de Iglesia que lo acompañauan, no se lo estoruaran. Y no parando por esso la furia diabolica, cogio a la hija por los cabellos, y arrastrandola la lleuò a vna espesura de monte, que cerca tenia, por arredrarla de esse santo Sacramento. El Padre conocio, que deseaua aquella pobre moça hazerse Christiana, y Dios queria saluarla. Hizo desviar a la mala madre, y catequizò la hija enferma, y bautizòla, y luego otro dia se la lleuò Dios, y castigò a la peruersa madre. Porque dentro de vn año murio ella, su marido, y quantos auia en su casa, con espanto de todos los del pueblo. Y no parò aî el castigo, porque demas de esso se iva echādo de ver, que otros Indios Principales, que eran estoruo, y contrarios a la doctrina del Euāgelio, les iva Dios quitando las vidas, y acabandolos, cō admiraciō de los demas. Y por el cōtrario, ha sido reparo que han notado estas Naciones, que los Padres que andan entre ellas viuen mucho, y de ordinario con salud entera, aunque destituidos de Medicos, y medicinas:

por-

porq̃ de todo pũto se carece dellas en estas remotas tierras. Fauores todos con que la Prouidencia diuina ampara estas Christiandades, y muy en particular la de Hiaqui con sus Ministros; que son los mas distantes de la villa de los Españoles, y de nuestro Colegio que en ella està.

CAPITVLO XXI.

De la mudança, y mejoras en lo politico y temporal desta Nacion, y estado en que oy queda y perseuera.

AVnque lo politico, y humano, en parte se presupone à lo diuino y espiritual, cõforme a lo del Apostol: *Priusquè animale est*. Pero con todo es cierto, q̃ la Fè, y Ley diuina, demas de introducir la Christiandad en estas gentes, jũtamente les enseña vida racional, y de hombres. Y por ser este tambien fruto de los Ministros del Euangelio, y vitorias suyas, es digno que escriuamos dèl aqui. Y aunque de la mudança, que en esta parte ha obrado la doctrina Christiana en otras Naciones, queda atràs escrito: con todo es cierto, que mas claros testimonios se pueden escriuir de la Nacion Hiaqui, que aũque estuuo mas maleada que otras, y escurecida en costumbres, y vicios Gentilicos: pero como tambien su capacidad, y animo alentado, excedia a muchas; esse ya cultiuado, se ha mejorado en grande parte en lo moral y politico. Gouiernanse ya todos sus pueblos por Gouernadores, Alcaldes, Fiscales de Iglesia, y otros Ministros de justicia de su misma Nacion, con orden, sujecion, y obediencia. Los vnos puestos por el Capitan, aunque distante mas de cincuenta leguas; los otros Fiscales de Iglesia por el Ministro de doctrina. Estos tienen cargo de auisar al Padre de todo lo que pertenece a Iglesia (como atràs queda dicho) casamientos que quieren contraer Christianos, Bautismos de los q̃ nacen, fiestas que se celebran, enfermos que tienen necessidad de Sacramentos, acompañan al Padre en el pueblo, o por el camino, quando es necessario ir a otro a administrarlos, danle auiso si se ofrece pecado publico, o escandaloso contra la ley, o costumbres Christianas. Los Gouernadores a lo ciuil hazen el mismo oficio para con el Capitan en lo que les toca; aunque como tienen al Ministro de doctrina delante, y todos le miran como hijos a su padre, lo ordinario es acudir a èl con sus pleiteçuelos, que suelen tener sobre diferencias de tierras, o cosas semejantes, y el Padre los compone, y ellos le obedecen, y quedan contentos. Los pueblos estàn dispuestos en muy buena forma, sin quedar ya vno solo, que de assiento viua en sus sementeras, ni rancherias antiguas. Las casas hazen ya muchas de paredes de adobes, y terrados, y las de los Gouernadores mas amplas. Las de los Padres, que tantas incomodidades passaron al principio en esta parte, ya son acomodadas, y suficientes para quando hazen sus juntas acostumbradas, y se congregan a tratar de su obseruancia Religiosa, y del ministerio que tienen a su cargo. Concurso que tambien gustan ver los Hiaquis, y muchos Ministros juntos en sus pueblos, los que antes no queriã admitir a ninguno. Ay Indios Sacristanes, que cuidan lindamẽte del ornato de sus Iglesias, barrerlas, enramarlas, particularmente en sus fiestas. Muchos de los Hiaquis vsan ya de cauallos, en que andan y traginan sus carguillas, comprandolos con los frutos que cogen, con tanta codicia, que por esse respeto se animã a hazer mayores semẽteras, de q̃ suele ser tã abundãte su valle, que en años esteriles entran a rescatar los Españoles, y otras Naciones, sus

frutos, con permutas que hazen de vnas cosas por otras, y a esso llaman rescatar.

En lo que toca al vestido, es grande la mudança que desean, y procuran, y por este respeto se dàn mas a sembrar algodon. Demas de esso, por reparar los Padres la barbaridad, que en razõ de cubrirse, o no cubrirse estas gentes vsauan, han procurado, que entre en Cinaloa alguna cãtidad de ouejas, para que con la lana pudiessen las Indias labrar mantas de que vestirse, como ya lo hazen: y vna vez hechos al vestido, sienten tanto el carecer dèl, que a vezes es con demasia. Porque por ganar vn vestido, y mas porque sea algo galano, dexan su tierra, y sus mugeres, y salen a vezes cincuenta y mas leguas fuera de la Prouincia, a buscarlo con su trabajo. Razon porque en parte tambien se ha disminuido algo el gentio de Hiaquis, como de los Mayos se escriuio: y aunque algunos bueluen, otros se hazen a la vida entre Españoles, y quedan con ellos; o en Reales de minas, donde los jornales del trabajo son mas crecidos, y los vestidos para ellos mas galanos. Tãbien han causado alguna diminucion las enfermedades, con que arriba se dixo, que quiere Dios disminuir estas gentes, y lleuar muchas dellas al cielo, de que se tratò a lo largo. Pero finalmente, quando esta Historia se escriue, queda la Nacion Hiaqui en sus ocho pueblos de a trecientos, quiniẽtos, y setecientos vezinos, administrados por quatro Padres. Los Indios ya muy mansos, y reconociẽdo a su Criador, y Redemptor, y leuantado en ella su estãdarte glorioso de la santa Cruz, obediente a sus diuinas leyes, oluidados de las que el demonio auia introducido con sus tinieblas, y desencastillado esse tirano que la posseìa, criandose ya los que nacen, con la leche y doctrina del Euangelio. Auiendo seruido la conuersion de Nacion, que tãto procuraua el demonio retener debaxo de su dominio, despues de ya conuertida, de puerta, y entrada, y aun de fortaleza para rendir a otras muchas, que despues della, y cõ su exemplo, se han agregado a la santa Iglesia. Y demas de esso, quando los Españoles, y el Capitan han tenido necessidad de ayuda, y leua de gente en alborotos, y pacificaciones de otras Naciones, han hallado muy fieles y promptos a los Hiaquis, conocidos siempre por valientes. Y antes de passar a escriuir de otras conuersiones, por remate deste Libro, conforme a mi promessa, escriuirè la vida, y dichosa muerte de los que mas tiempo trabajaron en estas empresas, para que los escogio con especial vocacion aquel Señor, que quando se despidio de sus Dicipulos, les afirmò se quedaua con su Iglesia hasta la fin del mundo, y hasta èl no pararà su diuina promessa; embiando, como lo haze, Operarios Apostolicos, que la cultiuen, y amplifiquen por medio de los gloriosos Reyes Catolicos de las Españas, que con su Real Patronazgo tienen esso a su cargo en el nueuo mundo.

CAPITVLO XXII.

Vida y muerte del Padre Martin Perez, Fundador de la Christiandad de Cinaloa.

POr muy obligada, y deudora se deue reconocer la Prouincia de Cinaloa, y su dilatada Christiandad, y por el consiguiente esta Historia, al venerable Padre Martin Perez, que fue Confundador en compañia del bendito Martir Padre Gonçalo de Tapia, de toda esta Christiandad, y el primero q̃ en esta Prouincia, a fuer de pregonero Euãgelico, entonò la sonora voz de su predicacion, conforme a lo del Psalmista, en estos vltimos terminos de la tierra; y sem-

brò

brò en la inculta tierra desta fiera Gētilidad, la semilla del Euangelio, que cultiuada con los inmensos trabajos deste Apostolico Varon, ha lleuado los frutos sazonados que goza el cielo, y la tierra, y que recoge en sus graneros la Iglesia Militante, y Triunfante. Porque antes de su muerte vio, y gozò este ilustre Operario Euangelico, estendida esta Christiandad, en distrito de mas de cien leguas, y por casi todas las Naciones que pueblan la Prouincia de Cinaloa, y de que atràs queda hecha mencion. Por todo lo qual se halla con obligacion esta Historia, de referir la santa vida, muerte, y Religiosas virtudes de tan señalado Varon, tomando el hilo desde su nacimiento, niñez, y primeros principios de su vida exemplar.

Nacio el Padre Martin Perez en la Nueua-España, en vna villa de la Prouincia de la Nueua-Vizcaya, llamada San Martin, la qual fue muy conocida, y estimada en vn tiempo, por la mucha plata con que en años atràs enriquecio la Nueua-España. Fue hijo de personas principales, y de las mas hazendadas de aquella comarca, y tan cuidadoso su padre del bien de su hijo, que con ser el primogenito, y heredero de sus riquezas, le embiò aun siendo pequeño a la ciudad de Mexico, donde florece todo genero de buenas letras, para que en ella acaudalasse virtud y letras: y ayudado de su viuo ingenio, y buena inclinacion, y siguiendo el estado Eclesiastico, fuesse digno Ministro de la santa Iglesia. Muy a los principios de sus estudios dio muestras de singular ingenio, pues en solos catorze meses supo Latinidad con tantas ventajas, que al cabo dellos passò a estudios mayores, oyendo el curso de Artes. Fue dicipulo del insigne Maestro, y Doctor Padre Pedro de Ortigosa, de nuestra Compañia, reconocido en la Nueua-España por Maestro general de aquel Reino. Cō su doctrina iva con claros progressos en la Philosophia el jouen Martin, quando acabado el primer curso della, le llamò el Señor a la Compañia, para que estudiara la Philosophia mas leuantada, de la humildad Religiosa. Fue recibido por Iunio de mil y quinientos y setenta y siete, y atendio en su Nouiciado a no ser menos cuidadoso en aprender los primeros rudimentos del espiritu, que lo auia sido en los de la lengua Latina; pues si estos supo en catorze meses, en el espiritu se adelantò tanto en solos quinze, que al cabo dellos le juzgaron los Superiores por suficiente para enseñar a otros virtud y letras, y assi le embiaron a leer las Humanas al Colegio de la ciudad de los Angeles, que entonces se fundaua; y con esta ocupacion prosiguio despues en el de Mexico, donde dio muestras de tanta prudencia, que su cordura y madureza parecia superior a sus pocos años. Por ella, siendo de solos veinte y vno, hizieron confiança dèl los Superiores, en materia a que tanto atiende la Compañia, como fue entregarle el gouierno del Colegio Seminario, que entonces con titulo de san Pedro, y al presente con el de san Ilefonso, ha florecido en virtud y letras en la ciudad de Mexico. Gouernòlo por espacio de dos años; y despues, siendo de bien pocos, fue Ministro en el Colegio de la Puebla. Tanto era el seso, y madureza, q̃ desde su juuenil edad siempre mostrò.

Y aunque por estas prendas parece podia seruir a nuestro Señor, y a la Compañia por camino de gouierno, dispuso Dios lleuarle por otro diferēte, aūque muy glorioso para los hijos de la Cōpañia de Iesus, q̃ tanto estima el exercicio Apostolico de las Missiones. Ocupòse el Padre en varias partes desta Nueua-España en esse ministerio, en especial entre los Indios Chichimecas, cuya reducciō y conquista

dio mucho en que entender a los Españoles. Estas Missiones fueron como ensayes de los gloriosos empleos que esperauan al Padre Martin Perez en Cinaloa, para cuya espiritual conquista fue señalado el año de mil y quinientos y nouenta, que entrò en ella. El estado miserable en que la tierra se hallaua, los pocos Christianos q̃ en ella viuian, los alborotos de guerra que la inquietauan, la fiereza y barbaridad de las gentes que debaxo del pesado yugo de Satanas miserablemẽte perecian; la penuria, y falta de todo lo necessario para la vida humana, cõ que sus habitadores passauan, ya queda referido en el segundo Libro desta Historia. Y solo dirè, que el estado y passadia desta tierra era tal, que a vezes tenia por vianda para sustentarse el Padre Martin Perez, frutas siluestres, raizes amargas, y aun algunas vezes llegò a comer langostas. Con estas y otras incomodidades, que necessariamente acompañan las primeras entradas del Euangelio en tierras tan distantes, y apartadas, fundaron el Padre Martin Perez, y su compañero el Padre y santo Martir Gonçalo de Tapia, las Missiones de Cinaloa, entablandolas desde sus principios en tanta Religion de los Ministros que se ocupan en ellas, que deriuandose de los vnos en los otros, han quedado señalados exemplos de virtudes Apostolicas, y Euãgelicas que imitar, y a que se acomodan los Religiosos que de nueuo vàn a ellas. Frutos todos de essos señalados Varones Missioneros, que escogio Dios para tanta gloria suya, y los primeros que para cõuersiones de gentes barbaras, destinò la Compañia en el Reino de la Nueua-España. Quando los Indios dieron la muerte al P. Gonçalo de Tapia (como atras se dixo) quedò el Padre Martin Perez con todo el peso de la Prouincia de Cinaloa, visitando, catequizando, y bautizando tanto numero de almas, y en tanta distancia de pueblos, que oy se ocupan seis Padres, en lo que entõces èl solo administraua. Verdad sea, q̃ no podia parar con ellos, lo que en este tiempo pide su ministerio, ni todos tienen tantas fuerças. Fundò pueblos, sacando para esto los Indios montarazes, de las inaccessibles breñas en que habitauan, reduciendolos a trato, y policia humana. Instruyòlos en los misterios de nuestra santa Fè, è impulsolos en el vso de los santos Sacramẽtos. Para cuya administracion edificò Iglesias, que aunque a los principios, por la dificultad, y falta de todo lo necessario, fueron de madera: pero despues andãdo el tiempo, el Padre Martin Perez fue de los primeros que las procuraron edificar de dura. Obra para aquellos tiempos, que si no de la grandeza de los edificios de grandes, y populosas ciudades: pero los que atentamente la considerarẽ, o por experiencia supierẽ la pobreza de la tierra, la rusticidad de sus moradores, las muchas ocupaciones del Ministro Euangelico; y poca, o ninguna ayuda de instrumentos necessarios para edificar; tuuieran sin duda por mayor hazaña, el auerse leuantado quatro paredes de tierra, y vn techo, y açotea segura de agua y fuego; que los otros grandiosos edificios, que tienen muchos gastos de hazienda y tiẽpo. Pues para estos huuo artifices, abundancia de instrumentos, poder, y riquezas: y para las Iglesias de Cinaloa, en aquel tiempo principalmente, no auia mas ayuda, que el zelo del Padre que las leuantaua, ni mas artifices que las traças que su caridad inuentaua; no mas expensas que los feruorosos deseos, y personal trabajo de quien las edificaua, y auia menester poner las manos en ellas.

Y si en estos edificios materiales fue el trabajo del Padre Martin Perez tã cuidadoso y solicito, no lo fue menos en el espiritual de las almas que do-

doctrinaua; en las quales assentando el trato vrbano y politico, que sufria su tosquedad, leuãtaua despues el edificio de virtudes morales, y Christianas; con tan notables mudanças de aquellas antiguas, que de vnas, y de otras, y del Ministro que arrancaua vnas, y plantaua otras, merece le digamos, y apliquemos lo que Teodoreto a san Iuan Chrisostomo, tratando de la mudança que auia causado en las barbaras Naciones, a quien doctrinò, y sacò de tinieblas, que por ser vna como enarracion puntual de lo que passò en Cinaloa, sufre el detenernos en ella. *Habes hanc* (dize Teodoreto) *cum Apostolis cognationem; primus apud Scytas aras erexisti, & barbarus didicit genuflectere, & ad pauimentum incuruari; & qui captiuorum lachrymis non mouetur, didicit pro peccatis flere.* Mudada sola la palabra de Scytas, parece que miraua la deuocion de los Cinaloas en los Templos, y reuerencia con sus Ministros: y su antigua crueldad para con ellos; y con otros en su Gentilismo, trocada ya en saber llorar sus pecados en sus confessiones, que frequentan como les enseñò el P. Martin Perez, y dexò entablado en tantos pueblos como doctrinò. *Quin etiam* (prosigue Teodoreto) *iaculatorẽ Persam vulnerans, prædicatione, & ferrei dicerunt crucifixum adorare, vicit tua lingua Chaldæorum, & Magorum imposturas, & Persarum inculta natio Templa germinauit, non amplius Babylon pietatẽ aduersa est, hæc te similem Apostolis fecerunt.* En dichas palabras parece que tenia presentes los enredos de los hechizeros, de que auemos tratado; y todas las clausulas referidas conuienẽ a la letra a los Apostolicos exercicios, en que se ocupò el Padre Martin Perez, con las barbaras Naciones que habitauan la Prouincia de Cinaloa, los primeros veinte y seis años que estuuo en ella, de los quales gastò algunos en el oficio de Superior de Missiones.

Theodor. li. 5. in laud. Chrisostom. apud Bibliothec. Phocij.

Al cabo deste tiempo le sobreuinieron algunos muy penosos, y prolixos achaques, ocasionados, assi del mal tratamiento de su persona, y feruoroso exercicio de ministerios, sobre lo q̃ sus fuerças pedian, como de la falta de medicinas, y Medicos, de que totalmẽte se carece en esta Prouincia. Fue esto de suerte, que auiendo caido el Padre muy enfermo, no se le hizo otro remedio que sangrarle tantas vezes, que vino a quedar del todo debilitado. Vez huuo, que viendose el Padre muy apretado de repente, de otro pujamiento de sangre, sin hallar persona que supiesse sangrar, ni instrumẽto con que poderlo hazer, le pidio a vn Español solo que alli se hallò, que por amor de Dios le abriesse vna vena con la punta de vn cuchillo. Recrecieronle al Padre nueuos accidentes, llegò a estar impedido de los pies, falto de oido, corto de vista, y algo tardo en el hablar, por auersele entorpecido la lengua. Impossibilitada ya la naturaleza con tantos achaques, aunq̃ no el animo, y voluntad para acudir à sus proximos, se retirò al Colegio de Cinaloa, a comunicar con su Dios, atendiendo solamente a grãdes aprouechamientos de su espiritu. Dixo siẽpre Missa los primeros nueue años de sus penosos, y meritorios achaques, y el vltimo de su vida le lleuauan a oirla, aunque con mucho trabajo, en vna silla, a vn Oratorio interior de casa, donde recibia ordinariamente la sagrada comunion, y entre dia se iva por su pie al mismo lugar, aunque cayendo, y lastimandose el rostro, por faltarle las fuerças del cuerpo. Tenia empero tan vigorosas las del espiritu, que acudio siempre por si mismo a todo quanto necessitaua su persona, y pobre celda, por humilde que fuesse, barriendola, trayendo el agua para regarla, y exercitando otros actos mas humildes, de los quales justamente le pudieran escusar sus pocas fuerças, y mu-

muchos años gastados en seruicio de Dios, y en el prouecho espiritual de sus proximos, hasta que por orden del Superior se dexò ayudar en trabajo de que era deuido el escusarle, por mas que èl lo pretendiesse por su humildad. En este retiro de ocupaciones, y santo ocio de su espiritu, plugo al Señor llamarle para si, embiandole tres meses antes vna calentura, que por todo este tiempo le tuuo en la cama tan atormentado y flaco, que se vio obligado a estar casi inmoble, sin poderse mouer de vn lado a otro: lo qual lleuaua con tal paciencia, que ponia admiracion a los que lo veìan. Recibiò todos los santos Sacramentos; y faltandole despues por tres dias el vso de los sentidos, no le faltò el vso de leuantar su coraçon al Señor, diziendo entre dientes versos de Psalmos, conforme su costumbre, conuertida ya casi en naturaleza. Fue esta poco a poco faltando, y acercandosele al Padre Martin Perez, el premio de sus santos y prolongados trabajos. Durmiò en el Señor a los veinte y quatro de Abril de mil y seiscientos y veinte y seis, a los sesenta y cinco de su edad, quarenta y nueue de Compañia, y treinta y vno de Professión en ella, y mas de treinta de Missiones, donde exercitò los heroicos actos de señaladas virtudes, que por mayor quedan apuntadas. Las quales aunque parecen suficientes a hazer ilustre la vida de vn Apostolico Varon: pero por la misma razon, y la que al principio dixe, de auer sido fundador destas Missiones, no permite su Historia, dexar de escriuir mas en particular las heroicas virtudes que en tan alto ministerio exercitò.

La mas excelente, primera entre las demas, y de quien todas reciben aprecio, es la caridad: la qual quan subida de quilates estuuiesse en este venerable Varon, se puede juzgar por la regla que della nos dio Christo nuestro Señor, diziendo: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, quam vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Y si biẽ se repara, no se pone por regla del amor, solo quando con el efecto se pierde la vida, sino el ponerla a riesgo, y ofrecerla por el amado: pues de otra suerte no estaria en manos del hombre pretẽder llegar a la mayor perfeccion de la caridad; pues aunque sea dueño vno para en ocasiones arriesgar la vida, no lo es para obligar a q̃ se la quiten. Quantas vezes ofreciesse su vida el Padre Martin Perez en tiempo de treinta años entre estas gentes barbaras, y se pusiesse a manifiestos riesgos de perderla, por el zelo de la honra de Dios, y bien de sus proximos, no se pueden contar. Testigo es desta verdad el riesgo en que se hallò, quando martirizarõ a su cõpañero el P. Gõçalo de Tapia; pues el animo de los matadores, fue acabar tambien con el Padre Martin Perez, a quien nuestro Señor por sus altos fines milagrosamente guardò. Testigos las muchas ocasiones en que a los principios estuuo, de ser flechado por reprehender, y corregir vicios barbaros è inhumanos, que en aquellos primeros tiẽpos ardian en aquellas libres, y nũca tratadas Naciones. Testigos tambiẽ los caminos q̃ todos los años hazia, por doctrinar vnos pocos Españoles, que viuian en vn Real de minas, llamado Baimoa, quarenta leguas la tierra adẽtro de la sierra, sin tener otro socorro espiritual, que el que les daua la ardiẽte caridad deste zeloso Ministro del Euangelio. El qual solia dezir, que erã tan diuersos, y poco sanos los temples destos caminos, q̃ vnos dias no podia dar vn passo por el excessiuo calor, y el siguiente amanecia congelada el agua por la fuerça del frio. Ocasiones todas, en que se manifiesta, quan inumerables vezes ofreciò este sieruo de Dios su vida, y complexion, que era delicada y flaca, a riesgo de muerte por

Ioan. c. 15.

por el Señor que amaua; y todo lo dicho cōfirmarà el caso, de que vltimamente vino a morir. Este fue, q̄ auiendose vna vez purgado, le llamaron el mismo dia para que diesse la Extremavncion a vn enfermo: y aunque el graue accidente que padecia, y el euidēte peligro a que se arriesgaua, le teniā bastantemente escusado de acudirle; con todo valio mas el deseo del bien espiritual de su proximo, y el ayudarle en aquella hora, que la estimacion de su propia vida temporal, y assi haziendo poco caso della, se leuantò a administrar este santo Sacramento. Accion de que se le originò la enfermedad de que vino a morir, y por la qual podemos llamar a este Apostolico Varon, Martir de caridad, pues por esta ofreciò su vida. Despues escriuiò a Mexico, consultando lo que en tal caso deuia hazer, y la respuesta deste caso se hallò entre sus papeles despues de sus dias.

Por efecto propio, y por muy compañera de la caridad, señalò el Apostol de las gentes san Pablo, la virtud de la paciencia, muy encomendada del Señor a los Ministros Euāgelicos. *Charitas patiens est*, dixo el sagrado Apostol. Y estàn tan vnidas entre si estas dos virtudes, que llegò a dezir san Cipriano: *Tolle charitati patientiam, & desolata non durat: tolle sustinendi tolerandique substantiam, & nullis radicibus, ac viribus perseuerat*. Parece miraua san Cipriano a este venerable Varon, que mostrò la prolongada perseuerancia por tantos años, de su paciēcia en cosas, y casos de exquisitas, y no ordinarias penalidades, que sufrio y vencio. En medio de las quales estuuo tan firme, que ni las muchas y fuertes ocasiones que los Indios le dieron, y aun a vezes los soldados que en ellas le hazian escolta, fueron parte, no solo para perder la constancia de su paciencia, pero ni aun para prorrumpir en vna pequeña quexa, o mudar si quiera el semblante. Referianlo los mismos soldados con admiracion del Padre Martin Perez. Prueua tambien de paciēcia, y sufrimiento, fue el que tuuo en la cōtinuacion de sus caminos, que era tal, que los Indios le llamauan en su lengua, el Padre que camina mucho: y si se huuieran de contar las visitas que hazia de vnos pueblos a otros de los q̄ tenia a su cargo, no se pudieran numerar, no digo las leguas, pero ni aun las jornadas de caminos q̄ anduuo en tantos años, y essas las hazia tā sin reparo, y defensa para los Soles, aguas, calores, y frios, y las demas inclemencias del tiempo, que apenas lleuaua con que cubrirse. Y vltimamente, la mayor prueua de su paciencia, fue el sufrimiento que tuuo los postreros años de su vida, en que padeciò tantas y tan graues enfermedades, que parece que tenia cada parte de su cuerpo su particular dolor. En el qual tiēpo no se vio jamas desplegar los labios, para tomar aliento con vn quexido, ni suspiro. Siendo assi, q̄ muchas de sus llagas y enfermedades no podian tener otro descanso, por auerlas el Padre ocultado por su mucha honestidad, sin otras que se le hizieron en las espaldas, de estar acostado: y eran tales, y manauan tanto, que necessitaua de que ordinariamente le mudassen paños, para lo qual era necessario atormentarle, renouarle dolores: y lo que mas admiraua era, que no solo no alterauan su animo tantos dolores, sino antes parecia, que aun en el cuerpo obrauan efectos contrarios, segun era la alegria de su rostro, y apacibilidad de su semblante. Lo qual espantaua al Hermano que le acudia, que algunas vezes entrādo en el aposento del Padre, lo hallò caido y lastimado, sin poderse menear, encaxado entre la puerta y la pared, el qual ayudandole a leuantar, le preguntaua, si se auia lastimado? a que respondia con boca de risa, que no. Y esta era tambiē su

1.*Cor*.13.

Lib. de bono patient.

su respuesta ordinaria, a quien le preguntaua, si auia menester alguna cosa. Y a la segũda vez q̃ le instauan en preguntarle, si necessitaua de algo; respõdia, que le encomendassen a nuestro Señor. Y finalmente, si instauan la tercera, cõ deseo de aliuiar tan santo Varon en lo mucho que padecia, la respuesta era: Ruegue a nuestro Señor, se sirua de lleuarme, pues no soy aqui de prouecho: Mostrando con todas estas respuestas, quan arraigada estaua en su coraçon la admirable virtud de su paciencia. De la qual dexo por vltimo exemplo, el que suele ser raro en enfermos, y mas por tan prolongado tiẽpo, que nunca dio muestras de auersele antojado como a tal, cosa alguna de regalo; ni quexado, si no le acudian como pedia su necessidad. A su rara paciencia juntò este Varon de Dios su apacible mansedumbre; efecto que sigue a la caridad. *Benigna est*, añadio el Apostol, y admirables exemplos dio desta virtud, siendo Superior por muchos años en las Misiones de Cinaloa. Para con todos fue benigno, acomodandose a la condicion de cada vno. Aũque su benignidad no fue remissa, ni daua lugar a faltas; antes bien era su mansedumbre actiua, y eficaz, y encaminada a la obseruancia Religiosa, que conseruò en sus subditos todo el tiempo que estuuo a su cargo. Y no solo con los Religiosos de la Compañia de Iesus, hijos y hermanos suyos, vsaua esta benignidad: pero aun con los Indios que doctrinaua, perdonandoles amorosamente sus ignorancias, acariciandolos como a hijos con tiernas palabras, y procurandoles ganar los animos, y voluntades para Christo.

La pobreza Euangelica, en Ministro que tan Euangelico se mostrò, estuuo muy en su punto, no solo en el afecto, sino tambiẽ en el efecto. Aquella mostrò desde el principio que entrò en Religion, menospreciando por Christo los muchos bienes que podia esperar, y heredar de sus padres. Y en el efecto abraçandose tan estrechamẽte con la santa pobreza, que todas sus cosas olian a esta virtud. La comida pobre, pues, en los principios fue de maiz, calabaça, y legumbres. Y despues quando las cosas estauan mas assentadas, y aun quedando como Superior en el Colegio de Cinaloa, se contentaua con vna comida pobrissima, de tasajos de baca, cocidos con agua, sin otro adereço, ni genero de salsa: pero no sin la del grande cõsuelo que tenia, de gozar los efectos de la pobreza q̃ professaua. Sucediome vna vez en tiempo de Pascua, que nos juntauamos los Padres en el Colegio de Cinaloa, sentarme en el Refitorio, al lado del santo viejo Padre Martin Perez; y por la celebridad de la fiesta, y del tiempo, se ponia a cada Padre vn quarteroncito de pan de trigo, que lo demas siempre era de maiz. Combidè al santo viejo con la parte que me auia cabido, diziendole; que yo era moço, y me passaua bien con tortillas de maiz. Respondiome sonriendose: Pues Padre, yo confiesso, que quando ay pan, naturalmente se me và la mano al pan con que nos criamos. Respuesta, que aunque parece en materia menuda, es biẽ significatiua de la grãde longanimidad en priuarse este sieruo de Dios por tiẽpo de treinta años, de vn apetito tan connatural del pan con què se auia criado, de que aun no carecian los mas retirados de los desiertos. Quitauase èl mismo el pan de que gustaua, de la boca, y esso con mucha alegria: porque los Superiores le combidauan, que fuesse a descansar a Mexico, donde con abundancia lo hallara; y el amador de la pobreza no lo admitia, por repartir el espiritual a sus hijos. La que gastò en el vestido, se puede colegir, de auerse passado mucho tiempo con vn jubon hecho andrajos, a raiz de sus carnes, sin pedir camisa, hasta que muy a caso lo echaron

ron de ver los de casa, y le socorrieron. Su vestido exterior era de ordinario muy pobre, y viejo, viuiendo con grã descuido en esta parte: ni aun de vn colchoncillo no vsò, hasta que los Superiores se lo mandaron. Al passo deste despego de bienes temporales, anduuo el de su estimacion propia, de que estuuo tan lexos, quanto se dexa ver, en que por todo el tiempo que viuio, tuuo escondidos sus muchos talentos de letras, y gouierno, cõ que pudiera auer lucido mucho en la Prouincia. Porque ademas de sus letras, fue Varon de grande prudẽcia, y maduro juizio; y en las cosas bien dificiles, que en Cinaloa no pocas vezes se ofrecian, su parecer fue muy cõprehensiuo y acertado, aunque muy ceñido de palabras: lo qual nacia de la mucha comprehension q̃ hazia de las materias que se tratauan, y aun mas de la virtud del silẽcio, que resplandeciò en el Padre de suerte, que no se le oìa palabra que se pudiera notar de ociosa, o demasiada, y lo mismo passaua en sus cartas, en que ivan contadas sus razones, y medidas sus palabras. Y con ser persona de tanto consejo, y que lo podia dar a otros, de todos queria ser enseñado, con tan grande humildad, que aun en cosas faciles, preguntandolas a otros Padres, era su termino dezir de palabra, o por escrito: Enseñeme V. R. en esto, y digame lo q̃ deuo hazer. Haziendose niño conforme al consejo de Christo, para entrar en el Reino de los Cielos. Y quien se hazia niño, respeto de los iguales è inferiores; biẽ se dexa entender qual se mostraria respeto de los Superiores, en quienes siempre mirò la persona de Christo nuestro Señor, para obedecerlos, y reuerenciarlos. La insinuacion de la obediencia, aun en cosas dificultosas, era para èl como expressa obediencia. En pie, y descubierto auia de estar en presencia de su Superior, hasta que se le mandasse assentar y cubrir. Poco antes de morir entrò a verle el Padre Rector, y con estar ya acabado de fuerças, se quitò el bonetillo que tenia en la cabeça, estandose assi, hasta que le hizo cubrir su Superior. Quien en cosas tan menudas anduuo con tanto cuidado hasta la muerte, bien se dexa entender la atencion con que andaria en las mayores. Finalmente, cerrò la perfeccion de su humildad y obediencia, en no auer apetecido puestos lustrosos, en que pudiera ocuparse, quedandose escondido en el vltimo y mas apartado rincon de la Prouincia, qual lo es el Colegio de Cinaloa, donde no es possible assistir ordinariamente mas de vn Padre Sacerdote, porque los demas que a èl pertenecen, assisten en sus feligresias y pueblos. Y fue notable en este santo Missionero, que la peregrinacion que vna vez aceptò a tierra tan apartada, y destierro santo de la comunicacion y compañia de sus hermanos, y de Colegios, o puestos, donde pudiera emplearse en ocupaciones Religiosas, con mucha mas comodidad: cõ todo desde el pũto q̃ fue assignado a la Mission remota de Cinaloa, y entre gentes barbaras, jamas pidio, ni pretendiò, que se le alçasse su amado destierro, ni aun por los postreros años de su vida; estimando el morir en èl, auiendolo aceptado por Christo, y predicar su santo Euangelio en el desierto de la Gentilidad, tan oluidado del mũdo, quanto èl gustaua de no ser conocido dèl, y quanto le pudiera desear el Hermitaño mas retirado a las mas remotas soledades del desierto. En este hallo Varon tan espiritual como el Padre Martin Perez, lugar, y èl se lo supo buscar para el trato familiar con Dios, deuocion, y exercicios espirituales, en q̃ gastaua todo el tiempo; que como persona de suyo muy retirada, ahorraua de conuersar con los hombres; dandose del todo ae sta celestial comunicacion, ocupando en es-

esto los dias enteros, y gran parte de la noche. En especial los diez años vltimos, en que apenas podia salir de su aposento; que estuuo tan retirado en èl, sin buscar desahogo de los fortissimos calores que hazen en esta tierra, q̃ no solamente no preguntaua las nueuas, que de España y Mexico se escriuian, cõ ser para aquella tierra lo que para España las Indias: pero aũ lo que passaua en Missiones, que èl auia plãtado: y lo que mas es, lo que sucedia en el Colegio donde moraua, nunca lo preguntò. Para los que lo visitauan tenia solas dos respuestas, vna a la salutacion que pedia la caridad, y otra à la pregunta de como se hallaua: y despues si no era preguntado, no hablaua. Dando a entender con este su silẽcio, el poco gusto que tenia de conuersacion con los hombres, gustando y entreteniendose con la que continuamente tenia con su Dios. Del Padre Martin Perez dezia vno de los Superiores que tuuo, Varon de mucho espiritu, que veneraua en èl vn Paulo, o vn Hilarion. Y en este pensamiento concurrieron otros muchos de la Cõpañia, que dezian auian satisfecho cõ ver al Padre Martin Perez, el deseo q̃ tenian de ver las vidas q̃ hazian aquellos santos Padres antiguos contemplatiuos, y solitarios, muertos del todo al mundo, y a sus cosas. Llegando vna vez al Colegio a visitarle el Capitã Diego Martinez de Hurdaide, que gouernaua aquella Prouincia, y entrãdo vn soldado de su parte, a darle auisos de como estaua alli, le respondio el Padre: Diga vuestra merced al señor Capitan, que estoy rezando las Horas. Respuesta de que no se sintio el Capitan, que conocia y estimaua al muy Religioso Padre, que en este tiẽpo solo gustaua de su retiro con Dios, y assi se boluio muy edificado, y el Padre prosiguio con su santa deuocion. En la delicion espiritual fue tambien muy puntual, atento, y continuo: y en el libro de que para ella vsaua, hallaron muchos papeles, y apuntamientos de materias espirituales, que el Padre notaua para fixarlos mas viuamente en su memoria. De los fauores y regalos, que en trato tan continuo con Dios recibio, no ay duda que pudieramos dezir mucho, si no lo huuiera encubierto su grande silencio. Pero antes de esso mismo lo podemos colegir, segun la regla que dio el espiritualissimo Doctor san Pedro Damiano, diziendo del contemplatiuo: *Tantò succensus in altiora sustollitur, quantò per silentij custodiam circũclusa se se extrinsecus fundere prohibetur.* *Lib. 7. epist. 6.* Finalmente con estas heroicas virtudes, y admirables exercicios, y obras q̃ vàn aqui breuemente apuntadas, ganò el Padre Martin Perez para con Dios nombre de Ministro fiel de su Euãgelio; para con los de la Compañia, estimacion de insigne Missionero, ajustado, y obseruantissimo Religioso; para con todos los de la Prouincia de Cinaloa, nombre de Padre, y reuerencia de Santo, que por tal le venerauan en toda aquella tierra, y èl lo ganò por auer lleuadole las primeras luzes de nuestra santa Fè, los primeros rayos de los misterios diuinos, siendo Confundador de su Christiandad con el bendito Padre Gonçalo de Tapia: cõ que podemos dezir, que vn Martir, y vn Confessor santo la fundaron: y a costa de su diligencia tanto se ha estendido, como atràs se ha visto, y adelante se dirà: y en cuyos aumentos de Christiandad, que despues se ha seguido, no ay duda que tiene grandes premios de gloria el venerable Padre Martin Perez.

CA-

CAPITVLO XXIII.

Vida, y muerte del muy Religioso Padre Hernando de Villafañe, que trabajò treinta años en la Mission de Cinaloa, donde felizmente acabò su santa vida.

POr muy pertenecięte a esta Historia se escriue en ella la relacion de la vida, y muerte del muy Religioso Padre Hernãdo de Villafañe. Porque parece que la diuina Prouidencia lo tenia escogido desde sus tiernos años, para digno Ministro suyo, q̃ cultiuasse su viña en los campos dilatados de la Missiõ de Cinaloa, y para cuyo ministerio le adornò de aquellos talentos que hazen señalados a los Apostolicos Missioneros: y los de nuestra Compañia hallaràn en èl vn modelo, y dechado que imitar, y virtudes, assi de Regular Obseruãcia, como de infatigable feruor en dilatar nuestra santa Fè. Porq̃ supo el Padre Hernando de Villafañe juntar marauillosamẽte obligaciones de vn perfecto Religioso, y de vn diligente Obrero Euangelico, en varios puestos, ocupaciones, y oficios en que le empleò la santa obediencia, y señaladamente en el empleo de las Missiones de Cinaloa, donde trabajò treinta años, y rematò su vida.

Naciò el Padre Hernando de Villafañe en la ciudad de Leon de Castilla la Vieja, de padres muy nobles, y de quienes recibiò muy Christiana doctrina en los primeros años, criandole con particular cuidado, y aplicãdole al estudio de Latinidad, y virtud, en q̃ diò prendas de su buen ingenio. Despues le embiaron a Salamãca, para q̃ estudiasse Derechos. Pero como Dios lo preuenia para otros altos fines, assi puso en èl prendas que le assegurassen la cõsecuciõ dellos. Porque demas de la diligẽcia en la facultad que estudiaua, la ponia mayor en la modestia, y circunspeccion de sus acciones. Era de singular exemplo a los de la Vniuersidad, en la compostura y honestidad de su persona; y barrũtauan de aquellas lineas las luzes de prudencia, y santidad, que despues auian de resplandecer en èl: porque juntamente con alumbrar nuestro Señor su entendimiento, para las letras en que aprouechaua; pero mas en desengaños de la vanidad del mundo. Esta consideracion hizo tanto peso en su alma, que se determinò dexar el siglo, donde pudiera prometerse mucho descãso y regalo, por la riqueza, y nobleza grãde de sus padres. Encomẽdaua muy de veras a nuestro Señor, estos deseos, suplicãdole, que si le agradauan los perficionasse. Cumplioselos sũ diuina bondad, y le facilitò la entrada en nuestra Compañia, dõde fue admitido con comun aprouacion. En el nouiciado començò luego con grã feruor, a imprimir en su alma las virtudes Religiosas, haziendo grande estimacion del instituto a que Dios le auia llamado, y empleandose en los exercicios de aquel tiempo, que lo auian de disponer, y formar muy apto Ministro de su Professsion. Esmerauase en seguir a los mas feruorosos connouicios, poniendose delante sus virtudes para imitarlas: y se prometiã los Superiores tanto de su perseuerancia y virtud, que aun siendo nouicio, le embiaron a sũ propia patria, y ciudad de Leon, para que estudiasse Filosofia. Cupole en venturosa suerte por Maestro el Padre Luis de la Puente, Varon de la sabiduria, y santidad, y pluma que se sabe en el mũdo. Alegròse mucho nuestro Hermano, de tener tal Maestro, y con su vista y trato se le aumentauan los deseos de mayor perfeccion. Cumpliòse bien aqui la sentẽcia de san Ambrosio, que dixo: *Discendi ardor nobilitas est Magistri.* Pone estimulos al discipulo el concepto, y exemplo del Maestro. Aprendiò dèl

las Artes, en que saliò muy aprouechado y con la comunicacion espiritual, no menos instruido en el espiritu, y la virtud; cuyos documentos assi estampò en su alma, que las sentencias, y dictamenes espirituales que le auia oìdo, las conseruò toda la vida, y se le oìan referir frequentemente con notable afecto, y estimacion. En los largos caminos que anduuo, auia de lleuar consigo, y a la mano, algun libro de los del Padre Puente, que iva leyendo caminando en la caualgadura, y gastando en esso, y en oracion buenos ratos del camino; de todo lo qual soy yo testigo, por auer caminado en compañia del Padre muchas leguas. Por estos medios disponia Dios el bien de muchas almas, preuiniendo aun quando era Hermano de la Compañia Hernando, vn Ministro Euangelico, que se hallaua ya tan lleno de sentimientos diuinos de aprecio de la saluacion de los proximos, que no se contenia en si, sino meditaua las empressas de passar a las Indias a la conuersion de tan estendida Gentilidad, como consideraua entregada al culto de los demonios. Representò estos deseos a su Superior, y atendiendo a su mucha virtud, y verdadera vocacion, fueron admitidos, y le embiaron a la Prouincia de Nueua España, en compañia del Padre Francisco Vaez, de buelta de Roma, por Procurador de Mexico. Llegado al Colegio de Mexico, y conociendose los santos deseos con que auia venido de España; luego se le dio materia en que los exercitasse, y antes que recibiesse los sacros Ordenes, y diesse fin a sus estudios, le embiaron los Superiores al Colegio de Pascuaro en la Prouincia de Mechoacan, para que aprendiesse la lengua propia de aquella estendida Prouincia. Muy prompto lo hallò la santa obediencia, y llegado alli, luego con gran diligencia aprendiò la lengua Tarasca general de aquellos Indios. Y aunque fue fuerça boluer a Mexico, para acabar sus estudios, y recibir los sacros Ordenes; pero essos recibidos, nueuamente se puso en camino para la misma Prouincia: en la qual, por algunos años se empleò en el bien de los naturales, exercitando con ellos, y con mucho feruor, los ministerios de nuestra Cōpañia. Era continuo en repartirles el pan de la diuina palabra; eficaz en exortarlos a la virtud, y dexar sus vicios; confessaualos, e industriaualos en toda piedad, y deuocion. Y para conseguir esto, tratò de veras de perficionarse en la lengua, en que saliò tan auentajado, que aun muchos años despues, auiendo aprēdido otras barbaras, no la oluidò, y la hablaua con eminencia. Y si encontraua con Indios Mechoacanes, no auia de passar sin parar a platicarles, y repetirles doctrina, que en otro tiempo les auia enseñado, aunque nos detuuieramos en el camino.

Estando en este Colegio de Pascuaro, fue elegido de los Superiores por Rector dèl, donde exercitò su oficio con mucha prudencia, y vigilancia, atendiendo a vn tiempo, assi al prouecho de los subditos, como al de los muchos Españoles, que alli ay, y naturales Indios, ayudando a vnos, y a otros con sus frequentes sermones en sus lenguas.

Empleandose en estos ministerios, le hallò la nueua de la muerte dichosa, por la predicacion del Euangelio, del Padre Gonçalo de Tapia, natural tambien de la ciudad de Leon, muy amado del Padre Villafañe, assi por la santa correspondencia que se tuuieron al viuir, y nauegar juntos al Reino de la Nueua-España, como por la semejança que hallaua de su zelo, y feruor en las virtudes del Padre Tapia. Y si bien en su martirio

tirio hallò materia, mas para embidiar, que para llorarla; pero diole grande pena el desamparo en que con su muerte quedaua aquella barbara Gentilidad. Y en estos dias eran muy frequentes los impulsos que recibia del Cielo, y le llamauan a las empresas de la estendida Prouincia de Cinaloa, y encendian su animo en deseos de verse empleado en ellas, aunque tan trabajosas, y peligrosas. Presentò sus deseos al Padre Prouincial, que no menos deseaua embiar a ella persona de caudal, Religion, y talento, que promouiesse, y pusiesse en estado Mision, por vna parte tan de gloria de Dios, y por otra tan perseguida en este tiempo del demonio, y sus sequazes, que la pretendian destruir. Y juzgando que era de Dios la oferta que hazia de si el Padre Villafañe, la admitiò, prometiendose los grandes frutos que del zelo santo del bien de las almas, que Dios auia puesto en èl, se podian esperar; y no se engañò. Fue despachado a la Prouincia, y Mision de Cinaloa: en llegando, y teniendo ya delante aquella Gentilidad, y campo, que le mandaua Dios cultiuar; no le acobardò, ni la dificultad, y trabajos de la labor, ni el horror de las seluas espesas de Naciones infieles, y barbaras, que casi todas en esse tiempo estauan por amansar; antes le alentaua el verse empleado en el cultiuo de gentes, en cuyo beneficio resplandece mas la piedad, y misericordia diuina, como lo notò con espiritual inteligencia san Gregorio Magno, explicando las misteriosas nubes del libro del santo Iob, que anunciò dellas: *Nubes lustrant per circuitum; in quocumque loco misericordiæ suæ eas iusserit inueniri*. Y explicò el santo Doctor, diziendo: *Locus misericordiæ Dei, est ipsa Gentilitas*. Son puestos, y lugares los del Gentilismo; y mas tan apartado, y remoto, como el de que vamos hablando, que para fertilizarlo Dios con su particular prouidencia, llama, y saca nubes del vn estremo, al otro del mundo, para que lo fecunden a lo espiritual, y diuino, con las aguas celestiales del santo Bautismo, y doctrina diuina, en que haze Dios mayor ostentacion de su misericordia, que en embiar nubes materiales a los paramos secos, para que los rieguen, y lleuen florestas, y frutos terrestres, que sustenten cuerpos de animales. Oì varias vezes, y en no pocas ocasiones, al Padre Hernando de Villafañe, hazer grande estimacion, y hablar altamente con palabras que brotauan del cõcepto que auia puesto nuestro Señor en su alma, de quan glorioso empleo es el de la santificacion del desamparado Gentilismo, y purificarlo con el agua del santo Bautismo, introducirlo en la casa, y familia de Dios, y su Iglesia. Mostrando bien con estas platicas, quan conocido tenia que en estos puestos hazia Dios ostentacion de sus misericordias en la Gentilidad, embiando sus nubes espirituales a ella; y desde el primer dia que llegò a Cinaloa esta nube cargada, y preñada de santos conceptos, y deseos, diò doctrina del Cielo, en que por espacio de treinta años se señalò. Porque el zelo de la saluacion de las almas fue tan admirable en èl, que parece auer este leuantado la vandera entre las demas de sus virtudes. En la Prouincia de Cinaloa le ocupò la Nacion Guaçaue, que era muy copiosa, a quien, como verdadero Pastor y Padre, pastò saludable de doctrina los treinta años de su Mision Apostolica, padeciendo incansables, è inumerables trabajos, y aun peligros de la vida, en la conuersion desta Gentilidad,

Iob cap. 37.

dad, ya predicandoles, ya administrando Santos Sacramentos, ya fundando Iglesias, ya reduciendo à Republica aquellos barbaros tan agenos de policia, de que vio grandes logros de sus santos trabajos. Y porque echò de ver, que no podia comunicar el agua de la doctrina celestial, sin palabras de lenguas de Naciones que administraua, puso vn tan extraordinario cuidado en aprenderlas, que aunque dificultosas, venciò la aplicacion santa a la dificultad, y alcançò dellas perfecta noticia, tanto mas meritoria, que las que gratis, y de valde se infunden, quanto mas cuestan de trabajo. Oìle dezir, que algunos modos particulares, y propios de hablar de los Indios, que procurò saber con propiedad para explicarles los misterios de nuestra santa Fè, para que es tan peregrino su lenguage, le auian costado diciplinas, y oraciones, pidiendo luz del Cielo para aprenderlas. Y èl fue el primero, que reduxo a reglas y arte la lengua de Guaçaue, que corria por todas las marinas de Cinaloa. Argumento de que las lenguas que aprendio este Varon Apostolico, eran de fuego, y del Espiritu Santo, al modo que las comunicò esse diuino Espiritu a los Apostoles, en oracion, y no para aplausos del mundo, sino para regarlo y fecundarlo con el agua de la diuina palabra, con que regò sus plantas, predicando por los treinta años todos los Domingos, sin perdonar ninguno, quando tuuo salud. Y demas desto eran frequentes sus platicas de la doctrina Christiana, declarandoles sus misterios; y esto era todos los dias en acabando de celebrar, y dar gracias, entonando èl mismo con sus Indios la doctrina Christiana en la Iglesia, con vna perseuerancia que admiraua: y echauase bien de ver el fruto, porque la sabian tan bien los Guaçaues, como las Christiandades bien doctrinadas de España. Y este zelo mostrò tambien visitando las Missiones de Cinaloa, en quanto Superior dellas, como por dos vezes las otras quatro q̃ fuera de essa Prouincia tiene la Compañia. Era feruorosissimo en alentar a los Padres Missioneros, en la estima del Apostolico ministerio en que Dios los auia puesto. Cuidaua al visitar los partidos, de que tuuiessen los Catecismos de doctrina en sus propias lenguas, y los Artes dellas, para con esse medio facilitar el idioma de los naturales, vnico remedio para aumentarlos, y aprouecharlos en Christiandad. Las cosas que tocauan al ornato y culto diuino, las solicitaua, y buscaua con singular cuidado, y era mucho el aliño, y asseo con que hazia componer los Altares, y adereçaua sus Iglesias: porque con esto exterior hazen aprecio de lo espiritual estas Naciones. Y este motiuo fue el que le alentò a ser èl de los primeros que en la Prouincia de Cinaloa emprendiò edificar Iglesias de dura en sus pueblos, siendo èl en persona sobrestante, y aun poniendo las manos en la obra. A que se añadiò, que auiendose quebrantado en tres primeras muy hermosas Iglesias, y derribadas con vna inundacion del rio, quando ya estauan para dedicar (como atràs se dixo) y viendo tambien inundados los pueblos, que le auian costado grande trabajo de fundar, y congregarse, recibiò este golpe con la conformidad, y palabras del santo Iob, quando aquel torbellino deshecho embistiò por los quatro angulos de su casa, y diò con ella en tierra; y el Padre Villafañe, quando la furiosa inundacion arruinò sus Iglesias, que tanto estimaua, y le auian costado, dixo con quietud de su animo: *Sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini bene-*

benedictum. Y no quebrantado esse animo, sino con el mismo que edificò las primeras, començò de nueuo, acabò, y dedicò las segundas, con grande solemnidad de sus pueblos Christianos, y los de las Naciones vezinas quedaron animados a leuantar semejantes obras del culto diuino, a que tuuo grande atencion este Euangelico Ministro. Solian los Padres Missioneros antiguos dezir: Vamos al partido del Padre Hernando de Villafañe, para que aprendamos lo que auemos de hazer en nuestros partidos. Fueron tambien efectos de su zelo los aumentos destas Missiones en lo temporal, concedidos por los Virreyes, y Gouernadores, a fuerça de solicitudes suyas, costandole esto muchos trabajos, y viajes a Mexico. Y lo que los vezinos Españoles desta Prouincia tienen de haziendas de ganado mayor, y menor, assiento de presidio, sueldos de soldados, ventajas al Capitan, casi todo se deue a la diligencia del Padre, la qual juntamente puso en que la hazienda Real se gastasse necessaria, y prouechosamente. De donde vino la estimacion grande que hizieron de su persona los Virreyes, y Gouernadores, con tanta aprouacion de su credito, que en viendo firma del Padre Villafañe (aunque ausente) en cosas de gasto, lo concedian sin dilacion, y con gusto: porque estauan muy pagados de su grande prudencia, y Religion: y sabìan que los intentos del Padre eran, assegurar la estabilidad, y seguridad desta Prouincia, y su Christiandad. Y el nombrado Capitan Diego Martinez de Hurdaide, que tantos, y tan felizes sucessos tuuo en el gouierno de sus empresas, siempre las consultò con el Padre Hernando de Villafañe, y para esso lo buscaua donde quiera que estuuiesse. Y porque haze aun mayor estimacion de la persona del Padre, la que tambien tuuieron los señores Inquisidores de Mexico en orden a las cosas de nuestra santa Fè, le cometieron la Comissaria del santo Oficio en las dos Prouincias de Culiacan, y Cinaloa, lo qual exercitò hasta su muerte, con grande satisfacion del santo Tribunal en Prouincias tan apartadas. Finalmente, quien fue tan zeloso, y cuidadoso en lo que no tan de cerca le tocaua, claro està, que no lo seria menos, sino mas en lo propio de su Professiõ. En la diciplina regular fue puntual obseruante de los ordenes de sus Superiores mayores, que hizo guardar con exaccion, y a cuya execucion iva el primero con el exemplo, que hizo siempre las leyes suaues al obedecer.

A la virtud santa de la obediencia, que es tan preciada de los hijos de la Compañia, la mirò siempre como a su Norte el Padre Hernando de Villafañe, gouernandose por su luz; y assi tuuo dichosos aciertos en sus dificultosas empresas. Mandaron interrumpir sus estudios, siendo estudiante, y ir a Mechoacan a aprender la lẽgua de aquellos Indios; obedeciò con sumo gusto, y con intension se aplicò al estudio della. Despues de Sacerdote, le ordenaron los Superiores la buelta a la misma Prouincia, y fue a ella con igual contento que la primera. De alli le passaron a la Mission de Cinaloa, trecientas leguas distante, y fue no solo con alegria; pero con feruor Apostolico. Luego con nueuo orden le mandaron, que boluiesse a la ciudad de Mexico por Rector de nuestro Colegio, que es el taller de los sugetos de toda esta Prouincia: aqui vino con pena de auer de gouernar, y auer de apartarse de sus amadas Missiones, aunque tan

llenas de trabajos. El oficio de Rector cũplido, fue elegido de la Prouincia por su Procurador a Roma: y por seruirla en esta ocupacion y viaje de millares de leguas, lo acceptò el que tenia andados otros muchos en tantos años de Mission, donde es continuo el caminar. Llegado de viaje tan largo como el de Roma, sin tomar descanso, boluiò a su amada Missiõ de Cinaloa. De alli le mãdò el P. Prouincial diesse la buelta otra vez a Mexico, para q̃ se hallasse a la Cõgregaciõ Prouincial q̃ se jũtaua, dõde importaria su presencia: y sin escusarse, aunq̃ pudiera legitimamẽte, pues ya era la edad muy cargada de años, y fatigada de caminos, y achaques de gota, con todo emprendiò el viaje de trecientas leguas, y se hallò en dicha Congregacion, la qual disuelta se boluio a su Mision, en que tenia librada su quietud y descanso, y en el zelo de la ayuda de las almas que ardia en su espiritu. Diziendole cierto Religioso, que como se ponia en tan largos caminos con tanta edad, y enfermedad de gota, respõdiò: Dios es quien me llama, y auiẽdole de obedecer como deuo, el ponerme en camino con buena salud y fuerças, fuera obligaciõ y deuda de la obediencia q̃ le prometi: quiero caminar enfermo, y sin fuerças. Paguemos con amor, lo q̃ por amor le es deuido. Que và mucho de obedecer en lo q̃ no ay q̃ sentir, al obedecer donde es fuerça penar. Con este espiritu hablaua, y obraua en esta materia el muy Religioso Padre.

En el voto de la pobreza Religiosa dexò señalados exẽplos. No solo le ofendia lo vano y superfluo en el vso de las cosas, pero aun de lo deuoto se abstenia, quãdo por curioso le parecia q̃ excediã de lo q̃ pedia su estado. Por esto nũca cõseruò lamina de precio, o relicario curioso, cõ ser q̃ podia tener alhajas deste genero muy facilmente, por auer ido a Roma por Procurador desta Prouincia. Conocia el Padre, como Varon espiritual q̃ era, q̃ tal vez se engaña en esto la deuociõ, y se muestra propiedad en el afecto. Y andaua tan atento en materia de pobreza Religiosa, q̃ los sermones escritos de su mano, no se atreuia a disponer dellos, sin pedir primero licẽcia a su Superior.

En la obseruancia de toda pureza y castidad, anduuo siempre con suma vigilancia, viuiendo con grande recato treinta años en medio de gente desnuda, mortificando continuamente sus sentidos, para q̃ por essas puertas no entrassen vapores q̃ empañassen su hermosura, y para cuya guarda añadia el reconciliarse cada dia, quando tenia copia de Sacerdote. Tan continuo era su cuidado con la pureza de su alma.

Daua fomẽtos a sus virtudes el Religiosissimo Padre, cõ el exercicio santo de la oracion, a q̃ fue siẽpre muy aficionado, y sustentaua entre dia cõ frequentes jaculatorias, y recurso a Dios. Quando el achaque de la gota le obligaua a hazer cama, y le echaua como prisiones, para no atẽder a los ministerios de la enseñança, y predicacion del Euangelio, a que tuuo aficion toda su vida, entonces mas libre y desembaraçado, se daua a la consideracion de las cosas eternas; recitaua deuotas canciones, que en alabança del Santissimo Sacramento, y de la santissima Virgen, èl auia compuesto, afervorizandose en su amor y deuocion. Quando caminaua, su mayor aliuio y entretenimiento, era en la soledad de los muchos caminos que anduuo, el leer libros deuotos, como diximos, y despertar afectos santos; medio por el qual muchas vezes era leuantado su animo a altos cõceptos de los diuinos atributos, q̃ le bañauã el alma de grãde dulçura, y le seruian de aliuio, no solo al deuoto Padre, sino a los que algunas vezes en su copañia caminauã.

Acompañò el Padre el exercicio de

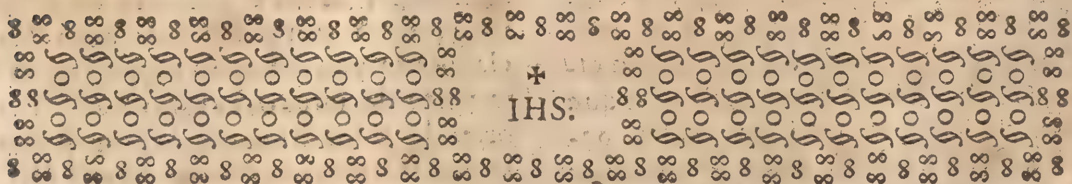
de la oracion, con la que es su fiel cõpañera, la mortificacion, y penitēcia. Quando la salud, y los años le ayudarõ, hazia diciplinas rigurosas, para domar la carne; y cõ este mismo espiritu se alentaua tanto el Padre a buscar estas penas para su cuerpo, q̃ necessitaua a vezes, q̃ los Superiores le templassen el feruor, y tirassen el freno. Aunq̃ para si era seuero, y riguroso; no lo era para los demas, sino afable, y humano, en particular con los soldados de escolta, q̃ en algunas ocasiones de peligros, y otras le acompañarõ, y lo hazian cõ particular gusto, por el cuidado q̃ tenia en acomodarlos, y regalarlos con lo q̃ podia en tierra tã pobre, y necessitada. Pero en los que mostrò mas su benignidad, fue con los pobres Indios, con los quales tuuo muy apacible comunicaciõ, para ganarlos para Christo, y ser amado dellos. Socorrialos con mucha liberalidad en las necessidades tẽporales, q̃ padecian. Repartiales con notable beneuolẽcia de quãto tenia; y quãdo caían enfermos, los regalaua, y proueía de sustẽto. Para cõ los Indiecitos pequeños era admirable el afecto con q̃ los hazia sentar junto a la mesa quando comia, dãdoles de los bocados de su mismo plato, y los agasajaua, y acariciaua cõ tãto amor, como si fuera padre de cada vno, imitando en esto las entrañas del piadosissimo Señor, q̃ dezia a sus Apostoles, q̃ no estoruassen a los niños q̃ se le llegauã. Con esta benignidad ganò a los Indios, de suerte, q̃ lo amauan tiernamente: y los Españoles la admirauã en ver persona de sus canas, autoridad, y oficios q̃ auia tenido de Rector de Mexico, donde pudiera quedarse a viuir cõ mucho descanso, Procurador a Roma, Comissario del santo Oficio, ocuparse cõ tanto gusto en ministerios q̃ careceẽ de lustre, y de q̃ el Padre hazia mas aprecio, q̃ lo hiziera el mas ambicioso de sus mayores luzimiẽtos. Y sobre todo edificaua a los Españoles el verle tã atẽto al biẽ espiritual de sus feligreses, acudiẽdo cõ grã pũtualidad a todas horas de noche, y de dia, con serenos, y soles fortissimos, quales son los desta tierra, a cõfessar enfermos, cõsolãdo a los tristes, aliuiãdo a los afligidos, y vsando de todas las artes del amor, para reducirlos a las Leyes de Dios, y de la virtud.

Cerrarà esta relaciõ de las virtudes del P. Hernãdo de Villafañe, la singular deuocion q̃ tuuo al SS. Sacramẽto, y al sacrosanto misterio de la Missa, la qual celebraua todos los dias, aunque fuesse caminando, en q̃ jamas se acordaua de auer hecho falta. Porq̃ preuenia los impedimentos q̃ podian ofrecerse a esta su cordial deuocion. Quãdo fue a Roma por Procurador, era su mayor cuidado el disponer la jornada, y paraje, dõde tuuiesse comodidad para gozar deste celestial viatico, y sustento, y el priuarse dèl en la nauegaciõ (q̃ en aquel tiẽpo no estaua tan introducido, como en el presente) esse era su mayor pena, y trabajo de la nauegaciõ. Y hizo muchas diligẽcias para poder celebrar en el nauio, pidiẽdo pareceres a hõbres doctos, quãdo ya huuo de dar la buelta a la Nueua-España: y aunq̃ tuuo grandes contradiciones, saliò cõ el cũplimiẽto de su deseo, siendo el primero q̃ en esta carrera de Indias Occidẽtales facilitò, è introduxo el santo sacrificio de la Missa. Si por impedido de la gota no la dezia, se hazia lleuar a la Iglesia, y la oía, comulgando en ella con gran deuocion. Quando la enfermedad le obligò a quedar en la cama, alcãçò de los Superiores vn aposento, cuya pared caía a la Iglesia, y auiẽdo a ella vna ventana, oía Missa desde la cama con grã consuelo de su espiritu, aunq̃ cargado de dolores. Y quando celebraua era preparandose con particular oracion, fuera

ra de la ordinaria, confessandose todos los dias, y despues assistiendo a todas las Missas de que podia gozar. La vltima Quaresma de su vida, viẽdo el Superior quan quebrantado estaua de la salud, y falto de fuerças, por los muchos años de su edad, le pidiò se quedasse a descansar en el Colegio de la villa, y no fuesse a su partido, pues tenia en èl otro Padre compañero, que supliria la falta que podia hazer su ausencia. El Padre, si bien agradeciò la oferta de caridad, con todo pidiò licencia para boluer a su doctrina, y ocupacion santa que le tiraua, y con tan nueuos feruores predicaua, y confessaua, que dezia despues, que jamas auia sentido el aliento, y deseos de ayudar a las almas, como desde aquella Quaresma.

Conozco, que no he referido aqui portentos, y milagros deste Varon Apostolico: pero contentome con auer escrito virtudes solidas, y perfectas de vn Ministro Euangelico, exercitadas con grande teson, y perseuerancia incansable, en medio de los inmensos trabajos, è incomodidades destas Missiones, quando estàn en sus principios, y los peligros de muerte, a que no pocas vezes se hallò sentenciado el muy Religioso Padre. Trabajos todos juntos, que por ventura ay mas que ofecer a Dios en ellos por espacio de treinta años, como los passò el Padre por la gloria de Dios, que lo que pudiera merecer en otras grandes obras, y milagros, y que por breue espacio huuiera puesto la vida al cuchillo. Parece que hablaua con el glorioso Padre san Bernardo quando escriuiò: *Iam seni requies, iam corona debebatur emerito, & certè tanquam nouus in Christo miles, noua iterum tibi excitas bella, prouocas aduersarium, & rerum fortium præsumit fessus senex*. Semejantes eran los conatos del Padre Hernando de Villafañe en sus vltimos años: y quando era tiempo de hazer punto, hizo mayor raya. Mas como la naturaleza estaua tan gastada, huuo de ceder el deseo a la flaqueza, porque pocos dias despues le derribò en la cama la enfermedad, y por la mayor comodidad de la villa le llamaron a su Colegio. Conociòse ser mortal el accidente, confessosse generalmente, como lo auia hecho otras vezes. Siete años auia que con particular cuidado se sazonaua para morir, aunque siempre le acompañò esse cuidado. Y viendo que ya se acercaua aquel punto, que abre passo a la eternidad, dixo al Padre Rector, presentes los demas Padres: Cierto, Padre Rector, que doy a Dios muchas gracias, por la merced que me haze de lleuarme aora, que no me halla la muerte descuidado, hago lo que puedo de mis exercicios, y gozome, que me diò esta enfermedad predicando a mis Indios. Iuase aumentando el mal, y todos llorauan tiernamente su ausencia; porque muriendo el Padre, faltaua la principal coluna que sustentaua aquellas Missiones, que como padre las auia amado, como Perlado gouernado, como santo con sus exemplos edificado. Aunque no se oluidò Dios de darles despues otros ilustres Ministros, que por ayudarlas derramaron su sangre, como adelante veremos. Llegòsele en fin la hora de su muerte al venerable Padre Hernando de Villafañe, que auiendo recibido los santos Sacramentos, fue con gran quietud, y sossiego. Consumiòse la nube que Dios embiò, y dispensò desde los fines de España, a los fines de la Prouincia, y Missiones de Cinaloa, conforme a lo que al principio diximos de Iob. Y podemos dezir,

dezir; que se cumpliò a la letra lo que escriuiò sobre esse lugar su insigne Expositor Padre Iuan de Pineda, diziendo: *Nubes se totas impendunt, & super impendunt, atque adeò consumuntur, & pereunt*. Las nubes se gastan, exalan, y deshazen haziendo bien, y consumiendo su ser en comunicarlo a la tierra, y sus plantas. Consumiò el Padre Hernando de Villafañe su vida; su salud, sus fuerças, y talentos; en cultiuar la mies, y plantas que Dios le encomendò, y fuese a gozar de los frutos dellas, y de la paga de su jornal: que con buenos fundamentos podemos entender, auer sido de muy abundante gloria, y bienauenturança propia, y de los que ayudò a entrar en el Cielo.



LIBRO SEXTO

DE LAS MISSIONES DE CInaloa, en que se escriue de las vltimas Naciones que en esta Prouincia han recibido nuestra santa Fè.

CAPITVLO PRIMERO.

Del sitio, y puesto de las Naciones, y Pueblos, de que se escriue en este Libro.

ESCRITO Dexo atràs, que ha sido singularissimo beneficio de la diuina clemencia, el que ha hecho à la Prouincia de Cinaloa, que desde que se començò a predicar en ella el santo

to Euangelio ha proseguido con su curso, sin parar; por todas las Naciones que se vàn descubriendo, y las que aora se siguen; sin boluer atràs por tiempo de sesenta años, de suerte, que no ha auido ninguno dellos en que seis, o ocho no se ayan bautizado, y algunos a diez mil almas; y por los libros de Bautismos, y cuenta que dàn los Padres Missioneros a sus Superiores, se hallàn bautizadas como trecientas mil de parvulos, y adultos. Las Naciones de que tengo de tratar en este Libro, si bien son las vltimas que han recibido el santo Euangelio; pero no las vltimas desta Prouincia: porque en sus fronteras se siguẽ otras Gentiles, que serà Dios seruido de ir recogiendo al rebaño de su Iglesia. Las de cuya conuersion aqui se trata, estàn pobladas a la Vanda del Norte, entre haldas de serranias, y a orillas, no de rios caudalosos, sino de quatro arroyos, que por ellas corren, y vienen a estar de treinta y dos, y treinta y tres grados en altura del Norte, declinando vnos al Oriente, y otros al Occidente. Y assi, aqui son ya mas templados los calores de lo que auemos escrito de los demas puestos desta Prouincia. Estas Naciones, con sus pueblos principales, de las quales se nombran, vna de Nebomes Altos, otra Nebomes Baxos; y en los Altos los pueblos que llaman Mobas, Onauas, y Nures; en los Baxos, Comoripa, Tecoripa, y Çuaque, esta es diferente Nacion de la que tambien tiene esse nõbre, y de la qual se escriuiò a lo largo en el Libro tercero, y dista de estotra ochenta leguas. Siguense luego las Naciones de Aibinos, Sisibotaris, Batucos, Hures, y los vltimos los Sonoras; que vienen a estar distantes de la villa de Cinaloa ciento y treinta leguas, y del principio della ciento y quarenta. Destas Naciones reducidas a vnos veinte pueblos, y a quatro partidos, cuidan quatro, o cinco Padres Ministros de doctrina. En ellas estàn reducidos tres mil y quinientos vezinos, o familias; de quatro lenguas principales, y diferentes de las demas de Cinaloa: dificultad que vàn venciendo estos zelosissimos Padres, haziendose niños por gloria del nombre de Christo, y darlo a conocer en estas lenguas. Y porque quede aqui declarada la grande mies, que por esta parte de nueuo mundo và descubriendo a los hijos de la Compañia la diuina bondad, y llegar ya esta Historia a tratar de las vltimas Naciones que tienen reducidas al Christianismo; no dexarè de nombrar aqui las otras que se siguen, y ha puesto a la vista a los que Dios escogiere para esta gloriosa conquista, y la lleuen adelante, quando estuuieren de sazon estas Gentilidades, para que se oiga en ellas la alegre nueua del santo Euangelio. Porque los Hures confinan por vn lado con los que llaman Nacameris, y Nacosuras: a estos se siguen los Himeris, Nacion ferocissima, y barbara, que no ha querido tener trato, ni amistad con sus vezinas, y muy temida de las demas; es muy copiosa, y estendida, segun se ha podido entender, y a orillas de vn tan caudaloso rio, como el de Hiaqui, que a la parte del Occidente desemboca en el mar, a quarenta leguas de distancia de llanadas, en que ay noticias de gran gentio de otra Nacion, que llaman Heris: es sobremanera bozal, sin pueblos, sin casas, ni sementeras. No tienen rios, ni arroyos, y beuen de algunas lagunillas, y charcos de agua: sustentanse de caça; aunque al tiempo de cosecha de maiz, con cueros de Venados, y sal, que recogen de la mar,

vàn a rescatarlo a otras Naciones. Los mas cercanos destos a la mar; tambien se sustentan de pescado: y dentro de la misma mar, en isla, se dize, que habitan otros de la misma Nacion, cuya lengua se tiene por dificilima sobre manera. La Nacion de los Batucos, caminando al Norte, tiene tambien por confinantes muchas Naciones de Gentiles amigos Cumupas; Buasdabas, Bapispes; y declinando al Oriente, a los Sunas. Adelante de essos, por essa parte se estiende la tierra hasta el Nueuo Mexico, donde años ha que entraron los Padres de la sagrada Orden de san Francisco. A Oriente de los Sisibotaris, se siguen otros Gentiles serranos, que viuen en picachos. Y vltimamente, con la Nacion de los Sonoras, confinan otras barbaras.

Estas son las varias Naciones que Dios ha puesto en frontera a los hijos de la Compañia, a las quales de lleno cōpeten las calidades de aquellas a que embiaua Dios a predicar por boca de su Profeta Isaias, a Angeles velozes: *Ite Angeli veloces ad gentem conuulsam, & dilaceratam ad populum terribilem.* Calidades, y fierezas, que con mucha propiedad cōpeten a estas Naciones; y con ser tales, anuncia que les auia de embiar Obreros tan diligentes, como velozes, y alados Angeles, y queria que se les predicasse la diuina palabra del Euangelio de Christo, de quien tenia profetizado el santo Rey Dauid, que su dominio, è Imperio correria, y se estenderia, *à mari vsque ad mare, & à flumine vsque ad terminos Orbis terrarum.* Lo qual, como escriuiò el grande Agustino, no se verificò en el tiempo del Reino de Salomon, aunque dèl es intitulado el Psalmo; porque se guardaua esso para el tiempo del Reino de Christo, a quien tenia hecha promessa su eterno Padre, que pondria todas las gentes del mundo a sus pies; cuyo cumplimiento và Dios executando en los tiempos que dispone su diuina prouidencia; y pues essa, por su bondad, se ha seruido de los hijos de la Cōpañia, para estender esse diuino Imperio por las Naciones, de q̄ atràs queda escrito; prendas les ha dado, de que hallaràn su fauor, y amparo, para reducir las que quedan, y tan cerca ya tienen, y rendir al suaue yugo de Christo las demas de que he hecho mencion en este capitulo. En los que se siguen escriuirè de las que estàn ya conuertidas, diziendo de cada vna lo particular, y propio que se ofreciere; entendiendose, q̄ en lo demas concuerdan con lo general que de las otras Naciones queda escrito acerca de su Gentilismo. Y aduirtiendo lo que atràs dexè apuntado, porque deseo ser puntual en lo que escriuo, que las que llamo Naciones, no se ha de entender que son tan populosas como las que se diferencian en nuestra Europa; porque estas barbaras son mucho menores de gente; pero muchas en numero, y las mas en lengua, y todas en no tener comercio, sino continuas guerras, vnas con otras, y diuision de tierras, y puestos que cada vna reconoce.

Isai. 18.

Psal. 71.

lib. 18. de ciuit. c. 8.

CAPITVLO II.

Del puesto, rancherias, y costumbres particulares de los Nebomes.

DEsta Nacion Nebomè escriui muy a los principios desta Historia, en el primero Libro, dōde tratando de los primeros descubrimientos de la Prouincia de Cinaloa, dixe, que vna tropa destos Indios, q̄ venia acōpañando a Ca-

a Cabeça de Baca, y consortes, que salieron de la Florida, se quedò poblada en el rio de Petatlan, y junto a la villa de Cinaloa. Despues en el Libro segundo escriui de otra tropa de trecientas personas desta Nacion, q̄ acariciadas de las buenas nueuas; que a cabo de años les dieron sus parientes, y de quan bien les iva, viuiēdo ya como Christianos; salieron peregrinando las ochenta leguas, que ay desde su tierra al dicho pueblo, donde llegarō pidiēdo Bautismo. Que la vna, y otra tropa salieron de la misma Naciō Nebome, de que aqui escriuo. Que tanto tiempo antes començò la diuina misericordia a disponerla para vltimamente conuertirla toda a nuestra santa Fè. Y aunque algunas vezes Indios desta Nacion salian atrauesando por medio de otras Gentiles, con deseo de que entrassen Padres de asiento a su tierra, que los hiziessen Christianos; esto no se podia executar, hasta q̄ las Naciones intermedias estuuiessen seguras, y reducidas a Christiandad. Y antes de dezir el modo cō que essa se introduxo en esta Nacion, escriuirè lo particular della en su Gentilidad. Poblados estauan los Nebomes a orillas de arroyos de buenas aguas, y corrientes: sus casas eran mejores, y mas de asiēto que las de otras Naciones: porque eran de paredes de grandes adobes, que hazian de barro, y cubiertas de açoteas, y terrados. Algunas dellas edificauā mucho mayores, y con troneras à modo de fuertes, a proposito para si acometiessen enemigos, recogerse a ellas la gente del pueblo, y valerse de su flecheria. Casi toda la gente era labradora; reconocian sus tierras, sembrauā las semillas q̄ diximos ser generales a los Indios; y aū en algunos puestos acomodados hazian sementeras de riego, sacando por acequias el agua de su arroyo para regarlas. Demas desto plantauan jūto a sus casas vn genero de viñas, de vna planta que los Españoles llaman lechuguilla, porque en su forma es semejāte a la lechuga; pero mucho mas fuertes sus hojas, y que para criarse, y sazonarse, ha menester vno o dos años; y quando llegado a sazō la cortan, y assada la raiz con algo de sus hojas, les sirue de sustento, que es sabroso, y dulce; y hazen dellas molidas vn modo de caxetas, como de conserua. Y quando se corta vna de essas raizes, dexa ya brotados otros renueuos, y cogollos; y assi plantado vna vez este genero de viña, les dura por muchos años. Tambien para sustento se valiā de caça, de que abundan sus montes, en particular de Cieruos, porque son muy diestros en flecharlos, y aues del ayre, que no les faltan. En el vestido era esta Nacion la mas compuesta de todas las demas de Cinaloa, a que les ayudaua la mucha cātidad de los cueros de Venado, que sabian beneficiar, y hazer muy buenas gamuzas, muy durables, y que les siruen en particular de cubierta, al modo de faldellines, a las mugeres, tan largos, q̄ arrastrā por el suelo: y era gala entre ellas, q̄ los estremos de las gamuzas arrastrassen por tierra. A que la gente moça tambien añadia otra gala de labores de almagre. El medio cuerpo arriba, tambien era ordinario traerlo cubierto con mantas, que texiā, o de algodon, o de otra planta como la Pita. Y aunque en los varones no era tā ordinario el andar vestidos, todavia muchos se cubrian con dichas mātas, aunque al quitar cō mucha facilidad, como se les antojaua, sin repararen esso, como cosa tan vsada.

La honestidad de las mugeres, assi como excedia en vestido a otras Naciones, tambien lo hazia en la modestia del semblante. Y en confirmacion desto puedo afirmarque vna vez, que acompañando al Capitā, y su presidio, que a peticion desta Nacion, quando fue a visitar la de Hiaqui, passò a ver

algu-

algunos pueblos desta gente, por ser amigos y confederados, aunque Gentiles, y concurriendo gran numero de gente de todas edades, llegandonos à saludar, y que conforme a accion de amistad, les pusiessemos las manos en la cabeça: al llegar las mugeres, en particular gente moça, veía que era con tanto encogimiento, que tendian el cabello delante del rostro por no ser vistas. Y consequentemente los demas vicios Gentilicos, no estauan tan furiosos como en otras Naciones. El natural es mas blando, y no tan aspero, ni feroz, como el de otras, ni tan belicoso, aunque no huuo poco que desbastar en gente criada en la selua de la Gentilidad; ni poco que padecer en labrar, y sembrar la buena semilla en campos tan siluestres, como adelãte se verà: y el numero destos Nebomes era como de tres mil almas, que quiso Dios agregar al rebaño de su Iglesia, auiendo dado por cada vna dellas su diuina sangre: y regado con ella en los diuinos Sacramentos, este pequeño majuelo, ha ido dando sin parar frutos de bendicion. Aunque estos tambien costaron sangre a vno de sus Ministros, como adelante se verà.

CAPITVLO III.

De las diligencias que hizieron los Nebomes, para que se les diesse doctrina.

QVando la NaciõNebomẽ vio, q̃ ya la doctrina de los Christianos Mayos, y Hiaquis, estaua assentada, y que estas Naciones tenian Padres consigo, que se la enseñauan, y bautizauan, y q̃ ellos eran los mas cercanos q̃ se seguian para recibir la Fè Christiana, q̃ auian deseado. Porq̃ los primeros pueblos de Nebomes no distã de Hiaquis mas de catorze leguas; hizieron nueuas diligencias con el Capitan, y los Padres, para q̃ les cũpliessen sus deseos. Solicitauãlos grandemẽte vn Indio Principal, Christiano de los antiguos desta Nacion, y algunos dellos me fueron a ver, quando yo estaua doctrinando la Nacion de Hiaqui, diziendo, q̃ queriã començar a hazer Iglesia, y casa para quando fuesse el Padre, q̃ los auia de doctrinar, anticipandose a buscar oficiales para la obra, en orden a que los Padres les cũpliessen lo q̃ les auiã prometido para quãdo fuesse tiẽpo, y huuiesse disposiciõ. Por no suspẽder mas obra de tanto seruicio de Dios, y bien de aquellas almas, aunque no auia al presente Padre desocupado, q̃ de proposito se pudiesse encargar desta empresa: pero por entonces, para tomar possession della, y cõsolar a los Nebomes, se determinò, q̃ el Padre q̃ tenia a su cargo el pueblo de Nebomes de junto a la villa, y sabia bien su lengua, entrasse a bautizar los paruulos (edad muy expuesta a peligro de morir sin Bautismo) como tãbien los q̃ hallasse enfermos; y diesse algũ principio, y assiẽto a essa Christiãdad. Assi lo hizo el P. Diego de Guzman, antiguo y grãde Missionero, q̃ gastò muchos años en las Missiones de Cinaloa, y fue Visitador. Bautizò en aquel principio vnos quiniẽtos niños; socorrio a enfermos, y dexò cõsolados a los Nebomes, aunque no satisfecho su deseo, hasta tener Ministro de assiẽto, que cuidasse de su doctrina. En este tiẽpo auiã llegado a Cinaloa de Mexico algunos Padres Religiosos nuestros, de los que suelen embiar los Superiores para ayuda de sus hermanos, y cupole la buena suerte de la nueua empresa de Nebomes, al Religiosissimo P. Diego de Bãdersipe, Flamenco de Naciõ, de cuyos gloriosos trabajos en fundar de assiẽto esta Christiandad, y ayudar en otras, se escriuirà adelante. Partio en cumplimiento de su obediencia de la villa, y llegò a las tierras de los Nebomes, que se auian recogido de sus rancherias

a mas forma de pueblos, donde leuã-tados Xacales, que siruiessen de Iglesias, y aluergue del Padre, fue recibido con las muestras de alegria, y festejo, que de otras Naciones auemos escrito, y aora passo en silencio, por no repetir vnas mismas cosas. Recogieronse los parvulos que auian quedado por bautizar en la primera entrada, con los que de nueuo auian nacido, y todos se bautizaron con grande alegria de la Nacion. El Padre tomò muy a su cuidado aprender la lengua, y lo consiguio con breuedad, y començò a doctrinar con muy grandes feruores a la gente mayor, y disponerla para el santo Bautismo. Y como mucha desta gente auia comunicado a parientes Christianos de los del pueblo cerca de la villa, con mas facilidad entrauan en la enseñança, y costũbres de Christianos, y assi bautizò a muchos dellos, que acudian muy bien a Iglesia, Missa, y doctrina Christiana. Y pegauasele les tan bien lo que ella enseña, que sucedio por este tiempo, que caminando para otro partido algunos ya Christianos desta Nacion, vno dellos topò fuera del camino a vna India Gentil, y de Nacion enemiga, tã enferma que estaua para espirar; y el que en otro tiempo le cortara la cabeça, y lleuara la cabellera para bailar con ella, que essas eran sus fiestas, en esta ocasion no lo hizo assi, sino como muy Christiano, que huuiera entendido la alta doctrina de Christo, de amar a los enemigos, cargò con esta oueja descarriada, que por este medio recogia a su aprisco el supremo Pastor: lleuòla cargada a vna ramada, donde estaua festeando el Padre, el qual hizo dar algun refresco a la pobre India, con que boluiendo en si puso los ojos en el Padre; y èl le preguntò, si queria ser bautizada como los Christianos. Respondio que si. Catequizòla con la breuedad que daua el tiempo, y peligro; bautizòla, poniendola por nombre el dulcissimo de Maria; y en viendola su Santissimo Hijo señalada con nombre de su Madre, parece que se la quiso lleuar al cielo, porque murio en breue: y podemos entender, que el que dispuso esse Bautismo con circunstancias tan singulares, y ablandò el coraçon de Nebome antiguo enemigo, para que (como si fuera pastor) la cargara sobre sus ombros, todo lo ordenaua a la saluacion de essa alma. Y bien puede entender el Lector, que son sin numero los casos semejantes, que suceden en estas Missiones, y escriuiose este para declarar, como se les iva pegando biẽ a los Nebomes, la doctrina que les enseñaua su Ministro Padre Diego de Bandesipe: pero no por esto le faltaron sus persecuciones, y a su feligresia, como les ha passado a todas las que ha tenido desde sus principios la Iglesia.

CAPITVLO IIII.

Flechan vnos Indios Nebomes al Padre Diego de Bandesipe, y ocasion con que esto sucedio.

YA el demonio sentia el verse despojar de la Nacion Nebome, y andaua dando sus cercos, y buscando ocasion para disparar su artilleria contra esta nueua Christiandad, y aun las demas que pudiera de Cinaloa. Hallò su traça con la ocasion que aqui dirè. Murio por este tiempo en la villa de Cinaloa, el señalado Capitan Hurdaide, de quien tantas vezes tengo hecha mencion en esta Historia: y en el mismo tiempo auia dispuesto nuestro Señor (que siẽpre se ha mostrado fauorable con la Christiandad de Cinaloa) que venia caminando, y llegò a ella su sucessor don Pedro de Perea, alentado, y animoso soldado. Siendo auisados los Indios Gouernadores, y Principales de toda la Prouincia, de

de la muerte del vno, y llegada del otro, fueron a verle, y reconocerle; y entre los de las otras Naciones fueron tambien los principales Nebomes, cõ algunos otros de la misma Nacion, q̃ les acompañaron. Estos tuuieron auiso de otros de la tierra adẽtro, de que (con ocasion de la muerte del Capitã Hurdaide) se trataua de alçamiento general de las Naciones mas retiradas de Cinaloa; y en señal dèl se auian embiado las cañuelas que suelen de tabaco; aunque algunas Naciones quedãdose fieles, no le auian querido recibir. Teniendo auiso destos rumores el Capitan don Pedro, y haziendo la inquisicion que le parecia conuenir en la materia, detuuo algun tiempo los Nebomes, para aueriguar la verdad del caso, rezelando que los mismos Nebomes entrauan a la parte en la cõjuracion. Prendio a algunos dellos, y en este tiempo el Padre le escriuio, q̃ no hallaua rastro de alçamiento en sus Nebomes: y assi, que no hallando culpa en ellos, le pedia que los remitiesse a su tierra porque auia vn mes que se detenian en la villa; con sentimiento de sus parientes. En la aueriguacion desta causa parece hallò muy culpado el Capitan a vn Indio, que no era natural destos Nebomes de que tratamos, sino de otros cercanos, y hecha la causa lo mandò ahorcar. En estas idas y venidas entrarõ vn dia dos viejos al Padre, y le dixeron: Mira Padre, si dentro de cinco dias no vienen los de nuestra Nacion, que fueron a la villa, estàn estos determinados de matarte. El Padre no hizo mucho caso del dicho de los viejos, por ventura viendo quietud en la gẽte de los pueblos Altos Nebomes dõde estaua. Pero dos Indios pariẽtes del sentẽciado a horcar, no aguardãdo los cinco dias, llegaron a vn pueblo donde estaua ausente el Padre, y ya q̃ no pudieron hazer presa en èl como pretendian, le quemaron la casa: acometierõ luego à quemar la Iglesia, y lo huuierã executado, si Indios fieles no se lo huuieran estoruado. No sossegando su animo diabolico, q̃ los irritaua; a cabo de tres dias, los Indios tomando sus arcos y flechas emponçoñadas, vinieron a la casa del Padre, dõde estaua descuidado a la mañana, rezãdo sus Horas, y le dispararon dos flechazos; el vno no le acertò, pero iva cõ tanta furia, y buena fuerça tirado, q̃ entrò la flecha casi vn palmo dẽtro de la pared donde dio. El otro q̃ acertò al Padre le clauò el pecho, aunq̃ al soslayo: porque llegò a aquella sazõ vn muchacho de Iglesia, q̃ al tiẽpo q̃ desembraçaua el Indio su arco, el muchacho cõ vna vara que se hallo a mano, le dio en la cuerda del arco, cõ q̃ le diuirtio el tiro, para q̃ no fuera derecho: pero cõ todo quedò el harpõ, q̃ era de pedernal, cõ yerua dẽtro del pecho, y corriendo sangre. El muchacho començò a dar gritos: Que matã al Padre. A las vozes concurrio mucha gente del pueblo, parte dellos Christianos, y q̃ amauan a su Padre; y cõ grã sentimiẽto del caso, chuparõle la herida para diuertir la ponçoña de la flecha, aunq̃ no pudieron sacarle el casquillo de pedernal, porq̃ de proposito lo ponen con tal sutileza, q̃ aũque se arranque la flecha, el pedernal queda dẽtro de la herida. El Padre se sentia cõ ansias de muerte cõ la fuerça de la ponçoña, y cõ todo a la gẽte que se auia juntado, les cõsolaua diziendo, q̃ èl moria de muy buena gana por Iesu Christo, a quien les predicaua por el bien de sus almas, y su saluacion; y lo mismo escriuio al Padre mas cercano a su partido, despidiẽdose dèl, y dãdole cuenta del caso con estas palabras: Mi Padre, de buena gana muero por amor de Dios; encomiẽdeme a Dios. A los Indios fieles, hijos queridos que tenia delante, del pueblo de Onauas, donde el caso sucedio, como quien se despedia de la vida, les encargò perseuerassen en la Fè, y doctrina

que les auia enseñado, y estuuiessen constantes y quietos, sin seguir a los mal intencionados, que a ellos pues estauan libres de culpa, no les pararia perjuizio la de los inquietos perturbadores de la paz. Quiso Dios, que este su fiel sieruo, que queria guardarlo para el bien de muchas almas, a quienes auia de ayudar para ir al cielo (como oy lo haze) se hallasse a poco rato algo alentado: pero con todo, esperando la muerte, se puso en camino, para irse a consolar, y confessar cō el compañero mas cercano, que estaua diez leguas de alli, que era el Padre Francisco Oliñano, el qual al presente estaua con escolta de seis soldados, que le auia embiado el Capitan, teniendo noticia, que desta parte auian salido las platicas de alçamiento, que se auia rugido, y con verdad, como se dirà quando se escriua adelante de la conuersion del partido de Nebomes Baxos. El Padre herido y fatigado se partio, haziendole escolta muchos Indios fieles: llegò al pueblo del Padre Oliñano, con cuya vista se consolò. Los soldados començaron a curarle, pero con poca ciencia de cura de yerua tan ponçoñosa, y con grande tormento, que llegaua muchas vezes a hazerle perder el sentido con la fuerça de la ponçoñosa yerua, y ya los soldados le dauan por desahuciado. Quiso Dios, que en mes y medio que se detuuo aqui el Padre herido, cobrò la salud q̄ bastò para poder caminar casi cien leguas de distācia, que ay a nuestro Colegio de la villa de Cinaloa, donde se quedò curando por muchos dias, que no acabaua de salir el harpon de pedernal. Y no pocos años quiso nuestro Señor, que sufriesse este Confessor suyo, y Ministro Euangelico, el tormento de la herida, y su cura, que de suyo era suficiente a quitarle la vida, si su Magestad no se la conseruara, aunque tal, que por essos años siempre le purgaua humor pestilencial. Pero este animoso soldado de la milicia de Christo, en viēdose con algun aliēto, ni boluio atras, ni huyò de la batalla, ni pidio, ni quiso salir de Cinaloa, y sus Missiones. Al Padre Superior le parecio, que aunque el buen Padre Bādersipe tenia en su partido muchos Indios, y hijos engendrados en Christo, que lo querian bien: pero rezelando, que los parientes, y llegados a los que le quisieron matar, y auian quemado la Iglesia, y alborotado la Nacion, y de quienes era forçoso hazer pesquisa el Capitan, reboluerian en alguna ocasion sobre el Padre, determinò para quitarle deste peligro, q̄ passasse a emplear su santo zelo en ayudar la Christiandad del Rio de Hiaqui, como se hizo. Y el Padre, sin afloxar en su santo feruor, ha ayudado, y se emplea oy en vn partido desta Nacion, y muy numeroso de gente, que doctrina, y ha gouernado las Missiones de la tierra adentro; y de sus virtudes, y feruor Apostolico, pudiera dezir mucho, si no me atajara la sentencia del Espiritu Santo, que es bien sabida. Y de lo que el Capitan, conforme a las ordenes que tiene del Rey, dispuso acerca del castigo de los agressores a la muerte del Padre, è incendio de la Iglesia, por tener su origen del alçamiento general que pretēdieron los Indios Nebomes Baxos, que doctrinaua el Padre Oliñano, se remite para alli, donde se escriuirà latamēte la entrada que para esta faccion hizo el Capitan con su presidio. Y aora proseguirèmos con la conuersion, y Christiandad de los Nebomes Altos, que auia començado a doctrinar el Padre Diego de Bandersipe.

CA-

CAPITVLO V.

Entra otro Padre a proseguir en la conuersion de los Nebomes Altos. Y escriuese el aprouechamiento de su Christiandad.

YA q̃ el Padre Diego de Bandersipe, por la razon q̃ arriba se dixo, no parecio conueniente que prosiguiesse en la Mission que auia començado, y donde auia echado muy buenos fundamentos a su Christiandad, y bautizado mucho numero de paruulos, y adultos, que perseuerando en su fidelidad, pedian que se les diesse otro Ministro, pues con mucho sentimiento suyo no se les boluia el primero. Fue señalado en su lugar el Padre Blas de Paredes, que no mucho antes auia llegado de Mexico para emplearse en estas Missiones; y con tan grande estimacion deste santo ministerio, que cõ deseo de emplearse en èl toda la vida, auia passado de España a las Indias; Religioso de grande feruor de espiritu, que aceptò la asignaciõ desta Mission con grande animo, y gusto; sin acobardarle empresa, de que su hermano auia salido tan herido, y lastimado. Partiose a los pueblos de Nebomes Altos, y sin escolta alguna de soldados se entrò en ellos; donde fue recibido destos fieles Indios con grãde alegria dèl, y dellos: porque lo recibieron con arcos de paz, de ramos leuantados en el camino, y los Indios de rodillas con Cruzes en las manos, aunque a los arrededores no faltauan otros de la faccion inquieta, que deseauan hazer lance en Padres Ministros del Euangelio. Los fieles Nebomes andauan con tanto cuidado en hazer escolta, y guardar a su Padre, y su Iglesia, que el mismo Padre escriuio al Capitan, diziendole no necessitaua de escolta de soldados del presidio. Y sin duda que experimentò el diuino, porque perseuerò alli con solo esse, y sin ayuda de otro Sacerdote que le acompañasse, por no hallarse alguno desocupado; y el trabajaua por dos entre numerosos pueblos, distantes vnos de otros que tenia a su cargo, y de caminos muy penosos, sin faltar a genero de ministerios de su oficio, por tiempo de seis años. Al cabo dellos quiso nuestro Señor lleuarsele casi de repente, aunque aquel dia auia dicho Missa, y llamandolo al premio de tan santos trabajos, y de pocos mas de treinta años de edad; y desde el mismo puesto, y palenque donde auia trabajado. Porque murio en vn pueblo de su Mission, sin darle lugar de irse a curar a nuestro Colegio de la villa; y sin auer Padre de sus hermanos Missioneros, que le assistiesse en aquella hora. Pero bien podemos entender, que no le faltò la assistencia de aquel Señor, que le conduxo para la labor de su viña, y por cuyo amor èl se auia desterrado de los Colegios, y renunciado essa dulce compañia de sus hermanos. A este fiel Ministro quiso dar Dios a los Nebomes, que auian perseuerado en su Fè; el qual llegado a su partido, auia aprendido con grande presteza dos lenguas que tenia en èl, y en ellas començado a sembrar su diuina palabra en buena tierra, y ya regada con la sangre de vn fiel Confessor de Christo. Bautizò la gente que faltaua, y toda iva aprouechando, y creciendo en Fè y deuocion: y acudian muy bien a todos los exercicios de Christianos. Y porque los casos particulares, aunque de niños en la Fè, declaran mejor que las palabras, el asiento que haze nuestra santa Religion en estas gentes, se escriuiràn aqui algunos, que todos fuera impossible el contarlos. Auiales el Padre en cierta ocasion predicado del misterio mas escondido,

y secreto de nuestra santa Fè, del sacrosanto sacrificio de la Missa, y Sacramento del Altar; y auiendolo oìdo, vinieron despues Principales Indios del pueblo, a pedirle encarecidamente, que para poder adorar mas largo tiempo a Dios nuestro Señor, que alli estaua presente, quando dixesse Missa, se detuuiesse mas en leuantar el Sātissimo Sacramento. Y añadiò vno de los Indios: Quiçà nuestro Padre no quiere que veamos mucho tiempo la Hostia, porque entiende, que nosotros no creemos que està alli Dios, como lo creen los Españoles: pues sì lo creemos, y adoramos como ellos. Oigā los antiguos Christianos, que apresuran al Sacerdote para que les diga Missa breue, y aun atropellada, quanto les deue auergonçar la Fè destos nueuos Christianos, ayer barbaros, y sin luz de la Fè santa, q̄ otros con la leche mamaron. No es de menor edificacion, y muestra de Fè, el caso que se sigue. Vn Indio moço adolecio grauemente, fue el Padre a visitarlo, y confessolo, y juzgando estaua en mucho peligro administròle el santo Olio. Llorauan sus padres y parientes, porque reinaua en esta Nacion el temor, que en otras, de que darles el Sacramento de la Extremavncion, es lo mismo que echarlos a la sepultura. Viendo el enfermo el sentimiento de sus padres, leuantandose como pudo les dixo: Porque llorais? no aueis visto, que el Padre me ha Sacramentado ya de parte de Dios: yo voy muy alegre, y consolado, y confio en el Señor que me criò, y en Iesu Christo que me redimiò, que mi alma ha de ir al Cielo: lleuadme a la Iglesia, que es casa de Dios, que alli quiero morir, y dar el alma al que la criò. Poco despues que esto dixo espirò el enfermo, dexando muchas prendas de su saluaciō, y prueuas de lo que el Redemptor del mundo predicò, assegurandonos que era poderoso su Padre a resucitar de piedras hijos de Abrahan, padre de los creyentes; y milagros estos que se ven cada dia entre estas gentes.

Lucæ cap. 3.

CAPITVLO VI.

En que se dà fin a la conuersion de Nebomes Altos, y estado en que queda su Christiandad.

Para dezir en breue lo que obrò la palabra del diuino Euangelio, en estos tres pueblos de Nebomes Altos, y no detenerme en contar cosas que son muy semejantes a las que quedan referidas en las demas conuersiones: digo, que todo lo bueno y feliz que se ha contado en las otras Naciones, de que habla esta Historia, lo obrò la diuina misericordia en esta Nacion. Niños y adultos en grande numero acabados de bautizar, irse al Cielo con la gracia Bautismal, que son las primicias del Euangelio, que se cogen a manos llenas en estas nueuas gentes. Abusos, idolatrias, supersticiones, y hechizerias, que en todas estas gentes, en qual mas, y en qual menos corrian, quedarō destruidas: embriaguezes, y vso de tener muchas mugeres, que eran sus delicias, ya desterrado, y casi puesto en oluido, las guerras, è invasiones de sus enemigos, cortandoles las cabeças donde quiera que los encontrauan, o yendolos a buscar al monte, o a la sementera para este efeto, como quien iva a caça de Venados, para celebrar sus bailes barbaros, y triunfos inhumanos. Todo esso se acabò en esta Nacion; y en lugar de essos campos siluestres, y llenos de maleza, de frutos de pecados, y abominaciones, han sido felicissimos los frutos que se han cogido de la semilla de la diuina palabra, y oy se cogen en esta mies Euangelica. Y para prueua de lo dicho en comun, digo que huuo Padre de los q̄ andan en estas santas Missiones, que es-

escriuio, que de ochenta niños que se auian bautizado en vnas rancherias, auian muerto los sesenta con la gracia Bautismal: y de otro buē numero que bautizò otro Padre, auian muerto con la misma gracia mas de la tercera parte: frutos todos tempranos, de que gusta Dios. En lugar de supersticiones, y ritos Gentilicos, introducidos por Satanas, ya no se vè sino guarda, y obseruācia de leyes, y costumbres Christianas, y santas; frequencia de doctrina, acudir chicos y grandes a ella todos los dias; oir sermon, y Missa todos los Domingos y fiestas, de tal suerte, y con tanta frequencia y puntualidad, q̃ es cosa rara faltar alguno destos naturales a este santo exercicio; viniendo muchos dellos a oir Missa de algunas leguas de distancia donde viuen, y esto aun en dias de entre semana. En lugar de las embriaguezes, y licenciosa costumbre de muchas mugeres, que repudiauan quando se les antojaua; ya no se vè sino obseruancia en casarse al rito Christiano, guardando la honestidad que mandan essas leyes diuinas: y esto confirmado con lo que vn Padre que visitò esta Nacion escriuio della, que muchos moços, y moças solicitadas, en ocasiones que se busca el que es espiritu inmundo, no les pudo rendir a cometer tal pecado, acordandose (añade el Padre) de lo que auian oído en la Iglesia, de que no manchassen sus almas y cuerpos con tales vicios. Tanto como esto se ha arraigado en sus almas el temor santo de Dios; con otras dos santas costumbres desta gente, que muestran el aprouechamiento de su Fè. La vna, deuocion con el santo Rosario de la Virgen nuestra Señora, que todos rezan con mucha puntualidad en la Iglesia, o en su casa. La otra, que si por caso accidental se les murio algun niño sin Bautismo, es el sentimiento muy grande, y lo declarā diziendo, que les lastima mucho el auer muerto sus niños, como ellos quando eran Gentiles. En lugar de fiestas Gentilicas, celebradas con cabeças de enemigos, trōchadas de hōbres, mugeres, y aun niños; ya no se vè sino paz, amistad, y hermandad con las demas Naciones Christianas; y cōbidando, y persuadiendo a las Gentiles sus vezinas, a que se hagan Christianos, oigan la palabra de Dios, y pidan Religiosos que entren en sus tierras a bautizarlos, y que gozen de la paz que ellos tienen entre si. Las celebridades Gentilicas, ya conuertidas en Christianas; y mas en particular con grande fiesta, y regozijos, las de los Sātos titulares de sus pueblos, è Iglesias; a que no solo combidan a los demas Christianos, sino tambien a los Gentiles vezinos, para que se vayan acariciando a nuestra santa Religion. Bien se vè, que estos no son solo flores, sino frutos muy sazonados, y sabrosos para Dios, para los Angeles, y los hombres. Estando ya en este buen estado las cosas, era ya tiempo de edificar Iglesias vistosas, y de dura, que en lo material representan la magestad de Dios, que en ellas es reuerenciado, y ellos las llaman con nombre de casa de Dios, como lo es. No fue esto dificultoso de recabar con estos Nebomes, assi por auer recibido con tanta aficion nuestra santa Fè, como por el exemplo de tantas otras Iglesias edificadas en la Prouincia. Vinieron en ello, y edificaron sus Iglesias, que aunque cō trabajo no exercitado, se les haze ya gustoso por las razones dichas. Dedicaronse con grandes fiestas: adornarō las los Padres con todo el ornato possible, no perdonando al gasto, que es grande, en herramientas, y oficiales, en tierra tan apartada de comercio, y oy gozan dellas, adorando a su Dios y Redemptor, como fieles, y verdaderos Christianos.

Dexado he para este lugar el misterio, y exercicio mas santo, y soberano, que tiene nuestra Religion Christiana,

y es

y es la sagrada comunion, que para instituirlo, y celebrarlo, mandò a sus dos mayores Apostoles Christo nuestro Señor, que buscassen lugar de mageštad y adorno: *Cœnaculum magnum stratum*; y para recibirlo les labò el Señor de la mageštad los pies. Para intimar, pues, los Padres la doctrina, y vso de tan diuino Sacramento, començaron a introducirlo con eleccion en esta gente, y salioles tan bien, que el ser elegidos para comulgar, lo estimauan por tan singular fauor, que con grande aprecio, y preparacion de confessarse con mucho examen, y haziendo algunos confessiones generales, se llegauā a recibir este Pan celestial, echādose de ver en los que ya comulgauā, mayor aprouechamiento de vida y costumbres. Solo el verse escritos en la lista de los que comulgan, basta para que anden muy atentos al orden y concierto de sus almas; y en acometimientos, y assaltos que el demonio ha dado a estos tales por medio de algun perdido, o perdida; la respuesta ha sido: Pues yo que comulgo auia de hazer tal pecado? Y se echarà de ver la penitencia del que en esto faltaua, por lo que hizo vno que se desmandò. Este fue vn moço, que siendo de los señalados, y escogidos para llegarse a esta sagrada mesa, aun antes de llegarse el tiempo de hazerlo, le acusaron los demas, de que no daua buē exemplo en materia de honestidad, ni emēdaua la nota que daua de si. Dixosele, que hasta que diesse satisfacion publica del escandalo, no seria admitido mas a la sagrada comunion. Hizo en este moço tanta impression esta amenaça, que vn dia estando toda la gente del pueblo junta en la Iglesia, se presentò alli açotandose publicamente; con grande arrepentimiento de su pecado, y pidiendo perdon del escandalo que con èl auia dado. Muestras bien claras son todas las referidas, de quan buen asiento hizo en estos pueblos la vida, y profession Christiana q̄ recibieron, y en que oy perseueran, se mejoran, y aumentan estas Missiones, sin parar. Ay vnas plantas de arboles en las Indias, que son las de los Platanos, muy conocidas de todos los que passan a ellas, que todo el año vàn dādo fruto: porque quando vn tronco, o rama de su raiz, tiene ya su fruto sazonado, que es vna sola vez, y de vn racimo de treinta, quarenta, o mas platanos, esse racimo se corta, y con èl la rama que lo lleuò y frutificò: pero quedan otros troncos, que nacen de la misma cepa, vnos mayores, otros menores, que sucessiuamēte vàn creciendo, y dando fruto sin parar; cō que viene a gozarse este fruto todo el año, y por todos los tiempos dèl. Esto passa a lo espiritual en estas Missiones, y Naciones, que quando vna esta cōuertida, y agregada a la Iglesia, y dando frutos sazonados de Religiō Christiana, y della corta Dios algunos troncos, y se lleua sus racimos al cielo, otra và creciendo: y quando essa crece, ya otra que està junto a ella comiença a nacer para dar nueuo fruto. Y esto veremos en el capitulo siguiēte, quando tratemos de los Nures; y lo mismo passa en particular en cada vna dellas de por si, porque quando los primeros que se conuirtieron estàn ya sazonados, y lleuan frutos de vida, los niños que con ellos se bautizaron crecen desde essa edad en feruor Christiano, y luego vàn naciendo pimpollos nueuos, que lleuan suauissimos frutos; por nacer ya en tierra cultiuada, y regada con lluuia, y riego de continua doctrina, en que sin cessar trabajan los Varones Apostolicos que en ellas se emplean. Y porque no solo quede declarado lo que toca a lo espiritual de nuestros Nebomes Altos: tambien lo temporal y politico, fue mas facil de componer en sus pueblos, que en otras Naciones; porque aun en su Gentilidad (como al prin-

Lucæ c. 22.

principio se dixo) hazian ventaja los Nebomes a otras Naciones, en su vestido, y honestidad de las mugeres, en las casas, y sementeras de riego, &c. Y todo esso se mejorò reduciendose a pueblos grandes, con Gouernadores, y Alcaldes que los gouiernan. Formaronse tambien Seminarios para los niños, y Capillas de cantores diestros en vozes, y todos instrumentos musicos. Con que dexarèmos con alegria, y canticos de alabança a su Criador, estos dichosos pueblos; y passarèmos a tratar de la conuersion de sus compañeros y vezinos los Nures, cuyo pueblo pertenece a esta doctrina y partido.

CAPITVLO VII.

Del sitio, puestos, y condiciones de los Nures, y como se reduxeron a nuestra santa Fè.

ESte pueblo de Nures, es de Nacion y lengua diferente de los Nebomes Altos, y aunque no muy distantes dellos, està poblado mas la sierra adentro, y assentado a orillas de vn arroyo de cuyas aguas goza. Para traer la diuina bōdad a estos Nures a la luz del Euāgelio, se siruiò del exemplo y cercania de los Christianos Nebomes, q̄ con el buen olor de vida Christiana, pacifica, y alegre que hazian, atraxeron a sus vezinos a su amistad, y despertaron para que pidiessen algun Padre que los hiziesse Christianos: aconsejādoles, que para conseguir esto con mas facilidad, ofreciessen, que las rancherias que tenian derramadas por picachos y serranias, las reducirian al puesto principal (como lo hizieron) formādo vn pueblo de mas de dozientos vezinos, sin otra gente desta, que se dize estar desparramada mas la sierra adentro. Viēdo los Superiores la buena disposicion deste rebaño, aunque pequeño, ordenaron al Padre que cuidaua de los Nebomes, que hiziesse el mismo oficio con los Nures; con que estos quedarō muy consolados. Entrò el Padre a este pueblo, donde fue muy bien recibido, y en èl assentò la doctrina, haziendo los mismos oficios que cō los Nebomes; no obstante que el natural de los Nures era mas arisco y aspero; pero con el fauor de Dios, fueron muy semejantes los frutos, y de la misma calidad que los de la Christiandad de Nebomes, que por acabarlos de referir no los repito en los Nures. Aunque no faltaron en ellos dificultades que vencer, de las que suceden en muchas empresas: y no hablo de la dificultad de sus caminos, que eran muy asperos, y se veía obligado el Religioso Ministro a andarlos muchas vezes para entrar a visitar su pueblo; sino de otros estoruos que leuātа el demonio, para impedir que no frutifique la palabra diuina al tiempo de començar a sembrarla; aunque a la verdad no le vale a esse enemigo leuantarse contra Dios, como se verà en el caso siguiente. Vn Cacique desta gente, al tiempo que se reducia su pueblo, se quedò rehacio y obstinado en su rancheria, sin ser poderoso el exemplo de los demas, ni para salir della, ni para tratar de bautizarse: pero vn hijo suyo moço de buena edad, conociendo quan errado y engañado andaua su padre, dexandoselo en la sierra en compañia de otros tales, èl se vino al pueblo, aficionado a la doctrina Christiana, a que acudia con todo cuidado. Pidio ser bautizado, y recibiò el santo Bautismo con edificaciō de todos, y se casò a la Ley de Christiano, en la qual viuia con tanta alegria y buen exemplo, que lo pegaua a los demas, y ponia diligencia para traerlos al santo Bautismo, porque gozassen del bien que èl auia recibido. Su padre perseueraua en su obstinacion y dureza: cosa que le daua mucha pena al buen hijo, que zelaua

ua la saluacion de su padre, y le solicitaua de manera, que varias vezes iva a visitarlo, y reducirlo a mudança de vida, sin parar en sus diligencias hasta conseguirlo. Quiso Dios, que ablandassen coraçon tã duro, razones amorosas de tal hijo, con las quales lo rindio a que oyesse la doctrina, y se bautizasse, como lo hizo, y con que finalmente atajò Dios el mal exemplo del endurecido viejo, y el impedimento que por su medio pretendia poner el demonio a la prosecucion desta Christiandad. Mas mal le sucedio a otro viejo, con quien vsò Dios del rigor de su diuina justicia. Fue el caso, que en tiempo de aguas cayerõ por aquellas rancherias de la sierra muchos rayos mas de los acostumbrados, con tales tempestades de vientos, y huracanes, que destruîan los sembrados, y por otra parte se secauan por falta de lluuias. Con esta ocasion este viejo, q̃ era hechizero, conuocò a otros tales sus amigos, y concertaron para remedio destos males, que se hiziesse vna celebre borrachera, y baile barbaro, para que se aplacassen aquellas tempestades: que qual es el autor destos abusos Gentilicos, tales son los exercicios que les enseña. Engañaron algunos Christianos, como tiernos en la Fè, para que tambien entrassen a la parte en esta fiesta: pero atajò Dios estos daños, y deshizo los enredos del demonio. Porque al viejo embustero, ministro dellos, quando andaua en essos tratos, le quitò Dios la vida con vna muerte repentina, sin darle mas lugar a que saliesse de su error, ni bautizarse. Ni tampoco aprouecharon los medios diabolicos que auia intentado, y con que pretendia atajar las tempestades, y rayos que arrojaua el cielo, que no los estoruò: caso que aun los Gentiles repararon, y mas los Christianos, que engañados auian concurrido al baile barbaro: y arrepentidos, y corridos, quedarõ escarmentados, y mas confirmados en la Fè santa que auian recibido, acudiendo de aî adelante cõ mas cuidado a la Iglesia, y exercicios Christianos: y los Gentiles quedaron mas desengañados de sus antiguos yerros, yceguedades, y en particular en abstenerse de sus borracheras antiguas. Casos son todos estos, ya de misericordia, ya de justicia, como otros semejantes, que se dexan de referir, q̃ aunque no son muy prodigiosos, dellos se sirue la diuina bondad, y se experimenta en estas Misiones, que cõ ellos llama Dios a su conocimiento a estas gentes. Acabaronse de bautizar todos los Nures; entablaronse en su pueblo todas las costumbres, y exercicios Christianos, que florecian en sus vezinos los Nebomes. Edificaron su Iglesia, la qual se adornò como las demas. Con que queda dicho todo lo particular deste nueuo rebaño de Christo, el qual perseuera oy como muy suyo. Y passarèmos a tratar de los Nebomes Baxos, en cuya conuersion, aunque se ofrecieron, y leuantaron mayores tempestades, è inquietudes, que en los passados; cõ todo salio dellos con vitoria el Euangelio.

CAPITVLO VIII.

Del puesto, pueblos, y rancherias de los que llaman Nebomes Baxos: y de vn alboroto, y ocasion de guerra, que aqui se ofrecio, y sucesso que tuuo.

LOs Indios que a esta parte de Mission pertenecen, son llamados Nebomes Baxos, por estar emparentados muchos dellos con los de los pueblos Altos, q̃ son los principales desta Nacion, y habitan mas la sierra arriba, que los Baxos de que aora se escriue, y estàn reducidos a los pueblos llamados Comoripa, Tecoripa, Çuaque, y Aivino, en que avria de tres a quatro mil perso-

ſonas; dellas algunas muy montarazes, y que hazian poco pie y aſsiento en vn lugar, viuiendo de caça de mõte, mas que de frutos de tierra que labraſſen. Gente muy dificil de reducir a vida humana, y por conſiguiente a la Chriſtiana, aunque ya quedan eſcritas buenas experiẽcias, de que no ſon almas deſahuciadas de la diuina miſericordia del Señor, que derramò ſu ſangre por ellas. Pero los Indios que ſe reduxeron a dichos pueblos, por la mayor parte eran labradores, aprouechandoſe de los arroyos de aguas de que gozauan para regar ſus ſementeras: tenian ſus caſas fabricadas de adobes y terrados, y en lo demas parecidos a los otros Principales Nebomes Altos, con cuyo exemplo, y caſi a vn miſmo tiempo, pidieron Padres que los doctrinaſſen. El primero que dio principio a eſta doctrina, fue el Padre Martin Burgenſio, Religioſo muy feruoroſo, y que ſu zelo y deſeo de ver eſtas almas reducidas a Dios, y pueſtas en camino de ſaluacion, le arrebatò a abreuiar con el Bautiſmo de algunos de los que bautizò, por ventura mas preſto de lo que conuenia, y deſpues moſtrò el ſuceſſo. Porque muy a los principios deſta conuerſion, auiendo los Aivinos, y otros de los Indios mõtarazes, inquietadoſe, como gẽte que aun no ſe auia oluidado de ſu barbara coſtumbre, de tener por fieſtas quitar la vida a los que teniã por enemigos, dierõ la muerte eſtos barbaros a vn Indio Fiſcal de la Igleſia, y a otros Chriſtianos de los Nebomes conuertidos, con quienes antes auian tenido algunos encuentros. Y no contentos con eſſo, amenaçaron de muerte a los Padres que doctrinauan Nebomes Altos, y Baxos, y les impedian que ſalieſſen a ſus miniſterios, y ſe pudieſſen comunicar. Porque retirados los barbaros al monte, y andando inquietos, tenian tomados los caminos para executar ſu dañada intẽcion: y vez huuo, que llegaron a poner fuego a la caſa donde entrambos Padres eſtauan, de q̃ los librò nueſtro Señor, por medio de los Indios fieles que auia en ſu cõpañia. Teniendo noticia deſto el Capitan Hurdaide, que aun todavia viuia, para reprimir a los inſolentes, y caſtigar los culpados, ſaliò de la villa con ſus ſoldados de preſidio, y mil Indios de los quietos, de que hizo leua en el camino, y auiendo recogido baſtimento, llegò a la tierra de los Aivinos, que diſtan de la villa de Cinaloa caſi cien leguas. Echò delante eſpias, que reconocieſſen el pueſto donde ſe auiã fortificado los enemigos. Hallaron el raſtro de vna emboſcada que auian preuenido, de la qual en deſcubriendo el campo del Capitan, dieron auiſo a los ſuyos, que el Capitan lleuaua poca gente, y que lo podian aguardar, vſando de ſus eſtratagemas (que las ſaben hazer) en cierto paraje, con ſeña falſa: encendieron hogueras para llamarle por alli con los humos, miẽtras ſe emboſcauan en otra parte para aguardarle, y dar ſobre èl en pueſto acomodado, por ſer eſſa tierra muy poblada de ſelua y arcabucos. Pero nueſtras eſpias dieron auiſo, que el mayor numero de gente eſtaua fortificada en ſu pueblo, y caſas de paredes de adobes, y vna dellas grande, con ſus troneras, que les ſeruia de fortaleza. Dõde en tiempo de guerra ſe recogia la gente menuda, y por las troneras jugauan a ſu ſaluo de ſu flecheria. Acometiò el Capitã cõ ſus ſoldados a eſta caſa fuerte. Los Indios, que eſtauan en ella, ſaliendo con gran denuedo, y jũtandoſe caſi dos mil con los que eſtauan en el pueblo, dieron vna rociada de flechas a nueſtro Chriſtiano cãpo, y murieron alli algunos de los Indios amigos. Las mugeres tambien de los contrarios andauan con ellos en la refriega, tan furioſas, que deſembraçauã piedras con tanta violencia, como ſi fueran varones. Apretòles el Capitan y ſolda-

y soldados, y auiendo muerto onze de los enemigos, los obligò a recogerse otra vez a su fortaleza. Acometio a entrarla el Capitan con sus soldados, poniẽdo a las troneras las adargas pequeñas, como broqueles, de q̃ vsan. Defendianse valientemente los enemigos, y auian ya herido a dos soldados Españoles, y otros Indios amigos. En esta ocasion mandò el Capitã, que se arrojasse fuego por las troneras dentro de la casa, donde murieron no pocos de los enemigos, con el humo y fuego: pero el Capitan, que siempre procuraua, quanto le era posible, escusar el derramar sangre de Indios, viẽdolos en este aprieto, por vna tronera les hizo echar vn papel sellado, de que el vsaua, combidandolos con la paz, y embiandoles a dezir juntamente, que bastauan los muertos, y q̃ perdonaua los delitos passados, con q̃ se rindiessen. Viendo los enemigos el trance en que se hallauan, admitieron el partido, y en señal de paz le embiaron de adentro mantas, flechas, arcos, y plumeria de que vsan. Con esto hizo el Capitan señal para que se recogiessen los Indios amigos, que andauã furiosos, haziendo estrago aun entre mugeres y niños. Iuntòse la gente del pueblo, y de la casa fuerte, saliendo todos a la plaça del pueblo: pidieron al Capitan, que no permitiesse, que los Indios amigos hiziessen presas de su gente, y que les perdonasse sus delitos. El Capitan mandò se les restituyessen los cautiuos, aunque no pudo escaparse del fuego mucha cantidad de bastimentos, que auian recogido dentro de la casa fuerte de maiz, y frixol. Dieron por escusa de la resistencia, alboroto, y rompimiento de guerra, que auian intentado, dando por razon, que sus hechizeros, y otros inquietos, les auian hecho grandes promessas de vitorias contra Españoles: pero que ya echauan de ver, que eran mentiras y embustes, y que desengañados ya querian tener Padres en sus pueblos, como los tenian los Nebomes, debaxo de cuyo amparo y doctrina querian viuir, y con esso en la paz que gozauan las Naciones, que eran Christianas. Todo se lo prometio el Capitan, y descãsando aqui breue tiempo, en èl vinieron a verle algunas otras Naciones comarcanas, q̃ estauan a la mira del sucesso, y mouidos de su fama llegaron algunos Indios, diziendo venian a ver a los hijos del Sol; nombre que dàn a los Españoles, porque solos ellos han llegado a esta Prouincia por la parte del Oriẽte, como atràs queda dicho. Pidieron al Capitan el papel, que solia dar por seña, y muestra de amistad, y de que los recibia debaxo de su amparo, para que otras Naciones no les hiziessen guerra. Dioselos el Capitan, y quedaron dispuestos los destas Naciones, para recibir el santo Euangelio, y Bautismo, como adelante se dirà. Esto cõcluido, salio deste pueblo con su gente, y passò a visitar los de Tecoripa, y Comoripa, donde el Padre que administraua los Nebomes Baxos estaua, y reduxo a ellos algunos de los que andauan alçados, con otros foragidos. Dexòlos assentados, y reducidos, encargandoles viuiessen quietos, y en paz con los Aivinos. A los Indios, que auian estado fieles, y quietos, repartio algunas dadiuas, como lo solia hazer, con lo qual dio buelta a la villa el Capitan; y el Padre Francisco Oliñano tomò muy a su cargo, y con grande feruor y zelo, la Christiandad de todos estos pueblos Baxos, donde auia mas de tres mil almas, y començaron a cogerse los frutos que se iràn conociendo.

§

CAPITVLO IX.

De la entrada que hizo a los Aivinos el Padre, para dar assiento a su doctrina: y muestras de alegria con que fue recibido.

PAssada la tempestad, y borrasca que queda escrita, serenò mas el tiempo, y mejorò la disposicion destos pueblos, para hazer en ellos mas asiento a la Christiandad. Que no pocas vezes sucede a lo natural, que vna tempestad de truenos, y aguazeros, dexe mejorados los campos, y tierras por donde passa, para dar mas abundantes frutos; y lo mismo sucede en lo espiritual no pocas vezes. El P. Francisco Oliñano, digno Ministro desta nueua Christiandad, y que desde sus principios, hasta oy, por tiempo de mas de veinte años, la ha doctrinado, dirà aora de su primera entrada a los Aivinos, y la fiesta con que fue recibido, en carta propia para su Superior, que dize assi: Entramos el Padre Tomas Basilio, y yo, a los Aivinos, a primero de Iulio de mil y seiscientos y veinte y quatro, donde por estar esta Nacion a la vanda del Norte, en esse mes padecimos muy buen frio: estàn situados estos Indios con su habitacion en cerros, y lomas altas, para defenderse de enemigos, con quienes en su Gentilidad traìan guerras. Entramos en el primer pueblo, y en èl, y en los demas nos consolamos mucho, pues luego echamos de ver la buena disposicion de la gente. Antes de la enramada de la Iglesia tenian leuantada vna Cruz muy alta, y pintada: las enramadas tambien para Iglesias las hizieron muy capazes: la entrada de la Iglesia, y lo interior cerca del Altar adornaron cõ variedad de yeruas olorosas. Salia la gente toda con Cruzes en las manos, y estaua puesta de rodillas fuera de los arcos triunfales, que nos hizieron a su vsança con mucho concierto, los varones de vna parte, y las mugeres de otra, como si fueran antiguos Christianos: con la misma orden en hilera, y sin ruido, primero las mugeres, y luego los varones, llegaron a nosotros, para saludarnos con mucha humildad, sin mostrar miedo, y con alegre cariño en su lengua dizen casi todos estas palabras: Seas, Padre, muy bien venido a nuestras tierras: estate aqui con nosotros, para que te gozemos. Y cierto, que quanto al buen natural entre Indios, no pienso se puede hallar mejor. Estuuimos dos dias en cada pueblo, y en los tres bautizamos quatrocientos y dos parvulos de quatro años abaxo, conforme V. R. auia mandado. Preguntamos luego por los enfermos, que fueron solos seis los que bautizamos, trayendolos a nuestra casa, o enramada, donde asistiamos: y vn Indio principal, que se hallaua enfermo, sin que nadie se lo mandasse, sabiendo que los Padres bautizauan los que estauan enfermos, se vino poco a poco, ayudado de sus parientes, desde vna rancheria al pueblo de Toapa, que distaua media legua, para que lo bautizaramos. Dando la buelta deste pueblo de Toapa, para Aivino, vnas Indias salieron al camino, trayendo algunos parvulos que auian quedado, por no estar alli sus madres, para que los bautizaramos con los demas. Està la gente destos pueblos de asiẽto en ellos, y no hazen sus casas en las milpas, o sementeras, como otras Naciones: y si alguno de dia las guarda; de noche se buelue al pueblo. Dos lenguas son las que corren en toda esta tierra adẽtro, querra el Señor algun dia embiarles Obreros q̃ doctrinen estas gentes. Hasta aqui la carta del P. Oliñano, y

fue buena prueua del afecto que pinta, con que recibio esta gẽte la doctrina, y Bautismo de sus niños, el caso que le sucedio en este tiempo. Y fue, que saliendo de su tierra vnos Indios destos a ver, y visitar a otros allegados, o parientes, que estauan vnas doze leguas de alli; y siendoles fuerça passar por tierras de enemigos, con quienes antes traian guerras; salieron sin armas de sus tierras, fiados solo con el seguro de que tenian ya sus hijos bautizados. Pero esso no obstante, los enemigos (que eran cimarrones, o foragidos) les salieron al camino con animo de flecharlos; pero retiraronse deste acometimiento no pensado los Indios passajeros, y aunque estos bueltos a sus tierras pudieran muy bien reboluer sobre los enemigos, como lo solian hazer, y de hecho lo hizieran en su Gentilidad; pero en esta ocasion se reprimieron, diziendo: Tenemos ya nuestros niños Christianos, y casa, è Iglesia para los Padres; no rompamos la guerra, que podrà ser que si lo hazemos, nos desampare el Padre, y se nos vaya: dexemos esta causa al Capitan, que èl bolüerà por nosotros. Bien clara se muestra en todo lo referido la virtud, y fuerça del Euangelio, cuyas primeras luzes, que rayauan en los entendimientos desta gente barbara, causaua tales efectos, y amansaua sus fierezas.

CAPITVLO X.

Dase principio a los Bautismos desta Christiandad, y casos singulares que en ella sucedieron.

Començò el Padre Oliñano a desmontar esta selua, y juntamente a sembrar la semilla del santo Euangelio, aprẽdiendo muy bien las dos lenguas destas gentes, para poder exercitar tan santo ministerio, y repartirles el pan de la diuina palabra. Y auiendo acabado de bautizar grande numero de parvulos, dio luego principio al de los adultos, venciendo en estos las dificultades, que el demonio de su parte, y la naturaleza deprauada por la suya, suelen ofrecer. Estas eran peleas contra la doctrina de los hechizeros, por medio de los quales nuestro comun enemigo continuamente siẽbra cizaña contra la Religiõ Christiana, y sus santas costumbres, de contraer matrimonio con sola vna muger, abstenerse de embriaguezes, y otros vicios vsados desta Gentilidad. Pero con el fauor diuino no dexan de alcançarse muchas vitorias, y quitarle de las garras muchas almas a esta fiera infernal. Vn abuso singular, y medio idolatria, se hallò entre los Aivinos, no vsada de otras Naciones, sino desta, y otra Gentil, vezina suya. La supersticion era, que los que quisiessen librarse de rayos (que son muy frequentes en esta tierra) auian de ofrecer donatiuo, o limosna a vn difunto suyo, Indio Principal, q̃ algunos años antes auia muerto herido de vn rayo. A este le tenian enterrado, o encerrado en vna sepultura labrada a modo de boueda; donde estaua el cadauer sentado; y para mas reuerencia le auian hecho en la misma cueua vna enramada. Aqui ofrecian, y colgauan vn modo de votos, y ofrendas, como eran cuentas blancas, de que se adornan, de caracolillos de la mar, mantas, plumas de colores, y otras cosas, que ellos estiman; pareciẽdoles, que con esso quedã libres de morir heridos de rayos. Tuuo el Padre noticia desta supersticion (q̃ prouidencia es de Dios, q̃ en medio de hechizeros, y embusteros, nunca falten Christianos fieles, que dèn auiso de lo q̃ es contrario a la Fè santa, que han recibido.) Iuntò el Pa-

Padre buen numero destos tales, fue al lugar de la supersticion, derribola, y deshizola de suerte, que no quedasse rastro de aquel genero de idolatria, y engaño. Hizoles platica sobre la materia, explicandoles, como solo Dios es el que tiene el dominio de la vida del hōbre, y de las nubes, y rayos, que ellas despiden; con q̃ quedaron los fieles mas confirmados en la Fè, y alegres con sus verdades. Pero el demonio, y sus familiares, no quedaron gustosos del caso, y presto se veràn los bramidos que dauan de sentimiento. Y confiesso, que entro con algun rezelo a escriuir otro caso, que sucediò en el mismo partido, dōde acabo de dezir que se deshizo el embuste que auia introducido el demonio para librarse de rayos; porque entro a escriuir caso de rayo, sucedido en suerte, y rara ocasion de Bautismo santo, que se celebraua, y de la qual pudiera valerse el enemigo del genero humano, para aumentar las blasfemias que esparce contra esse santo Sacramento, publicando por medio de hechizeros, que quita la vida, siendo el que la dà a las almas que lo reciben. Pero finalmente, me resolui a no dexarlo; porque escriuo para fieles, que saben, y deuen venerar, y adorar los juizios de Dios, y mas los que tocan a la predestinacion de los hombres, que son sobre manera profundos, y ocultos. El caso bien raro fue, que auiendo acabado de bautizar el Ministro de doctrina vn buen numero de adultos, los quales estauan juntos en la plaça delante de la Iglesia, para escriuirlos, como se acostumbra, en el Libro del Bautismo; estaua el Cielo algo nublado, y de repente, y sin llouer, despidio vna nube vn rayo, que dexò muerta a vna India de las que se acabauan de bautizar; dexādo viua, y sin lesion a vna criatura que tenia en sus braços. Iuntemos aora esto con la doctrina, que acabamos de dezir que les auia dado el Padre a los Indios, de que el remedio para librarse de rayos, es acudir a Dios, que es Autor de la vida, y la dà su Magestad diuina a los que a èl se llegan, y lo confiessan por tal. Iuntèmos tambien a este sucesso lo que se dixo, que predican los hechizeros contra el santo Bautismo, diziendo, que quita la vida a los que lo reciben; y hallarèmos que deuemos adorar los altos consejos de Dios, y creer que quiso poner en saluo essa alma con la gracia bautismal; como se deue creer de la buena disposicion con que pidio, y recibiò el santo Bautismo; y por ventura, si no muriera en esta ocasion, corriera riesgo su saluacion. No obstante que del caso huuiessen de hablar en descredito deste santo Sacramēto, como lo hizieron los hechizeros, espantando a otros, y arredrandolos de recibirlo, y dando mas color a su falsa doctrina, de que acarrea la muerte a los que se bautizan. Pero si bien lo consideramos, mas raro caso fue, que cayesse la muerte, y dexasse Dios morir tan afrentado a su santissimo Hijo en vna Cruz, blasfemado de los Iudios, sin estoruar essa muerte, que auia de ser vida, y salud de los hombres. Y el mismo Señor no estoruò el rayo, por medio del qual, por ventura, desde luego alcançò la vida eterna la India bautizada, aunque blasfemassen del santo Bautismo los endemoniados hechizeros. No dexò de turbar a algunos el caso; pero viendo esto el Padre, tomò la mano, y les hizo vna platica, enseñandoles con razones acomodadas a su capacidad, que todos los casos que suceden en la tierra, passan por el juizio, y disposicion diuina, que deuemos reuerenciar los hombres; y que ellos andauan errados en la consequencia, que sacauan de la muerte de la India bautiza-

tizada, para dezir que el Bautismo se la auia causado, pues otras muchas personas, que se bautizaron con ella, y la misma criatura q̃ tenia en sus braços, quedarõ con vida. Cõ esta, y otras razones, se fueron sossegando, y nuestro Señor, que con esse caso quiso prouar la Fè de algunos, tambien se siruiò de confirmarla por esse tiempo con otro caso fauorable al santo Bautismo. Este fue, que vn Indio Gentil se estaua catequizando de proposito para bautizarse; cayò enfermo, y fue el Padre a visitarlo, hallòlo muy fatigado; y viendo que la apretura de la enfermedad no daua lugar para esperar a que el Bautismo se hiziesse en la Iglesia, y el peligro que tenia aquella alma de condenarse, preguntò al Indio si queria ser bautizado? Era tal el temor al Bautismo, que auiã causado las platicas de los hechizeros, que respondiò el enfermo con grande resoluciõ, que no queria bautizarse. Boluiòse el Padre con pena de tan mala respuesta, y disposicion de enfermo tan peligroso, y apenas auia llegado a su casa, quando le apretò de suerte la enfermedad, que lo sacaua de si. Boluieron a llamar al Padre, llegò, y preguntòle, si se queria ya bautizar? hallòle ttocado, y respondiò que si: dispusolo, y bautizòlo, y al mismo punto que recibiò el santo Bautismo, se hallò sano milagrosamẽte en el cuerpo, y en el alma; y otro dia se leuantò libre de la enfermedad. Caso, que admirò a toda aquella nueua Christiandad, y se confirmò en lo que el Padre les auia enseñado, de que este santo Sacramento no auia quitado la vida, sino dadola milagrosamente al enfermo, que estaua a peligro de morir, y confirmacion de que aunque Dios por sus altos juizios tal vez dispone, o permite casos de los quales el demonio, y sus sequaces, toman ocasion para impugnar la Fè, y Ministros que la predican: por otra parte no se oluida de fauorecerles con otros casos de su singular prouidencia, que la acreditan, y confirman, y estos en mucho mayor numero, y calidad. Con este, y otros buenos sucessos, iva creciẽdo el numero de los bautizados, y florecian los exercicios Christianos de Iglesia, y doctrina. Pero el demonio, siempre embidioso de lo que es felicidad humana, boluiò a instaurar la bateria contra esta nueua Christiandad, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XI.

Con vn nueuo alboroto, y alçamiento, pretende el demonio acabar, y destruir la Christiandad de los Nebomes Baxos.

NO Quisiera, que quando se leen los frequentes alborotos, y guerras, que en algunas destas Naciones, y sant s Missiones suceden, se hiziesse cõcepto, de que cõ tantos rebatos, è inquietudes, ni dexan frutificar al Euãgelio, ni gozar de paz a sus Ministros; viendo alcançarse las vnas a las otras, en particular a los principios de conuersiones, y quando se trabaja por dar assiento a Christiandades nueuas. Pero esto no lo estrañaràn los q̃ tienen bien conocidos los debates que la experiẽcia muestra se passan para desencastillar al demonio de almas, y cuerpos, donde auia entrado. Pues aun el mismo Hijo de Dios, huuo de vsar de su poder quando andaua predicando en el mundo, y que anatematizado en su santissimo Nombre, esse enemigo se hizo algunas vezes rehazio, y resiste: y si essa resistencia haze por soltar los cuerpos, quanto mayor la harà para no soltar las almas, que ya tenia posseîdas? Y viniendo a tratar de alborotos, y guerras en Naciones, que de nueuo se conuierten, digo, que no en todas suceden; y quando se ofrecen, tam-

tambien sabe dar Dios la vitoria dellos. Lea el que quisiere, la historia de la sagrada Orden de santo Domingo en su primera parte; y verà lo que este santissimo Patriarca por tiẽpo de siete años padeciò, y peleò; valiendose del braço Eclesiastico, y seglar, para combatir con los Hereges Albigẽses en Francia. Conquista, en que ya con la espada de la palabra diuina, en sermones, disputas, y platicas, ya ayudandose de la espada, y armas del Conde Mont Fort, alcançò ilustrissimas vitorias de enemigos de la Fè, assi visibles, como inuisibles. No estrañando el Sãto, q̃ anduuiessẽ las armas de hierro, y fuego, juntamẽte cõ las de la palabra diuina, y predicaciõ de la Fè Catolica, para reprimir rebeldes a Dios, y su Iglesia. Al que esto leyere no se le harà nueuo el ver en nuestras cõquistas de Missiones, alborotos, inquietudes, y guerras que leuãta el demonio entre estas gentes, para estoruar la predicacion del santo Euãgelio. Esto supuesto, escriuirè vna borrasca, y tẽpestad, que sobre las passadas leuantaron algunos hechizeros para destruir esta Christiandad, quando iva creciẽdo, y en mayores aumẽtos. Y fue el caso, q̃ algunos de los Indios cimarrones, y montarazes, que diximos pertenecian a los Nebomes Baxos, y cõ ellos otros algunos Christianos de los q̃ se auian bautizado, mal acõsejados de sus hechizeros, jũtos en tropa dierõ la muerte a vn Indio Christiano antiguo, Gouernador de vn pueblo de los Nebomes, q̃ con grande, y Christiano zelo, ayudaua a los Padres, que doctrinauã essa Naciõ, y por esso le aborreciã los inquietos rebeldes. Pagòle nuestro Señor a este buẽ Christiano el feruor, y zelo con que le auia seruido, porque aunque muriò con grandes fatigas, y ansias, ocasionadas de la ponçoña de las flechas, con q̃ le hirieron de muerte; pero tuuo lugar de recibir todos los Sacramentos, y con essa ayuda, la de Dios para conformarse con su diuina volũtad, en la muerte que padecia por su causa. Los aliados destos Indios, fueron los que flecharon tambien al Padre Bandesipe, de que atràs se hizo relacion. Los quales, no parãdo en sus delitos, vinierõ de mano armada sobre vn pueblo Christiano, y lo abrasaron juntamente con la Iglesia. Hizierõ muchos robos, y estragos en los que eran Christianos; y huuierã muerto al P. Francisco Oliñano, si los Indios fieles no le huuieran hecho escolta. Durãdo algun tiẽpo estos rebatos, que desde sierras, adonde se auian retirado, dauan continuamẽte: el Capitan del presidio, mientras aprestaua su jornada al castigo destos desafueros, despachò al Padre ocho soldados de presidio, q̃ le hizieron escolta jũtamente con los Indios fieles. Los vnos y los otros passaron grandes peligros, assaltos, y trabajos en este tiempo, hasta q̃ obligando a apresurar el remedio de tantos daños, embiò el Capitan vn Cabo, con algunos soldados, para su reparo, lleuando tambiẽ Indios amigos, q̃ jũtos cõ los Christianos de Nebomes Baxos, hizierõ buen numero, y esquadra; vinieron a las armas, y en varias refriegas cõ los alçados, huuierõ a las manos catorze dellos, los mas culpados en la quema de Iglesias, y pretension de alçamiento general; hizose justicia dellos, perdonando a todos los demas. Fue muy señalado el castigo que aqui se executò en el que auia flechado al P. Diego Bãdesipe, q̃ en esta ocasiõ cayò en manos de nuestro exercito; y auian quedado tan irritados los Nebomes fieles Christianos cõtra èl, q̃ despues de ahorcado, no se les pudo ir a la mano q̃ le tirassen dos mil flechas, por la q̃ èl auia tirado al Padre: porque lo mirauan como patricida, que auia pretendido matar, y hiriò de muerte, si Dios no lo librara, al que todos teniã por Padre. Al otro Indio cõpañero, q̃ tirò la flecha, que

quedò hincada en la pared, ya que en la refriega no lo pudieron auer a las manos; a pocos dias despues, quando ya se auian buelto los soldados, lo cogieron descuidado sus pariẽtes, y cortandole la cabeça, se la embiaron al Capitan a la villa. Castigo fue todo el referido, que el efecto mostrò auer sido acertado, y agradable a Dios, en faccion en que se gastarõ quatro meses. Porque luego començaron a mejorar, y leuantar cabeça las cosas de la Christiandad en este partido: y demas de esso, otras Naciones vezinas estuuieron tan agenas de arredrarse de recibir el Euangelio, que antes viendo passada esta tempestad de los Christianos Nebomes, vinieron a pedir con grande instãcia Padres, que les predicassen la palabra diuina, como se executò, y adelante se dirà, en auiendo concluido con el asiento, y perfecciõ que se diò a esta Mision de Nebomes Baxos.

CAPITVLO XII.

De los progressos en la Fè, y exercicios Christianos, en que quedan estos pueblos.

ARrancada la maleza que ahogaua esta sementera, y no la dexaua crecer, y quitados los escandalos que dauã los foragidos, y rebeldes cõtra Dios, fueron marauillosos los progressos desta nueua Christiandad, que crecia, y se aumentaua cada dia con nueuos Bautismos de paruulos, y adultos, que lo veniã a pedir, ya sin el temor que antes teniã, ocasionado de los hechizeros: y fue tal el multiplico de Christianos este solo año de mil y seiscientos y treinta y quatro, en solas estas Naciones vltimas de Cinaloa, en que entra este partido de que voy hablando, que llegaron los bautizados paruulos a dos mil y setecientos y quarẽta; y los adultos ochocientos y sesenta, y casados in facie Ecclesiæ nouecientos y nouenta pares: con que ya iva de todo punto cayendo el abuso de tener muchas mugeres, que no es la menor batalla en que se combate, ni la menor vitoria que se cõsigue en estas empresas. Y aũque en otros muchos años llegò, y passò de esse numero el de los bautizados, quise notar aqui este, que en tiempo de borrascas fue tan copioso, para que se eche de ver, que en medio dellas es abundante la cosecha. Los Indios Cimarrones que auian quedado por los montes, espantados con el castigo que se executò en los que fuerõ ahorcados, los fue reduciendo al pueblo Christiano el Padre Oliñano, con cariño, y blandura; y estos con los demas del partido, se acabaron de bautizar, y todos entrauan con grãde feruor en la Iglesia. Vn abuso, o supersticiõ de las que suele el demonio, tenia introducida entre estas Naciones por medio de sus hechizeros. Estos les persuadian, q̃ anduuiessen por los mõtes quatro noches a la luz de la Luna, y al fin dellas se les aparecia el demonio, y les daua vna piedreçuela, con la qual les daua a entẽder, que les infundia poder para sanar enfermos, y enhechizar a los que quisiessen. Predicaron los Padres contra este abuso, y engaño, y se desterrò de suerte, q̃ se corren ya de auer caido en èl, como de los demas barbaros que tenian. Bautizada toda esta gente, començò el Padre a perficionar su Christiandad, dando asiento a todos los ministerios que ella pide, de vso de Sacramentos, celebridad de fiestas, Pascuas, exercicios de semana santa, penitẽcias della, y comuniones de los mas aprouechados, deuocion del santo Rosario de la Virgen, y todo les assentò muy bien. Y si huuiera de escriuir aqui casos particulares, q̃ en la conuersion desta gente sucedieron, de enfermos chicos, y grandes,

grandes, que acabados de bautizar se fuerõ al Cielo, y otros en que se echa de ver la gracia de la predestinacion, fuera repetir lo que de otras conuersiones se ha dicho. Porque en todas ellas no cessa de manifestar la diuina bõdad, las misericordias que ab eterno tenia determinado hazer a estas pobres gentes. Pero porque no quede sepultada del todo la parte que a esta Mission le cupo, se escriuirà aqui algunos cosos de edificacion, que passaron, en particular con la deuocion dulce para todos los Christianos, del Rosario de la santissima Virgen Madre de Dios; leche con que se criã los hijos de la Iglesia, y de que necessitan los que son niños tiernos en la Fè, cõ los quales, como mas pequeñitos, no ay duda, que tiene particular cariño esta Señora para defenderlos de la serpiente infernal. Vn muchacho, de edad de diez y seis años, hallandose en vn monte perdido, sin acertar a salir dèl, oluidado de que era Christiano, y como nacido, y criado en su niñez entre endemoniados hechizeros, llamò al demonio, para que le guiara, y sacara de aquel peligro: apareciosele luego, y aunque en figura humana, pero horrible, y que bastaua para espantarlo. No fue assi, sino que se parò el engañado Indio a oirlo, y lo primero q̃ el demonio le dixo fue, le diesse su alma, si queria q̃ le ayudasse. Ofreciosela el desatinado moço: y el demonio le sacò del monte, y por tiempo de dos meses se le aparecia muchas vezes, y le acompañaua, y daua cosas de comida; pero siempre arrojandoselas, y sin acercarse a èl. Descubriòle finalmente vn dia lo que le detenia, y arredraua, para no llegarsele; y apartado dèl le dixo: Si quieres que tengamos amistad estrecha, y te regale como hasta aqui lo he hecho, arroja de ti esse Rosario que traes, que me dà pena. El muchacho respondio: Esso no harè yo, que lo quiero mucho, ni tengo otra cosa que tanto estime. A q̃ le replicò el demonio: Mira q̃ ya eres mio: añadiendo amenazas, de q̃ si no hazia lo que le pedia, le quitaria la vida. Aqui el muchacho, lleno de pauor, y espanto, echò a huir, diziendo: Pues hasta aqui no me has podido hazer mal por este Rosario, ni aora lo podràs hazer. Fue luego a buscar despauorido al Padre, y llegò a èl casi sin aliẽto, contando lo q̃ le auia passado. El Padre le exhortò a q̃ hiziesse vna buena confession, como la hizo, y quedò aduertido para huir de los engaños del demonio, y con grande estima de la deuocion del santo Rosario, que le valiò para salir de enredos endemoniados. No menos le valiò el santo Rosario al que sucediò el caso que se sigue. Pusose vn Indio en el cãpo vna vez a rezar su Rosario, apareciosele el mismo enemigo en figura de sierpe, y dixole, con siluos que le daua: No hables assi, dexa essas palabras con que matan los Padres. A la verdad, a essa sierpe le quebrantaua, y atormẽtaua la cabeça el oir Aue Marias, como se lo tenia Dios amenazado desde el principio del mundo. Por otra parte sentia ya el deuoto Indio, q̃ le dezian (y seria su Angel:) Haz la señal de la Cruz, y reza con animo essas palabras. Al punto desapareciò el demonio confuso; y el Indio quedò mas confirmado en la deuocion del santo Rosario, en la qual estàn ya impuestos todos estos naturales chicos, y grandes, con grande afecto. Con este, y otros exercicios Christianos, se conocia claramente, que iva huyendo el demonio destas gentes, de quien antes estaua tan apoderado. Pretendiò esse astuto enemigo apartar de la Iglesia a otro Indio, trayẽdole, ya por vn camino, ya por otro, fuera de juizio, y desatinado. Echandole menos los suyos, salieron en su busca, y auiendo gastado algun tiempo en buscarlo, finalmẽte vn Domingo

go despues de Missa mayor, lo vinieron a hallar entre vnas breñas: pregũtado donde auia estado? respondio que no sabia, y que solo auia reparado, que a la hora que se comiença a cantar la Missa los Domingos y Fiestas, estando el demonio con el, auia desaparecido: y boluiẽdo en si se acordò, que en aquel punto deuia de cantar la Missa el Padre: lleuaronle a su presencia, exortòle a que hiziesse vna buena cõfession: hizola, y pusose vna Cruz al cuello, cõ q̃ nunca mas le apareciò essa fiera. Sazonados ya, y dispuestos cõ estos exercicios Christianos los pueblos, introduxo el Padre el que es mas perfecto y santo, de la sagrada comuniõ. Esta hizo muy buen assiẽto, y produxo sazonados frutos en estas nueuas plantas, porque para llegarse a recibir este diuino Sacramento, algunos hazian confessiones generales, estando ya mas capaces de las partes y frutos deste santo Sacramento. Formada ya en lo espiritual esta Christiandad, se aplicò su cuidadoso Ministro a edificar Iglesias, y Templos sagrados, para que en lo material y espiritual quedasse perfecta esta Christiandad: que como el hõbre consta de alma y cuerpo; assi con lo interior de su alma, como con lo exterior corporal, deue reuerenciar a su Criador. Aplicaronse los pueblos con muy buena voluntad a esta obra, edificaron sus Iglesias con gusto y alegria, dedicaronse con la solemnidad acostumbrada en otras Naciones. Demas de esso hizieron casa para su Ministro, que a los principios de la conuersion destas gentes tienen los Padres que ofrecer a Dios no pocas incomodidades en esta parte. Señalaronsele por el Capitan a esta Nacion, sus Gouernadores, y Alcaldes; y en lo politico y espiritual goza al presente de vna mudãça y serenidad, que solo puede obrar el diuino poder, y fuerça de su palabra. Y en este feliz estado dexarèmos estos quattro pueblos, que tan combatidos estuuierõ con los alçamientos y alborotos passados, y passarèmos a tratar de otros que tambien sacaron de poder del demonio, los zelosos Missioneros, que Dios ha dado a la Prouincia de Cinaloa.

CAPITVLO XIII.

Piden las Naciones llamadas Sisibotaris, Sauaripas, y Batucas, se les predique la palabra diuina: y escriuense dos casos singulares que a cerca desto sucedieron.

ACercando se và nuestra Historia de Missiones de la Prouincia de Cinaloa, a las fronteras de su Gentilidad, guardando el orden de ir escriuiendo dellas, conforme al progresso y camino que ha lleuado la doctrina del Euangelio, caminando la tierra adẽtro. La que se sigue vezina a la passada, es la de los que se llaman Sisibotaris, y Batucos. La primera tomò esse nombre de vn Indio muy principal, y celebrado entre estas Naciones, llamado Sisibotari, de quien yo puedo hablar de vista. Porque en vna ocasion de entrada que hizo el Capitan Hurdaide ya nombrado, tiempo antes de su reduccion, salio el dicho Indio de su tierra a vernos: y confiesso, que entre muchos y varios Caciques, y lenguas que tratè en estas Naciones barbaras, ninguno hallè, que en su semblante, persona, y traje, assi se mostrasse principal, noble, y señor a su modo, como este Indio, y que assi mostrasse señorio, capacidad, y respetos de noble como èl. Era de linda disposiciõ, y edad todavia juuenil, vestido y cubierto con vna larga manta, enlaçada al ombro al modo de manto, y demas desta traìa otra ceñida a la cintura, como lo vsan otros algunos desta Nacion. En la muñeca de la mano izquierda, que sus-

ſuſtenta el arco, quando la derecha tira la cuerda para diſparar la flecha, tenia rebuelta vna marta muy galana, al modo que la traẽ otros de cueręcillos de animales ordinarios, por defenſa quando reſurte la cuerda del arco, que es con grande fuerça, y con tanta violencia, ſi es de braço valiente, que caſi haze jũtar las dos puntas al arco, al tiẽpo de deſpedir la flecha, y les laſtimàra la muñeca, ſi la hallara deſnuda, y ſin eſta defenſa. El arco de q̃ vſaua el Principal Cacique, lo traîa otro Indio, como ſu paje de armas, jũto cõ el carcax, o aljaua de flechas, que ambas pieças eran labradas a ſu vſança, y modo, con primor. Traîa en ſu acompañamiento buena tropa de gẽte, vaſſallos ſuyos, q̃ como tales le mirauan, y tratauan con mucho reſpeto, y reuerencia: yo huue de tratar con eſte Indio, por medio de interprete en otra lẽgua que yo ſabîa, y no la del Cacique. Diome la biẽvenida, y llegada cerca de ſus tierras, y poblaciones, que eſtauan a la viſta poco diſtãtes, aũque no llegamos a ellas. Pero deſde alli nos moſtraua ſu valle, y pueblos, cõbidandonos a q̃ paſſaſſemos a ellos, y moſtrãdo deſeo de q̃ entraſſen Padres a ſus tierras, que les enſeñaſſen la palabra de Dios. Detuuome buẽ eſpacio de tiẽpo, comunicãdo cõ èl, haziendole varias preguntas a cerca de ſu gẽte, y rancherias, y de otras materias, de q̃ ellos guſtan hablar. El daua tan buena razõ de todo, q̃ me hazia reparar, el modo tan concertado de diſcurrir en Indio criado entre gentes tã barbaras. Aunque ya atràs dexo notado, que entre ellas ſe hallan no pocos de muy buena capacidad, y mas ſiendo cultiuados, y tratados en ſu lẽgua. Acariciè quanto pude al Cacique Siſibotari, dando gracias a Dios por la puerta que por aqui abria para la proſecucion del Euangelio: repartiles a èl, y a ſus hijos (aſsi llaman a ſus vaſſallos) algunas coſillas de las que ellos eſtiman, dexando aſſentado con èl, que a tiempos èl, o algunos de los ſuyos, me fueſſen a ver al partido de Chriſtianos dõde yo aſsiſtia, como lo cũpliò deſpues. Con lo qual auiendoſe deſp edido del Captiã, y de mi preſencia, ſe bolu iò a ſu tierra, y pueblos, que como dixe tomaron el nombre de Siſibotaris, de Indio que fue celebre entre las demas Naciones, y por antonomaſia le llamauan, el Gran Siſibotari. Eſte Cacique no ſe oluidò de ſus buenos propoſitos, porque paſſando algun tiempo, ſaliò de ſu tierra, que diſta de la villa caſi cien leguas: y conuocando, y lleuãdo conſigo otros Caciques ſus amigos, llegò a la villa a ver al Capitan, y a los Padres, pidiendo que fueſſe a ſus pueblos alguno que los hizieſſe Chriſtianos, y enſeñaſſe la Ley de Dios, que deſeauan recibir. Para aſſegurar mas, y conſeguir eſta ſu pretenſion, lleuò conſigo onze muchachos eſcogidos de ſu Nacion, para darlos como en rehenes de ſu fidelidad, y peticion: y para que ſe quedaſſen en el Seminario de Indiecitos, que eſtà en nueſtro Colegio de la villa, donde aprendieſſen toda buena dotrina, y deſpues la enſeñaſſen en ſus pueblos. Al Padre Superior del Colegio le lleuò vna grãde Aguila Real viua, como caça q̃ raras vezes ſe alcãça; y en ella parece moſtraua eſte Indio animo Real, pues pudiera echar mano de otros generos de caça que tenia en ſu tierra, y no ſe contentò menos que con preſentar la que es ſimbolo de nobleza, y generoſidad. Y porque quede declarado el afecto que moſtrò eſta gente de los Siſibotaris, para que ſe les dieſſen Miniſtros que los bautizaſſen, y doctrinaſſen, o ſe lo declarara vna ſeñalada accion que hizieron. Auian pedido al Capitan (como a quien gouernaua la Prouincia) que los recibieſſe debaxo de ſu proteccion, para ſer Chriſtianos; y el Capitan, en ocaſion, y tiempo de neceſsidad, que ſe ofreciò, auia deſ-

pacha-

pachado su recua a rescatar maiz a tierra de los Sisibotaris. Los quales en viendola en sus tierras la detuuieron, y embargaron, diziendo, que querian ver en sus pueblos al Capitan, y que le darian quanto huuiesse menester. Bien entendiò el Capitan el animo fiel y beneuolo con que le pedian hiziesse este viaje, y como siempre professò ayudar, y acariciar gentes, que deseauan ser Christianas, no emperezò en hazer el viaje, y dar gusto a los que le embiauan recaudo que sabia nacia de beneuolencia. Pusose en camino, llegò a sus pueblos, festejaron su llegada con muchas demonstraciones de alegria, regalaronlo con lo que tenian, y dieronle el socorro de maiz con mucha voluntad: y estando de partida para la villa los dexò consolados, prometiendoles, que con breuedad haria diligencia, y seria su procurador con los Padres, para que embiassen vno que los hiziesse Christianos, como lo deseauan. Estas acciones obligaron a conceder lo que pedia Nacion tan bien dispuesta, como despues se executò. Pero antes de escriuir su entrada, es fuerça cõtar vn caso que lastimò a todos los de la Prouincia, y no lo refiriera si no obligaran leyes de Historia, que piden se escriua, assi lo aduerso, como lo prospero. Porque assi como esto mueue, y leuanta el animo a dar gracias a Dios, tambien lo aduerso, y menos fauorable, nos enseña a adorar sus juizios, que son siempre justos, aunque no alcance sus causas y altos fines el discurso humano. El caso fue, que este tal Cacique de quien he hablado, y que tanto solicitò, y anduuo tantos caminos como se han contado, para que la doctrina del Euangelio llegasse, y se comunicasse a su gente, y para que èl y ellos fuessen guiados al camino de la bienauenturança: auiendo llegado a su pueblo este Cacique, del vltimo viaje que hizo a la villa por conseguir lo que tanto deseaua, y llegando con mucha alegria con la nueua que lleuaua, de que entraria presto vn Padre que cuidasse desta doctrina; le salteò el mal de la muerte, tan apresuradamente, que no huuo lugar de auisar al Padre mas cercano para poderle bautizar. Y muriò sin el remedio de esse Sacramento, que abre las puertas del Cielo a los hõbres; felicidad, y dicha que ha concedido el soberano Redemptor del mundo, y cada dia concede en estas Missiones, a no pocos, que acabados de bautizar se partieron al Cielo; y essos, ni lo auian antes pretendido, ni llamado Padre que los bautizasse; sino que passando a caso por su sementera, ò monte, ò marina, Dios les lleuò por alli Ministro que enseñandoles los misterios de nuestra santa Fè, los bautizaron, por estar a punto de morir: y luego, acabados de bautizar, subian de entre breñas, o paramos de arena al Cielo: y esto no consiguiò el Cacique de quien tratamos. Sucesso, que fue muy sentido de todos, y no ha faltado quien halle algun consuelo deste dolor, juzgando, que por ventura Dios nuestro Señor admitiò el deseo, y diligencias deste Indio, como Bautismo flamminis, que llama el Teologo, el de aquellas diligencias que haze vno para conseguir efectiuamente el Sacramento, y Bautismo santo de agua, y por ventura por este camino se saluò. Añadiendose a esto, que muchas vezes que tratò este Indio con Padres, y Christianos, tendria noticia, y daria credito a los Articulos, y misterios de nuestra santa Fè, y de aì le pudo venir el deseo intenso de recibir el diuino Sacramento de agua. Y si esto no bastò, no ay sino reuerenciar, y adorar los juizios de Dios, que son justissimos en repartir su gracia, y gloria. Y para templar el sentimiento del caso passado, aunque sea antici-

pan-

pando el lugar que auia de tener el caso que se sigue, lo escriuire antes de referir la entrada que hizo el Ministro, a quien se encomendò la doctrina desta Nacion. En vna poblacion ilamada Comoripa, no lexos de la de Sisibotari, auia vn Indio Principal, y Gentil, como lo era toda la demas gente de su Nacion: llegando a noticia deste, que los Sisibotaris tenian ya en su tierra Padre, que les enseñaua la palabra de Dios, y que ninguno se podia saluar, ni ir al Cielo sin recibir el santo Bautismo, y Ley de los Christianos: hallandose muy enfermo, embiò a su mismo hijo con otros de los suyos al Padre, pidiendole encarecidamente se llegasse a su pueblo, para que le enseñasse el camino del Cielo, y de su saluacion, porque estaua muy a lo vltimo de su vida. Puso el Padre en execucion obra de tan grande piedad; llegò al pueblo, donde estaua el enfermo, catequizòle, è instruyòle en las cosas de la Fè, que èl oìa con grande promptitud, y alegria: bautizòlo, y a poco tiempo murio, quedando el Padre con grandes prẽdas de su predestinacion, pues le auia guardado Dios à que alcançasse los medios necessarios para conseguirla. Aueriguando despues el Padre la vida deste dichoso Indio, hallò que auia viuido muy conforme a la ley natural, sin jamas auerse embriagado, ni manchado en vicio tan general entre estas gentes; sin auer hecho mal a nadie, ni auer muerto a ninguno, que es mucho entre tantos enemigos, como tienen estas gentes: contentòse con sola vna muger, apartado de todos los demas vicios destas Naciones: de donde se puede colegir, que lo tenia Dios escogido para el Cielo, aunque auia nacido, y criadose en partes tan distantes y remotas, donde era tan dificultoso el hallar los medios necessarios para su saluacion; que Dios por su diuina bondad aqui preparò, y el otro no consiguiò por lo que su Magestad se sabe, y deue poner temor a los hombres, para viuir con cuidado del negocio de su saluacion. Y con esto passarèmos a tratar la entrada que hizo el Padre a los Sisibotaris, para fundar su Christiandad.

CAPITVLO XIIII.

Entra el Padre Pedro Mendez a dar principio a la doctrina, y Christiandad de Sisibotaris, y Batucas, y de sus particulares costumbres.

MVCHO Pudiera dezir aqui del Apostolico, y antiguo Missionero Padre Pedro Mendez, a quien por buena dicha le cupo la suerte desta Mission; y a la Mission la buena dicha de tal Ministro. Pero remito esto al capitulo donde escriuirè de la vida santa, y prolongada en gloriosos empleos deste Euangelico Missionero, que auiendo trabajado mas de treinta años en estas Missiones, y siendo ya de setenta de edad, con tan feruorosos alientos, tomò à su cargo la de los Sisibotaris, para fundar su Christiãdad, como si de nueuo començara en su dichoso empleo. Y darè principio a escriuir della, por vna carta que el dicho Padre escriuiò, en que por vna parte manifiesta, el gozo y consuelo con que Dios remuneraua sus trabajos, y por otra (conforme al vso de nuestra Compañia) dio cuẽta a los Superiores de la primera entrada a su Mission. Habla al principio del recibimiento que le hizieron en pueblos Christianos, de Indios que antes auia doctrinado, y engendrado en Christo, y yo quise trasladar a la letra, por ser mues-

muestra del amor, y estima que cobran estas gentes a los que les comunicaron la luz de nuestra santa Fè, y dieron la primera leche del Euangelio; y dize assi el año de mil y seiscientos y veinte y ocho.

Sali de la villa, y llegué a Ocoroni mi primer partido: vna legua del pueblo, lo hallè todo lleno de arcos, con todos los Topiles y Fiscales, con trompetas y chirimias, danças y mascaras, que salian hasta el pueblo, donde estaua todo el golpe de hombres y mugeres, con su Cruz y ciriales. Entrè en la Iglesia con toda la musica, y fiesta; y auiendome dado la bienvenida, y yo a ellos el agradecimiento de las demonstraciones de amor con que me auian recibido, nos regalaron aquel dia con lo que pudieron. De alli passamos a Tegueco mi segundo partido, y aora del Padre Oton, tanto mejorado, quanto hallè delante de nuestro Señor aquella grande congregacion de gente, que junto à la Iglesia me esperaua toda de rodillas, con su Cruz bien adereçada, cantando al vso y tono Mexicano; y por lo alto de la Iglesia las trompetas, chirimias, y atabales, que todo me consolò el alma: en especial vn predicadorcito que estaua en lo mas alto sobre vna tabla, deshaziendose en predicar mil alegrias. De aqui partimos para Bacitoa, que es enmedio de Tegueco y Mayo, a donde pretende el General fundar vna estancia, para comodidad de los passageros, donde estaua esperandome con mucha gente de mis antiguos Mayos, congregada en vn cerrillo con todos sus soldados. De alli parti para Mayo, que dista catorce leguas, y en todo el camino era de ver las quadrillas, assi de hombres, como de mugeres, que salian a recibirme, trayendo algunos presentes de su pobreza, adereçandonos enramadas, y leuantando Cruzes, acompañandome con tanto afecto, que no auia apartar los ojos de mi, diziendome muchas palabras de alegria. Quando yo daua priessa a mis compañeros, para alargar el passo, por huir de vn grande aguazero que venia, corriendo ellos nunca se apartaron de mi en espacio de tres leguas, que duro el camino: y si no fuera por ellos, se padeciera mucho. Llegamos a Mayo, donde estauan los Padres en su junta, de quienes recibi muy grande caridad, y ellos se consolaron mucho conmigo. Hasta aqui el primer capitulo de la carta del Religiosissimo Padre Pedro Mendez, aun antes de llegar a su Mission; y luego prosigue diziendo, como le recibieron sus Sisibotaris. Lleguè aqui (dize) a los quinze de Mayo, con vnos Indios ladinos, que truxe en mi compañia. Luego que los Sisibotaris supieron de mi venida, començaron a disponer el recibimiento que a su modo y vsança auian de hazer. Pusieron leguas enteras de muchos arcos enramados, y en cada vno leuantaron vna Cruz grande y hermosa: en los pueblos estaua la gente junta, y congregada, de rodillas con las Cruzes en las manos: hombres, mugeres, y niños, me recibian con extraordinarias muestras de gozo, y alegria. Desta manera me fueron acōpañando, y lleuaron a la Iglesia, que ya tenian dispuesta; y certifico a V. R. que con ser yo vna piedra, me enternecia, y hazia derramar muchas lagrimas el ver tanto afecto, y deuocion en vna gente barbara, è infiel: y quando entrè la primera vez a los Mayos, no huuo la mitad de las muestras de alegria que vì en esta gente. Prosigue esta deuocion: Y es mucho mayor quando se vàn viendo ya Christianos, que cada dia irà creciendo mas, y segun voy viendo, no aurà en esta Prouincia Nacion, que mejor, y con mayor facilidad

lidad

lidad perciba las cosas de N.S.Fè, por los buenos naturales que en ellos voy descubriẽdo. No se hallan en esta Nacion idolatrias, y las hechizerias son muy pocas: son animosos en las guerras, pero gẽte muy apartada de las malicias de otras partes. Borracheras vsauã como las otras Naciones, pero cõ la gracia del Señor se hã ya corregido tãto, q̃ en seis meses q̃ ha q̃ estoy aqui, no he sentido ninguna. Porq̃ al principio, llegado que fuy, estando yo en vn pueblo, sucedio en otro cinco leguas dèl, q̃ huuo vna borrachera en q̃ flecharõ vna India, dexãdola las heridas en peligro de perder la vida. Lo qual como llegasse a mi noticia, fuy al pueblo, y bautizè a la India; y fue el Señor seruido q̃ no muriesse, pero hize cõ los Indios grã demostraciõ de sentimiento, y les di vna muy graue reprehensiõ estando todos de rodillas en la Iglesia, afeãdoles aquel vicio, y ponderando quãto lo sentia Dios N. Señor. Tomarõlo tã bien, q̃ nũca mas ha auido rastro dèl. Quando entrè en esta Missiõ, ninguna cosa temi tãto como los bailes nocturnos que vsauã estas gentes, de que se ocasionan tantas ofensas de Dios: pero esto se ha remediado de manera, que en ninguna Nacion donde he estado, he visto la quietud de q̃ gozan estos pueblos. Tres son los que tengo ya juntos, y congregados cõ sus Cruzes, è Iglesias: el sitio es en dos valles muy fertiles de maiz, y otras legũbres: los arroyos de aguas dulces y saludables, con q̃ riegã sus semẽteras cõ notable artificio: y assi nũca parece se experimẽtarà entre estas gentes la hãbre q̃ suele en otras Naciones. Son tẽpladissimos en el comer, y su sustento principal es de vn poco de harina de maiz, deshecha en agua, y quiçàs por esta tẽplança tienẽ tãta salud, que son muy pocos los enfermos que ay entre ellos. Algunos hã pensado, q̃ esta gẽte es serrana, por estar cercada su tierra de cerros, y mõtes muy apacibles: pero no lo es, porq̃ sus pueblos y semẽteras estàn en valles llanos y apacibles, y todos los naturales son muy quietos. En el trage y vestido son muy diferẽtes de las demas Naciones de Hiaqui, y Mayo, dõde los varones, quãdo mucho se cubrẽ cõ vna mãta, y las mugeres casi desnudas; en esta Naciõ de Sisibotaris es todo al reues. Porq̃ los hõbres se cubrẽ lo necessario, cõ vna mãta pequeña pintada de la cintura a la rodilla, y quando haze frio vsan vnas mãtas grãdes de algodon, y pita: pero las mugeres andan cargadas de vestidos, y hazẽ tanto ruido al entrar en la Iglesia, como si fuerã Españolas. Porq̃ los faldellines de q̃ vsan llegã hasta el suelo, q̃ son, ò de pieles de venados, tã bruñidas, y blandas como vna seda, y cõ varias pinturas de colores, ò de algodõ, ò pita, q̃ tienẽ en abundancia en estos pueblos: y para mas honestidad se ponẽ vn delantar de la cintura abaxo, q̃ en muchas suele ser negro; y parecẽ Mõjas cõ escapularios. Las dõzellas en especial vsã vnos jubones muy labrados: y quando haze frio se echan sobre todo esto vnos como roquetes, q̃ les sirue de abrigo, y assi todas son honestissimas: y las q̃ hã tomado estado de casadas jamàs hazẽ traiciõ a sus maridos. Quãdo se bautizã quedan tã deuotos de la Missa; q̃ no la pierden ningũ dia, y la oyẽ de rodillas con toda reuerẽcia y deuocion, sin salir de la Iglesia, hasta q̃ auiẽdome desnudado, y dado gracias, me pidẽ la bendiciõ, y hecha su reuerẽcia se vã. En lo q̃ mas he echado de ver la bondad, y buena disposiciõ desta gẽte, es, en q̃ rãcherias q̃ teniã en algunos cerros de veinte, y de treinta casas, abastecidas de comida, y haziendillas, ò alhajas suyas, sin violẽcia, ni braço de Capitan, o soldados, las han echado por el suelo, y baxadose con sus familias y alhajas, a viuir a los pueblos, y junto a la Iglesia, edificando sus casas de terrados, cõ las maderas de las casas que deshizieron.

En los seis meses que ha estoy aqui, han fabricado tres Iglesias, que aunque no son las mayores, son las mejores, y mas luzidas que he tenido en los partidos donde he estado; trabajando en ellas con tanto ahinco, que muchas vezes les mandaua yo descansar, y no querian dexar el trabajo, hasta acabar la tarea. Son sus casas de barro, y de terrado, a modo de las que se hazen de adobes, y mejores, porque aunque el barro es sin mezcla de paja, lo pisan, y disponen de manera, que queda duro como vna piedra, y luego lo cubren con sus maderas fuertes, y bien labradas. En vna de las tres Iglesias que he dicho, y era dedicada a nuestro glorioso Apostol san Francisco Xauier, vsò nuestro Señor vna gran misericordia con el Gouernador del pueblo, que es vn muy buen Indio recien bautizado: y fue, que baxando vna grande viga, descuidandose de la soga los que la baxauan, cayò de repente sobre el Gouernador, y quiso nuestro Señor, que no le diesse de lleno, viniendo derecha a èl, sino al sosLayo, haziendole vna herida en la cabeça, de donde le salio mucha sangre, y dexò molido el cuerpo. Estaua yo presente, y no podrè significar el sentimiento que tuue del caso: pero fue nuestro Señor seruido, que no fuesse de peligro la herida, y al tercero dia le hallè otra vez trabajando en la Iglesia con mucha alegria. Caso fue este para turbar el demonio a gente tan nueua en la Fè. Admirame ver en ellos la alegria con que se trasquilan, se quitan sus orejeras, y todas las demas insignias de su Gentilidad; y grandes y pequeños acuden a doctrina y Catecismo con grande gusto, sin ser llamados, ni ser menester hazer diligencias para juntarlos a este santo exercicio. Los que hasta aora tengo bautizados son nouecientas personas, y aunque todos quisieran, desean, y piden con instancia ser bautizados: pero como soy solo, y es menester ir de espacio catequizandolos, y enseñandoles la doctrina, no me ha sido posible executarlo en todos. Hasta aqui el Padre Pedro Mendez: a que yo solo añadirè aqui desta Nacion, lo que della (aun estando en su Gentilidad) me escriuio vn Padre, que entrò a visitarla, y dize assi en materia de su modestia y honestidad. Entrè (dize) a los de Sabaripa, o Sisibotaris, el año de seiscientos y veinte y vno, quando se les començaua a dar doctrina a estas otras gẽtes; y entre otras cosas que notamos buenas en ellos, fue, que cõ no auer visto jamas a Padres que les enseñasen, en las dãnças que hazian en señal de alegria, aunque hombres y mugeres dançauan juntos, no se tocauan las manos, sino asidos de las mantas los vnos de los otros, no se hablauan, en que mostrauan la honestidad y recato que guardauan, con sola la luz natural que notamos en estas y otras Naciones.

CAPITVLO XV.

Refierense algunos casos y sucessos, con que pretendio el demonio atajar la Christiandad destas Naciones.

ANtes de escriuir el feliz assiento, que en este nueuo rebaño, que tan bien dispuesto estaua, hizo la Christiandad; dirè la resistencia que intentò el demonio contra ella, saliendo al encuẽtro para atajar la predicacion Euangelica: pero con esso quedò mas ilustre la vitoria. Auia dos hechizeros envejecidos en essa diabolica arte; eran Gentiles, y de Naciones muy vezinas a los Batucas; y quando estos auian recibido al Ministro de doctrina en sus tierras, el demonio por medio de los dichos hechizeros, sem-

sembrò otra su doctrina por aquellos pueblos, de que los Batucas auian de perder sus tierras por auer recibido al Padre; pues este, y los demas como èl, matauan a la gente con el Bautismo; que enhechizauan, y comian hombres; y que auiendo ya entrado vno à sus vezinos los Batucas, era de temer, que otro viniesse otro dia para sus tierras, y con èl llouerian sobre ellos todos aquellos males y daños, que les anunciauan. Anduuieron los dichos hechizeros tan astutos y viuos, en sus endemoniadas platicas, que persuadieron a su misma gente, de quien erã estimados y temidos; que se juntasse vna tropa dellos, y tomando las armas fuessen a dar guerra a los Batucas, que auian recibido en su pueblo al Padre, y que intentassen el matarlo. Viniendo caminando esta canalla, y teniendo el Padre noticia della, animado con la esperança, de que Dios (por cuya causa se veìa en aquel riesgo) le auia de fauorecer, con brio, y zelo de la honra de Dios, y con buenas razones persuadiò a los Batucas estarse a pie quedo en su pueblo, sin temor, ni salir a recibir de guerra a los enemigos: y en caso que llegassen a acometer al pueblo, y querer executar su mal intento, que se defendiessen con las armas. Demas de esso despachò Indios fieles, con vn recaudo a los enemigos, afeandoles aquella accion, que engañados del demonio, y sus hechizeros, acometian; y dandoles a entender, que con ella se exponian a grandes riesgos, y daños. Fue tal el temor que en ellos causaron estas razones, que sin passar adelante, como si viniera sobre ellos vn exercito, llenos de pauor, boluieron las espaldas, y se retiraron a su tierra. Y es de reparo aqui, lo que queda notado, y experimentado en estas Missiones, de verse en ellas, en no pocas ocasiones, varios y señalados medios, por los quales la suaue Prouidencia de Dios, librò de innumerables peligros a sus Predicadores entre estas gentes; y si en otras permite, que en ellos hagan lance los enemigos, es para coronarlos, viniendo esso dispensado de vn Señor, que sabe dar à sus sieruos animo para menospreciar la muerte por su amor, y que està muy atento à todo lo que passa por ellos, y los tiene muy debaxo de su proteccion y amparo. Singular consuelo para los Operarios Euangelicos. En el caso presente fueron de tanta eficacia, como se ha dicho, las razones que embiò a dezir a aquellos Barbaros furiosos, vn pobre Religioso, en medio de Naciones desconocidas. Y passados no muchos dias, los que venian arrestados a acabar con Batucas, que se querian hazer Christianos, y con el Padre que los auia de bautizar, arrepentidos ya de su hierro, y engaño en que los auian puesto sus hechizeros, embiaron a dezir al Padre, que le pedian perdon, ofreciendo tener amistad con los Christianos, añadiendo, que de aì adelante con muy grãde respeto obedecerian las palabras, y mandatos del Padre de los Batucas; y en prendas, y señal desto le embiauan quatro muchachos de sus mismos hijos, para que los bautizasse, y se fuessen criando en su compañia, y con su doctrina. Y quando fuesse otro Padre a sus tierras, essos les enseñarian a ellos la doctrina Christiana, y ayudarian al Padre en sus ministerios. Y despues de todo esto, los que querian antes matar al Padre, venian ya con mucho amor a visitarlo, y vltimamente cumplieron lo que auian prometido. Porque passado algun tiempo, entrò otro Padre Missionero a doctrinar esta gente, y la bautizò; y de los ardides de endemoniados hechizeros, sacò Dios la conuersion destas almas. Y demas del dicho se siguiò otro efecto, y prouecho muy considerable, y de estima, con que quedò mas desca-

labrado el demonio. Este fue, que descubiertas las falsas profecias de los hechizeros, que sembrauan, de que los Ministros del Euangelio auian de acabar a estas gentes, con las demas mentiras referidas, perdieron mucho de credito con su gente, y fueron cayendo sus hechizerias, y estimacion dellas, juntamente con los vicios que con ellas introducian.

Inuencion tambien fue destos hechizeros, otra que pretendieron introducir en los Batucos. Esta fue, que ya que no pudieron salir con su intento, de que no se dexassen bautizar; enseñauan, y persuadian a los ya bautizados, y casados como Christianos, que podian como antes apartarse a su voluntad de sus legitimas mugeres, y mudarlas por otras. Sin entenderlo al principio el Padre, iva cundiendo esta heretica y maldita doctrina, principalmente con el mal exemplo de vna India desbaratada, hija de Indio Principal y belicoso, la qual se auia apartado de su legitimo marido, tan obstinadamente, que no auia remedio de boluerla a que hiziesse vida con èl. Llamò al padre de la India obstinada, el Ministro Sacerdote, y le hizo capaz de la obligaciō del matrimonio Christiano, pidiendole que persuadiesse a su hija, que pues se auia bautizado, cumpliesse con las obligaciones de su santa Ley. Aprouechò la diligencia, reconocio la India su engaño, en que la auian puesto hechizeros; boluio a hazer vida con su marido, y se deshizo el error que el demonio iva introduciendo; y quedaron persuadidos los que se ivan bautizando, de la obligacion y perpetuidad del matrimonio santo de Christianos. En vn pueblo destos se auiuò la estima y reuerencia con la santa Cruz, porque siendo esse enemigo infernal molesto, è importuno, en aparecerse visiblemente a algunos Indios, el Padre les aconsejò traxessen vn Rosario al cuello, y donde el enemigo se les aparecießse, leuantassen vna Cruz. Fue tan eficaz el remedio de señal en que se obrò nuestra Redempcion, y quedò vencido nuestro aduersario, que de aì adelante desaparecio el demonio; y quedaron los Indios con mayor deuocion a la santa Cruz.

CAPITVLO XVI.

Dà pleno assiento a la Christiandad destos pueblos el Padre Pedro Mendez, y peligro grande en que estuuo de ser muerto en el Altar diziendo Missa.

EL grande zelo de la saluacion de las almas, que ardia en el pecho de Apostolico Missionero Padre Pedro Mendez, no le consentia emperezar vn punto en labor de viña que Dios le auia encomendado. Era continuo en platicas, doctrina, Catecismos, y todos los demas ministerios, con que la podia cada dia dilatar: y assi en tiempo de quatro años, èl solo, y sin otra ayuda que la de Dios, acabò de bautizar a toda esta gente, y assentar en ella vna tan luzida Christiandad, que el Padre que le sucedio en ella, porque juzgaron los Superiores, que siendo ya de cerca de ochenta años, y quebrantadas las fuerças con sus grandes trabajos, pedia la caridad el traerle a descansar a Mexico, como se executò: y el Padre Bartolome Castaño, que le sucedio, viendo tan aprouechados a estos Indios, y tan bien impuestos en las cosas de la Ley de Dios, y sus misterios, lleno de admiracion dezia: Muy bien se echa de ver, que por aqui anduuo el Padre Pedro Mendez. Pero porque se eche tambien de ver, los peligros, y riesgos que al Padre Mendez le costò esta Christiandad, y a los que se exponen nuestros Missione-

neros Euangelicos, y los trabajos que les cuesta la labor destas almas; aunque sean de las Naciones mas morigeradas, y de mejores naturales, como lo era la de los Sisibotaris, de que vamos hablando, y q̃ tan bien recibiò la doctrina del Euangelio; y se vea finalmente, que no se cogẽ estos preciosos frutos à manos enjutas; ni los sagrados Apostoles, ni su diuino Maestro los cogiò sin derramar su preciosa sangre por ellas. Contarè aqui vn caso biẽ raro, que le passò al Padre Pedro Mẽdez, al cabo de los quatro años que auia dotrinado esta gente, è introducido en ella vna grande Christiandad, porque en medio della no faltasse vn Iudas traidor. El caso fue, que el buen Padre auia criado, y traido en su compañia, para que le ayudara en los ministerios de Iglesia, vn moço que le pareciò de buen natural y capacidad. Este dando lugar a astucias y tentaciones del demonio, se començò a peruertir, malear, y hazerse escandaloso en pecados, y vicios. Echòle el Padre de su compañia; èl indignado desta accion, tratò luego de dar la muerte al que le auia criado como a hijo. Entendieron algo del dañado intento, los de otro pueblo llamado Aribechi, que distaua de alli tres leguas; y temiendo alguna traicion y aleuosia, se partieron luego aquella noche, para hazer escolta a su Ministro; y dieron orden para auer a las manos al impio y emperrado Indio: cogieronlo, y amarrado lo pusieron en la casa del Padre. El dia siguiente, estando diziẽdo Missa el santo Sacerdote, y oyendola el pueblo, se desatò el Indio, y furioso con dos cuchillos carnizeros en las manos, entrò en la Iglesia, arremetio al santo Padre Mendez en el mismo Altar, y asiendole con grande furia de las vestiduras sagradas, dio cõ èl en tierra, para acabarlo a puñaladas. Al tiempo que iva a clauarle los cuchillos, el muchacho que estaua ayudando a Missa, se arrojò con animoso impetu a detenerlo, y valio para dar lugar a q̃ vn Indio Principal, y Christiano, que se hallò mas cerca, llamado Iuan de la Cruz Nesue, acudiesse a quitar de las vñas a aquella fiera la oueja de Christo, que auia agarrado: y aunque lo consiguio, y libertò al Padre de la muerte este buen Indio, no fue tan a su saluo, que no recibiesse algunas heridas del furioso agressor, al quitarle la presa de las manos. Heridas de que se preciaua el fiel Christiano, de auerlas recibido por defender al Ministro, y Predicador del santo Euangelio, y con gusto las mostraua. El Padre se leuantò, y consumio con breuedad la Hostia, que tenia consagrada, y el Caliz: porque en aquella turbacion no sucediera alguna indecencia. Concurrieron luego los otros fieles Christianos, cercaron, y guardaron a su Padre, amarraron al que le fue tan infiel, y a la doctrina santa que dèl auia recibido. Partieron sin remedio con èl a la villa, para entregarlo al Capitan, conforme al orden que les tenia dado, de que le lleuassen presos a los facinorosos que inquietassen a los Christianos. El Capitan examinò la causa, y entendida la enorme grauedad del delito, y escandalo que auia dado este Indio a tãtas Naciones que supieron el caso, lo senteneiò a ahorcar. Y para poner mayor terror a semejantes atreuimientos, mandò a vn cabo, que entrasse a tierras de Sisibotaris, con algunos soldados, lleuando consigo al delinquente, y alli executasse la sentencia, como se executò; y el Indio murio confessado, y con grãde arrepentimiento, y conocimiento de su pecado. Pero esso no obstante, fue tal el sentimiento que los fieles Indios tuuierõ de tan grãde sacrilegio cõtra su Sacerdote, Missa, y Altar; q̃ despues de muerto no parauã los flechazos q̃ le tirauan en la horca. No se disminuyò vn pũto cõ este caso el animo

y feruor con que los Batucas auian recibido la doctrina de nuestra santa Fè; antes parece que se aferuorizò mas, porque el Padre Bartolome Castaño, que sucediò al Padre Pedro Mendez, y que imitò con grandes veras su feruor y zelo, prosiguiò en dar pleno assiento a esta Christiandad, costumbres, y exercicios Christianos; de suerte, que en breue tiempo llegaron à trecientos Christianos los que se hallauan dignos, y capaces para ser admitidos a la sagrada comunion, que en gente tan nueua, y siendo grande el cuidado que los Padres ponen en el examen, y disposicion para recibir tan soberano Sacramento, fue mucho llegar a esse numero los que ya comulgauã; y algunos dellos entre año, por pedirlo con mucha Fè y deuociõ. Al tiempo de la comunion, y mientras se dezia la Missa, estauan enseñados los niños a cãtar en su lẽgua, algunos villãcicos al Santissimo Sacramẽto. Entablòse la deuocion del Rosario de la santissima Virgẽ primero en los niños, hijos tiernos de essa soberana Madre de misericordia. Rezanlo de comunidad en la Iglesia à dos coros, diziendo vna Aue Maria los niños, y las niñas otra: deuocion que les fue tã agradable, y se les pegò a sus padres de manera, que por gozar della, y acõpañar a sus hijos, la rezan con ellos, y esto todos los dias. Pero el Sabado se celebra esta tal deuocion con mas solemnidad; porque todo el pueblo concurre à ella, poniendose en Altar aparte vna deuota Imagen de la Virgen; con todo el adorno, que en tan pobre y apartada tierra es possible; y lo aumentan los niños, recogiendo en sus montes y campos, quãto de hermosas flores en ellos hallã. Entre cada decenario de Aue Marias, tocan los cantores instrumentos musicos, y los niños entremeten algunos villancicos en su lengua. Quien duda, que la sagrada Virgen recibe cõ particular agrado estas primicias, que le tocan, de los frutos q̃ haze el Euangelio de su Hijo entre estas nueuas gẽtes Christianas? Y en prueua deste agrado escriuirè el caso, que por este tiempo sucedio: este fue, que estando para celebrarse fiesta del Santissimo Sacramento, a que auia concurrido mucha gente, y el Superior de las Missiones, que auia ido a visitar esta, se hallaua alli, auiendose colgado la Capilla mayor, y adornado la Iglesia, la tarde antes de Visperas, començò a entoldarse el cielo, y a llouer por todos los montes al rededor. Acercauase ya la lluuia a la Iglesia, que por no ser de las de dura, que se suelen hazer quando ya està assentada la Christiandad, ni estar bien cubierta la que tenian adereçada, antes a riesgo de mojarse, y maltratarse todo el adorno, y aun aguar la fiesta, con el grãde aguazero que las nubes amenazauan. En esta ocasion hizo el Padre, tocando la campana, que se juntassen todos los niños del pueblo en la Iglesia. El mismo Padre començò con ellos à rezar el Rosario, pidiendo à la Virgen no se les impidiesse la fiesta que querian celebrar muy alborozados. Cosa marauillosa, y que algunos la tuuieron por milagrosa: al punto se apartaron las nubes que amenaçauan, y auian començado a embiar agua, y no quiso la Santissima Virgen, que embiaran mas de la que fue menester, para regar la tierra, y refrescar el tiempo, que era de riguroso calor; y durò la frescura la mañana siguiente, que se celebrò la fiesta con muy grãde alegria: y la Reina del cielo, con sus fauores, dio a entender quanto le auia agradado la oracion de sus deuotos niños.

CA-

CAPITVLO XVII.

Estado en que al presente quedan estos pueblos Sisibotaris, y su Christiandad.

AVnque en el capitulo passado quedan escritas muchas costumbres, y leyes Christianas, por pruevas de quã buen assiento hizo en estos pueblos nuestra santa Religion; en este se acabarà de escriuir lo que falta para cumplimiento del estado en que oy queda. Vno de los ministerios, y exercicios Christianos, que generalmente assienta biẽ en estas Naciones, como tan digno de memoria en los redemidos cõ la sangre de Christo, es el de su sagrada Passion, y en celebrarla la semana santa. Acuden, y se juntan a los diuinos oficios, en que se ha esmerado, y esmera esta gente, acudiendo con grande assistencia y deuocion, haziendo processiones, y diciplinas de sangre, los q̃ estauã muy agenos de penitencias por sus culpas: porque ni las conocian, ni temian. Pero ya las conocen, y se aplican a hazer penitencias por ellas; y mas en el tiempo santo de Quaresma, en que son sus diciplinas, y processiones de sangre; con grande quietud y silencio, yendo el Padre en ellas con vn Crucifixo en la mano, y predicandoles en su lengua de la Passion que padecio el Hijo de Dios por ellos, y por los pecados del mundo. Cosa que se les imprime notablemente, y les queda memoria deste tiempo para todo el año.

Assentadas estas costumbres, recibieron muy bien el trabajar en edificar Iglesias decentes para celebrar sus fiestas: y assi se aplicaron con mucho gusto a hazerlas, dedicarlas, y adornarlas como las demas Naciones Christianas. No se hartan de mirarlas quando las ven ya leuantadas en sus pueblos; es singular el gusto que en esto tienen, y essa vista los detiene en sus pueblos para no desampararlos, ni acordarse mas de sus rancherias antiguas, ni de sus buhios en sus sementeras. Tienen dispuestas sus casas en el pueblo, con orden; de suerte, que parece hazen escolta, y estàn en guarda de la que es casa de Dios; y con esse titulo la nombran. Quedã oy estos, que antes eran desiertos, y habitaciones de fieras, poblados de Tabernaculos mas dignos de veneracion, que el que en el desierto acompañauan los hijos de Israel, y pueblo de Dios, quando caminaua a la tierra de Promissiõ. Aqui se cae este punto, y no se puede dudar, que es digno de reparo, y alegria: y la causa en los Españoles, que a vezes llegan a estas tierras remotas y apartadas, el ver por tantos pueblos destas Missiones, tanto numero de Iglesias de Christo, entre montes, entre seluas, y en desiertos antiguamente despoblados. Y pues vamos ya acabando cõ las conuersiones de gentes en la Prouincia de Cinaloa conuertidas, añado, que hasta oy estàn edificadas en ella, por lo menos vnos cincuenta Templos vistosos, aseados, y adornados cõ el luzimiento de ornamẽtos, y riqueza, que es possible en tierra tan remota. Y lo mas agradable a Dios en ellas, es la frequencia grande cõ que a ellas concurren los pueblos, y adoran a su verdadero Dios, los que antes no le conocian; y en que se han esmerado estos de que al presente escriuo. A q̃ se añade la musica Eclesiastica de cantores, è instrumentos musicos, que tambiẽ se ha introducido, y entablò en estos pueblos.

Y para que se vean algunas señales de lo que agradan a nuestro Señor las diligencias que ponen sus Ministros, en leuantar estas Iglesias, aunque pobres, y no edificios de piedras, y colũnas preciosas, no quiero passar en silẽcio vn caso de edificacion, que le passò a vn Padre de los que se emplearõ

en

en estas vltimas Misiones, al tiempo que cuidaua de edificar vna Iglesia, dedicada a la purissima Concepcion de la Virgen. Auia vn principal carpintero trabajado, y labrado las maderas para ella, cō toda la curiosidad que le fue possible, y antes de acabarla cayò grauemēte enfermo, de suerte, que lo puso en el estremo de la vida. Auisaron al Padre, para que le administrasse el santo Olio. Lleuòlo, y con grande sentimiento de ver, que perdia la Iglesia vn oficial tan bueno, que la perficionasse: suplicaua al Señor el cuidadoso Padre por salud del hijo, q̄ le parecia muy importante en tal ocasion, para obra tan santa. Dixole al enfermo: Cierto, hijo, que no te he de dar los Olios, porque si te mueres, no ay quien acabe la Iglesia de la Virgen. Pues le has seruido, pidele te dè salud, para que acabes lo que falta. Oyò la suplica la Madre de misericordia; diò salud al enfermo desahuciado, q̄ se leuantò, y prosiguio en la Iglesia, q̄ se hizo, y dedicò en honra de essa Señora, atribuyendose esta salud de enfermo tan al cabo, al fauor de la que es Madre de necessitados: y como a tal todos estos nueuos Christianos le tienen grande deuocion. Y para concluir con los pueblos de que aqui escriuo, y passar a otra Nacion de las cōuertidas, digo, que el estado en que oy queda es de mucha paz, y procediendo con grandes exemplos de Christiādad, y gouernada en lo politico con mucho gusto por sus Caciques, escogiendose para èl sus mas exemplares Christianos.

CAPITVLO XVIII.

Pide la Nacion del valle de Sonora, doctrina, y Padres que se la enseñen, y escriuese el puesto desta Nacion, su Bautismo, y assiento.

LLegado auemos a la vltima Nacion reducida a nuestra santa Fè, y agregada a la Iglesia santa de Christo, y donde ha llegado la alegre nueua de su santo Euangelio en la Prouincia de Cinaloa. No obstante, que como atràs queda dicho, no es la vltima de las barbaras gentes, que despues se siguen: y a las quales tambien se les và llegando la luz de la diuina palabra.

El valle de Sonora, de que tuuierō noticias los primeros descubridores de la Prouincia de Cinaloa, y corrōpiendo el vocablo, llamauan valle de Señora, cae a la banda del Norte, apartado de la villa ciēto y treinta leguas, y se tratò de assentar su dottrina por los años de seiscientos y treinta y ocho. Este valle es muy fertil, de lindas tierras, que fertilizā las aguas de arroyos de que gozan: la gente que en èl està poblada, es del mismo natural que los Sisibotaris, y de las mismas costumbres, vestidos como ellos, y mas que otras Naciones, sus casas mas durables y compuestas. Estos Sonoras pidieron con tan grande afecto la dotrina, y que algun Padre los fuesse a bautizar, y hazer Christianos, y cō tāta voluntad de serlo, como la que mas de las conuertidas en la Prouincia: y Dios por varios medios con su diuina clemencia atraxo a esta en particular, con la suauidad y ataduras de su dulcissima caridad, que prometiò por su Profeta Oseas: *In vinculis charitatis*: porq̄ aūque otras auia rendido a golpes de vara, y de castigo, a esta fue seruida su diuina bondad de rendirla cō suauidad y dulçura. Quando se reducian

cian con sus casas los Sonoras a poblaciones grandes, y acomodadas para formar tres pueblos en que se congregaron mil vezinos (queda otra gente algo mas apartada, q̃ finalmente les seguirà) ponian en execucion essa mudança; que de suyo es biẽ dificultosa; con tan grande alegria, y priessa, que se combidauan a jugar al palo, de que hablamos en el primer Libro, por ir corriendo a hazer sus congregaciones, y apresurar al Ministro que llegasse a sus tierras, y gozar de su doctrina. Para ella fue señalado el Padre Bartolome Castaño, a quien ya ellos auian tratado con la vezindad de los Sisibotaris, que doctrinaua, y poniẽdose alli otro Padre, y dando a esta nueua Mission Ministro, y lengua ya experimentado, quales los piden estas nueuas Christiandades; dio principio con el Bautismo de los paruulos, y bautizò dellos muchos centenares. Començarõ luego las platicas de la doctrina diuina, y leyes santas que auian de guardar. Y assentauales tan deveras esta enseñança, y recibian las cosas de la Fè con tanto gusto, que el Padre no se hartaua de dar gracias al Señor, que con la suya, y sus particulares auxilios, disponia tan bien à esta gente. De dõde se siguiò, que se hizo mucho en poco tiempo; y en vn año quedò casi toda la gẽte mayor bautizada, en numero de tres à quatro mil personas. Y hallando tã aplicada a esta gẽte a exercicios de Christiandad, para su perseuerancia y feruor, se valiò aqui el Padre de vn particular medio: repartio la gente en congregaciones, o decurias: vnas de mugeres, otras de hombres, para q̃ cuidasse de cada vna dellas; si era de mugeres, muger; si era de varones, varon; y tuuiessen cuenta de q̃ ninguno faltasse a exercicios Christianos, y que estuuiessen bien industriados en los misterios y doctrina de nuestra santa Fè. Y las dichas decurias tenian sus lugares señalados en la Iglesia, y seruia de echarse de ver con facilidad su asistencia. Medios todos que inuenta el zelo santo destos Ministros fieles. Christo N. S. lo enseñò, quando en el milagro del pan, q̃ repartio a los cinco mil hombres en el desierto, mandando a sus sagrados Apostoles, q̃ les distribuyessen en modo de decurias. *Facite illos discumbere quinquagenos.* Y san Marcos dixo: *Discubuerunt in partes*, que Dios es amigo de orden, y no gusta de canallas y confusiones, sino que aya orden, numero, y concierto. En otras Naciones hazen esse mismo oficio los Fiscales de Iglesia, repartiendose el cuidado del pueblo en tres, quatro, ò mas que tienen esse oficio, segũ el numero de sus vezinos. Aprouechò mucho la distribucion de las decurias en nuestros Sonoras. Acudiã cõ grã cuidado a todas las obligaciones de Christianos. Apartauanse de costumbres Gentilicas, que en todas estas Naciones reinan, como viuen en tinieblas, por mas morigeradas y mãsas que sean, y en particular el vicio tan repetido forçosamente en esta Historia, de las borracheras, que a todas las manchaua. Esse desde sus principios de doctrina, dexaron los Sonoras, que teniẽdo en su vezindad, y a su vista y comercio, otras muchas Gẽtiles que se siguen: con todo combidados con estos brindis y combites, nũca mas comunicaron con ellos, sin dexarse vencer de tentacion, y vicio tan arraigado.

Luc. 9. *Marc.*

Concluido con el Bautismo de toda la gente, tratò el Padre de edificio material de sus Iglesias: edificaronlas en sus tres pueblos muy vistosas: y dedicadas, se perficionò esta Christiandad, y puso en el estado que se dirà en el capitulo siguiente.

CA-

CAPITVLO XIX.

De los frutos espirituales que se lograron en la doctrina de los Sonoras, y en las demas Missiones de Cinaloa.

TOdo lo que pudiera dezir de particulares casos de edificacion, y singulares sucessos de Gentiles cōuertidos a la hora de la muerte, Bautismos de enfermos, que con la gracia dellos se saluaron, y otros casos semejantes, y frequentes en estas primeras conuersiones, como atràs se han contado, con los frutos grandes y preciosos que dellas se han cogido. Todo esto se colegirà de vna carta q̃ copiarè aqui, por ser de persona muy Religiosa y graue, que assegura toda la pūtualidad y verdad de lo que en ella se refiere. El que la escriuio es el Padre Luis de Bonifaz, Prouincial de la Prouincia de Nueua-España, y siendolo murio santamente; a quien fueron, y seràn siempre deudoras las Missiones de Cinaloa, de veinte y quatro años de vida q̃ en ellas gastò, los mas dellos predicādo el santo Euangelio, con eminencia de lengua de los Indios que administrò: y otros algunos años gouernādo, y visitando con grande caudal de letras, y prudencia, no solo las Missiones de Cinaloa, sino tambien las otras principales, y cabeceras de que despues proseguirà la Historia. El qual acabando de visitar todos los partidos, y pueblos dellas, y dando cuenta al Padre Prouincial, que entonces le auia encargado esse oficio, del estado destas Missiones, le escriuio la carta siguiente. En la qual se ha de aduertir, que aunque habla de todas las Missiones de Cinaloa: pero mas en particular destas de la tierra adenrro, y vltimas della, en que aora estamos, y tiene gran parte la Nacion de los Sonoras, de que se escriue en este capitulo; y dize assi: Oy està tan luzida esta Christiandad, que es para dar muchas gracias a nuestro Señor: y por acabar yo aora de hazer la visita de los rios, puedo como testigo de vista, y como quien lo ha examinado, y experimentado, y mirado con cuidado, afirmar, que es vna de las cosas mas gloriosas, y vno de los mejores empleos que la Compañia tiene. Notè en todos los Padres, quan del todo estauan dados a su ministerio. Todos predicaron en sus lenguas con gran expedicion, a dos y tres sermones, y los oyentes leuantados los ojos, y atentos al Predicador, todo el tiempo que duraua el sermon. Sin este, otro exercicio de la doctrina Christiana, muy de embidiar, aun para las ciudades de los Españoles muy antiguas. Porque a las preguntas de la doctrina Christiana, respondian niños, viejos, hombres, y mugeres, y de todas edades, salteandoselas, y por diferentes palabras de las que estàn en el Catecismo, y respondian a ellas con mucha presteza, y sin turbarse. Y no solo a estas preguntas, sino a otras muchas, de cosas que no estàn en el Catecismo, sino de las que se les predican: esto es, de los lugares que ay debaxo de la tierra, dedicados para castigo de pecados; del fin para que siruen las Imagenes en los Templos; de lo que ha de hazer el enfermo que se halla en pecado, y no tiene copia de Confessor; caso que les sucede muchas vezes a estas gentes, que andan por montes, y marinas; algunas cosas de la resurreccion de los muertos, y dia del juizio; y otras a este modo. Que por saber yo algunas destas lenguas, pude ser testigo de lo bien que respondian; y esto en especial en algunas gentes que yo conoci, que nunca viuieron en poblaciones, sino por essos campos. Y añado, que algun viejo de mas de cien años huuo entre estos, que respondia a las preguntas, como vn moço muy enseñado. Entre los niños

ños se señalò vno, en que viniendolo a ver otro muchacho pariente suyo Gentil, que venia para ser bautizado con sus padres, que tambien eran Gẽtiles; el niño cogiò aparte al de su edad, y lo estuuo catequizando, y enseñando los misterios de la Fè, de suerte, que quando llegò a bautizarse el catequizado, estaua tan bien en los misterios de nuestra santa Fè, como si huuiera sido antiguo Christiano, y enseñado: cosa que causò admiracion en los presentes, y de ver aquella capacidad en la edad del catequista, y del catequizado.

De todo este genero de gente se llenauan las Iglesias, que son bien capaces, bien adereçadas, y adornadas con varias pinturas de los misterios de la Fè. No solo son enseñados en ella los niños, como queda dicho, sino tambien en la buena criança, en que son de ver quando passando por delante de Imagen, ò del Padre, hazen su reuerencia al modo de Españoles. Y en algunos partidos se ha introducido, que estos niños canten en canciones particulares, compuestas en su lengua, cosas de la Fè, y essas suelen cantar por los barrios. De lo qual se han seguido dos buenos efectos: el vno, que la gente grande se ha aplicado a aprender las coplas de los niños: y otro, que han oluidado las Gentilicas que tenian. Toda la gente, hombres, y mugeres, traen su Rosario al cuello, de suerte, que en tanta muchedumbre, no me parece vi vno que no le truxesse. Y en razon desta deuocion dirè dos cosas, que aunque parezcan menudas, no lo son para esta edad. La vna, que diziendo yo vn dia Missa en vn pueblo destos, hallè sobre el altar gran copia de Rosarios para q̃ los bendixesse, y auiendolos bendecido, tuue deseo de ver cuyos eran: y acabada la Missa, vinieron esta muchedumbre de niños y niñas a reconocer sus Rosarios, y llegaron con gran silencio, y cada vno reconociò, y se lleuò el suyo. Experimentan con èl el socorro diuino en ocasiones de enfermedad. Particular fue, que estando vn niño casi al fin de la vida, con ponerse sobre el cuerpo el santo Rosario, como lo pidiò su buena madre con mucha Fè y deuociõ, cobrò salud entera. Lleuando vn dia a enterrar vn niño, iva mucho acompañamiento de niños, y niñas, todos con sus Rosarios en las manos rezando. En los mayores està tambien muy recibida esta deuocion: y en algunos pueblos està assentado, que tocando la oracion, y auiendola rezado, se ponen todas las familias a las puertas de sus casas, y de rodillas voz en cuello, rezan el Rosario, que parece todo el pueblo vn Oratorio. Y en ausencia de los Padres Ministros dizen que hazen lo mismo, y que en sus sementeras, y aun por los caminos lo rezan, y en sus enfermedades llaman a la santissima Virgen con mucho afecto: de suerte, que me dixeron algunos Padres nuestros Religiosos, que les mouia deuocion quando ivan a visitar estos pueblos. Tambien es muestra de Fè, la que tienẽ con la Missa. Porque ningun dia de entre semana faltan a ella, como si fuesse Domingo. Estando yo con vn Padre, llegò vn Indio viejo, y al vso de la pobreza de la tierra, no tenia sobre si hilo de ropa mas que lo que pide la honestidad natural, y pidiò al Padre que le dixesse vna Missa cantada por su hija difunta. Puedenlo hazer por pobres que sean, porque sabẽ que los nuestros no pueden admitir estipendio por ellas. Lo mismo notè en otro pueblo, y afirmaronme los Padres, que a estas Missas traen ofrendas todos los parientes, de su pobreza de maiz, y otras legũbres, para que se dè a los pobres, como lo hazen los Fiscales. En vno destos pueblos (que por ser el mas remoto, y mas reciẽ assentado, seruirà de exẽplo para los demas) me hallè vn Sabado a la

Sal-

Salue, y vi mas de quarenta personas de todas edades, que se diciplinauan; y afirmòme el Padre, que no los auia preuenido, sino que aquella buena costumbre la tienen ya tan bien recibida, que ellos de suyo acuden a ella sin ser llamados. Las diciplinas de semana santa son muy copiosas de gente, y de sangre. Vn Padre en particular, me escriuiò, que tuuo este año de diciplina mas de mil y quinientas personas, y que ivan con grande modestia y silencio, que era muy de ver: y en la Quaresma en algunas partes, se han hecho en toda ella diciplinas de espaldas tres dias en la semana, cantãdoles el Miserere a canto de organo. La misma deuocion està introducida cõ las animas de Purgatorio, que todos en oyendo tocar a las animas, de rodillas, y en voz alta, que se oye en todo el pueblo, rezan diez Aue Marias y vn Paternoster. Auisanme, ni mas, ni menos los Padres, las muchas confessiones generales que han hecho estos dos años los Indios, aprouechandose de lo que se les enseña y repite, de la necessidad de la integridad de la confession, y dolor de pecados. Y aun algunos dàn en que entender con escrupulos, y no pocas han traido las preseas de varones, que auian recibido, para apartarlas de si. En las Fiestas principales del año, y de la santissima Virgen, y de otros Santos, suelen confessar y comulgar; y ay vez que llegan a docientas personas. La Extremavncion, a que tenian gran horror, por entender que era pronostico cierto de la muerte, la piden ya desengañados los enfermos, y con instancia; porque ha sido nuestro Señor seruido de dar salud a muchos oleados, y desahuciados, y sin esperança de viuir. Estando en esta visita, llamaron a vn Padre para vn enfermo que se auia confessado, y estaua en otros pueblos; y aũque quando llegò el Padre tenia ya el enfermo perdida la vista, le dixo: En hora buena vengas, Padre mio, que aorã morirè con consuelo, porque morirè recibidos los Olios: reconciliòse, y luego en acabando de recibirlos, se lo lleuò nuestro Señor. Otro Indio adoleciò de muerte, y recibidos los santos Sacramentos, se sentò, y tomando el Rosario en la mano, començò a hazer muy tiernos coloquios con nuestro Señor, haziendo muy feruorosos actos de contricion: y rezado el Rosario de nuestra Señora, espirò, dexando grandes prendas de su saluacion. Y en Nacion donde era grande el numero de hechizeros, sus antiguos medicos y curanderos, y en ellos tenian puesta su confiança, pareciẽdoles que no podian viuir sin su socorro; ya desprecian el llamarlos, de suerte, que ni aun el nombre de hechizero gustan de oir. Conuirtiendo esso en venir en sus dolencias a la Iglesia, a recibir la bendicion del Padre, y que les diga vn Euangelio. En todas estas partes estàn los Seminarios de los niños muy bien puestos, y con musica de vozes, è instrumentos, con que se cantan las Missas con gran solemnidad, porque salen en todo muy diestros los Seminaristas. Vanse fundando muchas casas, todas de adobes, donde no solian ser sino de petates, esteras; y algunos de los que las hazen de adobes, aun de esteras no las solian tener, sino solo por viuienda el campo. Hasta aqui la carta del muy Religioso, prudente, y vigilãte Prelado, y Visitador de las Missiones, q̃ como testigo de vista de las cosas, y que siempre fue muy cuidadoso y atentado en hablar dellas, refiere el luzimiento de Christiandad, q̃ en estas Naciones nueuamente conuertidas florecia. Y es cierto, que se deue entender, y passa assi en todas las Christiandades de Naciones de Cinaloa, que son muy vniformes en los exercicios de Christiandad, en que las imponen los Padres, y ellas de suyo: y entre si tienen tal emulacion en imitar

tar lo loable; q̃ en las otras vèn, q̃ procurã no quedar atràs la vna de la otra. Y la Naciõ de los Sonoras, ha sido de las q̃ con mayor feruor pretendio recibir nuestra santa Fè, y assi en ella hallò la doctrina del Euangelio, disposicion para dar los abundantes frutos q̃ se han escrito della. Y finalmente edificarõ muy lindas Iglesias, cõpusieron, y formaron tres pueblos, en q̃ ay como mil vezinos y familias, q̃ se gouiernã con mucha paz, estando en frõtera, y vezindad de Gentiles, q̃ se siguẽ, por ser esta Nacion la vltima cõuertida a nuestra santa Fè, y q̃ quando se escriue esta Historia no ha mas de cinco años, q̃ se reduxo, y acabò de bautizar. Pero querrà N. Señor, q̃ a las q̃ se siguen, aũque ya muy remotas, y apartadas, les llegue algun dia la dichosa, y diuina luz del Euangelio.

CAPITVLO XX.

De las virtudes, ministerios, y empleos Euangelicos en Missiones de Cinaloa, del Padre Vicente del Aguila, de la Compañia de Iesus.

POr muy benemerita se deue reconocer la Prouincia de Cinaloa, sus Missiones, y Christiandad, a la Religion, trabajos, y zelo santo del muy Religioso Padre Vicente del Aguila: pues en cultiuarla y amplificarla gastò lo mas, y mejor de su vida, por tiempo de casi quarenta años, en que hizo empleos de gloriosos trabajos en la sementera de la palabra Euangelica, y de que cogio felicissimos frutos, rematando finalmente su vida en esta gloriosa empresa. Pondrè aqui la relacion de sus virtudes, vida, y muerte, como la escriuio el Padre Leonardo Xatini, Visitador por entonces de las Missiones de Cinaloa, y dando cuenta (conforme al vso de la Compañia, en toda la Prouincia, quando alguno della passa desta vida, para que todos le socorran cõ los sufragios acostumbrados; y con el estilo entre nosotros vsado: aunque en èl se alargò mas que lo ordinario, por razon del sugeto; y parte tan remota, y empresa en q̃ acabò su vida.

Oy Martes (dize) cinco de Março, fue nuestro Señor seruido de lleuar para si en estas Missiones de Cinaloa, al Padre Vicente del Aguila, de edad de setenta años, quarẽta y tres de Religion, y veinte y seis de profession de quatro votos de nuestra Compañia. Murio el Padre de vna recia calentura, o tabardillo, que le acabò al fin del seteno, sin que le aprouechassen los remedios que se le aplicarõ, y los que concede la cortedad y pobreza destas tierras. Preuinose el Padre muy bien para morir, durando en sus sentidos, y entero juizio, hasta el vltimo trance: recibiendo con mucha deuocion, afecto, y ternura, los santos Sacramentos, y haziendo en lo vltimo de su enfermedad confession general de toda su vida. Murio en fin como quien no hizo otra cosa toda su vida, sino preuenirse para morir bien.

Y viẽdome obligado a dezir aqui, para edificacion y consuelo nuestro, algo de lo que se podia de la virtud, y santa vida del Padre, no dudo manifestar desde luego el rezelo con que comienço a cumplirlo: por ser tan grande la opinion, y fama de santo, q̃ el Padre tenia cobrada entre naturales y Españoles, seglares y Religiosos, que por mucho que yo quiera apuntar en este (por fuerça breue auiso) de su dichosa muerte, no dudo serà tenido por insuficiente, y corto en su alabança, de aquellos que al Padre conocieron y trataron. Mas siendo assi (conforme a san Iuan Chrisostomo) que lo admirable, y muy digno de alabança en vn santo, es no poder las nuestras igualar a sus meritos: *Quandoquidẽ hæc est præcipua laudũ illius pars, quòd factis* *Homil. de B. Philogo.*

verba æquiparare non possint. Confiesso muy de grado (por dezir esta alabança en primer lugar) el auer de quedar corto, por mucho q̃ pretẽda dezir. Entrò el P. Vicente en la Cõpañia en Alcala de Henares, en la Prouincia de Toledo, graduado de Bachiller en Artes en aquella Vniuersidad, las quales auia oìdo à su hermano el Doctor dõ Iuan del Aguila, gran sugeto en virtud y letras, q̃ murio electo Obispo de Lugo. Tuuo su nouiciado en el Villarejo de Fuentes, debaxo de la diciplina, y loable enseñança del P. Nicolas de Almaçan, q̃ despues murio Asistente de España en Roma: dio el Padre muestras de lo mucho que auia de ser despues, començando vna vida de perfecto Religioso de la Compañia, q conseruò con nueuos y continuados aumentos, hasta el punto dichoso de su muerte. Estudiante Teologo passò à esta Prouincia de Nueua-España, dõde ordenado Sacerdote, todo lo restãte de su vida, q̃ fuerõ de treinta y cinco a treinta y seis años, lo gastò en el glorioso empleo de las Missiones: primero dos años en san Luis de la Paz, y los demas en estas: si por otros muchos titulos, no menos por este, son dichosas las Missiones de Cinaloa, por lo mucho q̃ el Padre en ellas edificò, y enseñò, no solo a Indios, y Españoles, Missionero, subdito, y Superior, y Visitador quatro años; sino aun mucho mas a los mismos Padres Missioneros, q̃ en su tiẽpo han venido: siendo quãdo murio el mas antiguo en ellas, y el q̃ mas tiẽpo continuado ha trabajado en ellas infatigablemẽte, casi desde q̃ se fundaron, con tan gran teson de trabajo en su mayor vejez, que excedia, y aũ corria al mas alẽtado esfuerço del que començaua, y edificado le queria imitar. Y por auer sido el vnico empleo del Padre, el de Missionero de la Cõpañia, juzgò por su mayor alabãça (mejor diria toda) dezir quã biẽ acertò a serlo; cosa quãto meritoria y gloriosa, dificil: y en esto es, sin duda, digna aun de admiracion la perfectissima junta q̃ en el Padre se vio, de obseruãtissimo Religioso, è insigne Missionero: de puntualissima obseruãcia de reglas, exercicios, y loables costũbres de vn Religioso encerrado, y solo atento a si, juntamente cõ el trabajo, diuertimiento, y tan varia ocupacion de vn grande Missionero, obligado a mirar por las almas, y aun cuerpos de tãtos. No pudo el Padre, aunq̃ tan exemplar como lo fue nouicio, ser mas obseruãte y pũtual en leuãtarse a la hora acostũbrada, q̃ para el Padre era inuiolable al rayar el Alua, teniendo quien le tocasse cãpana a esta hora, a q̃ obedecia exacto. En la oracion de la mañana: en los dos examenes de medio dia, y la noche; en la media hora (por lo menos) de leccion espiritual, y vn quarto de Contẽptus mundi, para q̃ tenia tiẽpos señalados, y en las Letanias: rezaua a sus horas el Rosario de la Virgẽ: deuociones tenia muchas, y licciõ de reglas, hasta los vltimos dias de su vida, y en medio de sus mayores ocupaciones: siendo en esto de singular edificaciõ y exẽplo a los q̃ mas de cerca, y a menudo le tratauan, y por experiencia sabiã la dificultad q̃ esto tiene: pero q̃ mucho, si traìa siẽpre delante de los ojos la vigilante vela de vna conciencia del todo menuda, y sumamẽte escrupulosa? y vn superior, y regla viua de la interior caridad, y amor de Dios, tan fino, q̃ no era su cuidado ya, no pecar graue, o leuemente; sino librar obras, palabras, y pensamiẽtos de vna minima imperfeccion: oyẽdosele dezir en ocasion al descuido: *Iesus, y auia de hazer yo cosa contra regla?* A este modo fue exacto, y perfecto en las demas virtudes de vn santo Religioso: obediente como si no tuuiera voluntad, ni entendimiento para discurrir en lo q̃ se le mãdaua, sin auer dado jamas la menor dificultad a los Superiores en su gouierno; bien si, consuelo siem-

siempre, y edificació: tan enemigo de hazer su gusto, y tan poco fiado en su parecer, q̃ nunca se podia determinar por si a nada, sino buscando siempre, y procurando seguir el parecer de otro. Virtud que le fue de mucha importãcia, y merito, en los continuos escrupulos q̃ padecio toda su vida: porque (como el dixo a vn Padre) le huuierã quitado muchos años ha el juizio, si no tuuiera tanta facilidad en acomodarse a lo q̃ su Confessor, o Padre espiritual le dezia, aunq̃ del todo cõtra lo q̃ sentia. Verdad bien afiançada por el Real Profeta Dauid: q̃ en vna tormẽta deshecha de escrupulos; no basta a hazer pie el propio consejo, o sabiduria: *Sapientia eorũ deborata est.* Efecto fue tãbien este sin duda de su muy grande, y conocida humildad, que le hazia no fiarse de si, aunq̃ es cierto sabia muy bien, por auer salido auẽtajado en todo genero de letras, y pudiera a satisfacion de todos regir qualquiera Catedra de las mayores. En especial se esmerò en lo Moral tanto, que quãdo por via de razones, o autoridades le querian conuencer, traìa èl tantas, o para lo contrario, o para lo mismo, q̃ se dezia por gracia del P. Vicente del Aguila, que no tenia escrupulos, sino quando, o por q̃ queria. Y assi su ordinario modo de preguntar humildissimo, era: *Digame V.R. en esto solamente: puedese hazer, o no se puede hazer? es pecado, o no es pecado?* El qual simple dicho le quietaua, y consolaua. Humildad q̃ en el Padre resplandecia, en obras, palabras, acciones, y ocupaciones: y lo era tanto aun en los mismos naturales Indios, y los q̃ le seruian, q̃ era maxima suya: q̃ por cosa q̃ al Padre tocaua no se auia de hazer el menor castigo al Indio en su persona, aunq̃ hiziesse muchas faltas en acudirle, y seruirle: humildad finalmente q̃ se cõseruaua, y fomentaua con vna grande llaneza, y simplicidad Religiosa, sin genero de doblez, ficcion, ni cumplimientos: tã-

Psalm. 106. num. 27.

to q̃ aun el vsar a vezes de los muy forçosos, y mas ordinarios, le daua escrupulo, si le parecia que no se podian en todo rigor verificar en la realidad.

La pobreza del Padre, fue la que en vn tã humilde Religioso se puede pẽsar: menudissimo en las licẽcias, en su persona parco, y aũ a vezes mas de lo q̃ pedia su dignidad, estado, y ocupacion, hasta vsar muchos años sotana del mal sayal, o xerga teñida al vso, y poco aseo de los Indios: alhajas de casa del todo pobres, mesa parcissima, y sin ningun cuidado: tanto q̃ dixo con llaneza vna vez, q̃ se auia tratado como vn Indio. Parte fue esta de su mortificacion y penitencia, q̃ siẽpre amò, y exercito hasta los vltimos años de su trabajada vida, como si fuera muy fuerte, y aunq̃ no lo era en el sugeto, por ser pequeño, y delicado, pero feruoroso en diciplinas, silicios, y otros exercicios de penitencia y mortificacion; y algunos con tanta exaccion, q̃ aun quando por muchos titulos no le obligaua, todo era escrupulear, si los auia de moderar, o no. Hõbre tã mortificado, pobre, humilde, y Religioso, quien duda q̃ seria casto? Fuelo sin duda, y exẽplo de castidad, y extraordinario el recato, con q̃ edificaua a sus Indios en estremo, y con q̃ los enseñaua a la emienda de sus propios vicios. Fue realçada, y hermoseada su castidad con el alto y perfecto dõ de la virginidad; testificado assi por su Confessor, con quien se confessò generalmẽte de toda su vida para morir. Y es assi, que quando el Padre no lo huuiera dicho, sus ojos, su rostro, su modestia, su honestidad, y recato la pregonauan, aunque su humildad la encubria. No oìa descompuesta vna minima palabra, que de mil leguas oliesse a cosa menos pura. El tratar de la materia, aunque fuesse con toda honestidad, decencia, y necessidad, le sacaua los colores al rostro, mas que pudiera a la mas pura y encerrada donzella.

)espues de tan largo, continuo, è inmediato trato y comunicacion, por la nseñança, confessiones, y gouierno le tantas Indias, del partido donde uia estado veinte y quatro años, apeias las conocia de vista, y aun desto ormò vna vez grande escrupulo.

Pero no parezca que nos apartamos del proposito, de dezir quan biẽ upo ser Missionero de la Compañia; y yo no juzgo auerme diuertido, sienlo sin genero de duda lo que le hizo al, lo hasta aqui referido. La obediẽia le tuuo con tanta continuacion, y an loable teson en las Missiones, que uiẽdo algunos años deseado salir delas (como èl lo dixo a vn Padre) era an circunspecto, y timido en el proionerlo, por no perder vn punto de erfeccion en la obediencia, que no e podia conocer si lo deseaua, o no. Ayudandole a esto tambien su humillad, con la qual se tenia por inutil para qualquiera otra ocupacion: y quanlo mucho dezia, que quiçàs leeria biẽ na Catedra de minimos, o menores. Esta misma humildad le hazia tan afale, y benigno con los Indios, que le mauan y estimauan sumamente: y su obreza, y descuido en su persona, le o tanto que dar a sus Indios, y mucho con que adornar, y enriquecer s Iglesias, siendo las mas bien alhajas que ay en estas Missiones. Finalente aquella gran caridad, y amor Dios, que en el Padre resplandecia, ouernaua y aumentaua cada dia toas estas virtudes: y era el vnico prinpio, y verdadera madre de la segũda ridad, y amor de los proximos, q̃ al adre ocupò tã del todo en el ministrio de Missionero, que ni parece sa, ni podria saber, ni auia nacido para otra cosa. Ni auia dificultad, ni traio, que le retardasse al perfecto cũimiento de esse Apostolico ministe). Andando en la administracion de pueblos, con vna caìda q̃ dio, se le ebrò vna pierna; y no pudiendo tenerse en pie, quando se ofrecia alguna confessiõ de enfermo, se hazia lleuar en vn carço, para ir a confessar, y consolar a su feligres, sin perdonar a trabajos, ni dolores. Esta caridad le hazia vn continuo, è incãsable Predicador, y Maestro de la Fè, y sus misterios: *Opportunè, & importunè*: a todas horas, en todas ocasiones, en comun, y en particular, a ladinos, y bozales: a sus propios Indios, y a qualesquiera otros q̃ veìa, como si a èl solo huuiera dado san Gregorio Magno aquel cõsejo, de que el Predicador enseñe a cada vno en particular, quando no basta predicandoles en comun para su entera enseñança: *Considerandum est nobis* (dize el Santo) *vt qui vna eademque exhortationis voce non sufficit simul cunctos admonere; studeat singulos in quantum valet instruere, priuatis locutionibus ædificare.* Esto cumplio muy bien nuestro Missionero con todos los Indios de la Prouincia, llamandolos en ofreciẽdose ocasion, y poniendose muy de espacio a catequizarlos, y darles modo facil para que quedassen cõ memoria, y diessen buena cuẽta de los misterios de la Fè: cuidado que se estẽdio en el Padre muy en particular a los Españoles, el tiempo que fue Superior: pues fuera de hazer esto mismo cõ ellos, hizo vna breue suma de los misterios de la Fè; y haziendola imprimir en Mexico a su costa, procurò no se quedasse alguno de toda la tierra sin ella. Esta caridad le hizo al Padre darse tã deveras a dos lẽguas, en q̃ doctrinò muchos años a los naturales: de suerte, q̃ salio Maestro en entrambas, haziẽdo dellas Artes, Bocabularios, libros de sermones, y exemplos, Catecismos breues, y latos, confessionarios, aduertencias, y aun Poesias que cantar en la Iglesia, en que su mayor cuidado era resumir siẽpre, y repetir los misterios de la Fè: con todo lo qual sin duda el Padre ha hecho, y harà aun despues de muerto mucho fruto en estas almas. Esta caridad

S. Greg. homil. 17. in Lucæ 10.

dad le hazia andar solicito en buscar, y vsar de quantos medios imaginaua podian ayudar a las almas de sus hijos en Christo, y en especial en orden a la verdadera Fè, que en los naturales principalmente es tan deseada, quanto dificil el hallarla a los principios viua, y constante en todos ellos. Para lo qual muy en particular se esmerò en la veneracion, y culto exterior de Dios, y de su Santissima Madre, y Señora nuestra, y muy singularmẽte del Santissimo Sacramento, procurando celebrar sus fiestas y procesiones, con la mayor solemnidad y aparato que le era possible, hasta buscar varias inuẽciones de carros triunfales a su modo, y modos mas pomposos, y magestuosos, para lleuar el Santissimo Sacramẽto, como oìa dezir se hazia en Mexico, en Seuilla, o Toledo. En orden a este diuino culto exterior se ocupaua tanto en las curiosidades de altares, retablos, ornamentos, ramilletes hechizos, serafines, flores, y otros adornos de Iglesia y Sacristia, que no parece era otro su oficio: entre los quales, no a otro fin, era el trabajo que puso en la ereccion de iglesias, y Templos fuertes, capaces, y hermosos, donde fuesse Dios venerado, como aun lo estaua haziendo actualmẽte quãdo Dios le llamò para si; estando cubriẽdo dos Iglesias de las mejores de la Prouincia de Cinaloa. Y en este particular no puedo dexar de ponderar el auerle Dios lleuado a morir al pueblo de Ahome, y auer dispuesto fuesse su cuerpo enterrado en su Iglesia a medio cubrir, en el mismo sitio donde vna grãde auenida del rio le auia pocos años ha derribado otra, acabada de hazer, cubrir, y blanquear, estandola pintando, y hermoseando para dedicarla: mortificacion que (como el Padre dixo a vn confidente suyo) fue la mayor que tuuo en su vida. Como dandonos a entender su diuina Magestad, lo mucho que se agradò en el trabajo, que el Padre alli puso, y mucho mas en la paciencia, y conformidad con que lleuò aquella mortificacion, queriẽdo que de alli salga aquel cuerpo, alli tan gloriosamente trabajado, a gozar el premio, y galardon grande que le espera. Esta caridad de los proximos finalmente se estendiò en el Padre, de las almas a los cuerpos, y le hazia andar siempre solicito, buscando mucho que dar a sus hijos, y cõ que regalarles, y acudirles, quanto le era possible, en las hambres, y falta de lo necessario, procurando saber varios remedios, faciles para sus enfermedades, y escusandoles de todo el trabajo, que le era possible: y assi era sumamente amado, y querido de sus Indios, y de todos los que le conocian de otros partidos, que era mucho, por lo mucho que a todos ayudaua, doctrinaua, y enseñaua. Assimismo era amado, y venerado de los Españoles, y de todos los Padres singularmente: pero mucho mas amado era de Dios, y assi no solo le quiso lleuar para si al eterno descanso, mas quiso desde luego descubrirnos lo mucho que se auia agradado en la escrupulosissima vida del Padre, con que en esta se auia labrado su corona; dandole en los vltimos dias della tan grande serenidad, paz, y quietud de conciencia, como si en toda su vida huuiera sabido que cosa era temor, rezelo, y escrupulo. Como quien veìa finalmente con los ojos del alma, y de vna grande esperança en Dios, el premio a que le llamaua. Y aunque su santa vida, y cõuersacion, nos han dexado con todo consuelo persuadidos a esto; toda via por cumplir yo con mi obligaciõ, ruego a V.R. mande se le hagan en essos santos Colegios, los sufragios acostũbrados por vn Missionero difunto de nuestra Compañia, y a mi no me oluide V.R. en sus santos sacrificios, y oraciones. Cinaloa y Março cinco de mil y seiscientos y quarenta y vn años.

Hasta aqui el Padre Visitador de las Missiones de Cinaloa. A que yo puedo añadir (como quien algunos años gozò de la Religiosissima compañia del Padre Vicente del Aguila, administrando vna misma doctrina y pueblos con èl) que siempre le mirè, y hallè, como vn Angel del cielo, y vn Missionero Apostolico, y de todas sus virtudes arriba escritas fuy testigo de vista.

CAPITVLO XXI.

De la vida y muerte del muy Religioso Padre Geronimo Ramirez, de la Compañia de Iesus, que se empleò en varias Missiones de Indios de la Nueua España.

AVnque la distribucion q̃ deuò guardar, en dar su lugar propio a cada vna de las vidas de Varones ilustres, y Missioneros insignes entre Naciones Gẽtiles, pedia de derecho dar este a la santa vida, y trabajos Euangelicos del Padre Pedro Mendez, empleados en cultiuar las Naciones de que acabo de escriuir en este sexto Libro, como lo dexo apuntado: con todo no he podido aqui executar esse orden: porque quando sali de Mexico, donde comencè a escriuir esta Historia, y de donde parti para Roma embiado de nuestra Prouincia de Nueua-España, aun toda via viuia esse santo Varon, aunque de muy anciana edad. Mas hallandome en esta Corte de Madrid, donde se imprime esta obra, y de passo para Roma, me llegò la nueua, de q̃ con santa muerte, como auia sido la vida, se auia Dios lleuado al venerable Padre Pedro Mendez, cuya relacion se me embiaria. Pero por no poderse detener la Imprenta, trocarà su lugar con el Padre Geronimo Ramirez, insigne Missionero de otras Naciones, de que adelante se tratarà de proposito. Y al Padre Pedro Mendez, si huuiere lugar adelante, se le darà el competente a Varon Apostolico, que trabajò quarenta años en cultiuar las Naciones de Cinaloa. De los primeros resplandores, y exemplos señalados de virtud del Padre Geronimo Ramirez, tengo relacion firmada del Padre Andres de Caçorla, bien conocido en la Prouincia de Andaluzia por su grande, larga, y conocida Religion, pues es oy de los mas antiguos sugetos de la Compañia. El qual fue intimo amigo de Geronimo Ramirez, antes de entrar el vno y el otro en la Compañia; y habla como testigo de vista de la juuenil, aunque madura, y perfecta virtud, con que preparò N. Señor (aun desde sus tiernos años) a este su Ministro Euangelico. Nacio Geronimo en la ciudad de Seuilla, de padres honrados, año de mil y quiniẽtos y cincuenta y siete. Criose desde muy niño en casa de la Duquesa de Alcala; y por ver su mucha virtud, y buena inclinaciõ, lo dio al santo Obispo de Cadiz don Garcia de Haro, deudo suyo, donde estuuo bien estimado, hasta que le embiò a Cordoua a estudios mayores. En estas Escuelas luzidas en letras, y concurso de sus estudiantes, dio desde luego raro exemplo, no solo de virtud ordinaria; sino de persona que a todo rigor caminaua a la perfeccion. Los exercicios de mortificacion, penitencias, diciplinas, silicios, eran muy ordinarios; la oracion muy frequente, en que era muy regalado de nuestro Señor. Sus salidas al campo los dias de vacacion, eran a afervorizar su coraçon cõ otros cõpañeros tales, que buscaua, y ellos lo buscauan a èl, con quienes entretenia la tarde en diuinas alabanças en sus criaturas, en que se enternecia y abrasaua. De suerte, que todos los estudiantes que tratauan de virtud se le llegauan, pendian de su boca y consejo, y procurauan su comunicaciõ. No

se

se quedaua en palabras la deuocion del muy feruoroso mancebo, porque dellas passaua a las obras, y salia encẽdido para las de mortificacion y humildad, que en este tiempo exercitaua. Sustentaualo el santo Obispo con todo quanto auia menester, y fuera de esso gozaua vn Beneficio de la Iglesia de Tarifa: pero èl por mortificarse, y imitar en algo la pobreza de Christo nuestro Señor, iva algunas vezes à los Conuentos, y porteria de Religiosos, con su escudilla como pobre, a comer como los demas pobres de la sopa, y limosna que alli se dà. Y tenia tanta estima de los pobres, en quienes està representado Christo, que vn dia festiuo de los santos Patrones de Cordoua san Aciscios, y santa Victoria, passando por la calle, dõde estaua vn pobre pidiendo limosna, con demostracion de vna pierna llagada, y manando podre; lleuado del feruor de su deuocion, se hincò de rodillas, y se la besò, y bañò sus labios de aquel asqueroso humor; teniendolo por vnguento precioso, considerãdo a Christo llagado en aquel pobre. Esta acciõ, y deuocion del virtuoso moço, admirò a algunos que lo vieron. Y a este passo iva edificando lo demas de su modestia, recato, sufrimiento, y paciẽcia en las ocasiones que se le ofrecian, conuersaciones, y trato de Dios nuestro Señor, todo el tiempo que le durò estudiar en Cordoua, que fueron como dos años, antes de entrar en la Cõpañia. De suerte, que podemos dezir, que antes de entrar en escuela de perfeccion, auia aprouechado en ella, y la tenia en heroico grado, como lo depone y firma el Padre Andres de Caçorla, arriba nombrado, que ha sido Maestro de espiritu, y Rector en varios Colegios de la Andaluzia. Y añade, que recibido el Hermano Geronimo en la Compañia en el tiempo de su Nouiciado: y despues en el de sus estudios, prosiguio con tan grande constancia en caminar a la perfecciõ, q̃ todo su estudio era amoldar su vida a la que enseña el libro todo oro, del Contemptus mundi, que no dexaua de las manos para su lecciõ espiritual. Y siendo assi, que todo el libro habla, y enseña la nata del espiritu, y perfeccion Euangelica, es muy notado el capitulo veinte y tres del libro tercero, que trata de la estremada perfeccion de quatro cosas, que por ser tan notables para conseguirla, se llama el capitulo de las quatro cosas: y el feruoroso Hermano preguntò vna vez a su Maestro en Teologia Padre Ignacio Yañez; que como podia ser, que estuuiesse en ellas tal perfeccion? porque èl era vn imperfecto, y malo, y por la bondad de nuestro Señor se hallaua con aquellas quatro cosas. Esto confessaua el muy Religioso Hermano cõ toda sinceridad; y podemos entẽder, que con verdad: Auia entrado en la Compañia el año de mil y quinientos y setenta y siete, siendo de edad de veinte años, donde viuio quarenta y tres, con notable perfeccion y santidad. Desde su Nouiciado tuuo nombre de gran Religioso, deuoto, humilde, obediente, muy recogido, y amigo del silencio, y con èl sabia juntar à sus tiempos el trato apacible, y afable con todos. Sus platicas ordinarias erã de Dios, o cosas concernientes, para q̃ tenia preuenidos exẽplos de dichos, y hechos de Sãtos, y cuentecitos a proposito para esse intento. En lo que mas parecio señalarse, fue en el exercicio santo de la oracion: porque no contentandose con tener las horas señaladas, se leuãtaua a tenerla vna hora antes de la comunidad: y todos los ratos que podia hurtaua al tiempo, no faltando a lo que era obediencia, para darlos al trato con nuestro Señor. Y aun quando iva de camino no se oluidaua, por cansado que estuuiesse, de esse su amado exercicio: antes entonces se daua mas a èl, lleuando siempre

con

consigo vn pequeño Crucifixo, que en viendose a solas sacaua, y con èl eran sus coloquios, y entretenimientos tiernos: porque fue siempre deuotissimo de la Passion de Christo nuestro Señor, con quien hallaua consuelo en sus trabajos y necessidades. Y no menos lo fue de la Santissima Virgẽ, à quien siempre tuuo por Madre.

El zelo de ayudar a las almas fue incansable, y de los raros que se han conocido, y con èl salio encendido desde el Nouiciado: porque siendo estudiante Artista en Cordoua, se encargò de los que llaman algarines, o picaros, gente humilde y desamparada; y les hazia la doctrina, y platicas, con tanto feruor, que hizo muy grande fruto en ellos. A los dos años de su Teologia, y el de mil y quinientos y ochenta y quatro, passò a la Prouincia de Mexico, con el Padre Prouincial Antonio de Mendoça. Y apenas huuo llegado de España, quando en la Nueua fue embiado al Colegio de Pazquaro, a que aprendiesse la lengua de aquella Prouincia, que es de las mas pobladas de Indios que ay en la Nueua-España; y juntamente se encargara de la escuela de niños de escriuir y leer, q̃ ay en aquel Colegio: y a todo acudia con su continuo feruor, y cuidado, el Hermano Geronimo, y alcançò a saber la lengua de suerte, q̃ podia hazer la doctrina, y predicar en ella en la plaça de aquella ciudad, que es de grã concurso de Indios: y en ellos, y en los Españolitos de la escuela, tenia cõ mucho consuelo empleado su feruoroso zelo de ayudar à las almas. Boluiò a Mexico a acabar sus estudios, en que saliò muy aprouechado, y en el mismo tiempo (como quien sabia muy bien aprouecharlo) aprendiò la lengua Mexicana, que supo, y exercitò bien, deseando hazerse instrumento apto, para que nuestro Señor se siruiesse dèl en ayuda de las almas. Acabados sus estudios, y ordenado de Sacerdote, boluiò a Pazquaro; y puesto ya en esse grado, como Ministro del Espiritu Santo, y adornado cõ lenguas, se exercitaua en cõfessar y predicar a Indios y Españoles, cõ grãde fruto y edificaciõ de todos. Y no harta su sed en encaminar almas al Cielo, saliò en Missiõ por los partidos de muchos Beneficios, y Curatos, que ay en essa Prouincia, exercitando todos los ministerios de caridad que vsa la Compañia: en particular hizo vna Mission que le durò ocho meses, en que corriò gran parte de tierra muy caliente, y de la costa de Colima, y Çacatula, y otras Prouincias, con extraordinario aprouechamiẽto de las almas, y a costa de grandes trabajos que padeciò, con ocasion de vn catarro pestilencial que por aquel tiempo corriò, y de que moria mucha gente. Acudia el caritatiuo Padre a los enfermos y apestados incansablemente: y no solo a administrarles los santos Sacramentos, sino tambien a curarlos, y regalarlos en quanto podia con grande caridad. En los pueblos dõde entraua apenas quedaua persona que no se confessasse, como si fuera vna semana santa; y por cõsolar a todos le era forçoso confessar hasta las diez de la noche; y a la mañana, antes de amanecer estaua ya la Iglesia llena de gẽte para confessar. El feruor de las platicas en peregrina lengua, y el ser estas tierras muy apartadas, y donde pocas vezes alcançan este beneficio, todo ayudaua mucho, y aumentaua los santos trabajos del Padre Ramirez. Predicaua lo mas ordinario dos sermones cada dia, vno a la mañana, otro a la tarde. Las processiones cantando la doctrina eran muy frequentes y solemnes, a que acudia toda la gente, y hechas las preguntas del Catecismo, y repartidos premios a los niños, predicaua a los demas; y tal vez en dos y tres lẽguas, por la variedad de los que concurrian. Y a esta tan grande ocupacion no auia de fal-

ta la que siempre fue muy estimada y amada del Padre, de la oracion, con otros exercicios espirituales, que le obligauan a dormir muy poco, y aun faltarle el tiempo para comer, y otras cosas forçosas. Y en tierra falta de sustento, y de calores excessiuos, guardaua sus ayunos, y penitencias inuiolablemente; y el mismo estilo guardò siempre en todas sus Missiones, que fueron muchas, y por muchos años. Los frutos que en esta cogiò, seria largo en contarlos; de cōfessiones generales, enmiendas de vidas, costumbres de embriaguezes desterradas; idolatrias, y rastros de supersticiones, que ordinariamente suelen quedar en Indios aun despues de bautizados; todo quedò grandemente remediado, fauoreciendo feliz cosecha a los trabajos santos deste su sieruo.

Auiendo passado tres años en estos exercicios en el Colegio de Pazquaro, y Prouincia de Mechuacan, passò a la Ciudad, y Real de minas de Çacatecas, donde no fue menor el fruto que cogiò con las solemnes doctrinas, y processiones que hazia, exortaciones, y frequentes sermones en Español, Mexicano, y lengua Tarasca, que es la de Mechuacan, donde auia estado, y concurria mucha gente de essas lenguas, a trabajar en aquel celebre Real; en el qual fue grande el prouecho que en todos estos Indios hizo, por el particular temor y respeto que le tenian, y por el feruor con que les predicaua. Sin dexar por esso de acudir èl mismo a los ministerios de los Españoles: porque siempre se estendia a todos el zelo de su caridad. Del Colegio de Çacatecas, como de puesto mas cercano a las dos Missiones de Tepeguanes, y Parras, de que despues trataremos, passò a dar principio a la conuersion de essas dos Naciones Gētiles; que como los Superiores tenian bien conocido el feruor de espiritu del Padre Geronimo, y quan esforçado era para sufrir trabajos por Christo, y por el bien de las almas, para todas las empresas donde estos se auian de ofrecer, lo escogian: y èl tenia a feliz suerte, que echaran mano dèl para semejantes empleos. Lo mucho que trabajò en desmontar essas seluas de Gentilidades, y del fruto que cogio en sembrar la doctrina del Euangelio, donde no se auia oìdo, se dirà adelāte en particular, en la Historia de essas dos Missiones. Aqui bastara dezir por mayor, que aprendio sus lenguas, y domesticò Indios mas feros y barbaros, que las fieras del campo, y los amansò, y trocò en ouejas mansas de Christo, bautizando gran numero dellos, y trayendolos al rebaño de la santa Iglesia; auiendose visto muchas vezes a peligro de perder la vida en la demanda.

Passados estos trabajos, y peregrinaciones, fue embiado de la santa obediencia a otra no menos prolixa y larga, que fue a fundar el Colegio de Guatemala, que dista de Tepeguanes quatrocientas leguas. Que como conocian los Superiores, quan a proposito era el Padre Ramirez para semejātes obras, y para la necessidad de aquella muy noble Ciudad, y Reino, echaron mano del que aun en los caminos fue grande el numero de almas que sacò de pecado. Quando llegò a Guatemala, hallò que el señor Obispo dō fray Iuan Ramirez, de la sagrada Orden de santo Domingo, auiendo salido a visitar su Obispado, auia dexado orden para que no le dexassen al nueuo Predicador administrar los santos Sacramentos, ni aun dezir Missa en sus Iglesias, donde aun no la tenia la Compañia. Sabiendo esto el Padre Geronimo, se partio luego con su cōpañero en busca del señor Obispo, q̄ estaua lexos, caminando de dia y de noche sin parar, y con harto trabajo, hasta llegar a su presencia. Al principio no fue recibido con mucho agasa-

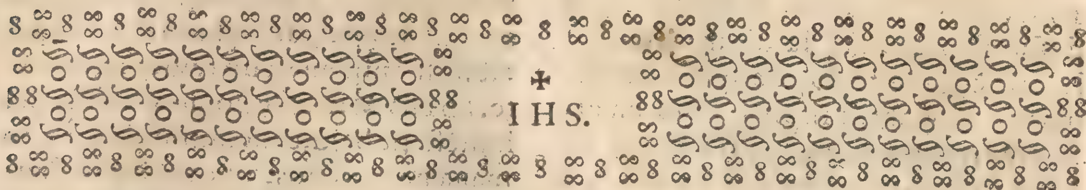
sajo, como de Religiõ nueua en aquella Ciudad y Prouincia (no obstante q̃ la Ciudad auiá pedido a la Compañia, que fuesse a fundar a ella.) Començò el señor Obispo a examinar al Padre, en vn caso moral bien dificultoso, y despues en la explicacion de vn lugar de Iob, que no menos lo era; a todo respondio el Padre con grande satisfacion, porque la podia dar en essas materias. Propuso èl despues a su Ilustrissima, con mucha humildad y sumission, el intento con que le auia embiado la santa obediencia; y de tal manera quedò pagado el señor Obispo, de sus letras, y gran zelo, y talento de ganar las almas, que le dio ampla facultad para exercitar todos los ministerios de la Compañia. Y no se cõtentò con solo esso, sino que su Señoria Ilustrissima iva a honrar las doctrinas que el Padre hazia, con notable edificacion de toda la Ciudad, por ver a su Prelado dar tal exemplo. Y huuo tal mudança con los sermones, y doctrina del Padre en la Ciudad, que no la conociera quien antes la huuiera visto; haziendo todos grande estimacion de la santidad, que en el Padre resplandecia. El qual no satisfecho cõ el fruto que auia hecho en la Ciudad, saliò con su acostumbrado feruor por los pueblos de la comarca, donde no fue menor el fruto, y casos raros què le sucedieron, en orden a remediar en tiempo de peligro algunas almas, de cuya necessidad parece Dios le daua particular luz y conocimiento. Caminaua acompañado de vn noble mancebo, que despues entrò en la Cõpañia, y a deshora se hallaron que auian perdido el camino; columbrò de lexos el Padre vna choça, y dixo al compañero: Vamos, que alli nos espera vna grande necessidad: fueron, y hallaron vna enferma sola, y tan al cabo, que en acabandola de confessar espirò; y enterrandola prosiguierõ su camino. En èl auiendo llegado vna noche a vna posada, en ella estaua el Padre Ramirez en vn aposentico, en su acostumbrada oracion; y el mancebo que le acompañaua, estaua en otro acostado, y a deshora, reboluiendo algunas liuiandades en su coraçon; y parece que le reuelò Dios al Padre en lo que estaua ocupado aquel su compañero, porque entrando con presteza, le auisò, que no diesse entrada a tales pensamientos, y estuuiesse mas alerta en desecharlos. Cosa en què reparò mucho este mancebo. Muy semejantes a estos fueron los casos que le sucedieron al Padre Ramirez, con Colegiales del Colegio Real de san Ilefonso, que tiene a su cargo la Compañia en la ciudad de Mexico, para donde fue llamado despues de auer fundado el de Guatemala, para que criara en toda virtud aquella noble y numerosa juuentud. Aqui siendo su Rector, y velando siempre en el aprouechamiento en letras y virtud desta numerosa familia, parece que le descubria Dios los coraçones de los Colegiales que tenia a su cargo, y como si el pecho fuera de cristal, veìa distintamẽte lo que por ellos passaua: porque sucedia, que pidiendole algunos licencias para salir fuera, èl les dezia el desordenado, o dañado intẽto q̃ los sacaua de casa, exhortandolos al arrepentimiento de ofensas que contra Dios traçauan. Y deste auiso de su santo Rector, que penetraua sus conciencias, sucediò quedar algunos tan compungidos, que saliendo de su presencia se fueron derechos a los pies del Cõfessor, admirados de la correccion tan oportuna del Padre. Y era en el Colegio tan valida la opinion, de que su Rector conocia lo secreto de los coraçones, que los que no estauan con la rectitud de conciencia que deuian, huìan de su presencia: aunque èl los trataua con amor de padre, y con èl puso en tanto concierto y ordẽ el Colegio, que parecia Nouiciado de vna

Re-

Religion. Pero despues destos tã santos empleos, le tenia Dios guardado otro al Padre Geronimo Ramirez, en el qual boluiesse a emplear el feruoroso talento, lenguas, y espiritu, que desde su juuentud la diuina bondad le auia comunicado, de ayudar las almas de los pobres Indios, y que en essa empresa consumasse el curso de su santa vida. La ocasion desta mudança fue, que el año de seiscientos y diez y siete, muriò en Pazquaro el Padre Iuan Ferro, grãde Operario en la lengua Tarasca de Mechuacan, muy señalado en Religion, y zelo de la salud de los Indios; y para suplir tan grande falta echaron mano los Superiores del P. Geronimo Ramirez; el qual aunq̃ auia ya vnos veinte y siete años q̃ no exercitaua los ministerios en esta Prouincia, y lengua, en q̃ (como se dixo) trabajo los primeros de su Sacerdocio; luego q̃ entrò en Mechuacã, predicò en ella con el acostumbrado fruto, y con tãta propiedad, q̃ los mejores lenguas de la Tarasca, y los Beneficiados Curas, le ivan a oir predicar dos, y tres sermones al dia, admirados de la propiedad y elegãcia de lẽgua cõ que predicaua, y fruto q̃ hazia, y de lo q̃ en tal edad trabajaua; assi en aquella Ciudad de Pazquaro, como en las continuas Missiones a q̃ salia: y los Beneficiados andauã a porfia, de quiẽ lo auia de lleuar a su partido, siendo los de las Indias, de tres quatro y mas pueblos, los q̃ vn solo Cura tiene a su cargo. Y el Padre, como la piedra, que quando se acerca a su cẽtro va cõ mayor impetu: assi parece, q̃ sintiẽdose ir mas cercano a Dios, era mayor la fuerça cõ q̃ deseaua seruirle y lleuar almas al Cielo. Anduuo discurriẽdo estos tres años vltimos de su vida, por varias partes de tierras frias, y calientes, quales son las del Obispado de Mechuacã; sin dexar minas, aldeas, ni estancias dõde no hiziesse doctrinas, predicãdo, cõfessando cõ notable fruto en todas partes, y sacando inumerables almas de pecado. Llegòsele la vltima Mission, que por ser a tierra caliente, y el año climaterico de su edad de sesenta y tres, temia, o sabia, y lo dezia, que esse año auia de morir; aunq̃ su animo inuencible le animaua a no temer la muerte. En essa Missiõ le cogiò, causada del inmẽso trabajo, è incomodidades q̃ tomaua por su Dios, y por el biẽ de inumerables almas de Christianos, y de Gẽtiles q̃ conuirtiò. Luego q̃ cayò enfermo en vn pueblo de Indios veinte leguas de Pazquaro, teniendo noticia de su enfermedad el P. Rector, despachò al P. Geronimo de Santiago gran Missionero tãbiẽ en la lẽgua Tarasca, q̃ le assistiesse. Apretòle la enfermedad al P. Ramirez, recibiò los Sãtos Sacramẽtos cõ grã cõsuelo de su alma, por entẽderq̃ N. Señor se lo lleuaua para si: y poco antes de espirar le regalò su diuina bõdad cõ vn marauilloso rapto: porq̃ las postreras palabras q̃ dixo al P. Sãtiago, fuerõ: Espere V. R. *videbis mirabilia*. Quitosele la habla, y a poco rato murio en el Señor este Varõ Apostolico, a doze de Enero de mil y seiscientos y veinte y vn años, y siẽdo de edad de sesenta y tres, los quarenta y tres de Cõpañia, y los treinta y seis de Missionero Euangelico, en todas las Prouincias de la Nueua España. Y quiẽ no entenderà, q̃ llegaria muy cargado de merecimientos a la presencia de Dios, el q̃ tãtos años, y cõ tã grãde teson de trabajos, ganò tãtas almas para su Magestad? Fue depositado su cuerpo en la Iglesia de aquel pueblo, cõ grãde estima de los naturales, q̃ se tenian con su Beneficiado por dichosos, de tener en su Iglesia el cuerpo del q̃ tenian por santo: y despues (aunq̃ cõ grãde repugnancia suya) se trasladò al Colegio de Pazquaro; hasta q̃ se le llegue el dia, q̃ glorioso, vnido con su alma, goze de gloria por la eternidad. Conoci a este bendito Padre, y tratèle, aunq̃ por breue tiẽpo: pero en esse, conoci tã grãde

Re-

Religion y santidad, como la que se ha escrito en esta Relacion, que hizo della el Padre Geronimo de Santiago, que assistio a su muerte, y demas de esso fueron muy compañeros en santos ministerios, de que tratarè mas de proposito en el Libro siguiente.



LIBRO SEPTIMO.

DE LAS CALIDADES PARTICVLARES de Missiones entre gentes barbaras, y fieras: y de los frutos en comun, que en ellas se consiguen, y logran.

CAPITVLO PRIMERO.

En que se prueua, que los empleos de los ministerios Euangelicos entre estas gentes barbaras, no son inferiores en estimacion, y merecimientos, a los que se exercitan en Naciones mas politicas, y de lustre.



Viendo escrito en los seis Libros antecedentes, el discurso que ha lleuado la predicacion del Euangelio por las Naciones de la Prouincia de Cinaloa, y sus particulares conuersiones, he reseruado para este Libro septimo el tratar algunos pūtos q̄ tocā en comū, assi a Missiones de que hasta aqui tengo escrito, como a las q̄ adelāte se seguirān. Y pretēdiendo, q̄ este tratado intermedio sirua de manifiesto, de lo que es el empleo Apostolico de Missiones entre gentes barbaras, y fieras, quales son de las que en toda esta Historia se escriue, determinè ponerlo en este lugar. Materia, q̄ demas de tocar a calidad destas Missiones, tābien puede seruir de consuelo, y aliento a los Ministros Euangelicos que en ellas se empleā, a quienes principalmente và dirigida esta obra. Acrecēto el motiuo para escriuir este tra-

tratado el auer llegado à mi noticia, que vn Herege destos tiempos publicò otro contra la Compañia, notando a sus hijos de que las Misiones, y ministerios en q̃ se emplean, los buscan, y escogen solo entre gentes, y Republicas de lustre, ricas, y poderosas, como vna gran China, Iapon, y semejantes. Y no quiero dexar de ponderar aqui los versos cõ que publican estos enemigos de Dios, y de su Iglesia, las calumnias con que procuran perseguir a la Compañia de Iesus, como a la que tienẽ por esquadra, y batallon, que resiste, y desbarata sus intentos: y quando no pueden ensangrentar sus manos violentas (aunque muchas vezes lo han hecho) en los q̃ son soldados de Christo IESVS, empleã todas sus diligencias, sus lenguas, y plumas, en desacreditarlos en el mundo. Pero gracias a esse Señor, debaxo de cuyo nombre està amparada su Cõpañia, q̃ la ha hecho participante de injurias q̃ padeciò de Fariseos, y de aquella gloria de que las dos lumbreras mayores de la Iglesia san Agustin, y san Geronimo, se preciauã de ser perseguidos de Hereges. Los versos satiricos con que los tales calumnian a los de la Cõpañia en estos tiẽpos, saquè de libro impresso en Nacion estrangera, y dizẽ assi: *Opulentas ciuitates: vbi sunt commoditates: quærunt semper isti Patres.* Y aũque para deshazer, y responder a la calumnia de los Hereges, bastauan por prueua las Misiones continuas que hazẽ los hijos de la Compañia a pueblos pequeños, y aldeas pobres, y de gente ruda en Europa, y tambien las carceles, y Hospitales de las Ciudades populosas, visitados tantas vezes para exercitar en ellos todos los ministerios, y oficios que professa la piedad Christiana. Y demas de esso, para mostrar la falsedad de essa calumnia, puede seruir todo lo que queda escrito en esta larga Historia, de trabajos, peligros, y muertes padecidas de nuestros Religiosos entre gentes barbaras, pobrissimas, y miserables; y que siẽdo tales, estàn tan lexos de menospreciarlas, o escusarse de emplear en ellas sus ministerios Apostolicos, y sus propias vidas; que antes por conseguir tales empleos, se destierran cada dia de sus patrias, atrauiessan los golfos de la mar, apartandose de sus padres, y parientes; y de los Colegios, y casas de sus hermanos, amigos, y conocidos, entrandose en medio de gẽtes fieras, por montes, seluas, y valles, para darles alcãce, y ganarlas a Christo, y su Iglesia santa. Pero sobre todo lo dicho, para que se eche de ver la vanidad de essa calumnia, añadirè aqui, y prouarè, que los hijos de la Compañia estàn tan lexos de desechar empleos en gentes humildes, y abatidas, que los tales ministerios, que son propios de Obreros Euangelicos entre gentes pobres, agenas de policia, y barbaras, los estiman tanto, que no los tienen por inferiores, ni de menores merecimientos que los que se exercitan con las Naciones, y gentes del mundo mas politicas, y de lustre: reinando en ellos aquel espiritu de san Pablo, que se gloriaua diziendo: *Græcis, & barbaris, sapientibus, & insipientibus debitor sum.* Obligacion que tienen por tan propia los de la Compañia, que por hazer professión, y voto de emplearse en estas tales empresas, puedẽ, y deuen dezir: *Debitores sumus,* cõ el Apostol san Pablo. Cõ que passarè al examen de lo q̃ propuse tratar en este capitulo, que es la duda q̃ se puede ofrecer al discurso, y pensamiento humano: que oyendo que en estas Misiones se predica el Euangelio a gentes tan barbaras, incapazes, y abatidas, como las que se han pintado, podria parecerle, que en las tales, ni ay los grados de merecimientos, ni se pueden esperar los frutos que en aquellas q̃ se hazẽ en Naciones nobles, politicas, y de lustre del mundo. *Ad Rom. c. 1.*

Y aun podria suceder tal vez, que esste pensamiento acometiesse a los que estàn padeciendo los inmensos trabajos, è inumerables peligros que quedã escritos por toda esta Historia, y entibiar el animo, que es necessario en tan gloriosas empresas. Y al presente intento se pretende prouar aqui, que las mismas circunstancias, y calidades, que parece deslustran, humillan, y abatẽ estas nuestras Missiones, essas mismas las realçan, y suben de quilates a los ojos de Dios, que no se engañan. Y quedarà sin confusion, y clara esta proposicion, haziẽdo catalogo y lista de dichas circunstancias, respõdiendo inmediatamente, y examinãdo cada vna dellas en particular. Y esto se executarà sin salir de nuestra Historia, porque de camino se iràn tocãdo cosas muy pertenecientes a ella.

CAPITVLO II.

Examinase, y declarase la capacidad destas gentes barbaras, para recibir la doctrina de nuestra santa Fè.

LO Primero, que viniendose a los ojos, parece que abate a estas Naciones, para no esperar frutos lucidos dellas, ni de la doctrina que se les predica, es su corta capacidad, como lo demuestrã sus barbaras, è inhumanas costumbres, sin genero de policia de Republicas, ni Reyes, ni gouierno: y consequente a esso, no se puede esperar fruto, o serà muy corto, de predicar la doctrina diuina del Euangelio, y leyes santas, a los que aun las naturales, y que quedaron en otras gentes politicas, en estas parece que se perdieron. Pero para responder a esta, y otras dificultades adelante, deuemos suponer principios, y verdades, que no pueden tener duda a la lumbre de la razon, y de la Fè. Y sea la primera, que Christo Redemptor del mundo, quãdo embiò a predicar su Euangelio por todo èl, no hallarèmos q̃ exceptuasse Nacion chica, ni grande, alta, ni baxa, de las que pueblan el Orbe, que no la encomendasse a sus sagrados Apostoles, y a los que les auiàn de suceder en el oficio Apostolico, quando ya essos sagrados Capitanes huuiessen passado al Cielo. Pues es cierto, que el amor que Christo nuestro Señor tuuo à la Iglesia, su Esposa santa, no se limitò solo al tiempo que su diuina persona, y las de sus primeros Dicipulos anduuieron en la tierra: su Iglesia persevera hasta el fin del mundo, y dandoles el orden a los vnos, y los otros, de predicar su Euangelio, dixo: *Euntes in mundum vniuersum, prædicate Euangelium omni creaturæ.* Palabras que abraçan todo genero de gentes del vniuerso, doctas, è indoctas; ricas, y pobres; conocidas, y desconocidas, y abatidas en èl: porque si esso no fuera assi, q̃ auia de ser del rustico, y aldeano? què de la pobrecita vieja? cuya limosna se parò a mirar, y alabar el Hijo de Dios, mas que la de los ricos, y poderosos. Y los primeros que recibierõ la primacia de la predicacion, y buena nueua del Euãgelio en el mũdo, fueron, no Escribas, y sabios; sino pastores criados en guardar ganado: gente que sabemos su rusticidad, y que su viuiẽda es en los cãpos, como nuestros Indios. Y ni sabẽ letras, ni entiendẽ mas que de criar corderillos, y traer sus çamarras, y cayados, sin despuntar en lo que los Philosophos, y politicos del mundo, se emplearon. Y aun otra circunstãcia se añadio al predicar el Euãgelio a essa pobre, y ruda gente, que la hizo mas celebre que la q̃ se obrò con los Reyes Magos, y sabios: porq̃ a estos se contẽtò Dios de enseñarlos por medio de vna estrella: a la qual, la mayor dignidad q̃ le dàn los poetas, es, q̃ la gouernaua vn Angel; pero para enseñar a los pobres, y simples pastores, des-

despachò vn exercito de Angeles sabios, y Grandes de su Corte, que les diessen noticia, y catequizassen en los principales misterios de nuestra santa Fè, que fueron, y son los que oy los Ministros della enseñamos a nuestros barbaros catecùmenos. Tal fue el darles noticia, q̃ Dios se auia hecho hõbre, y nacido de la Virgen, y venia a

Luc.c.2. saluar a los hombres. *Ecce euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus.* Palabras, que aunq̃ breues, encierrã la principal doctrina de nuestra santa Religion. Y el mismo Señor, quando se le llegò el tiẽpo de predicar su doctrina en el mũdo, se parò vna vez muy de proposito a catequizar, y enseñar altissimos misterios, y aun de la oraciõ, *in spiritu, & veritate* (como la llamò el mismo Señor; y materia biẽ delicada) a vna Samaritana, muger baxa, è idiota, y aũ de tã mala vida como los Indios, q̃ viuẽ al quitar con muchas mugeres, y essa baxa muger auia viuido con tãtos varones, q̃ le cõtò cinco el Hijo de Dios, sin el q̃ de presente tenia, q̃ no era suyo, sino vsurpado: y a tal muger se parò a enseñar el misterio de nuestra Redempcion cõ mas claridad, que jamas se lee en todo el Euangelio lo hiziesse Christo, con persona alguna de las q̃ enseñò, declarandole, que el Messias que auia de redimir, y enseñar al mũdo, era èl, y q̃ ya lo tenia presente, en

Joann.4.26. àquellas palabras: *Ego sum, qui loquor tecum.* Con que queda assentada esta verdad: q̃ la doctrina de N.S.Fè, quiso, mãdò, y enseñò Christo N. Señor, q̃ se predicasse a rudos, ignorãtes, y de grossera condiciõ, y estado q̃ fuessen.

Vamos aora a tratar, y responder en particular, a lo de la corta capacidad q̃ se opone a nuestros barbaros. Y para declararla, la deuemos considerar en dos estados, y tiempos, y en ambos la hallarèmos muy suficiẽte, y capaz para aprehender, y hazer el cõcepto que pide Christo de su santa Fè. El vno es en el que estauan estas gentes quando se les comẽçò a predicar el Euãgelio, y viuian en su Gẽtilidad: y el otro despues de cultiuadas, y enseñadas estas Naciones. En el primero, es cierto que las halla Dios en estado, y capacidad suficiente para condenarlas justissimamente por pecados, y maldades que cometen contra ley natural, que no son tan sin juizio como los q̃ dèl carecieron. Bien lexos estàn de esso, y saben hazer burla del que entre ellos es mẽtecato, y falto de entendimiento: este lo tienen ellos, lo primero, para sus guerras, y discurso para vsar de sus artificiosas estratagemas, de emboscadas dissimuladas, encendiẽdo fuegos donde piẽsa el enemigo que los ha de hallar (porque essa es la seña que tiene el Español quando los busca) y quando menos se piensa, salẽ a las espaldas de vn mõte, y en parage peligroso, cẽtenares de Indios, q̃ destruyen al enemigo. Saben sembrar los caminos de puntas de madera empõçoñada, para q̃ se clauẽ los pies de los Indios enemigos, q̃ ordinariamente andã descalços. Las conueniencias q̃ se les ofrecẽ en hazer pazes con Españoles, o cõ otras Naciones, biẽ las sabẽ ponderar en sus jũtas, y celebrarlas en sermones publicos a su gẽte. Sus armas, las sabẽ muy biẽ labrar, aũ sin instrumento de hierro, que no lo tenian para labrar, y pulir arcos, flechas, macanas, y lãcillas del palo q̃ llaman del Brasil. Sus adornos para salir a la guerra, en particular los de la cabeça, eran muy galanos, adereçandoles con vistosa plumeria, trançando el cabello con cintas entretexidas cõ plumas de colores. El Arte de Agricultura, a su modo, y proposito de la calidad de sus tierras, y semillas, y tiempo lo disponian muy bien. Las mugeres en el de hilar, y texer (aunq̃ sin ayuda de telares) no fueron inhabiles, y aun en adornar las mantas, que texian con la-

bores, y colores varios que entretexian; y lo mismo en las faxas que hazian, y preuenian para quando nacieſſen ſus infantes.

Para todo lo referido teniã ſuficiẽte capacidad eſtas gentes, y para otras muchas coſas, que por menudo no ſe refieren, ni otras coſtumbres indiferẽtes, y algunas honeſtas, que en medio de las barbaras vſauã, y otras q̃ quedã declaradas; las quales, aunque no las guardauan por tablas de leyes eſcritas que tuuieſſen; ſin ellas las obſeruauan con mas pleno cumplimiento, que las leyes que tienen Republicas politicas en ſus archiuos, y libros. Pues quien puede dudar, que eſta capacidad deſtas Naciones, lo es para aprehender, y percibir, que ay vn Criador de todas las coſas, que eſſe es Trino, y Vno? al modo que eſſe altiſsimo miſterio lo aprehende vn labrador en el campo, vna vejecita en ſu caſa, vn oficial en ſu tienda: ſi ya no es que queramos q̃ muchos deſtos tales en Europa, y en medio de la Chriſtiandad, queden excluidos por incapazes de la Fè, y gracia de Chriſto. Infinitas ſe dèn a Dios, que no manda que comprehendamos ſus altos miſterios; ſino q̃ los creamos, que eſſo es con lo que finalmente ſe quedã, y deuen creer los q̃ mas diſputan en tales materias. El miſterio de la Encarnacion, y auerſe Dios hecho hõbre, y auer muerto por los hombres, como tan tierno, y que eſtà brotando volcanes de fuego de amor: es cierto, que lo oyen, y reciben eſtas gentes cõ notable atenciõ, y les haze marauilloſo aſsiento, y quadra a ſus coraçones ſinceros, y llanos, ſin argumentos de ſoberuia Fariſaica, ni politica de ſabios: que como dixo ſan Pablo, los vnos ſe eſcandalizauan, y los otros juzgauan por neceſsidad, que Dios ſe huuieſſe hecho hõbre. No aſsi nueſtros pobres Indios, que recibẽ eſte articulo con aquella Fè, que no les pide que comprehendã eſtos miſterios. El otro articulo que reſta tambiẽ, de los primeros que ſe deuen enſeñar a eſtos Gentiles, que ſon medio Ateiſtas, es el de la inmortalidad del alma; de la qual ellos ſe teniã muchos principios, o verdades, aunque confuſas, ſobre las quales cae muy bien, y dàn aſſenſo a la del premio de los buenos, y caſtigo de los malos.

Vengo aora al ſegũdo eſtado, en q̃ dixe ſe podian cõſiderar eſtas Naciones: y ſi en el primero, y antes de ſer cultiuadas, ſe vè tan ſuficiente capacidad; qual ſerà en el ſegundo? Que ſi el arte humano es poderoſo a ſacar, y formar vna hermoſa imagẽ de vn trõco aſpero, eſpinoſo, y horrible; y en materia bruta labrar vna figura belliſſima, y agradable a la viſta: quãto mas poderoſa ſerà la gracia de Chriſto, para introduzir en eſtas almas ſu Imagẽ? quando ya entra la doctrina del Euãgelio, enſeñança, platicas, cateciſmos; y quando ya ſus hijos aprenden a leer, y eſcriuir nueſtros caracteres (como lo hazen) y leer en ſu lengua trataditos de doctrina Chriſtiana, que ſe eſcriuẽ en ella. Bien a propoſito viene aqui, y ſe vè practicada aquella ſentencia de Oracio lib. 1. epiſt. 1.

Nemo adeò ferus eſt, qui non miteſcere poſſit.
Si modò culturæ patientem accommodet aurem.

Confeſſamos de plano, que quãdo entrò la Fè diuina, no tenian aquella policia, y gouierno de Republicas, que hallò el Euangelio en los de los Hebreos, Griegos, y Romanos, o de los Reinos de Iapon, y gran China. Pero eſto no obſtante, ſe vè claramente, que aprenden, y dàn aſſenſo a las verdades de nueſtra ſanta Religion, dexan ſus errores, ſalen de ignorancias, y tinieblas, preſtan grande atencion quando ſe les predican los miſterios, y verdades de nueſtra ſanta Fè: y ſi no hizieran concepto dellas, ni de las coſas que oyen, mal eſtuuieran con atẽcion

cion, sin hablar palabra millares de Indios, de su natural inquietos, como lo son estas gentes, q̃ no saben estar sossegados en vn lugar, sino es quãdo estàn jugãdo a sus dados de cañuelas, ni tener silencio, sino quando duermen. Pues como tal cõdicion de gẽte, auia de estar quieta, guardandolo cada dia casi vna hora en la doctrina? Y correr a tropas, que no caben en las grandes enramadas que al principio siruen de Iglesia, quando tocan a ella? Si no entendierã lo que el Padre les predica, a q̃ auian de ir a oir a vn Padre estrangero, que se lo tienen presente todo el dia? y su alegria es quãdo ya les puede predicar en su lengua; y quando ya ha aprendido algo della, salen diziendo: Padre, muy alegres estamos, porque nos hablas en nuestra lengua, y te entendemos. Si no entendieran las cosas que se les enseñan, dixeran aqui lo q̃ de la letra Griega el que no la sabe: *Græcum est, non legitur.* Y los Indios quando oyen a nuestros Predicadores, pudieran dezir: Vocablos, y palabras nuestras son las q̃ oimos; pero no sabemos que nos quieren enseñar cõ ellos. No son los vocablos destos Indios pronunciados de nuestras lẽguas, lo q̃ les mueue, y gustan de oir, sino las verdades que se les enseñan, y ellos ignorauan: essas son las que les captan la atencion, y no su lenguaje oido de vn estrangero: que sus predicadores se tenian ellos, q̃ lo hablauã mejor; pero no les predicauan la doctrina que los Ministros Euangelicos, ni a aquellos oian con la atencion que a estos. Ni fue poderosa la doctrina que aquellos predicauan, a mudar de vicios, y costumbres, en q̃ estas Naciones se criarõ; y son inumerables las que estàn oy desarraigadas, y las otras santas que en lugar dellas ha introducido la doctrina del Euangelio, bien entendida dellos: lo qual fuera impossible, si no hizieran concepto della. Y es cosa aueriguada, que los Indios, por barbaros que sean, si estàn bien doctrinados en las leyes de nuestra santa Fè, vienẽ en su obseruancia no con menor exemplo, sino a vezes mas libres de vicios, que muchos antiguos Christianos de lugares, y Ciudades populosas. Ni tienen q̃ temer nuestros Operarios Euãgelicos, q̃ por falta de capacidad sean inferiores los frutos que se cogẽ entre estas gẽtes, a los que se gozan en otras ricas, y sabias; las quales, por su soberuia, se opusieron al Euangelio.

Y porq̃ no quede sin respuesta otra dificultad, y circunstancia que se jũta, y està anexa a la passada, de la variedad, y multiplicidad de lẽguas, totalmente diferentes, que entre estas gentes se hallan, sin letras, ni caracteres, artes, ni libros que puedan facilitar essa dificultad, y suplir la corta capacidad destas Naciones. Respondo breuemente, que la experiẽcia ha mostrado con felicissimo sucesso, y fauor de la diuina gracia, que como cantò Dauid, *Dabit verbum Euangelizantibus virtute multa*, y que nuestros Padres han vencido con grandes merecimientos essa dificultad de lẽguas, no solo para declarar los altos misterios de nuestra santa Fè; sino que tambien han allanado el passo a la predicacion de los que entrã de nueuo a ser Ministros de doctrina en estas Missiones, componiendo artes, y vocabularios, y varias platicas, y tratados, que oyen, o leen, no solo los Ministros que entran de nueuo; sino tambien algunos de los hijos destas Naciones, y gentes. Y por este medio, tan propio de la caridad Euãgelica, hã desterrado las grandes tinieblas que en estas almas reinauã: y podemos añadir, que alcançaron glorioso triunfo del demonio, que auia introducido essa confusion de lenguas. Y de quantas aprehenden estos fieles Ministros del Euangelio, que lo ordinario son dos, y tres cada vno, podemos dezir, que son otros tantos triũfos, y coronas, que tienen seguro, y guar-

Psalm. 63.

y guardado ſu ſingular premio. Porq̃ ſi es corona, y gloria (que no ay duda que la tiene el que compone vn libro de doctrina ſanta, que cueſta tiempo, y trabajo, aunque aya otros muchos tratados en la miſma materia, y lengua) tambien no ſe puede negar, que el ſacar a luz, y enſeñar eſſa doctrina, y dar a conocer a Chriſto, y ſu ſantiſsima Ley, en vna nueua, è inaudita lengua, en q̃ no eſtaua conocido ſu glorioſo Nõbre: en eſſo ſe viene a conſeguir aquel triunfo para Chriſto, que celebrò ſan Pablo: *Omnis lingua confiteatur, quia Dominus Ieſus Chriſtus in gloria eſt Dei Patris.* Y para que quede mas allanada eſta dificultad, puedo teſtificar a nueſtros Operarios, que en tres meſes de eſtudio, es lo ordinario aprender vna deſtas lẽguas, por lo menos para poder catequizar, y confeſſar: y luego con el tiempo, y trato de los Indios, ſe adquiere la facilidad q̃ es meneſter, para predicar, y alumbrar a gentes ciegas deſde ſu nacimiento. Quien puede negar, q̃ fue mas iluſtre milagro de Chriſto, el alũbrar al cieguecito deſde ſu nacimiẽto, q̃ a otros que cõ algũ accidente no teniã tã dificultoſa de recuperar la viſta? El miſmo cieguecito lo confeſsò, diziendo: *A ſæculo non eſt auditum, quia quis aperuit oculos cæci nati.* Pues quien puede negar, q̃ por eſta parte es mas iluſtre accion de los Miniſtros que predican el Eanugelio, el alumbrar, y dar luz celeſtial de la Fè a eſtas ciegas gẽtes, que lo eſtauan deſde ſu nacimiento, que no a otras que no padecian ceguera tan arraigada, y dificultoſa? No tienẽ porque deſanimarſe los que Dios eſcoge para eſtas glorioſas empreſas: porque es cierto, que hallaràn muchos de tales ciegos, que alumbrados con la luz de ſu predicacion, cobren viſta, y con ella la ſaluacion de ſus almas.

Ad Philip. 2.

Ioann. c. 9.

)§(

CAPITVLO III.

En que ſe ſatisface a otras dificultades, que ocurren en los que pierden la vida por predicar el Euangelio a gentes barbaras, y fieras.

NO Dexa de tener apariencia de dificultad en eſta empreſa, de que tratamos, la coſtumbre barbara en que ſe han criado eſtas gentes, de ſus guerras continuas, quitandoſe las vidas vnas Naciones a otras, ſin mas pretenſion algunas vezes, que cortar cabeças humanas, ſin perdonar a mugeres, y niños, a quienes hallamos en las hiſtorias naturales tal vez perdonados de las fieras: y eſtas otras de q̃ tratamos, lo ſon tãto, que con ſer hombres, executauã algunas dellas, muertes de perſonas humanas, para comer, y ſuſtentarſe de ſus carnes, y para celebrar bailes, y fieſtas barbaras, en que librauan ſus mayores triunfos, y entretenimiẽtos, ſin otro algun intento. Deſto podria alguno ſacar vna conſequencia tal, que ſi la dexaſſemos en ſu fuerça ſeria la que mas viua, y fuertemente puede retardar, y entibiar los animos de los zeloſos Predicadores Euangelicos, en arrieſgar ſus vidas, y ofrecerlas a los inumerables peligros, de que andan cercados continuamente. Y lo que los ſuauifica, y puede hazer deſeables, es la eſperança del Martirio, q̃ ſolo tiene lugar quando ſe derramò la ſangre, y perdio la vida por la gloria de Dios, y de ſu ſantiſsima Fè; y no por el antojo de vn barbaro, que cortò la cabeça, o cubriò de flechas a vn Miniſtro de almas, por ſola coſtumbre que tenia el tal barbaro de quitar la vida a todos los que no ſon de ſu Nacion, teniendo a todas las demas por enemigas. Y harto triſte caſo fuera, deſpues de auerſe deſterrado vn Religioſo de ſu patria, conocidos, y amigos,

gos, y de la dulce cōpañia de sus hermanos, y peregrinado en tantos caminos, y trabajos de mar, y tierra, sin otras inumerables fatigas. Que todo esso viniera a parar en morir a manos de vn barbaro, como muere el Venado, o fiera del campo, que à caso matò con sus flechas, o el enemigo que se encontrò en el cāpo. Confio en nuestro Señor, no ha de quedar en pie esta dificultad; de tanto porte si quedara en su fuerça; sino q̃ ha de tener muy suficiente soluciō, y se ha de manifestar el triunfo que alcançan, y la gloriosa causa porque mueren, y rinden la vida estos tales Ministros del Euangelio. Suponiendo primero lo que es comun sentimiēto de la Iglesia santa en sus Martirologios, en los quales celebra como Martires a los que murieron, empleandose en obra que es de tan grande caridad; como curar, y seruir a apestados: aunque estos no pretendieron quitarles la vida; sino que los tales caritatiuos Ministros se expusieron a esse riesgo, por acudir à la hospitalidad, tan encomendada de Christo. Tambien sabemos, que celebra como Martires la Iglesia, a los que murieron por defensa de alguna virtud Christiana, y Euāgelica, como por defender la castidad, ó virginidad, o porque recogian la sangre, huessos, y reliquias de los que tenian por santos para venerarlas: y tal vez porque vn fiel Christiano dio vn jarro de agua al que iva sentenciado a muerte por la Fè. Vengo aora à nuestros Missioneros Euangelicos entre estas gentes, q̃ por ganarlas para Dios, por enseñarles el camino vnico de su saluacion, por sacarlas de las garras del demonio, y de las tinieblas en que las tiene sepultadas, y por amplificar la Iglesia Catolica, se expusieron à los peligros de la vida, al destierro, a las flechas emponçoñadas, a las macanas, y porras, y cayeron muertos a sus golpes, y heridas. Pues que menos heroicas obras hazē estos tales, que el q̃ murio por exercitar otras virtudes de curar enfermos de cōtagio, o por guardar la castidad, ò porque dio vn jarro de agua al que lleuauā à martirizar? Y aduierto aqui, que no trato de calificacion de martirio de persona alguna en particular: q̃ el definir esso, solo le compete al Sumo Vicario de Christo en la tierra, sino solo pōdero las causas, y circunstācias, que deuen concurrir, para que vn martirio sea santo, y que la muerte padecida por tales motiuos, sea gloriosa corona para el que la padeciò. Y finalmēte, manifestar, que todos essos motiuos, y causas, suelē hallarse en nuestros Missioneros, quando rematan el curso de su vida, por enseñar, y dar a conocer a Christo nuestro Señor, su Redēpcion, y Euangelio, a estas gētes barbaras. Y no se puede dexar de añadir aqui otra circunstancia, que con especialidad cōcurre en los Religiosos de la Compañia de Iesus, y les dà el glorioso titulo de Apostolicas a sus Missiones: y las muertes violentas q̃ por predicar en ellas el santo Euangelio se padecen, quedan coronadas, y muy ilustres, con el titulo de padecidas por la virtud de la santa obediencia. Porque los de la Compañia hazen especial voto, de obedecer al Sumo Pontifice, para qualquier empresa que su Santidad les señalare, entre fieles, o infieles, sin pedir viatico para ella, aunque sea exponiendose a todos los riesgos, y peligros de vida que se les pueden ofrecer en el cumplimiento de tā santo voto, y sacrificio. De donde se infiere, que los Religiosos, Predicadores del Euangelio, que sabiendo, y conociendo los trabajos, y peligros euidētes de la vida, q̃ hā passado, y passan nuestros Missioneros, y con animo Apostolico se entran por medio de tales Naciones, a procurar su saluacion, y la gloria del Nobre de Christo: y en esta demāda, y expuestos a essos peligros, pierden la vida. A tales

tales muertes bien las podemos llamar destierros, y muertes padecidas por la santa obediencia. Titulo, que solo nombrò el Apostol de las gentes san Pablo, a la gloriosa muerte de Christo, Primicerio, y exẽplar primero de los Martires: *Factus obediens vsque ad mortem*. que fue dezir, q̃ Christo murio por la virtud santa de obediencia a su eterno Padre. Y porque no quede duda de que nuestros Missioneros, a quienes cabe la buena suerte de morir a manos de los barbaros, predicandoles la palabra de Dios, mueren por obediencia del Sumo Pontifice, y a Dios en èl: se ha de aduertir, que el Sumo Pastor de la Iglesia, quando inmediatamente por si no señala (que lo haze algunas vezes) a los que han de ir a predicar a estos infieles; siempre lo haze por medio de nuestro Padre General (que viene a ser lo mismo) porque para esto le tiene su Sãtidad comunicadas sus vezes. Consuelo grande para el que arriesgando su vida la perdiò, y ganò la corona eterna, por guardar el voto de su obediencia. Pero no me contento cõ auer declarado las causas, y circunstãcias que acompañan a estas muertes, que aunque cada vna dellas era suficiente a hazerlas dichosas; pero todas juntas concurren para hazerlas preciosas en los ojos de Dios. Vengo a examinar la mas inmediata, que enseñan los Doctores deuen concurrir en el verdadero y propio Martirio: este pide, que muera el Martir por defensa de nuestra santa Fè Catolica, y que reciba la muerte, y la sufra como Christiano, por mandato, o manos de aquel que en odio de essa santa Fè la executò. Y narratiuamente, sin salir de nuestra Historia, contarè los grandes fundamentos que ay, para conocer que lo ordinario en las muertes, que han padecido los soldados de la milicia de Christo, que se expusieron a predicar el Euangelio a estas gentes barbaras, han sido executadas dellas, en odio de nuestra santa Fè, y por perseguirla, y si pudiessen atajarla, o arrancarla del mũdo. Porque aunque es verdad, que estas Naciones no han guardado el estilo de los tiranos antiguos, que traiã a sus Tribunales al Martir, y en ellos examinada la Fè que professauan, por ella los sentenciauan a muerte: y tal vez les acumulauan otros delitos de que estauan inocentes. Aunque estas gentes no vsaron de esse genero de judicatura, ni Tribunales: pero es certissimo, que en los que eran propios suyos, en juntas de hechizeros, y otros de deprauadas costumbres, y tal vez de apostatas de la Fè; todos essos (que son los mayores enemigos, que tiene el Euangelio) fuerõ siempre los promotores de las crueles muertes de los que lo predicaron en sus tierras: y porque predicauan vna Ley Euangelica, que prohibe sus embriaguezes, sus vicios barbaros, sus desenfrenadas sensualidades de muchas mugeres, o mãcebas al quitar, y mudar a su antojo: y tal vez porque dizẽ, y publican, q̃ con el Bautismo que administrã, quitan la vida a los que lo reciben. Y finalmente por estas causas sentenciã a muerte al q̃ quiere entablar Leyes de Christo, y enseña la Fè santa, que precisamente es necessaria para la saluacion. Pues a tal sentencia de muerte, q̃ le falta para que sea en odio de nuestra santa Religion? Y añado otras circunstãcias, que ordinariamẽte han concurrido en estas dichosas muertes, y manifiestan bien claramente el animo con que se executaron. Estas son, que con la sentencia de muerte que se dà contra el Ministro Euangelico, juntamente se condena a destruicion, todo lo que es sagrado. Alli se determina, que se põga fuego a la Iglesia, o enramada donde se juntan los bautizados, o los que se quierẽ bautizar, que se derribẽ Cruzes, se abrasen imagenes santas, profanen vestiduras sagradas, con otros mil

mil destrozos, fierezas, y rabias, que siempre ha intentado el demonio por medio destos sus familiares, para arrãcar, si pudiera, nuestra santa Religion, y juntamente condenar a muerte a los que la predican, y algunas vezes a los que de sus mismos naturales la recibieron, como en algunas partes desta Historia se cuẽta. De todo lo qual inferimos, que quando los Religiosos q̃ entran a amansar estas fieras gentes; y reducidas a nuestra santa Fè, rinden la vida a sus manos, no estàn frustrados de esperãça de la gloriosa corona del martirio, a que se ofrecieron desde el punto que se entraron en medio dellas, a comunicarles la luz del santo Euangelio, y conseruarlo despues a costa de peligros tã manifiestos, y conocidos. Y porque el testimonio desta verdad, queda tambien aprouechado con las señales que en el trance de su muerte dexarõ algunos destos santos Religiosos, aunque latamente estàn referidas en otros lugares, aqui las recogerè breuemente: porque con ellas se manifestarà, que morian por causa de la Fè de Christo; testigos, que aunque parezca lo son en propia causa, pero fieles, y dignos de todo credito. El venerable Padre Gonçalo de Tapia, que fue el primero que introduxo muy grande Christiandad en las Naciones de Cinaloa, y por cuya causa muriò a sus manos, al punto que recibio el golpe de la macana, rompida la cabeça, se leuantò de la choça en que estaua leuantada enfrente de la Iglesia, y recibiendo alli otros muchos golpes acabò la vida, y quedò el cuerpo tronco auiendole cortado la cabeça, y braço izquierdo, pero con el derecho leuantada y dedos de la mano, formada la Cruz quedò tendido en el suelo, en testimonio de que moria por auer enarbolado y predicado esse diuino triũfo en aquellas Naciones; y los mismos enemigos confessaron, que le quitauan la vida por essa doctrina que enseñaua, y porque predicaua, y reprehendiã sus vicios Gentilicos. El glorioso Precursor de Christo, a cuya incomparable santidad no me passa por el pensamiento comparar la de nuestros Ministros. Pero la Iglesia santa lo venera como Martir, porque muriò por reprehẽder el amãcebamiento de Herodes. Los otros dos Varones Apostolicos, Padre Iulio Pascual, y Padre Manuel Martinez, de quienes queda referido, que fueron muertos de la Nacion Guaçapari, recibieron su muerte, y fueron cubiertos de flechas, hincados de rodillas, y con el Rosario en las manos, acabãdo de predicarles el bendito Padre Pascual la doctrina de Christo, en lengua que sabìa estremadamente. Iũtamente vn muy buen Christiano, Fiscal de la Iglesia, y natural de la Naciõ, que en esta ocasiõ hizo el mismo oficio, exortando a su gente a que no cometiessen vn tan graue delito, como era quitar la vida a los que les enseñauan la palabra de Dios; fue cruelmente muerto con los dos Padres. En tales ocasiones, y otras muchas semejãtes, que se les ofrecen a los Ministros en estas empresas, bien se echa de ver, que no se executan a caso, ni los mataron como a fieras, o enemigos que se encontraron en vn monte, o camino; sino muy de pensado, y tratado cõ sus diabolicos cõciliabulos de hechizeros, que instigados del demonio se oponen, y persiguen nuestra Fè santa, y diuina Ley. Lo qual tambien se hallarà en otras muertes dichosas, de q̃ adelante se harà relacion. Con que finalmente venimos a inferir, que tales muertes a que se exponen los zelosos Operarios del Euangelio entre estas Naciones, no carecen de la esperança del martirio, q̃ otros sieruos de Dios han alcãçado por manos de otras mas politicas, que persiguieron nuestra Fè, y Religion Christiana.

CA-

CAPITVLO IIII.

Respondese a otras calidades y circunstancias destas Misiones, con que se prueua no quedar inferiores a las que se emprenden entre gentes mas politicas, y vrbanas.

VEngo a otras calidades propias de las Misiones entre gẽtes fieras, en las quales no se puede negar, que se diferencian mucho de las politicas y opulentas; porque en estas se halla trato y conuersacion humana, habitaciones de hombres, edificios, casas, y adorno en ellas: y finalmente el Ministro que entra a predicarles, halla abrigo, y comunicaciõ de hombres. Pero el estar en compañia destas otras Naciones barbaras, parece que es viuir, ò en soledad de hombres, ò en compañia de fieras, que habitan en tugurios, entre montes, marinas, y seluas, y profundas quebradas; y finalmente el viuir entre ellas (aũque no se pierda la vida) viene a ser vn perpetuo destierro. Todo lo qual parece que humilla el trato con tales gentes, y al discurso humano desanima el acometer esta empressa, a costa de tan continuos y conocidos trabajos. Y aunque no negarèmos que los padecen estos Ministros Euãgelicos; pero juntamente harèmos prouança, que essas mismas calidades no humillã, ni abaten la obra Apostolica, que en estas gentes se exercita, sino que la realçan, y suben de quilates. Y que todos essos trabajos padecidos por la gloria de Christo, y la de sus redemidos, vienen a ser otros tantos motiuos de consuelo para nuestros Religiosos Misioneros; que sacrifican y dedicã a Dios sus vidas, sus destierros, y trabajos, libres de escoria, poluo, y paja; y que empleandose en reducir a Christo fieras y barbaras Naciones, gozan de vna grande prenda de que todos sus trabajos se logran; y quedarã coronados de premio y gloria, por estar libres de los respetos humanos, que tienen mas lugar tratando con las politicas. Y no es mi intento aqui minorar vn punto la gloria (que es tan patente) de las grandes empressas Euangelicas entre tales gentes politicas, y de lustre, q̃ essa clara se està; sino declarar tambien la gloria que (aũque escondida, y menos conocida) se halla en las empresas de nuestros Indios barbaros, en las quales no son menores las ocasiones de merecimiẽto y corona. Y no trato aora del fruto precioso y abundante de conuersiones de almas, que de esse punto se tratarà despues; sino del premio de trabajos Apostolicos, padecidos por Christo, de que en primer lugar se preciaua el Apostol de las gentes san Pablo: y aunque esse grãde Apostol auia ganado para Christo, y conuertido las mayores Prouincias, y mas politicas del mundo: con todo es muy de reparar, que no echò mano de esso, para acreditar sus gloriosas empresas; sino de que auia trabajado mas que los otros sagrados Apostoles, diziendo: *Abundantiùs illis omnibus laboraui.* Nadie me lleua la ventaja en auer padecido por dar a conocer a Christo, y por el bien de las almas. Y el mismo Hijo de Dios, que baxò en persona del Trono Real de su cielo, a conuertir a Saulo, le dixo a Ananias, que lo glorioso para que auia escogido, era: *Ego ostẽdam illi quãta opporteat eum pro nomine meo pati.* Que fue dezir: En Saulo he escogido vn mi Apostol, que mostrarà el serlo, en padecer grandes trabajos por mi nombre. Y lo singular, y admirable, y precioso desta mi eleccion que tengo hecha de Saulo, se mostrarà en los muchos y varios trabajos que padecerà por mi nõbre. Y vamos aora a examinar el fin, y motiuo de los que padecen los Misioneros de quienes vamos hablando. Y pregunto, que motiuo, ni respeto huma-

1. Cor. 15.

Actor. 9.

mano puede, ni deue entretener a estos Ministros de Dios entre estas gẽtes inhumanas? què motiuo les puede sacar de sus Colegios, y trocar su viuiẽda, y compañia por la de agrestes Indios? entrãdo a buscarlos, no por Ciudades, y pueblos, y posadas; sino por asperisimos caminos: y el sustento en ellos, muchas vezes de raizes, o frutas siluestres de los campos. Muchas vezes expuestos a las inclemencias del Cielo, sin reparo de casa para el frio, ni contra los ardentisimos calores del Sol. Y andando; no pocas vezes, ò descansando de noche, en tierras llenas de sabandijas ponçoñosas, viuoras, y serpientes. Todo lo qual, en parte se halla en algunas destas Misiones, y en otras todo junto. Y pregunto: q̃ otro motiuo puede, y deue ponerse delãte a qualquiera destos Religiosos Ministros en medio de tales penalidades, sino vn ardentisimo amor de Christo, y bien destas almas? De lo qual manifiestamente se sigue, que las mismas calidades, y circunstãcias propias destas Misiones, y que parece las auian de abatir, y humillar, essas mismas las leuantan de punto, y las ponen en el grado de Euangelicas, y Apostolicas. Y por esta parte no quedan inferiores a las de gentes poderosas, è ilustres; antes bien se les queda vn consuelo propio a estos sieruos de Dios: y es, que ya que no todos alcançan el triunfo de glorioso martirio (que solo es de los q̃ Dios, con su alta eleccion, escogio para essa corona.) Por lo menos al que se expuso a todos estos dichosos trabajos, les queda la esperança de corona, y de vn genero de martirio, que si no con derramamiento de sangre, que a vezes en breue passa, por lo menos de otro triunfo, y vitoria de inumerables, y prolõgados trabajos, y linage de martirio de muchos años. Mucho pudiera alegar acerca deste punto, si no temiera alargarme en el mas de lo que pide la Historia, y a lo que ya tiene tratado con la erudicion, y piedad que en todos sus escritos, el muy Religioso, y erudito Padre Eusebio Nieremberg, en particular en el tomo de su doctrina Ascætica, lib. 1. doctrina 10. cap. 95. donde con doctrina, y autoridad de los Doctores sagrados de la Iglesia, prueua los grados de gloria, y corona de aquellos sieruos de Dios, que por su nombre, y seruicio, aunque no padecierõ muertes violentas de los tiranos, se expusieron, y padecieron trabajos, que se podian comparar, y a vezes exceder a la misma muerte, que llegò a desear el santo Profeta Elias, antes que padecer las persecuciones de la impia Iezabel: y refiere autoridades de los santos Chrisostomo, Agustino, y Ambrosio, que celebran, y dan titulo de Martires a Varones q̃ padecieron trabajos grãdes por la gloria de Christo, aunque con efecto no derramaron su sangre; para la qual no les faltò la voluntad, pues se expusieron a trabajos equiualentes, y mas prolongados que la misma muerte. Desto no poco se hallarà en nuestros Misioneros, que viuen entre gentes barbaras, y fieras, en las quales bien a la letra se verifica lo que les intimò Christo nuestro Señor a sus primeros Misioneros, y Apostoles, diziendo: *Ecce ego mitto vos, sicut oues inter lupos.* Porque entre estos lobos son sin numero las amenazas, y sentẽcias de muerte que oyẽ nuestros Misioneros, especialmente quando las Misiones son nueuas: y el dia que las aceptarõ estos Varones Apostolicos, esse dia se ofrecieron a essos peligros, y muertes. Y biẽ examinada esta causa, hallamos, q̃ todos los excessos de dificultades que en estas empresas cõcurren, vienen a ser multiplicos, y quilates de amor de Christo, y de los proximos en sus Ministros.

CA-

CAPITVLO V.

De otros trabajos que se ofrecen en Missiones entre gentes barbaras, que las hazen mas meritorias: y copiase vna carta que los declara.

VAmos aora a declarar mas en particular la buena porcion de aquellos trabajos, que les cabe a nuestros Missioneros, y para que dixo Christo nuestro Señor, que auia escogido a Saulo: y siendo ya Paulo, èl los dà por señales de su Apostolado, haziẽdo catalogo dellos. A los Corintios. *In itineribus sæpè, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gẽtibus, periculis in ciuitate, periculis in solitudine, periculis in falsis fratribus.* Gracias a nuestro Señor, que tanto desto les ha repartido a nuestros Missioneros, y dadoles animo alentado para padecerlos. Son sin cuento las ocasiones de peligrosos caminos en que andan: a vno de que adelante se escriuirà en la Missiõ de Topia, y san Andres, le pusieron por nombre los Españoles, la Tembladera: porque era para hazer temblar al passarlo, a riesgo de despeñarse a vna profundidad de casi mil estados. De hecho cayò en èl vno de nuestros Religiosos Missioneros, Padre Alonso Gomez Ceruantes, con la caualgadura en que iva, y ya lo dauan por muerto, o despedaçado los Indios que le acompañauan, y no sabiã donde auia parado, por la profundidad de la barranca donde cayò; siruiòles de seña vn perrillo que iva con èl, y esse animalillo fiel se arrojò cõ su dueño, y dando ladridos, parecia que llamaua a quien fauoreciera a su amo: con essa seña los Indios, aunque con grande trabajo, pudieron socorrer a su Ministro, que hallaron casi muerto, y al fin lo sacarõ de aquel peligro: del qual aunque saliò con vida; pero quedò tan estropeado, que toda ella tuuo que padecer. Quando se quiere escusar esse camino dicho, que llaman los Altos de la sierra, es forçoso dar en otros no menos trabajosos, y caminar en estas Missiones por vna quebrada, y rio que por ella corre, atrauessandolo por sus bueltas y vados, no menos vezes que dias tiene el año, como las tienẽ contadas nuestros Españoles. Y aũque las Missiones de Cinaloa estàn libres de caminos tan asperos, por ser casi toda ella tierra llana; pero no se escapa de otros entre seluas, espinos, y arcabucos, que es necessario penetrar, para llegar a las poblaciones destas gentes: y ellos han menester desmontar sus ramas cada año para poder caminar por su espesura, y algunas vezes herido, o ensangrentado el rostro. Y no es esse el mayor peligro; que mayor lo es en el que se halla el Ministro de doctrina, quando le llaman a prima, ò media noche, para que vaya a socorrer con Sacramentos de confession, ò Olio santo al enfermo Christiano, ò con el Bautismo al Gentil, en pueblo distante quatro, seis, o mas leguas, y muchas vezes en vn monte, o en los medanos de la mar, adonde fue a pescar, ò caçar el Indio, y alli le cogiò la enfermedad. Casos todos en los quales puedo ser testigo, de q̃ no perdonan a trabajo, ni peligro estos sieruos de Dios. Añadiendose aqui otro mayor, que es el ir a riesgo por estos caminos, de quedar cubiertos de flechas de hechizeros, en que hieruẽ estas Naciones, que instigados del demonio, siẽpre estàn con deseo de quitar la vida a los que tienen por enemigos de su diabolico arte. Y en estas ocasiones lo pueden executar a su saluo, dõde no ay Christianos fieles que se les opongan: porque escondidos con la noche entre breñas, y a los lados del camino, sin ser sentidos, ni conocidos, pueden cubrir de flechas al Ministro, sin q̃ se entiẽda, ni conozca

2.Cor.11.

el

el autor del delito. Peligros y trabajos que yo refiero, sin rezelo de que acobarden a los que nuestro Señor llama para estas empresas: porque tengo por cierto, que traidos de su diuina prouidencia, y con el zelo de la saluacion de las almas, dizen con el Apostol à este proposito, que traîa entre manos *Charitas Christi vrget nos.*

2.ad Cor.5.

Contados los peligros, y trabajos de caminos, passemos a los otros que en su lista pone el sagrado Apostol, y en los quales se vèn nuestros Missioneros felicissimamente empleados. Prosigue san Pablo: *In vigilijs multis, in fame, & siti; in ieiunijs multis, in frigore, & nuditate.* Vigilias muchas no les faltan a los que les sucede passar muchas noches en claro por los caminos que acabamos de cõtar. Solia dezir dellas graciosamente vn Hermano nuestro Coadjutor en Cinaloa, que en ella auia muchas noches buenas; aludiendo a la en que naciò el Redemptor del mundo, quando velando los Fieles, celebrã sin dormir esse diuino Nacimiento; y le parecia al buen Hermano, que se podian llamar tambien buenas, las que gastaua vn pastor destas almas, en caminar toda la noche (como muchas vezes lo hazen) por ir a remediar vna alma, y recoger a su rebaño vna oueja, que le costò al Redemptor del mundo su sangre: y que essas tambien eran vigillas santas. De los demas trabajos, y señas que diò el Apostol de su Euangelico ministerio, de padecer incomodidades, falta de comida, y beuida, ayunos, frio, y desnudez: bien se echarà de ver, quan buena parte les cabia a nuestros Missioneros, viuiendo, y caminando por tierras, temples, y gentes que auemos contado, y todo peregrino y desconocido. Pues si al sagrado Apostol, andando por ciudades, y populosos lugares de gentes humanas, y tratables, le cupo tanto de essos trabajos (a los quales no es mi intento igualar lo que es tã inferior) pero quãto de esse genero padeceràn los que andan entre gẽtes tã fieras, è intratables, y que careceẽ de todo gouierno politico, y cuyo sustento, y costumbres, todo es peregrino? Muchas vezes se vẽ obligados estos Ministros del Euangelio, a sustẽtarse de calabaça, frixol, y maiz, que es lo mejor del mantenimiento, que se halla en estas tierras; y esse sin otro algun adereço (que no lo ay) sino solo cocido en agua: y muchas vezes han tenido por regalo, vnas maçorcas de maiz fresco, asadas al rescoldo: y no pocas vezes hã alcançado las necessidades, o falta de lo necessario al sagrado altar, y dexadose de celebrar el sacrosanto misterio de la Missa, por falta de materia, de pan de trigo, y vino de vbas, para su consagracion. Porque todo viene de acarreto a la Prouincia de Cinaloa, y de tanta distancia, y a tãta costa, que quando ay buena suerte de auer entrado en ella alguna abundancia, llega a valer vn quartillo de vino ocho reales de plata, y al mismo respeto todo lo demas que es menester para el sustẽto humano. De lo qual se concluye, que de todos los generos de trabajos q̃ cuenta el sagrado Apostol, se padece buena parte en estas tierras, y empresas. Y aunque no se niega, que muchas destas necessidades, y trabajos, en parte se han reparado con el tiempo, y en particular despues de conuertidas, y puestas en policia estas gentes; pero siempre se queda buena porcion dellos, que ofrecer a nuestro Señor: y mas quando se tarda en llegar socorro de Mexico, de donde se lleua casi todo lo necessario, q̃ es de año en año, y distar treciẽtas leguas de camino. Finalmente para prueua de trabajos padecidos en estas Missiones, me pareciò rematar este punto, con la copia de vna carta, q̃ vn Padre Missionero escriuiò a su Superior, dandole cuenta del estado de su Mision y partido, como lo suelen hazer estos obe-

dientes Religiosos; la qual seruirà de exemplar de otras muchas, que pudiera trasladar aqui, que hablā de la misma materia; y las dexo por breuedad. Aduirtiendo, que el partido de que en esta se habla, es de los mas cercanos a la villa de los Españoles, llamado Guaçaui, y de gente la mas tratable que ay en la Prouincia de Cinaloa, y puesto donde no suelen ser las incomodidades tātas, como en otros mas remotos y apartados. Y aunque el capitulo de la carta habla en ocasiō de vna enfermedad, y hābre que entonces corria, de esso passa mucho en los demas; y la carta, auiendo hablado de otras cosas, dize assi: Lo que me causaua mayor lastima, y pena en este tiempo de enfermedad, es lo que padece la gente maritima: porque acosada de la hambre, se ivan a las playas a dormir, y buscar algun marisco con q̄ sustentarse, y dádoles alli la enfermedad, se morian. Auisaronme dello estando en el pueblo de Guaçaui; luego me parti a visitar esta gente, lleuando por delante algun maiz con que socorrerlos. A vna legua andada, hallè en el monte vn Indio difunto, que de enfermedad, o de hambre auia muerto. Despachè luego a los moços que ivan conmigo, por Indios que lo lleuassen a enterrar a la Iglesia: prosegui caminando cerca de quatro leguas, y como cerrò la noche, y no sabia yo, ni los que me acōpañauan, el lugar cierto donde estauan los enfermos, iva con cuidado y pena: y al fin el Señor nos lleuò, adonde todos los que alli auian parado, estauan dolientes, y solo vno dellos andaua en pie, y a los demas hallè caidos, desnudos, echados sobre el arena en tiempo de frio, con vn poco de fuego que auian encendido, expuestos al Norte, y vientos crudissimos de la mar, que corrian: y lo peor era, que estauan mas traspassados de la hambre. Es cierto, que fue tal el sentimiento que tuue de ver este espectaculo, y esta miseria, q̄ yo y ellos començamos a llorar, aunq̄ ellos se cōsolaron en verme, y yo los animè y esforcè lo q̄ pude. Y preguntādo luego por los enfermos de mas peligro, los confessè, y les di los santos Olios, y entre ellos a vna muger, la qual apenas fue absuelta, quando murio. Repartiles maiz del q̄ lleuaua, y procurè q̄ los q̄ estauan con mas fuerça hiziessen atole, o puches de maiz molido, para los mas fatigados. Preguntè por los muertos: respondieronme, q̄ alli cerca auia dos mugeres difuntas; fuilas a buscar con hachones de Pitahayas encendidas, por ser noche: dimos con los cuerpos los moços q̄ me acōpañauan; y yo, y ellos hizimos las sepulturas, y los enterramos, ayudādoles con algunos responsos. A mas de las doze de la noche me recogi a descansar vn poco: al amanecer comencè a confessar la gente q̄ quedaua, q̄ serian vnos treinta, y confessados les bolui a repartir del maiz q̄ quedaua. Passè a otro lugar, adonde lleguè a las doze del dia, y hallè otro golpe de enfermos, a los quales se les dio comida. Quatro dellos, q̄ estauā mas aliuiados, me lleuaron a otra rancheria, donde confessè a los enfermos della, y confessè a cinco, y los oleè, y entre ellos a vn Cacique, q̄ estaua echado en vn petate, o estera: vn palo al lado hincado en el suelo, y dèl colgadas muchas cruceticas. Como ya estaua para morir, dexè dicho a sus parientes, q̄ pues era tan incomodo lleuarle cargado hasta el pueblo ocho leguas, le podrian enterrar alli en el monte; mas el Cacique mandò expressamente a los suyos, que en muriendo no dexassen de lleuar su cuerpo a enterrar a la Iglesia. Aqui hallè tābien vn niño recien nacido, bautizèle, y luego se fue al cielo. De allì me lleuaron a otras rancherias, donde me entretuue parte de la noche, y en concluyendo con ellas me bolui a la de donde auia salido. El dia siguiente jun-

junte la gente, hize la doctrina y platica; ya que por la incomodidad de los victos furiosos no les pude dezir Missa, aunque era Domingo: y auiendolos cōfessado, y repartido el maiz que quedaua, y encomendadoles que rezassen; ya que por la enfermedad no podian ir al pueblo, è Iglesia. Y cō esto me bolui yo a los pueblos de Gaçaue, Nio, y Tamazula, donde supe que en otras marinas de Toroaca auia caìdo buen numero de enfermos, q̄ auiēdo ido a ayudar a la pesca que hazia vn Español, los atajò la peste. Salì a media noche del pueblo, embiando maiz por delante. Lleguè a vn campo, dōde acosados de la enfermedad, no auian podido passar adelante los Indios. Alli los hallè medio muertos, assi del cansancio, como de la enfermedad y hambre: aqui fue necessario detenerme mas tiempo, porque como la enfermedad los iva asaltando por el camino, las mugeres no podian socorrer a sus maridos, ni los hijos a sus padres, y era necessario que los q̄ ivan conmigo los fuessen buscando, y en sus cauallos los truxessen adonde yo estaua: alli los juntè, y socorri, y el dia siguiente murieron vnos seis: y dexando a los que quedauan buē golpe de maiz, bolui al pueblo a proseguir mi tarea, hasta que el Señor fue seruido, que por Pascua de Resurreccion remitiesse la enfermedad, y fuessen poco a poco los conualecientes cobrando fuerças, y la frequencia de la Iglesia boluiesse a lo que antes era. Hasta aqui este Padre Missionero en su carta, en que se manifiesta claramente la abundancia de exercicios de caridad Apostolica, y actos de virtudes santas, que se les ofrecen a los Ministros Euangelicos entre estas gentes, y los trabajos que padecen, y que son buenas señales de su Apostolico ministerio.

)(

CAPITVLO VI.

De los frutos espirituales, y abundantes, que han cogido, y logran de sus trabajos, y predicacion Euangelica, los que doctrinan Naciones barbaras.

Esteriles fueran los trabajos que auemos contado; si careciera del principal, y primario fruto de la predicacion Euangelica, y a lo q̄ ella se ordena; q̄ es la cōuersiō de las almas al camino de su saluaciō, y consecuciō de su bienauenturança. Porq̄ si el fruto de predicar el Euāgelio parara solo en padecer muchos trabajos por Christo, aunq̄ esta fuera materia de grāde premio para los q̄ trabajā en la viña del Padre de familias del Euāgelio: pero toda via quedarà corto, si la viña no diera frutos passado el trabajo de los Obreros; pues por la esperāça dellos sudan, caban, y podā los labradores, y se hazen los gastos y expensas en la labor de la viña. Y quando el Redemptor del mundo animaua a los primeros Obreros, y Capitanes de la conquista espiritual de las almas, despachandolos a sus Missiones Euangelicas; lo primero que les ponia delante era, no solo que padeceriā trabajos, sino que las miesses les prometian muchos frutos, y estauan de sazon para cogerse: *Leuate oculos vestros* (les dezia) *& videte Regiones, quia albæ sunt iam ad messem.* Mirad a las miesses, que os estàn ya combidando con su grano, y frutos. Por lo qual se sigue aora declarar aquellos, que son los principales desta cosecha, y se ha recogido, y cogē entre estas gētes, para q̄ se conozca como correspōde biē el fruto cō los trabajos. Y si estos, como auemos declarado, son grandes, y no inferiores a los que se passan entre gentes politicas, essos mismos trabajos podemos cōtar por frutos, pues lo son, y preciosos para los que los sufren por *Ioan. c. 4.*

por Christo. Y despues dellos, si queremos hazer computo de los que podemos llamar frutos de Christo, para Christo nuestro Señor, y su Iglesia; ya queda declarado atràs, que los que hã recibido el santo Bautismo en estas Gentilidades que escriuo, y ha doctrinado la Compañia en la Nueua-España, por cuenta de libros de Bautismos, llegan a trecientos mil; sin los que cada dia vàn entrando en la red Euangelica. A que se puede, y deue añadir, q̃ no solo se han de contar por frutos el numero de los que al presente se hazen Christianos, que essos a los principios de grandes empresas, fueron à vezes muy pocos; sino tambien despues por curso de tiempo se han de seguir. Demas de los dichos deuen contarse por frutos las mudanças de vida y costumbres, que la doctrina de nuestros Missioneros ha obrado entre estas gentes, ayudada de la gracia diuina, trocandose costumbres barbaras y fieras, en Christianas y santas: el trato y familiaridad de los demonios, idolatrias, y supersticiones diabolicas; en conocimiento y reuerencia de vn solo Dios Criador del vniuerso, y de su santissimo Hijo Redemptor del mundo, y en vso de sus diuinos Sacramentos, y amor a los Ministros que se los administran y predican. Mudanças todas marauillosas, y Triunfos gloriosos de la Fè y Euangelio, que puse por titulo a esta Historia. Harè aqui la suma dellos, por auerse conseguido en todas estas Naciones. Y sea el primero el que cuenta san Lucas, que obrò la predicaciõ del Euangelio en la primitiua Iglesia, diziendo: *Multi credentium veniebant confitentes, & annuntiãtes actus suos: multi autem ex eis, qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros, & combuserunt coram omnibus.* Por ilustre vitoria de la predicacion Apostolica cuenta san Lucas, que venian muchos de aquellos nueuamẽte conuertidos, confessando sus delitos

Actor. c. 19.

y pecados, de supersticiones, nigromãcias, y artes mentirosos y vanos; abominandolos, y detestandolos, ya desengañados, de que dauã claras muestras, manifestando los libros, que de essas fabulas y embustes diabolicos auian escrito; los quales publicamente se quemauan. Pues quanto desta mudança aya obrado la doctrina de Christo en estas gentes, hanlo mostrado los inumerables hechizeros, que en Cinaloa, y otras Missiones de que adelante se escriuirà, auiendo recibido la Fè y santo Bautismo, aunque no han quemado libros de sus endemoniados artes, porque no los tenian, ni vsauan de caracteres: pero sentenciaron, y entregaron à publicas hogueras las prendas, que estimauan tanto, y mas q̃ los otros sus libros; y las amauã al modo que los Catolicos Christianos sus reliquias santas y sagradas; dãdo y entregando, para que se abrasassen, las prendas a que tenian aligado su familiar trato, y pacto con el demonio, para que tuuiessen efecto los hechizos, y curar, o matar con ellos a los que quisiessen. Eran estas prendas, pellejuelos de animales, pedreçuelas particulares, que en ellos guardauan; palillos, espinas, y huessos humanos: que de todo esso se seruian para sus fingidas curas, o para matar a los que les pareçia. Y por lo vno, o por lo otro, estos tales eran muy estimados, o muy temidos, y cobrauan autoridad, y prouecho temporal: todo lo qual renunciaron, recibiendo en su lugar la verdad de nuestra santa Fè, y adoracion a la Cruz de Christo. Otras vezes manifestaron, y entregaron para el fuego las figuras de piedra, o de palo, que lo eran de aquella en que se les aparecia el demonio; feissima siempre, y con todo engañados la estimauan, y quando hazian sus bailes barbaros, adornauan sus cabeças, y se ponian como turbantes en ellas essas tales figuras. A vn baile des-

tos,

tos, sin pensar, ni querer, me hallè vna vez con otros dos Padres, y no sin peligro de que viniera a parar la fiesta en quitarnos a todos la vida: Porq auian concurrido muchos Gentiles, y era grãde el numero de los que bailauan; exercicio que no lo vsauan sino de comunidad, bailando juntos centenares dellos en rueda. Mirauamos estas figuras, antes de entender su significacion: eran desvsadas, y nunca vistas: por vna parte parecian de pezes marinos, o fieros animales nunca vistos; y finalmente representauan bien la fealdad de los demonios: y quiso Dios, que sucediesse bien el lance de auerlos visto; porque con eficacia, y por otra parte con mansedumbre, y ayuda de Indios buenos Christianos, que alli se hallaron, les predicò vno de los Padres que alli estauamos, que era grande lengua, de la falsedad y engaños con que el que es enemigo del genero humano los traìa perdidos. Platica con que se rindieron, y ofrecieron para vna hoguera, que se encẽdio en aquel campo, todas aquellas figuras; donde quedaron hechas ceniza, y el demonio contra quien se alcãçò esta, y otras vitorias, en perpetuo llanto: y la doctrina del Euangelio tan vitoriosa, que estas mismas gẽtes tienen ya trocadas, y conuertidas todas essas fiestas, en otras santas y Christianas, que celebran con mayor alegria, que las antiguas barbaras. Particularmente las de los Santos Titulares de sus Iglesias, que ellos con nombre comun llaman Pascuas: porque como essas se vsan celebrar en la Christiandad con tanta solemnidad y regozijos, a las demas fiestas, que tambien se celebran con ellos, llaman Pascuas. Bastarà lo dicho en esta materia, porque queda escrito mucho della en varias partes desta Historia. Pero no se puede dexar de añadir algo a cerca de lo otro, que celebrò san Lucas de aquellos primitiuos Christianos, diziendo, que venian confessando, y manifestando sus pecados, delitos, y engaños: *Confitentes, & annunciantes actus suos.* Heroico acto, confessar, y acusarse vno de sus delitos y abominaciones, que buscò el secreto para executarlas. Tales pecados han manifestado, y acusadose dellos estas gentes, que aunque no son tan abominables, como en otras del mundo se han hallado: pero de tanta, o mas dificultad de declararlos, por el genio y calidad destas Naciones, que es tal, que en otro tiempo no los denunciaran a tormentos. Y con ser esto assi, han recibido con tal aprecio el Sacramento santo de la Confession; que apenas ha caìdo el enfermo, quando ya embian à auisar, y llamar al Sacerdote, aunque estè leguas distante, vnas mas, otras menos, al pueblo donde se halla, para que vaya a confessar al enfermo, o bautizarlo si es Gentil. Y este cuidado en viendose en qualquier peligro, por no morir sin Sacramentos, es grande prenda de que consiguen su saluacion muchas destas almas. Y para que esto sea assi, no puedo dexar de ponderar vna particular, y propia circunstancia, que concurre en los pecados destas gentes, que los disminuye, y haze mas dignos de venia, o menos merecedores de castigo, que los vicios, y pecados de las gentes, que se tienen por sabias y poderosas en el mundo. Porque los destas gentes, lo ordinario nacen de ignorancia, y flaqueza: razon de que se valio el mismo Hijo de Dios, para pedir perdon para los que le crucificauan: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Perdonalos (clamò el Hijo querido a su santissimo Padre) que no entienden el delito que cometen, aunque es tan enorme, como quitar a tu vnico Hijo la vida. No lo son tanto los que cometen estos pobres Indios, y son mas ignorantes, que aquellos que alcançarõ a ver

Lucæ 23.

con sus ojos los milagros y marauillas del Hijo de Dios, y oir con sus oídos la diuina doctrina que predicaua. Con quanta mas razon se puede dezir destos: *Nesciunt quid faciunt*? Nacieron, y se criaron en medio de espesas tinieblas de ignorancia de lo diuino y humano; no sabian que huuiesse gentes politicas y sabias en el mundo, ni Señor que lo huuiesse criado: y aun despues que les llega la luz de la doctrina, essa la oyen a vn Padre, que vèn en sus tierras, pobre, desconocido, y como caído de las nubes. Pues quando esta gente falte, y quebrante algũ precepto diuino, ò de la Iglesia, que se les predica: quanta mayor razon ay para dezir, que no saben lo que se hazẽ? y que por esso se ha con ellos con mucha misericordia la diuina bondad, perdonando pecados nacidos de tan grande ignorancia, y essos menos en numero, que los que suelen cometer Naciones politicas y sabias. Porque las barbaras de que tratamos, carecen de todo punto de tratos ilicitos, de vsuras, y logros, de juramentos, y blasfemias, de quitar honras, y de otros vicios, que tienen mucho de malicia, y muy poco de ignorancia, y de que suelen abundar las Naciones ricas, y q̃ professan, o se precian de entendidas. De todo lo qual se viene a inferir, que teniendo estos nueuos Christianos tãto cuidado en aprouecharse de los Sãtos Sacramentos, que son los instrumentos de nuestra saluaciõ; y por otra parte siendo dignas de venia, o menos indignas de perdõ sus culpas; quedan muchos fundamentos (como lo sienten Varones sabios y experimentados) para entender, que son muchos los Indios que se saluan, y consiguen su bienauenturança, que es el fruto principal à q̃ se ordenan nuestras Missiones, ora entre gentes politicas, ora entre barbaras. Y es de tanto peso la consecucion de esse bienauenturado fin, aunque no sea sino de vna sola alma, que sabido es lo que los Doctores asientã por llano, que se puede ofrecer caso, en que vn Ministro de doctrina, aunque sea con riesgo de su vida, y la aya de perder, tiene obligaciõ de administrar el santo Bautismo, aũque no fuesse sino a vn niño parvulo, porque consiga su bienauenturança. Pues por quanto mas feliz suerte puede tener vn Ministro Euangelico el emplear su vida, y perderla por poner en saluo tantas almas de adultos, y numero de parvulos, como los que se ponen en estado de saluaciõ entre estas gentes? Y es cierto ser muy abundante la cosecha, y primicias de corderos inocentes, que vàn a la compañia del Cordero de Dios en sus eternidades; y las manadas dellos, que gusta su diuina bondad al principio de las nueuas conuersiones, de lleuarse a su cielo, asegurandolos con la gracia Bautismal, por mas que ladren los endemoniados hechizeros cõtra el santo Bautismo, queriendolo infamar cõ dezir, que mata, y quita la vida a los q̃ lo reciben. Y aunque es verdad, que a vezes los Padres que engendraron en Christo a estas gentes, no podian dexar de tener sentimiento natural, de ver morir tantos niños, por la consequencia que sacauan los hechizeros: pero hales seruido de consuelo, que essas almas se ponian en saluo. Y aun para añadir otro consuelo a essos Ministros, que tanto trabajan por la saluacion destas almas, podemos tambiẽ pensar, que viendose de repente essos niños en la presencia de Dios, y en tãta felicidad, que el primer acto de entendimiento y razon que tuuieron, fue viendo a Dios claramente, juntamente ver, y conocer a sus benefactores, que ofreciendose a tantos riesgos y peligros, los pusieron en el estado de tan grande felicidad, y administraron el Sacramento, que les fue necessario para conseguirla: a essos, ni dexaràn de serles agradecidos, ni dexaràn de co-

no-

nocer, que les deuiero i mas que a sus mismos padres carnales. Razon por la qual el santo Apostol de la India san Francisco Xauier (como se dize en su vida) se encomendaua a las bienaueturadas almas destos dichosos niños. Cuya cosecha en estas Naciones de que tratamos es tan segura, qual por ventura no se alcança todas vezes en otras populosas y ricas. Porque es costumbre ya assentada, y de harto cõsuelo, que quando piden que entre algun Padre a sus tierras para enseñarles la doctrina Christiana, es condicion que ofrecen, y cumplen, que ante mano, y llegando el Padre a sus tierras, ha de bautizar a sus hijos parvulos. Bautismos q̃ se celebrã à cẽtenares de dociẽtos en docientos, y algunos mas numerosos, cõ mucha alegria y cõsuelo de sus padres y madres, q̃ los traen à recibir el diuino baño, con que quedã labados en la sangre de Christo. Y en los que destos no mueren, y se logran, se imprime marauillosamente la Religion Christiana: y de muchos dellos estàn fundados los Seminarios de grande vtilidad, que atras quedan referidos.

Purissima

CAPITVLO VII.

De otras mudanças de costumbres, y Triũfos de la Fè conseguidos entre estas gentes.

NO se han acabado de contar frutos a lo diuino, que se gozã en estas Naciones por barbaras que sean, y lo mucho que la virtud y fuerça de la doctrina de nuestra S. Fè obra en ellas, y mudanças de costumbres fieras que tenian arraigadas, y heredadas de sus antapassados, las quales oluidaron, trocandolas en otras repugnantes a su natural deprauado, a la carne, y sangre, y libertad de vida que predominaua en estas gentes. Y si la fuerça de la gracia, y luz de la palabra diuina, no las venciera, fuera impossible el conquistarlas. Quien puede negar, que sea marauillosa mudança, negar vn barbaro el amor a sus mugeres, è hijos q̃ tenia al lado, y apartarse dellos, y dellas, quedando se con sola vna, quãdo se bautiza y haze Christiano? Añadiẽdose a esto los clamores de las que son desechadas, las quales la primera amenaça que hazen al marido que las desecha, es, que aquellas prendas de hijos, è hijas que traen en los braços, ò de que vienen cercadas quando son mayorcitos, no los ha de ver mas, y q̃ se los han de lleuar, è irse con ellos a viuir a otros pueblos, y Naciones. Que ley es que corre entre estas gentes, como en otras, que la cria siga a la madre: y se ha de suponer, que en estas reina el amor de los hijos, y estima de tener muchos, tãto y mas que en otras Naciones. La razõ desto es (demas de la natural que se halla en las fieras) que la superioridad, y señorio de Principales, y Caciques q̃ vsauã, en lo que principalmente se fundaua era en tener muchos hijos, parientes, y descendientes, de que se priua el Indio que recibiendo la Fè y Bautismo, aparta de si tal vez dos, ò tres mugeres, ò mãcebas suyas, y con ellas vnas vezes tres, y otras quatro, y mas hijos, y todo jũto de vn golpe. Inumerables vezes vi a mis ojos, y oì los clamores rabiosos de las desechadas, y a ellos responder el Indio quando se bautizaua, boluiendose a mi: Padre, casa essas con otros maridos, que yo con esta sola me quedarè. Aqui bien se echa de ver, que no obra la naturaleza, sino la gracia. Boluian contra mi las Indias desechadas no pocas vezes sus clamores, pareciendoles que el Sacerdote que los casaua cõ sola vna muger, era la causa de que ellas quedaran viudas. No hallaua aqui respuesta mejor que darles, sino q̃ pues el que la auia tenido por muger, no la escogia por mas

que-

querida, no se penasse por su desamor, que yo la casaria con quien la amasse, casandose a lo Christiano. Y esso se executaua, por ser muchas dellas moças, y de buena apariencia, y el ser desechadas por causa de hazerse Christianos los que las tenian por mugeres, no era de afrenta para recibirlas otros por tales. Mudança tambien marauillosa en estos Indios, ha sido la que auemos apuntado, de rendir y sujetar sus estimadas cabelleras, quando se bautizan, para que sean cortadas; si no a cercen, porque les siruen contra la fuerça del Sol, por lo menos dexádoles solo coletas sobre el ombro, como las que ya se vsan en España. Pero con todo, en este sacrificio que de sus cabelleras hazen, tienen mucho que vẽcer, por ser grande la estima que dellas hazian, teniendo por gallardia y valẽtia, que fuessen largas y crecidas: y por experiencia se ha visto, que cortandoselas pierdẽ mucho de su fiereza y barbaridad. Y por el contrario, quando el Indio que se auia bautizado, y dado la cabellera, despues la cria, y dexa crecer, indicios dà, y la experiencia los ha mostrado, para rezelar de su fidelidad. Porque los buenos Christianos, la muestran en tenerse ellos cuidado de traer siempre redondeada su coleta, la qual tambien sirue de señal, para conocer los Christianos entre Gentiles, mientras no està toda la Nacion bautizada. Harta dificultad sentia Sanson, en declarar a su querida Dalida, que tenia situada, y aligada su fuerça y valentia en sus cabellos. Y no es marauilla, que sientan estos barbaros rendir a las tixeras aquellas cabelleras, que ellos tenian por muestra de su valentia y gallardia, y lo que mas adornauan para entrar en la guerra, y el rendirlas era ya vna muestra de dexar, y rendir las armas. Otra singular mudança consequente a las passadas, es, que aquello que se pensò, que auia de ser estoruo, y embaraço en estas Naciones para que recibieran la Fè, y leyes Christianas; esso mismo ha ayudado a muchos, para que apresurẽ el passo a pedir el santo Bautismo. Para cuya declaracion se deue aduertir, que el modo mas ordinario, y corriẽte en estas Naciones, de contraer matrimonios en su Gẽtilidad, particularmente quando tenian muchas mugeres, era quedádose en su libertad ellos y ellas, de apartarse, y casarse cõ otros a su aluedrio, ora lo sintiesse el consorte, ora no. De donde se venia a seguir, no ser essos a lo natural verdaderos contratos de matrimonio, como lo dio a entender Christo nuestro Señor, quando dixo: *Erunt duo in carne vna*; (Matt. c. 19.) no dixo tres, ni quatro, sino solos dos en vna carne. Y a la contraria licencia de los Iudios respondio el Señor, que auia sido permission de Moises, diziendo: *Moysis ad duritiam cordis vestri permissit vobis dimittere vxores vestras, ab initio non fuit sic.* Essa licencia se tomaron los Indios para sus matrimonios, o amancebamiẽtos, la qual no permite la Ley Euangelica. Y lo q̃ se temio al principio fue, que el priuarse de essa libertad, de poder desechar a la que le desagradò, y descontentò, y la muger poder escoger a otro que le dà mas gusto, añade ser estoruo para sujetarse a la ley del matrimonio Christiano. Pero no sucedio assi, porq̃ anduuo admirable la prouidencia diuina: y la condicion del matrimonio santo, de casarse con vna, o con vno, sin poderse apartar, ha traído a muchos, y apresuradolos a pedir el santo Bautismo, y hazer instancia por èl, no temiendo ya el ser èl, o ella desechados, como antes la vsauan. Y ha sucedido muchas vezes, el que desea la perpetuidad de su matrimonio, vnas vezes de parte del varon, otras por parte de la muger, darse grande bateria, y la han dado al Padre, importunandole que los bautize, y juntamente los case como Christianos, con que que-

quedan seguros el vno, y el otro. Y assi lo que se pensò fuera estoruo, esso mismo ha ayudado para que pretendan y busquen el santo Bautismo, y se sujeten a sus leyes, triunfando aqui la Fè, de costumbres antiguas y barbaras. Mudança tambien ha sido la que ha obrado el Euangelio, y santo Bautismo, en los nombres fieros, que en su Gentilidad vsauan estas Naciones, y de que se preciauan, y con que se hazian temer, y se hazian celebres y señalados entre los suyos: al modo que los que son señalados en nobleza, la ostentan en sus escudos y armas. Tomauan muchos en su Gẽtilidad, nombres y apellidos de muertes, y homicidios q̃ ellos, ò sus antepassados auiã executado, los quales suenan en nuestra lẽgua Española, el q̃ matò a tres, el q̃ matò a cinco, el q̃ matò en los caminos, en los montes, ò sementeras, el q̃ matò al q̃ tenia grãde cabellera. Pero mas es lo que dirè. Naciones destas toparèmos adelante en esta Historia, en cuyas rãcherias y casas dellas, estauã, y hallaron los Padres quãdo entraron a predicarles el Euangelio, millares de calaueras, y huessos humanos de enemigos que auiã muerto, y guardauan por triũfo, y de muchos dellos comido sus carnes. Todo lo qual como cosa fiera, y barbara, lo dexan, y oluidan, y ya no se oyẽ tales nombres, sino los de los santos q̃ en el Bautismo se les imponen, y de que ya se glorian; y se vè cumplida la profecia de Isaias, propissima de la predicacion del Euãgelio entre estas gẽtes, mas q̃ en otras:

Isai. cap. 65. *Lupus, & agnus pascẽtur simul; leo & bos comedet paleas: non nocebunt neque occident, in omni monte sancto meo.* Ya no ay muertes de hombres en los montes, y caminos, ni en las sementeras, sino caminar por ellos sin arco ni flechas: y quando llegan a pueblos de aquellos con quien antes se matauan, en siendo bautizados, entran cõ ellos en la Iglesia a doctrina, como ouejas mansas, y hallan amigable hospedaje, y sustento en sus casas. Lo mismo quãdo vienen a la villa de los Españoles, dõde concurren de todas Naciones y lenguas, principalmente en tiempo de fiestas, y Pascuas. Y a essos Españoles que antes temiã, y teniã por enemigos, los vàn a ver cõ toda amistad, y se les entrã por sus puertas y casas. Trueque tãbien ha sido de importancia, assi para lo espiritual, como para lo tẽporal y humano destas gentes, las mas ociosas del mũdo, q̃ no estãdo acostũbradas al trabajo, sino tres, o quatro horas, al tiempo de la semẽtera, y luego se boluia el Indio a su casa, a entrenerse en el juego de sus dados, ò cañuelas, ò a dormir, ò se iva a caça de venados, o de panales de miel al monte, sin otro cuidado, ni oficio en todo el año. Pues esta tal gẽte, aora quãdo llega el tiempo de edificar sus Iglesias grãdes, y de dura, que aunque ordinariamente son de barro, y adobes, piden para su cubierta gran cantidad de maderas, y otros materiales; a esse trabajo cõcurren con alegria hombres, y mugeres, niños, y niñas, en las faenas y oficios acomodados a su edad y fuerças: y suelen andar en ellas empleadas quiniẽtas y mas personas. Aunque se tiene cuidado a los principios, que no se cansen en oficios a que no estàn acostumbrados, y que no passe el trabajo de cada dia mas de quatro o cinco horas: que despues quando ya estàn acostumbrados con mucho mayor facilidad se emplean en el trabajo, y no vèn la hora de ver acabadas sus Iglesias, y q̃ se llegue el dia de dedicarlas. Fiesta que celebran con grande solemnidad de regocijos, y combites de Naciones estrañas, como queda escrito. Y quando vèn ya leuantados estos edificios, no se hartan de mirarlos, gloriandose de tenerlos en sus pueblos, y essos les combida a hazer en ellos mas assiento: porque vsan edificar junto a la Iglesia sus casas, los que estauan hechos a viuir

por

por los montes. Pero el mas precioso fruto destas Iglesias, es, que todas las mañanas al toque de campana, vnos vienen a oir Missa aun en dias de entre semana, y despues della todos a la doctrina, para que se haze segunda señal; y los dias de fiesta, sin faltar persona chica, ni grande, a lo vno y lo otro; y aun con essa deuocion vienen muchas vezes de pueblos de dos, y tres leguas distantes; y en no pocas ocasiones, que han peligrado essas Iglesias, de ser abrasadas de gente facinorosa y alçada, los buenos Christianos, a costa y peligro de sus vidas, las han defendido de sus enemigos, y del fuego: y si algunas vezes las abrasò, boluieron a edificar otras tan buenas, o mejores q̃ las primeras. Efectos son estos marauillosos, que causa la doctrina de Christo en estas gentes.

Tanto, y mas lo ha sido, y muy de su poderoso braço, el que aora añadirè, y que a los principios dudauan los primeros Padres, que entraron a estas Missiones, poderlo conseguir, el desarraigar el vicio tan repetido, y que tanto predominaua en los Indios, de sus embriaguezes continuas, y celebradas de comunidad, vn dia en vn barrio, y otro en casa del vezino: porque esta beuida nunca la vsaron estas gentes a solas en sus casas, o en sus comidas, como las otras del mundo, sino conuocandose tropa de gente de amigos y conocidos, y a vezes rancherias, y pueblos enteros, principalmente quando la fiesta del vino era para determinar guerra contra alguna Nacion: que aì eran en mas cantidad las tinajas, que se preparauan de essa fiera beuida. Y en vnas y otras fiestas, todo el vino se auia de gastar, sin que quedassen, ni guardassen sobras: porque essa beuida la tenian segura para otros dias, en casas de vezinos del mismo pueblo, ò de otro de los comarcanos: ni con ella se preparaua, o seruia comida: porque solo se pretendia el vicio, y deleite de perder el juizio, que tan generalmente el demonio auia introducido en estas gentes; de tal manera, que parecia casi impossible el poder desarraigar este vicio, y aclarar el entendimiento, y ponerlo en el estado de la luz de la razon. Pues gracias infinitas a Dios, que lo que no se ha podido conseguir en otras Naciones mucho mas politicas del mundo, y aun muy de antiguo Christianas, se consiguio en estas: pues en la Mexicana, que en su Gentilidad era mucho mas politica, y ya passa de cien años que es Christiana, predomina oy mas este vicio, que lo que se quisiera; y en nuestras barbaras Naciones, y que ha tan poco que se bautizaron, y recibieron la doctrina del Euangelio, està tan de todo punto acabado, y desarraigado, que ni se vè, ni oye Indio borracho. Y ha hecho tal fuerça la doctrina, que se les ha enseñado, que no pocas vezes los mismos predicadores, que a su vso en su Gentilidad tenian; y desde el principio de sus conuersiones, han hecho no pocas vezes sermones en las plaças, y juntas de sus pueblos, detestando este pestilencial vicio de la embriaguez, y exortando a sus gentes a toda sobriedad, haziendo ya burla de la costumbre que tenian tan entrañada. Contarè aqui vn caso, que aunque menudo, es confirmacion de lo referido; y es, y fue de entretenimiento. Auiendo yo entrado a dar noticia de nuestra santa Fè, y Religion Christiana, a la Nacion valiente de los Hiaquis, de que atràs queda hecha relacion, y estando ya bautizados los parvulos, y algun numero de adultos, para dar principio a la obra de Iglesias, y casas de viuienda, escogi algunos moços mas diestros y bautizados, para el oficio de carpinteros, y albañiles (que de todo esso ha de cuidar el Minis-

nistro) y essos ivan en mi compañia quando passaua de vn pueblo a otro, donde auia obra. Vna noche auiendo cenado estos oficiales en casa de vn vezino del pueblo, cerca de mi enramada, por entretenimiento, y entremes, ellos de suyo, fingieron con grãde alegria y algazara vna borrachera de las vsadas en su Nacion, quando aun toda via quedauan muchos Gentiles en ella. Alli hazian burla a sus oîdos y vista, y representauan los ademanes y visages, los dichos y gritos desentonados, y mal pronunciados de los embriagados; que rematauan en grandes risadas, que sonauan en toda la plaça, y se hazian por burla de esse loco y bestial vicio. Yo juzgaua, que la burla caîa sobre el demonio autor dèl, que pensaua que lo tenia tan arraigado, y sujetas con èl estas gentes; de suerte que no avria poder en la tierra, que desterrasse della tal vicio. Pero no obstãte, que me alegraua la burla, no me faltauan algunos rezelos, y temores, de que les viniesse algun daño a estos moços por ella, de mano de los que toda via quedauan en esta Nacion por bautizar, y algunos dellos no bien afectos a la doctrina Christiana: q̃ no es nueuo, y mas a los principios, q̃ aya algunos, que no oigan con gusto, que se les predique contra sus barbaros vicios. Mas quiso Dios, que la Nacion Hiaqui, mas dada a embriaguezes que otra alguna, no se inquietasse con la celebre burla que della se hazia; antes quedò muy emendada, y en ella y las demas desterrado de todo punto esse vicio. Biẽ puedo llamar a estas mudanças, Triunfos de la Fè de Christo, cõ otros que por toda la Historia quedan apuntados. Finalmẽte a la mudança de costumbres podemos añadir, la q̃ ha auido en la desnudez barbara destas gentes: en la qual luego q̃ se vio por el pecado nuestro padre Adan, se hallò tan auergonçado, y corrido con ella, q̃ al punto buscò con q̃ repararla, aunq̃ fuera cõ hojas de arboles; y todas las Naciones en quienes quedò algun vso de razon, la han procurado reparar. Y aunque desta en las Naciones de q̃ tratamos, cuidauã algo las mugeres; pero los varones no hazian caso. Y ya oy a lo Christiano, modesto, y honesto, todos se cubrẽ y visten. Y quando por su mucha pobreza no hallan ropa con que adornarse, salẽ fuera de la Prouincia, a trabajar por buscarla, quarenta, cincuẽta, y mas leguas. Y por boluer el Indio a su tierra con vn vestido para si, y otro para su muger, y mas si es algo galano, de que mucho gustan, estaràn trabajando medio año, y mas tiẽpo, en algũ Real de minas, o estancia de Españoles. Tãto como esto se ha desterrado la desnudez, cõ las otras costumbres barbaras, que predominauan en estas gentes.

CAPITVLO VIII.

De las obras marauillosas, o milagros que por medio de la predicacion Euangelica Dios aya obrado en estas Missiones.

NO es de mi facultad el calificar verdaderos milagros; q̃ esso es de autoridad mayor en la Iglesia, sino solo historialmẽte cõtar las obras de la singular y diuina prouidẽcia, mas q̃ ordinaria, q̃ hã resplãdecido en la conuersiõ destas gentes. Darè principio por la parte del mayor milagro, y testimonio, que reconocia de nuestra santissima Fè el grãde ingenio, y sabiduria de S. Agustin: el qual dezia, q̃ promulgãdo nuestra santa Fè, predicando, è intimando vnas leyes tan opuestas a carne y sangre, y que deguella todos los vicios, y deleites que arrastran a los hijos de Adan. Con todo la doctrina desta santissima Fè ha tenido tan superior, y diuina fuerça, q̃ ha rendido a las gẽtes del mũdo, y ha sido poderosa a vẽcer sus

ſus vicios, ſus leyes, fueros, y coſtumbres indomables; y ha introducido en ſu lugar otras manſas, ſantas, y celeſtiales, y no conocidas de tales Naciones. Aqui concurren muchas marauillas juntas. Por prueua deſto puedo referir de la Nacion dicha de los Hiaquis, que fue la mas populoſa y braua de quantas ſe han reducido en eſtas empreſas, a la qual ſucedia deſpues de eſtar ya bautizados eſtos belicoſos Indios, que contando al Padre que los doctrinaua, ſus guerras paſſadas con Eſpañoles, y las continuas con otras gentes: y cotejando el tiempo preſente con el paſſado, ſe les oìan eſtas palabras: Padre, ya no ſomos los que ſoliamos; parece que el agua que nos echaſte bautizandonos, nos ha quitado el brio y ferocidad que teniamos; aora tenemos juizio, que antes no lo teniamos. Con eſtas, y otras razones ſemejantes, declarauan la mudança q̃ en ellos auia hecho el ſanto Bautiſmo. Otra marauilla diuina ſobre todas las demas, y que prueua la que dixo ſan Aguſtin, y cada dia la experimentamos en eſtas Naciones: es, que eſtando perſuadidas, que en entrando el Religioſo Miniſtro a darles doctrina, con ella han de deſnudarſe de coſtumbres arraigadas en que ſe han criado, y viuido; dexar ſus pueſtos, y moradas de montes, y antiguas rancherias, para paſſarſe a pueblos numeroſos de gente, que de nueuo ſe forman para la comodidad de la doctrina: y con todas eſtas condiciones, ſucede muchas vezes, que ellos miſmos vienen a hazer inſtancia, para que ſe les vaya a predicar y enſeñar eſſa doctrina, con que ſe han de priuar de coſa que tanto amauan, como el lugar donde nacieron, ſu vida licencioſa, y llena de vicios. Añadiendo otras vezes a eſſa inſtancia, para que ſe les predique la doctrina de Chriſto, el traer y entregar algunos de ſus hijos, para que quedādoſe en poder de los Miniſtros della, la aprendan, y puedan enſeñar a ſus padres, y parientes, quando entren los Religioſos a doctrinarlos. Y aunque no ſiempre es de toda la Nacion eſſa diligencia, porque nunca faltan algunos endemoniados hechizeros, que ſe le opongan: pero aun en eſſo miſmo ſe ha moſtrado la diuina prouidēcia, no dando lugar a que eſſos ayan preualecido, ſino los que han eſtado de parte de la Fè, y ella ha ſalido con vitoria. De donde ſe ſigue, que es engaño el de aquellos que pienſan, que el bautizarſe eſtos Indios es a montō, como dizen, ſin conocimiēto, ni eleccion ſuya, ni del que los bautiza, y ſin hazer concepto de lo que reciben, y leyes a que ſe obligan. Engaño ſeria del que eſſo penſaſſe (hablo de lo que he viſto) y deue perſuadirſe, que la virtud de Dios, y de ſu diuino Euangelio, es la que obra los marauilloſos efectos que acabamos de referir.

Vengamos aora mas en particular, a tratar de lo que en las conuerſiones deſtas gentes ſe ha experimentado, de aquel genero de milagros, que a las nueuas en la Fè prometio el Hijo de Dios, quando por vltima deſpedida les boluio a encomendar la predicacion del Euangelio por el mundo, a ſus ſagrados Apoſtoles, diziendo: ***Signa autem eos, qui crediderint, hæc ſequentur: Dæmonia eijciunt, linguis loquentur nouis, ſerpentes tollent, & ſi quid mortiferum bibent non eis nocebit, ſuper ægros manus imponent, & benè habebunt.*** *Marc. c. vlt.* Al que quiſiere ſaber lo que deſtas marauillas ha ſucedido, y paſſado en eſtas Miſsiones, remito a caſi todo el diſcurſo deſta Hiſtoria, donde hallarà en grande numero caſos patentes, en que han ſido lançados demonios: y aunque no tanto de los cuerpos, pero mucho mas, y por mas alto modo de los animos de inumerables hechizeros, que tenian familiar, y entrañado trato con eſſos enemigos del genero hu-

humano, que los tenian mas posseìdos, que tienen los cuerpos de los energumenos, en quienes hazen su morada. La gracia que se sigue dèl: *Linguis loquentur nouis*. Ha resplandecido, y exercitadose de varias maneras en estas empresas. Porque los Ministros dellas, mouidos con la caridad de Christo, y zelo de predicar su Euãgelio, han vencido la dificultad de inumerables lenguas nueuas del nueuo mundo, y las mas exquisitas, y peregrinas que se han descubierto en el Orbe, y estas tales lenguas se las han hecho tratables, y familiares; y parece que les han quitado la fiereza, y barbaridad que ellas tenian; y explicado, y dado a entẽder en ellas a sus naturales, los mas altos misterios de N. santa Fè; y con tanta eminencia, que los Indios (como ellos lo han confessado) parecen niños balbucientes en comparacion destos Padres lenguas, que en todo son sus Maestros: y no hã faltado en algunas ocasiones otros modos, aun mas singulares, con que ha ayudado la diuina gracia a estos sus sieruos, para auer hablado en peregrina lengua casi de repente, lo que pedia la necessidad presente: en que por la breuedad no me detengo. A la otra marauilla que se sigue: *Serpentes tollent*, digo, que el andar estos Euangelicos Missioneros entre Indios ferozes, es mas peligroso que andar entre serpientes terrestres, y viuoras põçoñosas; porque estas se conocen, y huyen; y essotras estàn muchas vezes dissimuladas, y traidoras, para derramar la ponçoña. Y siendo tales, la gracia de Christo hizo vn diuino metamorfosis dellas, porque perdieron la ponçoña con que antes quitauan la vida; y se vè obrado en ellas en su modo aquel milagro celebre que se cuenta de las serpientes de la isla de Malta, que despues que vna dellas mordiò en la mano al Apostol san Pablo, como se cuẽta en los Actos Apostolicos, ay tradicion que perdieron la ponçoña todas las demas serpientes de la isla. No es menor marauilla, sino es, que la llamemos de mayor estimacion, que Indios fieros, que no tratauan, sino de matar gente, ya se aman con caridad Christiana, muy guardada entre todas estas Naciones conuertidas. El milagro que a este se sigue en la lista que hizo san Marcos, es, que si beuiessen ponçoña no les haria daño: yeruas ponçoñosas, bien a su mano, y junto a sus casas las tenian estos Indios, y con ellas inducidos del demonio, y desesperados, no pocas vezes eran homicidas de sus propias vidas, como en alguna parte desta Historia queda contado. Y ya essa costumbre barbara està oluidada. Y aun mayor milagro ha sido, que pudiendo dar en beuida, o comida esta ponçoña algunos destos barbaros a los Padres Ministros del Euãgelio, quãdo aborrecen su doctrina, lo qual puedẽ hazer cõ grãde facilidad, porque de sus manos sale el mantenimiento, tal qual que alcançan essos Ministros, en el pan, y tortillas de maiz, en las calabaças cocidas, o assadas, en los panales de miel, que algunas vezes les presentan, y en el agua que les traen del rio, les han podido matar con ponçoña. Y siendo esso assi, quien puede dudar que sea marauilla de tãta estima, el verse libres de esse peligro, como si beuieran ponçoña, y no les hiziesse daño? Y el quebrar Dios los braços, y manos, a tanto numero de barbaros, para que no dèn a comer, o beuer a sus Ministros, ponçoñas que tienen tan a mano, no viene a ser menos fauor, que si quebrara el vaso en que se las dieran a beuer. Y a este podemos llamar milagro continuado por muchos años, y obrado en tanto numero de Ministros, de los quales no se ha visto que de sesenta y cinco Padres Missioneros que andan continuamente, y mu-

cho mayor el numero de los que han ido sucediendo vnos a otros a doctrinar estas gentes, no aya peligrado ni vno solo con veneno. Para confirmacion, y ampliacion de essa marauilla, y la que se sigue en el catalogo de las que escriue san Marcos, diziendo: *Super ægros manus imponent, & benè habebunt*. Puedo añadir, que estos sieruos de Dios han dado la salud a inumerables enfermos en el cuerpo, vnas vezes con reliquias de santos que les han aplicado, ò Euangelios que sobre ellos han dicho; otras acudiendoles con caridad Christiana al tiempo de sus enfermedades, con el sustento, cō el regalo, con medicinas que lleuan de Mexico. En lo qual, si bien se mira, no es menor, sino mayor el merito, que si con milagros los sanaran, pues en esto, menor parte tuuieran obrando a solas la virtud de Dios; y en lo otro ayudado de essa virtud diuina el Ministro fiel y caritatiuo, pone de su parte su trabajo, su diligēcia, y muchas vezes su sustēto y descāso, de q̄ se priua por no faltar a essos actos de caridad, y amor de Christo en sus hermanos. Y aun podemos entender, q̄ porque se exerciten estos preciosos actos de caridad, no quiere Dios muchas vezes obrar, ni vsar de essotros milagros repētinos de sanidad, de que hablò Christo nuestro Señor en el Euangelio. A que podemos añadir, que la salud de que habla el Euangelio, la podemos entender a lo espiritual, y se verifica de la salud de las almas, como lo han entendido muchos Santos. Y en esse sentido son dos cosas ciertas: la primera, que el sanar vn alma del pecado mortal, es mayor obra, que si todos los tullidos, mancos, leprosos, y quantos enfermos ay caidos en todos los Hospitales del vniuerso mundo, de repente se leuantaran sanos: y mas que si todos essos estando muertos, y en la sepultura, a todos juntos, vno con vna palabra los resucitara. Mayor obra que essa viene a ser, sanar, o resucitar vna alma de la muerte de la culpa: y es esto tā cierto, como lo es que no se puede cometer vn tal pecado, aunque dello se huuiesse de seguir el resucitar todos los muertos que ha auido, y avrà, desde el principio del mundo, hasta el fin dèl. Y por no cometer vn hombre vn pecado mortal, si fuesse menester, deue perder su vida, y las de sus padres, amigos, y deudos, si se las pusieran en su mano; con todas las demas vidas temporales de los hombres; y todas las deuia ofrecer al cuchillo, a las llamas, a las garruchas, y tormentos, por no cometer vn solo pecado mortal. Luego el dar salud, y libertar vn alma de la herida mortal de vn pecado graue, obra es mayor, mas marauillosa, y de mayor estima, que sanar a millaradas los coxos, los ciegos, los mācos, y leprosos en el cuerpo. Lo segundo tambien que se deue tener por cierto, en razon de la promessa que hizo el Hijo de Dios a sus Dicipulos, en milagros de curar enfermos, es, q̄ lo principal que pretendia Christo, y deuian pretender sus Dicipulos, era la sanidad de las almas. Y sentencia es de casi todos los Doctores sagrados, que el Redemptor del mundo, a todos los que curaua en el cuerpo, juntamente sanaua en el alma. Porque dar sanidad corporal, quedandose el alma muerta, fuera muy corta Redempcion, para persona que era Dios, y auia baxado del Cielo a redemir al mundo. Y en lo que quiso, y se dignò tener coadjutores de Redempcion tan diuina (que assi los llama san Pablo: *Dei sumus coadiutores*) no fue tanto para que curassen cuerpos ciegos, mancos, y contrechos, quanto que curassen y resucitassen las almas, libertandolas de la muerte del pecado. Siēdo, pues, estos los mas altos y preciosos milagros, quien contarà el numero sin numero dellos, que en nuestras Missiones han obra-

1. Corint. 3.

obrado, y cada dia obran los Predicadores Euangelicos? Quien contarà los resucitados a la vida de la gracia, que estauan no solo ciegos, no solo heridos de vna, o otra herida mortal; sino en vna ceguera, y tinieblas del alma, qual nunca se viò en los mortales? y heridos de vicios tan fieros, inhumanos, y barbaros, quales nunca se oyeron? y se vèn oy con vista interior, y celestial de la Fè, y curada la voluntad, de la inclinació que tenian a sus barbaras costumbres, que ya oy aborrecen, y las han trocado en amor a las leyes de Christo. Y estos milagros no se quedan tan interiores, que no se muestren visibles a los ojos: que es lo que mucho mueue en los milagros corporales, porque no les falte essa gracia a los que se obran en estas gentes, que tambien salen a fuera, y se muestran en tantas ocasiones, que tienen cada dia a su vista los Ministros de doctrina; y los soldados, y Españoles, que muchas vezes con admiracion los aclaman, quando se hallan a las fiestas, y celebridades santas, a las comuniones, y confessiones, a las frequencias de Iglesia, que vèn quando vàn a los pueblos destos nueuos Christianos, y quedã referidas en muchas partes desta Historia. De todo lo qual sacamos el grãde numero deste genero de milagros en alto grado, que podiamos contar, con que ha resplandecido la predicacion del Euangelio entre estas gentes, por barbaras que sean, y faltas de policia.

CAPITVLO IX.

Escriuese la forma en que oy se gouierna a lo espiritual toda esta Prouincia, y fauores experimentados de los santos Patrones, a quien estàn dedicadas estas doctrinas.

AViendo declarado los felizes y dichosos frutos, que de nuestras Missiones entre gẽtes barbaras, se cogen, y gozã; escriuirè en este capitulo la forma en q̃ estàn repartidas, y gouernadas, para que assi essos frutos se continuẽ, y logren; como tambien los muchos trabajos, y derramamiento de sangre, que hã costado a los hijos de la Compañia de Iesus el ponerlas en el feliz estado en que oy se vèn. Noticia, que no dudo les serà agradable a sus hermanos ausentes. Todas estas doctrinas estàn diuididas en partidos, y feligresias de dos, o tres pueblos cada vna, conforme a su comodidad, y numero de gente q̃ en ellos ay. De cada vno destos partidos cuida vn Padre Missionero, haziendo cada vno assistencia en la parte, y guardando los rebaños q̃ Christo nuestro Señor les ha encomendado. Y aunque apartados, porque les obliga a ello la assistencia a las almas de q̃ se han encargado; pero muy vnidos en la caridad de esse Señor, procurãdo por los modos que les es possible, gozar de la compañia agradable de sus hermanos. Y no se puede dudar, que en carecer de la que en Colegios, y Casas de su Religion podian tener, tienen mucho que ofrecer a Dios estos sus sieruos; y solo pudiera apartarlos de consuelo, y gusto tan Religioso, el bien, y saluacion de las almas, para q̃ los escogiò Christo IESVS, llamandolos a su Compañia. Pero ya que no pueden juntar esse consuelo con la assistencia de sus feli-

feligresias,la suplen con la comunicacion,y goüierno de sus Superiores, en tres cabeceras, a que estàn reducidas todas las doctrinas de Cinaloa, cõ sus Ministros. Cada vno de los Superiores visita a tiẽpos los partidos de su distrito, y sirue de consuelo, y tienen con quien comunicar estos Ministros de Dios en su lengua materna: porq̃ sucede en vn año no auer persona cõ quiẽ poder hablar en ella; y aũ oluidarla, sino es quãdo se và a cõfessar vn Padre al partido de otro; y quando a vezes, y tiempos, suelen estar dos en cõpañia, auiendo copia de Ministros. El P. Rector, q̃ lo es de nuestro Colegio de la villa de San Felipe y Santiago, en Cinaloa, tiene a su gouierno las doctrinas, y Padres de los quatro primeros rios. Y de los siguiẽtes de Mayo, y Hiaqui, cõ algunas q̃ caen en las vertiẽtes de sus serranias, cuida otro Superior. Y esta residencia, y cabecera, con sus Misiones, se intitula, y està debaxo de la proteccion de san Ignacio nuestro Padre. De todas las demas Misiones de la tierra adentro esparcidas (como se ha dicho) tiene el cargo otro Superior, y juntamente de los Padres que las administran. Y esta tercera residencia goza del titulo, y amparo, del nueuo Apostol de la India san Francisco Xauier. Y pues aun no he salido de nuestra Historia, a ella pertenece el dezir aqui, para gloria de essos Santos, y consuelo de sus hijos, algunos de los singulares fauores que han experimẽtado estas nueuas Christiandades, y los que las administran, de essos gloriosos Santos, demas de los que quedan referidos en esta Historia, en que muestran los santos Protectores, quan a su cargo, y debaxo de su amparo las tienen. Y por tales experiencias estàn ya muy enseñadas todas estas Naciones, y han cobrado particular deuociõ para acudir a ellos en sus necessidades, y recibido por su intercession grandes mercedes; en especial de nuestro Patiarca san Ignacio, a quien acuden señaladamente para alcãçar buenos temporales, y no pocas vezes les ha salido felizmẽte su inuocacion. Porq̃ el mismo dia q̃ han sacado en procession su santa imagen, en tiempos de grande falta de agua, ha embiado el Cielo copiosas lluuias, q̃ regassen sus tierras, y sementeras. Particular fauor fue tambien del Señor a vna India del pueblo de Mochicagui, que estando de parto, tuuo atrauessada quatro dias la criatura, sin poder echarla; y a peligro de perder la vida con ella: vino el afligido marido, en nombre de la muger, a pedir al Padre la imagen bendita de nuestro Santo; el qual, dandosela, le dixo: Dile a tu muger, que se cuelgue al cuello esta imagen de san Ignacio, y que encomendandose a èl, le ofrezca oir vna Missa a su deuocion; y que el niño, o niña que pariere, se llamarà de su nõbre: hizolo assi la afligida India, y apenas se la auia puesto al cuello, quãdo con muy gran sossiego despidio la criatura. Y en esta materia han sido casi continuos los fauores del Santo: y muchas criaturas, que nacieron enfermas, cobraron salud. Fauor tambien fue del Santo, el que le sucedio a vn Padre en otro pueblo, llamado Cacalotlan, en el qual vna India auia llegado a lo vltimo de la vida, de vn fluxo de sangre repentino que le sobrevino: acabaua de llegar el Padre a este pueblo de otro muy distante, de confessar otro enfermo; auisaronle del estado desta enferma, llegò a su choçuela, y preguntandola si se queria confessar, la hallò sin habla, y que ya los ojos se le ivan quebrando. Absoluiòla, porque los Indios le testificaron, que assi como entẽdiò que el Padre iva acercandose al pueblo, auia dicho que deseaua cõfessarse, y luego le administrò el santo Olio: pero boluiendo a su casa, se acordò, que seria biẽ embiar a la en-

enferma vna medalla de san Ignacio. Lleuaronsela a tiempo, que ya tenia el pecho leuantado: mandò el Padre, que se la pusiessen sobre èl, y le dixessen al oido, que se encomendasse à aquel santo, cuya imagen tenia. Fuè cosa marauillosa, que cessò luego el fluxo de sangre, y la que estaua ya en lo vltimo de la vida, començò luego à mejorar de suerte, que aquel mismo dia se sentò, y comiò: y finalmente, cobrò entera salud; quedando siempre muy reconocida al Santo, que le auia fauorecido en aquel trance. Y no deuo oluidarme de lo q̃ su santo cõpañero, y Padre nuestro san Francisco Xauier, haze en las Christiandades vltimas, dedicadas à su nombre, donde parece ha tomado a su Padre san Ignacio el estandarte de las manos: y como lo recibiò dellas quando se partiò para la India Oriental, para lleuarlo por toda ella: aora quando el glorioso Patriarca, por medio de sus hijos auia introducido el de la Fè, en ciẽ leguas de la Prouincia de Cinaloa; mouiò el animo de sus hijos, para que pusiessen debaxo de la proteccion del que tuuo su Padre por dichoso compañero san Francisco Xauier, y que lleuò el estandarte del Euangelio por la parte del Oriente, aora por la del Occidente se le encargassen las Naciones, de que no se sabe termino, como atràs queda dicho. Y lo que en estas vltimas Naciones Occidentales, q̃ se han conuertido, se ha tenido por singular fauor del Santo, es, auerse conuertido con menos ruidos, y embaraços de guerras, y alborotos, q̃ otras; y cõ muy feliz suerte auerse introducido vna auentajada Christiandad, y mudança del Altissimo. Porque como quando anduuo por la tierra Oriental fundò marauillosas Christiandades; aora que està en el Cielo, no ha perdido el gusto, y ansias, de q̃ se conozca el nõbre de Christo IESVS: *Ab ortu Solis, vsque ad occasum.* Y por prueua de fauores de los dichos santos Patrones, puedo escriuir, q̃ los años postreros destas conuersiones vltimas, han sido tan prosperas, y abundantes de Bautismos de paruulos, y adultos, que vno con otro hã llegado a seis, y siete mil cada año, que para vn rincon del mundo (fuera de otros estendidos campos, que los hijos de san Ignacio, y san Francisco Xauier cultiuan) no puede dudarse ser cosecha muy feliz para la santa Iglesia, y labor, en la qual no paran estos Obreros Euangelicos. Lo vno, porque en las Naciones que se vàn descubriendo por esta parte, aun no se ha hallado fin, ni termino, demas de las que habitan en la contracosta de Cinaloa, y tierra de Californias, poblada tambien destos generos de gentes. Lo otro, porque es estilo ya assentado de nuestros Padres Misioneros, que el q̃ se halla en frontera de alguna Nacion Gentil, juntamente con cuidar de la Christiana propia, que tiene a su cargo; tambien pone solicito cuidado, y diligencia en ir tratando, y ganando la que Dios le ha puesto delante de los ojos. Lo qual exercita la mucha caridad destos Religiosos Misioneros, por todos los medios que les enseña el encendido deseo de la saluacion de las almas: vnas vezes combidandoles a que vengan a ver fiestas que celebran los que son Christianos: otras, regalandolos con algunos donecillos; y quando ya estàn algo ganados, combidandoles a q̃ traigan algunos de sus hijos, para que se crien con los otros niños, y moços de la Iglesia, y se enseñen con ellos, y tal vez q̃ los dexen bautizar. Y algunas suele mouer nuestro Señor a los adultos, a que ellos pidan el santo Bautismo antes de entrar los Padres a sus tierras: lo qual se les concede con tal condicion, que de sus pueblos Gentiles, acudan a los Christianos a tiempos señalados, a los exercicios Christianos; y esto con Indios de satisfacion.

Medios todos, que surten felizes efectos en estas gẽtes, para que de su voluntad, y por toda la Nacion, finalmente pidan, se les comunique la luz del Euangelio.

CAPITVLO X.

Del gouierno a lo politico, en que queda toda esta Prouincia; y el que se juzga por mas conueniente para su conseruacion, y dilatacion.

AViendo escrito al principio desta Historia, y muy de proposito en el primer Libro, de la grande barbaridad en que estaua sepultada a lo politico, y humano, toda esta Prouincia de Cinaloa: deuo tambien dezir la mudança grande que en esto ha auido en toda ella, despues que entrò la doctrina del Euangelio. El gouierno de lo ciuil en toda la Prouincia, le cõpete al Gouernador de la Nueua-Vizcaya, cuya cabeça es la ciudad de Guadiana, o Durango, y dentro de cuyo districto cae la dicha Prouincia de Cinaloa. Y dixe aduertidamente del gouierno ciuil; porq̃ lo que toca a guerra, y presidios de soldados, pacificaciones de nueuas Naciones, gastos, y pagas de milicia, con todo lo concerniente a ella: esso pertenece al Virrey de la Nueua-España, como Capitan General de todo el Reino, y sus Prouincias, y Gouernaciones. Tambien por tiempo de cincuenta años, que ha poco mas a menos que se fundarõ las Missiones de Cinaloa, aunque pertenecia a los Gouernadores de la Vizcaya proueer el oficio de Iusticia a lo ciuil; pero esso lo hazian en la misma persona de Capitã de milicia, que señalaua el Virrey. Lo qual siempre se juzgò que tenia grandes conueniencias; assi por no multiplicar cabeças en Prouincia tan apartada, como para escusar cargas a los Indios, y diferencias de jurisdiciones, que suelen ser seminarios de pleitos. A que se añade, que el Capitan, a cuyo cargo està la fuerça del presidio, la tiene mayor junta con essotra jurisdicion, para mãtener en paz, y buen gouierno toda la Prouincia. Este orden se guardò, en particular los treinta años q̃ fue Capitan Diego Martinez de Hurdaide (de quien se ha hecho mencion en varias partes desta Historia) y despues acà se ha variado en esto, auiendo encomẽdado los Gouernadores de la Nueua-Vizcaya el oficio de Iusticia mayor, a diferente persona del Capitan. Vltimamente, de pocos años a esta parte, vn Cauallero que auia seruido al Rey en este oficio en Cinaloa, pretendio se diuidiesse el presidio. Y que en el Consejo Real de las Indias, su Magestad le hiziesse merced de darle titulo de Capitan, y poblador, y priuilegios, como a tal, de vna parte de la Prouincia de Cinaloa, desde el rio de Hiaqui, para adelante; a titulo de lo que auia seruido a su Magestad en pacificaciones de Naciones de la tierra adẽtro; obligandose juntamente a sustentar veinte y cinco soldados de escolta, para seguridad, y amparo de nueuas Christiandades. Este Capitan, y poblador, assentò su casa en el valle de Sonora (de que se escriuio en los vltimos capitulos del Libro antecedẽte) de lo qual se siguieron los inconuenietes de diuision, y diferencias de jurisdiciones, q̃ dixe q̃ ocurren quando ay muchas cabeças, dexando otros q̃ no son deste lugar. Pero por la parte q̃ esta materia està tan anexa, y encadenada con la empresa espiritual de las conuersiones destas gentes; y por auer yo estado tantos años entre ellas, y atrauesado varias vezes la Prouincia de Cinaloa, y experiencias que tengo obseruadas, todo esto dà lugar, y alguna licencia, para escriuir aqui, lo que puede seruir de noticias a las personas

a quie-

a quienes pertenece de oficio dispo-ner materia tan importante al serui-cio de las dos Magestades diuina, y humana. Y con essa licencia declararè aqui lo que los Religiosos Ministros, que estàn estendidos por toda la Prouincia de Cinaloa, personas de tanta experiencia, Religion, y zelo, han deseado, y tienẽ por vnico medio, y gouierno libre de diferencias, y discordias en tierras nueuas, y tan remotas, assi para su conseruaciõ, como para su progresso, y latitud en lo que se và de nueuo descubriendo. Lo que juzgan, pues, estos muy zelosos Padres, del seruicio de las dos Magestades, y de la dilatacion del santo Euangelio, es, que el presidio que oy està en la villa de Cinaloa, y fuerte de Montes-Claros, se passe mas la tierra adentro; para el mismo intento en que se ha empleado los cincuẽta años passados, de ir assegurando el passo al Euangelio, y conseruando en paz las Naciones que lo vàn recibiendo, y se ponen debaxo del amparo de su Magestad, como vassallos suyos. Lo qual no se puede conseguir quedãdose el dicho presidio donde oy està, y a tanta distãcia; que las Naciones nueuas que oy se vàn conuirtiendo, vienen a estar apartadas de su abrigo, y amparo, mas de ciẽ leguas. Y por otra parte no harà falta el dicho presidio a la villa de Españoles, y Naciones que atràs quedan mas domesticas, y seguras. Y las de la Gentilidad que se siguẽ, lo estaràn acercandoseles el presidio. Con esto se escusa el añadir otro nueuo Capitan, y Gouierno en la Prouincia: se escusa nueuo gasto a su Magestad, y cargos a los Indios. Y pues los años atràs se ha conseruado, y estendido el Euangelio sin parar, con solo vn Capitan, y presidio, y con èl se conseguirà adelante el irse amplificando en nueuas gentes, que se vàn reduciendo a la Iglesia, y pertenecen oy a las dos Magestades, diuina, y Catolica. Razon, por la qual me he mouido a tocar este punto, sin salir de mi professiõn.

CAPITVLO XI.

Conclusion del manifiesto que se ha pretendido hazer en este Libro.

EL Intento principal del manifiesto, que en los capitulos deste Libro se ha pretẽdido, es, que se conozca quan plenamente en el glorioso empleo de la predicaciõ Euangelica entre estas gẽtes, por barbaras, y fieras que sean, se consigue el fin a que ella se ordena: mostrando que no son menos felizes estas conquistas, ni menos abundantes de frutos espirituales, que las que se emprendẽ en otras Naciones de mas nombre, mas ilustres, y nobles en el mundo. Pues en estas se hallan, y han hallado coronas de sangre derramada por Christo, y su Euangelio, trabajos indecibles padecidos por su gloria, y darlo a conocer a gentes, que aũque las mas desechadas, y abatidas del mũdo, esse Señor las auia comprado con su sangre, y al presente eran las mas posseìdas del demonio de quãtas auia en el Orbe: y el tirano que las posseìa ha quedado vẽcido, y juntamente cõ los vicios, costũbres fieras, è inhumanas, que auia introducido en hombres criados para el Cielo. Y finalmente, podemos dezir, que Babilonia queda conuertida, y trocada en Ierusalen, cuyos ciudadanos ya caminan al Cielo, y desean conseguir su bienauenturança, y muchos la han ya conseguido con la gracia de Christo. Intento glorioso, de que hizo protesta el Apostol de las gentes san Pablo, que le auia animado, y alentado a exponerse a los inmẽsos trabajos, y peligros q̃ por las almas, y su saluacion padecia: *Omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salutem* *2. Ad Timot. c. 2.*

tem consequatur. Titulo en que el mismo Apostol fundaua el otro, de que se gloria con los que auia engendrado en Christo, y regalandose con ellos les dezia: *Et si decem millia pedagogorum habeatis in Christo; sed nõ multos patres, nam in Christo Iesu per Euangelium ego vos genui*. Aunque tengais despues de mi muchos ayos y pedagogos, que os crien en la doctrina que yo os enseñè; pero ninguno me quitarà la gloria de aueros yo engendrado en Christo, y plantado la doctrina cõ que vosotros, y vuestros hijos, y decendientes se hã de criar: frutos son todos essos de mis trabajos que padeci por ganarlos, y ellos me deuen reconocer por Padre. De lo qual se inferẽ dos cosas de singular consuelo para los Ministros destas Naciones, que trabajan en ellas al principio de su conuersion. La primera, que el fruto de la saluacion de las almas, no se ha de medir con solo el que se coge de presente, que esse aun en Naciones populosas, politicas, y sabias, muchas vezes parecerà muy corto. El mismo san Pablo no dexaua cõuertidas todas, ni todos los de las Naciones dõde predicaua: en el Areopago de Athenas, por fruto muy precioso se escriue, q̃ conuirtiò a Dionisio, y vna muger llamada Damaris: y la demas gẽte se quedaua riẽdo, y escandalizada de q̃ les huuiesse predicado la Resurrecciõ de Christo, y de nuestros cuerpos. Otra vez cuenta san Lucas, que oyeron, y recibieron la doctrina del mismo Apostol vnas buenas mugeres, que auian concurrido a la ribera de vn rio; que el zelosissimo Predicador de Christo, no aguardaua a tener numerosos auditorios, ni de ilustres oyentes, para sembrar la doctrina del Euangelio: porque estaua cierto, que los pocos granos que sembraua, y mas si caian en buena tierra, prohijarian, y darian fruto a centenares, como predicò Christo nuestro Señor en su parabola. De nuestro gran Patron de las Españas Santiago, ya sabemos por nuestras Historias, que fuerõ muy pocos los que conuirtiò de presente: pero despues los Catolicos Españoles, que por muchos centenares de años han nacido, y criadose en España antigua, y nueua, y todo el nueuo Orbe descubierto, reconocen por su Padre al glorioso Patron Santiago, y en el Cielo està coronado con la Fè, y frutos heroicos que los Catolicos Españoles con ella han cogido; y èl se les ha mostrado Padre desde el Cielo; y en el rezo Eclesiastico, se le aplica aquel trofeo de que se gloriaua san Pablo respeto de los Corintios. *Per Euangelium ego vos genui*. Siempre me quedo cõ la gloria de auer sido el primero q̃ plãtò la Fè en España: rebaños sois, hijos mios Españoles, que yo ganè para Christo, y su Iglesia. Rebaños son los que recogen nuestros Euangelicos Missioneros, que aunque no cõparables con la Nacion Española, que Dios nuestro Señor sublimò en el mũdo; con todo auiendo sido apreciados con sangre de Christo, en ellos ha hecho ostentaciõ de su misericordia. Y ocasiones huuo, en que con otros menores emplearon su predicacion los sagrados Apostoles, sin saber si tendriã vida, o tiẽpo de predicar a otros mas populosos: dando por muy bien empleados sus Apostolicos talentos en aquello que Dios les ofrecia, de presente. Los hijos de la Cõpañia de Iesus, a centenares y millaradas bautizã, y doctrinan en estas Naciones; demas del fruto futuro q̃ les queda de q̃ gozar, que lo ordinario es ser mas perfecto y abundante. Es cierto, que con admiracion cuentan los Padres que doctrinan Naciones ya bautizadas, y assentadas, las muestras y mejoras de Christiandad con que procedẽ: el cõcepto mayor de las cosas de la Fè, q̃ cada dia crece en ellos: la estima, y amor de los primeros Ministros que los hizieron Christianos: y el consuelo y paz en

1. ad Corin. cap. 4.

Actor. 16.

en q̃ viuẽ en essa santisima Ley. Y remato el manifiesto q̃ en este capitulo he pretendido publicar para gloria de Dios, y consuelo de los que su diuina bondad ha escogido, y adelante escogiere para estas empresas, y ministerios Apostolicos, en las gẽtes mas despreciadas, y humildes del mũdo. Cerrando este tratado con la promessa q̃ Dios tiene hecha por su Profeta Isaias, que fue el q̃ mas en particular celebrò los efectos marauillosos de la ley Euãgelica en el mũdo; y poniẽdoselos delante a sus dichosos Predicadores, los animaua, y alẽtaua tãtos años antes, cõ la esperãça de los frutos abundãtes de sus empresas. Parece habla a la letra de las q̃ yo en esta Historia, y dize assi: *Electi mei non laborabunt frustra, neq; generabunt in conturbatione*. Estèn ciertos los q̃ yo escogiere para trabajar en la predicaciõ de mi Euãgelio a las gẽtes, q̃ no se les malograràn sus cansancios, y fatigas, padecidas en plantar la Fè: porq̃ en essa empresa engendraràn muchos hijos para mucha gloria mia; y darã por muy biẽ empleados sus trabajos. Biẽ cũplidas por la misericordia diuina, se gozã essas ilustres promessas en nuestras Misiones (cõ otras q̃ prosigue el mismo Profeta en el mismo capitulo) y se vèn en vnas cincuenta Iglesias leuãtadas, q̃ los Indios (como queda dicho) llamã Teopan, y significa, Casa de Dios, y en ellas bautizadas trecientas mil almas, de las q̃ ayer, (como dizẽ) erã Gẽtiles: y desencastillado dellas el Principe de las tinieblas; y muchas dellas gozando ya de Dios en la Iglesia Triũfãte, para q̃ fuerõ criadas, y redimidas cõ la sangre del Cordero: y en la Militãte agregado vn nueuo rebaño, cõ que se le aumentã, y multiplicã sus hijos. Y de la viña q̃ esse Señor plantò en la tierra, de Naciones barbaras, y Indios humildes, y abatidos, cogiendose abundantes frutos. Y finalmente, celebrandose los triunfos de nuestra santa Fè, que es el titulo que se diò a esta Historia, que en el capitulo que se sigue harà relacion de otros que de nueuo se disponen.

Isaias c. 65.

CAPITVLO XII.

De la puerta que de nueuo se abre al Euãgelio, y passo de la Prouincia de Cinaloa a la de Californias, a dar doctrina a aquellas gentes.

PORque acabo de dezir en el capitulo antecedẽte, del cuidado q̃ ponẽ los Padres Missioneros de la Prouincia de Cinaloa, en ir ganando para Christo, y su Iglesia, las Naciones Gẽtiles q̃ tienen vezinas, y ser vnas destas las q̃ habitan en la cõtracosta del braço de Californias, de q̃ tẽgo hecha menciõ en algunas partes desta Historia; y por irse rematãdo lo q̃ pertenece a las Misiones desta Prouincia, antes de salir della, y passar a otras, quise copiar aqui vna carta de vn Padre, q̃ ha muy poco tiẽpo q̃ atrauessando el braço de mar, q̃ diuide a Cinaloa de las Californias, dio vna vista a essa tierra, y dà razon della, y de las gẽtes q̃ la habitan, y a las quales parece q̃ và Dios disponiendo para q̃ recibã la luz del Euãgelio. El q̃ escriue la carta, es el P. Iacinto Cortes, q̃ ha estado empleado en las Missiones de Cinaloa casi diez y seis años, y a instancia del Capitan Luis Cestin de Cañas, q̃ gouernaua essa Prouincia, y su presidio, le acõpañò en embarcaciõ pequeña. Porq̃ hallando tã cerca de su jurisdiciõ aquella tierra, q̃ auiã entrado a reconocer antes algunos Españoles en barcos grandes de la costa del mar del Sur de la Nueua-España, tuuo orden el dicho Capitan de irla a ver, y reconocer el puesto, y calidad de la gente; lo qual executò el año de mil y seiscietos y quarẽta y dos, lleuando cõsigo algunos soldados del presidio de Cinaloa, y al P. Iacinto Cortes, cuya es la carta, y escrita al P. Prouincial,

cial, dando cuenta de su viaje, y dize assi: Despues de mis largas peregrinaciones, fuy en compañia del Capitan a la de las Californias, con el orden q̃ V. R. me embiò. Estuuimos por allà vn mes, q̃ fue el de Iulio; y por entrar las aguas, y vientos contrarios, dimos la buelta breue, auiẽdo visto aquellas islas de Californias. Salimos de Baibachilato, y costeando el puerto de san Ignacio, dimos luego con vn farellõ, o mõtecillo, q̃ està en medio del mar, no mas q̃ veinte leguas distante de san Ignacio. Fuimos caminãdo al Poniẽte, y antes de perder de vista tierra de Cinaloa, vimos la de Californias. Desembarcamos en el puerto, a que se ha puesto por nõbre, de san Ioseph, dõde ay algunos Indios amigos. Fuimos corriẽdo aquellas ensenadas, hasta la que llaman de la Paz, como quarenta leguas. Todos los Indios se fuerõ recogiendo cõ tãta amistad, como si fuerã de Cinaloa; y avrà en esta costa, segun dizen, hasta el puerto de san Bernabè, como vnos mil Indios, todos pescadores: porq̃ su sustẽto no es otro, sino marisco. Es gente llana, y buena en sus costũbres, porq̃ entre ellos no ay borracheras, ni tienen mas q̃ a vna muger; viuen en paz, y solo traen guerra con los Indios q̃ llaman Guaicuras, q̃ son los de la tierra firme, o cõtracosta de islas, y essos Guaicuras los quieren echar de sus tierras, viniẽdolos a buscar al puerto de la Paz, q̃ es tierra firme con la de los Guaicuras, a quienes temen, por ser gente briosa. Las armas de los de Californias son vnos arcos grandes, y flechas con pedernales, sin yerua põçoñosa, q̃ esta, aunq̃ la ay, no la conocẽ, ni vsan; y assi es menos dificultosa la guerra q̃ cõ ellos se puede ofrecer. Tãbien vsan de vnos dardos tostados, q̃ arrojan con vn instrumẽto, con que los hazen bolar como flecha. Hanse visto estos Indios fauorecidos cõtra los Guaicuras, de los Españoles, q̃ estos años han hecho entrada a esta tierra, y assi de todas aquellas ensenadas, en llegando Españoles, se vienen luego a buscarlos, trayendolos pescado, y fruta de Pitahayas; y pidiẽdoles disparẽ sus arcabuzes, a la tierra de los Guaicuras, de q̃ quedan (quãdo lo hazen) muy consolados. Y assi en vna processiõ q̃ hizimos, en q̃ lleuauamos a la Santissima Virgen, cantãdo todos sus Letanias, nos acompañaron los Indios, mugeres, y hõbres mas de dozientos, con sus arcos y flechas, pensando ivamos a hazer guerra a los Guaicuras. Las tierras destas islas son pobres de aguas, y de mantenimiẽtos, por ser montecillos pelados, dõde no ay sino vnos poços, y vna laguna de agua de beuer. Y quando se pueblẽ estas islas, serà fuerça poblar primero, y auer buscado tierras, y rios en la tierra firme de los Guaicuras, para de alli sustentar las islas, q̃ es donde estàn todos los comederos de conchas, y se crian las perlas. Aora se rescataron vnas pocas, q̃ el Capitan embia a su Excelencia, para q̃ vea los frutos desta tierra. La causa de ser pocas fue, porq̃ los Indios se auian retirado a sus cueuas, huyẽdo de las aguas. Nosotros nos boluimos luego, auiendo estado alli vn mes. Lo q̃ yo siẽto de la tierra es, que me parece muy dilatada, y otro nueuo mundo, ò otra Nueua-España. Si Dios dispusiere las cosas de suerte, q̃ a estas gẽtes se aya de dar doctrina, para ella me ofrezco, pues esso es lo q̃ me truxo del Colegio de Mexico, y no otro deseo. Guarde N. Señor a V. R. para el biẽ de toda la Prouincia. Hasta aqui la carta del P. Iacinto Cortes. A la qual lo q̃ se ofrece aqui q̃ añadir es, q̃ quãdo se hizo esta entrada (aunq̃ de passo) a las Californias, no se sabia en Cinaloa, lo q̃ el año siguiẽte mandò, y ordenò el muy Catolico Rey N. S. Felipe Quarto, q̃ guarde la diuina Magestad prolõgados años, para la dilataciõ de su Fè en el nueuo mundo, y reducir a ella todas las Naciones q̃ lo habitã.

El

El mandato, y prouision Real fue, que el Almirante don Pedro Porter Casanate, entre a reconocer la tierra, è islas de Californias, las gentes que la habitan, los comederos, y pesquerias de perlas que en ellas ay: y finalmente, para que en ella asiente poblaciones de Españoles, y se trate de que aquella gente reciba la luz del Euangelio. Con estos ordenes Reales passò a la Nueua España el Almirãte, y los presentò ante el Virrey, que oy es Conde de Saluatierra; y su Excelẽcia proueyò, que se pusiesse todo en execucion, como su Mageſtad lo mãdaua. El Almirante, para dar asiento a esta empresa, quiso ayudarse, y lleuar en su compañia algunos de nuestra Compañia de Iesus; que estàn tan a mano en la Prouincia de Cinaloa: pidio al Virrey, q̃ para mas fixeza, como Administrador q̃ es del patronazgo de las Indias del Rey nuestro señor; ordenasse al Padre Prouincial, q̃ señalasse Padres Religiosos para empresa de tanto seruicio de las dos Magestades, diuina, y humana. En cõformidad de lo qual escriuiò el Virrey al Padre Prouincial, la carta que pondrè aqui, y de q̃ tengo autentico testimonio en mi poder, y es del tenor siguiẽte. Su Magestad (Dios le guarde) fue seruido de hazer merced al Almirãte don Pedro Porter Casanate, de fiar a su cuidado, y diligencia, el descubrimiento de la California; cosa que han intentado muchos, y no han podido conseguirla: y por la mucha experiencia que este Cauallero tiene en la marineria, y otras facultades, se tiene por sin duda ha de tener buẽ efecto su viaje, y pretension. En particular lleuando consigo Padres de la Compañia de Iesus; de que estoy muy gustoso, y le prometo muy buenos sucessos. Para dar principio a ellos estimarè mucho, que V. Paternidad muy Reuerenda le ayude en quanto se le ofreciere, y que dè orden, q̃ en las Casas, y Missiones de su Religion, hagã lo mismo, por lo que cõuiene al seruicio de Dios, y de su Magestad. Y V. Paternidad sabe, q̃ en quãto se me ofrezca, me he de valer de su fauor: y assi le suplico, mire esta causa, y haga toda merced al señor don Pedro Casanate. Treze de Octubre de seisciẽtos y quarẽta y tres años. Hecha esta diligencia, el Almirante tratò de passar a vno de los puertos del mar del Sur, a disponer su embarcacion, y jornada, y llegar a la costa de Cinaloa: y el Padre Luis de Bonifaz, Prouincial de la Compañia, que como atràs queda dicho, trabajò muchos años en las Missiones desta Prouincia, y las gouernò: en cumplimiento del mandato del Virrey, escriuiò al Padre Visitador de las Missiones de Cinaloa, la carta que se sigue.

El señor Almirãte don Pedro Porter Casanate, trae a su cargo el descubrimiento de las Californias, de ambas costas, aora por el Real Consejo de las Indias, tan por entero, y con tan especiales fauores, que todo lo assentado, y hecho hasta aqui por otros, cõ qualquiera autoridad que aya sido, viene reuocado, y dada plenissima facultad para poblaciones, fortificaciones, y todo lo demas que fuere necessario para su execucion. Fundase su Magestad, ademas de los seruicios del Almirante hechos a su Real Corona, por los quales ha tenido por premios dos Habitos, el vno q̃ lleua en el pecho, y otro a su volũtad, en su grande inteligencia de cosas de mar, Cosmographia, y todas Matematicas pertenecientes a esta misma materia, y de q̃ tiene libros escritos, è impressos. Y aunq̃ tiene por principal fin la comission de su Magestad para la dilatacion de su Real Corona; en su estima, y aficion, le tiene primero el ayudar a la saluacion de tantas almas, como ay por aquessas costas de ambas partes, y en lo que se descubriere, y fundare en tierra firme: que a este fin se detie-

en-

entender se mueue el señor Almirante. En esto tiene su principal parte, y grangeria de almas la Compañia, segun su instituto, y por el aficion que tiene este Cauallero a la Compañia, y lo que conoce de su profession, y se promete por su medio de tener sucesso en sus buenos intentos, ha querido su Señoria ayudarse della para esta empresa. Y el señor Virrey, Conde de Salvatierra, vino muy en que fuessen de la Compañia, assi por ver inclinado a este fin al señor Almirante, como por el amor, y estima que tiene de la Compañia, escriuiendome en orden a esto carta, en que muestra su Excelencia el gusto que tiene en q̃ la Compañia vaya a esta empresa. Està, pues, en nuestra mano puesta esta grãde empresa, de tãtos años deseada, de muchos diuersas vezes intentada, sin sucesso de importancia: y ninguna tan fundada como esta, ni tan deseada de su Magestad, y su Real Cõsejo, como el dia de oy. Fuerça es, q̃ los hijos de la Compañia, cuya vocacion es dilatar por todo el mundo el santo Euangelio, y que tantos en ella tienen tan grandes impulsos de estender la gloria de Dios, en esta ocasion nos mostramos hijos de tal vocacion, y del espiritu de nuestro Padre san Ignacio, a quien muchos mundos parecian pocos; y de nuestro Padre san Frãcisco Xauier, que puso en execucion aquel espiritu de su Padre en las Indias; y de nuestra parte ayudemos, y cooperèmos a tan santos intentos, a q̃ principalmente mueue Dios nuestro Señor, y la Magestad del Rey nuestro señor, y su Real Consejo. Para este fin deseò se coopere de parte de V. Reuerencia a su execucion, dilatando su buen animo, y zelo conocido, y que en lo que alcançaren las fuerças se le dè al señor Almirante la ayuda possible en essas Missiones: seràn necessarios para esto al presente algunos Padres, los que parecieren mas a proposito, los quales avràn menester dos ornamentos, cada vno el suyo, q̃ por aora podràn ser de los partidos de los mismos Padres, en cuyo lugar (por q̃ no se falte a lo obligatorio) embio por aora otros dos sugetos, q̃ quando esta llegue a manos de V. Reuerencia estaràn en essa Prouincia. Deseo con todas las veras possibles, que los generos de sustento de essa tierra, de todo lo que fuere necessario, se le socorra al señor Almirante, segun las fuerças possibles, que aquella costa ha de ser Colonia de la nuestra, y han de ser dos hermanas, que se ayuden mucho. Aora remato esta con rogar mucho à V. Reuerencia, que tome muy de veras esta mi encomienda; y para mas merito, obediencia, dexando su execucion a la prudencia, y Religion de V. Reuerencia, conforme a las circũstancias presentes. Guarde nuestro Señor a V. Reuerencia muchos años. De Mexico, y Octubre, quinze de mil y seiscientos y quarenta y tres. De las cartas en este capitulo referidas se echa biẽ claro de ver, las abundantes mieses q̃ de nueuas gẽtes en estos tiẽpos và Dios disponiendo, para que en ellas se vayan estendiendo los limites de la Iglesia, y que aunque barbaras, no las menosprecia la diuina clemencia, ni en ellas se malogran los trabajos, y frutos que cogen los Ministros Euangelicos, como queda biẽ manifiesto de lo que hasta aqui queda escrito, y adelante se dirà. Y en el capitulo que se sigue vn singular testimonio, que lo confirme.

(:)

CA-

CAPITVLO XIII.

Refierese vn singular testimonio de la gloriosa Virgen santa Teresa de Iesus, que manifiesta de quanta estima sean, y preciosos, los frutos espirituales que en estas gentes barbaras se consiguen.

A Buena suerte tengo el poder adornar esta Historia, y apoyar casi todo lo que en ella se escriue, particularmente en este Libro, cõ vna de las singulares acciones, y doctrina de la esclarecida Virgen santa Teresa de Iesus, gran Maestra de espiritu, ilustrada de Dios en nuestros tiempos, con singulares luzes del cielo, que por hablar tan a punto, y en propios terminos de la materia de que aqui trato, y con tan singulares circunstancias, quise ilustrar esta obra con su autoridad. Refiere a la letra el caso el P. F. Francisco de Sãta Maria, en su muy deuota Historia de la Reforma del Carmen, en el capitulo primero del libro segundo, que dize assi: Vino en esta ocasion de Indias vn Fraile Francisco, llamado Fr. Alonso Maldonado, harto sieruo de Dios. Hizo vna platica a la Santa, y a sus Religiosas, animandolas a la penitencia. Dixoles de camino, quantos eran los millones de almas, q̃ en aquellas estendidas Prouincias se perdian por falta de doctrina, y luz. Atrauesò de tal suerte el coraçon de la Santa este dolor, que en otra cosa no pensaua. Desto trataua siempre con sus hijas, pidiendoles la ayuda de sus oraciones para el remedio de aquellas almas. Declarauales quan gratos le erã al Señor estos deseos, y quã propios de sus hijas, y de sus esposas; lo qual ella dize assi: *Yo quedè tan lastimada de la perdiciõ de tantas almas, que no cabia en mi. Fuime a vna Hermita con hartas lagrimas, y clamaua a N. Señor, suplicandole diesse medio, como yo pudiesse algo para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiessen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas. Auia grande embidia a los que podian por amor de Dios emplearse en esto, aunque passassen mil muertes. Y assi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas, mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecẽ. Pareciendome, que precia mas N. Señor vn alma, que por nuestras oraciones ganamos, mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podemos hazer.* Hasta aqui el dicho Autor, y las palabras de la Santa, dignas de ponderacion, assi por la que ellas mismas encierran, como por ser dichas de persona tan fauorecida, y enseñada de Dios. Y me fue de muy particular consuelo, que la doctrina referida de la muy santa, y sabia Maestra de espiritu, naciesse de la ocasiõ de oir hablar de las almas de los Indios, de que en toda esta Historia se trata, y de que tratò el Religioso que venia de las Indias. De que resultò en el coraçon de la Santa tal estima de los empleos en estas pobres almas, que dexò obligadas a sus Religiosas a que las ayuden con sus oraciones, y a que se consigan los triũfos que en estas empresas se alcançan; y si en ellos se pudiera emplear la Santa, no lo estimara en menos (como bien claro lo dàn a entender sus palabras) que el estarse retirada en los desiertos; ni fuerã menores los fauores que esperaua de Dios, si se hallara con vocacion, y en estado de poder emplearse por su persona en esta gloriosa empresa. Son tan singulares, y notables las palabras, y acciones desta tan santa, como sabia Maestra, que merecen ponderacion, y que no nos contentemos de auerlas referido. La primera que nota el Autor es, que el pensamiento, y consideracion del remedio de las almas de los Indios, de que auia oìdo hablar a aquel Religioso, le causaua tal senti-

miento y dolor, que en otra cosa no pensaua. De donde podemos sacar, q̃ aunque la Santa tenia altissimas, y celestiales contemplaciones, entre todas ellas, esta de la ayuda de las almas, le robaua el alma y el coraçon. La segunda proposicion cofirma la primera, diziendo de si, que clamaua a nuestro Señor, suplicandole, y con hartas lagrimas, diesse medio como ella pudiesse ganar vn alma de tantas como se perdian. Quien hazia tanta estima de tener alguna parte en ganar vna sola alma destas para Dios; q̃ dixera, quãdo se le ganan, y de los q̃ con grandes trabajos ganan, no vna, sino muchas? La tercera proposicion consequente a las passadas, y de no menor ponderacion, es. Que auia grande embidia, a los que podian por amor de Dios emplearse en esto, aunque pasasen, y les costase mil muertes. Quien dize, que aunque le costara mil muertes, tambiẽ dà a entender, que emplearia en esto mil vidas. Pero despues de tan notables sentimientos desta gloriosa Santa, en que con espiritu del cielo ha mostrado la estima que hazia de los ministerios, y empleos, en ayuda de nuestros pobres Indios, que es de la materia que trataua, y sobre la platica q̃ mouio el Religioso sieruo de Dios, que venia de las Indias: el sentimiento mas notable, y de mayor ponderacion, es, el que añade en las palabras q̃ se siguen. *Me acaece* (dize) *que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas: mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecen.* Mucho dixo aqui la Santa: porque son muchas las virtudes que ay que embidiar a los Santos, y seruicios que hizieron a Dios; y con todo entre tales, y tantas virtudes, y aun entre las coronas de sus martirios, se afirma, que lo que mas deuociõ, ternura, y embidia santa le causaua, era que huuiesen conuertido almas. Y apoya bien fuertemente su doctrina, con la vltima proposicion que añade, que es esta: *Pareciendome, que precia mas nuestro Señor vn alma, que por nuestras oraciones ganamos mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podemos hazer.* Esso dezia, que era lo que le causaua mayor ternura y deuocion, de todo quanto leia de los Santos: porq̃ sabia, y estaua muy enseñada del Señor, la gloriosa Santa, que la verdadera deuocion consiste, y se halla en el cumplimiento de lo que es mas agradable a su diuina voluntad, y que sabe su Magestad dar, y comunicar esta deuocion a los que se empleã en ayuda de las almas: y siendo rico en sus dones, assi como los comunica con abundancia a los retirados; tambien no le faltan para enriquecer con ellos, y hazer muchos fauores a los que con la oracion y contemplacion, juntaron el procurar el remedio, y salud de las almas redemidas con sangre diuina, empleandose en esto por su amor, y por orden de la santa obediencia. Titulos todos, que (como queda prouado) concurren en nuestras Missiones entre gentes barbaras; con que queda bien cõfirmado el intẽto deste Libro.

Vida, y professiõn es esta, q̃ de suyo pide mucha virtud y santidad, por estar expuesta a mayores dificultades, peligros, y trabajos, q̃ la vida retirada: pero cõ todo, desde q̃ se fundò la Iglesia de Christo N. S. se hallarà, que de la mayor santidad q̃ su diuina bōdad ha dado en cielo y tierra a sus Sãtos, ha sido en aquellos, q̃ juntarõ cõ la propia virtud y santidad, el procurar la salud y aprouechamiento de los proximos. Estado de vida en que se exercitò el Hijo de Dios, y sus sagrados Apostoles, y los mayores Sãtos de la ley Euãgelica, en q̃ se leuãtò de pũto la santidad del Testamẽto Viejo, y los q̃ despues fuerõ lumbreras en la Iglesia de Christo, y la flor y nata de santidad en ella, como Doctores, Patriarcas de sagra-

gradas Religiones, q̃ la hã hermoseado cõ muchos Martires, y grãdes Santos, juntarõ las dos vidas cõtemplatiua y actiua, en la mixta, q̃ es la mas excelẽte. Y estuuierõ tã lexos essos esclarecidos Sãtos, de q̃ cõ el trato, y deseo intẽso de la salud de los proximos, se les disminuyesse su virtud, y santidad propia, q̃ antes ẽsta subio de punto en ellos, y los leuantò à mayores grados de santidad: y por esso embidiaua tan esclarecida Sãta tales empresas, y con cuya autoridad queda ilustrado el intento deste Libro. Y aora se seguiràn los ordenes, y medios particulares, cõ q̃ han sabido juntar los Ministros Euãgelicos de nuestras Misiones, su propio aprouechamiento, con el de los proximos.

CAPITVLO XIIII.

De ordenaciones particulares, con que se gouiernan los Religiosos de la Compañia de Iesus, que se emplean en estas Misiones entre Naciones barbaras.

AViendo escrito en los antecedentes capitulos deste Libro el modo de gouierno con q̃ se administran estas gentes, y Misiones, de q̃ cuidã nuestros Ministros Euangelicos, juzguè q̃ no seria de menor edificacion, y direccion a los q̃ se emplearen en estas empresas, escriuir aqui las particulares ordenaciones con q̃ nuestros Religiosos se gouiernã entre si mismos, y en orden a juntar el propio aprouechamiẽto espiritual, cõ el de los proximos: y aquellos q̃ puedo llamar medios, por los quales se han conseguido los felicissimos frutos que hasta aqui se han contado, y los q̃ faltã por referir; sin que se ayã estoruado los propios cõ los de los proximos, como por la misericordia de Dios lo tienẽ experimẽtado los hijos de la Cõpañia, que hã cuidado de los vnos y los otros, como hasta aqui lo ha mostrado, y adelante lo mostrarà la Historia, en los exemplares q̃ se seguiràn. Y antes de escriuir las dichas particulares ordenaciones, digo, q̃ tienen muy en la memoria nuestros Padres Misioneros, la regla q̃ es comun a todos, y cõ q̃ comiençã las de la Cõpañia de Iesus, y su sagrado instituto, q̃ dize assi: *El fin desta Cõpañia es, no solamente atender a la saluacion y perfeccion de las animas propias, con la gracia diuina; mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la saluacion, y perfeccion de la de los proximos.* Y jũto cõ essa regla tienẽ muy entẽdida, y practicada, la q̃ dio el Apostol S. Pablo a su dicipulo Timoteo, q̃ tenia empleado en la conuersiõ de la Gẽtilidad, al qual escriuiẽdole el ordẽ q̃ deuia guardar en su predicaciõ Euangelica, le dize: *Attende tibi, & doctrinæ: insta in illis: hoc enim facies, & te ipsum saluũ facies, & eos qui te audiunt.* 1. ad Timot. c. 4. Regla, y doctrina que tienẽ muy celebrada los santos Padres en sus escritos, y yo no me paro a ponderarla, porq̃ sè q̃ tã encargada, y en la memoria la tienẽ los q̃ andã en estas Misiones, fuera de comunidad de Colegios; y por estarlo se vèn mas necessitados a valerse della, como por la misericordia diuina lo hazẽ los hijos de la Cõpañia; y sin la qual no huuieran cõseguido los muy felizes frutos, que en si, y en los proximos refiere esta Historia. Pero no obstãte lo dicho; porq̃ la doctrina de perfecciõ Euãgelica, para su practica y execucion, pide acomodarse en particular a variedad de tiẽpos, puestos, y ministerios q̃ se exercitã; por esta razõ los Superiores juzgarõ por cõueniente y necessario, el dar, y decender a particulares ordenaciones, y reglas de direccion, q̃ ayuden a los q̃ se empleã, y peregrinã entre estas gentes barbaras, y nueuas en el mundo, para q̃ poniendolas a ellas en el camino del Cielo, juntamente ganen para si grandes coronas de gloria, y consigã el al-

to fin a que se ordenan estas Missiones. Dispuso estas ordenaciones, y direcciones el P. Rodrigo de Cabredo, Varon de gran zelo y prudencia, Visitador que fue, y despues Prouincial de nuestra Prouincia de Nueua-España, auiendo hecho consulta cō todos los Superiores destas Missiones; personas que por muchos años auian trabajado, y exercitadose en el ministerio Apostolico de la predicacion del Euāgelio, y son las que se siguen.

Primera. Quanto fuere possible en estas Missiones, estaràn los nuestros de dos en dos acōpañados, y cō subordinacion del vno al otro, ayudandose con fraterna caridad, y amor en Christo, en el empleo tan santo de la ayuda destas almas, segū lo dispusiere el que tiene la superintendencia, y cuidado del partido. Y en caso que faltādo copia de Ministros, no pudieren estar acompañados; por lo menos los dos que tuuieren sus partidos vezinos, y mas cercanos, se concertaràn para verse a tiempos, consolarse, y reconciliarse, y comunicar las cosas de sus almas en esta santa soledad.

Segunda. Para que el acertado gouierno destas empresas Euāgelicas, de tanta gloria de Dios nuestro Señor, y saluacion de tantas almas, surta mas prosperos sucessos, y estos se asseguren con la direccion de la santa obediencia; se encarga a los nuestros, que aunque no tienen presente a su Superior, o Rector; con todo tengan recurso a èl, para disponer con su licencia, en aquellas cosas que son de mas importancia en sus partidos, y pueblos: como es entrar a dar doctrina a nueuas Naciones de Gentiles, de las que se vàn reduciendo a nuestra santa Fè, no lo executādo sin comunicarlo primero a su Superior, y auisandole de la disposicion de la tal Nacion para recibir el Euangelio, para que todo se execute con su acuerdo, y el de sus Consultores. Y lo mismo serà, quando se huuiere de edificar Iglesia, o casa de proposito en algun pueblo, auiēdo de ser edificio de monta. Y quādo se huuiere de hazer reduccion de pueblos, para q̄ sean mejor doctrinados, auiendo de hazerse la tal remociō, y reduccion de puestos, es conueniente que se haga con la mayor suauidad, y menor violencia que possible fuere, recabandolo de los Indios con ruegos, y beneuolencia, y con la de los del puesto, y pueblo donde se han de juntar, haziendo con ellos que les repartā tierras en su distrito.

Tercera. Si en algun caso fuere necessario a los nuestros vsar de la jurisdiciō espiritual del fuero exterior, en estas partes tan remotas de los señores Obispos; razō por la qual sus Ilustrissimas suelen remitirla a los Religiosos Superiores, q̄ lo son en las Missiones: los nuestros en tales casos procuraràn exercitar el tal oficio, con la menor ofensiō del culpado, q̄ ser pudiere: de suerte q̄ se entiēda, q̄ forçado por razō de su oficio, y edificacion, exercita aquel acto publico. Y lo mismo serà quando se huuiere de executar algun castigo en los Indios: q̄ ya se sabe, q̄ sucedē casos q̄ lo piden, y no lo estrañan los Canones sagrados: pero el tal castigo se executarà por medio de los que gouiernā el pueblo, como es el Fiscal de la Iglesia, o sus Ministros, y procurādo que el Indio se haga capaz de su culpa.

Quarta. Quādo en las tierras destas Naciones q̄ administran los nuestros, huuiere cercanos algunos Reales de minas poblados de Españoles, como al presente los ay, o algunos presidios de soldados; y los vnos y los otros tienen sus particulares Parocos, y Curas; aunq̄ los nuestros les podràn ayudar en nuestros ministerios; pero esso serà con tal atencion, que no hagan falta à sus propias feligresias, y pueblos q̄ tienē encargados en primer lugar, y auisando al Superior de la Missiō, para q̄

la

la prouea de Ministro, por el tiempo que faltare el propio della.

Quinta. Con los Españoles, que por razon de domicilio en haziendas, o estancias, o por razon de la cercania de sus poblaciones pertenecen a nuestras doctrinas: y con los soldados de escoltas, que en tiempo, y ocasiones de peligros, andan en cõpañia de los nuestros; procuraràn acudirles con toda caridad, y beneuolencia, assi en lo espiritual de sus almas; como en lo tẽporal quanto fuere possible, para q̃ no les sean de molestia a los naturales. Y por otra parte por ser los dichos soldados de ayuda, y defensa, cõtra las alteraciones q̃ los Indios, y el demonio por medio de sus familiares, suelẽ leuantar; y ayudarnos a quitar los estoruos a la predicacion del Euangelio, y abriendo el camino para que se siembre la semilla de la palabra diuina.

Sexta. Y por quanto los partidos q̃ en estas Missiones tienen repartidos, y a su cargo los Padres, contienẽ varios pueblos, procuraràn andar en cõtinua visita dellos, deteniendose en cada lugar los dias q̃ pareciere conueniente, para q̃ todos gozen del pan de la palabra diuina, y de los demas ministerios. Dexaràn bien entablado con los Fiscales de Iglesias, y Temachtianos, o Maestros de doctrina, q̃ acuda la gẽte a ella, en particular los niños: y q̃ los Fiscales seã muy pũtuales en auisar de los enfermos, para q̃ el Padre vaya a socorrerlos cõ los santos Sacramẽtos. Y para casos fortuitos q̃ pueden suceder en ausencia del Padre, se tẽdrà en cada pueblo persona industriada de mas capacidad, que sepa la forma del santo Bautismo, para q̃ en tales casos bautize los niños q̃ nacen cõ riesgo de la vida, auisando despues al Padre de lo q̃ en esto huuiere sucedido, para q̃ se examine acciõ de tãta importãcia, en que và la saluacion de vna alma.

Septima. Tendràn cuidado los Padres Missioneros, de ir introduciẽdo en los Christianos mas prouectos en la Fè, aunq̃ sean nueuos en ella, el vso de la sagrada comuniõ a sus tiempos; disponiendolos cõ particulares platicas, en q̃ se les explique la doctrina de esse altissimo misterio, de suerte q̃ hagã la estima q̃ puede alcançar su capacidad de tan diuino, è importante Sacramẽto. Y muy en particular procuraràn no priuar a los enfermos deste Viatico diuino, pues en este trãce les es de tan grande importancia.

Octaua. Para lo dicho, y para el cõsuelo, y deuociõ de los pueblos, y mayor de los mismos Padres Ministros de doctrina, se procure q̃ en aquellos pueblos donde ha hecho mas assiẽto la Christiandad, y donde ya huuiere Iglesias acomodadas, se pongã tabernaculos, en los quales con decencia se coloque el Sãtissimo Sacramẽto, y se cõserue en ellos los dias, y tiempos q̃ huuiere de estar alli el P. Sacerdote.

Nouena. En el pueblo q̃ fuere principal de cada partido, se ponga todo cuidado en conseruar los Seminarios de niños Indios, que se criẽ en doctrina, y virtud Christiana: aprendã a leer, escriuir, y cantar, para que siruan en la Iglesia, y dèn exemplo de toda virtud en los demas pueblos. Medio, q̃ se ha experimẽtado ser de mucho fruto para assentar Christiandad en estas Naciones, y para conseruar la paz dellas: y por tanto, es conueniente el sustentarlo, principalmẽte en aquellos puestos donde està assignada limosna del Rey nuestro señor, para su sustento.

Dezima. Luego q̃ entre de nueuo algũ Padre a alguna destas Missiones, põga todo cuidado en aprender la lẽgua propia de la Nacion a q̃ està assignado: y para esto estarà algunos meses en cõpañia de otro Padre q̃ la supiere. Y si la lengua fuere nueua, como algunas vezes sucede; en tal caso ayudese de algunos Indios mas ladinos, procurando reducir a reglas lo q̃ fuere notando, y para q̃ finalmente se com-

ponga Arte della, por el qual la puedã aprender los que despues vinierẽ. Por ser este medio importantissimo para predicar la palabra diuina, y hazer capaces a estas gẽtes de los misterios de nuestra santa Fè, y ganarles mas las voluntades, y que se apliquen a la vida Christiana, como la experiencia lo ha mostrado.

Vndezima. Quãdo llegare el Superior de toda la Missiõ, a visitar el partido, q̃ cada vno de los Padres tiene a su cargo, que avrà de ser vna vez cada año, se le darà cuenta del estado del partido, assi de lo tẽporal, como de lo espiritual, q̃ toca al mayor aprouechamiento propio, como al de los proximos, q̃ tenemos a nuestro cargo: deseando en todo (como nos lo enseña N. P. S. Ignacio) ser guiados por medio de nuestros Superiores, q̃ en lugar de Christo N. S. nos gouiernan. Y quãdo se sintiere, q̃ en alguna ocasion q̃ se ofrezca, cõ los q̃ gouiernã lo politico, y tẽporal destas gentes, ordinariamẽte tã apartadas dellos, como es el Gouernador de la Prouincia, o el señor Virrey de la Nueua España; y se juzgare darle parte, o noticia de cosa que pide remedio; esto no se executarà sin consulta, y aprouacion del Superior de la Missiõ, y dãdo auiso al P. Prouincial a Mexico, para q̃ lo trate con su Excelencia, o el Padre q̃ huuiere quedado en su lugar: para q̃ cõ acierto se ponga el remedio conueniẽte en cosa de tãta importãcia, como es la paz y reduccion a nuestra santa Fè destas nueuas gẽtes, y por otra parte sea cõ la menor ofensiõ q̃ fuere possible de las partes.

Duodezima. Aunq̃ los nuestros deuẽ exortar, è inducir en los Indios, q̃ se hagã al trabajo, q̃ les aprouecharà, assi para escusar la ociosidad, que es raiz, y madre de todos los vicios, como para q̃ se hagã a la vida mas politica, y ganẽ para vestirse, y sustentarse: pero esso se harà sin violẽcia, antes con blandura, porq̃ no se exasperen, ni otras Naciones Gẽtiles tomẽ de aì ocasiõ de ojeriza a la vida Christiana, pareciẽdoles, q̃ el serlo es para trabajar, o ser cautiuos. Y por la misma razõ los nuestros, por ningũ caso repartan Indios de sus partidos a los Españoles vezinos, para q̃ trabajen en sus haziẽdas, dexando a su voluntad q̃ ellos se alquilen. Y dõde huuiere juezes repartidores puestos por los q̃ gouiernan, les aconsejaràn hagã su oficio cõ la menor ofensiõ de los Indios, q̃ fuere possible: pues se tiene experiẽcia, q̃ desta suerte los naturales se vàn aplicando, y aficionando al trabajo, y se escusan alborotos, è inquietudes entre ellos.

Dezimatercia. Lo que los Indios, o Españoles, que en algunos de nuestros distritos estàn, ofrecieren los dias de los finados, o en otras ocasiones entre año, esso se aplicarà a la Iglesia, y a los que siruen en ella, para que con mas puridad se guarde el instituto, y reglas de la Compañia, que no puede lleuar estipendio por nuestros ministerios, como siempre lo ha professado.

Dezimaquarta. Los Padres, q̃ pertenecẽ a cada vna de las Missiones, q̃ son cabeceras, y tienen su gouierno a parte; se congregaràn con su Superior dos vezes al año, en el puesto que estuuiere mas comodo, para que todos puedan acudir sin alexarse mucho de sus partidos: y juntos, por tiempo de ocho dias por lo menos, se guardarà el orden de comunidad, con toda obseruancia, y distribucion Religiosa, como se haze en los Colegios de la Compañia. En esse tiempo se comunicaràn los Padres, y trataràn de los medios, con que puedan promouer mas la Christiandad destas gentes, y cõferiràn los casos, que se avràn ofrecido, o pudieren ofrecer en estas conuersiones, por ser muchas vezes singulares, y no muy especificados en los Doctores. Demas de esso se harà vna platica a la comunidad, por el Padre q̃ señalare el Superior, en que se trate de

la

la obseruancia, y perfeccion Religiosa, y feruor della; juntandola con el exercicio de nuestros ministerios, que piden santidad de vida. Y en este tiẽpo comunicaràn los Padres las cosas temporales de que necessitan, como vestuario, vino para Missas, medicinas para enfermos, &c. como en tierra tan remota y pobre, para que en esso se empleen sus limosnas, que el Rey nuestro señor tiene assignadas en la caxa Real de Mexico: y la memoria dellas se remita al Procurador general de Mexico, registrada con el Superior; como Religiosos pobres que somos, y todo vaya con la bendicion de la obediencia.

Dezimaquinta. Si alguno de los Padres, por razon de enfermedad, que corre en su partido, o por otro accidẽte que puede suceder, no pudiere cõcurrir con los demas a la vna destas dos juntas que han de tener cada año; procurarà no faltar a la siguiente: de suerte, que no dexe de hallarse en vna cada año: y fuera desta, cada vno de los Padres de por si se ha de venir a recoger por tiempo de ocho dias, a tener los exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, para cumplir con la ordenacion que desto tenemos en la Compañia: y estos se podràn tener en la casa que es cabeça de la Mision, donde suele assistir el Superior; y dexando encargado por esse tiempo su partido al Padre que estuuiere vezino, que tẽdrà cuidado de saber, si en èl cae alguno enfermo, para socorrerle con los santos Sacramentos, sin que se haga falta a lo que es de tan precisa obligacion.

Dezimasexta y vltima. Por estas ordenes particulares, fuera de sus reglas, que son comunes a la Religiõ, y traeràn muy delante de los ojos nuestros Apostolicos, y Religiosos Ministros: seràn gouernados de tal suerte, aun viuiẽdo fuera de comunidades, y Colegios, como si estuuieran en ellos: pues es la obediencia santa, la que los pone en estos empleos, empresas, y Missiones de tanta gloria de Dios, y propias del instituto Apostolico de nuestra Compañia. Medios todos los dichos, con los quales conseruandose la perfeccion Religiosa, se acude a la ayuda de la saluacion de las almas, sin estoruarse la consecucion destos dos fines, para que instituyò, y llamò Dios a su Compañia a los soldados de su milicia. Los quales peregrinan en estas Missiones por el tiẽpo que la santa obediencia los tuuiere en ellas; y de las quales no pueden hazer mudança sin orden del Padre Prouincial. A quien se darà auiso, quando por falta de salud, o fuerças para los trabajos destas Missiones, pareciere conueniẽte el dar la licencia, y para que juntamente su Reuerencia substituya otros en su lugar. Y tambien quando alguno, auiendo trabajado por algunos años, deseare, y se consolare boluer a la compañia de sus hermanos, en los Colegios, y Casas nuestras.

Hasta aqui los ordenes particulares con q̃ se gouiernan los Padres Missioneros de las cinco cabeceras de Missiones, que tiene nuestra Compañia de Iesus en el Reino de la Nueua-España, que son (como queda dicho) sesenta y cinco Religiosos, sin los que de nueuo se han pedido para entablar la predicacion del santo Euangelio en la tierra de las Californias, y en otros nueuos descubrimientos, que se ofrecen cada dia; y en ellos nuestros Ministros Euangelicos, gouernados con tan santos ordenes, y obseruancia de sus Reglas, pueden esperar, que conseguiràn los mismos frutos, y triunfos, que sus hermanos, con la gracia diuina; aunque sus empleos sean con Indios humildes, y pobres, que no desechan los de la Compañia, como lo darà a entender la vida que se sigue, con que rematarà este Libro.

CA-

CAPITVLO XV.

De los señalados exemplos de virtud del Padre Iuan de Ledesma, de la Compañia de Iesus, Maestro de Prima de Teologia en su Colegio de Mexico, y juntamente insigne Operario en el ministerio de los Indios.

EN el titulo de la vida deste Varon excelēte doy la razō, porq̄ escriuiendose en esta Historia de solos aquellos ministerios, y Ministros, que tuuieron su principal empleo con Naciones de pobres y humildes Indios. Con todo entremeto aqui la vida, y admirables exemplos de virtud de vn Maestro, que tuuo su empleo en regir Catedras, leer con grande opinion ciencias, y facultades mayores, y de mucho mayor lustre, y aplauso, que el que suele tener el ministerio, y ocupacion con pobres Indios. Pero porque en esso mismo se mostraron excelentes las virtudes del P. Iuan de Ledesma, y por auer sido singular en èl la junta de lo alto y leuantado, con lo humilde y menos lustroso: aunque aquello pedia para su Historia a este señalado Varon; estotro pide que se escriua aqui su vida, q̄ tan de veras se empleò en el ministerio de humildes, como se verà en la relacion que harè della, resumida de la que a peticiō de personas muy graues de Mexico en essa Ciudad se estāpò, de su tan estimado Maestro, por lo qual no podrè dexar de alargarme mas que lo ordinario en ella. Y juntamente se conocerà, y confirmarà la estimacion que hazen los hijos de la Compañia, del ministerio de Indios. Materia en que se ha discurrido por todo este Libro.

Nacio en la nobilissima ciudad de Mexico el P. Iuan de Ledesma, y de padres nobles, y conocidos en ella; y lo que es de mayores ventajas, personas de tanta piedad y virtud, que las Iglesias, y pobres que gozaron de su liberalidad, y limosnas, son testigos della. Entrò en la Compañia de quinze años de edad, y desde esse tiempo dio raro exemplo de virtud, y siempre fue creciendo con muchos aumētos en ella. Siendo Nouicio tuuo por Maestro al señalado Varon de espiritu P. Gregorio Lopez, que despues passò a fundar, y gouernar la Prouincia de Philipinas; y dezia del Hermano Iuan, que era modelo de perfectos Nouicios. Quādo passò a sus estudios, en ellos crecio el resplandor de sus virtudes, y de vn estudiante, qual en letras, modestia, deuocion, y diligencia, lo piden las reglas de la Compañia: medios por los quales salio auentajado Filosofo, y Teologo; dando muestras dello en todos los exercicios literarios de conclusiones, actos, y examenes que se vsan en la Compañia. No obstante que la santa obediēcia le interrumpio sus cursos de Filosofia, y Teologia, ocupandole en leer letras Humanas, y Retorica; y siendo Maestro della sacò auentajados dicipulos en estas facultades. Ordenado de Sacerdote, tuuo oficio de Ministro en el Nouiciado de Tepotzotlan, el qual exercitò con tanta humildad, que lo que tomaua para si, era seruir a todos, y en particular a los enfermos, por su misma persona; y aun otros oficios humildes, a que suelen acudir nuestros Hermanos. Y esta sola vez admitio oficio de gouierno en los muchos años que viuio en la Religiō: porque su humilde repugnancia preuenia a los Superiores, para que no le encargassen tales oficios, para que se tenia por insuficiente; y con tanta eficacia de razones, que no paraua hasta conuencerlos. Aunque a la verdad, lo que les conuencia, era no quererle molestar, ni hazer violencia a su humilde proposito, y deseo.

Con-

Concluido con sus cursos de Artes, y Teologia, y con las demas ocupaciones, en que essos primeros años le puso la obediencia, dio tan plena satisfacion, que dexaua prendas de lo mucho que en sabiduria, y Religion, auia de lucir este Maestro, y antorcha puesta en los candeleros de Catedras de mayores facultades. Leyò la del curso de Artes; y luego passò a leer la de Visperas de Teologia en el insigne Colegio de Mexico, concurriendo cõ el que auia sido su Maestro en Artes, Padre Diego de Santisteuan, que leîa la de Prima; y tan señalado, que despues fue Prefecto, y Regente por muchos años en los Colegios de Mexico, Lima en el Perù, y despues en el de Seuilla; que en todas estas partes anduuo: porque los señores Virreyes de las Indias se siruieron, y ayudaron para su gouierno, de las grandes letras y prudencia del Padre Santisteuan; y lo quise referir aqui, para declarar el concepto que se hazia, de las letras y doctrina del Padre Ledesma, y lo significaràn bastantemente los casos que se siguen. Leîa el Padre Santisteuan question, y materia dificil, y citò dos vezes sobre ella al Padre Iuan de Ledesma, que leîa de Visperas, y finalmẽte se remitio a lo que sobre aquellos puntos auia escrito el Padre Ledesma. Caso en que entrambos interessaron no pequeña alabança. El dicipulo por la autoridad que le conciliò la estima, que dèl mostrò tener su Maestro, pues se remitio a su doctrina; y el Maestro, assi por su humildad, como por la autoridad que le grangeò, auer sacado dicipulo, a quien se pudiessen remitir los que eran Maestros. Semejante a esto fue el caso que sucedio a Ausonio Gallo, con su dicipulo san Paulino, como se puede ver en el mismo Ausonio.

Auiendo sucedido despues el Padre Iuan de Ledesma en la Catedra de Prima al P. Santisteuan, llegò a tener en materia de letras tan grãde autoridad en el Reino, que en sus Tribunales siempre se tuuo por de grande consideracion y peso su parecer. El señor Obispo don fray Francisco de Ribera, que entonces lo era de Guadalaxara, y despues lo fue de Valladolid en la Prouincia de Mechoacan, Prelado de grande prudencia, y que auia sido General de la sagrada Orden de la Merced, dio en su Tribunal de Guadalaxara vna sentencia contra vn litigante, que le auia lleuado varios pareceres; entre los quales, no viendo la firma del Padre Iuan de Ledesma, dixo, que vno de los fundamentos que tenia, para entender que aquella causa no tenia justicia, era, no ver entre aquellas firmas de otros Teologos, la del Padre Ledesma, de quien presumia no auia querido firmar aquella doctrina, por no auerla hallado cõforme a razon y justicia. Este mismo concepto tenia el Tribunal rectissimo del santo Oficio de la Inquisiciõ, en el qual no se ofrecia negocio de importancia, que no se remitiesse al Padre, fiãdo mucho de sus resoluciones aquellos señores, y afirmando en su muerte con grande sentimiento, q̃ auia perdido el santo Tribunal vn grã Ministro. Esta misma autoridad tenia, no solo en los Reinos de la Nueua-España, sino en los demas, que en sus contrataciones tenian dependencia dellos. Y assi del Perù, de la China, Philipinas, y Seuilla, venian muchos contratos remitidos a lo que aprouasse, o reprouasse el Padre Iuan de Ledesma en la justificacion dellos; y con mucha satisfacion los contratantes se comprometian en su parecer. Su replica en actos publicos, y en la Vniuersidad, era aplaudida, y esperada de los oyentes.

Si las letras del P. Iuan de Ledesma fueron de la autoridad que auemos dicho, no lo fuerõ menos sus raras y heroicas virtudes; y lo q̃ fue de ma-

mayor estimacion, y mas admirable, es, que essas letras, sabiduria, y grandeza de virtudes, todo lo juntò con vna singular, y rara humildad. Y desta se dirà primero, quanto la mostrò en materia de letras, y despues en otras materias diferentes. Nunca se dexò lleuar del deseo q̃ otros suelen tener; de dar a la estampa, è imprimir las obras que trabajan, y escriuen. Que aunque imprimir las personas doctas sus escritos, no se puede negar ser obra de virtud, y merito delante de Dios, por el prouecho que desto resulta a los proximos, y lustre a toda la Iglesia; argumẽto q̃ tienen biẽ prouado cõ la pluma, y cõ las obras, Doctores muy graues destos tiẽpos: pero tambiẽ es sabido q̃ ha auido Varones doctissimos, y sublimes en virtud, que por su humildad no quisieron sacar a luz sus obras, como del prudentissimo san Pamphilo Martir, lo notò san Geronimo en la Epistola ad Pamachium: y el grã Doctor san Agustin en la Epistola 34. que escriue al sapientissimo san Paulino, Obispo de Nola, le ruega haga comunes sus escritos. Santissimo zelo fue el de los vnos, y grãde la humildad de los otros. Muchos afectos desta santa humildad mostrò en esta materia el Padre Ledesma: porque siendo tã conocido, y grande el caudal, y suficẽcia que tenia, assi en letras diuinas, como humanas, y en la Theologia Escolastica, Moral, y Expositiua, para poder dar a la estampa sus obras, y pidiendoselo; porque lo deseauã personas muy graues, y de mucha mõta en el Reino; y aun arguyẽdole, o de floxedad, o poco animo. Sus respuestas eran dezir, q̃ no hallaua en si partes para essa empresa: siendo assi, que todos juzgauan lo contrario. Y las materias q̃ leyò en la Catedra, y dexò escritas en catorce tomos cumplidos, escritos con sus indices, de su misma mano, fuerõ siempre de grande estimacion, en opinion de personas muy doctas. Prebendado huuo de la Iglesia Arçobispal de Mexico, y Catedratico de su Vniuersidad, que auiendo sabido, que Oracio Cardon, celebre impressor de Frãcia, con quien el Padre trauò amistad, quando fue a Roma en compañia del Padre Francisco Vaez, Procurador de nuestra Prouincia de Mexico, le auia escrito que le embiasse sus obras, que las imprimiria sin pedir dineros para la imprenta, y aun le embiaria tomos de que se aprouechasse. El Prebendado hizo visita al Padre Ledesma, para rogarle que siguiesse este cõsejo, ofreciendole dineros para escriuientes, y los despachos a España, y Francia. Y afirmò, que la respuesta fue casi con lagrimas, que se corria q̃ nadie entendiesse dèl, que podia intẽtar obra, para que era menester tan grãde caudal de letras. Sentimiento, q̃ mostrò bien la grãde humildad de Maestro, que desde las letras humanas, hasta lo vltimo de las diuinas, y Teologicas, era tan consumado, como otros de mucho lustre, y esto en la opinion de muy doctos. Con todo, despues de muerto el Padre Ledesma, pidio la Prouincia Mexicana a nuestro Padre General, que mandasse su Paternidad sacar a luz estas obras, y mostrò mucho gusto dello nuestro Padre, y que se dispusiesse la materia a la execucion. El tiempo que gastò el Padre Ledesma en leer Philosophia, Teologia, y Regente de nuestros Estudios de Mexico, fueron casi treinta años; y en los seis vltimos de su vida, aunque dexò de leer; pero le ocasionauan mas ocupacion, y estudio, las muchas consultas que se le hazian en casos morales; a que se llegauan las causas que le remitia el santo Tribunal de la Inquisicion, y el estar obligado a assistir a los actos literarios del Colegio, de que era Prefecto. Y en todo este tiempo fue vno mismo el modo de proceder de su humildad; que siruio de lastre,

con que asseguraua nauio tan cargado de rica mercaderia, sulcar las ondas deste mar de estudios, Catedras, y Lecturas; dōde tan hinchados Triphones suelē soplar, y leuātarse tan peligrosos huracanes. Su talento de pulpito fue muy graue, sus sermones de excelente doctrina, lugares de Escritura, y santos Doctores, y fuerça de razones, ponderadas con grande autoridad y magisterio; y sermones, que en solemnidades, y fiestas muy graues predicò, importunado de Prelados, y personas de mucha autoridad, se dierō a la estampa por sus aficionados, que el Padre Ledesma no trataua desto, por lo que se sigue, y fue lo señalado, y singular, de Varon de tan grandes talentos; y por lo qual dixe, que pertenecia su vida a esta Historia, de ministerios y empleos con pobres Indios. Bastantes argumentos de lo que resplandeciò en la virtud de la humildad, son los que auemos traido.

Los que aora se siguen se puede poner en duda, si son exemplos de humildad, o de misericordia, y zelo del biē de las almas, porque a vnas y otras virtudes pertenecen: aunque se esmerò el Padre tanto en la virtud de la misericordia cō los Indios, q̄ essa arrebata los actos de las demas virtudes, y no parecia q̄ pensaua en otra cosa, mas que en compadecerse de Indios, fauorecerlos, y ayudarlos, como si a esse solo ministerio estuuiesse dedicado. A lo menos se puede dezir, que èl dedicò, leuantò, y amplificò el celebre Seminario de Indios de san Gregorio de Mexico: porque aunque lo auia fundado la Compañia, desde el tiempo en que entrò en la Nueua España; pero se acrecentò en todo desde que el Padre Iuan de Ledesma se dedicò a èl: de suerte, que podemos llamarle su fundador; y que las grandes medras que ha tenido, y frutos que en èl se hā cogido, y oy se cogē, son frutos de sus santos trabajos y ministerios. Y comencando por los mas espirituales, y que mas inmediatamente tocan a las almas de los desechados Indios. Todas las mañanas dezia su Missa en la Iglesia de san Gregorio, que escogia por su deuocion, aūque tenia mas a mano el hermoso Templo de nuestro Colegio principal, donde habitaua: pero lleuauale el afecto a los Indios de S. Gregorio, y tenia particular llaue para passar a èl. Alli, dicha biē de mañana su Missa, en auiēdo dado gracias, se sentaua en vna silla baxa en el cuerpo de la Iglesia, esperando los Indios que se quisiessen cōfessar, principalmente enfermos, q̄ estandolo, vsan mucho estos naturales acudir a la Iglesia a recibir los santos Sacramentos, quando no estàn muy debilitados. El Padre Ledesma tenia licencia del Ordinario para administrarselos, hasta el del Viatico, y Extremavnciō. En cōfessādolos, èl mismo les daua la sagrada Comunion; y si el mal era graue, el santo Olio. Y en esta administracion passaua buena parte de la mañana: porque como sabiā los Indios, que le auian de hallar alli preparado, acudiā muchos a recibir essa caridad. En llamandole para fuera de casa à cōfessar algun Indio, al punto auia de acudir, por lexos que viuiesse, y esto con tan grande exaccion, q̄ quando leia Teologia, con ser que en esse tiempo ni se admite recaudo, ni se acude a otra cosa, por graue que sea; tenia auisado, que si era necessidad espiritual de algun Indio, no le dexassen de auisar; con que ellos, aūque de suyo son encogidos, se atreuian à entrar en la clase, hasta la Catedra donde estaua dictando, à darle essos recaudos: y luego en baxando de la Catedra, iva por su manteo, y à confessar su enfermo.

Lo mismo hazia à qualquier hora de la noche q̄ tuuiesse auiso de algū Indio enfermo q̄ le llamaua, y èl procuraua saberlo: porq̄ estaua su celda sobre la cam-

campanilla de la porteria, y al pũto se vestia, y salia a consolar su enfermo, y a quantos se ofrecian de barrios mas apartados de Mexico, y Hermitas que estàn al cabo de la calçada, que era bien lexos; y no pocas vezes llouiendo, y con vientos, o frios, sin exceptuar tiempo, ni lugar, y boluiendo los que le acompañauan (que de ordinario erã moços, y de buenas fuerças) cãsados, y hechos pedaços, aũque notablemẽte admirados, y edificados del incansable feruor de caridad de persona de suyo flaca, de edad, y con achaques; en fauorecer y ayudar con todas sus fuerças al consuelo de los pobres Indios. Padeciò por muchos años con vna llaga q̃ se le hizo en vna pierna, con quatro bocas, y fistulas, que finalmente le causò la muerte (como despues dirèmos) y demas de esso tenia abiertas fuentes en los braços, y por la misma razon los Medicos no se atreuian a poner remedios para cerrar la de la pierna. Y aunque le impedia el andar; pero no lo auia de ser para que oluidado de sus llagas, y coxeando algunas vezes, diesse muchos passos, y mostrasse aliento para jornadas largas por el bien de los Indios, y proseguir en sus santos exercicios. Ponderò vn docto, que conociò y tratò mucho al Padre Iuan de Ledesma, que le quadrauan, y venian muy a proposito, las palabras del Eclesiastico, donde habla del amor tierno y compassiuo que vn padre tiene a sus hijos: *Pro animabus filiorum* (dize) *colligabit vulnera sua, & super omnem vocem turbabuntur viscera eius.* Tendrà en tanto las vidas de sus hijos, que aunque mas herido y llagado estè, no les seràn sus llagas impedimento, ni estoruo, para acudirles en sus enfermedades; y vendarà, y empañarà sus llagas, por oluidarse dellas, y acudir a la necessidad de sus hijos, y para esso le serà bastante la menor lagrimilla, y quexido del niño; porque esse le turbarà el coraçon, y sobresaltarà el alma. Quantos vimos al Padre Ledesma, que en oyendo que le llamaua el Indio, que se quexaua, que necessitaua de consuelo, al pũto, *Turbabantur viscera eius, alligabat vulnera sua pro animabus filiorum.* Vendaua sus llagas, y coxeando hombre de casi sesenta años de edad, iva a socorrerle. No huuo padre tan deseoso del bien de sus hijos; ni madre que tan amorosamente se transforme en ellos, como este amoroso Padre se transformaua en los pobres Indios, y deseaua, no solo especulatiua, sino practicamente sus bienes, socorros, y mejoras. Puedo escriuir como testigo de vista en esta materia, como quien por razon de mi oficio tuue algunos años a mi cargo al Padre Iuan de Ledesma, que en tiempos de concursos de confessiones, como Quaresma, y dias de Iubileos, que ganan los Indios en san Gregorio, viendole, que auiendo estado todo el dia cõfessando Indias, se quedaua hasta las nueue de la noche en la Iglesia confessando a los hombres, y aun tal vez casi toda la noche, y le dezia que se mataua, y ponia a riesgo las flacas fuerças que le quedauan. Y la respuesta del caritatiuo Padre, era sonreirse, y dar a entender que esse era su consuelo. Y es harto notable la circũstancia que aqui añadirè, y declaracion del afecto santo que nuestro Señor auia puesto en este su sieruo, para con los desechados Indios. Deseauan muchas señoras principales Españolas, cõfessarse con èl: no le dauan lugar las ocupaciones, y cuidado de acudir a sus Indios, y para los quales no auia de auer ninguna que estoruasse. Viendo esto las señoras, dezian: Vistamonos con huipiles como Indias, para q̃ nos quiera confessar el Padre Ledesma: porque quando estaua confessandolas, no tenia que llegar ninguna Española a sus pies, y las remitia a los Confessores, que para essa calidad de gente estauan señalados. Era este gran su-

Ecclef. c. 30.

sugeto de suyo serio, graue, y aun declinaua a seco, aunque no con ofension: pero para el trato de pobres Indios, vencia singularmente la gracia, y caridad de Christo, a la naturaleza; y los trataua con particular cariño, sin cāsarse, ni enfadarse de estar cō ellos. Iva a sus humildes casas a visitarlos, cosa muy de estimar en el Padre, por ser tan pocas las visitas que hazia à personages graues, que por serlo, y por la estimacion grande que hazian de su persona, y sus letras, no podia escusar. Pero en consolar, y seruir a pobres humildes, todo se auia de emplear. Bien se puede prouar con la verdad deste exemplo la falsedad de la calumnia, que dixe imponian los Hereges a los de la Compañia, de que no empleauan sus ministerios, sino con gente rica, y de lustre, aunque fuera deste, ay otros exemplos inumerables. Pero no se puede dexar de dezir, lo que en dos tiempos, y ocasiones, resplandecio la caridad, humildad, y misericordia del Padre Iuan de Ledesma, con sus Indios. La primera fue por los años de seiscientos y veinte y nueue, y treinta, que corrio vna enfermedad como peste entre ellos, y hizo tanta riza, que caìan enfermos, y morian a montones. En esta ocasiō, si que se verificò lo que deziamos, q̄ *pro animabus filiorum colligabit vulnera sua*; pues por fauorecerlos, a cada instante ponia su vida a riesgo, sin reparar en cosa de quantas pudiesse hazer por ellos. Salia cada dia a visitarlos, y se andaua por sus pequeñas, y miserables casas, o buhios, lleno siempre de humo, y de mal olor; no solo confessandolos, sino lleuandoles quātos corporales podia, dandoles la comida por sus manos. Auiase informado de las medicinas, que para esta enfermedad se les podiā aplicar, y tenia concertado con boticarios, que se las diessen mas baratas, y buscaua limosnas con que pagarlas. De lo qual edificado vno de esse Arte, y viendo el trabajo que el Padre tenia en buscar limosnas; se ofrecio a dar de valde todo quanto fuesse necessario de su botica para todos los Indios enfermos de que le auisasse. Acto de caridad de esse piadoso Christiano, nacida de la que veìa en persona de tanta calidad como el Padre Ledesma, para con gente tan humilde, y desamparada, y que la anteponia al resto de lo mas lustroso, conuersando de mejor gana con essos, que con Señores, y Principes.

La segunda ocasion, en que echò el resto de su caridad con los Indios, y tambien con pobres Españoles; porque a todos alcançò la calamidad que sucedio en la gran ciudad de Mexico, de la inundacion de su laguna, que començò por los años de seiscientos y veinte y çinco, que subiēdo el agua mas de vna vara sobre el plano de la Ciudad, derribò casi la mitad de las casas della, en particular las de los Indios, gente pobre; y todas las que no erā de cal y canto, hechas a lo moderno: con q̄ se veìa la gente, parte obligada a desamparar sus casas; y la que quedaua atajada en rincones poco seguros; o apuntalados, y necessitados de quien les socorriesse con comida, y sustento. Y como esta inundacion no era causada de rio, que passada su auenida, dexa passo franco a los cercados del agua, sino de laguna estantia, que no tiene corriente; durò mucho tiempo el trabajo, hasta que con el tiēpo se fueron consumiendo, y baxando sus aguas; y hallò medio para sangrar la laguna, y ponerle otros reparos, como ya oy se ha hecho. Pero en el tiempo de la calamidad, el Padre Rector del Colegio de Mexico, mostrò su caridad, embiando liberalmente limosna de pan, y carne, a los barrios mas inundados, donde los que padecian mas necessidad erā Indios. Y el instrumento desta tan piadosa

obra, fue el Padre Iuan de Ledesma, que no obstante que en esse tiempo leîa su Catedra de Prima; en acabando con su leccion a las diez y media, y quando con mayor rigor pica el Sol; y reberuerando en el agua sus rayos, era doblado el calor, el Padre se entraua en vna barquilla, que llaman canoa, donde lleuaua ollas de carne, y canastas de pan, que era necessario; y entrando por las casillas, que estauan llenas de agua, el mismo sacaua la carne de la olla, y la iva repartiendo a los necessitados, que viuian sobre tabladillos, con otras limosnas, gastando en esta obra lo riguroso del dia, y boluiendo a comer al Colegio a la vna, y las dos de la tarde; y estos eran dias de fiesta, y gusto para este sieruo de Dios. Los que le acompañauan, se remudauan; o porque caîan enfermos con el rigor del tiempo, o por el trabajo grande. Pero el Padre, jamas faltò, ni flaqueò en el largo tiempo que durò la fuerça de la inundacion; ni admitio que se pusiesse en platica, si se remudaria con otro este tan piadoso, y trabajoso exercicio. Y para que resplandeciesse su feruorosa caridad, permitio nuestro Señor, que quando se exercitaua en ella, oyesse dichos de vulgo inconsiderado, y de algunos que recibiã la limosna mal agradecida. Todo lo qual no era poderoso, a que vn punto afloxasse. Y con todo, queda tanto por dezir de acciones santas, y virtudes deste señalado Varon, que tuuiera materia en q̃ emplear su eloquẽcia qualquier Historiador, para cõtarlas, y yo las resumirè en el capitulo siguiente, por no alargar demasiado este. Y seruirà de la segunda vida que aqui se auia de escriuir; pues esta tan señalada vale por dos.

(§)

CAPITVLO XVI.

De lo que assi en lo espiritual, como en lo temporal, adelantò el Padre Iuan de Ledesma el Seminario de Indios de san Gregorio, y su santa muerte.

AVnque adelante se ofrecerà ocasion, en que se escriua de los ministerios santos q̃ se exercitã para mucho seruicio de nuestro Señor en el Seminario de Indios, que tiene la Compañia en la ciudad de Mexico, con titulo de san Gregorio, que està arrimado a su Colegio principal de san Pedro, y san Pablo. Pero aqui viene el dezir la grande parte, en q̃ lo adelantò, y acrecentò, el zelo santo del Padre Iuan de Ledesma, assi en lo exterior, y temporal, como en lo espiritual, è interior de las almas, a que ordenaua lo primero. Porque estaua muy persuadido de lo que esto lleua a los Indios, y tãbien ayuda a los que no lo son: y el hombre, que cõsta de alma, y cuerpo, en vno, y en otro, deue reuerenciar a su Dios. Quando el Padre Ledesma començò a aplicar su grande talento, y sus letras, a ayudar a los pobres naturales; no era la Iglesia de san Gregorio mas que vn Xacal de madera, cubierto con paja; que aunque muy capaz, y donde concurria gran numero de Indios a sermones, y Sacramentos, todo estaua desacomodado. La falta de ornamentos era menester suplirla, en particular para fiestas que se celebrauã, de la sacristia principal del Colegio. El sustento de los Indiecitos era, y lo es oy en mucha parte, de la limosna del mismo Colegio. Pero todo lo aumentò, y mejorò de suerte la diligẽcia, y caridad del Padre, que los que lo veîan, quedauã admirados; y confessauan auia socorrido Dios cõ singulares fauores, leuantado, y puesto

to en estado vna obra, que a ojos de todos, es de muy señalado fruto, y exemplo en la Republica. Y aunque dedicada a Indios, tienen consuelo, y deuocion, personas muy Principales, y señores Obispos, en visitar esta Iglesia los dias de sus fiestas. Edificòla el Padre de cal y canto, y muy capaz, de tres naues, adornòla de retablos hermosos, y dorados, y enriqueciola de ornamentos de telas preciosas, y vasos sagrados de oro, y plata. Hizo fabricar vn monumento para la semana santa, curiosissimo, y que puede parecer entre los grandes, y ostentatiuos, que se vèn en las Iglesias desta rica Ciudad. Y aunque a la fabrica de todas estas cosas le ayudò mucho la beneuolencia de los oficiales Indios, que todos amauan, y venerauan tiernamēte la persona de su Padre Ledesma: con todo, en el remate de cuentas que se hallò despues de su muerte, se vio, que demas de la fabrica de la Iglesia, en solo la sacristia, y adornos della, auia gastado diez y siete mil y quinientos reales de a ocho; que juntos con los de la fabrica, hazē muy grande suma; y todo de limosnas particulares, aplicando a esta, si algunas para su persona le ofrecian. Esto se vio en ocasion, que vn Padre nuestro auia de hazer renunciacion de cierta cantidad, que le pertenecia de su legitima; y quando deseauan todos, que el Padre Ledesma diesse a la estampa sus obras, le ofreciò mil pesos para ayuda a la impression. A que respondio: Padre, lo que yo agradecerè es, q̄ se aplique essa limosna para la Iglesia de S. Gregorio, o para socorrer necessidades de los Indios. A personas cuerdas les pareciā milagros las cosas q̄ en san Gregorio auia hecho el P. Ledesma. Y por lo menos, algunas le passarō muy fuera del curso comun, y efectos de su confiança en Dios, q̄ se echa de ver q̄ le fauorecia en el empleo santo de ayuda de los Indios. Quādo se edificaua la Iglesia, vn Sabado en que el Padre auia de pagar a los oficiales, estaua muy alcançado de dineros para hazer su paga. Y estando ya tarde de rodillas delante del Altar mayor, entrò en la Iglesia vn Español de muy buen pelo, y preguntò al Indio que hazia oficio de Fiscal en la Iglesia, quiē era el q̄ recibia las limosnas para aquel edificio? Auisando el Fiscal al Padre, llegò el Español a hablarle, el q̄ no conocia, y dexādole buena limosna, suficiēte para hazer la paga, y q̄ sobraua, se despidio. El Padre se boluio a hincar de rodillas, pero se le ofrecio seria biē saber, y conocer quiē era el q̄ auia hecho la limosna, no obstāte que tenia noticia de todas las personas de estima (qual esta lo parecia) por auer assistido tantos años, y ser nacido en Mexico. Quando iva saliendo por la puerta de la Iglesia el de la limosna, llamò el Padre al Fiscal, y le mandò fuesse a pregūtar su nōbre; y siēdo assi, q̄ acudio cō presteza a lo q̄ se le mandaua, no pudo descubrir al tal hōbre, ni preguntādo a otros q̄ estauan en la calle, supieron dar razon dèl. Pero el Fiscal, con otros Indios de san Gregorio, la dieron del caso, y lo atestiguarō con admiracion de lo que passò.

Otro digno de reparo le sucedio, en ocasion q̄ estaua para dedicar la Iglesia de san Gregorio, cō su hermoso retablo: porque estādo acabado todo lo blanco del maderage, no se hallaua el Padre cō vn real, ni hallaua quien por entōces se lo emprestasse, para dorarlo, y estofarlo: y estando perplexo, determinaua ya celebrar la dedicacion de la Iglesia, sin poner el retablo; y saliendo de casa, sin determinar adonde auia de ir, y hablando desto con su compañero, vio venir la calle arriba a vn hombre gracioso, simple, aunque sin ofension de nadie, y de gente honrada, llamado don Iuan, muy conocido en la Ciudad. En viendo al Padre Ledesma, endereçò a èl, y acer-

y acercandose, le dixo *Potens est Deus*, Padre Ledesma; *Potens est Deus*. Entẽdiendo el Padre, que con estas palabras le mandauan tener confiança en Dios, se hallò tan alentado, que se fue derecho a vn dorador, y le rogò que començasse a dorar el retablo, supliendo por breue tiempo el gasto, y paga; a que salio de muy buena gana el oficial, y dentro de poco, inopinadamente le embiaron al Padre buena cãtidad de limosna para pagar su obra. Semejante, y raro tambiẽ fue otro caso, que le sucedio con el mismo simple, que auiendo sabido que el Padre auia mandado hazer vnos ciriales de plata, y yẽdo a la plateria, sin saber como los auia de pagar, ni teniendo con que, encontrandole el simple le dixo: Vaya V. Paternidad por los ciriales, que los traerà, y no los pagarà. Fue assi, que entrando el Padre en la plateria, topò con vn personaje muy su aficionado, el qual impensadamente le preuino, diziendo: En verdad Padre Iuan de Ledesma, que estàn muy buenos los ciriales, mãdelos lleuar V. Paternidad, que ya quedã pagados. Quedò admirado, y suspenso el Padre, y despedido el de la limosna, encargò a su compañero que no dixesse lo que auia passado, porque èl no tenia parte en caso que era tan claramẽte de Dios. En otra ocasion semejante, en q̃ se hallaua con perplexidad, le sucedio lo mismo en vna calle con el mismo don Iuan; y assi cõ gracia solia dezir el Padre Ledesma, que don Iuã era su Profeta loco. A esta misma materia de socorros, cõ que fauorecia Dios los santos intentos, en que se ocupaua este su sieruo, en amplificar el culto diuino de la Iglesia de sus Indios, pertenece lo que se sigue. Estaua vna tarde concertando en la plateria vna obra de Iglesia con el platero, sin tener por entonces cõ que pagarla. Llegò vn Cauallero, y saludandole, le preguntò que buscaua en la plateria? El Padre procurò diuertirle, porque de suyo era encogido para pedir, ni molestar a nadie. Pero el platero le respondio, que estaua concertado aquella obra. El Cauallero, llamado a vn criado suyo, que lleuaua vn talego de dineros, le mandò que pagasse a aquel oficial toda la cãtidad, y el Padre lleuasse su obra. Y deste genero se pudieran escriuir aqui otras singulares prouidencias, con que manifestaua Dios lo que le agradauan los cuidados deste su Ministro, tan aficionado al ministerio de los humildes Indios.

Aunque tuuo, y puso Dios en èl, talentos, y titulos honorificos, de que se pudiera estimar: de todos se oluidaua, y de vno solo se preciaua, q̃ era ser Sacristã de la Iglesia de Indios de S. Gregorio; donde èl por sus manos exercitaua esse oficio, baxando cada dia a la vna y media, sin reposar a essa hora, como lo auia menester persona de su edad, y flaca salud. Alli ponia los frontales, mudãdo sus colores cõforme al tiempo: cuidaua de la limpieza de los Altares: èl mismo barria cada dia el Presbiterio, aunq̃ estuuiesse la Iglesia llena de gẽte: y de ordinario en poniẽdo los frontales salia a barrer la puerta de la calle en las fiestas mayores, y de mayor cõcurso, sin que le retardara para hazer aquel oficio estar presentes personas grauissimas, con quienes el Padre solia tratar negocios de mucha calidad. Y no por esso dexaua de ocuparse en poner las candelas en el Altar, adereçarlas, y salir publicamente a limpiarlas, y despauilarlas, sin consentir que ningun otro de los Sacristanes le quitasse esse oficio. Viendolo en èl con tanta continuacion personas de letras, que auian sido sus dicipulos, que acudian a sus fiestas, y era quando exercitaua con grande deuocion, y estimacion tales ministerios, dezian, que lo que le mouia para ocuparse en ellos, era aquello que en la antigua Ley se mandaua:

Ado-

Exod. 30. *Adolebit incensum suum super altari Aaron manè, quando componet lucernas, incendet illud, & quando collocabit eas ad vesperum.* Que no se daua el oficio de encender las luzes a otro que al Sumo Sacerdote, y el Padre queria hazer esse oficio, y seruicio en la Ley de gracia, donde sin comparacion es mas precioso, y diuino el Timiamà, que se ofrece a Dios en sus Altares; y ser èl, el Sacerdote dedicado a cuidar de sus antorchas. Que assi lo daua a entender la continuacion, el afecto, y la ternura con que lo exercitaua; y en Iglesia, donde esse oficio era de los Indios, y leuantandose de su lugar a cōponer las antorchas, si estauā torcidas, o renouarlas quādo se gastauan, como sucede en la fiesta de las quarenta horas, y siēpre a despauilarlas: cosa q̃ causaua deuocion, y edificaciō en personas de mucha autoridad, y a vezes señores Obispos, q̃ venian a gozar destas fiestas, que eran muy celebres. Auiendo gozado vna vez de vna el P. Preposito de nuestra Casa Professa, con otros Padres graues, se despidiò del Padre Ledesma, diziendole, que todo quanto auia visto en la Iglesia, le auia agradado (auia la adereçado con grande adorno, y lucimiento) pero ninguna cosa tanto como el Padre Iuan de Ledesma. Y esto era lo ordinario que salian diziēdo las personas de importancia, y autoridad, que se hallauan presentes. A estos actos de tātas virtudes que aqui concurrian de humildad, deuocion, y piedad, podemos juntar lo que algunas vezes en estas fiestas passò, que combidando el Padre Ledesma a algun Padre moço, y a vezes actualmēte dicipulo suyo, para que cantasse la Missa, que oficia siempre la Capilla lucida de cantores de san Gregorio, salia el Padre Ledesma a cantar la Epistola, como Subdiacono; y cautelauase, para que no se le atribuyesse a humildad, diziendo, que el Diacono que cantaua el Euangelio, era recien ordenado, y era aquel su primer Euāgelio, y otras discretas razones; que finalmente nacian de su verdadera, y solida virtud, y deuocion de seruir a Dios, en Iglesia de humildes Indios, y estimacion grande de esse ministerio.

Era singularissimo el cuidado que tenia de que se les enseñasse la doctrina Christiana, y de lo que nuestros Superiores tienē ordenado, que los Adniētos, y Quaresmas, aya doctrinas publicas, y sermones en las plaças, y mercados, q̃ los Indios llaman Tiangues; y en la Iglesia de S. Gregorio de ninguna manera esto faltasse, ni se interrumpiesse. Y quando los Padres lenguas de Mexico, estauan ocupados, o enfermos; procuraua el Padre Ledesma que se truxessen de Tepotzotlan, o de otro Colegio: porque aunque sabìa muy bien la lengua Mexicana, èl se contentaua cō exercitarla en el cōfessionario, en q̃ era mayor el trabajo, y la continuacion. Con todo, quādo Dios se lo lleuò, estaua determinado a predicar en la lengua Mexicana a sus Indios, quādo no huuiesse a mano quien lo hiziesse; porque no le sufria el coraçon que huuiesse vna sola falta en esto. Y es cierto, que passamos de largo por otras acciones, y virtudes Religiosas, y de grande importancia, que en qualquier hombre espiritual, y Religioso, fuerā muy señaladas, por escriuir aquella, en que singularmente se esmerò vn sugeto de tan grandes partes; estilo q̃ enseñò san Gregorio Niseno, en la oraciō que hizo del santo Martir Teodoreto: *Communibus relictis, peculiarem sancti Theodoreti sermonem instituamus: est enim suum cuique gratum, & acceptum.* Quiso dezir, que ay vnas virtudes, que son comunes a los Santos, y sieruos de Dios: pero que ay otras particulares, en que cada vno se dexò retratado. Como quando se haze mēciō de la virtud de la limosna, todos estàn diziēdo: Esta es la vir-

tud de san Iuã Antiocheno, o Limosnero. Si de la pobreza: Esta es la virtud de san Francisco. Si del zelo de la mayor gloria de Dios: Esta es la virtud del Patriarca san Ignacio: *Est enim suũ cuique gratum, & acceptum.* Y segun este estilo, todos los que conocian al P. Ledesma, quãdo se trataua del amor, y misericordia para con Indios, pobres, humildes, y desechados, dezian: Esta es la virtud del Padre Iuã de Ledesma. Porque podemos dezir, que no tuuo hora, ni momẽto de vida, en que no diesse exemplo deste particular amor, y misericordia, exercitandola, no solo en lo espiritual, sino tambiẽ en lo temporal que les tocaua. Sus estaciones continuas, con estar muy retirado de visitas de personas de lustre, que estimauan mucho su comunicacion, eran a la Audiencia Arçobispal, a solicitar, y fauorecer causas de Indios con el Prouisor; y de alli a la carcel a sacarlos, y facilitar las dificultades que se ofrecian en sus pleitos, y en acabando con esto, a visitar, y regalar los enfermos. Los tiempos de fiestas que diximos, que se retiraua a la sacristia de san Gregorio, salia a la puerta de la Iglesia a acechar Indios pobres mendigos, que por la calle passauan, y en passando alguno, por asqueroso que estuuiesse, lo lleuaua a su sacristia, donde ya tenia agua preparada; y sentandole en vna silla, le lauaua los pies, y se los besaua; y luego le regalaua con algo de comida, y vna tilma, o manta, con que se abrigasse; y assi lo tornaua a sacar. Y aunque esto lo procuraua hazer el Padre con dissimulacion; pero al fin le cogio en estas santas obras vn cantor de san Gregorio, a quien el Padre tenia particular voluntad, y dio noticia dellas. Y para acudir a estas limosnas, andaua este sieruo de Dios haziendose mendigo, y pidiendo limosnas, ya a vnos, ya a otros, que para su entereza era mucho, y el sujetarse tal vez a desdenes, desganas, y respuestas, que lleuaua cõ amor, por el que tenia a sus hijos los Indios, y mejor diremos, a Christo N. Señor, que se representaua en ellos. Haziase mendigo, para que los combites celebres de pobres, que se hazen las Pascuas en san Gregorio, con otras limosnas, fuessen mas amplas; y los pobres fuessen abrigados para el año. Verificauase en el lo q̃ del misericordiosissimo, y ilustre Cauallero Alesio, yerno de santa Paula, celebraron con cartas gratulatorias Varones muy insignes de aquel tiempo. Hizo este Cauallero vn grãde combite a todos los pobres de Roma, siruiẽdoles vna muy regalada comida en la Basilica de san Pedro. Y san Paulino, que auia sido Consul Romano, le escriue entre las demas en la Epist. 33. *Tecum in pauperibus suis Christus recumbit, & habet in te filius hominis vbi caput suum reclinet.* Y lo mismo podiamos dezir los que veiamos al Padre Ledesma, y sus talẽtos, todos empleados en los misericordiosos combites, que a pobres Indios se hazen en san Gregorio, y en todos los demas tiempos, y lugares, donde se hallaua. Si iva por la calle, y imaginaua, o sentia ruido de que maltratassen a alguno (como sucede con pobres desvalidos) solo por imaginar lo que podia ser, apresuraua el passo a fauorecerlo; y los que los ofendian, o hazian molestia, en columbrando al P. Ledesma, los dexauan libres. Aunque vez huuo, que vn descomedido, a quien le quitò de las manos vn Indio, que maltrataua, enojado le dixo al Padre, que no solo al Indio, sino tãbien a el le daria de cozes. Descortesia, en que no reparò, ni mostrò sentimiẽto el Padre, ni hizo otro acto, mas que proseguir cõ sossiego en la defensa començada, hasta que vio libre a su pobre Indio, con que quedò contento. Y dexo otros muchos casos en esta materia, por dar lugar a otras virtudes, que resplandecieron en este insigne

ne Religioso; porque en èl no se quedò a solas su singular misericordia con estos humildes, y zelo de su saluacion.

Fue grande su penitēcia, demas dē la que padecia con sus llagas, y achaques. Testigos fueron las paredes dē su aposento, salpicadas de la sangre de las diciplinas rigurosas que tomaua, y los libros que por alli cerca estauan, q̄ auiēdolos de passar despues a la libreria, fue menester rasparlos, y limpiarles la sangre; y el compañero que acudia a su aposento, le cogio algunas vezes lauando la diciplina con agua caliente, quedando corrido de que le hallassen en aquel ministerio; y rogādoles no lo manifestassen a nadie. Tābien fueron testigos los cilicios de rallos, que se hallaron despues de muerto, y bien vsados, y tan grandes, que le rodeaua alguno pecho, y espaldas. Su dormir muchas noches, y aun por tiēpo largo, era sobre las tablas, arrollando la ropa de la cama; y quando faltaua esto, era por sus achaques. La semana santa, en particular, jamas se desnudaua, ni desde el Miercoles santo al Sabado se recostaua; sino en vna silla dormia algun rato, con ser que en esse tiempo, trabajaua mas en confessiones de inumerables Indios, como diximos. Y el Iueues santo se quedaua con los que vsan salir el Viernes muy demañana en procession de sangre, auisandoles, que alli le hallaria el que se quisiesse confessar, para salir en ella. Sus ayunos eran ordinarios Viernes, y Sabado del año, y su comida tan parca continuamente, que se podia llamar vn perpetuo ayuno.

Sustentauan las grandes, y heroicas virtudes deste gran sieruo de Dios, los exercicios de deuocion, y oracion; no solo los de regla, y precepto, sino tambien otros que èl añadia, gastādo muchos ratos de rodillas en las tribunas, y Altares de su Iglesia de san Gregorio, que aì eran sus regalos con Dios. La Octaua de Corpus Christi, que en la Iglesia de nuestro Colegio principal, celebrā con grā solemnidad nuestros estudios essos dias, descubriēdose el Santissimo Sacramēto con mucha musica, y acompañamiento de luzes, y distribuyendose comuniō general de vna, o dos classes cada dia; el Padre Iuan de Ledesma todos ellos, los gastaua en el coro de rodillas en oraciō, y algun libro deuoto q̄ lleuaua consigo; y essos tales dias, todos los tenia dedicados solo para Dios. Cosa, q̄ mouia a deuocion, y algunas vezes a admiracion, de que vn hombre viejo, y tan debilitado con exercicios espirituales, y estudios, pudiesse continuar tanto tiempo el estar de rodillas. A q̄ se añade, que tambiē rezaua el Oficio diuino de rodillas; y el Rosario de la Virgē santissima. Recitaua otros muchos Oficios por su particular deuocion, como el de la Purissima Concepcion, cuya aficion mostrò siempre en sermones, y escritos de esse Misterio. Rezaua tambien Oficios que tenia escritos del Angel de la Guarda, y de san Ioseph, que èl auia compuesto, y tuuo por herencia de estima vno de sus compañeros, que acudia a su aposento. No faltauan personas doctas, q̄ ponderando lo mucho que escriuia el Padre Ledesma, y el mucho tiempo que gastaua en cosas de deuocion, y otros exercicios, de q̄ auemos escrito; dezian, que su ciencia deuia de tener mucho de infusa; porque no sabian q̄ tiempo le quedaua para adquirirla; y aunque esta no fuesse mas que vna pia consideracion; por lo menos se colegia, que fauorecia nuestro Señor con particulares auxilios, los santos trabajos deste Religiosissimo Padre. Cuya deuocion con nuestros santos Padres san Ignacio, y san Francisco Xauier, y san Luis Gonçaga, no es razō se quede en silencio; porque fue ternissima, y singular. En sus dias se esmeraua, y auentajaua en el adorno de los Altares,

res, y retablos, que de essos Santos tenia en su Iglesia de san Gregorio. Cãtaua èl mismo la Missa con grande solemnidad, y se le notauã los actos feruorosos que mostraua tales dias. La vltima fiesta de nuestro santo Patriarca, que celebro, se le notò cõ mas particularidad el afecto, y amor q̃ le tenia: porque no se contentò con que la solemnidad fuesse en Altar particular que tiene en la Iglesia; sino que esse dia colocò su imagen en el Altar mayor, y estrenò vn muy rico joyel, adornado de broches, y piedras preciosas, que le auia hecho: y añadiò lo q̃ otras vezes no se hazia, que fue vna processiõ a fuera de la Iglesia, con tanta muchedũbre de luzes, y celebridad exterior de dançlas, y musicas, que parecia que adiuinaua, que aquella fiesta seria la vltima que auia de hazer al Santo en la tierra, y assi queria echar el resto en ella. Y yo darè el remate a esta relacion, con la de su santa muerte, que aunque fue muy apresurada en el tiẽpo; pero muy preuenida cõ las heroicas virtudes, cõ que lo dexamos adornado.

A los achaques que ordinariamẽte padecia el Padre Iuan de Ledesma, le sobrevino otro de hidropesia; y aunq̃ rehusaua ponerse en cura, y se andaua en pie, y en sus ordinarios ministerios, quando podia; los Medicos juzgaron que ponia a riesgo la vida, si no se curaua: y por cura mas facil, y segura, le ordenaron, que tomara vnos baños en los q̃ ay media legua de Mexico, en medio de su laguna, y en vn peñol, q̃ en ella se leuanta; tienense por muy saludables sus aguas. El Padre, como verdadero obediente, y por cũplir su regla, se rindiò a este parecer de los Medicos corporales, aunque con rezelos de arriesgar su vida, como en efecto la arresgò, y antes auia dado hartas muestras de q̃ iva a morir. Señalò el Padre Rector del Colegio vn Padre, y vn Hermano, que lo acompañassen, y acudiessen a lo que huuiesse menester en aquel lugar, y puesto, donde ay aposentos, por los quales passa el agua de los baños, y entran los que se vàn a curar. El Padre, por su mucha modestia, y honestidad, no permitiò que entrasse con èl ninguno de sus cõpañeros, en la pieça donde auia de tomar el baño; en otra alli cerca se quedarõ, para acudirle en qualquiera necessidad que se le ofreciesse. El dia que entrò a tomar el segundo, parece que entraua a morir. Y aunque le dixeron los compañeros, que lo dexasse: les respondio, que assi lo ordenauan los Medicos. Auiendo entrado a tomar el baño, le oyeron desde afuera recitar varios Psalmos, y oraciones, y principalmente el Miserere; repitiendo muchas vezes con grande afecto, y ternura el verso: *Tibi soli peccaui*; como quien hazia actos de contriciõ para morir; que lo deuia de auer tomado del gran Doctor de la Iglesia san Agustin; cuyos escritos tanto auia estudiado: y del Santo se dize en su vida, que exercitò estos actos en su muerte. Prenuncios della mostrò el Padre Ledesma, quando entrò esta segunda vez en las aguas, y sintiendolo desde afuera los compañeros, entrarõ en la pieça, y hallaron desmayado en ellas al Padre, y apenas le sacaron dellas, quando espirò, y entregò su alma a Dios, el que tan preuenido iva a cũplir este acto de obediencia, y toda su vida se auia preuenido para la muerte. Y aqui podemos dezir, q̃ no aguardò que llegasse, sino que le saliò al encuentro. Y quando desembarcò en el peñol, que està en medio de la laguna, y lugar de los baños, le notarõ que auia dicho con ponderacion, que con auer nacido en Mexico, y estar aquellos baños tan cerca, no auia llegado a ellos en su vida, significando, que lo dexaua para su muerte. Y esto mismo en otras muchas ocasiones, y palabras, en que daua a entender, que iva preparado

parado a recibir la muerte. Porque saliendo de su aposento para los baños, le preguntò el Hermano que le acudia, que queria le preparasse para la buelta? Respondio, que vna mortaja. Y el dia antes dexò dicho al Padre que cuidaua del Seminario de S. Gregorio, tan amado del Padre; que por èl eran todos sus empeños, que èl pagaria las deudas, que en bien de aquel Colegio se auiā contraìdo; como quiē entendia que no auia de boluer a pagarlas. Y en otras palabras que se le oyeron dias antes, repetia, que ya auia echado su matricula para la muerte. Quādo despues della entrè yo por razon de mi oficio, a visitar el aposento del Padre Ledesma, me admiraua de ver la disposicion que dexò en èl, y en los papeles de sus cuentas de san Gregorio, y memorias de las cosas que tenia a su cargo, con tanta distincion, y claridad, y aduertencia, como la podia hazer, y preuenir persona, q̄ tenia certidumbre de su muerte: y biē se puede creer de su santa vida, que Dios cō particulares impulsos le preuino para ella. Esta le cogio a doze de Octubre del año de mil y seiscientos y treinta y seis, y à los sesenta y tres de su edad, y quarenta y ocho de Compañia, y treinta de profession de quatro votos, que en ella se haze: y el P. Iuan de Ledesma en manos de nuestro Padre General Claudio Aquauiua, que quiso entre otros hazerle este fauor, quando fue a Roma: porque se agradò de su Religion, y buenas partes.

Apenas llegò a la Ciudad la nueua de su muerte en los baños, quando el sentimiento grande que causò, y muy en particular en los Indios, les hizo salir de sus casas, corriendo deshalados, a encontrar el cuerpo a las orillas de la laguna, clamando por su Padre, lamentandose de su no esperada muerte, y de la falta irremediable que se les seguia. Y desde este dia, en que a las ocho de la mañana sucedio la muerte, hasta el siguiente de su entierro, no salierō los Indios, y Indias de la Iglesia de san Gregorio, llorando amargamente. Luego que se entendio en el resto de la Ciudad, se ofrecio venir a su entierro el Cabildo Eclesiastico, como lo cumplio, sin faltar dèl persona alguna; y el Arcediano, y Comissario General de la santa Cruzada, Doctor don Lope Altamirano, auisò desde luego, que auia de hazer el Oficio, y cantar la Missa, que oficiò la Capilla de la Catedral. Concurriendo tambiē el Cabildo Seglar, y nobleza de la Ciudad, y las Religiones todas conuentualmente en forma de comunidad, que llegando a nuestro Colegio le cātaron sus Responsos en vna Capilla particular de la Congregacion de los Estudios; donde se puso el cuerpo, para lleuarlo a enterrar a nuestra Iglesia. Era tanta la estimacion, y amor que la Clerecia de la Ciudad, y dicipulos suyos tenian al Padre, que antes de passarle a la Iglesia, para el Oficio de cuerpo presente, se anticiparō a las seis de la mañana, y en la misma Capilla le cantaron vna Missa; y fue tanto el cōcurso para dezir las rezadas los demas, que tomauan lugar, y se preueniā vnos à otros toda aquella mañana. El concurso de los Indios, è Indias, era amontonado en la calle; porque essas no podian entrar en la Capilla, por estar dentro del claustro de casa: y su sentimiento grande, se echaua de ver en las muchas lagrimas que derramauan, esperando q̄ lo sacassen a la Iglesia. En poniendolo en ella, llegaron de golpe a besarle la mano, hasta los niños de dos, y tres años, y los que lleuauan sus madres en los braços. Y siendo assi, que los niños tienen naturalmente miedo a los difuntos, hizo reparar, que no solo no huìan, sino hazian instancia, porque los dexaran llegar a tocarlo, y besarle la mano. El Oficio se hizo tan solemne, que se

juzgò

juzgò por vno de los mas graues entierros que se auian visto en aquella Ciudad. Desde el dia siguiente pidieron licencia al Padre Prouincial las Cofadrias de la Iglesia de san Gregorio, para hazerle en ella vnas muy solemnes honras, precediendo vn nouenario de Missas cantadas; las quales venian a porfia, a celebrar muchos de los Doctores de la Vniuersidad, y Clerecia mas graue; que todos tenian, o por Maestro, o por Oraculo en letras al Padre Iuan de Ledesma. Las honras se hizieron con grande solemnidad, y aparato de luzes, en vn sumptuoso tumulo, que corria por cuenta de sus hijos Indios de san Gregorio; adornadas las paredes de la Iglesia de muchas tarjas de sus deuotos, cõ elogios, y geroglificos, elegias, y epigramas funebres. Porque aunque la celebridad fue en Iglesia de Indios, concurrieron a ella personas de mayor calidad; y todos los deuotos del difunto querian dar muestra de la estimacion que dèl tenian. La vltima Missa cantò el mas antiguo Canonigo de la Catedral de Mexico, y Catedratico de Prima de su Vniuersidad, y oy es Dignidad, y Arcediano de essa santa Iglesia. Todas muestras de la estimaciõ vniuersal de la Religion, santidad, y letras del Padre Iuan de Ledesma. Y toda essa estimacion viene a ser prueua clarissima, de la que hazen los hijos de la Cõpañia, del empleo de sus ministerios con pobres Indios, que ha sido el intẽto de todo aqueste Libro; para passar en los siguientes, a otras Missiones entre gentes barbaras, que fuera de la Prouincia de Cinaloa tiene la Compañia. Aunque primero quise escriuir aqui vno de los ingeniosos epitafios que adornaron el tumulo del venerable Padre Iuan de Ledesma: porque aunque parezca que se escriuiò con excesso de afecto, del deuotò que lo compuso, pero significa bien la estima que se tenia deste sieruo de Dios, grande Letrado, y juntamente grande Ministro de humildes Indios.

Ingenio Thomas, calamo Augustinus, amore
Bernardus, Paulus fœnore, morte Scotus.
Franciscus nihilo, latis patenter Iobus,
Ignatius zelo, Religione Xauier.
Nomine, reque simul (scruteris) vterque Ioannes,
Munere, Pauperie, More, Pudicitia.
Hic iacet: O mærens lachrymas compesce viator;
Clausaque sit mortis, ne tibi causa, lege.
Iustus erat: iste solo fulsit, queis turba viatrix:
Fulgeat ergo, quibus turba Beata, Polo.



SE-

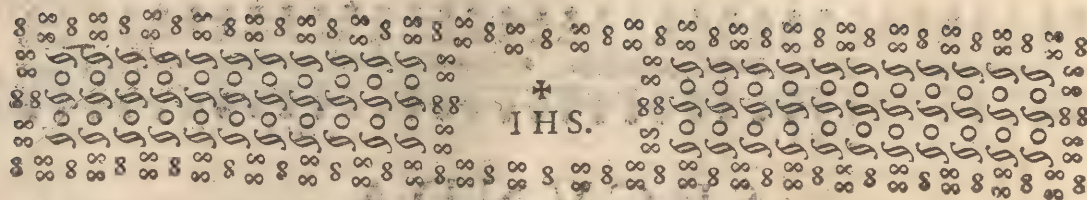


SEGVNDA PARTE DE LAS MISSIONES DE LA Compañia de IESVS en gentes barbaras del Reino de la Nueua-España.



EN Esta segunda parte se escriuirà el discurso, que ha tenido la predicacion del Euangelio en otras Naciones; si bien tan incultas, y fieras, como las de la Prouincia de Cinaloa, de q̃ se escriuio en los siete Libros de la primera; pero en algunas propias costũbres, y particulares puestos, muy diferentes: como tambien en los singulares casos, y sucessos, que se ofrecieron en sus reducciones al Christianismo, y asientos de paz, despues de los alborotos de guerra, con q̃ el demonio (cruel enemigo del genero humano) procurò atajar la predicacion del santo Euãgelio entre estas, y otras gentes. Son quatro las principales Missiones, y cabeceras, de que se escriuirà en otros tantos Libros desta segunda parte: estas son, la primera, de Topia, con sus partidos: segunda, la que llamã de san Andres, con las doctrinas que a ella se reducen: tercera, de Tepeguanes, con la Nacion vezina de Tataumares: y la vltima, la que se llama de Parras, y Laguna grande de san Pedro. A las quales, por remate de toda la Historia, y Apendiz della, se añadirà la de otras Missiones, que tambien los hijos de la Compañia han emprendido en varias Naciones, y puestos de Indios: en las quales practicaron los ministerios de su profession, por todos los caminos que les ha sido possible, en ayudar a la saluacion de los Indios del Reino de la Nueua-España: como lo ha procurado en las demas Prouincias del nueuo, y antiguo mundo. Las empresas que se siguen, las hizo Dios N. Señor tan felices, como las passadas, cõ el derramamiento de sangre de ocho Religiosos nuestros Missioneros, q̃ rindieron sus vidas a las flechas, porras, y armas barbaras, con que quedaron muertos a manos de enemigos de Christo, y de su santa Ley, al mismo tiempo que se empleauan en predicarsela. Demas de otros ilustres Varones, que aunque no alcançarõ essa corona, merecieron el premio, y paga Euangelica de Obreros de la viña del Señor: a la qual, ya que no la regaron con su sangre, como los primeros; pero regaronla con sus sudores, cultiuarõla con sus trabajos, y doctrina por muchos años: de que se cogieron los abundantes frutos, que se siguen, y dirà la Historia.

LIBRO



LIBRO OCTAVO.

DE LA MISSION DE TOPIA: reduccion, y conuersion a nuestra santa Fè de las Naciones que pueblan su Serrania.

CAPITVLO PRIMERO.

Descriuese el puesto desta Sierra, sus Rios y quebradas, Minas de plata, y su temple: y como entraron à poblar en ella los Españoles.

ESTA Altissima montaña; es de las mas celebres que se hā visto en las Indias Occidētales, y nueuo mūdo descubierto: por su altura, por sus profundissimas quebradas, por los rios q̄ por ellas corrē, arboledas de Pinares altissimos, de q̄ estàn pobladas sus cimas, y otros arboles en sus lomas: y principalmente por los ricos minerales, y metales de plata q̄ encierra en sus entrañas. Hablarè della como quien la atrauesò algunas vezes, passando por sus cimas a la Prouincia de Cinaloa, q̄ cae a sus vertientes, y quedā a su parte Oriental (como atràs queda escrito.) El gruesso desta Sierra dista de la Ciudad de Guadiana, o Durango, mas de treinta leguas; y cae dentro de su Diocesi, y Obispado, sujeta a la jurisdicion, y gouernacion de la Nueua-Vizcaya: y finalmente, dista esta sierra de la gran ciudad de Mexico, cabeça de todo el Reino, vnas ciento y ochenta leguas. Lo que para descriuir lo encūbrado desta celebre montaña, y dezir della es, que son casi inacessibles a las aues sus cimas, y no las pudieran auer vencido los Españoles, si no les lleuara por ellas la esperança de la plata, que lleua, y tira de los hombres para buscarla por las inmensas olas, y golfos del mar Occeano. Las quebradas desta serrania son tales, que me admiraua de que

que huuiessen podido penetrar por ellas los hombres, y las huuiessen poblado; sino es que digamos, que el demonio los auia guiado, y escondido alli sus naturales, para posseerlos en paz, y en puesto tan escondido, y retirado, que no le pudiesse alcançar la luz del Euangelio. Los montes mas altos de España, son Pigmeos en su comparacion, y los que esta sierra tiene a sus lados, con ser muy altos, quedã enanos a vista de otras cumbres, q̃ despues se siguen, y empinan, y es necessario subirlas para atrauesar, y entrar a los minerales de plata, que se hã descubierto. Donde ay cuestas que subir, y baxar, de tres, y de seis leguas, y dõde estàn las fragosidades de cuchillas, y passos, que atras dixe; a las quales por el grãde peligro que ay en passarlas, les auian puesto los Españoles nombres que lo declarassen, como lo es el de Tembladera, y del Espinaço. Aũque ya con el tiẽpo se ha ido acomodando algo, y venciẽdo la dificultad destos caminos. De la de su principal quebrada se dirà despues, quando se trate de los Indios, que la pueblan. Corre a lo largo esta serrania de Norte a Sur, y casi desde el Nueuo Mexico a la ciudad de Guadalaxara, por mas de ciento y cincuẽta leguas, y a lo ancho, y gruesso quarenta. De lo mas alto della tienẽ principio grãdes rios; vnos corren al Poniente, y entrã en el mar del Sur; otros por la vãda de Oriẽte desaguan en el mar del Norte. No obstãte, q̃ algunos dellos para con sus corriẽtes en la laguna llamada Grãde, y estos son los que se nombran de las Nasas, de Papazquiaro, y el de los Ahorcados, que emplean sus aguas en sustentar essa laguna, de q̃ se harà mas de proposito mencion, quando se escriua de la Mision de Parras. Aumentan las aguas, y corrientes destos rios, las grandes nieues, que caen el Inuierno sobre los altos destas serranias, y en tanta abundancia, que muchas vezes por tiempo de vn mes, y mas, estan cubiertos los caminos altos con dos varas de nieue, que quando se desata, son las auenidas, è inũdaciones de los rios tan pujantes, que se explayan dos, y tres leguas (como se dixo de los de la Prouincia de Cinaloa) y lo mismo sucede en otros, que passan por la de Culiacan, Chiametla, y Acaponeta, Prouincias todas, que fertilizan estos rios, y juntamente las sustentã à ellas, y a otras con abundancia de pescado. Las lluuias en estas sierras, son desde el mes de Iunio, hasta Setiembre, y tã frequentes, que apenas passa vn dia sin llouer, en particular en los altos, y de medio dia adelante, y los aguaceros muchos dellos con tanto estruendo de truenos, y rayos, que dan testimonio dellos, no pocos Pinos, que se vẽ heridos, vnos abrasados, otros raxados, y abiertos de alto a baxo, y hechos astillas, de que yo vi tanto numero por aquellos altos, que causaua admiracion, y se veia a los ojos lo q̃ celebrò el Propheta: *Vox Domini confringentis cedros Libani.* Mouia tambien à alabança del poder diuino, el ver poblados aquellos altissimos montes de Pinares tan espesos, y arboles tan leuantados, que sus copas se suben a las nuues, y su espesura en algunas partes no da lugar a los rayos del Sol para que passen a la tierra. Dixe en los altos, porque de las medias laderas para abaxo, donde el temple no es tan frio, està poblada la tierra, y las peñas de otros generos de arboles, que son propios de tierra caliẽte; y lo profundo de los valles, lo es tanto, q̃ no pueden ser mayores los calores del Africa, y Lybia; à que se añade la plaga de mosquitos, que es muy ordinaria, y bien molesta, y pesada. Con que se dexa entender, que el temple desta sierra, no es vniforme, sino que se varia en sus puestos, cuyas desiguales calidades, y destemplanças, les son materia de mucho merecimiento à

Psalm. 28.

los Ministros de doctrina, que continuamente andan por ellos: aunque a la verdad generalmente el temple no es mal sano. En las arboledas, algunos de sus arboles lleuan frutas siluestres, que aunque tales siruen de comida, y sustento para personas y animales. Las Guacamayas, aues de plumas muy pintadas, mucho mayores que los Papagayos, y muy parecidas a ellos: y estos, al tiempo que se abren las Piñas, quedan algunos Pinos, vienen a vandadas a gozar de esse fruto. A otros paxaros, que llamā los Españoles Carpinteros, y son como grandes Tordos, les siruen los troncos de los Pinos de alholies, o alacenas donde guardan su sustēto, para que no se les pudra. Porq̃ haziendo en el largo tronco de vn pino seco, y libre de humedad, dos mil agujeritos; en cada vno dellos encaxa vna bellota de las que cogē a su tiempo, y la ajusta con su agujero de tal suerte apretada, que con muy grande dificultad podrà vna persona sacarla con sus diez dedos, y al paxarillo dio Dios industria para guardarlas, que no se le pudran en la tierra, è irlas sacando, y sustentandose dellas a su tiempo. Otras muchas aues acuden, y se vē en estos Pinares, en particular los que los Españoles llaman Gallinas, y Gallos de la tierra, y en España Pauos, y Pauas: pero las siluestres destos montes, son mayores que las māsas. Tambien se crian algunas Aguilas Reales, sin otra mucha variedad de paxaros, q̃ buelan en los valles. Las fieras que se hallan en esta serrania, y matan los Indios, son Osos, Leones, y Tigres, con cuyas pieles se suelen engalanar: y de otros animalejos ay gran cantidad, en particular Hardillas de varios generos.

Con lo que mas enriquecio el Autor de la naturaleza esta Sierra, y con su diuina Prouidencia preparò su riqueza, para el empleo santo en que la gastan los Reyes de la Catolica Monarquia de España, y para los quales la tuuo guardada por tantos millares de años, para la defensa de la Iglesia Catolica, y extension del Euangelio en Prouincias tan remotas, fue auer criado en las entrañas destos montes, grā de numero de minerales de plata, que en ellos han hallado los Españoles; los quales, ni los Indios conocian, ni les aprouechauan mas, que para sacar alguna tierra, o piedras de varios colores, con cuyos poluos, mezclados con vn vetumen que hazen de gusanos, embijarse, que es pintarse el rostro y cuerpo. Seña es esta, que tienen los Españoles para descubrir minas en tierras donde vèn, que los Indios andan pintados: porque tales colores se hallan muchas vezes en minas de plata. Las desta Sierra han sido riquissimas, y de muy subida ley: tanta, que se hallarō algunos metales, que vn quintal de tierra, o piedra dellos, rendia vn marco, y mas de plata: ley riquissima quando se saca por azogue: que siendo por fundicion, a mas cantidad han rendido los metales, que se han beneficiado desta Sierra. Y sabida cosa es, que segun la calidad de los metales, se les aplica el beneficio para sacarles la plata. Y esta fue la que combidò a los Españoles a penetrar estas montañas, y vencer dificultades casi inaccessibles, y no sin grandes trabajos, para subir a sus picachos, y quebrantar sus peñas, y baxar a sus profundissimas quebradas: que en todas essas partes se hallan las venas destos mineros. Y Dios con su altissima Prouidencia (como otro auisadamente dixo) dio por dote a estas pobrissimas, y barbaras gentes, esta plata, para combidar con ella a las politicas Christianas, y que quisiessen entrar a tener amistad y paz, con gentes tan fieras, que se sustentauan ordinariamēte (como adelante mas largamente se dirà) con carnes humanas de aquellos que no eran de su Nacion. Con ocasion

sion de noticia que tuuierõ destas minas, entraron los Españoles con el Gouernador de la Nueua-Vizcaya Francisco de Ibarra, a fundar los Reales q̃ estàn poblados en esta serrania, y sus haldas. Y aduiertase aqui, que las poblaciones que los Españoles hazen para fundar ingenios de labrar metales de plata, mas que labores de tierras, se llaman Reales de minas. El de Topia, de que al presente tratamos, y es cabecera de las Naciones de Indios que en su comarca se doctrinan; tomò el nombre de vna tradicion, o patraña de los Indios muy antiguos. Esta fue, que huuo entre ellos vna muger llamada Topia, que es lo mismo que xicara, o albornia hecha de paja: y que essa India, por sus pecados, se boluio en piedra, la qual durò venerada mucho tiempo de los Indios barbaros del valle principal desta serrania, q̃ se quedò con el nombre de valle de Topia; y el Real, que tres leguas dèl fundaron los Españoles, con el mismo nombre de Topia: como tambiẽ la cabecera de doctrinas de Indios de su comarca, se llama Mission de Topia. Este Real, y su poblacion, fue prosperissima en sus primeros tiempos; despues se ha ido minorando, assi por auer descaecido las minas en la ley de sus metales, como por estar ya en grãde profundidad, y ser en tierra tan apartada de comercio, donde es muy costoso su beneficio, por la carestia de la ropa, y mantenimientos necessarios en la labor. Y si las venas, y metales de plata, que aqui se quedan sin beneficio, estuuieran en comarca mas acomodada, y cercana a Mexico, fuera grande su riqueza: y quiçà el descubrimiento de mas preciosos metales, lo guarda Dios para el tiempo que su Magestad es seruido. Que mudanças son las que se vèn no pocas vezes en la Nueua-España, y en las demas partes de las Indias; que los Reales que estauan caìdos, los ha leuantado, y resucitado Dios con descubrimientos de vetas de nueuos metales, o mejorando la ley de los antiguos; y las señas que cada dia se vèn son muchas. Deles el Señor el empleo, que sea para su santo seruicio.

CAPITVLO II.

De las Naciones que poblauan esta serrania: y sus particulares costumbres.

AVnque eran, y son varias las Naciones que habitauã por el gruesso desta Sierra, aqui no harè mencion, sino de las que se reduxeron a esta Cabecera de Mission de Topia: porque de otras lo harè, quando se escriua de las Missiones de san Andres, y Tepeguanes, cõfinantes con ellas. La principal Naciõ, en cuyas tierras està el Real de Topia, es la Acaxee, que tenia sus rancherias, y pueblos pequeños, a modo de aldeas; no en lo mas alto de los Pinares, por ser tierra tan fria; sino en puestos mas baxos, y abrigados de laderas; y lo ordinario en mogotes, o picachos dificiles de subir: porque les seruian de defensa, y como de fortaleza para assaltos de enemigos. En essos mogotes hazian sus casas pequeñas, vnos de piedra y barro, otros de palos de monte sin labor, con su cubierta de paja. Fuera destas en algunos pueblos haziã otras mayores, y de comunidad, la puerta tan pequeña, que para entrar por ella era menester doblarse, y baxar el cuerpo; y esta les seruia de fortaleza quando se ofrecian acometimientos de enemigos, abriendo sus troneras, para flecharlos sin ser ofendidos: y en todas las rancherias desta Nacion avria de doze, a diez y seis mil almas, fuera de las otras, que a estas se reduciràn despues. El sustento principal desta gente, toda ella labradora, era el maiz, y frixoles, y con essas

ſembrauan otras ſemillas mas menudas, y propias, que ellos tienen por regalo, y diferentes de las de Europa: pero de calabaças, que les ſiruen de potaje ordinario, tienen varios generos, y en grande abundancia, y de buẽ ſabor, diferente del de las de Caſtilla. El maiz, que les ſirue de pan, lo muelen en piedra de mano, que cada vno tiene en ſu caſa: y eſſe oficio era ſolo de mugeres, y ſe afrentara el varon de ocuparſe en èl. Demas de eſſo tambiẽ ſe ſuſtentauan de otras frutas ſilueſtres de arboles, como Ciruelos, y los que llaman Çapotes, y Guamuchiles, que ſe nacen en ſus montes, o quebradas de arroyos, y rios; y ſiempre poblauan ſus rancherias cerca de algun manantial, o arroyo, donde tuuieſſen a mano el agua, y ſus ſementeras. Otro regalo les dio Dios a eſtas gentes, ſin cuidado, ni beneficio ſuyo, que es de ſuauiſsima miel, blanca como la nieue, q̃ ſe hallaua en los huecos de las Encinas; no en panales (aũque eſſos no les faltan, como los de la Prouincia de Cinaloa) ſino forjados en los dichos concauos de arboles, en los quales vn genero de abejas grandes los fabrican en vnas botixitas de cera, como hueuos amontonados, y llenos de miel, con que gozan de eſſe ſuaue licor con abundancia, y tienen ya cera para ſus altares. El veſtido deſta gente, era tan corto y parco, como el que ſe ha eſcrito de otras Naciones. Verdad es, q̃ eſtas ſerranas vſan mas de mantas de Pita, que labrauan las mugeres, y eſſas les ſeruian a ellas de faldellines, y a los varones de traerlas colgadas de los ombros, y al quitar, y dexar, como querian: y algunos las alcançauan de algodon, de que ſe dà poco. Todos vſauan el ceñirſe deſde pequeños con vnos cordelillos, o faxas, de que algunos colgauan borlillas, o rapacejos a modo de fluecos, que ſeruian de cubrir algo: y lo dicho ſe entiende de ſu Gentilidad, porque deſpues que recibieron la Fè, y entraron a trabajar en las minas, todo eſtà mejorado y mudado. Las cabelleras criauan, y guardauan con grande eſtimacion, trençadas con faxas, como tambien las mugeres: eſtas, y aun mas los varones, ſe adornauan con grandes ſartas de caracolillos blãcos, eſtimados entre ellos, y que buſcauan, o comprauan de otras gentes maritimas. Tambien traìan ſemejantes dixes en los braços, orejas, y ternilla de la nariz, que para eſto agujereauan deſde niños, para colgarlos della. Por gala tenian tambien vnas ligas en las piernas, que labrauan de correas de Venados, que auian muerto; y otras en las gargantas de los pies: y el ceñirlos con ellas deziã les daua fuerças para andar por ſus ſierras, y fragoſos caminos: y tal vez, ſi ſe hallauan canſados, tenian por aliuio el ſangrarſe las piernas, picandolas con vna flecha muy aguda; y otras vezes las ſienes, y cabeça, ſi les dolia. La eſtatura deſtas gentes es mediana, y mucho menor que la de los Cinaloas, el color bazo. Son fuertes para el trabajo, en particular para trepar cueſtas, mõtes, y peñaſcos; para que ſon ligeros, y les vale para ſer temidos de las Naciones de los llanos, que no ſe les atreuian a entrar en ſus tierras, dõde los ſerranos ſon muy ligeros, y los otros muy peſados, y torpes. Las mugeres ſon valientes en lleuar carga, aunque ſea de mucho peſo: eſta lleuan arrimada a las eſpaldas, y pendiente de la cabeça, o frẽte, cõ vnas cuerdas, o faxas, de que và colgada vna larga ceſta, en q̃ lleuarà vna India vna hanega de maiz, y con ella el hijuelo que lleua embuelto, y ſu ajuar de ollas y cantaros, y haſta los Papagayos, y aues que cria: y con eſſa carga trepa por montes y peñas, y camina quatro, y mas leguas por ſu ſerrania, con vn bordõcillo en la mano, y a eſſo ſe acoſtumbrã deſde niñas. El natural deſta gente es alentado, y alegre; no triſte, ni melancolico: y aſsi con-

conuersan con los Padres, y Españoles, con afabilidad: y la comida q̃ tienẽ adereçada en su casa, està a la puerta para todos los que llegaren, aunque sean de otro pueblo, como no sean enemigos. La capacidad no es corta, pues sucede muchas vezes en vn dia aprender en su lengua el Pater noster, Aue Maria, y Credo. Tienen mucho teson, y perseuerancia en lo que comiençan: de suerte, que era ordinario en los catecumenos que se auian de bautizar, estarse desde la mañana a la noche, sin acordarse de ir a comer, aprendiendo las oraciones y Catecismo, y esso por algunos dias. Y este mismo teson guardarõ en vn alçamiẽto, que despues dirè, en que cercaron a los Españoles recogidos, y fortalecidos en vna Iglesia, sustentando la flecheria por quinze dias continuos. Y aora escriuirè de sus antiguas guerras, las quales eran perpetuas cõ otras Naciones encontradas, y a vezes de la misma lengua. Vicio q̃ tenia muy introducido entre estas gentes el demonio, para lleuarselas presto al infierno, y heredado de padres a hijos. Essas guerras, vnas eran de comunidad, saliendo a tropas a campo con sus enemigos: otras a vso de salteadores en los caminos, o sementeras, buscando algun enemigo que comerse, como se sale a caça de Venados. El modo de guerrear, y armas de q̃ vsan, viene a ser el mismo que de otras Naciones està escrito: arco, aljaua de cuero de Leon lleno de flechas, macana, y lancillas de palo colorado de Brasil: y por arma defensiua algunos lleuauã adargas de cueros de animales. El adorno para la guerra, es de todas quantas preseas de sus sartas de caracoles, y plumeria alcançauan. Otro particular, y barbaro, vsaua esta gente, y era vna larga borla, o cola, q̃ caìa por las espaldas, hecha de muchas tiras de cuero de Venado, teñidas de varios colores, y pendiẽte de la cuerda, o cinta con q̃ andan ceñidos. Y finalmente en lo q̃ estas guerras, y salteamientos venian a parar, era en traer cuerpos muertos de hombres, para comerselos; y esso era para ellos alcançar vitorias: y quando la auian alcançado, media legua antes de llegar con la presa a su pueblo, dauan auiso a sus mugeres, y hijos: que como los Leones enseñan a sus cachorros con presas de mõte: assi estos Indios a sus hijos, los ceuauan y criauan con carne humana, para hazerlos a essas presas inhumanas y fieras. El cuerpo humano que cogian, lo lleuauan muerto entero, o hecho pieças, y lo entregauan a sus viejos: estos auiẽdolo hecho pedaços por sus coyunturas, lo echauan, y cocian en ollas grandes, que para el efeto tenian; y juntamente con frixoles, que les seruian de garbanços, cuidauã darles fuego, y cocerlos toda la noche, hasta que podiã sacar los huessos mondos, los quales guardauan por trofeos de sus vitorias, y junta toda la gente del valle, repartian a todos de esse inhumano potaje, y juntamente del vino q̃ teniã hecho. El primer plato se daua al que hizo la presa, y matò al enemigo; a quiẽ tambien le abrian vn agujero baxo del labio, si no lo tenia desde muchacho, y en èl le encaxauan vn huesso pequeño del muerto, y quedaua señalado por valiente entre los de su Naciõ. A este fiero combite se seguia su barbaro baile, que celebrauan sus viejos con sermones y platicas, exortando y animando a los moços, a que procurassen alcançar semejantes triunfos y vitorias, trayendoles a la memoria los pariẽtes y allegados, q̃ auiã muerto a manos de sus enemigos. Su parte tenia en esta fiesta el demonio, aunq̃ biẽ pudieramos dezir, q̃ toda venia a ser suya, cautiuando cõ ella, y lleuãdose las animas de los q̃ la celebrauã; y en particular repartiẽdo della vna escudilla, ò xicara, que de aquel potaje inhumano se sacaua, y ofrecia al idolo q̃ soliã

tener en sus casas algunos, para que les diesse vitoria en sus guerras. Antes de salir à ellas dexauã instituido vn ayuno, que por todos encargauan à vna India, y lo ordinario donzella, y era este ayuno rigurosissimo: porq̃ auia de durar todo el tiempo q̃ estauan en la guerra; y la comida de la que ayunaua era muy parca, y de solo vn poquito de maiz tostado, y sin comer cosa con sal. Auia de viuir sola, y apartada, y no podia tocar à persona alguna, ni hablarla. Finalmente para que se entienda adonde llegaua la crueldad, que destos cõbites y carnicerias inhumanas tenia introducida el demonio entre estas gẽtes, digo, que sucedio, entrando los Padres à dar doctrina à vna Nacion destas serranas, contar de calaueras, que de sus presas tenian colgadas por sus casas, de personas que auian muerto y comido, y llegaron à mil y setecientas y veinte y quatro, sin otras, que se auian deshecho con el tiempo: y otros inumerables huessos, que todavia tenian colgados: porque à nadie perdonaua su crueldad. Y lo mismo passaua en las demas Naciones destas Sierras, qual mas, qual menos, en las quales reinaua este fiero vicio, de que se ha escrito tã por menudo, para que se conozca mas à la clara la mudança que obra la predicacion del Euãgelio en ellas, pues en recibiendolo, cessa, y queda oluidada, y aborrecida essa fiera costũbre. De dõde sacaràn los Ministros de la doctrina de Christo, los frutos q̃ de predicarla se cogen; que quãdo no huuiera otro, que auer rescatado las vidas de tantos hombres, mugeres, y niños, que caìan en manos y dientes destas fieras, huuieran cõseguido vna piadosissima redempciõ de vidas humanas. Y gracias à la diuina bondad, que con estas tambien se ha alcançado la vida eterna para sus almas.

§

CAPITVLO III.

De lo mucho que reinaua de supersticiosa idolatria en esta gente serrana, y de otras diferentes costumbres.

NO de menor, sino de mucho mayor estima q̃ los demas, ha sido el fruto q̃ se ha cogido, y vitoria que se ha alcançado del demonio, en vn numero inumerable de idolillos, que ya hablando, ya apareciẽdoseles à estos Indios, los traìa engañados. Casa huuo, donde le entregaron al Padre doze cestas llenas de idolillos Penates. Los principales medianeros, y como ministros destos idolos, y del demonio que con ellos estaua, eran hechizeros familiares suyos, y ordinariamẽte curãderos falsos de enfermedades, y à quienes todos eran tributarios: y por el consiguiente los que mas se hã opuesto siempre à la predicacion del Euangelio. Pero gracias à Iesu Christo, que ha tenido tanta fuerça, y virtud su palabra diuina para vencerlos, y rẽdir essos mismos familiares de las potestades infernales, para que ayan entregado al fuego tan grande numero de essos idolos, y figuras, que hã sido millaradas dellos, y sin cuento los que han destruido, buelto en ceniza, y hecho pedaços, los Padres que los hã doctrinado à estas Naciones serranas. Vnos tenian para pedir y alcançar vitoria en sus guerras: otros para q̃ guardàran de los animales sus sementeras: otros para alcançar lluuias, ò hazer pesquerias en sus rios; y todos ellos de varias, y nũca vistas figuras; y otras vezes sin ellas, no siendo mas q̃ vnas piedras particulares y toscas: engañãdoles el demonio con ellas, y hablãdoles inumerables vezes, ya en los montes, ya en sus casas, y enseñandoles q̃ su nombre era, Meyuncame, q̃ quiere de-

dezir, el que todo lo haze. Contumaz todavia en su maldita soberuia, y pretension antigua, de ser reuerenciado como Dios, y engañando a estas gentes con el poder que no tiene, sino cō burlas, y embustes endemoniados. En vn pueblo tenian vn nauajon grande de pedernal natural, que reuerenciauā para que los pedernales de sus flechas no les faltassen: porque los serranos, las puntas de sus flechas las hazen de vn harponcillo de essa piedra, que clauado, quando se tira, queda dentro de la carne, y no se puede sacar sin romper la herida. A algunos destos idolos les leuantauan vna forma de altares, o humilladeros, que venian a ser vnos montones de piedras con barro, donde los colocauan, a quien hazian sus ofrendas: y quando no tenian otra a mano, arrimauan a esse monton vna piedra, assentandola con paja y yerua, para que quedasse fixa: al modo que al pie de la santa Cruz, que topan los Christianos caminantes, suelen arrimar vna piedra en señal de reuerencia, y deseo de afixar mas essa sagrada señal, y en la qual (como dixo san Pablo) fixò Christo la paga, y vitoria de nuestro rescate. Otras vezes lo inuocauan con celebridad en alguna casa obscura, y a prima noche, sentandose dentro la gente que concurria, en particular los que hazian oficios de Sacerdotes, teniendo en la mano, y tocando vn modo de sonajas, que ellos tenian. Y con palabras desusadas inuocauan al demonio, que alli se les aparecia en figuras, ya de persona humana, ya de animales, y siempre fieros, como èl lo es desde que desobedecio a Dios. Y alli le consultauan lo que pretendian, y oìan sus respuestas, vnas mentirosas, y otras que venian a parar en executar fierezas, y barbaras crueldades.

Y para dar fin, y concluir con las costumbres destas gentes, dirè breuemente algunas, que a lo natural eran buenas, con otras indiferentes. Costūbres buenas, y dignas de alabança, en gente que estaua tan ciega y engañada, fueron, el no ser dados a hurtar, ni mentir: y desto si algo auia, lo tenian por vicio de muchachos; y quando en essa culpa huuiesse caìdo alguno, no era menester buscar testigos para conuencer al que delinquio; porque lo confessaua el Indio, aunque le huuiera de costar caro: con ser tal vez la bateria, que sobre vn hurtillo hecho le dauan, que le obligaua a mudar de puesto, o pueblo; y assi no vsauan de puertas, ni cosa cerrada. No eran muy dados al vicio de la deshonestidad: la muger, que entre ellos se sabìa que vna vez fue mala, por ningun caso hallaua quien se quisiesse casar con ella; y los casados viuian ordinariamente con mucha paz entre si, y sin ofensa del estado y fidelidad que se deuian. En lo que de suyo es indiferente, de juegos, y entretenimientos, no les faltauan a estos alegres serranos los que atràs quedan contados, de las Naciones de Cinaloa: pero aun mas celebre, y vsado dellos, era el de la pelota de Vle, que dixe botauan con el encuentro del ombro, o del quadril de la cintura, arrojandose a tierra con gran velozidad y destreza a rebatir la pelota, quando corria por la tierra. Y la plaça para este juego la teniā estos Acaxees muy bien dispuesta, limpia, y cercada con sus ballados, a modo de tapias: y eran muchos los desafios a este juego, de vnas rancherias a otras, embiando el pueblo que desafiaua, la apuesta de su desafio, a que correspondia cō otra del mismo valor el desafiado: y las apuestas erā de las de mas estima, que posseìan. Despues de descubiertas las minas de plata, donde trabajauan, auia vez que llegaua el valor de vestidos, o preseas que apostauan, a quinientos pesos, o reales de a ocho: que bien los saben ellos sacar de las que llamā Pepenas. Y declararè aqui lo que significa

ca essa palabra: porque se entienda la grande ganancia que tienen en la labor de minas los Indios trabajadores, principalmente los ladinos en ellas, y que conocen los metales, y son barreteros, que con barretas rompen la veta del metal. Porque estos, demas de la paga de su salario de cada dia, que es de quatro reales de plata por lo menos: pero fuera de esse, los principales trabajadores tienen facultad y licencia, de escoger para si vna de las espuertas que llaman Tenates, llena de metal, que cada dia rompe, y saca de la veta; metal que siempre es el mas rico y escogido: porque como ellos lo conocen, y registran primero que sus amos, apartan para si lo mas precioso: y esto no se les puede estoruar a los Indios; porque al punto que esso se les estoruasse, desampararian las minas, y ellas y sus amos quedaran perdidos. La espuerta de metal que saca, al Indio le suele valer quatro, seis, y tal vez diez, y mas reales de a ocho. Y a esto llamā Pepenas, que son muy vsadas en todos los Reales de minas de la Nueua-España, y lo mismo deue de passar en los otros Reinos de las Indias: y assi los Indios que son diestros en la labor de minas, andan lucidamēte tratados y vestidos: y estos premios son los que dixe, que en sus juegos de pelota apostauan, y que auia vez que valia la apuesta quinientos pesos, o reales de a ocho. Tambien era particular celebridad deste juego en los serranos, que por tres noches antes del dia, que se auia señalado para su desafio, se juntauan todos los del pueblo q̃ desafiò; y juntos, a fuer de guerra, despues llegaua tropa de mugeres del pueblo, y todos juntos bailauan por dos o tres horas cada noche, en la misma plaça del Batey, cantando juntamente, y celebrando a grandes vozes su animo, y ligereza en jugar, alentando a los combatientes en el juego, cō las razones de alegria, y honra que se les seguiria de ganar en èl. La vispera las mugeres se ocupauan en preparar vna grande comida para bāquetear a los del pueblo que venia desafiado a jugar, en caso que perdiessen: porque quando ganauan no les dauan de comer bocado, y el cōbite se quedaua para los del mismo pueblo, que auia perdido. El numero de combatientes que jugauan, era ordinariamēte de seis, o ocho escogidos del pueblo que desafiaua: de la parte del desafiado no se ponia tassa, sino que a su voluntad entrasse el numero de Indios que quisiesse a rebatir la pelota: y tal vez estos, si no hallauan otra cosa que apostar, jugauan las pestañas de sus ojos, de tres en tres, o de quatro en quatro, que como ivan perdiendo se las ivan arrancando. Con esto vnos llorauan, y otros reîan, con que passauan su entretenimiento, y con que se quedan aun despues de ser Christianos, y bautizados; porque no se halla inconueniente, ni es razon se les quiten sus entretenimientos licitos: como ni a las mugeres otros juegos particulares que ellas vsan, y yo dexo, por passar a escriuir lo principal desta Historia, como son entradas de los Ministros Euangelicos, y conuersiones al Christianismo destas gentes.

CAPITVLO IIII.

Entran los Padres de la Compañia a predicar el Euangelio a la gente destas serranias.

Escrito dexo atràs en el capitulo quarto del segundo Libro desta Historia, como por los años de mil y quiniētos y nouenta, auiendo començado a dar doctrina el venerable Padre Gonçalo de Tapia, a la grande Mision que fundò en la Prouincia de Cinaloa, y auiendo poco tiempo que auian entrado los Españoles, a fundar el Real de minas de

de Topia, le embiaron à rogar tuuies-se por biẽ el dar vna buelta à su Real, y de camino visitar a los Indios serranos de su comarca, que eran muchos, y todavia se estauan en su Gentilidad; para que les cupiesse la buena suerte que à los de Cinaloa, y les alcançasse como à ellos la luz del Euangelio: que cierto es, que los Catolicos Españoles, donde quiera que han entrado, no han perdido el zelo, como tales, de que todas las Naciones del mũdo conozcan a su Dios. El auiso que tuuo aquel Apostolico varon, q̃ por exercitar esse Euangelico ministerio, rematò su vida a manos de enemigos de nuestra santa Fè, le mouio a que diesse vna buelta al Real de los Españoles, y baxasse à visitar en su valle a los Indios Acaxees, y exercitasse cõ ellos los ministerios de nuestra santa Fè, haziendoles algunas platicas della, y disponiendolos para mejor ocasion: porque la Missiõn de Cinaloa, que tenia començada, no le daua lugar à detenerse en ella. Passado algun tiempo, los mismos Españoles de Topia, y de otros Reales de minas, boluieron a hazer instancia a los Padres que estauan en Cinaloa, para que alguno dellos hiziesse Missiõn a aquellas minas de Topia, de san Andres, y otras que cada dia se ivan descubriendo; y socorriessen con los ministerios Christianos de doctrina y Sacramentos, a tanta gente como en ellas se iva juntãdo. Porque demas de los Españoles auia morenos esclauos, è Indios que llamã laborios, que son antiguos Christianos, que saben de labor de minas, y metales, y a la voz de descubrimiento de alguna nueua mina, y mas si es de fama, suelen concurrir à trabajar en grande numero, por los grandes salarios, y prouechos que diximos que sacan. De todo este genero de gente auia concurrido mucha a estas minas, y puestos: y como tan nueuas, y en que apenas se auian formado poblaciones, necessitauan de socorro espiritual. Estando, pues, en este estado las cosas, boluieron a hazer la instancia dicha a los Religiosos de nuestra Cõpañia, para que alguno fuesse à consolarlos en sus almas, y de camino assentassen la doctrina en las muchas rancherias de Indios Gentiles de aquella comarca. Orden sin duda parece que fue de la diuina Prouidencia; que llegasse el tiempo que Dios tenia señalado para sacar tan gran numero de almas de las tinieblas de su Gentilidad: y juntamente, que esta empresa (por buena suerte, y ordẽ de la santa obediencia) le cupiesse al Padre Hernando de Santaren, q̃ se hallaua en la Prouincia de Cinaloa. Sugeto, q̃ desde aqui ha de quedar muy señalado, y de quien serà forçoso hazer mencion no pocas vezes en todas las Missiones, y conuersiones de Indios desta serrania, de que fue fundador, y finalmente rematò su vida con el derramamiento de su sangre, a manos de enemigos de Christo, como en su lugar se dirà. Este Varon feruorosissimo, zelador de la ayuda y saluacion de las almas, passò de Cinaloa a dar principio a esta espiritual, y gloriosa empresa, aunque muy llena de trabajos, y dificultades, como adelante se descubriràn. Diò principio a ella empleando sus ministerios en primer lugar por los Christianos de los Reales de minas, por ser cabeceras de la comarca, y adonde ya acudian algunos de los Gentiles, a tratar con los Españoles. Llegò al Real de san Andres por tiempo de Quaresma, dõde le fue necessario emplearse hasta la Dominica in Passione, por la grande instancia que hizieron Indios laborios, y otras personas, para que alli se quedasse: y llegò a tales terminos su instancia, que amenaçauan, que despoblarian las minas, si no se lo concedia. Y no contentandose con la amenaça (que si la executaran fuera en graue daño de las haziendas de aquel

Real)

Real) acabando de predicar vn dia se le echaron a los pies, y de rodillas pidieron mas de dozientas personas, y con lagrimas, se quedasse alli otra semana mas, y que no se leuantariā hasta que se lo concediesse: con que se huuo de detener el Padre Santaren mas de lo que pensaua. Deste Real passò al de Topia, cuyos vezinos estauan con el mismo deseo, que los de san Andres; y donde se cogio el mismo fruto en Españoles, Indios, y negros, que en el passado. En particular en los Indios laborios se remediò el vicio de la embriaguez, de suerte, que porque essos dias se descuidaron en ella quatro ò cinco, afeandoles el Padre el caso, todos los demas Indios del Real vinieron aquella noche a su Hermita, y tomaron vna diciplina de espaldas. Los Gentiles Acaxees de la comarca venian a ver los exercicios Christianos de aquel tiempo santo; y esta vista surtia muy buenos efectos en ellos, y se ivan aficionando a la vida de Christianos. A ver vna procession de sangre, que huuo en el Real de san Andres, baxaron mas de mil personas, muchas dellas con hachones de tea encendidos (de la mucha q̄ tienen en sus montes) para alumbrar a los de la procesion, con que la noche estaua tan clara como el dia. Dauan muy buenas muestras estos Gentiles de recibir nuestra santa Fè: pedian al Padre baxasse a sus pueblos, y los doctrinasse: y el Padre era el que mas lo deseaua: y en el interin que no llegaua a sus poblaciones, los iva disponiendo, y ganando con cariño de obras y palabras para Dios.

CAPITVLO V.

Dà principio el Padre Hernando de Santaren a la reduccion a nuestra santa Fè, de la Nacion Acaxee: y casos de edificacion que sucedieron.

AViendo cumplido el P. Santaren en primer lugar cō los ministerios Christianos, que se les deuian a aquellos, que por serlo eran mas proximos, y hermanos, se aplicò todo a la nueua mies de los Indios Gentiles: no obstante, q̄ nunca desamparò a antiguos Christianos, ni dexaua de acudir a tiempos a sus Reales, ayudandoles incansablemente en todo lo que le era possible, en orden al bien de sus almas. Y los Españoles de las minas, y gēte de trabajo, conocian esto, y le tenian tan grande aficion, que muchas vezes le buscauan, o sacauan de las poblaciones de los Indios, para que los fuera a consolar con su doctrina, y administracion de santos Sacramentos. Baxò el Padre a las rancherias mas cercanas de los Indios, a quien ellos recibian con mucho gusto: porque ya algunos de los que entrauan, y salian en los Reales de minas, lo auian tratado, y el Religioso Padre les auia ganado las voluntades. Començò a leuantar enramadas, que siruiessen de Iglesias primitiuas en sus rancherias, y enarbolar delante dellas el glorioso estandarte da la santa Cruz, para derribar y destruir la inmensidad de idolillos, que el demonio àuia introducido en esta ciega gente, de que despues dirèmos en particular. Dio principio a su Mission por el Bautismo de los parvulos, que le ivan ofreciendo cō buena voluntad, para esse diuino baño, con que lauados quedauan reengendrados en Christo. Assentò el Catecismo, y doctrina Christiana, traduciendola en su lengua; trabajo que aūque cuesta mucho

cho a los principios, el feruoroso Padre lo venciò, dandose mucho a ella, y la alcançò con eminencia; y por este medio iva cada dia ganando mas a la gente. Deparauale Dios algunos moços de mas capacidad, que aprendiendo con facilidad, y aplicacion la doctrina, la enseñauan a otros, y seruian de los que llaman Temachtianos de Iglesia; y estos eran los primeros adultos que se bautizauan, a quienes otros de sus parientes seguian. Tomauan cō tanta aplicaciō el aprender las oraciones, y catecismo, q̃ los dias enteros (en particular los ocho antes de su Bautismo) sin acordarse de ir a comer, desde la mañana, a la noche, con tesson no se apartauan de su doctrina: y para facilitar mas la memoria, en corros que hazian, y jūtas, se aprouecharon de vn modo, y Arte de memoria local, acomodado, poniendo en cerco vnas piedrecitas, y en cada vna dellas por su orden, colocauan la palabra, o diccion de las oraciones que repetiā: y el que estaua mas diestro en la doctrina, con vna varita en la mano, iva señalandolas, y corrigiendo con mucha alegria al que erraua: y se aplicaron de modo a este artificio, que a las puertas de las casas de muchos, y mas quando auia enfermo en ella, que no podia acudir a la Iglesia, se hallauan dispuestas las piedrecitas de doctrina, y memoria. Inuencion, q̃ deuieron de inspirar los Angeles, acomodada a la capacidad destas Naciones, que ni teniā letras, ni caracteres, por medio de los quales pudieran ayudarse los Ministros del Euangelio: y Dios les deparò este medio tan eficaz, q̃ sucedia yendo el Padre a bautizar algū enfermo, que no auia podido ir a aprender la doctrina a la Iglesia, hallarlo tan bien enseñado, y catequizado en ella, que lo podia en breue bautizar. Destas primeras rancherias salia el Padre, y era llamado para otras, donde hazia el mismo oficio de bautizar paruulos; y fuerō millaradas a las que administrò este diuino Sacramento, dexando en todas entablada la doctrina Christiana.

Al buen olor, y gusto con q̃ las primeras rancherias se hallauan con la Cōpañia, y doctrina del Padre, se ivan aficionando las vezinas, y le llamauan para q̃ passasse a ellas, y los doctrinasse: y para obligarle mas, leuantauan Cruzes en sus puestos. Y vltimamente, de vna rancheria, que le parecia q̃ se detenia el Padre, salieron a buscarle diez Indios, con animo de que luego los bautizasse, aunque fuesse quedandose algunos dias a catequizar; y no pudiendose hazer con essa priessa, sin conocer las personas, y saber si estauan impedidas con la compañia de muchas mugeres (que todavia se hallaua algo desto en esta Nacion) los huuo de consolar, con que presto iria a su poblacion, y los enseñaria, y bautizaria de espacio, y cō la deuida preparacion. Ellos instaron en que ya que no los bautizasse a todos, hiziesse essa buena obra a vno dellos, que estaua muy enfermo: y demas desto les diesse vn Christiano diestro en la doctrina, que se la enseñasse en su rācheria. Lo vno, y lo otro les concedio el Padre con mucha voluntad, y consolados se boluieron a su pueblo, esperando su vez. Llegò el Padre a otro, que llamaron san Bartolome: hallò al Indio Principal dèl, que tenia su gente tan bien dispuesta, y enseñada, que cō breuedad bautizò cincuenta adultos, y los casò in facie Ecclesiæ; y con grāde facilidad entregarō sus idolos, los quales se quemarō en presencia de todo el pueblo: y para bautizarse, se sujetaron a q̃ se les cortaran las cabelleras largas, que tanto estiman en su Gentilidad: y los que quedaron por bautizar, con emulacion mostrauan mucha codicia de aprender la doctrina, para hazer otro tanto. De otras rancherias llamauan al Padre, que como en estos prin-

principios era solo; y ellas estauan tan derramadas por aquella sierra fragosa, no le era possible acudir a todas, hasta que le llegassen Padres de Mexico, q̃ le ayudaran en la labor de viña, que se iva plantando. Algunas destas gentes para facilitar la entrada a sus rancherias, abrian caminos por espesuras, y peñas. Passò a otra el Padre, y auiendose detenido breue espacio, y estando ya para partirse, por la priessa que dauan de tantas partes (con particular prouidencia de Dios) sobreuino vn grande aguacero que lo detuuo, y en esta ocasion le auisaron de vna donzellita enferma, q̃ estaua ya para morir; y en bautizandola, se fue al Cielo. Saliendo deste pueblo para otro, en el camino le auisaron que otro viejo de cien años estaua en lo vltimo de la vida, catequizòlo, y bautizòlo, y con la gracia de esse santo Sacramento, tābien se lo lleuò Dios. Destos casos, y señales de predestinaciõ, son muchos los que suceden, y q̃ animan a los Ministros a lleuar con alegria los innumerables trabajos de sus caminos, y ministerios; yo solo apunto algunos para muestra de los demas. Tal es el caso q̃ se sigue. Entre los Indios Gētiles, que baxauan de la sierra a poblaciones dõde pudiessen ser dotrinados, vinieron vn moço con vna donzella hermana suya, con ansia de bautizarse, porque auian oido dezir, que los q̃ morian sin Bautismo, se ivan al infierno; y con la luz, y temor que Dios les auia dado de ir a parar allà, aprendieron con tanto cuidado la doctrina, q̃ en breue fueron bautizados: y no contentos con esse beneficio, que auiā recibido en sus propias almas, lo procuraron como buenos hijos, para la de su madre con grandes veras, porque era muy vieja, y la persuadian a que fuesse Christiana, como ellos. Mostròse muy rebelde la vieja, y lo mas que pudierō acabar con ella los perseuerantes, y zelosos hijos, fue, que baxasse de sus picachos donde estaua retirada, para viuir con ellos en el pueblo: aqui el Padre de su parte hazia nueuas instācias a la vieja, para que se enseñasse, y bautizasse; pero ella siempre se quedaua rebelde, hasta que nuestro Señor, que parece la tenia predestinada, le abriò los ojos con vna graue enfermedad, q̃ le sobreuino, y viendose apretada de rezios dolores, embiò a llamar al Padre, y le pidio con instancia le enseñasse lo que auia menester, para que se saluasse su alma, ya que su cuerpo no tenia remedio. El Padre la catequizò y dispuso, y luego la bautizò, y diez horas despues partio a la bienauenturança, para donde parece que Dios la tenia señalada, y auia guardado casi cien años, q̃ tenia de edad. Con estos buenos sucessos, y otros muchos, que por breuedad se dexan, iva Dios fauoreciendo los principios de la conuersion de los serranos de Topia. Quando echando de ver el Padre Hernando de Santaren la necessidad que auia de compañeros, que le ayudassen a la labor de mies tan dilatada; y por otra parte tan diuidida en puestos tan dificultosos, pidio a los Superiores socorro de nueuos y feruorosos Operarios, que le ayudassen en tan gloriosa empresa, y en el capitulo siguiente se dirà el efecto desta peticion.

CAPITVLO VI.

Llegan de Mexico otros Padres para esta Missiõ, tratan de reduzir los Indios a pueblos acomodados; dificultades de sus caminos; y vna singular carta, que los refiere.

INstaua el P. Hernando de Santarē cō el P. Prouincial de la Compañia en Mexico, para q̃ se le diesse ayuda de cōpañeros en su Missiō, cuyos principios prometiā mucho fruto, assi en lo espiritual, como en lo tēporal

poral de los Reales de minas de aquellas serranias, y las que cada dia se ivã descubriendo de vetas ricas de plata: para cuya seguridad importaua mucho el assentar de paz la Nacion Acaxee, en cuyas tierras estauã. Escriuierõ tambien los Españoles al Virrey de la Nueua-España; sobre las conueniencias, assi espirituales, como tẽporales desta causa, para q̃ su Excelencia diesse orden, y mandasse, que fuessen Ministros, y ayudassen a la conuersion de nuestra santa Fè, de aquellas Naciones serranas, q̃ tan buena disposicion mostrauan para recibirla. El Virrey, q̃ por muchas cedulas Reales tiene encargado de nuestros Reyes Catolicos, la dilatacion del santo Euangelio, y en particular de las Naciones q̃ se vàn descubriendo. Recibio con gusto la propuesta, que assi los Españoles mineros, como el Gouernador de la Nueua-Vizcaya, en cuyo distrito estàn los dichos Reales de minas, le haziã. Al Virrey pertenece, por el Patronazgo Real de las Indias, amparar las Naciones conuertidas, y proueerlas de Ministros aptos, y señalarles limosna de la caxa Real para su sustento: porq en estas pobrissimas Naciones, principalmente al principio de sus conuersiones, no ay prouecho de Ouenciones, q̃ en Beneficios ya fundados se vsan, por todas leyes en la santa Iglesia. Tratò pues con el P. Prouincial, q̃ despachasse à la nueua Missiõ de Topia algunos Padres, q̃ ayudassen al q̃ la auiã començado. Mandando juntamente a los oficiales de la caxa Real, que se embiassen algunos ornametos de Ministros, è Iglesias, q̃ se leuãtassen en esta nueua Christiandad. Con este ordẽ del Virrey despachò el P. Prouincial por los años de seiscieros y dos, otros dos Padres, q̃ ayudassen al P. Hernando de Santaren: lo qual se executò, y cõ cuya llegada se alegrò notablemẽte el Religioso y feruoroso Ministro, y quedò por Superior de los demas.

Luego se dispusieron todos cõ grãde gozo a la empresa y repartieron entre si los puestos, y pueblecitos de los Indios, y trataron juntamente, q̃ con la doctrina del Catecismo, q̃ se auia cõmençado, se diesse orden para que se acabassen de bautizar todos los paruulos, que estauã esparcidos por rancherias pequeñas y apartadas: y principalmente, q̃ toda esta gente se reduxesse en pueblos, y puestos acomodados para ser doctrinados, y leuantar Iglesias en ellos. Aunq̃ en esto se suelẽ portar con grande tiento los Padres, para q̃ sin violencia se desnaturalize vn Indio del puesto dõde nacio, y tenia à mano sus arbolillos, y comodidades de sustento, y sus Aranjuezes de montes cercanos. Y he dexado para este lugar el escriuir de proposito vna dificultad propia desta Missiõ: q̃ aunq̃ parece, que la busco el demonio, para impedir q̃ se les pudiesse lleuar la luz del Euangelio à estas gentes, por otra la conuirtio Dios en gloriosos merecimientos de los Ministros, q̃ cõ feruor del cielo la han vencido. Esta es, q̃ demas de las cuestas inaccessibles, que al principio dixe auian vencido los Españoles para entrar al descubrimiẽto de sus minas: a los Padres les quedò otra no menor dificultad que vẽcer, y mas continua para visitar y doctrinar muchos pueblos desta Mission, y administrarles en todos tiempos y ocasiones los santos Sacramentos. La dificultad es, auer de caminar por la celebre quebrada, que llaman de Topia, y vadear su rio, para que es menester atrauessarlo mas de trecientas y setenta vezes. Tãtos vados como dias tiene el año, tienen contados los Españoles, que es menester atrauesar, para passar vna sola vez la quebrada. Pues quien podrà contar las vezes, que por tantos años, y tan frequentemente la han passado los Padres desta Mission? y mas si les sucede cogerles vn aguazero en ella; que no es pocas vezes: y

otras quando menos pensaron, vna, o muchas noches? Y en estas ocasiones, lo que estos sieruos de Dios hã padecido, y oy padecen, lo dirà vna carta, que para esta ocasion he guardado, escrita de vn Padre graue desta Missiõ, donde trabajò por tiẽpo de siete años, y despues fue Prouincial en las Prouincias del Nueuo Reino, y Nueua-España, P. Florean de Ayerue, q̃ la escriuio al Superior que entõces tenia.

Cogiome (dize) el cũplir lo que V. Reuerencia me mãdò escriuir de lo q̃ passa en esta visita, y partido, en puesto qual se podia desear, para q̃ no fuera solo contar cosas passadas, sino las presentes; y que aunq̃ mas afligẽ el cuerpo, aprouechan al espiritu. Lleguè, mi Padre, a Colura, despues de apartados de nuestra junta, y visitando aquellos pueblos Acaxees con vn aguacero, o temporal, que començò a catorze de Diziembre; y es ya oy quando escriuo esta, doze de Enero, y casi sin parar, sino cõ interualo de pocos dias; dura tã en su punto la hondura de la quebrada, q̃ no ay remedio de passarla. Tuue el dia de Pascua de Nauidad en vn pueblo, donde por falta de hostias, y de vino, no dixe mas de vna Missa, y essa, cõ vna pequeña forma. El dia de año nueuo, y el de los Reyes, passè en la Angostura todo este tiẽpo, sin otro sustẽto, que el de vnos frixoles, y vna tortilla de maiz, ni remedio de poder embiar a Topia por algũ socorro. Porque aun por los altos venian las quebradillas de monte a monte; y como las casillas son de solo paja, y palillos, estauã hechas vna agua, q̃ me obligauã a passar todo el dia sobre vn tabladillo, por no poder poner los pies en el suelo; y en el techo no auer parte, q̃ no se llouiesse, y sin consuelo de Missa. Pero eslo muy grande, q̃ venimos a esto de España: y aora propiamẽte, q̃ estoy en Missiones de Indias, doy mil gracias a nuestro Señor, q̃ me haze hijo de la Compañia. Algun fruto quiso nuestro Señor Dios se cogiesse de lagrimas; y para mi lo ha sido; q̃ dio vna enfermedad a estos pobres barbaros, q̃ casi no ay quien se escape. Algunos, q̃ eran Christianos, despues de confessados se fuerõ al Cielo. Fui desde la Angostura a consolar a los de Aguas blãcas, por los altos a pie, durandome el camino de dos leguas, desde las siete de la mañana, hasta las tres de la tarde; y por auer tãta yerua, me hallaua obligado a recogerme dentro de la sobreropa, y dexarme rodar por las sierras abaxo, y tres de los Indios me ivan abriẽdo el camino. He quitado en esta enfermedad mas de cincuẽta idolos, y muchas supersticiones, q̃ teniã muy entrañadas. Para llegar a estos puestos, quatro, o cinco vezes pensè ahogarme; porq̃ llegaua el agua sobre las ancas de la mula en muchos de los vados; y (como V. Reuerencia sabe) se passa esta quebrada en la visita destos pueblos, mas de treciẽtas y sesenta vezes: mojaronseme los librillos, y perdi los papeles, sin poderlos remediar. En vno destos vados, no atreuiendose a passar los Indios q̃ lleuaua delante, ni a pie, ni a cauallo, yo por animarlos me arrojè delante al agua, y al primer passo se hundiò cõmigo la mula en lo hõdable, y en medio dèl, entre dos grãdes piedras se le assierõ los pies, y a mi me cogio vna pierna entre vna piedra, q̃ aun oy la tengo biẽ lastimada: la mula hizo tãta fuerça, q̃ salio, y me sacò; y si acabara de caer, fuera fuerça q̃ me ahogara, si Dios no me ayudara. Estando en Atotonilco vinieron doze barbaros desnudos de todo punto con sus arcos, y flechas, a pedirme, fuesse a vn pueblo suyo a bautizarlos, que querian ser Christianos: y luego me pusieron por dificultad, que no podria entrar allà, sino por vna parte donde se estrechã dos rocas, por donde se baxa al rio, que và a parar al de Humaya, y que entonces iva muy hondo, y con mucha corriente, y que

que si entõces no lo passaua, no lo podria hazer hasta de alli a tres meses; Yo les respondi, que entonces iria, y q̃ dixessen esto a los de su pueblo; y se boluiessen. No quisieron, sin q̃ primero los bautizasse; y cõ tal deseo tomarõ el aprẽder la doctrina, y catecismo, que en ocho dias los pude bautizar, y puseles los nõbres de los doze Apostoles. Fuerõse muy contentos; y quãdo yo pude ir allà, fue caminando dos dias por vnos montes, q̃ suben al Cielo: y quando lleguè al rio, hallèlo tan hondo, q̃ fue necessario passarlo sobre vna balsa, que quatro Indios sobre sus cabeças lleuauan; que tãtico q̃ vno solo torciera la cabeça concluìa conmigo. Hallè de la otra parte del rio mas de cincuenta Indios, q̃ me aguardauã, y me guiarõ el rio arriba, hasta vn buẽ llano, cerca de muy altos montes: y en esse puesto hallè mas de setecietos Indios, mugeres, y niños, y niñas, que en quatro procesiones, coronados cõ sus guirnaldas de espadañas, y palmas en las manos; todos de rodillas cantauan en su lengua, el Creo en Dios Padre todo poderoso, &c. Admirème de verlos, y mucho mas de oirlos, y preguntèles, como sabian aquello? y supe, que los doze Indios, que por su instãcia dixe q̃ bautizè, auian sido tan buenos Temachtianos, o Maestros, q̃ les auian enseñado a todos la doctrina: de manera, q̃ en breues dias q̃ me hallè en aquel puesto, donde hize vna Iglesia de prestado, y ellos mas de cien casas, bautizè quatrocientos y ochenta y dos personas: recogi los de toda la quebrada, y rio, y dexè hecho vn pueblo de mucha gente. Estuue cõ mis Indios bautizados algunos dias, haziãme a menudo preguntas a su modo, q̃ no erã de poca sustancia: vna dellas fue, q̃ como auia ossado a entrar solo, en tierras tan asperas, y que hasta entonces ningun Christiano auia llegado allà? y que seria si me mataran, y comieran? Respondiles, que me auia llenado el deseo de lleuarlos al Cielo, donde ay mucha gloria, &c. porque no se condenassen, y fuessen al infierno, donde ay mucho trabajo, y fuego para siempre? y que pues venia a cosa de tanto prouecho suyo, y de tan lexas tierras, y mares, que para que queria otra cõpañia, sino la de Dios? que si me mataran, yo seria muy dichoso, y ellos muy desdichados, pues Dios les castigaria, y los Christianos les destruirian sus casas, y sementeras. Respondierõme, que esso fuera muy justo, pues yo no queria dellos, sino su saluacion. Aquella misma noche a la media della, estaua yo con mi quartana, que todo el año ha durado, y oì vn ruido, y tropel de mucha gente, que venia corriendo con vn alto alarido àzia mi chozuela: puseme en pie, vestida mi sotana, y vn Cruzifixo en la mano, y salì a recibirlos a la puerta, esperando la muerte, que creì tenian pensada de darme desde el dia antes; y pusieronse a mis espaldas llorando ternissimamẽte dos niños, que venian conmigo, y seruian en la Iglesia. Passò delante de mi cõ todo aquel alarido la tropa de gente del pueblo; y desengañème, echando de ver, que se quemaua vna casilla, y como son de palma, y paja, temian se abrasassen todas, y acudian al reparo de aquella. Luego otro dia me baxaron mis muchachos vna cabeça humana, cõ vna larga cabellera, al lado de mi casilla, puesta en vna red. Preguntè a los Indios, cuya era? y me respondieron, que de sus enemigos, y que la guardauan para bailar de noche: dixeles quan cõtrario a la Ley de Dios era aquello, y que no lo hiziessen mas: ellos me lo prometieron, y la arrojaron al rio. Por mi cuenta hallo, que en el pueblo dicho, y otros, avrè bautizado vnas mil y quatrociẽtas personas, acudiendo ellos con mucha puntualidad a saber la doctrina Christiana, y me consuelo de verlos hasta muy tarde

de la noche, y antes del dia en sus ruedas, que no se oîa por todas aquellas quebradas otra cosa, que el Credo, y el Padre nuestro, y Aue-Maria. Fuî despues a la villa de Culiacan, como V. Reuerencia me lo ordenò; lleuè conmigo muchos Indios, para que viessen como celebrã los Christianos la Passiõ de nuestro Señor Iesu Christo: fue de grande importancia el auerlos baxado a la villa: porque auiendoles dado el Vicario, y el Alcalde mayor, el mejor lugar en la Iglesia, con piedad Christiana de acariciar esta pobre gẽte al Christianismo, y en tal dia, viendome a mi dar el Iueues santo la comuniõ al pueblo, y que todos estauan de rodillas, y solo yo en pie; y hablando yo, todos callauan, y llorauan, y se dauan en los pechos: y que el dia siguiẽte del Viernes santo, solo yo hablaua desde el pulpito, oyendo todos los del pueblo; desto cobrarõ tãto cõcepto de mi, q̃ me fue necessario deshazerlo en parte: porq̃ cada mañana me aguardauã a la puerta, hincados de rodillas, para besarme la mano. Preguntèles la razõ de aquella acciõ: y respondieronme; que pues los Españoles Christianos, que son tan valientes, lo hazian, por q̃ no lo harian ellos? yo les enseñè, q̃ aquella honra no la hazian, sino a nuestro Señor Dios, cuyo criado, y ministro yo era; y q̃ de alli adelãte bastaria besar la mano, sin hincarse de rodillas. Sucedio a los nueuos Christianos de los q̃ dixe procurè baxassen a Culiacan, que en el camino se les deparò vn mulato, q̃ les persuadia, no passassen adelante, sino que se boluiessen a sus pueblos: q̃ yo lo embiaua a èl, para enseñarles la doctrina Christiana aquellos dias, y mostrarles vna Imagen de la Virgen santissima N. S. Muchos no quisierõ boluerse; y quando llegarõ a mi, me auisaron del caso. Entẽdiẽdo yo el embuste del falso mulato, embiè luego Indios q̃ lo cogiessen, y tuuiessen: fueron, y nũca mas lo hallarõ, ni parecio. Publicòse mucho el caso en la villa, y corriò fama, q̃ el demonio auia querido estoruar a los Indios el venir el Iueues santo a Culiacan; cuyos vezinos quedaron admirados de la gente que alli vieron tan barbara; y por otra parte tanta piedad, y deuocion en ellos, y afecto a las cosas de Dios, como mostrauan. Quitè en esta nueua Missiõ mas de treciẽtos idolos, q̃ ellos de buena gana truxerõ; y vnos hizimos pedaços, y otros quemamos, con harta admiracion de los q̃ hasta entonces los auian adorado como Dios. Todos estos pueblos se han juntado de los picachos, y quebradas; y andãdolos a buscar, he hallado escondidos entre cueuas, viejos q̃ estauan ya para morir; y dandome sus idolos, y bautizãdolos, pidiẽdo ellos el Bautismo, quedarse muertos entre las manos. Vno estaua en vna alta cueua, dõde yo no podia subir, y embiandole a dezir, q̃ baxasse, pues se moria, y se bautizasse: respondio, q̃ antes si le bautizaua, le auian dicho moriria luego. Repliquèle, q̃ aunq̃ era verdad q̃ por ventura luego se moriria por estar ya tan viejo; pero que no seria por el Bautismo; antes por èl se iria al Cielo, y se saluaria; y embiãdole juntamẽte mi Rosario, èl lo besò, y la Imagen que en èl iva: y finalmente, haziendole baxar, lo catequizè lo que pude, y bautizè, y luego espirò. Y como este ay algunos, que dexo de escriuir, porque ya temo ser largo.

Hasta aqui la carta, q̃ pinta bien los trabajos de caminos desta serrania, y frutos q̃ dellos cogen estos sieruos de Dios: y de los primeros pudiera escriuir otros semejantes; porq̃ no fue possible menos, sino que algunos pueblos quedassen en puestos para ir, a los quales es menester hasta oy passar centenares de vezes la misma quebrada, y sus rios. Trabajo en que solo, y puro amor de Christo nuestro Señor, puede sustentar a estos sus sieruos.

CA-

CAPITVLO VII.

Prosiguen los Padres con la reducion à pueblos de los Indios: y costumbres barbaras, que desterraron.

PRocuraron los Padres con cariño, dadiuas, y beneficios, ganar en primer lugar a los Caciques, y Capitanes de rancherias, y luego a los demas, para que finalmente se reduxessen a poblaciones acomodadas para su doctrina. Que la beneficiencia rinde a las Naciones mas fieras del mundo, y aun a las mismas fieras, y Leones, como tenemos exẽplos en las Historias. Y estos zelosos Ministros del biẽ de las almas, no perdonauan a medio de los q̃ podian seruir a este intento, y dauan por bien empleado todo lo que su pobreza alcançaua, para conseguirlo, gastando muy buena parte de la limosna que les dàua, y dà el Rey, en lleuar de Mexico hachuelas, cuchillos (que mucho estiman los Indios) frecadillas, y cosas de vestido, en particular para los que cuidan de la doctrina, y siruen la Iglesia; y para los que trabajan en su fabrica, y algunas medicinas para los enfermos, con que ellos se amansan, y ganan para todo. A que tambien concurrian a los principios algunos deuotos Españoles, de las Minas. Con esto se vino a conseguir, que los mas de los Indios Acaxees, cercanos a los Españoles, y Real de Topia, se reduxessen a buen numero de pueblos, donde pudiessen ser doctrinados, y leuãtar forma de Iglesias; que en estos principios, como queda dicho, era forçoso el hazerlas como de prestado, de palos, y paja: en ellas acudia ya la gente mas en numero, y con mayor feruor a doctrina, y sermon; assi los Gentiles, como los Christianos, y estos a oir Missa con mucha puntualidad. Crecia tãbien el numero de bautizados adultos, y con esso se ivan desterrando costumbres Gentilicas, y de hechizeros, que eran muchos, y mas los idolos, y otros instrumentos de diabolicas supersticiones; que de todo esso hallauan mucho en cada casa los Padres: y todas essas tinieblas và deshaziendo, y aniquilando la luz del santo Euangelio, quando, y donde llega: de que es forçoso escriuir algunos casos, y exemplos. El modo, y forma de enterrar sus muertos, era, en espirando, antes que se elasse el cuerpo, doblarlo; juntando las rodillas con la boca, y hechos vna bola, los ponian en vna cueua, o debaxo de vna peña hueca, sin echarles tierra encima: dexauanle alli algunas de sus comidas para viatico del camino, que entendian auia de hazer; y tambien le ponian alli el arco, y las flechas, por si las huuiesse menester en su viaje; y tapando la cueua, lo dexauan. Pero al fin en esto mostrauan rastros, de que el hombre, aunque muere, le queda otra vida; y de los errores que vsauan, los desengañauan los Padres, introduciendo el modo de enterrar Christiano, y enseñandoles las verdades de Fè en materia de la otra vida, y difuntos que passan a ella: todo lo qual recibian bien los Indios. Ivanse en otras partes derribando, y destruyendo el modo de Altares, que diximos vsauan: y aunque ellos tenian concebido grande temor de desbaratarlos, porque les auia persuadido el demonio, que auian de morir, si los deshazian; con todo se vencia essa dificultad, y quedaua derribado el demonio de su trono. Costumbre tambien barbara fue la que remediò vn Padre, llegando a vna rancheria. Hallò en ella à vn Indio, que falto de piedad, queria matar dos niños que su muger auia parido juntos,

 y por

y por auer muerto del parto la madre, queria el barbaro vengar essa muerte en los que le parecio que auian sido causa della. El Padre le declarò como aquellas criaturas no tenian culpa en la muerte de su madre, y que no deuia vsar aquella crueldad con los que eran sus hijos: conuenciose el Indio, y el Padre por assegurarlos, se los pidio, para bautizarlos, y darles a criar a persona que cuidasse dellos. Concediolos el padre barbaro, al que lo fue mas verdadero a lo espiritual, que auiendo bautizado aquellas criaturas, las encomendò a vna buena India vieja Christiana, que tomò tan a su cargo lo que el Padre le encomendò; que con grande cuidado andaua buscando de casa en casa Indias, que les podian dar leche; con que quedaron libres essos dos inocentes de muerte de cuerpo, y alma. En otro pueblo, llegando a èl el Padre, hallò que estauan jugando el juego de la pelota, que ya queda declarado. y en el Batey, o plaça del juego, estaua puesto a vn lado vn idolo de figura de hombre, y al otro lado la raiz muy nombrada entre los Indios de la Nueua-España, que se llama Peyote: la qual, aunque es medicinal, pero en el vso della ay muchas supersticiones, q̃ a vezes tiene que castigar el Tribunal santo de la Inquisicion. Quando el Padre vio la idolatria, y supersticiō de aquellos Indios, hizoles vna platica, declarandoles cō mo no auia mas que vn Dios, a quien solamente deuiamos reuerenciar, como tal, detestando embustes del demonio, enemigo nuestro. Surtio buen efecto la platica: porque recibiendola bien, destruyeron el idolo, y demonio que en èl estaua, y se rematò el juego, con que hincādose de rodillas todos, adoraron a nuestro verdadero, y solo Dios y Señor. Casos que se escriuen, para que se entienda la ceguedad, y barbarismo destas gentes, que la diuina bondad quiso sacar de essas tinieblas. Con estas visitas se iva dando doctrina, y assiento a muchos pueblos desta Nacion, y se cogian en ella prosperos frutos de la doctrina del santo Euangelio. Quando ya el fiero enemigo infernal, que se veîa despojar de tantas almas, que tenia para despeñarlas en el infierno, sentido y rabioso cō este despojo, leuantò la tormenta, y tempestad, que se dirà en los capitulos siguientes; con que puso a peligro de ser destruida esta Christiandad, y cō ella todos los Reales de minas, que se auian poblado de Españoles, y otros Christianos que trabajauan en ellos: pero no quiso Dios, ni permitio que saliesse con su intento.

CAPITVLO VIII.

Del rebelion, y alçamiento, que la inuencion de vn famoso hechizero pretendio en la Nacion Acaxee.

A Los principios que se fundaua la Iglesia de Christo N. Señor, se leuantaron furiosas, y varias tēpestades contra ella: en vna quedò apedreado, y muerto el Protomartir san Esteuan: en otra, despeñado del Templo Santiago el menor, y Obispo de Ierusalē: en otra, maleado cō su codicia el que fue cabeça de Heresiarcas, Simō Mago, que vino a parar a Roma, y traîa desatinada con sus embustes la Ciudad, que era cabeça del mundo, haziēdose cosa diuina, y que auia de bolar al Cielo, a quien derribò de su locura el Principe de los Apostoles san Pedro. De manera, que es muy antiguo el vsar, y valerse de sus diabolicas artes, y mañas, el Principe que lo es de las tinieblas, para desterrar, si pudiesse, o apagar la luz del Euangelio. Esto mismo, y con ardides en parte semejantes, procurò el demonio cō el alçamiento general, que leuantò en la Na-

Nacion Acaxee; de cuya fundacion, doctrina, y Christiandad, ivamos hablando. La Inuencion fue del mismo demonio, y la execucion de otro familiar, instrumẽto suyo, vn Indio embustero, hechizero, grãde hablador, y parecido a Simon Mago: porque con sus artes, y embustes, pretendio, y alcançò grande autoridad con su Nacion: Indio, en quien tambien reinaua la codicia que puede caber en la cortedad de tales gentes; porque demas de pretender honra; y autoridad con ellos, juntamente deseaua, que todos le contribuyessen con las alhajas que tenian. Finalmente, este fue el mas celebre embustero, y hechizero, que se ha descubierto entre estas gentes: pues llegò su soberuia a fingirse por Obispo suyo; y en ocasion que el Ilustrisimo señor don Alonso de Escobar y la Mota, auia entrado a visitar su Obispado de Guadalaxara, vezino a la serrania de Topia, que entonces caía en su distrito, y aora en el del Obispado de Guadiana. Començò el falso y diabolico embustero, a hazer platicas a los demas Indios (que ellos llaman Tlatollis) contra la doctrina que predicauan los Padres Missioneros, y otras vezes fingia, y les persuadia, que èl predicaua la misma doctrina que los Padres. El nombre con que le llamauan por toda aquella serrania, era de Obispo: rebautizaua a los Indios ya bautizados por los Padres: otras vezes los descasaua de las mugeres, con quien como Christianos se auian casado, y los casaua con otras, que a èl le daua gusto; embolniendo con estas patrañas diabolicas, otros cien mil errores. Y todo venia à parar, en que acabassen con Iglesias, doctrina Christiana, cõ los Padres que se la predicauan, y con quantos Españoles, y Reales de minas tenian en toda aquella serrania. Finalmẽte la pretension del demonio fue arrancar, y destruir por los fundamentos la Christiandad, que se iva fundando en esta Nacion Acaxee; y boluerla a sus antiguas idolatrias, supersticiones, y barbaridades, en que la auia tenido tantos años sepultada. No le faltaron al falso Obispo, y verdadero hechizero, complices que se le llegaron, y serian como cincuenta personas, que atizaron el fuego infernal, que el Indio auia encendido, y fueron amotinando mas de cinco mil personas de las reducidas. Finalmente todo vino a parar, en vna destruicion lastimosa de casi quarenta Iglesias, que se auian començado a formar; y casi toda la Nacion se retirò a los montes, y picachos mas inaccessibles, quitando la vida a cinco Españoles, que hallaron derramados por su sierra. De alli salieron, y dieron sobre quantos Reales auia en la comarca, principalmente sobre el de Topia, y los de san Andres, y otro q̃ se llamaua de las Virgines: pegaron fuego a los ingenios de labrar metales, haziendo pacto, y concierto juramentado a su modo, de no desistir de su intento, hasta morir, o vencer, acabando con todos los Españoles. Y en vnas parcialidades, que no venian en su dañado intento, y mostrauan fidelidad, y amistad a los Padres y Españoles, emplearon su rabia, y quemandoles las Iglesias, mataron a algunas de las personas, q̃ se les opusieron. Quando los Españoles, y los Padres, sintieron el alboroto, y tempestad que se leuantaua, se recogieron y juntaron, para resistir el impetu de los enemigos, vnos al Real de Topia, otros al de san Andres. Porque el de las Virgines lo abrasaron, y acabaron, con quantos Christianos pudieron auer a las manos en èl: y el golpe de los enemigos encaminò, y cargò mas sobre el de san Andres, y dando con grande impetu, y casi de repente sobre el, flecharon a muchos Indios, y a algunos Españoles. Estos, q̃ serian como vnos quarenta, se retiraron, y recogierõ a la

Igle-

Iglesia que tenian, y con ellos el Padre Alonso Ruiz, el primero que auia entrado a ayudar en esta Mision al P. Hernando de Santaren, Religioso de grande virtud y valor, y que auia doctrinado a algunos pueblos destos Indios. Aqui se hallaron cercados de ochocientos enemigos, por tiempo de quinze dias, que sustentarõ el cerco con varios acometimientos de flecheria, a los quales se podian juntar otros enemigos. Los Españoles se hallauan con falta de armas, y preuenciõ de guerra, porque no la esperauan, y ya vnos mal heridos, y todos desmayados, sin tener defensa: aunque a vezes salian a hazer rostro, y rebatir como podian a los furiosos rebelados. En vn acometimiento vltimo, que cõ grande impetu hizieron, el Padre Alõso Ruiz, con grande animo y esfuerço, y sin duda inspirado del Cielo (como se vio por el efecto) tomando vn Christo en las manos, salio de la Iglesia animando a los Españoles, a que peleassen con enemigos de Christo, y su Ley santa, hasta morir; y èl se puso a vista de toda aquella canalla, que capitaneaua y encendia en furor el demonio. Fue cosa marauillosa, que tirandole muchas flechas, no le acertasse ninguna; con que afloxaron algo en el combate, aunque toda via duraua el cerco. Era por la mañana, y recogiẽdose el Padre a la Iglesia, cõ sus Christianos Españoles, se puso a dezir Missa, fiando de Dios que tendria tiempo para ella; y confessados los comulgò a todos, preparandose para morir, si prosiguieran los acometimientos del enemigo. Porque aunque auia afloxado la batalla, se temian nueuos y pertinaces acometimientos de la conjuracion de los rebeldes. Como lo huuieran e[illegible], si no los remediara Dios, con el socorro de municion, y soldados, que llegaron a esta ocasion, embiados del Gouernador de la Nueua Vizcaya, a quien tuuieron los cercados traça, para despachar auiso à Guadiana, que dista sesenta leguas, de la apretura en que se hallauan, y que todo quedaria destruido, con la Christiandad que se auia començado, si no llegaua presto el remedio. Aprestòlo el Gouernador, y en el capitulo siguiẽte se diràn los medios, que se tomarõ para sossegar esta tempestad, y ponerle conueniente remedio.

CAPITVLO IX.

Entra a la Serrania de Topia el Gouernador Francisco de Ordiñola, con vna esquadra de Españoles, y Indios amigos: y los medios que se pusieron, para reducir de paz a los alçados.

Con la priessa que daua la ocasion, juntò el Gouernador sesenta Españoles bien armados, que en estas Prouincias tan remotas no ay numero dellos, para poder hazer luego leua de grandes compañias. Despachò ordenes, para q̃ en los pueblos de Indios de la laguna grande (de que en su Mision harèmos mencion) se hiziesse la leua de gente, que le siguiesse de socorro: porque los Indios laguneros tenian fama de grandes flecheros. Marchò a toda priessa con su gente, y subio a la serrania de Topia. Luego que los Indios de san Andres tuuieron noticia desta entrada, alçaron el cerco que a este Real auian puesto, y en que hasta este punto perseuerauan; y estos, con los demas enemigos, se retiraron a los picachos mas altos, que son sus fortalezas, y tales que es cierto, que si el braço poderoso de Dios no ayudara à sus Catolicos Españoles, ni en esta, ni en otras conquistas de mas porte, que hã sucedido en el nueuo mundo, no huuieran conseguido las vitorias que hã alcançado, fauoreciendo Dios el Catolico zelo, que arde en sus animos, de

de amparar, y fauorecer la dilatacion de nuestra santa Fè, y Religion por todo el mundo. Testigo de vista puedo ser desto en muchas ocasiones, en que me he hallado; y tambien de que no han tomado las armas los Españoles para sujetar Naciones con violencia, sino acometidos, y por su justa defensa, como se lo tienen mādado sus Reyes. Y boluiendo a la entrada del Gouernador con su esquadra de Españoles, hizo junta dellos con los que se recogieron de la sierra, y sus reales; concurriendo tambiē los Padres Ministros, que auian començado a doctrinar esta gente, y la auian tratado mas de cerca, y en la qual era cierto, que no faltauan muchos Indios, q̃ les tenian amor, y auian experimentado la beneficiencia, que con ellos auian exercitado estos santos Religiosos, y doctrina que dellos auian recibido, y conseruauan no pocos dellos, aunque el raudal del arboroto, y alçamiento se los lleuaua tras si. En la junta, y consulta que hizo el Gouernador, se escogio por remedio principal, para reducir a paz a los alçados, y recoger a sus pueblos y doctrinas los ya bautizados, que el Padre Hernando de Santaren entrasse como mas conocido a verse con ellos, para q̃ en esta ocasiō los sossegasse, y reduxesse a quietud, y paz. Quiso el Gouernador que fuessen en compañia del Padre algunos soldados de escolta, por si algunos de los amotinados se quisiesse desmandar, aūque a la Nacion en comun la tenia el Padre muy ganada desde sus principios. Salio, pues, el Padre para sus picachos esta primera vez a rogarles, q̃ dexassen las armas, y no se dexassen lleuar de aquel engañador hechizero, que los auia alborotado con sus embustes, y los traìa inquietos a ellos, y a sus mugeres; dandoles tambien a entender, q̃ los Españoles no les auian hecho mal, ni agrauio en entrar a sus serranias, y labrar las minas de q̃ ellos no se aprouechauan, ni sabian beneficiar. Y que antes del trato de los Españoles, se les seguian a ellos muchos prouechos, pues en sus Reales hallauā el vestido, las hachas de yerro, que antes no tenian; y con que ya hazian con facilidad sus roças para sembrar; con otras comodidades que se les seguiā de tenerlos por amigos. Y finalmente, que entendiessen, que si perseuerauan en sus guerras, y alçamiento, tambien los Españoles no soltarian las armas, y sabrian tomar la justa vengança de los agrauios que auian recibido, y recibiessen. Esta vez no consiguio cosa de prouecho de los Indios el Padre Santaren, y salio con harto riesgo de entre ellos, con q̃ huuo de boluer otra vez, y por diferente paraje; porque los Indios estauā en varios puestos rancheados. Entrò diez leguas mas la tierra adentro de la quebrada, y encontrò cō vna esquadra de los alçados, que auiā salido a atajar, y robar vna requa que venia de la villa de Culiacan, a traer socorro, y bastimento al Real de Topia. Llegando en esta ocasion el Padre, hallò que auian flechado a vn Español, que con ella venia, y muerto a vn negro, y otros Indios Christianos de los harrieros; y tambien se encarniçaron en las mulas. Dioles en su lengua vozes el Padre, hablandoles algo apartado, procurando sossegar su fiereza. Respondieron que se apartassen los soldados, que ivan en su cōpañia, y èl solo les hablasse. Acercòse, aūque no sin riesgo, donde les pudo hablar, y proponer las razones que arriba dixe; y vltimamente, que èl era su Padre, y miraua por ellos, como hijos q̃ amaua. La respuesta que le dierō, fue, que ya no eran sus hijos; y con esto lo despacharon en tan peligroso puesto, y profundissima quebrada, que el mismo Padre me dixo tiempo despues, passando juntos por ella, que auia sido tal la furia de aquellos Indios encarniçados en la presa que auian cogido,

que auia tenido à milagro el auer ſalido con vida, ſin que lo hizieran pedaços. Guardaualo Dios para otra ocaſion, en que dio ſu vida por ayudar à las almas. Boluioſe eſta vez el Padre libre con ſus ſoldados de eſcolta, que eran muy pocos para acometer facciõ cõ tãtos enemigos. Pero cõ el amor de Padre, de hijos que le auian coſtado grandes trabajos el reengendrarlos en Chriſto, no ceſſaua en ſus diligẽcias por boluerlos à ſu rebaño, ni perdia la confiança de conſeguirlo con el fauor diuino. Buſcò vn Indio fiel, y animoſo, y dandole vna Cruz con vna vandera blanca, lo deſpachò à los miſmos que auia encontrado en la quebrada, embiãdoles nueuo recaudo de ſu parte, en que les rogaua, que dexaſſen ya aquella vida inquieta en que andauã, y ſe recogieſſen a ſus pueblos, que ſiẽpre les ſeria Padre, y como tal los auia de ampatar. Concurrio tambien en eſte tiempo à ſolicitar la paz deſtos Indios, el ſeñor don Alonſo de la Mota, Obiſpo (como dixe) entonces de Guadalaxara. Eſte Perlado, que deſpues lo fue de la Igleſia, y ciudad de los Angeles, perſona de grandes letras, y prudencia, auia por eſte tiempo llegado con ſu viſita à la villa, y Prouincia de Culiacan, confinante con la ſerrania de Topia, y teniendo alli noticia de los eſtragos hechos en toda aquella tierra por los ſerranos Acaxees, y con el zelo, y ſentimiento de la deſtruiciõ de aquella nueua Chriſtiandad, que ſe començaua; embiò vn recaudo, y embaxada à los Indios, y juntamente ſu Mitra blanca empeñandoſela, y en prendas de que los fauoreceria, y ampararia con el Gouernador, cõ tal que ellos tomaſſen reſolucion (como ſe lo rogaua) de boluerſe à ſus pueblos, aſſentando en ellos de paz, y proſiguiẽdo en la doctrina, que los Padres les auian predicado, y ellos con tãto guſto auian recibido. Y que èl era ſu verdadero Obiſpo, y no el falſo que los traìa engañados. Eſta embaxada, aunq̃ llegò quando ya el Padre Santarẽ auia ablandado à eſta gente; todavia ayudò. Y en ſeñal deſto, la Mitra del ſeñor Obiſpo, quedò por tropheo de paz colgada al lado del Altar mayor de la Igleſia de Culiacã por memoria. Dieron ya aqui los alçados mucho mejor reſpueſta que las paſſadas al Indio fiel, que auia embiado el Padre Santaren: y eſta fue. Que para dia ſeñalado fueſſe el miſmo Padre à vn pueſto, que ellos tambien auian ſeñalado, y que alli lo aguardariã para determinar lo que les eſtuuieſſe à cuento. Los Eſpañoles no fueron de parecer, que fueſſe el Padre ſolo, porque ni ſe fiauã de los Indios, ni les querian fiar al que teniã por Padre, y de cuya doctrina, y miniſterios gozauan aquellos Reales de minas; y aſsi determinaron acompañarle diez ſoldados biẽ armados para lo que ſucedieſſe. Llegò al pueſto ſeñalado, hallò de buen temple à los Indios deſta parcialidad, detuuoſe con ellos, haſta que ſe juntaron onze poblaciones, alcançò dellos que ſe fueſſen en ſu cõpañia. Lleuòlos conſigo haſta entrar con ellos de paz, y con mucha alegria en el Real de Topia, dieron la obediẽcia al Gouernador, de quien, y de los Eſpañoles fuerõ agaſajados, y deſpues remitidos à ſus pueblos, donde deſta vez quedaron eſtas parcialidades con mucha quietud, y paz, ſin jamas quebrantarla. Proſiguierõ en ſu doctrina, y acabòſe de bautizar toda eſta gente, como deſpues ſe dirà, eſcriuiendo primero lo que paſsò en la reduccion de las otras poblaciones, que faltauan, y eſtauan mas obſtinadas, que no ſon faciles de apagar eſtos fuegos, que enciende el demonio, ni es corta de merecimientos la materia que aqui ſe les ofrece a los Miſsioneros Apoſtolicos.

CA-

CAPITVLO X.

De las nueuas diligencias, y medios que se tomaron para acabar de reducir de paz toda la Nacion Acaxee: y castigo que se executò en las cabeças del alçamiento.

LAs parcialidades de los que se llamauan Sobaibos, faltauan por reducir, que aunque erã de la misma lengua, y Nació Acaxee, auian sido los mas peruertidos por el falso Obispo, que se jactaua de que era su Dios Padre; y èl, y ellos eran los mas obstinados. El Padre Hernando de Santarẽ les embiaua varios recaudos de paz, y de amor, por tiempo de dos meses, como lo auia hecho con las otras parcialidades. No aprouechauan estos medios, y aunque el Gouernador deseaua, sin derramamiẽto de sangre, conseguir la paz vniuersal, y asiento desta Nacion, se hallò obligado a salir con sus soldados por aquella sierra, a puestos bien dificultosos, y dar alcance a los Sobaibos alçados. Alcançòlos en vna refriega, en que hizo presa de numero de Indias sus mugeres; y sin hazerles daño alguno, se las boluio, y remitio con seguridad, cõbidandolos siempre con la paz. Este termino, y accion, ablandò mucho el animo obstinado desta gente, que lo estaua tanto, que ellos auian sido los principales juramentados, de no tener paz con Españoles; y fueron los que a los pueblos que la quisieron conseruar, les quemaron las Iglesias, y mataron algunos Indios de los que se les opusieron. Tambien auia sido platica, y consulta tratada entre ellos: si auian de matar, o no, al Padre Hernãdo de Santaren: y aunque los mas dellos se inclinauan a perdonarle la vida (que al fin no se oluidauã del amor, y beneficiencia que del auian recibido) pero otros muchos eran de contrario parecer; y entre ellos se leuantò vn Indio mas astuto, diziendo, que el Padre auia de morir: porque si queda con vida (dize) èl solo puede obligarnos a establecer la paz; y que assi se determinassen a matarle. Con todo, no obstante que estauan en esta rebelde obstinacion, les hizo tanta fuerça el buen termino del Gouernador, en boluerles las mugeres, que esta accion los ablandò, y conuencio. Que no son estas gentes de tan corta capacidad, que no reconozcan buenos terminos que con ellos se vsen. Ablandados, pues, ya con este, embiaron a dezir al Padre Santaren, que se llegasse a sus puestos y rancherias. Entrò a ellos, y no sin riesgo de la vida, a que se ponia por sus hijos. Con todo quisieron entrar con el Padre, y con el mismo riesgo que èl, quatro soldados amigos, que nunca le quisieron dexar solo en los peligros. Sacòlos a todos nuestro Señor con feliz suerte, como era causa suya, y de su Euangelio, la que se trataua. Porque llegando a las rancherias de los Sobaibos, fueron bien recibidos. El Padre hizo aqui el mismo oficio, que con las parcialidades ya reducidas, representandoles las conueniencias de su quietud y paz. Dixeronle, que estauan resueltos a acabar con quantos Españoles auia en su tierra. Y añadieron, que quando supieron, que el Obispo don Alonso de la Mota entraua à Culiacan, aunque traìa quarenta soldados de escolta, auian determinado de salir, y dar vna noche sobre ellos, y quitarles la vida: pero que al fin, ya se resoluian a tomar su consejo, y dexar las armas, y hazer asiento de paz; boluer a sus pueblos, y rehazer sus Iglesias. Esta vez sacò el P. Santarẽ de sus picachos, y de poder del demonio, nueue poblaciones, que quedarõ assentadas de paz, tan constante como la de las passadas, y con grandes alegrias de los Reales de Españoles, que con esta paz le-

leuantaron cabeça de la deſtruicion paſſada, para poder gozar de las minas ricas de plata, que Dios les auia dado. Pero aun mas reboſauan los gozos, y alegrias de los Miniſtros Euangelicos, que les auian coſtado mayores peligros, y dificultades, el auer echado los fundamentos deſta nueua Chriſtiandad, y que auian hallado minas eſpirituales, mas precioſas que los mineros de plata: y dauan gracias infinitas a Dios, por auer ſoſſegado aquella tempeſtad, y puesto en diſpoſicion aquella gente, para q̃ en ella ſe proſiguieſſe cõ los miniſterios de nueſtra ſanta Fè, y Religion Chriſtiana, como deſpues dirèmos. Auiendo primero eſcrito en lo que vino a parar el falſo Obiſpo, y verdadero diabolico embuſtero; que fue el inſtrumento principal, de que ſe valio el demonio, para arrancar y deſtruir (ſi pudiera) aquella Chriſtiandad de gentes ſerranas, de ſuerte, que no quedaron en ella reliquias della; razon por la qual ſiempre pretendio el comun enemigo, demas de quemar los pueblos, è Igleſias, que murieſſen quantos Eſpañoles auia, y la podian amparar, y los Padres que les predicauan la Ley ſanta de Chriſto. El remate, pues, de Indio tan peruertido, que auia encendido eſte fuego, fue muy de la miſericordia diuina: porq̃ aũque pagò ſus graues delitos, y auido a manos del Gouernador, fue ſentenciado a juſticiar por ellos: eſto fue reconociendo ſus maldades, y teniẽdo tiempo de pedir a Dios, y a los hombres, perdon dellos; y dexò buenas prendas de auerlo alcançado. Porque para ſer ahorcados, el principal fautor del rebelion, y ſus complices, los ayudò y diſpuſo a vna buena muerte el Padre Hernando de Santaren, ya que no los pudo librar de la temporal cõ ſus buenos conſejos. Vno de los complices confeſsò publicamente, que èl ſe fingia el Santiago del Obiſpo falſo, porq̃ auia oìdo dezir a los Eſpañoles, que eſſe Santo era Patron, y Capitan de Eſpañoles. La confeſsion que hizo el falſo Obiſpo, quando ſe le tomò para hazer juſticia dèl, me ha peſado de no auerla hallado original: pero dizen, q̃ era de ocho hojas, declarando varios embuſtes, con q̃ traìa engañada aquella pobre, è ignorante gente: la qual quedò deſpues totalmente deſengañada, y con tanto deſeo de la paz, que ſucedio, que vn Indio Gouernador, a quien dio eſſe oficio el de los Eſpañoles, para que mantuuiera la ya aſſentada paz en aquellos pueblos, por ſer Indio fiel, y de buen aliento y autoridad entre los ſuyos; eſte teniendo noticia, que otro Indio de la Nacion andaua inquieto, y reſucitaua las inquietudes antiguas, lo prendio, y executò en èl vn tan riguroſo y preſentaneo caſtigo, que ſin conſultar otra juſticia Eſpañola, como tienen orden de hazerlo, los que ſon Gouernadores Indios, lo hizo partir por medio el cuerpo, y colgarlo de vn arbol de aquella ſierra. Y con eſtos medios quedò de todo punto quieta y ſoſſegada toda la Nacion Acaxee, ſe repararon ſus Igleſias y pueblos, y ſe boluio a entablar la doctrina Chriſtiana. Los Eſpañoles rehizieron ſus ingenios para ſacar plata de ſus minas; y todo lo que tocaua a eſta Miſsion començò a reflorecer, y dar los eſpirituales frutos que ya dirèmos.

CAPITVLO XI.

Forman pueblos la gente reducida. Pide el Gouernador al Virrey, mande añadir Miniſtros de doctrina a los que eſtauan en la Sierra, con otras coſas concernientes al aſſiento deſta Chriſtiandad.

SErenado ya el tiempo, y ſoſſegadas las borraſcas y tempeſtades paſſadas, con que auian quedado deſtruidos pueblos, y pobres Igleſias,

ſias, el Padre Santarẽ, como Superior de aquella Miſsion, con los compañeros de la empreſa, ſe animaron, y auiuaron los deſeos repreſados en el tiẽpo de las borraſcas, para reſtaurar los daños que auia recibido aquella nueua Chriſtiandad. Reſucitaron el exercicio de la doctrina, y catecismo; que auia caido: bautizaron los niños, que auian nacido en los picachos: fueron diſponiendo a los adultos, que ya ſe auian reducido para el ſanto Bautiſmo; y el miſmo Padre (en carta propia, que eſcriuio al P. Prouincial de Mexico) dà cuenta de lo que en eſte tiempo ſe obraua en eſta Miſsion; y dize aſsi: Quiſo Dios N. S. embiar à los de la Compañia, para ſacar de ſus tinieblas, è idolatria a eſta gente, y reducirla al gremio de ſu ſanta Igleſia: para lo qual lo primero que hizimos fue, congregar los pueblos grãdes, haziendo ſus Igleſias, aũque por aora de paja, y poniendo los Indios cerca dellas ſus caſas, para ſer doctrinados; y aſsi eſtàn ya reducidas à ellos mas de cinco mil perſonas, los quales acuden con tanto feruor a la Igleſia y doctrina, que eſte año deſpues de los alborotos, por eſta parte eſtàn bautizadas tres mil y ſetecientas perſonas. Deſtas han ſido mas de quatrocientas niños, y los demas adultos, de los quales ſe han caſado in facie Eccleſiæ mas de ſeiſcientos pares. Los demas eſtàn deſeoſos de alcançar tanto bien, y codicioſos de aprender la doctrina. Llegada la Quareſma, ſe confeſſaron mas de trecientas perſonas; y acudieron a los oficios de la ſemana ſanta con tãta deuocion, q̃ la cauſaua à los Eſpañoles q̃ ſe hallarõ preſentes. Porq̃ Lunes, Martes, y Miercoles auia diciplina particular en la Igleſia; el Iueues ſanto huuo vna grande proceſsion de ſangre, y el Viernes tres, por no auer tunicas y diciplinas para todos; y aſsi las ivan remudando. Y los q̃ el año paſſado no ſe hartauã de ſangre de Eſpañoles, derramauan la ſuya cõ mucho dolor de ſus pecados, y arrepẽtimiẽto de lo hecho. El Gouernador Frãciſco de Ordiñola, al partir de buelta para Guadiana, les encargò mucho la reuerẽcia q̃ deuian tener a los Padres q̃ los doctrinauã, como a ſu miſma perſona: y aſsi quando llega el Padre à la viſita de algunos deſtos pueblos, ſalẽ niños, mugeres, y hombres, ſin quedar alguno, con vna Cruz por delãte, haſta el pueſto ſeñalado, a recibirlo, cantando la doctrina en ſu lẽgua, y de alli ſe vàn con èl a la Igleſia, dõde bueluẽ a cãtarla. Y todo el tiẽpo q̃ el Padre eſtà en la viſita del pueblo, no ſe auſenta Indio dèl, ſi no es a coſa precisa, y aũ ſuelẽ dexar ſeñalados los dias q̃ ſe detendrã en ſu jornada. Sus pueſtos, y habitaciõ dificultoſa de entrar, han dexado muchos; y los que ſe hã eſcogido para fundar ſus pueblos, ſon acomodados, y lo ordinario cerca de los rios, porq̃ en ellos tienẽ varios generos de peſcado, y eſſo cõ tãta abundãcia, q̃ hà ſucedido en peſca hecha cõ Barbaſco de comunidad, coger quatrociẽtas arrobas de peſcado. Cõ todo lo qual eſta gente eſtà contẽta. Haſtà aqui el P. Hernando de Santarẽ, el qual luego q̃ ſe aſſentò eſta paz, hizo inſtãcia cõ los Superiores en Mexico, para q̃ ſe añadieron nueuos Obreros para la labor deſtà viña, en la qual ſe auia ya arrancado la maleza, y eſpinas q̃ la ahogauan. Ayudò en eſto muy biẽ de ſu parte el Gouernador de la Vizcaya Frãciſco de Ordiñola, que como a viſta de ojos auia echado de ver las grandes dificultades, y trabajos q̃ padecian los pocos Padres q̃ doctrinauã eſta Naciõ, en pueſtos y caminos tã dificultoſos y aſperos, y el numero de pueblos q̃ ſe ivã aſſentãdo, eſcriuio al Virrey la neceſsidad q̃ auia de añadir Miniſtros de doctrina para eſta Naciõ, q̃ dexaua pacifica y quieta en ſeruicio de las dos Mageſtades. Añadiẽdo, q̃ demas de q̃ con eſto proſeguiria la predicaciõ del Euãgelio en las Nacio-

Tt

ciones q̃ faltauan por reducir de aquella ferrania; al Rey, y fus vaffallos, fe les feguia grande vtilidad de que fe conferuaffen los Reales de minas fundados, y los que adelante fe podian fundar. Porque fiempre tuuo efta ferrania grande fama de ricas vetas de plata, y que la cepa de las mejores de la Nueua-Efpaña, tienen aqui fu raiz, y fu cẽtro. Y ya q̃ tratamos de minas de plata, y de la fierra mas fecũda dellas, que ay en la Nueua-Efpaña, bien fe puede dezir, q̃ las vetas de minas fon a modo de planta de arbol, que tiene fu cepa y raiz, que echa muchos ramos, q̃ con el tiempo fe van defcubriendo, ya por vn lado, ya por otro, quando Dios es feruido de que los hombres las topen, haziendo fus diligencias, en que ellos no fe defcuidan. Y boluiendo a la fuplica del Gouernador, pidiò tambien al Virrey, mandaffe dar lo q̃ fueffe menefter, de adorno de Imagenes para las nueuas Iglefias que fe ivan leuantando, y ornamẽtos de altar, y Miniftros, que todo auia quedado deftruido con el alçamiento paffado. Finalmẽte añadiò, que para el mayor affiento de la paz de aquellos ferranos, que dexaua ya pacificos, y quietos, y auia conocido fu natutal, feria de importancia y aprouechamiẽto en lo efpiritual y politico, q̃ fe afsignaffe tambien en la caxa Real limofna competente para vn Seminario, donde fe pudieffen criar algunos niños hijos de Indios Principales, que firuieffen en la Iglefia; y defpues quando grandes, de gouernar los pueblos con fidelidad, y en buenas y Chriftianas coftumbres. Efto propufo el Gouernador cõ el afecto y buena voluntad q̃ cobrò a la Naciõ Acaxee, quando entrò a pacificarla, por verla de tan buen natural, y que auia buelto con tanto afecto a la paz, y afsiento de fu doctrina. El Virrey recibiò muy bien lo que el Gouernador le proponia, y mandò que todo fe cumplieffe, por fer conforme a los ordenes Reales fobre eftas materias: y afsi encargò al Padre Prouincial de la Compañia, que defpachaffe otros quatro Padres, que ayudaffen a los que eftauã doctrinando los Indios de la fierra de Topia. Executòfe todo, y fe defpacharõ quatro nueuos Mifsioneros, y otros tantos ornamentos, Imagenes de pincel cõ fus marcos, y campanas para las Iglefias: que es cofa de que guftan los Indios; porque les parece que fon mejores que fus tambores barbaros, con q̃ celebrauan fus antiguas fieftas. Tambien fe lleuaron algunos inftrumentos muficos, de flautas, chirimias, baxones, y trompetas, mufica, y punto que aprenden bien los Indios, y los combida a que con alegria celebrẽ las fieftas Chriftianas, y mifterios diuinos q̃ fe les predican. Y toda efta es liberalidad Real, y de todas partes magnifica, de los Reyes Catolicos de la Monarquia de Efpaña para eftas obras de piedad. Y ella es tal, y fu perfeuerãcia tan continuada, que aunque en otro lugar la tengo apuntada, nunca quedarà fuficientemente celebrada, y fu premio durarà por las eternidades. Lo dicho tambien firuiò de aliento a aquellos Religiofos Padres, que tantos trabajos, y canfancios de caminos, y deftierro les cueftan eftas emprefas: y aunque el deftierro es fanto, pero en èl finalmente carecen de la compañia de fus hermanos, frequencia, trato, y celebridades de ciudades Chriftianas, de que podian gozar, y donde con mucha Religion fe podian emplear. Llegaron a Topia los nueuos foldados de Chrifto, que ivan de focorro a la conquifta efpiritual de los ferranos, y fuerõ recibidos con grande alegria, afsi de fus hermanos, como de los Indios. Y todos los Religiofos Miniftros de doctrina llegaron a ocho en efta Mifsion.

CAP.

CAPITVLO XII.

Reparten los Padres entre si la doctrina de los pueblos desta Mission: reducese a ellos la gente que faltaua: refierense casos singulares de hechizeros.

CON el feruor que lleuauan los quatro nueuos Operarios, que llegaron de Mexico, no veian la hora de verse empleados en la ayuda de las almas, para que la santa obediencia los auia assignado. Y para que esso se executasse con mas buen orden, que es el que mucho ayuda al feliz sucesso de las empresas; diuidieron entre si el cuidado de los pueblos reducidos, y a cada Padre se le asignò el numero q̃ parecciò conueniente, para que toda la gente tuuiesse frequente doctrina, y administracion de Sacramentos. Y aunque las incomodidades, y asperezas de caminos, eran tã grandes, como atràs queda dicho, se reduxeron por entonces a tres partidos pertenecietes à esta cabeça de Mision. Procuraron luego recoger aquellos Indios, q̃ como mas cimarrones, no acabauan de salir de sus mõtes, y picachos, para jũtarse con rebaños de pueblos assentados. En vn puesto destos los impedian vnos Gentiles vezinos, que viuian en puesto, y paraje inaccessible; y erã tan opuestos a nuestra santa Fè, y Padres que la predicauã, y a todos los que se querian reduzir a la Iglesia, que a los vnos y los otros los amenaçauan de muerte: jactandose con dichos arrogantes, y blasones barbaros: que la Iglesia era como muger, que no tiene arco, ni flechas (es cosa desatinada lo que estos barbaros confiã en essas armas.) No puede ofendernos, ni defenderse la Iglesia (dezian) y no ay que temerla. Ni ellos temian las armas de los Españoles, porque les parecia que estauan seguros, y defendidos cõ sus inaccessibles picachos; y no faltaron a fomentar esta rebeldia algunos de los antiguos alçados, que se auian retirado a viuir con esta gente, auiendo antes sido doctrinados, y qual o qual Christiano, aunque falso. Esto lastimaua al Padre que los queria reduzir, mas que el peligro de la muerte, con que le amenaçauã, como el mismo lo escriuio; pero quiso Dios con su misericordia, consolarlo, y darle mas almas que las que el demonio le auia quitado: porque dentro de poco tiempo baxaron a los pueblos como dozientas y cincuẽta personas de las alçadas, y esperaua otras tantas. Ademas, que embiaron a dezir otros mas de quinientos Gentiles al Padre, (algunos dellos parientes de los q̃ ya eran bautizados,) que querian salir, y poblar, y hazerse Christianos con sus mugeres, è hijos, y gozar de la doctrina q̃ sus parientes, y amigos gozauan. No se quedò en palabras esta oferta, porque salio toda esta gente, y della se formò vn razonable pueblo, y se leuãtò Iglesia, a cuya doctrina acudian cõ tanto cuidado, q̃ en breue tiempo pudieron ser todos bautizados. Y tomarõ tã de veras las cosas de piedad, deuocion, y exercicios Christianos, que quãdo llegò el tiempo de semana santa, hizieron sus diciplinas de sangre, como si fueran Christianos muy fundados. Y auiendoseles hecho en el tiempo de la Quaresma algunas platicas, para introduzir el Sacramento de la penitencia, tomaron con tanto cuidado el confessar sus pecados, que aun de los que auiã cometido antes de ser bautizados se confessauan. Y aunque eran auisados, que essos ya estauan perdonados con el santo Bautismo, respondian, que aquel era su consuelo: y por lo menos era buena señal de quã bien les assentauan las cosas de la Fè, que se les predicauan. Vn Gentil baxò algunas vezes de su cerro, y madriguera, donde estaua retirado, a pe-

a pedir al Padre que lo bautizara, el qual no se lo concedia por entonces: lo vno, porque no sabia bien la doctrina: y lo otro, porq̃ no dexaua la habitacion de sus picachos. Fuese el Indio a vn ciego que sabia muy bien el Catecismo, y pagandole muy bien su trabajo, se encerrò con èl por espacio de ocho dias: despues de los quales se presentò al Padre para que lo examinara, y bautizara, como lo hizo, auisandole, que sacasse su casa, y se viniesse a viuir con sus hermanos Christianos. Todo lo executò sin replica: fue al monte, y sacò a su muger, è hijos, y fueron èl y ellos bautizados. Auia en esta Missiõ algunos Indios hechizeros, que tenian con el demonio pacto expresso: y forçoso es, que siempre nos encontremos con este genero de endemoniados, donde auia tantos, y se descubrian con la luz que resplandecia del Euangelio: como sucedio quãdo Christo nuestro Señor predicò en el mũdo, que en esse tiẽpo esse Señor los lãçaua a mõtones de sus cueuas. Los q̃ auia entre esta gente hazian notable daño por medio de sus familiares: predicauan, y persuadian a los demas, que estaua en su mano el hazerles bien, ò mal; darles salud, ò enfermedad; trabajos, ò descãso; años abundãtes, o esteriles; vida, ò muerte: y de hecho quitauan la vida con hechizos diabolicos a algunos, con que traîan desatinada y temerosa a la gente. Los Padres procurarõ deshazer estos enredos, y reparar tan grande daño, lo vno con platicas, que sobre esto hazian, desengañando al pueblo de semejantes embustes, declarando el poder de Dios sobre todo: y demas de esso haziendo que los Indios Gouernadores, castigassen a los mas perniciosos destos que pudieron descubrir: y lo vno y lo otro aprouechò para que quedasse desengañado el pueblo. Pero como siempre quedan centellas, y humo del fuego que se procura apagar: sucedio, que la muger de vno destos hechizeros muriò, y el marido se concertò cõ otro de su oficio para q̃ hiziessen ciertos hechizos, los quales pusierõ en los pechos de la difunta, con que la enterraron, con pretension de que por la virtud y fuerça de essos encãtos, saliesse denoche de la sepultura, y matasse cõ el horror y espanto a los q̃ encõtrasse, y en particular a los niños. Porq̃ rebestido este peruerso Indio del espiritu del demonio, cõ quiẽ trataua, dezia q̃ tenia embidia de q̃ otros niños tuuiessẽ madres q̃ los criassẽ, y acariciassen, y no los suyos. Y aũ llega este maldito vicio a apoderarse tãto destos familiares de demonios, q̃ si vèn que las milpas, y semẽteras de otros estãn mas frescas, y lucidas q̃ las suyas, a poder de hechizos, ha sucedido secarlas, y destruirlas dentro de vna hora. Al fin permitio Dios por sus secretos juizios, o para manifestar mas la virtud del Euãgelio en destruir tan diabolicos engaños, q̃ los de la difunta la sacarõ a ella, o à alguna fantasma diabolica de la sepultura, y apareciose por dos, o tres noches a quatro, o cinco personas, q̃ con el espãto al punto cayerõ sin habla en tierra. Alborotòse cõ esto el pueblo de manera, q̃ aun de dia no se atreuiã a entrar en la Iglesia, y otros tratauan de retirarse a lo mas fragoso de la sierra. Tuuo noticia desta inquietud el Padre, estando en otro pueblo, y vino cõ grãde cuidado, y çoçobra de perniciosos embustes. Quãdo supo de su venida el hechizero, dio remedio, o deshizo los hechizos que auiã padecido los enfermos assombrados, cõ q̃ boluierõ en si; aunq̃ quedauã tã descaecidos como si salieran de vna graue, y prolixa enfermedad. Pero no deshizo los hechizos, o encãtos del cuerpo de la India difunta; antes aquella misma noche aparecio la misma fantasma a vn viejo de casi sesenta años, q̃ quedò sin habla, y tan yerto, que con ser de essa edad, no pudierõ el Padre, y otros dos

In-

Indios doblegarle vn braço. Visto esto conuocò el Padre a la Iglesia todo el pueblo: hizoles vna feruorosa platica, afeandoles el trato con los demonios, capitales enemigos de los hombres; cuya pretension y deseo no era otro, que tenerlos por compañeros de su condenacion, y que a esso venia a parar los tratos, y pactos que tenia con sus familiares. Y destos aueriguò los que eran mas culpados; y dio orden para que fuessen castigados de sus Alcaldes alli luego: porque temiendo el castigo no se ausentassen, è intentassen nueuos alborotos. Exhortò a los demas se encomendassen muy de veras a Dios nuestro Señor, mientras èl dezia Missa; pidiendo a la poderosa Magestad, deshiziesse aquellos hechizos, y diabolicas apariencias. Oyòle nuestro Señor; y recibio esse poderoso y diuino sacrificio, para contrastar todas las furias infernales. Porque desde aquel punto no parecieron mas las falsas apariencias, y espantos. Con q̃ quedò el pueblo consolado, y alentado, para proseguir con paz y quietud en su doctrina Christiana; y los hechizeros corridos, y emendados de sus yerros. Con este caso, y otros semejantes, quedò confirmada la verdad, y virtud de nuestra santa Fè. Que nuestro Señor tambien en estos tiempos fauorece; y ampara a los que la predican, con obras tan marauillosas como esta. Ayudados los Padres con estos fauores del cielo, pusieron diligencia en la reduccion de otros Indios rehacios, y obstinados, que faltauan. Y felizmente consiguieron la reduccio de toda la gente de la comarca, que por este tiempo pertenecia a esta Mission; de la qual se dirà despues de otras, que se le agregaron.

§

CAPITVLO XIII.

Acabase de bautizar toda la gente; edifican Iglesias de assiento, y declaranse los progressos de su Christiandad.

AViendo concluido cõ sus cõgregaciones los Padres, y trabajado en reducir los Indios mas descarriados de aquellos montes, y quebradas, procuraron que se acabasse de bautizar toda la gente, como lo hizieron. A que se siguio el edificar, y labrar Iglesias de assiento, y de dura; obra que aunque les cuesta muy grãde trabajo a los pobres Missioneros: pero se conoce, que es de grande importancia (como atràs queda apuntado) para la estabilidad, y firmeza de la Christiandad. Porque mientras estas Iglesias no se leuantan en los pueblos, y reducciones de gente, que a ellos se haze, parece que està todo de leua, como dizen, y al quitarse y leuantados estos edificios, que aunque en otras partes se tuuieran por pobres, en estas son de mucha estima, con ellos se les dà forma a los pueblos, y a la Christiandad; y se pueden entabiar exercicios, y ministerios Christianos. Frutos todos, que animan a estos zelosos Padres del seruicio y gloria de Dios, para ponerse en estos santos trabajos. Como lo hizieron los desta Mision de Topia; que en auiendo acabado con los Bautismos de la gente adulta, edificaron Iglesias muy curiosas en sus pueblos. Y luego entablaron generalmente todos los exercicios de Christiandad, perficionandola con vso de Sacramẽtos, y otras costumbres de la santa Iglesia. Y es cosa muy experimentada de los Ministros que andan en estas Missiones, y conueniente que entiendan los que de nueuo entran a ellas, y por esso se escriuen aqui,

que no todo lo q̃ a ellas toca se puede entablar de golpe. Pues aun los sagrados Apostoles, no cargarō luego a los Fieles de preceptos Eclesiasticos, que despues con el tiempo se fueron ordenando, assi por los mismos Apostoles en los Concilios que celebraron; como en los que cō el tiempo, y ocasiones, ha celebrado la santa Iglesia. Y aunque a los que se bautizan antes de recibir esse santo Sacrameto, por medio del qual quedan sujetos a la Iglesia, se les intima la guarda de la ley de Dios, y ellos se ofrecen a su obseruancia; pero la practica della se và assentādo, y entablando con el tiēpo. En particular la comuniō del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, que como Sacramento tan diuino, pide mas disposiciō que otro alguno: esta se entablò, y la deuociō del Rosario de la santissima Virgē, y la celebridad de fiestas de misterios principales de nuestra santa Fè. Y para todo esto ayudò mucho el medio de q̃ atras tengo escrito, de los Seminarios de niños, y moços de mejor capacidad, y costumbres, para que aprendiendo a leer, escriuir, y cantar, siruiessen en la Iglesia, y en las festiuidades Christianas con musica, y cāto. Medio diuino, con que se conserua la Fè, y deuocion de los Fieles; y todo se assentò; y consiguio con el ayuda de nuestro Señor, en esta Christiādad. Pero porque esto no se puede conocer, sino con casos particulares, serà forçoso el referir algunos, para que se entiēdan los frutos del Euangelio en estas gentes. En vna fiesta, auiendole pedido al Padre vnos Indios viejos licencia para hazer vn poco de vino (que no era ya poco pedirla los que con tāta libertad, y disolucion poco antes vsauan tan desenfrenadamente desta beuida) y añadiendo para alcançar su licencia, que vsarian della con moderacion. El Padre por condescender algo con gente tan nueua, se lo concedio, con la condicion que la auian pedido: excedierō algo en ella; pero fue el arrepentimiento tal, que otro dia al amanecer, yendo el Padre a la Iglesia, hallò a la puerta de rodillas a los que auiā excedido, pidiendole perdon cō grande arrepentimiēto de su pecado, y proposito de la enmienda: el Padre les exortò a ella, y esperando q̃ la tendriā, se cōsolaua de presente con q̃ supiessen ya conocer el daño de vicio que tenian tan arraigado: y el Señor, que nunca desechò arrepentidos, claro es que se lo perdonaria. La deuocion a la Missa, y el acudir a oirla, aunque les costasse trabajo y cansancio, se señalaua en muchos, y es oy de suerte, que sucede ir de vnos pueblos a otros a oirla, de cinco, seis, y mas leguas. Quādo se celebra particular fiesta del pueblo, como suele ser la de su Titular, o en juntas, q̃ segun sus ordenaciones hazen los Padres, y en tales ocasiones se dizen muchas Missas, todas las oyen por su deuocion: y sucediò tal vez dezirles el Padre, y auisarles el Fiscal de la Iglesia, que los que auian oido vna, ò dos, se podian ir a descansar, y tomar alguna refeccion a sus casas: y responder ellos, que no tenian q̃ hazer cosa que tanto les importasse, como oir Missas. Si se dize Missa en su pueblo, aunque estèn enfermos, y desobligados, son tan deuotos algunos, que se hazen lleuar a la Iglesia por gozar della. Con la misma puntualidad y feruor acuden a la doctrina los dias, q̃ el Padre ocupado en otros no puede assistir en su pueblo; y aun hazen escrupulo de faltar a esso. La deuocion del Rosario de la Santissima Virgen, les es muy agradable, como ella lo es, y leche con que dulcissimamente sustenta essa regaladissima Señora a la Iglesia, y sus Fieles. Tiene esta gente de quien tratamos, a mucha ventura alcançar vn Rosario, y rezan todos generalmente esta santa deuocion, y los Padres procuran entablarla (como tan prouechosa) con muy parti-

ticular cuidado. Para la que tienen cō el santo Sacramento de la Confessiō, y en confirmacion de lo que queda referido, pondrè aqui vna carta, que vno de los Padres escriuio, quatro años despues del assiento del rebeliō desta Nacion; que aunque no contiene prodigios de grandes milagros; por lo menos declara los aprouechamiētos en la Fè de Christiandad de gente tan nueua, y los fauores con que nuestro Señor consuela a estos sus sieruos, que se emplean en el ministerio de la saluacion destas pobres almas. Y la carta dize assi: El afecto a la confessiō, y deuocion del Rosario de nuestra Señora, resplādeçe mas en dos pueblos, en quien parece ha echado nuestro Señor copiosissima bendicion: porque todos ellos, y ellas a vna mano le rezā continuamente: y quando se confiessan es con tanto afecto, y dolor de sus pecados, que quādo entro a estos pueblos (con ser bien dificultosa su entrada, y el puesto calidissimo) me comunica nuestro Señor vn tan singular cōsuelo, y aliuio de los trabajos, que de necessidad se passan, que me aflixo en forma, quando tengo de salir de alli. Estando en vno destos pueblos en tiēpo de aguas, y en la mayor furia dellas, y no pudiendo passar al otro por la gran creciente del rio, ni ellos adōde yo estaua, por ser muy furiosa su corriente, y entre grandes peñascos: con todo, vn Indio se atreuio a echarse al agua, de que auiendo salido muy quebrantado, y llegando a mi, me dixo: Mi intento, Padre, en passar el rio, fue solo por confessarme, y assi me ayudò Dios, para q̄ no muriesse ahogado: confessòse, y se boluio a su pueblo, con grande consuelo de auer alcançado lo que tanto deseaua, y libre del peligro en que se auia puesto, por conseguir tan buen deseo. Cayò en este mismo tiempo enfermo vn Indio de los mas principales de toda la tierra, de buen natural, y notablemente aficionado à las cosas de Dios, y amigo de saberlas, y con esso inclinado à preguntarlas noches y dias, y luego se lo iva à repetir todo a sus hijos, q̄ con esto se auentajauan estos a los demas Christianos: pero con estas buenas propiedades, el pobre Indio era por estremo dado à flaquezas de carne; y auiēdosele quitado algunas mancebas, no auia remedio que dexasse à dos entre si hermanas. Embiòle nuestro Señor vna enfermedad tā recia, que à pocas horas le sacò de si. Lleguè a este tiempo à su pueblo, y entendiendo la necessidad de aquella alma, hize las diligencias possibles para que boluiesse a su juizio: quiso Dios que boluio, y tan escarapelado de lo que dixo que auia visto de la otra vida, que lo muestra bien su mudança: confessòse muchas vezes, y bien: dile el Santissimo Sacramento por Viatico, y la Extremavncion; y dixele, que lo que le restaua de vida gastasse a los pies de nuestro Señor Iesu Christo, y su Santissima Madre, pidiēdoles misericordia y perdon: cumpliolo, y valiole, porque le dio Dios entera salud: echò las dos mancebas hermanas de su pueblo, y viue con gran recato en esta materia, diziendo, que quando el demonio le buelue a tentar, luego se acuerda de lo que vio, y esso le vale para no pecar. Otro en este mismo pueblo, preguntado de mi lo q̄ rezaua, me contò tantas deuociones a cada vna de las diuinas personas, a nuestra Señora, y Santos sus deuotos, y por las animas de Purgatorio, conocidos viuos y difuntos, que me parecio, que el mas deuoto rezador nouicio de la Religion, no le llegaua. Destos ay algunos, assi mugeres, como hombres, que es mas. Y aunque con otros se passan trabajos, por su rudeza, mala inclinacion, y habito de tantos años de sujecion al demonio, y la tierra donde estamos, de mucha ocasion de padecer, y merecer, por la variedad de temples,

ples, y toscos y pocos mantenimientos: pero no se niegue, sino que a vezes, y muchas, nos paga Dios nuestro Señor de contado, viendo el fruto tan palpable, que quando yo me acuerdo, que en estos años se han muerto al pie de mil niños bautizados por mis manos, sin edad para poder pecar, me parece no tengo derecho de pedir mas a Dios en premio de mi trabajo en esta vida; pues el consuelo es tan copioso: pero la Fè nos dize; que despues de este ciento de contado, nos espera vna vida eterna, y el ser grandes en el Reino de los cielos; si hizieremos lo que enseñamos. Dios nuestro Señor, que fue seruido de llamar a estos los mas desechados del mundo, les dè firmeza en su Fè, y perseuerãcia hasta el fin, para que se saluen, y a nosotros luz interior que les comuniquemos, y estima qual conuiene de tan santa, y noble ocupacion, para que con estos, y otros muchos, descansemos despues de nuestros trabajos. Amẽ. Hasta aqui la deuota carta del Padre Diego Gõçalez Cueto, que auiendo trabajado no pocos años con mucho feruor en esta Mision, passò despues a dar assiento, y fundar otra, de que adelante se harà mencion; y en esta carta nos declara el estado, y frutos desta nueua Christiandad de Topia, que los demas Padres ivan perficionando de la misma forma, cada vno por su parte.

CAPITVLO XIIII.

De otros exercicios de nuestra Religion Christiana, en que se esmerauan los de la Nacion Acaxee.

FAltame por escriuir aqui vna singular deuocion, que muy desde sus principios se les assentò a los desta nueua Christiandad, que aunque atràs apuntè algo della, hablando de algunos pueblos en particular; pero creciò tanto, y tan generalmente la deuocion con los exercicios piadosos, y de penitencia de la semana santa, que merece que se haga mas de proposito memoria della. Aduirtiendo, que lo que se escriue, que passò en vno, o otro pueblo, es conforme a lo que passaua en los demas, y contentarème de poner delante lo que puede seruir de muestra para todo. Celebraronse por este tiempo los oficios de la semana santa en vn pueblo llamado las Vegas, que se escogiò assi por ser mas abundante de mantenimiento, como por estar no mas de quatro leguas de vn Real de minas, que llaman de las Virgines, y no muy lexos de Culiacan, de donde gustauan los Españoles de concurrir a ver la celebridad de los nueuos Christianos; y de vna parte y otra se juntò mucha gente con los Indios del pueblo. Estos hizieron dos procesiones de sangre, en que salieron mas de mil personas de diciplina, de noche, alumbrada con pobres hachas; pero bien significatiuas de la deuociõ desta pobre gẽte, que no desecharia el Señor, que conocia su afecto, y deuocion, y que no se estendia a mas su pobreza; porque las lumbres, y hachas eran de encendidos manojos, y hachones de carrizo seco de sus vegas. Y mas resplandecerian a los ojos de Dios las deuotas lagrimas, que muchos dellos, y de los circunstantes, derramauan de los suyos, viendo la mudãça de aquellos que eran barbaros infieles, y ya tã trocados, q̃ se ivan rompiendo las carnes, y pidiendo a Dios misericordia, y perdon de sus pecados. Vn Español, de los que se hallaron presentes, escriuiò, que mas le auia mouido ver esta procesion con dos Cruzes de madera mal labrada, y el Santissimo Sacramẽto en vna pobre caxa de lo mismo, ador-

adornada con quatro mantas pobres de algodon, q̃ los grãdes, y ricos adornos, y aparatos q̃ auia visto salir por este tiẽpo en la rica ciudad de Mexico. Y no se puede negar, q̃ seriã muy gratas a N. Señor estas primicias de nueua Christiandad, y lagrimas de deuocion en vna gente, de quien sacarlas quando estauan rebelados, pareciera tan grande milagro, como sacar agua de las peñas, y aun mayor fue este en estimacion, y valor. De otro pueblo, donde se celebrò la misma solemnidad de la semana santa, escriuio otro Padre, que auiendoles hecho en esse tiempo vna platica de la penitencia q̃ se deue hazer por los pecados, la recibieron con tanto afecto, que salierõ quiniẽtos de diciplina, hecha con tãto feruor, que las señales les quedauã por muchos dias en las espaldas, que se echauan biẽ de ver, como las traîan desnudas. A que tambien acompañaron deuotas lagrimas, de que quedaron tan deuotos los Indios, que en sus platicas, y juntas, celebrauan, y confessauan ellos mismos, q̃ con estos exercicios de semana santa sentian grande prouecho en sus almas. Y destas en este particular fueron mas de mil de cõfession, acudiendo chicos, y grandes con grande afecto de dolor, y de las demas circunstãcias que ella pide, para su valor, verdad, y entereza. Y porq̃ en todas materias quede declarado el aprouechamiento desta Christiandad, se añade, que auiendo hecho vna platica vn Padre en tiempo de hambre, acerca de la caridad, y limosna que nos dexò Christo nuestro Redemptor encargada, con los necessitados y pobres; les assentò tan bien essa doctrina, que auiendo concurrido a este pueblo, que auia tenido razonable cosecha; mucha gente, començarõ a abrir la mano, y sus casas, a todos quantos pobres huespedes venian, y muchos dellos de muchos dias; y todos quedauan satisfechos, y hartos, el tiempo que se detenian: y los que eran mas pobres, lleuauan a sus casas con que remediar su necessidad. Y quedò este pueblo, llamado de Otatitlan, tan engolosinado en la obra de misericordia que auia exercitado, que de aî adelante propusieron de hazer otro tanto cada año, y sembrar que repartir con los pobres. Mostrò nuestro Señor, quan grata le fue la oferta de los caritatiuos Indios: porque el año siguiente les dio vna muy fertil cosecha, para que pudieran poner en execucion su santo proposito. Con que por aora dexarèmos a esta gente, para tratar de otras reducciones de Indios mas apartados, que se agregaron a la cabecera desta Missíon de Topia, de la qual aun no auemos salido.

CAPITVLO XV.

De algunas jornadas que hizieron los Padres a rancherias, y pueblos, que caen fuera de la quebrada de Topia, donde se dio assiento a su doctrina.

EL feruor, y deseo de los Padres Missioneros de Topia, no se encerraua, ni estrechaua en su quebrada, y poblaciones, que estauã en la comarca del Real de Topia, ni con auer recogido los rebaños de los pueblos que ya auian congregado; sino como soldados de Christo, salian a correr la campaña, o por mejor dezir, los rincones de aquella sierra, a descubrir los lugares, y fuerças del Principe de tinieblas, como llama al demonio el Apostol san Pablo. Tenia esse enemigo debaxo de su dominio, fuera de la quebrada de Topia, a vn lado de su sierra, vnas rancherias, y pueblos cercanos a la antigua villa de Culiacan, de q̃ atràs se ha hecho mencion. Y aunque a estos Indios se les auia acercado por todas essas partes la luz del Euangelio, todavia se estauan en

en tinieblas, y en poder del demonio: acometieron los Padres a sacarlas de sus garras, para que gozaran cō los demas de la Redempcion de Christo nuestro Señor, y saliòles felizmente la empresa: porque entrando vn Padre de los Missioneros de Topia a estos pueblos, los reduxo, y hizo con ellos los mismos buenos oficios, que con los demas. Congregòse toda la gente a tres pueblos, llamados, Vadirauato, Conimeto, y Alicamac: edificaron sus Iglesias, y formose aqui vn Seminario de niños para que siruiessen a la Iglesia, aprendiessen cāto, y los demas oficios que vsan los otros Seminarios que diximos atràs. Aqui era mas necessario, por estar este partido desviado de los de Topia, y no se podia seruir de los que allà se auian fundado. Y finalmente quedò assentada vna muy buena Christiandad, agregada a la cabecera de Topia; y a cuidado del Superior della; y todo era multiplicar Christianos, y renacer hijos a la santa Iglesia.

No parò aqui el feruor de los fieles Ministros de Dios: porque teniendo noticia, que adelante en esta sierra, y por la parte que mira a Cinaloa, auia derramados otros muchos Gentiles, aunque en puestos muy asperos, y dificultosos de entrar: esso no obstante, como el Sol, a que comparò el Hijo de Dios los que embiaua a predicar por el mundo, diziendoles: *Vos estis lux mundi*, penetra los profundos valles, y no para en su curso. Assi haziēdo esse oficio estos Ministros Euangelicos, se determinarō de lleuar la luz a estas gentes, aunque puestas entre peñascos, que por esta parte esta sierra (llamada Carātapa) es muy basta y fragosa. Adonde tambien los Españoles, no perezosos en buscar la plata, teniēdo noticias de ricos metales, entraron a buscarlos: y fundarō vn Real de minas de esse mismo nombre, y aunque durò algū tiempo su prosperidad, y sacarō mucha riqueza, en breue descaecio. No fue assi la espiritual destas almas, que fueron a buscar los Padres. Porque aunque hallaron grande dificultad en recoger, y agregar a la Iglesia gēte tan desparramada entre aquellos mōtes, y falta de puestos, y tierras acomodadas para sus sementeras, donde no es possible formar pueblos numerosos; pero con todo no perdonaron a trabajos, y peligros grandes, en reducir, y conuertir estas almas a nuestra santa Fè. Bautizaron millares dellas; y su principal pueblo se llamaua Tecuchuapa, cuya Christiandad perseuerò, y fue mas constante que las minas temporales de Carantapa. Lo que en ella al principio passò, declararà vna carta del Padre Hernando de Santaren, que auiendo fundado la Mission de Topia, y trabajado años en ella, con el mismo feruor passò a fundar esta de Carantapa, y como la obra passò por sus manos, el mismo dirà, mejor que yo podrè escriuir, lo que passò en esta empresa; rindiendo en primer lugar a su Superior muchos agradecimientos, por auerle embiado otro Padre que le ayudara en ella. La carta dize assi: Auiendo llegado el Padre Ioseph de Lomas a este pueblo de Tecuchuapa, donde estuuimos quince dias con grande consuelo de mi alma, por ver en estas tierras tan remotas a vn Padre de la Compañia, con quien poderme consolar: nos huuimos de partir para diferentes pueblos, y apenas hize vna jornada, quando de repente vinieron dos Indios muy alterados, embiados por el Cacique del pueblo donde yo salia; a rogarme, que luego, y muy de priessa, me boluiesse a socorrerlos, y animarlos, y a defender la Iglesia, y mi casa, tal qual era: porque los Tepeguanes auian muerto en vna rancheria todos los que hallaron en ella, y solo vno auia escapado, que lleuò la nueua: y juntamente, que ivan el rio arriba matando los que encontrā-

trauan, y con determinaciō de quemar la Iglesia y casa que alli auia. La causa y ocasion deste alboroto fue, que quādo estauamos en este pueblo el Padre Ioseph de Lomas, y yo, nos auisaron nuestros Indios, que dos Indios Tepeguanes auiā quitado tres donzellas a sus padres, amenaçandolos de muerte si no se las dauan, y nosotros en esta ocasion auiamos embiado a llamar a los Tepeguanes, para que el Padre Lomas, que sabe su lengua, los sossegasse, y persuadiesse a que las boluieran a sus padres. No quisieron venir; antes persuadieron a los de aquellas rācherias, que no viniessen a la Iglesia, ni obedeciessen a los Padres que los doctrinauan, con otros consejos diabolicos. Boluiò el Padre a embiar treinta Indios, para que les quitassen la presa de las tres cautiuas, como lo hizieron valerosamente, aunque se las defendian a flechazos. Enojados desto los Tepeguanes, fuerō a llamar otros de su Nacion, que hizierō el estrago que se dixo. No contentos con lo que los mismos auian hecho vnos meses antes, matando a vn Cacique de vn pueblo nuestro, tratando juntamente de darme a mi la muerte: peligro en que he estado todo el mes de Setiembre en vela, guardando la Iglesia con cincuēta Indios flecheros ordinariamente, y muy tragada la muerte, porq̃ mi casa es toda de paja. Pero los que son fieles destos Indios, lo muestran ser tāto, que aun quādo voy de vn pueblo a otro, se vàn muchos dellos en mi guarda: y es forçoso defender esto cō mi presencia, y no desampararlo, aūque cueste la vida. V. Reuerēcia, y los Padres me encomienden a Dios. Los Indios de Baimoa, q̃ està treinta leguas deste pueblo de Tecuchuapa, deseādo ser Christianos, hā venido a llamarme; y para mas obligarme, echarō por tercero al Capitā del Real de Carātapa, presentādole metales de sus tierras: yo me he escusado al presente, dādoles a entēder, no podia dexar lo q̃ aora tengo entre manos, y el estado en q̃ està; y por estar ellos tan distātes para ser doctrinados. Sintierōlo mucho, y tomarō resoluciō de dexar sus tierras, y venir a buscar el agua del santo Bautismo; y lo cūplieron por el mes de Mayo, que entraron ciento y cincuenta personas en este pueblo de Tecuchuapa; de lo qual, y qualquiera que los viera venir, no dudo, sino que se le saltaran las lagrimas de los ojos de gozo; y se alentara a seruir a nuestro Señor, por ver despoblarse rancherias enteras, y venir cargados los hombres de sus niños pequeños; y las mugeres de sus alhajas, y comida: cargando otros a los viejos, y ciegos, que no podian andar; y esto no camino de vn dia, sino de quinze, que tantos dias durò el viaje; y es tal su sierra, que ella es la mas alta, y loma, que tiene veinte leguas de largo. Este camino hizo esta gente, no a buscar plata, ni oro; sino a buscar su saluaciō, y el agua del santo Bautismo, necessaria para ella, la qual confio en Dios que han alcançado algunos que hā muerto; porque doctrinados, y bautizados, acabaron en paz. Los demas que llegarō estàn cōtētos, y quietos, sin auerse buelto ninguno; antes han clamado tanto por los compañeros, que allà quedauan en su sierra, deseando que participen del bien que ellos tienen, que me vi obligado a ir allà en persona, y en compañia del Capitan del Real, gastando en el camino siete dias, por auer treinta leguas de sierra tan empinada, que el dia que andauamos cinco no se hazia poco. Hablè con los Indios que auian quedado, que eran como ciento y cincuenta personas, y dellos luego se vinieron mas de veinte, y los demas me dieron palabra de venir passadas las aguas; y los estoy esperando. Hasta aqui la carta deste alentado Ministro de la salud de las almas, q̃ tantos trabajos, y peligros le costauan; y le costaron la vida, como adelante se dirà,

dira, como los frutos de su jornada, y nueua Mision de Carantapa, en sus principios. Y en el capitulo siguiente se diran sus fines.

CAPITVLO XVI.

De otras nueuas rancherias, que salieron de sus tierras a ser doctrinadas: y el fin que tuuo esta Mission de Carantapa.

CON el exẽplo de los Baimoas, en salir de sus tierras a buscar el remedio de su saluacion, y con la comunicacion de los Christianos, que ya tenian tan cerca, y parentesco con algunos dellos, se determinaron a salir otros tambiẽ de sus puestos; y vinieron sesenta Indios de los que llamã Sicurabas, a dar esta alegre nueua al Padre Santaren, el qual quiso informarse del numero de gente q̃ auia de venir, para señalarles puesto donde poder congregarse. Y contaron los Indios (como ellos suelen con granos de maiz) noue cientas personas. Venian los mensageros con tan buena disposicion, y deseo de doctrina, que tres dias que se detuuieron cõ el Padre, quisierõ exercitarse en aprẽderla; y con essos buenos principios boluieron a sus puestos, y en auiendo cogido sus sementeras, por ser tiempo dellas, salieron, y hizieron assiento en el pueblo de Christianos mas cercano: con que iva nuestro Señor aumentando esta Christiandad de suerte, que començandose luego los Bautismos, este año quedaron en este rincon bautizadas mil y dozientas personas, y casados en matrimonio y Sacramento Christiano quatrocientos pares. Antes de bautizarlos se les pediã los idolillos, porq̃ se sabia que tenia muchas prendas destas el demonio en estas gẽtes, los quales entregarõ, y se quemaron mas de dozientos: vnos en figuras de personas en piedras, que naturalmente se las tenian; o el demonio se las labraua: otros a modo de nauajones de los pedernales, q̃ les siruen para sus flechas, y en que parece les tenia puesto el demonio el pacto para buenos sucessos de sus guerras; y aun algunos eran de piedras bezares de venados, en que ponian la buena fortuna de sus caças, a q̃ son muy dadas todas estas Naciones. Aunque iva cõ esta prosperidad aumentãdose la Christiandad desta gente; pero con todo, no faltauan rebatos de aquellos enemigos, que por ser inuisibles, enseño el Apostol, que son mucho mas de temer, porque no se cansan, ni cessan en la pelea. Aunque al fin quiere Dios q̃ se descubran sus ardides, y ayuda con su gracia a que sus escogidos los vençan. El caso fue, que con ocasion de enfermedad mortal de viruelas, que sobrevino a estos pueblos, en vno dellos, donde auia mucho numero de hechizeros, conuocaron estos a toda la gente a vna casa, donde se juntaron hombres, y mugeres, niños, y viejos, para pedir al demonio los librasse de su enfermedad, y afliccion. Solo quedò fuera de la casa, escondido cerca della entre vnas matas, vn Indio antiguo Christiano, y de otra Nacion, que auia traido el Padre para que hiziera oficio de Temachtiano, y Maestro de doctrina, para que la enseñara a esta gente nueua. Estando, pues, recogida en la casa, començò vn grãde hechizero a inuocar, y llamar al demonio, con sus diabolicas artes. Aparecio alli, y pidieronle su ayuda en esta afliccion: y prometiola el que alli auia aparecido: y luego vino otro demonio, y essos couocarõ a otros, de suerte, que se juntaron cinco, o seis demonios; y todos essos espiritus malignos, a vista, y oidos de toda la gẽte, hablauan con el principal hechizero. Aqui el Indio Temachtiano, quando vio, y oyò tanto demonio, no pudiendose contener de temor, y miedo, a gritos co-

començò a inuocar muchas vezes el santo nõbre de IESVS: y al pũto sonò vn grã trueno, y cõ grande estampido desaparecio aquella cafila infernal, quedãdo templãdo, y reboleteãdo el Xacal de la casa, y temblando mucho mas los q̃ estauã dentro. A tanta familiaridad como esta llegaua la que esta ciega gẽte tenia cõ el demonio. Y esta misma declararà vn capitulo de carta del Pade Diego de Azeuedo, que padecio no poco tiempo, ni pequeños trabajos en doctrinar a esta gente, el qual dize assi: Sabido he, que habita, y viue el demonio entre esta gẽte; y q̃ anda muchos años ha en figura humana, de rancheria en rancheria, y siẽpre del tamaño y estatura de vn niño de diez, o doze años: hazese cargar en ombros de Indios; y todo se le và en predicar a estos, y exortarlos a que se dẽ a sus antiguas borracheras, como el q̃ sabe por experiencia los muchos pecados q̃ se siguẽ dellas: y no se contenta nuestro comũ aduersario de hazer esto entre los Indios, q̃ andã entre los picachos, y quebradas; sino que se aparece en forma, y figura humana, vestido de colorado, a los q̃ estã enfermos en los pueblos; y les persuade se vayã a morir a los mõtes; porq̃ sus antepassados no acostũbrauã enterrarse en las Iglesias de los Padres. Todo lo qual haze el demonio porq̃ muerã sin confessiõ, y lleuarselos al infierno. Ser esto assi lo entendi vn dia destos, que embiandome a llamar vn viejo, muy enfermo, para cõfessarse (aunq̃ murio dexandome consolado con su buena disposiciõ) pero despues de auerle cõfessado, viendo dos hijos suyos q̃ auia muerto luego que yo le dexe, entendieron que yo auia sido la causa de su muerte; y assi dierõ grandes vozes en el pueblo, diziẽdo, q̃ yo era vn hechizero; y que a quantos hablaua estando enfermos, morian; y que se auian de ir a la sierra, adonde viuiriã mas a la larga, y mas a gusto. Y engañados de Satanas, se fueron, y lleuarõ consigo a su madre. Murio esta pocos dias despues de auer llegado al monte; y con esta muerte quedaron conuencidos de su engaño; y trayendola a enterrar a la Iglesia, por ser bautizada; les dixo el Gouernador del pueblo, que como se les auia muerto en tan breue tiẽpo su madre, no auiẽdola visto el Padre, de quien dezian q̃ era vn hechizero? No tuuieron q̃ responder los hijos a esta pregunta: conuencidos de su error, se quedaron a viuir en el pueblo, y viuẽ, a Dios gracias, muy quietos, y sossegados. Dexando por breuedad otros casos, añadirè aqui vno alegre, y de cõsuelo, q̃ sucedio a dos donzellitas desta gẽte: q̃ biẽ sabe Dios de entre espinas sacar rosas. El caso sucedio en el tiẽpo de la enfermedad, con la qual, y el S. Bautismo, se lleuò Dios sus primicias de parvulos para el cielo, no siendo pocos los q̃ destos puso su diuina bondad en saluo. Pero señaladamẽte, dos donzellitas, que se lleuò en flor, la vna de ocho años, y la otra de treze: esta era muy cuidadosa de entrar en la Iglesia, y acudir a doctrina; y auiendo caìdo grauemẽte enferma, y estãdo ya cõ parasismos de muerte, llegauan sus padres, deshaziẽdose en lagrimas, a tenerla en sus braços, para q̃ en ellos espirasse; a quienes ella, boluiẽdo en si, y delãte de otra mucha gẽte, dixo: Porq̃ llorais? No veis q̃ me voy al cielo? No lloreis, q̃ vosotros no sois mis padres. Vna Señora vino aqui, y me traìa vna Tilma (assi llamã al mãto blãco, de q̃ vsan las Indias) y essa Señora me dixo, que ella era mi Madre, y q̃ mi Padre era el que estaua en el cielo, y que allà me esperaua: era muy linda Señora: allà quiero ir. Y repitiendo esto, y algo de la doctrina Christiana, que auia aprendido, espirò con essas buenas prendas de su saluacion. La otra niña mas pequeñita, estando ya muy al cabo espirò diziendo, q̃ no le pesaua de morir, porq̃ se iva al Cielo. De

la saluacion destas dos sinceras almas, se asegurò mucho el Padre q̃ las doctrinaua, quedãdo con singular cõsuelo de ver tan de cerca lo que N. Señor obraua frequentemẽte en aquellas almas nueuas en la Fè, con quienes allanaua su estilo, como lo suele hazer cõ pequeñitos. Y no se deuen oluidar los frutos q̃ tambien resultarõ desta Missiõ, al Real de los Españoles, y Christianos antiguos, de Indios, y negros, q̃ en èl trabajauã. El qual, por ser nueuamente fundado, y en lo mas aspero de la sierra, donde estauan las minas, no tenia propio Parocõ: y por la misma razon este año acudio allà vn Padre, a celebrar la semana santa: dõde demas de ayudar con la administraciõ de los santos Sacramẽtos, a gente tã destituida, acudieron tãbien a èl numero de Indios Gẽtiles, y nueuos Christianos, a ver como celebrauan los Españoles esta santa semana. Estos hizierõ su diciplina de sangre juntamente cõ la gẽte trabajadora del Real, de q̃ quedauã espãtados, y por otra parte edificados los nueuos Christianos, y con deseo de que se celebrasse otro tanto en sus pueblos. Y boluiendo a la gente, y poblaciones de Carãtapa. Digo, que floreciendo en ellos la Christiandad, y auiendo ya edificado Iglesias, y alguna dellas muy hermosa, y de mano de Maestro Español; quando todo iva en crecimiento, le sobrevino otra furiosa tempestad, que si bien no la destruyò toda; la lastimò en mucha parte. Porque los rebelados y apostatas Tepeguanes, de quienes se escriuirà en su Mission, en varios acometimientos, hizieron grandes daños en esta gente, con intento de inquietarla, y reducirla a su faccion: y los Padres Ministros de doctrina, cõ los Españoles de las minas, estuuieron en varias ocasiones cercados de essa fiera gente, y a muy grande riesgo de la vida; y perecieran en esta ocasion, si no fueran socorridos del Capitan, y soldados de Cinaloa. Y por vltima resolucion, despues de varios encuentros, y refriegas, estas minas quedaron casi despobladas; y los pueblos de Indios doctrinados, parte dellos se reduxo a otros ya Christianos de la Prouincia de Cinaloa, que no estauan lexos: y otros a pueblos q̃ pertenecià a la Missiõ de Topia; con que aunq̃ quedò extinguida la Mision de Carantapa, pero al fin se cogieron muy buenos frutos de los trabajos que auia costado su conuersion: con que la dexarèmos para concluir con la de Topia, a que esta pertenecia.

CAPITVLO XVII.

Del estado en que oy queda la Mission, y Christiandad de Topia.

Con los rebaños que se le agregarõ a la Missiõ de Topia de los pueblos cercanos a la villa de Culiacan, y los de Carantapa, de q̃ auemos hablado; quedò aumentada de gente esta cabecera de Missiõ: y aunque oy es menos en numero de la que fue en su Gentilidad; pero esse menor numero, mucho mas agradable a Dios, que el grande q̃ antes tenia: del qual se podia dezir lo del Profeta Isaias: *Multiplicasti gentẽ, sed non magnificasti lætitiam*. Y de Dios el Eclesiastico: *Non concupiscit multitudinem filiorum infidelium, & inutilium.* No le fue bien a Dios con auer multiplicado en su Gentilidad a estas Naciones barbaras, todas se perdian: mas alegre està aora su Magestad soberana, en ver la gente de la quebrada de Topia, cõ las otras, que fuera della se le hã reducido; si no multiplicadas en numero (porq̃ cõ enfermedades, y ayudadas cõ Sacramẽtos, se ha lleuado mucha) pero la que queda es muy florida en Christiandad, en q̃ perseuerã con grãde asiento, y cõ tantos exẽplos

Isaias 9.3.
Eccles. cap. 15.22.

plos della, que sus frutos espirituales tienen muy consolados a seis Padres Religiosos de nuestra Compañia, que ordinariamente las administran: y desde el año de mil y seiscientos que començò esta Mission, hasta el de seiscientos y quarenta y quatro en que se escriue esta Historia, en estas quebradas y montes, estan bautizadas vnas cincuenta mil almas. Y los Indios que oy viuen, oluidados ya totalmente de sus costumbres antiguas y barbaras: assolados innumerables idolos: leuantadas muy hermosas Iglesias en sus pueblos; las quales tienen adornadas los Padres, de muy lucidos ornamentos, vasos sagrados, y tabernaculos dōde se conserua el Santissimo Sacramento, como en puestos ya seguros de antiguos rebatos: frequentandose la Comunion de esse diuino Sacramēto, y sus fiestas, y las demas del año, con grande celebridad y alegria, y con musica de los cantores de dos Seminarios que pertenecen a esta Mission. Y hasta organos han procurado, y llenado a sus Iglesias algunos destos Padres, con el deseo que tienen de valerse de todos los medios possibles, que puedan ayudar al bien espiritual destas gentes, y han buscado quien los toque, y enseñe a algunos de los Indios naturales, que lo aprenden bien, y con afecto. Y finalmente en lo temporal y politico, estàn totalmente diferentes de lo que antes fueron, en vestido, casas, trato afable cō Españoles, y tan buen modo de proceder, que han sido exemplo, y señuelo los desta Mission, para reducir, y conuertir otros muchos Gentiles desta gran serrania; y podemos dezir, q̄ esta de Topia fue la primera y principal fuerça que se le ganò al enemigo infernal, de la qual se fueron conquistando las demas, como se dirà en el Libro que se sigue. Los Religiosos Ministros desta Christiandad, reconocen, y son gouernados por vn Superior q̄ tiene esta Mission, y Residencia; juntandose todos cada año vna vez por lo menos a alguna de las casas que señalā, para tratar del aprouechamiēto espiritual propio, y de sus feligresias: y al tiempo de essa jūta se suele celebrar la fiesta principal del titulo del pueblo, con grā solemnidad, y cōcurso de Sacerdotes, a q̄ gustan mucho de acudir los demas. Y todo sirue de que haga mayor concepto de la perfeccion Christiana esta nueua gēte. Y porque quede cumplida la relacion desta Mission, y frutos que della han cogido, fauorecidos de la gracia diuina, los hijos de la Compañia de Iesus: digo, que aunque ellos nunca tuuieron casa de assiento en el Real de minas de los Españoles, porque su empleo principal, a que la santa obediencia los destinò, fue con los Indios: pero esso no obstante, siempre se estendiò su caridad a los que eran hermanos en la sangre, y Nacion, q̄ al santissimo Apostol Pablo le enternecia esse afecto tanto, q̄ llegò a dezir aquella sentēcia tan celebrada, y examinada de los Sātos. *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnē.* El afecto de carne y sangre, como se jūte cō el del espiritu, no se cōtradizē entre si. Este afecto de caridad del santo Apostol para con los de su Naciō, y sangre, nunca les faltò para con sus Españoles a los Religiosos Padres, aunque anduuieron empleados en la salud y doctrina destos Indios. Porque en todas ocasiones de fiestas principales del año, y en otras de necessidades ocurrētes de enfermedad, &c. siempre los hallaron muy a mano los del Real de Topia, para predicarlos, confessarlos, resoluer sus casos, componer sus diferencias, y pleitos: que no son pocas las ocasiones que dellos se recrecen en Reales de minas. Que bien sabido es, q̄ la plata, y bienes temporales, fueron siempre ocasion, y materia de pleitos, y diferēcias. Y al fin, en essas, y otras muchas

Roman. 9. 3.

materias siempre se emplearon con todos oficios de caridad; y oy le emplean los Padres Missioneros en el Real de Topia, y con no pequeño aprouechamiēto espiritual de los Mineros, y gente de su seruicio. Y aūque oy està muy minorado este Real, assi de gente, como de plata; todavia quedan algunos Españoles en èl, con esperanças de mas prosperidad, y con ellas lo dexarèmos para passar a otras nueuas empresas. Rematando primero este Libro, como lo tengo propuesto, con la vida y martirio con que lo consumò, y coronò el muchas vezes nombrado en los capitulos antecedētes; y Fundador desta Mision Padre Hernando de Santaren; porque aunque nò se remataron aqui sus Apostolicos trabajos; pero aqui fueron sus gloriosos principios.

CAPITVLO XVIII.

De la vida y martirio del Padre Hernando de Santaren, Fundador de las Missiones de la sierra de Topia.

A Las empresas de las Missiones que acabo de contar en este Libro, se sigue, como en propio lugar, el escriuir la vida, gloriosos trabajos, empleos, y martirio del Apostolico Ministro Padre Hernando de Santaren; que fundò, y entablò la Christiandad de casi todas las Naciones de la estendida serrania de Topia, y sus vezinas. Y aunque la vida, y dichosa muerte deste venerable Varon, la tiene dada a la estampa, y publicada el muy Religioso Padre Eusebio Nieremberg, en el segundo tomo de los claros Varones de nuestra Compañia de Iesus. Con todo, a mi me corre obligacion de escriuir essa misma vida, y añadir algunas cosas; assi porque esta es propia Historia de sus empresas, como porque puedo escriuir como testigo de vista de sus Apostolicas virtudes, y auerle tratado, y comunicado muy de cerca, siendo mi Superior en la Prouincia de Cinaloa, y Rector de su Colegio, y Missiones. Y aunque muchos de sus santos empleos, y circunstācias de la santa muerte, que padecio en demanda de la predicacion del santo Euangelio; es forçoso dexarlo para adelante: y se referirà juntamente con las de sus santos compañeros en el Libro dezimo de la Mision de Tepeguanes. Pero por auer sido los principales, y mas prolongados, y gloriosos trabajos, y empleos del Padre Hernādo de Santaren, en fundar la Christiādad de la serrania de Topia; de que acabamos de escriuir; darèmos aqui lugar a su santa vida.

Naciò el Padre Hernādo, de padres nobles, en la ciudad de Huete, Obispado de Cuenca. Su padre se llamò Iuan Gonçalez de Santaren, Regidor perpetuo de aquella Ciudad: y su madre, doña Maria Ortiz de Mōtaluo; y fue sobrino de Esteuā Ortiz, fundador del Colegio de nuestra Compañia de Huete; y fue de los primeros frutos q̄ se cogierō en este muy Religioso Colegio, estudiando en èl en sus tiernos años nuestro Hernando; y siēdo ya de quinze, fue recibido en la Cōpañia; y tuuo su nouiciado, siēdo Maestro del el Padre Nicolas de Almaçan, en el Villarejo de Fuentes, y de aì passò a oir las Artes al Colegio de Belmonte; dando muestras en todas ellas ocupaciones, y puestos, de muy verdadero hijo de su Religion, que auia Dios escogido para grande Ministro Euangelico. Oìle dezir en vna ocasion, que quando era moço, ocupado en sus estudios, le parecia que le ponia Dios fuego, para que procurasse passar a las Indias, y emplearse en ayudar a la saluacion de pobres Indios, y que estos tales deseos no le dexauan sossegar.

Y como llamado con tan feruorosos deseos, que la diuina bondad le comunicaua, èl no veìa la hora de ponerlos en execucion; y assi se ofrecio a los Seperiores, para passar a las Indias de Nueua-España: lo qual se le concedio el año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Passò a ellas en cōpañia del Padre Doctor Pedro de Ortigosa, sugeto que ilustrò el Reino de la Nueua-España, no menos con su santidad, que con su excelente doctrina, siendo Maestro vniuersal della en este Reino; y a quien oyò sus quatro años de Teologia el Hermano Hernando, en que salio auentajado. Ordenado luego de Sacerdote, por su mucha Religion, y trato que mostraua muy apacible; lo puso la santa obediencia por Ministro en el Colegio de la ciudad de los Angeles: pero como le llamaua Dios a hazer, y padecer mas en su diuino seruicio, y aprouechamiento de las almas; para el cumplimiento de tan feruorosos deseos, fue embiado a la Gentilidad, y Mission de Cinaloa; donde en sus principios, aunque no fue por mas tiēpo de dos años, trabajò, padecio, y se vio en peligros de la vida por ayudar aquellos Gentiles, y ponerlos en el camino de su saluacion, como queda apuntado en el segundo Libro desta Historia. No era esta la mies para que principalmente tenia Dios escogido a este insigne Operario. Y assi con ocasion de auer poco antes poblado los Españoles los dos Reales de minas de Topia, y san Andres, en medio de la Gētilidad de Naciones que poblauan aquella grande, y dilatada serrania, pidieron al Padre Prouincial, que embiasse algunos Religiosos a la conuersion de tanto numero de almas; y juntamente exercitassen sus ministerios con los Catolicos Españoles en tierra tan apartada, dificultosa de penetrar, y tan necessitada de esse socorro, en tiempo que aũ no tenia propio Cura, ni Paroco el Real de san Andres. En esta ocasion fue señalado el Padre Santaren; ordenādole, q̃ de Cinaloa passasse a esta gloriosa empresa; q̃ recibio con grande gusto, como venida del Cielo. Y en la qual, si huuieramos de contar las acciones heroicas de vn Varon Apostolico, los inmensos trabajos que padeciò, los inumerables peligros de ser muerto a manos de infieles, el teson y feruor de espiritu con que perseuerò por tiempo de veinte y tres años, hasta que con efecto derramò su sangre por la predicacion del Euangelio, fuera muy larga la Historia, y assi la procurarè resumir, y abreuiar aqui.

Pero para que se entienda mejor lo que dixere, es necessario traer a la memoria el puesto, y palenque, que tenia Dios señalado para este valeroso soldado de su milicia, que es de los mas asperos, y dificultosos de penetrar, de quantos se han descubierto en el nueuo Orbe: por sus empinadas sierras, picachos, y riscos inaccessibles, profundidades de sus valles, y barrancas, passos de caminos peligrosissimos, y vados de rios sin numero, de q̃ queda hecha relacion en la Mission de Topia, y adelante se dirà en la de san Andres, con sus temples, vnos de excessiuo frio, y otros de intolerable calor. Y todas essas incomodidades le fue forçoso padecer, y sufrir a este Varō Apostolico, para la empresa de recoger al rebaño de Christo ouejas tan esparcidas, y descarriadas de su manada. Al principio de su Mission, como era solo, y estaua la tierra falta de Ministros, y su encendido feruor se estendia a todos los puestos donde pudiesse ayudar a las almas, parecia cosa increible, que vn cuerpo fragil, y sugeto humano, pudiesse passar tantos trabajos: porq̃ las Quaresmas, y en particular los primeros años, le contauan que caminaua en cada vna dellas quinientas leguas. Porq̃ los Domingos predicaua

en el Real de S. Andres tres sermones repartidos a Españoles, esclauos, y gēte de seruicio en las minas; y a Indios laborios, que hablan la lengua Mexicana, q̃ el Padre auia aprendido quando estudiaua en Mexico. Que como se preuenia para el ministerio santo, a que Dios le llamaua, solicitò muy cō tiempo el hazerse apto instrumento para sembrar la palabra diuina. El mismo dia, q̃ auia predicado tres sermones, salia de san Andres para Culiacā, villa de Españoles, distante treinta leguas, passando a ratos a pie por despeñaderos de mil estados de profundidad. En esta villa predicaua los Miercoles, y luego se despedia, sin ser possible el detenerlo a descansar, por ir à predicar, y a otros ministerios de cōfessiones, al Real de Topia, otras treinta leguas distante; passando los trecientos vados de aquella quebrada, ofreciendo su vida cada hora a N. Señor, por cuyo amor se ponia a tales peligros. En este Real hazia los Viernes otros tantos sermones, como en el de san Andres; y auiendolos predicado, se partia para començar la misma carrera la semana siguiente. Esto fue el principio de su primitiua Missiō, y en ayuda de los Españoles, y gēte de otras Naciones Christianas.

Pero quando llegò a tratar de la cōuersion de los Gentiles, de que se hallaua cercado, aì fueron sin cuento los trabajos gloriosos deste Euangelico Ministro, en fundar, aumentar, y conseruar la Christiādad de las Naciones Acaxee, y Xiximes, con otras de toda la serrania de Topia, y san Andres: campos, y gentes tan estendidas, que aunque èl solo al principio las comēçò a cultiuar, en ellas han tenido despues miesses que cultiuar, y en q̃ emplearse catorze Ministros de doctrina. Las obras heroicas que el zelo deste santo Missionero acometio, y consiguio, los peligros, y dificultades casi insuperables, q̃ vencio, los frutos abūdantissimos que cogiò, no es facil de reducirlo a la pluma. Porque edificò mas de quarenta Iglesias, y algunas en puestos casi inaccessibles; vnos, por la altura de sus picachos, y peñas; otros, por los tēples de excessiuos calores, y plagas de mosquitos, que las hazian horribles à las gētes. Y el piadoso Padre, por no descontētar a estas que las habitauan, y se auian criado en tales puestos, èl se contentaua de padecer en ellos, y con ellos. Y como testigo de vista puedo certificar, que passando yo por esta sierra, y mirando de lexos estas Iglesias, me admiraua; y por otra parte me enternecia de ver q̃ la Cruz de Christo nuestro Señor, y su Euangelio, huuiesse penetrado a tales puestos, donde se veìan sus Iglesias leuantadas. Y aūque algunas destas despues con el tiempo se mudaron; pero no pocas perseueran de las que edificò el Padre Hernando de Santaren. Las almas de parvulos, y adultos que bautizò por su mano, serian vnas cincuenta mil, y mucho mayor numero de los que reduxo a poblaciones, y conuirtio a la Fè. Fueron muchos, è innumerables los idolos, y supersticiones que destruyò, leuantando en sus puestos y lugares la Cruz de Christo. De los peligros en que por esto se viò, y por otras ocasiones en tiempos de alborotos y alçamientos, algo queda apūtado atràs: pero no es possible contar todos los que por tiempo tan dilatado padecio, en varios puestos, y entradas nueuas, a que siempre fue el primero que se ofrecia, con singular feruor de espiritu, quando eran mayores las dificultades; y esto con vna alegria, que ponia esfuerço a los demas. Añadiase aqui otros muchos peligros de quedar hecho pedaços en caminos, y despeñaderos profundissimos, o ahogado en los inumerables vados de rios arrebatados, que le era forçoso passar, por visitar y recoger quatro, o seis Indios Gentiles, que se le quedauan

uan empeñolados, y fuera del rebaño; o por socorrer con los santos Sacramentos al enfermo necessitado en qualquiera de tantos puestos de que cuidaua. Y esto con vn feruor y perseuerancia incansable, con falta de comodidad de sustento, en tierra, y entre gentes tan pobres, donde muchas vezes le era forçoso passar por manjar cõ calabaças, y por pan el maiz cocido en agua, o tostado, y hecho harina, q le seruia de ordinario viatico de sus caminos. Para confirmacion desto podre aqui vn capitulo de carta, que de los trabajos del Padre Santaren, despues de muerto, escriuio el Padre Andres Tutino, Superior que fue de la Missìon de san Andres; y dize assi: Nuestro Señor con mocion particular interior lleuò al Padre Hernando de Santaren por el camino donde auia de topar con su dichoso martirio, para galardonarle tantos años tan bien empleados, que no sè que aya auido en estas Missiones persona, que aya padecido lo que èl, ni que edad mas valiente pudiera hallarse, para sufrir lo que el dicho Padre tan gastado de salud padecia. Estando enfermo de graue enfermedad, le fue a ver al partido de los Xiximes, y llegando al pueblo donde estaua, me parecio el puesto y camino tã riguroso, las cuestas tan dificiles, el pueblo espantoso, por estar rodeado de quebradas y despeñaderos; que dixe, que si me muriesse en aquel lugar, y fuesse permitido hazer testamento, dexara vna clausula sola, y como otros señalan su sepultura, pidiera que aun muerto me sacassen de aquel lugar: porque en sitio, aspereza, y falta de comodidad humana, me parecia semejança del infierno. Y el Padre Hernando de Santaren estaua tan contento, como si estuuiera en Madrid, o Toledo. Y solia dezir, que aquel era su Mexico, y sus delicias. Todo esto dize el Padre Tutino; de quien yo puedo añadir, para confirmacion de su dicho, que no era hombre espãtadizo en dificultades de caminos: porque los que èl atrauesaua de sus pueblos, y partido, eran de asperissimas cuestas y sierras, y con todo estrañaua las que andaua, y donde habitaua el feruoroso Padre Hernando de Santaren. Esto baste por mayor, para significar los trabajos en que pusieron a este sieruo de Dios su diuino amor, y el de sus proximos, para llegar a tratar de los dones que su diuina Bõdad le comunicò, y las virtudes con q èl, ayudado de esse diuino fauor, los realçò, y leuantò de punto.

Puso Dios nuestro Señor en el Padre Hernando, desde sus tiernos años, vn agrado y apacibilidad de condicion, y trato con los que comunicaua, que los cautiuaua. De esse se siruio luego que començò a exercitar sus deseos en ayudar a los proximos. Porq en la nauegacion para la Nueua-España, como ya picado de esse deseo q tenia de la saluacion de las almas, y encaminarlas al cielo, sin aguardar a quando se huuiesse de ver con los Indios, començò a tratar desta materia con Capitanes, soldados, marineros, y passageros, y hasta la misma chusma de grumetes, persuadiendoles la reformacion de sus costumbres, recibir los santos Sacramentos, huir los vicios, y haziendo a este fin exhortaciones y platicas, y enseñando a todos la doctrina Christiana; y lo supo hazer con tal agrado, que acertò a ganar, y aficionar a si toda la gente, y aun seruia a todos en lo que podia, y en los oficios de mayor humildad. Pero dõde con ventajas cogio abundãtes frutos la apacibilidad de su trato, fue los años que se empleò en las Missiones, y en los puestos de Reales de minas, donde suelen ofrecerse muchas ocasiones de pleitos, diferencias, y debates, sobre terminos de minas, y sus metales, que la codicia de plata siempre fue seminario de dissensiones, y di-

diferencias. Y como el Padre Hernãdo de Santaren, con su exemplo, alegria de condicion, y voluntad de ayudar a todos en orden a la saluacion de sus almas, los tenia tan ganados, luego lo buscauan, y hallauan a mano para componer pleitos, y discordias, y todos se le rendian, gustando de que el lo compusiera todo. Esto con los Españoles, que con los Indios, aunque Gentiles, pobres, y miserables, eran estremos los que hazia para acariciarlos, y ganarlos para Dios. En ocasion me hallè, en que llegando vn Indio viejo, y desventurado, que salia à vn camino, à ver al Padre, que boluia de camino largo; abraçò al pobre y miserable Indio, con abraços tan estrechos, juntando su rostro venerable cõ el viejo, que no pudiera hazer mas vn padre amoroso, que viera a vn hijo, q̃ con estremo amara, y huuiera muchos años que no le huuiera visto; y luego le preguntò por su gente, y su salud, diziendole el alegria con que venia à verlos, porque auia algunos dias que le auia sido forçoso hazer ausencia. Y a este tono era, quando visitaua los enfermos, por asquerosos que estuuiessen. Y no se quedaua essa afabilidad, y amoroso trato, solo en acciones y palabras, sino passaua a las obras de caridad, dandoles quanto tenia: hasta la camisa huuo vez, que quitandosela del cuerpo, la dio a vn necessitado. Los Padres compañeros que tuuo en Missiones, afirmaron, que pudiendo, si quisiera, juntar para si, y para los que le tocauan, buena suma de plata de la que le ofrecian Españoles, y mineros ricos, que mucho le amauan, nunca tal hizo, ni en esso se embaraçò. Antes en este tiempo repartio mas de quarenta mil pesos, o reales de a ocho, en limosnas que hizo a pobres; assi de la que el Rey dà cada año para el sustento de los Ministros, como de lo que a èl le dauan los Españoles, contentandose para si con vn vestido pobre, y su comida muchas vezes la que se ha dicho de calabaças, y frixoles, y maiz, cocida en agua sin sal. Celebrauan algunos compañeros del Padre Santaren, que viendole algunas vezes estar tan contento cõ comidas tan pobres y peregrinas, le dezian por entretenimiento: Padre, quiẽ puede comer esso? Y respondia con la alegria q̃ siempre mostraua en su semblante: Desto no come? nunca desto nos falte. Y a la verdad, quando èl tenia esta pobre, y peregrina comida, estaua muy contento, ora fuesse en los caminos, ora en poblado. No se contentaua este sieruo de Dios con la penitencia de tal vida, que era vna continua penitencia: porque a essa añadia la de muy rigurosos silicios, de que vsaua ordinariamente, y no menos rigurosas diciplinas: y cõ serlo mucho, pareciendole que se tenia lastima, y q̃ seria mejor recibirla de manos agenas, que no se la tuuiessen, huuo vez q̃ en vn camino, entrandose en vn mõte, hizo que dos Indios le amarrassen a vn arbol, y desnudando sus espaldas, les obligò a que lo açotassen a su voluntad, sin tenerle lastima. Accion fue esta, en que le hallaron, y fueron testigos dos Españoles, el Capitan Geronimo de los Reyes, y el Alferez Encinas, que quedaron admirados della, y con razon: porque no es ordinariamente imitable, ni conueniente a la autoridad del Ministro, ni a la corta capacidad de los Indios, en especial quando son nueuos en la Fè, y aun no han hecho concepto de lo que es humildad, y penitencia Christiana, y son crueles de suyo. Y los Ministros por otra parte han menester conseruar su autoridad con ellos. Pero aqui se exceptuan acciones salidas del impetu del espiritu, a que Dios mueue algunas vezes a sus sieruos. Y tal fue sin duda este, que mouio al Padre Santaren a esta accion: porque ni por ella, ni por otras muchas de humildad, que

vsò con sus Indios barbaros, le perdieron el respeto; sino lo amauan como a padre.

A esta penitencia de vida le hizo vna muy apacible compañia, el trato y comunicacion con Dios en el exercicio santo de la oracion, al modo Apostolico, cōseruadola en caminos, peregrinaciones, en los pueblos, y en medio del trato de las gentes. Porque aunque tenia mucho cuidado con la hora de oracion, de la madrugada, y retirada, que tienen de regla los de la Compañia. Pero essa la alargaua por los caminos, y desiertos, que tantas vezes atrauesaua, y en que gozaua de muy tiernas lagrimas, y afectos con Dios. Oile dezir en vna ocasion (porq era de sincerissimo animo, muy ageno de hipocresia, sino humilde, y sin ficcion) que en vn camino, y desierto, que se le huyeron las mulas, auiendo parado en èl (como le sucedia muchas vezes, donde no ay ventas, ni posadas) y saliendo el moço que le acompañaua a buscarlas, se quedò solo vn dia y vna noche, y que la auia gastado en repetir alabanças a Dios en aquel campo, con tanto consuelo suyo, que auia sido de los ratos mejores q̄ auia tenido en su vida: esto en vn desierto solo y desamparado; y èl no hablò sino deste, que pedia la ocasion presente: porque deuieron de ser muchos los semejantes, que passò en tantos años de caminos; en los quales fueron sin numero las noches que le cogieron, y en montes, y despoblados que atrauesò; y otras vezes se hallò atajado de rios, y nieues, sin saber que camino tomar: otras vezes con ardores, y Soles que padecia, los dias que caminaua por profundos valles. Y en vnas y otras ocasiones mostraua bien su semblante el consuelo que nuestro Señor le comunicaua, pues nadie lo veìa triste, sino alegre. Y esta alegria, nacida de alma, que trataua cō Dios, mostraua con los Españoles de aquellos Reales, y soldados de escolta, que en ocasiones de peligros, y entradas a pacificar Naciones rebeladas, le acompañaron; y con quantos harrieros y caminantes encontraua: porque para todos tiempos parece que tenia deuocion, sin ser molesto, sino acomodandose al estado, y condicion de cada vno: como lo hazia san Pablo, y nuestro Padre, y guia de Missioneros san Francisco Xauier, a quien procuraua imitar.

Y si en el comun trato con proximos se mostrauan los relieues de su deuocion, no menos se manifestaua en sus sermones, en que le diò Dios gracia para inflamar los coraçones de los que le veìan enternecerse a si, y enternecer a lagrimas a los que le oìā, por endurecidos que estuuiessen. A esto ayudaua la voz que Dios le auia dado, que era sonora y agradable, que junta con el ardor de espiritu, arrebataua la atencion de los oyētes; y a que no desayudaua el aspecto exterior de la persona, talle, estatura, y rostro, que era de los de mas hermosa proporciō, que se viò en aquel Reino: la qual èl componia con modestia graue, pero agradable en sus acciones. Quando predicaua, le seguia toda la gente de los pueblos, donde con sus sermones consiguiò muchas, y señaladas mudāças, y mejoras de vidas, de pecadores, y personas distraidas. La materia de sus sermones ordinariamente era pōderar la grauedad del pecado, y lamētable estado del pecador, la destruiciō que causan los vicios: leuantar de pūto la misericordia de Dios, è importācia de valernos della en el tiēpo presente. Valiase con grande ternura, y facilidad de los lugares de Escritura, y Santos, que meditaua en sus continuos caminos, y mas de la oracion, cō que consiguiò essos marauillosos frutos. Y solia dezir por gracia, que quādo por pedirle los Españoles les predicasse, preparaua el sermon, los que te-

tenia apuntados en papeles debaxo la mesa, cada vno le dezia: Sacame a mi; porq̃ en los caminos la oracion, y meditacion de las santas Escrituras, eran el aliuio y entretenimiento deste santo Predicador.

En medio de todos estos ministerios, y tratando con gentes de tan varios estados y calidades, como concurren en los puestos, donde anduuo este Religiosissimo Padre; fue muy estudioso en conseruar el coraçon, alma, y cuerpo, limpios de qualquier mancha, y en particular en materia de toda honestidad; y al vicio contrario tuuo horror desde sus tiernos años. Y fue cõstante fama, que viuio, y muriò virgen: y en las informaciones que se hizieron despues de su martirio, huuo testigo Español, donde se hospedaua, y era combidado el Padre en los Reales de minas, dõde no teniamos casa propia, que afirmò, q̃ en veinte años q̃ entrò en la suya, no viò que mirasse a la cara a vna hija donzella que tenia. No toleraua en su presencia, ni palabra, ni descõpostura que oliesse a la mas minima falta que pudiesse ofender a toda pureza; antes fue tal su compostura, y fragrãcia de su pureza y exemplo, que con el compuso a algunas personas, a que viuiessen castamente.

Si huuiera de escriuir por menudo los exẽplos de otras virtudes, de obediencia, pobreza, y humildad, que resplandecieron en este Euangelico Missionero, fuera cosa muy larga el contarlos. Pero entre los demas fuerõ estremos (y heroicos) los q̃ acometiò, y venciò, nacidos de vn zelo incansable en orden a ganar almas para Christo, y dar a conocer su santissimo nombre a gentes ciegas. Su animo fue inuicto, è intrepido, en ordẽ a este altissimo fin: porque fiado en nuestro Señor, que lo auia señalado y escogido, no temia la misma muerte, ni peligros della. De donde se siguiò, que en los continuos que entre infieles y peruertidos Christianos, se le ofrecieron, y euidentes en alçamientos, y alborotos de Naciones; jamas quiso desamparar los que auia engendrado en Christo, ni sus Iglesias, resuelto antes morir mil muertes, que dexarlas expuestas a ellas, y ellos, a los lobos, y enemigos infernales.

En tiempos y ocasiones de peste no fueron menos sus peligros, porque menospreciando el contagio, y la muerte, cuidaua de los enfermos en el alma, y cuerpo, curandolos por si mismo, y regalandolos: y no pocas vezes sangrandolos por sus manos, quando veìa claramente que esse era el remedio, y que no auia otra persona que pudiera hazer esse oficio, que èl auia aprendido para tales ocasiones, y en tierras tan remotas, y destituidas de remedios. Fnalmente a los que se morian les assistia, ayudandoles a morir santamente. Y en las mayores dificultades, y aduersidades, parecia recibir mayor vigor, y esfuerço su animo; y quando algunos le rogauã huyesse los peligros, faliẽdo su cõtinua risa a la cara, los exortaua a perder el q̃ juzgaua èl q̃ era demasiado temor, diziendoles, que confiassen en Dios. Y porque desto queda escrito atràs no poco en las Missiones de Topia, y san Andres, donde fuerõ los mayores trabajos deste bendito Padre, no dirè aqui mas en esta materia. Sino cerrarà esta relacion vna carta suya, escrita los vltimos años de su vida, para el Padre Prouincial, en ocasion que como caritatiuo, y compassiuo Padre, cõbidaua al Padre Hernando de Santaren, a que si fuesse de consuelo suyo, se viniesse a descansar de tan prolixos trabajos al Colegio de Mexico. A quien èl respondiò con la claridad y llaneza que deuia a su Superior, que miraua en lugar de Christo nuestro Señor: y en su respuesta se verà confirmado lo arriba referido; y dize assi: Aunque me siento viejo, y cansado, deseo que no quede

de por mi el procurar el bien destas almas, y Missiones; ni pedirè el salir dellas, aunque no cerrando por esso la puerta a la obediencia, para que dispõga de mi persona, como de vn cuerpo muerto: pues harto mal fuera, si de diez y nueue años de Mission, y trabajos, no huuiera quedado con la indiferencia que nuestro Padre san Ignacio nos pide; y ya que no con tantos talentos, a lo menos no faltarà el offrecerme de nueuo: *Ecce ego non recuso laborem; fiat voluntas Domini.* Nò se experimenta por allà el jugo, y contento que nuestro Señor comunica, quando es seruido, à los que andan en estas Missiones. Màs dà Dios algunas vezes en vn desamparo de los que por acà se passan, de vn desauio de camino, de verse en vn monte a pie, en vna tempestad de nieue, que le coge en vna noche obscura al sereno, y agua, y sin abrigo; que en muchas horas de oracion, y retiramiento. El cõsuelo que nuestro Señor me dà en medio destos trabajos, es muy grande. Esto, y el parecerme, que el pedir salir dellos, es boluer a Dios las espaldas, y dexar a Christo nuestro Señor solo cõ la Cruz a cuestas; y que allà en mi recogimiento, me lo auia de dar en cara su diuina Magestad, me mueue a no pedir salir de aqui: *In hoc positus sum.* Y quãdo aqui me hallare la muerte, me tendrè por dichoso, y entenderè, que el morir con las armas en la baralla, y solo en medio destos barbaros, me serà de tanto merito, como rodeado de mis Padres, y hermanos. Y en este desamparo me prometo el amparo de N. Señor, por quien se lleua. Esta escriuo cansado, sin poderme sentar vn rato en tres dias, sangrando enfermos por mis propias manos, porque no ay quiẽ lo haga; y catequizando, y bautizando mas de setenta personas, que de nueuo reciben la Fè, y la tienen con el Padre que los bautiza, y cada momento me llaman. Dios nuestro Señor les dè salud a estos pobres, y el Cielo à los q̃ mueren; y a V. R. muchos Obreros para su viña, y a mi su Espiritu, para obedecer como verdadero hijo de la Cõpañia de IESVS, que guarde a V. R. Hasta aqui la carta deste soldado cõstante de la Compañia, y Milicia de IESVS, què deseaua morir en la batalla en seruicio de su diuino Capitan, y se lo concediò su Magestad. Porque siendo llamado de su Superior, para q̃ hiziera vna nueua entrada, à dar doctrina a vna Nacion de la Prouincia de Cinaloa, para cuya fundacion se juzgaua, que era muy a proposito, y caminando de su partido de los Xiximes, que actualmente doctrinaua, comò diremos en el Libro siguiente, para verse con el Gouernador de la Vizcaya; y passando para Guadiana, por las tierras y pueblos de los rebelados y apostatas Tepeguanes, llegando al pueblo de Tenerapa, junto a èl, cayò en sus manos, y le dieron la muerte, como largamente se dirà; la qual èl recibio como venida de la mano de Dios, y muy su deseada. Porque varias vezes se le oyò dezir, que se tendria por despreciado, y de menos vẽtura, si muriesse en la cama; que esso era morir fornatico, y no entrar de corrida en el cielo, como entraron los q̃ derramaron la sangre por Christo. Cõcediole essa dichosa muerte su Magestad, porque derribandole de la mula en que caminaua, para matarlo mas a su saluo, y con mas crueldad, èl les preguntò: Hijos, por que me matais? q̃ mal os he hecho? antes os he ayudado en quanto he podido. Y pudolo dezir con mucha verdad, porque era bien conocido dellos, y por la vezindad de su partido, les auia hecho muchas buenas obras, por las quales era amado de todas aquellas Naciones. A que le respondieron los apostatas: No te matamos porque nos has hecho mal, sino porque eres Sacerdote. Viendo que moria por tan dichosa causa, alegre di-

dixo: Si es por eſſo, ſea muy en buen hora. Deſcargaron aqui ſobre el bendito Padre en la cabeça vn tal golpe con vn palo, que ſe la rompieron, dãdole deſpues otras muchas heridas, con que eſpirò, inuocando el dulciſſimo nombre de IESVS, en veinte de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y diez y ſeis años.

Con eſte glorioſo remate conſumò el curſo de ſu vida el Apoſtolico Varon Padre Hernando de Santaren, de edad de quarenta y nueue años; eſcogido de Dios deſde los quinze para eſtas glorioſas empreſas, teniẽdo treinta y quatro de Compañia, y de profeſſion de quatro votos doze, auiendo trabajado veinte y tres en las Miſsiones, y gouernadolas como Superior dellas catorce años: aprendido varias lenguas de Naciones barbaras, y viuido entre ellas continamente; y entre Eſpañoles que mucho lo amauan, y eran de ſu Nacion, ſolo quando teniã neceſsidad del ſocorro de ſus miniſterios; y entre vnos y otros con opinion de Varon de gran pureza de vida, y ſantidad. Prendas todas muy grandes de que cõſiguio corona muy reſplandeciente de Martir, con muchos grados de gloria. Sintieron tiernamente la muerte deſte bendito Varon, haſta las Indias barbaras, mugeres de los matadores Tepeguanes; y mucho mas en todo el Reino de la Nueua Vizcaya, donde caen eſtas Miſsiones, y donde fue muy celebre ſu nombre y memoria, y oy le inuocan en ſus neceſsidades algunos ſus deuotos. El Capitan Diego Dauila, muy conocido en eſte Reino, declarò con juramẽto ante el Ordinario, auerle librado Dios milagroſamente, encomendandoſe al ſanto Padre, y por ſu interceſſion, en dos o tres caìdas mortales en que ſe vio. Y deſde el cielo parece q̃ fauorecio, y amparò a los Indios Xiximes, que quando murio doctrinaua eſte Euangelico Miſsionero, porque biẽ fundados en la ſanta doctrinã, que dèl auian recibido, aunque fueron ſolicitados de los apoſtatas Tepeguanes, è inducidos con promeſſas y amenaças a dexarla; eſtuuieron conſtantes en la Fè en que haſta oy perſeueran, con grande exemplo de ſu Chriſtiandad. La ciudad de Huete, patria del bendito Padre, hizo diligencias con nueſtro Padre General, para que les mandaſſe embiar los deſpojos de ſu cuerpo. De eſſos ſe hallaron muy pocos en el lugar en que murio, y dellos lleuò a aquel Colegio vn hueſſo el P. Geronimo Diez, Procurador a Roma por la Prouincia de Nueua-Eſpaña, el año de mil y ſeiſcientos y treinta y vno. De otras circunſtancias de la muerte dichoſa del Padre Hernando de Santaren, con el alçamiento de los Tepeguanes, ſe eſcriuirà con la Hiſtoria de eſſa Miſsion, adelante.

CAPITVLO XIX.

Del martirio, y muy Religioſas virtudes del P. Hernando de Touar, de la Compañia de IESVS.

EL bendito Padre Hernando de Santaren, de quien acabamos de eſcriuir, tuuo por compañero en la dichoſa muerte, otro hermano ſuyo en la profeſsion, y Religion de la Compañia; y de ſu nõbre Padre Hernando de Touar, que tambien murio a manos de apoſtatas Tepeguanes: y aunque no en vn miſmo lugar y pueſto, pero murio por la miſma cauſa de ſer Miniſtro Euangelico, y baxando de la miſma ſierra de Topia, de q̃ auemos hablado, para la ciudad de Guadiana, por orden de la ſanta obediencia. Razones todas, que obligan a q̃ ſe acõpañen aqui eſtas dos ſantas vidas, y dichoſas muertes, la vna a la otra: dexãdo para ſu lugar algunas particulares circunſtãcias, cõ las muertes de otros ſeis hermanos ſuyos, que

que gloriosamente padecieron por administrar la doctrina de nuestra santa Fè a los Tepeguanes. Cuyo primer furor despues de rebelados contra Dios, y su Ley santa, y contra su Rey Catolico, debaxo de cuyo amparo se auian puesto; su primer impetu diabolico, lo executaron, y emplearon en el Religiosissimo Padre Hernando de Touar (como mas a la larga se contarà en el lugar citado.) Y aqui se escriuirà la vida de tan santo Religioso, que tambien fue llamado de Dios al empleo de las Euangelicas Missiones, de que trata esta Historia.

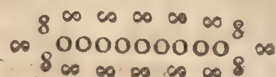
Naciò este dichoso Varon en la noble villa de Culiacan, de las mas antiguas del Reino de la Nueua-España, y vezina a la Prouincia de Cinaloa. Fue hijo vnico de muy nobles padres, don Luis de los Rios Proaño, muy conocido por su nobleza; y de doña Isabel de Guzman y Touar, hija de dō Pedro de Touar, sobrino del primer Virrey de la Nueua-España don Antonio de Mendoça, y nieto de don Sācho de Touar, señor de Villa Martin, y de doña Eluira de Roxas y Sandoual, hermana del Cardenal Duque de Lerma. Desta ilustre sangre fue el Padre Hernando, y el la ilustrò mas dedicandola a Dios en la Religion: y finalmente consagrandola a Christo N. Señor, y derramandola; no por otra causa, que por ser Ministro, y Sacerdote de Christo. Estimò en menos este noble mancebo, y renunciò las esperanças de valer en el mundo, y puestos que en èl podia pretender con tal parentesco: porque auiendole criado sus padres como a hijo vnico en mucha virtud y regalo: y auiendole embiado a estudiar a Mexico, y aprendido la Gramatica; pidio ser recibido en la Compañia, siendo de diez y siete años, y entrò en ella el de mil y quinientos y nouenta y ocho. Y como llamado con singular luz, y desengaño dado del cielo, desde su Nouiciado, se entregò todo a Dios, y a las virtudes Religiosas, las quales hiziero lindo assiento en su natural Angelico, cō que ganò renombre de Angel, que todos le dauan. Esmerose en la humildad, y obediencia, y demas virtudes Religiosas, teniendose por el menor en la casa de Dios. Saliò del Nouiciado para sus estudios de Filosofia, y Teologia, en que saliò con eminencia aprouechado, porque tenia gallardo ingenio. A esse se le llegò el gran de talento de Predicador, que Dios le auia dado, con mucha gracia en pulpitos de Españoles, energia y elegancia en el dezir, con que les ganaua para Dios, y a que le oyeran con gusto. Talentos eran estos, que resplandeciā tanto en el santo mancebo, que llegādose a èl poco tiempo antes que muriera Martir, persona del siglo, que le conocia; aunque no tanto sus intentos santos, despegados de todo lo que se pretende en el mundo, y diziendole: Aora tendrà V. P. vna Mitra, siendo deudo tan cercano del Duque de Lerma, que priua, y puede tanto. La respuesta del que se preciaua de humilde Religioso, y obseruantissimo (como lo fue siempre) de sus Reglas; sonriendose dezir: Mas estimo, señor, enseñar el camino del cielo a estos Indiecitos pobres, que quantas grandezas tiene el mundo. Iamas en la Religion se sintio olor en èl de vanidad, ni presumpcion propia, o de sus talentos, sangre, ni parientes, ni truxo esso a platica. Pero su silencio y modestia en essas materias, despertaua mas a los de fuera, y los de casa, que conocian sus buenas partes y talentos, acompañados de grande virtud, a pensar, y dezir que auia de ser vn muy luzido sugeto en la Religion, y de grande prouecho en ella: y quando hablauan del persona muy graues, dezian: Gran cosa el Padre Hernando! Su trato era de Religioso muy espiritual, porque lo tenia familiar con Dios en el exercicio

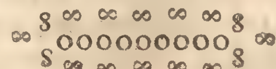
santo de la oracion, juntandolo con el que le haze admirable, y segura cõpañia, qual es el de la mortificacion y penitencia. Y de los fauores particulares, y regalos que en ella recibia de nuestro Señor, dauan muestras los afectos deuotos, las lagrimas y suspiros, que algunas vezes exteriormẽte brotauan, por mas que èl los procurasse encubrir. Tenia muchas deuociones, y muy tiernas con los Santos; singularmente con la Virgen santissima: celebraua essa deuocion rezandole de ordinario su Oficio, y Rosario, y Letanias, añadiendo ayunos, y otras penitencias singulares, con que se preuenia en sus fiestas. Procurò imitarla en la pureza Angelical de cuerpo y mente, la qual resplandecia en èl de suerte, que por ella le llamauan Angel los que le tratauan; y èl la procuraua conseruar con el recato, y circunspeccion de su trato, para q̃ no huuiesse la mas minima mancha en esta materia; y la fragrancia desta pureza fue testigo de que murio virgen, como lo juzgaron los que le conocieron y trataron.

Aunque estas virtudes, y talentos del Padre Hernando le hazian sugeto muy apto para los Colegios, y ministerios, que en ellos exercita la Cõpañia: pero como para los Apostolicos de las Missiones, donde se viue fuera de comunidad, no menos sean necessarios talentos de grãde virtud y letras. Y demas de esso llamaua Dios al Padre Hernando à emplearse en la ayuda destos pobres Indios, lo huuierõ de embiar a esse ministerio los Superiores, y Dios en ellos, que lo lleuaua al martirio, de que desde sus tiernos años le auia dado vislumbres, como despues diremos. Estuuo algun tiempo en la Missiõ de Parras, de que adelante se escriue, y en ella passò por los trabajos q̃ en todas ellas se padecen, ayudãdo à la doctrina, y saluaciõ de los Indios, resplandeciendo en èl la gracia, y agrado que en todas ocupaciones y puestos mostrauã: pero su madre, que ya era Religiosa, hazia diligencias por tenerle cerca de si: porque auiendo quedado viuda, y ofrecido a Dios el hijo vnico que tenia, resoluio ofrecerse à si misma tambiẽ à Dios. Y viniendo trecientas leguas de Culiacan a Mexico, se encerrò en el Conuento de san Lorenço de essa Ciudad, donde professò en compañia de vna dõzella sobrina suya, que auia criado, donde viuieron santamente: y no murieron hasta tener al hijo y primo por martir. Esta señora rogò al Padre Prouincial con encarecimiento, antes que muriera su hijo, que para su consuelo lo truxesse de las Parras a Mexico, donde tambien podia seruir a nuestro Señor, y a la Compañia: y aũque el Padre Hernando tenia preuenidos a los Superiores, pidiendoles, y rogandoles, que lo gouernassen sin dependencia de seglares, ni personas que le tocassen, sino a mayor gloria de Dios, a quien se auia dedicado: pero con todo por el consuelo de matrona tan santa, cuya casa quando viuia en Culiacan, auia sido el refugio de todos los Padres Missioneros de Cinaloa, y Topia, y aora viuia con tãto exemplo de santidad, juzgò era cõueniente y deuido el conceder peticion tan pia. Assegurando juntamente al hijo, que no le sacaua de aquella ocupacion solo por instancia de los suyos; sino porque tenia otra en Mexico, en que conuenia que se empleasse al presente. En este interin el Padre Rector de Guadiana, auia embiado al Real de Topia al Padre Hernando, a solicitar vna obra de piedad, que alli se ofrecia; quando a la buelta se le llegò la hora de su dichosa muerte, que sucedio en el pueblo llamado Santa Catalina. Era de Indios Tepeguanes, y de los mas belicosos y atreuidos: cuyos primeros impetus, y crueldades, se executaron en este bendito Padre, incitados y mouidos por vn ende-

demoniado idolo, que alborotò a esta Nacion, hablandoles sensiblemēte, y persuadiendola en primer lugar, a que quitassen la vida a todos quantos Sacerdotes predicauan, y enseñauan la Fè de los Christianos: y siendo el primero que toparon el Padre Hernando, en èl emplearon los primeros impetus de su apostasia, y crueldad, quitandole la vida a flechazos, y recibiendo las saetas, y vna lançada; a cuyo bote cayò, cō grande serenidad de animo, leuantando el coraçon al Cielo. Y aunque vn harriero Español, en cuya cōpañia caminaua, quando echò de ver la furia de los barbaros, se pusò a cauallo, y se escapò, dando vozes al Padre, para q̄ hiziera otro tāto. El santo Padre, viēdo q̄ ya tenia sobre si los enemigos de Christo, respondio con grande animo: Ya no es tiempo de esso, sino de recibir la muerte por el santo nōbre del Señor que nos la embia; alli la executaron los apostatas cō las demas circunstācias que a la larga se escriuieron, y aqui se dexan por no repetirlas. Pero no se pueden dexar aquellas que declaran el animo infiel, y deprauado, con que le quitarō la vida; y la causa porque el Padre recibiò la muerte con tanta paz, viendo que se la dauan por odio, y aborrecimiento de los Ministros de Christo, y de los que enseñauan su santa Ley. Porque a èl fue a quien quando lo matauan le dauan con baldones de apostatas, diziendo: Piensan estos, que no ay sino enseñar: Padre nuestro, que estàs en los Cielos; y Aue Maria, &c. Veamos este que es santo, como lo resucita su Dios. En medio destas blasfemias fue muerto el bendito P. Hernando de Touar; y essas podemos dezir que hizieron mas ilustre su martirio. Aora referirè los anūcios con q̄ Dios nuestro Señor tenia preuenida, aun desde sus tiernos años, a esta bendita alma, de que auia de passar a la gloria con corona de Martir. Y fue el caso, que siendo Hernādo de bien pocos años, sucedio en Cinaloa, vezina, y confināte a Culiacan, donde tenia su casa, y auia nacido este niño, el martirio del P. Goçalo de Tapia, de que queda hecha larga mencion, Varon insigne: el casco de su santa cabeça le lleuaua para Mexico el P. Martin Pelaez, q̄ auia ido por Visitador de aquella Prouincia; y llegando de buelta a la villa de Culiacan, se hospedò en casa de doña Isabel de Touar, porque no tenia alli otra la Compañia: sabiendo esta señora, que el Padre Pelaez lleuaua la que ella estimaua por preciosa reliquia, la deseò ver; y por su deuocion, y mayor reuerencia, quiso acomodarla en el mas rico cofrecito que tenia para sus joyas; pero llegando a encaxar la santa cabeça, se echò de ver q̄ el cofrecito era pequeño para ella: aqui el niño Hernando, que estaua presente, como profeizado su muerte, dixo estas palabras, que se le quedaron para siempre muy impressas a su madre: Este cofrecito es muy pequeño; para la cabeça de vn tan grande Santo como el Padre Tapia; guardadmele para la mia, que tengo de morir Martir. Fue muy celebrado el dicho del niño; y mucho mas despues de su martirio, oyendoselo yo referir a su santa madre, despues de la dichosa muerte de su hijo: que aunque la sintio con ternura de madre de hijo vnico, y tal hijo, la repetia como dichosa; y sacrificada por la gloria de Christo, y anunciada desde tan tiernos años. A esta señora consolò nuestro Padre General Mucio Vitelleschi, cō vna muy regalada carta, como a madre de Martir, y hijo, que ella con grande animo auia ofrecido a la Religion; y ya lo veìa sacrificado a Christo. Aora añadirè otros señalados testimonios de la gloria deste martirio, y del que padecieron sus santos compañeros: y quedarà desde aqui notado para quando adelante escriuamos sus vidas. El Padre

dre Doctor Pedro de Ortigosa, persona de grande autoridad y Religion en la Compañia, que leyò muchos años la Catedra de Prima en Mexico, y a quien el Padre Hernando de Touar siempre respetò, y reconocio por muy Padre suyo: porque siendo su Maestro en Teologia, estimò este dicipulo con particular afecto, por verle de tan lindo natural, y virtud. Auiendo, pues, llegado la nueua a Mexico, de que ocho Padres auian muerto a manos de los Tepeguanes apostatas, se le representò en sueños al Padre Pedro de Ortigosa, vna nubecica resplandeciẽte, y en ella numero de palomas, que no contò quantas eran, las quales venian bolando àzia èl, de la parte del Poniente, y era essa donde murieron los Padres respeto de Mexico. Encẽdiase el Padre en deseos, de que se le viniessen a la mano, y ellas con presteza se le assentarõ en los braços, muy mansas, halagãdole, y diziendo: Alabemos al Señor de todos. Y despues de auer estado vn rato causandole grãde consuelo, la que iva delãte le mostrò vn rostro muy hermoso, en que reconocio al Padre Hernando de Touar. Llegòse como a dar paz al Padre, y con esto bolaron, y lo dexaron todas muy alegre y deuoto. Persuadido con grande firmeza, que aquella era representacion de las almas santas de los ocho Padres Martires, aunque solo reconocio al primero de todos, y q̃ fue el primero que murio, Padre Hernando de Touar. Esta vision confirmò in verbo Sacerdotis, persona de tan grande autoridad, como el Padre Pedro de Ortigosa. Y no fue menor la q̃ contò, y afirmò el Padre Francisco de Arista, Superior que era en la Mision de Parras, donde auia estado el Padre Hernando, el qual aparecio en sueños al Padre Francisco de Arista: a la primera vista fue con rostro difunto, que le dio cuidado y sobresalto: y deseando saber del estado de su alma, le preguntò: Que es esto, Padre Hernando? donde està? El bendito Padre, mudãdo de repente semblante, y mostrandose ya muy alegre, y resplandeciente, respondio: En el cielo estoy, Padre Francisco de Arista, donde todo lo tẽgo; y con esto desaparecio la vision, quedando el Padre muy consolado, con vision que le parecia era del cielo. Y no es de menor consuelo, la que de diferente forma passò a vn Padre Italiano de Nacion, el qual oyendo la belleza de virtudes, que se embiauã en relacion a Roma a nuestro Padre General, del bendito Padre Touar, se le aficionò de suerte, que mouido dèl, interiormente, y como si lo viera en vision celestial, pidio passar a las Indias, y lo consiguio: y trabajò con grãde exemplo en estas santas Missiones, en las quales se ha obseruado en nuestra Prouincia de la Nueua-España (y lo mismo podràn con mucha razon dezir las demas) que las ha fauorecido nuestro Señor con particular prouidẽcia; llamando, y escogiendo para ellas Varones de grande Religion y santidad. Assi lo fue nuestro dichoso Padre Hernando de Touar, que murio professo de quatro votos, y a los treinta y cinco años de su edad, y de Compañia diez y ocho: a que se le seguirà, y durarà por toda la eternidad, la corona de gloria, que con tan buenos fundamentos, juzgamos que ya goza en el cielo.





LI-

IHS.

LIBRO NONO.

DE LA MISSION DE SAN ANDRES, con las Naciones agregadas à ella.

CAPITVLO PRIMERO.

Del sitio de la Mission de san Andres; sus pueblos, y gente: Assiento que dio a su Christiandad el venerable Padre Alonso Ruiz: trabajos que padecio, y su dichosa muerte.

TOmò el nombre esta Mission de vna poblacion q̃ hizierō los Españoles en lo mas interior desta Sierra de Topia: donde teniendo noticia de grande riqueza de metales de plata, entraron a descubrirlos, y labrarlos; assentaron ingenios, y formaron vn Real, que llamaron de san Andres. Que costumbre es de los Españoles en las Indias, intitular las poblaciones que fundan, a la deuocion, o de sus Santos deuotos, o de su patria; añadiendole el de Nueua: como lo hizieron los primeros Españoles que poblaron a Mexico; y sin duda deuio de ser con aprouacion, y orden de los gloriosos Reyes de España, que quisieron se llamasse aquel primer Reino, y mundo descubierto por los Españoles, Nueua-España. Del Real de san Andres tomaron los pueblos de su comarca, el llamarse Missiō de san Andres; aunque en este Real no hā tenido casa propia los de la Cōpañia, como ni en el de Topia: no obstante que (como queda dicho) al vno, y al otro han acudido estos Religiosos Padres, con todos los oficios de caridad que les han sido possibles, no perdonando a muy grandes trabajos, que en su execucion han padecido. Porque estos Reales de minas estan ordinariamente en lo mas fragoso de la sierra, y quebradas profundissimas; como son las q̃ es menester passar para llegar al Real de S. Andres. De dōde se han sacado, y labrado metales de muy

ubida ley, y oy se benefician, aunque no con la abundancia, y prosperidad que solia: y quizà la resucitarà Dios para las personas, y tiempos que su Magestad fuere seruido, como lo ha hecho con otras muchas ricas minas de plata. De la gente, rancherias, y pueblos de Indios desta Mision, y sus costumbres, no tengo que añadir cosa nueua, hasta que llegue a la de los Xiximes, que a ella se agregò: porque la gente de los pueblos de san Andres, es en todo semejante, y de la misma lengua Acaxee, q̃ la de Topia. Y aunque en la fundacion desta cabecera de Mision, no podemos quitar la gloria de Fundador della, y las demas de la sierra, al ya nombrado atràs Padre Hernando de Santaren; de quiẽ queda escrito los muchos caminos, viajes, y visitas que hizo a los principios, al Real de san Andres, quando carecia de propio Paroco, y Cura; los muchos sermones que alli predicò a todo genero de gente que alli concurria, de Españoles, Indios, y morenos esclauos, y otras rancherias circunvezinas. Aunque todo esso es assi, empero quien despues del dicho Padre dio de asiento doctrina a los Indios naturales, que a esta Mision pertenece; fue el primero compañero q̃ tuuo para su ayuda el Padre Hernãdo de Santaren, que fue el Padre Alonso Ruiz, sugeto de excelente virtud, y Religion, y digno de memoria en esta Historia; pues aun en las peñas desta sierra (digamoslo assi) quedò siempre muy impressa; en los Indios digo della: y mas en los mineros deste Real: porq̃ el fue quien lo libertò en el tiẽpo del cerco, con que lo tuuieron apretado los Indios, en el alçamiento, y rebeliõ que atràs queda escrito. El P. Alonso Ruiz fue el que animò, y esforçò a los Españoles que se fortificaron en la Iglesia, y los acompañò hasta que se vieron libres; auiendo salido primero a vista de los barbaros con vn Christo en la mano, reprehendiendo su fiereza. Finalmente, viendose el Padre Santaren tan ocupado, con la grande mies que tenia de los Indios cercanos a Topia, encargò al Padre Alõso Ruiz los comarcanos al Real de san Andres. En cuya doctrina, y cultura fuerõ inmensos los trabajos q̃ en essos principios sufrio, y padecio este santo Varon, de asperissimos caminos, necessidades, hambres, cansancios, y peligros de la vida en que se vio, por acudir al bien, y saluaciõ destas ciegas y pobres almas. De vno le sacò Dios milagrosamente. Porque en el alçamiento, y rebeliõ de los Acaxees referido, las poblaciones, y rancherias de san Andres, fueron las mas rebeldes; y al primero que intentaron dar la muerte, y lo determinaron en sus conciliabulos, fue al Padre Alonso Ruiz. Y no porque les huuiesse dado la mas minima ocasion: porque fue amoroso Padre para con ellos; sino porque presidiendo en tales juntas el demonio, como suele, y familiares suyos hechizeros; el, y ellos siempre tirã en primer lugar a los Ministros del Euangelio, que son los que les hazen la guerra. En esta ocasion huuieran salido los Indios, y el demonio con su intento, a no auer nuestro Señor preuenido el lance, con sus particulares prouidencias. La primera fue, que vn Indio fiel, que auia bautizado el Padre, y cuyo hijo traia en su compañia, para que se criasse en virtud, teniendo noticia de los peruersos intentos de los alçados, le embiò vn recaudo con su hijo; aduirtiendole, que si aquella noche no se guardaua, seria la vltima de su vida. El Padre, por reparar los grandes daños que amenaçauan, y dar auiso dellos a los Españoles del Real de san Andres, luego al punto se puso en camino, casi de noche. Auianse los rebelados diuidido en dos esquadras, concertando, que la vna fuesse al pueblo llamado de san Miguel, donde

de estaua el Padre, y alli lo matassen; y la otra guardasse los caminos que baxan a san Andres, para que no passasse ninguno, que pudiesse dar auiso a los Españoles del Real, para cogerlos descuidados, y acabar con ellos. Aqui cogido estaua el Padre, aunque le huuiera valido el primer auiso, para que no le cogieran, y mataran en el pueblo: porque venia a dar a manos de la segunda tropa, y espias, a no estoruarlo Dios nuestro Señor con otra singular prouidencia. Esta fue, que sin aduertirlo, ni entenderlo el Padre, la mula en que iva, dexando el ordinario camino, por fuera dèl, y por otras angostas sendillas, y quebradas, lo lleuò al Real de san Andres, donde llegò cerca de media noche. Diò auiso en la primera hazienda de minas, que era de vn Español, llamado Martin de Gastelu, del peligro en que estauan èl, y los demas Españoles. Oyendo este auiso, recogiò su casa, y gente de seruicio, que suele ser mucha en estas haziendas de mineria, y con toda ella al punto se recogio a la Iglesia, donde todos al fin se libraron con estas singulares prouidencias de nuestro Señor. Y quedaron frustrados los intentos de la vna, y de la otra escuadra de enemigos. Corrida, pues, esta peruertida gente, de que el Padre se les huuiesse escapado; el dia siguiente caminaron a su humilde casita, que (como tengo dicho) en estos principios suele ser de palos, y paja; y no hallando en ella mas que vnas pobres alhajas, a ella, y a la Iglesia, como casa que tan bien le pertenecia, la pusieron fuego, y abrasaron. De aqui luego baxaron al Real, a ponerle el cerco, que atràs queda escrito; auiendo dexado solo para aqui, el referir los trabajos, fatigas, y peligros de la vida, que le costaron al muy Religioso Padre Alonso Ruiz, el dar asiento a la Christiandad desta Mision de san Andres, de que començo a tratar.

Lograronsele (aunque en medio de turbaciones, y contrastes) sus santos trabajos al buen Padre; porque entre essos varios sucessos, doctrinò, y bautizò millares de almas, que con el tiempo se fueron aumentando: dio asiento a seis, o siete pueblos, de los principales desta Mision, llamados San Gregorio, San Pedro, Coapa, Tecaya, y otros. A los quales, despues de sossegado el alçamiento, se agregaron otros, que el Prelado ya nombrado don Alonso de la Mota y Escobar, encargò a nuestros Padres Missioneros de Topia: como fueron los pueblos llamados las Vegas, Llexupa, Chacala, y otros. Porque aunque destos vltimos se auian encargado Clerigos; con la rebolucion de los tiempos, estauan desamparados; y assi el zelosissimo Prelado y Pastor, que siempre cuidò del bien de los pobres Indios, y con particular cariño miraua por ouejas tan descarriadas como estas: las puso a cuidado de los de la Compañia, que veìa tan aplicados a estos santos ministerios. El primero que dellas se encargò, fue el Padre Alonso Ruiz. Al qual, porque se lo quiso Dios lleuar al Cielo pocos años despues de auer dado asiento a esta Mision, y desde este mismo puesto, donde tanto auia trabajado por su amor, y por ayudar a estas pobres almas; escriuirè aqui su dichosa muerte, que le cogio doctrinandolas, y con tantos trabajos, que podemos dezir, que ellos le acabaron: y estos, y su dichosa muerte son merecedores de que quede aqui, como en propio lugar, su memoria, pues seruirà tambien de edificacion de sus hermanos, y hijos de la Compañia de Iesus, a quienes (como tengo dicho) se endereça esta Historia. Por acudir este sieruo de Dios a estos sus feligreses, y que-

queridos Christianos, no perdonaua à caminos, por asperos, y distantes que fuessen: no se recataua de soles, y calores excessiuos: a todos, y à todas horas acudia, procurando la salud de las almas, y menospreciando la suya corporal, con notable daño de su salud, q̃ vino a estragarsele tanto, que enfermò grauemente en el pueblo de san Gregorio. Luego que en el Real de Minas de san Andres se supo de su enfermedad, y juzgandola por muy graue, pues le obligaua a hazer cama; al que estaua hecho a passar por grandes trabajos: y considerado la estrema falta de medicinas, y aũ de quien las cuidara, ni aplicara en aquel pueblo de Indios; determinarõ ir por el, y traerle al Real, aunque fuesse con repugnancia suya, y cuidar en èl de su regalo. En especial tomo este cuidado vno de los principales Mineros, muy deuoto del Padre, y insigne benefactor de los Padres Missioneros, llamado el Capitan Diego Dauila. Y saliendo èl mismo en persona con alguna de su gente; y llegando donde estaua el Padre, debilitado, y enflaquecido; con grãdes ruegos, è instancia, alcançò dèl que se fuesse a curar al Real de Españoles, que lo amauan como à Padre; y èl a ellos como à hijos, que auia criado con su doctrina. Al fin, le conuencieron; y auiendo salido de san Gregorio, llegaron a vna hazienda de cãpo del mismo Capitan, donde le apretò la enfermedad de suerte, que aqui acabò este sieruo de Dios, y fiel Ministro suyo, y diligente Operario, con la vida temporal, para ir a gozar de la eterna. No dio lugar el tiempo, ni la enfermedad, para auisar a los Padres Missioneros que estauan en sus partidos, para que le administraran los santos Sacramentos; aunque el dia antes que le apretara la enfermedad, auia dicho Missa; y siẽpre auia viuido como sieruo vigilãte, y de aquellos que con luzes encendidas de santas obras, para quando llegasse su Señor, se auia preuenido: porque fue Varon de grãde Religion, y exemplo. Desconsolò notablemente a los caritatiuos enfermeros, la muerte del que lleuauan a curar y regalar, y tenian por Padre, Maestro, y guia de sus almas, en tierra tan apartada. Deseauan ya que no lo auiã podido lleuar viuo, tenerlo muerto consigo, y en su Real, è Iglesia, donde el Padre tanto auia trabajado en ayuda de sus hijos, y proximos en Christo: temian, que en sabiendo de su fallecimiento los Padres Andres Tutino, y Pedro Grauina, Ministros tambien de doctrina en esta Mission, auian de venir por el cuerpo, para enterrarlo en su Iglesia de san Gregorio. Por otra parte, y en esta ocasion, se hallaron atajados, para passar cõ los despojos del cuerpo a su Real de san Andres: porque el rio que estaua en medio, venia de monte a monte, y con arrebatada corriente, que causaua grãde temor en los que lo queriã vadear: pero en esta ocasion el amor que tenian a su Padre, vencio al temor de perder la compañia de su cuerpo, y assi se determinaron, que quatro personas se arrojaran con el a las aguas, y su corriente, en vnas andas; lo qual executaron, no solo sin peligrar en el vado, y pujança de las aguas, sino añadiendose otra muy particular prouidencia de Dios, o milagro, que fue, o detener el rio el impetu de sus corriẽtes, o menguar, y baxar las aguas, por este espacio de tiempo que passauan el cuerpo: porque en auiendo passado, boluieron a su pujança de tal suerte, que queriẽdo passar a nado los que auian quedado de la otra parte, a fuerça de braços, apenas pudieron contrastar el impetu de las aguas. Caso este, que fue muy notado en el Real de san Andres, y depuso del con juramento testigo ocular, de cuya fee no se deuia dudar, sin ofender a persona de todo credito, por cuya cuenta corre este

singular caso. Y piadosamente podemos entender, que quiso Dios nuestro Señor, que el cuerpo de su siervo parasse y descansasse en Iglesia, que con tãto riesgo de su vida defendiò el Padre Alonso Ruiz, con vn Christo en las manos, a reprimir el barbaro y sacrilego impetu cō que los barbaros la querian abrasar, con todos los Christianos que en ella estauan. Finalmẽte llegaron con el cuerpo, acompañado de muchas luzes, al Real. Fue recibido y enterrado con muchas lagrimas, aunque templadas, con quedarse con prenda, que tanto estimauã, y que depositaron al lado del Euangelio: la qual han defendido con tanta vigilancia, que no han sido poderosos ruegos, ni fieros de los nuestros en los años que despues acà han corrido, para que la entreguen a nuestros Padres de la Compañia. Tanto fue el aprecio, y estimacion que hizieron deste Missionero Apostolico, a quien quando le nombran, es llamandole hasta oy, el santo Padre Alonso Ruiz. Del qual se ha hecho esta honorifica mencion en este lugar, por escriuirse en èl de los principios de la Christiandad, y Mission de san Andres, en que estamos: a la qual dio assiento este Ministro Euangelico, que aunque gastò pocos años en ella, pero en essos padeciò, y trabajò por muchos, teniendo felicissimos logros essos trabajos; como lo irèmos viendo en los capitulos siguientes.

CAPITVLO II.

Entra a proseguir en el cuidado desta Christiandad el Padre Andres Tutino: y copiase vna carta en que dà cuenta de sus progressos.

SVcediò en la administracion destos pueblos, de que cuidaua el Padre Alonso Ruiz, ya difunto, el Padre Andres Tutino que ya auia venido de Mexico, para los empleos desta Mission de san Andres; Operario que trabajò en ella por tiempo de mas de veinte años, y muy de sus principios, con grande exemplo de Religion, y algunos fue Superior della, y la adelantò, y conseruò con su mucha diligencia, feruor, y cuidado; y en medio de trabajos, y reboluciones, que adelante se contaràn; aunque alentado con los frutos que se cogian en esta nueua Christiandad, de que dio cuenta al Padre Prouincial a Mexico, en carta que le escriuio, y yo quise trasladar aqui; en la qual dize: Han hecho los deste pueblo de san Gregorio vna Iglesia, que puede ser buena en qualquiera parte desta Prouincia. La primera Missa de su dedicacion combidamos a los Españoles vezinos de san Andres, y san Hipolito, que tomaron la fiesta tan de veras, especialmente vno de mas possible, que se juntaron en este pueblo cincuenta Españoles bien armados, al modo que se anda por acà. Durò la fiesta ocho dias, los tres primeros con Missa cantada con Diaconos, y en cada vna dellas huuo sermon. Todos los dias huuo procession solemne, cō musica. La Iglesia estuuo curiosamẽte adereçada, segun lo que se puede en estas tierras nueuas, y apartadas. Los Españoles, demas de la poluora, que gastaron en las saluas de sus arcabuzes, gastaron otras dos arrobas della en ingenios festiuos. A los Indios, que demas de treinta leguas en contorno se juntaron, se les dio a entender (como nueuos en nuestra santa Fè) que todo aquello se hazia en honra del verdadero Dios, Señor de Cielo, y tierra; y que se animassen a hazer en sus tierras y pueblos buenas Iglesias con que lo honrassen. Dioseles a todos los huespedes los ocho dias la comida, y fes-

y festejauan tambien ellos de su parte la fiesta con muchos y vistosos bailes de noche y de dia: pero en esto se quisieron estremar los Españoles, porque los mas principales dellos celebraron vna deuota comedia, que se hizo al proposito, con mucha gracia, musica, y gasto de buenos vestidos: y a esto añadieron el jugar cañas a cauallo: mostrando en esto el alegria que tienẽ de ver reducidas a nuestra santa Fè à estas nueuas Naciones. Los negros tãbien, è Indios laborios antiguos Christianos, hizieron otra comedia, y buenas danças: queriendo nuestro Señor, que todos se regozijassen en honra de su casa, y sin alguna desgracia, cõ edificacion de los nueuos Christianos, y admiracion grande de algunos Indios Gentiles de la Nacion Xixime, que vinierõ a la solemnidad; y todos quedaron animados, y enseñados a venerar a Dios en sus fiestas, y edificar Iglesias. Hizose esta muy capaz, por ser este pueblo de san Gregorio cabeça de los deste partido, y estar en medio, y donde las Pascuas concurren de todas partes, en especial la Quaresma. Fue este año de alegre vista, y edificacion, el ver vnos Indios, que aora quatro años todos eran infieles idolatras, esclauos del demonio, juntarse el Iueues santo quatrocientos y mas, y con grande concierto irse açotando, con tanto feruor, como lo hazen los Españoles, alumbrandoles con luzes sus mugeres. Y en otra procesion que hizieron despues, de la Soledad de la Virgen Sãtissima, y entierro de Christo, se diciplinaron mas de otras quatrocientas personas. Los que se confessaron fueron como dos mil, y a algunos mas capaces se les dio licencia para comulgar. La mañana de Resurreccion la celebraron con otra procession muy de fiesta, y danças; y oida Missa pidieron la bendicion, y se boluieron a sus pueblos muy contentos. Son puntuales en acudir a la doctrina. En los entierros de sus difuntos guardan ya el vso Christiano, y rezan sobre sus sepulturas, y la noche de los finados passan todos en vela, rezando vnos, y cantãdo la doctrina otros por las animas de los difuntos. Son tan honestas y compuestas las mugeres de los pueblos deste partido, que algunos soldados q̃ a ellos vinieron, viendolas tan modestas, con sus Rosarios, tan constantes de rodillas en la Iglesia, con esse buen exemplo, algunos no solo se retraxerõ de sus feos y descompuestos intentos: pero propusierõ mejorar la vida, auergonçados con la que vèn hazer a estos barbaros recien conuertidos. Vn caso particular contarè acerca desto. Sucedio, que vn dia de semana santa, acudiendo toda la gente de vn pueblo a las Tinieblas, q̃ se cantauan como aqui se podia, concurrio tanta gente, que apenas cabia en la Iglesia. Acertò vn Español a estar cerca de vna India, que se estaua confessando, y reparò que lo hazia cõ tantos sollozos, y lagrimas, que apenas podia hablar sin ellos, ni confessar sus pecados. Enterneciose tanto con esto el Español, que lleuado de aquel sentimiento abrio los ojos del alma, y se dispuso para lo que Dios nuestro Señor queria dèl; y hablando consigo mismo començò a confundirse, y dezir: Es possible, que esta India Acaxee, y barbara, que ha estado tanto tiẽpo sin conocimiento de Dios, se ha de confessar con tanto sentimiẽto? y que a mi no me han de hazer fuerça para otro tanto mis pecados? Hizieronsela, y aguardando a que acabasse la India, llegò inmediatamente èl, y diziẽdo esto al Padre con tanto sentimiento y lagrimas como la India, se dispuso, y hizo vna confession general, con grande aprouechamiento de su alma. Semejante fue el exemplo, que en diferente materia dieron el dia siguiente otros dos Españoles. Porque auiendoseles hecho a los Indios

dios vna platica del Mandato, y lauatorio de pies q̃ auia hecho Christo N. S. y començado el Padre a lauarlos a doze Indios pobres, ayudãdo a lleuar vna vacia, y agua, otros dos tãbien Indios: estos aunq̃ barbaros se enternecierõ cõ esta acciõ de manera, q̃ reparando en su sentimiento y deuocion, otros Españoles de los q̃ auiã cõcurrido de los Reales de minas, y dos dellos con lagrimas de deuociõ de lo q̃ veian, no queriẽdo ser menos que los Indios, arrimando sus arcabuzes y rodelas, se hincarõ de rodillas; y ayudaron à lauar los pies à aquellos pobres, que en su estimacion tienen por muy inferiores. Hasta aqui la carta del Padre, que doctrinaua este partido, que aunque no cuenta grandes prodigios, ò milagros, ni exẽplos raros para Naciones ya antiguas Catolicas Christianas; por lo menos son preciosos frutos de Christiandad, en los que ayer eran Gentiles, embueltas en sus errores, y costumbres fieras y barbaras, y que ya se oluidan de las vnas, y reciben con tanto afecto las otras. Y con estos exẽplos queda dada cuẽta de los progressos de Christiandad en esta Mission de san Andres: porque al passo que en los pueblos de partido ella corria, era muy conforme lo que passaua en los otros desta Mision.

CAPITVLO III.

De los trabajos que por este tiempo se les ofrecieron a los Padres, con ocasion de enfermedad; que sobrevino a estos pueblos, y frutos que della se siguieron.

PRosperos eran los frutos que se ivan cogiendo deste nueuo rebaño, quando nuestro Señor para cogerlos tempranos, y cõ su flor, y por sus altos fines (como luego dirè) embiò a esta gente vna enfermedad de sarampion, y viruelas mortales, con que se les recrecieron a los Padres sus Ministros, innumerables trabajos: y tales sin duda seriã sus merecimientos. Porque se hallaron obligados a andar denoche y dedia, sin parar, en perpetuo mouimiento, de pueblo en pueblo, y de casa en casa, en la vna mano con el Olio santo; que les administraua con los demas Sacramentos para curar el alma, y en la otra las medicinas y regalos que podian hallar, para curar, y reparar los cuerpos. El otro trabajo que a este se añadia, era el que atràs tengo referido de los caminos asperos, cuestas, y quebradas muy profundas por donde caminauã, y lo que aun era mas peligroso, de rios caudalosos, que les era fuerça vadear para socorrer estas almas; y venian algunas vezes tã crecidos, que sucedio a dos Padres lleuarselos el agua por largo trecho, no sin grande peligro de ahogarse; y al que les quiso corregir de la osadia que auian tenido en arrojarse a tan euidente peligro, respondieron, que no se ponian en el por valentia, ò temeridad, sino por el amor y necessidad de aquellos hijos que tanto amauan. Y por ser tan propio y continuo este genero de penitencia; que padecen estos sieruos de Dios en su ministerio Apostolico en estas Missiones serranas, no deuo dexar de declararlo mas de espacio con algunos casos demas de los contados atràs, que passaron en este tiempo. En ocasion semejante a la passada, sucediò a dos Padres quedarse aislados por ocho dias, sin poder salir de entre dos rios: y a otros quedarse cercados de nieues cinco dias, sin otro sustento que el de vellotas amargas, que para templarlas las mezclauã con vn poco de harina de maiz tostado, que acertaron a lleuar, y esse era el sustẽto màs regalado de su viatico, en el tiempo desta primitiua conuersion. Y aunque es assi, que essa necessidad, y falta de cosas necessarias a la vida humana,

es-

està oy mas reparada; pero la penalidad de caminos, y asperezas de montes, y valles, y peligro de rios, siempre se les queda por exercicio ordinario a estos sieruos de Dios. Porque es impossible remediarla, ni mudar los montes, ni allanar sus alturas, ni mudar los puestos q̃ Dios les ha dado. Y lo q̃ en esto padecierõ los Padres Missioneros desta sierra, lo referirà su Superior en carta q̃ escriuiò a los Padres de Mexico, que yo copiarè aqui. Dos Padres (dize) partieron del pueblo de Ocotlã, dõde nos auiamos cõgregado a nuestra junta, y les llouio tres dias; y auiẽdo esperado seis, à que menguasse vn braço de rio, que fue fuerça passar; al vadearle cogiò el impetu del agua la mula de ropa, y libros que lleuauan, y la arrebatò tan desaforadamente, que no fue poca ventura sacarla a buen espacio de alli, mojados los libros, y papeles cõ lo demas. Prouò despues a passar vno de los Padres, y le cogiò la corriente con tanta fuerça, que se lo lleuò vn grande trecho; el qual viendo su peligro, le parecio se libraria mejor dèl, arrojandose de la mula al agua, como lo hizo; pero lleuauaselo la corriente, como si fuera vna paja, ya debaxo, ya encima de las olas, de suerte, q̃ si vn animoso Indio, y diestro nadador, no se arrojara, y abraçara al Padre, y tirara dèl a la orilla, alli quedara ahogado. Y no fue poca ventura salir, aunq̃ sordo, y bien mojado; quedando perdido el manteo, Breuiario, y otros papeles. Para aliuio deste trabajo, les sobrevino luego otro tẽporal de veinte y quatro horas, de agua q̃ llouio sin cessar; y lo passaron debaxo de vna freçada, sin dezir Missa aquel dia, q̃ era Domingo. Y si los Indios mas vezinos, con noticia que tuuieron, no vinieran luego con socorro de su pobre comida, murieran alli de hãbre; porque el sustento que tenian era casi ninguno, y el rio no se podia vadear en mas de quinze dias. Los Indios, al fin, los sacaron por vnos altos, y ya a pie, ya a cauallo, llegaron a su pueblo, donde se detuuierõ algunos dias; por no poder passar a otros que auian de visitar (peligros en que se vèn los Padres muchas vezes, sin poderlos escusar.) Los dos que se vieron en el peligro, y trabajo que he contado, tuuieron por aliuio en el pueblo donde llegarõ, ver el alegria, y cuidado con que hallaron a los Christianos, que acudian a la Iglesia, y doctrina, cantãdola cõ otras oraciones deuotas, a honra de la Madre de Dios, a quien se aficionan con ternura. Hasta aqui la carta, que ha declarado los trabajos, y dificultades desta Mission; que han vencido, y cada dia vencen estos Varones Apostolicos, por comunicar la luz del Euangelio a estas pobres gẽtes. Porque aunq̃ otros generos de trabajos suelen ser a tiempos; pero esta dificultad de caminos viene a ser continua, por serlo el de visitar sus pueblos, y no auer ninguno destos Ministros que no tenga dos y tres a su cargo. Pero la caridad de Christo nuestro Señor les ha enseñado a sufrirla; y muchos dellos, por muchos años, que se han empleado, y emplean en estas doctrinas, y Missiones. Cuyos pueblos, y puestos, aunque se ha procurado que seã los mas libres de semejantes inconuenientes que se han hallado; pero no ha sido possible repararlos todos. Y aora se siguen los frutos que se cogieron del trabajo de la enfermedad, que obligò a los Padres a frequẽtar estos caminos. El primero fue lleuarse N. Señor las primicias de mas de ochocientos niños, q̃ recibida el agua del santo Bautismo, y antes que pudieran pecar, murieron con la enfermedad, para ir a viuir al Cielo: que por sola esta cosecha, y tan dichosas primicias, se podian dar por muy bien empleados los trabajos que costaron. Pues por obra de gran piedad, dan, y celebran los Santos, la que

vsò

vsò Dios con los niños inocentes, disponiendo a su entrada en el mundo, que quando el Rey Herodes, por crueldad, y ambicion los priuaua de la vida temporal: Dios, por su clemẽcia, los passaua a otra mas feliz, y dichosa vida; y todos los Padres, y la Iglesia, los llaman, frutos que se lleuò Dios en flores, o con su flor, y sin auer cometido propia culpa. Y lo mismo passò en estos niños de nuestra Mission, assegurando la saluacion de los q̃ quizà, si se quedaran en sus montes de tierra, peligrara su morada en el Cielo, quedando sujetos, y a peligro de muchas, y graues culpas. Consideracion esta, que templa el sentimiento, y ternura, que no pueden dexar de tener estos Padres, de ver morir tantos hijos, que es cierto aman mas que sus padres carnales. De los adultos murieron de la enfermedad otros mas de ochocientos; y fue raro el que acabò sin los santos Sacramentos de Confession, y Extremavncion, en tanta multitud de pueblos, y rãcherias tã apartadas. Otro fruto confessauã los Padres, q̃ echauã de ver en los q̃ escaparon cõ vida, auiendo llegado a lo estremo de la enfermedad, porq̃ con ella les abrio N. Señor los ojos del alma, de manera, que no los conociã ya en sus viejas costũbres, ni con las reliquias que suelẽ quedar de vicios arraigados, en particular en el de la embriaguez. Y los q̃ no cogio la enfermedad, tenian esse por singular fauor, y beneficio de nuestro Señor, q̃ reconociã, y agradecian: quedãdo con mas cuidado, y conocimiẽto de la necessidad q̃ teniã de prepararse para quando passassen a la otra vida; y del premio, y castigo della; y de q̃ en su Gentilidad viuian cõ suma ignorancia. No obstante lo dicho, no faltaua por esse tiẽpo la zizaña que predicò el Hijo de Dios, q̃ aun en medio de la buena semilla sembraua el enemigo de la saluacion de las almas; como se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO IIII.

Introduze platica vn Indio peruertido, engañador, y embustero, pretendiendo que los Indios Christianos no edifiquen Iglesias: y leuanta Dios otro Gentil, que se viene, y recoge con su familia a la Iglesia.

QVedauan algunos de los pueblos reducidos, y congregados, los quales aũ no auiã edificado Iglesias de dura, y de asiento; porque esto pide disposicion, y tiempo. La disposicion en los Indios, y que estèn bautizados todos, o la mayor parte, y afectos a las cosas de nuestra santa Fè; y el tiempo, y lugar en los Ministros de doctrina, q̃ han de cuidar destas obras; y que (como tengo repetido) han menester poner su diligẽcia, y sus manos, no pocas vezes en ellas. Estãdo, pues, ya los Padres desocupados de Bautismos, y los Indios muy bien dispuestos, y determinados para poner manos a la obra; se leuantò con otros Gentiles vn malo y peruerso Christiano, embustero, q̃ no auia dexado el trato con el demonio; o si lo auia dexado, boluio a el: el qual jũtãdo qua drilla de gẽte, a proposito para su mal intento, introduxo en ella, y en otra mas simple, è ignorãte, vna platica, y embũste diabolico, mostrãdose muy retorico, o hablador entre ellos. Este fue persuadiẽdoles, que auia hablado cõ el Padre q̃ los doctrinaua, y cõuẽcidole en las cosas q̃ predicaua de la otra vida, y mostradole cõ el dedo, q̃ los muertos, y sus almas, se quedauan en la sepultura donde los enterrauã; y q̃ la Iglesia dõde estauã essos muertos, era Cocoliztli (q̃ assi llaman a la enfermedad, q̃ es como peste entre ellos) y q̃ el Padre, y los Españoles, q̃ tal doctrina enseñauan, erã causa de sus enfermedades, y hãbres: y que assi el querer ellos hazer Iglesia en su tierra, era llamar a la enfermedad, y la

hambre, para que los acabasse. Añadiendo, que no hiziessen caso de lo q̃ el Padre les dezia de la otra vida, que no era assi: porque el Padre auia confessado en su presencia, y con muchas lagrimas, que hasta entonces auia viuido muy engañado. Aqui vsaua el demonio de los embustes, que los hereges deste tiempo, que no pocas vezes han publicado, y escrito semejantes falsedades, y que a los Predicadores, y Escritores Catolicos, los han conuencido de su doctrina. Pero aun mas que esto padecio Christo nuestro Señor quando andaua en el mundo, pues los Fariseos llegaron a atribuir a Belzebù las obras, y doctrina Euangelica, que predicaua. Al fin el herege Indio con su maldita doctrina inficionaua los animos de muchos: y cō ella no solo los apartò, y retraxo de hazer Iglesias; pero se ivan ya amotinando contra los Españoles, y Padres, atizando el fuego otra gēte de esse jaez, que se les iva llegando: y faltò poco para dar la muerte al Padre, y acabar con los pocos Españoles que auia en vn Real llamado san Hipolito. Pero velaua Dios nuestro Señor sobre sus escogidos, y atajò el fuego, que se iva emprendiendo: porque teniendo el Padre alguna noticia del caso, llamò a vn Indio Christiano fiel, y de buena ley, para que fuesse a verse con los amotinados, y alborotadores. Viose cō ellos, y le dio Dios tal eficacia, que los conuēcio para que desistiessen del motin que intentauan, aūque por entonces no les pudo persuadir, a que edificassen Iglesias, porque se les auia impresso mucho a algunos la doctrina del retorico embustero; y el, y otros auian corrido la tierra, amenaçando de muerte a los q̃ querian hazer Iglesias. Estas remitieron por entonces los Padres, para tiempo y ocasion mas oportuna, como con efecto se vinierō a edificar estas Iglesias, y otras q̃ adelante se diràn. Y en esse mismo tiempo alentaua Dios los animos de otros buenos Christianos, que deseauā edificarlas; y aun el de otros algunos Gētiles, para recibir la doctrina del Euāgelio. Señalòse vno entre estos en bōdad, mas que el otro peruerso en malicia: pues aun siendo Gentil, lo despertò Dios para que incansablemente noches y dias introduxesse platicas cō la gente, disuadiendola de la doctrina, que auiā sembrado el demonio por medio del otro engañador: y hablando de vn Dios Criador de todas las cosas, con tanta eficacia de las cosas de la otra vida, y en particular de las penas de los malos, que los mas ladinos y doctrinados Christianos se admirauan; y referian, q̃ no teniā ellos q̃ añadir, ni mas que dezir. Y finalmente estuuo tan constante el Indio Gentil en lo q̃ predicaua, y en hazerse Christiano; que viendo q̃ en el puesto dōde habitaua corria riesgo su vida, por tener por contrario al Indio embustero, que aun no estaua del todo quieto, se determinò con algunos de los suyos, q̃ le siguieron, dexando de sembrar en sus tierras, arrancar con su casa, y venirse, y acercarse a los Christianos, dōde hizo su sementera: señal grāde, que èl lo queria ser. Y tomò esto tan de veras, q̃ luego tratò de leuantar Iglesia, y abrio camino para que el Padre pudiera con mas comodidad entrar a bautizarlo a èl, y a sus hijos, al puesto que auia escogido; diziendoles, q̃ aun antes de serlo, èl era ya Christiano en su coraçon, y q̃ para serlo no le auiā de detener, ni impedir su casa, sus arboles, sus Mescales, y Tunales (plantas son, que ya auemos declarado, y que ellos mucho estiman.) Y añadia el Indio ya ilustrado de Dios; que si el Criador de todo aquello que èl posseìa, se lo dio siendo èl infiel, mejor se lo daria donde aora estaua, pues aì lo conocia, y le queria seruir en todo. Deste señalado Indio, de Nacion Xixime, y de su Bautismo, que fue muy

celebre, se dirà adelante. Y en este caso se echa bien de ver, q̃ guarda Dios, y su diuina prouidencia entre estas gẽtes, por barbaras que sean, el estilo que en las demas, donde si caen vnos, leuanta Dios otros; y quando el demonio y sus sequazes, pretenden destruir, y derribar nuestra santa Fè, el mismo Señor la leuanta, y abre otras puertas para dilatarla. Con esto queda declarado el estado desta nueua Christiandad por este tiempo; dexãdo el escriuirde sus plenas mejoras, quando se aya dicho de otras reducciones, q̃ a esta cabecera de Mision se agregaron; y en particular la de vna Nació la mas belicosa desta sierra: cuya conuersion fue a costa de muy grãdes trabajos, y sangre.

CAPITVLO V.

De las fieras costumbres, y dificultosos puestos de la Nacion Xixime: a la qual determina el Gouernador de la Nueua-Vizcaya Francisco de Ordiñola, hazer jornada, para castigar sus insultos.

SER La Nacion Xixime la mas braua, inhumana, y rebelde de quantas poblauan el gruesso desta sierra; y que habitaua en los puestos mas empinados, y dificultosos della: teniantlo ya experimentado, assi los Indios Acaxees sus vezinos, como los Españoles de todos aquellos Reales de minas de lo interior de la sierra. Y assi su reduccion a nuestra santa Fè, como a la amistad con Españoles, costò indecibles trabajos, encuentros, y combates. Habitaua esta Nacion en el coraçon desta sierra; y estauan fortalecidos, y guardados en los montes mas inaccessibles de toda ella, con que venian a ser inexpugnables, assi por su altura, como por la profundidad de sus quebradas, para poderlos tratar, y amansar. Demas delo dicho, lo que les hazia aun mas intratables, era, su inhumana costumbre, en que mas que otra alguna de las que en la Nueua-España se han descubierto, ella se auia encarnizado, de sustentarse ordinariamente de carne humana. Y el salir de sus montes, y quebradas, era a buscar Indios Acaxees, sus vezinos, para cocer ollas de su carne, con que hartarse; y con los huessos y calaueras celebrar sus triunfos, y colgarlos a las paredes, y puertas de sus casas, y de los arboles que tenian vezinos a ellas. Y con estas vitorias, y combites, quedauan tan orgullosos, insolentes, y atreuidos, que multiplicauan cada dia nueuos assaltos, y con ellos ivan acabando en particular con la Nacion Acaxee, que es la principal de las dos Missiones de Topia, y san Andres; con quien confinan por la vanda del Norte los barbaros, è inhumanos Xiximes. Y aunque algunas vezes los Acaxees, ayudados de algunos Españoles, intentaron acometerlos con sus armas; fue con perdida de gente, y aun de reputacion. Porque los Xiximes fiados, lo vno de lo inaccessible de sus montes: y lo otro, estando tan hechos a trepar por ellos, salian al encuentro muy soberuios, y hazian retirar, y aun con perdida de gente, a los competidores. Los Indios Acaxees, siendo ya casi todos Christianos, y vassallos del Rey, puestos debaxo de su amparo; interuiniendo tãbien de su parte los Padres Missioneros, y pretendiendo amparar a hijos que tanto amauan, recurrieron al Gouernador de la Vizcaya, pidiendo el fauor, y remedio de tantos males, y daños. El Gouernador juzgò, que los Indios Acaxees pedian justicia, y razon; y de primera instancia les respondiò, que procurassen en algun assalto hazer presa de alguno, o algunos Indios Xiximes, y que se los lleuassen

para tomar lengua de gente tan retirada, y cruel, y disponer el remedio que pareciesse mas conueniente. Prendieron los Acaxees a dos por buena suerte, y aunque el vno murio poco despues, de herida que recibio al tiempo de prenderle; el otro llegò bueno, y sano a manos del Gouernador: con el qual no vsò de rigor; antes procurò acariciarle, y regalarlo. Y auiendole detenido algunos dias, porque conociesse el trato de los Españoles, lo despachò, para que dixera a su gente; que no era como ellos pensauan, ni otros que los engañauan; sino de amistad, y beneuolencia. Y que les estaua muy a cuento el gozarla; y que cessando de sus acometimiẽtos, y assaltos, estuuiessen en paz con los Christianos. Añadiendo por remate, que donde no lo hiziessen assi, iria en persona con poderoso exercito a sus mismas tierras, por empinadas que estuuiessen, a executar en ellos vn castigo memorable. Cõ esta embaxada despachò al Indio, que boluia muy contento, y honrado con vn vestido, que le dio el Gouernador; y para que passara a su tierra con seguridad, pidio a vn Padre de los que doctrinauan los Indios Acaxees, que quisiesse lleuar en su compañia a este Indio hasta el Real de san Hipolito, que estaua en frontera de los Xiximes: y al Capitan dèl ordenò recibiesse en nõbre de su Magestad la obediẽcia, y paz de aquellos barbaros, si viniessen a darla, perdonãdoles las muertes, è insultos, que hasta alli huuiessen cometido. Asi se executò; y el Capitan despachò desde su presidio al Indio, y llegò con mucha seguridad a los suyos, donde fue muy bien recibido dellos: viendolo tan contento con el buen tratamiento que se le auia hecho. Oyeron su embaxada, y determinaron, que todas las cabeças, y Caciques de los pueblos, fuessen al Real de san Hipolito, y en nombre de toda la Naciõ assentassen las pazes con el Capitan, como lo hizieron en la forma que auia dado el Gouernador; rindiendose juntamente à la obediencia del Rey nuestro señor, y dandose desde luego por sus vassallos. En esta paz duraron por algun tiempo los Xiximes: entrauan en pueblos de Acaxees Christianos, y comunicauan con los Españoles de aquellos Reales, con muestras de beneuolencia. Empero quando ya parecia que ivan en buena disposicion las cosas, para que entrara a ellos la luz del Euangelio; sin auersele dado ocasion alguna (aunque basta la que se busca el demonio) se rebelò esta Nacion, cõ tan grande y diabolica furia; que por quatro partes diferẽtes, y a vn mismo tiempo, començaron a quitar la vida a todos los Christianos que encontrauan, para comerselos, como antes. Viendose estos tan apretados, y apurados, pidieron de nueuo al Gouernador de la Vizcaya, que los defendiesse, y amparasse; donde no, que desampararian sus casas, è Iglesias, y se irian a poblar a otras partes, y tierras. Y que auisauan a su Señoria, que los Xiximes les cõbidauan a que se aliassen con ellos contra los Españoles, q̃ los auian de acabar, si assi no lo haziã; y para prueua desto le embiauan vn Indio preso, que les acabaua de traer essa tal embaxada de parte de los Xiximes. El Gouernador Francisco de Ordiñola, que aunque era grande soldado, experto en guerras de Naciones fieras de las Prouincias de la Nueua-Vizcaya, y Galicia; pero por escusar derramamiento de sangre, y gastos al Rey, encargò al Capitan del presidio de san Hipoliro, que boluiesse a hazer nueuas diligencias, para quietar a los Xiximes. Hizola por medio del Cacique Xixime, de quien atràs queda dicho, que apartandose de los suyos, vino a poblar cerca de los Acaxees Christianos, cõ otros veinte Indios sus parientes, a los quales, los Xiximes rebel-

rebeldes estuuieron varias vezes resueltos de matar, por verlos tan amigos de Españoles, è Iglesia: y fue particular prouidencia de Dios, que no lo executassen en esta ocasion, quando fue este Cacique a lleuarles la embaxada del Capitã del presidio de san Hipolito. A la qual arrogantes respõdieron, que dixesse a èl, y a sus soldados Españoles, que no querian paz con ellos; sino guerra: y que saliessen luego a pelear; y si no, que ellos mismos irian presto a buscarlos donde estuuiessen, y los matarian, y comerian, porque les sabîan bien sus carnes. Y diziendo, y haziendo, juntaron vn buen esquadron de gente; encaminaron al Real, que llaman de las Virgines, con intento de destruirlo, y dar la muerte a quantos en èl auia. Y fue tal la determinacion arrogante, y orgullo que lleuauan, que a vn Español que hallaron en vna hazienda suya de campo, con vn hijo, y cinco Indios Christianos, con sus mugeres, a todos los mataron, excepto vno, que se les escapò, y lleuò la nueua. Los cuerpos de los muertos, se los lleuaron para comerselos, dexando alli las entrañas dellos, por testigos de lo que auian hecho. Con este caso se alborotò toda la tierra; y teniendo noticia dèl el Gouernador; y despachando correo al Virrey de la Nueua-España, como Capitan General que es de toda ella, y sus Prouincias, le dio cuenta de todo lo que passaua en la de la Nueua-Vizcaya, y sierra de san Andres, para que su Excelencia ordenasse lo que en esto se auia de hazer, y proueyesse de remedio, y gastos de guerra. Era a la sazon Virrey el Marques de Salinas, de cuyo acertado gouierno ay muchas memorias en las Indias: y en junta que se hizo de Oidores de la Real Audiẽcia, y Teologos Religiosos, para justificar mas la causa, y castigo, que pedian tales insolencias; se tomò resolucion, de que el mismo Gouernador de la Vizcaya hiziesse leua de gente, assi de Españoles, como de Indios amigos, y entrasse a castigar aquellos delitos, y enfrenar a Nacion tan soberuia, è insolente, y a defender, y amparar la Christiandad de aquella serrania. En cumplimiento de esse orden juntò el Gouernador dos compañias, cada vna de cien soldados Españoles; y demas de essos, otras tropas de Indios Christianos, que por todos llegaron a mil y cien infantes; encaminò con su gente al Real de san Hipolito. Estando aqui escogiò veinte soldados Españoles, que se quedassen de escolta a los pueblos Acaxees, y Padres que los doctrinauan, por si al tiempo de la guerra alguna tropa de Xiximes se desmandasse, y diesse sobre ellos: porque como Venados saben estos Indios correr, y trepar por aquellos montes. Y hecha esta diligencia, se encaminò con su gente para las tierras, y altos montes de los Xiximes, lleuando en su compañia dos Padres de los que doctrinauan estas Missiones, para ayudarse del consejo de los que tenian tantas noticias destas tierras; y para que ellos ayudassen en lo espiritual a la gente del exercito en jornada tan peligrosa. Y el sucesso della se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VI.

Escriuese la jornada que hizo el Gouernador Francisco de Ordiñola, al castigo de la Nacion Xixime rebelada, y algunos sucessos della.

QViero preuenir al Lector, antes de escriuir esta jornada, de dos, o tres circunstancias que a ella le tocan, y a otras desta Historia, en que pretendo guardar toda puntualidad, sin

vender las cosas por de mayor grandeza de la que ellas tienen. Y aunque en la materia q̃ al presente tratamos, es cierto, que ni las Naciones cõ quienes se combate, ni los exercitos que se leuantan, son comparables en numero, ni calidad, cõ los numerosos exercitos, y Naciones de Europa en estos tiempos; pero tambien es cierto, que en dificultad de cõquistas, y batallas, por ventura estas no son en su proporcion inferiores a aquellas; porq̃ aunque no se conquisten, sino mil Indios de vna Nacion, essos se valen de puestos y fortalezas mas inexpugnables por naturaleza, que las que se leuantan por arte: como se echarà de ver en la relacion que se sigue. Lo segundo, que quiero que quede aduertido, por ser esta Historia tan publica, y que puede venir a manos de Naciones estrangeras, es, que entiendan, que no toman las armas nuestros Españoles (y hablo de no pocas noticias, y experiencias, q̃ tengo) contra estas gentes, por barbaras que sean; sino es viẽdose obligados dellas, y con muy justas causas. Y lo tercero, y mas principal que concurre en estas tales empresas, es, que en ellas resplandece el titulo que los Reyes de las Españas gozan de Catolicos, pues con gastos de sus aueres y riquezas, desempeñã gloriosamente la obligacion y cuidado q̃ Dios les ha dado, de estender su santissima Fè por todo el Orbe, sin menospreciar Naciones, y gẽtes, por barbaras, y abatidas que sean; en las quales, finalmente, se consiguen frutos q̃ el que es Rey de Reyes, y juntamente Saluador del mundo, tiene por preciosos. Y esto supuesto, passarè a escriuir de la jornada que el Gouernador hizo a la braua Naciõ de los Xiximes. Y no hallo mejor modo, ni mas seguro, y cierto, para contar lo que passò en esta dificultosa empresa, que poner aqui la carta de vno de los dos Padres, q̃ entrarõ a ella en compañia del Gouernador, y su exercito; en q̃ dà cuenta del discurso, y sucessos della, al Padre Prouincial, a Mexico, como a Superior suyo; y habla como testigo de vista, y dize assi: Estauã los Indios Xiximes diuididos en dos puestos, el vno llamado Xocotilma, y el otro Guapijuxe: y por euitar algunos incõuenientes, no quiso el Gouernador q̃ se diuidiesse nuestro campo; sino que todos juntos fuessen a dar en Xocotilma, adonde se dezia estaua la mayor parte de los enemigos. Mucho se padeciò en el camino, porque fue necessario abrirlo todo a mano, y andarlo a pie, baxando quebradas profundissimas, subiendo cuestas, y sierras muy altas, y derechas, sangrando rios caudalosos, y talãdo montes, y espesuras, a poder de hierro, y fuego. Al fin, con el fauor de Dios, llegamos todos a las tierras de los Xiximes, aunque muy trabajados, y cansados, ganãdoles primero algunos peñoles, y picachos de importancia. Y con esto començaron a temer, y fueron dandose auiso vnos a otros, de como venia sobre ellos grã numero de Españoles, è Indios Christianos. Con este auiso determinaron algunos de los Xiximes, venirse a ver con el Gouernador: el qual los recibio con beneuolencia, y los acariciò, y regalò, assegurãdoles, de que no venia con animo de hazer mal a la Nacion; sino a castigar algunos delinquẽtes, que auia entre ellos, q̃ los alborotauan, y assentar de nueuo las pazes, q̃ auian quebrado, y deseaua que quedassen firmes. Mandòles fuessen a dar auiso desto a sus cõpañeros, y que para otro dia despues del de san Lucas, en que entrariamos en Xocotilma, se hallassen todos juntos en su pueblo, adõde pensaua hablarles, y darles mas en particular razon de su intento. Con esto se fueron aquellos Indios a dar el auiso a los suyos de lo que auia passado. El dia de san Lucas llegamos a Xocotilma, que fue el mejor, y mas ale-

alegre; que auiamos tenido en el camino; assi por auer llegado a paraje q̃ tanto nos auia costado, como por ver la tierra de aquel puesto, que era tan hermosa, y fresca, que parecia cubierta de albahaca. Aqui se armaron los soldados, que con el peso de las armas mal pudieran andar aquel camino, y se puso a guisa de pelear, si fuera menester, todo el exercito: y baxando todos poco a poco, venimos a dar con ciento y cincuenta Indios brauos, y puestos en hilera, a punto de guerra; vnos con lanças, y adargas de las que ellos vsan: otros con arcos, y aljauas, con mucha municion de flechas: y otros, finalmente, con macanas, hachuelas, y cuchillos: el cabello largo, bien trençado con cintas de varias colores. Algunos venian embijadas las caras. Y desta suerte fueron llegando de vno en vno a verse con el Gouernador: el qual los recibio amigablemente, y les dixo, que para la multitud de gente que èl sabia estaua en Xocotilma, y sus rancherias, era muy poca la que alli veìa presente: y que por tanto no les pensaua dezir por entonces a lo que venia, hasta q̃ todos se jũtassen: para lo qual les daua otros dos dias de termino. Passarõse essos, y llegò el dia de las onze mil Virgines, y en èl començaron a baxar muchos Indios, è Indias, y otra grande chusma de muchachos: y antes de llegar los varones a verse con el Gouernador, el Capitan de san Hipolito, que alli se hallaua, les hizo dexar las armas, de que veniã preuenidos. Llegados sin ellas, les mandò el Gouernador que se sentassen, como lo hizierõ, y los soldados Españoles en contorno dellos. Estando desta suerte, el Gouernador les dixo, que su venida auia sido para bien suyo, y paz y quietud en su tierra: y que no obstante las muertes passadas, y quebrantamiento de las pazes que auian hecho, las queria otra vez assentar de nueuo: pero que para esso era necessario, que llamassen, y juntassen los muchos Indios que todavia faltauan; y que para obligarlos a q̃ cumpliessen esto, auia de quedarse cõ tres o quatro de los que alli estauan, como en rehenes: rogandoles no se alborotassen, ni inquietassen por esto: porque entresacados estos tres o quatro, los demas podian irse libremente a buscar sus compañeros. El primero que el Gouernador nombrò, porque lo deuia de tener conocido, y por esso lo mandò entresacar, y poner a buen recado, fue vn Indio facinoroso, que deuia muchas muertes: este se puso en prision con paz, y sin alboroto. Nombrò luego el Gouernador al segundo; y este se resistio a los soldados, q̃ querian aprisionarlo, y luego se inquietaron, y alborotaron todos los demas, animados de vn Indio viejo, que se leuantò, y a vozes los exhortò, que antes se dexassen matar, que maniatar. Y al punto intentaron romper por el cerco de los Españoles, e Indios amigos, de que estauan cercados; tan desesperadamente, que no reparauan entrarse por las puntas de las espadas, cõ que los detenian, y amenaçauan los soldados, de los quales intentaron defenderse con hachuelas y cuchillos, q̃ traìan escondidos. Viendo los Españoles, que no podian quietarlos, ni detenerlos, embistieron con los que mas pretendian la fuga, deteniendolos con fuerça, en que sucedieron algunas muertes al tiempo de la resistẽcia, y muchos quedarõ presos, y otros mal heridos, que despues vinieron a morir. A estos acudimos a disponer el Padre mi compañero, y yo, deseando no muriessen sin el remedio de sus almas, y del santo Bautismo. Quiso Dios que recibieron bien el consejo, y se catequizarõ, y bautizarõ para su muerte: quedando presos los demas que se auian cogido. Despues desto, ordenò el Gouernador, que el campo todo se passasse a otro puesto mas acomodado.

do. Aqui hizo informacion para aueriguar los que auian ſido mas culpados en las inquietudes paſſadas, y en particular en la muerte, que deſpues de auer rompido las pazes, auian dado al Eſpañol, que pocos dias antes auian muerto. Y vino a aueriguar, que onze de los que eſtauan preſos eran los mas comprehendidos en eſſe delito. Los quales tomado ſu dicho lo cōfeſſaron; y juntamente declararon, que ellos, y los demas Xiximes que auian ſalido a recibir al Gouernador, auia ſido, aunque con mueſtras de paz; pero con animo de matarlo, y deſpues a ſus ſoldados, flechandolos quādo huyeſſen por paſſos mas eſtrechos, y dificultoſos, por los quales los auian dexado entrar a ſus tierras. Concluida la cauſa, cōdenò el Gouernador a muerte a todos onze. Notificoſeles la ſentencia, y quiſo Dios, que reconociendo ſus delitos la aceptaron con buena diſpoſicion. Acudimos luego a prepararlos para la muerte, exhortandolos a que recibieſſen el ſanto Bautiſmo, cō que aſſegurarian la ſaluacion de ſus almas, y moririā como Chriſtianos; que ſin eſſo no podian entrar en los gozos del cielo, y fue Dios ſeruido, que admitieron bien la platica, y aſsi los diſpuſimos todo lo que nos dio lugar el tiempo. Y auiendolos bautizado al pie de los arboles de donde los ahorcauan, murieron los nueue dellos como buenos Chriſtianos, dexandonos muchas prendas de ſu predeſtinacion, y ſaluacion eterna. El dezimo que murio, fue el viejo, que los amotinò, quando el Gouernador ſe quiſo quedar con los tres o quatro en rehenes: y por ventura permitio el Señor, que por auer ſido eſſe mal viejo cauſa de aquel ſuceſſo, murieſſe como murio deſeſperado, ſin auer remedio (por mas diligencias que ſe hizieron) para que recibieſſe el agua del ſanto Bautiſmo, y aſsi lo echaron de la horca abaxo: y todos los Indios amigos, ſentidos de ſu obſtinacion, lo flecharon de manera, que parecia vn erizo ſalido del infierno. El vndezimo deſtos condenados a muerte, quedò con la vida, a ruego del Padre Franciſco de Vera, que intercedio por èl al Gouernador, aſsi por ſer muchacho de poca edad, como por no auerſe aueriguado contra èl, mas q̃ auer andado en cōpañia de los matadores. Aqui me queda que dezir, que el Indio Cacique Xixime, amigo nueſtro, que auia ſalido de entre ſu gente, y venidoſe a viuir con ſus parientes entre los Acaxees Chriſtianos, ſe hallò aqui con ſu muger, a ver el caſtigo deſtos delinquentes, y reñir a los que eſtauan preſos, por el daño que auian hecho en quebrantar las pazes, y executado tantas muertes en Chriſtianos, ſin auer querido jamas dar oìdo a los buenos conſejos que les daua: por lo qual ſe veìan (y con razon) vnos dellos muertos, y otros en miſerable eſtado. Pues eſte Indio de tan buena razon, ſabiendo que queriamos paſſar de Xocotilma a Guapijuxe, en buſca de los demas alçados; nos pidio con inſtancia que lo bautizaſſemos a èl, y a ſu muger, y caſaſſemos como a Chriſtianos: dando por razon para que eſto ſe les concedieſſe, que ellos ſabian ya, y auiā aprendido las oraciones, y principales coſas de nueſtra ſanta Fè, y demas deſto quedauan en manifieſto peligro, de que los Indios que auian huìdo, y retiradoſe a los peñoles, dieſſen ſobre ellos de repente, y los mataſſen, ſin ſer Chriſtianos, por auer tenido amiſtad con Eſpañoles, y dadoles paſſo y entrada a ſus tierras. Pareciono que pedia razon el Indio, y llegando a examinarlo a èl, y a ſu muger, en las preguntas de la doctrina, y de las oraciones, &c. y dando buena razon de todo, los bautizò y casò el Padre Franciſco de Vera, que eſtaua aqui por Superior: y el Gouernador Franciſco de Ordiñola los honrò ſiendo ſu padrino,

no, y haziendole poner su nombre de don Francisco, y a la muger doña Maria. Al tiempo que se hazia el Bautismo, hizieron la salua de arcabuzeria los soldados Españoles, y los Indios amigos lo celebraron con sus tambores, y trompetas: dandoles el Gouernador palabra, que quando en la Iglesia de san Hipolito se acabasse con las ceremonias solemnes del Bautismo, y les pusiessen la crisma, èl celebraria mas de proposito esta fiesta. Y finalmente despachò à este Cacique ya Christiano (de que en todo el Real huuo grande alegria y aplauso) para q̃ se boluiera al puesto que auia escogido para si, y sus parientes: dandole vna prouision, en que perdonaua, y daua por libres à qualesquiera Indios Xiximes, que quisiessen ir à viuir de paz cõ èl, aunque huuiessen sido culpados, y comprehendidos en muertes, robos, y leuantamientos. Despachado, y muy contento el Cacique Christiano, tratò el Gouernador de ir à buscar los Xiximes alçados de Guapijuxe. Pero antes de leuantar el Real, quemaron y assolaron los soldados el pueblo, rancherias, y casas de Xocotilma, para q̃ no tuuiessen mas acogida alli los rebelados. En las casas hallaron los soldados colgadas mas de mil calaueras de hõbres, que se auian comido aquellos barbaros inhumanos, con otras muchas presas de Españoles, como arcabuzes, espadas, &c. Hasta aqui la carta de vno de los Padres, que entraron con el Gouernador, y su campo, q̃ por ser larga la rematarà el capitulo siguiente, con el sucesso de la jornada.

CAPITVLO VII.

Prosigue la relacion desta jornada, y sucesso de la reduccion de los Xiximes.

EN su carta prosigue assi el Padre: Concluido con lo que he contado, començamos a caminar a Guapijuxe, venciendo las mismas dificultades, que auiamos tenido en el camino para Xocotilma. Y en descubriendo las principales rancherias, embiò el Gouernador vn Indio de los que lleuaua presos, con la misma embaxada que auia embiado à los de Xocotilma. Fue el Indio muy mal recibido, y despedido a flechazos que le tiraron: y se fue a amparar de Españoles, q̃ ivan delante ganando algunos puestos, que les podian impedir el passo, y a arcabuzazos ahuyentaron los Indios de aquella rancheria: donde quando llegaron enmedio della, hallaron vn espectaculo, que a todos nos dio harto horror, y pena. Y fue vnas ollas de carne humana al fuego, y vn coraçon de hombre en vn asadorcillo, y los ojos sacados, y puestos sobre vna hoja de maiz, y la calauera monda, con la demas ossamenta colgada de vn palo, que para este efecto auian fixado en medio de la plaça. Aqui hizo sacar el Gouernador a otro Indio de los presos, y con èl embiò recaudo à vn Reyeçuelo de Guapijuxe, à quien los Indios tenian por Dios, y como a tal le reuerenciauan, por los embustes que le veîan hazer por arte del demonio: pidiendo, y rogando a este Reyeçuelo, que se viniesse a ver de paz con el Gouernador, y con seguro de que no recibiria daño, ni su persona, ni quantas con èl viniessen. Esta embaxada fue de importancia, porque hallò el Embaxador al Reyeçuelo en consejo de guerra con los suyos, sobre si acometerian, ò no a los Españoles. En oyendo el recaudo del Gouernador, despidiò a sus consejeros, y se vino a ver con su Señoria: el qual le recibio muy bien, y acariciò à èl, y a los que con èl venian, todo lo possible. Y auiendole preguntado, si queria que se boluiessen à assentar las pazes, que los suyos auian quebrantado? Respõdio el Reyeçuelo, que èl, y diez y siete

te rancherias, que estauan debaxo de su vando, estauan de paz; y que esta nunca la auian quebrantado; aunque al presente estauan todos muy temerosos, por lo que auia passado en Xocotilma: y mostrò desde alli vnos peñoles, adonde auian huido, y estauan empeñolados los suyos, por ver en su tierra tantos Españoles, y Indios sus amigos. Encaminaron luego para allà los soldados, aunque con muy grande trabajo; y quando llegaron, hallarõ las casas, y ranchos, desamparados; y a los Indios retirados por los mas altos peñoles, y picachos. En esto aparecio vn Indio Xixime sobre vn cerro muy alto, de donde pedia a grandes vozes, q̃ fuesse alguno de los nuestros adonde èl estaua. Sabido esto por el Gouernador, mandò fuessen a verse con èl dos Españoles, acompañados de otros dos Indios del Reyeçuelo. Estos subierõ, y llegaron adõde estaua el Indio que gritaua; el qual pidio, que queria verse con el Gouernador. Vino, y siendo bien recibido, confirmò lo que el Reyeçuelo antes auia dicho; y que si su Señoria les queria perdonar, toda la gente iria baxando poco a poco. El Gouernador les prometio el perdon: añadiendo, que si temian baxar todos juntos, y gente menuda; viniessen las cabeças de los pueblos, y rancherias, para assentar cõ ellos las pazes en nõbre de los demas, con que se daua por contento. Con esto se asseguraron, y fue baxando golpe de gente: y viendo quan bien recibidos eran, assi del Gouernador, como de los Padres, para confirmacion de que querian las pazes de assiento, hizierõ luego dos enramadas a modo de Iglesias, pidiendo juntamente, que los Padres los doctrinassen, como a los demas Christianos; y q̃ queriã ser bautizados como ellos. Hizieron sus Altares en las Iglesias, y en ellas leuantarõ Cruzes, dõde diximos Missa los dias q̃ aqui estuuimos. Tuuieron noticia desto por sus espias los Indios Xiximes de Xocotilma, y embiaron a veinte dellos a pedir tambien perdõ de lo passado al Gouernador, y q̃ gustarian de assentar, y poblar donde fuesse seruido, q̃ alli se congregarian, y harian Iglesias, porq̃ querian ser Christianos. Pero porq̃ eran pocos los q̃ alli auian quedado, el Gouernador les hiziesse fauor de dar libertad a los q̃ todavia quedauan presos, para q̃ todos se juntassen, y q̃ les embiasse Padres q̃ les enseñassen la Ley de Dios. El P. Vera, y yo en esta ocasion, pedimos instantemente al Gouernador esto mismo, ofreciendonos a ir a doctrinarlos. El Gouernador cõ grã liberalidad, y pecho Christiano, mandò luego que los soltassen de las prisiones, diziendoles, agradeciessen a los Padres su libertad; y que la concedia a todos sus hijos, y parientes, q̃ no la cõcediera, si no fuera a sus ruegos. Y assi, que nos amassen mucho, y recibiessen, y obedeciessen quando boluiessemos a señalar los puestos de sus pueblos, y edificar Iglesias, como los demas Christianos. Assi lo prometierõ los Indios, y vinieron luego todos a besarnos las manos, y abraçarnos por el fauor, è intercession, que auiamos hecho. Mucho deuio de sentir el demonio estas pazes, y libertad que se diò a los presos, porque por este medio se han de librar muchas almas de su dura seruidumbre; y se ha dado ya de paz toda la tierra de los Xiximes derramados, y estendidos en mas de sesenta y cinco rancherias, sin otros ranchuelos, y casillas, que tenian por cerros, y quebradas; y se reducẽ todos à cinco buenos pueblos, donde se juntaràn de cinco a seis mil personas. Todos los quales dexò encomendados el Gouernador a los de la Cõpañia, para que nos encargassemos de su doctrina: con que se cõcluyò esta jornada. Y no quiero dexar de añadir aqui, aũque sea a la postre, lo que sucedio al principio del alçamiẽto de los Xiximes, en vnos pueblos

blos de los quietos Acaxees; y fue el caso: Quando llegò à Topia la nueua del alçamiẽto, y rebeldia de los Xiximes, se diuulgò de dos pueblos de Indios Acaxees mas cercanos à Xiximes, q̃ se queriã rebelar, y hazer a vna con ellos contra los Españoles. Sabiẽdo esto tres Padres de los que se hallauan cerca del Real de Topia, fueron con algunos Españoles, a entender lo que en esto passaua: llegarõ a vista del primer pueblo, y en viendolos los Indios que en èl estauan, leuantarõ vna algazara, y griteria tan estraña, que les causò temor, y pena, temiẽdo que era cierta la nueua del alçamiento, que se auia derramado. Vno de los soldados que ivan con los Padres, con gran valor, y animo, rompiò por medio de mas de dozientos Indios embijados con sus colores, que salian à guisa de pelear; y quiso Dios, que todos estauã de fingida guerra, y verdadera paz: diziendo, que auiã hecho todo aquel ruido, y aparato de guerra, para mostrar el gozo que auian recibido sabiẽdo de la ida de los Padres a sus pueblos. Entraron en este, y hallaronlo lleno de gente enferma, niños, y adultos, de viruelas: a estos confessaron los Padres, y los regalaron cõ quanto pudieron, y vno de los soldados sangrò a los que hallò con calentura. Que por medio de aquella falsa nueua quiso nuestro Señor que fuessen curados los cuerpos, y almas de aquellos pobrecitos; de los quales luego se quiso Dios lleuar vn niño, y vna India mayor, con tan buena disposicion, que apenas hallò el Padre que la confessò materia de absolucion, por el cuidado con que andaua en la pureza de su alma. Y los dias que alli se detuuieron los Padres, hallaron en esta gente mas caridad, y beneuolencia, que nunca; no solo en los ya Christianos bautizados; sino tambiẽ en los catecumenos, que estan con deseo de verse ya bautizados. Con esto remata su carta el Padre Alonso Gomez Ceruãtes, que trabajò Apostolicamente muchos años en estas Missiones, y yo rematarè este capitulo, para tratar en los siguientes del assiẽto q̃ se dio à la doctrina de la Nacion Xixime, tã fiera, è inhumana, como se ha contado, y que tantos trabajos y peligros costò su reduccion.

CAPITVLO VIII.

Del assiento que se diò a los pueblos, y doctrina de los Xiximes, y casos que en ellos passaron.

QVedãdo en el estado q̃ acabamos de cõtar esta Nacion, la començarõ a cultiuar cõ grãde feruor los Religiosos Padres, a quienes la santa obediẽcia se la encargò; y el principal dellos fue el antiguo Missionero, y Fũdador destas Missiones serranas P. Hernãdo de Santaren: cuya vida, por razones q̃ alli dixe, queda escrita cõ su martirio, al fin de la primera que fundò, que fue la passada de Topia. Pues como este Apostolico Varon auia doctrinado la Nacion Acaxee, tan vezina a los Xiximes, conocia ya a los vnos, y a los otros, y hizo siẽpre grande diligencia por la conuersiõ destos Xiximes: y finalmente doctrinandolos consumò el curso de su vida, con glorioso triunfo de su muerte violẽta: y aunque no fue a manos destos, fue a las de los vezinos Tepeguanes, apostatas de la Fè; de que se escriuirà largo en el Libro q̃ se sigue. Encargòse, pues, este bẽdito Padre, de conuersion q̃ tanto auia deseado; y dãdole los Superiores otros cõpañeros, y Padres, q̃ ayudassen a cultiuar cãpo tã aspero, y estẽdido de gẽte. Lo primero en q̃ pusierõ la mano, fue, en dar assiẽto a los pueblos en los puestos señalados, y en parte para donde se pudiessẽ abrir caminos en sierra tã doblada, y llena de peñascos, y barrãcas: para q̃ esso no obstante pudieran los Mi-

Ministros de doctrina frequentar las visitas de sus pueblos, y administrarles en todo tiempo, juntamente procuraron congregar a ellos la gente: lo qual no se recaba igualmẽte de todos, porq̃ suele auer muchos rehazios, aquerenciados al monte, y a su modo de viuir barbaro; y aun algunos dificultã el recibir la Ley del Euangelio, q̃ ha de ser libre, y espontaneo. Y porque en estas dificultades luego a los principios fauorecio N. Señor al Padre Hernando de Santaren, con vn caso particular, es digno de que aqui se escriua. Auia entre estos Xiximes vn grande hechizero, y viejo, de mas de ochẽta años, a quien juntamente temian, y estimauan los suyos con estremo, que no faltaua, sino reuerenciarlo como a Dios de cielo, y tierra. El Padre deseò mucho la conuersion deste viejo: lo vno, porque esse cõuertido, echaua de ver lo mucho que le podia ayudar su exẽplo, para que lo siguiessen los demas de la Naciõ: lo otro, porque si este no se bautizaua podria hazer grãde daño de palabra, y de obra, porq̃ tenia por familiar al demonio. Oyò nuestro Señor los deseos de su sieruo, que tanto procuraua el bien destas almas, y embiò al viejo vna graue y peligrosa enfermedad. En sabiẽdo della el Padre, acudio luego a visitarlo, y regalarlo con quanto pudo en su enfermedad; y miẽtras le curaua el cuerpo, juntamẽte le iva curando el alma, dandole noticia de los misterios de nuestra santa Fe: en particular de vn Dios, Criador de todas las cosas; porque entendio q̃ este Indio tenia muchos idolos, y que los auia en su pueblo, y estaua lleno destas figuras de demonios. Fauorecio Dios de suerte los intẽtos del Padre, que recabò, lo primero, q̃ el viejo, y los de su pueblo, entregassen todos los idolos que tenian; los quales, dentro de seis dias, todos quedaron quemados a vista del pueblo; y el que era grande hechizero, se rindio a su verdadero Dios, y pidio ser bautizado, como lo puso por obra. Añadiendo nuestro Señor nueuas misericordias; porque con el santo Bautismo quedò sano en cuerpo, y alma: y tan agradecido a Dios por este tan singular beneficio, que el mismo dio buenas muestras de reconocerlo. Mostròle el Padre vna Imagen del Niño IESVS, quando de doze años fue hallado en el Templo, que por su deuocion traía consigo; y diziendole, que aquella era la Imagen del Señor, que auia venido del cielo a la tierra, a redemirnos: al punto el viejo se arrodillò, y puestas las manos, dixo con notable afecto, y sentimiento: Señor, ya te he hecho mi Señor, y te conozco por mi Padre, y solo a ti quiero por Dios, dame tu la vida para seruirte. Y quedò este Indio en adelante tan tierno con aquel afecto, que Dios le imprimio a vista de aquella santissima Imagen, que aquellos dias que alli estuuo el Padre, en amaneciendo se iva a su casa, y en su presencia renouaua la misma protesta, y oracion. Pocos dias despues de ser bautizado, en vn camino que hizo, le sucedio caer en vn rio, dõde faltò poco para quedar ahogado, si Dios no lo librara milagrosamente, como èl mismo lo confessaua, diziendo al Padre: Dios me ayudò, y me librò, y me tuuo del braço, para sacarme del peligro en que me vi. De mucha ayuda, y alegria para los Padres, fue la conuersion deste señalado Indio. Otros casos sucedieron tambien aqui de edificacion, y desengaño de vn abuso, que tenia esta gente: con ocasion de vn Indio, que tenia vn idolillo de piedra, como de cristal; el qual, o el demonio que estaua en èl, le obligaua a ayunar todo el tiempo que duraua la sementera, y algunos meses despues: y esso con tanto rigor, que no le permitia comer mas que yeruas crudas, y maiz, como cauallo. Supolo el Padre, y con buenas razones, y palabras, lo sacò de aquel

aquel engaño, librandole del amor, y aficion que tenia à aquel idolillo, que entregò al Padre; el qual persuadio al engañado Indio, que no hiziesse caso de aquel ayuno, pues no le valia nada. Y finalmente, quedò libre de tales supersticiones, y biẽ catequizado, y bautizado. Esta supersticion de ayuno, cõ este rigor, estaua muy introducida entre estos Indios; y alcançaua à muchachos de poca edad el tiempo que durauan sus semẽteras; y si la cosecha de maiz no salia buena, echauã la culpa, y castigauã à los ayunadores, diziẽdo, que porq̃ deuian de auerse descuidado en comer carne, o alguna otra cosa, que no fuesse maiz, o yeruas crudas, no auia sido prospera su cosecha. Con tales penitencias, y ceremonias, pretẽdia el demonio ser hõrado destas gentes, como Dios lo es en su Iglesia; pero gracias a su santissimo Hijo, que quiso sacar à estos miserables de su ceguera, de la qual quedarõ en esta ocasion libres los Xiximes. Porque auiẽdo los Padres dispuesto la doctrina en su lengua, se entablò el entrar a rezarla todos los dias en la Iglesia; como en los demas pueblos Christianos, a q̃ acudian con puntualidad, y alegria. Concluidos los Bautismos de millares de parvulos, començaron luego los de los adultos, que muchos pediã, y recibian con mucho gusto, y mayor era el de sus Ministros, que veìan tan trocados a los Xiximes en mãsas ouejas. Andauã ya en medio dellos, y por sus serranias, sin escolta de soldados, aunque no libres de peligros; que todavia quedauan lobos, ni es possible que les falten a las ouejas del rebaño de Christo, ni a sus pastores; à quienes notificò esse Señor, que los embiaua como ouejas entre lobos. Conoceràse esto en el caso singular que aqui contarè; y juntamente la mudança de costumbres con la doctrina del Euangelio en vnos, y rebeldia de otros. El caso fue, que despues de auer assentado pazes los Xiximes, tres dellos, en quienes todavia reinaua el apetito de carne humana, encontraron en el rio dos Christianos, marido, y muger, con quatro hijos suyos; auiendoles aqui el demonio, como cruel enemigo del genero humano, la tentacion, les persuadio, que los matassen a todos, como lo executaron. Dioseles auiso deste caso a sus Principales, los quales de su propio motu buscaron, y prendieron a los delinquentes, y los entregaron al Capitan del Real de los Españoles, rogandole con encarecimiento, que luego los ahorcasse. Viose obligado el Capitan à executar este castigo tan merecido, assi por pedirlo los Principales de su misma Nacion, como para satisfacion y amparo de los Christianos, que auiã recibido el agrauio, y se auian puesto debaxo del amparo Real. Llamòse vn Padre que los dispusiesse para la muerte, y bautizasse a los que auiã de ser ajusticiados; porque todavia eran Gentiles. Recibieron bien el santo Bautismo, y despues dèl fueron los tres ahorcados. Quedaua vn muchacho preso, que tambien se auia hallado en las muertes, que cruelmente los delinquentes auian executado; y por ser moço, de poca edad, pretendio el Padre con los Principales Xiximes, que tuuiessen por bien quedasse perdonado. Aqui el Principal Cacique dio vna respuesta de harta capacidad, para Indio Gentil, y barbaro. No queremos esso, Padre (dixo el Indio) antes deseamos muera con los demas, porque aunque es muchacho, hizo delito, y cometio pecado, como ya hombre; y assi pague como hombre: y escarmentaràn en èl los de su edad. No hallo razon de si vltimamente se executò en este la justicia; y deseo andar muy puntual; pero si tengo testimonio, de que hecho el castigo pedido por los Caciques Xiximes, añadieron el rogar al Capitan que les auisasse

  fasse

fasse de qualquiera delito, que supiesse cometian los de su gente: porque luego al punto ellos entregarian los malhechores, que perturbassen la paz: y que no era justo, que pagassen los muchos quietos, lo que hazian tres o quatro mal inclinados, y maliciosos. Y finalmente, muestra fue, de quan bien recibia esta gente las leyes Christianas, y de justicia: porque sucedio, que con el castigo dicho de los ahorcados, se executasse otro de açotes, en vn Indio del Real, ya Christiano, y ladino, porque auia quitado a otro su muger: lo qual viendolo executar los Xiximes, dixeron, que en su Gentilidad no vsauan jamas de castigo por delitos, y el mayor era reñirlos a su modo: pero que les parecia muy bien aquel de los açotes, pues el quitar la muger que no era suya, era hurtar lo ageno. Y al fin, no les parece mal a esta gente, aunque barbara, lo que es justo, y puesto en razon.

CAPITVLO IX.

De los prouechos temporales, que resultaron de la paz, y doctrina de los Xiximes.

ANtes de escriuir, las muchas raizes, ramos, y frutos espirituales de la Fè, que se plantò en esta Nacion, que costò de reducir tanto trabajo a los Españoles, y gasto al Rey: dirè primero breuemente de los bienes, que a lo temporal y humano se siguieron de los castigos tan merecidos, que en ella se executaron en su reduccion. Y propuesto dexè en el Prologo desta Historia, que estauan tan encadenadas en ella, acciones humanas, con pretensiones diuinas, en las conuersiones destas gentes, que no se pueden, ni deuen apartar las vnas de las otras. Y en cumplimiento desto digo, que el mas considerable daño que se remediò, con el castigo, y reduccion de la fiera Nacion Xixime, fue, que quando ya estuuo quieta, y sossegada, se pudieron labrar muchas minas de plata, que estàn en sus contornos y comarca, sin otras que estauan en sus mismas tierras, y no auian podido entrar a labrar los Españoles. Quedò remediado otro principal daño, que padecian los Acaxees conuertidos a la Fè, y puestos debaxo del amparo Real: y tan exorbitante el daño, que si la Magestad del Rey Catolico, y sus Ministros en su nombre, no la socorrieran, y ampararan, lleuauan intento los fieros Xiximes de comerse, y acabar con todos los Acaxees, con sus mugeres, è hijos: ò ya que por aî no pudieran, por lo menos matarlos por hambre; porque ya no se atreuian a salir de sus casas, y pueblos, a labrar sus tierras y sementeras, sin que allì fuessen assaltados, y muertos de sus enemigos. Daño tan desesperado, que obligò a los Acaxees a hazer el vltimo requerimiento al Gouernador, para que los defendiesse; donde no, desampararian sus tierras, o se passarian al vando de sus enemigos. Lo vno, y lo otro cedia tambien en grande perjuizio de los Españoles, que poblauan los Reales de minas de aquella sierra, que no tuuieran donde comprar bastimentos para si, ni para los que trabajauan en ellos. Todos estos daños cessaron con la paz y reduccion de los Xiximes: y assi quando se huuo conseguido, fue de vniuersal alegria de todo el Reino de la Nueua Vizcaya, dētro de cuyos terminos estā estas tierras y Naciones. Pero aun mucho mayor fue el gozo de los vezinos Acaxees Christianos, y los Padres Ministros q̄ los doctrinauā; lo qual declararà vn capitulo de carta de vno dellos, q̄ escriuiēdo a N. P. Prouincial, y dādole parte destas alegres nueuas, dize assi: Ha sido de grande alegria en esta tie-

tierra la paz de los Xiximes, que nuestro Señor lleue adelante: porque fiados en ella nuestros hijos Christianos, han salido de sus pueblos, y se estienden rio arriba, y abaxo, a mariscar, que hasta aora con el temor que nos causauan tantas, y tan desastradas muertes, ni ellos se atreuian, ni yo les consentia salir sin mucha guarda, escolta, y recato, ni aun a labrar sus tierras. Y como se veîan encerrados, y priuados de sus tierras, y de las pesquerias de sus rios, afligianse, y enfermauan: y ya con el bien que gozan, se estienden a sus anchuras por sus rios, y tierras: de suerte, que dos meses ha, que ha estado esta quebrada tan poblada de gente, como los mismos pueblos: de tal manera, que no passaua passagero por ella, que no daua gracias a Dios, por ver trocados los miedos, y sobresaltos, en tanta seguridad, alegria, y confiança. De suerte fue, que vn Indio viejo tomò tan de veras el gozar desta ocasion y tiempo, que celebrando en el pueblo, que ya no tenian enemigos que les hiziessen emboscadas, ni muertes violentas que temer, pensaua sembrar todas las orillas del rio, para que sus hijos, y los de su Nacion tuuiessen que comer. Cumpliolo de tal manera, que desde vn pueblo llamado Guejupa, hasta otro de Otatitlan, que dista diez leguas largas, no dexò palmo de tierra humeda, que no sembrasse de sus semillas, y en particular de calabaças; que se dieron con tanta abundancia, que con auer salido despues dos pueblos a gastarlas, y estar rācheados de proposito hombres, mugeres, y niños, donde antes no se atreuian a estar, ni aun soldados armados; auia para todos, y para las bestias, y recuas de los passageros, que lleuauan bastimentos a los Reales de minas. Y lo principal es, el irse ya haziēdo Christianos los que eran Gentiles. Hasta aqui el capitulo de carta de lo q̃ toca a frutos temporales, que resultaron de la paz de los Xiximes. Que aũque parecen ligeros, a ellos estàn anexos otros de mucho porte. Porque gozando ya pacificamente los Christianos Acaxees, de sus tierras, y pueblos, crecian en Christiandad, socorrian con bastimento a los Reales de minas, ayudauan à los Españoles con su trabajo a labrarlas, y para si tenian sus ganancias, vestido, y sustento para si, y para sus familias, y finalmēte quedò quieta la tierra. Aunque deuemos entender, que en ella hasta su fin, no pararà la batalla con los enemigos inuisibles.

CAPITVLO X.

De otros medios que se pusieron para establecer la paz con la Nacion Xixime.

Añadirè en este capitulo, lo que para la firmeza de la paz, se juzgò por conueniente, para con Nacion que tantas vezes la auia quebrantado, como la Xixime; y tambien por serle vezina la de los Tepeguanes (tan fiera como adelante se verà.) Y lo que se juzgò por conueniente, y con decreto del Virrey se executò, fue, que en el Real de san Hipolito, cercano a la vna y otra Nacion, se hiziesse vna casa fuerte, y en ella estuuiessen vn Capitan, y diez y seis soldados, que la guardassen: y desde alli pudiessen salir a reprimir a alguna quadrilla de foragidos, que intentasse alboroto, como ordinariamente los procura, y solicita el demonio en estas nueuas Christiandades: o quando sucediesse ser general el alboroto de vna, o otra Nacion, tuuiessen los Españoles, è Indios quietos, donde repararse, mientras les llegasse socorro de Guadiana, que dista sesenta leguas. Este presidio dura oy, y se confirmò mas despues con el alçamiento de la Nacion Tepeguana.

Y no puedo, ni deuo dexar de tocar aqui vn punto, que aunque lo dexo apuntado en otra parte, aqui viene a proposito de la materia que se escriue: y por otra parte su noticia puede seruir a las personas, a quienes toca el zelo, y cuidado de lo que cede en vtilidad y prouecho de la hazienda, y aueres Reales, a que es justo que estemos muy atentos los vassallos leales de nuestro Rey y señor: assi por serlo su Magestad, como por el empleo santo, que essos bienes tienen en defensa de la Fè Catolica por todo el mundo. Y atreuome a tratar desta materia, por las noticias de lo que yo he visto que en ella passa, en los años que he estado en la Nueua España, y en los puestos donde ella se practica. El caso es, que algunos han reparado en que el Rey haze muchos gastos en las conuersiones destas gentes barbaras con sus Ministros, con sus Iglesias, y algunos presidios de soldados (aũque cortos) que para contenerlas en paz y justicia se sustentan: siendo por otra parte estas Naciones tan pobres, y de tan poco vtil a su Magestad, que generalmente hablando, no tienen de que pagar tributo al Rey nuestro señor. Y a la verdad esto vltimo se concede, que estas tales gentes no tienen de que pagarlo, principalmẽte quando son nueuas en su conuersion, y apenas se ha assentado gouierno politico en ellas. Pero junto con esso se deue considerar, que lo que resulta, y se sigue de prouecho temporal a su Magestad, y sus vassallos, de conseruar en paz y Christiandad a estas gentes, viene a ser de mas importancia, y excede con grandes ventajas al tributo que le podian pagar, y le es deuido por tantos titulos, que ellos se estàn patentes. Està defendiendolos el Rey nuestro señor, de enemigos que les quitan la vida a ellos, sus mugeres, y hijos; dales, y sustenta Ministros, que lo son de su saluacion eterna, y los pongan en el camino del cielo. Pues si en fauor de vn tirano Emperador Cesar, que tenia sujeto al pueblo de Dios de Iudea, dio Christo nuestro Señor, Rey del vniuerso, aquella singular sentencia: *Reddite quæ sunt Cæsaris Cæsari.* Que sentencia diera esse Señor, y darà en fauor de vn Rey Catolico, que emplea oy sus aueres en ampliar la Iglesia Catolica, que es su preciose y querido Reino? Clara se està la respuesta, y patentes las razones, por las quales estas Naciones nueuamente conuertidas, y puestas debaxo del amparo de nuestro Rey. Si tuuieran bienes, y sustancia propia, deuian seruir con ella, y ayudar a los gastos de su Rey: empero por otra parte es de tanta importancia, aun para lo temporal, el contenerlas quietas, y en paz, que esto viene a ser de mucho mayor monta, que qualquier tributo personal que otras pagan, y estas pudieran pagar. Porque si en estas Naciones faltasse la paz, fuera certissimo, que ni se pudieran sustentar los Reales de minas, que son muy ricas las que estàn en sus contornos, y otras dentro de sus tierras; ni conseruar otras haziendas de ganado, y labor, de que los Reales se sustentan. Y si los Indios se inquietaran, ò alçaran (cosa que procura el demonio maquinar por quantos caminos halla) todo lo arrasaran, y abrasaran, como en ocasiones lo han hecho. Demas de esso estos Indios amansados (como los traten bien) ellos de su voluntad hechos al trabajo, y codiciosos de vestirse (que lo son mucho en començandolo a vsar, estando ya conuertidos) se aplican al trabajo, y labor de las minas; las quales finalmente cayeran, por ricas que fueran, si les faltara essa ayuda, y auio de los Indios. Y tal vez ganados, y acariciados, ellos mismos han dado noticias de las minas, que estauan encubiertas, y no se conocian en sus tierras. Pues quien puede dudar, que este proue-

uecho, aun atendiendo a lo temporal (con otros que dexo por no alargarme) sea de mucho mayor vtilidad, q̃ vn corto tributo, que podian dar, y aũ no lo pueden dar oy por su pobreza estas gentes? Y que imponerselo, y mas a los principios de su reduccion, las alborotara, y causara mayores gastos a la hazienda Real. Y gracias a su Magestad, que hasta aora no se lo ha impuesto en la Nueua-Vizcaya, que yo sepa. Ni el repartimiento de Indios para el trabajo de las minas, con rigor de justicia, con gente tan nueua, la qual tratada por bien surte en ella mejores efectos, como la experiencia lo ha mostrado. Y rematarè este capitulo, donde he tratado de los bienes temporales que se siguieron de las pazes de la Nacion Xixime, con lo que lindamente cae sobre todo lo dicho, que serà referir la piedad, y liberalidad Real para con esta Nacion, y para su conseruacion, asi en lo espiritual, como en lo politico. Diziendo lo que, aunque està referido hablando de otras Missiones, en esta deue repetirse, pues en ella se repitio la piedad del Rey nuestro señor. Esto es, que auiendo dado auiso el Gouernador de la Vizcaya Francisco de Ordiñola, al Virrey, de la buena disposicion en que quedaua la Nacion Xixime para ser doctrinada, alegre con esta nueua, y por ordenes, y cedulas que sus Excelencias tienen, para amparar estas causas de la predicaciõ del Euãgelio en nombre de su Magestad; añadio en la caxa Real nueuas limosnas para quatro Padres, que administrassen la Nacion Xixime, con ornamentos, campanas, è imagenes para las Iglesias que se leuantassen; y todo ayudò a amansar esta Nacion. Y demas de lo dicho, señalò limosna, que fue tan importante como las demas, de trecientos pesos de renta para el vestuario, y sustento de vn Seminario de Indiecitos principales, que se criassen en èl, asi para seruir en la Iglesia, como para exemplo, y gouierno de los pueblos. Con estas ayudas, y sus incansables diligencias, los Padres, y la gente animada, y ya bautizada, proseguian en el aumẽto desta nueua Christiandad.

CAPITVLO XI.

De los frutos espirituales, que se lograron, y cogieron en la conuersion a nuestra santa Fè de los Xiximes.

AVnque fueron de mucha estima los prouechos temporales, que se siguieron de las pazes asseguradas, y assentadas con los empeñolados Xiximes, de mucho mayor consideracion fueron los que resultaron de predicarles la doctrina de nuestra santa Fè. Porque se entablò en esta Nacion, que auia sido tan inhumana, y fiera, vna tan lucida Christiandad, como la que se auia visto en otras mas domesticas, y tratables: de suerte, que por mayor se puede dezir desta todo lo bueno, y prospero, que de las demas tengo escrito. Esto es, de millares de Bautismos de adultos catequizados: de grãde numero dellos casados al rito santo de la Iglesia: del amor, y voluntad que han cobrado a sus Ministros de doctrina, que los tratan con tanto cariño y amor, qual ellos nunca pensaron. De todo lo qual huuo mucho en esta nueua Christiandad. Solo escriuirè della algunos casos, y sucessos, que siruan de muestra de su aprouechamiento. Y para que este mejor se conozca, me parecio trasladar aqui vna carta, que escriuio vno de los Padres que la administrauan, en que dize assi: La mayor parte de los Xiximes, que quedarõ de la matança, y castigo q̃ hizo en ellos el Gouernador Frãcisco de Ordiñola, quando entrò a Xocotilma,

ha estado siempre muy de paz,y en las cosas de nuestra santa Fè muy cōstāte, con auer tenido tantas, y tan fuertes ocasiones para perderla,con el mal exemplo de los Tepeguanes circunvezinos rebelados. Y assi han mostrado siempre mucho afecto a las cosas q̃ tocan al culto diuino,y bien de sus almas, rezando la doctrina Christiana, y otras muchas oraciones de rodillas, mostrando grande reuerēcia a los Tēplos, y cosas sagradas, de suerte, que no hablan en las Iglesias si no es cosas muy necessarias. Acontecio, que vn dia, auiendo barrido, y compuesto la Iglesia, entrò vno dellos a hablar al Padre Sacerdote; y a la mitad de la platica, sin despedirse del, se boluio a salir; y boluiendo à entrar, el Padre le preguntò, que adonde auia ido? Respondio, que auia salido a escupir fuera; teniendo tan notable respeto a la Iglesia, que estaua compuesta para celebrar vna fiesta, el que ayer era vn barbaro. Accion que por de ilustre piedad celebra de su santa hermana Gorgonia, san Gregorio Niseno, escriuiendo della, q̃ llegaua su reuerēcia al Tēplo de Dios, à no atreuerse a escupir en èl; y esto mismo hizo este Indio Xixime. Es notable el afecto q̃ tienē a las santas imagenes, y rosario, los quales hazen ellos, y labran a punta de cuchillo: y se echa bien de ver, que la Fè que tienen les nace de coraçon, y que no se queda en la apariencia exterior: porque algunos viejos, y viejas han venido al Padre, y dichole, que quando antiguamente se bautizaron, no estauan tan enterados en las cosas de nuestra santa Fè, y assi que no supieron lo q̃ recibian, ni hizieron el aprecio dello que fuera razon; y llegaron algunos a escrupulear tāto en esta materia, y alegaron tales razones, que se huuierō de boluer a catequizar y bautizar algunos. Y assimismo otros Gētiles, que fueron los que capitaneauā en los alçamientos, se han reducido; y de Saulos, parecē Paulos, porque han traído, y van trayendo a otros con su buen exemplo. Este dā en general todos, viuiendo muy ajustados a la ley de Dios: y vicio que sea notable, y sobresalga, no le tienen: embriaguezes no las ay, ni ha auido, ni se nombra este vicio, mas que si no lo huuiera en el mundo, ni amancebamientos escandalosos: pero quando caē por mera flaqueza, con buena penitencia, y amonestacion, se apartan con facilidad. Los dias passados sucediò en esta materia vn caso, que mostrò lo mucho que nuestro Señor se ha seruido de comunicar a esta gente. Y fue, que vn Indio Cacique llegò a vna muger casada: y sabido por el marido injuriado, vino muy afligido en busca de vno de los Padres de aquellas Missiones, y llegado que fue a su presencia, le declarò su afliccion y pena. El Padre lo consolò, y sossegò lo que pudo, y dixole, que tomasse vna carta que le diò, y la lleuasse al pueblo donde estaua el delinquente; con orden que este saliesse de alli, y viniesse con ella en busca del Padre Pedro de Grauina, Religioso muy estimado desta gente, con quien comunicasse su culpa, y se confessasse haziendo penitencia de su pecado. Llegò la carta al Cacique, jūto con el orden que se le daua: estaua a la sazon vna hija suya muy al cabo de la vida, y con todo esso dexandola se puso en camino, y anduuo toda la noche: y llegado al pueblo, y no hallādo al Padre Grauina, dexò la carta con el recado que lleuaua, dexādo dicho, que se boluia por estar ya su hija tan al fin de su vida; y auiendo caminado treinta leguas de ida, y buelta, con la presteza dicha, se hallò a la muerte de su hija: y despues de auer fallecido, y enterradola, saliò a buscar otra vez al dicho Padre Grauina, y encontrandole en el camino, le refirio el delito q̃ auia cometido, y se confessò con grāde arrepentimiento de sus pecados, y

no

no pequeño consuelo del Padre, admirado de ver tal sumissiō en vn barbaro, principal entre su gente, y recien cōuertido, y que en el delito que auia cometido, nunca boluiò a reincidir. Cōforme a su buena vida les dà nuestro Señor a los Xiximes la muerte, cō notable paz de sus almas, pidiēdo los santos Sacramentos, y con grande resignacion, se entregan en las manos de Dios. Vn Indio que en su Gentilismo auia sido muy belicoso se bautizò, y viuiò despues como tan buen Christiano, que en sus confessiones apenas auia materia de absolucion: fue muy fiel a los Padres y Españoles, y assi el tiempo de alborotos era el que primero nos auisaua. Vn dia estuuo vno de los Padres en vn grande aprieto, y peligro de perder la vida, que lo ordinario son frequentes entre estas gentes. Echando de ver este Indio el rezelo que tenia el Padre, vino a èl, y hincandosele de rodillas con notable afecto, mostrando sentimiento de su pena, le refiriò, y propuso muchas razones en orden à assegurarle su vida; y al cabo dixo, que entre todos los que el Padre tenia à su cargo, no auia ningun inquieto alçado: y que si a caso se perdiesse todo este Reino, primero auian de morir, y acabarse todos, y no el Padre, por cuya defensa ofrecerian todos, èl, y su gente, sus vidas. Echauase bien de ver, que no hablaua fingidamente este fiel Indio; el qual enfermando, y llegandosele la hora de su muerte, se dispuso muy bien: porque no contento con auerse confessado muchas vezes, embiò a llamar al Padre, para que le diesse la Extremavncion, que recibio con todos sus sentidos. Dixole el Padre, si sentia mucho el morirse? y respondio, que no: porque confiaua en Dios, que aunque antes auia sido gran pecador, y confessaua que auia hecho mal a los Padres, Dios le perdonaria sus pecados. Hasta aqui la carta, que muestra las primicias desta Christiandad.

CAPITVLO XII.

Edifican los Xiximes Iglesias, y refierense algunos casos de edificacion.

Aviēdose bautizado la mayor parte de los Indios Xiximes, trataron de hazer, y edificar Iglesias de proposito; obra a que generalmente acudian con tanto gusto, que antes de tener acabada la suya vno de los principales pueblos desta Nacion, y por el consuelo, y deseo que tenian de oir Missa en su Iglesia, aun antes de acabarla del todo, se huuo de celebrar su dedicacion, dia de la Transfiguracion del Señor. Acudieron a ella muchos Españoles cercanos, y con ellos el Teniente de Gouernador. Los Indios celebraron, y adornaron la fiesta con muchos arcos de ramas frescas, yeruas, y flores olorosas de sus espesos montes. Los Españoles cō salua de arcabuzeria à la procession, y Missa. En el sermon se les diò a entender a los nueuos Christianos, lo que significa el Templo y casa de Dios, y para lo que se edifican las Iglesias. De que salian tan alegres, que no acabauan de darse parabienes los vnos a los otros, y saludarse muy al vso Christiano. Edificadas ya, y leuantadas Iglesias en sus pueblos, se fue entablando el vso de los santos Sacramentos; no solo cumpliendo el precepto de la Iglesia en recibirlos de año en año; sino añadiendo muchos de los Indios, y frequentando essos diuinos remedios de la saluacion, en varias fiestas del año. Añadese a esto, lo que es ya puntualissimo en ellos, en cayendo enfermos, el auisar al Padre, donde quiera que se halla, aūque sea en distancia de no pocas leguas, para que los vaya a confessar, y aun reconciliandose a vezes de culpas muy li-

ligeras, y muy agenos de encubrir las graues; teniendo mucho cuidado en la entereza de sus confessiones, y dolor de sus pecados, los que poco antes no conocian por tales las idolatrias, tratos con el demonio, y sustentarse con carne, y sangre humana. De los muchos casos deste genero, que se pudieran escriuir, me contentarè con referir vno, o otro, por no alargar la Historia; y el que se sigue lo referirè con las mismas palabras, que vn Padre destos Ministros de doctrina lo escriuio. Llamaronme (dize) para vn enfermo, y yo pensè que para confessarlo: era tiempo de muchas aguas, y para pueblo de tres leguas de serrania, muy agria para la ida, y otras tãtas de buelta; el camino muy trabajoso, y peligroso. Llegãdo a la casa del enfermo, hallè vna estatua de huessos de vn Indio, tendido en el suelo. Preguntèle como se llamaua, entendiẽdo era bautizado; supe que no lo era; y dixome q̃ auia venido enfermo de cinco leguas de alli, de vna quebrada, donde estauan otras personas retiradas del santo Bautismo; pero que èl desengañado, y deseoso de su saluacion, auia venido a bautizarse antes de morir. Catequizèle, y bautizèle, con grande alegria de mi alma, y alli murio en mis manos, y se fue al Cielo. Y entonces entendì lo que significaua vn buelco que me auia dado nuestro Señor en el coraçon, quando me llamarõ para este enfermo, que me obligò a salir llouiẽdo por caminos tan asperos, como los que he dicho, y con tanto consuelo, y aliento, q̃ no senti en èl rastro de cansancio. No menos venturosos han sido otros destos naturales, que auiendo caido enfermos, los han traido sus propias mugeres, cargados en vnos çarços, a manera de artesas, de tres, y quatro leguas de distancia; y recibidos los Sacramentos, se han ido a gozar de Dios, como esperamos. Hasta aqui el Padre, q̃ alentò Dios con particular impulso, para que venciendo tãtos trabajos, remediasse estas almas, que queria Dios saluar. Y todo ello junto, es vna muestra de la singular prouidencia de nuestro Señor, en assegurar algunas destas almas predestinadas; siendo inumerables los casos semejantes a estos, que se experimentan en estas santas Misiones; y muy conforme a lo que passò en las Apostolicas, como lo notò san Lucas, donde los Misioneros eran Apostoles de Christo; y hablando de vna platica, que a Iudios y Gentiles hazia el gran Predicador de las gentes san Pablo, dixo de los oyentes: *Crediderunt quotquot erant præordinati ad vitam æternam.* Que creyeron, y recibieron la doctrina los que eran escogidos para la vida eterna; y de esse numero podemos dezir que fue el enfermo, que salio de aquella cueua de foragidos Gentiles, donde estaua, huyendo del remedio vnico de su saluacion: y finalmente, al que estaua ciego en el alma; y enfermo, y debilitado en el cuerpo; lo truxo vna mocion diuina a buscar la luz del Euangelio, y su eterna saluacion. Y la carta se escriuio en ocasion de vna enfermedad, de que se hablarà en el capitulo siguiente.

Actor. 13. 48.

CAPITVLO XIII.

De vna enfermedad que sobrevino por este tiempo a esta gente, y sucessos della.

EN Ocasion, que auia nuestro Señor embiado a esta Naciõ, nueuamente bautizada, vna mortal enfermedad, que aunq̃ no fue de viruelas, como la q̃ atràs se refirio; fue de otra tã mortal como ella, de camaras de sangre, q̃ se lleuò a mucha desta gente, guardando Dios, por sus altos fines, el estilo que atràs tengo notado con casi todas las demas

mas Naciones del nueuo Orbe. De las quales despues de couertidas a la Fè, se ha lleuado su Mageſtad ſus primicias, y a millaradas los parvulos, y adultos bautizados; y lo miſmo ſucediò por eſte tiempo en eſta. Reparo a que ſe dio alli la ſatisfacion que puede alcançar el diſcurſo humano. A q̃ yo ſolo añadirè la materia de merecimientos que cō eſſa ocaſion ſe les recreciò a los Miniſtros, y Paſtores deſtas almas, y lo que padecieron en caminos tan aſperos como los que ſe han eſcrito, y quando era mucho el numero de enfermos que caìan, y a tantas diſtancias de pueblos y ranchos. Caſo, que obligò a vno de los Padres, para poder acudir a cuerpos, y almas de tanta gēte eſparcida, y derramada, à hazer enfermeria de la caſa que tenia, procurādo que ſe truxeſſen à ella los que ivan cayendo; donde les ſiruio de cura, enfermero, y medico; acudiendo tambien deſde alli à los mas neceſsitados, q̃ no podian mudar de pueſto. Lo miſmo haziā los otros Padres en ſus partidos, conſolandolos Dios con algunos ſingulares caſos, q̃ en eſta ocaſiō les ſeruian de aliuio en ſus trabajos. Supo vn Indio muy bué Chriſtiano, que auia caido enferma vna India grande idolatra, y aficionada de vn idolo, que tenia muy guardado en lo mas ſecreto de ſu caſa: fue luego à la caſa deſta India el buen Chriſtiano, à deſengañarla del error en que eſtaua, y procurar por todas vias ſacarle aquella prenda diabolica que tenia, y à ella librarla del poder de Satanas. En començando la platica, obſtinadamēte la India le reſpondio: Como puedo ya dexar, y menoſpreciar eſta piedra, que veinte y vn años que ha que murio mi padre, de quiē la heredè, con ſu ayuda tēgo abūdante coſecha de mi ſementera cada año? vete tu de aqui, pues ſi te entregara mi idolo, viniera yo a perecer de hambre. No deſiſtio de ſu intēto el diligente Chriſtiano, aunque veìa ya enfurecida la India: antes añadiēdo nueuas razones para que conocieſſe ſu engaño; quiſo Dios que rayaſſe la luz del Cielo en el entendimiento y voluntad de la idolatra, con tāta fuerça, que luego alli ſacò el idolo, y echandolo en tierra lo acozeò, y hizo pedaços. Y no contenta con eſſo, ſe leuantò, y fue a buſcar al Padre de ſu doctrina, con grande ſentimiento, y dolor, del engaño, y ceguera en que auia viuido: confeſsò ſu culpa, ſe bautizò, y reconciliò con Dios, y quedò ſana en cuerpo y alma, y tan contenta, que ella miſma confeſſaua, que la auia librado Dios de crueles tormentos que padecia ſu alma, y que ya tenia confiança de que ſe auia de ſaluar. Con eſtos, y otros exemplos, iva perficionandoſe, y purificandoſe la Chriſtiandad de los Xiximes. Pero en lo que ſingularmente reſplandecio, y con lo que la dexarèmos, ſerà con la celebridad, y exercicios Chriſtianos de la ſemana ſanta; punto que aūque ſe ha eſcrito dèl en otras Naciones, en eſta fue mas ſingular y ſeñalado: porque ſe han aplicado à èl con tanta deuocion eſtos Indios, que caſi todos toman diciplina de ſangre la ſemana ſanta, y otros ſus Cruzes al ombro; fuera de las diciplinas q̃ vſan todos los Viernes de Quareſma en la Igleſia, aunque el Padre no eſtè preſente en el pueblo. Sucediò tal vez, que llegādo à caſo el Padre a vno de los pueblos de ſu partido, hallò en èl hecho vn Humilladero, ò Hermita de ramos, y en ella colocada vna grande Cruz, y al pie della muchas diciplinas bañadas en ſangre, de proceſsion que ellos auian hecho de ſu voluntad. Motion del Cielo parece fue eſta, y el auer pueſto aquellos Indios ſus diciplinas bañadas en ſu propia ſangre al pie de la ſanta Cruz, cuyo trofeo era vna tal mudança, que los Padres no ſe acabauan de admirar della, y de los Xiximes tan carniceros en carne, y ſangre humana: que era

voz

voz que corria entre ellos, y celebrada en los Reales de minas, que los Xiximes tenian por refran, que la carne de Indios era para ellos como carne ordinaria, y de vaca; y la de los negros como de tocino; pero que la carne de los Españoles era como de carnero: que de todas essas calidades de gente que trabajaua en las minas, y traginaua a ellas, se comian las carnes de los que matauan, y se celebrauan los combites destos barbaros. Y estos tales tan engolosinados en carne, y sangre humana, y agena, se veîan ya derramar la suya propia en penitencia de sus pecados: y tan oluidados de esse tan arraigado è inhumano vicio, que no quedò rastro dèl, sino para abominarlo, y afrentarse de la fiereza y ceguedad en q̃ antes auiã estado. Triunfo fue esse de la Cruz de Christo, y del derramamiento de su inocentissima sangre, mediante la qual dexarõ, y oluidaron estos Indios sus costumbres barbaras; y florece oy en ellos vna muy lucida Christiandad; si no tan copiosa en gente como era a los principios (por las razones que dexo apuntadas) pero en mucho mas feliz estado que en el q̃ antes estauan. Pues aora salen della muchas mas almas para el cielo, que quãdo todas las que auia en ella se las lleuaua el infierno; y oy salen casi todas, y hã salido ya muchas para la gloria. Y porque no se han acabado las conuersiones, y reducciones de gentes, con que quiso Dios multiplicar esta Mißion de san Andres, en el capitulo siguiente se escriuirà de la vltima que se le agregò, y començò à disponer por los años de seiscientos y veinte y quatro.

CAPITVLO XIIII.

De la nueua entrada que hizieron los Padres a reducir, y conuertir a nuestra santa Fè, los pueblos y rancherias llamadas Hinas.

Escrito queda arriba, que esta serrania (en que todavia estamos) assi en su longitud, como en el gruesso de su latitud, corre muchas leguas, y por toda ella, y sus senos estauan escondidas, y habitauan varias Naciones, y castas de gente barbara. Empero con todo esso, ni ellas se escondian, ni su sierra se estendia tanto, como se dilatò la caridad de los Ministros Euangelicos, que por ella andauan con pies de cieruos (como dixe en el prologo) por montes y valles, mouidos è inflamados de la caridad de Christo, para buscar y traer estas almas a su rebaño, y ponerlas en el camino de su saluacion. Estos eran los que se llaman Hinas, y Humis, los vnos y los otros con notable fama de belicosos, y repartidos en muchas rãcherias, vnos cerca de vn muy caudaloso rio, que llaman de Piaztla, y nace en lo alto de la sierra: otros mas escõdidos en ella. Por esto, y por la fama de su fiereza, los Españoles no auian puesto los pies en sus tierras, aunque por los quatro vientos estauan cercados dellos; y sesenta años auia, que estauan no muy distãtes de poblaciones antiguas Christianas, que pertenecian a las dos gouernaciones de Nueua-Vizcaya, y Nueua Galicia, pobladas de Españoles. Teniendo, pues, noticia de la perdicion destas almas, el Illustrissimo señor don Fray Gonçalo de Hermosillo, primer Obispo de Guadiana (de quiẽ atras queda hecha memoria quando escriui de las Missiones de Cinaloa) pidio al Padre Luis de Bonifaz, entonces Visitador de las Missiones, que el Padre Diego Gonça-

çalez Cueto visitasse estas gentes, por ser antiguo Missionero de la sierra, de quiẽ tenia muchas noticias, y del santo zelo, y gracia que Dios le auia dado, para atraer y rendir Indios, por fieros y barbaros que fuessen, al suaue yugo de Christo nuestro Señor. Y aũque en esta empresa se ofrecian muchas dificultades, y peligros, que en realidad de verdad los auia: pero por ser la causa tan pia, y del seruicio de las dos Magestades diuina y humana; de la diuina en la saluacion de aquellas almas; y de la Real humana, en q̃ con la reduccion desta gente, se quitaua vn asylo, y madriguera de foragidos, que inquietauan los Reales de minas, que estauan vezinos, y otras Naciones Christianas, y sujetas al Rey. Todo esto hizo fuerça al Padre Visitador, para que se procurassen vencer tan grandes dificultades; y assi vino en la entrada del Padre Cueto, ordenandole que la executasse, no obstante que algunos otros Padres Missioneros, auian sido de parecer, que no se deuia poner en tan euidente peligro, sugeto que era de tanto prouecho en aquella sierra, y tãto auia padecido en ella. Dixera aqui mucho de los grandes trabajos, q̃ este venerable Padre ha padecido, con incansable y santo zelo de ayudar a pobres Indios, en q̃ oy perseuera, si fuera tiempo dello, viuiendo todavia el sugeto: podrà ser se ofrezca otra ocasion de hazerlo. Finalmente este Religioso Padre, con mucha volũtad, gusto, y alegria, aceptò la entrada, a gente tan caribe y fiera, y entre la qual se auian entrado à viuir en barbara libertad otros foragidos, è inquietos. Razon por la qual lleuò ordẽ el P. Cueto, para q̃ solo llegasse al primer pueblo llamado Guaimino, y q̃ desde alli, sin empeñarse la tierra mas adentro, tratasse del remedio desta gente Hina, q̃ es la primera de q̃ aqui escriuo, dexando para despues della los q̃ se llaman Humis. Llegò el Padre a este puesto, y desde el despachò correos a la sierra, rogandoles quisiessen venirle a ver algunos de sus Principales. Baxaron solos seis Indios, a quienes acariciando el Padre (q̃ lo sabìa hazer con grande gracia, y destreza) procurò por medio destos juntar a los demas, dandoles razon de la embaxada que les lleuaua del señor Obispo. Pero los vnos y los otros se escusaron de llegar a aquel puesto de Guaimino: y segun se entendio, era porque temian (por auer algunos culpados entre ellos) q̃ venian Españoles soldados cõ el Padre, para hazer suerte en los foragidos; y aũq̃ desengañados, no auiendo visto tales Españoles; con todo la vltima respuesta fue, q̃ si venia solo, y los queria hablar, esso fuesse en otro pueblo, quatro leguas el rio arriba, y mas la tierra adẽtro, llamado Iztlan, q̃ alli le aguardarian todos; y q̃ de otra suerte, se boluiesse, y no los viesse mas. Hallòse aqui el buẽ Padre en grã perplexidad: porque por vna parte no queria passar los limites de la obediẽcia, y del puesto q̃ se le auia señalado; por otra echaua de ver, que el mismo peligro de la vida tenia en este puesto dõde auia llegado, q̃ en el q̃ señalauan los Indios. Cõsideraua, que en perder la ocasion presente, se perdia mucho, y q̃ èl no lleuaua los soldados que los Indios temian; y assi anteponiendo el biẽ de aquellas almas, al riesgo de perder su propia vida, se resoluio de llegar al pueblo de Iztlã, que oy tiene la aduocaciõ de S. Frãcisco Xauier. Que estos Religiosos Missioneros tienen por muy grãde Protector suyo al glorioso Sãto, q̃ fue Fundador de las Missiones de la India Oriẽtal; y Capitan, y guia de Missioneros de la Cõpañia. Llegado, pues, el P. Cueto al pueblo de Iztlan, hallò solos los naturales de alli, y q̃ los demas estauan en otras tres rãcherias de lo mas alto, è interior de la sierra, esperando la vltima resoluciõ q̃ se tomasse, y q̃ quedauã aguardãdo.

Oyen-

Oyendo esto el Padre, rasgò en tres partes vn doselillo de tafetan colorado, que lleuaua con el ornamento para dezir Missa, y seruia de respaldo à vna Imagen de la Santissima Virgen, en cuya presencia celebraua todos los dias: en el vn pedaço emboluio su Rosario; en el segundo vn Relicario; y en el tercero la dicha Imagen pequeña: embiado a cada rancheria vna destas tres preseas, esperando que por medio de aquellas santas reliquias, se negociasse lo que parecia impossible. Boluieron de todas tres partes cõ vna misma respuesta, diziendo, passasse el Padre diez leguas mas adelante, al parage que llaman de Oueibos, que el Mexicano interpreta Quilitlan, y oy es pueblo con la aduocacion del glorioso Apostol Santiago; prometiendo, que alli sin duda todos le aguardauã. Escriuiendo desta entrada vn Padre, compañero del Padre Cueto, exclamò aqui con razon (y con mayor lo pudiera hazer adelante, como verèmos:) O valgame Dios (dize) y que paciencia, y longanimidad de animo es necessario para efectuar cosas grandes, y mas entre esta gente tan barbara! Quien con tantos plaços, puestos, dilaciones, o engaños, no se boluiera a salir sin escrupulo alguno, y corriera por su cuenta dellos tanta rebeldia? No lo hizo assi el buen Padre Diego Gonçalez Cueto; antes persuadido, a que si ya (como dizen) estaua cogido entre puertas, tantos eran los riesgos de la vida donde estaua, como diez leguas mas adelante. Encomendando esta causa a nuestro Señor, cuya era, les embiò auiso de que luego se partiria, que le esperassen el dia siguiente. Y en el siguiente capitulo se dirà el fin desta jornada.

CAPITVLO XV.

Prosigue su jornada el Padre Diego de Cueto, à reducir a los Hinas, y el sucesso della.

Hizo noche el Padre Diego de Cueto en el camino, por ser la estacion larga: y auiendo llegado a cierto parage a deshora, començaron a baxar mas de trecientos gandules, o jayanes, armados a vsança de guerra, sin traer en su compañia niños, ni mugeres; que tanto mas obligauan con esto al Padre, a que auiuassen su confiança en solo el amparo diuino, quanto era mayor la noticia de su peligro, por la larga experiencia que tenia, de que quando estas gentes escõden los niños, y mugeres, no es para buenos intentos. Passò con estos sobresaltos de barbaros aquella noche en aquel campo, ya en santas platicas, ya en desvelos del sucesso en que auian de parar sus trabajos: y en amaneciendo, acompañado de los Indios que auian baxado aquella noche, y otros que se ivan juntando, començò su camino para Quilitlan, donde en vnas espaciosas mesas de arenales orilla del rio, hallò tres hastas hincadas en la arena, y en ellas pendiẽtes los tafetanes, Rosario, Imagen, y Relicario, sin gente alguna que las guardasse. Todo esto aumentaua nueuos rezelos en el Padre, del fin y sucesso en que auian de parar tan euidentes peligros. Recogio sus santas prendas, y puesto de rodillas las besò, derramãdo muchas lagrimas, por vna parte de gozo y alegria, por verse en tan conocidos riesgos de perder la vida por dilatar el santo Euangelio, y dar a conocer a Christo nuestro Señor, à aquellas gentes ciegas: por otra de sentimiento, de ver los estoruos y dilaciones q̃ se ofreciã para conseguir su intẽto. A este tiempo quiso N. Señor mostrar quanto le agrada la paciẽcia, y su-

sufrimiento de sus Ministros Euangelicos en tales ocasiones: porque quando el Padre mas cuidadoso estaua del sucesso, vio que poco a poco iva baxando buen numero de gente, que por ventura se auia detenido estãdo a la mira de si venia el Padre solo, ò acompañado de soldados. Y ya desengañados, antes de anochecer, se auian juntado mas de mil personas, entre hombres, mugeres, y niños. Descansaron todos aquella noche, y el dia siguiẽte por la mañana, despues de auer dicho Missa, propuso el Padre su embaxada a todos los Indios en nombre del señor Obispo: y supola dezir con tanta gracia, que concurriendo la diuina, se determinaron luego todos a hazer poblacion, leuantando lo primero en tres dias vna Iglesia pequeña, hecha, y cubierta de paja, semejante al pobre palacio que escogio Dios quando nacio en el mundo. Llamòle el Padre Iglesia del Espiritu Santo, para que tal Patron alumbrasse aquellos coraçones, y los sacasse de la ceguedad en que estauan. Bautizò mas de ciento y cincuenta parvulos, con muy grãde gusto de sus padres, dexãdoles esperanças de boluerlos a ver, y ellos de poblar cõ los q̃ quedauan, en auiendo dado cuenta al señor Obispo. Con esto dio buelta a su partido de Otatitlan el Padre, y razon de tan felizes sucessos a su Señoria, y al Padre Luis de Bonifaz, su Visitador. Pero por causas, y accidentes que se ofreciero͂, no de parte de los Padres; sino de otros que no es necessario referir aqui, se suspẽdio por largo tiempo la prosecucion desta obra, con que por entonces no se pudo dar pleno assiento a esta doctrina. Y por vẽtura gouernaua esto la diuina Prouidencia, que iva disponiendo mejor a esta gente, por su naturaleza, y puesto, tan dificultosa de amansar. Llegò tiempo, en que quiso Dios mouer los animos de algunos destos Indios mas Principales, cabeças entre ellos, que embiaron a pedir al Superior de la Mision de san Andres, y al Padre Prouincial que se hallaua en Guadiana, q̃ les boluiessen a embiar a su Padre Diego de Cueto, de cuyo apacible trato tenian ya experiencia, que gustarian de que los fuesse a doctrinar, y hazer Christianos. Quãdo el señor Obispo tuuo noticia desta buena nueua, y disposicion de gente que le daua mucho cuidado, como Pastor tan vigilante, añadio su Señoria diligencias, para que el Padre Prouincial en todo caso boluiesse a embiar a esta empresa al Padre Cueto, que en esta ocasion se hallaua en Guadiana: porque Dios parece lo auia lleuado alli, para que se pusiesse breuemente en execucion obra de tanto seruicio, y gloria de su diuina Magestad. Despachò el Padre Prouincial Geronimo Diaz al Padre Cueto, y el señor Obispo le comunicò sus vezes; y de su parte aplicò esta nueua reduccion de gẽte a la Compañia, para que la doctrinasse, y cuyos deseos se veràn en los capitulos siguientes.

CAPITVLO XVI.

Buelue el Padre Diego de Cueto a hazer entrada a los Hinas, y dificultades que se ofrecieron en su reduccion.

ENtrò, pues, el Padre Diego de Cueto a su Mission el año de mil y seiscientos y treinta. Hizo assiento, y como plaça de armas para sus correrias, en el pueblo de San Sebastian de Guaimino: puso cuidado en recoger los Indios que antes auia tratado, y comunicado con otros muchos que auia por aquellos parages, aunque de nueuo se le ofrecian no pequeñas dificultades para conseguir su intento; como sucede ordinariamente en estas empresas. Porque si bien por vna parte las cabeças estauan faciles de reducir, y deseosas del santo Bautismo; cõ todo muchos de los viejos en edad, y en sus vicios, embriaguezes, y supersticiones, se resistian como indomitos, y se retirauan a lo interior de la Sierra. Y no fueron aqui de menor estoruo las malas tercerias que hazia vn Indio Tepeguan, veni-

nido del pueblo de Tunal, en Guadiana, retraido a estas sierras por los delitos que auia cometido quando se rebelaron los Tepeguanes, y lleuaron tras si a los del Tunal. Y aduiertese, que se anticipa aqui esta relacion, a la que despues harè del alçamiento de los Tepeguanes, q̃ auia sucedido antes, y yo referirè en el Libro que se sigue: porque pretendo escriuir en este todas las doctrinas, y conuersiones q̃ pertenecen a la Mision de san Andres, de que habla este Libro. Boluiendo, pues, al inquieto y peruerso Tepeguan, este intentò quitar la vida al buen P. Cueto; si bien, como acompaña ordinariamente al traidor la cobardia, buscaua cõpañeros de su delito, q̃ sin duda lo huuiera puesto en execuciõ si huuieran venido en ello los Indios de vn pueblo de Christianos, llamado Tepustla; a quienes procurò atraer a su dañado intento. Mas estos dieron noticia de sus tratos al Capitã del presidio de S. Sebastian; el qual preuino al Padre, encargandole viuiesse sobre auiso; y al Alcalde mayor de esse partido, para q̃ pusiesse el remedio conueniẽte, como en efeto lo executò, prẽdiẽdo al Indio Tepeguã, y depositãdolo cõ grillos en el dicho presidio. Con esta prisiõ se sossegarõ los animos de los q̃ querian reducirse: los quales acudiã ya de sus rancherias a los llamamientos del Padre. Pero todavia no faltauã otros nueuos estoruos, q̃ ponian algunos Indios q̃ estauã tibios en cõgregarse, y reconocer Iglesia. Teniẽdo noticia desto el Gouernador de la Vizcaya, dio su mãdamiẽto para q̃ el Alcalde mayor desta jurisdicion, cõ alguna tropa de soldados, cõcurriẽdo a ello los Encomẽderos (segũ capitulaciõ de sus Encomiẽdas) hiziesse cõ ellos entrada a quitar estoruos, y sossegar rebeldes. Y aqui se echa biẽ de ver quantas conueniẽcias ay para valerse de los presidios, de q̃ se escriuio largo en el segũdo Libro: y essos no para introducir el S. Bautismo cõ violencia, q̃ esso nunca se haze; sino para reprimir inquietos, q̃ lo estoruã, è impidẽ a los q̃ deseã assentar la paz cõ Dios, y cõ el Rey. Assi sucedio cõ la entrada del Alcalde mayor: porq̃ con ella, y por medio de los halagos, y caricias del P. Cueto, y muchos presentes q̃ les hizo de cãtidad de Bacas, q̃ recogio de limosnas: vltimamẽte, baxarõ a los llanos, señalarõ puestos, y leuãtarõ Iglesias los biẽ intencionados, en q̃ se repartieron casi dos mil personas. Ya parece q̃ cõ tales diligẽcias se le auia quitado la presa al demonio destas, y otras muchas almas q̃ quedauã; pero mucho falta para salir con la cumplida vitoria en cõquistas espirituales, peleando con los poderes del infierno. En este tiẽpo se le dio por ayudante al P. Diego de Cueto, como su mucha edad, y trabajos merecia, otro alentado Ministro de doctrina el P. Diego Ximenez, q̃ entrò a tiẽpo, q̃ cõ ocasiõ de esterilidad, y hãbre, fue forçoso a los q̃ se auiã congregado, salir a los montes a buscar raizes, y otras cosas, de q̃ se sustentã; de q̃ dierõ auiso los Padres al Gouernador de la Vizcaya, don Gõçalo Gomez de Ceruantes, Cauallero de mucha piedad, q̃ la vsò cõ esta pobre gẽte: a la qual, por tenerla mas ganada, y quieta, les mandò despachar cien fanegas de maiz. Y aunq̃ pudieramos dezir, *quid inter tantos*? Por lo menos les siruio de tener semilla que sembrar, para no perecer el año siguiẽte. Cõ todos estos beneficios al tiempo de coger sus semẽteras, los q̃ eran de animo inquieto, y peruertido, boluian a tratar de retirar la gẽte a sus antiguos puestos: y si aì parara el daño, no fuera tan de temer; pero passaua la inteciõ, y animo deprauado, a quitar la vida a los Padres, y atajar la doctrina, y Christiãdad. Los dos feruorosos Ministros, con el buẽ zelo q̃ N. Señor les comunicaua, hizieron rostro a tã temerosos rumores: cõtinuauan mas el acudir a sus pueblos, haziendoles platicas, y exortaciones saludables, catequizãdo adultos, y bautizãdo paruulos. Cõ todo, no parauã inquietudes, y aũ passauã las amenazas tã adelãte, q̃ se dezia, y conocia que preueniã flecheria algunos Indios, para rõper guerra cõ los Españoles. Llegando ya los rumores a estos ter-

terminos, se hallaron obligados los Padres, a dar auiso al Gouernador de la Vizcaya, para que con tiempo se preuiniessen los peligros que amenaçauan, y se quitasse de la tierra esta madriguera de foragidos, que estaua cercana a la ciudad de Guadiana; y le era padrastro, que le podia ser de daño en lo temporal, y mayor a las Christiandades vezinas. Y aunque el Gouernador quiso luego poner remedio, y dio orden, para que el Capitan del presidio de San Hipolito entrasse con sus soldados a visitar aquella tierra, y sossegar, o castigar los inquietos: este remedio se tardò casi vn año. Con todo, el animo, y zelo de la gloria de Dios del Padre Diego de Cueto no paraua: porque haziendo mas caudal de la vida espiritual de los que tanto amaua, que de la temporal suya propia, con nueuos mensages, dadiuas, y tratos amorosos, baxò a poblacion, y doctrina, a algunos Gentiles de los que andauan inquietos: y fundò el sexto pueblo desta Mission con la aduocacion de nuestro Patron de las Españas el Apostol Santiago. Pero con todo, como las cosas no tomauan asiento, ni quietud permanente; finalmente se huuo de executar el vltimo remedio, que fue, ordenar el Gouernador al Capitan Bartolome Xuarez de Villalua, entrasse con los soldados de su presidio de San Hipolito, y compañia de Indios Christianos amigos, y no saliesse de aquella tierra, hasta dexarla assentada de paz, y limpia de la gente que la inquietaua, y turbaua. Y merece este señalado Capitan, que se haga aqui honorifica mencion de su valor, prudencia, y Christiano zelo: porque exercitò esse oficio por mas de veinte años continuos, en los quales, demas de auer ayudado con grande zelo de seruir a las dos Magestades, en reducir a todas las Naciones de la dilatada sierra de Topia, y San Andres, y assegurar sus Reales de minas: las acciones deste Capitan fueron de las mas señaladas en valor, que se obraron en el Reino de la Nueua-Vizcaya, y se conocieron en Capitanes, que combatieron con Indios fieros, y barbaros. Y por ser dilatado lo que obrò en esta entrada, de que vamos hablando, se dexa para el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVII.

Haze jornada el Capitan Bartolome Xuarez, a dar assiento a la Nacion Hina, y sucessos della.

De La relacion, y sucessos desta jornada, darà cuenta el que fue testigo de vista, y compañero del Padre Diego de Cueto, Padre Diego Ximenez; el qual tuuo orden, y mandato de los Superiores para entrar en compañia del Capitan Xuarez, y su gente, por Capellan, para acudirles en los ministerios espirituales, que en ocasiones se ofreciessen; y assi pondrè aqui la relacion como la escriuio a nuestro Padre Prouincial, y dize assi: Auiendo el Capitan Bartolome Xuarez, Teniente de General en todas estas sierras, embiado a mandar à los Caciques de la Nacion Hina, le viniessen a ver al pueblo de Yamoriba; llegamos a èl a los diez y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y tres, donde no hallamos nueua de la venida de Caciques; antes vn auiso del Padre Iuan de Mallen, Superior de la Mission de San Andres, en que dezia al Capitan, que viniesse con cuidado, porque de ciertos originales sabìa, que los viejos destos Hinas, se aprestauan de armas para defenderle la entrada

da a sus rancherias, y tierras. Acreditaua este auiso, el ver que eran ya los veinte del dicho mes, y no llegauan. Cosa que le daua no pequeño cuidado al Capitan, porque quisiera no entrar derramando sangre. Mas todo lo sossegò este mismo dia otra carta del Padre Diego de Cueto, en que dezia estariãen el dicho puesto aquella tarde. Para recibirlos el Capitan, y poner algun temor en los que se quisiessen hazer rebeldes, ò romper guerra; mandò a su Caudillo, hiziesse que las esquadras de los Indios amigos de Santa Maria de Vtaiz, San Pedro, San Miguel, Sãtiago Bosi, y otros muy bien adereçados, y armados a vsança de guerra, les encontrassen a la entrada del pueblo; quedando en el Real preuenidos los Españoles, que eran algunos mas de treinta. Dispusieronse los Indios amigos en media luna, y recibiendo a los Hinas en su cẽtro, salieron los soldados a llenarla cõ arcabuzes, y algunos mosquetes, tan bien cargados, que al dispararlos, creo que temblaron los nueuos huespedes: el Capitan tambien estaua muy bien armado, y bizarro. Mandò el Caudillo a los Hinas, arrimaran las armas; y auiendolo hecho, les dio razon el Capitan del motiuo con que los auia llamado, y conuocado, para que de nueuo se firmassen las pazes, que antes se auian assentado; en que vinieron los Indios: y con juramento se obligaron a las guardar, dando los Indios flechas al Teniente de General Capitan Bartolome Xuarez, y èl a ellos valas, en señal de confederacion, y amistad, y disparandose a buen compas la arcabuzeria, se abraçaron todos. Auiendo el General hecho su papel, trate yo del mio, disponiendo que todo el cãpo fuesse en procession a la Iglesia, cantando en su lengua las oraciones, y los soldados haziendo saluas. Cantòse la Salue Regina a canto de organo, que ya teniamos quien lo hiziesse; y acabada, el General, para mayor humildad suya, edificacion de los Indios, y autoridad de sus Ministros; hincado de rodillas, y con grande confusion mia, sin poderlo estoruar, me besò los pies, limpiandolos con sus venerables canas. Accion, que demas de la confusion que en mi causaua, causò en los Españoles ternura, y en los Indios singular respeto. Repartioles despues sendos costales de bastimento, y cargas de carne. Con que los que venian temerosos del nombre de Xuarez; por los señalados castigos que en esta sierra, y en Indios escandalosos, y que sembrauan zizaña ha hecho. En esta ocasion se hallaron estos tan gustosos, que en el lucidissimo baile, que mas de quatrocientos hizieron aquella noche, eran los cantares de alabanças, y agradecimiento al Capitan Xuarez. El qual, el dia siguiente, despachando cinco de los Caciques Hinas, y sus acompañados, se quedò con dos: y aunque les dixo era para que les fuessen enseñando el camino; no fueron, sino prendas de su seguridad. Empeçaronse a abrir los caminos; y llegamos el dia de san Pedro Alexandrino a vnos llanos, por donde corre vn apacible rio, y a trechos se oculta, y esconde, como el de Guadiana en España. Viendo yo este apacible puesto, a que se dio nombre de San Pedro del Rio, di orden para hazer vna Cruz, y acompañado del General, la enarbolè; y por ser estas tierras nunca pisadas de Españoles, se tomò possessìon por del Rey nuestro señor, en nombre de la Vizcaya. Deste puesto caminamos dos, o tres dias, hasta descubrir lo baxo de la sierra; donde llegando los que nos guiauan, desmayando de su fragosidad, y aspereza, por ser alli muy alta, de profundissimas quebradas, y peñas tajadas; dixeron no poderse passar mas adelante.

Sin-

Sintio mucho el General esta mala nueua, y leuantandose bien de madrugada, y haziendo con los Caciques consejo de caminos, amenazò de horca a la guia principal, que hasta alli nos truxera: porque sin saber la tierra (como dezia) nos auia entrado en parte, donde casi era impossible la salida. Intercedi por el, diosele tiempo para buscar el remedio, y èl comunicò con los demas el caso: y vltimamente, nos sacò por parte, que con mucho trabajo, fuerça de picos, y punta de varretas, se abrio camino: aunque tal, que en èl se rodaron algunas mulas; andando el General en esto tan Cauallero, que de las que èl lleuaua restaurò las perdidas a sus dueños. Este dia, que fue el de san Andres, llegamos a descubrir las sementeras de los Hinas; y aunque los amigos que ivan faltos de bastimentos se arrojauan a ellas; el General echò vando a son de clarin, que ninguno llegasse a aquellas sementeras, so pena de la vida. Vando fue este, que ganò mucho con los Hinas, y agradecieron en tanto estremo, que salio vn Cacique a encontrarnos con veinte cargas de maiz, no pequeño aliuio para la necessidad presente. Otro dia sobre tarde, llegamos al primer pueblo, llamado Santiago, cuyos moradores, no assegurandose del Capitan, se auian retirado: y assi hallamos pocos, que el Padre Diego de Cueto con varios auisos auia recogido, prometiendoles, que el Capitan en ninguna manera les ofenderia. Estos nos salieron a recibir en procession, con Cruzes en las manos, hombres, y mugeres; grandes, y pequeños; Christianos, y Gentiles; entre los quales vino vn Indio con la misma insignia de la santa Cruz, a quien pocos años antes, quando se alçaron los Tepeguanes, sucedio vn caso milagroso, y fue, que llegando este Indio con algunos Tepeguanes a las minas llamadas de Panuco, quemaron las haziendas, la Iglesia, y quanto en ella auia. Demas de esso, pusieron fuego a vna hermosa Cruz, que en el cementerio estaua leuantada, y disponiendolo nuestro Señor, que en Babilonia librò de las llamas del horno los tres niños, perdio el fuego al pie de la Cruz su actiuidad, y eficacia; de tal manera, que aunque mas le atizaron, no solo no la pudo consumir el fuego; pero ni aun chamuscar el santo madero. Irritado este Indio, ministro del sacrilegio, con vn caso que le deuia seruir de auiso de la maldad que cometia, arremetio con colera endemoniada, a ver si podia derribar a cozes la santa Cruz: mas a la primera, encogiendosele las cuerdas del pie atreuido, se le secò de suerte, que desde aquel punto hasta aora, no le ha podido assentar en tierra. Este, pues, vino en procession con la Cruz en las manos, haziendo, por estar tullido, a cada passo que daua mil humillaciones, y reuerencias profundas a la Cruz, que sacrilegamente persiguio en otros tiẽpos; auergonçando ya al demonio, que se auia querido seruir dèl para derribar el sagrado estandarte de Christo. Haziendo desde entonces Dios celeberrima la Cruz de Panuco, con muchos prodigios, y marauillas. Aquella noche, vispera de nuestro Padre san Francisco Xauier, se fueron recogiendo los amedrentados: y el dia siguiente, cantada la Missa del Santo, passamos el rio abaxo al pueblo de la Concepcion de la SS. Virgen, ocho leguas distante del de Santiago. En èl hallamos toda la gente junta en la Iglesia, y dimos gracias a nuestro Señor de ver tan numeroso pueblo, q̃ es vno de los mayores de toda la sierra: y si ninguno se le auentaja en el numero de vezinos; èl la haze a todos en la apacibilidad del sitio, por gozar de vnos estendidos llanos. Agradecioles el General el opulento recibimiento q̃ le hizieron.

El ſiguiẽte dia, como a las nueue, paſſamos adelante, y llegamos al pueblo de ſanta Apolonia, que diſta del dicho pueblo de la Concepcion dos leguas. Seſteò alli el General con mucho guſto de los Indios vezinos dèl, por verle tan apacible, y humano. Haſta aqui la relaciõ del Padre Diego Ximenez; que por ſer larga, y tambien eſte viaje, y jornada, la diuidirèmos en los capitulos ſiguientes.

CAPITVLO XVIII.

Proſigue el Capitan Suarez viſitando los pueſtos, y pueblos deſta gente ſerrana, y lo que en ellas ſe obrò.

HAſta aqui ha hablado el Padre Diego Ximenez, deſta entrada que hizo el Capitã Suarez, al aſsiento de pueblos, que el Padre Diego de Cueto, con grandes peligros, y trabajos, auia procurado cõgregar, y reducir a nueſtra ſanta Fè; y que los enemigos della no parauan de inquietarla, y turbarla; ni el Capitan paraua en ſu jornada, y en procurar ayudar de ſu parte a Miniſtro Euangelico: que tanto padecia por dilatar la gloria de Chriſto, y por el bien deſtas almas, que ſe le auiã encargado. Y aora proſeguirà la relacion del Padre Diego Ximenez, que dexamos en el pueblo de la Concepcion, y el viaje del Capitan Suarez: el qual no paraua haſta llegar al pueſto, donde lo aguardaua el Padre Diego de Cueto, y el Padre Ximenez. Proſigue aſsi: Marchò deſpues el campo, en demanda del pueblo de ſan Ignacio, y a poco mas de legua y media encõtramos vna hermoſiſsima ramada, con todos los vezinos del pueblo de mi Padre ſan Franciſco Xauier, de Iztitlan, y de otro de ſan Geronimo de Ahoya, con Cruzes en las manos, y otras de palma al cuello, donde ſus moradores hizieron vn gran preſente, de la pobreza q̃ ellos tienen, al General, en ſignificacion de alegria por ſu venida. Deſde eſte pueſto al pueblo de ſan Ignacio, donde eſtaua el Padre Diego de Cueto, ay como tres leguas, y todas ellas eſtauan ocupadas de arcos triunfales, Cruzes, y juncia. Llegamos a èl como a las cinco de la tarde, con lucido, y concertado orden Militar, haziendo ſalua los amigos con ſus acoſtumbrados, y confuſos alaridos, los Eſpañoles cõ la arcabuzeria: a que reſpondio la Igleſia cõ celebre repique de cãpanas, y otros inſtrumẽtos muſicos, q̃ como Miſsionero antiguo auia jũtado el Padre. Aqui, aunque fue ſingular el conſuelo con la viſta del Padre Diego de Cueto, a quien reuerenciaua el Capitan; a todos empero nos atraueſò el coraçon, verle tan tullido, a cauſa de auerle caido ſobre ſu mucha edad, y pocas fuerças, vnas rigoroſas aguas nieues, que no le dexauan dar paſſo. Huuo a las primeras viſtas muchas corteſias entre los dos viejos, por no dezir porfias, ſobre hazer mayores corteſias el vno al otro, q̃ ſe rematarõ en lagrimas de entrambos. En el Padre, de agradecimiento de auerle venido a ayudar en aquella empreſa de la Fè, para fauorecer los Fieles, y enfrenar a los q̃ la atajauan, o impedian: pero en el General erã las lagrimas de dolor y pena, por ſu graue achaque. Mandò luego el Caudillo a todos los amigos, y Gentiles, eſtuuieſſen atentos, y conſideraſſen lo que el General hazia. El qual arrimando el baſton, ſe hincò de rodillas, y venciò al Padre, con mil ruegos, a que ſe dexaſſe beſar los pies, que con ſu mucha humildad lo rehuſaua: y a entrambos a dos Padres, que alli eſtauamos, besò pies, y manos: y buelto a los preſentes, hizo vn Chriſtianiſsimo razonamiẽto, encargandoles la reuerencia, y reſpeto grande, con que auian de tratar a los Sacerdotes; en eſpecial al Padre Diego

go

go de Cueto; que por sacarlos de las tinieblas en que estauan, auia passado tantas hambres, vigilias, desnudez, sudores, riesgos, y otros trabajos, con tã notable perdida de su salud, como veîan. Y que pues èl, siendo Capitan, à quien temian los Tepeguanes, Xiximes, Acaxees, y otras Naciones, ponia su boca, y ojos, a los pies del Padre; ellos lo auiã de poner sobre sus cabeças. Estaua el Padre Diego de Cueto tan tierno a estas razones, que no le pudo responder, sino con las lagrimas, que hilo à hilo caîan de sus ojos. Lleuòle a su alojamiento, que segun la cortedad de la tierra estaua biẽ preuenido. Remunerando al Capitan los gastos, y trabajos desta jornada, cõ repetidos agradecimiẽtos, y con obras mayores que sufrian su gran pobreza. Estuuo aqui el campo treinta y siete dias, en que se fueron tratando cosas tocantes al total asiento destas gẽtes. La Dominica infra octauam de la purissima Concepcion de la Virgen, auiendose juntado to la la gente para celebrarla, se ordenò vna muy concertada procession, que saliẽdo desde la Iglesia cõ vna Imagen deste apellido, en andas adereçadas, si no con joyas ricas, a lo menos con muchas y galanas flores, y acompañamiento de mas de mil y trecientas personas, musica, y chirimias, fuimos adonde tenia el General su cuerpo de guardia, el qual con mas de otros treciẽtos amigos que consigo traxo, y la infanteria, salio a recebiria: y auiendo hecho los arcabuzes alegre salua, dexado el baston, y tomando vna vandera, la tremolò, abatio, y rindio ante la santissima Virgen, y adorandola con tres genuflexiones a buen compas, besò humildemente sus andas, enterneciendo a los presentes el ver tan singular (aũque deuida) piedad en vn soldado, hecho mas a espiritus altiuos y arrogantes, quales engẽdran los tambores y clarines, que a ceremonias humildes. Colocòse la Imagen en vn altar que estaua preuenido, donde el señalado Xuarez de Villalua hizo en lengua Mexicana en aquel cãpo vn sentencioso razonamiẽto, acomodado à la capacidad de los Indios: q se permitiò aqui, porque aunque no era Ministro Eclesiastico, era en ayuda de los que lo eran, y de Ministro del Rey, que los fauorecia: y tenia mil gracias, en darse a entender con comparaciones y semejãças, aprẽdidas cõ la larga experiencia de su trato con Indios: encargãdoles la paz, quietud, assistencia en los pueblos; frequencia a la doctrina, amor, y respeto a su Ministro: y que de hazer lo contrario dexaua ya abiertos los caminos por sus rancherias antiguas, por medio de sus semẽteras y pueblos, para boluer a visitarlos, no como padre con mansedũbre y benignidad como al presente; sino como Leon a despedaçarlos; y como fuego a abrasar, y consumir sus casas, y loq en ellas tuuiessen, a los que fuessen inquietos, y sembrassen cizaña, ò leuantassen alborotos en esta Cristiandad. Boluiòles esta platica en su lengua vn diestro interprete, de que quedarõ muy alegres y agradecidos. Aqui passò vn caso que contarè. Auian los naturales del pueblo de san Xauier, (lleuados del mal exẽplo de su Cacique, pocos dias antes que llegasse el Capitã) hecho vna general borrachera, con regozijado baile, a vn idolo, q siendo formado de vna Macana, arma de guerra, por la parte gruessa della, se venia a rematar en cabeça humana. Auiales reprehendido entonces el Padre Cueto essa idolatria; y aũque hizo diligencias para recoger el idolo, nũca pudo auerlo a las manos: y aprouechandose aora de la ocasion, les mandò que lo truxessen luego, que lo pedia el Capitã, que en ninguna manera (pena de graue castigo) lo ocultassen. Este medroso requerimiento bastò para que el idolo viniesse a manos

nos del General, el qual sacandole por fin de su platica, lo arrojò ante la santissima Virgen, con notable saña contra los que estimauan aquel palo: y aũ los huuiera sin duda maltratado a no interceder por ellos el Padre Diego de Cueto, juzgando que aquello bastaua para la enmienda. Remato el Capitan su razonamiento haziẽdo Christianissima inuectiua contra el idolo, mandando luego lo pisassen, y escupiessen los mismos que lo venerauan, con que se atajo este escandalo desta Christiandad. Y en el capitulo siguiẽte proseguirà la misma relacion, con otros sucessos que en ella se cuentan.

CAPITVLO XIX

Casos singulares que passaron en estos pueblos, y remata la jornada del Capitan y Teniente de General Bartolome Suarez.

PVes estamos ante la santissima Virgen (prosigue el Padre Ximenez) no la boluamos a la Iglesia hasta referir vn caso singular, y que se tuuo por milagroso, sucedido el mes de Iunio deste año, en el pueblo de san Iuã Bautista, y de que deponen el Padre Diego de Cueto, y otro Religioso de san Agustin, y algunos que se hallaron presentes. Acabando vn dia de hazer su visita acostumbrada en el dicho pueblo el Padre Cueto; muy en secreto vn Indio ladino le dixo: Mira Padre, aunque estos vozales han significado mucho regocijo con tu presencia, yo estoy temeroso de algun mal sucesso; porque dos Indios deste pueblo, de los mas viejos, hermanos de padre y madre (declarando sus nombres) me han dicho, que vna noche destas se les aparecio su madre difunta, exhortandolos de mil maneras, que dexassen este pueblo en que viuian, y se boluiessen adonde ella los pario; que alli hiziessen sementeras: y que de no hazerlo, no tenian que aguardar lluuias, ni buenos años; sino que ellos, y su Sacerdote, moririan de pura hambre. Y añadio el Indio, que algunos auian dicho: Ya presto nos irèmos todos. Embustes estos de Satanas, que procura por quantas vias puede, estoruar la reduccion, y conuersion destas gentes. Dio mucho cuidado al Padre este auiso, por ser los Indios autores del embuste viejos, y el vno dellos cõ credito de famoso hechizero: y assi, de consentimiento del rebelante, juntando a toda la gente en la Iglesia, cõtò lo referido; y boluiendose a ellos, con graue dolor, les dixo: como si su madre auia mas de quarentà años estaua muerta, ardiendo en los infiernos, por no auer sido Christiana, tan facilmente creìan ser ella la que tanto dañaua sus coraçones? (frase de que vsan los Indios) que no era su madre, sino el demonio, que sentido de verlos ya Christianos, los queria engañar, para que boluiendose a la sierra, boluiessen tambien las espaldas a Dios, con perdida de sus almas. Estaua en el altar vna Imagen de pincel de la Santissima Virgen, que el Padre Geronimo Diez, siendo Prouincial, auia presentado a esta nueua Mision; y mostrandosela el Padre añadiò: Hijos, no os dexeis engañar, mirad q̃ no teneis mas madre que aquella Señora que alli veis en su Imagen, tã linda, y hermosa; y aũque es Madre de Dios, tambien lo es vuestra, para fauoreceros con su Hijo Dios: pedidle que os ayude, que os fauorezca, no os retireis de la Iglesia a los montes, que Dios ha de querer que llueua, sembreis, y tengais fertil cosecha. Dexolos animados con esta platica, y poniendose a cauallo, estando el cielo raso, y sin tanta nube como aquella huella q̃ vio el criado del Profeta Elias, empeçò de repente a turbarse el tiempo, obscurecerse el Sol, cubrirse el cielo de espesissimas nu-

nubes, siguiẽdose tantos truenos, y relampagos, que aunque el Padre daua gracias a nuestro Señor, porque parecia acreditaua su predicaciõ y doctrina, cumpliendo de contado la palabra que fiado en su bondad les auia dado, no le dio lugar la mucha agua que venia, a que lo hiziesse de rodillas, hasta que lo hizo quando llegò a su casa, donde fue a fauorecerse de priessa de vn terrible aguazero, que aunque en la comarca fue muy copioso, en el dicho pueblo fue tan continuado, y tanta la borrasca y torbellino, que arrancando de su lugar la Iglesia, que era de paja, repartio por los campos el techado; lleuò a vna laguna, distante mas de cien passos, la sagrada Imagen, donde la hallaron, con ser de pincel, despues de dos dias, entera, sin sentimiento del barniz, con tanta viueza en los colores, que quando aora la veìamos, no parecia sino reciẽ sacada de mano del Artifice. Aunque parece, que es aqui de algũ reparo el auer permitido Dios, que a la Imagen de su Santissima Madre la bolcasse el torbellino, y la abatiesse a vna cienaga; esso podemos interpretar, que fue para dar a entender la falta de Fè y reuerencia de aquellos infieles tibios, y frios: porque por otra parte tuuo Dios cuidado de la reuerẽcia de la Imagen de su Madre Santissima, en no permitir que la lastimasse el agua, ni lodo de la laguna, sacandola della tan hermosa, y consolando a los que eran verdaderos Fieles, con el agua del cielo, de que necessitauan sus tierras. Y ha ido nuestro Señor cõtinuando tanto tiempo el acreditar lo que el Padre les dixo; y les ha ido dãdo tan copiosas cosechas, que sin hazer mella a sus graneros, han sustentado en esta ocasion de nuestra entrada, con muy grande liberalidad, mas de treciẽtos amigos, y los Españoles que a ella vinieron. Boluamos aora con la procession que dexamos, a dexar en su Iglesia la Santissima Virgen; y oigamos en ella el *Aue maris Stella*, que se le cantò por despedida, con solemne musica, haziendo la arcabuzeria vna de las mas alegres saluas que por acà se han visto. Arriba del pueblo de Santiago quedauan vnas rancherias, q̃ nunca se auian ablandado cõ los muchos ruegos del Padre. Aqui el General embiò à llamarlos con vna esquadra de Indios amigos, pidiendoles no le obligassen fuesse por ellos. Vinierõ todos con todas sus familias, pidiendo, y rogando por el santo Bautismo, diziendo era su voluntad ser Christianos, y viuir congregados, instruidos primero muy de espacio en nuestra santa Fè, parecio conueniente bautizar el primero y segundo dia de Pascua de Nauidad, mas de setenta y cinco almas, casando in facie Ecclesiæ à los que lo estauan en su Gentilidad cõ tres, y aun quatro mugeres. No se suele hazer esto con tanta priessa, pero en esta ocasion deuiò de conuenir meter prenda en esta gente. Faltauan otros muchos pertenecieẽtes à estas rancherias, y assi el General determinò fundar nueuo pueblo, como se hizo, con muy linda Iglesia, donde se dixo Missa, y bautizè al Cacique, llamandole don Luis, nombre del Gouernador q̃ auia sido de la Vizcaya; y al nueuo pueblo San Luis.

Estando ya para boluerse el General a su presidio, llegaron otras nueue rancherias de menor porte, que por no tenerse noticia dellas, no fueron llamadas. Vinieron cõ vna muy buena nueua, de que tambien ellos querian ser Christianos, y recibir el agua del santo Bautismo. Fueron muy bien recibidos y tratados del Capitan, y el Padre los quedaua disponiendo para darsele, y con èl la gracia del Espiritu Santo, el qual le dè aliento y esfuerço para perficionar lo que con tanto trabajo ha començado. Y por remate desta carta digo, que ha sido de grande importancia esta entrada, pues con

ella

ella ſe acabaron de aſſentar los pueblos. Los bautizados viuen en paz, quitados eſtoruos, y malos exẽplos; y la amiſtad con los Eſpañoles quedò cõfirmada; y de tal manera ſeguros los caminos, q̃ cõ ſolos dos Indieçuelos, q̃ me acõpañã, entro, y ſalgo por ſus tierras, cõ tãta ſeguridad, y buẽ hoſpedage, como ſi caminara por Caſtilla. Haſta aqui la carta, en q̃ haze relacion el P. Diego Ximenez, de la jornada del Capitã Xuarez, como teſtigo della. El P. Diego de Cueto confirmò tãbien la importancia de aqueſta entrada, diziendo, que en ella auia ſobrepujado eſte Capitan dificultades de caminos, y rieſgos que otro aliento que el ſuyo no pudiera vencer, y que con ella ſe auia cõſeguido vna coſa de grãde importancia, que era auerſe reducido, y aſſentado entre los demas, vnos ciento y veinte Indios, los mas belicoſos de la comarca; tales, que ni por bien de paz, ni con otros medios, ſe auian podido reducir a ella, ni parar en pueblo. A que añadiò el dicho Padre, que los peligros deſta jornada auiã ſido tã grandes, q̃ vno de los Indios amigos, que ſon los q̃ mejor los huelen, llegò al q̃ iva con la gente, y eſquadra, y le dixo: Padre, bueluete, q̃ te han de cortar la cabeça: pero el Señor, por quien ſe hazia la jornada, mudò los coraçones mas rebeldes, de ſuerte, q̃ quando a la tarde llegaron al pueblo para dõde caminauan, y donde ſe temia el peligro, quiſo Dios q̃ hallaron a la gente jũta, y pueſta de rodillas delãte de vna Cruz, q̃ teniã leuãtada; y todas las fieras amenazas, ſe trocaron, y vinieron a parar en pedir todas eſtas primeras rãcherias paz, amiſtad, Igleſia, y Bautiſmo: cõ que paſſarèmos a otras. Que no pàra la miſericordia diuina en hazerla à eſtas pobres gentes; porque auiendo ſido eſta conuerſion por los años de ſeiſcientos y treinta y vno, y treinta y dos; en el ſiguiente ſe le agregò la que ſe refiere en el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XX.

Miſſion, y entrada nueua, que hizieron los Padres a los Indios llamados Humis.

Como nueue leguas del pueblo de Quilitlan, y en lo mas alto de toda eſta ſierra, caminãdo al Oriente, habitauan en ſus ordinarias rãcherias los Indios llamados Humis, nombre q̃ haze aluſion a dos riſcos empinados, y peñas tajadas en que eſtos habitan: y aunque quarenta años antes hizieron entrada los Eſpañoles a buſcar en eſta tierra ſus minas; o que por nò auerlas hallado de ley, ò que por la fragoſidad de la tierra, las deſampararon. Algunos deſtos Indios auiã baxado algunas vezes a tierras y pueblos Chriſtianos, comunicado con algunos Padres Miniſtros de los Tepeguanes; de quienes eran muy agaſajados: y boluian inclinados a hazerſe Chriſtianos. Pero la dificultad del pueſto, y ocupaciones de los Miniſtros con otras Naciones, no auian dado lugar a diſponer la doctrina deſtos Indios, ni ellos tratauan de ſalir de ſus pueſtos inacceſsibles: haſta que ſe llegò el tiempo en que la miſericordia diuina, y con ella el feruor de ſus Miniſtros, venciò eſtas dificultades. Porque el ſeñor Obiſpo dõ Franciſco de Hermoſillo, alegre del buen ſuceſſo paſſado de la conuerſion de los Hinas; no obſtante, que eſtos Humis venian a confinar de la otra parte de la Sierra, con doctrinas, y Beneficios de ſus Clerigos: deſeò, y pidiò a los de la Compañia, ſe encargaſſen de remediar, y comunicar la luz del Euangelio a eſtos pobres Gentiles. Señalòſe para eſta empreſa el año de ſeiſcientos y treinta y tres, al Padre Pedro Grauina, cuya ſanta vida ſe eſcriue en el capitulo que ſe ſigue. Paſsò el Padre en eſta Miſsion muy grandes trabajos, haſta dar la vida, porque los ca-

mi-

minos eran baſtātes a quitarla,a edad y fuerças más robuſtas, que las que el Padre tenia. Bautizò dellos buen numero de parvulos; catequizò,y bautizò algunos adultos,y con ſus fervoroſas y continuas platicas iva diſponiẽdo la gente, para que toda ella ſe acabara de bautizar,quādo ſu ſanta muerte atajò a ſus ſantos deſeos. Y el año ſiguiente, el P. Diego Ximenez, de quiẽ en el capitulo paſſado queda hecha mencion, ſe encargò deſta doctrina. Y pues nos dio tan buena, y veridica relacion de la Miſsion paſſada de los Hinas, pondrè aqui la breve, que eſcriviò a ſus Superiores, de la proſecuciō de los Humis. En contorno(dize) de dos pueblos, que diſta vno de otro diez leguas,eſtàn rācheados muchos Gētiles, cō familias de a quinze y veinte perſonas; haziendo entre todas numero de mas de trecientas. Procurè con ellos muchas vezes,ſe reduxeſſen a vno deſtos pueblos;y ſi biē no lo deſechauan,ſe paſsò vn año ſin q̄ lo hizieſſen,en ſierras, q̄ ſon las mas empinadas y fragoſas de la comarca. A ellas,como a caſtillos roqueros,ſe retruxerō los Tepeguanes, cō ſu caudillo Gogoxito, al tiēpo de ſu rebelion; lleuādoſe de camino multitud de ganado menor,y mayor; yeguas,mulas, y quāto topauā. Deſtas andan alçadas grādes manadas; las ouejas,por ſerles vtil ſu lana para ſus texidos, las reſeruaron. Del ganado mayor,parte ſe les huyò la Sierra arriba, y lo mas matarō tā ſin duelo, que eſtan mas de dos leguas de camino pobladas de oſſamēta. No obſtāte el perdō q̄ ſe dio en nōbre del Rey N.S.a toda la Naciō Tepeguana, q̄ el cōquiſtarlos a fuerça de braço,era caſo impoſsible; los mayores delinquētes apoſtatas, y q̄ mas famoſos inſultos cometierō, ſe auezindarō entre eſtas quebradas, caſandoſe algunos,aunq̄ Chriſtianos renegados, cō los Gētiles,y de diferente Nacion. Tābien otros Indios foragidos de los pueblos de Eſpañoles,hā hallado aqui acogi da tā ſegura, q̄ otro q̄ Dios N.S. no ſe la quite. Doliendome deſtas almas, y temiēdo q̄ tan mala mezcla de apoſtatas, Gentiles,foragidos, y vādoleros,auian de inquietar, o inficionar cō el toſigo mortal de ſu conuerſaciō, y vezindad,a mis nueuos Chriſtianos; ya q̄ ſe les hazia tan cueſta arriba a los Humis dexar ſus pueſtos, muy a propoſito para fertiles coſechas de maizes,y caña dulce, que ſe cria tā vicioſa, q̄ crecen en alto mas de diez quartas. Vine en q̄ eligiēdo algū lugar comodo,ſe recogieſſen a èl,dōde les adminiſtraua la doctrina del ſanto Euangeliō. Hizierōlo,aunq̄ no todos,y por la aſpereza de la tierra fue neceſſario gaſtar ſeis,o mas meſes en abrir caminos:y cō todo ſon tan peligroſos, que obligan a andar muchos ratos a pie. Aſſentè en el parage q̄ eligierō de eſſotra parte del rio, q̄ baxa a Maçatlā, numero de docientas y cincuēta perſonas. Llamòſe eſte pueblo ſan Pablo, por diſtar de ſan Pedro Guarizame como otras diez leguas, no auiendo por el aire tres cabales. No ha ſido de pequeño trabajo el quitar cō ſuauidad la muchedūbre de mugeres, y dexarlos contentos cō ſola vna en ſanto matrimonio. El vicio de la embriaguez,cō notable admiraciō, y edificaciō de los Eſpañoles,eſtà deſterrado de todas las doctrinas deſtas Sierras,por el buē cuidado de ſus Miniſtros. Entre eſtos nueuamente aſſentados và echādo hōdas raizes la Chriſtiādad, aunq̄ la cercania de los Tepeguanes,gēte tan inquieta, nos cauſa cuidado: y ſeria de grande prouecho alguna viſita q̄ por aqui hizieſſe el Capitan,para enfrenar atreuidos, y ſacar otros foragidos q̄ quedan en el pueſto q̄ llamā,Rincō de Çamora. Quiera N. Señor por ſu infinita miſericordia, traerlos a todos a ſu rebaño,para q̄ ſea *vnū ouile,& vnus Paſtor.* Haſta aqui es la carta del P. Diego Ximenez, q̄ perſeuera al preſente en eſta Miſ-

Missiõn, en la qual por medio de los inmensos trabajos de su fundador Padre Diego de Cueto, que tambien es perseuerante en ella, y con el mismo feruor que la començò, se han conseguido felicissimos frutos. Han quedado seis pueblos de gente, que parecia fieras de los campos: hanse bautizado algunos millares de almas, que oy viuen en paz, frequentando doctrina, Missa, sermones, y fiestas no Gentilicas, y barbaras; sino Christianas, y santas. Y no me detengo en contar aqui casos particulares sucedidos en la cõuersion desta gente; y singulares prouidencias de nuestro Señor, en mudãça de Indios enuejecidos en sus vicios; de Bautismos hechos, y dispuestos por essa diuina Prouidencia, para lleuarse con la gracia Bautismal, vnos viejos, otros niños, que tenia predestinados Dios para su cielo en estas seluas de la Gentilidad. Porquè desto tẽgo escrito mucho en otras, y lo mismo se deue entender que passò en esta. Solo digo, que añadida esta nueua y vltima Christiandad de las serranas, a la cabecera que se intitula de san Andres (de que se ha escrito en todo este Libro) quedò aumentada esta Missiõ. En ella se emplean oy por lo menos ocho Padres de la Cõpañia de IESVS en vnas diez y seis Iglesias, con su Superior a parte, que las visita a sus tiẽpos, y a sus Ministros, y subditos. A los quales sirue esta visita de consuelo, y compañia en estas remotas soledades, padecidas destos sieruos de Dios con mucha alegria por Christo, y porque participen estas almas de su Redempcion diuina. Y rematarà este Libro, como lo tengo propuesto, con la vida y muerte exemplar de vn ilustre Missionero en estas Christiandades serranas, aunque no rindio la vida con muerte violenta; pero el remate fue auiendo padecido inmensos trabajos por muchos años en estas gloriosas empresas, y dignas de memoria.

CAPITVLO XXI.

De la vida, exemplo de Religiosas virtudes, y empleos Euangelicos del Padre Pedro Grauina.

Avnque en todas sus obras ha hecho ostentaciõ Dios nuestro Señor de su admirable, y diuina Prouidencia; pero en lo que ha hecho mayor demonstraciõ della, ha sido en escoger, y preuenir Ministros de las almas que redimiò, y Obreros de la viña que plantò en su Iglesia: como bien claro lo manifestò aquella parabola predicada por su boca, en la qual nos pintò al Señor de la viña, ya madrugando a la hora de prima, ya a la de tercia, y sexta, ya a la vndezima, y quando arden mas los rayos del Sol; sin parar a todos tiempos y horas, por dar conuenientes Ministros y Operarios, a viña que tanto le costò. Entre estos, sin duda, podemos contar al Religiosissimo Padre Pedro Grauina, a quien conduxo Dios, sacò, y truxo desde Italia, de donde era natural, a las remotas y encumbradas serranias de los Xiximes, de quienes auemos hablado, para que por tiempo de casi treinta años se empleara en cultiuar esta Gentilidad, y plantar en ella vna de las mas bien logradas Christiandades, que se gozaron entre estas gentes barbaras. Porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ (como queda escrito) el bẽdito P. Hernãdo de Santaren trabajò en ella los tres postreros años de su vida, antes de su martirio: pero despues dèl estendiò, perficionò, y sustentò por los años dichos esta Christiãdad, el P. Pedro Grauina, padeciẽdo inmensos trabajos en esta empresa. De cuya vida, y heroicas virtudes, darà razon el P. Francisco de Ibarra, Superior q̃ fue del P. Grauina, y de toda la Missiõ de S. Andres, dando juntamẽte cuẽta de la muerte deste santo Missionero al P. Prouincial, como se vsa en la Cõpañia, y dize assi:

A los

A los quinze de Enero deste año de mil y seiscientos y treinta y cinco, fue nuestro Señor seruido de lleuar para si al Padre Pedro Grauina, de sesenta años de edad, y de Religiō treinta, de los quales solo vno gastò en el nouiciado, y los veinte y nueue en estas Missiones de la sierra. El grado que tuuo en la Compañia, fue de professo de tres votos solemnes: entrò Sacerdote en ella, dādo muy grandes muestras de la feruorosa vocacion con que le llamò nuestro Señor, y resignando totalmente su voluntad en la de su Superior. Echando de ver el Padre Prouincial, que entonces era la madura, y auentajada virtud del nouicio, y que estaua tan bien fundada, que era como de quien huuiera viuido muchos años en la Religion, pareciēdole que le quadraua la sentencia del Espiritu Santo: *Consummatus in brebi expleuerat tempora multa*: y lo principal con particular mocion del cielo, determinò embiarlo à estas Missiones con solo vn año de nouiciado: accion no vsada en la Cōpañia, q despues de dos años de nouiciado, suele hazer otras muchas prueuas de sus sugetos, y mas para emplearlos en las Missiones. Pero aqui disponia y obraua Dios; y bien lo cōfirmò la experiencia y el sucesso. Saliò el nouicio à executar su obediēcia con grande alegria de su coraçon, y cō deseo de emplear toda su vida en doctrinar a pobres Indios, como lo hizo. Quando llegò à las Missiones, le pusieron los Superiores por compañero de vn Padre que administraua el partido de san Gregorio de la Sierra, que viendole nouicio, y èl por otra parte era Religioso de rigida obseruancia, quiso prouarle, y experimentar el caudal de virtud, para el empleo à que venia señalado, ocupandolo en los exercicios mas humildes que se ofrecian en casa, y fuera della: à que acudia el buen Padre nouicio, con grandes muestras de alegria, presteza, y promptitud; añadiendosele las reprehensiones, y aduertencias que se podian dar al mas humilde de vn nouiciado; las quales lleuaua con grande serenidad de animo, sin genero de sentimiento, y con mucha edificaciō de todos los que lo veian tan rendido, y humilde. Passò esse tiēpo, y encargaronle los Superiores la doctrina, y partido de los Xiximes, de cuyos caminos asperos, tierras, montes, y quebradas, y rios, es bien notorio en esta tierra. Por los quales anduuo caminādo, y peregrinando casi continuamente el Padre Grauina, por tiempo de casi treinta años: porque su feruor en ayuda de los proximos fue indezible, no perdonando à trabajo, ni rehusando dificultad alguna en orden à lleuarlos al cielo. Y con esto se dizen por mayor, y en general, los trabajos q padeciò este Ministro Euangelico, y sufriò por Dios, y sus hermanos. Y para mejor ayudarlos aprendiò tantas lenguas, quantas huuo menester para poder repartir el pan de la palabra diuina à los que tenia à su cargo. La Castellana, porque de Italia llegò muy bozal en ella, y la auia menester para los Españoles de los Reales de minas; la Mexicana para los Indios laborios, que trabajauan en ellas: y otras dos lēguas de las Naciones que doctrinò de assiento, que fueron la Acaxee, y Xixime: y estas dos vltimas con tanta elegancia, que las sabia mejor, que muchos de los mismos naturales; y compuso Arte muy perfecto, y Bocabulario de la vltima, por el qual se han gouernado los que despues han entrado à doctrinar estas gentes. Y aunque el padecer tantas incomodidades, y trabajos de caminos, tan asperos, y dificultosos, en tan continua peregrinacion de tierra tan destituida, y pobre de sustento, caminādo en casi continuos peligros de la salud, y la vida, sujeto à rigurosissimos calores en vnas partes, y en otras a nieues y frios, esto era equiualente a

las penitencias mas rigurosas de los desiertos: con todo el Padre las aumentaua con sus diciplinas y silicios, que eran continuos, y el dormir sobre vna tabla, o cuero de vaca. Y quãdo llegaua a parage, donde auia Españoles, que le forçauan a que descansasse en cama, aunque la admitia, por dissimular su mortificacion; pero no la vsaua, sino se la dexaua sin tocarla. Fue notablemente austero en su comida, porque su ordinario sustẽto era lo que llaman ezquite, que es maiz tostado; y el potaje, yeruas, y manjares groseros, y pobres de los Indios. Si algunas vezes comiò carne, ò pescado, era en ocasion de concurso, y forçosa para euitar la nota, y acomodarse a sus hermanos. Y aunque su vida era vn perpetuo ayuno, esse lo guardaua con particular rigor el Adujento, Sabados, y visperas de festiuidades de la Virgen santissima entre año, con quiẽ tuuo muy regalada deuocion, y con el Santissimo Sacramento. Y quando en esse tiempo se hazian las juntas (a q̃ concurrẽ todos los Padres de la Missiõ) auia de oir primero todas sus Missas; y el se quedaua para la vltima. En los caminos, con achaque de que se cansaua la mula, se apeaua della, y caminaua a pie, yendo los Indios que le acompañauan a cauallo; y echauan de ver que a trechos se paraua, y hincado de rodillas hazia oracion. Los ratos q̃ caminaua a mula, afirmarõ los Indios, y algunos soldados que le acompañaron, que iva con los ojos leuantados al Cielo, puesto el coraçon en Dios, y en contemplacion; de suerte, que dexaua ir la caualgadura por donde le queria lleuar: a cuya causa andaua de ordinario el rostro acardenalado; y herido de las ramas, y espinos en que topaua. Y aunque le auisauã, que fuesse con cuidado con la mula en caminos tan asperos, y cuestas tan agrias, y de tantos peligros de despeñaderos, y que algun dia auia de perder la vida en alguno dellos; el grande feruor que ardia en su coraçon, y le tiraua, no le daua lugar a atender a esso; y Dios tomaua por su cuenta el guiarle, y librarle de tantos peligros como luego diremos: por dezir primero el don de oracion, que comunicò Dios a este su sieruo. Fue este santo exercicio de la oracion, y trato cõ Dios grande, y cõtinuo en el Padre Pedro Grauina, y al modo que Christo nuestro Señor, y su Apostol san Pablo nos lo encargã; no se contentaua cõ el tiempo que tenia establecido cada dia por su regla para la oracion, sino q̃ todo el dia, y la noche deseaua proseguir en ella; y quando le impedian los Indios para tenerla retirada, ò otros seculares q̃ lo buscauan, y venian a tratar con èl de sus causas (porque era el refugio de todos en sus afficciones) en concluyendo cõ essa accion de caridad, a que por serlo no se negaua, luego la llama del coraçõ subia a su esfera, y se iva a su Dios, con quiẽ trataua las causas de sus proximos, y suya propia. Casi toda la noche la passaua en vela, orando sin desnudarse, ni acostarse; sino de rodillas, hasta que el sueño le vencia: y entonces con sentimiento, y tristeza, de que le venciesse essa necessidad de la naturaleza, se arrojaua en el suelo; y auiẽdo quebrantado vn poco el sueño, q̃ tenia por enemigo, se boluia a su oracion.

A quien en su trato era tan familiar con Dios, fuente de todas las virtudes, claro es que no le faltarian las demas, y essas en grado muy auentajado; como el zelo de la saluacion de los proximos, obras, y exercicios de caridad con ellos, paciencia, y humildad, con las demas que se hallan en Varones Apostolicos, aunque no estèn retirados en los desiertos: y assi no me detengo en exemplos particulares destas virtudes, de que se pudiera escriuir mucho. Y concluirà la relacion de la vida deste Missionero Euangelico cõ

los

los casos raros y marauillosos, cō que nuestro Señor le fauorecio en sus caminos, y passos Euangelicos, que fue el empleo de su vida, y de que huuo testigos fidedignos que los afirmaron; y parece estàn bastantemente afiançados, con la santidad de vida, que todos los que le trataron reconocian en el Padre Pedro; y a quien no llamauan con otro nombre, sino el del santo Padre Pedro. El Capitan Bartolome Xuarez, que lo era del presidio de soldados, para la quietud y paz de las varias Naciones desta sierra, caudillo de grande valor, y prudencia en las armas, que ayudò grandemente a la Christiandad destas gentes; tenia su presidio en el puesto de san Hipolito, pocas leguas distante del partido del Padre Grauina; y assi se trataron por muchos años con mucha amistad; a que añadia el Capitan vna grande estimacion de la santidad del Padre, y mas despues que sucedio el caso que contaua, y yo referirè aqui con los demas. Vna vez que entre otras fue el Padre Grauina a visitar los soldados del presidio, como lo solia hazer, para exercitar con ellos los ministerios de su caridad, se hospedò en casa del Capitan, y recogiendose vna noche a su aposento muy cercano al del Capitan, que era soltero, estauan vnos muchachos sus criados en vna saleta a fuera: à deshora oyò a los muchachos q̃ dauan vozes, diziēdo: Que se quema el aposento del Padre Pedro; y turbados cō la nouedad del caso, acometiò vno dellos a entrar dentro, y echò de ver, que la grāde luz, y claridad que todos veìan, no era de fuego; sino que salia del Padre que estaua de rodillas orando, y leuantado en alto del suelo; lo qual le fueron a dezir al Capitan, y el no quiso estoruarlo; porque no se le hizo nueuo, segun el concepto que hazia de la santidad del Padre, que tenia muy experimētada. El mismo testigo muy fidedigno, contaua otro caso no menos raro, y fue, que saliendo à campaña por orden del Gouernador de la Vizcaya, al castigo de los rebeldes Tepeguanes, que el año de mil y seiscientos y diez y seis hizieron los destroços en lo temporal y sagrado, que se sabē (dellos se escriuirà a la larga en el libro siguiente: (saliēdo el Capitan à esta faccion, para tener buen sucesso en ella, se quiso valer de la ayuda de su buen amigo (como èl dezia) el santo Pedro: pidiole el socorro de sus oraciones, que le valdriā tāto mas que los pocos soldados que tiene aquel presidio: partiò con sus soldados, y llegando al pueblo llamado Tenerapa, donde estaua congregado numero de gente de varias Naciones, para dar desde alli sobre la ciudad de Guadiana, y assolarla: acometiò cō el primer assalto a los enemigos, y viēdose ya el Capitan y su gente en grande riesgo, y peligro de perderse; porq̃ los enemigos eran en mucho mayor numero, y de Indios muy belicosos: peleauan los dos campos desde la madrugada hasta las quatro de la tarde, embistiendo como olas los vnos con los otros, sin reconocerse ventajas, y nuestro campo llegò à verse en vna estremada apretura. Temiēdo ya aqui el Capitan ser desbaratado, se acordò (como èl dezia) de la respuesta que le auia dado el santo Padre Pedro; la qual auia sido, que fuesse confiado en Dios que alcançaria vitoria; y que mientras boluia con ella, le prometia no cessar con sus oraciones, y diciplinas todos los dias por su buen sucesso. Al tiempo que le vino a la memoria al Capitan essa promessa; y juntamente se veìa tan apretado: alçò la sobreuista de cota de malla que vsan estos soldados, para clamar al cielo (como èl dezia) y pedir su ayuda cōtra gente tā perfida de su Fè santa, y destruidora de cosas sagradas. Y Dios deuiò de ser el que le mouiò a alçar la sobreuista; accion no necessaria para pedir el so-

como diuino, y por otra parte tan peligrosa, quando llueuen flechas de los enemigos por el aire: y parece que fue para mostrarle a sus ojos, lo que su sieruo Pedro le ayudaua en aquel cõflicto: porque al punto que alçò la sobrevista, viò en aquel campo la misma figura del Padre Grauina, no solo alçando las manos al cielo como Moises; mas arrodillado cõ vn Christo enarbolado en la vna mano, y en la otra vna diciplina con que se estaua açotando. Tuuo el Capitan esta por señal cierta de su vitoria, y cerrando la visera con valor grãde, diò vozes a sus soldados repitiẽdo: Ea, q̃ la vitoria es nuestra; la vitoria es nuestra. Y animãdo a su gẽte cõ estas vozes, acometierõ a los enemigos con nueuos brios, y desde aquel pũto los fueron apretãdo de suerte, q̃ los destrozò, cogiẽdo buena presa de gente, y el bagaje que tenian recogido de las estancias y haziẽdas destruidas de los Españoles, y entrò con la presa triunfante en Guadiana, a tiempo que estaua temiendo su ruina. Boluiò el Capitan Xuarez a su presidio de la sierra, visitò a su benefactor, y ayudador, el Padre Grauina, y con dissimulacion de lo que le auia passado, y visto por sus ojos, le preguntò, si auia cũplido la promessa de ayudarle con sus oraciones? y respondiendo el Padre, que si lo auia hecho: entonces el Capitan le cõtò, y descubriò el caso q̃ le auia passado. Aqui el humilde Padre con encarecimiento le rogò, que no lo publicasse, ni dixesse à nadie. Pero el Capitan tenia tanta estima de la santidad del Padre tan a la larga experimentada, q̃ ni la podia callar, ni dexar de valerse della en todas ocasiones. Tenia en su casa y seruicio vna India llamada Mencia; que apretada de enfermedad caminaua a la muerte: despachò a toda priessa quien llamasse al Padre Pedro, distãte quince leguas, en el pueblo de Basis: oido del Padre el recaudo se partiò con la diligẽcia y presteza que èl solia en casos semejantes. Llegò, y hallò tan acabada a la enferma, que auia doze horas que tenia perdida la habla; afligiòse grandemente el caritatiuo Ministro, de ver que no auia orden de poderla cofessar: dauale vozes y gritos, y no respondia. Determinò en esta ocasion de darlas a Dios con palabras y obras; y dixo a los presentes se saliesẽ fuera, y le dexassen alli solo con la enferma que se estaua muriendo: obedecieronle, y a muy breue espacio oyeron que se estaua açotando, y que a ratos interpolaua los golpes de la diciplina, pareciendo estaua en oracion. Passado algun espacio, llamò a la gente, y en presencia de muchas personas, llamò por su nombre a la enferma, a que ella respondiò: Padre (y con mucha razõ pudo nombrar por tal, al que hazia tales diligencias por darle la vida del alma.) Replicò el Padre: Hija, quieres confessarte? Respondio la enferma, que si, y luego confessandose todo fue a vna: y auiendola absuelto, murio alli en sus manos: que parece la auia guardado Dios, para manifestar lo que valian las oraciones de su caritatiuo sieruo. Y porque pongamos aqui testimonios de otros que en aquella sierra publicauan la grande virtud del Padre Pedro, escriuirè aqui lo que vn Alferez llamado Geronimo de Acosta, que conocia al dicho Padre por tiempo de veinte y siete años en estas Missiones, afirmò; y fue, que estando de escolta con el bendito Padre Hernando de Santaren (que diximos muriò a manos de infieles) le dixo estas palabras del Padre Pedro, a quien tuuo por compañero: Señor Geronimo de Acosta, reuerencie mucho a este Padre Pedro, porque el Espiritu Sãto habita en su alma: y sea prueua desto, que vna noche destas leuantandome a deshora, viendo luz en su aposento, pensando era de alguna candela, llamè a vn Indiecuelo llamado Iuã Gamu-

muça, para que lleuasse vna vela, y me la encendiesse de la que el Padre tenia: quando llegò el muchacho no hallò luz, y lo despidio el Padre diziendo: Anda que no tengo luz. Auiendolo despedido boluiò a cerrar su puerta, y yo a ver la luz que antes auia visto: fuy a la mañana a visitarlo, y echè de ver claramente, por la candela que de parte de noche le auian lleuado, que no era luz della la que auia parecido aquella noche, sino luz del cielo, con que Dios ilustrà la oraciõ deste su sieruo. No solo los viuos acudian a valerse della; sino tambien los difuntos. Estando vna muger Española de aquella sierra, llamada Catalina Gonçalez, en el pueblo de santa Maria Vtais, vna noche a deshora desvelada, por causa de enfermedad graue q̃ padecia, y encomendandose a Dios, vio entrar por el aposento vn vulto, que le pareciò era vn hombre conocido en su casa: a quien dixo la enferma, que se fuesse à acostar, que a que proposito entraua alli a aquella hora? Retiròse con esto el vulto, y boluiendo mas en si la enferma, y desconociendo aquella accion, començò a temer, y dar vozes diziendo, le llamassen al Padre Pedro, que estaua en aquel pueblo. Llegado el Padre a la enferma afligida, con sossiego le dixo: No tema, que el que vino es fulano (nombrandolo por su nõbre) y hombre que auia poco tiempo que era muerto, y venia a pedir socorro de oraciones: y añadiò el Padre: Ruegue a Dios por èl, que yo estoy haziendo lo mismo. Con que quedò sossegada la enferma.

Si fueron demonstraciones marauillosas, con las que nuestro Señor fauorecia, y declaraua el valor de la feruorosa oracion deste su sieruo; no fueron menos en numero, ni menos marauillosas las con que le amparò, y librò de muchos peligros de caminos, a q̃ èl no perdonaua, y le eran frequentes en la horrible aspereza de aquella Sierra, quebradas, y rios que atrauesaua; y se admirauan los que lo veìan salir dellos con vida. A lo menos por milagro lo tenian, y contauan los que lo veìan. Atrauesando el Padre del puesto que llaman Banome, al pueblo de San Gregorio, por sierra asperissima; y llegando a vn terrible despeñadero, y passo de profundidad tremẽda: al quererlo passar, se leuantò la mula en que iva en dos pies, y dando vna buelta en redondo, sacò al Padre de la silla, y lo dexò colgado de vn estriuo: colgado dèl dio otra buelta la mula en el aire, y lo arrojò de la otra parte del despeñadero en saluo: y cortandose la arciõ como si la cortaran con vn cuchillo, quedò el Padre sin lesion alguna. Caso que refirieron testigos de vista, como marauilloso, al Alferez Geronimo de Acosta. Tanto y mas lo son los que se siguen: y del primero es testigo el mismo Alferez, refiriendo, q̃ auiendo de hazer el Padre viaje, del pueblo de Coapa, y disponiendose para caminar, à caso se llegò a vna mula, que tirandole dos cozes dio con èl en tierra. Entendieron los que se hallaron presentes, que lo auia muerto; y llegãdo a fauorecerlo, o curarlo, se leuantò diziendo: No es menester remedio alguno, que no ha sido nada, gracias à Dios. Tan libre como esso quedò de peligro, en que los presentes pensauan auia quedado muerto. Llamaronle otra vez a deshora de la noche, para ir a otro pueblo a vna confession: hizo que vno de los Indios que le acompañauan, recogiesse las mulas en que auian de ir, y con la priessa que el Padre acudia en estas ocasiones, el Indio sin entender lo que hazia, con la escuridad de la noche, echò mano de vna mula cerrera, y por domar, que auia entre las demas, pensando que echaua la silla a otra que estaua acostumbrada a ella. Dexose la cerrera echar la silla, y enfrenar, estando queda (cosa muy extraordinaria, y que tienen bien ex-

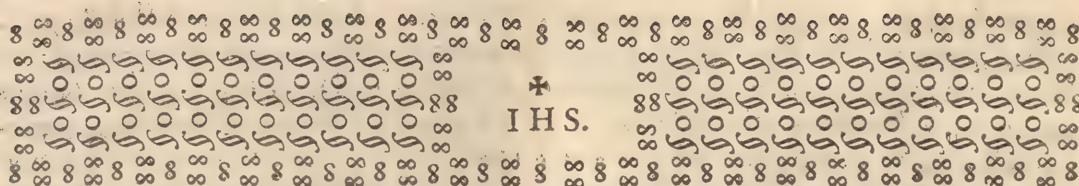
perimentada los domadores, y el peligro a que se ponen en sujetarla, y subir en ella.) Estando ensillada, y quieta la mula, subio en ella el Padre, y fue a la confession, y boluio en ella; como si huuiera caminado en vna caualgadura muy mansa: pero quando boluio, al quitarle la silla, y el freno, començò à corcobear, y arrancò con èl, sin dar lugar à que se lo quitassen. Auiendo amanecido, hizo el Padre que recogiessen las mulas, para sacarle el freno a la que auia huido con èl. Entonces echaron de ver, que en la que auia caminado con tanta seguridad el Padre Grauina, era la cerrera: y quedaron admirados, y dando gracias a Dios de caso tan desusado, y raro. Semejante fue el que contaua vn soldado, llamado Francisco de la Bria: que estando en el presidio de San Hipolito, y saliẽdo de alli el Padre para vno de sus pueblos, la mula en que auia de subir era muy briosa, y el soldado por quebrantarla quiso primero passearla, porque el Padre no se viera en algun peligro (que todos le amauan, y deseauã su vida.) Subio en ella, y la mula tirò tãtos corcobos, que arrojò de si al que iva en ella, y dio con èl en tierra, quedando lastimado de la caìda, y la mula muy alborotada. Entonces acercandose el Padre, dixo: Tener, dexenmela coger, que es mansa como vna oueja; y para el sieruo de Dios lo fue, porque estandose quieta subio en ella, y hizo su viaje sin riesgo alguno. Refierense aqui estos casos, por ser muestras de la particular prouidencia de nuestro Señor, en amparar, y guardar de los peligros en q̃ andaua por su amor este su sieruo. Y como los peligros erã tan continuos, tambien lo era la misericordia diuina en guardarle en ellos; y todos tenian que contar. Otro soldado llamado Sebastian Gomez, referia, que caminando èl con el Padre Pedro de noche, al pueblo de Basis, llegaron a vn passo llamado el Puertesuelo, tan dificultoso de passar, que el Padre apeandose de la mula, lo quiso passar a pie; y con todo tropeçò, y cayò. El soldado por detener la mula, q̃ auia quedado suelta, la siguio; y ella huyendo, antes que el Padre se leuantara del suelo, le puso vn pie sobre el cuello, y de suerte, que lo ahogaua. Apeòse el soldado, titò de la mula, q̃ se estaua queda ahogando al Padre: apartòla, y el Padre Pedro se leuantò sin lesion alguna: y caso que por milagroso lo contaua el soldado. Pero como de esso sabe Dios hazer, en fauor de sieruos suyos, que se ponen en tantos peligros por la saluacion de las almas.

No fueron solo en esta materia los fauores que Dios hazia al Padre Pedro: porque tambien parece que lo ilustrò con el don de profecia, en casos de ministerios santos, que para biẽ y consuelo de las almas le passauan. Vna muger Española, llamada Catalina Gonçalez, llegò afligida al Padre (porque todos en sus penas, para salir dellas, le buscauan.) Contòle la que tenia con disgustos que passaua con vn yerno suyo, el qual queria ausentarse de la tierra; cosa que les haria mucha falta a muger y suegra. Consolòla el Padre con solas estas palabras: No se ha de ir su yerno, sino que nuestro Señor exercita a V. m. con estos trabajos; despues ha de tener grande paz con èl. El Padre lo dixo, y Dios lo cumplio. Desconsolauanse tambien sus Indios, con ver que por acudir su Padre espiritual a tantos pueblos, les hazia ausencias: èl los consolò diziẽdoles (quando no se sabìa) que vendria vn compañero Padre moço, que auia de aprender su lengua, y los auia de amar como èl. Passado tiempo llegò el Padre qual lo auia pintado el sieruo de Dios, y estando vn dia estudiando la lengua, por el Arte que auia compuesto el Padre Grauina, llegarõ los Indios, y le dixeron: En ti, Padre, ve-

vemos las señas que nos dezia nuestro Padre, que auia de tener el que auia de venir à ayudarnos. I vase despoblãdo vn Real de minas, que llaman de Guapijuxe, de que tenian sentimiento algunas personas. Dixoles el Padre: No se ha de despoblar, que se ha de hallar gran riqueza en esse puesto: pero avrà muchos pleitos sobre ellas: y assi sucedio despues de la muerte del Padre Pedro Grauina. Esta se le ocasionò al bendito Padre de vn dolor de costado, que se le recrecio de los continuos trabajos y caminos, en que andaua a todos los tiempos, y horas de necessidad, de visitar sus pueblos: y Dios le queria ya sacar dellos, y premiar tãtos trabajos passados, y de que murio. Caminaua por vn parage cerca de noche, cayò en vn rio, y passòla toda con el vestido mojado. Llegando a vno de sus pueblos, llamado Yamoriba, le apretò la enfermedad de dolor de costado, y entendiendo que se le llegaua el dia de su dichoso transito, se preuino recibiendo todos los santos Sacramentos. Despachò a quien le truxesse vn santo Crucifixo, que èl tenia de su deuocion en otro pueblo de santa Maria Vtais: antes que llegasse el que lo traìa, dixo a los circunstantes, q̃ saliessen a recibir el santo Christo, que ya llegaua al pueblo. Y el Señor cõ quien tãtas vezes se auia abraçado, le deuio de dar la nueua, de que ya venia a hallarse a su muerte, y fauorecerle en ella. En llegando se lo pusieron en las manos, y con dulces coloquios, llenos de deuocion, entregò su alma en las de Dios, que para tãta gloria suya la auia criado. Varon santo, y Apostolico, y que no tenia otro nombre, ni le llamauan con otro por aquella Sierra, y hasta la Prouincia de Guadiana, sino, el santo Padre Pedro: a quien se encomendauan en sus oraciones, los que viuian muy lexos: y quando murio, por su deuocion particular, procurauan algunas reliquias suyas. Su cuerpo se lleuò a enterrar a la Iglesia de santa Maria de Vtais, no obstante que estaua distante dos jornadas y media del puesto donde murio, auiendolo pedido assi el santo Padre, por la grande deuocion que siẽpre tuuo à aquella Iglesia, que edificò, y dedicò a la Santissima Virgen; donde descansa. Fauor que ha hecho la diuina Bondad a estas Missiones y empresas, de auerles dado Ministros de vida santa y Apostolica. Y con esto passarèmos a escriuir de otra Mision, a la qual le cupieron en suerte otros no menos ilustres, pues derramaron su sangre por Christo, y su santo Euangelio. Cuyas vidas se escriuiràn al fin del Libro siguiente. Y por ser alli muchas, se dexarà aqui la que auia de acompañar a la presente.



LIBRO



LIBRO DEZIMO.

DE LA CONVERSION A NVESTRA ſanta Fè de los Tepeguanes: y deſpues della, de ſu rebelion, y apoſtaſia: el fin, y remate que tuuo.

CAPITVLO PRIMERO.

Del ſitio, y rancherias de la Nacion Tepeguana, y ſus coſtumbres.



LA Empreſa de que comienço a tratar aqui, aunque es eſpiritual, y ordenada a la predicacion del ſanto Euãgelio: pero por auer interuenido en ella otras reñidas, y ſangrientas batallas, y guerras temporales, ſerà forçoſo gaſtar muchos capitulos deſte Libro en contarlas. Aduirtiendo primero, q̃ la ocaſion y motiuo de emprenderlas, no fue buſcada de los Eſpañoles, ſino con razones muy juſtificadas para tomar las armas, y defender ſus perſonas, mugeres, hijos, y haziendas, y en primer lugar la Fè Catolica de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu ſanta Igleſia. Porque todo lo pretendio deſtruir Satanas, comũ y antiguo enemigo del genero humano: y eſto con tan diabolicas, y furioſas artes, y mañas, que causò vno de los mayores aſſolamientos que han ſucedido en las Indias Occidentales, y el mayor que ſe vio en el Reino de la Nueua-Eſpaña: con deſtruicion de Igleſias, Imagenes, y ornamentos ſagrados, muertes crueles de Religioſos, y de otros Eſpañoles, è Indios fieles. Y finalmente pretendio deſtruir, y acabar toda la Prouincia, que ſe llama Nueua-Vizcaya. Todo lo dicho paſsò en la Miſsion de que comienço a eſcriuir, y con la Nacion llamada Tepeguana; la qual aunque (como de otras tengo repetido) no era tan numeroſa de gente, como las de otras Prouin-

uincias Christianas: pero essa que tenia braua y fiera, pudo causar los estragos dichos, en parte donde tambiē eran pocos los Españoles que la habitauan. Del puesto, habitacion, y costūbres, que en su Gentilidad esta Naciō tenia, serà forçoso dezir algo; y luego de como en ella se introduxo al principio el santo Euāgelio, a que se opusieron los enemigos de la Fè. Y aūque estos causaron los dichos lamentables daños: pero no les permitio la diuina bondad, que saliessen con sus dañados y vltimos intentos, como finalmente se escriuirà en los postreros capitulos deste libro.

Tiene la Nacion Tepeguana escrita en su nombre su fiereza: porque se deriua su nombre desta palabra Mexicana Tepetl, que significa monte; ò desta palabra Tetl, que significa piedra, o peñasco; y el vno y el otro quadra a los Tepeguanes, que habitan entre montes y peñas, y son de natural duro, y de peñas, y como los arboles, que en ellas se crian, que son encinas duras y asperas. Empero lo q̃ sobre todo lo dicho fue mas marauilloso, es, q̃ entre estas peñas tenia Dios sus predestinados para el Cielo. Estos tenian en su Gentilidad sus rancherias, y oy tienen los que dellos hā quedado sus pueblos; parte en llanos, y parte en sierra, a las vertientes de la de Topia, y san Andres, de que auemos tratado. Y por essa parte vezinos a las Naciones Xixime, y Acaxee, y aū a las de la tierra mas adētro de Cinaloa: porque aunq̃ esta Nacion Tepeguana no es tā numerosa como otras, de q̃ dexamos escrito; pero en la tierra de su habitaciō es de las mas estēdidas de la Nueua España; y corre casi hasta el Nueuo Mexico. Cae dentro de la jurisdicion, y Gouernacion de Nueua-Vizcaya, y del Obispado de Guadiana; Ciudad, q̃ es su cabecera. A treinta leguas desta Ciudad comiençan los pueblos Tepeguanes, siēdo el primero el que llaman de Santiago Papazquiaro; y distante de la gran ciudad de Mexico como docietas leguas; y adonde vamos acercandonos con nuestra Historia y Missiones, desde que salimos de la de Cinaloa, por la qual dì principio, por las razones que alli dixe. Los Españoles entraron a poblar algunos puestos en tierra de Tepeguanes, y alguna della desierta, con ocasion de descubrir vetas, y minas de plata, de que se han hallado muchas en ella, y cada dia se vàn descubriendo otras de nueuo, y de muy subida ley. Porque demas de las que antes se labrauan del Real de Guanacebi, las de Indehe, y otras, estos vltimos años se descubrieron las que llaman del Parral, donde ay vna muy buena poblacion de Españoles, que han sacado grande riqueza; sin parar los nueuos descubrimientos que cada dia se hazen, y hallan en sus contornos. Demas desto, combidaron a los Españoles las tierras de los Tepeguanes, con hermosos y espaciosos campos, muy fertiles de gruessos pastos, para poblar grandes estancias de ganado, en especial del mayor, como es el bacuno, y de cauallos, y yeguas, de que se han criado y multiplicado grandes manadas, y haziendas. Y todo esso sin ofension de los Indios naturales, antes con beneficio suyo: porque antes ellos ni se aprouechauan de las minas, ni tenian ganados que sustentar, ni de que sustentarse ellos; y despues que entraron, y poblaron los Españoles, han hallado en sus tierras abundancia de sustento, vestido, y riqueza, con otras comodidades temporales. Razones todas por las quales los Españoles, sin violencia, ni rompimiento de guerra, entraron a poblar esta tierra; aunque no tan descuidados de las armas, que no cuidassen de preuenirse dellas, viuiendo entre gente de suyo fiera, no uelera, y de cuya fidelidad auia poco q̃ fiar, y q̃ en estos principios amena-

ça-

çauan con algunos acometimientos. Pero los Españoles todo lo posible procuraron escusar la guerra; antes cõ cariño, y buen tratamiento, ganar, y ablandar el natural arisco de los Tepeguanes, y el de algunos Caciques, y Capitanes dellos, entre los quales, y en estas Naciones; por barbaras que sean, se hallan algunos mas tratables, y de fidelidad.

El natural de los Tepeguanes, de suyo fue siempre mal sujeto, brioso, y guerrero; y que se preciaua de leuantar cabeça, y sujetar, y hazerse temer de Naciones vezinas, en particular de la Acaxeè, de la Taraumara, y de otras; a las quales tenian tan acobardadas, y ellos a ellas tan superiores, que sucedia entrar en vna poblacion de las dichas poco numero de Tepeguanes, y sin atreuerse a hazerles resistencia, sacar della las mugeres, y donzellas que les parecia, y lleuarselas a sus tierras, y aprouecharse tiranicamẽte dellas. Las armas destos Indios eran las mismas q̃ se han dicho de las demas Naciones, arco, flecha, macana, chuzos de Brasil. Esto en su Gentilidad, que despues quando ya huuieron entrado los Españoles, y quando rompieron guerras con ellos, salieron tan diestros ginetes de a cauallo, y sabian jugar de vna lança, o dexarretadera, por auer vsado el oficio de baqueros, que se valian de essas armas, quando las alcançauan, cõ tanta destreza, y agilidad, como la de muy diestros ginetes Españoles. Y tal vez supieron vsar de armas de fuego, y arcabuzes que cogieron a los Españoles; aunque estos no los pueden sustentar, por no saber el arte de hazer la poluora. Esto es lo que toca a armas, y guerra. El sustento era el general de los Indios, maiz, con otras semillas propias suyas que sembrauan, por ser casi todos labradores, aunque no de grandes sementeras; y a falta dellas se valian de los otros frutos siluestres de que vsan otras Naciones. De la caça, y otros animales, y aues, tambien se valian, de que ay abundancia en sus tierras. El vestido era el que se ha dicho de otras Naciones serranas, vsando muchos dellos de mantas de algodõ, que sembrauan, y pita que se dà en sus montes; y de las mismas hazian a su modo faldellines las mugeres. De la planta de Mescal, y otros frutos siluestres, hazian vino, y celebrauã sus embriaguezes frequentemente, que essas en todas estas gentes las tenia introducidas el demonio. Las casas eran, o de madera; y palos de monte, o de piedra, y barro: y sus poblaciones vnas rancherias, a modo de casilas, cerca de aguajes, arroyos, y rios, que no les faltauan, y el principal era el de Santiago Papazquiaro, su principal pueblo. En todo lo demas de costumbres Gentilicas, principalmente de hechizeros, introduxo el enemigo infernal en esta Nacion, lo que en las otras; y aun desta se auia enseñoreado tãto mas, quãto la hallò mas conforme en su natural; a la fiereza y crueldad de que se vistio esse enemigo, luego que cayò del cielo, para perseguir a los hombres, pretendiendo arrastrarlos, y lleuarlos en su compañia a las penas eternas.

CAPITVLO II.

Entran los Padres de la Compañia de IESVS a predicar el santo Euangelio à la Nacion Tepeguana.

SVficientes eran las calidades, y costumbres que acabamos de contar de los Tepeguanes, a acobardar los animos de Ministros de doctrina, para empresa de tãtos riesgos y peligros, y entrar a domesticar, y amansar fieras tan indomitas, y de las quales no parece q̃ podian esperar, sino ser despedaçados, y muertos en sus garras, como vltimamente

lo fueron. Pero fortalecidos con el fauor diuino acometierõ la empresa en nombre del Señor, a que estan dedicados por voto particular los hijos de la Compañia de IESVS, y a derramar su sangre en essa gloriosa demanda. Mirando, pues, este empleo por muy propio, los Padres que estauan en casa de Residencia de la ciudad de Guadiana (que oy es ya Colegio fundado) determinaron que vn Padre fuesse en Mission a la Nacion Tepeguana, y diesse principio a su doctrina, y a la predicacion Euangelica; visitasse algunas rancherias; y acariciando a la gente, la dispusiesse para recibir la Fè, y santo Bautismo. Cupole esta buena suerte al Padre Geronimo Ramirez, cuya vida atràs queda escrita al fin del libro sexto; Varon verdaderamente Apostolico, sufridor de inmensos trabajos en ayuda de las almas, y en quien ardia vn incansable deseo de la saluacion de las de los Indios; que tal feruor de espiritu pedia la dureza, y fiereza de la Nacion Tepeguana.

Entrò, pues, el Padre a su empresa sin acompañamiento, ni escolta de soldados, fiado en el amparo diuino; que aũque aquellos en ocasiones son conuenientes (como atràs queda dicho:) pero como aora iva el Padre no mas de a acariciar los animos de los Indios, y a ponerles delante la doctrina de nuestra santa Fè, que voluntariamente auian de recibir; y a confirmar pazes con los Españoles, que ya auian entrado, y poblado en sus tierras; en tal ocasion, mas a proposito parecio entrar sin ruido de soldados. De camino, y antes de entrar a rancherias de los Indios, quiso visitar primero, y ayudar con sus ministerios y doctrina los puestos, y estancias de los Españoles, y sus Reales de minas, que encontrasse: porque en vnas, y otras partes, demas de los Españoles, suele auer otra mucha gente de seruicio, que aũque son Christianos antiguos, y aduenedizos de otras partes, como habitãtes en tierras tan remotas, los vnos y los otros necessitan de socorro espiritual: y en algunos destos puestos carecian de Cura propio en essos principios. Llegò a la estancia que llaman de la Sauceda, y es la primera con que se topa en tierra de Tepeguanes, donde hallò algunos dellos, que se eran Gentiles, aunque ya acudian a tratar con los Christianos. Con vnos y otros exercitò su caridad, y ministerios santos; y acudian con mucho feruor chicos y grandes, a la doctrina, y platicas que sobre ella se les hazian, y los Gentiles oìan tambien con gusto. Estando aqui el Padre, llegò la Pascua de Espiritu Santo, propia fiesta en que dieron principio a la Predicacion Euangelica los sagrados Apostoles. Celebrose esta fiesta con notable alegria de Españoles, è Indios; y con tanta deuocion destos, que la mostraron bien en la mudança de sus costumbres. Porque siendo muy vsado dellos el celebrar esta, y otras fiestas, con combites de vino, y sus embriaguezes; el Padre les amenaçò, con que se saldria luego de aquel puesto, si alguno se desmandaua en aquel vicio: y aprouechò la amenaça de suerte, que no huuo vn solo Indio que se desmãdasse. Confessòse mucha gẽte en los tres dias de la Pascua, y en todos ellos se les predicò, no solo a los Españoles en su lengua, sino en otras diuersas de los Indios; don del diuino Espiritu, que lo comunicò esse dia a los sagrados Apostoles. Y aunque el Padre no lo recibio de gracia como ellos, se la auia dado Dios para aprenderlas antes: y sabìa con eminencia dos de las mas generales de la Nueua-España, que son la Mexicana, y la Tarasca, y algo ivà aprendiendo de la Tepeguana, con q̃ a todos alcançò su doctrina: de q̃ quedaron tan gustosos, y aprouechados, q̃ hizieron grande instancia al Padre,

pa-

para que se quedasse allì à la fiesta de Corpus Christi, que deseauan celebrar con toda la solemnidad que les fuesse posible. Todo parece lo iva disponiendo Dios, para que los Gentiles Tepeguanes que alli auian concurrido, y se ivan juntando, tomassen mas noticia de misterios Christianos; y viendo como estos los celebrauan, ellos se fuessen aficionando a lo mismo, como sucedio. Porque la fiesta del Santissimo Sacramento se celebrò con toda la solemnidad possible en aquel paramo; y entre los demas, para alegrar la procession, los Indios de diuersas tierras, y Naciones que auian concurrido, salieron con siete danças, y muestras de alegria. Esta quisieron tambien imitar los Tepeguanes Gentiles; y con su inuencion harto significatiua del barbaro estado de sus almas, que fue cubriendo sus cuerpos con vn genero de yerua a manera de lana, y con hastas de venados en las manos, y en fin como fieras de monte, q̃ atraìa ya, y amansaua la ley de Christo nuestro Señor, à què començauan ya à aficionarse estos barbaros. Razon porque se cuentan las cosas referidas, que aũque no son de acciones de mucho porte, pero por ser el principio de la conuersion desta Naciõ, las he querido escriuir. Deste pueblo passò el Padre a otros de minas de Españoles, dõde hizo el mismo oficio, y ministerios de caridad, que auia exercitado en la Sauceda; y cõ los felizes sucessos, que en la passada. Animado el Padre con estos buenos principios de su Missiõ, tratò luego de passar à las rancherias de Tepeguanes, que era el principal intento a que ella se encaminaua; y auiendoles dado auiso, y preuenido de su viaje, ellos lo oyeron con tanto gusto, que salieron no pocas leguas a recibirlo. Llegado a sus rancherias, y junta la gente que por alli auia, con la nouedad, les propuso el intento con que entraua en sus tierras, y los iva a buscar a sus casas, pretendiendo la saluacion de sus almas, que eran inmortales, los premios y castigos de la otra vida, la necessidad que tenian de la doctrina que les venia a enseñar, y conocer al verdadero Dios, que adorauan los Christianos Españoles; y las otras conueniencias que tenian para viuir en paz con ellos, &c. Todo lo oìan, y recibian bien, generalmente hablando. Pero como siempre ha sido ordinario en la predicacion Euangelica, el oirla, y recibirla vnos; y hazerse sordos, y quedar rebeldes otros: lo mismo sucedio en esta ocasion. Porq̃ auiendo llegado el Padre a vna rancheria, donde hallò grande facilidad en chicos, y grandes, para oir la palabra diuina, y sujetarse a ella; se topò con vn viejo tan terco, y endurecido, que blasonaua diziendo, que ni èl se haria Christiano, ni con èl se recabaria mudar de proposito. Considerando el Padre, que la rebeldia deste viejo, por la autoridad que los tales tienen con los demas, le podia ser de estoruo para hazer fruto en esta gẽte, tomò muy a pechos el rendir y vencer este rebẽton, y fauorecio nuestro Señor casi milagrosamente su santo intento, como lo mostrarà el sucesso. Procurò cõ cariño, y muestras de amor, darle a entender lo que le importaua el oir, y recibir la doctrina que le enseñaua de la diuina palabra; y disponerse a recibir el santo Bautismo de los Christianos, que tenia virtud para limpiar el alma de pecados. Aqui el viejo, ciego toda via en el entendimiento, dio casi la misma respuesta del otro Naaman leproso, a quien mãdaua el Profeta, que para sanar de su lepra se fuesse a bañar al rio Iordan. Sabida es la respue[...] de nuestro viejo fue muy semejan[...] èl tenia cuidado de bañarse freque[n]temente en su rio, y no queria otro baño. A que le replicò el Padre, y declarò, que despues de aquellos baños de su rio, no haziendose Christiano, en

en muriendo iria a parar a los fuegos eternos del infierno. Aqui el viejo, perseuerando toda via en su ceguera, descubrio otro tan grande, o mayor engaño en que estaua, diziendo, que èl era inmortal, y no podia morir. Viendo el Padre esta pertinacia, y persuasion diabolica, con que el demonio, y otros sus familiares hechizeros, traian embaucado a este viejo, haziẽdo testigos a todos los presentes, y parece que con impulso del Cielo, de nueuo le amenazò con castigo de infierno, que Dios auia de executar en èl, y que presto se cumpliria; de que el Indio se quedò, y salio riendo, sin hazer caso de la amenaza: la qual, aũque no se cumplio con el rigor que el Padre la auia propuesto; pero toda via aprouechò, y vino a ser muy propia de la clemencia diuina, y mas dichosa que la que el Padre auia propuesto, y cumplida con la breuedad que la auia amenazado: porque el dia siguiente por la mañana sucedio, que juntandose la gente para la doctrina, aparecio el pobre Indio mal de su grado, despedaçadas las carnes, y corriendo sangre: y apareciendo de essa manera en medio de todos, buelto al Padre, le dixo: Ya conozco, Padre, que tu dizes verdad, y que yo soy el que he viuido engañado: Aora he visto por experiencia, que soy mortal como los demas. Porque auiendome el demonio prometido, que no me sucederia enfermedad, ni desgracia alguna; vino esta noche a mi vna fiera, que por poco me quita la vida, si Dios no me fauoreciera, y librara; y en testimonio desto vès aqui las heridas de mi cuerpo. No se supo si auia sido verdadera fiera del monte la que executò este castigo; pero cierto fue el auerse executado por mandado de Dios. Porque añadio el desengañado, y lastimado Indio: Ruegote, Padre, que me bautizes, porque no se pierda mi alma. El Padre acariciò, y abraçò al arrepentido penitente; tomòlo muy a su cargo para enseñarle las verdades de nuestra santa Fè; y lo librò de grandes enredos, y tratos que tenia con su familiar demonio, y despues se bautizò con mucho gozo suyo, el que estaua tan obstinado: y fue medio para que otros viniessen, y conociessen la luz de la Fè verdadera, y saliessen de las tinieblas de la Gentilidad. Fruto destas primeras rancherias, con que boluiendo el Padre a su Colegio de Guadiana, dio las buenas nueuas, y muestras de la tierra que auia entrado a explorar, dexãdo a sus moradores bien dispuestos, para boluer a entrar a esta conquista espiritual. Porque aunque bien echaua de ver las dificultades de la empresa, y fiereza de la gente, y sus puestos, de que tomò bastantes noticias: però no desanimado como el otro explorador de la tierra de promission; ni boluio diziendo, que la habitauan hõbres como Gigantes. Porque aunque lo pudiera dezir de la fiereza de los Tepeguanes: pero como el otro animoso explorador, puso su confiança en Dios, y con ella boluia el Padre Geronimo Ramirez muy alentado, a tomar muy de proposito la empresa, y introducir Christiandad en campo tan lleno de maleza de hechizeros, y hechizerias, de que abundaua esta Nacion, y a cuyas manos finalmente auiã de morir ocho Padres de nuestra Cõpañia, con otros muchos Christianos; y no sin frutos de los mismos Tepeguanes tan fieros, de cuya conuersion començamos a tratar. Todo lo qual se irà viendo en el discurso deste Libro y Mission.

CAPITVLO III.

Buelue el Padre Geronimo Ramirez a visitar otras rancherias de la Nacion Tepeguana, y dexa fundados los pueblos de Santiago, y santa Catalina, y casos que sucedieron.

EL Padre Rector del Colegio de Guadiana, con las nueuas q̃ le dio el Padre Ramirez, del buẽ sucesso de su primera jornada; y esperanças, y animo con que boluia para proseguir en su empresa, a pocos dias despues de auer descansado, le boluio a embiar a ella: porque en estos principios la Mission Tepeguana, ni tenia particular Superior, ni auia Missioneros assignados della por el Virrey, ni Padre Prouincial; y aun auia poco tiempo, que los de la Compañia auian fundado casa en la ciudad de Guadiana. Pero como el instituto desta sagrada Religion, es el ayudar a las almas en las partes donde se halla, por todos los medios que les señala su Regla; siendo vno muy en particular el de las Missiones, no se oluidauan deste los Padres de Guadiana. Y assi el Padre Rector dio ordẽ, a que boluiesse el que auia començado la de los Tepeguanes, tomandola mas de proposito, y visitando otras rancherias, y tratando de que se hiziessen algunas reducciones, y congregaciones, y formassen pueblos, donde con mas comodidad y prouecho fuessen doctrinados: y finalmente, si las cosas tomassen buen estado, se començassen a leuantar algunas Iglesias, aunque fuessen de prestado y madera, para edificarlas de proposito a su tiempo. Todo lo lleuò muy a su cargo el Padre Ramirez, y partiendose con la bẽdicion de la obediẽcia, que en el que la executa, siempre se tiene su feliz sucesso. Llegò a la rancheria, donde primero auia estado, y donde le sucedio el buen lance del viejo hechizero que conuirtio. Y echòse de ver, quan del cielo auia sido la conuersion del que a los principios auia estado tan obstinado, porque en viendo al que le auia sanado de su ceguera, y reconocido (aunque barbaro) del beneficio que auia recibido, se llegò al Padre, y con grande muestra de alegria de verlo, le dixo: Algunos años ha, que he tratado con Españoles, que no hazian caso de mi: tu solo me has estimado, y socorrido con el agua del santo Bautismo, y en èl me pusiste tu mismo nombre, que es Geronimo Ramirez. Yo cumplo lo que me es mandado, y hago oraciõ a Dios, y le doy vozes quãdo me veo solo por essos campos, diziendole de todo mi coraçon, que me perdone todos mis pecados, y salue mi alma. Bien mostraua en estas razones el viejo ya Christiano, que auia hecho concepto de las cosas de nuestra santa Fè, y que la auia recibido de veras. Cosa que fue de mucho cõsuelo para el Padre, y no lo fue de menor otro que le sucedio en esta segunda entrada, y en esta rancheria. Porque estando en ella vn Domingo de mañana, y juntos los Indios con algunos Españoles de los q̃ andauan por aquellas minas, y venian a oir Missa; llegò alli bien acompañada de sus parientes vna donzella Gentil, pero vestida al vso Mexicano, que es mas compuesto; la qual venia de seis leguas de alli a pedir el santo Bautismo. Al Padre le parecio al principio, q̃ aquella peticiõ no tenia fundamento entre gente tan nueua, y q̃ solo nacia de antojo y nouedad el pedirlo. Y assi le respõdio, q̃ de buena gana la bautizaria, si primero aprẽdia las oraciones, y Catecismo, y que se viniesse cõ los demas catecumenos q̃ se juntauã, y aprendian para ser bautizados. Aqui la cuerda donzella replicò, haziẽdo instancia para que aquel dia la bautizasse, diziẽdo, q̃ auia mucho q̃ lo deseaua, y q̃ venia preue-

nida para recibir esse santo Sacramento, y para prueua la examinasse como quisiesse. Hizolo el Padre, y hallò que estaua tan diestra en las oraciones, y catecismo, que vna sola pregunta no errò en todo èl: y assi aquella misma tarde la bautizò, cõ otros algunos que estauan ya preparados en la rancheria para el mismo efecto; y el Bautismo se celebrò con mucho gozo de todos, y aun quedando confusos y auergonçados otros, de que aquella donzella estrangera les huuiesse ganado en aprẽder la doctrina, y ser bautizada primero que ellos, y muy alentados y codiciosos a aprenderla, para merecer otro tanto. Y la donzella ya Christiana, se boluio muy alegre a su pueblo: y alma, las que como rosas sabe Dios coger, y escoger no pocas vezes destos campos eriazos, y llenos de espinas; Cõ estos buenos lances se iva animãdo el Ministro Euangelico, y desta rãcheria se determinò a passar a la de la Christiana donzella que auia bautizado. Salieron todos los della a recibirlo cõ mucha alegria; dando muy buenas muestras de afecto à nuestra santa, y Christiana Fè, y aprender la doctrina para hazerse Christianos. El Padre se la dexò muy encargada, y los prometio que los boluería a visitar, y les cũpliria sus deseos. Que para mayor estimacion del santo Bautismo, es bien q̃ essos precedan entre estas gentes, y hagan diferencia dèl, a los baños ordinarios que ellos vsan en sus rios, como le sucedio al viejo que contamos. Esto passò en esta rancheria; en otras auia Indios montarazes, y en lugares mas asperos de peñas y picachos: de los quales, con ocasion de hambre y esterilidad, parece que con ella los compelia Dios, para que saliessen a puestos mas acomodados, y accessibles, para que se les pudiesse comunicar la luz del Euangelio. Destos auian ya baxado algunos en este tiempo, a puesto, y pueblo principal, que oy tienen los Tepeguanes, mas acomodado, llamado Santiago Papazquiaro, el qual es bien que quede desde aqui muy señalado, porque lo tenia Dios, para que en èl derramassen su sangre por nuestra santa Fè, assi Religiosos, que la predicauan, como otros muchos Españoles, que con ellos murieron. Este puesto es de vn hermoso valle, por donde corre vn rio abundante de agua, y de pescado, con tierras a sus riberas, acomodadas para sementeras, y combidados dellas auian salido, y començado a labrarlas algunos Indios mas montarazes. Sabido esto por el Padre, fue a visitarlos; y dar principio a alguna poblacion, y congregacion buena de gente, como lo lleuaua encargado. Quando entendieron los pocos Indios que alli auiã concurrido, que el Padre caminaua para allà, le salieron a recibir al camino, no con las armas de sus arcos, y flechas; que para Tepeguanes no era poco, que no vsauã caminar sin ellas, ni soltarlas de las manos; sino muy de amistad y paz le dieron la bienvenida. El Padre viendo la comodidad deste puesto, les rogò que se congregassen alli, y formassen pueblo, que èl les ofrecia su ayuda; y el procurar que los Españoles, que por alli auian poblado haziendas, no les fuessen de perjuizio alguno; sino antes de ayuda en lo que la huuiessen menester, y de prouecho de vestuario, y sustento suyo, de sus mugeres, y hijos. Y que para todo les seruiria su amistad, y su trato, y lo principal para tener alli doctrina, y hazerse Christianos para saluarse. De todo lo dicho quedaron con mucho gusto estos primeros pobladores, con que se diò principio a este pueblo, al qual se fueron despues agregando otros, assi de Indios, como de Españoles, y mestizos. Porque este es el passo, y escala para todos los Reales de minas de la Sierra, y su comer-

mercio y comarca. Por la misma razõ le parecio al Padre passar à otra rãcheria, que estaua como siete leguas adelante, en el mismo camino, para entablar alli otro pueblo, y dexar assentada la doctrina. La gente desta rancheria era conocidamente la mas arisca y belicosa de las demas de los Tepeguanes, y de quienes auia menos q̃ fiar q̃ de otros algunos. Y esto conocido de suerte de los mismos Indios, que se determinaron algunos Tepeguanes mas fieles à acompañar al Padre, y hazerle amigable escolta con sus arcos y flechas à la primera entrada, para defenderlo en ella, en caso que algunos se desmandassen, ò leuantassen alguna inquietud ò alboroto: circunstancia q̃ se escriue porq̃ se conozcan estas gentes, y juntamente el esforçado, y santo zelo con que se entran en medio della estos Religiosos Ministros del Euãgelio, por saluar almas de semejante calidad y fiereza. Lo qual si en esta ocasiõ y principios nõ la mostrarõ: pero adelãte dieron hartos testimonios della. Porque en este puesto, y desta rancheria se formò despues el pueblo llamado santa Catalina, del qual salio el primer impetu del rebelion de los Tepeguanes, como adelante se dirà, y en el quitaron la vida al primer Padre que murio, Hernando de Touar. Y boluiẽdo à la primera entrada del Padre Ramirez à esta rancheria, y llegãdo à ella, junta la gente, les propuso el motiuo, y pretension de su entrada, q̃ era solo el de su saluacion, con las demas conueniencias que auia propuesto en las demas, para que recibiessen la palabra diuina, y con esso viuiessen como Christianos, y congregados alli, admitir essa doctrina, como ya quedaua introduzida en otras rancherias de su Nacion. Llegando aqui la platica, le parecio à vna pobre India vieja del auditorio, que los oyentes se mostrauan tibios, ò rebeldes à tales razones, quando *Extollens vocem*, leuantò la voz, como la otra mugercita del Euãgelio, que oìa à Christo nuestro Señor hablar palabras celestiales en medio de Fariseos endurecidos: y no por esso dexaua sus diuinos sermones, de q̃ se contentò sacar por fruto, que vna pobrecita muger se aprouechasse dellos. Imitòla nuestra pobre vieja, que leuantò la voz entre estos fieros Tepeguanes, que tibios, ò rebeldes oìan al Padre: y ella con grande animo, sin duda dado del cielo, los dixo: Vosotros, como rebeldes, no acabais de hazer luego lo que el Padre os està predicãdo y rogando. Que escusa podeis tener para venir en ello? Teneis pies para andar à buscar por montes y valles caça de venados, y os han de faltar para juntaros aqui, y oir la doctrina de vuestra saluacion, para ir al cielo, como os està predicando? No os enojeis conmigo porque os hablo con tanta libertad, que aunque soy vna pobre muger, tendrè pecho, y coraçõ para obedecer al Padre, y serè la primera que lo haga entre los demas. Passò esto vispera del triunfo de la santa Cruz, que podemos dezir, que anunciaua el triunfo que en esta ocasion y puesto se consiguio: porq̃ quedaron tan trocados de la platica del Padre, y de la India, que el dia siguiẽte de la Fiesta de esse diuino Estãdarte, se determinò toda la gente por alli cercana à poblar en dos barrios que se les señalaron, y en ellos leuantarõ dos Cruzes, y en prendas de que aì se juntarian, y aprenderian la doctrina para hazerse Christianos, dieron algunos niños, hijos suyos, para que fuessen bautizados, como se executò, y quedò fundado el pueblo, a que se puso por nombre el dicho de santa Catalina, que deuio de ser aduocacion del Padre, ò de los Españoles, que por alli auian poblado, en estancias, ò Reales de minas.

CA-

CAPITVLO IIII.

Entra otro Padre Missionero à ayudar, y proseguir en la reduccion, y conuersion de Tepeguanes, y caso singular que con vn Indio hechizero, y vn su idolo sucedio.

FElizes eran los principios de la Mission Tepeguana, en la peregrinacion que por algunas rãcherias auia hecho el Padre Ramirez: pero todavia faltauan muchas otras, y distãtes que visitar, y para acudir a ellas, y no desamparar las q̃ estauan comẽçadas a doctrinar; y juzgando el Padre Rector de Guadiana, que esto pedia ayuda de nueuos Operarios, miẽtras los Superiores en Mexico señalauan los que de proposito se auian de encargar desta Mission, señalò otro Padre, que ayudara al que la auia començado. Estos dos Padres, y cada vno por su parte cuidauan deste nueuo rebaño, pretendiendo agregarlo a la Iglesia, que aunque no era muy populoso, empero tampoco haria biẽ en dexar de escriuir lo glorioso que en èl obrò la diuina Bondad, que no lo desechò. Y tambien lo que con su ayuda han trabajado sus sieruos en ganar esta gente para Christo, y en seruicio de la Magestad Catolica, y sus vassallos los Españoles, a quienes importaua mucho la paz y quietud destas gentes, en particular la Tepeguana, que tan estẽdida estaua por toda esta tierra, rica de minas de plata, y de mayores esperanças della. Los Padres proseguian en las suyas espirituales, y Euangelicas, no parando en lleuar su luz por las rancherias de almas tan descarriadas. Estauan ya en este tiẽpo assentadas dos, o tres reducciones y pueblos, como de a dozientos vezinos cada vno, con alguna forma de Iglesias pobres de paja, como se podia en estos principios, y en ellas se auian bautizado algunos parvulos, y los adultos se ivã disponiẽdo al santo Bautismo. Quãdo ya el demonio començaua a hazer de las suyas; en atajar por los caminos que podia la predicaciõ Euãgelica, como siẽpre lo hizo; andaua en vna de essas reducciones vn Indio, como de sesenta años de edad, el qual auia gastado los quarenta en exercicio de grandes hechizerias, y trato familiar con el demonio, que siempre tuuo cõ todos estos Gentiles; y como este le conseruaua por medio de vn idolillo, q̃ tenia muy guardado, y con tanto pauor de reuerencia, que tenia persuadido a los demas, que si lo viessen auian de caerse muertos: causa por la qual no se atreuian à mirarlo. Tuuo noticia deste diabolico idolo el Padre: pero no sabia el lugar donde estaua guardado, ni dõde estaua el hechizero, para desengañarlo de aquellos errores y embustes, con que èl, y aquella gente andauan ciegos. Quiso Dios que lo descubriesse, y alegre de auer topado con la presa, que Satanas tenia tan agarrada; con cariño començò a ganar al Indio, para sacarlo de las tinieblas en que estaua, y lo detuuo consigo dos dias, catequizãdole en las verdades de nuestra santa Fè, y noticias de vn solo Dios, Señor y Criador, à quiẽ solo deuiamos adorar, y temer, cõ otras verdades de doctrina Christiana, en particular del castigo q̃ le amenaçaua en la otra vida, si no abominaua de las supersticiones en q̃ andaua. El Indio en este primer encuẽtro se quedò terco, y ni quiso mostrar su idolo, ni apartarse dèl. No perdio el animo el Padre, aũq̃ no auia alcançado vitoria en el primer combate: y llegãdo la vispera del Precursor de Christo S. Iuan Bautista, que truxo por oficio preparar los caminos à la Luz nuestro Redemptor; fue à buscar al viejo hechizero, y lo truxo à la Iglesia, dõde la gẽte se auia congregado à doctrina, y alli començò a darle otro tiento, y rogarle manifes-

festasse el falso Dios en que estaua tan confiado, y que le traia tan engañado. Quiso el que es Señor, y de verdad Dios, que esta vez se començasse à ablandar el coraçon del Indio, y prometio traer su idolo, para que el Padre le viesse; y diziendo y haziendo se partio para traerlo. El Padre quiso que fuessen en su compañia otros mas fieles, aunque no ivan libres del temor q̃ les auia puesto el idolatra; si veian, o mirauan a su idolo, y al fin le acompañaron. Sacò de su casa y choza al idolo, y a escusas de los demas, embuelto y cubierto, lo truxo, y se lo entregò al Padre; auisando a los circunstantes, q̃ saliessen fuera; si no querian caer alli muertos. El Ministro de Dios, con su fauor, no temiendo los poderes del infierno, desemboluio el idolo en presencia de su familiar: abatiolo a la tierra, escupiolo, y lo acozeò, para deshazer el falso temor q̃ los otros auian concebido. Los Indios que concurrieron a este acto, no se atreuian a mirar al idolillo, y estauan temblando de lo que les auia de suceder, y el viejo hechizero trasfudando, y esperando quando el Padre auia de caer muerto: pero viendo la gente, que se quedaua viuo, fue perdiendo el miedo, tanto q̃ llegaron ellos mismos a executar las mismas acciones del Padre, y pisar al demonio en aquella su imagen. Dauãle bueltas para descubrir su figura: no se podia discernir de que color fuesse. Algunos Españoles, que acertaron a hallarse presentes, descubrieron con curiosidad aquel diabolico embuste tan temido, y hallaron que tenia por encima tres, o quatro telas muy sutiles, que juzgaron ser membranas de sesos de cabeças humanas. Estas cubrian vna piedra rolliza, como de jaspe, y poco mayor que vna mançana. No es nueuo en el demonio, con este, y aun mas pequeños y viles embustes, traer enredadas las gentes, y a Naciones grandes y politicas, con figuras de Murcielagos, y Ratones, y otras sabãdijas; y como èl salga con la suya, poco se le dà sea con idolo grande, o pequeño. Y el modo que el demonio tuuo para engañar a este Indio (como èl lo confessò) fue, que estando sentado en compañia de otros, vio que iva rodando àzia èl esta piedra; y tomandola en la mano, salio della vna habla, que le dezia, que la guardasse y estimasse, porque en ella estaua el poder para dar y quitar enfermedades. Y demas de esso, que en aquella piedra estaua la fortaleza, que era suya, y la daua a los que peleassen; y que fiado en ella, podia el Indio entrar en la guerra contra sus enemigos, lleuandola en su compañia. Esta fue la primera platica, y trato del demonio con este Indio, por medio de su idolo. Pero despues con el tiempo le fue mas familiar, auisandole de cosas particulares, que estauan por venir; y quando anunciaua guerra, se mostraua la piedra teñida en sangre: y a vezes se le ausentaua de casa por algunos dias, y despues aparecia; dandole a entender, que le hazia fauor en boluer a èl. Pero desto no todas vezes se salia alabãdo, porque demas de la perdida de su alma, que le costauan essos fauores; algunas vezes, y quando le parecia, le trataua en el cuerpo, como lo vsa hazer con los endemoniados; dexandolo tan debilitado, y sin fuerças, tan horrendo, y feo; q̃ se le echaua bien de ver el infernal espiritu con quien trataua. Pero finalmente, quando el miserable Indio se vio libre de tal dueño, quedò cõ mucha alegria, aunque no dexauan de quedarle rastros, y temores de recibir nueuos daños de tal tirano, q̃ ya menospreciaua. El Padre le librò deste temor, ò por mejor dezir, se lo quitò vna Cruz bendita de santo Toribio, q̃ le echò el Padre al cuello, con que el Señor que murio en ella lo librò, como a tantos endemoniados, que cuẽtan los sagrados Euangelistas, que librò

brò de tal tirano: y por parecersele este, se ha contado tan à la larga, pues es fruto de la predicaciõ que aora se haze con su santo Euangelio. Pero porq no se quede por contar el fin, y remate en q vino a parar el diabolico idolo, en que tanto blasonaua el demonio; digo, que este fue, que auiendolo guardado para el dia siguiente de san Iuan, para que fuera mas celebre y publico el triunfo, y desengaño de la gẽte, y viessen todos, que el que se vendia por Dios de la fortaleza, ni lo era, ni la tenia; dispuso el Padre, que vn Español truxesse vn yunque de hierro, y con golpes de almadana de las minas quedasse hecho poluos, y essos luego se echaron en vna hoguera, que los mismos Indios tenian aparejada, donde quedò confundida la soberuia del demonio; y reuerenciada la gloria de Christo, y de su santissima Cruz, y esta vez adorada destos barbaros. Y muchos con estos felices sucessos se conuirtieron a los principios, y aũque despues se leuantò la persecucion, y fuego que el mismo demonio encendio por medio de otro idolo, y hechizero, todas fueron muestras de quanto sentia verse desencastillar desta Nacion: y por el contrario, de quanta gloria de Dios la empresa tan dificultosa de que se auiã encargado los soldados de IESVS, que se empleauan en ella.

CAPITVLO V.

Dase assiento al pueblo del Çape, y sucessos que en èl passaron.

DE la rancheria de que se acaba de escriuir en el capitulo passado, prosiguio con su visita vno de los Padres, a otra mas la tierra adentro, llamada del Çape, situada a ribera de vn rio, que corre al pie de vn peñol, donde por las ruinas, y rastro q en èl quedaua de casas, y mayores que las q̃ vsauã estos Indios, y muchedumbre de idolos de piedra, y varias figuras que alli parecian, con otras prueuas razonables; era opinion, que aqui hizieron assiento los Mexicanos antiguos, quando salieron de tierras muy remotas, trayendo en su compañia vn idolo, y al demonio en èl; al modo que el pueblo de Dios lleuaua el Arca del Testamẽto, haziendo su manera de mansiones y paradas, como las hizo el pueblo de Israel a la tierra de promission, y los Mexicanos a su laguna, donde poblaron. Historia es esta, que cuentan a la larga los Coronistas de las Indias. Y boluiendo a la nuestra, en el peñol del Çape se hallaron idolos, columnas, y otros rastros de alhajas propias de Mexicanos. Siendo este puesto muy acomodado y fertil, se lo aprouò el Padre a los Tepeguanes, viendo que ellos estauan inclinados a èl, para que en èl, y su comarca, se congregassen algunas poblaciones, que fuessen doctrinadas, como se hizieron. En estas primeras entradas ivan dexando los Padres entablada la doctrina Christiana, y quien la enseñasse; bautizauan los parvulos que los Indios querian ofrecer para el santo Bautismo; socorrian cõ esse santo y necessario Sacramento a los enfermos que se disponian para recibirlo: con todos los demas ministerios, q̃ podian ser de ayuda a estas almas, segun el tiempo, y disposicion de la gẽte daua lugar. Porque como esta Nacion estaua tan desparramada, y su natural no era tan docil, y tratable, como el de otros; no se pudo guardar cõ ella el estilo que con las que dexamos atras, y en particular en las de Cinaloa, donde por estar sus Naciones mas vnidas en si, y mas recogidas; las conuersiones, y Bautismos, eran mas generales y celebres: pero no por esso se deuẽ dexar de escriuir los casos señalados q̃ en esta passaron. Ofreciosele al Padre en este puesto otro encuentro con hechi-

chizeros, y espiritus infernales; que los gouiernan; y de los quales dixo el Apostol san Pablo, que estàn llenos los aires, y mas en medio de las tinieblas destas gentes. Auia aqui vn Indio señalado en hechizos, y trato con el demonio; y al tiempo que el Ministro de doctrina la assentaua en este pueblo, sucedio en otro no muy distante, que despues se llamò de san Ignacio, que sobreuino enfermedad, de que caîan muchos enfermos. Acudio allà el hechizero, y curandero (que como se ha dicho, siempre andauan juntos essos dos oficios) y lo primero cō que entrò fue publicar, que el Padre que venia enseñando la doctrina de los Christianos, era el que traîa la enfermedad. Mas el Padre sabiendo della, acudio luego a curar las almas de aquellos Gentiles, y en llegando dispọnia à los que hallò peligrosos, para que recibieran el santo Bautismo; y no contenta con esso su caridad, tambien la estendia a los cuerpos, procurando en vna casilla que tenia de paja, se les adereçasse la comida, y èl mismo se la lleuaua a sus casas, regalandolos en quanto podia, en tierra tan necessitada y pobre. En particular se esmeraua su caridad cō vn viejo, a quiē se le agrauaua mas la enfermedad, por ganarlo para Christo, y que no muriesse sin Bautismo. El demonio no se descuidaua, en no soltar la presa de aquel viejo, que auia posseîdo tantos años: y con ocasion de la platica que auia derramado el otro hechizero, dio en dezir, que la comida que le daua el Padre, era la que le mataua, y ponia en lo vltimo de su vida. Esta voz corrio luego por los demas enfermos, y les hizo tal impression, que ya no querian recibir la comida que el Padre les daua, ni el Bautismo que les aconsejaua, ni q̄ prosiguiesse en aquella obra de caridad que hazia: y finalmente persuadiendose, que con hechizos los mataua. No es mucho, que a los Ministros de Christo se les ofrezcan destos lances, y los impongan tales testimonios, quando predican la verdad Euangelica, y mas en sus principios; pues quando la predicaua el Señor, y en confirmacion della lançaua los demonios, publicauā sus enemigos, que lo hazia en virtud de Belzebù; con quien tenia trato y comunicacion. Pero no obstante el embuste que corrio, nuestro Religioso Padre no perdio de animo, y aunque tuuo destos desvios cō su enfermo, que se le moria, no cessò en hazer diligencias para q̄ oyesse la doctrina del Catecismo, y se bautizasse. Sucediole felizmente, porque finalmente le enseñò la doctrina del santo Catecismo, y el enfermo la recibio, y despues della el santo Bautismo, el qual le dio la salud del alma, y del cuerpo, con tanta breuedad, y entereza, que a la mañana fue por su pie a la Iglesia, pregonādo que el Bautismo le auia dado la salud. Y en confirmacion de que estaua desengañado del embuste publicado, de que el Padre mataua los enfermos con la comida que les daua, le pidio alli en la Iglesia, que se la diesse, que la comeria de muy buena gana. Y con este sucesso quedò tan confuso el otro hechizero autor del embuste, que desengañado vino a pedir al Padre, que queria ser catecumeno, y enseñado en la doctrina para ser bautizado. Y con la mudança del vno, y del otro, quedò la gente desta rancheria muy animada a entrar en la Iglesia, aprender la doctrina, y hazerse Christianos, cōmo lo hizieron. Aunque con esto, ni pararon aqui los encuentros con demonios, ni tampoco las vitorias de la Fè de Christo contra ellos, como se irà viendo.

CA-

CAPITVLO VI.

Prosiguen los Padres en visitar nueuas rancherias: destierran abusos Gentilicos, y refierense varios sucessos.

EL autor de todos los abusos crueles y barbaros que se hallan en Naciones Gentiles, y sujetas al demonio, auia introducido en la Tepeguana vna costumbre cruel, que exercitauan sus viejos y hechizeros. Esta era, que quando corria enfermedad, para librar della a alguna persona, o personas señaladas, matar vn niño, o numero dellos, para que en estos inocentes se consumiesse la enfermedad. Los Padres procuraron desde luego redimir la sangre destos inocentes, dando a entender a esta gente, quan contrario a las leyes de naturaleza, y de caridad humana, era este abuso: y al fin lo remediauan en las poblaciones que ivan assentando, y en todas hallauan otras muchas malezas que arrancar. Fauorecia nuestro Señor con casos singulares, empresa, de que para gloria de su santo nombre se auian encargado sus Ministros, padeciendo en ella inmensos trabajos. Porque aunque en las demas Missiones no fueron pocos, ni pequeños los que se auia escrito, empero en la doctrina desta Nacion se multiplicaron. Mas con todo se seruia Dios N. Señor de templar estos trabajos, con sucessos prosperos que les daua en las mismas materias que tratauan. Tal fue el que le sucedio a vn niño de pocos años, hijo de vn Cacique, que estando enfermo, y no auiendo sus padres hallado remedio para darle la salud que le deseauan, se resoluieron de traerle a la Iglesia, para que fuesse bautizado. Administrole el Padre Sacerdote con mucho gusto esse santo Sacramento, como a paruulo que era; y en recibiendo el agua del santo Bautismo, quedò tan sano, y libre de la enfermedad, que con muestras de alegria y contento anduuo luego por la Iglesia. Sucesso cō que sus padres, que eran Gentiles, quedaron conuertidos, y trataron luego de catequizarse, y no pararon hasta ser bautizados, y hazerse Christianos. Semejante misericordia fue la que vsò nuestro Señor con otra India, no de edad de niña, sino vieja de cien años, que estando ya para espirar, llamò a sus parientes para despedirse dellos, y q̄ la viessen morir: pero inspirola, y dispusola Dios, a que tambien quisiesse, que llamassen al Padre para que la bautizara. Fue, enseñola, y bautizola; y la que estaua ya tan acabada, que se despedia de sus parientes para morir, al punto se sentò en la cama buena y sana, y muy alegre despidio a los que auian venido a hallarse a su muerte Gentilica. Con estos casos de su misericordia fauorecia nuestro Señor los ministerios de sus Obreros: y tambiē mostraua otras vezes los castigos de su justicia con los rebeldes, y todo ayudaua a la labor. Estando el Padre en vna destas rancherias, vino vna noche a èl vna buena India Christiana, que se auia bautizado quando los Españoles entraron en esta tierra, quexandose de su marido, que era Gentil; y con tan gran sentimiento, que lo mostraua en las lagrimas, porque no la dexaua acudir a la Iglesia, ni aprender la doctrina, ni acudir a lo que tocaua al bien de su alma, y sobre todo esto la maltrataua, y por esto venia a pedir ayuda. El Padre se la dio haziendo buscar al Indio, y traido a su presencia, le reprehēdio su tirania, y le dio a entender el gran pecado que cometia en estoruar, que su muger buscasse lo que le importaua a su saluacion, ya que èl no queria cuidar de la suya, y amenaçandole con el castigo de Dios por aquel pecado. El Indio feroz no se ablandò con las razones del Padre, y aunque dis-

dissimulò, mientras alli se detenia; pero en saliendo de la rancheria el Padre, prorrumpiendo su enojo, y colera, arrebatò con violencia de su muger, y sin podersело nadie estoruar; (aunque la pobre India clamaua, y pedia fauor) la lleuò a vna cueua, entre riscos, donde tenia su casilla, y alli se la dexò encerrada; la que podemos dezir que estaua presa por la Fè: pero no tardò el Señor en librarla a ella, y castigar al que la perseguia; porque essa misma noche murio el miserable de repente, con que libertò a la Christiana fiel, y quedò castigado el tirano que la atormentaua.

Notable es la variedad de medios por los quales entresaca Dios sus escogidos, y predestinados entre estas gentes, y por esso dignos de escriuir. Llamarō a los Padres de otras rācherias mas distantes, cō la fama que corria de su doctrina, y afabilidad con que tratauan con los Indios. Acudio vno dellos a visitarlas, y salieronle a recibir dos leguas antes que llegasse a la primera, y en ella le aguardaua la gente en numero de treciētas personas, llegandosele a que les pusiesse la mano en la cabeça a chiços, y grādes, en señal de beneuolencia, y respeto. Tenian leuantadas Cruzes en sus ranchos, porque ya sabē que essa es señal de Christiandad, que la veneran los Christianos. Predicoles el Padre de los misterios de N. santa Fè, assentò la doctrina, escogiendo Indio capaz, y docil, q̄ la començasse a enseñar a los demas. Dexò acariciados a los Principales, y Caciques, prometiēdoles volueria Ministro a sus tierras, q̄ de proposito les enseñasse la palabra de Dios, y su Ley santa, para q̄ alcançassen su saluacion, y ellos quedarō contentos cō la promessa, y dispuestos a poner en execuciō lo q̄ se les encargaua quā do llegasse el Ministro de doctrina. Rematarà este capitulo, y jornada, vn caso particular en cōfirmaciō de lo q̄ dixe de las particulares prouidēcias de Dios en saluar algunas destas almas, q̄ no desechò para su Cielo. Andādo el Padre en esta su Euāgelica peregrinacion, auia visto a vn viejo, que por su edad no dudaua moriria presto: daua le cuidado, de q̄ passasse a la otra vida sin el remedio de su saluacion: en particular vn dia se sintio singularmente mouido para irlo a buscar; porque viuia en parte distante; salio a executar el impulso, q̄ parece le dauan del Cielo, y aun sin saber el peligro proximo en q̄ estaua de morir aquel viejo Gētil, q̄ hallò tan enfermo, q̄ ya poco le quedaua de vida. Comēçò a catequizarle; pero estaua tā duro, y rebelde, q̄ no auia remedio persuadirle, de q̄ huiesse Dios que castigaua pecados, y maldades, o premiasse buenas obras en la otra vida. Yo creo (dezia el viejo Ateista) en lo q̄ veo en la tierra: Esse Dios q̄ me predicas q̄ està en el Cielo, no le veo; sino Venados, y semēteras de maiz en la tierra: y cō esta rebeldia se quedò el viejo endurecido, y desechò al Padre de si; pero el dia siguiente perseuerādo su caridad, y deseo del remedio de aquella alma, lo boluio a visitar, para ver si podia sacar agua deste duro peñasco. Començò cō nueuas razones a combatirlo, y atemorizarlo cō el castigo q̄ le amenazaua: *Compelle eos intrare, vt impleatur domus mea discumbentiū*. Dixo el señor al otro criado q̄ recogia gente para el Cielo. Y el Religioso Padre, ya con amenazas, y castigos de infierno, disponia, è impelia a su enfermo, ya con premios de gloria a los q̄ recibian la Fè, y Ley de Iesu Christo. Estos postreros quiso Dios q̄ fuessen los q̄ aqui comēçassen a ablādar el coraçō de Indio tā endurecido, y finalmēte se rindio a creer la doctrina q̄ se le proponia; y se dispuso biē para ser bautizado; y auiēdole administrado el Padre esse S. Sacramēto de salud, dētro de dia y medio partiò, cō particular cōsuelo, desta vida,

que-

quedando el Padre con el mismo, y con buenas prēdas de que se auia saluado alma, en quien tantas señales de predestinacion auian concurrido. No fue menos singular otro caso, por medio del qual se lleuò Dios el alma de vn niño al Cielo, estando muy a peligro de quedarse en el Limbo. Llegò el Padre a vna rancheria, donde hallò que algunos viejos, instigados del demonio, auian determinado sacrificarlo, para alcançar la sanidad que diximos, que esse cruel enemigo les auia enseñado. Entēdio el Padre la determinacion, y afeòles accion tan inhumana, y diabolica. Hizo luego diligencia, para que le traxessen el cordero que querian sacrificar al demonio: truxeronselo, y ofreciolo al Cordero de Dios, porque sin resistencia dellos lo dexò bautizado; temiendo, que en boluiendo las espaldas executassen su mal intento, y quedasse aquel niño priuado de la gloria. De todo lo librò Dios, y de las manos de aquellos carnizeros, porque en auiendolo bautizado, murio, y se lo lleuò a su Cielo. Y no fue solo este, que otros que tābien querian sacrificar, como este, murieron de la enfermedad; pero recien bautizados, y con que quedaron libres de la muerte eterna. Y cō otros semejātes casos, que yo dexo, iva poniendo Dios en saluo alguna desta gente antes que se peruirtiera, y en el tiempo de su conuersion, que yo aqui prosigo.

CAPITVLO VII.

Pidense al Virrey mayor numero de Ministros de doctrina para la Nacion Tepeguana: aumentanse las reducciones, y casos de edificacion.

El Estado, en que ayudados del fauor diuino los dos Religiosos que andauan en esta Mision, la auian puesto, pedia de suyo el ayuda de otros Obreros, que en tantos, y tan distantes puestos, acudiessen a dar assiento, assi a la doctrina, como a la reduccion, y congregacion de todas sus rancherias. Y aunque en algunas dellas ya estaua assentada la doctrina, todavia faltauan por reducir otras; y las ya congregadas pedian mas assistencia de sus Ministros, para poderlas bautizar, y sustentar en paz su Christiandad. Todo lo qual pedia mayor numero de Ministros. Desto dio cuēta a los Superiores a Mexico el Padre Rector de Guadiana; y juntamente de quāta importācia era para aquella tierra, la total conuersion de los Tepeguanes. Con estos informes el Padre Prouincial, por acuerdo, y orden del Virrey, despachò sus Religiosos, que de proposito se encargassen desta empresa: para la qual, y su administracion, se lleuaron los ornamentos de Iglesia, y vestidos Sacerdotales, que a los principios, como se ha dicho, se mandan dar por ordē del Rey nuestro señor. Llegaron los dichos Padres a su Mission, y los mas destos benditos Religiosos ivā al lugar de su triunfo, y martirio. Por Superior dellos, y propio de la Mision, que ya se diuidia del gouierno inmediato de Guadiana, iva el Padre Iuan Fonte, Religioso de grande feruor, y zelo del bien de las almas; y de cuya virtud, y trabajos padecidos en esta conuersion, avrà mucho que dezir adelante. Repartieron entre si los que ivan muy hermanados en Christo, los puestos, y partidos en que se diuidio toda la Nacion, tomando cada vno muy a pechos, y con grande animo, cuidar del rebaño que le tocaua; y por mas que se procurò congregar la gente, no pudo ser de suerte que no le cupiesse a cada vno el cuidado, y doctrina de dos, y tres pueblos. Acabaronse de bautizar millares de paruulos: de los quales, y de los primeros adultos,

y en-

y enfermos bautizados, iva Dios poniẽdo en saluo, y en su cielo buen numero dellos. Ivan dando los Padres assiento a la doctrina en sus pueblos, poniendo Temachtianos, y Maestros de doctrina, moços mas aprouechados, y de mejor natural, y mas fieles que hallauan; que ya algunos destos la auian aprendido para poder hazer esse oficio. Leuantaron Iglesias mas decẽtes en los pueblos: señalaron Fiscales que cuidassen de recoger la gente a doctrina, auisassen de enfermos, y de los adultos que se quisiessen bautizar: finalmente ivan assentando el genero de policia, y gouierno, q̃ era possible en esta gente tan libre, en su natural, y Gentilidad; en la qual no dexaua de dar Dios algunos de capacidad, y de buen proceder, y afable natural, que ayudauan. Porque aunque esta gente, generalmẽte siẽpre fue belicosa; pero por otra parte tãbien era de capacidad viuaz y alentada: y lo echauan de ver los Padres en algunos, que aplicandose à doctrina, sucedia en vn dia, o dos, quedar en la memoria con ella, desuerte que la podiã enseñar a otros, con ser de cosas tan peregrinas, que ni auian oido, ni entendido en su vida. Assentada la doctrina, frequentaua la gente el acudir a ella, y los Padres en sus platicas, y sermones, auiendo ya aprendido su lengua: con que la gente mayor se disponia a recibir la Fè, y bautizarse, y se celebrauan ya los Bautismos generales de adultos. Las dificultades de impedimentos para casarse conforme a la ley Christiana, no eran tan frequentes como en otras Naciones, porque no eran muchos los que tenian de assiento muchas mugeres, ni eran tan disolutos en este vicio, como pudieran: y la muger casada que falta en esta materia a la fidelidad de su marido, ordinariamente ni èl la recibia mas, ni ella hallaua con quien casarse, como tampoco la donzella que auia perdido su honestidad. Ni vsauan de hurtos, ni robos cõ su gente. Y con lo que se contentò el demonio de tenerla preuertida, y ciega, y lo que le bastò para destruitla, fue con hechizerias, supersticiones, è idolatrias; y con esso muy dada a guerra; y hurtos con otras Naciones, de que se preciauan, y lo tenian por blason los Tepeguanes. En vn pueblo hallaron los Padres vn idolo muy celebrado entre esta gente; era de piedra de cinco palmos en alto, la cabeça de hombre, lo restante como de vna columna. Estaua colocado en la cumbre de vn cerrillo de su pueblo: tenia jũto a si muchas ofrendas de flechas, huessos de animales, ollas, yeruas, ramos de arboles, y cuẽtas de las que ellos vsauã para su adorno. Otro idolillo de piedra, y forma de caracol, estaua arrimado al mayor. Hallando està supersticion, el Padre que la topò disimulò al principio, para destruirla en mejor ocasion, y que surtiera mejor efeto su accion. Iũtò la gente, predicòles de la adoraciõ de vn solo Dios, Criador de todas las cosas, y de la doctrina verdadera de Christianos, que auian de ser. Aguardò a dia señalado para celebrar el Bautismo de algunos que tenia bien doctrinados; y antes de celebrarlo, fue cõ sus catecumenos al puesto del idolo, en quien estaua Satanas, de quien auian de abrenunciar los que auian de ser bautizados, cõforme a las ceremonias santas de la Iglesia. Estaua preuenido el Cacique del pueblo, que arremetio al idolo, despeñò aquel demonio del cerro abaxo, y vino a dar en lo mas profundo del rio, donde quedò sepultado, y cubierto, boluiendo los catecumenos con grande alegria de la accion que auian hecho, y con mayor el Padre de auer derribado el imperio del demonio sobre esta pobre gente, que boluio a celebrar su Bautismo; y auiendolo recibido los nueuos Christianos, y como ya señalados cõ la Cruz de Christo, adere-

reçaron vna muy grande, y la enramaron, y adornaron con flores, y en procesion: que para que fuesse mas solemne enramarõ tambien la plaça del pueblo, cantando el Credo en su lengua, con que hazian profession de la Fè, que auian recibido; llegaron al lugar donde auia estado el idolo, y en su lugar colocaron la hermosa Cruz que lleuauã, y leuantaron esse sagrado trofeo, que siempre triunfò de la idolatria; y se le quedò el nombre de Santa Cruz al pueblo, que antes era del demonio, y ya de Christo, q̃ lo redimiò. Esto passò con este pueblo; en los demas, de que cuidauã los otros Padres: corriã las cosas cõ prosperidad en doctrina, Bautismos, y exercicios Christianos, q̃ se ivan entablando; y en particular en el pueblo primero, y principal, q̃ se dixo de Santiago Papazquiaro, adonde se ivan agregãdo algunos Indios, antiguos Christianos, de los q̃ suelen trabajar en las minas, en particular Mexicanos, y Tarascos, que siruen como de guia, para encaminar en exercicios Christianos a Naciones barbaras: y siempre son de importancia en estas empresas, como el caso que se sigue, aunque parezca menudo, lo declararà. Quisieron estos, y traçaron de su voluntad, y aũ sin saberlo el Padre, celebrar la primera Noche buena del Nacimiento de nuestro Redemptor; y traçaron vna deuota representacion de los Pastores que vinieron a adorar al Niño Dios; tan concertada, que admiraua a los presentes. Aparecieron en la Iglesia con vestidos de pastores, en que entrauan algunos viejos, que no suelen ser faciles para semejantes entretenimientos de moços. Todos llegauan, ofreciendo dones de lo que tenian al Niño, y vno dellos, no hallandose cõ otra cosa de que hazer su ofrẽda, la vino a hazer de la cosa mas preciosa de que la pudo hazer: porque estando de rodillas hizo ofrenda de su alma, con tan grande Fè, y deuocion, que la puso en los demás, y en particular en los Tepeguanes, que quedaron con esse exemplo mas aficionados a las cosas de nuestra Fè, y Religion Christiana.

CAPITVLO VIII.

Introducense los demas exercicios de nuestra santa Madre Iglesia en esta Nacion.

Antes de escriuir lo que promete el titulo deste capitulo, preuengo dos cosas, que aunque apuntadas en otros lugares, no todos leen la Historia seguida, ni se deue llamar repeticion, la que pide el lugar presente. Como es lo primero, que no luego de golpe se pueden introducir todas las costũbres Christianas, quando se bautizan estas gentes; assi porque no todas son de precepto, como porque es menester disposicion y noticias en la gente para introducirlas con prouecho, la qual pide tiempo. Lo segundo, es, que siẽdo esta Historia de empresas espirituales, y de Naciones nueuas, no se deuen dexar de referir los frutos q̃ el Euangelio ha producido en ellas, que aunque no fueran exquisitos en Naciones que (como dizen) se nacieron Christianos: empero en los que se nacieron, y criaron Gentiles, y barbaros, y agenos de toda policia, y doctrina, es cosa singular ver casi de repente lo que huuo menester muchos años para introducirse en la santa vniuersal Iglesia. Esto supuesto, proseguirè con esta materia espiritual, que harto se seguirà despues de lo temporal, guerras, y batallas cõ esta Nacion. Las celebridades de los misterios de nuestra Redempcion, son muy importantes en estas gentes, y en esta de que hablamos surtierõ marauillosos efetos. En vn pueblo del valle que llaman de

Atotonilco, celebrò vn Padre la primera Semana santa que auian visto, adonde concurrieron, y acōpañaron algunos Españoles de estancias vezinas; y a los Indios les causauan admiraciō, y deuociō todos los exercicios Christianos que veìan exercitarse. En estos tales dias se les iva predicando, y declarādo a los nueuos Christianos lo que significauan aquellas ceremonias santas de la Iglesia, el bēdecir los Ramos, las Tinieblas, el Monumēto, el encerrar, y desencerrar el Sātisimo Sacramento. Andauan ellos muy solicitos en el aparato necessario, y los Españoles de las estancias acudieron cō sus colgaduras, joyas, y sedas para el adorno del Monumento. Huuo muchas confessiones de Españoles, è Indios, recibiendo la sagrada Comuniō los Españoles, y de los Indios los mas aprouechados en la Fè. Despues del Mandato se ordenò vna procesiō de sangre, en que quisieron los Españoles dar buen exemplo a estas gentes, q̃ es cierto que la Catolica Nacion no sabe dissimular el zelo que Dios le hà dado en cosas de Fè. Fueron muchas personas de vnos y de otros las q̃ salieron de diciplina: las mugeres acōpañauan con hachas de tea de sus mōtes, que aunque pobres, dauā mas luz que las de cera. Por ser todavia tierra nueua, y frontera de guerra, y Gentilidad; para hazer escolta a la procesiō ivan algunos soldados cō sus arcabuzes, y dos esquadras de Indios flecheros bien adereçados; y los vnos y los otros se repartierō a la noche en guarda del Sātisimo Sacramēto. El Viernes era de grāde consuelo ver ya a los barbaros brauos llegar mansos, y arrodillados, a adorar la santa Cruz, en q̃ ellos, y todos fuimos redimidos. La mañana de Resurreccion, y glorioso triunfo de Christo, no se celebrò con menos solemnidad. Acudio toda la gente a la procession, que se hizo con el Santissimo Sacramento descubierto, que acōpañaua la gente de los naturales con guirnaldas de flores, y ramos en las manos, y otros con candelas encendidas, y la musica que tenian de trompetas, y bailes a su vso, y costumbre. Tuuo el Padre preparado para este dia el Bautismo de algunos niños, y adultos, que estauan instruidos para resucitar esse dia en sus almas cō Christo. Que no puede dudarse le seria al Señor tan grato como sacar almas del Limbo, pues las sacaua de mas peligroso estado que las que allà estauan esperando su santo Aduenimiēto. Los Catecumenos salian vestidos de blāco, y adornados de sus sartas, y plumeria, que vsan, y los padrinos de la misma librea; con que se celebrò, y dio fin a la fiesta. Muy semejāte a lo que aqui se ha contado, era lo que corria en los partidos de los otros Padres; cō celebres Bautismos, y vso de Sacramentos, en particular el de la Confession en los ya bautizados; en q̃ no se vencian poco los de Nacion tā libre, y arrogāte, descubriendo al Cōfessor sus vicios, y pecados. Pues a vezes sucedio caer desmayadas algunas Indias a los pies del Confessor quando los declarauan, venciendo esse vehemente, y natural empacho.

CAPITVLO IX.

Libra Dios nuestro Señor con singular prouidencia à vn Padre de vn peligro de ser muerto.

AVnque en los pueblos mas assentados corria la Christiādad con la prosperidad que se ha pintado; pero en rancherias mas apartadas, que siempre les quedan a estas Naciones en sus fronteras, no les faltauan a los Ministros del Euangelio, dificultades, y peligros que vencer; y Dios les ayudaua a salir con vitoria dellas. En vna de essas rancherias, pretendia el Pa-

Padre remediar el alma de vn viejo, que siendolo tenia vna compañia, y ocasion de amancebamiẽto antiguo. Y aunque el Padre tratò del remedio por èl de suauidad, y blandura; lleuò tan pesadamente que le priuassen de su enuejecido gusto, que se determinò retirarse a la sierra; dexando primero muerto al Padre. Vino al cerrar de la noche, y sentòse donde lo tuuiesse a tiro de flecha, lleuando para el hecho siete flechas preparadas, para que si el Padre no cayera con los primeros tiros, quedasse muerto a los otros. Quando el Indio quiso echar mano del arco para executar su maldad, se hallò tan turbado, q̃ apenas podia sustẽtar el arco, cõ ser tan ligero; q̃ no es mas q̃ vna vara de madera muy recia, que saben enarcar; y disparar con la fuerça que vna buena ballesta; que de essas no vsauan estas gentes, y con mas facilidad arman ellos, y disparan sus arcos. Al fin, el Indio turbado dexò de executar su hecho por entonces; pero no su dañado intento: porque boluio segunda vez antes de salir el Sol el dia siguiente, y aun mas irritado que la primera, consigo mismo, y con el que deseaua la saluacion de su alma, y quizà estaua a essa hora encomendandola a Dios. El qual con su diuina y paternal prouidencia librò a su sieruo deste segundo peligro, de la misma manera que en el primero: porque boluiendo el Indio con sus armas a su primer puesto, se hallò con la misma turbacion, y desmayo que en el passado. Llegò a noticia de algunos Indios fieles el caso, dieron auiso al Padre, para que anduuiesse con recato; y no contentos, ni seguros con esso, aquella noche vinieron a hazerle escolta con sus arcos, y flechas, y encendiendo candelada, como ellos lo vsan a la puerta de la casita, la passaron en centinela. Hizo el Padre diligencia por ver, hablar, y amansar a Indio que andaua tã fiero; truxeronselo: diole a entender quan errado andaua, y el peligro en que ponia su alma. Quiso Dios apiadarse della, desviò de si la ocasion, y quedò mas aficionado al Padre, y a su doctrina; y de aî adelante acudio a ella, y a la Iglesia, con mas cuidado que antes, y amansò, y sin tratar mas de boluerse al monte. Tanto es esto, como andar entre basiliscos, y no morder, que tenia Dios prometido a sus Predicadores Euangelicos. Con este, y otros exemplos acudiã ya otros muchos viejos a exercicios Christianos, y sus hijos todos los dias a doctrina. Salio el cuidadoso Padre y pastor para otra rancheria, donde supo que los que alli cerca viuian, jamas auian querido entrar en la Iglesia. Iuntò la gente, para saber la causa de su rebeldia; y hallò que les retraîa el temor de entrar seguros en la casa, que ellos llamauan de los muertos; dando esse nombre a la Iglesia, por ver que los Christianos difuntos se enterrauan en ella. El Padre les sacò deste engaño, y vano temor, platicòles de las verdades que enseña nuestra santa Fè, y de las cosas de la otra vida, que oyeron con gusto; dioles vna Cruz, para que leuantassen en medio de sus chozas, y vn niño que estaua bien industriado en doctrina, para que se la enseñasse. Quedaron muy contentos desto, colocaron su Cruz en medio de sus casas, y acudian a ella a aprender las oraciones dos vezes al dia, con que quedò ganado este rebaño. Y de otro mayor se dirà en el capitulo siguiente.



CAPITVLO X.

De nueua entrada que intentaron los Padres, a la reduccion de la Nacion llamada Taraumar, y alboroto que se sossegò, con que pretendia el demonio estoruar el intento.

EL feruor con que estos Varones Apostolicos tratauan de la saluacion de las almas, no se limitaua dentro de los terminos de los Tepeguanes, aunque eran bien escondidos, y sus rancherias corrian muy la tierra adentro. Confinaua con ellos otra Nacion de diferente lengua, llamada Taraumar; y aun mas numerosa de gente que la Tepeguana; la vna, y la otra encontradas en guerras, y assaltos. Que como nuestro comũ aduersario que reinaua en ellas, lo es tambien de la paz, siempre sembrò disensiones, y guerras entre estas gentes. Los Padres deseauan tratar de paz entre estas Naciones, y con ella introduzir en la Taraumar el Euangelio, que es el que trae la verdadera paz. Ofreciò Dios buena ocasion para este intento. Porque leuantandose vn alboroto de guerra entre estas dos Naciones: los Tepeguanes vezinos a los Taraumares, y que poblauan en el valle del Aguila, embiaron a pedir socorro de gente a los demas pueblos Tepeguanes, para acometer a los Taraumares. Pero como ya auia numero de Christianos entre los Tepeguanes, entrando en consulta de lo que deuian hazer, assi Christianos, como Gentiles, despues de diuersos pareceres, sobre si se daria, o no el socorro de gente que se pedia. Determinaron, que vno de sus Principales fuesse a tratar desto con su Ministro de doctrina, y que èl mandasse, assi a los Christianos, como a los Gentiles lo que en esto auian de hazer. Mostrauan ya en esto estima y obediencia a sus Ministros y Sacerdotes. El Padre tomò la mano para componer esta diferencia por medios de paz, que tuuieron feliz sucesso; y cõ èl quedarõ mas ganados, assi los Tepeguanes, como los Taraumares, y essos mas bien dispuestos para entrar a comunicarles la luz del Euangelio: però ya tambien se armaua el demonio para oponerse, como siempre, a esta diuina predicacion, por no ser despojado de las almas que posseìa. Y para esto inuentò medio para inquietar esta gente, valiendose de vn viejo hechizero, a quiẽ persuadiò que fuesse a matar a vn Indio Principal, y catecumeno, pariente de vn Cacique de los del valle de san Pablo, puesto cercano a los Taraumares. Persuadido del demonio el hechizero, acometio la faccion, y lleuando para ella en su compañia diez Indios brauos, parientes suyos, hallò ocasion de executar su dañado intento, y dexò muerto al catecumeno; que pudo ser que se saluasse pues aprendia la doctrina Christiana, y recibio la muerte traçada por el demonio, y de vn enemigo de Christo, y aun se entendio que executada en odio de su santa Ley. Los parientes del muerto quedaron con tan grande indignacion, y corage, que quisieran luego ir en seguimiento de los matadores, y tomar vengança dellos; y solo los detuuo vn temor, en que mostrauan bien el amor que por este tiempo auian cobrado a los Padres. Porque estando dos dellos doctrinando en las poblaciones de esse valle, temieron que los homicidas, aliados con otros Indios fieros, sus amigos, por otra parte reboluiessen sobre los Padres, y se los matassen, o diessen de tropa sobre los pueblos que estauan doctrinando, y ni se pudiessen defender a si, ni a ellos. Trabajos, y peligros estos en que se ponen, y vèn no pocas vezes estos sieruos de Dios por ganar estas almas: pe-

ro en medio dellos tuuo sus frutos la predicacion Euangelica. Hallandose con estos temores los Indios fieles, persuadierõ a los Padres, que por entõces se retirassen a puestos y pueblos mas seguros; parecer, con que les fue forçoso conformarse, aunque cõ harto sentimiento de apartarse de aquellos que tanto amauan; aunque esperauã en breue boluerlos a ver, y reengendrar en Christo: salieron a pueblo mas seguro, y algo distante. Partidos los Padres, la gente se puso a punto de guerra, por si los enemigos acometiessen; pero juntamente despacharon a vn hijo del Cacique de san Pablo, con doze Indios valiẽtes, a Guadiana, a pedir al Gouernador, los defendiesse, y castigasse al hechizero homicida, que con su quadrilla les impedia el hazerse Christianos. Estaua en esta sazon el Gouernador de partida a la entrada del castigo de los Xiximes, de que atràs queda escrito, y marchaua ya con el acompañamiẽto de soldados Españoles que se dixo. En esta ocasion el Indio alborotador, y hechizero, ora mouido de temor, ora (y lo mas cierto) mouido de diuino impulso, buscò a vno de nuestros Padres, y le pidio con mucha instancia, y muestras de que le salia muy de coraçon, que lo doctrinasse, y bautizasse. Concediosele el Padre, y auiẽdolo catequizado muy de espacio, lo bautizò. Bautizado el Indio, se fue a presentar al Gouernador, saliendole al camino; y echandose a sus pies, le pidio le perdonasse lo passado, que ya era Christiano, y queria viuir como tal, y mudar de vida en adelante. El Gouernador le recibio bien, y cõcedio el perdon, con condicion, que cumpliesse su palabra; y ni èl, ni su gente, inquietassen a los que querian ser Christianos; lo qual cumpliò. Y los del valle de san Pablo, que era el passo para la doctrina de los Taraumares, pidieron boluiessen sus Ministros a catequizarlos, y bautizarlos, como lo hizieron. Y en este valle cõgregò, y bautizò buen numero de gente el Padre Iuan Fonte, para que se valiò (el que fue Ministro verdaderamente Euangelico, è incansable) de todos los medios que podia inuẽtar su caridad, para ganar a estas almas, y que hiziessen mas assiento para ser doctrinadas; y por ser muchas dellas aduenedizas, les dio traça para sacar agua de su rio por acequias, y regar sus sembrados; que ni ellos vsauan, ni sabian hazer. Medio, con que se iva acariciando, y congregando aqui la gente. Y luego se siguiò la entrada a los Taraumares: de que harà relacion el capitulo siguiente.

CAPITVLO XI.

Escriuese vna carta del Padre Iuan Fonte, en que dà cuenta de su entrada à la Nacion Taraumar.

AVnque esta nueua empresa se atajò muy presto con el alçamiẽto general de los Tepeguanes, q̃ ya se và acercando. Pero con todo, no dexarè de escriuir aqui esta entrada a Taraumares, porque aprouechò para que algunos recibiessen el santo Bautismo, y para otros buenos efectos que despues se siguieron. De su entrada dio cuenta el Padre Iuan Fonte al Padre Prouincial a Mexico, pidiendole, se le embiasse ayuda de Obreros para la nueua mies que se disponia para recibir el Euangelio; y su carta dize: Passadas las aguas hize mi viaje a las rancherias de los Taraumares, por enterarme de la gente de aquella tierra, y de camino darles alguna noticia de Dios nuestro Señor; y con pretension de congregar en el valle de san Pablo la parte que pudiere desta gente. Lo vno, por auermelo

ellos pedido; y lo otro por ser el puesto bueno, apacible, y capaz. Acompañaronme quatro Caciques, con alguna otra gente, en la qual solas dos personas auia bautizadas; vno el muchacho, que me ayudaua a Missa; y otro de los Caciques, q̃ poco antes se auia hecho Christiano. Lleguè a las rãcherias de los dichos Indios, alexãdome diez y ocho leguas del valle de san Pablo. El camino que anduue es algo razonable; adelante dizen los Indios, que ay quebradas, por las quales no puedẽ passar caualgaduras. La morada de mucha gente es de cueuas (q̃ ay muchas en su tierra) y algunas tan capazes, que en vna viue vna parẽtela, haziendo sus diuisiones de casillas dentro. Vsan el vestido de sus mantas de pita, q̃ sabẽ biẽ labrar las mugeres, y estas cuidã de su vestido de las mismas mantas: son muy recatadas, y no vsan sentarse, ni entremeterse con los hombres. En enterrar a sus difuntos se diferencian de otras Naciones, en tener lugar señalado, y apartado, a modo de cementerio, donde los entierran, poniendo con el difunto todo el axuar de que vsaua, y comida para el viaje; y la casa donde auia muerto se quemaua, o totalmente se desamparaua; y el luto de los parientes era, cortarse el cabello. El natural de la gente es mas blando y docil que el de los Tepeguanes. El modo de recibirme era, que antes de llegar a su pueblo, como dos leguas, tenian puestas atalayas, para que en descubriẽdome fuessen de carrera a auisar al pueblo, donde toda la gente, hombres, y mugeres, con sus niños, se juntauan en hileras para el recibimiento, precediendo el Cacique con su lancilla, o chuzo, plumeria, y otros adornos q̃ ellos vsan. Salian a encontrarme buen rato antes de llegar al pueblo, llegando todos a que les pusiesse la mano en la cabeça. Acompañauanme hasta el puesto, dõde auia de parar. Aqui les hazia vna platica, dandoles a entender el gusto que tenia con su vista, y que solo el amor que les tenia me auia traido a su tierra; con que por entonces los despedia. Ellos cuidauan luego de embiar de la comida q̃ teniã de su maiz, y otras cosillas para mi, y la gente que me acompañaua. No podrè significar el contento, y alegria cõ que despues boluian a verme, significando el que tenian de verme en su tierra. Y aũque a la primera entrada las mugeres estauan con encogimiento, por ser cosa tã nueua la que veîan; pero viendo ya q̃ los hombres me hablauan sin rezelo, y yo a ellos como los padres a sus hijos; ellas tambien llegauan a hablarme, como a su padre: añadiendo, assi hombres, como mugeres, que los boluiesse a ver en su tierra. Predicauales algo de la necessidad del santo Bautismo para saluarnos. Auisòme vn Indio, de que vn hijo suyo se estaua muriendo, fuy a visitarle a su cueua; y por estar muy a peligro de morir le catequizè; y èl tenia ya alguna noticia de cosas de la Fè, por la vezindad con Christianos, y quedò bautizado. Supe que auia otros quatro niños paruulos enfermos, y con gusto de sus padres, tambien quedaron bautizados. Que lances son estos, en que Dios tiene librada la saluacion de algunas destas almas. Estando bautizando estos niños, vna India con su marido cargaron con vn hijo suyo, muy enfermo de viruelas, pidiẽdome lo bautizasse: lo qual hize con grande gusto suyo, y mio, por estar muy al cabo. Antes de partirme desta tierra quise tomar razon del numero de gente desta Nacion; y por la cuenta que me dierõ hallè, que seràn vnas tres mil ciento y sesenta personas, sin las de rancherias apartadas, que no pude visitar. Dexèles señalados quatro Indios, que parecieron mas a proposito, con titulo de Fiscales, a los quales reparti su comarca, para que de quando en quando me

va-

vayan a ver a pueblos Christianos, y yo vaya conociendo, y tratando a la gente, y disponiendola a la doctrina, y se vayan acariciando a poblar en puestos acomodados, como ya muchos dellos lo desean: Dios les lleue adelãte su buen proposito, con la protecciõ del Apostol de las gentes san Pablo, a quien he hecho Patron desta Mision. A la partida de sus pueblos me han acompañado vn buen trecho hõbres y mugeres, y los Caciques con algunos otros de su gente, no me dexauan hasta llegar a otro pueblo, ni se boluiã de alli al suyo, hasta que yo salia de donde auia llegado. Y este termino, y beneuolencia han guardado los Taraumares, quando han entendido que hago viaje del valle de san Pablo para sus tierras, o a otra parte: porque sin pedirlo yo embiã los Caciques ocho, o diez Indios suyos, que me acompañen, viniendo vno señalado por Capitan de los demas. Y auiendo de ir al pueblo de Españoles de santa Barbara, mas distante, a causa de tratar con ellos de paz, y beneuolencia con Taraumares, me embiaron estos vn Cacique con treinta hombres con sus arcos y flechas: y queriendo yo escusar el acompañamiento, me respondierõ los Indios cuerdos, que conuenia assi, para que entendiessen los Españoles, la estimacion que hazian del que tenian por padre. Y al tiempo desta partida, y viaje, prepararon comida para èl, y para toda la gente. Llegò a tanto el cuidado, y amor que me mostrauã, que sucediendo en el camino vn dia ya tarde, adelantarme al parage por vn aguazero que amenaçaua, y cayò con tanta abundancia, que no pudierõ alcançar aquella noche adonde yo la hize: y con todo embiò el Cacique siete Indios, que alli me acompañassen aquella noche. Tan atento y cuidadoso como esto estaua de la persona del Padre. He hallado mucha fidelidad, y afabilidad en esta gente, y todos los dias me venian a ver los Caciques, y muy promptos para lo que se les mandasse. Estaua entre estos vn supersticioso viejo, y tanto, que a vn nieto suyo lo ahogò por sus manos, tapandole la respiracion, no con mas ocasion que auer muerto de enfermedad su madre, hija del viejo: el demonio se lo deuio inspirar. Fue Dios seruido, que se ha ganado, y domesticado tan fiero Indio; y desengañado ya, aprende la doctrina para bautizarse: ha sacado al valle alguna de su gente; hame acõpañado en algunos caminos, y ha sido mis pies y manos, y es de los q̃ mas ayuda a la poblacion del valle de san Pablo, por ser hijo de Tepeguan, y Taraumara; y como sabe las dos lenguas, con vnos y con otros haze diligencias para que se junten. Estando en este estado las cosas vine a Guadiana, a tratar con el Gouernador de la Vizcaya, de la doctrina desta gente, que dexaua en tan buena disposicion. Pareciole muy bien, y encargòla a la Cõpañia, pidiendome le diesse memoria de los pueblos, y que su Señoria se encargaria de pedir al señor Virrey, mãdasse, y diesse orden a despachar algũnos Padres que se encargassen della, y se diessen ornamẽtos para las Iglesias: con que se nos abre la puerta a vna grande conuersion. Hasta aqui la carta del Padre Iuan Fonte, en que ha significado el estado de la Nacion Taraumara, para recibir el Euangelio; que la avrèmos de dexàr aqui por largo tiẽpo, por los sucessos auersos, y lastimosos, que lo impidieron.

CAPITVLO XII.

Del estado que tenia la Nacion, y Christiandad Tepeguana, al tiempo que sucedio su alçamiento y apostasia, y anuncios della.

NO se pudiera entender el incendio lastimoso, que el demonio leuan-

uanto para assolar, y destruir esta Christiandad, a que con infinitos trabajos, è infatigables diligencias, sus Ministros auian dado asiento en esta Naciõ, sino es escriuiendo primero el estado en que se hallaua: y por permision diuina derribarõ las furias del infierno, por los fines que Dios N. Señor se sabe, que siempre son justos; y por los quales ha permitido las inumerables persecuciones, q̃ leemos auer tenido el Euãgelio de Iesu Christo, y su Iglesia, desde los principios q̃ se fundò la Christiandad del vniuerso. Esta de q̃ escriuimos excediò en fiereza à todas las otras persecuciones, que en las demas Misiones dexamos escritas y vencidas; y sus Naciones quedaron en vna quieta, y estable Christiandad; pero aqui quedò casi todo destruido y destroçado. Y para que esto mas claramẽte se entienda, y los principales puestos, y lugares, dõde se enfureciò mas el incendio, y fueron mayores los daños, se irà escriuiendo el estado en q̃ se hallaua cada vno. Aunque esto se deue entender algunos meses antes que prendiesse el fuego que el demonio encendiò. En el pueblo de Sãtiago Papazquiaro, como el primero en que se diò asiento a doctrina, estauan los Indios tan ladinos en policia, y en cosas de Fè, como qualquiera otra Nacion de la Nueua-España; celebrauan sus fiestas y solemnidades de Christianos, estaua introducido el exercicio de los Santos Sacramentos. Auia Seminario de niños, y moços que aprendian todo lo que en ellos se les enseña de doctrina, leer, escriuir, y canto, y culto diuino. Teniã ya casi acabada vna hermosa Iglesia de buen edificio. Auian agregadose a este pueblo otros Indios de otras Naciones, y antiguos Christianos, que eran de exemplo en la frequencia de Sacramentos a los demas. Y el puesto era tan acomodado, q̃ ya algunos Españoles viuian cõ sus familias, y casas en èl. Demas de otros, que tambien viuian en estancias, que auian poblado de ganado y sementeras en la comarca. En el pueblo de santa Catalina su cercano, aunque la gente siempre fue la mas arisca de la Tepeguana, auian puesto los Padres singular cuidado en amansarla, y ya auia perdido mucho de su fiereza, o la dissimulaua. Tenia hecha Iglesia, y todos los deste pueblo estauan bautizados, y acudian a ella, y a su doctrina. Y aunque no dexauan de saltar algunas vezes centellas de fiereza en el natural desta gente, y della vino a ser vno de los principales Capitanes del alçamiento, y esta gente la primera agressora dèl. Pero los Padres, por los medios que podian de blandura, procurauan apagar essas centellas, y no dexauan de dar algunos auisos del peligro que amenaçaua, al Gouernador de la Vizcaya, para que preuiniera del remedio mas eficaz; de que no se acabaua de persuadir necessitaua tanto la Nacion, como despues, y tarde se conociò. Los ocho Padres Religiosos de nuestra Compañia, que estauan empleados en esta Mision, y en sus partidos distintos tenian bautizada ya casi toda la gẽte, proseguiã por todos los medios que les eran possibles, en su doctrina y pueblos, y en cuidar de sus ouejas, sin desampararlas, aunq̃ ya sentiã los bramidos q̃ daua el Leon infernal, para tragarselas a ellas, y a ellos. Porq̃ aunq̃ se auia desarraigado mucho de costũbres barbaras, las de hechizeros, q̃ predominauã en esta Naciõ, y son las mas dificultosas de arrãcar, toda via cõseruauã las raizes, q̃ se auian arraigado en tantos años. Y aunque esta era cizaña, q̃ no dexaua crecer la buena semilla, los Padres se ivan con tiento en arrãcarla, porq̃ no recibiera daño la buena sementera. Escriuirè aqui aquello de que fuy testigo de vista, y que passò como dos meses antes que rompiesse el furor, y rebeliõ de los Tepeguanes, aun

aunque ya en tiempo que se sentiã algunos anuncios del, y auian començado a malear los Indios. En este tiẽpo, caminando yo de Cinaloa para Mexico, a pedir al Virrey, diesse ordẽ su Excelencia, para que se embiassen Religiosos Ministros que doctrinassen la populosa Nacion de los Hiaquis, de que se escriuio en su lugar, y passando por la Tepeguana, estuue alli con algunos de los Padres que la doctrinauan, y me lleuarõ a que viesse algunos de sus pueblos. Esta vista causò en mi dos efectos; el vno de nouedad en la gente, en quiẽ no veia, ni hallaua el cariño a la Iglesia (generalmente hablando) que tenia experimentado en nuestras Naciones Christianas Cinaloenses: ni tenian, ni mostrauan aquel tinte de Christiandad, ni trato afable con los Padres sus Ministros, que en otras se veia. Significàuele algo de mi reparo al Padre que me acompañaua, el qual me respondio: No sè que demonio de idolo se ha leuantado entre esta gente, cõ que la hallamos mudada, è inquieta, y no perdonamos a diligencia de quantas podemos para quietarla, y sossegarla, yo, y los demas Padres. Esto me respõdio el Padre Bernardo de Cisneros, q̃ fue vno de los ocho, que dos meses despues murierõ a manos de los apostatas Tepeguanes. Y yo quedè edificado notablemente de su singular caridad y zelo, en procurar la saluacion de almas, que tan ariscas se mostrauã; aunque no faltaron algunas, que Dios quiso saluar entre esta gente, y no tenian la terqueza que las demas; y por estas sufria Dios, y los Padres, la rebeldia de las otras. Lo demas que me passò con el dicho Padre Bernardo de Cisneros, lo referirè adelante junto cõ la vida deste grã sieruo de Dios, donde vendrà a proposito; por acabar de escriuir aqui de los prenuncios de inquietud, y rompimiento de guerra, que se temian de los Tepeguanes maleados. Porque estos tambien se sentian en los Reales de minas de los Españoles, y otras haziendas en la comarca, aunque no pensauan estauan tan fundados como adelante se vio, ni se preuinieron para ellos los Españoles. Y assi no paraua el comercio, y tragin de ropa a las minas, y otros bastimentos ordinarios, quando los Tepeguanes, ya engañados del demonio, andauan muy solicitos, poniendo todos los medios que Satanas les enseñaua, para executar su rebelion, y apostasia, que tuuo su origen por el modo que se dirà en el capitulo siguiente.



CAP. XIII.

DEL ORIGEN, Y TRAZA QVE inuentò el demonio, para que se reuelasse, y apostatasse de la Fè la Nacion Tepeguana.

PRimero que se escriua la resolucion fiera, barbara, è infiel, q̃ tomò esta Nacion, deuo declarar, qual fue el motiuo, y causa, de vno de los mayores alborotos, inquietud, y estrago de guerra, que se vio en la Nueua-España: y aun podemos dezir, el mayor que ha auido en ella, despues que se conquistò y ganò. Porque aunque es cierto, que despues de ganado el Imperio Mexicano, por largo tiempo tuuieron los Españoles grandes encuentros y assaltos, con la muy nombrada, y fiera Nacion, llamada Chichimeca, de que se dirà algo adelante en el Libro duodezimo desta Historia. Pero nunca essa fiera Nacion executò impetu de guerra, que causara el grande destrozo que la Tepeguana. Para la qual auemos de dexar assentado aqui, lo que fue notorio, que los Españoles, ni con maltra-

tamiento, ni con agrauios que hizieſſen a Tepeguanes, les dieron ocaſion; ni la pudieron alegar; ni mucho menos cōtra ſus Padres Miniſtros de doctrina, para faltar à la Fe que deuian à Dios, ni para quebrantar la paz q̄ auiā aſſentado con los Eſpañoles, y con ſu Rey; debaxo de cuyo amparo ſe auiā pueſto: porque ſolo interuino aqui vn mero ardid, y traça inuentada de Satanas, y recibida deſta ciega gente, q̄ enfurecio ſus animos, para armarlos contra la Fè de Chriſto, y todo lo que era Chriſtiandad; lo qual moſtrarō en todas quantas acciones executarō de ſu dañado intento. Y manifeſtòſe eſto aun mas claramēte en los principales motores, y autores del alçamiēto, que fueron diabolicos hechizeros, que tenian familiar trato con el demonio. Eſcruirè aqui el caſo como ſucedio, ſacado ſumariamēte de dos informaciones autenticas, que hizierō, la vna el Gouernador de la Nueua Vizcaya, con teſtigos conformes, y otra por el Vicario Epiſcopal de la ciudad de Guadiana, por la parte de Religion, è Igleſia, que le tocaua. A que ſe añadieron otras cartas de Padres, que ſe hallaron en la comarca al tiempo del alçamiēto. Y el caſo tuuo ſu principio en la forma ſiguiente. Auia vn Indio viejo en eſta Nacion, grande hechizero, y de muy familiar trato cō el demonio, y aunque ſe auia bautizado, o fue con diſsimulacion de que abjuraua eſſe diabolico trato; ò ſi de veras lo auia renunciado, retrocedio, y boluiò à èl, como lo hā hecho otros muchos hereges en el mundo. Eſte apoſtatò de la Fè, y trayendo conſigo vn idolo, por medio del qual ſe entendia con el demonio, y era como ſu oraculo, entrò en el pueblo de Santiago, y en otros, llamados del Tunal, y Tenerapa, vezinos a Guadiana, introduciendo platicas peruerſas cōtra nueſtra ſanta Fè, y con intento dañado de ir diſponiendo la gente, para que la deſampararſſen, y ſe rebelaſſen contra Dios, y contra el Rey. Tuuo alguna noticia de la inquietud deſte Indio el Gouernador de la Nueua-Vizcaya en Guadiana: hizo informacion del caſo, y no ſacādo en limpio mas, de que aquella auia ſido alguna ſuperſticion diabolica, y antigua deſta gente; ſe contentò con vn caſtigo ordinario de açotes, que mandò dar al Indio, y ſus conſortes, por el eſcandalo que auian cauſado en aquellos pueblos. Era ſagaz, y endemoniado el hechizero; y para diſsimular ſu intento (en que toda via duraua, como lo moſtrò el efecto) buſcò vna imagen de vn ſanto Crucifixo, y haziendo demonſtracion della delante de alguna gente, dixo, que aquel Dios era el que èl adoraua, y ſus compañeros. Pero deſpues deſta diſsimulacion, ſe fue al dicho pueblo de Tepeguanes bautizados, llamado Tenerapa, no muy diſtante del de Santiago Papazquiaro, y en èl hizo adorar a ſu idolo, perſuadiendo a los Indios con ſus embuſtes y mañas, que èl con ſu idolo era Dios, y que entrambos eſtauan enojados y ofendidos, porq̄ auiēdo ſeñalado por tierra y patria a los Eſpañoles, los Reinos de allende el mar en Eſpaña; ſin ſu licencia huuieſſen paſſado a eſtas partes, poblado en ſus tierras, y introducido la Ley Chriſtiana, de que èl los queria libertar. Para cuyo efecto, y deſenojar a ſus verdaderos Dioſes, conuenia paſſar a cuchillo a todos los antiguos Chriſtianos, y principalmente a los Sacerdotes, y Padres que los doctrinauan, y a todos los Eſpañoles de la comarca: y que de no hazerlo aſsi, les auia de ſobreuenir gran caſtigo, de enfermedades, peſtilencias, y hambres. Pero que de obedecerle, les prometia ſeguridad de ſus vidas, mugeres, y hijos, y la vitoria contra Eſpañoles: porque aūque algunos murieſſen en la guerra, dentro de ſiete dias les prometia ſu reſurreccion. Y amontonando embuſtes

del que es padre de la mentira, y su demonio familiar; añadio, que despues de la vitoria que les auia prometido, los viejos y viejas se boluerian a su primera edad de moços. Apetito, q̃ sabe el demonio quanto reina en los hombres, que ni aun en la apariencia quieren ser viejos. Y seruiase dèl en esta ocasion, con otras patrañas, para peruertir gente ignorante, como lo ha hecho otras muchas vezes con otros de mas capacidad, para efectos semejantes. No parando en sus embustes, y mentirosas promessas el engañador, les asseguraua, que acabarian con los Españoles que estauan en su comarca; y despues èl, como Dios, con su idolo, impediria el passo y nauegacion de nueuos Españoles à estas tierras, causando tempestades en el mar, y hundiendo sus nauios. En confirmacion, finalmente, de toda esta diabolica doctrina, y patraña, y para atemorizarlos mas, y assombrarlos con miedos, y espantos, les ponia delante vn caso, que era constante fama, que en la substancia auia sucedido, aunque en el intento con que Dios lo permitio, si èl fue en parte verdadero, entremeteria el Indio sus embustes: pero en efecto cōfessaron los Indios, que auia passado. Este fue, que vn Indio llamado Sebastian, natural de Tenerapa, y vna India llamada Iustina, natural de Papazquiaro, auiendose abierto la tierra, los auia tragado: y que esto fue por mandado del dicho hechizero, por no auerle obedecido: y que lo mismo auia sucedido a otro Indio en otro pueblo llamado Cacaria. Con esta diabolica doctrina, sembrada y repetida cō grāde secreto en varios puestos, y pueblos, el Indio endemoniado traîa dementada, y embaucada a la gente. Y este finalmente fue el origen, y causa total del alçamiento, y rebelion, y de la apostasia lastimosa de la Nacion Tepeguana.

CAPITVLO XIIII.

Pretende el endemoniado hechizero, que otras Naciones se rebelen: y resuelue con sus Tepeguanes la conjuracion, y la forma de executarla.

NO contento el Indio hechizero, o demonio reuestido en èl, con las diligēcias hechas con su Nacion Tepeguana, passò a hazer las mismas; y añadiendo otras de nueuo, para espantar y rebelar otras Naciones comarcanas de Acaxees, y Xiximes, ya Christianas. Aparecio a los Xiximes el Indio, que era viejo, en forma juuenil, y de moço, con vn arco y dos flechas en la mano, y con vn idolo de piedra de media vara de alto, que hablaua en todas lenguas, y el viejo interpretaua lo que la piedra les dezia, apareciendo con resplandores. Y no es nueuo este embuste en el demonio, que dèl escriuio san Pablo à los Corintios, q̃ se transfigura en Angel de luz, y mas para peruertir a los Fieles de la verdadera Fè de Christo, que es de lo que alli trataua el sagrado Apostol. A otros de la Nacion Acaxee se mostrò tomādo figura de moço, y con vn cristal como espejo sobre el vientre, el qual dezian, que con eminencia hablaua en todas lenguas; y que las palabras q̃ sonauan, era con tal fuerça, que sentiā los Indios, o les parecia, que les haziā violencia; y ser impossible dexar de hazer lo que les mandaua. Antichristo pu dieramos dezir que fue este, de los que dezia el Euangelista san Iuan, que auia en su tiempo: *Nunc Antichristi multi facti sunt.* Y lo cierto es, que este peruerso hechizero fue, y hizo oficio de Antichristo con su Nacion, y no sè si harà mucho mayores daños en las de todo el mundo, el celebre, y que se llama por antonomasia Antichristo, que los que este peruerso Indio 1. Cant. c. 2.

dio hizo en ſu Nacion, y lós que pretendio en las vezinas. Fama corriò entre los Eſpañoles de la comarca, que el demonio, que eſtuuo rebeſtido en eſte viejo, fue el miſmo que apareciò en vna demonſtracion celebre, que atràs queda referida en el Libro ſegundo, capitulo treinta y cinco; y ſucediò en la Nacion Guaçaue, donde ſiendo lançado de vna India con exorciſmos por el Padre Sacerdote, y Miniſtro de doctrina, dia de nueſtro Padre ſan Ignacio, ſaliò echãdo amenaças, de que aunq̃ èl ſalia de alli, iria a parte donde ſe la pagariã los Padres, y no paſsò muy largo tiempo, que armò eſta contra los miſerables Tepeguanes, y los dichoſos Padres. Finalmente con los encãtos, ò endemoniados enredos que dichos quedan, y duraron algunos meſes, iva trabucando los animos el encantador, y peruirtiẽdo ya vnos, ya otros; pero de ſuerte, que no ſe entendieſſen ſus embuſtes, que fueron muchos mas que los que auia aueriguado el Gouernador de la Vizcaya, el qual tãpocò ſe perſuadiò, que huuieſſe paſſado tan adelante el fuego de la conjuracion. Con que por vltimo remate el Indio hechizero reſoluiò, y aſſentò con ſu gente Tepeguana la traicion, determinando con las cabeças del alçamiento que le ſeguian, la traça con que ſe auia de executar: y fue en eſta forma: Que todos ſus pueblos ſe diſpuſieſſen con ſus armas para à vn miſmo tiempo y dia dar ſobre los Eſpañoles en ſus eſtancias, y en los Reales de minas que eſtauan cercanos, y los acabaſſen a todos, y murieſſen con quantos Padres Sacerdotes huuieſſe en la tierra.

Y por quanto la feſtiuidad de nueſtra Señora, que preſto ſe llegaua, era muy ſolemne en el pueblo del Çape (que era dedicado a la Virgen) y eſte año auia de ſer de mas concurſo, porque ſabian que ſe auia de colocar en el altar ſu Imagen, lleuada de Mexico (noticias todas que eſtos apoſtatas, como enſeñados en miſterios Chriſtianos, las alcançauan; y los Padres no perſuadidos a que eſta gente eſtuuieſſe tan maleada proſeguian con ellos, para eſſe dia rebelandoſe todos a vna dieſſen aſſalto, y acabaſſen con todo, y executaſſen ſu intento. Y aſſegurauãſe en èl, diziendo, que congregados los Eſpañoles en el Çape, ni eſtarian preuenidos, ni armados de ſuerte, que pudieſſen reſiſtir a ſu impetu: y deſamparados ſus lugares, y Reales, las tropas Tepeguanas, que ſe auian de repartir, podrian en cada parte dar ſobre la gẽte que alli huuieſſe, y acabarla, y deſtruirlo todo a fuego, y ſangre. Eſte fue el trato y conjuracion que quedò reſuelta, y aſſentada en eſte vltimo concilio de Satanas, y de ſus miniſtros; cõtra Chriſto, y Chriſtos del Señor ſus Sacerdotes: con quienes era la mas enfurecida rabia del demonio, y contra las Igleſias, è Imagenes ſantas, y cõtra todo lo que era ſagrado, que todo lo abrasò, y arrasò la execucion de la apoſtaſia, en la forma ſiguiente.

CAPITVLO XV.

Anticipan la execucion de ſu alçamiento los Indios de ſanta Catalina, y dan la muerte al Padre Hernando de Touar de la Compañia, y al Padre fray Iuan Gutierrez de la Orden de ſan Franciſco, y a otros muchos Chriſtianos.

DEterminada auia quedado la execucion de la conjuraciõ, y alçamiento general en todos los pueblos Tepeguanes, para veinte y vno de Nouiembre del año de mil y ſeiſcientos y diez y ſeis: pero los Indios del pueblo de ſanta Catalina, de quienes queda dicho, que eran los mas fieros deſta Nacion, anticiparon la faccion cinco dias antes, cõ la ocaſiõ que dirè. Vn harriero de

de los que traginauan ropa, y mercaderias, a los Reales de minas de la comarca, auia parado con su ropa, y la auia depositado en vna casa del pueblo de Sãta Catalina. Al mismo tiẽpo llegò otro de camino, y en su compañia el Padre Hernãdo de Touar, Religioso nuestro, que boluia de la villa de Culiacã, su patria, y del Real de Sã Andres, adonde auia ido a negocios q̃ le auia encargado la santa obediẽcia. Entendiendo, pues, los Indios que esta era buena ocasion: lo vno, para dar saco a la ropa, y mercaderias, que el primer harriero auia depositado en su pueblo: y lo otro, para quitar la vida à aquel Padre que passaua, q̃ aunque no era su Ministro, auia doctrinado otros Indios, y era como los que doctrinauã en la Missiõ Tepeguana, y cõtra quienes siempre fue la rabia del demonio; anticiparon la faccion al dia que teniã señalado. Al tiẽpo, pues, que el Padre iva a subir a mula para proseguir su camino, preparados ya con sus armas, y con demonstraciones de fiereza, venian para èl tales, que reconociendo el compañero Español, que aquella furia era de Indios restados, y de dañada intencion, poniendose èl a cauallo, dio vozes al Padre, antes que llegaran a èl, para que subiera en su mula, y se escapara de la canalla. A qui respondio el sieruo de Dios: Si ya es llegada la hora, recibamos la que nos embia Dios. Y hartos pronuncios tuuo della, los quales dexamos escritos en su vida, y en el capitulo diez y nueue del Libro nono, y aqui se dexan por no repetirlos. Arremetieron finalmente los enfurecidos Tepeguanes con flechazos, y echando mano del Religioso Padre, lo agarraron, diziendo, y blasfemando: Veamos este que es santo, como lo resucita su Dios? que piensan estos, que no ay sino enseñar Padre nuestro, que estàs en los Cielos; y Dios te salue Maria. El santo Padre, con animo intrepido y constante, les co-mençò a predicar de la Fè santa Christiana, contra que ellos blasfemauan. No se amansaron lobos tan rabiosos, que tenia ya el demonio tan enfurecidos, y hambrientos de la presa agarrada, que sin aguardar mas razones, y estando predicando, vno le dio vna lançada por los pechos, con que breuemente espirò, encomendandose cõ grande afecto a Dios N.S. y llamãdole en su ayuda, año arriba dicho, a diez y seis de Nouiembre. Vio al bendito Padre antes de espirar, despojado de todos sus vestidos, y atrauesado el pecho, vn Indio Christiano Mexicano, criado de los Españoles, que se hallò alli, al qual auian maniatado los enemigos, y despues se les escapò, y vino a aportar a Guadiana, dõde cõfirmò cõ juramẽto lo dicho. El Español en cuya compañia venia el Padre, estuuo mas presto en subir a cauallo, al tiempo q̃ acometierõ flechãdo al Padre: y apretãdo las espuelas a carrera partio, y no lo pudieron alcãçar los enemigos, dexãdoles la recua que traìa en prendas. Vino a parar a vna estancia mas cercana de Españoles, llamada Atotonilco; dõde ya hallò recogidos los de la comarca, q̃ auisados de los Padres q̃ estauan en Papazquiaro, del alboroto de los Indios, se auian acogido para repararse del impetu de los enemigos en aquella casa de campo. Al mismo tiempo, y cõ el mismo intento, llegò a ella vn Padre Religioso de san Francisco, llamado fr. Pedro Gutierrez, jũtandose por todas como doziẽtas personas, chicas y grandes, las q̃ alli auian cõcurrido. El dia siguiẽte a la muerte del P. Hernando de Touar, los mismos Indios de Santa Catalina, que se la auian dado, vinieron con la misma furia, a poner cerco a la casa donde se auian recogido los Españoles. Començaron luego la batalla con barbara algazara, y baldones, y con tal impetu de flechas, piedras, y fuego

que pegaron a la casa, rompiendola por varios portillos, y por lo alto de la açotea, y arrojando por ellos adentro fuegos encendidos con chile, que en España llaman pimientos, pretendieron acabar con quantos aqui estauan juntos. El humo fatigò cruelmente a la gente, y con la tos que causaua el humo de pimiento, que es fortissimo, echauan las entrañas, y murieron algunos con esta fatiga. Tenian muy poca municion los Españoles, y menos armas defensiuas: y viendose tan fatigados, se determinaron de subir a pelear de la manera que pudiessen, y defenderse desde la açotea: pero la desgracia fue, q̃ se les acabò essa municion que tenian: y finalmente se vierõ obligados a ponerse en las manos de aquellos barbaros, y a los conciertos de paz que ellos escogiessen en tan apretada ocasion. Ningunos admitieron, los que estauan enfurecidos por el mismo demonio; antes exercitaron estrañas crueldades en hõbres, y mugeres, y niños; y a todas las dozientas personas mataron con grande crueldad, fuera de dos que despues dirè. Murieron todos auiendose confessado, y muchas vezes, como los que se disponian para morir; que para esso parece auia Dios lleuado alli al bendito Padre fray Pedro Gutierrez, a quien tambien quitaron la vida. Porque auiendo salido de la casa el santo Religioso a predicarlos, con vn Crucifixo en las manos, quando los Indios dauan la bateria, y rogarles que se quietassen, y no cometiessen tan grande maldad, y delito, como el que executauã; ellos sin perder de su furor le tiraron vn flechazo, que le atrauesò el estomago, de que quedò muerto. Leuantò el santo Crucifixo, que auia sacado el Religioso Padre, vn niño Españolito de catorze años, y muy virtuoso, que auia estudiado en nuestros Estudios de Mexico, y auia llegado aqui en esta ocasion, llamado Pedro Ignacio: porque èl, y sus padres auian recibido particulares beneficios de nuestro Patriarca san Ignacio; y Dios tenia a este niño, para que acabasse su vida tan temprano, con muerte muy parecida de Martir, pues murio con el Crucifixo en las manos, y protestando nuestra santa Fè, que era la que perseguian apostatas della, que finalmente le dieron la muerte. Y por ser largo el discurso desta persecucion, y muchos los casos, y varios los puestos donde sucedieron, por no hazer largos los capitulos, serà forçoso el diuidir los sucessos en ellos.

CAPITVLO XVI.

Del modo con que se escaparon del furor passado en Atotonilco, dos de los Españoles: y dàn los enemigos sobre otros que se auian congregado en Guatimapè.

Dixe de passo en el capitulo antecedente, que dos Españoles se escaparõ de la matança general, y lastimosa, que alli se hizo. Y quiso Dios, que estos se escapassen, para que huuiesse testigos de lo que auia passado; y tambien dar auiso a la ciudad de Guadiana, de lo que passaua del general alçamiento de la Nacion Tepeguana. Los dos Españoles fueron, el vno llamado Lucas Benitez, que se escondio en vn hueco de vna pared, donde se pudo librar, porque no le vieron los Indios. El otro llamado Christoual Martinez de Hurdaide, hijo del Capitan de Cinaloa, que alli auia llegado, y auia estado años antes entre la Nacion Tepeguana. Este valiendose en esta ocasion de vn Indio Tepeguan, que conocia, y con quien auia tenido alguna amistad, que acertò a hallarse alli, le rogò lo amparasse: el Indio, siendo fiel en esta ocasion, pero disimu-

mulado por el temor de sus compañeros, y naturales Tepeguanes, agarrò dèl diziendo, que a aquel Español lo queria, y auia de ahogar en el rio; y diziendo y haziendo lo sacò de entre la demas gente, y lo puso en parage donde lo dexò escondido, para que pudiesse huir con la obscuridad de la noche, como lo hizo el venturoso Español, quedando el Indio con temor de que por el hecho lo mataran sus compañeros; lo qual no entendieron, y encarnizados en las muertes de la demas gente, y pillaje de la casa, que todo lo destruyeron. Estos dos caminando vnas doze leguas por fuera de camino, desnudos, y casi muertos de hambre, llegaron a Guadiana, y dieron noticia del sucesso desastrado deste parage.

El mismo dia del destrozo de Atotonilco tuuieron algo mejor suerte, por particular prouidencia de nuestro Señor, los Españoles que se auian recogido en otro llamado Guatimapè, y a quienes tenia apretados otra quadrilla de Tepeguanes, con chuços de Brasil, flechas, achas, barretas de minas que auian cogido, y aun algunos arcabuzes, que ya sabian disparar, como andauan entre Españoles. Destos se auian recogido a esta estancia, como treinta hombres. Començaron los enemigos la bateria, y los Españoles, que acertaron a hallarse con arcabuzes, la rebatian desde la açotea de la casa. Pero la flecheria de los Indios era tan furiosa, que tenian ya mal heridos a algunos Españoles, y les ganaron la açotea, y rompiendola arrojaron fuego a la casa, donde para librarse dèl los que estauan cercados, ivan con barretas abriendo paredes, y passando de vnas pieças en otras. Demas de la açotea, les auian ganado los enemigos vn corral con veinte yeguas ensilladas, y preuenidas para pelear en ellas: pero fue tan repentino el assalto, que no dio lugar el enemigo a valerse dellas. Con que se hallaron en tan grande aprieto, y con tan poca defensa y municion los cercados Españoles, que si en este aprieto Dios no los fauoreciera con vna particular prouidencia, alli quedaran muertos. Esta dispuso su Magestad con vn modo singular, porque auiendose juntado en esta ocasiõ vna grande manada, y tropa de potros, de que en gran cantidad auia cria en esta estancia, venia la tropa dellos por el camino real, encaminada por ventura de algun Angel, y leuantando tal poluareda, que pensando los Indios, que era socorro de Españoles, que venian a fauorecer los cercados, alçaron el cerco, y se pusieron en huida, y los cercados en cobro, sin que muriesse alguno dellos, quedando muertos algunos de los Tepeguanes. Sucesso bien singular, y no el primero, ni solo, con que Dios ha fauorecido a sus Catolicos Españoles, que defienden su Fè, y libradolos no pocas vezes de peligros entre estas gentes barbaras, como en esta ocasion librò a estos. Y si no todas vezes lo haze, como verèmos en el capitulo siguiente, esso es por los altos fines de su diuina prouidencia. De la qual el sapientissimo Salomon, y el Espiritu Santo por èl: *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti*; que dispuso todas las cosas conforme a su altissima Sabiduria. *Sap. cap. 11.*

CAPITVLO XVII.

Tienen noticia los del pueblo de Santiago del rebelion de los Tepeguanes: recogense a la Iglesia; y piden socorro a Guadiana.

Mientras passaua lo que queda contado en los puestos de la comarca de los Tepeguanes, su

su mayor furor se mostraua en su propio y principal pueblo de Sātiago Papazquiaro, donde residian dos Padres, llamados Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, q̄ cuidauā de su doctrina, y de otros pueblos de su partido. Teniendo, pues, alguna noticia el Padre Cisneros, de q̄ ya los Indios tratauan de poner en execucion su rebelion, tratò de repararlo, y atajarlo por medio de vn Cacique Principal de los Indios, llamado don Francisco Campos, con otros dos sus allegados Indios fieles, los quales por serlo, no se hallauan en las quadrillas de los conjurados. Con estos tratò el Padre, que se informassen bien del designio de los inquietos, y los procurassen sossegar, y reducirlos a mejor consejo. Los tres Indios se ofrecieron a hazer la diligencia, y fueron a vn pueblo quatro leguas de Santiago, donde estaua la principal junta de los conjurados. A estos tenia enfurecidos de suerte el demonio, que en llegando a ellos los tres mensajeros que tratauan de paz, sin dar otra respuesta, echaron mano del fiel don Francisco, y açotandolo de antemano a èl, y a otro de los compañeros, los mataron: el tercero se les escapò, y pudo boluer a dar esta triste nueua. La noche antes auia tenido auiso el Teniente de Alcalde mayor de los Españoles de Santiago, en esta forma. Llegaron dos emboçados, que no se supo quienes fuessen, y por ventura Indios fieles, que por no ser muertos de los conjurados, se encubrieron, y dixeron al Teniente, se guardasse, porque los Tepeguanes tratauan de alçarse. Auiēdo precedido esto, a que sobreuino la nueua de la muerte del fiel don Francisco (que fue a quinze de Nouiembre, y vn dia antes que los de santa Catalina matarō al Padre Touar) dio orden el Teniente con los Padres, que toda la gente menuda, y mugeres Españolas, y Indios antiguos Christianos, que se auian auezindado en este pueblo, se recogiessen a la Iglesia, que era de piedra, y arrimada a ella la casa de tapias de los Padres, para que aî se reparassen todos del peligro que les amenaçaua. Y aun tenian ya nueua, que vna tropa de Tepeguanes, de dozientos Indios de a pie, y a cauallo, grandes baqueros, venian caminando. Los quales el dia que los de santa Catalina dieron la muerte al Padre Touar, llegaron a este pueblo de Santiago, y hallando ya recogida la gente en la Iglesia, y casa de los Padres, los pusieron cerco, para que ninguno se les escapasse. Y la desgracia fue, que de los Españoles cercados eran muy pocos los que podian salir a pelear, por hallarse despreuenidos de armas defensiuas, ni ofensiuas, bastantes a hazer rostro a tantos enemigos furiosos, y que andauan muy vigilantes en el cerco. Pero con todo tuuieron traça para despachar vn auiso al Gouernador de la Vizcaya, distante veinte y siete leguas en Guadiana, pidiendole socorro, y representandole el aprieto en que se hallauan. Este auiso llegò Iueues diez y siete de Nouiembre, a las onze del dia. Al punto se començò a disponer el socorro: y lo auiuò mas otro auiso, que llegò el mismo dia, de vna carta desmandada, y sin firma, y escrita tan de priessa, que no dezia mas que: Socorro, socorro, socorro, señor Gouernador, que estamos a punto de muerte. Con esto hizo el Gouernador abrir el almacen Real, y sacò dèl lo que hallò de poluora, arcabuzes, y cotas, y las demas armas, que no eran tantas, quantas pedia la faccion no pensada. Armaronse a toda priessa veinte y seis Españoles, con algunos criados. Ya tengo aduertido para los que no tienen noticias destas tierras remotas, que en ellas no se halla el numero de Españoles, que en lugares, y Ciudades populosas de España, don-

donde en breue espacio se hazen grãdes leuas de gente; ni los puestos que pueblan los Españoles en tierras tan apartadas, vienen a estar en el riñon de la Nueua España, poblada de grãdes ciudades de Mexico, y los Angeles, y otras muchas, y distantes doziẽtas leguas. Y finalmente por esta, y otras razones, no se pudo armar mayor esquadra que la dicha, y por Cabo della el Capitã Martin de Oliuas, minero rico de Topia, y que era muy platico en la tierra. Salio a toda diligencia al socorro, que no fue de efeto en esta ocasiõ, ni lo fuera ya en Papazquiaro, para donde caminaua la esquadra, porque al tiempo que ella se preuenia en Guadiana, los enemigos q̃ auiã puesto el cerco a la Iglesia en Papazquiaro, no amansando su furor, auian obrado insolencias de robos, muertes de todos quantos alli auia, y otras maldades, assi en el pueblo, como en el camino Real para las minas, cõ q̃ lo tenian ya todo destruido. Nueua triste, con que parecio al Capitan Oliuas, y su esquadra, retirarse a parage de dõde pudiesse resistir al impetu de los enemigos, como adelante se dirà, en auiendose contado el grande, y lastimoso estrago que hizieron en Papazquiaro.

CAPITVLO XVIII.

Aprietan el cerco los enemigos con socorro de gente que les llegò: dàn la muerte à dos Padres de la Compañia, y à todos los Christianos que se auian recogido à la Iglesia.

Dieron brauos, y varios combates a los cercados: en la Iglesia pusieron fuego por dos vezes a sus puertas, que procurauan apagar los cercados, como podiã: y a su vista, de vna Hermita, que estaua cerca de la Iglesia, sacaron furiosos vna Imagen de nuestra Señora, y cargandola vn Indio, otros dos la ivan açotãdo: (testimonio claro del odio de la Fè, que el demonio auia encendido en los animos fieros desta gente, que les incitaua a acciones tan impias, horrẽdas, y sacrilegas.) Atrauesaualos el coraçon a los de dẽtro el verlas, y no poderlas amparar, y defender. Sacaron tambien los apostatas endemoniados vn Crucifixo de vna casa; y auiendole arrastrado, dieron con èl en vna esquina, echando por su boca infernales, è insolentes blasfemias; llamandole ladron, borracho, con otros mil oprobios de los que sufrio este diuino Señor de los Judios, y Gentiles, quando en la prision del Huerto les dixo: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Y aqui los renouaron en su santissima Imagẽ los posseìdos del demonio, a quienes dio licencia para que executassen en su sagrada Imagẽ lo que los otros en su persona. Cõtra vna grãde Cruz, que estaua leuantada en la plaça del pueblo, y cementerio de la Iglesia; no se mostraron menos fieros, porq̃ contra todo lo que era sagrado fue siempre su furor, y rabia diabolica, y con èl inuentaron otro nueuo vltrage contra la santa Cruz. Este fue, como baqueros, que estauan hechos a andar a cauallo, y sabìan jugar de lanças, y dejarretaderas; justando con ellas, y cõ sus padrinos al lado jugauan al estafermo, y dauan botes a la Cruz, hasta que la hizieron pedaços. No pararon aqui las hereticas acciones: porq̃ cogiendo de la Hermita dos andas, en q̃ soliã sacar Imagenes sagradas en procesiones de fiestas, pusieron en ellas a dos Indias de las que mas auiã aplaudido su alçamiento; y las lleuaron en su procession sacrilega, ofreciendoles en lugar de incienso, y como por premio de su empresa, los despojos que ya auian hurtado. En esta ocasion los afligidos cercados, cõ los pocos arca- *Luc.22.*

buzes, y municion que tenian, se defendian a si, y a la Iglesia, por todo el dia del Iueues, matando algunos enemigos, en acometimientos q̃ a ella haziã, y quedando tambiẽ heridos de las flechas algunos Españoles, y aguardãdo si les llegaua socorro de Guadiana. Hasta que el Viernes, llegãdoles a los enemigos el suyo, de Indios de santa Catalina, que dexauan muerto al Padre Touar, con otros que a estos se jũtaron, llegaron a quinientos de a pie, y de a cauallo los que se pusieron sobre la Iglesia, y casa de los Padres, y quantos se auian acogido a ella. Aqui con nueuos brios de destruirlo todo, abrasaron todas las casas del pueblo, y luego pusierõ fuego por quantas partes pudieron a la Iglesia. Al tiempo que ya sin remedio se iva abrasando; vn Indio apostata llamado Miguel, q̃ auia seruido a vno de los Españoles cercados, disimulando su traicion, y por cogerlos viuos, para executar en ellos mayores crueldades que las del fuego, desde afuera, y a vozes dixo: Que ellos los Indios eran Christianos, y querian boluer a su amistad y paz con los Españoles, con tal, que saliessen de la Iglesia, y les entregassen las armas. Condicion dura, y sobre que auiendo dado varios pareceres los Españoles apretados de fuego, y de tanto numero de enemigos, resoluieron, que para tratar con ellos sobre el modo de aceptar el partido que les ofrecian, embiarles otro Indio que les dixesse de su parte, que no querian otra cosa, que salir de alli, y dexandoles sus tierras, irse a viuir a la ciudad de Guadiana, y q̃ les diessen passo sin hazerles mas daño. La respuesta de los traidores fue, que saliessen en buen hora. Con esto dispusieron el orden de su salida los que estauan ya en el vltimo aprieto de perecer con el fuego: y quiçàs huuiera sido mejor morir alli abrasados cõ fuego encẽdido, y padecido de mano de los q̃ aborreciã la Fè santa de Iesu Christo: pero no podemos apear las disposiciones, o permissiones de Dios en semejãtes casos, y en q̃ quiere que mueran sus sieruos, y Fieles, por el modo que dispuso su alta prouidencia. Y no deuemos condenar acciones, que aunque en la execucion y ocasion no parecian acertadas; pero de suyo fueron buenas y santas. Y esta preuenciõ pide el caso, y sucesso lastimoso que se sigue, y que guardando yo leyes de Historia deuo contar. El caso es, que en esta Iglesia, que estaua cercada de los enemigos en Santiago Papazquiaro, como de pueblo de Indios Christianos, y que fue el primero de los Tepeguanes, q̃e se conuirtieron, y en el qual tambien auia auezindados algunos Españoles, estaua colocado en su Tabernaculo y Custodia el Santissimo Sacramento. En el tiempo, pues, que estuuo cercada destos barbaros la Iglesia, no lo consumierõ los Padres, como parece lo deuian hazer: porque no sucediera alguna accion de irreuerencia, y vltrage a tan soberano misterio. Deuioles de mouer a conseruarlo la deuocion propia, y de aquellos Catolicos Christianos, q̃ queriã confessar y comulgar en aquel peligroso trance en que se hallauan, y tener el amparo de aquel Señor, y Redemptor del mundo, en su afliccion. Tambien estauan en espera del socorro que auian pedido a Guadiana: y finalmente no se persuadieron, a que la temeridad de aquellos, que al fin auiã sido Christianos, y ya les prometian paz; y dieron (aũque falsamente) muestras de arrepentimiento; que fuera tan temeraria su ossadia, que llegara a los terminos impios, y horrendos a que llegò. Y finalmente, sin consumir el Soberano Sacramento, antes lleuandolo en su compañia, dispusieron su salida de la Iglesia en forma de procession; en que mostraron morir como fieles Christianos, que professauã la Fè que perseguian los apostatas della.

lla. Salio el P. Diego de Orozco, q̃ era el q̃ doctrinaua esta gẽte, con la Custodia en las manos; el Teniẽte de Alcalde mayor, llamado Iuã de Castilla, cõ vna Imagẽ de N. Señora en las manos: y toda la demas gẽte de hõbres y mugeres en ordẽ de su procesiõ. En viẽdolos fuera de la Iglesia los Tepeguanes de a pie, falsamẽte recõciliados, y perfidos a la seguridad que auiã dado, llegauan a la Custodia, y de rodillas le adorarõ. Accion con que ivan cobrãdo los Catolicos Christianos alguna esperança de seguridad, y que los dexariã salir libres de aquel peligro. Los Indios, que pretendian hazer su hecho muy a su saluo, viendo que algunos Españoles tenian todavia sus arcabuzes, les dixeron, q̃ se los entregassen; pues sabian, q̃ ellos los Indios no tenian municion para seruirse dellos. Los Españoles entre tãto numero de enemigos, y gastada la poluora, se vierõ obligados a hazerlo, y entregar las armas, y ver si con esta acciõ podiã hazer, como dizẽ, del ladrõ fiel. Quedaua otro Capitã reformado cõ la espada en la cinta; llegò vn Indio, y se la quitò sin resistencia: porq̃ no era tiẽpo aquel de vender el Catolico Español biẽ su vida, q̃ peligraua alli con ella la de otra gẽte menuda, y mugeres. Proseguia la procesiõ, y llegãdo a medio del cemẽterio, el P. Orozco, cõ el SS. Sacramento, como amoroso Padre, q̃ doctrinaua a esta gente, con blandas y amorosas palabras, y razones de Ministro, y Pastor destas almas, comẽçò a procurar sossegarlas, y reducirlas a mejor consejo del q̃ auiã tomado, y q̃ no oluidassen la doctrina diuina que les auia enseñado; q̃ el Señor q̃ alli lleuaua los auia criado y redemido; y q̃ de no sossegarse, y corregir lo hecho, se les podia seguir mucho daño, y castigaria Dios los agrauios q̃ en si, y en sus Christianos recibiesse. En llegando aqui, rebentando ya la furia infernal, q̃ por breue rato estuuo represada, y tan de atràs estaua cõcebida cõ la doctrina del hechizero, y de su diabolico idolo, q̃ hablaua; salio vna voz de los engañados Indios, y a vna dixerõ, q̃ mẽtia el Padre en lo q̃ dezia. Que el Dios de los Christianos no hablaua como el suyo, que era el q̃ les auia dicho, q̃ aquel mismo dia auiã de morir todos los Christianos. Y si permitio Dios, q̃ el idolo se lo dixesse, y que ellos lo executassen, fue para q̃ se entendiesse, quan en odio de la Fè de Christo, y por èl, y con èl en su diuino Sacramẽto, morian tantas personas, hombres y mugeres, por ser Christianos. Porque en auiendo escupido estas blasfemias, embistieron con la Custodia, y Cuerpo sagrado de nuestro Redẽptor, que quiso padecer en su Sacramento, lo q̃ auia padecido en su persona, y carne mortal. Y quitandole al Padre de las manos la sagrada Custodia, la abatierõ a la tierra, y añadiẽdo horrẽdas blasfemias, acocearõ, y pisaron al tremendo Sacramẽto: y a la Imagẽ de N. Señora, q̃ lleuaua el Español, la hizierõ pedaços: y furiosos finalmẽte dierõ la muerte a todos los Españoles, hõbres y mugeres, q̃ seriã como ciẽto. En el P. Diego de Orozco, Religioso de amabilissima condicion, y de grande Religiõ, y edad iuuenil, por ser Sacerdote de Christo, y que lleuaua la sagrada Custodia, exercitarõ mas su furia y crueldad. Porque antes de matarlo le cogieron en alto ocho Indios, diziendole por escarnio las palabras que dèl auian oìdo en la Missa: *Dominus vobiscum*; y respondiendo otros: *Et cum spiritu tuo*. Y trayendole desta suerte, desde afuera le tiraron vn flechazo, q̃ le passò la espalda de parte a parte: y despues para que fuera su muerte mas cruel, le cogieron entre tres, y los dos dellos lo tenian por los braços en forma de Cruz, para q̃ muriera como su Señor, y Redẽptor nuestro Iesu Christo; el tercero de los Indios con vna acha le abrio el cuerpo de alto a baxo; di-

diziendo el bendito Padre antes de espirar: Hazed, hijos mios, de mi lo q̃ quisieredes, que por mi Dios muero; y con esto dio su alma a Dios en suauisimo holocausto. Al Padre Bernardo de Cisneros, que doctrinaua tambien a esta gente en compañia del Padre Orozco, le quitaron la vida con vna lançada, y vn golpe de macana en la cabeça; arma que es como porra, cō que en breue espirò. Este bendito Padre fue de quien escriui, que dos meses antes me auia dicho, que a sus Tepeguanes los hallaua inquietos, con Hatolis, y embustes de vn Indio, que tenia cōsigo vn idolo endemoniado, con que traîa engañada a esta gente, q̃ èl deseaua, y procuraua desengañar. Y aqui le queria Dios dar el glorioso remate de su vida, y trabajos, que padecio en ayudar, quanto era de su parte, a la saluacion destas almas. De todos los Christianos que estuuieron cercados en la Iglesia, solo se escaparon tres Españoles, y tres niños escondidos en vn confessionario, que no atendieron a escudriñar los enemigos: porque en auiendo concluido con la fiera matāça de Christianos, para celebrar el remate de su barbaro y sacrilego triunfo, les tirò el vino que auian robado de las casas, y recua de los Españoles, con que se embriagaron a su Gentilico vso, y dieron fin a esta accion, que no fue la vltima que executaron.

CAPITVLO XIX.

Aportan los que se escaparon del destrozo de Papazquiaro, a la estancia de la Sauzeda, y sucessos que aqui passaron.

AViendo salido a media noche los que se auiā escapado del furor de los Tepeguanes en Papazquiaro, y caminando por sierras y quebradas fuera de camino, guiandolos dos Españolitos que se auian criado en aquella tierra, vnos aportaron a Guadiana, y otros a vna estancia que estaua en el camino, antes de llegar a la que llaman de la Sauzeda. Y los vnos y los otros bien fatigados del camino. Vn poco adelante desta marchaua el Capitan Oliuas, cō los pocos Españoles de socorro con q̃ salia de Guadiana; y encontrando alli con los derrotados, y teniēdo las noticias de los grandes estragos hechos por los enemigos en Santiago Papazquiaro, y del numero dellos, y quan enfurecidos quedauan, tomò resolucion de boluerse a la Sauzeda, para fortificarse en aquella casa, dōde auia algunos bastimentos; y desde alli, dando auiso al Gouernador, disponer lo que pareciesse conueniente para el reparo del alçamiento, y de los demas Padres que estauan en las otras Missiones; que como platico en la tierra, conocia el riesgo que corrian. Llegò aqui al mismo tiempo el Padre Rector de Guadiana, que con los rumores de alboroto que alli auia llegado, iva a ver en que podia socorrer a sus hijos. Apenas huuieron entrado èl, y el Capitan en la estancia, quando dio sobre ella el exercito de los enemigos. Salio algunas vezes a rechazarlos el Capitan con su gente, y tuuieron algunas refriegas, y escaramuzas, en q̃ no huuo mucho daño de vna parte, ni otra: y el Capitan Oliuas se iva entreteniendo, hasta que le llegara socorro de mas gēte de Guadiana. Quiso Dios que llegò, el que lleuaua el Capitan Gordejuela, que tenia vna rica estancia de ganado cerca de Guadiana, y juntando a su costa buen numero de soldados, y èl lo era en el de valor, y experiencia en guerras de Indios barbaros: y como tal salia a socorro de tāta importancia contra ellos. Llegaron tambiē otros Españoles de la comarca, que derrotados venian a guarecerse a este puesto. Los enemigos muy reforçados de su gente de a pie, y de a

ca-

cauallo, que tambien se les auia juntado; acometierō quatro vezes la casa, que era menester guardar, por auer en ella gente menuda, y bastimentos. En estos acometimientos recibieron daño de los arcabuzes los enemigos, que les obligauan a retirarse; y assi fue poco el que recibieron los nuestros de sus flechas. Detuuieronse aqui los Capitanes con su gente quarēta y dos dias, y en ellos salieron a pelear en cāpo abierto algunas vezes con el enemigo, que como estaua en su tierra cō bastimento, y alentado con las muertes de Españoles, y despojos que auia cogido, sustentaua la guerra, aunque retirandose a vezes. Y en estas retiradas salio a buscarlos el Capitan Oliuas con la gente que podia sin desamparar su fortificaciō: dioles albazos, o assaltos a los enemigos, cogiendoles descuidados al Alua en algunas rancherias, y con feliz suerte, degollando los Españoles algunos de los principales agressores del estrago de Santiago Papazquiaro: recobrarōse muchas armas, que con el despojo, y muerte de Españoles auian hurtado, arcabuzes, cueras, y espadas; y demas de esso, ornamentos sagrados de culto diuino, frontaleras, albas, y otras cosas, y aun ganados que auian recogido para su sustento; abrasò las casas que teniā, y sin perdida de soldado alguno suyo, Boluio a su puesto de la Sauzeda, dōde ya estaua recogida de nuestra gente, como quatrocientas personas. Pero como mucha della era gente menuda, y mugeres; y por otra parte no era ya de efeto el conseruar este puesto; y porque era menester tomar mas de proposito, y con mas preuencion la guerra, y castigo desta Nacion; se resoluieron los dos Capitanes de poner en saluo la gente recogida a esta estancia. Y assi, haziēdo escolta con sus soldados, la lleuaron, y pusieron en saluo en Guadiana. Y para que se entienda quan persuadidos estauan de su diabolico idolo, y hechizero los Tepeguanes, que desta auiā de quedar acabados, y muertos todos quantos Españoles, y Christiandad auia en su tierra, dirè aqui el caso que sucedio luego que los Españoles se juntaron en esta estançia de que auemos hablado de la Sauzeda. Dos Indios Tepeguanes, que no deuian de auerse hallado, ni sabido lo que auia passado en este puesto; antes pensando que ya todo aqui estaua acabado, y abrasado, como en el pueblo de Santiago, se entraron descuidados cō sus arcos y flechas por las puertas, buscando despojos. Cogieronlos los Españoles, y presos les tomarō su confession; y declararon, q̄ su designio era destruirlo todo, hasta la misma ciudad de Guadiana, y su jurisdicion. Y lo cierto fue, como despues verèmos, que estuuo con grandes rezelos de su ruina, y destruiciō. Los Españoles, auida esta confessiō, se resoluierō a tener estos enemigos menos, y assi los ahorcaron, y no tuuieron q̄ guardar. Con que se rematò el sucesso de las refriegas, y acometimientos que passaron en la Sauzeda. Y nos faltan otros muchos, con lastimosos desastres, y muertes de Religiosos Padres, y Españoles, en otras partes, y puestos de la comarca, que contar.

CAPITVLO XX.

Estrago que executaron los Tepeguanes en el pueblo del Çape, muertes que dieron à quatro Religiosos de la Compañia de IESVS, con otros Españoles; y resulta en el Real de Guanaceui.

EN El mismo dia que sucedieron en el pueblo de Santiago Papazquiaro las insolencias, y estrago, que los rebelados hizieron, sin perdonar a humano, ni diuino; otra esquadra de Tepeguanes que

que estaua repartida, y auia tomado a su cargo la destruicion del pueblo del Çape, con titulo de san Ignacio; executò en el otro tan lastimoso sucesso como aquel. Porque aunque aqui no padecio Christo nuesto Señor en su diuino Sacramento, como en el passado; padeciò empero en la Imagen de su sacratissima Madre; padecio en quatro Sacerdotes, y Christos del Señor, Ministros de doctrina desta rebelada, y apostata Nacion, que fueron los venerables Padres Iuan Fõte, Superior de los demas: Iuan del Valle, Luis de Alabez, y Geronimo de Moranta: de todos los quales, y de la santidad de sus vidas, avrà harto que dezir adelante quando en su lugar se escriuan. Murieron tambiẽ diez y nueue Españoles, y mas de sesenta negros, con otros criados de Españoles. Toda esta gente Christiana auia concurrido aqui, a celebrar la fiesta de la colocacion de vna Imagen de nuestra Señora, de grande deuocion, que diximos se auia traido de Mexico: y los Españoles traidos de essa deuocion de la santissima Virgen, auian venido con sus esclauos, y gente del Real de las minas de Guanacebi (que son muy ricas) a preparar el adorno de la fiesta; cuyo sucesso no pensaron al principio que fuera tan desastrado; porque fue mas repentino que el de Papazquiaro; y sucedio assi: Estando toda la gẽte que auia concurrido, congregada en la Iglesia, para celebrar su fiesta, de improuiso dio vn exercito de enemigos sobre ella; y aqui con quantas crueldades pudieron, y el demonio les enseñaua, a todos les quitaron la vida: y con diabolico furor pusieron sus sacrilegas manos en todo lo sagrado, destruyendolo, y profanando todo quanto hallaron. Murieron aqui los dos Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez: el dia siguiẽte sus dos cõpañeros Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta, venian a la fiesta; y no auiẽdo podido llegar antes de los puestos donde se hallauã, vn quarto de legua antes de llegar a este destroçado, dierõ sobre ellos los enemigos de Christo, y de su santa Ley, y dierõ la muerte a estos dos santos Sacerdotes, con las singulares circũstancias que en ella passaron, y se contaràn en sus vidas, como tambiẽ en las de sus santos cõpañeros. No perdonarõ aqui la muerte, siquiera al Padre Iuan Fonte, que por tiẽpo de diez y seis años auia hecho inumerables beneficios desde sus principios a esta Nacion. Y de todo este desastre se dirà mas en particular adelãte, quãdo a vista de ojos lo hallò el Gouernador de la Vizcaya en ocasiõ q̃ entrò cõ algunas cõpañias de soldados al castigo desta rebelada Naciõ. Entre todos los que aqui murieron, solo vn muchacho se escapò, al tiempo que los Indios andauan ocupados en la matãça de los Españoles, el qual diò auiso al Real de minas de Guanacebi de lo que auia passado. Al punto el Alcalde mayor don Iuan de Albear aprestò doze soldados, y con ellos caminò a certificarse de lo sucedido en el Çape; antes de llegar al pueblo encontrarõ el cuerpo difunto de vn Español conocido, cortadas las manos, y abierto el viẽtre. Passaron ya de noche adelãte hasta el puesto de la Iglesia, y con la luz de la Luna hallarõ por todo el cementerio sembrados los cuerpos de los Españoles, desnudos, y muertos con la misma crueldad: diuisaron otros de la misma suerte dentro de la Iglesia: y desde afuera, no atreuiendose a dexar sus cauallos, dieron vozes, por si acaso se auia quedado alguno escondido, o escapado de aquella furia, y nadie respondio. Siẽdo, pues, tan pocos los soldados para resistir al peligro de tropa de enemigos que podia sobreuenir, porque andauan furiosos, dieron la buelta para su Real de Guanacebi, a poner conueniente cobro en el. La tropa q̃ temian

los

los alcançò en el camino. Venian los Indios, vnos a pie, otros a cauallo, veſtidos algunos con las ropas, y bonetes de los Padres, que auian muerto. Siguieron por eſpacio de dos leguas a los Eſpañoles, que proſeguian con ſu retirada; pero con grande ordẽ, y animo, parando a vezes, y haziendo roſtro al enemigo, y jugando de ſus arcabuzes. No pudieron eſcaparſe de muchas heridas de flechas, aũque ninguno de los Eſpañoles peligò en la refriega. Al Alcalde mayor le mataron el cauallo; y fue tan fiel vn Indio Mexicano, trabajador en las minas, que alli iva, que apeandoſe del ſuyo, hizo ſubir en èl al Alcalde mayor. Lealtad de criado fiel, que por poco le coſtara la vida, porque aunque tan hecho a correr a pie, como los Indios lo ſon, con todo le alcançaron las flechas, y ſus heridas de ſuerte, que lo deſampararon por muerto, haſta que otro dia aportò al Real de Guanaceui, donde fue curado. En llegando el Alcalde mayor con los ſuyos, hizo recoger toda la gente a la Igleſia, donde ſe juntaron quinientas perſonas. Todos los que podiã pelear, y tenian armas, que no eran muchas, por eſtar deſapercebidos, ſe puſierõ en orden para ſu defenſa, ſi acometieſſe el enemigo, eſperando que les vendria algun ſocorro de Guadiana, donde ya ſe ſabria el alçamiento. Antes que eſſe ſocorro llegaſſe dieron los enemigos ſobre el Real; y aunque no hizieron ſuerte en la gente, porque valeroſos los Eſpañoles peleauan, y ſe defendian; pero hizieron grande eſtrago en las haziẽdas, abraſando los ingenios de las minas, y quanto en ellos hallaron. En eſto vino a parar la ſolemne fieſta que ſe auia de celebrar en el Çape, y parò en tragedia deſaſtrada.

CAPITVLO XXI.

Dàn la muerte los Tepeguanes al Padre Hernando de Santaren, en el pueblo de Tenerapa. Y lo que paſsò en las minas de Indehe.

POr ſer reſulta de la fieſta referida, y deſgraciada, del Çape, el caſo de la dichoſa muerte del Padre Hernando de Santaren, aunque la eſcriui con ſu ſanta vida de paſſo, aqui referirè mas de propoſito como ſucedio. El Padre Hernando de Santaren, que doctrinaua a los Xiximes, vezinos a los Tepeguanes, ſabiendo los Padres del Çape, que venia a Guadiana, a negocios de la obediencia, le embiaron a combidar, para que ſe hallaſſe a ſu fieſta celebre de la ſantiſsima Virgen. A poco rato que el Padre Santaren auia partido para la fieſta, el P. Andres Tutino, Miſsionero antiguo, le deſpachò auiſo, de que andauan inquietos los Tepeguanes; y aunq̃ fuerõ varios los correos de a pie y a cauallo, para q̃ ſe boluieſſe, y no proſiguieſſe en ſu viaje, en q̃ corria peligro, no quiſo Dios que le alcançaſſe ninguno. Queriale dar la glorioſa muerte q̃ tuuo, y yo le oì dezir en cierta ocaſiõ, que la deſeaua. Llegò en ſu camino a vn pueblo de Tepeguanes, llamado Tenerapa, bien deſcuidado de lo que paſſaua, y queriendo dezir Miſſa, en llegando hizo tocar la campana, como ſe vſa en pueblos de Indios, para llamar a perſona que dè recaudo a paſſajeros quãdo no eſtà alli ſu Sacerdote: y no hallando gente por alli, començò a dar vozes al Fiſcal de Igleſia para que dieſſe el recaudo; pero entrãdo en la Igleſia la hallò laſtimoſamente profanada, deshecho el altar, arraſtradas, y desfiguradas las Imagines; con otras mueſtras, y ſeñales de quã perdida eſtaua eſta gente, y que auia faltado a la Fè de Chriſ-

Christo, y ya la perseguia. Boluiò a subir a cauallo para proseguir camino a Guadiana; pero los Indios que auian quedado en aquel pueblo infiel, auian estado como fieras acechando al Padre, y al llegar a vn arroyo no lexos de alli, agarrando dèl, lo arrojaron de la mula para despedaçarlo en tierra. El Padre, que sabia lengua que ellos entendian, les preguntò, que mal les auia hecho, porque le querian quitar la vida? Respondieron los apostatas, que ninguno otro mas que ser Sacerdote, y que ellos no auian menester otra causa; y diziendo, y haziendo, le descargaron vn tan fiero golpe con vn palo, que le abrieron la cabeça, y esparcieron los sesos por la tierra, añadiendo otras heridas, con que el bendito Padre, inuocando el dulce nombre de IESVS, acabò felizmente su jornada. Tuuose noticia despues, que su cuerpo quedò desnudo en aquel arroyo, sin auer remedio por entonces de recogerlo, o darle sepultura, por estar toda la tierra puesta en arma, y llena de crueldades de los Tepeguanes. Pero tambiẽ se supo despues, que las Indias Tepeguanas llorauan la muerte deste bẽdito Padre, que muchas vezes auia passado por sus tierras, y reconocian en èl el amor, y afabilidad con q̃ trataua a los Indios. Y ya algunas fieles Tepeguanas estauan fatigadas, de ver la crueldad de sus maridos contra los Padres Sacerdotes, que con tanta paz y beneuolencia las dotrinauan.

El auiso, y preuencion, que no quiso Dios que alcançasse al Padre Santaren, lo tuuo poco antes del sucesso lastimoso del Çape, y lo que alli auia passado, el Padre Andres Lopez, Ministro tambien de doctrina de la Mision Tepeguana, y compañero de los Padres que murieron: y no quiso Dios que les acompañasse en la muerte; porque aunque estaua conuocado para la fiesta del Çape, estando ya para partirse, recibio carta de los Padres q̃ alli se hallauan; y por ventura ya con rezelos algunos de turbacion, y destẽple que verian en los Indios que andariã por alli entremetidos en la fiesta, cõ que les pareciò disimular a los Padres, y no interrumpirla, no pẽsando auia llegado el rebelion a tal rompimiento. Pero con todo embiaron recado al Padre Andres Lopez, para que se detuuiesse, y escusasse el viaje a la fiesta. A este auiso se añadieron otros, de que estaua alborotada la tierra, con que el Padre se retirò a las haziendas de minas de Indehè; donde recogiendose los Españoles que por alli auia, que llegauan a treinta, se fortificaron en vna casa, aunque con pocas armas, y municiõ de hasta veinte arcabuzes. Con essos se preuinierõ, y no sin quedar en grãde peligro; porque andauan a la vista algunas quadrillas de enemigos. Pero al fin assi se sustentaron, y cõ ellos el Padre Andres Lopez; hasta que despues socorrio cõ gẽte el Gouernador este puesto, con que quedò libre, y los que a èl se auian recogido; que no fue poco en tiempo de tan general destruicion. Y como tan cercano a ella el Padre Andres Lopez escriuiò despues desde este puesto de Indehè, y dio cuenta al Padre Prouincial de lo que auia passado, aunque en carta breue, que dize assi: Quisiera, mi Padre Prouincial, dar a V. Reuerencia mejores nueuas que las que esta lleua. Pero muy buenas son, pues la diuina bondad lo ha dispuesto assi, que aya de auisar yo, indigno de tanto bien, del martirio de mis Padres, que Dios tiene en su Reino. A diez y ocho de Nouiembre los Tepeguanes del Çape rebelados, dierõ la muerte a los Padres, que aqui se auian juntado; y por auerme auisado que las nieues eran muchas, y que la fiesta se dilataua, me detuue, porq̃ vio Dios que no estaua la fruta sazonada, ni merecia yo la gloria q̃ nuestros Padres, derramãdo por èl su sangre,

gre, han merecido sus santos cuerpos ensangrentados, y desnudos, dizen quedan por aquellos suelos. No se les puede ir a dar sepultura, porque los Indios tienen tomados todos los passos. Los que por acà quedamos, corremos manifiesto peligro. Yo me hallo al presente en este Real de Indehè, y donde quiera dispuesto a morir con mis benditos compañeros: y por mi gusto en vida, ni en muerte, no desampararè la tierra, q̃ ellos regaron con su sangre. De los Indios que tenia a mi cargo, pocos son los que se han alçado, los demas conseruo hasta aora de paz. Plegue a Dios que dure. Hasta aqui la carta, a que añadio algunos dias despues la que se sigue: Aunque tengo escritas a V. Reuerencia muchas, auisando de lo de por acà, mas temiendo aya sucedido dellas, lo que aora quinze dias sucedio con mensageros que lleuauan otras, que a quatro leguas como saliero͂ deste Real, los maltrataron los enemigos: escriuo esta dando cuenta a V. Reuerencia, como à peticion de la gente deste puesto, me he quedado en èl la Quaresma. Y a Dios mil gracias, con notable fruto de quinientas confessiones que se han hecho, cuidando de los negros, è Indios laborios, y vna rancheria que ha quedado sin alçarse. Con esta embio a V. Reuerencia vna escofieta del Padre Cisneros, teñida en sangre, y rota del golpe que le dieron en la cabeça con piedra, o dalle. Al Padre Luis de Alabez hallaron con vn cilicio. Al Padre Valle, con vna mano que hazia el per signum Crucis; y co͂ la otra, que cubria la honestidad de su cuerpo desnudo. Hasta aqui la carta, y lo que passaua en este puesto, y en los capitulos siguientes lo que sucedio en los demas.

(:)

CAPITVLO XXII.

Siguense resultas de alçamiento en los Acaxees, y haze justicia el Capitan Xuarez de dos Indios Principales, que con inuenciones diabolicas los alborotauan.

Saltaron muchas centellas del grande fuego que encendio el demonio en la Nacion Tepeguana, en otras muchas Naciones, y Christiandades de Indios, que pretendio destruir, y abrasar, y es forçoso el declararlas. Iuntamente co͂ los grandes peligros en que se vieron otros Padres de nuestra Compañia, de morir con sus hermanos, y con otros muchos Españoles, de que estaua poblada esta estendida tierra. Y es fuerça caminar por toda ella la Historia, antes de llegar à la ciudad de Guadiana, que tambien se vio a peligro de perderse; aunque della salio despues el Gouernador con gente a correr, y socorrer la tierra. El Padre Andres Tutino doctrinaua la Nacion Acaxee, vezina a los Tepeguanes, (de quien atràs queda hecha relacio͂) y fue el primero que teniendo noticia del rebelion de los Tepeguanes, despachò los correos que diximos, al P. Hernando de Santaren, q̃ no le alcançaro͂. Pero el mismo dia de los desastres de Santa Catalina, y Santiago Papazquiaro, a las diez de la noche, despachò otro auiso a todos los Reales de la comarca, para que se preuiniessen en qualquier sucesso de conjuracion tan cercana. Y con el mismo cuidado, y sobresaltos, que cada hora crecian, temiendo no se le inquietasse la gente de su rebaño, o se le pegasse la roña del vezino, determinò visitar todo su partido; y fue de importancia esta determinacion, para atajar el desasossiego, è inquietud

que ya amenazaua de toda aquella tierra. Porque llegando al pueblo que era mas vezino a Tepeguanes, llamado Coapa, descubrio que dos Indios Principales, de quienes el Padre tenia poco concepto de fidelidad, aunque eran bautizados, el vno llamado don Pedro, y el otro Iuan Gordo, auian començado a sembrar zizaña en los que eran muy fieles, y pretendian conuocar gente desta Mission, para que fuessen a Papazquiaro en ayuda de Tepeguanes contra Españoles, diziendoles, no hiziessen caso del nombrado, y valeroso Capitan Xuarez, que estaua en el presidio cercano de San Hipolito. Y para ponerles mas animo en orden a su diabolico intento, el Indio Iuan Gordo les propuso vnas visiones de la otra vida, que a èl mismo dezia le auian passado; y todo encanto, o embuste endemoniado. Aunque algunos afirmauan, que en efeto auia passado, en cõfirmacion de lo que el principal fautor del alçamiento y hechizero, les auia predicado, de que si algunos muriessen en èl, auian de resucitar. Casos todos que no se passan en silencio, porque estàn manifestando el incendio grande, que auia leuantado el demonio, del Indio hechizero, que desde sus principios pretendio, y tirò a destruir la Christiandad de quantas Naciones se auian conuertido a nuestra santa Fè, en toda esta Prouincia. Contò, pues, el peruerso Iuan Gordo a los del pueblo del P. Andres Tutino, que passando por la Iglesia de su pueblo, de noche le llamauan; y espantado primera, y segunda vez, no se atreuio a entrar dentro, y animandose la tercera, vio en la Iglesia que se leuantaua en alto vn Indio, llamado Diego Morido, que pocos dias antes auia muerto, y le dezia que se llegasse, y no tuuiesse miedo: y que auisasse a su muger, que no era muerta, que no se casasse con otro, porque en viniendo a aquel pueblo su padre, y señor dios, que aguardauan, el difunto resucitaria; y viuiria con ella en mas conformidad, y gusto, que antes. Esta fue la platica del diabolico Indio. Supo el Padre que con esta ocasion auia algunas jũtas, y conciliabulos en el dicho pueblo de Coapa, que amenazauan inquietud. Viose obligado, por correr los tiempos tan peligrosos, a dar auiso al Capitan Suarez, que a la sazon se hallaua bien lexos de alli. (Ya queda dicho quan gran soldado era, y a quantas Naciones barbaras auia enfrenado con su grande valor, de que hizo ostentaciõ en innumerables ocasiones.) Con el auiso que se le dio a tan solicito Capitan, anduuo tan diligente, que en vna noche y medio dia caminò cincuenta leguas de sierra aspera, y fragosa. Concurrieron èl, y el Padre Tutino, a tratar de sossegar las inquietudes que inuentauã los dos Indios del pueblo de Coapa. Llegò al mismo tiempo el Padre Pedro de Grauina, q̃ doctrinaua a los Xiximes, dando auiso de que a essos mismos solicitauan con grandes diligencias, y recaudos los Tepeguanes; y que aunque algunos seguian la parcialidad rebelada, pero q̃ otros, y en particular dos pueblos, estauan muy fieles, y constantes en la Fè, que auian recibido. El Capitan, lleuando en su compañia los Padres, entrò a vno destos pueblos començados a inquietar, para sossegarlos. Llegaron a media noche, y la gente los recibio de paz, y con muchos hachones de tea encendidos. Aqui conuocò el Capitan a los Indios Principales de los pueblos dõde auia comẽçado la inquietud, y teniendolos juntos, les hizo vn razonamiento, en que los animò, y exortò, a conseruar la paz, y fidelidad, y que no se dexassen engañar de infieles, y engañados Tepeguanes. Cõ esto, y lo que los Padres de su parte les dixerõ,

pa-

parecio por entonces que quedauan quietos, pero el sucesso mostrò despues que no lo quedauan. Y conociendo el Capitan que era menester mas eficacia en atajar semejantes rumores, que se leuantauan en Naciones de aquella sierra, que estauan a su cargo: determinò dar la buelta al pueblo de Coapa, y castigar a los dos Indios, que con sus embelecos y hechizos lo inquietauan, y de quienes demas de esso tenia aueriguado, que en efecto auian dado socorro a los Tepeguanes. Lleuò consigo al Padre Tutino, y algunos pocos soldados, y llegando de noche; a la mañana el Padre (bien descuidado de lo que lleuaua determinado el Capitan) dixo su Missa, y a la gente que auia concurrido a la Iglesia (que no era poca) hizo sermon a proposito del tiempo, y de la paz, y constancia en la Fè. Acabado el sermon, el Capitan hizo conuocar toda la gente, como que se queria despedir dellos; concurrieron Indios de varios pueblos, y entre ellos los dos alborotadores perniciosos, don Pedro, y Iuan Gordo. Mandò de improuiso amarrarlos, y luego echò vando de que a todos los que auian seguido su faccion (de que ya tenia bastante informacion) los perdonaua, pues su culpa mas la tenian aquellos que estauan alli presos, que eran los que los auian inquietado, y los tenia bien conocidos, pues otras vezes auia castigado sus delitos. Finalmente, que essos auian de pagar aora, sin que les valiessen ruegos, que otras vezes hazian por ellos los Padres, y que el que estaua presente le perdonasse, que èl auia de hazer su oficio, y mirar por el bien publico de toda aquella tierra. Y diziendo, y haziendo, les mandò dar garrote. Como auia muchos fieles entre esta gente, que no todos auian maleado, no causò alboroto este castigo, antes fue de prouecho esta faccion; que dexarèmos aqui para passar a otras, y a otros peligros en que se vieron los Padres destas Missiones, con las inquietudes deste alborotado tiempo.

CAPITVLO XXIII.

Rebelan los Tepeguanes algunos pueblos de la Nacion Xixime, destroço, y peligros en que se vieron los Padres.

Como no parauan los Tepeguanes, y el demonio por su medio, de hazer diligencias en alborotar todas las Naciones Christianas, y vezinas; tampoco parauan las inquietudes, y daños que en ellas hazian. Y a pocos dias despues del castigo que se contò de los dos Indios Acaxees en el capitulo passado; no escarmentados, vna quadrilla de Indios Xiximes, y solicitados de los Tepeguanes, leuantando gente de sus aliados, dieron sobre tres pueblos Christianos de su misma Nacion Xixime, que estauan quietos, con intento de matar a los Padres Pedro Grauina, y Iuã de Mallen, que en ellos se hallauan. Y lo huuieran executado, si el dia antes, teniendo noticia desta inquietud, no se huuieran acogido al presidio de San Hipolito. Pero ya que los rebelados no tuuieron la suerte que deseauan, de matarlos; abrasaron tres Iglesias, con sus retablos, y otros ornamentos, que auian dexado escondidos los Padres. Mas los Indios fieles, que eran muchos, se conuocaron, y siguieron el alcance de los rebelados. Y aunque de su misma Nacion, cortaron algunas cabeças, y con ellas vinieron al presidio de San Hipolito, dexando heridos a otros muchos; y huuieran conse-

guido mas plena vitoria, si las nieues de aquella sierra en esta ocasion no les atajaran. Y se notò la fidelidad, y constancia de caridad destos, con la doctrina que auian recibido del bēdito Padre Hernando de Santaren, que los auia bautizado. Porque auiēdo sido muy solicitados para que siguiessen la faccion de los inquietos, y aunque estos les auian hecho grandes promessas de libertad, y descanso, si se alçauan; y de no hazerlo, amenazas de guerra, con que los auiā de perseguir: siempre se estuuieron constantes en su Fè Christiana; respondiēdo, que por ella, y por su Iglesia darian la vida. Y fue de tanta importancia esta fidelidad, que escriuieron los Padres, que la Christiandad de toda la tierra, hasta Cinaloa, se deuia agradecer a estos fieles Indios, en particular a los de Guapixuxè, que doctrinò el Padre Santaren, que atajaron el fuego, que por Naciones muy guerreras se iva emprendiendo. Los Padres Ministros de los Xiximes todavia quedauan a mucho riesgo, por la solicitud que no paraua de los enemigos Tepeguanes cercanos; y a tiēpos se reparauan en el presidio de San Hipolito, mientras se sossegaua la tierra tan alterada. Pero no desampararon sus rebaños, ni los acobardaron para proseguir en su empresa el auer muerto sus hermanos; antes en este tiempo se reconocieron en todos los Padres Misioneros vnos nueuos alientos de dar la vida por su Dios, y en ayuda de las almas que doctrinauan. Y al tiempo destas persecuciones escriuieron varias cartas al Padre Prouincial, pidiendole de nueuo los dexasse en sus puestos, aunque tan cercados de trabajos, y peligros. Ofertas dignas de Varones Apostolicos, y de todas ellas, que son muy semejantes, solo pondrè aqui vn capitulo de la del Padre Andres Tutino, de quien arriba hize mencion, que estuuo en estas Misiones de la sierra casi treinta años, y ya es muerto: el qual auiendo escrito los peligros en que èl, y los demas Padres, de que fue Superior, se hallauan, dize asi: Doy infinitas gracias a Dios por hallarme en tal ocasion, que nunca he dado por tan bien empleada mi venida a las Indias, como en este tiempo. Verdad es, que son tantas mis faltas, y pecados, que dudo aya de alcançar tan dichosa muerte. Pero a lo menos passarè la vida con extraordinario consuelo al olor de tan suaue memoria, como es la que nos han dexado nuestros hermanos, que tan gloriosamente han empleado su sangre. Dichosos ellos, y los que esperan poderlos seguir con la diuina gracia. Plegue a su Magestad de seruirse que derrame yo mi sangre, como ellos la derramaron por su honra, y por su santissima Fè. Hasta aqui el Padre, y lo mismo escriuieron los demas, cada vno en su puesto. Y porque tambien se conozca el animo Catolico con que los soldados Españoles ayudan con las armas quando son menester en estas empresas Christianas: por todos lo declara vn breue papel del Capitan Xuarez, que andando con pocos soldados resistiēdo el furor de los enemigos, escriuiò al que era Superior destas Missiones, y dize asi: El Padre Andres Gonçalez, y yo estamos en este pueblo de las Vegas, esperando cada noche la muerte: porque aunque estos Indios entre quienes ando muestran alguna quietud por aora; pero como la doctrina del falso dios de los Tepeguanes les ha prometido su fauor, no sabemos lo que durarà esta quietud. A la mira estamos de lo que sucediere: y si la santissima voluntad de nuestro Señor es, que muramos en esta ocasion, nunca mejor empleada la vida; siruase su diuina Magestad con ella, y con la prompta

ta

ta voluntad de morir por su santa Fè, como han muerto nuestros Padres. Hasta aqui el papel del Catolico zelo deste Capitan, que fue vno de los que en este alçamiento, y hasta que se sossegò, trabajo valerosamente en quietar tumultos de facinorosos Indios, y defender a los quietos, y fieles, y castigar delinquentes. Y pues escriui el animo intrepido de los zelosos Padres Missioneros, y del Catolico Capitan, que los acompañaua, para morir por la defensa de nuestra santa Fè; no quiero dexar de poner aqui el testimonio que el mismo demonio dio deste animo, y oposicion que sentia de los vnos, y de los otros; para lleuar adelante sus diabolicas pretēsiones, y traças para destruir toda la Christiandad. Fue el caso confessado por Indios è Indias de los alçados, que se huuieron a las manos en assaltos que se les dieron (como despues se dirà.) Estos confessaron, que los Tepeguanes tenian hecha vna hermita algo apartada de sus casas, donde colocaron el celebre idolo, o al demonio que en èl estaua, y auia sido el inuentor, y fautor del rebelion endemoniado. A este idolo acudian como a su oraculo para oir respuestas de los sucessos que auian de tener en la guerra. Y vna vez entre otras fueron a quexarsele de que no les ivan saliendo ciertas las promessas que desde el principio les auia hecho, de que los que dellos muriessen en el alçamiento resucitarian a siete, o a diez dias despues, porque essos auian yà passado, y no los resucitaua, y se hallauan engañados. A que respondio el padre de la mentira, que prosiguiessen en la guerra, porque si la dexauan, serian perdidos; y que no los podia ayudar mas, por la resistencia que le hazian aquellos de corona: palabra con que significaua los Sacerdotes, y con ella los despidio: y aunque podemos entender, que los que esse enemigo llamò de corona, eran los Padres que auian quedado en estas Missiones, trabajando, y padeciendo grandes afanes, y peligros, por sustentar la paz, y la Fè de Christo nuestro Señor, entre estas gentes, deshaziendo embustes del demonio; tanta y mayor razon tenemos para entender que hablò de los Sacerdotes, y santos Religiosos, que auiendo sido muertos, passaron al cielo con corona de gloria. Y sin duda rogauan a Dios por esta Christiandad, que tanto les auia costado. Y no deuo dexar de añadir aqui, que estuuo tan agena toda la Prouincia de la Compañia de IESVS de Nueua España, y aun de otras Prouincias, de desmayar, o acobardar con la muerte de tantos hermanos suyos en sola esta empresa, que demas de los que en ella se ofrecian a lleuarla adelante, escriuio el Padre Prouincial a nuestro Padre General, que embiasse nueuos socorros de sus hijos, para que todos a riesgo de sus vidas se empleassen en tantos gloriosos intentos, y huuo algunos que de muy remotas Prouincias se ofrecieron a esta empresa.

CAPITVLO XXIIII.

De la resulta en el Real de Topia, y otras partes, con el alçamiento de los Tepeguanes.

NO Auemos acabado de correr con la Historia por todos los puestos adonde alcançò el rebelion, y fuego que emprendieron los Tepeguanes, que como grande alcançò a muchas partes. Pensaron los Españoles del Real de Topia, que con el castigo que auia executado el Capitā Suarez en los dos Indios, que auian come-

mençado a encẽderlo en los pueblos intermedios, entre Tepeguanes, y Topia, quedaua atajado el daño: pero cõ todo proseguian algunas inquietudes particulares de Indios malcados. Y por essas, y por si los Tepeguanes (que no parauan en correr toda la tierra) diessen sobre este Real, que estaua poblado de haziendas de minas; el Alcalde mayor, y Capitan don Sebastian de Albear, puso diligencia en cercar de reparos la plaça, è Iglesia, con tres torreones, que de priessa pudo leuantar; y preuino sesenta soldados de a cauallo con arcabuzes, para hazer rostro al enemigo. Y aunque se sentian algo assegurados con este reparo: pero hallauanse con grande falta de municion de poluora, como se sentia en otras partes. De suerte, que obligò a echar a sus auenturas algunos soldados, que la truxessen en saquillos, passando a cauallo por medio de tierras de enemigos. Destos se leuantarõ dos en pueblos de Acaxees, bien cercanos a Topia, que maleados, y animados con el furor de los Tepeguanes, trataron de dar sobre el Real de Topia el dia de los Reyes, matando en primer lugar a los Padres Iuan Acacio, Superior de la Mission, y Iuan Aluarez, que los doctrinauan. Pero como tambien auia Indios fieles, por medio destos tuuieron en Topia noticia de la traicion, de q̃ milagrosamente librò Dios a los dos Padres; y el Alcalde mayor huuo a las manos las cabeças mas culpados en la pensada, y traçada maldad, y hizo justicia dellos. Los inquietos, y rebelados Tepeguanes, ya que no se atreuieron a acometer al Real de Topia, que entendieron estaua tan preuenido, acometieron por otro lado, a inquietar pueblos de nueuos Christianos de Tecuchoapa, y Carantapa, de los quales arriba se hizo mencion, que eran vezinos a Cinaloa. El Padre Diego de Azeuedo, que era el que los doctrinaua, sintio por los rumores que corrian, que ya la inquietud y peligro estauan muy proximas. Demas de esso de la villa de Cinaloa, adõde auian ya llegado essos mismos rumores, el Capitan, y el Padre Visitador de las Missiones, le dieron auiso del peligro en que estaua; y que se retirasse luego a la villa, hasta que passasse la tempestad. Entendiẽdo el Padre ser essa por entonces la voluntad de nuestro Señor, se retirò a Cinaloa. Y viose auer sido acertado el consejo, porque los Tepeguanes llegaron en esse tiempo a estos pueblos, donde juntando los Indios Principales dellos, les amonestaron, que siguiessen al nueuo dios que les predicauan (assi llamauan a su idolo) y obligandolos con los premios, y amenaças que auiã hecho en otras partes, a que se alçassen; emboluiẽdo mil embustes, y promessas a los que con ellos se rebelassen, y castigos horrendos a los que no siguiessen su parcialidad. Preguntauã muchas vezes por el Padre q̃ los doctrinaua, diziendo, que traîan muy encargado, que le quitassen luego la vida. Y no contentos los perfidos Tepeguanes con estas diligencias hechas con los pueblos de Tecuchoapa, en orden a peruertir estos nueuos Christianos; se lleuaron consigo a algunos dellos a Santiago Papazquiaro, para q̃ a vista de ojos conocieran la vitoria q̃ auian alcançado de Padres y Españoles; y viessen los cuerpos muertos de los vnos, y de los otros, por aquellos suelos, y todo les causasse horror, y temor, para reducirlos por compañeros de su conjuracion. No dexaron de inquietar a esta gente tã peruersas amonestaciones de apostatas Tepeguanes; aunque no dieron por entõces muestras de inquietud en alçar sus pueblos, ni tocar a las Iglesias. Que es lo primero en que se declaran estas gentes, quando estàn engañadas del demonio. Y assi pareciendole al Padre Azeuedo, que era bien hazer presencia

cia

cia a su rebaño, dio la buelta de Cinaloa para su partido. Pero aqui fue de parecer el Capitan de essa Prouincia Hurdaide, de quien atràs queda hecha honorifica mencion, que fuessen de presidio a aquel puesto seis Españoles soldados, y setenta Indios amigos; y que se hiziesse vn fuertecillo, donde se recogiessen con bastimento para sustentarse, y defenderse en qualquier inuasion de enemigos, mientras se les embiasse mas socorro. Los Indios de Tecuchoapa, aunque mostrauan fidelidad, despues se supo, que algunos maleados cõ las platicas de los Tepeguanes, estuuieron determinados de matar al Padre Diego de Azeuedo, y Padre Gaspar de Naxara su compañero. El Capitan Hurdaide, que no estaua muy fiado de la fidelidad desta gente, como muy experimentado, dio vna buena traça para que la descubriessen, y supiesse el Padre, y los soldados de escolta, si estauan en medio de amigos, o enemigos. Este fue, que les persuadiessen a que, pues los Tepeguanes los venian a inquietar, y alborotar a sus casas y pueblos, y se auian declarado tanto en perseguir la Christiandad; fuessen ellos a las rancherias mas cercanas de tales enemigos, y trauassen guerra con ellos, y los destruyessen, o hiziessen desamparar el puesto; que con esto darian muestra de no estar aliados con ellos, sino con voluntad, y proposito de defender su Iglesia, y sus Padres, y conseruar amistad con los Españoles. Surtio buen efecto la traça; porque se animaron ciento y treinta Gandules, Indios de pelea; y tomando sus armas dieron sobre los Tepeguanes vezinos, quando ellos menos pensaron: de los quales vnos huyeron, otros fueron muertos, y truxeron sus cabeças en señal de su vitoria. Tambien truxeron vna India Gentil, y malamente herida en la refriega, que bautizada muriò, auiẽdo declarado que sus Tepeguanes se auian detenido en dar el assalto que pensauan a estos pueblos, esperando buen numero de gente de socorro, para executarlo, y destruir quanto hallassen. Peligro de que se libraron estos pueblos con la traça que dio el Capitan, o Dios por èl. Y son dignas de referir aqui las notables señales, que por este mismo tiempo, del cielo y de la tierra, se sintieron en este puesto; en que parece significaua el cielo, el peligro desta Christiandad, perseguida del infierno. Porque aparecierõ cometas en el aire, y temblores de tierra, quales nunca se auiã visto en esta; de suerte que en vn dia tẽblò siete vezes. Demas de esso se oyeron bramidos a manera de espantosos truenos, estando el cielo sereno, y claro, los quales sonauan de la parte dõde viue la Nacion Tepeguana. Los Padres y Españoles pedian a Dios lo que los de Ierusalen en la persecuciõ del impio Antioco, que viendo otros prodigios en el cielo *rogabant in bonũ monstra conuerti*. Que las amenaças se conuirtiessen cõtra los enemigos. En grandes peligros estuuieron aqui los Ministros de doctrina, y otros en varios puestos de Cinaloa, por los quales acometieron a rebelar la tierra, y destruir toda la Christiandad. Los Padres, todos cuidando de sus rebaños, no desamparauan sus puestos, sino guardauan sus ouejas en ellos; y los deste de Tecuchoapa perseuerarõ cõ sus Indios, que aunque algunos malearon, pero otros perseueraron en su Christiandad. Y finalmente perseguidos de varios assaltos de Tepeguanes, y sus aliados, los que quedaron fieles, desampararon este puesto, y se agregarõ a pueblos Christianos de Cinaloa, como atràs queda referido. Y por no amontonar tãtos alborotos, è inquietudes de apostasia de la Nacion Tepeguana, dexando la que resultò en la Nacion, y Mission de Parras, para el Libro siguiente, donde se escriuirà;

2. Machab. 5

pas-

passarèmos a la cabecera de la Gouernacion, y ciudad de Guadiana, y sucessos en ella con el rebelion de los Tepeguanes.

CAPITVLO XXV.

Riesgo en q̃ se hallò la ciudad de Guadiana con el rebelion de Tepeguanes, castigo que aqui se executò, y reparos que se preuinieron.

LA ciudad de Guadiana, cabecera de la Prouincia y Gouernacion de la Nueua Vizcaya, aunque no es muy poblada de vezinos Españoles; pero lo es su comarca de muchos Reales de minas de plata, y dista ciento y sesenta leguas de la ciudad de Mexico, cabeça del Reino, y de donde le viene todo el auio de su comercio y gente. Y finalmente Guadiana, por la parte q̃ confina cõ tierras de Tepeguanes, no dista dellas mas q̃ catorze o diez y seis leguas. Esta Ciudad huuiera peligrado al tiẽpo que sobre los demas puestos dieron los enemigos, si Dios con su particular prouidencia no la huuiera librado. Y fue el caso, que los Tepeguanes, que para su conjuracion, y alçamiento general, auian solicitado todos los pueblos comarcanos, entre otros auian conuocado vno que llaman del Tunal, no mas distante que dos leguas de la Ciudad. Los Indios deste puesto maleados, ya se preueniã de armas, y mucha flecheria para acõpañar a los Tepeguanes al tiempo señalado, y que dexauan concertado con estos del Tunal. Pero los de santa Catalina anticiparon el rompimiento de guerra, y rebelion, por las razones que alli quedan escritas. Llegò auiso a Guadiana de lo que auia sucedido en santa Catalina, muerte del Padre Touar, &c. ignorantes de todo los del Tunal; Dios lo iva assi disponiendo. El Gouernador de la Vizcaya, luego que en Guadiana tuuo el auiso tratò de poner reparos a la Ciudad contra el impetu de los Tepeguanes, si viniessen sobre ella, y sin entender que los del Tunal, y consortes estuuiessen tan deprauados, los mandò, y embiò a llamar asseguradamente, para que ayudassen en pertrechos de la Ciudad, en cerrar algunas calles, que todas estauan abiertas, y formar algunas trincheras, y cubos para su reparo. Estando trabajando en la obra, oyò vn Religioso de san Iuan de Dios (que tienen Hospital en Guadiana, y estaua donde no le veîan los Indios) que dezia vno dellos: Dadnos oy priessa, que mañana lo vereis. Entendido esto por el Gouernador, junto cõ las sospechas y rezelos que ya tenia de inquietud destos Indios, y preuencion de armas que hazian, los mandò poner en prisiõ, y encerrò en las casas Reales, para irlos examinãdo, y tomarles su cõfessiõ, y a los Principales dellos hazerles dar tormento hasta aueriguar la verdad de lo q̃ en el caso passaua. Estãdo en el examen desta causa, de improuiso se leuantò vna voz y alboroto en la Ciudad, que clamaua a rebato, y sonando voz de que ya los enemigos auian llegado, y muerto a Españoles. Oyeron este rumor los soldados, que estauan de guarda con los presos, clamando, al arma, al arma, y echando mano a dagas, y espadas, les dieron alli de puñaladas. Algunos atribuyeron esta voz a echadiza de algun Español que la fingiò, o de proposito la echò: porque le pareciò que no era tiempo aquel para tanto espacio, en ocasion de tan vrgente peligro de la ruina de aquella Ciudad, quando estauan esperando el impetu de los Indios rebelados sobre si, y que essos se juntassen con los que estauan ya dentro de la Ciudad, aũque presos: y lo mas cierto parece fue prouidencia del cielo, pues dos de los heridos an-

antes de morir, confessaron a vozes, q estauan confederados con los rebelados Tepeguanes, y que esperauã presto su socorro, para dar sobre la Ciudad, destruirla, y acabar con quantos vezinos tenia. Y entendiose despues mas claramente esta conjuracion: porque se supo, que aunque con color de fiestas, que los Indios celebran, y en que ellos vsan mucho de trompetas, tocauan vn clarin: pero que con èl se entendian aquellos dias, para prepararse para la guerra, haziendo gente para el rebelion concertado. Demas desso se hallò en casa de Indio destos pueblos, vna corona de rica plumeria, porque le tenian escogido para Rey de Guadiana, y su Prouincia. A este, con otros casi setenta Indios, que auiã quedado de los mismos pueblos, huuo despues a las manos el Gouernador, los mas dellos Caciques, y Gouernadores, y a todos los mãdò ahorcar en contorno de la Ciudad. Y auiẽdo entendido, que los designios de los alçados Tepeguanes, se encaminauan a dar con fuerça de gente sobre la Ciudad, añadio nueuos pertrechos, y en quatro partes della puso guarniciõ de soldados, con quatro Capitanes; y echò vando de perdon general, a qualesquiera Españoles, mestizos, o mulatos, que huuiessen cometido delitos; con tal que viniessen a seruir al Rey en el socorro de la Ciudad. Y por el distrito de la Gouernacion, despachò municion, poluora, y bastimẽtos, a los puestos de Guanacebi, Indehè, y los otros que estauan apretados. La gẽte menuda de la ciudad de Guadiana, mugeres, y niños, se recogio la mayor parte a la Iglesia de la Compañia de IESVS, que era la mas fuerte, y capaz del lugar: otros a la del Conuẽto de san Francisco: otros a las casas Reales, donde perseueraron por algunos dias, hasta que llegasse socorro de Mexico, y otras partes, para que dexãdo assegurada la Ciudad, huuiesse gente con que salir el Gouernador a campaña. Despachò correos a Mexico, al Virrey de la Nueua-España, como Capitan General de toda ella, dando auiso del alçamiẽto general de la Nacion Tepeguana, con los grandes estragos, y muertes que auian executado. Sucesso fue este, que se sintio mucho en aquella Ciudad, que tenia comercio con la de Guadiana, y sus Reales de minas. El Virrey despachò luego orden, para que se hiziesse leua de gente en la ciudad de Zacatecas, que era la mas cercana a Guadiana; y librança de moneda en las dos caxas Reales de essas dos Ciudades, para el gasto necessario. Iuntò luego acuerdo de los señores de la Audiencia, y otros Letrados, y personas Religiosas, para determinar el rigor de guerra que se auia de guardar con los Tepeguanes, y ajustar la causa. Que con todo este tiento, y justificacion, soy testigo destos tiempos, que proceden los Españoles, y es bien que lo entiendã otras Naciones, y que los Catolicos Españoles tienen grande atenciõ a los mãdatos de sus Reyes, para emprender guerra, o priuar de libertad, o de la vida a los Indios destas Naciones, por barbaras que sean. Decretòse la justificacion desta, y que la hiziesse el Gouernador a fuego y a sangre, aunque siempre con atencion, que no se hiziesse daño a inocentes, y menos culpados. Quando esto se decretaua, y passaua en Mexico, sucedio en la ciudad de Guadiana coger vna espia de los enemigos. Este puesto en prision, confessò que los de Santiago Papazquiaro se auiã ya acercado a esta Ciudad, y estauan rancheados dos leguas della; y que el que traîan por Capitan de su esquadra, era vn Indio llamado Pablo, que era el que prometiendo falsa paz, hizo salir de la Iglesia a los Padres, y Españoles, para quitarles la vida. Y quiso Dios, que este traidor la perdiesse, y pagasse presto su delito: por-

porque viniēdo a rastrear por que camino podian acometer a la Ciudad, fue cogido, y luego lo mandò ahorcar el Gouernador, que aguardaua por horas el socorro, para poder salir a campaña.

CAPITVLO XXVI.

Sale a correr la tierra el Gouernador: topa con los cuerpos muertos de vn santo Religioso de santo Domingo, y de otros Christianos: y sucessos de su jornada.

NO ha sido tiempo hasta aqui de escriuir del aliēto, y animo de los Españoles, tan vltrajados en tantas partes y puestos; para salir a vengar tantas injurias cometidas contra Dios, contra sus Sacramentos, contra sus Sacerdotes, contra sus parientes, mugeres, y hijos. Y finalmente, a castigar Nacion que auia profanado todo lo sagrado, y humano. Y la razon ha sido, por auerlos cogido esta traicion de repente; o mejor dirè, impensadamente. Porque si la Historia (como lo deue hazer) ha de referir la verdad del hecho, y es bien que se sepa, para otros semejantes sucessos: lo cierto fue, que los Padres Ministros de doctrina de la Nacion Tepeguana; dieron varios auisos al Gouernador de la Vizcaya, de los peligros que amenaçaua essa Nacion, pidiendo se pusiesse, y preuiniesse eficaz remedio. Este no pēsò el Gouernador, que era necessario, ni hazer gastos al Rey: y sin pensarlo, se le causaron incomparablemente mayores a su Magestad. Y aun no faltò quien dixo, que aquellos auisos mas eran temores de los Religiosos, que buscauā seguridades de sus personas no necessarias; y discursos, que por abreuiar no me quiero parar a deshazerlos. Por passar a dezir tambien el esfuerço, y valor con que el Gouernador de la Vizcaya, que lo era en esta sazon don Gaspar de Albear, Cauallero del Abito de Santiago, dexando pertrechada la ciudad de Guadiana; salio en busca del enemigo Tepeguan, para castigar sus delitos, aunque bien dificultoso el darle alcance. Porque estos Indios, y Naciones, como manadas de venados, andan desparramados, saltando por montes y valles, sin hazer cuerpo de exercito, ni tener lugar, o puesto fixo; donde se les pueda acometer, que haze mas dificultosa su conquista. Pero con todo la ocasion presente obligaua a vencer dificultades, por grandes, è insuperables que pareciessen. Las que en Europa se suelen ofrecer, de numerosos exercitos, y fortificaciones que batir, o rendir; son en estas gentes el vencer caminos, y puestos tan dificultosos por naturaleza, como son por arte los de Europa. Salio al fin el Gouernador, no mas q̄ con setenta Españoles, y cauallos armados, y ciento y veinte Indios amigos a pie. Lleuaua cantidad de harina, y setecientas reses de ganado bacuno, para bastimēto de algunos puestos que estauan apretados. Llegò con el socorro a las minas de Indehè; y passando para Guanacebi, hallò estancias abrasadas, y en ellas, y sus Iglesias, hechos pedaços los Calizes, las Aras, y ornamentos sagrados: y aunque topò algunos enemigos, no los podia seguir, hasta desembaraçarse del socorro que lleuaua. Con todo en refriegas que huuo murieron algunos dellos, y les ganò y sacò quinientas fanegas de maiz, fuera de otra mayor cantidad, que se huuo de quemar, porque no gozara della el enemigo. Llegò a vna cuesta muy dificultosa, que llamā del Gato, y por donde era necessario passar los soldados a la deshilada. Aqui vna quadrilla de enemigos les salio al encuentro, y los pusieron a mucho peligro, con galgas y peñas q̄ arrojauan, con tanto impetu, que se lle-

lleuauan de encuẽtro los arboles. Pero al fin con los arcabuzes los pusierõ en huida, y nuestra gente llegò a la cumbre de la cuesta, que ganarō. Aqui hallaron muertos a vn Regidor de Guadiana, llamado Pedro Rendon, y a vn Religioso de santo Domingo, llamado fray Sebastian Montaño, con otros Indios Christianos, que los acõpañauan. Todos auian sido muertos en este lugar a los principios de la cõjuracion, y donde se descubrio vna circunstancia señalada, en el cuerpo del santo Religioso, digna de escriuir aqui. Esta fue, que con auer passado dos meses despues de muertos, el cuerpo del santo Religioso echaua de si vna admirable fragrancia; y en la corona, y en vn pie, y en los dedos indice y pulgar de la mano, en que se sustenta la Hostia consagrada, estaua la sangre tan fresca, como si la acabarã de derramar: el breuiario en que rezaua junto a si, y tan sano y entero, como si sobre èl no huuiera llouido, ni caído las muchas nieues, que el mes antes auian passado. Este Religioso, aunque no tenia a su cargo doctrina destos Indios, auia ido a predicar a los Reales de minas, la deuocion tan propia de su sagrada Orden, del Rosario de la Santissima Virgen, y caminaua en tiempo del repentino alçamiẽto de los Tepeguanes El Gouernador hizo alçar estos cuerpos, para q̃ fuessen enterrados en decente lugar: en particular el del santo Religioso, lo lleuò consigo a Guanacebi, para donde caminaua. En esse Real de minas, q̃ estaua bien poblado, hallò abrasados todos los ingenios de sacar la plata; y la gente muy apretada en la Iglesia, cõ los quotidianos assaltos, y acometimientos que sobre si teniã de los enemigos. Y dexò socorrido este Real, q̃ estauã determinados de despoblar los Españoles; y ya quedauan animados, a no desamparar puesto de tanta importancia; y con el socorro de algunos soldados, y municion que se les dexò, alentados a la defensa.

Salio deste puesto a campear el Gouernador, con solos veinte y siete soldados, y cauallos armados, y treinta Indios amigos: y por auer sido larga su jornada, y de varios sucessos, es forçoso a ratos interrumpirla. Despachò por otra parte al Capitan Montaño, valeroso soldado, y experto en esta tierra, con otros veinte y cinco soldados, y sesenta Indios fieles, algunos dellos de la misma Nacion Tepeguana: porque della todavia perseuerarõ fieles algunos, aunque pocos, y estos seruian de espias para conocer la tierra, y los puestos de los contrarios. Encontrò el Montaño, y su gente, con vna quadrilla de Tepeguanes, matarõ dellos algunos, y cogio viuo a vno, llamado Antonio, que en su confessiõ declarò, auerse hallado en todas las muertes, y robos hechos; y era hijo del Cacique de santa Catalina, donde auia sucedido el destroço, y muerte del Padre Hernando de Touar. Confessò mas, que la conjuracion auia sido tan general, que auian entrado en ella los Taraumares, los de Ocotlan, algunos Xiximes, y Acaxees, con otras Naciones mas apartadas. En particular declarò por complices, y aliados en ella, a los del Tunal, cerca de Guadiana, que fueron los mismos que diximos, que aì fueron muertos a estocadas, con otros que fueron ahorcados; y que destos tenian sus espias, para que les lleuassen auisos de los intẽtos de los Españoles. Bien armada tenia su trampa, para destruir toda la Christiandad de la Prouincia, el diablo del idolo de los Tepeguanes, que pudiera hazer la confession, que Satanas en presencia de Dios, quando preguntado de donde venia, no pudo negarle la verdad, diziendo: *Circuiui terram, & perambulaui eam.* Y estotro (si ya no es que fuesse el mismo Satanas) que auia dado la buelta por toda la *Iob 2.*

Pro-

Prouincia de Nueua-Vizcaya, y sus nueuas Christiandades, para destruirlas, è inficionarlo todo; como se verà en todas las facciones, y puestos que se siguen.

CAPITVLO XXVII.

Prosigue el Gouernador con su jornada, por varios puestos Tepeguanes: con casos varios que le sucedieron.

EL Capitan Montaño, que auia sido despachado del Gouernador, para que explorasse la tierra, y descubriesse al enemigo, lleuaua tambien orden, para que fuesse a parar al pueblo del Çape, donde se juntarian para dar vna vista al gran destrozo que se dezia auer alli passado. Executòlo, y llegando a este puesto, hizo justicia del Indio, y perfido Antonio, que lleuaua preso, mandandolo colgar de vn palo delante de la Iglesia, que los Indios auian profanado, y donde auian muerto a los Padres. Hallò en este lugar vno de los mas tristes espectaculos, que se pudieran imaginar, y las señales de crueldades que en èl se executarõ. Los cuerpos de los dos benditos Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez, hallaron auer sido muertos, como dos passos de su casa, y junto a la Iglesia: a los dichosos Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moràta, vierõ auer sido muertos vn quarto de legua del pueblo, quando ivan a la fiesta que se trocò en tragedia, y el vno frente del otro en el camino. Todos ellos estauan bien conocidos, como si los acabaran de matar, y de la misma manera los demas que murieron, los quales podemos entender, que perdieron sus vidas gloriosamente por ser Catolicos Christianos, y en odio de la Fè santa q̃ apostatas hereges perseguian. Porque qual otro motiuo pudo enfurecer tãto los animos de gente, que no perdonò a niños de dos años, que se hallarõ muertos, y tendidos por el suelo? y mas de treinta Españoles, que lleuados de la deuocion de su fiesta de la Santissima Virgen, se auian alli juntado, con otra gẽte de seruicio, Indios, y Indias antiguos Christianos, todos en numero de nouenta, que conuocados a celebrar fiesta tan santa cruelmẽte murierõ. Los cuerpos estauã a vna tendidos, y las bocas en el suelo. Tuuose esto por ceremonia desta Naciõ, o que el demonio del idolo se la enseñò, que se sentia atormentado de las oraciones que rezauan, y de sus bocas salian. La Iglesia, y casa de los Padres, abrasadas, y robadas: y en otra casa se hallaron quemados treinta Indios Christianos, chicos, y grandes, donde pensando guarecerse, no les valio, ni el ser Indios, para quedar con la vida. El Gouernador dõ Gaspar de Albear, lastimado de ver tal estrago, hizo dar sepultura en aquella Iglesia quemada por la Fè, a los cuerpos de todos aquellos Catolicos Christianos, reseruãdo los quatro de los Padres, que aunque los pedian los vezinos de Guanacebi, por la deuocion que les tenian, y doctrina que dellos auian recibido; razõ q̃ alegauan para tener derecho a ellos. Con todo el Gouernador, muy deuoto de nuestra Compañia, los quiso lleuar consigo (como adelãte se dirà) para depositarlos en nuestra Iglesia del Colegio de Guadiana, a quien pertenecian. Con su esquadra, y lleuãdo essos bẽditos cuerpos, quiso dar la buelta, para tener noticias de todo, por el puesto, y pueblo destruido de SãtaCatalina. Aqui hizo buscar el cuerpo del bendito P. Hernando de Touar, no se hallo sino vn cestico cõ papeles, y pedaços de ornamẽtos sagrados. Despachò a dos Capitanes Montaño, y Hõtiueros, cõ algunos soldados, a descubrir y dar alcance a los enemigos, con quienes deseaua encõtrar, para despeda-

daçarlos, auiẽdo visto por sus ojos los grãdes estragos q̃ auiã cometido. Los dos Capitanes toparõ algunas quadrillas, q̃ no los aguardarõ, aplaçãdo con arrogãcia el verse en Sãtiago Papazquiaro, aũq allà no parecierõ. Pero saliẽdo deste puesto el Gouernador, vna esquadra de los enemigos le salio al encuẽtro. Venia por Capitan della vn mestizo, llamado Canelas, hijo de India, y Español, muy celebre, y nõbrado en este alçamiẽto, aunq̃ èl se escusaua de auerse quedado en cõpañia de los Tepeguanes, porq̃ si se declarára lo mataran; y para entregarlos a ellos en manos de los Españoles. Sease lo q̃ se fuere, èl venia capitaneãdo a la esquadra, con la qual tuuo algunas refriegas el Gouernador, y su gente, y sin daño propio, matarõ algunos de los enemigos, y les quitaron algunos arcabuzes, despojandolos de cauallos, y mulas, q̃ auiã hurtado, cõ q̃ se pusierõ en huida. Hizierõ esta fuga por ver muerto entre los demas vn Indio, q̃ mucho estimauã; y este fue el q̃ debaxo de falsa y fingida paz, hizo salir de la Iglesia de Papazquiaro a los Padres, y Españoles, q̃ alli se auian recogido; con q̃ iva Dios castigando, y acabãdo cõ traidores, y principales apostatas de su santa Fè. Otro Indio se cogiò viuo, a quien se dio tormento, y declarò, q̃ todo el bagaje de los enemigos, sus mugeres, y gente menuda, estaua en vn pueblo llamado Tenerapa (lugar fue este dõde teniã colocado, y estauã al amparo de su falso dios, idolo endemoniado; y auia sido el primer puesto de su adoracion, y donde se fraguò el alçamiẽto.) Este pueblo distaua diez leguas, la gẽte nuestra auia caminado aquel dia cinco. Llamò el Gouernador a consejo, por alentarla, aunq̃ todos estauã tã animados, q̃ determinarõ caminar de noche, y dar albaço a la madrugada al enemigo, como lo executarõ. Saliò el Gouernador a la ligera con cincuenta soldados Españoles, lleuãdo consigo al Capitan Gordejuela, que se le auia juntado, y sesenta Indios amigos, dexando los demas en guarda del bagaje. Llegaron al amanecer a vista de Tenerapa: diuiso a los nuestros vn Indio, que andaua recogiendo la cauallada de los enemigos, a quienes dio vozes, de que llegauan Españoles. Estos apresurados, acometieron al pueblo, pusieronse los contrarios en huida, y con ellos el mestizo Canelas, y algunas Indias. Pero con todo, en el assalto murieron treinta, y fuerõ presas como dozientas personas Tepeguanas, mugeres, y niños; y entre ellos se rescataron de su poder dos niñas Españolas, q̃ se auiã lleuado, hijas del Teniẽte de Papazquiaro, Iuan de Castilla, q̃ alli murio. Tãbien se sacarõ cinco mulatas, q̃ auiã guardado, cõ otra alguna gẽte de la nuestra, q̃ teniã para su seruicio, quãdo (como pẽsauan) se quedassen por señores de la tierra, y como falsamẽte les auia prometido su idolo. El Gouernador mãdò aqui ahorcar algunas viejas de las q̃ auian tenido grãde parte en el alçamiẽto. Porq̃ estas son las q̃ para acciones, y facciones semejãtes tienen mucha autoridad cõ estas gẽtes; y dellas, como de instrumentos, se sirue el demonio para quãto maquina contra la Christiãdad. Y para q̃ se entienda lo q̃ apũtamos, de q̃ iva castigando Dios, y quitãdo la vida a estos diabolicos instrumẽtos, dispuso, y quiso, q̃ dos de las Indias q̃ se ahorcarõ fuessen las q̃ truxerõ los Tepeguanes en procession, y en andas de los Sãtos, quãdo en Sãtiago Papazquiaro hizierõ el destrozo q̃ alli se contò. Cogieronse aqui de despojo algunos arcabuzes, cotas, y cuentas de los Españoles, y otras cosas de valor; sacaronse mas de ciento y cincuenta caualgaduras, yeguas, y mulas, con que se concluyò esta dichosa faccion. Saliò el Gouernador la buelta para Santiago Papazquiaro, para donde los enemigos, sin saber lo que

auia de suceder, auian citado a los Españoles para pelear, y el Gouernador no los huìa, sino los andaua a buscar; y assi dexãdo orden a la gente del vagage, para que le siguiesse, partio mas a la ligera al dicho puesto de Santiago. Executaron el orden, y llegaron cada vno por su camino, dando gracias a Dios por las buenas suertes que les auia dado. Pero aqui grandemente lastimados de los rastros de maldades, y delitos atrozes que hallaron de tantos huessos de difuntos, que cruelmente auian muerto en este puesto, como atràs queda dicho; y tan mondos, y limpios de carne, como si fueran muertos de muchos años, sin poderse conocer sus personas, diosseles sepultura en la Iglesia quemada. Tãbien lo estaua la casa de los Padres, y todo hecho vn eriazo, y despojado. De aqui, no auiẽdo parecido los enemigos, partio el Gouernador de buelta para Guadiana, lleuãdo de presa de gente menuda de mugeres, y niños de los enemigos, como dozientas y cincuenta personas. Y lo q̃ èl mas estimaua, los quatro cuerpos, que enteros auia hallado de los benditos Padres, muertos en el Çape, por predicar la Fè de Iesu Christo. Y aunque murieron por la misma causa, y gloriosamente los de Santiago Papazquiaro, no los quiso nuestro Señor señalar con essa gracia, como en semejantes casos ha sucedido con otros muchos santos Martires suyos, cuyos cuerpos dexò que se abrasassen, auiendo librado a otros de las llamas, sin permitir que los consumiesse el fuego. Y de sus santos Confessores Virgenes a algunos ha concedido la incorruptibilidad; y a otros, aunque muy santos, dexò sujetos a la corrupcion: de que la razon es, porque la principal, y plena gloria se les tiene guardada para el dia de la vniuersal resurreccion. La otra, es gracia particular; que haze Dios conforme a los fines de su altissima prouidencia. Y aunque gracia; no consiste en esta la santidad, ni es necessaria señal della. Y assi no es de reparo, que el Gouernador no hallasse señal para conocer, y entresacar los huessos, y despojos de los dos Padres que murieron en este puesto, como hallò enteros los que murieron en el Çape; y lleuaua consigo el mismo Gouernador en esta jornada; que no fue la postrera que hizo. Pero dexando las otras para escriuir dellas adelante, esta rematarà con su entrada en Guadiana, con la presa de cautiuos Tepeguanes. Y la otra de cuerpos, y benditos despojos, de los quatro Padres que triunfaron con su muerte, padecida en el Çape por predicar la Fè, y Euãgelio de Iesu Christo, como en el capitulo siguiente se dirà.

CAPITVLO XXVIII.

Entra el Gouernador de su jornada en Guadiana, depositanse los cuerpos de quatro Padres de la Compañia de IESVS, muertos à manos de infieles rebelados.

Como tan piadoso, y Cauallero Christiano, el Gouernador don Gaspar de Albear, del Orden del señor Santiago, que auia tratado a algunos destos santos Religiosos, como Ministros q̃ eran de doctrina en su Gouernacion, les auia cobrado mucho amor con estimacion de sus muy Religiosas virtudes. Demas de esso, de aueriguaciones que auia hecho por razõ de su oficio, y a vista de ojos en la jornada que acabamos de contar tenia conocido auia muerto por predicar nuestra santa Fè. Razones todas, que le pusieron en cuidado, y reuerencia para recoger los despojos de cuerpos, q̃ èl miraua por de Varones santos. Y lo primero que dixo, y ponderò muy de espacio

al

al Padre Rector de Guadiana, que salio cō otro Padre algunas leguas a recebirlo al camino; fue significalle la gran confiança, con q̃ auia caminado en campaña, y q̃ auia tenido del feliz sucesso de su jornada, auia sido por traer en su compañia aquellos santos cuerpos. Estos para lleuarlos cō decēcia, dio orden q̃ fuessen enquatro mulas del mismo Gouernador, cubiertas cō reposteros de sus armas. Los soldados Españoles ivan en sus hileras delāte, yen cauallos armados, à los lados otras dos hileras de Indios soldados amigos, en numero de trecientos Laguneros, y Cōchos; y los mas dellos à cauallo, con sus arcos y flechas. Despues se seguiā las mulas en q̃ ivan los benditos cuerpos; y luego el Gouernador, y los Padres q̃ los lleuauan a su vista, y à la postre la tropa del bagage, q̃ era tan grande, q̃ ocupaua vn quarto de legua, con algunos soldados de su escolta. Llegando a medio quarto de legua de la Ciudad, salio al encuētro el Factor de la caxa Real Rafael de Guasque con su carroça, para q̃ se pusiesē en ella los cuerpos: pero por ser ya tarde, ypuesta de Sol, no parecio detenerse en esso, ni detener la gente de la Ciudad, q̃ cō particular deuociō todos los della estauā aguardādo por la calle de S. Frācisco: porq̃ quisieron aquellos muy Reuerēdos y Religiosos Padres q̃ se depositassen aquellos bēditos despojos en su Iglesia, para q̃ della se passassen con hōra a la nuestra de la Cōpañia de Iesus el dia de S. Tomas de Aquino, q̃ estaua cerca. Assi se dispuso, y llegādo à la Ciudad, se recibio el triunfo del Gouernador, y de aquellos Ministros de Dios, y de su Euāgelio, cō repique de todas las cāpanas, y mucha salua de arcabuzeria de los soldados, q̃ hizierō calle entre la gente q̃ se auia jūtado. En llegando cerca de la Iglesia de S. Francisco, los muy Religiosos Padres de aquel Cōuēto, con otros de la comarca, q̃ se les auiā jūtado, salierō cō Cruz alta, y musica de cāto, y de su organo, al celebre recibimiēto. La gēte q̃ auia cōcurrido para recibir los cuerpos, y entrarlos en la Iglesia, era mucha, y la mas Principal de la Ciudad. El Fator Real, por la mucha deuociō q̃ a los Padres tenia, repartio por su mano cātidad de velas para la procession. El P. Prouincial de san Frācisco, fr. Iuā Gomez, q̃ a la sazō se hallaua aqui, quiso honrar este recibimiēto cō capa de coro, para hazer el oficio. Biē quisiera su muy Reuerēda persona (que se mostraua aqui con los ojos arrasados con deuotas lagrimas) celebrar vnas visperas de Martires de Christo; pero como essa calificaciō es solo del Vicario de Christo en la tierra el Romano Pōtifice, se contētò cō q̃ huuiesse vn rato de buena musica, como la huuo al tiēpo de celebrarlas. Depositarōse los cuerpos cō decencia en la Capilla mayor Domingo en la noche, hasta el Martes siguiente; y en esse tiēpo ardierō quatro hachas grandes q̃ embiò el General de la guerra, y quatro soldados, que remudandose hiziessen presencia a los cuerpos, y los guardassen. El Lunes hizieron el oficio de difuntos, y de cuerpo presente los Padres de san Francisco, cātando la Missa su Padre Prouincial, y aunque de difuntos, por la razō dicha, pero muy acōpañada de solemne musica: porq̃ aquellos difuntos los mirauan, y considerauā ya en el Cielo muy coronados de gloria. El dia siguiente Martes, en que celebraua la Iglesia la fiesta de su lumbrera, el Angelico Doctor santo Tomas de Aquino, fueron nuestros Padres de su Colegio de la Compañia, por las prendas tan caras de sus hermanos difuntos, y soldados de la Milicia de Christo, que auian muerto peleando valerosamente por la honra y gloria de su Capitan IESVS. Quisieronlos acompañar la gente Principal de la Ciudad, y ciento y cincuenta soldados de los de la

Milicia ſecular, haziendo ſaluas con ſus arcabuzes. Deſpues dellos los niños de la eſcuela, y eſtudio que alli tiene la Compañia, con vaqueros galanos, guirnaldas en las cabeças, y velas encendidas en las manos. Deſpues el Vicario Epiſcopal (porque en eſte tiempo aun no era Catedral eſta ſanta Igleſia, como oy lo es) lleuaua Cruz alta, y de blanco, y los nueſtros acompañandola. Con eſte orden llegaron à S. Franciſco, dōde los Padres de aquel Conuento tomarō en ſus ombros los cuerpos, cubiertos con ſobrecamas bordadas, y otras telas, y los truxeron haſta la Igleſia de la Compañia, que cō ſer bien capaz, eſtaua llena de gēte de todos eſtados. Celebroſe la Miſſa del Sol de la Igleſia S. Tomas de Aquino, por ſer ſu dia, y en q̄ ſe hazia la depoſicion de aquellos q̄ predicaron a los Tepeguanes, la diuina Fè q̄ el Angelico Doctor iluſtrò con ſu doctrina en el mundo, y ellos con el derramamiēto de ſu ſangre. Puſieronſe los cuerpos en vn tumulo preparado, y acompañado de muchas luzes, y candeleros en viſtoſa forma. Sobre los cuerpos, y paños bordados, ſe puſo vna caſulla, y caliz, y patena, como ſe vſa cō los difuntos Sacerdotes, y el ſuelo muy adornado de alfombras. Y no faltarō aqui ſus tarjas de Poeſias, y compoſiciones, q̄ celebraſſen el triunfo de los valeroſos ſoldados de Chriſto, q̄ pelearō haſta morir. Acabado el Euāgelio, ſe predicò ſu Thema, q̄ es el que dexò en ſu Igleſia el Hijo de Dios, para el dia de ſus Doctores, q̄ ſon la ſal q̄ preſeruò de corrupcion de idolatrias, y heregias el mundo. Aplicoſe parte de la doctrina a los difuntos preſentes; la qual causò tanta deuocion, y mocion en los del auditorio, que dauan buē teſtimonio della, las muchas lagrimas q̄ ſe derramauan. Acabada la Miſſa, ſe diſpuſierō los quatro cuerpos en eſta forma. En vn altar colateral al lado del Euāgelio de nueſtra Igleſia, dedicado a N. S. Patriarca ſan Ignacio, y debaxo del miſmo altar ſe hizo vna bobedita, y en ella vna caxa de madera capaz, en la qual ſe depoſitaron con ſus titulos, y nombres aquellos benditos cuerpos, con el dia, mes, y año en q̄ murieron. Y cubiertos con decencia deſcanſan a la ſombra de ſu ſanto Padre, q̄ los engendrò en Chriſto con la doctrina de ſu Inſtituto, y ſagrada Religiō, en cuya obſeruancia remataron glorioſamente el curſo de ſu glorioſa vida; como los otros ſus hermanos, muertos por la miſma cauſa, y predicando el Euangelio a la miſma Nacion. Del exemplo que dexaron de ſus ſeñaladas virtudes, y memoria bien merecida dellas, ſe harà larga relacion al fin deſte Libro, y aora los dexarèmos deſcanſando en eſte lugar. Los benditos cuerpos, y hueſſos de los otros quatro Religioſos de la Cōpañia de IESVS, que muriērō en Santiago Papazquiaro, como queda dicho, no ſe pudieron conocer, ni diferenciar de los de los otros fieles Catolicos, que murieron en el miſmo lugar, y por ſer Chriſtianos, y cōfeſſados, y comulgados. Los quales, el dia que Dios tiene ſeñalado para manifeſtar la gloria de ſus Santos, podemos eſperar que los ſacarà con mucha gloria en compañia de los demas.

CAPITVLO XXIX.

Eſcriuenſe algunas aduertencias acerca de lo que queda eſcrito del rebelion de los Tepeguanes apoſtatas, y de los Religioſos que murieron à ſus ſacrilegas manos.

NO Huuiera neceſsidad de las aduertencias q̄ aqui he determinado añadir, ſi Autores graues, q̄ hā ſacado a luz ſus

sus Historias, y en ellas tocarõ las faciones y sucessos que se cuentan en la presente, no me obligaran a apoyar lo que yo aqui dexo escrito, y dar razon de algunas diferencias que en la materia se hallaràn; que aunque no tanto en la sustancia de los casos, quanto en las circunstancias dellos; todavia por ser considerables piden el reparo de su declaracion, y ajustandolas mas de lo que en algunas partes estàn. Porque siendo el alma y vida de la Historia la puntual verdad de lo que refiere, a esta le es deuido el ajustarla, assi en lo accessorio, como en lo principal. Aunque no obstante lo dicho, escuso a los Autores, que escriuieron algunas cosas diferentes de las que quedã referidas, porque se fiaron de relaciones, que cogidas (como dizen) al buelo, se despacharõ de Mexico a España, muy al principio del alçamiento, y guerra de los Tepeguanes: y quando aun en la ciudad de Mexico, que dista dellos casi dozientas leguas, ni se pudo saber, ni tener plena noticia de todo lo que en tal rebelion auia passado. Hasta que algunos meses despues, el Gouernador de la Nueua-Vizcaya, don Gaspar de Albear, entrò a correr la tierra con sus soldados, y a castigar delinquentes: que entonces a vista de ojos, y con informaciones autenticas hizo aueriguacion, assi de la sustancia, como de las circunstancias que en el caso auian passado. Y despues desta informacion, como de causa en que demas de lo politico, interuenian muchos puntos, que tocauan a Religion, y a nuestra santa Madre Iglesia; el Obispo de Guadiana, cuyos feligreses eran los Tepeguanes, mandò hazer otra informacion muy cumplida, y con examen de vnos treinta testigos, q̃ fuerõ de los mas abonados de la comarca, sobre las materias que le tocauan. Estos por auerse hallado en medio de la Nacion Tepeguana, y comunicado mucho a los Religiosos que la doctrinauan, tuuierõ ciertas noticias de todo lo q̃ auia passado. Destas informaciones se ha sacado lo q̃ yo atras dexo escrito, y de las mismas me valdrè en lo q̃ falta por escriuir destas jornadas, y en contar las vidas, y señaladas virtudes de los santos Religiosos, q̃ fuerõ martirizados. De los Autores que han escrito desta materia, el q̃ mas cõforme a la Historia lo escriuio, fue el P. fr. Marcos de Guadalaxara, en el quinto tomo de su Pontifical, libro vndezimo, capitulo dezimo. Y aora se seguirà el dar razon de algunas disonãcias, que se hallan impressas, en lo que otros Autores tienen escrito. El q̃ escriuio las Grandezas de Madrid, hablãdo de la dichosa muerte del santo Religioso de Santo Domingo, fr. Sebastian Mõtaño, natural de Madrid, q̃ murio a manos de los Tepeguanes: dize, que en esta ocasiõ, por auer embiado el Marques de Salinas, Virrey de la Nueua-España, quiniẽtos Indios casados de la ciudad de Tlaxcala, para que viuiẽdo entre los barbaros, y fieros Tepeguanes, los amansassen; con essa ocasion se alteraron sus animos, y en el alçamiẽto mataron a algunos de los Tlaxcaltecos. Todo esto es ageno de lo que sabẽ todos los de la Nueua-España, y mucho mas los que habitan la Nueua-Vizcaya; Prouincia, donde, y en todos sus puestos el caso sucedio; y dõde se supo, y aueriguò el motiuo, q̃ los apostatas Tepeguanes tuuieron para su rebelion, y alçamiento. Y bien se dexa entender, q̃ en esta Historia, quãdo ha de venir a manos, y a la vista de los de aquella Prouincia, donde algunos oy viuen de los q̃ se hallaron en el sucesso, juzgaràn por grãde desalumbramiento el escriuir yo en ella, cosa que no se ajustara mucho a la verdad del caso. Y aun puedo añadir aqui, que la misma razon corre en todo lo demas q̃ se refiere en esta Historia, pues ni es muy antiguo, ni dexa de

de ir à parar a la Nueua España, donde todo ella sucedio. Y viniẽdo aora al caso presente, que se deue examinar: lo cierto es, que Indios de la ciudad de Tlaxcala, que dista dozientas leguas de los Tepeguanes, nunca fueron a poblar, ni viuir entre ellos: Mexicanos, y Tarascos, huuo algunos de los que llaman laborios, que de su voluntad se entran a trabajar a los Reales de minas. Y assi no fue, ni pudo ser la ocasiõ del rebeliõ de los Tepeguanes, la entrada a poblar de los Indios Tlaxcaltecos a sus tierras; sino la que queda escrita del idolo endemoniado que les hablaua, y el famoso hechizero que lo traîa, y peruirtio a esta pobre gente. Tampoco se ajusta al tiempo el dezir, que el Virrey don Luis de Velasco mandò, y dispuso, q̃ los Tlaxcaltecos fuessen a poblar entre los Tepeguanes: porque quando estos se alçaron auia ya años que passado su Virreinato, el Marques de Salinas don Luis de Velasco, auia buelto a España, y como Presidente gouernaua el Cõsejo Real de las Indias, y en este tiẽpo era Virrey de la Nueua España el Marques de Guadalcaçar don Diego Fernandez de Cordoua, y quando se alçarõ los Indios Tepeguanes. Engaño fue tãbien de la dicha Historia, el auerse escrito en ella, que en el lugar llamado Santiago Papazquiaro se auian juntado siete Padres de la Compañia, y que aqui auiã sido todos muertos a manos de los Tepeguanes. Los Religiosos de la Compañia que murieron fuerõ ocho, y estos en muy diferentes puestos, y distãtes treinta leguas los vnos de los otros, como lo està el Pueblo de Santiago Papazquiaro, y en diferentes dias, en la forma que largamente queda escrito, y no quiero repetir aqui. Al Superior dellos llama aquella Historia Luis del Valle; y no se llamaua sino Iuã del Valle. Dize mas, q̃ el bendito Padre frai Sebastin Montaño predicò aqui a los Indios: esto no lo pudo hazer, porque el santo Religioso no sabîa la lengua de los Tepeguanes; a los quales no doctrinaron otros que los de la Compañia, ni el Padre auia estado entre ellos, sino caminado de passo por aquella sierra a predicar por los Reales de minas della, la deuociõ del santo Rosario, y pedir alguna limosna para su Conuento de Çacatecas, distante sesenta y mas leguas de los Tepeguanes. Ni murio el Padre frai Sebastian en el puesto donde executarõ las demas muertes los apostatas, sino en el camino saliendo de Guanacebi, y llegando a la cuesta que llaman del Gato, en compañia de vn Regidor de Guadiana, donde los alcançaron vna esquadra de perfidos Tepeguanes, como atràs queda referido. Y no es mi intento por esto dezir, q̃ el santo Religioso no muriesse por serlo, y por el odio infernal que el demonio auia encendido en los coraçones de los apostatas, para perseguir, y acabar todo lo que era Religion, y Fè Christiana, y mas en particular a los que entẽdian que erã Sacerdotes, y Ministros della: causa suficiẽte para hazer a vno Martir, y lo pudo ser para dar essa gloriosa corona al santo Religioso Dominico, y razon porque su bendito cuerpo lo trasladaron despues a su insigne Conuento de Mexico. Tambiẽ llama el Autor dicho, Chichimecos, a los que dieron la muerte a los santos Religiosos; y aunque es verdad que esse nombre lo suelen dar en la Nueua-España à todas las Naciones barbaras, pero lo cierto es, que la Chichimeca es particular, y diferente Nacion que lo es la de los Tepeguanes, que fueron los rebelados, y los que martirizaron a los Padres. En estas, y otras circunstancias, que por ser mas menudas dexo, no se ajustaron con lo que yo escriuo, las relaciones, y Autores dichos: y las aduertencias que acerca dellas aqui dexo escritas juzguè

guè ser necessarias, y las leeràn los de la Prouincia de la Nueua-Vizaya, q̃ fue el palenque por vna parte de calamidades, y por otra de dichosos martirios, donde aun todavia està fresca la memoria; y la que yo aqui tengo hecha, y adelante se harà, serà ajustandome a la verdad de los sucessos que passaron, y a las informaciones que dellos se hizieron, y estaràn en el archiuo de aquella Gouernacion. Las quales por auerse plenamente aueriguado tiempo despues, y passadas las jornadas que nos quedan por contar, no es marauilla ayan discrepado dellas las primeras que llegaron a España de tierras tan remotas. Y con esto bolueremos a la prosecucion de las jornadas de soldados, que como Catolicos, y Españoles campeauan, y peleauan en defensa de la Fè Catolica, que el demonio, y sus sequaces Tepeguanes pretendian destruir sin descansar.

CAPITVLO XXX.

De las nueuas reboluciones que causauan los Tepeguanes en varios puestos de la Prouincia.

DEscansando dexamos a los cuerpos en la tierra, y las almas en el cielo, de los Ministros del Euangelio, que por su gloriosa predicacion dieron sus vidas. Pero no descansaua el enemigo del genero humano, y de esse mismo Euãgelio, en procurar arrancar las raizes que auian quedado de Christiandad, assi en la Nacion Tepeguana, como en otras que auiã recibido el suaue yugo de la Ley de Christo. Procurando tambiẽ el mismo demonio, no quedar desacreditado con aquellos que auia engañado, con falsas promessas de ser señores de la tierra, y que acabarian con quantos Españoles, y Sacerdotes auia en la Prouincia, quedando libres para quantas supersticiones, idolatrias, y costumbres barbaras, y fieras, les auia enseñado. Todo lo qual ya se iva manifestando, quan falso les salia, y con que èl iva perdiendo de su diabolica reputacion con los Indios, pues se veìan ya muertos, y no resucitados muchos de los principales fautores della. Por boluer, pues, por su falso credito, encendia de nueuo los animos de los que quedauan, incitandolos a que continuassen con sus facciones: y era de suerte, que no parauan en assaltos, en echar espias para darlos, y en solicitar de nueuo Naciones que siguiessen su parcialidad. Y llegaua a tal atreuimiẽto el furor de los Tepeguanes, que boluiẽdo el Gouernador de su jornada para Guadiana con los cuerpos de los santos Religiosos, y trayendo juntamente la presa de cautiuos que auemos escrito, y auiendo dexado buẽ numero de enemigos muertos, quando llegaua con su despojo a la Sauzeda, puesto ocho leguas de Guadiana, le dieron nueua que los enemigos andauan por este camino espiando en celada, para quitarle la presa que lleuaua, y saliendo soldados Españoles a descubrir las espias, a dos dellas dexaron muertas. Demas desto llegaron auisos de otras partes al Gouernador, de q̃ los Indios del Tunal, pueblo cinco leguas de la villa del Nõbre de Dios, auian quemado la Iglesia: y de nueuo añadiã, que a vnos soldados que auia despachado su Señoria con tres mil pesos de ropa, para hazer leua de gẽte de la Prouincia de Chiametla, los auian despojado, y muerto los Tepeguanes. Y que en la villa de san Sebastian, distante ocho leguas de la de Chiametla, estauan los Españoles retirados a la Iglesia, temiendo sus assaltos. Y llego yo aqui a tratar de cosas, y sucessos a que me hallè presente: porque passando de camino por este tiempo con otros tres Padres, para la Prouincia de Cinaloa, llegamos a la

villa

villa de Chiametla, que aunque algunas leguas distãte de las tierras de Tepeguanes, con todo se temian en ella sus assaltos; pero mucho mas en la villa de san Sebastian, que era mas cercana. Los Españoles de vna y otra parte nos pidierõ a los Religiosos que auiamos llegado, que nos repartiessemos, y los acõpañassemos en ocasion de tãto peligro, quando cada dia, y noche amenaçauan rebatos: y la gente de essos dos puestos, que eran cortos, no era suficiente a resistir el impetu del enemigo, en el vn puesto dellos no auia Sacerdote, en el otro vno solo que les socorriera en caso de necessidad y peligro. Encargòme aqui el Padre que iva por Superior, que acudiesse yo a esta obra de piedad en la villa de san Sebastian: en ella luego q̃ lleguè se preparò la gente con platica para recibir los santos Sacramentos de la confession, y sagrada comuniõ; disposiciõ para todos sucessos muy segura. La gente menuda, y mugeres, se recogiã todas las noches a la Iglesia. Los hombres fuera della en centinela, y lumbre encendida, donde todos por sus quartos velauamos, con rumores que cada dia sonauan de assaltos de Tepeguanes. En estos puestos paramos los quatro Sacerdotes vnos diez dias, y dexãdo animada esta gente con la palabra diuina, y diuinos Sacramentos, pareciendonos que aquel rumor estaua sossegado, proseguimos con nuestro viaje. Iuntaronsenos algunos Españoles, que hazian el mismo, aunq̃ no sin peligros de assaltos en el camino, de quadrillas de enemigos, que infestauã aquella cordillera. Los quales, auiendo nosotros passado: finalmente, dieron sobre la villa de Sã Sebastian, y sobre vn pueblo cercano, de Indios antiguos Christianos, llamado Acaponeta, y vn Conuento de frailes Franciscos, que alli auia; abrasandoles la casa, è Iglesia; inquietando toda la tierra, y poniendola a grande peligro los rebelados Tepeguanes. Estos auisos tuuo el Gouernador don Gaspar de Albear, al tiempo que de buelta de su jornada se acercaua a Guadiana, con las prendas q̃ lleuaua de cuerpos de los que auiã muerto por nuestra santa Fè; y con la otra presa de los que la perseguian: y con tales auisos y nueuas le fue forçoso boluer a salir a campaña, como se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXI.

Sale otra vez à campaña, y correr la tierra el Gouernador, y el feliz sucesso de su jornada.

TOdos estos rumores obligarõ al Gouernador à que dessembaraçandose, y dexando a buen recaudo en la Sauzeda la presa que traìa de los santos cuerpos con decencia, antes de entrar en la Ciudad, saliesse otra vez a campaña con buen numero de soldados, que se le auian ya jũtado, y poner remedio a tantos males, y alborotos, inuentados del demonio, y sus sequazes. Los Españoles tanto quanto crecian los alborotos de los enemigos de Christo, y de su Ley santa, crecia en ellos el animo, para defenderla, derramar la sangre por ella, y castigar infieles, impios, y sacrilegos. El Gouernador no queria declarar a que parte acudiria con las armas, rezelando, que por alguna via les fuesse auiso dello a los enemigos; pero auia cobrado tanto coraje para seguir la empresa, que saliò con animo de no boluer a Guadiana, hasta que perdiessen el suyo los Tepeguanes, y castigar culpados; y los que menos lo estauan, ò sujetos a Dios y al Rey, o destruidos. Lleuò en su cõpañia, y del exercito, vn Sacerdote de nuestra Compañia, llamado Alonso de Valencia, para ocurrencias de peligros de muerte en tales ocasiones, y

mas

mas en esta. Porque los soldados Españoles ivan restados, y el Gouernador salia en tiempos de nieues por aquellas serranias, que le era forçoso atrauesar, y caminos asperissimos de montes, y quebradas. Vna dellas era tan profunda, que la llamauã del diablo, y aqui dezian estaua recogida la chusma, y gente menuda de los Tepeguanes, y para donde a trechos se auia de entrar con escaleras de palos, y cõ grande riesgo, y adonde jamas auian entrado Españoles. Caminos todos, q̃ se tuuo por cosa milagrosa auer salido dellos con la vida. Porque demas de los peligros, y dificultades dichas, los tuuieron de hambre, por auerseles acabado el bastimento que lleuauan; y llegaron a comer suelas de çapatos, y pedaços de cueros ablãdados, y cocidos a fuerça de fuego; y los cauallos, y mulas, con ir ya tan cansadas, y flacas, que no podian passar adelante, con todo se las comian. Encaminò su viaje a la vanda del Sur de aquella serrania, que aunque era lo mas dificultoso, y aspero, era donde parauan los enemigos. De dia se emboscaua el Gouernador con su gente, por no ser vistos de atalayas, y espias enemigas, de las quales cogieron algunas; y mãdandoles dar tormento el Gouernador, para que declarassen los puestos de su gente, se dexauan descoyuntar, y hazer pedazos, antes que declararlo, o responder palabra. Tal gente como esta se era la Tepeguana, y mas endiablada, y peruertida por su idolo. Caminaua con todo el Gouernador, y sus soldados en su demanda; llegaron a vn parage, dõde se diuidian dos caminos; y estãdo deliberando por qual dellos echarian, para descubrir al enemigo, aparecieron algo lexos por vna loma, treinta Indios con sus lanças, q̃ saliã a recoger ganado vacuno para su sustẽto; porq̃ el q̃ auian hurtado, se les auia acabado. El Gouernador aqui hizo esconder vna quadrilla de Indios amigos en emboscada, y èl hizo alto, esperãdo se acercassen los enemigos: seis dellos, que venian delante, sintieron la emboscada; y reboluian a dar auiso a los compañeros. Pero los emboscados cargarõ sobre ellos con tãto impetu de flecheria, que los desbarataron. Quiso Dios aqui, q̃ el Principal dellos muriesse, y fuesse el Indio que en la guerra mas estimauan los Tepeguanes, porque era su Capitan, y como General della. Indio muy valiente, atreuido, sagaz, y ladino, que tenia por nombre, Francisco Gogoxito, nõbrado en toda la tierra; y a quiẽ deseaua el Gouernador auer a las manos. En este sucedio caso, q̃ fue muy notado, y celebrado en toda la Prouincia, y en guerra que se auia emprẽdido en nombre de nuestra santa Fè, y en vengança, y castigo de insolencias, y desafueros contra cosas sagradas. El caso fue, que este apostata, auia hecho adoraciõ publica a su idolo endemoniado: èl fue de los principales que abrasaron Iglesias, y dieron la muerte a los Padres de Papazquiaro; arrastrò, y destrozò las imagines santas. Y aora entra lo mas particular del caso, que fue muy notado. Este sacrilego Indio, tomò por nombre en el Bautismo, Francisco, pero ya ni se preciaua del vno, ni del otro, sino de Gentil, y de Gogoxito, con que era nombrado en toda la tierra. El dia, pues, del Serafico Padre, arrastrò vna imagen suya, como tãbien auia arrastrado su nombre, q̃ indignamente truxo; y con ella otra de la Madre de Dios, y Virgen gloriosissima. Essa fue la impiedad del caso, y lo singular del castigo, con que quiso Dios mostrar que aun desde esta vida lo iva a pagar a la otra; fue el que se sigue. Quando los Indios amigos de la emboscada dicha desembraçauã sus flechas, principalmente caìan, y acertauan sobre este impio sacrilego: y aunque le atrauesaron por diferentes partes, pero las pun-

puntas de tres flechas le salieron a la boca, en castigo de las blasfemias q̃ cõ ella auia escupido, quãdo negaua publicamẽte al verdadero Dios, y blasfemãdo se preciaua de adorar al demonio, y mandaua executar las impiedades referidas. No muriero mas q̃ otros cinco de los enemigos, porq̃ los demas en sus cauallos se pusierõ en huida, pero quedarõ cõ esto ellos, y la Nacion tã sentidos, quanto desmayados adelãte, cõ la perdida, y falta q̃ les hazia su principal Capitã, y Caudillo. El Gouernador, y valeroso soldado don Gaspar de Albear (de cuyo valor, y trabajos q̃ padecio escriuio mucho el P. Alonso de Valencia) corrio con su cãpo, aunq̃ cansado, por varias partes la tierra en busca del enemigo, y en ella anduuo dozientas leguas de caminos. Hizoles grandes daños en sus ranchos, casas, y personas. Por su parte tãbien el Capitã Xuarez (de quiẽ atràs queda hecha mencion) los traîa acosados: cõ q̃ començaron a amainar en assaltos, y atreuimientos, a temer, y aũ algunos a pedir paz, y perdõ: como se dirà en auiẽdo escrito lo q̃ pide la Historia, de los daños q̃ deste alçamiento traçado del mismo demonio, su inuentor, resultaron en toda la tierra.

CAPITVLO XXXII.

De los daños, assi temporales, como espirituales, que causò en la Prouincia de la Nueua Vizcaya el rebelion de los apostatas Tepeguanes.

Aunque buena parte destos daños quedan apuntados en los capitulos passados, pero porque faltan por declarar vnos, y añadir otros, se harà aqui el resumen de todos, para que plenamente se puedan entender. Y començando por lo temporal, y que luego se sintiò a los ojos. En cõtorno de la ciudad de Guadiana, cabeça de la Prouincia, y Gouernaciõ, auia muy gruessas haziẽdas de ganado mayor, de yeguas, y vacas; q̃ estas llegauan a dozientas mil; y de aqui salia el abasto, y sustento de muchos Reales de minas principales de la Nueua España, y a tiẽpos se haziã partidas muy gruessas de nouillos, que se sauan hasta la ciudad de Mexico, cõ distar ciento y ochenta leguas. Todo esto quedò destruido, y assolado: porq̃ como los Tepeguanes eran grandes vaqueros, y hõbres de acauallo, de essos generos vno mataron, otro lo recogierõ a sus rãcherias para su gasto, miẽtras durò el alçamiento, y la guerra, otro quedo alçado, y cimarrõ, y los dueños perdidas las haziendas, y los vezinos de Guadiana destruidos con la ocupacion de guerra, y atajado su comercio en los Reales de minas. Destas las de Indehè se despoblarõ: en otras quedaron abrasados, y quemados sus ingenios, obra q̃ es de mucho precio, y estima; y la labor de la plata parada, en q̃ perdio su Magestad mucha suma de sus Reales quintos. Y no fue solo esse el daño de haziẽda Real, q̃ tãto mas cõsiderable fue el de su caxa de Guadiana, donde tomãdo las cuentas de lo q̃ se auia gastado en la guerra, y castigo de rebelados, y alçados, el Contador de Tribunal mayor dõ Iuã Casaus y Ceruãtes, Cauallero de conocida justificaciõ en los muchos cargos que ha tenido en aquel Reino, hallò auerse gastado ochocientos mil pesos de la hazienda Real; sin las perdidas de sus vassallos, q̃ padecierõ despues mucho en boluer a leuãtar los ingenios, y juntar gente de trabajo y seruicio. Porq̃ de la q̃ trabajaua, vnos auiã sido muertos; otros cõ el alboroto de la tierra, se auiã ausentado, y desparcido, cõ otros inumerables daños, y perdidas de haziendas. Los de las vidas fuerõ mas considerables en tierra tã nueuamente poblada de Españoles, q̃ no puedẽ ser muchos

a los principios: y son de tanta estima, que los primeros pobladores de Ciudades, o villas, gozan de particulares priuilegios del Rey, para que se animen a poblar las Prouincias. De gẽte, pues, Española, en esta de que vamos hablando murieron mas de docientas personas, y otras muchas mas de esclauos morenos, è Indios Christianos antiguos, de los quales tengo para mi, que no pocos murieron por nuestra santa Fè. Porque no dudo, q̃ si se arrimaran a la apostasia de los impios Tepeguanes, los ampararã, y recibierã en su compañia: y mas a los que no obstãte que eran de difrentes Naciones, al fin erã Indios como ellos Mexicanos, y Tarascos, y murierõ como Christianos, y no se arrimaron a Tepeguanes apostatas. Los daños referidos fueron de nuestra parte, y de la de los enemigos aũ en lo tẽporal no fuerõ menores. Porque de la Nacion Tepeguana, deuierõ de morir en la guerra, y de hambre, y mala vida que traian por los montes, como mil personas: y sus casas, pueblos, sementoras, todo quedò assolado.

Pues si vamos a los daños espirituales, essos fueron los lamentables, y los mas pretendidos del demonio. Dexo las muertes de tantos Religiosos, como las que se han contado, que essas fueron gloriosas para ellos. Lo mas de sentir fue, ver engañada con doctrina diabolica, tanta gente que auia recibido la luz diuina, y mucha della con mucho gusto, y salido de las tinieblas de la Gentilidad; y se boluiò a ellas, y a sus idolatrias, y supersticiones. Y los vnos y otros daños, no se encerraron dentro de los limites de las tierras, y Nacion Tepeguana, sino que saltando centellas de esse infernal fuego, en otras tierras, y a otras Naciones, las pusieron a peligro de ser abrasadas, y de hecho la estimacion a muchos, y costò mucho tiempo y trabajo apagarlas, como abaxo veremos. Y la razon y motiuo de auer contado todos los dichos daños, lo manifestarà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXIII.

Declaranse las conueniencias que assi en lo temporal, como a lo espiritual, se ofrecen en la conuersione de los Tepeguanes, y otras gentes barbaras.

Aora me queda que dezir, a q̃ fin dexo escritos, y amontonados los daños que se han referido; en que me pudiera estẽder mas, si no atendiera a la breuedad de la Historia, y auer tocado (aunque de passo) el intento. Este es, que se conozcan las conueniencias que ay, para tratar de la reduccion a nuestra santa Fè destas gẽtes; que es lo que en primer lugar encargan por sus cedulalas, y prouisiones los señores Reyes Catolicos, y con que descargan justificadissimamente sus conciencias del cargo del patronazgo temporal, y espiritual destas gentes, que les han encomendado los Vicarios de Christo. Obligacion con que han cumplido las Magestades passadas y presentes, cõ la liberalidad, y magnificẽcia Real, que se està muy patente, y en muchas partes esta Historia repite, y es bien que el mundo lo entienda, quando se escriue de lo mas remoto de sus Prouincias. Pero no para aqui mi intento, porque tambien pretende dar a conocer, que no solo a lo espiritual, sino tambien a lo temporal (que quando Dios lo dà, no es digno de menospreciar) tiene grandes conueniencias, el contener en paz, y conseruar en la diuina Fè estas Naciones, y no parar en las reducciones dellas al Euangelio, con que quedan seruidas las dos Magestades, no solo la diuina, sino tambien la humana. Porque lo cierto es, que no entrando la Fè de Christo en es-

estas gentes, nõ se pueden con seguridad penetrar sus tierras, ni descubrir los tesoros y venas de plata, que en estas se hallan. Y en esta materia se deue aduertir, que no se les haze agrauio a los Indios, pues ellos no se aprouechauan destas minas; ni sabian, ni tenia Arte para labrarlas, ni las buscauã. Antes de labrarlas los Españoles, a los Indios siẽdo (como se deue suponer) bien tratados les redundan sus prouechos de vestidos, vida politica de hõbres, y no fieras del campo; hallan amparo en los Españoles para defenderse de otras Naciones enemigas, y Gentiles que las matauan. Hablo de lo que yo alcanço; y passa en la Nueua España. Y aora passo adelãte, si estas gentes se quedassen en su Gentilidad, y no se procurasse su reducciõ a nuestra santa Fè, no auia que esperar lealtad constãte: que a esta lo principal que la apoya y sustenta, es la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, que es la que la mãtiene. Y quando esta faltasse, cada dia podiã esperar assaltos los Españoles, y albaços de enemigos, fraguados la noche antes en sus embriaguezes y borracheras Gentilicas, con que se enfurecen, y ellos celebran para esse fin. A èl tambien se ordenan sus hechizerias, que auiã de quedar en pie, sino las derriuaran la Fè, y Euangelio de Christo porque donde esta faltara, ni huuiera cosa segura; ni vida, ni haziendas quedaran. De todo lo qual por vltima cõsecuencia se saca, estar gloriosamente empleados a lo diuino y humano, los gastos Reales, en introduzir y conseruar la Fè diuina en estas gentes. Y finalmente en ganarlas para Christo, se viene a hallar aquel tesoro que predicando esse diuino Señor en el mundo, dixo en su parabola, que anduuo prudente el otro que vendiò quanto tenia por comprar el campo donde estaua. Porque en estas Naciones, y sus campos, a lo diuino y humano, demas del tesoro espiritual que se consigue de tantas almas que se saluan (que no todas se pierden, como en su Gentilidad) se vienen a hallar y descubrir los grandes tesoros de plata q̃ tenia Dios guardados, para la defensa de la FèCatolica en la Iglesia, y para que esta se estienda en las Indias, aunque sea entre Naciones pobres y barbaras. Y no puedo dexar de añadir vna prouidencia diuina, q̃ se ha notado en la Nueua-España, y es digna de reparo, y cõfirma este proposito. Esta es, que el mayor numero de minas de plata, y de mejor ley que Dios ha dado al Rey nuestro Señor, y sus vasallos en este estendido Reino; comiençan desde las tierras de las gentes mas fieras y barbaras que en èl se han descubierto. Mostrando Dios que las criò en tales puestos, fue para q̃ por esse medio entrasse, y se cõseruasse la luz del Euangelio entre gentes que no menospreciò la diuina clemencia. Y porque no hablemos a monton y sin fundamento, especificarè aqui la proposicion, de que podràn ser testigos quantos ay en la Nueua España: porque los principales Reales de minas, y casi todos los deste Reino, caen a la vanda y tierra de su Norte, y de sus Naciones barbaras; y a la del Sur, y Mediodia, muy pocos, y cortos metales son los que se han descubierto. El primero de los celebres que se han hallado, es el Real que llaman de San Luis Potosi; rico de oro, embebido, y mezclado con la plata, que podemos llamar el Crisolito de la sagrada Escritura, que los Expositores della explican por metal compuesto de essos dos preciosos. Y lo es tanto la plata destas minas, que el marco dellas en barra, o plancha quintada, llega a valer catorce, y mas pesos; no apreciãdose por ley Real el marco de toda ley de otras minas, mas que a ocho pesos, y seis reales; y este exceso causa el oro que esta plata tiene mezclado, y se aparta della, y no se halla en otra de la Nueua-España. Y aora entra el repa-

Electro

paso de nuestro intento; y es, que este Real tan rico se descubrio en tierras de la Nacion mas fiera y barbara, y pobre de las Indias; que fue la famosa de Chichimecas. Cuyo apellido estan nombrado, que quando a vn Indio le quieren dezir que es vn barbaro, ignorante, y de costumbres Gentilicas; le llaman Chichimeco: Palabra, que no solo los politicos Mexicanos: pero aun los de nuestras Naciones barbaras, de que tratamos, donde ha penetrado essa palabra, se afrentan de ser nombrados con ella. Y fue tal la fiereza de los Chichimecos, que los Mexicanos antiguos, tan poderosos, y numerosos de gente, por mas combates que con ellos tuuieron; no los pudieron sugetar: Ni despues los Españoles: de los quales fue mucho el numero que murio a sus manos, y aunque se le hizieron al Rey grãdes gastos en sugetarlos, para que con paz se gozàran las minas ricas que estauã en sus tierras; y esso no se pudo cõseguir; hasta que entraron Ministros Euãgelicos que los predicarõ. Y entre ellos no cupo pequeña parte a la Compañia, como adelante se verà, quando se escriua de la Casa de Mision, y Residencia, que aí se fundò por orden del Virrey don Luis de Velasco, en ordẽ a la paz desta Mision: en cuyas tierras puso Dios el Real de San Luis Potosi, de que auemos hablado. Passando adelante treinta leguas, criò Dios las celebres minas de la ciudad de Çacatecas, que han sido las mas ricas, y cõstãtes de la Nueua España; de las quales seria largo de contar el numero de carros que han llegado a Mexico, y nauios cargados a España de su plata. Fama constante es, que ha auido algunos mineros deste Real, entre los muchos, y ricos que ha tenido, y tiene, que han pagado al Rey de sus derechos, en el tiempo q̃ hã labrado minas, a medio millon cada vno. Pues quanto serà lo que a ellos les ha quedado de las barras de plata que hã registrado, para que se les eche la marca del quinto? Essa harà quien le toca. Yo aqui solo declaro; que essa riqueza la puso Dios en la tierra de los fieros Indios Çacatecas; y se la diò por dote, para que por medio dèl, se les comunicasse la luz del Euangelio. Passemos adelãte, y mas la tierra adẽtro, y de Naciones barbaras, y en ellas hallarèmos los Reales de minas del Parral, Guanacebi, San Andres, y Topia, que son, y han sido muy ricos; cõ otros de menos nombre; y los que de nueuo se van descubriendo. Y todos finalmẽte los dio Dios en tierras destas gentes barbaras, y pobres; y en particular en las de los Tepeguanes, de q̃ vamos hablando. Siruiendose la diuina bondad de esse medio, para que estas tales gentes consiguiessen el remedio de su saluacion; como de hecho la consiguen. Que si los Tepeguanes, engañados por el demonio, apostataron; otras muchas y mas populosas Naciones, de que en esta Historia se ha hecho larga relacion, perseueran oy en grande Christiandad, y de los mismos Tepeguanes alçados; aunque no fueron muchos los constantes en su Christiandad; pero de los peruertidos se quietaron despues los que de las refriegas quedaron con vida, y desengañados de la falsedad de su diabolico idolo, han sido recogidos, y reconciliados con su verdadero Dios; que perdonò a san Pedro, q̃ lo negò. Y estos Tepeguanes ya reconciliados, con las minas que caen en su comarca, quedan oy en la pacifica possession del Rey nuestro señor, como vassallos suyos; como se irà viendo en los capitulos siguientes.

(?)

CAPITVLO XXXIV.

Hazen diligencia los Padres de la Compañia para boluer à assentar de paz los Tepeguanes alçados, y medios que para esto se tomaron, y efeto que surtieron.

DE Todos los Padres que doctrinauan la Nacion Tepeguana, solo el Padre Andres Lopez se librò de morir a sus manos; q̃ lo quiso Dios guardar por el modo que atras queda declarado, para que como quiẽ ya sabia la lengua, lo vno defendiesse del lobo infernal el rebaño que auia quedado, y el auia conseruado; y lo otro, para q̃ passado el rayo de la persecucion, curasse, y sanasse a los que auian quedado lastimados, y heridos. El vno y otro oficio exercitò el Padre, y desde el puesto de Indehè, donde lo dexamos, començò a hazer varias diligencias, para boluer a assentar de paz sus feligreses alborotados. Que aunq̃ raçonable numero dellos no fuerõ culpados, ni de la faccion de los rebelados, con todo temiendo ser castigados con los demas, y viendo al Gouernador en cãpaña, se auiã ausentado, y retirado a la sierra. Embiòles el Padre varios recaudos, assegurãdolos de paz; y esso en nombre del Virrey, y del Gouernador, de quienes tuuo ordenes para q̃ la ofreciesse. Por no acabara esta pobre gente engañada; en particular a los que no huuiessen sido cabeças en el alçamiẽto general de la Naciõ. Los primeros ofrecimientos y medios, q̃ el Padre puso para assentar la paz, no surtierõ efeto; y quiso Dios q̃ aprouechasse otro mucho mas flaco, para q̃ la gloria desta acciõ se atribuiera a la diuina misericordia, que queria hazer a las reliquias desta Naciõ, cõ vn caso biẽ particular. Entre las presas de gẽte Tepeguana q̃ auian hecho los Españoles, auia vna India vieja y coxa, y aun debilitada con otros achaques. Esta tal se ofreciò de ir cõ el mẽsage y recaudo del Padre, a reducir estos Indios menos culpados. Y aunq̃ el Capitan de aquel pueblo, q̃ la tenia en deposito, dificultaua el soltarla, a ruegos del Padre al fin la entregò, y el zeloso Ministro del bien destas almas, depositandola en parte segura, con su mucha caridad la detuuo dos dias regalandola, è industriadola en las diligẽcias que auia de hazer, para reducir aquella gẽte descarriada. Al cabo dellos, dãdole vn papel de la comissiõ q̃ tenia del Virrey, y del Gouernador; y por mayores señas de la seguridad q̃ les prometia, dãdole tambien el diurno en que rezaua, y biẽ conocido dellos, la despachò. Salio la India con otros q̃ la acompañauan cinco leguas de camino: alli desamparò a la vieja coxa la compañia que lleuaua, pareciendoles a todos, que aquella India no solo no estaua para tan largo viaje, pero ni aũ para viuir muchos dias. Pero Dios, q̃ sabe hazer sus obras cõ instrumẽtos flacos, y al parecer inutiles, se siruio deste, y dio fuerças a esta flaca muger, para andar vagueando de rancheria en rancheria, vnas casi doziẽtas leguas, hasta dar cõ los Tepeguanes q̃ caminando buscaua. Topò con ellos, oyeron biẽ el recaudo que del Padre les lleuaua; y fue en tan buena sazon, que luego con la India se quiso venir vna tropa de gente a gozar de la quietud y paz, q̃ se les ofrecia. Mmucha de la q̃ quedaua, la dexò en buena disposicion para ir baxando a sus pueblos, boluer a su doctrina, que auiã desamparado, rehazer sus Iglesias, y viuir como verdaderos Christianos. Y aunque desta primera vez no todos quedarõ reducidos, que algunos resistian pertinaces (como despues veremos) pero este fue el feliz principio de la general reduccion, y remedio de Nacion que estaua tan perdida, y rematada. El Padre Andres Lopez, confiado en

en Dios, que auia dado de su mano tã buen principio, y esperando de su diuina bõdad que lo auia de lleuar adelante, escriuio al Padre Prouincial, para que le embiara compañeros que ayudassen a la empresa, y a sacar estas almas de las garras del demonio, que con tanta fiereza las auia estragado. El Virrey tambien, y el Gouernador de la Vizcaya, deseauan que los Padres de la Compañia, que auian fundado esta Mission, la reparassen; y boluiendo la paz a la tierra, se pudiera traginar, como antes; y los mineros boluer a la labor de sus minas, y trato. Los Religiosos de la Compañia, no acobardados con las muertes de sus hermanos, antes como generosos soldados de la Milicia de Christo, animados se ofrecieron a la empresa. Escogiò el Padre Prouincial para ella al Padre Ioseph de Lomas, que auia estado en esta Mission, y sabia la lengua de los Tepeguanes. El qual, aunq̃ auia salido de entre ellos a descãsar de los grãdes trabajos, y achaques que padecia, pero en esta ocasion con mucho animo se ofrecio boluer a ellos, aunq̃ fuesse a riesgo de perder su salud, y vida. Despachòse de Mexico, y teniẽdo noticia los Tepeguanes de como boluia su antiguo Padre, buẽ numero de los que (como ellos dizen) tenian buẽ coraçon, dispusieron el salirlo a recibir en el pueblo principal, y destruido, de Santiago Papazquiaro, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXV.

Dà razon el Padre Ioseph de Lomas en carta propia, de como fue recibido de los Indios Tepeguanes, y de la disposicion en que los hallò.

LA Carta del Padre Ioseph de Lomas fue escrita al Padre Prouincial a Mexico, y dize assi: Lleguè a este pueblo de Papazquiaro a ocho deste mes de Febrero; donde con notables muestras de alegria y gusto me recibieron como a su mismo Padre, aũque hallè todo aquesto destruido, la Iglesia deshechada, y quemada; solo hallè en pie tres aposentos pequeños de nuestra viuienda. Ha neuado tres vezes despues que vine: los vientos han sido furiosos, con que mi compañero, y yo, auemos tenido ocasion de merito, juntamente con falta de comida. Luego que lleguè, lleuè conmigo toda la gente a la Cruz del patio de la Iglesia, que auia sido vltrajada; alli cantamos las oraciones de la Doctrina Christiana, continuando lo mismo todos los dias, alentandoles con esto a la estima de nuestra santa Fè, que engañados auian desamparado. A las mañanas bueluen los niños a que se les enseñe la Doctrina, Catecismo, y Confession; y esto se và reparando. El juizio que puedo echar destos Tepeguanes, es, q̃ estàn ya bien escarmentados, pero no reducidos todos a nuestra santa Fè. Los desengañados lo estàn, porque el demonio, a quien visiblemente veìan, no les ha cumplido sus promessas; sino que en aquellos mismos lugares, dõde les auia dicho serian mas fauorecidos, aì han recibido mayores daños. Y estos fueron, dando sobre ellos el Gouernador en essos puestos, y el Capitan Suarez, haziendo presas de sus mugeres, y hijos; con que conociendo estos desengañados, la falsedad de nuestro comun enemigo, quitaron la vida al gran Quautlatas, Indio el mas intimo del demonio, grande hichizero, y como Sacerdote de la nueua Religion, y era el que sustentaua, y tenia en pie el alçamiento, y gouernaua la guerra. Y no contentos con esto, despues mataron otro Capitan, que les impedia reducirse de

paz. Hà quedado otro gran hechizero, que tenia por oraculo, y les daua respuestas, està oy retirado con otros, a quienes procurarè reducir con ayuda de Dios, y de las oraciones de V. Reuerēcia, porq̄ son estos los mas culpados. Por otra parte anda Guixiuita, vno de los Capitanes del pueblo de Santa Catalina, grā traidor: y este està rancheado con su gente en el puesto q̄ llaman Boyagame. Tiene cōsigo muchos Indios de Tecuchuapa, y otras Naciones, q̄ tienen a este por su Cacique; y es el q̄ se acomodò vna de las dōzellas Españolas que reseruaron los Tepeguanes, aūque ya la ha entregado. Blasona cō que no ha de salir a poblar de paz. Y juzgo q̄ essa no tendrà por aora seguridad, sino es cō presidio de algunos soldados; lo qual se conocerà por los casos, q̄ poco antes q̄ yo llegasse, sucedierō. El primero fue en Sāta Catalina, dōde hizierō vna borrachera; enfurecido en ella vn mācebo, matò a otro: y en vēgāça desta muerte, la parcialidad del muerto matò al mozo. Y para q̄ se vea como cō el alçamiento boluia esta Naciō a sus costūbres barbaras, q̄ es lo q̄ con èl pretēdia el demonio; añadirè otro caso que sucedio poco antes de la Nauidad. Huuo vn diluuio, q̄ durò ocho dias, y cō èl salio el rio tan desaforado, q̄ nūca se auia visto tan pujante; para desenojarlo los Indios, quitarō a vna pobre India vna criatura q̄ tenia en los braços, dādo ella, y su madre mil clamores, que no les aprouecharon para que no la arrojassen al rio, para aplacarlo; como antes lo hazian, y tal vez por rescatar la vida de vn viejo, que presto auia de morir de enfermedad, con muerte de vn niño, que podia viuir muchos años. Demas desto, me hā dicho los Españoles que andauan por aquì, que han tenido noticia, que estos Tepeguanes, todas las mañanas al salir del Luzero, le hazian vn modo de salua, y vn razonamiento muy largo al Sol, adorandolo como a Dios, y tābien a la Luna. Trazas todas del demonio, hasta embiar sobre nuestra casa estas noches vnos Buhos, que hazē tristissimos arrullos, con que parece nos quiere espantar, aunque no le valdrà. Hasta aqui la carta del Padre Lomas, que ha declarado el estado q̄ esto tenia, aun despues de las guerras passadas, y quando trataua de assentar la paz, a que se oponia el demonio por quantos caminos inuentar podia. Porque los Indios del valle de Sā Pablo, que eran los mas distantes, de nueuo trataron de venir a matar los dos Padres, que aqui estauan; y de hecho flecharō a vna India fiel Christiana. Pero con todo no acobardarō los feruorosos Ministros de Dios, prosiguiendo en su empresa, de recibir toda la gente que de la Nacion Tepeguana auia quedado, a su verdadero Dios y Señor que la auia criado, y redimido.

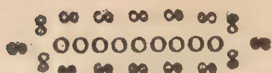
CAPITVLO XXXVI.

Entran otros quatro Padres de la Compañia à ayudar à la restauracion de la Christiandad Tepeguana. Y escriuese la celebre colocacion de vna Imagen señalada, que fue vltrajada en el tiempo del alçamiento.

CON la determinacion que tomò el Virey de la Nueua-España, de que castigada la Nacion Tepeguana con la jornada que hizo el Gouernador don Gaspar de Albear, y muerte de los q̄ auian sido principales motores del alçamiento, y otros castigos que auian executado otros Capitanes, se procurasse por los Padres de la Compañia la reparacion desta gente; fueron despachados de Mexico otros quatro Religiosos, para que ayudando a los que auian començado a assentar la paz, la acabassen de reducir, restituyendo su doctrina, è Iglesias. Y por el tiempo q̄ esto

esto durasse, y se acabasse de assentar, y pacificar esta Nacion, dio orden su Excelencia para que en buen puesto y casa quedasse vn presidio de algunos soldados, que en ocasiones que se podian ofrecer enfrenassen a los inquietos. Llegaron los quatro Padres con grande animo, y alentados todos con ver q̃ trabajauan en tierra y mies, regada, y fertilizada cõ sangre de Martires, que assi los llamauan, y llamã oy la gente de aquella tierra Españoles, è Indios. Repartierõ tres puestos, y pueblos antiguos, fueron cada vno por su parte, conuocando, y combidãdo a la gẽte desparramada por los mõtes. Y a mucha della, cãsada de la mala vida en que los auia traido aperreados el demonio, respondian bien al llamamiento de los Padres, y boluian a sus pueblos, y los ivan reparando, y en ellos las Iglesias, que auiã sido destruidas del furor diabolico de los Tepeguanes. En lo que se auia mostrado mas su rabia, y destroço, auia sido en las sagradas imagines de Christo nuestro Señor, y sus Santos, que en ellas padecieron con los benditos Padres en esta persecucion. En particular algunas de la sacratissima Virgen, que con fiereza diabolica, estos endemoniados barbaros vltrajaron, haziendo demonstraciones de impiedad infernal. Sacrilegios estos, que con particular ternura auian sentido los muy deuotos Españoles desta Señora, y vezinos mineros del Real de Guanacebi; y no veian la hora los ardiẽtes Zeladores de la veneracion, y culto de su Señora, y Reina de los Angeles, para boluer por su honra, y restituirle su deuida veneracion. Accion, que por auer sido muy singular en la restauracion desta Christiandad, se deue escriuir aqui. Atràs queda dicho, que el dia q̃ se auian juntado los quatro Padres en el pueblo del Çape, y cõ ellos el concurso de los vezinos Españoles de Guanacebi, a vna fiesta de la colocacion de vna hermosa Imagen de la Virgen santissima. En esta ocasiõ auiã executado su fiereza los endemoniados apostatas en quitar la vida a los dichos Padres, y à quantos Españoles y criados suyos Christianos alli se auiã juntado; no perdonando a la Imagen sagrada de la Madre de Dios; sino atreuiẽdose a poner sus sacrilegas manos en ella, y despedaçandola. Vna, pues, de las primeras acciones de que cuidaron los Padres que entrarõ de nueuo al assiento desta Christiandad fue, colocar otra vez a esta Señora en su lugar, y restituirle su hõra, y poner debaxo de su amparo y proteccion estos pecadores errados, y engañados, y boluerlos a la Casa, y gracia de su Hijo, y piedad, que conociã ser muy propia de Madre, y del Hijo. En el Real de Guanacebi estaua vn Capitan, que le auia hecho voto al tiempo del reveliõ, que si le librauа de los peligros de la guerra, le renouaria su sagrada Imagen, y adornaria de joyas, de que le auian despojado aquellos infieles. Cumplio su voto luego que se comẽçò a sossegar la tẽpestad, y mandò hazer vna de las mas bellas y acabadas Imagines que ay en el Reino: y tal, q̃ al que la hizo parecia que para labrarla le auia dado Dios gracia particular, y que tambien boluia el Señor por la gloria, y honra de su Madre, que tantas ignominias auia padecido en este pueblo. Acabada esta Imagen, la tuuo su deuoto algun tiempo en Guanacebi, hasta que llegasse sazon, para colocarla en la Iglesia del Çape, donde auia sido vltrajada, y destruida. Llegado el dia se conuocaron muchos Indios de tres pueblos a este, y ellos con los Españoles no perdonaron a trabajo, adorno, y celebridad para recibir a la Reina del Cielo; que boluia triunfante del demonio, y sus aliados, a su tabernaculo, y morada, de donde auia sido desterrada con mayores vltrages que quando huyò a Egipto por la per-

ſecucion contra ſu hijo. En trecho de media legua, camino del Çape a Guanacebi, leuantaron grã numero de arcos triũfales, de flores de ſus montes, y campos, y en el lugar donde auiã quitado la vida a los dos bẽditos Padres, Fonte, y Moranta, quando ivan a celebrar ſu fieſta, leuantaron vna enramada, adornada de flores, donde ſe colocò de primera inſtancia la Virgen. Aqui parece quiſo eſta Señora que con ſu triunfo ſe celebraſſe el de ſus deuotos, y amigos ſieruos, que por honrarla con ſu benditiſsimo Hijo, auian derramado ſu ſangre. Reparauaſe aqui, y deſpues ſe celebraua, como de circũſtancia muy ſingular deſta fieſta, y que la aumentaua y alegraua el ver q̃ era tal el feruor de los conuertidos Tepeguanes en ella, que los Eſpañoles preſentes ſe admirauan, y eſtrañauan de ver la deuocion y alegria, con que eſtos Indios apercibieron eſta celebridad, y fieſta, y el feruor de piedad, qual nunca auian viſto en ellos, antes que ſe celebraran, y apoſtataran de nueſtra ſanta Fè. Mas la deuocion de los Eſpañoles fue tal, que deſde eſte pueſto haſta la Igleſia, donde ſe auia de colocar la ſanta Imagen, que era de caſi media legua, todos fueron a pie, y muchas perſonas de cuenta deſcalças en proceſsion, con fieſta de danças, y chirimias, y trompetas. Al tiempo que entrò la Virgen en el pueblo, les parecia que entraua triunfando de ſus enemigos; y como vna coſa celeſtial, que les cauſaua tal reſpeto, y reuerẽcia, que no acertauan a ſignificarlo. Y de ſu colocaciõ, y deuocion que en la comarca quedò con eſta ſagrada Imagen ſe dirà en el capitulo ſiguiente.



CAPITVLO XXXVII.

Colocaſe la ſanta Imagen, que llaman de la Virgen de los Martires, en la Igleſia del Çape, y fauores particulares que por ſu medio han recibido los Fieles.

Cayò muy a propoſito, que el dia que entrò la Imagen de la ſantiſsima Virgen en el pueblo del Çape para ſer colocada en el altar de donde la derriuaron ſus enemigos, fueſſe la viſpera de ſu glorioſa Aſſumpcion, y quando fue colocada la Reina del cielo ſobre los Serafines. Cantaronſe a la tarde vnas ſolemniſsimas Viſperas. A la noche ſe encendieron muchas luminarias, ſalua de arcabuzeria, y muſica de clarines. El dia ſiguiente ſe celebrò la Miſſa a canto de organo, huuo ſermon, y en èl tantas lagrimas, como ſi fuera dia de Paſsion; vnos las derramauan por acordarſe de los vltrajes que auia recibido en aquel lugar la Madre de Dios, y muertes de ſus ſieruos, quatro Padres, y ochenta Eſpañoles de todas edades, y pariẽtes ſuyos, ſin otros muchos Chriſtianos, que todos auian cõcurrido a celebrar ſu fieſta. Otros derramauan lagrimas de deuocion de ver boluer a la Virgen a ſu pueſto, deſde dode les era ſu amparo y conſuelo, y al deſpedirſe deſta Señora para ſus caſas, fue renouando las lagrimas de ſu deuocion. Ha quedado la gente de la comarca con tan grande afecto a eſta ſanta Imagen, que es el Santuario mas celebre, y frequentado que ay en eſta tierra. A èl acuden en ſus neceſsidades, y afliciones por remedio, y a ſu Igleſia vienẽ a cumplir ſus votos, y nouenarios, a q̃ les mueue ſu veneracion. Cuentãſe muchos fauores milagroſos, de ſanidades de enfermos peligroſos, y de mugeres de partos reueſados, y auerſe librado caminãtes por eſtos cãpos de peligros apretados, enco-

comẽdãdose a la deuocion desta santa Imagẽ. Cõ otros fauores y mercedes q̃ hã experimentado los Fieles, y en reconocimiẽto dellos, le hã presentado ricos vestidos, y joyas, y otros ornamẽtos para su Altar. Entre los obligados con beneficios desta sagrada Virgẽ, dirè aqui de las muestras q̃ vno dio de su reconocimiento, que aunque essas no fueron muy ricas; fueron empero, muestras de singular deuocion. Este fue vn dueño de requa grande de mulas de los que traginan estos caminos a los Reales de minas, y son hazẽdados. Auiale sacado la Virgen de peligros en que por estos caminos se viò: y vna vez, siẽdo alançeado, y herido muy peligrosamente de enemigos, inuocando a la Virgẽ de los Martires, se vido libre; y finalmente en otro peligro de nieues, en que estuuo a riesgo de perderse, èl, su requa, y su hazienda, valiendose de la deuocion de la misma Virgẽ, se hallò libre. Aqui luego el deuoto caminante dedicò la mejor mula que tenia a la Madre de Dios, y en ella traìa el titulo de Maria con mucha galanteria adornado, y vn letrero que dezia. *Esclaua de Maria, que le gana jornal*; como en efeto todo lo que ganaua en sus viajes se gastaua en adorno de la soberana Virgen, que se quedò con el nombre de la Virgen de los Martires, honrando con esse glorioso titulo; de que esta Señora tanto se precia, à los que murieron celebrãdo su solemne fiesta en esse lugar, y cõ esse titulo es nombrada la Virgen de los Martires en toda esta tierra. No me paro a cõtar otros casos, y fauores por medio de la deuociõ desta sagrada Imagen, que por aquella tierra son notorios. Pero no se puede dexar de dezir lo q̃ ha sido mas singular, y virtud de las Reliquias, que quedarõ de la otra Imagen destroçada, que hizierõ pedaços los apostatas Tepeguanes en su rebelion. Porq̃ es fama, q̃ beuiẽdo en agua algunos poluos dellas, han sanado de varias enfermedades gran numero de personas. Y es de creer, q̃ todo esso, y mas obrarà el Hijo de Dios en honra de tal Madre, y por el desempeño de sus vltrajes. Y aunq̃ los fauores dichos de la Virgẽ santissima, y su Hijo, son dignos de mucho agradecimiento y memoria, pero de mucho mayor estimaciõ hã sido los espirituales de las almas de los Tepeguanes, que han salido à poblar de paz este puesto, y mas en numero q̃ lo eran antes del alçamiento, y estan mas domesticados que antes. Acudẽ à la doctrina con puntualidad, y à los demas exercicios Christianos, y con particular alegria y deuocion los Sabados à la Missa y Salue de su Patrona, y Restauradora la Virgen. Y los Españoles de Guanacebi a confessar y comulgar muchas vezes, atraìdos de su singular deuocion, y milagros, que ellos reconocen por tales. Aqui concurren a sus fiestas de todas las partes, y gente de la comarca. Y podemos dezir, q̃ la restauraciõ de la Christiãdad de los Tepeguanes, tã destruida por arte del demonio, se ha remediado, y resucitado por mano de la Virgen santissima. Y podemos entender, que a la falsa promessa que auia hecho el idolo, y falso dios de los Tepeguanes, y no les cũpliò, de que resucitaria a los que muriessen peleando contra Christianos: a esta contrapuso el Hijo de Dios, y de la santissima Virgẽ, la verdadera Resurrecciõ de la Christiãdad de los Tepeguanes, que leuantò, y restaurò, mejorandola de lo que antes auia sido. Y esto no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal, que en todo es Madre de misericordia. Porque passado el alçamiento y rebelion, se descubrio, y poblò en esta tierra vno de los mas ricos Reales de minas de la Nueua-España, que es el que llaman del Parral, de donde se ha sacado grã Tesoro de plata; y està oy poblado en tierras de Tepeguanes, y de tanto nu-

numero de vezinos Españoles, que es de los mas poblados dellos, y de otra mucha gente trabajadora de la Nueua-España.

CAPITVLO XXXVIII.

Acabase de assentar de paz la Nacion Tepeguana. Celebranse desempeños de injurias hechas a Imagines sagradas, y estado en que queda esta Christiandad.

QViso Dios, y su santissima Madre, que aunque fueron Hijo y Madre tan sacrilegamente en su diuino Sacramento, Iglesias sagradas vltrajados, como queda dicho; con todo el q̃ derramò su sangre por aquellos que la derramauan, en la Cruz, quiso perdonar a los que en su diuino Sacramento la auian derramado, y acozeado por la tierra, y reducir a paz y Christiandad toda la gente que auia quedado de la Nacion Tepeguana, y en particular aquellos pueblos, dōde auia sido la tempestad del alçamiento mas furiosa; como fueron el del Zape, de que acabamos de hablar, y los de santa Catalina, y Santiago Papazquiaro. Estos se boluieron a poblar de gente, y el de Sātiago de algunos Españoles, como antes estauā. Edificaronse de nueuo Iglesias, boluio la doctrina a su estado antiguo, y aun mejorado, porque la gēte desengañada de embustes de hechizeros, y demonios, y promessas falsas que les auian hecho, quedaron mas cōfirmados en la Fè; y con el estrago, que en ellos hizieron los Españoles, tan merecido por sus delitos, mas mansos y domesticados. De todo dieron buen testimonio en la primera Quaresma, y Semana santa, que passado el alçamiento celebraron cō singular deuocion, y exercicios Christianos de esse santo tiempo; a que no poco les ayudò el buen exemplo de los Españoles vezinos, assi del presidio de soldados, como de otras estancias, que se boluieron a poblar, concurriendo a todas estas fiestas. Vna singular se ofrecio en este tiempo, que parece tambiē la dispuso Dios, para desempeño de los agrauios que auia recibido su santissima Madre entre esta gente. Auian traido los Tepeguanes apostatas el idolo que se dixo, de pueblo en pueblo, haziendolo adorar, y por este medio traçò el demonio los estragos referidos, en todo lo que era sagrado, y en particular en Imagines de la santissima Virgē. Passado, pues, el alçamiēto, mouio Dios el coraçon de los Indios de la Prouincia de Culiacan, que son muy Christianos, y antiguos, que aunque distan de los pueblos Tepeguanes de Santa Catalina, y Santiago, vnas sesenta leguas; les vino deuociō en este tiempo, de lleuar con mucha reuerencia vna Imagē de nuestra Señora, que tienē por milagrosa por los pueblos donde auia andado el diabolico idolo; para q̃ hiziessen fiestas a la que era Madre del verdadero Dios. Llegaron a pueblos Tepeguanes, y ellos la recibieron con tan singular fiesta, y regozijo, que festejauan la santa Imagē dos, y tres dias en cada pueblo, con particular afecto, y deuociō, venida a celebrar de sesenta leguas de distancia. Y no pararon aì los desempeños que dispuso el diuino Hijo en honra de su santissima Madre, y quiso que se celebrassen en mucho mayor distancia. Porque otra Imagen de la misma Virgen muy maltratada de los apostatas Tepeguanes, la huuo vn vezino de Mexico, que tenia comercio en los Reales de minas de Guadiana, persona honrada, y hazendada. Esta se retirò a vna hazienda que tiene dos leguas de la ciudad de Mexico, y junto al Santuario celebre de la Nueua-España, llamado Nuestra Señora de los Remedios; alli

alli labrò su casa, y viuiendo, y en ella vna muy curiosa Capilla a la Imagen vltrajada de los Tepeguanes, y reparada, y adornada de joyas para su desempeño, la tiene cō grāde veneraciō suya, y de los Fieles, que van a visitar el otro Santuario celebre de nuestra Señora de los Remedios, que se tiene por la Conquistadora: porque la lleuaua consigo vno de aquellos primeros Españoles que conquistaron à Mexico. Y a estotra podemos llamar Conquistadora de Tepeguanes harto mas fieros que los Mexicanos. Por ventura repararà aqui alguno, que huuiere leido lo que atras queda escrito, del vltraje que hizieron los Tepeguanes a la Custodia, en que iva el soberano Sacramento del Altar, que abatieron a la tierra, y que es lo que se hizo para el reparo deste empeño? Respondo breuemente, diziendo, que no se hallaron sus Reliquias sacrosantas, que los Angeles las alçarian, como se dize que recogieron, y alçaron las gotas, y arroyos de sangre, que derramò el Redemptor del mundo en el Pretorio de Pilatos, y en el Caluario, para q̄ boluiera essa diuina sangre a sus venas, quando resucitò el Señor. Y acà en nuestro caso, recogerian las sagradas Reliquias, en q̄ estaua la misma sangre, los Angeles, y depositariā en otra alguna Custodia sagrada, ò las lleuarō a otro algun lugar decente, hasta que se consumieran las especies Sacramētales. Y no dispuso Dios los desempeños, como los de su santissima Madre: porque no pocas vezes ha dado muestras el santissimo Hijo, q̄ atiende mas a la honra de tal Madre, que a la de su propia persona. Pero no obstante lo dicho, los Padres que de nueuo entraron tuuierō cuidado de los desempeños de tā soberano Sacramento vltrajado, boluiendolo a colocar en su Iglesia, Altar, y Tabernaculo, introduziendo de nueuo su suprema veneracion, celebridad, y vso de tan diuino Sacramento. Con que quedan oy los Tepeguanes con mejoras en su Christiandad, mas apartados que nunca estuuieron de sus costumbres barbaras y Gentilicas, y cō ellos seis Padres de la Compañia de Iesus, que han padecido grādes peligros y trabajos en reparar, y restituir su doctrina, la qual mejor q̄ antes, chicos y grandes aprēden. Quādo ya estuuo sossegada la tierra, quiso visitarla, y sus ouejas ya recogidas, el señor Obispo de Guadiana don fray Gonçalo de Hermosillo, de la sagrada Orden de san Agustin, y en carta propia dirà breuemente el estado en q̄ la hallò, escriuiendo a nuestro Padre Prouincial de la Compañia del alegria con que salia de su visita, y dize assi: Puedo dar mil parabienes a V. Paternidad de los felizes sucessos, que los Padres de la Compañia tienē en estas partes, donde la doctrina suya se logra tan bien, q̄ promete muy gloriosos fines. Yo he quedado muy agradecido a nuestro Señor de las copiosas mercedes que me haze, y buenas suertes que en mi tiempo suceden cō la reduccion desta gēte. Y estimo a V. Paternidad, y a todos los demas mis Padres, con estremos de encarecimiētos, y el beneficio que hazē a estos Indios; y de mi parte me ofrezco cō todas mis fuerças, para ayudarlos, y seruirlos en estas Missiones. Guarde N. Señor a V. Paternidad, &c. Hasta aqui la carta del Obispo, que despues desta visita hizo, la que atras se escriuio a la Prouincia de Cinaloa, donde acabò su santa vida, como alli queda referido. Y yo aqui declarado el estado de la Mision Tepeguana, que aunq̄ mas minorada en numero de gente, cō los estragos que recibio con su rebelion: pero mejorada en Christiandad, en la qual con mucha paz oy perseuera. Y quando se deue entender, que se saluan tantas, o mas almas que quando mas numerosa estaua.

C A-

CAPITVLO XXXIX.

Del estado de la Nacion Taraumar, vezina a los Tepeguanes, despues de sus pazes.

EN El capitulo dezimo deste libro comẽcè a tratar de la reduccion a nuestra santa Fè de la Naciõ llamada Taraumar, populosa de gente, y vezina a los Tepeguanes. La qual con su conuersion interrumpi con el alçamiento de los Tepeguanes, que tambien malearon a sus vezinos Taraumares, no obstante que de suyo era gente mas pacifica, de mas blando, y dozil natural. Pero han sido muchas, y varias las inuenciones y traças, con que el demonio hasta oy ha procurado cerrar esta puerta, por atajar la entrada del Euangelio a esta gente. De la qual, aũque al principio algunos recibieron su doctrina, y se bautizaron, pero casi todos se estàn oy en su Gentilidad. El principal que la mantuuo al tiempo del rebeliõ Tepeguan, fue vn Cacique, llamado Oñate, el mas peruerso Indio que auia en ella, y de quien se dizẽ que diò con sus manos la muerte al Padre Iuã Fõte. Ministro, y Superior que fue de la Mission Tepeguana. En busca deste puso mucha diligẽcia el Gouernador de la Vizcaya, con deseo de cogerlo, quando anduuo en campaña, y no lo pudo auer a las manos. Pero entrando despues a esta tierra otro Capitan, en compañia de vn Padre, a dar asiento de nueuo a las pazes con Taraumares, quiso Dios que el peruerso Indio pagasse sus maldades, y quitar vn tal instrumento de maldad, de que se valia el demonio para impedir la doctrina del Euangelio. Porque auiendolo este Capitan alcançado cõ su buena traza, lo mandò colgar de vn arbol, que siruio de horca, y del qual el mismo Indio Oñate auia colgado en el tiempo del alçamiento a otro Indio antiguo Christiano, de los que trabajauan en las minas, y colgado desse mismo arbol, le auia dado tan cruel muerte, q̃ le cortò el cuerpo por medio. Y quiso Dios que en el mismo puesto pagasse su delito; aunq̃ no con la crueldad que el auia vsado; ni le castigò Dios con el rigor de justicia, que a otras cabeças de alçamientos, que murieron en la guerra desastradamente. Porque al Indio Oñate le tocò Dios el coraçon, conociò sus culpas, y al pie de la horca se confessò de espacio, por ser ya bautizado, y dexò muy buenas prẽdas de su saluacion, que le deuiò de impetrar en el cielo el bienauenturado Padre Iuan Fonte, que murio a sus manos. Y finalmẽte este Indio murio tan desengañado, que rematò su vida, predicando a los suyos la paz, encargandoles que viuiessen bien, y cõforme a la ley de Dios, que auian recebido. Con este Indio acabò Dios de castigar, y quitar de la tierra todas las cabeças del rebelion, y apostasia, cõ que pretendierõ destruirla. Quedaua otro Indio barbaro por estremo, y que quãdo el Padre andaua recogiendo la gẽte a sus pueblos, para que gozaran de la paz, èl enojado se oponia, persuadiẽdo a la gente q̃ se retirassen a los montes, y su licenciosa vida. A este lo trocò Dios de suerte, que mudãdo de estilo, era de los principales, q̃ despues ayudauã a recoger gẽte a sus pueblos y doctrina. Casos y sucessos, q̃ puedẽ seruir para q̃ los q̃ son llamados de Dios, y de su instituto para estas empresas, saquen confiança de que en ellas, aunque cercados de peligros y trabajos, essos no se frustraran, sino que con el fauor del Señor se esperimentan, y alcãçan gloriosas vitorias. Y si algunos de sus hermanos perdieron la vida tẽporal en esta demanda, essos fueron a gozarla por las eternidades de Dios en el cielo, y los que quedaron en la tierra cogieron abundantes frutos, assi propios, como de los que sembraron

los

los que passaron al cielo, y en confirmacion desto seruirà vna carta que quise guardar para este lugar, de vn Padre de la Mission de Tepeguanes, que ofreciendose a nuestro Padre Prouincial para entrar a dar doctrina à los Taraumares, de que aqui tratamos, dize assi: Acude desalada esta gente a la doctrina, y es para dar muchas gracias a Dios ver el alegria con que se juntan a ella. Por los merecimientos, y grandes trabajos de nuestros Padres que aqui murieron, vemos tan bien dispuestas las cosas: *Alij laborauerunt, sed nos introiuimus in labores eorum.* Yo (aũque indignissimo de cõtarme en el numero de Missioneros de la Cõpañia) le pido a V. Reuerẽcia de rodillas, con todas veras y afectos de mi alma, me conceda el emplear mi vida y fuerças en esta Mission del valle de san Pablo, que ha sido vna de las cosas que mas he deseado en esta vida. Porque puedo dezir que he tenido particular deuocion, vocacion, y tan vehemente inspiracion para esto, q̃ me parece està aqui cifrada mi saluaciõ, y toda mi felicidad: y solo falta que V. Reuerẽcia confirme esta demanda, que tan agena està de comodidad y socorro humano, y solo tiene el seruir a nuestro Señor, y a su Compañia con mi vida que perderè de buena gana en esta demanda. Hasta aqui el capitulo de carta del Religioso, y feruoroso Padre, escrita con deseo de entrar doctrinar a los Gentiles Taraumares. Esto no se ha podido acabar de entablar quando se escriue esta Historia por accidentes que la impiden, y por ventura, ò desventura, traçados del demonio, como siempre lo suele hazer, para ataxar el passo al Euangelio, y estoruar la conuersion de casi mil familias que tiene esta Nacion. Aunque esto no obstante, ya estàn a la puerta para entrar dos Padres nuestros, despachados de Mexico a esta empressa. Y por remate de toda esta Mission, se escriuiràn las vidas, y particulares circunstancias de las muertes de aquellos que la regaron, y fertilizaron con su sangre, y en lugar de las que al fin de los otros libros se han escrito de Varones Ilustres, que aunque no consumaron sus vidas con muerte violenta por Christo, la gastaron en la ayuda de la saluacion de las almas.

CAPITVLO XL.

De la vida, y Apostolicos ministerios del venerable Padre Iuan Fonte, muerto a manos de apostatas Tepeguanes por predicarles nuestra santa Fè.

Avnque la dichosa muerte, padecida por la causa que largamente queda referida en este Libro, era suficiẽte a hazer ilustres, y dignos de memoria a los ocho Religiosos de la Compañia de IESVS, que por amplificar la gloria de esse santissimo nombre, murierõ a manos de los impios Tepeguanes, cõ todo fueron en vida de tanta excelẽcia sus virtudes, y los heroicos exemplos dellas, que por hazer estas mas esclarecida aquella muerte, son dignas de escriuirse; pues con mucha razon presumimos, que viuen en la memoria eterna de los Iustos. Y darèmos principio por las vidas de los que por mas prolongados años trabajaron en cultiuar los campos, y selua espinosa de la fiera Naciõ Tepeguana, y empressa, q̃ les costò la vida. El primero destos serà el venerable Padre Iuan Fonte, a quien conoci y tratè, aunque por breue tiempo, passãdo años antes del rebelion desta Nacion, de camino para la Prouincia de Cinaloa. Y puedo certificar, que en los pocos dias que gozè de su Religiosa compañia, cobrè vn concepto grãde del zelo santo, ardiente, e incansable caridad deste venerable varon, en orden a buscar, y reme-

mediar almas perdidas, que habitauã en la sombra de la muerte, y puestos inaccessibles: y que el querellas recoger, y amãsar, era como salir à recoger, y sacar de sus cueuas a Leones y Tigres para amansarlos. Echando yo de ver en esta ocasion los grandes trabajos deste Apostolico Missionero. Preguntè a vn Cacique Tepeguan, que se hallò presente, si sus Indios amauan, y estimauã mucho al Padre Fõte (era esto mucho antes de su alçamiento, y quãdo andaua el Padre ocupado en sus reducciones.) Respõdiome el Cacique: Mucho ama nuestra gente al Padre, y aora tiene de hazer vna nueua entrada la tierra muy adentro, a gente que no se ha bautizado, y pretendemos reducir, y yo he de entrar en su compañia para ayudarle. Destos tales tuuo el Padre algunos en aquellos principios, que despues desdixeron; q̃ no es nueuo el malearse, y trocarse buenos principios, y deseos en la Fè, y la virtud, los que en otro tiempo fueron buenos Christianos. El Apostol san Pablo estaua haziendo vna platica a los Obispos, y Presbiteros de Asia, despidiendose dellos despues de tres años de predicacion, acõpañada de continuas lagrimas, como el mismo sagrado Apostol les dixo; demas de otros prodigios, y milagros, que ordinariamente obraua. Y con todo esto alli les afirmò, que dellos mismos saldrian, y se leuantarian hombres peruersos, que auian de turbar, y peruertir el rebaño
Act. 20. del Señor: *Ego scio, quoniam ex vobis ipsis exurgent viri loquentes peruersa, vt abducant discipulos post se*. Dicho bien digno de ponderacion, y reparo para lo que vamos tratando, y dicho, y asseueracion de vn Apostol de las gentes, que no paraua en su predicacion Apostolica, aunque tenia delante, y a sus ojos aquellos, que auian recebido su sagrada doctrina, y visto sus milagros y lagrimas, con todo algunos dellos auian de desdezir tanto, que vendrian a ser lobos, como en el mismo lugar los llamò el Apostol, y que destruirian el rebaño de Christo, que èl con tantos trabajos tenia congregado. Como tampoco es nueuo el recebir los Santos la muerte, en pago de beneficios que hizierõ a los que se las dieron; parecidos en esso à su diuino Capitan IESVS. Lo mismo le passò al Padre Iuan Fonte cõ sus Tepeguanes queridos, enseñados, y beneficiados; y tanto, que quando oì dezir el destrozo, que auian hecho en quantos Ministros de doctrina tenian; me admirè de su crueldad, y que no huuieran perdonado a Padre, que por tantos años (demas de los grandes trabajos que auia passado) les auia hecho tã grandes beneficios, y oficio de amoroso padre. Pero al fin quiso Dios, por quien se auian padecido, premiarlos con Corona de Martirio. El Padre Iuã Fonte naciò en Teraça de Barcelona; entrò en la Compañia el año de mil y quinientos y nouenta y tres, a los diez y nueue de su edad. Passò a la Nueua-España de la Prouincia de Aragon el de mil y quinientos y nouenta y nueue, cõ el Padre Maestro Pedro Diaz, Prouincial que fue de la Nueua-España, y luego se partiò a la Mission de Tepeguanes, en la qual sucediò al Padre Geronimo Ramirez su primer fundador. Hizo su profession de quatro votos de la Compañia año de mil y seiscientos y quatro: los diez y seis, poco mas, que viuio en esta Prouincia, los empleò en la cõuersion de los indomitos Tepeguanes. De muchos de los quales fue su primer Padre, reengendrandolos en Christo por el santo Bautismo. Entrò solo, y sin escolta de soldados, y con animo intrepido, aunque confiado en Dios, como Ministro suyo, por mõtes, y soledades de tierras de infieles, cincuenta leguas la tierra adentro, dõde antes no auia llegado otro Ministro Euãgelico. Su casa en estos parages era vna tendezilla

de

de gerga, q̃ lleuaua para dezir Missa; y en desiertos de gẽtes intratables, solia gastar los diez meses sin ver à Español alguno. El sustento era muchas vezes de granos de maiz tostado; y quãdo es to le faltaua, cõ yeruas del cãpo. Su beuida era el agua llouediza de charcos rebalsados. Pareciase a los antiguos Padres del yermo; a quiẽ era muy semejãte, assi en el bestido pobre, y roto, como en la venerable barba crecida, por falta de instrumẽtò, y de quien la cortara. Desta manera boluia à tierra de Christianos flaco, y desemejado, y tal, que causaua lastima verle tan maltratado. Pero el Varon santo, salia alegre, y cõtẽto destas entradas, cõ las presas q̃ quitaua al demonio de las garras, trayẽdo cada vez mucho numero de Indios barbaros à las aguas del S. Bautismo. Quãdo ya los tenia congregados, por aquerenciarlos mas, les enseñaua à labrar sus casas, dandoles los instrumẽtos hechos de su mano para esso. Y llegò a tales terminos su caridad, q̃ algunas vezes les araua, y enseñaua à arar la tierra de sus sementeras, y buscaua bueyes q̃ darles por obligarles a viuir en Christiãdad, y policia humana; y en cierta manera haziẽdolos de fieras hõbres racionales. En enfermedades curaua à los Indios cõ sus propias manos; guisauales la comida, y cõ singular amor se la ponia en la boca, como piadosa madre. Cõ ellos gastaua la limosna q̃ el Rey dà para vestido, y sustento de los Ministros, passandose èl cõ la estrema pobrreza q̃ auemos referido. Su cama era muchas vezes el duro suelo, o por regalo vn cuero de Cibola, o vna tabla. Y no cõtẽto cõ essa vida de cõtinua penitẽcia, añadia cilicios, y diciplinas ordinarias, y rigurosas. Su humildad fue profunda: y su oracion frequẽte, assi en poblado, como en los cãpos. El sacrosanto Sacrificio de la Missa, lo ofrecia con tal preparaciõ, y deuociõ, q̃ no pocas vezes enternecia à los q̃ la oiã. Finalmẽte; la caridad deste bẽdito Padre (q̃ es la Corona de las demas virtudes) resplãdecia en èl de suerte, q̃ a todos parece queria meter en sus entrañas. Y amor, q̃ se echaua muy biẽ de ver que nacia del q̃ tenia al diuino Redẽptor del mundo, q̃ por estos Indios, como por todos, muriò. Y no fuera poderoso otro, ni aqui lo auia, para solicitar su animo a sufrir tantos trabajos, y tan prolongado destierro de tãtos años, q̃ parece los podemos cõparar con los q̃ padecierõ grãdes Sãtos. Tuuo dõ para aprẽder lenguas barbaras, porque aunque no supo infusas; pero fueron aprẽdidas con el fauor diuino, y la Tepeguana cõ tal propiedad, y eminẽcia, q̃ en hablar parecia vno dellos. Cõpuso en ella Arte, y Bocabulario, y vn copioso Catecismo; con que los Padres que despues se han seguido en la doctrina desta Nacion, han aprendido cõ facilidad, y hecho mucho fruto en las almas. En estos ministerios, juntando las partes de vn perfecto Anacoreta, a gloria de Dios, y hõra de su Iglesia, hizo oficio de Apostol, dãdole muchos millares de nueuos hijos; y leuantò no pocos tẽplos, è Iglesias. Los Indios lleuados de su natural incõstãcia, sucedia à vezes dexar los pueblos, y las Iglesias, q̃ el Padre cõ tãto trabajo, y à tãta costa suya en ellos auia edificado; diziẽdo q̃ aquellos puestos no les contẽtauã. Huuo vez, que vna sola parcialidad, o rãcheria alborotada, hizo q̃ desamparassen cinco pueblos, q̃ les auia edificado, y cõgregado. Y en estos casos el humilde Padre, por no cõtristarlos, y hazerles suaue la Ley de Dios, condescendia cõ ellos, no reparãdo lo mucho q̃ cada pueblo è Iglesia le auiã costado. Y cõ todo fue su paciencia y perseuerãcia tã admirable, y cõstãte, q̃ vino à cõgregar, y fundar muchos pueblos cõ los desnudos Indios, q̃ cõ tan inmẽsos trabajos de entre mõtes auia sacado; y bautizãdolos, los hazia viuir en la Ley S. del Señor. Andãdo en es-

tos tan Apostolicos ministerios este Euangelico Ministro, en carta que escriuio puso el capitulo que yo aqui trasladarè, y en que brotò el zelo santo, que en su coraçon ardia de la saluacion destas almas, que tantas fatigas y sudores le costauan. Estando (dize) en el pueblo de Indehè, acudiò tãta gente à verme de seis, y siete jornadas la tierra adentro, que me enterneci, y senti tanto el no poder irme con ellos, como me instauan, que dixe en mi mismo: Quien tuuiera, sin dependencia de Virreyes, la mano tã larga, que sin necessidad de acudir à ellos, pudiera yo entrar como nuestro P. san Francisco Xauier, à predicar el santo Euangelio, aunque fuera cõ riesgo de mi vida. Pues buen empleo hiziera della por la conuersion de las almas. En estas breues razones dio muestras claras del feruor de sus deseos este sieruo de Dios, à cuyo conocimiẽto pretendia traer las Naciones mas fieras, y remotas del mundo. La vltima que conuirtiò fue la de Indios que llaman del Valle de san Pablo, tan sangrientos en vn tiempo, que solo ellos teniã en arma à toda la Prouincia vezina de Santa Barbara; y el Padre los domesticò, conuirtiò, y bautizò. Algunos dellos lleuados de su natural, y barbara libertad; y lo principal, instigados de Satanàs, à guisa de nouillos cerreros, no podian lleuar à paciencia la vida Christiana, ni mandamiẽtos diuinos, y por sacudir de si el suaue yugo de Iesu Christo, procuraron quitar la vida muchas vezes à este su Ministro. Y de hecho dos vezes le tuuieron encerrado, y sin darle de comer bocado por mucho tiempo, para que muriesse de hambre. Màs como no era llegada su hora, no les dio nuestro Señor licencia para la execucion del sacrilego intento. Pero por esta ingratitud nunca dexò el santo Padre su Apostolico empleo. Aunque pudiera salir de tantos peligros y trabajos, si quisiera, à otras ocupaciones, para que tenia muy buenos talentos; y no lo apeteciò, diziendo, queria mas ayudar à aquellos miserables Indios desnudos, sin desamparar su puesto, que quantas Catedras, y pompas auia en el mũdo, pues por esto se auia desterrado de España. Y lo cierto es, que aunque este Apostolico Varon se quedò en este pueblo, en èl honrò mucho à su Religion, y Madre, la Compañia de IESVS, y les dexò à sus hermanos grandes exemplos de virtudes, las quales se han contado aqui por mayor, no descendiẽdo à muchas acciones particulares. Porque seria nunca acabar quererer referir todas las heroicas q̃ exercitò. Fue Superior muchos años de toda la Mission de Tepeguanes. Padeciò martirio à sus manos, y sucediò en la forma que atràs queda referida, juntamente con los otros Padres sus cõpañeros; y no refiero aqui, porque basta saber para su dichoso triunfo, y buena dicha, que se puso à estos riesgos, y vino finalmente à derramar su sangre por la predicacion del Euãgelio de Christo nuestro Señor, que viene à ser lo mismo que auer muerto por el amor de esse mismo Señor, que encareciendo lo perfecto y encũbrado dèl, dixo: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* El amor de Christo nuestro Señor sacò de España à lo remoto de las Indias à esta trabajosa empresa à este su fiel sieruo: y esse mismo amor le puso en el trance de la muerte, que padeciò. Y aunque essa no la passò, ni pudo màs que vna sola vez efectiuamẽte; pero fuerõ innumerables las vezes que en tãtos años, y en tales ocasiones, y peligros, como en las que se vido, ofreciò su vida à Dios, y por la salud de sus proximos: y esto no en lo retirado, donde no estàn de proximo los peligros amenazãdo; sino quando los veìa a sus ojos, y oìa sentencias de muerte cõtra si. Y podemos

mos dezir del Padre Iuan Fonte, que tragò la muerte muchas vezes, y se ofreciò a ella, como lo significa el capitulo de su carta. Porque como este bendito Padre fue de los primeros q̃ entraron a conuertir a esta gente: y quando ella estaua mas cruda en su infidelidad, y natural fuerça, le fue forçoso padecer mas, y verse en mayores peligros que los demas. Hasta que se llegò la dichosa hora de dar la vida, q̃ tantas vezes auia ofrecido por Christo. El Gouernador de la Vizcaya don Gaspar de Albear, que se hallò presente, quando se recogieron los santos cuerpos, dixo, q̃ todos estauan tan enteros, q̃ se podian muy bien conocer, y sin rastro de mal olor, y jũto a los del P. Fonte, y Geronimo de Morãta (de quien escriuirè adelãte) vnos papeles de sermones, que con auer estado casi tres meses llouido, y neuado sobre ellos, se estauan tan sin señal, como si huuieran estado en vna caxa guardados, y que vnos perrillos q̃ tenian los Padres, de guarda de las caualgaduras en los despoblados, estuuieron tan assistentes todo esse tiẽpo a los cuerpos difuntos, q̃ quando llegaron los Españoles, los ladraron, como dãdo señas de que alli estauan sus amos: y mostrãdo que auiã tenido mas ley con ellos, que aquellos barbaros con los que erã sus amorosos Padres, y Maestros. Muriò el Padre Iuan Fonte a diez y nueue de Nouiembre de mil y seiscietos y diez y seis años, en el pueblo llamado San Ignacio del Çape, a manos de sus moradores, a quienes se juntaron los mismos q̃ el dia antes auiã martirizado a los otros Padres en el pueblo de Santiago Papazquiaro, guiandolos, y siẽdo como Caudillo vn Indio apostata, llamado Frãcisco de Oñate, de quien atràs hize mencion, al qual por estar amancebado, y con escandalo, con muchas mugeres, los Padres, como Parocos propios, lo auian reprehendido, y dado buenos consejos; en pago de los quales, y principalmente a persuasion de su falso idolo, que dezian que les hablaua, dieron la muerte a estos sieruos, y Ministros de Dios. Y quedese aqui aduertido para esta vida, y las demas de los compañeros que padecieron la muerte, que lo principal que en ellas se escriue, es conforme, y sacado de informaciones autenticas, hechas con autoridad del Obispo de Guadiana, poco despues de la muerte de los Padres: las quales se guardan en el Archiuo de nuestra Prouincia Mexicana.

CAPITVLO XLI.

Vida, y señaladas virtudes, trabajos, y martirio del Euangelico Ministro Padre Iuan del Valle.

EL Que despues del Padre Iuan Fonte se empleò mas años en cultiuar los animos de los crueles Tepeguanes con inuencible paciencia, y perseuerancia. Entre los demas Padres que muriero a sus manos sacrilegas, fue el Euangelico Ministro Padre Iuan del Valle. Varon verdaderamente, a quien no solamente lo hizo ilustre el martirio, que padeciò por predicar el santo Euangelio; sino tambien lo hizieron señaladamente los exemplos de heroicas virtudes con que acompañò su Apostolico ministerio. Y para recogerlas aqui, començarè por el nacimiento deste gran sieruo de Dios, que fue en la ciudad de Vitoria, en Vizcaya, y de noble linage. Entrò en la Cõpañia a los quinze años de su edad, y el de mil y quiniẽtos y nouẽta y vno en la Prouincia de Castilla; dõde fue desde sus principios vn dechado de toda virtud, en la qual fue creciendo cada dia mas en los veinte y cinco años q̃ viuiò en la Compañia, no solo co-

como Religioso muy obseruante, sinō como varō de Apostolicos deseos, sin afloxar vn pūto, hasta q̄ diò la vida por su Dios. De Castilla passò à la Nueua-España año de mil y quinientos y nouēta y quatro, cō zelo de cōuertir muchas almas al conocimiēto de su Criador, y deseos encēdidos del martirio. Acabò sus estudios en Mexico, en que saliò auentajado, siendo ya Sacerdote; y teniendo la tercera prouacion de la Compañia, fue embiado a la Missiōn Tepeguana, donde padeciò tantos, y tan esquisitos trabajos, q̄ essos sufridos por seruicio de Dios, como el Padre los sufriò, y por la gloria de su santo nōbre, eran bastantes a ponerle en vn muy alto grado de virtud, y hazerlo esclarecido en ella. Y por principio de su muy Religiosa, y santa vida, podemos poner la obseruancia puntual de las Reglas, è Institutos de N. P. S. Ignacio, a q̄ Dios le auia llamado, y de quien fue deuotissimo hijo. Porq̄ fue tal esta su obseruancia, q̄ varios testigos examinados, de los q̄ le conocian y tratauan, depusieron dèl, q̄ nūca vieron, ni notarō cosa, que desdixesse de vn Varon santo, y perfecto Religioso. Su humildad profunda muy fundada, deseando verse humillado, y abatido por Christo: y porque no se quedasse solo en deseos, no auia oficio tan baxo, à q̄ no se abatiesse. Trabajaua como vn peon en las obras de las Iglesias, y por imitar à su santo cōpañero P. Iuan Fonte, labraua à los Indios, y les araua, y enseñaua à arar sus tierras, por domesticar su fiereza. A los barbaros q̄ trabajauan en la obra de Iglesia, les guisaua la comida, quitandose el pan, y sustento propio, por darselo con amor de padre. Repartia cō ellos la limosna q̄ la liberalidad del Rey daua para su vestir, y sustento, contentādose èl cō el peregrino, y pobre de la tierra, con maiz tostado, y no pocas vezes cō yeruas del campo. Trataualos con tal amor, y cariño, como si fuera padre de cada vno dellos, y afecto q̄ del coraçō rebosaua en las palabras; porq̄ quando los nombraua, era diziendo: Estos mis hijos; estos mis hermanos: y esto à vezes hablando de aquellos que le querian quitar la vida. Estilo, que aunque no lo sabe vsar el mundo; pero muy conforme à las leyes, y Doctrina de Christo, à quiē en su vida estaua muy atento el Padre Iuan del Valle.

El q̄ esto hazia con barbaros ingratos, bien se dexa entender lo q̄ hazia con los q̄ no eran tan inferiores. Y para mayor merecimiento suyo dispuso N. Señor, q̄ oyesse contra si con estremada paciēcia, injurias, no solo de los Indios, sino de Españoles de mas calidad, y à vezes acompañadas de graues falsedades, de q̄ no se librarō aun grādes Santos, de q̄ le sacò N. Señor con mayor credito de su santidad, y virtud. Fue Varō q̄ auia hecho diuorcio con gran resolucion cō todas las cosas deste mūdo. Y aunq̄ pudiera muy biē ocupar puesto de lustre en la Religiō, siempre deseò, y escogiò el emplearse en el ministerio de conuertir aquellos humildes Indios: y esto con tāto gusto, q̄ solia dezir: Si Dios N. S. me huuiera dado muy grādes talentos, y tuuiera sabiduria de Angel, de muy buena gana lo enterrara todo por poder aprouechar à estos pobrecitos Tepeguanes. Su pobreça fue grāde: traìa de ordinario vna sotanilla vieja, remēdada, y corta por aquellos paramos; y siēdo Superior parecia el cocinero de todos. Testigos ay q̄ afirmā, q̄ varias vezes le vierō cō las carnes descubiertas por lo roto de la sotana, en tiēpo de rigurosos frios: y esto no nacia de miseria, en el que era tā liberal en repartir con caridad todo quanto tenia. Los mineros, y otros Españoles, le ofrecian, y rogauan cō la plata; y si alguna vez la recibia, el empleo della era vestir à los desnudos Tepeguanes, q̄ tenia por hijos, quedandose para si cō el amor entrañable que tenia à la santa

ta

ta pobreza, y deseo de padecer mucho por Christo, y juntar en vno la vida de muy religiosa obseruancia, con la Apostolica de la predicacion Euangelica. Aunque para si era tan austero, y riguroso; su caridad para con los otros era grande. A los huespedes Españoles que atrauessauan aquellas minas, los regalaua con entrañas amorosas de Padre, supliendo con esse amor y voluntad, lo que le faltaua de possibilidad. La pobre cama que auia no se seruia della, sino para los huespedes: de la que èl vsaua, era no pocas vezes vna tabla, o en cuero de vaca, aun en lo mas riguroso del Inuierno. Sucediale los ocho meses del año passar en los desiertos, entrãdose cincuẽta leguas la tierra adentro à la conuersion de los Gẽtiles, armando para dezir Missa la tiendecilla de gerga en q̃ moraua; y en los pueblos de Indios, en vnos Xacalillos, o chozas de ramas y paja, muy pobres, y estrechos, donde tenia libre entrada el frio, y el viento. Y siruiendole de ventana vna estera, y otra de puerta. Nombre era, q̃ poniã algunos a estos bẽditos Padres, de Hermitaños de la Tebaida. Y no sin razõ; pues demas de viuir sugetos à tanta pobreza, y entre hombres tan fieros, como las mismas fieras de los mõtes, excedieron à los Hermitaños mas retirados en amansar essas fieras, y procurando trocarlas en mansas ouejas, reducirlas al rebaño de Christo, q̃ todo era aumentar penitẽcias. A esto añadia el P. Iuan del Valle, no contẽto cõ los exercicios dichos, el mal tratar su cuerpo, como à enemigo cõ cilicios muy asperos: sus diciplinas eran hasta derramar su sangre, y tan frequẽtes, q̃ quando caminaua con otros, se leuantaua de noche, y se iva al campo por no ser sentido, y alli à solas hazia diciplina. Y no pocas vezes se ofrecio hazer penitencia por los pecados de los que confessauan, doblando entonces sus penitencias. Los ayunos deste sieruo de Dios, aunque los podiamos llamar continuos, con todo los Viernes, y Sabados, y vigilias de algunos Santos sus deuotos, era à pan y agua, o por mejor dezir, el q̃ llamaã ezquite, en lugar de pan, q̃ son granos del maiz tostado, y agua de los rios; y quando no los auia, q̃ no sucedia pocas vezes, el agua era de charcos. El vino en esta tierra, apenas para las Missas se alcança. En los caminos que hazia, si alguna vez passaua por casas, o estancias de Españoles, y le combidauan à sus mesas, teniã notado que no hazia sino prouar los manjares, y con dissimulo los dexaua, o repartia à los niños q̃ le ayudauan à Missa. Parecerà que destos Varones santos se escriuen acciones, y virtudes muy semejantes, y a vezes las mismas; pero tãbiẽ se deue considerar, que siendo ellas santas, no deuo yo priuar dellas à los q̃ gloriosamente las exercitaron, y lo ordinario con singulares circunstancias, que adornan essas mismas acciones, y acompañan à otras q̃ son particulares en cada vno destos Varones ilustres, con los exemplos de estremada pobreza que auemos dicho de humildad, y desprecio de lo que se estima en el mundo, con innumerables trabajos, y necessidades de hambre, sed, y cansancio, predicò por tiempo de doze años el Apostolico Varon Padre Iuan del Valle por toda la Prouincia de Tepeguanes, entre Christianos, y Gentiles; de los quales bautizò muchos millares, auiẽdolos sacado de sus madrigueras como a fieras, y exponiẽdose a continuos peligros de la vida por ellos. Fũdò muchas Iglesias que adornò con ornamentos, è Imagenes: destruyò vn idolo de piedra, que adorauan estos miserables, con tan estraño sentimiento del demonio, que hizo temblar la tierra, y demonstraciones de fuego, y otros estraños prodigios; pero sus diabolicas inuenciones no le valieron para que el santo Padre no sa-

 liess-

liesse con su intento y vitoria en batallas que acometia por la hora de Dios. Sus palabras y trato eran muy recatados; pero de conocida gracia, y sal en su conuersacion: y tal, que con cada palabra parece arrojaua iactas de fuego a los coraçones de los hombres, con quienes auia ganado tanta autoridad, que jamas puso mano en cosa, por ardua, y dificultosa que fuesse (como lo afirman testigos) que no saliesse con ella. Escusaua pleitos, enemistades, y odios mortales, aunque se estuuiessen ardiēdo en dissensiones y discordias; con el entraua la paz, y todos se ponian en sus manos, por el respeto y reuerencia que le tenian: fue esto en tanto grado, que comunmente, mudandole el sobrenombre, le llamauan el Padre Iuan de la Paz, y hasta oy le dura en aquel Reino este apellido. Desde el dia que este sieruo de Dios se consagrò a su diuino seruicio, se diò mucho al exercicio santo de la oracion. Gastaua no solamente horas del dia, sino tambien de la noche en oracion quieta y retirada. Los campos y breñas le seruian de oratorio. Rezaua el Oficio diuino de rodillas, y dezia Missa con tal deuocion, que la pegaua a los oyentes. La que tuuo a la Virgen santissima fue rara, y de toda su vida. De aqui, como fuente le naciò, la grāde entereza, y pureza virginal, que como naciò guardo hasta la muerte; ayudandose para conseruarla de vna circunspeccion admirable, y recato en sus sentidos, y potencias, con que cooperaua a los fauores que recibia de la Virgen Maria nuestra Señora. Quando oìa su dulze nombre, se le enternecia el alma, y se le arrasauan los ojos de agua. En seruicio desta Señora tenia hechos muchos votos, como de no negar cosa q̄ por su amor le pidiessen, segun su profession, y renouaua esse voto cada dia. Auiase entregado por esclauo desta soberana Princesa, por carta de esclauitud, firmada cō su propia sangre. En lugar de cadena como cautiuo de su amor, traìa su Rosario al cuello, y lo rezaua cada dia de rodillas. Por via de vassallaje, y tributo, le ofrecia todas las obras, y pēsamientos de cada dia, consagrādolas a esta Reina del cielo. Todas sus Festiuidades, por los dias de su Octaua, rezaua no menos que siete Letanias de sus renombres, y añadia otro Rosario de vna particular alabanza, diziendo en lugar del Aue Maria: En el alma me huelgo, Señora, de tu gloria, y q̄ seas Madre de Dios Virgen santissima. Y este Rosario los Sabados, sus Vigilias y Fiestas era de ciento y cincuēta. Afectos todos que brotauan del q̄ se auia entrañado en su alma de deuocion a tan soberana Madre y Señora. Ayunaua todos los Sabados, y Visperas de sus Fiestas. Visitaua entre noche y dia muchas vezes vna deuota Imagen, q̄ en su martirio los barbaros flecharon, y arrojaron en vn ojo de agua. Parece que quiso hōrar el martirio de su deuoto hijo la Virgen santissima, cō padecerlo en su Imagē, que el tanto veneraua. No hazia cosa el Padre Iuan del Valle, sin cōsultar a esta diuina Señora, y pedirle su fauor. Celebraua sus Fiestas en los pueblos, cō la solemnidad, deuocion, y aparato q̄ le era possible, combidando a ellas casi toda la comarca. Predicò la deuocion de su esclauitud por toda la tierra. Fundò Cofadrias, dedicadas a ella, con grande fruto de las almas, y hōra desta Señora, de cuyos sieruos y esclauos se preciauan, trayendo al cuello los Rosarios en señal de esclauitud. Atributo es aquel, q̄ dà a esta Señora la Iglesia, rezando della, *Ego diligentes me, diligo.* Ama de veras a los que de veras la aman y siruen. Conforme a el hizo la santissima Virgen al P. Iuā del Valle muchos y singulares fauores, como el lo confiessa en su carta de esclauitud. Y por premio de su singular deuocion tuuieron los que le conocian

la

la corona del glorioso martirio, que alcançò, y porq̃ el solia suplicar quando dezia Missa, y teniendo el Santissimo Sacramento en sus manos. A que dize que solia añadir vna condicion bien manifestadora del amor que auia cobrado à las almas, de los que auia engendrado en Christo, esta era, que deseaua, y se ofrecia al martirio; con tal, q̃ por su muerte no viniesse mal à los Indios, ni al bien comun. Oyò su Magestad sus ruegos, y feruorosos deseos, dãdole prendas dellos, como lo significò el Padre en varias ocasiones casi claramente, afirmando, que antes de tres meses auia de morir à manos de los Tepeguanes; y en las cartas que escriuia, despidiẽdose de sus amigos, afirmaua lo mismo. Y en confirmaciõ de auer alcançado esse precioso don por medio de su deuotissima Señora, parece que fue el auer muerto celebrando su fiesta de la Presentaciõ, que con tan grande solemnidad auia preparado, y padeciendo juntamente cõ su aficionado la Virgen santissima en su muy deuota Imagen, como se dixo. Tambien fue fama, que vn dia diziendo Missa en Altar donde estaua vna Imagen de santa Ines, la palma q̃ tenia en la mano le cayò sobre la cabeça, como auisandole de su dichosa suerte. Y circunstancias particulares fueron, con que Dios preparaua à este su sieruo, y ensayaua para el martirio, y auerse ofrecido ocasiones, en que padeciò grauissimas injorias, y trabajos, q̃ èl lleuò con admirable paciencia. En el pueblo de San Ignacio donde le dieron la muerte, acabando vn dia de dezir Missa, y boluiendo recogido todo interiormente, con el Caliz en la mano, à desnudarse à la sacristia; vn sacrilego y atreuido Tepeguan de aquellos, dio vna bofetada en el rostro al santo Sacerdote: el qual preguntando con su acostũbrada mãsedumbre: Pues hijo, por que me la dàs? Respondiole el Indio barbaro: Porque dizes Missa. Si por esso me hieres (replicò el Padre) sea por amor de Dios; y puesto de rodillas assi como estaua rebestido, le ofreciò la otra mexilla, cõforme al consejo del Euãgelio. Tuuo noticia la Iusticia deste atreuimiẽto sacrilego: prendio al barbaro para castigarlo; pero el mansissimo Padre lo librò de la pena. Andando en la conuersion destos Indios en vn parage, q̃ llaman, Rio de los ahorcados, se encontrò con vnos salteadores, que hazian grandes insultos en los passajeros: reprehẽdioles aquellas maldades, atemorizandolos con el castigo que de Dios deuian temer los que andauã en aquella mala vida. Aqui llegò vno de los Indios, y con tal furor descargò en el venerable rostro del Padre, vna bofetada, que dio con èl en el suelo. La vengança que tomò, fue, puesto de rodillas, dezirle: Sea por amor de Dios, y dame quantas quisieres. Otro Indio le dio de palos con el arco, porque le auia reprehendido el Padre, como Parocho suyo, el estar amancebado con tres mugeres. A otra India, que era gran lazo de Satanàs en materia de deshonestidad, y la persuadia à la castidad: ella, con atreuimiento de ira mugeril, le dio otra bofetada. Deste genero le sucedieron muchos casos de injurias, y baldones del fiero natural desta Nacion, que sufrio este sieruo de Dios cõ notable paciencia. De tanto numero de Naciones barbaras, como queda dicho que han doctrinado, y doctrinã los Padres, que son mas de sesenta los destas Missiones, no ha auido otra Naciõ que aya llegado, ni se aya atreuido a los descomedimiẽtos, y vltrages, que esta Tepeguana vsò con este bendito Padre: porque aunque algunas hã dado la muerte à los Ministros, de que queda hecha relacion en esta Historia; pero ninguna llegò al rompimiento, y desverguença desta, y en particular con el mansissimo Padre

Iuan

Iuan del Valle; que por serlo le ofrecia nuestro Señor tales ocasiones, para coronarle con mas gloria. Demas desto se vido en otros muchos peligros de perder la vida, de que Dios le librò, reseruandosela para su tiempo. Porque fuera de los peligros casi cõtinuos, en que andaua por poblados, y despoblados entre esta gente, tres vezes en particular le librò Dios con vn modo que se tuuo por milagroso. El caso fue, que vn Indio estaua amãcebado con dos mugeres: el Padre, como cura de su alma, con su acostumbrada suauidad, procurò remediar el escandalo, y sacar de aquel mal estado à su feligres; pero el Indio, como frenetico, y embriagado en su vicio, determinò darle la muerte. Fue por tres vezes à buscarlo à su pobre casa, entrò en el aposento donde à la sazon estaua el Padre, y primera, segunda, y tercera vez, que boluia con el mismo intento el peruerso Indio, se lo hizo Dios inuisible. Certificado el barbaro de que realmente el Padre estaua dentro, y que cõ todo no le pudo ver, reparando en el caso, lo comunicò con otro su amigo; y el vno, y el otro quedaron espantados. Y finalmente trocado con este sucesso el agressor, boluiò sobre si, y se fue a confessar con el mismo Padre, y mudò de vida de aî adelante. Llegò finalmente el tiempo en que queria Dios nuestro Señor premiar los trabajos, sudores, y fatigas del Padre Iuan del Valle, y darle la Corona de Maestro, que tantos años predicò la doctrina Euangelica, y sacò de tinieblas, en q̃ estauan sepultadas mucho numero de almas, que no todas se perdieron. Mereciò tambien corona de Virgen, en opinion de todos los que le trataron, y conocieron: y cõ estas podemos tambien entender, que la de Martir, muriendo, como muriò por predicar el santo Euangelio. Y padeciendo juntamente con el todo lo que era sagrado, Imagenes, Iglesias, Ornamentos, y Calizes, los vltrajes q̃ atras quedan referidos; prueua manifiesta del animo infiel, con que aquellos barbaros tiranos persiguieron, y quitaron la vida a este santo Ministro de Christo, y a sus cõpañeros. El modo como se executò queda referido a la letra en el capitulo veinte deste Libro. Muriò el bendito Padre Iuan del Valle a diez y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y diez y seis años. Su cuerpo hallaron sin corrupcion el Gouernador, y Españoles, que despues de setenta dias entraron al castigo desta gente; y tan fresco el cuerpo, que dizẽ que vn Cauallero, llamado don Antonio de Gama, del Abito de Christus, que alli iva, quando lo vio dixo espantado: Aqui està vn Padre de la Compañia de IESVS viuo. El Gouernador refiriò al Padre Luis de Bonifaz (que despues fue Prouincial de Nueua España) estas palabras: Que el Padre Iuan del Valle estaua tã fresco, y colorado, y sonriendose el rostro (èl lo era en vida) que era muy de ver. Y mas de ver podemos creer que estarà su alma en las eternidades de gloria, que ya possee, el que empleò su vida en obras de tan heroicas virtudes por tantos años. Su cuerpo descansa en compañia de los otros tres sus compañeros (como dixe) en la Iglesia de nuestro Colegio de Guadiana, baxo del Altar colateral del Euãgelio. Vna bolsica traìa el Padre al cuello, con vna reliquia del sagrado Lignum Crucis, y el Gouernador don Gaspar de Albear (que comunicò mucho al Padre Iuan del Valle, y hazia grande aprecio de su santidad) se la auia pedido, viendose con èl en Guadiana, no mucho antes de su muerte, a que el Padre auia respõdido, que en otra ocasion se la daria. Assi sucediò, y le cumpliò la palabra aũ despues de muerto: porque quãdo saliò al cãpo, en la jornada que diximos hizo al castigo de los Tepeguanes, de los primeros que dieron con el cuerpo del

santo

ſanto Padre fue el Gouernador; y aũque lo hallò deſnudo de ſus veſtidos, de que lo auiã deſpojado aquellos infieles,con todo le auian dexado ſu reliquia de la ſanta Cruz al cuello. Coſa no vſada deſta gente, que no perdona,ni ſu codicia,ni ſu curioſidad à coſa que ſea de Eſpañoles; y parece que Dios aſsi lo diſpuſo, para que ſe entẽdiera que auia muerto por enarbolarla en medio de aquella Nacion barbara; como ha quedado enarbolada,y reuerenciada, aunque ha coſtado tanta ſangre. Quando el Gouernador hallò la ſanta reliquia,que tanto auia deſeado,y el ſanto Padre prometido, y cumplidole ſu palabra,la alçò y guardò con mucha deuocion, como reliquia en ſi tan precioſa,y q̃ hazia cuenta q̃ ſe la daua vn Martir de Chriſto. Tambien ſe hallò con ella la carta de eſclauitud à la Virgẽ ſantiſsima, y votos que el Padre le auia hecho. Otras coſas marauilloſas ſe cuentã deſte dichoſo Martir,que dexo por no tenerlas aueriguadas con la certeza que deſeo guardar en eſta Hiſtoria, ni poderlo hazer,por hallarme en Eſpaña quãdo la acabo de eſcriuir, aũque lo mas della ſe diſpuſo en la Nueua-Vizcaya.

CAPITVLO XLII.

Vida y Angelicas virtudes del Padre Luis de Alauès: muerto a manos de los apoſtatas Tepeguanes.

BIen puedo dar eſſe titulo a las virtudes del que fue Angel en el miniſterio de anunciar la palabra deDios. Fue Angel en ſus coſtumbres. Fue Angel en ſu vida, haſta que la ofreciò por ſu Dios. Eſte es el Angelico Miniſtro, que doctrinando la Nacion Tepeguana, muriò en compañia, y al lado de ſu Superior el Padre Iuan del Valle, en el pueblo del Çape, y por la miſma cauſa de la predicacion del ſanto Euangelio. Padre Luis de Alauès,natural de la ciudad de Guaxaca, en el Reino de la Nueua-Eſpaña. Que con ſer tan nueuo, ha dado Varones muy iluſtres en ſantidad, y letras. Y no fue menos ſeñalado el dichoſo Martir, y Religioſo Padre Luis de Alauès, que naciò de padres muy principales el año de mil y quinientos y ochenta y nueue. Su padre fue Melchor de Alauès, y ſu madre doña Ana de Eſtrada, ſeñores del pueblo de Texeſtiſtlan. Deſde el Bautiſmo parece que lo ſeñalò Dios con vn ſingular pronoſtico de Martir,inſpirando al que le adminiſtrò eſſe diuino baño (q̃ era vn Varõ ſanto, Religioſo de ſanto Domingo) que eſcriuieſſe ſu nombre en el libro de los Bautiſmos con letras ſeñaladas, mayores,y coloradas,y del color de la ſangre q̃ auia de derramar por Chriſto: eſtando todos los demas nõbres eſcritos en el miſmo libro de Pila con letras negras,y ordinarias, y el de vn hermano mayor ſuyo, que ſe bautizò en la miſma Pila, que con ſer mayorazgo, no ſe hizo diferencia, ni en la letra,ni en la tinta. Deſpues de martirizado el P. Luis, hallandoſe eſta ſingular circunſtãcia de ſu nombre, ſe hizo diligencia para aueriguar el motiuo q̃ huuo para ella, y no ſe pudo entender otro,que auerlo querido Dios nueſtro Señor ſeñalar en el primer Bautiſmo,para el ſegundo de ſu ſanto Martirio,como bien ſe echò de ver aũ deſde niño,que Dios lo tenia ſeñalado para eſſa corona. Criaronle ſus padres en toda virtud. Aprendiò las primeras letras de Gramatica, y humanidad en nueſtro Colegio de Guaxaca. Oyò las Artes, ſiendo Colegial en el Colegio Real de ſan Ileſonſo de Mexico,y graduado de Bachiller en ellas. Entrò en la Compañia a veinte y vno de Mayo de mil y ſeiſcientos y ſiete. Auiẽdo tenido ſu nouiciado con grãde exemplo de virtud. Saliò a oìr ſus qua-

quatro años de Teologia:la qual acabada,y ordenado de Sacerdote, se retirò a su tercero,y vltimo año, nõbrado en nuestra Compañia de tercera prouacion:y despues della fue embiado a la Missiõ de Tepeguanes. En todas estas ocupaciones fue vn exẽplar, y dechado de todas las virtudes. A N. P. General escriuiò dellas,y del Padre Luis el P. Nicolas de Arnaya, q̃ fue su Maestro de Nouicios, y despues su Prouincial, quando lo martirizaron, y lo auia cõfessado generalmẽte, y tratado su alma mucho tiẽpo;y entre otras virtudes suyas escriue las siguiẽtes. Creemos no auer perdido la gracia Bautismas: desde niño fue a los demas exẽplo de virtud,y tã temeroso de su cõnciencia, que reparaua en los atomos de faltas y descuidos leuissimos, formando escrupulo de qualquiera cosa, por ligera que fuesse. Con tan singular modestia y recogimiento como tenia, fue su trato y conuersacion siempre muy afable;el rostro lleno de vna Religiosa alegria, y con esso querido, y amado de todos. Tenia muy ordinario exercicio de leuãtar los ojos al cielo;y aunque con silencio, se le echaua de ver,q̃ leuantando el coraçõ a nuestro Señor,le embiaua algunas jaculatorias mẽtales,y algunas vezes al descuido se le oìan vnos tiernos afectos a la patria celestial para donde se criaua. Acompañaua su virtud,y Religiõ, vna singular verdad y sinceridad. Hasta aqui el breue capitulo de carta de Padre tan graue, que tan intimamẽte tratò a este Angelico mancebo; cuya fragrancia de virtudes parece que naciò con el,como lo ha hecho Dios cõ otros grandes sieruos suyos. Los testigos de las informaciones q̃ se hizierõ, y tengo citadas, añaden del tiempo q̃ estuuo en su Mission, que era humildissimo;que tenia gran zelo de la hõra de Dios,y del biẽ de los proximos; en los quales hizo marauillosos frutos con el singular don de predicar, q̃ N. Señor le auia dado,y que tenia ardiẽte deseo del martirio, a que se preparaua cõ rigurosas penitencias, diciplinas,y cilicios, durmiẽdo muchas vezes en el duro suelo, ò en vna tabla. Que su pobreza era grande, repartiendo casi toda la limosna del Rey, y de su propio sustento con los Indios, y el se quedaua passando grandes necessidades. Tan despegado de las cosas del mundo,y dado a la oracion,y trato cõ Dios,que le veìan en ella tres y quatro horas,no solamẽte en casa, sino tambien por los caminos,y que tenia gran caridad, con otras heroicas virtudes, en que se exercitaua. Lo que señaladamente resplandecia en el, fue la pureza virginal, que se entendiò siempre guardò. Y esto tambiẽ se colije de lo que afirmò el Padre Nicolas de Arnaya,que creìa q̃ no auia perdido el P. Luis la gracia bautismal. Imitaua en ella, conforme a su Regla, la puridad Angelica,con la limpieça de cuerpo y mente,y conseruãdola,cõ el grãde recato q̃ traìa en sus acciones. Afiãçaua esta Angelical pureza el muy deuoto P. Luis con la estremada deuocion, que siẽpre tuuo a la Reina de los Angeles,imitandola quanto le era possible. Y en el amor dessa soberana Señora era como vn Serafin,cõ la qual gastaua muchas horas en tiernos coloquios,y amorosas peticiones, suplicãdole con instancia, le alcançasse con otros dones, el singular del martirio. Assi se lo prometiò, y reuelò, segun se entendiò, la santissima Virgen,hablãdòle,por lo menos tres vezes,como lo juraron los testigos en las informaciones dichas. Vna vez diziendo Missa, otra dando gracias, y otra vna noche, cumpliendo con la deuocion particular que tenia, de visitar tres vezes su santa Imagen. Y en las mas destas hablas,sintieron con admiracion personas que le vieron, y oyeron los razonamientos que tuuo cõ nuestra Señora, y su santissimo Hijo, a cerca de su marri-

martirio, y el de sus santos compañeros, aunque no oyeron todas las palabras de la platica: pero de las preguntas que el Padre hazia, coligieron lo que tratauá. Porque vna vez los q̃ oìã su Missa, le oyeron dezir: Es possible, Señor, q̃ esse genero de muerte auemos de passar? y de alli a vn rato: Y todos, Señor? hagase vuestra santissima voluntad. Preguntaronle los que lo auian oìdo, que coloquios auian sido aquellos? y el humilde Padre los diuirtiò. Y este caso, demas de otros testigos, lo refiriò el Gouernador dõ Gaspar de Albear, al Padre Luis de Bonifaz, que estaua en Guadiana, diziendo lo auia aueriguado en el Real de Guanacebi, quando hizo entrada al castigo de los Tepeguanes. La noche siguiente le oyo semejante razonamiẽto vn Españolito de tierna edad, que estaua en su compañia, y preguntãdole al Padre con sinceridad, que auia sido aquello, y cõ quien hablaua? le respondiò: No es nada. Y luego le preguntò: Tu no tendràs animo para morir Martir conmigo? respondiò el muchacho: Si Padre, pues por q̃ no? Cumpliolo el Angelito: porque estando este niño, quando esto passò, en el Real de Guauacebi, y pudiendo escusar el peligro de su muerte, quando rezelaua la del Padre, con todo se partiò para el pueblo del Çape a cumplir la palabra que le auia dado. Estas reuelaciones sucedierõ pocos dias antes del dichoso martirio, y deste, de que hablaua con gusto y ternura algunas vezes el Padre Alauès. Pero en particular lo q̃ tocaua al fauor diuino, y auiso que tuuo del cielo, esso en confession lo descubriò al Padre Fray Sebastian Montaño, en la Iglesia del Real de Guanacebi, donde el Padre Alauès suplia por el Vicario Amaro Fernandez Pasos. Y luego el Padre fray Sebastian, auiendo tenido este auiso, hizo memoria, y escriuiò las limosnas que auia juntado, y donde quedauan, despidiẽdose de sus Superiores a diez y siete de Nouiẽbre; desde este Real, donde auia llegado a pedir limosna para su Conuento de Çacatecas. Y este mismo dia el Padre Alauès llegò a su partido de san Ignacio del Çape cõ tal priessa, y tã animado para la muerte, que nuestro Señor le auia anunciado, que pudiendose quedar alli; y librarse del peligro, entendiendo que ya se llegaua su hora; sin admitir persuasiones; que los del Real le hazian para q̃ les dixesse Missa el dia siguiente, no le pudieron detener, porque era en el que nuestra Señora le auia reuelado alcançaria la Corona de su dichosa muerte; la qual sucediò en la forma que atràs queda referida. Fue su dichoso triunfo en diez y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y diez y seis, siendo de edad de veinte y siete años, los diez de Compañia. Refiriò el Gouernador (que fue el que recogiò el santo cuerpo) que lo hallo cõ singular postura, y que solo estribaua con el pecho en el suelo, teniendo todo lo restãte del cuerpo, cabeça, pies, y manos, leuantada al cielo; por mas que los barbaros, segun su costumbre, lo pusieron boca a baxo, como a todos los demas Padres, y Christianos que mataron. Tenia el santo mancebo y Religioso Padre, vn cilicio muy aspero de hierro puesto en el muslo; y la carne de la parte donde estaua, lastimada, y hundida, mostrando quan biẽ lo auia apretado, estando lo demas de su cuerpo sin lesion. Solo dixo otro testigo, que èl viò la sangre fresca en vn pie; en que deuiò de recibir algun graue golpe de los barbaros. Fue lleuado su cuerpo a Guadiana, con el del Padre Iuan del Valle, y de los otros dos sus compañeros, que aqui murieron. Alli fueron recibidos con la solẽnidad que arriba se refiriò. Afirmò vn Religioso muy sieruo de Dios, y tenido por tal en toda esta Prouincia, que años despues, abriendose el sepulcro, fue-

fueron hallados los cuerpos tan enteros, que parando en pie el del Padre Luis de Alauès, se tenia, poniendole solo vn dedo en el ombro, y que salia de los santos cuerpos vn olor suauissimo, correspondiente al que en vida auian dado cō la fragrācia de sus muy Religiosas virtudes.

CAPITVLO XLIII.

Vida exemplar, y martirio del Padre Geronimo de Moranta Ministro de doctrina de la Nacion Tepeguana.

EL Padre Geronimo de Moranta consiguiò el triunfo de su dichosa muerte, con los otros tres Padres sus compañeros, en el pueblo de S. Ignacio, titulo, que con particular instinto dieron estos benditos Padres al pueblo, que antes se llamaua del Çape, pues en èl quatro hijos, como muy legitimos del santo Patriarca, auian de derramar su sangre, por corresponder al Instituto, con que en Christo los auia engendrado y criado. Naciò el Padre Moranta en Mallorca, año de mil y quinientos y setenta y cinco, y entrò en la Compañia el de mil y quinientos y nouenta y cinco: y por admonestaciō de aql Varon admirable, Hermano Alonso Rodriguez, de la Cōpañia de IESVS, passò a la Nueua España el año de mil y seiscientos y cinco, y tuuo el grado de professo de tres votos en la Religion. Pareciòsele bien a este dichoso Padre, que auia tratado con Varones santos, en la humildad, en la compostura exterior, en sus palabras medidas, en su afabilidad Religiosa, y otras virtudes heroicas, que en su vida exercitò. Fue sobrino del Padre Geronimo Nadal, de quien nuestro Padre S. Ignacio hizo muy grande estimacion. Auia comunicado familiarmente cō el Confessor de la santa Reina doña Margarita de Austria, Padre Ricardo Haller, persona que muriò en Madrid con opinion de santidad, auiēdo desviado de si no pocas Dignidades Eclesiasticas mayores. Este señalado Varon escriuia de su mano muy regaladas cartas al Padre Moranta, y en ellas le profetizaua su glorioso Martirio, como tambien lo hazia el Venerable Hermano Alonso Rodriguez, como se escriue en su vida. Auiendo llegado a la Prouincia de la Nueua-España el año de seiscientos y cinco, fue embiado a la Mission de Tepeguanes, en cuya conuersion trabajò diez años, casi todos en compañia del Padre Iuan Fonte, participando de sus grandes y gloriosos trabajos en todas sus peregrinaciones continuas, como tambien le fue compañero en la Corona del martirio, de que tuuo muy ardientes deseos, auiuados cō los anūcios de aquellos dos santos Varones. Preparòse el Padre Morāta de su parte para esse singular don y beneficio, que concede nuestro Señor a quien es seruido: y para esso executaua, y ponia en practica, con grande cuidado, las virtudes santas y Religiosas que auia professado. La pobreza tal, que de ordinario eran sus vestidos remendados, y cortos, y alguna vez tales, que apenas le podian cubrir. Vna le hallò el Superior de toda la Mission, andando visitando en vna sierra treinta leguas distante de poblado, recogiendo Indios Gentiles, que andauan por aquellos campos. Aqui le seruia de posada vna tiendezilla, donde dezia Missa. Passaua en oracion, y leccion santa lo mas del dia, y de la noche, expuesto a las inclemencias del tiempo; la barba tan crecida como pintan a los Hermitaños antiguos. La cama de que vsaua era vn cuero de vaca; y quando los Españoles, passando el Padre de camino por sus casas, se la dauan, arrimandola el mortificado Padre, se recostaua en el duro suelo. Cuidaua muy po-

poco, o nada en la comodidad de sus ordinarios caminos, que si los hiziera por ventas, o poblados, o fuera vn solo viaje, como son ordinariamente los que se hazen en España, no fuera mucho el passar por las incomodidades que todos ellos se traen; pero son muy diferentes los que se andan en partes de las Indias, y mas peregrinos que todos los q̃ se andan en Missiones, y tierras destas gentes barbaras. En tales caminos andaua este sieruo de Dios no pocas vezes a pie por su aspereza; otras con frios, y aguas, y aun de noche por oîr las confessiones a que le llamauan. La caualgadura de que vsaua, era vn rozin humilde, de poco precio, y de mal passo: porque aun en esse aliuio queria tener que padecer. La limosna que el Rey le daua para su sustento, la gastaua como sus compañeros con los Indios de su doctrina. Su ordinario sustento era el que se ha dicho de los demas, granos de maiz tostado, o cozidos con agua sin sal; y aun de essa grossera comida se abstenia, ayunando los dias de su deuocion. Quando era combidado el Padre Moranta en casas, o parages de Españoles, le veîan que con dissimulo echaua agua en los manjares para quitarles el sabor. El que era tan austero para consigo, para con los demas era notablemente caritatiuo, a todos hospedaua en su coraçon, procurando, quando passauan por su doctrina, hazerles el regalo y agassajo que podia, segun su pobreza, supliendo con amor y caridad lo que le faltaua de regalo. Las muestras de su pureza, recato, y castidad, encarecen mucho los testigos que le conocieron, y trataron. En el exercicio santo de la oracion era continuo, y en ella le veîan de rodillas muchas horas en la Iglesia. En el sacrosanto Sacrificio de la Missa era singular su deuocion, en que recibia particulares fauores de nuestro Señor: y lo mismo quando rezaua el Oficio diuino: y finalmente en los campos continuaua el santo exercicio de su oracion. Repetidas quedan estas virtudes. Pero aun bien que con esso resplandece mas la vniformidad de santos compañeros, y hermanos. Y buena dicha fue destos santos Religiosos, y de su Madre la Cõpañia de IESVS, que cayesse el santo martirio en hijos de tan señalada virtud, y Religion, y en ella fuessen tan parecidos entre si, y à la que professa su Madre la Compañia. Y boluiendo al Padre Moranta, y recurso que tenia a Dios en la oracion. Vez huuo que le vieron en estas sus peregrinaciones retirarse a vn monte con vn Crucifixo en las manos, y desnudo hazer rigurosa diciplina, acompañada con lagrimas, para con ellas, y con la sangre que derramaua, mouer a nuestro Señor, se siruiesse de dar eficacia a sus palabras, para la conuersion de aquella Gentilidad, pidiendole con instancia dispusiesse aquellos coraçones para que las recibiessen. No se malograron estos piadosos ruegos de Ministro que tanto deseaua la salud de las almas que estauan a su cargo. Porque en el puesto que llaman de las Salinas, de los mas apartados desta Mission, reduxo, y conuirtiò quinientos Gentiles. Y de otras muchas entradas que hizo a otras rancherias, sacò a poblar tanto numero de Indios, que con ellos fundò algunos pueblos, padeciendo grandes trabajos con su reduccion. Assi lo juraron los testigos, añadiendo, que no pudiera lleuar tales trabajos el que no estuuiera encendido en la caridad de Dios, y de los proximos, como el Padre lo estaua: y que quando le tratauan desto, la respuesta era, que los padecia con gran gusto por amor de Dios. Y ellos eran de tal calidad, que llegauan à hazerse insufribles por otro qualquier motiuo

tiuo que el de la caridad de Christo, que era la que dixo el Apostol de las gentes san Pablo, que le solicitaua à padecer los inmensos trabajos que èl cuenta que padecia. Y essa misma era la que solicitaua à este bendito Padre à lo que de los demas tengo referido, de que como esclauos de Indios barbaros les siruen en hazerles sus casas, y sementeras, por ganarlos con estos beneficios para Dios. En dos, o tres ocasiones que los Indios tratauan de rebelarse, y apostatar de la Fè, este sieruo de Dios se fue a ellos a los picachos, y bosques donde habitauan; con grande peligro de su vida, donde los apaciguaua, y sossegaua; por el respeto que obligados, y con tales accidentes le tenian la grande virtud que los Españoles de aquella tierra veìan en el Padre Moranta, les obligaua a que le llamassen en ella, el Teatino santo. Finalmente, despues de sus trabajos prolongados por casi diez años, se le siguiò el martirio que algunos sieruos de Dios le auian anunciado, y despues dellos el mismo Señor se lo dio a entender, segun corriò la fama entre los que comunicauā al Padre Moranta. Y aunque para plenos informes de las cosas que passaron por estos sieruos de Dios, nos hazen falta muchos de los que con ellos murieron, y que mas de cerca los tratauan; pero con todo quedaron testigos de vn caso que passò al Padre Moranta, muy singular, y no vna, sino tres vezes, y pocos dias antes de su martirio, el qual fue, que estando diziēdo Missa en el pueblo llamado San Ioseph, y por otro nombre, el Tizonazo, al tiempo del ofrecer el Caliz, los ayudantes de la Missa vieron, que baxando de improuiso vna paloma, le derramò el Caliz, salpicandole con sangre el rostro, la casulla, el Altar, y la peana. Atonitos por entonces los ayudantes con el caso, no se atreuieron a preguntarle que significaua aquello que auian visto. Pero sucedio despues que ayudādole otra vez los mismos en el puesto que llaman las Bocas, quinze leguas del dicho de San Ioseph, vieron lo mismo que en el caso passado. Y ya aqui acabada la Missa, le preguntaron, que queria significar aquello de aquella paloma, y sangre, que ya por tres vezes auian visto? A que respondio el Padre: Hijos, lo que yo entiendo es, que nuestro Señor quiere que yo derrame mi sangre por su amor. Y assi sucedio, dentro de pocos dias, que murio con los otros tres Padres a manos de los apostatas Tepeguanes en el pueblo del Çape; y con ellos otros ciento y treinta Christianos Españoles, Indios, y negros, en la forma que largamente se escriuio en el lugar citado. El cuerpo del bendito Padre se hallò casi tres meses despues, desnudo, y entero, sin algun mal olor, como los de sus tres compañeros. Al lado del Padre Moranta se hallò vn Caliz, que lleuaua para dezir Missa en los caminos; y fue mucho perdonarlo aquellos barbaros: no lo hizieron assi con vna Ara sagrada, que se echò de ver la auian tratado con abominable indecencia los sacrilegos. El cuerpo del Padre Moranta, como el del que murio a su lado Padre Iuan Fonte, estauan ceñidos con asperos cilicios, no oluidando hasta la muerte su acostumbrada penitencia. Trasladòse a la Iglesia de Guadiana (como atràs se escriuio) con los otros tres, donde esperan vnirse con sus gloriosas almas el dia vltimo de la resurreccion. Muriò a diez y siete de Nouiembre de mil y seiscientos y diez y seis años, y de su edad quarenta y vno, los veinte y vno en la sagrada Religion de la Compañia de Iesus.

CA-

CAPITVLO XLIV.

Apostolicas virtudes y martirio de los dos Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco de la Compañia de IESVS.

APostolicas virtudes llamo aq̃llas, en que principalmente se exercitaron los sagrados Apostoles, por orden y mandato de su diuino Maestro, atendiendo, no solo a la perfeccion, y santidad propia, sino tambien a la de los proximos, meditando la Ley Euangelica, y sus altos misterios y Sacramentos: de tal suerte, que essa luz diuina la comunicauan a sus proximos, haziendolos participātes de la Redēpciō de Christo, y dādoles a conocer su diuino nōbre: porque no ay otro, en que puedan los hombres ser saluos. *Actor. 3. 4.* A las virtudes pues de aquellos, que viuieron, y murieron por seguir este Instituto, como verdaderos hijos de la Compañia, razon tengo para darles el renombre de Apostolicas, pues los Christianos, por la gracia de Dios, gozamos de esse titulo, mas ilustre, por ser deriuado de Christo, soberano Hijo de Dios, q̃ no el que es deriuado de los Apostoles. Apostolicas fueron las virtudes de los dos muy Religiosos Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, coronados cō el dichoso martirio, de q̃en el capitulo treze deste Libro queda hecha larga relacion. Y aqui solo añadirè las particulares circunstancias de la vida y muerte destos bēditos Padres, que consiguieron el triunfo de su martirio, en vn mismo puesto, y tiēpo, siendo compañeros en cuidar de vnos mismos pueblos, que eran los principales de la Nacion Tepeguana, y donde se encendiò mas el fuego de la persecucion. Particularmente el de Sātiago Papazquiaro. Aqui por buena suerte mia acertè a comunicar, y gozar de la agradable compañia de estos sieruos de Dios, aunque de passo, y por pocos dias, y solos dos meses antes que los barbaros los martirizassen: Y por este tiempo auia rezelos, y se veîan muchas señas de inquietud en esta gente; y no ignorauan estos rumores los dos benditos Padres, antes trataron dello conmigo: y conociendo que corrian riesgo sus vidas. Porque las inquietudes, y platicas, que llaman los Indios tlatollis, ya se oîan, y en particular las del principal hechizero, que las auia introduzido: Y los deste endemoniado oficio, lo primero a que tiran, es a quitar la vida a los Ministros Euangelicos, que deshazen sus enredos enuejezidos. Pero con todo los valerosos soldados de Christo, aunque se veîan en medio de tales peligros, no desamparauan su puesto, por no ser de los que dixo esse Señor, que por no ser verdaderos Pastores, sino mercenarios, huyen, y desamparan el ganado, que Dios les encomendò: *Mercenarius videt lupum venientem, & dimittit oues, & fugit.* *Ioan. c. 10.* No hizieron assi estos dos Ministros, pues teniendo los indicios, y noticias de que escriui en el capitulo treze, de q̃ se juntauā quadrillas de lobos, y peores q̃ estos, de fieros Tepeguanes, que tirauan en sus conciliabulos a destruir el rebaño de Christo, y despedazar los Pastores, que lo apacentauā: con todo estuuieron constantes en predicar la doctrina del cielo, hasta derramar su sangre por ella. En confirmacion de lo qual viene aqui el caso, que me passò con el Padre Bernardo de Cisneros, caminando en su compañia por algunos pueblos de su doctrina, en mi viaje para Mexico. Vn dia antes que nos huuiessemos de apartar, afligido este sieruo de Dios de la terquedad, y dureza que hallaua en sus Tepeguanes, me auia dicho, que le tenian ya tan

fatigado, que pensaua escriuir conmigo al Padre Prouincial, que lo empleasse en otra qualquiera Missiō, que a su Reuerencia pareciesse, por trabajosa que fuesse, que no rehusaua trabajos, con tal que lo sacasse de entre gente tan peruertida, y rebelde. Pero como Dios lo queria para Martir, el dia siguiente al amanecer, y quando yo iva a dezir Missa, reformando su primer parecer, y auiēdolo encomendado a nuestro Señor, el Religioso Padre me dixo, que deseaua ajustarse a la perfeccion de obediencia, que se professa en la Compañia, y assi auia mudado de parecer, y no pensaua escriuir la carta, sino dexarse a la disposicion diuina en el puesto que le auia señalado la obediencia. Y bien mostrò en esto, quanto deseaua ajustarse a esta santissima virtud, a la qual en particular atribuyò el Apostol san Pablo la sagrada muerte de Christo. Y assi el Padre Bernardo, *Factus obediēs*, imitādo a esse Señor, esperò la muerte. El Padre Diego de Orozco su cōpañero en la misma ocasiō me comunicò, q̃ se hallaua con salud muy corta en aquel puesto, y el sugeto de suyo era delicado: pero con todo aguardaua, que su mudāça de puesto, ò ministerio, saliesse de la santa obediencia. Claras muestras fuerō estas de los motiuos santos, que tenian perseuerantes a estos valerosos soldados de Christo, para no desamparar el campo, ni huir el rostro al enemigo, ni a las heridas de muerte que amenaçauan. Y lo heroico de essa señalada virtud era, que con essos mismos enemigos que tratauan de quitarles la vida, exercitauan acciones de verdaderos Padres, y cariño de amorosas madres: porq̃ era muy de ver, y yo lo notaua, la suauidad, y mansedūbre cō que tratauā a aquellos Tepeguanes, y a los niños sus hijos, q̃ seruiā de cātorzitos en la Iglesia, y las inuēciones santas, de q̃ vsauā para ganar a padres, è hijos, para Dios: y los dolores de parto, que como dezia el Apostol de las gentes, les costauan reengendarlos en Christo. Virtudes estas, que exercitauan estos sieruos de Dios, trabajos, incomodidades, y peligros, lleuados cō grande paciencia, q̃ los hazia muy parecidos a los primeros Missioneros Euangelicos, a quienes anunciò el Señor, *Ecce ego mitto vos, sicut agnos inter lupus.* Como ouejas mansas entre lobos Tepeguanes, de quienes oìan sentencias de muerte: andauan estos Padres exercitando virtudes de perfecciō Chriana, no solo en la especulaciō, y retiro de la cōtemplaciō, en que no ay duda que se despiertā deseos santos de hazer muchos seruicios a Dios nuestro Señor; pero aqui practicados, y en la execucion, y donde se descubren y prueuan Religiosissimas, y solidas virtudes. De las de los dos Padres, que aqui he propuesto, dieron tābien testimonio muy calificado, testigos abonados Españoles mineros, y otros de la comarca, q̃ los comunicauan, siendo assi, que los que andan por estas tierras apartadas, y Reales de minas, no suelē ser de los que menos censuran las vidas de los Ministros de doctrina. Y de las destos dos Religiosissimos Padres depusierō, como de vidas de grande exēplo, y Religion. Pero auiendo ya dicho lo q̃ fue comun a entrābos, añadirè aora lo particular, y el camino, y medio singular, cō que Dios dispuso a cada vno dellos, para que alcançaran la Corona del martirio, y el vno, y el otro en edad florida. *Luc. 10.*

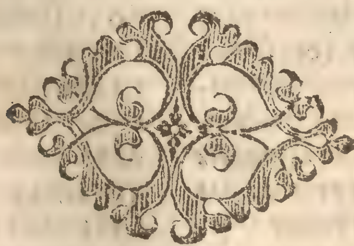
El Padre Bernardo de Cisneros, era Español de nacion, natural de Carriō de los Condes en Castilla la Vieja, de edad de treinta y quatro años quando muriò, que fue el de mil y seiscientos y diez y seis. Entro en la Compañia el de mil y quinientos y nouenta y nueue. Passò a la Nueua-España en el de mil y seiscientos y cinco. Auiendo acabado su curso de Artes, y en el Colegio

legio de Mexico oyò quatro años de Teologia, y despues della, y de sus ordenes sacros; passò el q̃ podemos llamar curso espiritual de la Cōpañia del tercero año de prouaciō, que diximos su Instituto ordena, para prepararse a las santas empressas, para que los cria, en particular de Missiones entre barbaros. En todo este tiempo se esmerò en muy Religiosas virtudes, obseruācia de sus Reglas, recogimiento, estudio y oracion. Resplandecia en èl vna humildad, junta con vna grande afabilidad, y modestia agradable, cō que se hazia amable a los que le tratauan. Estos talentos y virtudes perseuerarō, y se perficionaron los años q̃ gastò en el empleo de su Mission, añadiendo a ellas el continuo trabajo, y cuidado de doctrina Christiana, sermones, y platicas ordinarias, y èl tenia, en exortar a la obseruancia de los diuinos Mandamientos, y que huyessen de las ofensas de Dios, como de la muerte, con zelo santo de ablandar, y reducir los coraçones endurecidos de los Tepeguanes. Tal gēte exercitò, y afinò la blandura y paciēcia del Padre Bernardo, de subidos quilates, quando perseuerava, sufriendo grandes trabajos, y no viendo fruto dellos; que quādo este se coge, las penalidades de la predicacion Euāgelica se hazē suaues. Fueron tales los que este Ministro Euangelico padeciò entre estas gētes, y llegarō a tales estremos antes de recibir la muerte, q̃ deponē los testigos de varios casos, en que fue maltratado con recios golpes y palos, que èl sufriò con grande silencio y paciēcia. Destos solo escriuire aqui vno, que fue muy notable. Auia el Padre destruido en el pueblo de Otinapa de su doctrina vna medio Hermita, cō vn idolo, q̃ en ella auia colocado vn Indio peruerso, y obstinado; y antes lo auia quitado el Padre Orozco, en pueblo dōde estaua ya leuātada Iglesia de Christo. Pero el idolatra lo auia buelto a leuantar; y el Padre Bernardo (con zelo de la honra de Dios) buelto a destruir, aunque con peligro de su vida. Encēdido en ira, y furor diabolico el Indio, fue a buscar al Padre; y llegando a èl, con vn cuchillo le diò tres puñaladas en el pecho, y lado del coraçon, con que le dexò por muerto. Pero el Señor, que le queria guardar, para coronarle despues cō mas crecidos merecimientos, le deparò a vn Español, llamado Simon Aluarez de Sotomayor, que le curò de las heridas. Este caso fue tenido en secreto por diligencias del pacientissimo Padre. Mas vn dia, reparando vn minero de Guanacebi, llamado Gonçalo Martin de la Mediana, Encomendero del pueblo del Çape, que tenia el Padre tres roturas en la sotana, al parecer de heridas, le preguntò, que era aquello? y no satisfaziendole la respuesta primera, cō q̃ diuertia la platica el sieruo de Dios, le instò mas, è importunò para que se lo declarasse. Hizolo el Padre debaxo de secreto, y desabrochādose, vio que toda via tenia puestas hilas en las tres heridas, por no estar acabadas de sanar. Buenos ensayes fueron todos los dichos del bēdito Padre Bernardo para el martirio, con que finalmente los rematò. El Padre Diego de Orozco su santo compañero, lo fue en el martirio (como diximos) y en la profession, y empleo de vna misma Mission: y demas de esso en auer passado a las Indias con vnos mismos deseos, de emplearse en la conuersion de la Gentilidad, y nauegado juntos en vn mismo año, y en vn mismo nauio, y con ellos tambien el Padre Geronimo de Moranta, de quien acabamos de escriuir. Dichoso nauio el que lleuaua tres Confessores de Christo para predicar su santo nombre, y auian de derramar su sangre por anunciarlo. Fue natural el Padre Diego de Orozco de la ciudad de Plasencia, hijo de nobles padres, q̃

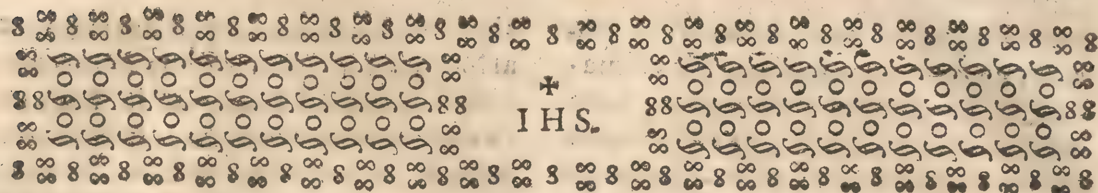
fueron el Doctor Antonio de Orozco, Regidor en esta Ciudad, y Abogado de los Consejos, y doña Isabel de Toro su muger. Tuuo por tio al Maesse de campo, y Gouernador de Alexãdria de la Palla, Rodrigo de Orozco, Marques de Mortara. Bien se podia prometer en el siglo con tales padres y parientes el conseguir pretensiones muy honradas. Pero nuestro Señor que lo auia escogido para mas altas empresas, le preuino muy temprano, y llamò para soldado de su Cõpañia de IESVS. Y esto con vna luz interior, que resplandezia en su entendimiento desde sus tiernos años, tan señalada, que se le oìa dezir en su niñez. Que auia de estudiar para ser Religioso de la Compañia de IESVS, y passando a las Indias ser Martir de Christo. Vn testimonio desta verdad escriuirè adelante. No fue perezoso el santo mancebo en corresponder a las vozes del cielo, que resonauan en lo interior de su alma. Porque siendo de quinze años pidiò ser recebido en la Compañia, y como criado en mucha virtud, y vn natural de Angel, q̃ mostraua en su semblante y modestia, facilmente consiguiò sus deseos, y fue recebido en la Prouincia de Castilla la Vieja el año de mil y seiscientos y dos. Apresurando pues en poner en execucion los deseos que le dauã del cielo, poco tiempo despues de auer salido del Nouiciado. Y el de seisciẽtos y cinco pidiò passar a las Indias, y se le concediò, no obstante la resistencia de muchos y nobles parientes, su poca edad, y flaqueza de salud, y ser sugeto delicado, que todo lo venciò su constãcia. Llegado a Mexico estudiò los cursos de Artes y Teologia, en que saliò tan auentajado, que pudiera ocupar lucidos puestos, y leer Catedras mayores. Pero como humilde, y rendido a la santa obediencia, aunque le tirauan los deseos de verse empleado en la cõuersion de los Indios, dexandose gouernar de Dios por medio de los Superiores, huuo de ir a leer Gramatica a los Colegios de la ciudad de los Angeles, y de Guaxaca. Auiendo cumplido con essos ministerios, y passado el año de tercera prouacion, con deseo de alexarse mas de sus parientes, aunque lo estaua tanto en la Nueua-España, pretẽdiò passar al Iapon, prometiendose alli la Corona del Martirio, para que sentia que nuestro Señor le llamaua. Y ya q̃ no pudo conseguir essa pretension, se la concediò Dios por medio de la santa obediencia, para ir a la Missiõ Tepeguana, donde le tenia su Magestad preparado el martirio. Y despues de auer participado de los trabajos, y exercicios de paciencia que sus hermanos, se le cumplieron los anũcios, y deseos del santo remate de su vida, que desde tã temprana edad el Señor le auia inspirado. Para testimonio de lo qual, pondrè aqui lo que le passò a vn Hermano nuestro, llamado Marcos de Olea, Maestro de escuela de escriuir en nuestro Colegio de Guatemala. El caso fue, q̃ estãdo en essa Ciudad, llegò a ella dõ Fulano Medrano, Gouernador de la Prouincia de Soconusco, no muy distante de Guatemala, y prouisiõ que haze su Magestad en España; y en compañia de su muger iva vna deuota donzella, natural de la ciudad de Plasencia, que se auia criado en casa, y compañia del Padre Diego de Orozco, siendo niño. Viendo esta dõzella al hermano Marcos, y mucho tiempo despues que el Padre Orozco auia passado à la Nueua-España; con deseo de saber del q̃ se auia criado como Angel en la niñez, y en su compañia; preguntò al hermano, q̃ se hazia del Padre Diego de Orozco? Quando hizo la pregunta auia poco mas de vn año, q̃ el Padre auia muerto en la Prouincia Tepeguana, que dista de Guatemala quiniẽtas leguas, y assi, apenas se sabia de la muerte del Pa-

Padre: deteniendose el hermano en responder, boluio à preguntar, como estaua el Padre Orozco? à que añadiò: Preguntolo porque nos criamos juntos, y desde niño dezia Diego, q auia de ser de la Compañia; y passar à Indias, y en ellas auia de morir martir, y derramar su sangre por la Fè: y q ya de las tres cosas, que solia dezir, se auian cumplido las dos, y solo faltaua la vltima. Aqui el hermano, que sabia que ya estaua cumplida, con singular consuelo de oir el testimonio que daua aquella deuota donzella, de que nuestro Señor tan temprano, y en tan tiernos años huuiesse preuenido al P. Diego, con tã santos deseos, y luz celestial del dichoso remate de su vida: respondio, que ya la vltima merced estaua cũplida, y el Padre auia muerto por Christo. Enterneciose mucho con esta respuesta la deuota donzella, y començò à derramar lagrimas de su deuocion, dando gracias à Dios porq auia cumplido los anuncios con que auia preuenido desde niño al Padre Diego de Orozco para derramar su sangre, por la gloria de Christo. Y no es nueuo en este diuino Maestro el preuenir à sus sieruos con luz de los trabajos que hã de padecer por su gloria: q al Apostol S. Pablo, cõ ser tã grãde Apostol, lo preuenia el Espiritu Sãto, anunciandole por todas las Ciudades donde entraua, las tribulaciones que le aguardauan en la de Ierusalen.
Act. cap. 20. *Spiritus Sanctus per omnes ciuitates mihi protestatur dicens: quoniam vincula, & tribulationes Hierosolimis me manet.* Y no son pequeñas muestras de las virtudes Angelicas de N. Padre Diego, el auer por toda su vida guardado tan en secreto el auerle preuenido N. Señor, como à quien se auia de criar para Martir. Y demas de esso se tuuo por cierto q cõseruò su virginal pureza hasta la muerte, acõpañandola con todas las demas virtudes que exercitò los años q viuio entre los Tepeguanes. Que aunq no fuerõ muchos, pero los trabajos que padecio corporales, y espirituales, lo fueron en numero, y calidad, deseando ablandar coraçones, que sentia tan duros, y engañados del demonio, y en orden a ganarlos, y reducirlos à la verdad de nuestra santa Fè. Padeciò en viuir en puesto tan desacomodado de suyo, y por su flaca salud, y desterrado de la compañia de sus hermanos: à que añadia, con ser de delicada complexion, cilicios, y diciplinas ordinarias, gastando lo que tenia en hazer beneficios à los que le quitaron la vida. Llegò al fin el dia en que con el cõpañero que Dios le auia dado en su viaje, y en vn mismo empleo y lugar, auia de consumar el curso de su santa vida, y derramar su sangre. Y juntos los benditos Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, a los diez y ocho de Nouiembre de seiscietos y diez y seis fuerõ muertos de los apostatas Tepeguanes, por predicarles el nombre de Christo, en el pueblo de Santiago Papazquiaro. Y fue circunstancia del Martirio destos sieruos de Dios, la que tambien se dixo de sus hermanos en el Çape, que con ellos padecierõ, no solo el numero de Españoles Catolicos, que atras se ha dicho, sino tambien las Imagenes sagradas de Christo crucificado, y de su Santissima Madre, y el tremendo, y sacrosanto Sacramento del Altar, en el modo que atras queda dicho en este Libro. Y siendo mas en particular q todos el dichoso Padre Diego de Orozco, abierto cruelmente con vna acha por las espaldas, en forma de Cruz, que formauan sus braços, que en lugar de clauos tenian agarrados, y tendidos aquellos tiranos. Y para que mas se pareciera esta muerte a la de Christo, fue acompañada de blasfemias, que escupian aquellas bocas infernales de los barbaros: porque al tiẽpo que le tenian agarrado, y estẽdidos los braços, mientras otros descargauã

los golpes de hacha, haziẽdo burla de las palabras que auian percibido quãdo oían Missa, repetian: *Dominus vobiscum. Et cum spiritu tuo*. Pero las palabras que se oían del bendito Padre, q̃ moria, imitando la mansedumbre del Cordero de Dios, eran: Hazed, hijos mios, de mi lo que quisieredes; q̃ por mi Dios muero. Demonstraciones todas biẽ claras. Lo vno, del animo santo con que se ofrecia en holocausto à su Redemptor. Y lo otro, del animo deprauado con que los endemoñiados apostatas perseguian la Fè de Iesu Christo N. Señor, y à los que la predicauan. Al Padre Bernardo de Cisneros le dierõ vna cruel lançada, y otros golpes con sus armas barbaras. Las demas circunstancias destos dos martirios quedan largamente referidas en el lugar citado; y por esso aqui no se repiten. Y remato esta relacion de la Mision Tepeguana, y persecucion q̃ contra ella leuantò el idolo endemoniado, deseando destruirla. Y por remate digo, que no saliò con su intento el infierno. Porque aunque quitò la vida à ocho Ministros Euangelicos (de los seis he escrito aqui, y de los otros dos al fin de los Libros antecedentes) pero no faltaron otros Religiosos sus hermanos; que con grande animo entraron à reparar estos daños; ni permitiò Dios, que tanta sangre derramada dexasse de dar frutos; porque las reliquias que quedaron de los Tepeguanes, se reconciliaron con Dios, y con su santa Iglesia. Y aunque las reliquias de los santos cuerpos de los dos Padres, de que he escrito en este capitulo, no se pudieron diferenciar de las demas de los fieles Christianos que murieron con ellos; pero quedaron por reliquias de la doctrina destos dos Euangelicos Ministros, la Christiandad, que mejorada queda en los Tepeguanes; y à las almas de los que la predicaron, y dieron por ella su vida, podemos entender, que como reliquias sagradas las tiene Dios en su santa gloria; à quien se dè eternamente por todo en las Alturas.



LIBRO



LIBRO VNDEZIMO.

DE LA MISSION DE PARRAS, y Laguna grande de San Pedro.

CAPITVLO PRIMERO.

Describese el puesto desta Mission, y costumbres de sus pobladores.



AVNQVE En las cabeças de Missiones cõ sus partidos, de que hasta aqui se ha escrito, han tenido los Religiosos de la Compañia en la Nueua-España mies muy copiosa, de Naciones Gentilicas, reducidas à su Criador, y verdadero Dios, que nunca auian conocido, y han tenido agregados à la Iglesia santa, los buenos rebaños de almas perdidas en las garras del lobo infernal, de que atràs queda escrito. Todavia nos falta por escriuir de otras Naciones, que en diferente puesto y tierras viuiã en los mismos peligros, y sombra de muerte eterna. Y penetrando à ellas, aunque no ya por sierras, y montes; sino passando por desiertos faltos de agua: plantaron en ellas soldados de la Milicia de IESVS, con su diuino fauor, la doctrina de N. santa Fè, y cogieron los preciosos frutos que en las demas. Y aunque no cõ derramamiento de sangre; pero si, padeciendo sus Ministros inmensos trabajos, en que no pocas vezes se vierõ à peligro de perder la vida en la empresa de que aora escriuirè, que es de la Mission de Parras: y de los que nõbran Laguneros, poblados à las margenes de la laguna que llaman Grande de san Pedro, y algunos dellos en las isletas que haze la misma laguna. A la cabeçera desta doctrina, y Mission, dieron los Españoles nombre de Parras; por auer hallado en essa tierra vn genero de plantas siluestres parecidas à las parras de Castilla. Y lo principal es, por auerse dado esta tambien

en

en esta tierra, aunque antes no conocidas en las Indias, hasta que las lleuaron los Españoles: y abraçò tan bien la tierra de las Parras, y con tan buen agassajo a la peregrina planta de parras de Castilla, que en ninguna parte de la Nueua-España retribuye frutos mas abundãtes de su agradecimiẽto. Verdad es, que essos no se gozan en dilatadas tierras: porque el Pais es corto, que en apartádose dèl a poca distãcia, son los secanos tales, que no sustentan otros arboles, que los muy siluestres, y espinosos de arcabucos. Adelante de essos, y passadas algunas llanadas secas y desiertas, tenia retirada, y encerrada el demonio a esta miserable gẽte. De cuyas particulares costumbres, sitio, sustento, y modo de viuir en su Gentilidad y tinieblas (siguiendo el estilo que he guardado hasta aqui) escriuirè en este primer capitulo, para q̃ se entiẽda la materia sobre q̃ cayò, y se imprimiò la forma de la Ley Euangelica. El puesto de la Laguna grãde dista de la ciudad de Guadiana (cabeça de la Gouernacion) treinta leguas, de los caminos dichos, tã faltos de agua, que para andarlos algun tiempo del año es menester lleuarla en barriles para caminantes y caualgaduras. Verdad, sea, que desde la Ciudad, y Real de minas de Çacatecas ay otro mejor camino y entrada. La Laguna tiene de box y circuito como quarenta leguas, y en sus crecientes cincuenta, y sesenta. Dixe en sus creciẽtes, porque estas las causa, por algunos tiẽpos del año, el rio grande, que llaman de las Nasas, que entra en ella, y la sustenta con sus aguas, que dexa rebalsadas. Estas crecen, y se explayan con las creciẽtes del rio, que es caudaloso, principalmente quando llueue; y tiene su nacimiento de la serrania de Topia, atràs tã repetida, por la parte del Norte, quedando en veinte y siete grados de su altura el parage de la Laguna; y respeto de la gran ciudad de Mexico algo Septentrional, y puntualmente al Norueste, y distante della como dozientas leguas. El valle de la Laguna es muy llano, y tendido, abrigado de monte y serrania por vn lado. El temple viene a ser picante en caliente. La tierra jugosa, en que se dà qualquier genero de plantas con grãde lozania. Son las crecientes, y menguantes del rio y su Laguna, muy prouechosas a sus moradores. Porque las crecientes les traen grãde suma de pescados, que se quedan en el buen parage que alli hallan. Y demas de esso fertilizan muchos pedazos de tierras vezinas, por donde se explayan. Las menguantes, retirandose, dan lugar a que en essas tierras ya regadas, puedan sembrar los Indios sus semillas, y en esse mismo tiempo, auiendo baxado el agua, pueden con mas facilidad coger, y aproquecharse de su pescado, en esteros, y charcos menores, donde es mas facil la pesca de varios generos de pezes. En particular de los q̃ llaman Matalotes, q̃ se tienẽ por comida muy regalada y sabrosa, como pescado ceuado con el sustento muy a proposito que Dios le diò en la Laguna misma. Y lo vno, y lo otro viene a ser, y es de regalo y sustẽto a los hõbres; que de todos, por barbaros que sean, no se oluidò, sino cuidò la diuina y paternal prouidencia de Dios. El sustento destas gentes, q̃ pueblan los contornos de la Laguna, demas de la abundancia del pescado dicho, es tambien de gran suma de Patos, que a ella vienen, y hazẽ sus crias, donde los Indios cõ sus flechas facilmente los matan. De otra traça, y gracioso engaño se valen para esta caça, de que tambien he oìdo repetir q̃ vsan los Mexicanos en su celebre Laguna de Mexico; y por ser nueua por ventura para España, la referirè aqui. Esta es, que cogiendo el Indio caçador vn casco de media calabaça redonda, cõ sus agugeritos para mirar por ellos, se le pone sobre la cabeça, y arrojandose al

al agua; çabulle en ella todo el cuerpo, de manera que no parece mas de la media calabaça: acercaſe manſamente adonde eſtà entretenida, nadando ſobre el agua la manada de Patos, entremeteſe entre ellos el que les parece es calabaça, y no le eſtrañã, porque las vèn muchas vezes en ſu Laguna, y aun de propoſito dexan caſcos dellas alli: y por debaxo del agua và manſamente el Indio cogiẽdo por los pies, y çabullendo Patos a lo hondo, de dõde no ſalen, ſino hechos preſa, y ſuſtento del hombre, para quiẽ Dios los criò, y a cuyas inuẽciones, y traças los dexò ſujetos, con que los Indios Laguneros tienen ordinario, y abundante ſuſtento, y tal, que añadirè vna circunſtancia dèl, que les paſsò a los Padres, quando entraron a dar doctrina a eſtas gentes. Porque intimandoles el Precepto de la Igleſia de abſtenerſe algunos dias de carne, no fue facil de perſuadir a los Indios q̃ la de los Patos la fueſſe, ſino peſcado; alegando q̃ eſſos andã en el agua, como peſcados, y ſus hueuos ſe crian, y empollan entre las eſpadañas del agua, y alli comẽ, y ſe ſuſtentan, y por tanto deuian pagar, y paſſar por peſcado. Pero finalmente ſe ſujetaron a la doctrina de ſus Miniſtros, como en otras coſas de mas importancia lo hizieron. Y proſiguiẽdo con el ſuſtento, que Dios ha dado a eſta gẽte, otro les es muy particular, y propio; aunque ellos lo tienen por muy ordinario, y regalado. Eſte es de las raizes de vn genero de eſpadañas, como la que ſe llama Anea en Eſpaña, y ſe cia en ſu Laguna, cuyas raizes benefician y muelen, y de ſu harina ſe valen en beuida, o comida de mucho ſuſtento, y regalada, por tal la oì alabar a los Padres deſta Miſsion. Aũque tambien pienſo, que eſſas raizes ſe les hazian regaladas, a los que careciã de otros en tierra tan deſtituida, dõde ſu principal regalo es la ſaluacion de las almas. El modo cõ que los Indios benefician ſus raizes es, moliendolas, y amaſadas, hazen roſcas, o panes grandes, que les durã muchos dias, ſin endurecerſe con demaſia; los quales les ſiruen de ſabroſa comida, y vianda: y como deſta tienen abundancia, aunq̃ ſiembran tambiẽ algunas ſemillas, no cuidan tãto dellas como las otras Naciones. Siruele tambien de ſuſtento, para hazer pã y vino, la fruta del Mezquite, de que atras queda hecha mencion. Deſpues de todo eſto tienẽ mucha caça de aues, liebres; y venados en abundancia; y en algunos dellos ſe hallan las piedras beçares, medicamẽto tan conocido y eſtimado en todas partes.

CAPITVLO II.

De otras coſtumbres, y ſuperſticiones barbaras deſta gente.

Començando deſde aqui lo q̃ toca a ſus particulares, y barbaras coſtũbres. Vna es, que quando pare la muger, el marido por ſeis, ò ſiete dias ſe abſtiene de comer carne y peſcado: porq̃ ſi lo comieran, les parecia, q̃ aſsi el peſcado, como la caça quedãua cõtraminada, y ſe retiraria a los mõtes, y a lo mas hõdo de ſus rios y Laguna. De los venados q̃ cogian, guardauan ſiẽpre las cabeças cõ ſus haſtas, vſando en eſto de vn genero de idolatria: porque deſtas cabeças eſperauan fauor para la felicidad de ſus caças, y matar muchos Venados. Otras ſuperſticiones les tenia el demonio introducidas en eſtas cabeças, y en las ſuyas propias, que dexo por breuedad, y ſer de la calidad de las muchas q̃ atràs dexò referidas; y cõ que eſſe Principe de las tinieblas traîa ciegas a eſtas gẽtes. Pero no deuo dexar de declarar, el familiar trato, q̃ eſſe enemigo con ellas tenia: porque reſplandezca mas la luz del Euangelio, que

que sacò de tales tinieblas estas Naciones. Cõstante fama es, en que concuerdan los dichos y testimonios de todos estos Indios, que inumerables vezes se les aparecia el demonio, a quien nombrauan con su particular vocablo,y siempre en figura horrible, como el lo es, ò de hõbre negro, que echaua fuego por los ojos; otras echãdo sangre por la boca y oìdos;otras en figura de fiera, que les causaua pauor, orror,y espanto; pretendiẽdo con terrores introducir en ellos, y obligarlos à la obediencia de sus diabolicos mandatos, y ser viles esclauos de vn cruel tirano, cuyos mandatos venian a parar en que quitassen la vida a los hõbres; y a vezes a sus propios hijos, en particular a los partos de las primerizas paridas, ò para acabar con otros, que estauan enfermos, y al cabo de la vida, para lleuarselos presto al infierno. A vezes los amenazaua con enfermedades,dandoles a entender, que èl era señor de la vida, y de la muerte: induciendolos a bailes barbaros, que siempre celebrauan de tropa de gente, en forma de cerco y corona, guardando tanto el compas de sus passos, que toda la rueda parece de vna pieça: y en cõtorno, y medio della sus cãdeladas y hogueras de fiesta, por ser lo ordinario sus bailes de noche, y duran hasta el salir del Sol: y aunque con alguna diuision entre hombres y mugeres, pero no libres de los abusos, que el demonio pretende con estos entretenimientos y fiestas. A que se añadia el celebrarlas con borrachetas; en las quales, demas de priuarlos del corto juizio que les quedaua en tales tinieblas de su Gẽtilidad,les auia introducido que vsassen comer la yerua llamada Peyote, muy celebre entre los Indios de la Nueua España, que aunque se tiene por medicinal, vsada con moderacion y templança: pero en saliendo della, haze perder el juizio, y causa diabolicas imaginaciones en la fantasia. Y finalmente a essa yerua tiene aligadas muchas de sus supersticiones el demonio. Tambien le temian a este en los remolinos, que se leuantauan en el aire, y los que los veìan se arrojauan en tierra, diziendo vnos a otros. Cachinipa, nombre que dauan al demonio,o al que temian y reuerẽciauan en aquel remolino, que ellos no sabìan explicar quien fuesse. Aunq̃ despues los Ministros, con la doctrina del Euangelio,y con los demas misterios della,les dan noticia del pecado de los Angeles,y q̃ por èl, auiẽdo caido del cielo, tienen grande embidia de que los hombres vayan allà, y que por esso nos persiguẽ, con todo lo demas que es forçoso declararles en esta materia. Y para explicarles la del pecado original, para cuyo remedio Christo nuestro Señor instituyò el santo Bautismo(que aunque al principio no todo se les declara, pero adelante si, con el tiempo.) Esta doctrina, como verdadera, les haze muy buen assiento a los Indios, y hazen facilmente concepto de la malicia de nuestro aduersario el demonio, que los traìa engañados;y le cobran tal ojeriza, que no se la tienen mayor los antiguos Christianos, que la que estas Naciones le cobran a esse enemigo infernal. Y quando caẽ en algun pecado, la escusa ordiaria es: El diablo me engañò. Cuyos enredos, cõ que tenia engañados a los Indios de las Parras, y de la Laguna, me hã obligado a esta digression. Y boluiẽdo a ellos, digo,que tenian otras varias supersticiones, que guardauã en sus muertes, en sus entierros,en los llantos por sus difuntos, y en otras ocasiones. Todo muy semejante a lo que assi en el primer Libro desta Historia, como en el discurso della se hà contado de otras Naciones sepultadas en tinieblas. De q̃ Dios por su infinita clemencia se dignò sacarlas, y ponerlas en el dichoso estado de hijos de Dios, y de su Iglesia, por los

los medios, y modo que se iràn declarando. Y no quiero dexar de preuenir al que le pareciere que se repiten, o cuentan cosas muy semejantes en estas empresas y Missiones, a las que en otras passaron, que tambien se deue aduertir, que en Historia de empresas temporales, no por auerse escrito de vitorias, o facciones dichosas, y destruicion de enemigos, en vna plaça que se les ganò, se dexan de cōtar los felizes, o aduersarios casos que sucedieron en la conquista de otros puestos, y fuertes, aunque los sucessos sean semejantes; y mas quando son de tanta gloria de Dios, como los que en esta se escriuen. A que añado, que lo ordinario es, concurrir alguna particular circunstancia, que los diferencia de los demas.

CAPITVLO III.

Entran en Mission los Padres de la Compañia por rancherias de Indios Çacatecas: y escriuese vna carta del Padre Geronimo Ramirez, en que dà razon de su entrada.

AVnque por las razones que en el capitulo passado dexo apuntadas, y en particular por la sequedad grande de caminos faltos de agua, que interuenian, fue dificultosa la entrada a dar doctrina a esta gente de las Parras, tan apartada y escondida. Con todo teniendo noticia della, y del miserable estado en que estaua, los Padres de la Compañia de la ciudad de Çacatecas, con feruoroso zelo del bien de las almas (como lo tienen de professsion) determinaron entrar en Mission, a visitar estos Gentiles, y comunicarles la luz, y dichosa nueua del Euangelio. A esta empresa entraron por los años de mil y quinientos y nouenta y quatro, los dos Religiosissimos Padres Geronimo Ramirez, de quien queda hecha mencion en la Mission Tepeguana, y de lo que en ella trabajò; y el otro el Padre Iuan Agustin, entrambos y dos de señalado espiritu y Religion, que rematò su vida con gloriosa (si bien abreuiada) muerte, muy pocos años despues que entrò a enseñar a estas almas el camino de su saluacion. Muriò en esta demanda; y aunque no con muerte violenta; pero muy Apostolica, en medio desta selua de Gentilidad, sin que se hallasse otro alguno de sus hermanos de la Compañia, que le assistiesse, sino Indios barbaros, que iva a buscar, para encaminar al cielo. Estos dos Ministros Euangelicos fueron los primeros, que començaron a cultiuar esta viña, ò selua de espinas y maleza, para sembrar en ella la semilla de la palabra diuina. Y de lo que en ella hallaron, y gente que la poblaua, dieron relacion a su Superior, para que representasse al Virrey de la Nueua - España las conueniencias que auia para dar Ministros de doctrina a estas gētes, derramadas por aquella estendida tierra. Y en las relaciones que hizieron los Padres, se veràn los medios, por los quales encaminò la diuina prouidencia el remedio, y saluacion destas almas. Y aunque en sus principios parezcan cortos los frutos que se cogieron: pero no lo vienen a ser en sus fines, y por esso no quise dexar de escriuirlos. El Padre Geronimo Ramirez dize assi en su carta: Truxome nuestro Señor a este pueblo de Quencame, que està en vn valle ameno, cercado de Serranias algo distantes, y èl lo està del rio de las Nasas, que entra en la Laguna a vnas ocho leguas, y hasta aqui pueblan los Indios Çacatecas. Quando llegaua a su pueblo, como gente mas cercana, y que ya entra a la labor de las minas, me salieron a recibir algunos Indios a cauallo, y con algun vestido, gente bien dispuesta.

En el pueblecito auia pocas caſas, y gente; pero eſſa que auia, quando lleguè a èl, me recibiò con mucha afabilidad, diuididas las mugeres de los hombres: y algunos Indios Principales, que auian concurrido del rio, teniendo noticia de mi entrada, me hizieron preſente de algunos de los frutos y ſemillas que cogen, con grãdes mueſtras de alegria, por auer llegado a ſus tierras, y mas regozijo de oirme hablar quatro palabras en ſu lengua, que por el camino auia aprẽdido. Hoſpedème en vna caſa de adoues, que ſola auia en el lugar, de vn Indio Taraſco de Mechuacan, que Dios auia traido aqui, antiguo Chriſtiano, para nueſtra ayuda. La caſita, aunque pequeña, me pareciò al preſente la mas a propoſito para hazer la Igleſia, y los Indios cubrieron vn portalito, que nos ſiruieſſe de viuienda. He començado a aprender la lengua, y diſponer la doctrina, y catecismo. Aun no me atreuo a bautizar la gente, haſta que tome mas aſsiento eſta doctrina, y aya diſpoſicion para ella. Solamente he dado eſte Sacramento a vna India in articulo mortis, y vn viejo, que parece que tuuo nueſtro Señor guardado, ſolamente para recebir el Bautiſmo; el qual auiendo eſtado muy atento, y percebido los miſterios de nueſtra ſanta Fè, y moſtrado dolor de ſus pecados, luego que recibiò eſſe Sacramento de ſaluacion perdiò el juizio, con la fuerça de la enfermedad, y muriò. A otros Indios, que ay enfermos, los viſito, y lleuo lo que puedo de coſas de comer, y agua bendita, y les digo Euangelios, a los quales atribuyen ellos la ſalud que el Señor les dà. Los Indios en extremo eſtàn contentos, tanto que me dizen, que ſi me voy, ſe han de ir conmigo. Bien entiendo, que ſi el Virrey, y Gouernador ayudan, ſeràn faciles los demas de atraer, y congregar: porque muchos no viuen en pueblos. Dios mueua a los que gouiernan, para que ſe compadezcan deſta pobre gente. Haſta aqui la carta del Padre Ramirez, que hablò de Indios, llamados Çacateças, en tiempo que en ellos aun no ſe auia dado plenamente aſsiẽto a ſu doctrina, y eſtauan al paſſo para la Miſsion de las Parras, que los nueſtros deſeauan, y pretendian de nueuo fundar, aũque mas remota y apartada. Y en el capitulo ſiguiente nos contarà el Padre Iuã Aguſtin lo q̃ en ſu primera entrada le paſsò con eſta gente.

CAPITVLO IIII.

Entra el Padre Iuan Aguſtin a fundar la Miſsion de las Parras, y en carta propia eſcriue la diſpoſicion que hallò en la gente para recebir el Euangelio.

AVnque el tiẽpo que eſte Miniſtro Euãgelico ſe empleò, y trabajò en eſta empreſa, y Miſsion, lo quiſo Dios abreuiar dentro de muy breues años, deſpues que començò a ſembrar en ella la doctrina del cielo, al fin la ſembrò. Y no lo podemos priuar de la gloria de Fundador deſta Chriſtiandad. Y aunque tampoco ſu muerte fue violenta, ni a manos de tiranos: pero ſuelo por padecer grandes trabajos, y con ellos la muerte, como al fin deſte Libro ſe dirà, y por predicar a los q̃ eſtauan en tinieblas el Euangelio de Chriſto, y darles conocimiẽto de ſu diuina Redempcion. Y la forma con q̃ diò principio a eſta obra, la ſacarèmos de carta propia, enq̃ diò cuẽta a ſus Superiores de ſu Miſsion: El primer pueblo (dize) a q̃ llegue de Indios Çacatecas, eſtà ſituado al pie del q̃ llaman los Eſpañoles Cerro gordo, por ſu grãdeza y altura. Sabiẽdo el Cacique de mi ida, ſaliò cõ algunos otros ſuyos a recibirme, y a buen trecho antes de llegar

donde

donde yo eſtaua, ſe apearon de ſus cauallos; de que ya vſan con la cercania de los Eſpañoles, y con gran reuerēcia llegaron a recibir la bendicion, dandome la bien venida, y diziendome que ſe alegrauan mucho con ella. Yo ſe lo agradeci lo mejor que pude, y por ſer ya de noche me quedè con ellos en aquel campo. Llegamos otro dia al pueblo, ò rancherias, donde eſtaua toda la gente recogida, y ſalieron en proceſsion a recibirnos con mueſtras de mucho amor, y aſsi fuimos a vn modo de Igleſita q̃ teniā preparada, y auiendo hecho oracion, pidiendo à nueſtro Señor dieſſe feliz principio al bien de aquellas almas, los deſpedi. El dia ſiguiēte, que era Domingo, ſe hizo la dedicacion de la pobre Igleſia, poniendo en ella vna muy hermoſa Imagen de la Aſſumpcion de la Virgen, y otras dos de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo, para que debaxo de la proteccion de la Reina de los Angeles, y de los glorioſos Apoſtoles, crecieſſe el edificio eſpiritual deſtas almas. Leuātamos tābien vna campana que lleuauamos, y deſpues de auer cātado vnas oraciones en lengua Çacateca, ſe dixo la primera Miſſa, con admiraciō de los Gentiles, q̃ nunca tal auiā viſto. Deſde eſte dia ſe començò à entablar la doctrina Chriſtiana, a que acudian todos con mucho contento mañana y tarde, y la tomaron tan de coraçon, que de noche los oìamos que en ſus caſas ſe eſtauan enſeñando vnos a otros, y aun acuden a la Miſſa cada dia. Hallè en eſte paraje algunos Chriſtianos que ſe auian bautizado con la cercania de Çacatecas, pero ſolo lo eran en el nombre; porque ni ſabian, ni tenian memoria de quien los huuieſſe bautizado, ni conſtaua por eſcrito: y en la vida y coſtumbres, en abuſos y ceremonias, ſe eran tan Gentiles como los demas. Para aſſegurar y reualidar el Bautiſmo, y matrimonio deſtos, hize las diligencias que me parecieron neceſſarias. Vno dellos fue el Cacique del pueblo, viejo de vnos ochenta años, y otros tres, ò quatro de la miſma edad, con otros mas moços; y entre eſtos el hijo del Cacique, dexandolos muy informados en las coſas de la Fè, y obligaciones de Chriſtianos. A los Gentiles adultos no tratè de bautizar haſta ſu tiempo, ſino ſolo vnos quantos niños de muy poca edad. Ha pueſto nueſtro Señor en el coraçon deſta gente, vna grande eſtima del bien que por medio de los Padres Sacerdotes les ha venido y eſperan. Eſtàn en eſte buen dictamen, que pues ya Dios les ha venido a viſitar, y les ha hecho tanto bien de embiarles vn hijo ſuyo (que aſsi llaman al Sacerdote) para que los enſeñe y guie al cielo, y los haga tambien hijos ſuyos, que ya de aqui adelante han de dar de mano a ſus vicios y pecados, y dexar los bailes y borracheras. Y deſpues q̃ entrè en eſte pueblo lo vàn guardando, ſin que aya raſtro deſto. Vn Indio de los mas principales del pueblo de los Chriſtianos que dixe, me vino a pedir que le confeſſaſſe, y auiendolo hecho con mucho dolor y ſentimiento, me dixo: Padre, yo ſolia antes que tuuieramos nueua de tu venida, embriagarme cada dia mañana y tarde, y andar tan fuera de juizio, como ſi fuera vn loco, ſin acordarme que era Chriſtiano, ni de Dios; y con eſto hazia otras mil maldades: pero quando llegò la nueua de tu venida a eſte pueblo, ſenti que me dezian en mi coraçon, que ya no auia de embriagarme mas, pues venia vn Padre, por cuyo medio auia de ſaluarme: y aunque tuue gran dificultad, con todo me determinè de tal manera a dar de mano a mis vicios y pecados, que ha quatro meſes, que ni he beuido vino, ni hecho otro pecado. Por tanto ruegote, Padre, que mires por mi alma. Yo le animè, y procede muy

bien. Con la voz que corria hasta la Laguna, de lo que en este pueblo passaua, vinieron muchos Caciques a verme, como vna marauilla de ver Padres en su tierra. Pidieronme con instancia fuesse a sus pueblos, en particular tres Indios Principales del rio de las Nasas, haziendome instancia apresurasse mi ida, porque corria enfermedad, de que morian muchos niños, y otros mayores. Y que no les daua tanta pena que muriessen, como que muriessen sin ser Christianos, ni poderse saluar, segun lo auian oìdo dezir. Y añadiò vno dellos: Bien sabemos, que no vienes a buscar oro, ni plata (como los mineros) sino solamente la salud de nuestras almas, y lleuarnos al cielo: y pues esse es tu deseo, no repares en nuestra pobreza, y falta de vestido que traemos, pues valen mas que esso nuestras almas. A quien no conuencieran las razones deste Indio, aunque barbaro? Parti a la mañana, y ellos delante embiaron auiso de mi ida. Llegamos al poner del Sol al pueblecito; saliò la gẽte a recebirnos casi vn quarto de legua, con notable contento. Entramos todos en la forma de Iglesia, que tenian hecha. Bautizè diez y siete, o diez y ocho niños y niñas, apretados de la enfermedad. Confessè algunos adultos Christianos, q̃ estauã aqui retirados, y no se auiã confessado en su vida, lo qual hizieron con mucho dolor, y sentimiento de sus pecados. Aqui vinieron à verme otros Caciques comarcanos, acompañados de su gente, y todos de mancomun me propusieron, que se querian congregar, y hazer vn pueblo grande, si yo queria hazer assiento en èl. A los quales respondia, dandoles buenas esperanças, y deteniendome en este puesto tres dias, enseñandoles la doctrina Christiana en lengua Çacateca, con no pequeña admiracion suya. Bolui al primer pueblo, y con no auer hecho ausencia mas de los tres dias, salian a recebirme, como si huuiera mucho tiempo que no me veîã. Y diziendoles yo, que me auia parecido muy bien el puesto de donde venia, el Cacique deste respondio, que assi èl, como toda su gẽte, se irian tras mi, aunque dexassen sus tierras, que mas que ellas valia la saluacion. Esta es la disposicion que he hallado en esta tierra y gente; Dios nuestro Señor, que ha sido seruido por su misericordia dar tan buen principio a esta Mission, se sirua de lleuarla adelante para su mayor gloria. Hasta aqui la carta del Padre Iuan Agustin, que puedo dezir, q̃ enseñaua ya la doctrina en lengua Çacateca; porque auia nacido de padres honrados y hazendados, y criadose en esse insigne Real de Españoles de minas de plata, que està en tierras de los Çacatecos, y donde estos Indios acuden a trabajar, y assi pudo auer aprendido su lengua. Y aunque es verdad, que la entrada a esta Mission de de Parras, y la Laguna, es lo ordinario por el camino, y paramo seco desde Guadiana, por ser de su jurisdicion: pero tambien se tragina el camino desde la Ciudad, y Real de Çacatecas. Yo he dado principio a la relaciõ desta Mission y Doctrina, con el que han referido los Padres en sus cartas: porque ellas manifiestan las prouidencias particulares de Dios, y medios que dispone, para ir entresacando de entre esta gente sus predestinados. A que aora se seguirà el escriuir de las demas rancherias, y poblaciones, y modo como se fue entablando en ellas la doctrina.

CA-

CAPITVLO V.

Eſcriueſe el numero de gente que poblaua la Laguna de ſan Pedro: encarga el Virrey ſu doctrina à los Padres de la Compañia.

AVnque por las cartas referidas ſe ha dado razon del principio que ſe dio a eſta Miſsion, y doctrina, por la parte y cordillera de Indios Çacatecas, que viene a confinar con los de la Laguna, y Parras; aora eſcriuirè lo que los Padres del Colegio de Guadiaua (al qual deſde ſus principios reconocio por ſu cabeçera eſta Miſsiõ) obraron en ella, y del numero de gente de eſſos pueſtos, y principios de ſu doctrina. La gente que poblaua el contorno de la Laguna, era en grãde numero de rancherias, pobladas con las comodidades grãdes de la miſma Laguna, de ſus aguas dulces, y tierras q̃ fertilizan. En todas ellas venia à ſer grãde el numero de almas que Dios queria viſitar cõ ſu miſericordia. Porq̃ en ſola la Laguna y ſus contornos, llegauã como a doze mil; y eſtas ſin las del pueſto de las Parras, y gente que continuamente ha ido baxando de las ſierras a poblar aqui; y los Padres han ido acariciando para que oigan la doctrina, y viuan en Chriſtiãdad, y coſecha (q̃ como adelãte ſe dirà) ha durado haſta oy, viniẽdo de ſierra que eſtà a viſta algunas familias, y quedandoſe entre Chriſtianos a viuir como ellos, y medio con que ſe han ganado muchas almas para Dios. Porque la entrada à la dicha ſierra y ſus pueſtos, es caſi impoſible a los Miniſtros de doctrina, por la aſpereza de ſus caminos, y falta de agua que ay en èl. Eſta ſuplen los Indios con el jugo de vnas plantas que llaman Meſcales, ſilueſtres, a que ya ellos eſtàn acoſtumbrados. Con los Indios del valle de la Laguna trauaron amiſtad los Eſpañoles luego que entraron a poblar la comarca de Guadiana: y la ſeguridad de paz ſe tuuo por muy importante para la de la Prouincia: y por ſer eſſa la lleue para aſſegurar otras Naciones en ella. Demas de eſſo los Indios Laguneros con ſu trabajo, a que ſe aplicauan bien, eran de grande ayuda a los Eſpañoles en haziendas de labor, de ganados, y minas; y porque eſta gente ſiempre fue diſpierta, alentada, y de buen natural: y aunque en ſu Gentilidad vſauan poco de veſtido; pero vna vez hechos a èl, guſtan tanto de andar bien tratados, y pulirſe, que lo vàn a buſcar con ſu trabajo. Las mugeres cuidauan mas de veſtido; y eſſe era de la materia y tela que dio Dios a nueſtros primeros padres, deſpues que quebrantaron ſu diuino mandamiento; de pieles de animales. Pero lo que añadian las Indias era, adornarlos con fluecos, y rapacejos de la miſma piel, teñidos con varios colores; el cabello trençauan con alguna gracia; y el cuello con ſus ſartas de caracolillos y conchas, que les ſeruian de gala. Y al fin todo ha ſeruido para que eſta gente, juntamente con recibir la Fè, ſe aplique al trabajo, y a viuir vida politica, y Chriſtiana. Los varones en lo que principalmente ponian ſu primor era, en ſus arcos. Hazenlos màs largos que otras Naciones, y vſan dellos con grande esfuerço, y deſtreza; y ſon tenidos por de mayor valentia que otras Naciones: la eſtatura es crecida, y no mal ageſtados; liberales entre ſi, y en ſocorrerſe vnos a otros con grande largueza de lo que tienen; y ſus caſas abiertas, y ſin llaues, ſin temerſe hurto, porque lo abominan: y no ſe conocia entre ellos, ſino mucha fidelidad, ſin trato doble. Con los Eſpañoles guardaron ſiempre paz,

ayudandolos en guerras, que se les hã ofrecido con otras barbaras Naciones, por las razones dichas, y ser la reduccion y asiento de los Laguneros tan importante para la seguridad de Chichimecos vezinos. Deseauan los Españoles de la Prouincia de la Nueua-Vizcaya que se les diesse doctrina, y pidieron al Virrey señalasse Ministros, q̃ entrassen a predicarles el Euangelio. Porque hasta este tiempo se estàuan en su Gentilidad. El Virrey diò orden para que los Religiosos de la Compañia se encargassen de la empresa que auian començado; y à los Oficiales Reales mandato, para que diessen lo necessario de viatico a los Ministros. Porque como atràs tengo repetido, en estas Naciones ni ay obtienciones, ni pirançás; ni la Compañia las recibe, ni la gẽte tiene que dar a sus Ministros; ni con que leuantar Iglesias, ni adorno dellas. Y gracia, y gloria a los Reyes Catolicos de España, que tienen dedicados a Dios innumerables Tẽplos en el Nueuo-Mundo, a expensas de las riquezas, que la diuina bondad en èl les ha dado. Despachòse todo conforme al orden del Virrey, y entrò desde Guadiana a dar asiento à esta nueua Christiandad el Padre Francisco de Arista, Religioso de mucha prudencia, y zelo Apostolico, el qual con los dos, que se dixo entraron por la cordillera de Çacatecas, dieron principio a la reduccion, y predicacion del Euangelio a estas gentes, en la forma que en el capitulo siguiente se dirà.

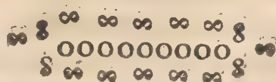
(?)

CAPITVLO VI.

Escriue en carta propia el Padre Francisco de Arista, de su entrada a la Mission de Parras, y modo con que se entablò su doctrina.

NO hallo mejor modo, ni estilo mas ajustado a la verdad, para dar razõ de los medios, y trazas, con que los Religiosos Padres, que entrarõ a esta Mission, entablaron en ella la Doctrina, y Leyes Christianas, que como ellos lo escriuieron, dando razon a sus Superiores de su empresa. Y asi trasladarè aqui la carta del Padre Arista, q̃ habla della, y dize asi: En estos tres meses, que ha que estoy aqui, despues de algunas salidas nuestras por rãcherias, y de los mismos Caciques, que siruen como de Embaxadores, para conuocar a los Indios, que tan diuididos, y esparcidos estan, junto cõ la voz, que ha ido corriendo del buen tratamiento que se les haze, llegan ya a grande numero el que en este puesto se ha visto, y mayor fruto de lo que se esperaua. Porque para la reduccion, y congregacion q̃ aqui se haze, se ven obligados al desamparo, y destierro de sus puestos, tan ageno de su condicion, y modo de proceder, q̃ parece por vna parte obra extraordinaria del diuino poder, y por otra vna grande prẽda de lo mucho bueno, que nuestro Señor dellos pretende, y se puede esperar. Han venido hasta aora de ciento en ciento cõ sus familias: y cõ ellos otros muchos exploradores para hazer cata de la nueua fruta, y segun la prueua, darles nueuas en su tierra, y tratar de congregarse: de los quales vnos se han ya partido, y otros se aguardã para hazer lo mismo al tiempo de las aguas. Parece se le va ya cumpliendo a esta gente el tiempo de su salud, segun los pla-

plaços de la diuina prouidencia: deſpues irèmos dando tiento a otros a ſu tiempo. Acudeſe al preſente a lo eſpiritual y temporal deſta buena gente, ſiempre con reſpeto de ganarles las voluntades, combidando de quando en quando a los Caciques con comida en nueſtra caſa; y las fieſtas principales a todo el pueblo. Para que ſe entretenga con algun baile general como lo vſaua; pero a lo diuino, con cãtarcitos Chriſtianos, que les damos de los Mexicanos, y todo lo celebran en el patio de la Igleſia. Eſto nos es a noſotros tan apacible, como a ellos guſtoſo el que aſsiſtamos a ſus fieſtas; y q̃ no ſe les prohiban las que ſon honeſtas: y aũ los niños, y niñas hazen otro tanto, quãdo ſalen las tardes de ſu doctrina; y lo vno, y lo otro ha ſido buen achaque para irlos domeſticando, y ya de ſu voluntad leuantan cruzes en ſus barrios, y alli de noche juntos cantan las oraciones, deſuerte que las oîmos con mucho guſto deſde nueſtra caſa. El eſtilo que ſe tiene con la gente que viene de nueuo para aſsẽtar en las poblaciones que ſe vàn congregando, es medirles ſitio para caſa, huerta, y alguna ſementera corta; y de las que ellos vſauan junto a ſus caſas, con orden de calles, como lo vſan muchos pueblos Mexicanos; viſitandolos, para ver la diſpoſiciõ que dan a ſus caſas, y ſaber ſi ay algun enfermo, para acudirle, aſsi en lo eſpiritual, como con el ſuſtento en lo que ſe puede, a ſus cuerpos. Haſe començado a catequizar de propoſito para el ſanto Bautiſmo buen numero de los adultos, con cateciſmos, que ſe han pueſto en dos lẽguas, y ſobre èl ſe les hazen ſus platicas, con que van haziendo cõcepto de las coſas de la Religion Chriſtiana. No ay ya ninguno en eſte pueblo, que no pida, y deſee el ſanto Bautiſmo, y ninguno ay, que ſe atreua a coſa indeuida, ni rito, ni coſtumbre, que huela a Gentilidad. Y ſi quieren bailar, es diziendo, que el canto ſerà de Dios: porque ya ſe ſabe, que a los bailes deſtos ſiempre ſe les junta el canto, como el de los Mexicanos. Algunos dias de principales fieſtas hazemos proceſsiones, lleuando todos los nueuos Chriſtianos cruzes de flores en las manos; y luego aſsiſtiendo a los diuinos Oficios cõ tanta reuerencia y atencion, que mueſtran cada dia mas ſus buenos naturales, y el buẽ cõcepto, que hazen de las coſas, y ceremonias ſantas de la Igleſia. Quando ſe ha de enterrar algun niño bautizado, vàn todos los niños Chriſtianos con guirnaldas en las cabeças, cantãdo las oraciones en ſu lengua. Y ſi es adulto, lo acompañan los del pueblo, y les aſſientan muy bien las ceremonias del entierro a lo Chriſtiano. Toda eſta buena diſpoſiciõ mueſtra por aora eſta buena gente; el Señor ſe la conſerue, y nos embie compañeros, q̃ ayudẽ a eſta labor Euangelica; que bien ſerã meneſter, pues de ſolos los Indios, q̃ ay en eſtos contornos, ſin otros, que deſpues ſe podran ir agregando, ſe podrã reducir a quatro, o cinco pueblos mas de dos mil vezinos. Quedamos con confiança que no les ha de faltar la paternal prouidencia de Dios nueſtro ſeñor, para que ſe dè pleno aſsiento a eſta Chriſtiandad. Haſta aqui eſcriue de los principios deſta niña Chriſtiandad el Padre Franciſco de Ariſta, que por tiempo de diez y ſeis años la criò, y trabajò en perficionarla, y acrecentarla, como adelante ſe verà. Que a los niños en la Fè no ſe les deuen pedir obras de varones robuſtos.



CA-

CAPITVLO VII.

Casos muy singulares, que sucedieron en algunos Bautismos destos Gentiles.

NO me paro a escriuir aqui los Bautismos generales de niños, que a cẽtenares se bautizan comunmente, quando se dà principio a estas Missiones y doctrinas, y son las primicias sabrosas de sus frutos. Porque desto dexo escrito mucho, hablando de otras; y lo mismo se ha de entender que passò en esta, y lo supongo por no repetir lo que generalmente en todas corre, aunque no obstante lo dicho, juzgo que no se deuen passar en silẽcio algunos casos singulares, que son demonstraciones de especial prouidencia diuina, por medio de la qual dispuso Dios la saluaciõ de algunas almas; que aunque viuian en tinieblas, las tenia predestinadas para su bienauenturãça. Y porque estos son frutos tempranos, que suele Dios tener guardados, para darlos a los Padres Missioneros, y en particular a los nueuos, para aliuio de los grandes trabajos que acometẽ a los principios de sus Missiones, como lo vsò Christo N. Señor con sus primeros Missioneros, de quienes dize S. Lucas, que boluieron alegres de su Mission, celebrando, y contandole al diuino Maestro las obras marauillosas que auian hecho, y que los mismos demonios se les rendian y sujetauan; sobre que lleuarõ diuina doctrina, en que no me detengo, ni me detendrè yo en cõtar todos los casos que passã en nuestras Missiones, que esso fuera nunca acabar, sino algunos, que siruan de edificacion, y aliento para los que nuestro Señor llamare a estas empressas. Vn Indio de los viejos, que son los q̃ en primer lugar procuran los Padres disponer, para que reciban el medio necessario de su saluacion, por el peligro de su crecida edad, se auia mostrado muy rebelde, y aduerso al santo Bautismo; cayò enfermo, y yendolo a visitar el Padre, parece que le mouiò Dios a que le pusiesse en las manos vna Imagen pequeña, que consigo lleuaua de la Virgen santissima, cõ su precioso Hijo en los braços. Estuuo aqui el endurecido viejo mirandola grande rato, y en èl haziendo su oficio la que es Madre de misericordia, como suele la Reina del cielo. Y preguntando, que era lo que significaua aquella Imagen? Auiendoselo significado el Padre, y el viejo oìdo con atencion, saliò diziendo, que auia tenido muchas ocasiones de bautizarse, y hazerse Christiano (deuia de ser impulsos del cielo) y que nũca lo auia querido ser, mas q̃ en esta hora aquella Señora le auia ablandado el coraçon, y trocadoselo de suerte, q̃ queria oir la doctrina y palabra de Dios, y bautizarse. Y con estar enfermo, y ser de mucha edad, y dificultosa para aprender, con todo en pocas horas aprẽdiò tan bien el catecismo, que respondia con mucho concierto a todas las preguntas que se le hazian. Bautizòle el Padre, y en breue murio, y se lo lleuò Dios al cielo; que bien podemos entender, q̃ no fue en valde el auer mouido al Padre que vsasse de aquel particular medio, no vsado ordinariamẽte, aunque el es en si tan admirable, y eficaz, y es de entender que essa vista serenissima de la Virgen robò el alma de aquel barbaro, y trocò coraçò, que estaua tan endurecido, y ganò su alma, lleuãdola al cielo la que es Madre de pecadores. Tan en breue, y aun mas, se lleuò Dios otra en el caso que se sigue. Sucediò a caso, q̃ estaua vn Gentil quemando paja en el campo, acertò a llegar alli el Padre Sacerdote, y como le auia oìdo dezir de las penas que padecẽ los malos en la otra vida, y los que mueren sin Bautismo y doctrina, que es de las primeras que se les ense-

Luc. 10.

enseñan a gentes que estàn en tan profunda ignorancia de lo que passa en la otra vida. Mirando, pues, el Indio la viueza y actiuidad del fuego en la yerua, y paja seca; preguntò al Padre: Es como esto el fuego que dizen que ay en el infierno? el Padre le respondio, q̃ aquel era pintado, en comparacion del otro. Boluio à preguntar, si se acabaua tan presto como aquel? respondiole, que no tenia fin el que padeciã los malos que se condenauan. Aqui el Indio replicò: Pues Padre, que remedio tendrè para no ir allà? la respuesta fue, que se hiziesse Christiano, y guardasse la Ley de Dios, que esso era lo q̃ les predicaua. Y el remate de la platica quiso Dios, que la auia mouido, q̃ viniesse à parar en la resolucion vltima del Indio, de que queria hazerse Christiano, y aprender la doctrina para bautizarse. Acudio cõ cuidado a executar el proposito, y algunos dias al catecismo: fue bautizado dia de la Madalena; boluiose contento a su casa, y el dia siguiente amanecio muerto: y podemos dezir, que viue en el Cielo con la gracia bautismal; pues no quiso Dios aguardar à que la perdiesse, y ganò esta alma con ocasion de vnas pajas que ardiã, y obras propias de sus diuinas disposiciones, que no se frustrã. Caminaua vn Padre a visitar vnos enfermos, que le auian dicho estauan en monte apartado. Llegò al anochecer a vn parage donde auia agua, que (como dixe) es raro el hallarla en esta tierra apartandose de la Laguna. Dixeronle los Indios que le acompañauan, que parassen alli aquella noche, porque el camino que quedaua era dificultoso de andar de noche, por auer en èl muchos pãtanos, y tuçales; y demas de esso auia dos leguas de distancia al puesto donde estauan los enfermos. Y en èl, ni auia pasto para las bestias, ni agua que beuer, sino solamente la de Maguey siluestre, plãta de cuyo çumo se sustentan, y beuen los Indios. Anduuo deliberando el Padre sobre lo que dificultauan los de su cõpañia, y resoluio vencer aquellas dificultades, y passar adelante, porque no sucediesse que se le muriesse algun enfermo sin el socorro de los santos Sacramentos. Llegò al parage à tiempo que vna vieja estaua ya para espirar, y agonizando de suerte, que aunque le auian hablado otros, no auia dado señas de oìr nada. Y aqui tuuieron por caso notable, que al punto que la llamò, y hablò el Padre, se sentò en su lecho, y le pidio que la bautizasse. Catequizòla, y ella repitio dos vezes el catecismo, con buenas muestras de entenderlo, y de dolor de sus pecados, y vida passada; bautizòla luego, y en menos del espacio de vna hora muriò, quedando el Padre con buenas prendas de su saluaciõ. Mas en breue, y con mayor seguridad, y muestra de singular prouidencia, se fueron tres almas al cielo en el caso que se sigue. Auia salido de su pueblo vn P. Ministro, para el partido de otro vezino: parando vn poco en el camino à descansar èl, y los Indios que le acompañauan, echaron a pacer en el campo (como es costumbre) las caualgaduras; las quales, no sin orden de la diuina prouidencia (como lo dio a entender el sucesso) se les boluieron al pueblo, con que se hallò obligado el Padre a dar la buelta à èl, y dexar el viaje. Quando llegò, hallò q̃ vnos Gentiles le aguardauan para que bautizara vnos niños hijos suyos, que estauan a la muerte. Bautizòlos, y no parece que aguardaua Dios mas para lleuarselos a la gloria; porque luego espiraron. Materia de grande consuelo para los que trabajan en ayudar a estas almas; porque son inumerables las que de sus manos embian al cielo, y apenas hazen viaje, que no tenga por premio la saluacion de alguna de las que costarõ a Dios su Sangre. Y basten por muestra de otros muchos semejantes, los casos contados;

dos, dexando los de Indios de a cien años de edad, que no parece los guardaua Dios para mas, que quando entrassen los Padres en sus rancherias, montes, y breñas, viendolos en essa edad, y estrema necessidad, los bautizassen, y se fuessen a la gloria.

CAPITVLO VIII.

Disponen los Padres el reducir a pueblos mayores las rancherias de Indios de Laguna, y Parras: añadense otros quatro Padres, y entablan las doctrinas con particular circunstancia la de la juuentud.

AViendo los Ministros de doctrina dado buelta, y visitado buen numero de rancherias, acariciãdo ganarõ a muchos Caciques, y Principales, q̃ son los q̃ tienen autoridad entre estas gẽtes; y essos ganados, lo estàn tambiẽ sus parcialidades, y familias. Luego trataron de poner en execucion las congregaciones a pueblos, y puestos acomodados; assi para lo tẽporal de los Indios, como lo espiritual de la doctrina. Esto se consiguiò felizmente: lo vno, cõ diligencias, q̃ para ello pusieron los Padres; y lo otro, cõ paciencia, y no violentando a los Indios, sino caminãdo con ellos a su passo. Atencion q̃ se deue tener en estas Missiones a los principios. Porque experiencia es conocida, quedandoles alguna espera, como Dios se la dà a los pecadores, se consigue destas gentes el bien que dellas se pretende, como finalmẽte sucedio en las reducciones de las Parras, y la Laguna. Donde quedaron formados, y assentados vnos cinco pueblos, de a dozientos, trecientos, y quiniẽtos vezinos cada vno, fuera de otras mas pequeñas rancherias, que se llaman visitas; puestos q̃ tuuieron mucha dificultad en desampararlos, por estar poblados en isletas, que haze la Laguna; en las quales, aunque bien estrechas, tenian sus particulares, y muchas comodidades los Indios. Hallaronse tantas conueniẽcias en estas reducciones, assi para lo temporal, y politico del bien de la Prouincia de Nueua Vizcaya, para la paz della, ayuda de los Españoles que la poblauan; como para lo espiritual, y q̃ cõ mas desembaraço acudiesse esta gente a su doctrina; q̃ teniẽdo atencion a todas essas conueniencias el Virrey de la Nueua España, q̃ decretò, q̃ en algunos pueblos destos a expensas de la hazienda Real, se les diesse a los Indios, por este tiempo, racion de carne, y otras cosas de sustẽto: Y a los Principales que los gouernauã vestidos cada año, y espadas, para mayor autoridad con su gente. Y para este gasto huuo oficio como de Fatoria, señalado por el Virrey, que durò muchos años, hasta que estas gẽtes tuuieron mas assiento, y comodidad de republica. Costumbre, q̃ no solo se ha vsado con esta Nacion, sino con otras de la Nueua España, como la de los Chichimecas. Tambiẽ se le dio auiso, è informacion al Virrey, de q̃ no eran bastantes dos Padres Ministros de doctrina para tanta gente, y numero de pueblos, distãtes a ocho, y mas leguas, vnos de otros, y para acudirles con los santos Sacramentos, y mas en tiempo de necessidad, a tanta distancia. Todo le hizo fuerça a su Excelencia, dio orden al Padre Prouincial, para que despachese otros quatro Padres, con que por todos fuessen seis los q̃ administrassen esta nueua Christiandad. Y demas desta limosna, situò trecientos pesos cada año en la caxa Real, para la criança de la juuentud, y seminario de cantores, y los que siruen en la Iglesia: y porq̃ despues essos gouernassen los pueblos en paz, y policia Christiana. Todo lo qual, demas de ser beneficio Real propio de la piedad de Reyes Catolicos de las Españas, tiene Dios cuidado de pagarlo, como atràs queda

da declarado, con las riquezas que en sus tierras ha dado de minas de plata, y cada dia de nueuo se vàn descubriendo. Entraron de nueuo los quatro Religiosos, y entre todos dispusieron el dar pleno assiento a las poblaciones, repartiendo entre si el cuidado dellas. Entablarõ la doctrina para los Bautismos generales de la gente adulta. Los niños, que son los primeros, q̃ con essa leche se crian, acudian con tanta diligencia, y presteza, que traîan competencia sobre quien venia primero a la Iglesia; y quien daua mejor cuenta de la doctrina. Y aun sucedia, que los mas diligentes venian antes del dia, dando vozes por las calles, y despertãdo a los dormidos; y algunos dellos preparados con ramas de arboles del monte, para barrer la Iglesia todas las mañanas. Niñerias parecen estas, que aunq̃ tales, todavia aprouechauan, para la estima q̃ se procura assentar en esta gẽte, de las cosas de nuestra S. Religion: y medio el de la enseñãça, y cariño cõ los niños, de que se aprouechaua en la India Oriental, y estimaua mucho su Apostol y Padre nuestro san Francisco Xauier. Y sobre todos el que era, y es, Sabiduria de Dios Christo nuestro Señor, cuyo agasajo para con los niños, escriuieren sus sagrados Euangelistas, que fue singular. Y por la misma razõ no pararè yo de escriuir dèl. Introduxose entre nuestros Indiecitos de doctrina el señalar vno, q̃ llaman Fiscal chiquito, el qual cuidaua de q̃ ninguno faltasse a ella; y oficio q̃ tomaua tan a su cargo el muchacho, que quando alguno faltaua, salia en su busca con vna quadrilla de sus compañeros, por milpas, y matorrales; y quando no le hallauan, el dia siguiente al amanecer tenia sobre si a su Fiscal. Medio, con q̃ ninguno por cimarron, y montaraz q̃ fuesse, se escapaua. Y traça, que no solo era de gusto a los Padres espirituales; sino tambien a los que lo eran segun la carne; y muestras todas del feruor, con què aqui se introduxo la doctrina Christiana, de que ya se preciauan padres, è hijos, que antes erã vnos barbaros. Estendiase a mas el cuidado del niño Fiscal, porque echaua de ver y cuidaua de la compostura con q̃ auiã de oir la Missa sus encomẽdados. Para acrecentar esta deuocion de niños, q̃ es la cosecha principal destas nuestras Christiandades, introduxeron los Padres, que se les hiziesse vna fiesta propia, que se celebraua el dia de los santos Inocentes, y quedò entablada para cada año. En ella, despues de la Missa, se les haze combite, y se les dà vna comida en el patio de la Iglesia; siruenles los platos a los barbarillos, que ya mirauan como Angeles, los Religiosos Padres, y a cada plato se toca musica de trompetas, haziendoseles salua, como a grandes. Grandes dixo el Señor que serian en el Reino de los cielos. Los padres carnales quedauan admirados, y los hijos aprendian excelentemente la doctrina de Christo. Medios todos, que inuenta el zelo santo destos Varones Apostolicos, y aprẽdidos de su diuino Maestro para ganar estas almas. Destos niños se sacarõ despues algunos, que aprendiessen a leer, y escriuir, para introducir la musica, y cãto, y en todo salieron muy diestros. Luego se començarõ a celebrar Bautismos generales de adultos, que estos siempre quedan (como atràs se ha dicho) para quãdo se ha assentado la doctrina, y hecho varias platicas sobre ella, porque sepan la Ley que reciben, y a cuya obseruancia se sujetan. Toda la gente en comũ de la Laguna, y Parras, como tan bien preparada, recibiò con grande afecto y estimacion el santo Bautismo. Y tanto, que quãto quedaua de alegre el que lo recibia, tanto quedaua de triste el que era detenido, no dando buena cuenta de lo que se les enseñaua. Y todo seruia de apresurar el passo, y disponerse para ser Christianos.

CA-

CAPITVLO IX.

De abusos, y supersticiones, que se remediaron, y desterraron desta gente.

AVnque la introducion de la Christiandad desta gente no tuuo las dificultades, ni rebeldias, que en otras suelen suceder; pero no es posible dexar de topar cō lo que es forçoso en Naciones posseidas, y gouernadas por el demonio, que las tenia sujetas, y tiranizadas: y es gloria de la doctrina de Christo, el verlas libertadas por ella, y digno de escriuir lo que ha obrado la diuina virtud: pues el mayor y mas precioso milagro de la Ley Christiana, es essa vitoria. Abuso era muy arraigado, y frequentado entre esta gēte, y mas que en otras barbaras; que quando alguna persona de cuenta enfermaua, para q̄ sanasse, o no muriesse; matar, y sacrificar vn niño que poco antes huuiesse nacido. Caso es, que sucedio despues de auer llegado los Padres a esta Mision, aunque muy a los principios; que auiendo vna India soñado vna noche, que vnos parientes suyos, que mucho queria, se auian de morir; por solo este sueño, apenas huuo despertado (caso cruel) quādo ahogò a vna criatura, que poco antes auia parido. Tales eran los sueños que les representaua el cruel enemigo del genero humano; y tales los casos, que no pocas vezes sucedian entre esta gente. Y aunque este abuso tan fiero, y arraigado en esta Nacion, no se remediò por medio de otro milagro, y reuelacion del cielo, como el que tuuo el gran Constantino Emperador; pero los Sacerdotes de Christo, Ministros que hazian oficio de Embaxadores del cielo, con la virtud de la diuina palabra lo remediarō de todo punto. Otro abuso, o temor supersticioso les tenia persuadido a muchos de vna parcialidad destas el demonio; y era, que si se hallauan presentes quādo algun enfermo espiraua, se auian de ir ellos tras del muerto, y auian de morir luego todos los que se hallarō presentes. Y con este temor sucedia, por no hallarse a la muerte del que agonizaua, lleuarlo a la sepultura antes que espirara, para que alli acabara la vida, sin hallarse presentes. De otras supersticiones tambien vsauan para no morir. Llegò vn Padre a visitar vna India, que supo estaua enferma, hallòla cercada de cabeças de Venados, con sus hastas, puestas en buen orden, de q̄ coligiò que alli auia alguna supersticion diabolica. Dixoles a vnos viejos Gentiles, que cercauan la enferma (q̄ siempre son hechizeros, y ministros de Satanas, q̄ abreuiian cō aquella alma para que vaya al infierno) que aquellas cabeças las echassen en el fuego, (que ordinariamente tienen cerca de si los enfermos.) Respondieronle, que si el humo dellas les alcançasse, que auian de morir, y al punto començarō a esconder las cabeças. Muramonos todos (dixo el Padre) y para quitarles aquel vano temor, diziendo, y haziēdo, echò en el fuego las que quedauā. Al punto los hechizeros se fueron cō tanta priessa, como si huyeran de la muerte. Aunque despues el sucesso de ver que el Padre no auia muerto; y sobre todo la luz del Euagelio, les sacò de esse engaño; que aunque muy practicado, tambien quedò remediado, como el otro. Las endechas, y llātos q̄ hazian por sus difuntos, eran celebres: porq̄ se juntauan algunas mañanas, o noches, en el lugar de la sepultura, parientes, y conocidos, lleuādo tiznados los rostros, y alli de comunidad hazian sus endechas hombres, y mugeres. La materia de sus llātos, era, celebrar, o llorar los hechos del difunto, su valor en la guerra, quā gran caçador era, como sustentaua de caça à sus hijos, la falta que les hazia.

Y si

Y si supieran estos tristes adonde auia ido a parar aquella alma, harto mas tuuieran que llorar; y tuuieran oy que llorar muchos Christianos antiguos, q̃ no cuidaron en vida del remedio de las almas de sus difuntos: que nuestros nueuos Christianos es cierto que con la doctrina del cielo, que han recibido; lo primero de que ya cuidan quãdo caen enfermos ellos, o sus parientes, es, que recibã los santos Sacramẽtos. Pero para acabar de escriuir sus Gentilidades, y supersticiones con cabeças de Venados, digo, q̃ en algunos bailes celebres q̃ entre año haziã, vsauan sacar vna de essas cabeças, que cõ mucha reuerencia solian guardar, en memoria del difunto, q̃ lo auia muerto. Quando ya estauan en su baile, vno de los viejos, que a èl presidian, echaua en el fuego (que siempre se enciẽde en el baile) vnos pedaços de los huessos, y hastas del Venado; persuadiẽdo a la gente, que la llama que cõ mayor resplandor salia quãdo aquellos huessos se quemauan, era el anima del difunto, q̃ a su llamado venia, a comunicarles la virtud, è industria q̃ èl en vida auia tenido en matar Venados. A que añadiã, dar a los hijos, y dentro del difunto en beuida, los poluos de aquellos huessos, para q̃ se les comunicara ligereza de Venados, para seguirlos quando ivan a caça, y fuerça para rendirlos. Supo vno de los Padres al principio desta Christiandad, y quando aũ todavia auia muchos Gẽtiles, q̃ vn dia de san Iuan Bautista se auia jũtado gẽte, para celebrar vn supersticioso baile de los referidos. Reprehendioles el vano abuso, y recibieron tã bien la correccion, q̃ acabada la Missa, el Gouernador, y Fiscales Christianos del pueblo, a vista del Padre, fueron por todas las casas dèl recogiendo para el fuego todas las cabeças de Venados que en ellas hallarõ, y en su lugar pusierõ Cruzes santas, q̃ para esso prepararõ. Con q̃ quedò la santa Cruz, en q̃ el enemigo fue vẽcido, y ella glorificada, y el abuso desterrado, cõ el demonio, q̃ lo auia introducido; como tambien el caso q̃ se sigue. Estando vn Padre en vn pueblo destos, oyeron los Indios vnas vozes, y clamores, como de quien pedia fauor; acudio el Sacerte cõ ellos a ver lo q̃ era, y entendierõ que el demonio se lleuaua a vn Indio a modo de Energumeno endemoniado. Siguieron el rastro de las vozes, y al fin, con grande trabajo, por ser de noche, y el camino aspero (que vso es del demonio meter por espesuras y mõtes a estos q̃ possee) vinieron a dar con este, donde hallò el Padre vn lugar lleno de cauernas. Infamado, o famoso de atràs, porque dezian que alli tenia su assiento essa fiera infernal, y que lo soliã ver los Indios vnas vezes en forma de serpiẽte, otras de figura humana, aunque fiera, y espãtable; y aun alguna vez en el habito y trage Clerical de los de la Compañia; que de todas essas figuras vsa, y se vale el dragon, vnas para engañar, y otras para espantar, y atemorizar a los q̃ engaña. Afirmauan los Indios, que cõ su vista auia muerto a muchos; y en testimonio desto, vio alli el Padre vn sepulcro de sus calaberas, y huessos humanos de muertos: sobre los quales echauan los Indios montones de piedras, porq̃ no se les apareciessẽ tales difuntos. Hallò mas, q̃ las peñas de aquel cerro, y cabernas, estauã señaladas con caracteres, y modo de letras, formadas con sangre, y en partes tã altas, que no podia otro q̃ el demonio auerlas alli formado, y tan fixas, y perseuerantes, q̃ ni aguas, ni vientos las auian borrado, ni disminuido. Finalmente, en este lugar hallaron al Indio tan desmayado, y sin sentido, que aunque el Padre hizo diligencia por boluerlo en si, por ver si podia bautizarlo, por ser Gentil, (y aun dezian q̃ hechizero) y todavia se quedaua como muerto. A la mañana quiso Dios q̃ boluiesse a sus sentidos: exortòlo el Padre a q̃ abjurasse,

y renunciasse aquellos tratos, con el q̃ era el mas fiero enemigo que tenian los hombres, y que oyesse, y creyesse la palabra de Dios, y se bautizasse. Vino en ello, y dispusose bien; y pareciẽdole al Padre no dilatarle el santo Bautismo, por librar el alma, y cuerpo del pobre Indio, deste peligro en que estaua, y porq̃ tenia preuenido para aquel dia el Bautismo de otros cien adultos, lo bautizò con ellos. Luego dispuso vna processiõ de los nueuos Christianos, y en ella, y con vna Cruz fueron a la cueua, y caberna del demonio, y hechos alli los exorcismos, y bẽdiciones que vsa la Iglesia, se leuantò vn Altar, y dixo Missa el Padre, colocãdo la santa Cruz en aquella cueua, q̃ de aî adelante llamaron de Santiago. Porq̃ este dia era de la fiesta del gran Patron de los Españoles, y con cuyo amparo han plantado la Fè, è Imperio Catolico en las Indias. Con que cessaron de todo punto los espantos del demonio en aquel lugar; y los Indios quedaron cõ afecto, y deuociõ, a las ceremonias de la santa Iglesia, y mas confirmados en la Fè que ivan recibiendo; y el demonio burlado, y sus embustes desuanecidos. Aunq̃ no fue este el vltimo lance, y combate que se les ofrecio a los Ministros del Euangelio. Como tambien sucedia quando el Hijo de Dios andaua en el mundo, que aũque el Señor lo lançaua de vnos cuerpos, y almas, ordinariamẽte quedaua en otras: con las quales obrasse su diuina bondad nueuas marauillas. Y por no alargar mas (aunque pudiera) materia de supersticiones, y abusos Gẽtilicos desterrados, passo de largo por otros casos que en ella sucedieron (todo a gloria de Dios, y su diuino Euangelio.) Para escriuir de costumbres santas, y Christianas, que en lugar de las Gentilicas se plantaron entre estas gentes; que no son de menor gloria del mismo Euangelio.

CAPITVLO X.

Entablase en la Mission de Parras el vso de costumbres, y exercicios Christianos, en particular la Pascua de Nauidad.

TEnian ya los Padres por los años de seiscientos y siete, bautizada la mayor parte de los adultos desta Gẽtilidad; aunq̃ como despues dirè, siẽpre quedò gente de la mas apartada; y en particular la serrana, q̃ hasta el tiempo q̃ se escriue esta Historia se và reduciendo, y saliendo de los asperissimos puestos donde habita. Con el mayor numero de bautizados, se fueron introduciendo fiestas, y celebridades Christianas, que por ser de nueua Christiandad, y muestra de como esta se les pegaua, se pueden escriuir. Celebrò vno de los Padres en su partido la alegre Pascua de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo, declarãdo a los nueuos Christianos esse regalado y alegre misterio. Concertòse la fiesta, a que concurrieron algunos Españoles, que tenian haziendas en la comarca; combidò el Padre a los Indios a que, por celebridad de la Pascua, y para que se alegrassen como Christianos, hiziessen vn baile al vso Christiano, desterradas todas las ceremonias Gentilicas. Combite fue este, que aceptaron ellos con mucho gusto. Venida la noche, que con razon se alça con el titulo de Buena, por la feliz y dichosa suerte, q̃ tal noche truxo a la tierra el cielo; se encendieron grandes luminarias de monte por toda la plaça del pueblo, y a la puerta de la Iglesia. Començò luego la dança de vna parcialidad, de las muchas y varias que concurrieron a la fiesta, la qual guiaua vn Cacique de los que llamauã Iritilas, Indio bautizado, y q̃ mostraua biẽ su mucha Christiandad. Despues de auer hecho ado-

adoracion al Niño IESVS, y a su santissima Madre; cuyas Imagines se les auian dispuesto en la Iglesia. Salieron al patio, que sirue de cementerio, y estaua mas anchuroso para celebrar la fiesta; a la qual, como cosa tan nueua, auia concurrido mucha gente Christianos, y Gentiles. Aqui se les juntaron a los Iritiles otras muchas parcialidades, y Naciones de la Laguna, y sus contornos. Dicho queda atràs, que a essas, aunque cortas de gente, llamó Naciones, porque ellas se tratauan, y nombrauan con tanta diferencia, como las q̃ son muy diferentes en Europa; y no hallo como declarar essa diuision, sino con el nombre de diferentes Naciones. Y boluiendo a la fiesta que celebrauan los Padres que se hallaron presentes à ella, dezian cō singular gozo, que les parecia què veian cumplida en parte aquella vniuersal profecia: *Omnes gentes venient, & adorabunt coram te Domine.* Venian todos los del baile, que como arriba se dixo, no solo entran en èl diez, o doze dançātes, como se vsa en Europa, sino ciēto, doziētos, y mas Indios. Y pues habla dellos esta Historia, dirè, aunque de passo, que en la fiesta q̃ se hizo en la ciudad de Mexico, a la beatificacion de nuestro glorioso Patriarca S. Ignacio, y celebrandola los Indios Mexicanos en su plaça, salio vna dança, que llamā Mitote, en que entraron de dos a tres mil Indios, adereçados con su plumeria, y penachos; y con tan concertado compas guardado de todos, como si fueran diez, o doze los que bailauan; lleuando a trechos sus tamborcitos, q̃ son singulares, y de particular madera, con cuyo sonido guardan su punto, y compas en su baile. Boluiendo al de nuestros barbaros, que distan de los politicos Mexicanos doziētas leguas, juntas las Naciones, que dixe en el pueblo de las Parras, al Nacimiento del Niño IESVS, ordenaron su baile, adornados con plumas de varios colores de Guacamayas, y otros paxaros; con flechas en las manos, a su vsança, y cantando sus letras; no ya barbaras, sino Christianas; aunque al modo q̃ la dictaua su sincera capacidad. Como tales las recibiria aquel Señor; que baxò del cielo a la tierra por ellos, y se dignò de recibir dones de pobres, y rudos pastores, a que cōcurrieron espiritus bienauenturados con sus canticos. Los de nuestros Indios, traducidos de su lengua, en que los cantauan, dezian assi: Digno es Dios nuestro Señor de ser alabado: Mucho nos alegra la Pascua de nuestra Señora: Alaben los hombres à nuestra Señora, y Madre: Adoremos el lugar donde està nuestra Señora, Madre de Dios, y Señor nuestro. Estos motetes se repetian, y cantauan con el tono, y pausa que ellos vsan, al modo que en canto de organo se detiene, y repite el canto, breues versos. Fue de grande gozo esta fiesta a lo Christiano para los Españoles que alli se hallauan, viendo empleados en el culto del verdadero Dios, Redemptor de los hombres, los que tan poco antes estauan dedicados al culto y reuerencia de los demonios. Quando fue hora se les dixeron las dos Missas del Gallo, y Alua, que todos los que eran Christianos oyeron con deuocion. Despues les hizo preparar el Padre vn combite para ellos esplendido, y regalado, de vn nouillo, que de su estancia dio vn Español; de que quedaron agradecidos los Indios, y tan aficionados al Padre Sacerdote que les celebraua sus fiestas, que le dezian, que aunque quisiesse irse de su pueblo, no le dexarian salir dèl. La Pascua de la Epiphania, como tan propia de Gentiles, que venian a reconocer a Christo nuestro Señor, celebraron tābien con deuocion: y para esse dia se guardò vn solemne Bautismo de gente que ya estaua catequizada: y los que eran Christianos se confessarō

 esse

esse dia. A esto se siguiò despues entablar los exercicios de la Semana santa (q̃ como atràs queda aduertido) generalmente hazen muy buen asiento en estas Naciones cōuertidas, como efecto propio de la Sangre de Christo, derramada por la salud de los hombres: misterio que no se le caîa de la boca al Apostol de las gentes san Pablo, y que a estas, aunque barbaras, les haze mucha impresion. Y asi los nueuos Christianos de Parras, y Laguneros, los Viernes de Quaresma en la tarde, introduxeron el salir en procession cantādo la doctrina Christiana por las calles, y a la buelta a la Iglesia les hazia el Padre platica de la Pasion, y al fin les cantaua vn Miserere, tomando ellos vna diciplina, aunque no de sangre, porque essa se reseruaua para Iueues, y Viernes santo. A esta acuden cō mucha deuocion, cuidando los Padres de su cura, y regalo, con gente tan nueua, y de tan poca ropa, y abrigo: y todo haze obra para que reconozcan en sus Ministros afecto de padre, y madre, que crian estos pequeñitos en Christo. Estos exercicios santos de penitencia los adelantò vn Indio ciego, y deuoto Christiano, que Dios dio a esta Nacion. Porque entre año los Viernes los reducia à que en la Iglesia hiziessen diciplina, rezando èl las Oraciones en lugar de Miserere. El precepto y vso del santo Sacramento de la Confesion, la Semana santa, y quando caîan enfermos, la deuocion de oîr los Sabados Missa de nuestra Señora, con otras de Christianos, todo se iva entablando, y corria à las parejas, y se aumentaua cada dia mas, creciendo el numero de Christianos.

CAPITVLO XI.

Escriuese vn medio que ayuda mucho para el assiento de Christiandades: muestras y Bautismo singular, y señal de predestinacion de vn Indio.

Y Porque queden aqui declarados, y se sepan los medios que fueron de mucha ayuda para esta nueua Christiandad, y lo seràn donde se fundaren otras de las inumerables que todavia quedan por emprender, y assentar en las Indias Occidentales, y prosiguen con el santo y Catolico zelo del Rey nuestro señor, y de sus Gouernadores. Se deue aduertir, que vno de los medios, que no poco ayudò a la conuersion, y asiento desta gente, y de otras que se pretendieron domesticar, y reducir, fue el lleuar algunos pobladores de Naciones mas politicas, y Christianas, que poblando, y haziendo sus casas en las reducciones de las barbaras, è incultas, y viuiendo con ellos los que como Indios son de su calidad; y por otra parte ya Christianos antiguos, y mas ladinos en cosas de Christiandad; por medio dellos se introducen mas facilmēte las costumbres y modo de viuir de nuestra santa y Christiana Religion. Por lo qual deseando el Gouernador de la Vizcaya, el buen asiento, y paz destos Indios de Parras, y Laguneros, combidaron con premios, y priuilegios algunos Indios Mexicanos, y Tlaxcaltecos, para que viniessen a viuir, y poblassen entre ellos. Los quales acariciados tābien de los Padres ayudaron mucho a esta Christiandad.

Bautizada ya casi toda la gēte adulta, aunque hasta aqui se contentaron los Padres en lo material de Iglesias, con la pobreza que a los principios des-

destas Missiones es possible de vnos Xacales, o portales de madera y paja, que se ha dicho que siruen de Iglesia; trataron de edificarlas de assiento, y de dura, començando por el pueblo de las Parras. Aqui leuantaron vna vistosa, y pintada, en la qual se colocò vna Imagen muy hermosa de la Virgen santissima, con su precioso Hijo en los braços, que hizieron diligencia para lleuar de Mexico los Padres. La qual, por ser de talla hermosa, y la primera que veîan, se admirauan de verla; y reuerenciauan con grande alegria los Indios. Con esta colocació quedò debaxo del amparo de la santissima Virgen esta Mission, y el pueblo cō el titulo de Santa Maria de las Parras. Con que esta Iglesia, y rebaño de Christo, corria prosperamēte. Y por auer sucedido en este tiempo vn caso singular, rematarè con èl este capitulo.

Llegando, a caso, dos Padres, que caminauan juntos a vnas casas de rancheria, que auia quedado, preguntò el vno dellos, si auia alli algun enfermo? respondieronle, que no: porque vno solo que auia ya auia muerto. Causòle grande pena al Padre; porque no le huuiessen auisado, ni auer llegado a tiempo que pudiera socorrer el alma de aquel Gentil. Solicitādole esta pena, y por certificarse mas si era muerto del todo, o lo dauan por muerto, como ellos en perdiendo los sentidos lo solian hazer; por dos, o tres vezes intentò ir a saber à vista de ojos si era ya difunto; y otras tantas se lo procuraron estoruar los Indios, diziendole, que no se cansasse en valde, y que el tiempo que auia de gastar en ir al rancho apartado donde estaua el Indio ya muerto, lo gastasse en prouecho, y doctrina de los que alli estauan viuos. Pero quanto mas estos porfiauan en detener al Padre, tanto mas èl se sentia mouido interiormente a ir a ver al que dezian que era muerto; y al fin salio con su intento. Fue a vna casa, a cuyas espaldas en aquel campo, hallò tēdido al Sol vn Indio muy viejo, tan flaco, que era vn retrato viuo de la muerte. Porque no le quedaua mas que la piel pegada a los huessos, los ojos medio quebrados, los diētes traspillados, y q̄ apenas podia hablar palabra. Viole el Padre algunas vezes, por ver si lo podia boluer en si, para darle la noticia de los misterios de nuestra santa Fè, q̄ precisamente erā necessarios para bautizarle en aquel trance. Quiso Dios (que sin duda tenia predestinada esta alma) que boluio en si, el que ya tenia por muerto. Preguntòle el Padre, si queria morir como Christiano, y recibir el santo Bautismo? respondio medio entre dientes, como tan exhausto, y acabado; que si. En oyendo esto el Padre, para esforçar su enfermo, le dio vn trago del vino, q̄ lleuaua para Missas, con que cobrò algun aliento; leuantò la cabeça, y ayudado quiso, y pudo assētarse. Catequizòle el Padre en los misterios que precisamente eran necessarios en aquella hora, lo qual èl oyò con buena gracia; y quādo el Padre llegò a exortarle a la detestacion de sus pecados, y abusos Gentilicos, y aun poniendole delante aquellos en que generalmente los tales suelen caer, respondiò el Indio con grande paz, y serenidad: Padre, yo en toda mi vida no he muerto, ni hecho, ni deseado mal a nadie, ni he deseado muger, ni hazienda agena, ni he beuido vino de suerte que aya perdido mi juizio; y fue refiriendo su modo de viuir, tan ajustado, que quedò admirado el Padre, sin hallar aqui en que topar. Y viēdo ya tā alentado a su enfermo, para celebrar cō mas solemnidad Bautismo tan singular, mandò a quatro Indios que se lo lleuassen en vna manta, y con descanso a la Iglesia, que estaua cerca. Aqui recibio el santo Bautismo, con notable reuerencia, y regozijo de su alma, y del Padre, y de los circunstantes Indios Christianos, y

Gentiles, que estauan admirados de lo que veîan. Auiendole bautizado el Padre, concurriẽdo las singulares circunstancias que auemos dicho, preguntò al bautizado, como auia venido en creer tan en breue, y facilmente, los misterios y doctrina de nuestra santa Fè, y mostrado tanto deseo del Bautismo? Mira Padre (respondio el Indio) al principio desta enfermedad, vinieron a mi dos Personas venerables, de gran autoridad, y muy resplandecientes, los quales me lleuaron por los aires, hasta el cielo, y entrando por vnos palacios deleitosos, poblados de Varones del cielo, vi vn asiento vacio, y tan hermoso, que me dio grande contento el mirarlo; y mas quando me dixeron que esse estaua para mi. Yo respondi que me queria quedar alli. Los que me auian lleuado, me dixeron, q̃ aun no era tiempo; porq̃ no era Christiano bautizado; que boluiera al mũdo, y que esperasse dos Padres, q̃ a este lugar vendrian muy en breue, los quales me enseñariã la santa Fè, y me bautizarian; y que luego me lleuarian los que me hablauan a gozar de aquel asiento en compañia de la otra gente bienauẽturada que auia visto. Esto dixo el buen viejo bautizado, y assi entendieron los Padres (que lo escriuierõ) que todo auia passado como el Indio lo contò. Porque apenas huuo recibido el agua del santo Bautismo, y referido lo dicho, quando espirò, dexando al Padre, que cõ tantos impulsos lo auia ido a bautizar, tan lleno de admiracion, y consuelo, quãto se puede imaginar, auiendo visto tan notables señales de saluacion desta alma predestinada. La qual parece de aquellas que examinan los Teologos, que si criadas in syluis, huuiessen guardado la ley natural, que haria Dios dellas? Y examinen muy en buena hora los Doctores, lo que juzgaren por mas cierto en leyes, y materia de gracia, que lo que aqui parece q̃ hizo Dios, fue disponer los medios, para que esta alma consiguiesse la gloria que le tenia preparada, con tã particulares prouidencias, como fueron, lleuar en tal ocasion a aquella rancheria, y dando tantos impulsos al Sacerdote, para que fuesse a visitar al que con tantas asseueraciones dauan por muerto; y lo hallò tan exhausto y acabado; y despues de todo esto pudo recibir, y recibiò el Sacramento de la vida del alma, y de su saluacion. Materia de alabanças diuinas, y sucessos, de que creo hallarèmos muchos en el cielo, y otros verèmos en la tierra, en lo que se escriuiere adelante.

CAPITVLO XII.

Embia Dios vna enfermedad en los Indios desta comarca, y casos varios, y singulares, que en ella sucedieron.

ATribuyo a Dios en este capitulo, y digo en su titulo, que embiò Dios vna enfermedad general y mortal por este tiẽpo, que cayò, y se estendiò por todos los Indios desta comarca, y quando ya muchos dellos estauan bautizados, y faltando algunos por bautizar. Y dixe de proposito, que Dios la embiò. Lo vno, porque aunque en esta enfermedad procurò el demonio entremeterse, y hazer de las suyas, y sus lãces; como tambiẽ en la enfermedad del santo Iob lo pretendiò, y que perdiera su paciencia y perfeccion: pero Dios por sus santos, y altos fines se la embiò; y el Santo lo confessò, diziendo: *Dominus dedit, Dominus abstulit.* A esse modo sucediò en la enfermedad que sobre esta nueua Christiandad, y sobre los que eran todavia Gentiles, Dios embiò: que a estos pretendiò el demonio lleuarselos al infierno antes q̃ se bautizaran, y demas de esso para infamar el santo Bautismo, leuantò grandes figuras por medio de sus hechizeros, atribu-

buyendo la enfermedad, y muerte general, a este santo Sacramento, y a la doctrina nueua que traîan los Padres a esta tierra, publicando que con ella se moria, y acabaua la gente. Pero Dios pretendia los frutos, que destas enfermedades sacar se sabe; punto de q̃ escriui de proposito en el Libro segũdo desta Historia, y algo dirè en este adelãte, donde remito al Lector; q̃ yo aqui en particular hablarè de lo q̃ passò en la gente de que al presente tratamos. Donde de camino serà forçoso referir la fuerte ocasion de grandes, y Apostolicos trabajos, y la materia de merecimiento, que se les recreciò a los Ministros Euangelicos en este tiempo, añadidos a los que estas empresas cõsigo se traen: materia digna de saberse. El genero de enfermedad, que sobre esta gente vino era mortal, y el q̃ ellos llaman Cocoliztle, y viruelas. Cõ que lo primero hizo Dios su cosecha temprana, de corderitos niños inocentes, que fueron muchos los que se lleuò al cielo con la gracia Bautismal. Y no era de poca edificacion en muchos de sus padres buenos Christianos, el ver, y oir la conformidad que mostrauan con la voluntad de Dios, quando oîan a los Padres espirituales, que los consolauan, declarandoles la seguridad con que ivan sus hijos bautizados al cielo antes de poder pecar. De q̃ quedauan con tanto consuelo los que erã padres segun la carne, que lo mostrauan, lleuandolos a enterrar coronados de rosas y flores. En acudir a los Indios adultos con los santos Sacramẽtos los Religiosos Ministros, assi a Christianos, como a Gentiles, y lo ordinario caidos en pueblos, y puestos muy distantes, era grande y continuo el trabajo que padecian, sin auer lugar de descanso, ni de dia, ni de noche, sin parar. Y dilatauan essa caridad y solicitud de Pastores, y Ministros del Sumo Pastor Christo, no solo en el cuidado de las almas, sino tambien de los cuerpos, lleuandoles el sustẽto, y procurandoles el maiz, la harina, carne de vaca (q̃ lo tienen ellos por gran regalo) y todo lo demas, que alcançauan con la limosna que les dà el Rey para su propio sustẽto. Aplicandoles tambien los medicamentos que alcançauan; porque en su Gentilidad estos Indios no vsauã otro, que labrarse cõ botones de fuego, que hazẽ con vnas varillas encendidas, ò sajandose, y sangrandose las piernas con puntas de flechas. Y todo lo que podian hazer los Padres en beneficio desta gente lo dauan por muy bien empleado, viendo que por medio de sus trabajos iva tambien Dios haziendo buena cosecha de almas de adultos, que acabados de bautizar los ponia en saluo. Porque queria tener tambien de esse genero de primicias de adultos, con la gracia Bautismal en el cielo. Y deuiò de ser el fin que tuuo en embiar tan temprano la enfermedad, y antes de acabar de bautizarse toda la gẽte. Començò luego a hazer de las suyas el demonio; pretendia tambien hazer su cosecha para el infierno, procurando infamar el santo Bautismo, porque cõ èl no se librassen los enfermos de eterna condenacion. Valiòse para esto de sus ordinarios instrumentos, y familiares hechizeros Gentiles, que hizieron grandes bailes y mitotes, para aplacar (como ellos deziã) el rigor de la peste. Y afirmaron, que estando en vno destos bailes barbaros, se les auia aparecido el demonio por tiempo de algunos dias, ya en figura de fuego, ya de venado, ya de serpiente, ya como armado de punta en blanco, con rostro airado, y fiero; amenaçandolos, que los auia de matar, y acabar con enfermedades, las quales èl traîa porque se hazian Christianos, y recibian otra doctrina de la que èl les enseñaua. Y era tal el temor q̃ con estas amenazas auia puesto este fiero aduersario en esta engañada gente, que huuo vez

que los hizo estar bailando tres y quatro dias con sus noches, sin comer bocado, y delante de vn idolo, en que se les aparecia, hasta que rẽdidos del trabajo, y baile Gentilico, caîan en tierra desmayados, y medio muertos.

CAPITVLO XIII.

Inuenta el demonio nueuas trazas para arredrar a los Indios del santo Bautismo.

AVnque los Padres tenian bautizada mucha gente, en particular la que estaua mas cercana a doctrina, y les tenia predicado, y extirpado mucho de sus costumbres Gentilicas (como arriba queda dicho) pero no era possible, ni aun los sagrados Apostoles lo conseguian, el desterrar de golpe todos los vicios de aquellos a quienes predicauan: ni aun su diuino Maestro, con serlo, cõseguia que todos los que oîan su diuina doctrina, la recibiessen, de suerte que se aprouechasẽ della. Lo mismo passaua entre estas gentes, de q̃ vamos hablando, en las quales todavia quedauan algunos Gentiles mas apartados. Y bien deuen de ponderarse aqui los combates que en estas Missiones tienen sus Ministros, peleando con cafilas de demonios, y con todo el infierno; en que se muestra ser Euangelicas, y Apostolicas estas empresas, pues tanto las perseguia el demonio. Pero tambien los fauorecia nuestro Señor, sin valerle al enemigo sus amenazas, y entredos, y bailes, con que les auiã persuadido que auia de impedir la peste: porque esta antes hazia riza en los que lo auian celebrado. Estos, viendose ya en este peligro, se venian retirando, y acogiendose, como dizẽ, a sagrado, y adõde auia Iglesia, pidiendo el santo Bautismo. Y la gracia de Christo nuestro Señor era aqui muy propia de su diuina sabiduria, con que hazia burla del demonio; que aquella misma traza, de que esse enemigo se auia querido valer para arredrar a esta gente de la enfermedad, y del santo Bautismo, amenazãdolos que los auia de matar si se bautizauan. Essa misma boluiò, y conuirtiò Dios cõtra èl. Porque viendo los Indios, que aunque auiã bailado, y celebrado el diabolico baile, a q̃ les auia induzido el demoniõ, todavia caîan enfermos; boluian, y venian a pedir el Bautismo, desengañados; diziẽdo que si auian de morir, querian que fuesse bautizados, para assegurar su saluacion. Y aunque algunos destos no se escaparon de la muerte temporal; pero por medio del santo Bautismo se escaparon de manos del demonio y muerte eterna. No paraua el demonio, porque no para su rabia y obstinaciõ. Salieron otros hechizeros semejantes a los passados, diziendo a los de su parcialidad, que auian visto al demonio en varias figuras; y persuadian a la gẽte, que para librarse de la enfermedad, colgassen a las puertas de sus casas grandes nauajas de pedernales. Otros, que colgassen gauilanes muertos, ò sus vñas, con otros embustes, assegurãdoles con esso, que no entraria la enfermedad por sus puertas, ni la muerte en sus casas. Algunos se dexaron lleuar de essa superstícion: pero otros mas entẽdidos, y assentados en la Fè, no consintieron en que se pusiessen semejantes supersticiones en sus puertas; antes en lugar dellas colocauan Cruzes, y Rosarios de la Virgen, con confiança de q̃ Dios les daria salud por esse medio santo, y deuoto. Y a los que no queria Dios, por sus secretos juizios, qu esse medio les valiesse para librarse de la muerte corporal, mas les venia esse a valer para morir, como constantes Christianos en la Fè, y libres de aquellos diabolicos engaños. Leuantòse otro endemoniado viejo, diziendo, que los Padres los teniã en aquellas reduciones

nes y pueblos, para que todos se acabassen, y muriessen, que esso pretendiā ellos, y los Españoles, quando estos no los perseguian con las armas. Y fue de harta edificaciō la respuesta q̄ lleuò el diabolico viejo de los buenos Christianos. Esta fue, que no podiā escaparse por pies de la ira de Dios, y que si huuiessen de morir, querian morir como Christianos que eran, y cō los santos Sacramentos, y ser enterrados en la Iglesia. No paraua el demonio con sus inuenciones, que siendo lobo, se sabe vestir de piel de oueja: y siendo demonio, transfigurarse en Angel de luz, y para esto quiso valerse de la santa Cruz, de que se valian los Christianos contra èl; y con vna Cruz soñada engañar a esta pobre gēte. Porque salieron vn golpe de Indios, diziendo, que auian soñado que la Cruz que estaua delante de la Iglesia se auia caido, y q̄ aquello significaua estar Dios enojado, y que los queria acabar. Estos Indios auian venido a poblar de parte distante, y con este embuste soñado dexaron el pueblo, y se boluieron a sus antiguos puestos, que era lo que con el sueño pretendia el demonio. Pero aqui tampoco le dexò Dios salir con su pretension, q̄ sabe irle en sus alcances: y ordenò que alcançasse la enfermedad a los que se ivan huyēdo, a onze leguas andadas de su camino. Y teniendo vn Padre noticia desto, saliò en seguimiento de aquellos hijos fugitiuos, para socorrer sus almas, y cuerpos; lleuādoles maiz, y carne, con que se sustentassen. Anduuo algunos dias en su busca, y vino a dar con ellos en vna espesura de monte, y matorrales tan secos, que aū yerua no auia para las caualgaduras. Pero lo q̄ le diò mayor pena, fue, que acabauan de morir aquel dia siete, ò ocho dellos sin Sacramentos, y otros estauan agonizando. Los mas alentados le salieron a recibir, pidiendo los santos Sacramentos, y desengañados de que el estar en el pueblo, que auian desamparado, los acabaua y mataua. Socorriolos el Padre con todos los oficios de ardiente caridad, que le fuerō possibles en aquel paramo: Es tan excelente essa tal caridad, que aun quando se exercita en poblado, y en vn hospital, apercibido de todos socorros y remedios humanos: tiene la santa Iglesia por tan excelentes tales obras, que las califica por Martirio, y dà titulo de Martires a los que en ellas perdieron su vida. Y harto a riesgo las traîan estos Apostolicos Varones, no solo de la enfermedad, sino tambien con las figuras que contra ellos, a persuasion del demonio, leuantauan los hechizeros en estas ocasiones. Vn Padre escriuiò, que Indios peruertidos, y maleados en este tiempo, le auian flechado tres cauallos en que andaua èl, y los q̄ le acompañauan en estos caminos, y q̄ estaua esperando quādo auian de quitar la vida al que caminaua en ellos. Y porque en los demas sucessos memorales, que passaron en esta materia, se veîan por vna parte obras de Dios, y por otra diligencias del demonio en la conquista destas almas, de que es conueniente que tengan noticia los Ministros que Dios escogiere para su doctrina.

CAPITVLO XIIII.

Prosigue la materia de sucessos de enfermedad en los Indios, y superstitiones sobre ella.

VNo de los pueblos que pertenecen a esta Mission de Parras, es el q̄ se llama de Mapimi, de los mas apartados, y distantes de la cabecera, puesto mas caliente, aunque infestado de vietos, y poluaredas furiosas, y tiene cerca vn Real de Minas, que todo cede en mayor trabajo de los Padres. Y aora referirà vno dellos, en carta propia, lo q̄ aqui

aqui sucediò, con ocasion de la enfermedad, y de vn cometa, que este año se viò en el cielo, y dize assi: A este pueblo se auian reducido Indios de otra Nacion, y cõ la ocasion de vn cometa, que apareciò en este tiempo, y enfermedad que auia començado, y temian llegasse a su pueblo, determinaron hazer vn Mitote, ò baile muy celebre a su vsança, para tener propicio al cometa, ò a Satanas, que los persuadia su ficcion: y se celebrò en esta forma. Salian primero pareados de dos en dos, de todas edades, varones y hembras, desde los de siete años para arriba, hasta los muy viejos de cien años. Traîan todos vnos cestillos en la mano derecha, y en la izquierda vna flecha, puesta su punta de pedernal sobre el coraçon. A la postre veniã quatro viejos embijados, y pintados, y cada vno con vn açote de cuero en las manos. Los cestillos venian llenos de los datiles, que tienen en esta tierra, otros de tunas, otros de la fruta, q̃ llaman Mexcal, ò Mezquitamal. Algunos traîan ratones, tuças, conejos, y viuoras, todos muertos. Y porque el cometa (deziã algunos) que en su extremidad tenia forma de plumage, y otros que de cola de animal; salieron vnos cõ plumas en la cabeça, otros cõ colas de leones, otros cõ colas de çorras, remedandole cada vno en aquello que le parecia. Auia en medio de la plaça vna grãde hoguera: aqui echaron todos los cestos, con lo que traîan dentro, para que quemandose, y sacrificandose alli, subiesse en humo hasta donde estaua el cometa, q̃ con esso tuuiesse que comer aquellos dias, con q̃ dezian no les haria mal alguno. Luego que começò a leuantarse el humo de aquel sacrificio diabolico, començaron a cimbrar los viejos cõ los açotes, mandando al humo que fuesse derecho al cometa, sin diuertirse a parte alguna. Sucediò que en esta ocasion se leuantò vn poco de aire, cõ que se esparcia, y diuertia el humo de subir derecho. Esto tuuieron por mal aguero los diabolicos viejos, que hazian oficio como de Sacerdotes, sacando de aqui, que el cometa estaua enojado, y para aplacarlo salieron con otra inuẽcion. Cortaron luego el cabello a cercen a seis donzellas, con harto sentimiento suyo; y los viejos con vnos peines que traîan comêçaron a rasgarse las carnes de suerte, que corria dellos mucha sangre, y luego les siguieron en esse sacrificio los demas, sujetando a èl aun a los niños recien nacidos, que no perdonaua essa crueldad el que es tan cruel enemigo. Recogieron de la sangre de todos en vnas grãdes xicaras, y haziendo hisopo de las cabelleras que auian cortado a las dõzellas, roziauan con la sangre el aire a todas partes, dando los viejos bufidos horrendos. Vltimamente echaron en el fuego la sangre que auia quedado, y boluiendo a açotar el humo que della salia, y viendo que iva derecho a lo alto, por auer cessado el aire, quedaron contentos, pareciendoles que no tenian ya que temer al cometa, ni enfermedad, con que dieron fin a su baile diabolico. Materia por vna parte de ceguera barbara, y por otra de risa. Pero para los que Dios, por su gran misericordia, criò en medio de la Iglesia, y a la luz del Euangelio, y doctrina diuina; los deue despertar a infinitos agradecimientos a Dios, que no los echò a parte, donde se hallàran embueltos en las mismas tinieblas que estos barbaros. Acabado el diabolico baile, se diuidio toda aquella chusma por varias rancherias, aũque algunos se boluieron al pueblo de Mapimi, donde finalmente entrò la enfermedad. Porque no quiso Dios que entendiessen, que para librarse della, les auia de valer su supersticioso y diabolico sacrificio, en que auian confiado. Cogiò la enfermedad, entre otros, a vn Indio Principal; los suyos, para librarlo, se qui-

quisieron valer del otro abuso, q̃ dixe vsaua en su Gentilidad esta gente, de matar y sacrificar vn niño, que poco antes huuiesse nacido. Vinieron a la madre con cueros de venado, xicaras, tecomates, sartas de cuentas, y huessos, de que ellos vsan, para rescatar, ò comprar la criatura que querian sacrificar. Entendiendo la madre a lo q̃ venian, è intento que traian, se traspuso con su hijo de noche tres leguas del pueblo. Fueron de mano armada los barbaros Gentiles a buscarlo, y hallãdo resistencia en deudos de la madre, y del hijo; vinieron a las manos, flechandose de vna, y otra parte. Mientras durò la refriega se traspuso la pobre, y afligida madre con su hijo a Mapimi, y viendose burlados los enemigos, y no parãdo su barbaro furor, pusieron fuego a vna chozuela, dõde estaua vn enfermo viejo, deudo del niño, y quemandolo alli viuo, esparcieron sus cenizas por el aire, cõ que dezian no passaria adelante la enfermedad. Pero Dios no quiso que passasse sin castigo tal crueldad: porque luego apretò la enfermedad de suerte, que acabò tanto numero destos barbaros, que hazian hoyos, donde a montones los enterrauan. Algunos de los que ivan huyendo la tierra adentro, se ivã muriendo por los campos: desuerte, q̃ yendo yo a bautizar nueue leguas de aqui vn muchacho enfermo, para que me llamarõ, hallè onze personas muertas en el campo en menos de vn quarto de legua. Este fue el discurso de la enfermedad en esta pobre gente, de que murio grande numero de Indios enfermos.

CAPITVLO XV.

Siguense casos singulares, en que vsò Dios de misericordia con Indios enfermos.

QViso Dios vsar de sus misericordias acostumbradas, aun en medio de sus castigos, con esta pobre gente, y dignas de contar, dãdoles salud a vnos en el cuerpo, ò dandosela a otros en el alma, y muriendo desengañados y bautizados, dexando prendas de su saluacion. Tal fue vn Indio Cacique, que hazia oficio de Gouernador en vn pueblo de las Nasas, que auiẽdole cogido la enfermedad, se dispuso para la muerte, con vna confession general q̃ hizo desde el tiempo en que se auia bautizado, y poco antes que muriesse vna protestaciõ, de quã de veras estaua cõstante, y estimaua la Fè q̃ los Padres le auian enseñado. Para ella hizo llamar a los Indios mas Principales del pueblo, y les hizo vna platica de muy feruoroso y verdadero Christiano, amonestãdoles estuuiessen muy atẽtos a la doctrina de los Padres, y les estuuiessen rẽdidos y obedientes, y a nuestro Señor muy agradecidos, por auerles dado su santa Fè, y traido a su conocimiento. Fè que mostrò otro pueblecito de visita junto a las Parras, q̃ quando comẽçò la enfermedad, y antes que se encendiesse, embiaron a llamar al Padre, para que en lugar de las preuenciones antiguas, y supersticiosas, que otros hazian para preseruarse de tales enfermedades; aora se preparassen con el santo Sacramento de la confessiõ, y preuenirse con tiẽpo para lo que Dios dispusiesse dellos. Y executaron essa su deuocion con tãto feruor, y tan generalmente, como si fuera semana santa. Otro viejo Gentil, estaua en otro puesto grauemẽte enfermo: visitãdole vn Padre, hizo muchas diligencias con èl, porque recibiesse el

el santo Bautismo: pero estaua pertinaz, dando por escusa que los Christianos viuian poco, y que vnos niños que se auian bautizado, se auiã muerto; y llegò èl a estar tã desahuciado de sus Medicos, que no tenia esperança de vida. El Padre, confiado en nuestro Señor, y perseuerando en su deseo de que esta pobre alma no se perdiesse, aunque pertinaz en su rebeldia, le prometiò salud por medio del santo Bautismo, si lo recebia de coraçon, y con Fè verdadera. Pidiòlo, fue catequizado, y bautizado, y luego diò muestras nuestro Señor de que queria cumplir la palabra, que en su nombre su sieruo auia dado. Porque luego el enfermo començò a mejorar, y finalmente cobrò la salud entera. Y no solo en este, sino tambien en otros casos singulares mostrò Dios la virtud de sus palabras, para confirmar en ellas a esta gente. Vn niño bautizado llegò tã al cabo de la vida con la fuerça y malicia de las viruelas, q̃ estuuo tres dias sin poder passar, ni vn trago de atole, q̃ es su beuida y sustento quando estan enfermos. Andando el Padre visitando enfermos, se llegò a èl el padre del niño, y le pidiò cõ mas particular afecto del q̃ ellos vsan, le dixesse a aquel su hijo lo que solia dezir sobre los enfermos (quiso dezir el Euangelio) dixoselo el Sacerdote, y luego comio, y estuuo bueno. Otro moço de mas edad, y como de veinte años, sobreviniendole vn accidente, ò demonio q̃ se entrò en el, lo puso tan furioso, que acometia a matar a los de su casa: maniatãdole los della, porque no hiziesse algun desafuero, daua vozes, diziẽdo, que lo dexassen, que se queria matar, è irse con los demonios al infierno; y mordia sus mismas carnes con grande rabia. Sus hermanos, que eran Christianos, y le acudian, dieron cuẽta al Padre (con muchas lagrimas) de aquel caso, pidiendole les ayudasse, y bendixesse aquel moço. Ordenòles que se lo traxessen assi atado a la Iglesia. Truxeronlo, y en llegando se puso el Padre en oracion delante de vna Imagen muy deuota de nuestra Señora, que alli auia: y diziendo luego vn Euangelio sobre el moço, que estaua tan furioso, que apenas, con estar maniatado, lo podian tener quieto tres o quatro Indios. Roziòlo con agua bendita, y luego se la diò a beuer, con que al punto se quietò, y comẽçò a reirse cõ semblante muy apacible. Preguntòle el Padre, si estaua, y se sentia ya bueno? respondiò, que si. Hizolo luego desatar, y boluio a su casa con mucho sossiego, en compañia de los que le auian traido, como si no huuiera passado accidente por èl, ni mas le sobrevino adelante. Casos q̃ hã seruido para que esta gente se confirme en la Fè. Hasta aqui escriue vno de los Padres, que andauan en la Mission de Parras, y la Laguna, quando corria la enfermedad, y tiempo, que ha bien declarado el combate, que traîan los Ministros de la Fè con los del Principe de las tinieblas, y sus familiares hechizeros. Y aora se sigue escriuir lo q̃ en particular passò en otra Naciõ, que aunque diuidida y apartada, en el modo q̃ es possible, pertenece a esta doctrina, y pide particular relacion.

CAPITVLO XVI.

De la particular reduccion de serrana gente que pertenece a esta Mission de las Parras.

TVuo Dios nuestro Señor guardado, para agregar a esta Mission, y a su santa Iglesia, vn rebaño de Indios Serranos, que pueblan vna Sierra, que llaman de Quavila, tan aspera, apartada, y dificultosa de entrar, que a no

no auer diſpueſto por ſingulares medios la ſuauiſsima prouidẽcia de Dios, la ſaluacion de almas, que en tal pueſto tenia predeſtinadas, pareciera que quedauan deſeſperadas de remedio, ſin hallarſe camino por donde les llegaſſe la luz del Euangelio. Y lo que ha ſido aun mas admirable aqui, es, que eſta miſma gente, que eſtaua tan retirada, è impoſsibilitada de remedio, ha venido a ſer fruto continuado, y multiplico deſta Miſsion, y ſu gente, y que todos los años le nazcan a la Igleſia algunos nueuos Chriſtianos; ſin tener ellos Igleſia en ſu tierra, ni auer auido medio para entrar a fundarla. De todo lo qual me ha parecido hazer particular capitulo en eſta relaciõ. Es el camino deſta Sierra tan aſpero, y falto de agua, que algunos meſes del año, q̃ ſe les acaba la natural, ſe remediã los caminãtes cõ la q̃ deſtilã los trõcos cortados de la planta q̃ llaman Maguey. Y lo miſmo les paſſa a los q̃ viuẽ en algunas rãcherias deſta Sierra. Y ſirua de prueua, que ſi alguna vez ſe atreuiò algun Padre, ir a viſitar enfermos a ella, lo primero q̃ preguͣtauã era, ſi les lleuaua agua. Atreuiòſe vna vez, entre otras, lleuado de ſu caridad, vn Religioſo, de los que adminiſtrauan en eſta Miſsion, ir a ſocorrer a vn Indio, que auia caido enfermo, no pocas leguas diſtante del partido; y los Indios que le acompañauan, y guiauan, lo truxeron de cerro en cerro dos dias, ſin hallar gota de agua, y en tiempo de muy recios calores, deſuerte que eſtuuo a pique de perecer, ſi Dios caſi milagroſamente no lo ſocorriera. Razon por la qual los Eſpañoles no han querido, ò no han podido entrar en eſta tierra; y tal vez, q̃ algunos ſe atreuieron, fueron muertos de los Indios, pareciendoles que los entrauan a ſujetar, ò (lo que es mas digno de reparar) porque entendian que los querian ſacar de ſus ſecas, y horribles Sierras. Tan connatural le es al hombre amar la tierra donde naciò, y ſe criò. Luego que los Padres de nueſtra Compañia dieron principio a eſta Miſsion de Parras, tuuieron noticia deſta gente, y que eſtaua tan inaccesſible para entrar a ella. Hizieron diligencias con todo, y les embiaron recaudos por medio de Indios de las Parras, que a tiempos del año, ò cargados de ſus calabaças de agua, ò valiendoſe de la del Maguey, entrauan a comunicar con los Serranos. Combidaronlos a que ſalieſſen algunos dellos, y vinieſſen a ver a los que eran Padres de Chriſtianos, y les enſeñauan la palabra, y ley de Dios. No fueron mal recibidos eſtos primeros menſajeros, y començaron a baxar de ſu Sierra algunos Indios Principales a viſitar à los Padres, y à ver la nouedad de doctrina, Igleſias, y todo lo demas, que ſe diſpone en vna nueua Chriſtiandad. Eſſo durò poco, porque luego ſe boluieron a ſus tierras, que los tirauan. Mas la caridad de los Padres no ſe acabaua; andauan ſiempre con grande, y particular atencion de acariciar eſta gente con beneficios temporales, y por medio dellos ganarlos para Dios. Porque aunque con todas las Naciones lo auian vſado (como queda declarado en muchas partes deſta Hiſtoria) pero para con eſtos Serranos tan apartados, tuuieron mas neceſsidad de valerſe de eſte medio, y preuencion. Y Chriſto nueſtro Señor ſe lo encomendò a ſus Apoſtoles, dandoles facultad, y encargandoles, que curaſſen los cuerpos de aquellos, a quienes entrauan a predicar el Euangelio. Y es digno de notar, que el ſagrado Euangeliſta puſo en primer lugar, quando entraſſen en alguna Ciudad a predicar, que curaſſen los enfermos, que en ella huuieſſe, y luego les predicaſſen el Euangelio: *In quancunque ciuitatem intraueritis, curate infirmos, qui in illa ſunt, & dicite: Appropinquauit in vos Regnũ Dei.* Luc. 10.

Y cõforme es a esta diuina doctrina, el ayudarnos de beneficios tẽporales, para saluar a estas gẽtes. Al fin los primeros exploradores Serranos, que auian venido al valle de las Parras, y Laguna, a ver a los Padres, fuerõ dellos tan bien tratados, y agasajados, q̃ boluieron a su Sierra muy cõtentos, y dando tan buenas nueuas de su embaxada, y viaje, q̃ se haziã pregoneros por todas aquellas rãcherias Serranas, de lo mucho bueno que auiã visto, y oido, y de las comodidades, assi temporales para su sustento, como espirituales para el bien de sus almas, de los q̃ quisiessẽ salir a poblar al valle con sus vezinos. Y aunq̃ a algunos Caciques no les cõtentaua esta platica, menos al demonio, q̃ siẽpre se opone a q̃ se estienda el Reino de Christo: pero otros con el tiempo, y mayor comunicaciõ cõ Christianos, y sus Padres Ministros, venian a verlos. Y aunq̃ destos, muchos se boluian; otros algunos se han ido aquerẽciando, y quedãdo. A estos hã ido disponiẽdo, y comunicãdo el santo Bautismo, no atreuiendose a dar esse santo Sacramẽto a los q̃ se boluiã a su Egipto, porq̃ no lo jũtassen con sus barbaras supersticiones. No obstante q̃ en esta gẽte, aunq̃ tan apartada y barbara, se ha hallado buẽ natural, y capacidad, y no tã inficionada de los vicios, q̃ se hallã en otras Naciones. Pero esto mismo ha encendido mas el deseo de los Padres para procurar el remedio, y saluaciõ desta pobre gẽte, y para cõseguirlo ha inuentado su caridad varias traças. Entre otras fue vna, el pedirles que les truxessen algunos de sus hijos de buena edad, para q̃ bautizados se criassen en el Seminario de niños, q̃ ya tenian fundado, dõde en su cõpañia se les enseñasse la doctrina, y todo lo demas, q̃ los otros aprẽdian; prometiendoles q̃ seriã muy biẽ tratados, y sus padres los podrian venir a ver a sus tiempos. Medio q̃ (como atràs queda declarado) siempre surtiò marauillosos efectos. Y como los Serranos teniã ya experiẽcia deste buẽ tratamiento de los Religiosos, no dudarõ el lleuarles, y entregarles algunos de sus hijos, q̃ prouarõ tan bien, y se mostrarõ tã habiles en aprẽder la dotrina, escriuir, leer, cãto, è insstrumẽtos musicos, y otros entretenimiẽtos honestos; q̃ acertãdo a verlos, y oirlos el Obispo de la Vizcaya D. Fr. Gonçalo de Hermosillo, en ocasion q̃ auia entrado a visitar este su Obispado, quedò admirado de los Serranillos barbaros, no pẽsando dellos semejãres gracias y habilidades. Aunq̃ no obstãte lo dicho tal vez sucediò, q̃ a algunos les tirò el amor, è inclinaciõ natural de Sierra donde nacierõ, y se criarõ; y pagarõ la trauesura de suerte, q̃ de tres q̃ a escusas se boluierõ, murieron los dos en el camino de sed, y de hambre (tal es este camino de seco y aspero.) En èl se hallarõ los cuerpos comidos de fieras, y lo q̃ auia quedado dellos, se traxo a enterrar a la Iglesia: lo qual siruiò de escarmiẽto para los demas.

CAPITVLO XVII.

Casos de edificacion que sucedieron en la gente Serrana.

De Indios tã apartados, è inaccessibles, como son los q̃ habitã en esta Serrania, desde el principio desta Mission, hasta el tiẽpo presente, ha sido particular la prouidencia de Dios, cooperãdo diligencias, q̃ ponen los Padres de su parte, en ir sacando alguna gente, assi de adultos, como de paruulos, y se hã bautizado muchos, y quedado cõ los demas Christianos, y hallado el remedio de su saluaciõ. Y porq̃ no se callen los casos de edificaciõ, y efetos de essa diuina prouidencia, q̃ Dios ha vsado cõ esta gente, se cõtaràn algunos. Vn Cacique, llamado Ilepo, jamas auia visto Españoles, ni salido de su Sierra, moço de florida edad, el qual se determi-

nò

nò à baxar cõ cincuẽta perſonas de ſus pariẽtes, a ver à los Padres. Eſte ſe aficionò de ſuerte à la doctrina, y ley de Chriſto N.S. que oyò, q̃ ſe reſoluiò a quedarſe, aprẽder el catecismo, y bautizarſe. Llamòſe Ioſeph en ſu Bautiſmo, cuya gracia, y alegria de verſe Chriſtiano, reboſaua en ſu roſtro. Dauale por otra parte grãde pena, que los que con èl auian ſalido, ſe boluieron a ſus aſperas, è inacceſsibles Serranias. Fuelos a buſcar, y no ſolo reduxo a eſſos, para q̃ boluieſſen a hazerſe Chriſtianos, como èl lo era, ſino tambien a otros vezinos, y a todos los truxo cõſigo, y recibieron el ſanto Bautiſmo. Son los caminos de Dios, en orden a ſaluar las almas, admirables. Caſo tãbien fue particular el que le ſucediò a vn Padre, hallãdoſe en el pueblo dõde ſolian acudir eſtos aduenedizos: porque auiẽdo de ſalir a la viſita de otro, preguntaua al partirſe (como lo ſuelen hazer eſtos cuidadoſos Miniſtros) ſi quedaua alguno enfermo en el pueblo? Reſpõdianle los que cuidan de la Igleſia, que no lo auia. No acabãdo de ſatisfazerſe, y Dios q̃ lo mouia, boluiò a importunar a los Indios, por tres, o quatro vezes, que lo miraſſen biẽ: y vltimamẽte le vinierõ a auiſar, que auia vna India enferma, q̃ era aduenediza, y por eſſo ſe la dexauan, y no auiſauan della. Era Gẽtil, y al pũto fue à viſitarla el Padre, y hallandola a peligro de muerte, començò a diſponerla con la doctrina del catecismo, para bautizarla. Reſiſtia mucho al principio recibir el Sacramẽto de ſu ſaluacion: pero fue N. Señor ſeruido de ablandar ſu dureza: oyò el catecismo, y hizo ſuficiente cõcepto de los miſterios de la Fè, y fue bautizada; y à breue rato, repitiẽdo cõ grande ternura los dulciſsimos nõbres de Ieſus, y Maria, fue a la gloria a gozarlos; alma, q̃ aunq̃ poco antes eſtaua tã ciega è ignorãte, y los otros oluidados de procurarle eſſa eterna felicidad, Dios parece q̃ ſe la tenia preparada. Y acrecẽtò Dios ſus miſericordias en eſte caſo: porq̃ bautizada la dicha enferma, le entregò al Padre vn hijo q̃ tenia de vn año, para q̃ ſe lo bautizàra, el qual bautizado, dentro de dos dias ſiguiò al cielo a ſu madre. Otro viejo deſtos infieles pidiò ſer bautizado, y auiẽdo cõſeguido ſu deſeo, acudia frequẽtemente al Padre, q̃ tanto bien le hizo, y quedò tan agradecido a èl, y à otro qualquiera beneficio que del Padre recibia, que ſe ponia de rodillas à darle las gracias por tanto tiẽpo, que aunque le dezia el Padre, que por ſer tan viejo y canſado, no eſtuuieſſe en aquella poſtura, no por eſſo deſiſtia de ſu deuocion y afecto: y dentro de breue tiempo ſe le llegò la muerte, y diòſela Dios muy buena, con conocimiento ſuyo, y conſuelo de ſu alma, y del Padre, que quedò con muchas prendas de ſu ſaluacion. Medios todos, por los quales iva la diuina bondad entreſacando de la retirada Sierra gente, que tenia predeſtinada para ſu cielo. Al tiempo q̃ Dios, por los fines de ſus ſecretos intẽtos, embiò la enfermedad general q̃ diximos, a los Indios deſta comarca, auiã baxado de la ſierra a poblar con los Indios Chriſtianos de Parras, como treciẽtos y cincuenta Serranos, a quienes no quiſo Dios q̃ perdonaſſe la enfermedad. Pero en ella vſando cõ vnos de la eſpada de ſu juſticia, y de ſu miſericordia con otros; en los vnos, y otros ſe añadierõ muchas ocaſiones de trabajos, y merecimiẽtos a ſus Miniſtros, cõ gẽte tã peregrina y nueua; alcãçòles cõ tãta fuerça la enfermedad, q̃ murierõ la mayor parte de los treciẽtos. Y aunq̃ por vna parte a los Padres les era de cõſuelo y aliuio, el verlos morir cõ el agua ſaludable del Bautiſmo; por otra les cauſaua grãde dolor, el ver q̃ cõ eſſe ſuceſſo à los q̃ eſtauã ſanos perſuadia el demonio ſu repetido engaño, de q̃ los q̃ auia cogido la enfermedad, y auian muerto, auia ſido por auerſe bautizado,

 y he-

y hecho Christianos. Y con este embuste, los q̃ auian quedado se boluian a su Sierra, huyẽdo de la enfermedad, y del Bautismo. Auiuò esta platica otra semejante, que corriò entre los viejos, y originada de vna vieja Serrana, tenida en mucha veneracion, como si fuera Profetisa, q̃ dezia, q̃ tenia dominio en las enfermedades, y por esso la auian procurado aplacar con dones, y dadiuas, y con todo no se auia sossegado su ira y enojo, y todos los tenia atemorizados, ni dexaua medio el demonio de los q̃ le podian valer para peruertir estas almas. Los Padres, ya con platicas, ya cõ amonestaciones procuraron deshazer estos engaños, trayendoles a la memoria otras enfermedades q̃ ellos auian padecido en su Gentilidad, y antes que entrasse la doctrina y Padres a sus tierras. Y en esta ocasion se echaua bien de ver, que peleaua la gracia de Christo con los ardides del q̃ es enemigo de la salud de las almas. Vn Cacique, viendo que los Serranos q̃ se quedauã, ivan a toda priessa enfermando, quiso èl boluerse a su Sierra, huyendo de la enfermedad, y lleuarse a su muger consigo, y aun para que lo siguiesse pretẽdiò valerse de la autoridad del Sacerdote. La buena India, que queria Dios saluar, aũque importunada, estuuo tan constante en resistir a su partida, que respondio cõ grã resolució, diziendo, que ya ella veîa q̃ no podia escapar de aquella enfermedad: pero que lo que le importaua era, aũque fuesse cõ peligro de la vida, assegurar su saluacion, recibiẽdo los Sacramentos, y estar donde pudiesse ser ayudada del Padre, y enterrada en lugar sagrado. Señalada constancia, y muestra de creẽcia, de la Fè q̃ ayer auia recibido vna India barbara, q̃ no atendiò al riesgo de la vida, por no poner a riesgo su saluaciõ; y cuidò desta en primer lugar. Lo qual a vezes no vemos en antiguos Christianos, que en tiẽpo de peste, lo primero que hazen, es huir del puesto, y lugar donde corre la enfermedad mortal. No lo hizo assi la nueua Christiana, que no quiso, por diligencias que se hizierõ, salir de dõde tenia el remedio de los santos Sacramentos, para su saluacion. Y todo se le cumpliò, embiandole Dios por el biẽ de su alma (como deuemos entender) la enfermedad, de que dentro de tres dias murio, auiendo recebido los santos Sacramentos, que no quiso perder, y buena muerte que Dios le diò: y dexando buenas prendas de la saluacion que auia estimado tanto.

CAPITVLO XVIII.

Alcança la enfermedad a fugitiuos Serranos, con casos singulares que en ellos sucedieron, y trabajos que los Padres passaron.

A Los engañados, y fugitiuos Serranos no les valiò la huida à su Sierra, antes muchos dellos dierõ en manos de la muerte, y del infernal enemigo que los guiaua. Porque fueron tantos los que en el camino murieron, q̃ los que quedaron viuos, por no pararse a hazer sepulturas, y enterrarlos, en hogueras los quemauan. Fue ocasiõ esta de infinitos trabajos para los Padres, y Pastores desta Missiõ: porque demas de tener q̃ acudir a tanto numero de pueblos distantes, en casi quarẽta leguas que tiene la Laguna de box, y otros en medio della, sin otros en diferentes partes, se hallaron obligados de su mucha caridad a ir a socorrer a las ouejas fugitiuas, y caminar dos, y tres dias de jornada por caminos, en que no auia agua, ni pasto para las bestias, ni tener ellos agua que beuer. Padre Sacerdote destos huuo, que caminò en vn dia veinte y tres leguas, hallando algunos puestos, donde los Indios se sustentauan de culebras, viuoras, ratones, y tal vez

de

de hueſſos molidos de animales muer tos; que hallauan. Pues que diremos de los pueſtos de la Laguna, donde alguna gente eſtaua retirada? Algunos dellos erã tales, que para entrar a ellos era meneſter entrar por dos y tres leguas de pantanos de agua, que llegaua a los pechos a los cauallos. Y lo q̃ mas es, el Padre Iuan Aguſtin, que (como arriba dixe) fue de los primeros q̃ fundaron eſta Chriſtiandad, y en breues, aunque dichoſos, años acabò en eſta empreſa, no vna, ni dos, ſino muchas vezes ſe ſupo que deſnudandoſe la ſotana, y el agua a los pechos, paſsò a eſtas isletas, por cõfeſſar y bautizar vno, o otro Indio neceſsitado, y por la ſalud deſtas almas. Y boluiendo a los ſerranos, q̃ huîan de la enfermedad, a eſſos, no ſolo les alcançò en el camino, ſino que llegò a ſus pueſtos, y rancherias retiradas en ſu ſerrania, y dio ſobre ellos con tal furia, que de rancherias en que auia ciẽto y mas perſonas, apenas quedaua vna, o otra viua, que vinieſſe a dar la nueua de lo q̃ paſſaua. Y deſengañarõſe con eſto muchos del error q̃ auian concebido, y que auian predicado ſus hechizeros, de q̃ la enfermedad los cogia, y mataua por bautizarſe. Pero viendola tan furioſa en ſus picachos retirados, y dãdoles Dios luz à algunos, les obligaua à confeſſar, que con muy juſta razon les quitaua Dios con aquella peſte la vida por ſus pecados, y por auerla ellos quitado a muchos con ſus flechas. Y huuo ſerranos Gentiles, que deſengañados, trayendo de las ſierras à ſus hijos enfermos, para q̃ fueſſen bautizados, y llegando medio muertos, en recibiendo el agua del ſanto Bautiſmo ſe ivan al cielo. No dandoles Dios mas vida de la que huuieron meneſter para llegar a las Parras, y de alli trasladarlos a ſu Gloria. Y lo q̃ es aũ mas marauilloſo, y digno de la virtud, y miſericordia diuina, q̃ aqui obraua, fue, que huuo algunas viejas, que viendo a ſus hijos tan amodorridos con la fuerça de la enfermedad, que no les dexaua atender a lo que ſe les enſeñaua del catecismo (porque tenian edad que lo pedia) ellas en eſta ocaſiõ los deſpertauã, y exortauã à q̃ atendieran a lo q̃ el Padre les dezia. Vna, entre las demas, q̃ era Gentil, y eſtaua muy enferma, ſe leuantò de ſu pobre lecho, y afligida de que vn hijo que tenia, tambien enfermo, no atendia como ella quiſiera, lo cogio en ſus braços, y le reñia porq̃ deſpertara, y no parò haſta que èl, y ella fueſſen inſtruidos, y bautizados, y entrambos ſe fueron otro dia al cielo, con la gracia Bautiſmal. Deſtos auia muchos otros, que quando ſe veîan heridos de muerte, hazian de dos palillos vna Cruz, y la ponian a la cabecera, exortandoſe vnos a otros, a oîr, y hazer lo que el Padre les dezia, y enſeñaua en aquella hora, para bautizarlos. No es de paſſar en ſilencio entre otras la muerte de vn muchacho deſtos Serranos, de diez y ſeis años de edad, que ſe auia criado en el Seminario algun tiempo; y de tan lindo natural, que era amable, aſsi a los Indios, como a los Eſpañoles de la comarca. Y de tan buena habilidad, qual la pudiera tener qualquier Eſpañol de ſu edad. Auia aprendido el cãto de organo, y tocaua eſtremadamente de bien vna corneta; cogiòle la enfermedad, confeſſoſe luego generalmente, deſde el tiempo en que ſe auia bautizado; pidio con grande inſtancia la ſagrada Comunion, que recibio con ſingular deuocion. Moſtròla tambien muy ſeñalada con la ſantiſsima Virgen, poniẽdole enfrente de la cama los de ſu caſa vna Imagen deſta ſoberana Reina y Madre de miſericordia; luego q̃ la vio, començò en lengua Mexicana, que auia aprendido, vnos coloquios tã tiernos, y auiſados, que enternecia, y admiraua al Padre, y a los que eſtauã preſentes, el oirlos de boca de vn barbaro ſerranillo. Madre de Dios (dezia)

 pa-

pagadme aora las Missas q̃ os he cantado los Sabados, y en los dias de vuestras fiestas: no me desampareis en esta hora, q̃ me muero, y no he hecho penitencia de mis pecados: aora, aora es el tiẽpo de misericordia. Y repitiendo aora, aora, boluio a mirar al Padre, y a los presentes, para q̃ ellos tambiẽ se lo rogassen a la santissima Virgẽ. No dudarõ de q̃ le auia oido, y socorrido en aquella hora la q̃ tiene entrañas de dulçura, porq̃ murio cõ vna paz, y trãquilidad, q̃ no menos la admiraron, q̃ embidiarõ los presentes. Fue muerte muy sentida, y llorada no solo de los Indios, sino tãbiẽ de los Españoles, q̃ tienen haziẽdas en aquella comarca, y algunas vezes acudẽ a oir Missa a la Iglesia de las Parras. Otro cãtorcito, cõdiscipulo del passado, murio de la enfermedad, y tã biẽ dispuesto, y cuidadoso de su saluaciõ, q̃ se cõfessò cinco o seis vezes, sin dar materia de culpa mortal, y pidio la sagrada Comuniõ cõ tãtas ansias, q̃ aũq̃ no la auia recibido hasta entõces, lo vno, por su poca edad; y lo otro, por ser nueuo en la Fè, cõ todo juzgarõ los Padres, q̃ no se le deuia negar. Recibiò el SS. Sacramẽto cõ tanta reuerẽcia, q̃ el Padre q̃ se lo administrò derramaua lagrimas de deuocion, y de ver las muestras q̃ aquel niño daua del cõcepto q̃ auia hecho de los Sacramẽtos de la Iglesia. Y auiẽdo sido su enfermedad de las mas penosas y fuertes, q̃ a otros dierõ; la lleuaua cõ tanta paciencia, q̃ ni sabia quexarse, ni hablar palabra q̃ no fuesse de Dios, y de compassion de otros niños, q̃ estauã enfermos en la misma pieça, y rogãdo a los q̃ les acudian, q̃ los diessen lo q̃ pediã, y los abrigassen. Media hora antes que muriesse pidio al Padre q̃ lo encomẽdasse a Dios. Dixole la recomendaciõ del alma; estãdo este niño tan señor de si en aquella hora, q̃ aduirtiẽdo que no auia alli quien respondiesse al Padre, respõdia el, y ayudaua como si no fuera el q̃ se moria. Casos bien manifestadores de las misericordias, q̃ Dios vsaua cõ los retirados Serranos, y q̃ obraua con los q̃ se auian criado entre peñascos y breñas; y con ellos tãbien cõsolaua y alẽtaua a sus fieles Ministros, q̃ con tantos trabajos de caminos, sudores, y cansancios, no se cãsaua su feruorosa caridad en socorrer a estas almas. Y yo encargo aqui al Lector, que los tenga en la memoria, y juntte con el punto, y materia que tratè en el Libro septimo.

CAPITVLO XIX.

Escriuense singulares marauillas de N. glorioso P. S. Ignacio, obradas en fauor de sus hijos, y sus feligreses.

NO deuo oluidar en este lugar, y en Historia, q̃ toda ella trata de gloriosos trabajos, que los hijos de N. Patriarca san Ignacio padecẽ en estas empresas, los fauores, q̃ hijos tã queridos han experimẽtado de su Padre, y tãbien los rebaños q̃ ellos administran. Que no se descuida el glorioso Sãto desde el cielo, de fauorecer a los q̃ se emplean en la parte mas principal del Instituto, q̃ les dexò de las Missiones, y a q̃ cõ particular voto los obligò, y ellos se valẽ de su fauor, como hijos de tal Padre. Celebrauan el dia de su Fiesta, en vno de los principales pueblos desta Mission, llamado de S. Pedro. Entre la gẽte q̃ a ella acudiò, llegò vn vaquero en vna yegua feroz, al qual llegãdose simplemente vn Indiecito de tres, a quatro años de edad, le tirò vna coz tã de lleno a la cabeça, q̃ le hizo pedaços los cascos. Los Indios cõ el caso leuãtaron grande alarido (porq̃ son notablemẽte sentidos en qualquier caso aduerso en persona de su Naciõ.) El Padre Sacerdote, no menos penado cõ el sucesso, hizo lleuar al niño a casa de vn Español, para q̃ se viesse si tenia alguna cura, ò remedio. Vieronle dos, ò tres perso-

sonas Españoles, q̃ alli se hallarõ, y tocando la cabeça del niño con las manos, dixerõ q̃ le cruxiã los huessos desmenuçados, y q̃ no auia q̃ perder tiempo en cosa tã desahuciada; y sin curarle se lo boluieron a sus padres y pariẽtes carnales, los quales cõ el grãde sentimiẽto, matarõ a flechazos el cauallo, o la yegua, y gastarõ toda la noche en cõtinuo llãto. Viẽdo el P. Sacerdote la afliciõ desta gẽte, los cõsolò lo q̃ pudo, diziẽdoles q̃ solo teniã el remedio en Dios N. S. y q̃ se lo pidiessen por intercessiõ de san Ignacio, cuya fiesta se celebraua, y q̃ èl haria lo mismo cõ muchas veras. Aquella noche le dixerõ al Padre, q̃ ya el muchacho era muerto; y era tal el plañir, y griteria de los Indios, de suyo medrosos, y espantadizos, y mas en muerte de hijos, que se persuadio ser asi, que este auia muerto. Saliendo a la mañana, a ver donde se hazia la sepultura para enterrarle, se encõtrò con el padre del muchacho, ya muy trocado de su sentimiẽto, y lagrimas, y diziendo q̃ su hijo estaua ya mejor, y pedia de comer. Alegròse grandemẽte cõ esta nueua el P. Ministro de doctrina, q̃ en tal ocasiõ auia cõsolado al q̃ lo era segũ la carne, con la cõfiãça en el fauor q̃ esperaua de su P. san Ignacio. Y el dia siguiẽte se le aumẽtò el gozo, porq̃ vio por sus ojos venir por su pie al q̃ dauã por muerto, en busca de su padre carnal, q̃ estaua trabajãdo en la Iglesia, y al tercer dia andaua ya jugando en la plaça cõ los demas muchachos, cõ admiraciõ de los Españoles. Atribuyeron todos aquella marauilla, y salud tã sobrenatural, a la intercession de N. P. S. Ignacio, q̃ quiso fauorecer en su dia, y en tal ocasion, a hijos que se emplean en la conuersion destas nueuas Christiandades. Experimẽtòse tãbiẽ la intercessiõ de N. P. S. Ignacio en el caso siguiẽte. Vn moço traìa consigo vn demonio familiar, y eralo tãto, q̃ perpetuamẽte andaua à su lado, y se le aparecia visible en varias figuras, y le daua quãto auia menester, sacãdolo de donde estaua guardado, y trayendolo otras vezes de partes distantes. El pacto, y cõdiciõ q̃ el enemigo infernal auia puesto a su familiar, era, q̃ no auia de dar parte desto al Padre Sacerdote; amenaçandole, q̃ el dia que lo hiziera, le auia de quitar la vida. Amedrẽtado cõ esto el Indio, que ya auia algun tiẽpo q̃ se auia bautizado, no se queria cõfessar. Pero Dios q̃ le queria hazer misericordia, le embiò vna enfermedad, q̃ lo derribò, y viendose apretado embiò a llamar al Padre. En q̃ al fin mostrò q̃ mas temia a Dios, q̃ a la amenaça de muerte que le auia protestado el demonio. Descubriò su pecho al Padre, el qual le hizo varias pregũtas por entẽder la verdad del caso, o si era embeleco de Indio embustero, como los suele auer entre esta ciega gẽte. Y a este fin le pregũtò, q̃ pues dezia q̃ el demonio le daua noticias de las cosas q̃ passauã distãtes, le dixesse, q̃ era lo q̃ se hazia en aquella hora, en vn cierto pueblo, que estaua treinta leguas distãte? El Indio respõdiò, q̃ dezia el demonio, q̃ estauã entõces los Españoles jugãdo à los naipes, y q̃ para prueua de q̃ era asi, alli apareceria lo q̃ jugauan, y apareciò luego vn golpe de reales. Añadiò el Indio, q̃ si para certificarse mas el Padre, queria ver al demonio, q̃ alli estaua en otro aposento mas adẽtro; y muy enojado porq̃ lo auia descubierto, cõtra lo q̃ le tenia amenaçado. Cõtentòse el Padre, para entẽder q̃ tenia fundamẽto lo q̃ el pobre Indio dezia, cõ el ruido q̃ oyò q̃ hazia el demonio dentro de la casilla. Pero acõsejò al Indio q̃ se confessasse de todos sus pecados, y detestasse aquellos tratos cõ el demonio: y para seguridad, y defensa de las amenaças q̃ esse enemigo le auia hecho, le diò vna medalla de N. S. Padre Ignacio. Todo lo cũpliò y puso en execuciõ el desengañado Indio, y le saliò tã bien, que nunca mas se le atreuiò, ni apareciò su antiguo familiar, y enemigo infernal, que lo tenia cautiuo. Y con los casos, y su-

y sucessos que en este capitulo se han contado, se echan bien de ver los singulares, y marauillosos medios, con q̃ quiso Dios sacar para su cielo las primicias desta nueua planta Serrana: y à aquellos, que aunque estauan escondidos en la sombra de la muerte: *Ab æterno præsciuit, & prædestinauit, conformes fieri imagini Filij sui*. Y para esso en su alto Consejo embiò la enfermedad mortal; que tan à los principios de su conuersion vino sobre esta gente, en la qual quiso tambien tener sus escogidos y predestinados, de que ellos estarã agradecidos por todas las eternidades.

CAPITVLO XX.

Dase pleno assiento a la Christiandad de todos los pueblos, que pertenecen a la Mission de Parras, y edifican sus Iglesias.

AViendo acabado de escriuir los sucessos varios, con que los primeros años se plantò esta Christiãdad, de gẽte que poblaua en los puestos de la Laguna, y Parras, se seguirà aora el tratar del pleno assiento, que dieron los Padres a esta Christiandad, quando ya auian passado los trabajos, y ocupacion de enfermedad, y Bautismos de toda la gente mayor y crecida. Y aunque no se puede negar, sino que quedò en grã parte minorado el numero desta gente, que Dios quiso disminuir, por sus justos, y altos juizios; pero no quedò disminuido el feruor cõ que los hijos de la Compañia de IESVS prosiguieron en la cultura y beneficio desta viña, para que esse Señor los auia conducido, y en que se emplean hasta el tiẽpo presente. Aliuiados, pues, de los trabajos passados, trataron, y pusieron las manos en los de edificios de Iglesias de dura, que aunque materiales, son necessarios, y muy prouechosos para sustentar lo espiritual, y para celebrar cõ decẽcia los misterios de nuestra santa Fè: y tambien hazer casas de morada para los Ministros; que aũque pobres fuessen acomodadas para viuienda Religiosa. A esto acudierõ los Padres, y los Indios con mucha volũtad, y se edificarõ las Iglesias muy vistosas, y de estima, en tierra tan apartada, y falta del comercio de gente politica: porque no ay pueblo, o ciudad cercana de Españoles, sino algunas haziendas suyas de campo. Essos Españoles acudian a las dedicaciones de nueuas Iglesias, que se celebraron con las grandes alegrias, y fiestas que atràs quedan escritas en las otras Naciones, de que habla esta Historia, y por esso no se especifican aqui. Teniendo edificadas sus Iglesias, acabaron de entablar todas las costũbres y leyes Christianas, que aunque a los principios se intiman, no pueden tener su pleno assiento; y con el tiempo lo tuuieron tã feliz, como en las demas Christiandades atràs referidas. El vso de la sagrada comunion de cada año en todos, a la frequencia en los dias de Fiesta mas principales, y Iubileos, acudẽ los mas aprouechados, y gente que se cria en el Seminario. Deuocion de la santissima Virgen es singular, y la miran como regalada Madre. En la doctrina, y catecismo estàn tan diestros, que la saben como el Aue Maria, con otros cantarcitos santos en su lengua. Las penitencias, diciplinas, assi secas como de sangre la Quaresma, tan en su punto como en medio de la Christiãdad. Quãdo como hombres flacos cayeron en algun pecado publico, el hazer penitencia dèl ha sido de grande edificacion, en gente que tan poco tiẽpo antes viuia a su libertad, y sin ley. Solo contarè vn caso, q̃ sirua de exemplo de otros en esta materia. En vn pueblo de la Laguna, vn Indio moço, pero mas ladino que los demas, y de autoridad entre ellos, engañado del demo-

demonio, que se le apareciò visiblemente, y en figura de muger, se parò à conuersaciones, q̃ no deuiera con tal enemigo, y con la figura que traìa (que este enemigo, no para en combates con mugeres) deste quedò tan peruertido el Indio, como se puede entender del que se parò a oìr tal cõuersacion, y añadio el dar parte della a la gente de su pueblo, que jũtò en tiempo que no estaua en èl el Padre Ministro de doctrina. Propusoles en la platica lo que con el demonio le auia passado, y cosas tan abominables, quales se pueden entender del que es espiritu inmundo, y sucio, como lo llamaua el Hijo de Dios. Atemoriçòlos cõ amenaças de muertes, y hambres, si alguno de los q̃ lo oìan, daua auiso al Padre de lo que alli entre ellos passaua. Pero por mas amenaças que hizo, no faltò vn Fiscal Christiano, que auisò al Padre de aquel escandalo, y enredo, que començaua a tramar el demonio, para boluer à aquella gente a sus antiguas idolatrias. Acudio luego el Ministro à atajar el daño desta platica: fue al pueblo, y hallò al Indio parlero, y endemoniado, de tan diferente temple del que otras vezes solia tener, y tã poco rendido a la doctrina, que el Padre les daua a èl, y a sus compañeros, q̃ huuo de dar por castigo presente de aquella gente, el salirse de su pueblo, amenaçandolos con que auia de desamparar a gente, que auiendose bautizado, y hecho Christianos, se boluiã a las costumbres de su antigua Gẽtilidad. Castigo, y amenaça fue esta, que quiso Dios, q̃ obrò en ellos tãto sentimiento, y verguença de lo passado, q̃ para satisfacion de su culpa, traçarõ de hazer penitencia publica, y de su motiuo la executaron. Hizieron vna processiõ, y diciplina por medio del pueblo, desde sus casas a la Iglesia: y hecha esta diligencia, embiarõ a rogar al Padre que boluiesse a verlos, y consolarlos. Oyò el Padre con mucha alegria la suplica de los hijos prodigos, y arrepentidos. Salieronle a recibir al camino, yendo a su pueblo, confessaronse, prometiendo la enmiẽda de su yerro. Penitencia, que aun en muy antiguos Christianos fuera de estima, y que assi reconocieran, y hizieran penitencia de sus yerros. Al fin en esta gẽte ha hecho tan buen assiento la Christiãdad, y todo lo que es piedad, y culto diuino, que de todos los Indios de la Prouincia de la Nueua Vizcaya, son los de las Parras, y Laguneros, de los que mas se señalan. Pero con todo no se le han acabado los trabajos, y persecuciones que adelante verèmos.

CAPITVLO XXI.

De vna extraordinaria inundacion que vino sobre estos pueblos, è Iglesias.

EN Duda estaua si escriuiria este sucesso, porque en èl, y en los que atràs quedã referidos, parece que se alcançan los aduersos vnos a otros, y dar ocasion para hazer mas temerosas de acometer estas empresas. Pero por otra parte cõsiderãdo, q̃ estas mayores dificultades, y trabajos, las hazẽ mas gloriosas, y manifiestan el valor de los soldados de Christo, q̃ las emprenden, me parecio no dexarlos: pues los q̃ escriuen de las temporales no se oluidan, ni deuen de los trabajos q̃ padecieron los soldados en abrir trincheras, terraplenar fosos, leuantar fortificaciones, &c. y esso para ganar vna plaça temporal, y de tierra. Siendo assi, que estos otros trabajos se acometen, y abraçan, por derribar al demonio de su trono, y cõquistar el cielo para las almas. El sucesso q̃ renouò los trabajos a los Padres, y a esta nueua Christiandad, fue, que el rio de las Nasas (que es muy caudaloso, y passa por medio desta Mission) cõ las muchas lluuias salio de madre, con

con tan grande impetu, que dezian los Indios, que de treinta años antes, no sabian auer sucedido cosa semejãte. Porque junto a vn pueblo, que se llama Sã Geronimo, abriò nueue gargantas el rio, y dexò la madre por donde antes corria, y puso a mucho peligo el pueblo, y la gente. En otro pueblo llamado San Ignacio, subiò el agua cõ tanta fuerça, que dio en tierra con la Iglesia, y viuienda de los Religiosos. En el pueblo de San Pedro abrio vna grande canal, y se llenò parte de las casas de los Indios, y fue creciendo de suerte, que atemorizados se pusieron en huìda, temiendo tradicion, que en otra ocasion semejante se auiã ahogado muchos; y dierõ auiso a dos Padres, que alli se hallauan, que no aguardassen mas el peligro. Pero por mas priessa que se dieron a recoger la ropa, y alhajas de Iglesia, les huuo de coger la noche obscura, y tempestuosa de agua, y truenos. No quedando ya mas que dos Indios, que los ayudassen, y guiassen en esta afliccion, essos los lleuaron por medio de vnos xarales espantosos, hasta dar en vnos braços de agua, que ya ivan tan llenos, que el vno de los Indios passò a la otra vanda con el agua hasta la cinta, a dar auiso a otros, que estauan vn quarto de legua de alli abrigandose a vna candelada que auian hecho. Destos vinieron a socorrer a los Padres, y los ayudaron a passar los braços de agua, y lleuaron a vna selua de arboles de Mezquite, dõde estuuierõ cõ harto trabajo cercados, esperando dos dias, que cessassen las aguas de aquel diluvio en q̃ se hallaron. Por estar todavia en este puesto à peligro de ser anegados, buscarõ los Indios otro mas seguro, y comodo. Hallòse vno, donde estuuierõ treze dias, con tãta estrechura, è incomodidad, q̃ apenas se pudo hazer vna enramada para guarecerse de las continuas lluvias. Baxò despues de esse tiẽpo el rio, y dio lugar a salir de la apretura en que se hallauan, aunq̃ no tan a pie enjuto, q̃ no fuesse menester passar en partes cõ el agua, y cenagales a la rodilla; y por otras dõde auia mas agua en vnas balsas, que hizieron los Indios de espadañas. Llegaron al pueblo, cuya Iglesia estaua dedicada a la santissima Virgen, y a quien se la auiã encomendado los Padres, y hallaron que la que es Madre de misericordia, no solo auia guardado su casa, sino tãbien la de sus deuotos Capellanes. Y fue cosa que les causò admiracion a ellos, y a los Indios; que auiendo corrido con fuerça algunos dias el agua, arrimada a la Iglesia, que no era de cal y canto, sino de barro tan facil de enternecerse, y subia mas de vna tercia el agua sobre el cimiento; con todo no la derribò: de que dieron muchas gracias a essa Señora, que es amparo de afligidos. A este fauor de la Madre, añadio otro su santissimo Hijo, que ya que quiso con su diuina disposicion y prouidencia, exercitar con los trabajos passados a los Padres sus feligreses, y nueuos Christianos, de camino les hizo vn singular beneficio, q̃ lo fue para toda la tierra. Porque siendo ella muy seca de suyo en apartãdose el rio, a cuya causa, assi Españoles, como Indios, auian intentado hazer alguna acequia de agua, para regar sus sementeras, nũca hallaron comodidad para executarlo; y aun lo que ellos no pudieran hazer en mucho tiempo, y con mucho gasto; lo hizo nuestro Señor en pocas horas. Porque en vna de las auenidas del rio, salio por vna canal que abriò, por la qual les quedò facil la saca, y acequia de agua, que deseauan. Preuencion que nuestro Señor hizo para el año siguiẽte, porq̃ siendo muy esteril de agua del cielo, pudieron con todo tener remedio las sementeras, y los Indios el sustento, de que padecieran grande hambre, y necessidad, si Dios no los huuiera socorrido, y preuenido agua, que del rio les encaminò. Y

no

no fue el beneficio ſolo para eſſe año, ſino q̃ alcançando a tantas, y tã buenas tierras, eſſas combidaron a q̃ deſpues, codicioſos dellas, buen numero de Indios Gentiles, ſalieſſen a poblarlas, y congregarſe en ellas; con que de camino gozarõ ſus almas, de las mas precioſas, y celeſtiales aguas, y ſaludables del ſanto Bautiſmo. Todos medios traçados de la dulciſsima y ſuaue prouidencia de Dios. Y no se ſi ay pueſtos y ocupaciones, donde ſe conozca que anda mas ſolicita (como varias vezes tengo apuntado) que en eſtas Miſsiones, y conuerſiones deſtas pobres gentes, y en los trabajos que con ellas ſe paſſan. Y dignos ſon de añadirse aqui algunos ſingulares caſos de eſſa diuina prouidencia, que ſucedieron en eſta ocaſion, y tiempo. Vno fue, q̃ quando ſaliò con ſu creciente el rio de las Naſas, auiendo derribado en vn pueblo (donde eſtaua vno de los Padres) ſu pobre caſa, acudiò a la Igleſia a poner en cobro lo que auia en ella de ornamentos, porque no lo deſtruyera la creciẽte: y al entrar el Padre en ella de repẽte, y ſin ſaber de donde venia, oyò vna voz, que le dezia, que ſe hizieſſe a fuera, porque ſe caìa la Igleſia. Obedeciò el Padre a la voz, y por prieſſa que ſe dio, le alcançò en vn ombro vn pedaço de pared flaca, que con el agua ſe auia enternecido, y vino abaxo; pero aunque le laſtimò algo, para que conociera la cercania del peligro en que eſtuuo, no le hizo daño de cõſideracion, ſino ſolo ſiruio de auiſo, q̃ era del cielo, el que le auian dado. No menos ſe moſtrò el fauor de Dios para con los Padres, en librarlos de la mucha cantidad de viuoras ponçoñoſas, que con la humedad de la tierra, les ſucedia ſalir de entre ſus pies, y tal vez de la cebecera de la cama. Y fue tanto el numero deſtas fieras ponçoñoſas, q̃ en ſolo vn pueblo mataron cincuenta, y algunas de vara y tres quartas de largo; guardando Dios con ſingular prouidencia, o milagro (como ellos juzgaron) la vida deſtos ſus ſieruos, para que comunicaſſen ellos la eſpiritual a muchas almas. No ſe deue paſſar en ſilencio vn buen exẽplo de Chriſtiandad, que dierõ eſtos Indios, el año de la falta de aguas, y eſterilidad. Eſte fue, q̃ recogiendoſe el agua de la Laguna, y cõ ella el peſcado à algunos braços, y eſteros; donde en tiempo de hambre ſe valiã los Indios naturales de ſu peſca. A valerſe della neceſsitados, veniã tambien otras Naciones mas apartadas, con las quales los Laguneros en ſu Gentilidad, tenian continuas guerras, quitando la vida a muchos con ſus arcos y flechas, y defendiẽdo a ſus enemigos la entrada, y peſca en ſu Laguna. Pero ya en eſte tiempo preſente, no ſolo no impedian la peſca a los enemigos, ſino que como a hermanos los combidauan a ella, y con quanto tenian en ſus caſas, aunque ellos miſmos eſtuuieſſen neceſsitados. Accion, que alabandoſela los Padres, les reſpondian, que quando determinaron bautizarſe, y hazerſe Chriſtianos, auiã cortado las cuerdas a ſus arcos, y las auian arrojado a ſus enemigos, con las flechas, y aljauas, en ſeñal de amiſtad, y hermandad, y de que alçauan mano de las armas para guerras barbaras; lo qual querian cumplir, y lleuar adelante. Accion y ſeñal de lo que obraua el ſanto Euangelio en la mudança deſtas gentes, a que podemos aplicar la que celebraua el Real Propheta en ſu Pſalmo, diziendo: *Arcum conteret, & confringet arma.* Y aun podemos añadir lo que ſe ſigue: *Exaltabor in gẽtibus.* Que aunque parece la dezia, y anunciaua de Dios nueſtro Señor; no es menos marauilloſa, obrandola por medio de los que eran tã barbaros, y fieros. Que ellos miſmos confeſſaron, que quando antes defendian ſus eſteros, matando a ſus enemigos; era para comerſelos, y de hecho ſe los comian: y aora con tanta Chriſtiandad repartian con Pſ. 45.

ellos

ellos su propio sustento. Passado el trabajo de la inundacion, y hambre, estos pueblos de la Laguna, y Parras, boluieron a edificar sus Iglesias, buscando puestos acomodados para ellas, y para algunos de sus pueblos, que recibierõ notable daño; de que sacò Dios los frutos que auemos contado: como tãbien sucedio en el nueuo trabajo que se sigue.

CAPITVLO XXII.

De la inquietud que causò el rebelion de los Tepeguanes, en la gente, y pueblos desta Mission de Parras, y sucesso que tuuo.

EN El Libro antecedente à este queda escrito largamente del alçamiento de la Nacion Tepeguana, y de los alborotos que causò en otras muchas Naciones: remitiendo el que auia causado en esta, para escriuirlo en este su propio lugar, y tiempo, en que la Christiãdad de los de Laguna y Parras se hallaua en el estado que queda referido. Que esta persecucion le quedaua, demas de las passadas, a esta santa Missiõ: Grandes, y muy particulares diligencias, hizieron los apostatas Tepeguanes, por traer a su vando a los Indios Laguneros. Lo vno, porque eran conocidos de todos por muy valientes y diestros en sus armas, como de verdad lo eran. Lo otro, porque faltandoles estos a los Españoles de Guadiana, no les quedaua Nacion cercana, q̃ les ayudasse, y diesse gente para la guerra. Y es cierto que se hallarã muy desamparados deste genero de soldados, (muy importantes en empresas de Indios) si les faltaran los Laguneros. El alboroto, que en esta gente causaron los Tepeguanes, fue tal, q̃ a no atajarlo Dios con su diuina prouidẽcia, pusiera à contingencia y peligro, la ruina desta Christiandad, y muerte de todos los Religiosos de la Compañia, que la administrauan. Reconocieronse los peligros; lo primero, y principal, porq̃ los Tepeguanes por la parte que confinan cõ pueblos de la Mision de Parras, y rio de las Nasas, y Mapimi; luego que se rebelaron, dieron assalto a vn Real de minas, que estaua cercano a esse pueblo; y hizieron grande estrago en las haziendas de Españoles, casas, è Iglesia; lleuandose ganado, ropa, y ornamentos de Iglesia. Ocasion, con que auiendo entendido los Españoles de Guadiana, que algunos Indios del rio de las Nasas se auian hecho a vna con los Tepeguanes, y ayudadoles en aquel assalto; hizieron justicia de los que huuierõ a las manos. Resultò desto, mouerse platica entre algunos Indios (que realmente estauan peruertidos) para alçarse con los Tepeguanes, y matar a los Españoles vezinos. Y llegò la platica a proponer en sus juntas, y consultas los maleados, si tambien auian de morir los Padres, y acabar cõ toda la Christiandad? Añadian los peruertidos (que destos nunca faltaron algunos en quantas conuersiones, y persecuciones ha tenido la Iglesia por todo el mundo) que los Tepeguanes se auian salido con los despojos, y sacos de ropa, y ganado de los Españoles, en otros puestos: y quitandoles la vida, auian quedado ricos con sus haziendas; y que los de Guadiana ya temian, y mostrauan cobardia. Y a la verdad, al principio del alçamiento, por no estar preuenidos de gente, y armas, no pudieron salir al reparo, y castigo del enemigo, en muchos dias; y esto lo atribuìan a cobardia, y causaua auilantez a los que ya tenian el animo dañado. Dio tanto cuidado la noticia destos Tlatolles, o platicas, al Gouernador de la Vizcaya, que estaua en Guadiana, q̃ quiso embiar escolta de soldados, que amparassen, y defendiessen a los Padres de la Mision de Parras; o

por el grãde riesgo q̃ corriañ sus vidas, los sacassen a tierra de paz. Y lo q̃ detuuo la execució, y embiar la escolta, fue, lo vno, que no podia ser de tanta gẽte, q̃ pudiesse defenderse de assaltos de los Tepeguanes, q̃ por los caminos se temian, y todos los tenian los enemigos tomados. Y demas de esso los Españoles q̃ se embiassẽ, hariã falta para la seguridad de la Ciudad en otros assaltos q̃ en ella se recelauan. Y no pararon aqui los recelos de inquietud, y alboroto, en pueblos de la Mission de Parras. Porq̃ haziendo en esta ocasion de las suyas el demonio, por medio de hechizeros (q̃ siempre queda algo desta mala semilla, y suele reuerdecer, hasta q̃ con el tiẽpo se acaba) auiuaron en esta ocasion la voz, y renouarõ la platica, de q̃ despues q̃ los Padres auian entrado, y la gente se auia bautizado, se acabaua, y moria. Y apareciendoseles de nueuo el mismo Satanas, les amenaçaua de muertes, y enfermedades, si no acabauan cõ Padres, Iglesias, y Christiandad. Estas platicas se esforçauan, cõ las semejãtes q̃ auia sembrado por toda la tierra el famoso hechizero de los Tepeguanes, y su endemoniado idolo. Confirmaua estos rumores (à q̃ es forçoso en esta ocasion reboluer, aũq̃ los auiamos passado.) Porque vna India Christiana, dio cuenta a vna Española de las q̃ viuiã cerca de las Parras, diziẽdola, q̃ andaua cõ mucho cuidado, porq̃ la noche antes, auia oido, y sentido, q̃ su mismo padre estaua hablando con el demonio; y prestãdo atencion, entendio, q̃ echaua amenaças, y se quexaua mucho esse enemigo, de q̃ se huuiessen hecho Christianos los de su pueblo, y estuuiessẽ sujetos a los Sacerdotes. Todo en ordẽ a q̃ esta era buena ocasion para hazerse à vna cõ los Tepeguanes, y executar lo mismo q̃ ellos auiã hecho cõ Iglesias, Padres, y Christiãdad. Pusierõ todos estos rumores, è inquietudes, q̃ se jũtarõ, en tãto peligro y apretura a los Padres, q̃ juzgaron, q̃ si preualecia la facciõ de gẽte inquieta, se les auia llegado la dichosa hora de rematar su vida por la doctrina Euãgelica, q̃ auiã predicado à aquella gẽte. Y assi a las siete de la noche, q̃ les llegarõ varios auisos de peligros, tuuierõ por cõueniẽte cõsumir el SS. Sacramẽto, q̃ teniã en el pueblo de las Parras, donde auia mas antiguos Christianos; y assi se hizo, y los Padres se dispusierõ para morir por el Señor, y su S. Euãgelio; y recogiẽdo a los fieles del pueblo, los animarõ a morir como Christianos; y q̃ de su parte procurassẽ sossegar alborotos, è inquietudes q̃ leuãtaua el demonio para su daño. Quedarõ tã animados los q̃ oyerõ la platica, q̃ saliendo della à la plaça del pueblo, vn Indio Principal, y fiel, hizo cõ grãde feruor otro sermõ, reprehẽdiẽdo a los alborotadores de la paz, q̃ se dexauan engañar de platicas de hechizeros. Y luego, de su propio motiuo, cõuocò a toda su gẽte, y les mãdò tomar las armas; y con ser noche lluuiosa, hizierõ sus centinelas a los Padres, y a su Iglesia. No fue este solo el socorro q̃ preparò Dios à sus Ministros, ya q̃ no se lo pudo dar el Gouernador de Guadiana. Porq̃ en las jũtas q̃ se hizierõ en los pueblos de Mapimi, y las Nasas, mas cercanos a los Tepeguanes, y donde auiã cũdido peruersas platicas, y exortaciones; y donde se puso en platica, q̃ se auia de hazer de los Sacerdotes en caso q̃ se alçassen? los mas dellos fuerõ de parecer por lo menos, que no se les quitassẽ las vidas. Que por fieras q̃ seã, aũ los mas barbaros no puedẽ dexar de reconocer los beneficios, q̃ assi en lo espiritual, como en lo tẽporal, recibẽ. Y finalmente, determinauan, q̃ se pusiesse en su eleccion el quedarse con ellos, o dexarlos salir a tierras de paz. Pero aqui dos Indios Principales tomarõ la mano, y con buenas razones les persuadierõ a todos, q̃ no se empeñassen inconsideradamẽte, ni se dexassen lleuar de engaños de gente depra-

Ooo ua-

uada; porque les saldriã muy mal tales intẽtos, y saliero muchos tã desengañados desta platica, q̃ se fuerõ a dar auiso a los Padres de lo q̃ passaua, y otros a acompañarlos, ofreciẽdose a morir, antes q̃ dexarse lleuar de persuasiones de apostatas Tepeguanes, y de los q̃ se les llegassen, y siguiessen su facciõ. Medios todos de la diuina prouidẽcia, cõ q̃ se atajò el fuego infernal, q̃ auia procurado el demonio por tantos caminos encẽder en la Missiõ de Parras, y Laguneros: y quedarõ estos tã fieles, q̃ por auerlos hallado tales, y ser de grãde valor en sus armas, haziẽdo leua de gẽte el Gouernador D. Gaspar de Albear, para entrar al castigo y guerra cõtra Tepeguanes; la principal escuadra de Indios q̃ lleuò, fue de Laguneros, q̃ lo hizierõ valerosamente en la guerra. Y no es digna de oluidar la muestra de Christiandad, q̃ dieron quãdo se hazia en sus pueblos la leua de gente: porq̃ aduirtiẽdoles el Padre al partirse, q̃ en la jornada no dexaua de auer peligros de muerte, q̃ son tã ordinarios en guerras, y q̃ seria biẽ ir preuenidos, como Christianos. Ellos para ir preparados a morir como tales, comeҫaron luego a venir a cõfessarse, y en tãto numero, q̃ parecia Semana santa. Salieron, y acõpañaron al Gouernador en su jornada cõ tãta fidelidad, q̃ de los Indios de la Prouincia, q̃ a ella entraron, los que mas se señalaron en pelear contra Tepeguanes, y en buscarlos por sus montes y madrigueras, fueron los de Parras, y Laguneros. A quienes quedarõ agradecidos, assi el Gouernador, como los Españoles, y ellos boluieron a sus pueblos muy contentos de auerles ayudado, y seruido, y siempre han perseuerado en su amistad perpetua. Y este fue el sucesso, en que vino a parar el alboroto, con que los Tepeguanes rebelados, y sus aliados, pretendieron inquietar esta Nacion.

)§(

CAPITVLO XXIII.

El estado en que oy se conserua la Christiandad, y Mission de Parras, y Laguna de San Pedro.

PAssados los varios sucessos, trabajos, y peligros, q̃ en el discurso de la cõuersiõ desta Gẽtilidad a N. S. Fè y Religiõ, se hã ofrecido; y los felizes sucessos, q̃ cõ el fauor de N. Señor, cõsiguierõ los hijos de la Cõpañia en esta empresa, solo falta por dezir, el estado en q̃ oy queda, assi en lo espiritual, como en lo tẽporal, y politico. Y aqui es forҫoso el cõceder lo q̃ atràs tẽgo de proposito tratado, y declarado, de la diminuciõ que generalmẽte hablãdo, ha auido en las gentes, y Naciones de las Indias; de q̃ les ha cabido buena parte en su proporcion a las de las Parras, y Laguna grãde de S. Pedro. Porq̃ en esta gẽte el año de mil y quiniẽtos y nouẽta y quatro, en que dieron principio nuestros Padres a esta Christiandad en sus primeras entradas (aũq̃ no teniẽdola à su cargo de assiento) avria en essos pueblos y sus contornos de diez y seis à veinte mil almas, y este numero està oy muy minorado. Pero dos cosas quedã aqui de consuelo; la primera, y principal, q̃ casi todos los q̃ hã muerto ha sido cõ la diuina luz de N. S. Fè, y el vnico medio de saluaciõ, y santos Sacramẽtos, y cõ prẽdas biẽ fundadas, de q̃ es mucho el numero destos naturales, q̃ ha cõseguido el vltimo fin de su Biẽauẽturãҫa; de q̃ carecierõ todos los q̃ antes nacierõ, y murierõ en su Gẽtilidad. Y las q̃ ya oy quedã, y vã naciẽdo, aũq̃ no seã tãtas, essas se criã cõ esperanҫas de saluarse, con la doctrina y Christiandad en que se crian, q̃ es mucha. La otra razon de consuelo q̃ aqui ay, y suple la falta disminuida desta gẽte, es, que ya que la Serrana permitio Dios, q̃ se subiesse, y entrasse a puestos inaccessibles, para poder entrar a su tierra la luz del Euãgelio; pero los puso

ſo la diuina prouidēcia, la noticia della tan a mano en el valle de Parras, q̄ ſu luz alcança à los picachos mas encumbrados de la ſierra; y mouidos de eſſa luz los Serranos, no paran en ſalir cada año buen numero de gente, que cōbidada de los Padres, reciben la Fè; y ſe quedā a poblar entre Chriſtianos. Y a la porfia que ha tenido el demonio en retirar, y eſconder eſtas almas, la ha vencido el amor de Chriſto, y ſus Miniſtros en buſcarlas, y recogerlas. Todas traças diuinas, para q̄ eſta Chriſtiandad ſe fueſſe aumentando de gente, como ſucede el dia de oy. Y porq̄ mas claramente ſe conozcan los medios de eſſa diuina prouidencia, y que para ſaluar las almas que tiene predeſtinadas, ſabe ſeruirſe de aquellos miſmos medios, cō que el demonio pretende deſtruirlas; eſcriuirè aqui vn caſo particular, demas de los atràs contados, que paſsò con eſtos Serranos: y fue, q̄ vn año baxarō en tanto numero de la ſierra, que causò algū rezelo a los Padres, no fueſſe con intento de alboroto de guerra, que intentauan. Deſpacharō a la ſierra algunos Indios fieles, para que reconocieſſen la tierra, y eſtado de la gente. Hallaron en vna de las mas cercanas parcialidades, vna quadrilla de caſi trecientos Indios de arco y flecha. De otra venian a curarſe a pueblos de Chriſtianos, algunos mal heridos. Vinieron a entender del caſo, que auia ſido, de guerras que auia entre aquellas gētes, y q̄ eſſa era la cauſa de ſalir a buſcar la ſalud, y paz entre Chriſtianos. Teniendo auiſo deſto vn Padre, fue luego a ſocorrer a los q̄ eſtauan, de los heridos, en peligro de la vida; y hallò vn Indio Gētil atraueſado con vna flecha de parte a parte, cō muy poca eſperāça de viuir: y tratò cō èl de q̄ ſe diſpuſieſſe para recibir el S. Bautiſmo; hallòlo en muy buena diſpoſicion para recibirlo; y aun añadia el Indio, ò Dios q̄ ſe lo inſpiraua. Que por medio deſſe ſanto Baño, eſperaua auia de alcançar la ſalud de alma, y cuerpo. Sucedio aſsi, porq̄ ſin aplicar otra cura de las ſuperſticioſas q̄ ellos vſauan, catequizado, y bautizado, alcāçò entera ſalud en cuerpo, y alma. Caſos, y medios, cō q̄ Dios llama à eſtos Serranos, para q̄ cōtinuamēte no parē en irſe reduciendo a la Miſsiō de Parras, y con que ella ſe và ſiempre reparando.

Seis Padres Sacerdotes de nueſtra Cōpañia eſtàn ordinariamēte empleados en eſta doctrina, y ſus pueblos, fuera de algunas viſitas, y eſtancias de Eſpañoles, y Real de minas de Mapimi, q̄ todo cae en la comarca, y a todos acudē eſtos Miniſtros de Dios con ſu mucha caridad, doctrina, y Sacramentos Tienē ſu Superior de todos en el pueblo de las Parras, q̄ es la cabeçera; y dōde hazē ſus jūtas a ſus tiēpos. Las Igleſias eſtàn muy adornadas de ornamentos ſagrados, en particular la de Parras, con retablos, Sagrario, y diuino Sacramēto, y muſica de cātores del Seminario. De todo lo qual cuidā, y acudē los Padres, ayudandoſe de las limoſnas q̄ les dà el Rey para ſu ſuſtento, y eſtrechādo eſte, por ver ampliado el culto diuino entre eſtas gētes: y cō eſto tābiē ſuplē el deſtierro de pueblos, y Ciudades populoſas de Eſpañoles, viuiendo en pueſtos tā remotos dellas, por el biē deſtos pobres Indios, que reſcatò Dios cō ſu Sāgre. Eſtos eſtàn ya tā aplicados a ſus celebridades Chriſtianas, q̄ no les queda raſtro de las antiguas, y tan cuidadoſos del ornato de la Igleſia, q̄ para èl, y los q̄ en ella ſiruē, ſuelen hazer ſus ſemēteras, para cō el valor dellas ſuſtētarlo, y aumētarlo. En lo politico, y tēporal, ſon los Indios de Parras, y Laguneros, los que mas biē ſe tratā de los de la Gouernaciō. Lo vno, porque ſon grādes trabajadores: lo otro, porq̄ ſe precia mucho de andar biē tratados, y veſtidos, es gēte q̄ cuida, y trata de ſu ſaluaciō: viuē bien, y muerē dexādo muchas prendas de cōſeguir la Bienauenturāça. Y mas valē eſtos, q̄ los muchos

que auia en su Gentilidad. Y su Christiandad, y esta Mission, y Libro, rematarèmos con la santa vida del que puso sus primeros, y felizes fundamentos.

CAPITVLO XXIIII.

De los trabajos Apostolicos en predicar el santo Euangelio del Padre Iuan Agustin, fundador de la Mission de Parras, donde rematò su santa vida.

PAra cumplir lo que tengo propuesto, de rematar los Libros desta Historia, con las vidas y muertes de insignes Missioneros, y Apostolicos Ministros del Euangelio, entre Naciones barbaras, he escogido para aqui la del que Dios escogio para dar principo, y fundar la Mision de Parras; de que en este Libro se ha tratado, que como al principio se dixo, fue de los dos primeros, el Religiosissimo Padre Iuan Agustin, hijo muy legitimo de nuestro Patriarca S. Inacio. Y para escriuir de sus virtudes santas, me valdrè de vna carta del mismo Padre Iuã Agustin, que escriuiò, estando en su Misiõ, a otro de la Compañia, hablando con èl familiarmẽte, como cõ hermano en Christo, y de vna misma profession. Y tuue a buena dicha, q̃ ésta carta, escrita con espiritu Apostolico, viniessea mis manos, para trasladarla aqui: porque ella es vna imagen de la virtud, feruor, y caridad deste Ministro Euangelico, y de edificacion para los que Dios ha llamado a este santo empleo, y ministerio de la saluacion de las almas. Despues de salutaciones comunes, dize asi en la carta: Fuera del continuo exercicio de la doctrina, y catecismo, le tengo en bautizar, y confessar, casar, y pacificar, no solo a naturales, sino a estrangeros, y Españoles, donde se ofrecen las ocasiones. Y todo lo hago con mucho gusto, y confusion mia, de ver quã llenas me dà las manos N. Señor, en que seruirle; y quan mal, y poco me dispongo, a ser instrumento de su diuina Magestad, para saluar las almas. Guerra me haze el demonio, y algunas vezes muy cruda. Pocos dias ha me vide tan lleno de tedio, tristeza, y sequedad, que *tædebat iam animam meam vitæ meæ.* O q̃ paciencia, y confiança en Dios es menester para estos ministerios! Que no ay de ocasiones? Que soledad? Que caminos? Que despoblados? Que hambres? Que aguas amargas, y de mal olor? Que serenos, y noches al aire? Que Soles? Que abũdancia de mosquitos? Que espinas? Que gentes, y niñerias con ellas? Que Tlatolles, y contradiciones de hechizeros? Màs si todo fuesse flores, mi Padre, que nos quedaria que gozar en el cielo? Hagase en mi la voluntad del Señor. En ella quiero andar, y no en la mia peruersa. En sus manos, que puso en la Cruz, y no en las mias pecadoras. Y asi quedo animado para padecer, hasta que venga el Angel, que huuiere de ser mi compañero. Venga en hora buena, y padecerà mucho; y lleuarà almas a Dios, y consolarmeha, alentarmeha, y ayudarmeha; y seruirlohe, respetarlohe, obedecerlohe, y amarlohe. Pues que con otras almas, ayudarà la mia à caminar al cielo, por la misericordia de Dios. Cada dia espero la muerte; y para recibirla, pido a mi Dios el espiritu contribulado, coraçon contrito, y humillado. Que con esto el sacrificio de mi alma le serà acepto. Hasta aqui la carta deste bẽdito Padre, que aunque breue, y compendiosa, en ella tenemos estampada y escrita su vida. Y tal, que cada dia esperaua la muerte, se conoce su espiritu Apostolico, en desear ser digno instrumento de Dios para lleuar almas al cielo: su humildad, en el coraçon q̃ ofrece a Dios contrito, y humillado: su obediẽcia, sujetãdose desde luego,

no solo a sus Superiores, sino al que le dieron por cõpañero: su pobreza Euãgelica, exercitandola en comida, y en vna tierra dõde no auia otra; q̃ la barbara y grossera de plantas siluestres, y animales, y sauandijas, como arriba se dixo q̃ lo era, en muchos puestos desta Missiõ. La beuida de cienagas, o de çumo de Maguei siluestre, y peregrina al vso humano: el zelo de la saluaciõ de las almas tã cõstãte, y feruoroso, q̃ ni lo apagauã las aguas eladas de la Laguna hasta los pechos, quãdo entraua à ayudar a vn alma (como se dixo en el capitulo diez y ocho) ni los viẽtos, ni los yelos de las noches frias, lo empereza-uan para obras santas. Y finalmente, su perseuerãcia, sin q̃ la impidiessen, o remitiessen mõtes de dificultades, ni peligros de agua, ni de la tierra. Su pureza de vida bien se dexa entender, pues era como de quien esperaua (como èl dize) cada dia la muerte, y viuia en cõtinuo deseo de hazer sacrificio puro, agradable a Dios, de su vida. Y finalmẽte, la carta deste sieruo de Dios, demas de lo q̃ en este Libro queda escrito, està exhalãdo vna ardẽtissima caridad, y amor de Dios, y del proximo; q̃ no se quedaua en el papel, o en las palabras; sino q̃ se practicaua en las obras, arriesgãdo la vida por el amado, y padeciẽdo cõ mucho gusto (como èl dize) trabajos que le causauã tedio de la misma vida. Biẽ digna es la junta deste Ministro Apostolico en su carta, juntando gusto con tedio; y diziẽdo, que todo lo que trabajaua, lo hazia, y lleuaua con mucho gusto por la diuina Magestad: y luego, que essos trabajos erã tales, q̃ *tædebat animam vitæ suæ*. Y se me ofrecio, q̃ no desdezia este lenguage de semejança, con el q̃ vsò hablando de si el Apostol de las gentes san Pablo, contando lo que le passaua en sus Missiones Euangelicas; el qual escriuiendo por vna parte a los Romanos, les dize: *Gloriamur in tribulationibus*: tenia por gloria las tribulaciones. *Ad Rom. 5.*

Y despues escriuiẽdo à los Corintios: *Grauati sumus supra virtutẽ; ita vt tæderet nos etiã viuere.* Que la grauedad de los trabajos q̃ padecia, le ponian tedio de la vida. Dõde vemos, q̃ son trabajos propios de Varones Apostolicos, aquellos q̃ los ponen en apreturas, q̃ les son mas penosas q̃ la muerte; y essa la abraçaran, antes q̃ padecerlos; y a la misma vida, q̃ naturalmente es tan amable, la hazen mas pesada q̃ la misma muerte, o el martirio. Y el milagro destos Euãgelicos trabajos, es, q̃ siẽdo ellos tã penosos, se juntẽ con vn gusto q̃ el Apostol llama gloria. *Gloriamur in tribulationibus.* Y de esse linage eran los del Euangelico Ministro P. Iuan Agustin, que escriuio a su amigo y hermano en Christo, q̃ sus excessiuos trabajos eran tales, q̃ humilde confessaua q̃ cõ ellos *tædebat animam vitæ suæ*; y con todo q̃ los lleuaua con mucho gusto por la diuina Magestad. Y luego haze el catalogo dellos, aunq̃ breuemente referidos. En q̃ de camino manifestaua los q̃ los demas sus hermanos en la misma empresa passan; pues todos vienẽ a ser de vn jaez, y anexos a los mismos puestos, y exercicios. El muy Religioso Padre no temiò de escriuirlos, y combidar con ellos a sus hermanos de la Cõpañia de IESVS, ni rezelò q̃ los supiessen, los q̃ estauã en el insigne Colegio de la gran ciudad de Mexico; donde aunq̃ puedẽ seruir mucho à N. Señor, como lo hazen; pero no sujetos a tãtas penalidades, y fatigas. Ni yo he rezelado de escriuir las desta Mission, y de las demas de q̃ atràs queda escrito en esta Historia: porque estoy muy seguro del zelo q̃ Dios N.S. ha comunicado, por su misericordia, a los hijos de la Compañia de IESVS, de dar a conocer su santo nõbre, q̃ no los acobardarã semejantes trabajos propios de la professiõ para q̃ Dios los ha llamado. Antes bien me consta, q̃ ellos mismos los cõbidã, y alientã para estas empresas, y cõquistas; y les despiertã deseos santos *2. Ad Cor. 1.*

y heroicos de acabar sus vidas en ellas. Asi le sucedio al bendito Padre Iuan Agustin, que aunque no rindio la vida à las flechas, y macanas de los Indios; pero los trabajos que padecio en plantar la Fè en esta tierra, que se puede llamar destierro, y dar principio à la Mision de Parras, y Naciones comarcanas, fueron tales, que aunque le cogieron en la flor de su edad, y a los treinta años della, y quatro despues de su predicacion Euangelica, le derribaron de suerte, que sin dar lugar de auiso à algun Padre, que le asistiesse, y curasse (que en este tiẽpo aun no auian entrado los que despues fueron) dio su alma à su Criador, con vna muerte muy semejante, a la con que rematarõ sus vidas Varones santisimos, y Confessores de Christo, desterrados por su santa Fè. Pues por predicarla, y dilatarla, murio este gran sieruo de Dios, en tanto desamparo, en vn pueblecito de sus Indios, y hijos, que auia engendrado en Christo; y de solo algunos dellos acompañado. Y biẽ podemos entẽder, que las almas de los que èl auia embiado delante al cielo, de muchos parvulos, y adultos, que bautizò, le saldriã a recibir quãdo allà entraua, obligadas a darle las gracias, del incomparable beneficio que por su mano auian recibido. Los que quedaron en la tierra, fue con tan tierno sentimiento, y memoria de su Padre, que no se oluidauã della. Passando yo pocos años despues de su muerte, para la Mision de Cinaloa, por la ciudad de Çacatecas, patria deste Misionero Euangelico, y de donde ay mucho recurso de Españoles a las Parras; estaua tan fresca su memoria, y tan fragrante el olor de sus virtudes, que el titulo con que lo nombrauan, era, el Angel del Padre Iuan Agustin, y por esso se lo di yo en el deste capitulo. Tal auia sido la pureza de vida que auia mostrado en essa Ciudad, quando se criò en ella; y despues resplãdecio tanto mas en su Mision de las Parras, donde viuiò, y muriò, que mereciò esse titulo de Angel. Y cortò Dios de la Mision de Parras este hermoso pãpano, para enxerirlo con gloria en su vid Christo. Simbolo de sus escogidos, que predicò el mismo Hijo de Dios, y titulo que dio a sus primeros Ministros del Euãgelio, quando despidiendose dellos, y por dexarlos consolados, y alentados, para que en su nombre lo predicassen, les dixo: *Ego sum vitis, vos palmites*, lo qual tiene mas hermoso, y pleno cumplimiento en la gloria. Dõde dexarèmos al dichoso Padre Iuan Agustin, para passar a escriuir del que gastò en ministerio, y ayuda de Indios toda su vida. *Ioann. 15.*

CAPITVLO XXV.

De la muy Religiosa vida, y dichosa muerte del Padre Hernan Gomez, de la Compañia de IESVS.

AVnque la vida deste venerable Varon no se empleò en los puestos y Misiones, de q̃ hasta aqui he tratado: pero empleòse, y gastò toda su vida en ayudar a la saluacion de los pobres Indios. Y aũque pudiera colocarse esta santa vida, despues de auer tratado de aquellos puestos, donde se empleò, al fin del Libro que se sigue: empero no faltaràn otras que se remataron con Martirio, para aquel lugar. Y quedese aqui dicho de passo, que si huuiera de escriuir en esta Historia todas las vidas, y señaladas virtudes de los Misioneros Euangelicos, que Dios ha dado a estas santas Misiones; fuera muy larga la Historia, y asi me he contentado cõ escoger algunas de las que he tenido a mano, y yo he conocido, dexando las demas para su lugar y tiẽpo. Naciò el venerable P. Hernan Gomez de padres nobles en la Arcila, ciudad de

de Africa, de la Corona de Portugal, y de familia de tanta Christiandad, y riquezas temporales; que de tres primos hermanos suyos, los dos fueron Fundadores de Colegios muy señalados de la Compañia. El vno dellos, llamado Esteuan Rodriguez, auiẽdo passado a Filipinas, fundò el Colegio de la ciudad de Manila, cabeça de aquel Principado. Su hermano Aluaro Rodriguez de Figueroa, bolviendo muy rico de Mexico a España, fundò nuestro Colegio de Xerez de la Frontera. El tercero, llamado Iuan Rodriguez de Figueroa, fue Alguazil mayor de Corte en la de Mexico. Pero viniendo a nuestro Hernando, siendo de ocho años, fue lleuado de Arcila a la ciudad de Lisboa, para que alli estudiasse, y se criasse con la diciplina, y cuidado que requeria su nobleza. Siẽdo ya mancebo de expectacion, passò a la Nueua-España, donde podia tener esperanças de herencias muy ricas, y de puestos prosperos y honrosos. Aunque desde luego le quitò Dios los deseos de puestos, y ocupaciones seculares, y le inclinò a los de la Iglesia, en que tanto dèl se auia de seruir la diuina Magestad. Ordenòse de Missa, y luego obtuuo el Beneficio de Tepotzotlan, y despues el de Gueyacocotla, que en aquel tiẽpo eran de los mas pingues del Arçobispado de Mexico. Aunque esto era muy prospero, sin lo que adelante podia pretẽder, por la grande estima que dèl hazian el Virrey y Arçobispo, por las partes de nobleza, virtud, y lengua muy dificultosa que auia aprendido, y buen despacho que auian experimentado en èl para negocios que le encomendauan. Pero todo esso no le quietaua su animo, porque Dios le llamaua para la Compañia de IESVS, q̃ auia pocos años antes llegado à la Nueua-España. Tomo tan de veras el pretẽderla, que vino de su partido y Beneficio a Mexico, a hazer diligencias para que le recibiessen; y esto con tã grãde humildad y feruor, que diò luego muestras della. Porque sucediò, q̃ llegãdo a nuestro Colegio, a tiempo que los Padres salian à barrer el patio de la porteria, y diziendole vno dellos (como de burla) que los ayudasse; èl lo tomò tan de veras, que al punto (quitandose el mãteo lustroso q̃ traìa, y echãdo mano à vna escoba) se puso a barrer delante de muchos seglares, que estauan presentes, y se edificaron desta humilde accion, en quien aun no la professaua. Fue recibido en la Compañia el año de mil y quinientos y setenta y quatro, teniẽdo treinta y dos de edad. El feruor en todas las virtudes, cõ que diò principio a su vida Religiosa, no solo le durò toda su vida, sino q̃ se fue aumentando de manera, que parecia q̃ cada dia comẽçaua de nueuo, y se adelantaua en el. Ajustòse al fin, Instituto, y Reglas de la Compañia de suerte, q̃ jamas se le notò falta de consideraciõ. Su humildad (fundamento de las demas virtudes) fue no solo especulatiua, sino practicamente, muy profunda: porque siempre se tuuo, y trataua por el menor de todos; y por el mas indigno de los que en casa auia. A los pariẽtes, aunque muy poderosos, y honrados, ni hablò dellos, ni los trataua, ni visitaua, sino raras vezes; y essas obligado de la obediencia. Lo mas pobre, lo mas humilde de casa auia de ser para èl, en el vestido, en el sustento, en el aposento, y en la ocupacion, y puesto. Estuuo algunos años en vna estancia del Colegio de Mexico, muy contento con ser alli Capellan de nuestros hermanos, que assistian en ella; y cuidando de la doctrina de los pocos Indios que alli trabajauan, cuya lengua èl sabia, el que estaua hecho à ser señor de feligresias, y Beneficios de lugares populosos de Indios, que tenia à su mandado, como lo estàn los de los Naturales de las Indias. Estas virtudes, y exercicios dellas, se los hazia muy amables al Padre Hernã Gomez, el

el de la oracion, y trato cõ Dios, a que se diò tan de veras, que gastaua en ella todo lo que le sobraua de acudir à los proximos, y otros ministerios de obligacion. Y asi venian a ser muchas horas cada dia; las de su oracion, tomada muy de proposito, y de espacio: y con serlo, algunas vezes era cõ los braços estendidos en cruz: desuerte q̃ admiraua a los q̃ lo sabian, como vn hõbre achacoso y enfermo (como lo era el Padre) y especialmente quando ya de mucha edad, podia sustentar aquella penitencia, y juzgauan que todo lo facilitauan los fauores, y consolaciones, que nuestro Señor le comunicaua. Empero el Padre a nadie los comunicaua: porque fue hombre de grãde silencio y retiro. Sucediale auer estado todo el dia confessando, y el descanso que tomaua a la noche, para aliuio del trabajo del dia, era ponerse en oracion muy de proposito. A que añadia muy rigurosas penitencias. Aũque fue tan dado al continuo, y familiar trato con Dios nuestro Señor este su sieruo; pero esse lo juntaua con el zelo del aprouechamiẽto de los proximos, como lo professa la Compañia. Y asi casi todo el tiẽpo que estuuo en ella, le ocuparon los Superiores en Misiones, por varias partes, y partidos de Indios, en grande seruicio de Dios, y bien de las almas, por el qual no perdonaua a ningũ genero de trabajo. Tãto, q̃ por ayudarlas, aũ siendo de edad mayor, se ponia à aprẽder quantas lẽguas le ocurriã en las Misiones. Ayudòle en esto tanto N. Señor, q̃ en breuissimo espacio de tiẽpo confessaua, y predicaua en ellas, como fue en la Mexicana, Maçaue, Matlazinga, y especialmẽte en la Otomi, q̃ es la mas dificultosa de aprẽder, y pronũciar en toda la Nueua España, y fue el primero q̃ començò a reduzirla a Arte, y aueriguar algunas reglas del, para facilitarla a los de la Cõpañia. A los quales tãbien dexo admirables exẽplos de edificaciõ, con que deuen proceder en el ministerio de las Misiones, como son, modestia, recato consigo mismos, pobreça, caridad, fortaleza, y todas las demas virtudes necessarias, muy en particular en Misiones de Indios. En ellas no solo atendia al aprouechamiento destos, sino para que esse fuesse durable tambien al de sus Ministros y Parocos, en quanto podia. Como era enseñarles lo que sabia de la lengua en que administrauã, aficionãdolos, y facilitãdolos al trato con Indios, y exercicio santo de la oraciõ, cõmo tã aficionado suyo. Y consiguiò en esto, y en los Beneficiados q̃ tratò, admirables frutos. Porq̃ quedauã tã notablemẽte edificados, q̃ no acabauã de admirarse del santo zelo del Padre, y de los grãdes exẽplos de sus virtudes, haziẽdose pregoneros dellas. La principal Misiõ, en q̃ empleò la santa obediẽcia al Padre Hernã Gomez, por algunos años, fue en la casa de Residencia, q̃ tiene la Cõpañia cõ Indios Chichimecas en el pueblo de S. Luis de la Paz, de que en el libro siguiẽte se harà mẽcion. Porq̃ vna Colonia que aì se fundò para amãsar à los Chichimecas, por estremo fieros. Essa Colonia fue de Indios Otomites, cuya lẽgua el Padre cõ eminẽcia sabia. En ella los administraua, enseñaua, y doctrinaua, padeciẽdo entre ellos no pocas incomodidades, trabajos, y peligros. Porq̃ en aquel tiẽpo aũ no estaua del todo quieta essa fiera Nacion. De aqui, por sus muchos achaques, y enfermedades, sacaron los Superiores al Padre Hernan Gomez para la ciudad de Mexico, donde rematò el curso de su santa vida. He dexado para la postre vn genero de martirio, con que le quiso nuestro Señor exercitar, por todo el tiempo della, y vino a ser para este gran sieruo de Dios vn perpetuo, y no poco penoso martirio. Este fue vn continuo exercicio de escrupulos, que aunque no le impidio para acudir a la ayuda de

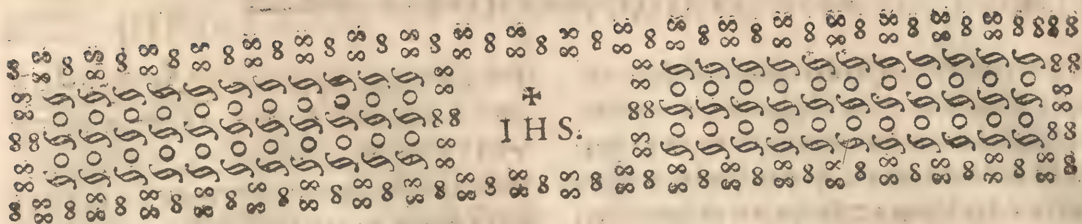
los

los proximos, como se ha dicho: pero padecia con èl tantas cõgoxas, y aflic- ciones de espiritu, q̃ fue como estar en cruz, y perpetuo tormento, padeciendo juntamente con èl muy grandes mortificaciones, lleuadas con singular paciencia, sin afloxar, ni remitir vn punto de sus santos exercicios. Cõ lo que tenia aliuio, era con recurrir a comunicar sus dudas con sus Superiores, y otros Varones espirituales, que le consolauan cõ dezirle, que a la hora de la muerte cessaria aquella bateria, y le comunicaria nuestro Señor gran sossiego en su alma. Assi se cumpliò en los vltimos dias de su enfermedad, en la qual se hallò con tan grande serenidad, y quietud del alma, que nada le inquietò. Pero ya que en ella no padecia este Varon; que quiso Dios exercitar, y prouar como fuerte, y en quien se cumpliò lo que de los tales dixo la diuina Sabiduria: *Certamen fortè dedit illi, vt vinceret.* Sap. c. 10. 12 Para que sea mas ilustre la vitoria de sus sieruos, los suele Dios disponer en fuertes luchas. Ya que auia cessado la que auia padecido en el alma por toda su vida este Religiosissimo Padre, quiso el Señor que le quedasse otra en el cuerpo, para que la vida y muerte fuesse en cruz; que es la que haze señalados a los Santos. Fueron en la vltima enfermedad del Padre tantos, y tan varios los accidentes que concurrieron, que no se sabe qual dellos le acabò la vida. Hinchazon de piernas, gota, asma, hidropesia, dolor agudo de costado, calentura continua, con otros achaques penosos, sufridos cõ su grãde paciẽcia, y acompañada de su amado exercicio de oracion. Porque aunque se le auisò, que en tanta grauedad de enfermedad, podia dexar de rezar las Horas Canonicas, solamente las dexò el dia de su muerte, y otro antes. Finalmente con grande paz del alma, la entregò en las manos de su Criador. Porque auiendo estado cõ entero juizio, y recibidos todos los Sacramentos, y oyendo la recomendacion del alma, reclinando la cabeça al lado derecho sobre el almohada, diò el espiritu al Señor, quedando el rostro con mas apazible semblante, que quando estaua viuo, y de suerte q̃ no se echaua de ver que estuuiesse muerto. Esto, y la blandura, y flexibilidad de las manos, y demas miembros del cuerpo, q̃ durò hasta que le pusierõ en la sepultura, tuuieron todos por señal de la puridad y limpieza, que en su alma y cuerpo auia guardado. Varon de vida tã santa, y tan llena de grandes exẽplos de virtudes, que el Padre Frãcisco Ramirez, sugeto muy graue y santo, de la Prouincia Mexicana, y Preposito de su Casa Professa, auiẽdo recopilado algunos dellos, dixo, q̃ pudiera hazer vna muy larga Historia, y exemplar de Varon tan santo. Muriò el primer dia de Setiembre de mil y seiscientos y diez, a los sesenta y ocho años de su edad, y treinta y seis de Cõpañia. Otro Padre graue, q̃ tenia mucha noticia de la santidad escondida del Padre Hernan Gomez (como de Religioso que guardò grande retiro, y silencio) luego que lo vio muerto dixo: Que se persuadia que nuestro Señor auia de hazer alguna manifestacion, y demostracion de santidad tan humilde y escõdida. Pareciò q̃ luego lo quiso cumplir su diuina Magestad. Porque al tiempo que començaron à doblar por èl, que fue poco antes de las cinco de la mañana; el Padre Fray Bartolome Moreno, Religioso graue y digno de toda fee, de la sagrada Religion de santo Domingo, que era cõpañero del señor Arçobispo de Mexico, abriendo la ventana de su aposento, que era en la torre Arçobispal, q̃ tiene a vista nuestro Colegio, donde muriò el bendito Padre, vio sobre el cimborio de nuestra Iglesia vna nuue blanca, y resplandeciente, que se iva leuantando, y remolineando, como es-

escala àzia el Oriente, hasta llegar al cielo. Causòle este singular, y extraordinario expectaculo grande reparo, y juntamente grande consuelo a este Religioso Varon, con que se lo estuuo mirando por espacio de casi vn quarto de hora. Y como cosa que tenia alguna singular significacion, embiò a preguntar a nuestro Colegio, que por quien doblauan? La respuesta fue, que por vn Religioso Santo, que auia muerto. Con que assi el que fue testigo de essa representacion, como las demas personas, que supieron el caso (que fueron muchas) tuuieron por cierto, que essa era la demonstracion que Dios auia dado de la santidad, y gloria del venerable Padre Hernan Gomez, cuyas grandes virtudes (aunque deseadas encubrir) queria Dios nuestro Señor glorificar, y premiar trabajos del que tantos años se auia empleado en el ministerio de los pobres Indios, acompañado de solidas, y perfectas virtudes, y obras; y estimãdolo en mas que quãtos aueres, y pretensiones pudo tener en el mundo. Y con que yo doy feliz remate a este Libro, para escriuir el que lo serà de toda la Historia.



LIBRO



LIBRO DVODEZIMO,

Y APENDIX A LA HISTORIA de las Missiones, que entre gentes barbaras, y remotas de la Nueua-España, han emprendido los Religiosos de la Compañia de IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

Dase razon de lo que se escriue en este vltimo Libro.



AVnque en los Libros antecedentes queda escrito de las principales Missiones, que entre Naciones barbaras, y Gentiles hã fundado con la predicacion Euangelica los Religiosos de la Cõpañia de IESVS en Prouincias muy apartadas y remotas de la ciudad de Mexico, cabeça del estendido Reino de la Nueua-España. Pero para complemento de Historia, que toda ella ha tratado de ministerios Euangelicos, exercitados con Indios. Iuzguè deuia añadir aqui lo q̃ los mismos hijos de la Compañia generalmente han obrado en, todas las Casas y Colegios de Nueua-España: assi en la ciudad de Mexico, como eñ otros puestos cercanos a ella; assi con Indios antiguos Christianos, como cõ otros, que conuirtieron, y reduxeron à nuestra santa Fè. Y dexarè a la Historia de la Prouincia, las fundaciones de sus muchos Colegios, y otros ministerios de Españoles, q̃ en mucho seruicio de Dios nuestro Señor, y con su diuino fauor han exercitado, y esso a la pluma del que la santa obediencia encargare esse mayor cuidado y materia. Porq̃ yo en esta Historia solo he pretẽdido referir, lo que la Compañia de IESVS, cõforme a su Instituto, ha seruido a la Iglesia santa, en beneficio de Indios naturales. Porque aunque es assi, que los Colegios que tiene la Cõpañia en todas las Ciudades de Espa-

ño-

ñoles, estan fundados principalmente para abrir escuelas à la juuẽtud, y criarla en toda virtud, letras, y facultades: pero biẽ sabido es, que sus ministerios no se estrechan a esse solo intento, ni solo se emplean en beneficio, y ayuda de los Españoles. Sino tambien en la cultura, y bien espiritual de todas las varias Naciones de Indios, que mezcladas, se hallã en las ciudades, y pueblos Españoles de las Indias. Para lo qual, en todas las partes donde ay Colegio de la Compañia estan dedicados Padres Sacerdotes lẽguas, que se emplean en acudir al biẽ espiritual de los Indios, y de que hãn cogido abundantissimos frutos, con los medios, y trabajos santos, que para su consecucion han intentado. Y esta serà la materia deste vltimo Libro. En el tratarè, lo primero, de la casa de Residencia, que tiene la Compañia en el pueblo de san Luis de la Paz, y en tierra, que aun no es muy distante de Mexico, es de Indios Chichimecas. Despues se escriuirà de vn solo Beneficio curado, de q̃ en la Nueua-España se ha encargado la Compañia, y administra en el Partido de Tepotzotlan. A que se seguirà el escriuir de la Casa, Iglesia, y Seminario de Indiecitos Principales, q̃ tiene en la gran ciudad de Mexico; y sus Cofadrias. Y de otra Iglesia, y Cõgregacion de Indios, que à parte de la de los Españoles tiene tambien en la ciudad de los Angeles. Y rematarè el Libro con el martirio, que nueue Padres de la Cõpañia padecieron a manos de barbaros infieles, a los quales fuerõ embiados para predicarles el santo Euangelio, por orden y mandato del señor Rey Felipe Segundo, de gloriosa memoria. Y aunque los benditos Religiosos no consiguieron la conuersion destos Gentiles, alcançaron empero la palma, y corona de Varones Apostolicos, y Euangelicos, que en tan gloriosa pretension se expusieron a perder la vida, y la perdieron, y derramaron su sangre, antes de darles lugar de fundar Mission, o Colegio de la Compañia, en la Florida, ni en la Nueua-España, cercana y continente con ella, ni aũ en otra parte de las Indias Occidentales. Y lo que en este caso es muy digno de notar, fue, que desta misma tierra de la Florida, donde padecieron estos bẽditos Padres, se originò el descubrimiento, conuersiones, y Missiones de la Prouincia de Cinaloa, como en el primer Libro desta Historia se contò. Y con el martirio destos Apostolicos Varones al fin deste se escriuirà.

CAPITVLO I.

Escriuese la fiereza de la Nacion llamada Chichimecas, en la Nueua-España.

NO està distãte de la ciudad de Mexico la antigua, y belicosa Nacion Chichimeca mas de quarenta leguas, a la vanda del Norte. Y llamo antigua a esta Nacion, porque quando los primeros Indios Mexicanos, en su celebre jornada vinieron a fundar la ciudad de Mexico, ya los Chichimecas poblauan la tierra. Fue siempre esta Nacion la mas valiẽte, y guerrera que se conociò en la Nueua-España: a la qual ni los antiguos Mexicanos, ni su grande Emperador Motezuma, que sujetò, y rindiò con sus exercitos otros muchos Reyes y Naciones, no la pudieron jamas sujetar, en todo el tiempo que el Imperio Mexicano durò. Y el alcançar vna, ò otra vez alguna vitoria desta gente tan braua, la tenian los Mexicanos por hazaña tan señalada, y digna de memoria, que la celebrauan con los cantares mas solenes y celebres, que en los Mitotes, o bailes publicos de Mexicanos se cantauan. Entrãdo despues los Españoles, y auiẽdo conquistado, y puesto debaxo de la Corona de Castilla, y sus Reyes Cato-

tolicos el Reino de la Nueua-España, les duraron por muchos años las crudas guerras con Chichimecas: y con no estar sus fronteras mas distãtes que las dichas quarenta leguas: y auiendo sujetado otras muchas Naciones mucho mas distantes los Españoles, esta fue la q̃ mas resistiò, no pudiẽdo ser cõquistada dellos en muchos años. Era su tierra el passo y camino Real para la tierra adentro a las Prouincias de nueua Vizcaya y Galizia: y para passar a los principales Reales de minas, que labrauan los Españoles en varios puestos. Y assi fueron muchos los carros, que entrando cargados de mercaderias, y sacando grande riqueza de plata, los saltearon, y robaron estos barbaros; quitando la vida juntamente a muchos Españoles seglares, y Religiosos que passauan caminando por estas tierras. Despues de pacifica esta Nacion passè yo por sus tierras, donde hallaua y veía tanto numero de Cruces en los caminos, donde auian sucedido essos casos, que causaua admiracion, y lastima. La razon de ser tan indomitos, y fieros estos Indios, no era tanto por el numero de la gente, aunque se componia de varias facciones y lenguas, quanto por andar todos diuididos en quadrillas, al modo de los Alarabes de Africa, sin tener puesto fixo, ni tener casas, ni cuidar de labrar tierras, ni sementeras. Mudauan sus ranchos y estancias a los tiempos que madurauan los frutos siluestres, de que se sustentauan. Los mas generales eran Tunas, que en España llaman higos de las Indias; y vn genero de datiles, poco sabrosos, de palmas peregrinas: y de las plantas que en otras partes he nombrado, del Mescal. Destos mismos frutos hazian varios generos de vinos, con que esta gente se embriagaua, siendo este vicio tan frequente en todos, que se podia dezir, que tanto viuian y se sustentauan con estas beuidas, o brebage, como con el manjar, y comida de cada dia. De los remedios que se intentarõ para reparar los inumerables daños q̃ causaua esta gẽte, y reducirla, dirè primero; y despues dèl que fue el vnico, y eficaz para cõseguir el intento. Dieron orden primeramente los Virreyes de la Nueua-España, para que por todos los caminos Reales, que cruzauã por las tierras de Chichimecas, se leuantassen a trechos competentes casas fuertes, dõde tuuiessen seguro pasaje los passajeros, requas, y carros, dè q̃son muchas las quadrillas de a quinze y veinte, q̃ continuamẽte tragináua esta tierra. Y por si el assalto de los enemigos sucediesse quando ya estuuiessen desviados los carros de las casas fuertes, en cada quadrilla se lleuaua preparado vn carro, dispuesto en forma de castillo, y hecho de tablas, que para resistir a la flecheria era suficiente defensa. Y tambien seruia de recogerse a èl la gente menuda, y desarmada, que caminaua. A esto se añadia, que para pelear en campaña con el enemigo, hazia escolta vna de las esquadras de soldados, que estauan de posta en las casas fuertes; la qual se encargaua de acompañar los carros y gente, hasta llegar a la casa fuerte de otro parage y aguage. Y desta manera se caminaua de vn fuerte a otro, hasta llegar al vltimo, donde los soldados dèl ivan en guarda de la gente y carros, hasta llegar a la ciudad de Çacatecas, q̃ es el mas celebre Real de minas de la Nueua-España. Y con todos estos reparos y gastos del Rey, de fuerzas, y escuadras de soldados, no cessauan los grandes daños, que esta fiera gente causaua. Porque aunque algunas vezes sucedia bien, librandose la gẽte q̃ caminaua, amparados de la escolta de los soldados; otras quedauan muertos algunos dellos; y tal vez ganada por los enemigos la ropa y mercaderia de los carros, y los bueyes, mulas, y cauallos flechados y muertos

con otros desastres, que duraron muchos años. Andãdo aquellos barbaros tan insolentes, corriẽdo la tierra cada dia a pie y a cauallo (q̃ ya lo sabian hazer) q̃ auia entre ellos homicidas, q̃ se preciauan, y traian por trofeo señalados en vn huesso el numero de Españoles, è Indios de seruicio, que auian muerto en sus acometimientos, qual diez, qual veinte y treinta. Hazia muy dificultosa la cõquista desta gẽte para los Españoles, el no tener estos barbaros puesto señalado para su habitaciõ, ni tener Rey, ni cabeça que los gouernasse; y assi andauã diuididos en quadrillas, como saluages, por toda la tierra, q̃ es muy dilatada. A esta causa no podiã los Españoles ir en su busca para sujetarlos, con q̃ ellos perseuerauan en su libertad barbara, haziẽdo todos los daños y robos que quedan referidos. Estuuo assi esta gente desesperada de remedio, hasta que se tomò el q̃ siempre fue el vnico de la paz, que introduce, y lleua consigo el Euangelio de Christo. Y aunque el introduzirlo, y plantarlo en selua tan llena de espinos y maleza, y en gente del jaez que auemos pintado, tenia grãdes dificultades, y se auia intẽtado el vencerlas, sin conseguirlo. Con todo se huuo de recurrir a esse medio, tomãdolo muy de assiento y proposito, y afiançãdolo con otras condiciones, para finalmẽte reducir esta fiereza a Christiandad. Quãdo ya essa por vno, y otro lado de Mexico estaua estendida en centenares de leguas, y en Naciones mas politicas y populosas: y quedaua esta en sus fronteras, y a las puertas de Mexico, sin acabarse de reducir y sujetar. Mas no auia que espãtarse desto, pues como dixe) los antiguos Mexicanos, y sus exercitos numerosos, tuuieron siempre por enemigos fieros y indomables a los Chichimecas, sin poderlos vencer, ni sujetar, en mas de quatrocientos años.

CAPITVLO III.

Dà orden el Virrey de Nueua-España para que los Religiosos de la Compañia funden pueblo, è Iglesia en tierra de Chichimecas, y procuren su reduccion.

GOuernaua el grande Reino de la Nueua España, por los años de quinientos y nouenta y quatro, como Virrey, y Capitan General della, don Luis de Velasco el primero, Cauallero de grande prudencia, gouierno, y zelo del seruicio de las Magestades diuina y Catolica, el qual echando de ver que no eran poderosas las fuerças, y medios intentados para acabar de sujetar, y reducir a la paz, y trato humano la fiera nacion Chichimeca; y que los gastos de la hazienda Real eran muchos, y grandes en quantia para sustẽtar casas fuertes, y escoltas de soldados, con otros que se recrecian, determinò valerse de medios diuinos, y de aquellos que son mas que castillos fuertes, contra los poderes del mismo infierno. Quales son las Iglesias, y Templos Christianos, y doctrina santa del Euangelio, que en ellos se enseña; medios suficientes para amansar fieras, y acabar de rendir Nacion tan pertinaz, y dar fin a tan continuados y molestos daños. Para consecucion deste intento resoluiò el Virrey, que en tierras, y puestos acomodados de Chichimecas, se fundassen algunos pueblos, y leuantassen Iglesias, las quales se entregassen a Religiosos, que desde ellas pudiessen acariciar, y reducir esta gente a doctrina, y ley Euangelica, y de paz. Y a la verdad en el Nueuo-Mundo siempre han corrido estas empresas por los hijos de las sagradas Religiones, que siempre

pre ſe moſtraron valeroſos ſoldados de Chriſto en eſtos glorioſos empleos. Y en eſte de los Chichimecas, de que vamos hablando, tiene ſus Igleſias y Conuentos la ſagrada Orden del Serafico Patriarca ſan Franciſco, cuya es la gloria de auer ſido la primera, que plantò nueſtra ſanta Fè en el eſtendido Reino de la Nueua-Eſpaña. Y aunque años deſpues entrò la Cōpañia, le tenia nueſtro Señor reſeruada la parte de la glorioſa conquiſta, que en eſta hiſtoria queda declarada, con otras, que en ſus pueſtos, y tiempos ſe declararàn. Y entre los demas, la parte que le cupo en aſſentar la paz en la Nacion de Chichimecas, de que vamos hablando. Determinò pues el Virrey, que los de la Compañia ſe encargaſſen de vn nueuo pueblo, que quiſo fundar en la principal frontera deſſa Nacion Chichimeca, y que deſde ella procuraſſen ir combidando, y amanſando eſta fiera Nacion, reduciendola al rebaño de la ſanta Igleſia. Situòſe el pueſto del pueblo a orillas de vn rio, que aunque no es caudaloſo; con todo ſus riberas ofrecian buenas tierras para ſementeras de los Indios, y demas comodidades neceſſarias a la vida humana, y politica. Y a eſte pueblo quiſo el Virrey, por deuocion del ſanto de ſu nombre, que ſe le puſieſſe el de ſan Luis: y porque ſe fundaua en orden a la paz de los belicoſos Chichimecas, ſe llamaſſe ſan Luis de la Paz. Quedò eſte pueblo por eſcala, y paſſo para las Prouincias de la tierra adētro, y de ſu camino Real. Para dar principio a eſta poblacion, ſe ſacò vn buen numero de familias de Indios Otomites, antiguos Chriſtianos, y no muy diſtantes en ſus poblaciones antiguas, con cuya compañia hizieſſen aſsiento los Chichimecas, que ſe fueſſen agregādo de paz; y a los vnos, y a los otros, para mas aquerenciarlos, cōcediò el Virrey ſus priuilegios, y exempciones particulares. A los Otomites, que fueſſen libres del tributo, que ordinariamente pagan los Indios al Rey, y ſe les repartieſſen tierras, y agua para ſus ſementeras. A los Chichimecas, que ſe deſeauan ganar, y reducirlos por bien para que hizieſſen pie en ſu pueblo, y no anduuieſſen ſiempre a monte, en buſca de ſuſtento; ſe mandò, que a coſta del Rey ſe les dieſſe maiz, y carne cada ſemana, para ellos, y ſus familias: y que a eſſo ſe añadiria cada año el repartirles ropa, y veſtidos, en que ſerian auentajados ſus Capitanes, y Caciques. Puſieronſe en execucion eſtos ordenes: formòſe el pueblo de ſan Luis de la Paz, y mandò el Virrey a los Oficiales Reales, dieſſen de la caxa Real lo neceſſario para edificar vna competente Igleſia, y para el ſuſtento de ſus Miniſtros Religioſos, con todo lo demas neceſſario para que ſe acomodaſſe lo eſpiritual, y perteneciente al Culto diuino. Fueron tres Religioſos de nueſtra Compañia al pueſto de ſan Luis de la Paz, donde fueron bien recibidos de algunas familias Chichimecas, que ya ſalian a reconocer el pueſto. Y aunque como gente no acoſtumbrada a eſſe modo de viuir, no acabaua de hazer aſsiento; con todo los Padres ivan acariciando, y ganando a los que ſalian, y por medio de eſſos ivan llamādo, y trayendo a otros de ſus montes. Entrauā algunas vezes los miſmos Padres à llamallos, como paſtores deſtas ouejas perdidas, q̃ deſeauā recoger al rebaño de Chriſto. Saliàles bien algunas deſtas entradas, boluiēdo dellas cō buē numero de gente, de la q̃ eſtaua retirada, viuiendo como fieras en aquellos montes y deſiertos. Otras vezes no ſucedia tan felizmente; antes ſe vieron los dichos Padres en no pequeños peligros de ſer muertos, y deſpedazados de Indios, que eran mas fieros que lobos carnizeros:

los quales lo eran tāto, que para arrojarse a cometer qualquiera maldad, no era menester mas de que se les antojasse, o lo mas cierto, que el demonio se lo dictasse al coraçon. Bien se puede considerar lo que se padeceria para reducir semejante gente. Pero en fin, con paciencia, sufrimiento, y caridad Christiana, que nuestro Señor comunicaua a sus Obreros Euangelicos, consiguieron finalmente el formar, y congregar vn pueblo de trecientas familias Chichimecas, con que por aquel parage estaua ya seguro el passo a los caminantes para la tierra adentro; y fueron cessando los assaltos, y robos con que antes andauan infestados aquellos caminos. Y en los capitulos siguientes se iràn diziendo los medios, de que se valieron los Padres para assegurar mas esta reduccion, y entablar en ella la Christiandad.

CAPITVLO IIII.

Entablan los Padres doctrina Christiana en esta reduccion de Chichimecas, con otros medios para su Christiandad.

QVando los Padres tuuieron congregada alguna gēte, trataron de aprender su lengua; en ella entablarō la doctrina Christiana. Bautizauanse algunos niños, y otros enfermos y viejos, que obligaua la edad y enfermedad a abreuiar con su Bautismo; y los sucessos mostrauan, que Dios los tenia predestinados, auiendolos guardado en medio de su Gentilidad para que recibiessen el santo Sacramento, que es medio necessario para saluacion de las almas. No dexauan de hallar los Padres competente capacidad en esta gente montaraz, y en algunos dellos respectos de buena razon, y rendimiento a los consejos de los Ministros Euangelicos. Y aqui de los principales medios, de que se valian para introducir la Christiandad, y vida de hombres, que fuesse perseuerante, vno fue aquel, de cuya importancia auemos hablado en varias partes, y Naciones desta Historia; juntar vn Seminario de niños, hijos de los mismos Chichimecas, que criandose en casa, aprendiessen doctrina, letra, canto, y costumbres Christianas, que las pegassen, y hiziessen amables a sus padres, viendolas ellos en sus hijos. Y aunque tuuieron al principio dificultad en darlos, y aun algunos temieron era para hazerlos esclauos de los Españoles: pero desengañados con el tiempo, los entregauan de buena voluntad, viendo por sus ojos el buen tratamiento, y regalo de vestido y comida que les hazian los que erā Padres espirituales, que amauan mas que los carnales a estos hijos. Para fundar este Seminario, y dar forma de viuir en èl, se sacaron, y lleuaron de otro, que tiene la Compañia en el pueblo de Tepolzotlan, (de que adelante se dirà) algunos Colegialitos, y Cantores, que industriassen a los que eran Nouicios en aquel modo de viuir: medio que ayudò mucho a que se consiguiesse el intento de nueuo Seminario. Pegauaseles muy bien a los muchachos Chichimecos la virtud, doctrina, leer, y escriuir, y dançar: en que llegaron a estar tan diestros, y oy lo estàn los que perseueran, que en vn Libro de Romance, leìan tan bien al tiempo de la comida en el Refectorio, como lo pudiera hazer qualquiera buen Lector, y Estudiāte. Demas de esso se les enseñaua el canto Eclesiastico, y de organo, y todo ayudaua para introducir la Christiādad. Y no fue de poco exemplo della, y muestra de virtud, la que diò vn Colegialito Chichimeco, que auiendo ido a burlarse, y entretenerse

ſe con el vna muchacha, hija de vn Capitan Principal Chichimeco; el muchacho ſe fuè a quexar de la burla inmodeſta al padre de la moçuela; y edificado eſſe por vna parte del auiſo del honeſto moço, y ſentido por otra de la ocaſion que auia dado ſu hija; la caſtigò con rigor; coſa nueua, y no vſada deſta libre Nacion. Ya los niños ſe hallauan tan bien con la vida compueſta, y buen tratamiento, que aunque algunos de ſus padres intentaron el ſacarlos del Seminario, ellos ſe eſcondian, y reſiſtian el boluer à ſus caſas; hallandoſe muy contentos con las buenas coſtumbres, y modo de viuir de que alli gozauan. Aũque tambien no ſe deue entender, ꝙ porque ſe eſcriuen exemplos de edificacion en vnos, o otros; que eſſos ſe gozauan en todos. Que no faltauan entre los que eran corderos, cabritos, de los que ſe han de apartar a la mano izquierda el dia del juizio; y lobillos deſtos, de que vamos hablando; que tirauan a ſus montes. Y no por eſto deuen deſmayar los Obreros Euangelicos, y Paſtores deſtas almas, pues el Sumo Paſtor Chriſto dixo, que en buſca de vna ſola oueja andaria por montes y valles. Aſsi lo hazian nueſtros Miſsioneros de los Chichimecas, y les ſalian bien ſus diligencias. Porque congregados ya los de ſan Luis de la Paz, acudian con cuidado a ſu Igleſia, Doctrina, y Catecismo. Y para que eſto fueſſe adelante, y por que hizieſſen mas pie los Chichimecas; con el deſeo que tenia el Virrey de que eſto ſe conſiguieſſe; mandò que ſe les hizieſſen a coſta del Rey caſas acomodadas para ſu viuienda. Y aunque no todos auian ſalido de ſus montes, y madrigueras; pero cada dia ſe ivan viniendo, y acariciando. Con los primeros trataron los Padres de dar principio a Bautiſmos generales, de los quales ſolo eſcriuirè vno, que fue muy celebre; por ſer el primero. Adornoſe el Xacal, o caſa, que ſeruia de Igleſia, con muchas flores, y ramos, y para mayor regozijo de la Fieſta, el dia antes quiſieron los que ſe auian de bautizar, y ſus parientes y amigos, ſalir à caça general de gallinas monteſes, y panales de miel, para hazer vn combite general. El dia ſiguiente por la mañana ſe juntò toda la gente, que auia aprendido doctrina, y cateciſmo. Eſcogieronſe los mas aprouechados, que fueron treinta pares, dexando otros para el Domingo ſiguiente. Recibieron el agua del ſanto Bautiſmo antes de la Miſſa, que ſe cantò con la muſica que alli ſe pudo recoger, y en ella recibieron las bendiciones de caſados Chriſtianos; con que todos quedaron muy gozoſos; y los Padres Miniſtros lo eſtauan de que ſe començaſſe a multiplicar aquel rebaño de Chriſto. A la noche, para mueſtra de mayor alegria del nueuo eſtado, lo quiſieron celebrar con baile publico: Concediòſeles, con tal condicion, que no auia de ſer a lo infiel y antiguo, ſino muy a lo Chriſtiano y compueſto, y aſsi lo aceptaron ellos. Venida la noche, ſe encendiò en la plaça vna grande candelada, que daua luz a toda ella. Luego ſe ordenò la rueda que ellos vſan, con tal orden, que cada marido lleuaua a ſu muger de la mano. Durò tres horas, con ſus tambores y cantos, con que ſe rematò la fieſta, y contentiſsimos ſe recogieron a ſus caſas. Mucho mas lo quedaron los Padres de ver lo que parecia impoſsible, cõuertidos, y amãſados Chichimecas, que no mucho antes ſolo tenian por oficio ſer ſalteadores por los caminos, y homicidas de Chriſtianos. Y tales, que eſcriuiò a Mexico vno de los Padres, ꝙ tenia aueriguado, que vno de los Indios, que auia ſalido a bautizarſe a eſta reduciõ, auia muerto mas de treinta Eſpañoles, y cõ los

los Indios Christianos passageros, y de seruicio, llegauan a ciento los muertos a sus manos, y que este tal estaua ya tan sujeto como vn niño, rezando, y diziendo el catecismo de rodillas, para ser bautizado; y despues de serlo era de los q̃ mas seruiciales se mostrauan en la Iglesia, y cõ los Padres. Buenas muestras todas estas de Christiandad, y de la eficacia de la diuina palabra, pues a los que no pudieron rẽdir, ni conquistar armas, arcabuzes, y carros fuertes, cercados de escoltas de soldados; los rindiò, y trocò la doctrina del Euangelio de Christo, y vnos pobres Religiosos pudieron amansar, y domesticar a los que no rindierõ esquadras de soldados armados. Pero aunque para los ya reducidos, y amãsados, no era aquì necessaria la milicia. Con todo por algunos años juzgò por conueniente el Virrey el sustentar soldados en algunos puestos de la comarca, por razon de alborotos, que podian leuantar algunos rebeldes de los retirados. Passados essos, quando ya todos estuuieron reducidos, y quietos, se reformò este presidio, y se desampararon las casas fuertes; y toda la tierra quedò en paz, como oy lo està, y se goza della.

CAPITVLO V.

Cuentanse casos de mudança de costumbres en los Chichimecas.

Y Porque no solo sea la muestra, y testimonio de mudança desta Nacion, y su Christiandad, la relaciõ hecha en el Capitulo passado, pondrè aqui otros casos de edificacion, que la confirmẽ. La embriaguez entre esta gente fue la mas vsada, y arraigada de quantas se descubrieron en las Indias; y podiamos dezir, que tanto se sustentaua esta gente de embriaguezes de su vino, como otras Naciones se sustentan del manjar y comida. Y aũque es verdad que se iva desarraigando este vicio, no era possible hazerlo de golpe, sino poco a poco, y con tiento, para que no aborreciesse la medicina, y medio que surtiò buenos efectos. Començaron los Padres a predicar contra èl, y declarar los daños que traìa cõsigo. Y sucediò que vn Chichimeco Principal, y que tenia oficio, y titulo de Gouernador de su gente, llamado don Iuan, se descuidò vna vez en la beuida. Esta no se la perdonaron los suyos, dandole en cara cõ su culpa, y de auer caido en lo mismo que reprehendia en ellos, y que no seguia los consejos que a ellos les daua: y llegò la burla a dezirle oprobrios y baldones. Era Indio D. Iuã, q̃ si le cogiera en su Gentilidad este agrauio, lo supiera vẽgar cõ su arco y flechas bastantemẽte, por ser de valor y valentia entre los suyos: pero ya Christiano, no vsò de esse medio, sino fue a casa de los Padres a informarse, si auian tenido noticia de su flaqueza; los quales sabiendo a lo que venia, le mandaron cerrar las puertas, embiandole a dezir, que en casa no se admitian embriagados, y mas siendolo èl, que deuia dar buen exemplo a los demas. Sintiò el Indio este desvio q̃ hallò en los Padres, mucho mas que los desprecios que auia passado de su gẽte. Fuese al que tenia oficio de Capitã de Españoles, y pusole por intercessor con los Padres, para boluer a su amistad, y beneuolẽcia antigua. Admitieronle a ella los que esso mismo estauã deseando, no obstãte el desvio que al principio le auiã dado. Vino a su presencia, y delante de los suyos, por auer sido el pecado publico, se le diò vna reprehension, por el mal exemplo que auia dado; la qual el recibiò con lagrimas de arrepentimiento, y grãde mudança de vida; que tales las sabe hazer la virtud del santo Euãgelio. Y no parò aì la demonstracion de Christiãdad del que era fiero Chichimeco: porque auien-

auiendo ſucedido, que al tiempo de ſu deſgracia, ſe huyeſſe vn hijo ſuyo, que con los demas niños ſe enſeñaua en la eſcuela; y auiendoſe perſuadido que los Padres lo auian echado de caſa, en caſtigo de ſu culpa de embriaguez paſſada; boluiò a los Padres, diziendo eſtas palabras: Padres mios, no me ha dado tanta pena el auerſeme negado la entrada en eſta Caſa, ni las reprehēſiones que ſe me han dado; porque sè que eſſo lo hazeis por mi bien: lo que me ha traìdo con grande pena, es, ſaber, que por mis pecados aueis echado a mi hijo de vueſtra Caſa. Que culpa, Padres nueſtros, tiene mi hijo de lo que yo hago? Si yo fuî el que pequè, lleuàra yo el caſtigo, y la reprehenſion; y no echarades a mi hijo de vueſtra compañia, que ſe ha criado en ella; y aora ſe juntarà cō otros malos, y ſe harà trauieſo, y ſerà otro como ellos. Eſtas razones de ſentimiento dixo vn Indio, que antes criaua a ſu hijo para ſalteador. Dieronle los Padres ſatisfacion, de como ſu hijo no auia ſido deſpedido del Seminario; ſino q̃ èl ſe auia huìdo. Hizo luego buſcarlo con diligencia, y hallandolo, boluio à entregarlo a los Padres, ſujetandolo al caſtigo. Causò admiracion la humildad, y ſumiſsion deſte Indio Principal, y valiente; y con ſu exemplo quedaron los Chichimecas tan emēdados en el beuer, que ſi alguno ſe deſcuidaua, era ya muy a eſcuſas, de que ſe entendieſſe dellos vicio, de que antes ſe gloriauan. Mayor fue el delito y penitencia que por èl hizo otro Indio Capitan de Chichimecas, tan valiente, y atreuido, que en tiempo de guerra auia hecho muchos daños en aquella tierra. Eſte, vencido de la tentacion, dia de Lunes ſanto ſe embriagò; y antes de dixerir el vino quiſo entrar en la Igleſia, donde eſtaua el Padre con la gente del pueblo à tiēpo de doctrina; el qual le embiò a dezir por dos vezes, que no entraſſe en la Igleſia, ſino que ſe boluieſſe à ſoſſegar a ſu caſa. Recibiò el Indio tan mal eſte recaudo, que furioſo como eſtaua, y a vozes, mandò a la gente ſe ſalieſſen de la Igleſia, y que no atēdieſſen a lo que les dezia el Padre, ni le obedecieſſen en coſa que les mandaſſe. Caſo fue eſte, de que pudiera reſultar grande inquietud, y alboroto, en gente de natural tan libre. Pero fue nueſtro Señor ſeruido, que la gente no hizieſſe caſo de las palabras del Indio, que hablaua fuera de juizio, y que ſabìan que quando eſtaua con èl, les daua buenos conſejos, y exortaua à las coſas de Fè, y Chriſtiandad. Con eſto ſe boluiò a ſu caſa el Indio; y paſſada aquella furia, y cayēdo en la cuenta de accion tā atreuida, y eſcandoloſa, como la que auia cometido, determinò de ir a pedir perdon della; y quando le parecio ſer buena ocaſion, vino a los pies del Padre, y con grande humildad, y afecto, le pidio le perdonaſſe, que le peſaua mucho de lo hecho (palabra es eſta, q̃ rara vez la pronuncia el Indio en ſu Gentilidad, por delitos q̃ aya cometido) ya aqui ſe echaua de ver q̃ obraua Dios. Repetia el Indio, que le peſaua mucho de lo que auia dicho, y hecho; y que eſtaua aparejado a cumplir qualquiera penitencia que ſe le dieſſe. El Padre, deſpues de auerle afeado la accion, le dixo, que pues el pecado auia ſido publico, y con eſcandalo del pueblo; tambien deuia ſer publica la penitencia: aceptòla el Indio, y el Iueues ſanto, al tiempo que ſalia vna proceſſion de ſangre, y todo el pueblo eſtaua en la Igleſia, en ſu preſencia, publicamente, ſe acusò de ſu pecado, y poco reſpeto que auia tenido al Padre, y a ſu Igleſia; y que le perdonaſſen, porq̃ lo auia hecho no eſtando en ſu juizio; y q̃ de lo vno y lo otro prometia enmienda. Dicho eſto, començò a diciplinarſe con los demas, con tanto feruor, que causò admiracion y edificacion a los Eſpañoles, que ſe hallaron pre-

presentes, y dauan gracias a Dios por esta mudança que veîan en los Indios Chichimecas, cuyo solo nombre, en otro tiẽpo, causaua temor en la gente.

CAPITVLO VI.

De otros ministerios, y empleos, que tienen en ayuda de las almas, los Padres de la residencia de San Luis de la Paz.

SIendo el Instituto de la Compañia el emplearse sus hijos en ayuda, y prouecho de la salud de los proximos, no solo en los lugares donde tiene Casa, o Colegio, sino en todas las partes fuera dellos, dõde puede exercitar su caridad, y ministerios; esso mismo han exercitado siempre en la Casa, y Residencia de Sã Luis de la Paz. Y como esta paz se assentò en toda esta tierra cõ la fundacion del pueblo, y Casa de la Compañia; combidados della, y de las comodidades de la tierra, los Españoles fundaron estancias, pobladas al vso de las Indias (como queda dicho) de gẽte trabajadora, Indios ladinos, mulatos, mestizos, y otra gente de seruicio. Fundaronse demas de esso Reales de minas, el que llaman de los Pozos, el de Sichu, y el que es muy celebre y rico de oro, llamado San Luis Potosi. Que todas essas riquezas tenia Dios guardadas para los Españoles, y su Rey Catolico, en esta tierra de Chichimecas. Con ocasion destos Reales de minas, y para su beneficio, tambien se assentaron haziendas, que llaman Carboneras, de donde se saca essa materia para fundiciones de los metales, y puestos donde habita mucho numero de gente muy destituida del remedio espiritual de sus almas. A esto se llega, que en la comarca ay tambiẽ algunos Curatos, y doctrinas de Indios Otomies, y Mexicanos, que administran Clerigos beneficiados. Y a todas essas partes han acudido, y acuden a sus tiẽpos los Padres de San Luis de la Paz, exercitando en ellos con mucha caridad sus ministerios, y haziendo varias correrias, y Missiones a essos puestos. Y puedenlo hazer por saber las lẽguas necessarias que han bien menester con la gracia del Señor, por el recurso que de toda la tierra tienen a essa Casa las varias gentes, q̃ andan por toda aquella tierra; como son baqueros, gente muy libre, y que apenas vè Iglesia, ni pueblo; y otra de campo, y passajeros. Desta se fundò vna cofradia, para que a titulo de cofrades, tuuiessen cuidado de que en sus puestos se supiesse, y reçasse la doctrina Christiana; dandoles auiso, que de otra manera no seriã admitidos a la confession, y Sacramẽtos. Tomaronlo tan de veras, que dẽtro de poco tiempo, los que viuiã como gente sin dueño, ni pastor, vinierõ a dar cuenta, como ya sabîan la doctrina Christiana, y la rezauan en los campos. Hizieron vna Capilla a parte en la Iglesia, y en ella hazen sus juntas la Semana santa, quando todos vienen a confessar, y comulgar. Iuntandoseles a esta gente por esse tiempo los Chichimecas, dieron principio en esta nueua Christiandad a las diciplinas de sangre. Estas fuerõ muy numerosas de penitentes, con tanta deuocion, y sentimiento, que se admirauan los Españoles, de ver que los Chichimecas conuertian ya contra si, el brio, y ossadia, q̃ antes mostrauan, en derramar sangre de Españoles, y otros Christianos, y ya los veîan como ouejas mansas, hermanados con ellos. La Pascua de Resurreccion, al amanecer, sacarõ otra procession con mucho regozijo, significando con musica, y ramos verdes, y ornato de sus personas, el gozo espiritual de ver a Christo N. S. resucitado en sus almas, y cõ essas buenas costumbres se han quedado hasta el tiẽpo presente. No erã pocos los casos, sucessos, y señales de particular predestinaciõ, que

que les sucedian a los Padres en sus continuas correrias por estos campos; que podemos llamar frutos de rebusca de la viña de aquel Señor, que no quiso que se perdiessen los mendrugos del pan, que con tanta abundãcia auia repartido en el desierto. En este de que hablamos, vino a dar auiso a vn Padre vn Indio de Nacion Mexicano (que siendo niño lo auian cautiuado, y criado los Chichimecas) q̃ en vna choçuela del campo auia dos personas muy viejas, y decrepitas, hombre, y muger, los quales no se auian bautizado, y que lo harian si los fuesse a visitar. Fue luego el Padre, y hallò q̃ tenian entre entrambos dozientos y cincuenta años de edad; y no parecian sino la figura de la muerte. Propusoles el Padre lo que para saluarse auian de creer, y para ser bautizados; y aqui no auia sino abreuiar en catecismo, porq̃ ni la edad, ni la capacidad daua lugar a mas. Aceptaron, no con repugnancia, sino antes con gusto la proposiciõ del Padre. Hizieronse capazes de lo necessario, bautizaronse, poniẽdo por nombre a la India, Maria; y al viejo, Pablo. El dia siguiente, partiendose el Padre, quiso visitar, y passar por la choça de sus hijos reengẽdrados en Christo; oyendo el Indio (que de puro viejo no tenia vista) su nueuo nombre de Pablo, se alegraua mucho con èl; y demas de esso, repetia muchas vezes, cõ grande jubilo de su alma, los dulcissimos nõbres de IESVS, y MARIA; que se le auian impresso en el coraçõ. Testimonios todos del alegria interior del nueuo estado. La India Maria muriò de aì à tres dias; y Pablo a los quinze, dexando muchas prendas de su saluacion; y los buenos Christianos, que para que lo fuessen, y para q̃ fuessen (como podemos creer) a la Gloria, los auia Dios guardado, siendo Gentiles, mas de ciento y veinte años a cada vno. Disposiciones incomprehensibles de Dios, y de su diuina predestinacion, por auer muerto como tales estos dos viejos, les hizieron solemne entierro los Indias.

CAPITVLO VII.

Refierense otros casos, y señales singulares de predestinacion de almas de Indios. Y caso milagroso, por la intercession de nuestro Padre san Ignacio.

AVnque he contado, y dexado en esta Historia algunos casos, y señales de predestinacion, que Dios ha mostrado en almas de Indios; ellos, y ellas son de tanta estimaciõ, que viene a ser de gloria de Dios hazer memoria dellos. Caminando vna vez vn Padre a San Luis Potosi, perdio el camino, y sin saber donde estaua, ni que camino era aquel, vino a dar en vna estancia, donde hallò vna India muy fatigada de enfermedad, y mas lo estaua por verse morir sin quien la confessasse. Consolola el Padre, cõfessola, y a poco espacio muriò; quedando muy consolado el Religioso Ministro de lo q̃ le auia sucedido perdiendo el camino, por auer hallado para aquella alma el eterno de la Bienauenturança. El mismo Padre, passando a caso por vna estancia, hallò vn vaquero, que estaua para espirar; confessòle, y estuuo con èl toda la noche, ayudandole a bien morir, y diziendole la recomendaciõ del alma, espirò, dexando tambien prendas de su saluacion. Indio huuo, que estãdo enfermo caminò diez leguas, buscando en San Luis Confessor que entendiesse su lengua Otomi; llegado alli, confessò, y recibiò el viatico, espirò, y se lo lleuò Dios; q̃ le dio esfuerço para andar camino de diez leguas, y lo mouio, y esforçò, para que buscasse el remedio de su saluacion. Otras vezes sucedia lleuarles Dios con particular prouidencia esse remedio, a los q̃ queria

ria saluar: porque tal vez sucediò, que passando de camino vn Padre lengua por pueblo donde no estaua a la sazon el Cura, y en èl auia vn Indio muy enfermo en el cuerpo, y mucho mas en el alma. El pobre, aunque sabìa que su Cura Beneficiado no estaua en el pueblo, como pudo saliò de su casa, y se fue a la Iglesia à ver si Dios le traìa alli quien le remediasse. Teniendo misericordia desta alma el que la redimiò con su Sangre, lleuò a esse lugar al Padre (y a caso, segun èl pensaua, en essa ocasion) pero no lo era, sino para que remediara esta alma, que buscaua el remedio de su saluacion. Confessò el Padre al Indio generalmente (porque tenia necessidad de vna tal confession) exortòle a que hiziesse muchos actos de contricion, y con los nombres dulcissimos de IESVS, y MARIA, à pocas horas espirò. Y yo, aunque dexo otros casos semejantes, he querido referir aqui estos; porque se entienda que son muchos los particulares beneficios que la diuina bōdad obra en estos pobres Indios; y q̄ es grande el numero dellos q̄ se saluan; y que los passos, y trabajos de sus Ministros tienen abūdantes frutos en la tierra, y mayor retribuciō en el cielo. Y a todos los casos contados rematarà vno, que se tuuo por milagroso, y sucediò en el pueblo de San Luis de la Paz. En este pueblo se tiene mucha deuocion con nuestro glorioso Padre san Ignacio, cuyo retablo, è imagen muy hermosa, y dorado, està en su Iglesia, y adornado el Altar Colateral. Viuia en este pueblo vn Cauallero de los Cōquistadores de la tierra, cayò enfermo de graues, y varias enfermedades, que le durarō tiempo de seis meses: sobreuinole vn fluxo de sangre pestilēte, y de mal olor; que no se hallaua remedio para atajarlo, dexando al enfermo tā dessangrado, que estaua para espirar con esse, y otros accidentes mortales, y llorandole ya por muerto su muger, y hijos. Sucedio esto dia de san Ignacio; y a las nueue de la noche fueron à llamar al Padre Superior de aquella residencia, para q̄ lo ayudasse, y assistiesse en aquella hora, porq̄ ya auia cōfessado el enfermo. El Padre, en entrando, se hincò de rodillas, y sacando vna medalla de nuestro Padre san Ignacio, q̄ cōsigo traìa, pidio a los circunstantes encomendassen el enfermo al Santo, rezando cinco Paternoster, cō cinco Aue-Marias. A esto añadiò el enfermo (como pudo) vn voto que le hizo, de q̄ si por la intercession del santo Patriarca, Dios le daua salud, èl, y toda su casa, guardariā de fiesta su dia, confessando en èl, y comulgando. Aqui de rodillas, como estaua el Padre, le aplicò la medalla, diziendo. En el nōbre de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Dios viuo, y omnipotente, le valga à v. m. la intercessiō de nuestro bienauenturado P. san Ignacio. Al punto q̄ esto dixo el Padre, se le estancò la sangre al enfermo, el qual luego con la mejoria se alētò, y reposò aquella noche; y el dia siguiēte estuuo casi del todo bueno: y finalmēte, el de la Octaua del Sāto, vino por su pie a nuestra Iglesia, el q̄ estaua enfermo seis meses auia, a dar gracias a S. Ignacio, por cuya intercession Dios N. Señor le auia dado aquella salud milagrosa. Con q̄ la deuocion de nuestro glorioso Patriarca quedò muy cōfirmada en este pueblo, de q̄ cuidan sus hijos. Y cō este, y otros semejātes casos, q̄ por breuedad se dexan, se fue entablando la Christiandad en este puesto, y el vso, y frequēcia de los santos Sacramētos, Fiestas, y celebridades. Capilla de Indios musicos, muy cōcertada, cō organo, y todos instrumentos. La Iglesia està adornada de muy ricos ornamentos, lamparas, y vasos de plata; y es oy este pueblo el q̄ sirue de descanso para todos los passajeros de la tierra adentro, y en èl viuē, y tienen sus casas algunos Españoles

Con-

Conquistadores. Puesto este, dōde antes no se veian; sino mucho numero de Cruzes leuantadas en memoria de caminantes muertos a manos de salteadores infieles: pero despues merecio muy bien el titulo que se le impuso de San Luis de la Paz, pues de aqui tuuo origē la que oy tiene toda aquella tierra. Otros muchos Indios Chichimecas se reduxeron a otros pueblos que doctrinauan los Religiosos Padres de la Serafiica Orden de san Francisco. Y cō esto passarè yo a otros puestos, donde los de la Compañia exercitan sus ministerios muy de proposito, y de asiento con los Indios.

CAPITVLO VIII.

Dase razon del Beneficio Curato de Indios, y su doctrina, que tiene à su cargo la Compañia en el partido de Tepotzotlan.

VNica y sola es la doctrina que en la Nueua España tiene a su cargo la Compañia de IESVS, en forma de Beneficio curado de Indios. Porque aūque con ellos en todas partes exercita sus ministerios; y entre Naciones barbaras tiene todo el numero de Missiones de que auemos escrito, las quales administran sus Religiosos con jurisdicion y potestad de Curas; pero lo vno, por ser essas de Christiandades muy nueuas: y lo otro, de gentes pobrissimas, que no tienē obuenciones, frutos, ni estipendios que dar a sus Curas, ni la Compañia las puede lleuar por sus ministerios, segun su Instituto; por estas razones las tales Missiones aun no tienē forma de Beneficios curados, como los que tienen Clerigos Seculares, y otras sagradas Religiones en las Indias. De vno solo desta calidad se ha encargado la Compañia, por cedula particular del señor Rey Felipe Tercero, que como Patron de todas las Iglesias de las Indias, encargò al ilustrissimo Arçobispo de Mexico, don Iuan de la Serna, que el Beneficio y partido de Tepotzotlā, lo encomendasse a los de la Compañia, mandando juntamente su Magestad, a su Virrey Marques de Guadalcaçar, que al Beneficiado Clerigo Secular, que actualmente seruia este Beneficio, lo acomodasse en otro Beneficio, ò Prebenda vacāte, que le fuesse acomodado, y equiualente. Executòse el orden como lo mandò su Magestad; y el dicho Beneficiado de Tepotzotlan, fue promouido al Curato de la Catedral de Mexico: y la Compañia tomò possession deste Beneficio y su partido el año de seiscientos y veinte y vno, con orden, y licencia de nuestro Padre General. Esta permuta se hizo a peticion y suplica, que hizieron al Rey nuestro señor los Indios del mismo partido por la razon que dixe. Este pueblo de Tepotzotlā, cabeça de otros tres, que tiene por visitas, està cinco leguas de la ciudad de Mexico. Y la Compañia, luego q̄ por mandato del señor Rey Felipe Segundo passò a la Nueua-España, edificò en dicho pueblo vna Casa de residēcia, q̄ despues se fundò para Nouiciado. Pero demas de los nouiciq̄ aqui se criauā, siēpre tuuieron cuidado los Superiores de poner por moradores algunos Padres lenguas, q̄ cōfessassen, y predicassen a los Indios. Porq̄ la lengua destos, q̄ es de Nacion Otomites, fue la mas dificultosa de las de Nueua-España, por los inumerables preceptos y reglas que tiene, y mucho mas por su pronunciacion, que es gutural, y de vnas respiraciones, y modo de acentos, que vsa tan peregrinos, que en faltando essos a sus palabras, o mudaràn significacion, o no significaràn nada. En tal grado es dificultosa esta lengua, que es raro el que sale con ella; si no es auiendose criado desde

niño

niño entre estos Indios, o (como dizen) mamadola en la leche. De los Padres primeros de nuestra Compañia que llegarõ a Mexico, algunos se aplicaron con inmenso trabajo, y muchos años de practica, a vencer las dificultades desta lengua peregrina, en ella trabajò, y ayudò mucho el venerable Padre Hernan Gomez, cuya vida y santa muerte escriui en el Libro antecedente. Finalmẽte, nuestros Padres la han aprendido, y reducido à Arte; que aun hasta oy no se ha impresso, por su gran dificultad de acentos, y pronunciacion. Por otra parte es grande el gentio, que necessita oír su doctrina en ella; porque los Otomites, como eran naturales de la tierra, antes que la sujetaran los Mexicanos antiguos, auian multiplicado en grandes poblaciones, que oy perseueran a los rededores de Mexico, y en otros Obispados. No obstante todas las dificultades desta lengua, la Compañia siẽpre tuuo en el pueblo de Tepotzotlã tres, y quatro Padres q̃ la supiessen, y exercitassen los Ministros de confessar, y predicar, assi en este partido, como en otros muchos comarcanos de essa missma lengua. Viendose, pues, tan ayudados los Indios de Tepotzotlan; destos Padres, hizierõ la suplica al Rey nuestro señor, para q̃ su Magestad les mandasse dar por propios Curas a los de la Cõpañia; y los descargasse del gasto q̃ con su Cura tenian. Y esta fue la particular razon, y ocasion que huuo, assi para mandar su Magestad, que la Cõpañia se encargasse deste Beneficio, como para que ella hiziesse este seruicio a Dios nuestro Señor, y a su Magestad, de cuidar de Beneficio en lengua tã peregrina, y dificultosa de aprẽder. Luego que tomò la possession dèl la Cõpañia, por ajustarse mas a su Instituto, se ordenò, que las obenciones que caen de pie de Altar, se aplicassen a la Iglesia, y se cõsumiessen en su adorno, y con los cantores que la siruen.

Tiene este partido en su jurisdicion, demas del principal pueblo de Tepotzotlan, otros tres, con sus Iglesias. Y aunq̃ en sus principios fueron muy numerosos de gente; pero como los demas de la Nueua-España han venido à la diminucion que los demas: y assi en estos no avrà oy mas q̃ de seiscientos a setecientos tributarios, o familias. Y por auer en la comarca de Tepotzotlã otros muchos Beneficios de Clerigos, en ellos han procurado siempre nuestros Padres lenguas ayudar con Missiones a ellos, en que han tenido muy copiosa mies para sus ministerios con los Indios. Llegase a esto, que en el pueblo de Tepotzotlan, que es la cabecera del partido, fundò la Compañia vn Colegio Seminario de niños, en casa, y habitacion a parte; donde viuẽ vn Padre, y vn Hermano, que la gouiernan. En èl se crian ordinariamente cincuenta y mas Colegiales, muchos dellos hijos de Caciques, y de Principales, q̃ quedaron de Otomites, y Mexicanos antiguos. Que aũ de muchas leguas los suelen traer sus padres, para que aqui se crien en toda virtud, y se enseñen a leer, y escriuir, canto, y todo genero de instrumentos musicos, q̃ pueden seruir en fiestas Eclesiasticas. En lo qual han salido tan diestros estos moços; que las Iglesias Catedrales los han llamado, ofreciendoles muy buenos partidos, y salarios, para que siruã en sus Coros, y Capillas: en particular para tocar todo genero de instrumentos musicos, sacabuche, baxõ, corneta, y los demas. Otros muchos pueblos, y Beneficiados, han codiciado para Maestros de sus Capillas los Colegiales de Tepotzotlan; y aun para Gouernadores de sus pueblos. Mostraron algunos destos moços, particularmente hijos de Principales, tan buenas habilidades, que auiendoseles leído la Gramatica, passarõ a la ciudad de Mexico, y se perficionaron en la Retorica en nuestros Estudios, y entraron

traron a oír curso de Artes, y con tan grãde aprouechamiẽto en èl, q̃ se graduarõ en essa celebre Vniuersidad, hallãdose a sus grados mucho de lo granado della, y de la nobleça de Mexico; q̃ por serlo tanto, no se dedignò de honrar a los naturales, aunque Indios. A vno destos graduado Bachiller en Artes, llamado don Geronimo, viendole tã habil, y de buenas costumbres, quiso el señor Arçobispo de Mexico, don Francisco Manso, ordenarlo de Sacerdote (cosa muy rara en las Indias) y oy tiene vn Beneficio curado en el Arçobispado. Y a su primera Missa lo hõrò, siendo su padrino el señor Arçobispo de santo Domingo, Primado de las Indias, don Diego de Gueuara, siendo Chantre, y Gouernador del Arçobispado de Mexico. Otro que se graduò en Artes el año de seiscientos y quarenta y dos, passò a oír la sagrada Teologia, y la està oy cursando, llamado don Fernando. Y ya que se ha tocado vn punto poco tratado, y que por otra parte preguntan, y desean saber los que no han passado a las Indias, de si sus naturales Indios tienen capacidad para dellos mismos ser ordenados de Sacerdotes, y Ministros Eclesiasticos de su misma gẽte? A que responderè breuemente, tocando las razones, que han tenido los señores Obispos, y los han retardado, y detenido, para que nunca, o rarissima veze, ayan promouido a Ordenes sacros a los naturales Indios. Los quales no se podrà negar auer sido muy considerables, y dignas de sus grandes letras, y del zelo santo de tan grãdes Prelados. Estas son, que los Indios aun todavia son neophitos, y nueuos en la Fè. neophitos los llaman los Sumos Põtifices en Bulas bien frescas, que tenemos de sus priuilegios. Y en las instrucciones, que diò a su dicipulo Timoteo, el Apostol san Pablo, vno fue, que no ordenasse al q̃ fuesse neophito. *Non neophitum, ne insuperbiam elatus, in iuditium incidat diaboli.* No sea q̃ lo engañe el diablo, como a nueuo en la Fè: Y aunque parece que aì hablauà el Apostol de grado Episcopal; pero bien saben los Escriturarios, que con nombre de Obispos llama tambien el Apostol a los Presbiteros, y Sacerdotes; y essos no queria que fuessen neophitos, y nueuos en la Fè; como oy lo son nuestros Indios. Por otra parte, auiendo tanta, y tan noble Clerecia, y Religiosos Españoles, auentajados en letras, Maestros antiguos en la Fè Catolica; no ha auido, ni ay necessidad para enseñarla, de valerse de los que es cosa conocida, ser tan inferiores en calidad, como es la de los Indios. Y mas para ministerios tan altos, como los del sagrado Sacerdocio. Y si se dispensò en los que tengo escritos, esso fue porque en essa ocasion concurrierõ muy particulares circunstãcias. Eran hijos de muy grandes Caciques; criaronse en mucha doctrina, y Seminario donde essa se practica; eran moços de auentajadas habilidades; y sobre todo su lengua natural, que era la Otomi, tan dificultosa, como queda escrito. Deseauase tambien que huuiesse algunos Ministros, que con propiedad della, y en ella explicassen los misterios de nuestra santa Fè; que en la Iglesia se cantan en lengua Latina. Lo qual podian hazer cõ mucha propiedad los que tan bien la tenian aprẽdida: y la propia natural, en que estaua la mayor dificultad, les era à estos materna. A que se añadia, que los naturales recibirian con mucho gusto de los suyos, la doctrina que recibieron, y oyen cada dia de los Sacerdotes Españoles, y holgarian, ya que no siempre, alguna vez oirla, y recibirla de los suyos. Y estas fueron las razones de essa dispensacion. Con que me parece he respondido, y satisfecho al presente a la curiosidad de la pregunta, y dificultad propuesta.

1. Ad Thim. cap. 3.

CAPITVLO IX.

De los frutos que se han logrado, y lograñ del Beneficio que administran los de la Compañia en el paatido de Tepotzotlan.

VIniendo à proseguir con lo que dio la ocasion, para tratar la de los Indios Seminaristas, que se crian en el Colegio de Tepotzotlan, y frutos que desta obra se cogen; dellos se puede dezir con verdad, que son de los mas compuestos en costumbres y policia de toda la comarca de Mexico, con estar poblada de lugares muy grandes de Indios, y nobleza Mexicana. El partido de Tepotzotlan tiene sus pueblos muy compuestos, las Iglesias dellos hã reedificado despues que la Cõpañia se encargò de su doctrina: en particular la del pueblo principal, que es hermosissima, cubierta de bobeda, y de nueuo adornada de pinturas, y Altares con sus Retablos preciosos, y dorados, ornamentos ricos, y vasos sagrados. No ha mas que quatro años que mejoraron el organo que tenian en la Iglesia, y fabricaron otro, que se aprecia en seis mil pesos, o ducados. La Capilla de cantores es de lo mejor que se oye en la Nueua-España; y tal, que algunas vezes la han pedido para fiestas harto principales de la ciudad de Mexico, y de otros muchos Partidos, Beneficios, y Iglesias de la comarca. De toda ella acuden a gozar desta musica, y sus fiestas, que son celebres en el puesto de Tepotzotlã; en el qual tambien estàn auezindados algunos Españoles, que tienen cerca sus heredades, y haziendas. Lo que aqui ay de mayor estima, y aprecio, es lo espiritual, y que toca à las almas. Porque los Iubileos de cada mes, q̃ tiene concedidos su Sãtidad, para todas las Iglesias que tiene en el Orbe la Cõpañia, se celebran aqui con grande solemnidad, y ornato; descubriendose el Sãtissimo Sacramento. Esse dia acude otra mucha gente, assi de pueblos propios del partido, como de otros vezinos. La frequencia de comuniones de Indios es muy grãde; y entre ellos ay algunas personas de señalada virtud, y raro exẽplo. Sus Cofradias y Cõgregaciones del SS. Sacramẽto, y de las animas de Purgatorio, estàn seruidas con grande solicitud, y cuidado. Las de la Semana santa, y processiones de penitencia, muy celebradas en toda la comarca. A estas deuociones se añadẽ otras muy particulares de caridad Christiana deste pueblo, q̃ obserua, y exercita dos vezes al año; la vna el dia de los santos Inocentes; y otra el Iueues santo. En el primero se conuocã y cõbidã todos los Indiecitos de los pueblos circũvezinos: y auiẽdose juntado mucho numero de essos inocẽtes de siete años para abaxo, y rezado la doctrina, se les haze vn cõbite esplendido, y de q̃ les quedan muchas sobras q̃ lleuar a sus casas: todo en hora de los otros bẽditos niños Inocẽtes martires, q̃ cõ el derramamiẽto de su sangre, celebrarõ la venida del Hijo de Dios al mũdo. La otra obra de caridad del Iueues santo, se exercita despues del Lauatorio de los pies; que se celebra con grande solemnidad, lauandolos a doze Indios pobres el P. Rector del Colegio, con acompañamiento, y siruiendo el agua los Gouernadores, y Principales de los pueblos. Despues desto, se reparten a buen numero de Indios pobres, vestidos, y ropa con que se cubran. Y finalmente, el pueblo de Tepotzotlan, es, si no el mas populoso de los que tiene en su contorno la ciudad de Mexico; pero de los mas señalados, y luzidos en xercicios de Christiandad, culto diuino, y politico, que se conoce. El puesto es muy agradable, y fresco, y que combida muchas vezes a personas de autoridad, y de Tribunales muy graues, ir a tomar descanso en el, oir

oír su musicã de Iglesia, y aũ recogerse a exercicios santos a este puesto, y Casa de Nouiciado. Los Padres lenguas, finalmente, q̃ en èl son moradores, tienen muy copiosa mies en q̃ hazer empleo de sus talẽtos, y zelo santo q̃ Dios les ha comunicado de ayudar à almas de pobres Indios. Porque desde este puesto hazẽ no pocas correrias; quiero dezir no pocas Missiones, a pueblos y partidos de Clerigos Beneficiados, q̃ piden la ayuda de sus ministerios de predicar, y cõfessar en las lenguas q̃ en ellos corrẽ. Y aunq̃ estas Missiones no se tomã de assiento, como las q̃ tengo escritas de gẽtes barbaras, y Gentiles; sino mas de passo: cõ todo en ellas cogen frutos muy abundantes los Ministros de Indios; y muy limpios de respetos humanos, q̃ sabrà premiar, y premiarà aquel Señor, q̃ dixo q̃ premiaria el mẽdrugo de pan q̃ se diesse a sus pobres; quanto mas el repartirles Sangre de Christo, y los diuinos Tesoros de sus merecimiẽtos? El dia de la eternidad se verà, y no los pesarà de auer ido a buscar estos tales tesoros a las Indias.

CAPITVLO X.

De los ministerios que con Indios en la ciudad de Mexico exercitan los Religiosos de la Compañia.

HAblarè en este capitulo solamente de los ministerios q̃ cõ Indios naturales hã exercitado, y exercitan los de la Compañia en la ciudad de Mexico, q̃ es cabeça de la Nueua-España. Dexando lo q̃ en ella hã seruido, ayudando cõ todo genero de ministerios a los Españoles de essa grande y nobilissima Republica, en quatro casas que tiene fundadas, cõ otros muchos Colegios del Reino; por ser essa materia para pluma mas elegãte, y erudita. Esta nuestra Historia comẽçò de las Naciones mas remotas y apartadas de Indios q̃ ay en Nueua-España; y en ella me he venido acercãdo al cẽtro de la ciudad de Mexico, donde el gran Motezuma tuuo la cabeça de su Imperio; y por el consiguiẽte estuuo; y la hallarõ los Españoles poblada de inmenso numero de Indios. Y aunq̃ es verdad q̃ esse numero en gran parte està minorado por las razones q̃ atràs quedan escritas; cõ todo es grãde el gentio q̃ oy habita en essa Ciudad, y otras de su comarca. En la ciudad de Mexico no tiene la Cõpañia à su cargo Curato propio, como otras sagradas Religiones, q̃ con grãde zelo del bien de los Indios naturales los administran. Pero no por esso se ha descargado, ni escusado de ayudar a los Indios en todas partes, y con todo genero de sus ministerios, procurando la saluaciõ destas pobres almas por todos los medios q̃ le hã sido possibles. El primero y principal en esta grande Ciudad ha sido, el tener y sustentar en su grande Colegio del titulo de S. Pedro y S. Pablo, tres o quatro Padres, escogidas lẽguas Mexicanas, dedicados a los ministerios de Indios, q̃ a todas horas, y para todas partes los hallã, assi los enfermos, como los sanos. Y para prueua desto me remito a lo q̃ dexo escrito en la vida del insigne Operario de Indios, y jũtamẽte grande Maestro de Teologia P. Iuã de Ledesma, q̃ cõ admiraciõ desta Ciudad, supo jũtar lo alto y encũbrado de la Teologia, cõ lo humilde de emplearla cõ grande solicitud en ayuda de los pobres y humildes Indios a vista de Mexico. Donde se deue aduertir, q̃ la gẽte Mexicana pide, y necessita de lo acẽdrado de su elegãtissima lẽgua, la q̃ llaman reuerẽcial; que es singular en su formacion, y pronũciaciõ, y en q̃ siẽpre sus cortesanos Indios se esmerarõ. Porq̃ en el estilo de hablar con sus Principes, o de cosas, y materias q̃ pediã reuerẽcia, como de sus dioses, o idolos, pusierõ singular cuidado, y vsarõ de notable policia, y haze grãde diferencia à la len-

gua vulgar Mexicana, que corre por todo el Reino. Y es esto en tanto grado, que si los Mexicanos, quãdo nuestros Predicadores les predican, y explican los altos misterios de nuestra santa Fè, les faltasse esse estilo reuerencial; aun que no fuera sino en vna palabra, o termino; se rierã dèl, como de grossero en la lengua, y en hablar de cosas dignas de reuerencia, ni ellos hizieran el concepto de la que deuen tener a cosas sagradas, y diuinas. Pero aunque me detenga en esta digresiõ, y porque ella no desanime a los que Dios llamare a emplearse en la doctrina de los elegantes Mexicanos, quise añadir aqui, que la formacion de los verbos, y nombres de la lengua reuerencial, que a essos se aplica, no es muy dificultosa. Porque aunque es verdad, que lo singular desta lengua, y su reuerencia, no se suple solamente con los terminos de que vsa el Español, de Merced, Señoria, o Magestad, con quien habla, o de que habla, sino que essa reuerẽcia và embeuida en las mismas palabras, o verbos; pero finalmẽte, sabido el Arte de la lengua radical, que no es dificultoso, en èl se dan reglas muy generales para formar los vocablos reuerenciales. A q̃ estàn tan atentos los Mexicanos; que vna niña de quatro años sabe ya del lenguage que ha de vsar quando habla con vn Sacerdote, o persona Principal; o con vn Indio que llaman Maceual. que es lo mismo que trabajador, y ordinario. Con que baste de digresion, y bueluo a mi proposito. Que es, que por la razon dicha, la Compañia siempre procurò que los Padres Predicadores, y Confessores de Indios, que ha tenido en Mexico, fuessen auentajados en la lengua. Vno dellos lo fue tanto, que compuso el Arte de la mas elegante, y propia Mexicana, de los que se han escrito, y de que se han valido Curas, y Beneficiados de la Nueua-España; este fue el Padre Antonio del Rincon, nacido en ella, de noble sangre, y mas nobleza por sus muy Religiosas virtudes, y zelo de la saluacion de las almas de los Indios, en que se empleò con notable fruto. Para que en Mexico no se estoruasse el ministerio de Indios, con el de los Españoles, y el numeroso de sus estudiantes, fundò la Compañia arrimado a su Colegio principal otro Seminario con casa, è Iglesia à parte, de Indios, con el titulo de San Gregorio el Magno, que con ser Sumo Pontifice de la Iglesia, no se desdeñaua de cuidar, y enseñar por si a la juuentud, que auia de seruir en la Iglesia. En este Seminario, que està debaxo de la proteccion deste glorioso Doctor, se crian ordinariamente cincuenta y mas Colegiales: muchos de los quales son hijos de Indios Principales de la comarca, que los traen sus padres para que aprendan toda doctrina, y buenas costumbres. Porque en èl se les enseñã todos los exercicios honestos, y de seruicio de la Iglesia, q̃ en el capitulo passado se dixo se enseñã a los del Seminario de Tepotoztlã. Demas de esso la escuela de leer, y escriuir, q̃ aqui ay cõ su Maestro, no solo sirue para los Colegiales, sino tãbiẽ para otros Indios, y para hijos de Españoles pobres, q̃ no tienẽ con q̃ pagarà Maestro de escuela seglar. En la de Sã Gregorio, a demas del Maestro q̃ enseña à leer, y escriuir, ay otro muy diestro, q̃ enseña cãto, en q̃ salẽ muy auẽtajados los Indios. Dellos hã entrado algunos a seruir en la Iglesia Catedral de Mexico, y otras; en particular en la musica de todos instrumẽtos cõ grãde destreza. La Iglesia de San Gregorio, para Indios es muy capaz, adornada de hermosos y dorados retablos en tres naues, y todas las ha menester para el gẽtio q̃ concurre a sus fiestas, y sermones en lẽgua Mexicana, q̃ son muchos entre año, y mas el Aduiẽto, y Quaresma. En ella, al fin de los sermones, se descu-

cubren, tirando los velos de seda, cō q̃ estauan cubiertos, algunos passos de deuotissimas Imagenes de la Passion de nuestro Señor, q̃ tienen los Indios, cosa que lleua mucho el afecto destos naturales. Y hincados de rodillas, y cō grande ternura, y muestras de deuocion, acaban de oír el sermon. Que se remata con vn Miserere, cantado con muy linda musica, de los propios cantores del Seminario. Estos con sus familias, por particulares ordenes de los Superiores que gouiernan, estàn aplicados a esta Iglesia, como a su feligresia. Medios, que todos ayudan a la celebridad de Iglesia, que es para los Indios. Aunque a la verdad, no son pocos los Españoles, y Españolas, que gustan mucho desta celebridad, y se van a gozarla à esta Iglesia tan bien adornada, y seruida. Lo principal que a ella combida à los Indios, y con que se coge el fruto, es, la lengua del Predicador, que siempre se ha procurado sea eminente en predicar en ella, por lo mucho que gustan de oír su lengua cortesana los Mexicanos. La Quaresma, y Aduiento, el dia de sermon, antes dèl, sale con su Cruz y estandarte vna doctrina de los niños Seminaristas, que la vàn cantado en su lengua, y acompañandoles, y cantandola con ellos algunos Hermanos nuestros Religiosos, que auiendo dado buelta a la Ciudad, y su plaça, recogen otros muchos Indios, que vienen cantando las oraciones. Y sucede no pocas vezes, no auer ya lugar en la Iglesia, para la gente q̃ de nueuo concurre. Los Iueues de esse santo tiempo, sale la misma doctrina, y parando en la grande plaça de Mexico, alli se les predica otro Sermon, en su lengua à Indios, que se juntan vezinos, y forasteros, al tiempo de los mercados, q̃ llaman Tianguis, à que concurrē muchos dellos. Demas de lo dicho, es de grande fruto en el Colegio de san Gregorio, tener fundadas en èl dos Cōgregaciones de Indios Mexicanos; los quales tienen su Capilla à parte, dōde se les hazē platicas particulares. Sacan estas dos Congregaciones la Semana santa, dos procesiones de sangre muy celebradas en la Ciudad; la vna tiene por titulo las siete efusiones de Sāgre de Christo N. Redentor, cuyos pasos, è insignias deuotissimas sacan en su procession, acōpañandola grāde numero de los q̃ se vàn diciplinādo, y de luzes, y achas de cera encēdidas, fuera de las que delante de cada passo lleuan Indiecitos, vestidos de Angeles (fauor que estimā mucho sus padres, y en cuyo adorno gastan con liberalidad.) El vltimo passo de la efusion de Christo en la Cruz, va debaxo de vn dosel riquissimo, sustentado en doze varas doradas, que lleuan doze Colegiales del Colegio Real de Españoles, que tiene la Compañia en Mexico, honrado los demas Colegiales, q̃ son sesenta, cō su acompañamiento a los Indios Mexicanos. Procesion es esta de grande edificacion, y estima en Mexico. La otra del Viernes santo, es del entierro de Christo nuestro Señor. Lleuan su santissimo Cuerpo y andas, en que và adornado, cubierto de riquissimos paños; y se deposita en vn hermoso tumulo, a modo de monumēto, que para esso a parte està preparado en la Iglesia principal de nuestro Colegio, y con achas, q̃ arden hasta la mañana de la Resurreccion. Esta, muy temprano, lo sacan de alli resucitado, con solemnissima procession de musica, y muchas luzes; y desta manera lo bueluen a su Iglesia de san Gregorio. Y lo que esta alegre madrugada es de mayor estimacion, que se celebra con vna comunion general de gran numero de Indios, varones, y mugeres, que con singular deuocion, auiendose estado confessando casi toda la noche, por el gran concurso, reciben el santissimo Cuerpo de Christo N. S. resucitado. Cosas todas, y acciones, que no me paràra tan

en particular a contar, si no pertenecieran a Indios, que al fin no son tan antiguos en la Fè, como lo son los de la Europa, donde mucho de lo dicho se celebra. Y de otros buenos frutos de los Indios de San Gregorio, y su Iglesia, se diràn en los capitulos siguientes.

CAPITVLO XI.

Exercicios de edificacion Christiana de los Indios

DIgna es de escriuirse aqui vna insigne obra de caridad, que los Congregantes de las dos Cofradias de San Gregorio exercitan las Pascuas del año, concurriendo a ella, no solo los varones, sino tambien mugeres. Porque vno de los dias de cada Pascua, conuocando a todos los pobres Indios de la Ciudad, les hazen vn regalado, y esplendido combite, acompañado de otras limosnas, que demas de esso se les hazē. Y como la Ciudad es tan populosa, es grande el numero de pobres que se jūtan, que suele llegar a quatrocientos, y mas; y por ser necessario lugar acomodado para tanta gente, y siruientes, y hazerse la fiesta à pobres de Christo, se celebra en la misma Iglesia de San Gregorio. Y fiesta muy parecida à las que se vsauan en la primitiua Iglesia. Esse dia, las Indias mugeres de los Cōgregantes, cada vna de su casa trae todos los manjares de comida, y regalo que puede; y lo ordinario son de sus gallinas, que en España llaman pabos de las Indias, todo muy bien adereçado. Los pobres se asientan en sus hileras en medio de la Iglesia: sale el P. Rector con todos los Religiosos del Colegio; dàn agua à manos à los pobres; y en auiendo echado la bendiciō el Padre Rector, con mucha musica, que dura todo el tiempo del combite; todos los Religiosos administrando los platos las Indias, siruē a los pobres de Christo de lo q̄ cada vna trae preparado, que es con tanta abundancia, que tienen que comer, y lleuar a sus casas para algunos dias los pobres Indios. Acabados de repartir los manjares, salen los Congregantes cargados de mantas, y otra ropa de vestir, y la reparten a los pobres con algunos reales de plata, y cacao, que sirue de moneda à los Indios. Acabado el combite, se les haze vna platica espiritual en su lengua, a proposito de los que hazē la limosna, y los que la reciben. Con q̄ bueluen los vnos y los otros muy cōsolados a sus casas, y muy en particular las Indias, que adereçaron los manjares para Christo nuestro Señor en sus pobres. Y confiesso, que algunas vezes me hallè a esta fiesta de tanta Christiādad destos naturales, me causaua deuocion la que mostrauan las deuotas Indias, y de las mas Principales de la Nacion, y el alegria con que repartian los mejores regalos que tenian en sus casas preparados para ciegos, leprosos, tullidos, viejos acabados, en tanto numero como concurren al cōbite, que tienen todos en su memoria, y los dias en que se celebra. Obra, que es en la ciudad de Mexico de harta edificacion. De los combites espirituales, y celestiales del pan de los Angeles, y sagrada Comunion, nos falta por dezir. Estos son muy frequentes en esta Iglesia de San Gregorio, porq̄ tiene concedidos de su Santidad muchos Iubileos, que ganan los Indios; en particular el celebre de las Quarenta horas de Carnestolendas. Porque essos dias, demas del que ay solemnissimo para los Españoles en nuestra Casa Professa, a parte para los naturales, se celebra en esta Iglesia, por recoger esta gente, que es la que suele andar mas inquieta, y suelta en estos dias. Que lo que es para los Españoles (por la misericordia de Dios) ya se acabaron las Carnestolendas profanas en

en la ciudad de Mexico. Y por combidar con mas gusto a los Indios a las espirituales, en san Gregorio suelen representar essos dias los Colegiales algunos coloquios de materias santas, en su lengua Mexicana, y otros Mitotes y bailes acompañados de musica, y canto; que son de mucho entretenimiento. Y por ser de muy particular gusto a la vista, y nueuo para España y aun a otras Naciones el sarao Mitote, que llaman del Emperador Moteçuma, el que en sus fiestas celebrauan los Seminaristas de san Gregorio: y lo principal por estar esse sarao, que antes estaua dedicado a la Gentilidad, ya dedicado en honra del que es Rey de Reyes Iesu Christo nuestro Señor, y fiesta ya Christiana, la escriuirè aqui, aunque haga vna breue digressiõ. Lo primero que aqui ay singular, quando esta fiesta se celebra plenamente, es el trage y adorno, con que salen los que dançan juntos, que es a lo antiguo de los Principes Mexicanos. Las mãtas, o mantos son doblados de dos telas, la vna transparente, y que descubre las labores, y flores hermosas del interior; y estos lleuan pendientes de los ombros, al modo de los Emperadores Romanos, enlazadas las pũtas al ombro derecho, donde hazen vna rosa vistosa. Las cabeças ciñẽ vnas diademas, q̃ se leuantan sobre la frente con proporcion, a modo de piramide, que causa hermosura, y esta adornada de las mas ricas piedras, y oro que alcançauan. Y esta era la forma de las coronas de los Emperadores Mexicanos. En el juego del braço izquierdo vn rico bracelete, sobre que carga vn penacho leuantado de la plumeria mas vistosa de plumas verdes, q̃ ellos vsauan, y oy mucho aprecian. Y en esta mano otro penacho; que juegan, y tremolan al compas de la dança. En la mano derecha lleuan vn instrumẽto, que llaman Ayacaztli, de vnas sonagitas, que vsan de calabacitas doradas, con su cabo; con vnas chinitas dentro, que meneadas tambien a son y compas, lo hazen gracioso. Lo demas de adorno del cuerpo son jubones, y camisas muy labradas, y calçon largo y doblado, de dos telas, como el manto, y en los pies sandalias, en que tambien echauan su riqueza y galanteria. El estrado que se preparaua para esta fiesta se sembraua de flores; y a la cabecera del se ponia el assiento del Emperador Motezuma. Este era a modo de vn taburete baxo dorado. A vn lado del teatro se pone vna mesa, y sobre ella vn tamborcito, llamado Teponaztli, que guia toda la musica y dança, muy diferente de los que se vsan en Europa. Es de madera preciosa, ò otra colorada, y cõ dos tablitas diuididas vna enfrente de otra, q̃ lo cierra, dexando lo hueco, que golpeadas de los que las tocan, con vnas bolitas de la goma de vle, en puntas de baritas: guian con su son la dança, y esse son acompaña a compas el de las sonagitas, que lleuan los dançantes en las manos. Los Españoles han añadido a esse el de sus instrumentos, harpa, corneta, y baxõ. Al rededor del tambor era el lugar de los ancianos, y principales Mexicanos, que eran los que entonauan el canto, que siempre acompañò al baile Mexicano, y essos a graue passo, y sin mucho mouimiento, en esse lugar bailauan. Los de la dança, ò sarao, ordinariamente eran catorze fuera del Emperador que venia al fin: este sale con notable demõstracion de Magestad, y con el trage de los demas Principales, aũque mas rico en el ornato y vestido. Detràs del sale vn niño con vn grande mosqueador de rica plumeria, q̃ dãçando al son de los demas, va haziendo sombra, y sirue como de dosel al Emperador. Otros dos niños ricamente vestidos, van a sus dos lados, y vn passo delante, barriendo con sus penachos de pluma el passo al Emperador, y a trechos es-

par-

parciendo flores a sus pies. Al tiempo de salir el sarao del Palacio interior, lo llama la musica y canto, que al modo Español, y ya Christiano suena assi. Salid Mexicanos, bailad Tocontin, que al Rey de la gloria tenemos aqui. Essas tres sylabas de la palabra, Tocontin, son como puntos, que guarda el son del tamborcito, y por esso llaman algunos con esse nombre a este baile. Salen los dèl, dançando en dos hileras; al modo de la hacha Española. El mouimiẽto es sossegado y graue, que se haze a compàs, no solo cõ los pies, sino con accion de braços y manos. Menean las sonajas, y ondean, y cimbran los penachos de pluma, que son muy largas y angostas, y color dorado, o a vezes en su lugar vn ramo de arbol oloroso, y van tomãdo sus puestos, hasta que sale el Emperador, que viene atràs con passo de mucha Magestad. Toma su assiento en la cabecera, y al pũto, antes de auiuar el baile (q̃ con mouimiento sossegado nunca para) bueltos a su Principe le hazen todos a vna vn tal acatamiento, con penachos, sonajas, y el cuerpo, q̃ parece se le quierẽ poner debaxo de los pies. Hecha esta reuerencia, auiuã sus mudanças delãte del Emperador. (Aora se ha conuertido, y haze toda esta reuerencia al santissimo Sacramento del Altar.) Auiendo breue rato dançado los del sarao, se leuãta para hazerlo a solas el Emperador, con los tres niños que dixe le acompañã, barriendole con los plumages el suelo, y esparciendole flores a los pies; y èl del tirasol, haziendole dosel y sombra. Y en las mudanças de los pies tan a punto todos cõ su Principe, que parece las haze vn mismo mouimiẽto. El tiempo que este dança todos los demas estan parados en sus puestos humillados a la tierra. Y al passar por medio de las dos hileras, quando empareja cõ cada vno, esse le aplica a los pies los instrumentos que lleua en las manos, en señal de humiliacion, haziendole son, que nunca para, de todos los Ayacaztles. Y en auiẽdo dado su buelta el Emperador, toma otra vez su assiento, y bueluen los dos coros a proseguir su baile con nueuas mudanças; y aunq̃ no muy diferẽtes las vnas de otras, todas son muy agradables, y no cansan. La musica de vozes, que no para, corresponde a la que toca el Teponaztle, con otra capilla, que le corresponde, y està encubierta detràs de cortina, ò celosia, como si fuesse a dos coros. Y finalmente toda la dança, con su nouedad, adorno, acciones, y canto, es tan agradable, que ha sido de grande gusto, entretenimiento, y fiesta a personas muy graues, señores, y Arçobispos, que han ido de España. Conseruan, y celebrã oy esse baile los Indiecitos Colegiales Mexicanos de san Gregorio: porque aunque los Mitotes ordinarios los vsan los demas, que llaman Maceuales, y vassallos: pero essos son vulgares, y no tienen el aparato, y ceremonias que este destos niños, que imitan no pocas vezes hijos de Españoles principales. Y si me he detenido mucho en contarlo, se deue perdonar, por estar ya empleado este sarao en seruicio, y reconocimiẽto del q̃ es Rey de Reyes Iesu Christo nuestro Señor Sacramentado; que esta razon fue la que me mouiò a escriuirle. Y no puede dexar de ser gustoso a los Fieles Catolicos el ver rendida la antigua Gentilidad Mexicana a los pies de su Redemptor, a quiẽ antes no conocia, y aora lo adora y reconoce, con todas las demonstraciones de alegria que puede. A que añade vn genero de volatines, que vienẽ volando por el aire. Y al tiempo de llegar las andas del santissimo Sacramento en la plaça, baxan volando cõ modo particular, afiançados en vnas cuerdas de vn alto mastil, como de nauio, y algunos dellos tocando sonajas, ò otros instrumentos. Pero dexando

do estos entretenimientos, que aũque lo son, no dexan de ayudar al bien y deuocion de los Indios, en el capitulo siguiente boluerè a lo que mas importa.

CAPITVLO XII.

Prosiguen los frutos espirituales del Seminario de Indios Mexicanos, y escriuense las muy señaladas, y singulares virtudes de vno dellos.

AVnque hasta aqui he hablado de ministerios, que exercitã los de la Compañia en ayuda de los Indios de san Gregorio, y su Seminario. Pero se deue aduertir, que essos no se limitan a solos los que acuden a essa Iglesia, sino a quantos se quieren seruir dellos en toda la ciudad de Mexico, cõ sus arrabales, que pueblan los Indios, quan grandes son, q̃ hallan a los de la Compañia a todas horas, de dia y de noche para acudirles en sus ocasiones, de enfermos, y otras temporales, cõ grãde voluntad y caridad. Y por no repetir la prueua desto, recurra el que gustare al capitulo diez y seis del Libro septimo, donde escriui los grandes exemplos, y exercicios de caridad, en que se empleò el Padre Iuan de Ledesma en la ciudad de Mexico, con todos sus Indios, que alli hallarà lo q̃ hazen otros Padres que le deseã imitar. Y demas de los ministerios, q̃ en essa ciudad exercitan los de la Compañia, no pocas vezes, llamados, y cõbidados de pueblos de su comarca, y sus Beneficiados han salido en Mission a ellos, de que por la misericordia de Dios se han cogido abundantes frutos. Y por no hazer capitulo a parte de lo que los mismos Religiosos de la Compañia han ayudado, y ayudan de presente a los Indios de la ciudad de los Angeles, que es de Españoles, y de las principales, y grandes de las Indias, y muy rico Obispado, y Catedral. Breuemente digo, que en esta ciudad, demas de dos Colegios, que tiene la Compañia con sus Estudios, y concurso muy luzido de Estudiantes Españoles; a parte tiene vna Iglesia para Indios, y en ella Padres lenguas, que se empleã en los mismos ministerios, que los de Mexico, y dõde es muy semejante el concurso de Indios de la ciudad de los Angeles, y otros lugares de la comarca. Que en ella, y en todas las demas partes de la Nueua-España andã siempre muy solicitos todos los hijos de la Compañia en ayudar a pobres naturales con todos los ministerios que exercitan, y a que se reconocen obligados por su professión, sin perdonar para conseguirlo a los inumerables trabajos que cada dia se ofrecen en el santo Ministerio de los Indios. Y aora escriuirè los señalados, y raros exẽplos de virtud de vn Indio, que por auerse criado, y auer èl mismo enseñado virtud, doctrina, escriuir, y leer en los dos Seminarios de Indios, de que en este libro se ha hecho mẽcion, y auer muerto en vno dellos, merecedor de ser recibido a essa hora por Religioso de nuestra Compañia, y poderse contar entre los singulares frutos, que en doctrina de Indios se han cõseguido, fue digno de hazer memoria del en esta Historia, que toda ella trata desta materia. Naciò Lorenço (assi se llamaua, y con solo esse nombre se contẽtaua, y era conocido, y estimado de todos) en la gran ciudad de Mexico, de prosapia muy Principal y Noble, de la Nacion Mexicana; y siendo de muy pocos años entrò a criarse en el Seminario, y Colegio nuestro de Tepotzotlan, para que siruiesse en la Iglesia, y se enseñasse a leer y escriuir. Saliò tã auentajado en este Arte, que pudo ser Maestro dèl, y lo exerciò con eminẽcia por mas de quarenta años en los dichos

dichos Seminarios de Tepotzotlan, y san Gregorio de Mexico. Y los Indios mas Principales de la Prouincia, descendiẽtes assi de señores Mexicanos, como Otomites, le lleuauan, y entregauan sus hijos, para que los enseñara, no solo a leer y escriuir, sino tambien toda virtud, y la lengua Española, que hablaua muy bien: pero con grande eminencia la Cortesana, y Reuerencial Mexicana, que (como diximos) es por estremo elegante. Y como Lorenço era de linage noble, la sabia de suerte, que recurrian a èl los Predicadores, y Ministros de doctrina, a registrarle sus Sermones, y corregir el lenguage, y phrases Mexicana, para explicar mejor los misterios de nuestra santa Fè, que èl tenia muy considerados y meditados. Y aunque en estas facultades se esmerò nuestro Lorenço: pero lo q̃ fue de mayor estima en èl, y en lo que mas se auentajò, fue en adquirir virtudes muy señaladas y santas, y entre las demas en vna, que es rara entre Indios, q̃ fue la del estado de celibado, y continencia, que guardò toda su vida, sin tratar jamas de tomar el del matrimonio. Y aunque por su nobleza, y buenas partes, no le faltàra casamiento muy honrado, y con persona Principal, y hazendada: pero jamas tratò desta materia en mas de sesenta años que viuiò. La ocupacion, a que con singular afecto se dedicò, demas de la ya dicha, fue a seruir en la Iglesia, cuidando donde quiera que se hallaua del aderezo de los Altares, adornandolos con todas las curiosidades que le eran possibles, de ramilletes de flores, que con particular cuidado cõseruaua en vn huertecito, o jardin, q̃ tenia dedicado para esto en Tepotzotlan. Y esto no le auia de faltar para todo el tiempo del año: desuerte que se admirauan los que veìan en el Altar rosas, y otras flores, quando ni era tiempo dellas, ni se veìan en toda la comarca. Y quando en ella faltauan, tenia cuidado de preuenirse, y embiaua por ellas doze, y catorze leguas, a tierras distantes, de temple caliente, donde las ay todo el año. Este afecto, y deuocion lo mostraua muy en particular con el soberano Sacramento del Altar, y en èl de la purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora; misterios a que fue con estremo deuoto y aficionado, siendo su regalo el celebrar las Fiestas con todo el aparato que le era possible, y muy en especial la del santissimo Sacramento. Para mayor solenidad deste altissimo misterio, y q̃ sus naturales hiziessen mas alto concepto dèl, solia añadir coloquios, y actos Sacramentales, q̃ èl buscaua de esse diuino misterio, y los cõponia en lengua Mexicana con grande elegãcia, y los hazia representar el dia desta Fiesta a sus Dicipulos Colegiales dèl Seminario, con grande aparato y adorno de vestidos, al trage, y vsança de los Indios. A que se hallauan presentes grandes concursos, aun de personas Españoles, y de mucha autoridad. Y aqui era donde sacaua, y empleaua la dança, ò celebre Mitote del Emperador Motezuma, de q̃ atràs se hizo mencion, introduciendo en èl y en la representacion y cantares della a la Nacion Mexicana, q̃ venia a reconocer a su Dios Sacramẽtado; y abominaua ya sus antiguos y crueles sacrificios de millares de hõbres despedaçados, y sacrificados, como lo vsaua la antigua naciõ Mexicana. No parò en flores, y palabras, la deuocion de nuestro Lorẽço, q̃ mucho mas se logrò en frutos de virtudes muy señaladas. Sus cõfessiones, y comuniones las frequentò toda su vida por lo menos de ocho a ocho dias; y eran sus confessiones de conciencia tan delicada, que dezia su cõfessor, que le causaua confusion vida tan ajustada a perfeccion, y tan superior a su estado. En la virtud santa de oracion mental, y bocal fue tã exercitado, que podemos dezir, que desde

las tres de la mañana . que se leuantaua , hasta las siete , todo era oracion; parte en su celda ; y parte delante del santissimo Sacramento, y oyẽdo Missas. Sin otras muchas deuociones, que quedauan para la noche; parte a solas, y parte con los Indiecitos Seminaristas, que siempre tuuo a su cargo ; y en assistirles a que rezassen su Rosario de rodillas, con otras deuociones. No tenia obligaciones de Religioso Lorẽço, porque no lo fue hasta que fue recibido en la Compañia en la hora de su muerte. Pero lo cierto, è indubitable es, que no le faltò el exercicio de todas las virtudes de vn perfecto Religioso. Y puedo hablar como testigo de vista, que lo tuue no pocos años en el Colegio de Mexico a mi cargo. La obediencia al Superior del Colegio, donde se hallaua , y aun a los demas Padres que morauan en èl, era como si fuera vn Nouicio de la Compañia. La pobreça en su vestir, y sustento, de la misma suerte. Siendo assi , que si el pretendiera regalos, y aprouechamiẽtos de los padres de muchos Dicipulos que tenia, hijos de Indios Principales y ricos, tuuiera mucho desso. Pero nunca tratò de semejantes comodidades, aũque padecia sus achaques, y èl se los passaua sin cura a sus solas. Y si alguna vez pedia , o recibia algo de los de su Nacion, esso lo empleaua en celebrar las Fiestas , ò adorno de los Altares de su deuocion . Y lo que fue mas raro, y muy pocas vezes visto en Indios Mexicanos, y de otras Prouincias y Reinos, es, que no solo no le tocò jamas el vicio de la embriaguez , q̃ generalmente hablando , a todos los Indios arrastra: pero ni beuia vino , aũ quando era ya de mucha edad, ni quiso vsar de la beuida del chocolate, tan vsado en esta tierra , y que lo tuuiera en abundancia , si el quisiera vsar dèl. Y en abstenerse en lo vno, y en lo otro fue constante hasta la muerte , contẽtandose con la comida pobre, y Religiosa que en casa recibia, como de limosna . El q̃ por sus oficios de Maestro de Escuela, y Sacristan, y otros que exercitaua de cuidado del sustento de los Colegiales , mereciera muy buen salario; pero este, ni lo admitiò jamas, ni tratò del. Y el vestido de que vsaua recibia como de limosna, y auia de ser muy modesto, de paño ordinario , ropilla y capa a lo Español , que nunca vsò del trage de Indio. Las penitẽcias que a esta templança añadia el buen Lorenço eran muchas , de dicciplinas, y cilicios. Con esto se guardo puro y casto toda su vida , sin q̃ se le notasse la mas minima falta en esta materia : Antes vna grande , y señalada compostura, y recato , con que siẽpre viuiò; no obstante que le tratauan , y comunicauan muchas Indias Principales, madres de los Colegiales , y las demas que acudian a la Iglesia , q̃ todas le estimauan y reuerenciauan, por su grãde virtud. Y esta modestia y cõpostura fue tal, que a todos edificaua, aun quando iva por la calle , o a los mercados, que los Indios llaman Tiãgues, a comprar el sustento de los Indios Seminaristas, de que tenia èl cuidado. Todo era exemplo de compostura, y trato Religioso . Y ninguno q̃ lo fuera zelara con mas atencion esta santa virtud. Y aun quando notaua alguna falta en ella, sabia procurar el remedio, aunque con mucha humildad y cordura : Como Lorenço estaua adornado de tantas virtudes , y talentos , las emplearon los Superiores en los puestos que necessitauan dellas. Y assi (conforme los tiempos lo pedian) lo mudauan del Colegio de Mexico al de Tepozotlan , y deste despues al de Mexico, empleandose mas de quarenta años en essos santos exercicios, hasta los sesenta de su edad , en q̃ quiso nuestro Señor premiarlos. Embiandole vna enfermedad de dolor de costado, de que èl luego entẽdiò que se moria, y le acabò en breues dias, cõ mucha

mucha conformidad en la voluntad de Dios, y recibidos con grande deuocion todos los Sacramẽtos. En particular fue singular su gozo del fauor de ser recibido en la Compañia; para que èl con grande humildad auia procurado patente del Padre Prouincial; contentandose, con que siquiera en essa vltima hora se le concediesse, y mereciesse essa gracia de morir Religioso de la Compañia, como muriò, y enterrado como tal, celebrando los nuestros el oficio de difunto de cuerpo presente. A que acudiò gran numero de Indios Mexicanos, que se alegraron mucho de ver honrado en el estado Religioso, al que era de su Nacion. Cosa rara vista en aquel Reino; aunque bien merecida dèl, que dexò tantas prendas de que nuestro Señor le recibia en el de su cielo, y bienauenturança; para la qual lo tenia escogido el Señor, que con todas las Naciones del mundo vsa de sus misericordias.

CAPITVLO XIII.

Relacion de los primeros Religiosos de la Compañia de IESVS, que passaron a las Indias Occidentales: y sucesso de nueue dellos que murieron a manos de Indios barbaros de la Florida por predicar nuestra santa Fè.

RAzon tengo para escriuir en esta Historia, que toda ella trata de empresas con Indios barbaros, en que se han empleado los hijos de la Compañia, poniendo cõ ellas la primera, que en las Indias Occidẽtales emprendieron essos soldados de Christo. Para lo qual se deue suponer por cosa sabida; que la tierra de la Florida es continente, y Tierra-Firme con la de Nueua-España; y fue descubierta, y aun penetrada por nuestros Españoles, pocos años despues de la conquista de Mexico, ò Nueua-España, que todo es vno. Por que (como en el primer Libro desta Historia queda referido) la Prouincia de Cinaloa se descubriò, y poblò con ocasiõ de noticias que della, y sus Naciones dieron aquellos tres Españoles, que entraron en la Florida con el General Pamphilo de Naruaez: y auiẽdose deshecho con contrarios sucessos su armada, se derrotaron por la tierra adentro, y vinieron a salir despues de diez años a la tierra, y Prouincia de Cinaloa, en la Nueua-España. Por el qual titulo, tẽgo razon para jũtar con las Missiones de Nueua-España la de la Florida; y martirio de hijos de la Cõpañia, padecidos en la Nueua-España, con la dichosa muerte de otros nueue Hermanos suyos, que en la Florida, y por la misma causa de la predicacion del Euangelio, derramaron su sangre. Y es sucesso muy de notar, que aunque estos santos Religiosos, siendo los primeros que de la Cõpañia passaron, y pusieron los pies en tierra de las Indias Occidentales, no consiguieron el fin que los lleuaua, de plantar nuestra santa Fè en tierra de la Florida; pero su sangre derramada por essa causa, parece que alcãçò de Dios, que de essa misma tierra, con muy singular y diuina prouidẽcia se les abriesse el camino, y puerta a los Religiosos de la Compañia, para predicar el Euãgelio, y dexar conuertidas tantas Naciones de Gentiles, como las que quedan ya Christianas en la Prouincia de Cinaloa, y quedan referidas en los primeros siete Libros desta Historia. Que viene a dar fin dichoso con la dichosa muerte de aquellos, que dieron principio a las empresas, de que en todo el discurso della se han tratado. La relacion que aqui escriuirè, es sacada de vna breue, que diò en carta propia el Padre Iuan Rogel de nuestra Compañia, vno de los primeros que passaron de España a la misma Florida. Y sucediò que el Adelantado de la Florida Pedro Melendez, Gouernador de la

Haba-

Habana hizo diligencia el año de mil y quinientos y sesenta y seis, para q̃ algunos Religiosos de la Cōpañia passassen de España a la Florida, dōde los Españoles tenian algunos puertos, y fuertezillos, para q̃ en ellos exercitassen sus ministerios, assi con los Españoles, como con los Indios de la tierra, y procurassen domesticarlos, y disponerlos para que recibiessen N. S. Fè. Para dar principio a esta empresa, tuuo orden, y carta N. P. S. Francisco de Borja, General que era de la Compañia, del muy Catolico, y gran zelador de la gloria de Dios Rey de las Españas Felipo Segundo, en que le encargaua, q̃ señalasse veinte y quatro Religiosos para las Indias Occidentales, que mandaria su Magestad proueerlos de todo lo necessario para el viaje. Fuerō señalados primeramēte el P. Pedro Martinez, P. Iuā Rogel, y el Hermano Frācisco de Villarreal. Los quales se embarcaron en vna vrca Flamēca, y partieron el año de mil y quiniētos y sesenta y seis cō la flota que iva para Nueua España, para tomar despues su rūbo al Puerto de la Florida, llamado san Agustin, donde aguardaua el Adelantado Pedro Melendez. El piloto de la vrca, poco practico en aquellos nueuos mares, se perdiò, y anduuieron por aquella costa en demanda del Puerto, sin poder dar con èl por espacio de treinta dias. Cō este sucesso, se determinò el Padre Pedro Martinez a saltar en tierra, para tomar lengua de los Indios Naturales q̃ encontrasse, y noticias del puerto donde estaua el Adelantado. La quadrilla de Indios con quien se encontrò era gēte fiera y barbara, y que no estaua bien con los Españoles de aquellos Puertos; demas de esso muy dada a supersticiones de idolos, q̃ teniā en vn modo de Templo, en el pueblo que llamaron de Carlos; y assi en viendo al Padre Pedro Martinez, sin aguardar preguntas, ni respuestas, dieron cō sus armas sobre èl, y le quitaron la vida a este sieruo de Dios, que auia salido de España, y puestose en aquellos trabajos y peligros, no con otro fin, que el de la saluacion de aquellas almas, y predicacion del santo Euangelio, titulo que glorificò su muerte: pues fue sentencia del Redemptor del mūdo, referida por S. Marcos: *Qui perdiderit animam suam propter me, & Euāgelium, saluam faciet eam.* Marc. 8. 35. Donde el Señor por su boca canoniza a aquellos, que por seruirle en la predicacion del Euangelio perdieron su vida, sin hazer mencion de si con efecto la predicaron, ò no la sembraron. El deseo de predicar essa doctrina, lleuò al bendito Padre Pedro Martinez a la muerte, y assi por este titulo la podemos llamar dichosa y bienauenturada. Por el sucesso deste caso inopinado, la vrca en que auia ido el Padre diò la buelta a la Habana, y en ella el Padre Rogel, y Hermano Villarreal, a ver que disponia sobre aquella jornada el Adelātado. El qual, en el interin que tomauan mejor estado las cosas, pidiò al Padre Rogel, que se estuuiesse con los soldados del fuerte llamado de Carlos; y al Hermano, q̃ se entretuuiesse en otro de la misma costa, ayudādo cada vno en los ministerios que pudiessen a los Españoles, como lo hazian en todas las obras de caridad que les eran possibles: porque estos dos Religiosos erā de insigne virtud; y los guardò Dios para que despues fuessen los primeros que passaron a fundar a la Nueua-España, como adelante se dirà. En este tiempo, con ocasion de negocios, que se le ofrecieron al Adelantado Melēdez, hizo viaje a España, donde se encontrò con vn Indio Cacique de la Florida, al qual vnos Religiosos de S. Domingo, que alli aportarō, lo lleuaron primero a la Nueua-España, donde quiso hazerse Christiano: y para mayor celebridad, y porque ayudasse despues a la conuersion de su gente,

el Virrey D. Luis de Velasco el viejo, gustò de hazerle fauor yhora de ser su padrino en el Bautismo; y tomò su nombre, llamandose don Luis. Era Indio taimado, y muy ladino, y se vẽdia por señor de muchos Indios; y cõ varios sucessos passò a España. Aqui teniendo noticia dèl el Catolico Rey D. Felipe Segundo, con su Real piedad le mandò vestir, dar raciõ y sustẽtò. Confessaua y comulgaua, mostrãdose en lo exterior muy buẽ Christiano. Y pareciẽdole al Adelantado que este tal podia ser de mucha ayuda para la conuersion de sus naturales, y de interprete en la lengua, lo lleuò consigo a la buelta q̃ hizo a la Habana. El Padre S. Francisco de Borja, con los encendidos deseos q̃ tenia de que se amplificasse la gloria de Dios, y q̃ los de la Compañia se empleassen en cõuersion de Indios; y en cumplimiẽto del mandato Real, no obstante q̃ ya se tenia noticia de la muerte del bẽdito P. Pedro Martinez, señalò de nueuo, para q̃ siguiessen la empresa, al P. Iuan Bautista de Segura por Vice-Prouincial de otros siete Padres, y hermanos q̃ con el ivan; a los quales se auian de juntar el Padre Rogel, y hermano Villarreal, que los dexamos esperãdo en la Habana: y todos con grãdes deseos de emplear sus trabajos y vidas por el amor de su Dios, y biẽ de las almas de sus proximos. Partierõ estos Religiosos Ministros suyos del puerto de Sãlucar a treze de Mayo de mil y quinientos y sesenta y ocho, y cõ ellos el Cacique don Luis, y desembarcaron en puerto de la Florida, llamado san Agustin, adonde padecieron grandes incomodidades y trabajos. Y en el capitulo siguiẽte se dirà el sucesso de tan santa jornada, y de los que ivan a predicar el santo Euangelio.

(∴)

CAPITVLO XIV.

Escriuese la santa muerte, y sucesso de los Padres, que entraron a la Florida a predicar el santo Euangelio.

AVnque los benditos Padres, q̃ saltaron en tierra de la Florida para predicar el Euangelio a aquellas gentes, ivan muy encomendados por el Adelantado Pedro Melendez al amparo del Cacique don Luis, encomendandole que los assistiesse, y ayudasse; el Indio se apartò luego dellos, diziendo iva a vn pueblo de vn pariente suyo, como diez leguas la tierra adentro, a disponer las cosas para la doctrina desta gente. Y fueron tantas las incomodidades que desde luego passaron estos sieruos de Dios, y se hallaron tan faltos de socorro humano, q̃ ellos mismos, sin ayuda de nadie, huuieron de hazer vna casilla donde aluergarse, y dezir Missa. La falta, y necessidad de sustẽto llegò a ser tal, que ivan a los montes algunas leguas distantes a buscar frutas siluestres, o yeruas, para sustentar la vida; y esto durò por tiẽpo de seis meses. El Indio don Luis, ò què por auer sido desde el principio Christiano de cũplimiento, ò de fingimiento; ò si lo fue verdadero, faltando despues a su fidelidad, y ley de Christiano que auia recibido, se estragò, y entregò de manera al vicio de la deshonestidad, que en ninguna cosa pensaua menos que en boluer a ver a los Padres, y ayudarlos; sino antes quitarles la vida, como se vio por el efecto. Porq̃ viẽdo la detencion deste Indio el P. Vice-Prouincial, determinò q̃ vno de los Padres, llamado Luis de Quiros, fuesse a verse cõ èl, y le rogasse q̃ boluiesse à verlos, para q̃ tratassen de disponer la entrada; y poner en execucion la empresa a q̃ auiã venido de España, y q̃ el traia tã encomẽdada del

del Adelantado, de quien auia recibido tã buenas obras. Este recaudo recibiò cõ dissimulaciõ el peruertido Cacique, respondiẽdo al Padre, q̃ se bolniesse luego, q̃ èl le seguiria. Al anochecer, preparãdose de armas el infiel D. Luis, y tomãdo cõsigo alguna de su gente, siguiò al P. Quiros, y alcançandolo en el camino, alli le quitaron la vida: y passaron adonde estauã los demas Religiosos sus compañeros. El P. Vice Prouincial Bautista Segura estaua indispuesto, y en su pobre cama puesto en oraciõ, muy cuidadoso deste sucesso, y lo mismo los demas Padres cõpañeros: a los quales parece q̃ iva preuiniẽdo Dios para lo q̃ les esperaua, ỹ ya podiã recelar. Y assi la Vispera de la Purificaciõ de la Virgẽ santissima N. Señora se auiã todos cõfessado generalmente, y comulgaron cõ mucha deuocion y ternura, como se supo de testigo que se hallò presente. Llegado D. Luis con su gẽte armada de macanas, o porras, y de vnos botadores, y palos largos rollizos, adonde estaua el P. Bautista con sus compañeros, saludandolos primero como amigos, despues como falsos, è infieles, dierõ sobre ellos, y les quitaron las vidas. Vno de los cõpañeros, Hermano Sancho de Zeuallos, auia ido por leña al mõte, para seruicio de su pobre comida; fueron en su busca los barbaros, y alli tãbien le dieron la muerte. Con q̃ rematarõ sus vidas estos ocho santos Religiosos, q̃ se expusierõ a tãtos peligros y trabajos de mar y de tierra, desterrandose de la propia, y haziendose peregrinos en la de fieros barbaros, por la gloria de Dios, y de su santo Euangelio, q̃ deseauan dilatar. Titulos todos, q̃ los hizierõ dichosos. Y porq̃ sus nombres entendemos estan escritos en el libro de la vida, es biẽ q̃ se escriuã aqui, y son estos. Padre Vice Prouincial Iuan Bautista Segura. Era este bẽdito Padre natural de Toledo, y por su mucha Religion muy amado del santo Padre Francisco de Borja. La empresa q̃ le encargò la tomò con tanto feruor, que ofreciendose para ella otro Padre, y que el Padre Vice-Prouincial se quedasse gouernandolos à todos desde la Habana, no huuo remedio, sino que èl auia de entrar a esta santa conquista. Los demas Padres, y benditos compañeros, fueron Padre Luis de Quiros; los Hermanos Gabriel Gomez, Sancho de Zeuallos, Iuã Bautista Mẽdez, Pedro de Linares, Christoual Redondo, Gabriel de Solis. Este vltimo era pariente del Adelantado Melendez, y dichoso en conseguir la corona de Religioso, y de Martir: porq̃ aficionandose a la gloriosa empresa, à q̃ ivan los de la Compañia, cõ tanta alegria, pidio ser recibido en ella, y lo fue en la Florida, y con sus hermanos diò la vida por su Dios. A solo vn mocito, q̃ llamauan Alõsico, perdonaron los barbaros infieles por ser muchacho. Este era hijo de Español, vezino del Fuerte llamado santa Elena, y se lo auian dado al P. Vice-Prouincial los soldados, para q̃ les ayudasse à Missa, y se criasse cõ los Padres: tuuo grãdes deseos de morir con ellos; y estoruoselo vn hermano del peruerso Indio D. Luis, el qual lo encerrò y guardò en su casa. A esse llamò despues el D. Luis; y le dixo, q̃ cõ ayuda de otros que mãdò, enterrassen aquellos cuerpos como lo vsauan los Christianos. Que esto solo parece le quedò de Christiano a este barbaro. Abrieron vna grande sepultura en la Capilla dõde deziã Missa, y alli quedaron sepultados los cuerpos destos benditos Religiosos: pero no oluidados de Dios, q̃ tiene eterna memoria de sus escogidos: *In memoria æterna erit iustus. Capillus de capite vestro non peribit.* Deste sucesso no se supo en muchos meses en la Habana, Isla muy cercana a la Florida, ni tampoco tenian noticia dèl los Padres Iuan Rogel, y Antonio

Sedeño, y el Hermano Vicente Gonçalez, a los quales el Padre Vice-Prouincial auia dexado en el Fuerte de Santa Elena, ayudando en los ministerios a los Españoles; y con orden que lleuassen algun socorro de bastimento a sus hermanos, que pensauan viuian en la Florida; y no auia sido possible hazerse este despacho en muchos meses, por falta de Piloto practico del puerto, donde auian quedado los Padres. Quando lo lleuaua vn Hermano nuestro en compañia de Piloto diestro, llamado Vicente Gonçalez; llegando a Axacan, puesto adonde auian quedado los Padres, auiendo dado fondo con la embarcacion, no saltauan en tierra, hasta tener alguna noticia, y saber donde parauan. Pero el traidor don Luis con sus aliados, viendo que los de la embarcacion se detenian de saltar en tierra; para fingir que por alli andauan los Religiosos, hizo que algunos de los Indios se passeassen vestidos con las ropas pardas de los que auiã muerto, y otros desde la ribera los hablauan, dezian, y mostrauan, que aquellos eran los Padres. Mas viendo que los de la embarcacion toda via se detenian; llegaron dos Indios a ella. Aqui los Españoles que en ella estauan, conociendo ya la maldad de los barbaros, y mal recaudado que auian dado de los Padres, echaron mano de dos Indios, y alçando ancoras, se boluieron para la Habana. Los Indios presos nunca quisieron confessar la verdad del caso, antes el vno dellos, conociendo la mala causa que tenia, se arrojò a la mar quando ivan cerca de tierra, y se escapò. Pero el Adelantado Pedro Melendez, queriẽdo aueriguar todo el sucesso, y castigar los culpados, determinò passar al puerto de la Florida cõ algun acompañamiẽto de soldados, lleuando cõsigo al P. Iuan Rogel, y Hermano Villarreal. Llegados al puerto, salio a tierra el Adelantado cõ parte de los soldados, y con grande deseo de coger al Cacique D. Luis, y ahorcarlo, si aueriguasse q̃ auia faltado a la fidelidad q̃ deuia. A este no le pudo auer a las manos: pero cogiò ocho, ò diez Indios de sus cõplices; y en esta ocasion, por buena suerte del muchacho Alosico, q̃ auia Dios guardado para q̃ diera razon de todo, se encontrò con èl el Adelantado: y aueriguado el caso, y q̃ los Indios presos auian sido cõplices en la muerte de los Religiosos, sin aguardar a mas, los sentẽciò à muerte; y à q̃ fuessen ahorcados de las entenas del nauio. Quiso su buena dicha q̃ se hallasse alli el Padre Rogel: y por vẽtura para esso lo auia Dios lleuado: porq̃ valiẽdose de Alosico por interprete, hizo diligencias con los sentenciados, para q̃ quisiessen oir la doctrina de N. S. Fè, y ser bautizados. Vinierõ en ello, y assi bien catequizados, recibierõ el agua del santo Bautismo, y despues la muerte corporal, dexando prendas de su saluacion, y vida eterna. Y biẽ podemos entender, q̃ quiso Dios consolar en el cielo a sus sieruos, q̃ auiã muerto por ayudar a la saluacion de los Indios de la Florida, y q̃ ya q̃ estos fuerõ sus crueles homicidas, rogariã à Dios por ellos, y conseguiriã su saluacion. Que no puede auer duda q̃ aumentarà la gloria, y triũfo de los Martires en el cielo, ver en èl ganados cõ sus oraciones, y merecimiẽtos à aquellos, q̃ fuerõ sus mayores enemigos, y les quitarõ la vida; como es gloria del Principe de los Martires Christo Iesus, q̃ estèn oy en el cielo no pocos de los que cõcurrieron a derramar su inocẽtissima sangre en la cruz. Y en efecto se viò q̃ Dios auia lleuado al P. Rogel para la buena obra q̃ hizo, el qual pidiò al Adelãtado le diesse algunos soldados de guarda, para entrar dõde estauã enterrados los bẽditos cuerpos, de los q̃ auiã muerto por predicar N. S. Fè, para sacarlos, y recoger sus santos despojos.

Pero

Pero no le pareciò al Adelātado, que esta era sazon para tal diligencia; y assi se boluiò el Padre Rogel a la Habana con sus compañeros, lleuando cōsigo a Alosico.

Este dio relacion muy por extenso, de vn caso marauilloso, que sucediò al querer vltrajar, y profanar aquellos barbaros los ornamentos sagrados de los Padres. Y fue el caso, que estando ya muertos, vn Indio con codicia del despojo, fue a ver la caxa donde estauan guardados los ornamentos, y juntamēte vn santo Crucifixo para el Altar. Sucediò pues, que al abrir la caxa, cayò alli muerto el Indio codicioso y atreuido; luego le sucediò otro con la misma codicia, y tambien cayò muerto. Lo mismo intentò otro tercero, y le vino el mismo castigo del cielo. Con que los demas, llenos de temor, y espanto no se atreuieron a llegar mas a la caxa, y assi se la dexaron alli. Y deste mismo sucesso dize el Padre Rogel en carta original suya, que tengo en mi poder, que le dieron tambiē noticia vnos soldados viejos de la Florida, que auian estado en la Prouincia de Axacan, donde murieron los Padres. Y a estos soldados dixeron mas los Indios, que aquella caxa a cabo de quarenta años, la conseruauan con veneracion y espanto, sin atreuerse a llegar a ella. El Padre Iuan Rogel auiendo quedado solo con dos compañeros en la Habana; por orden de los Superiores passò con ellos a la Prouincia de Nueua-España, donde viuiò hasta su decrepita edad con santidad de vida, y continuo zelo de la saluacion de las almas. Y el deuiò de sacar con diligencias que hizo, vn Crucifixo, que se guarda, y venera en nuestro Colegio de Guaxaca, que ay tradicion, que es a cuya vista cayeron muertos los Indios, que quisieron vltrajar essa santissima Imagen, y los ornamentos sagrados. Y finalmente con la muerte dichosa destos ocho Religiosos, y nueue con el Padre Pedro Martinez, que en el capitulo antecedēte se dixo, que muriò en la Florida, y todos con deseo de plantar nuestra santa Fè en ella, fuerō las primeras flores de Martires que de la Compañia de Iesus, y de la tierra de las Indias Occidentales, y continuada cō la de Nueua España de que ha tratado esta Historia, como olorosas flores, se trasplantaron al cielo.

CAPITVLO XV.

Epilogo desta Historia.

LO que por remate desta Historia puedo escriuir, es, que ni queda acabada, ni perfecta, lo vno porque dudo mucho q̄ lo estè en el estilo que pedia lo que hasta aqui queda escrito. Lo otro, y principal, porque no ha cessado la materia della, ni està acabado (por la misericordia diuina) el feruor que enciēde los coraçones de los hijos de la Cōpañia de Iesus, para abraçar estas santas empresas, y proseguir con ellas, empleandose en ayudar a la saluacion de las almas de humildes y pobres Indios; y entrarse por medio de las Naciones que quedan, mas fieras y barbaras del mūdo, y darles las alegres nueuas del Euangelio de Christo, aunque sea a costa de su sangre, pues el Redēptor del mundo derramò la suya diuina por ellos. En esta Historia queda hecha relaciō de veinte soldados desta milicia, que la derramaron en las conquistas de que se ha escrito. Los tres en la Prouincia de Cinaloa, los ocho en Tepeguanes Prouincia de Nueua-Vizcaya, y los nueue referidos en el capitulo passado, cō que vienē a ser veinte. A los quales podemos añadir los otros dos, q̄ de los flechaços q̄ recibierō derramarō harta copia de sangre, y aunq̄ padecieron mas con la ponçoña que lleuauan. Pero quiso Dios q̄ no acabassen la vida: porq̄ los

 guar-

guardaua para que muchos mas años la empleassē en sus santos ministerios, y puestos, dōde los tiene la santa obediencia. Y aun con mas razon pudiera dezir, q̃ los detiene la caridad, y amor de Christo. Y biē se prueua que no les falta voluntad de rendirla en seruicio de esse Señor, pues sin boluer el pie atràs, como soldados de la Compañia de IESVS, prosiguen oy en la misma empresa. Y no son ellos solos los animosos, y esforçados, que otros soldados desta misma milicia alienta y esfuerça la diuina bondad, que anhelan, y se ofrecen con ansias, para salir a cāpo con sus hermanos, y combatir con las Potestades del infierno, y con las Naciones mas fieras del mundo; para sacarlas del poder de las tinieblas, y rendirlas a su verdadero Dios, y Capitan I E S V S.

Y es cosa que no puedo dexar de ponderar aqui, que deste genero de Naciones y gentes barbaras, incultas, acefalas, y fieras, que ha sido la materia principal desta Historia, es tanta la inmensidad, que oy se estàn Gentiles, idolatras, ateistas, que no tienen numero. Assi las ya descubiertas conocidas, y de que se tienen noticias; como las que faltan por descubrir, y de que no se sabe, y cada dia se vàn descubriendo por nuestros Catolicos Españoles, q̃ han mostrado el serlo desde q̃ recibieron la Fè de Christo N. S. por medio de su gran Patron, y Caudillo Apostol Santiago. Y les tuuo Dios guardada esta gloria entre todas las Naciones del mundo, de que introduxessen essa diuina Fè, y la plātassen, y enarbolassen el sagrado estandarte de la Cruz en el Nueuo-Mundo, donde no fue conocida, y que a esta Nacion escogida de Dios, le quedasse la gloria de traer las innumerables, que de nueuo se van descubriendo, al gremio de la santa Iglesia Catolica. Y porque esto no quede confusamente dicho, y sea mas patente, y especificada la verdad de la proposiciō, no puedo, ni deuo dexar de declararla aqui. En la Nueua-España tiene mandado el Rey nuestro señor Felipe Quarto (q̃ nos guarde la diuina Magestad felicissimos, y prolōgados años) que se pueble la tierra de las Californias, que es tan dilatada como queda escrito, y q̃ se procuren reducir a nuestra santa Fè todas las Naciones, que essa tierra habitan. Y en cumplimiēto de esse Real mandato y ordē, en compañia del Almirante don Pedro Porcel de Casanate, a quien su Magestad ha cometido esta empresa, han entrado este año de mil y seiscientos y quarenta y quatro dos Religiosos de la Compañia, como se dixo. Por la vanda del Norte de Tierrafirme de nuestra Cinaloa, al braço de Californias, y Nueua-España, ya queda dicho en varias partes desta Historia, que ni para el irse descubriēdo nueuas gentes, ni el cuidado de los hijos de la Compañia en irlas, reduciendo, y poniēdo en el camino de saluacion. En la Prouincia del Perù, y Paraguai, no son menos las que tienen reducidas, y cada dia vàn sacando de las tinieblas de su infidelidad. En las Prouincias, y campos estendidos del nueuo Reino, es amplissima la mies en q̃ se emplean los Operarios de la Compañia. En el rio Parana, no tienen numero las que se descubrieron de dos años años a esta parte. En las islas Felipinas, que son como Colonia de la Nueua-España, no paran sus conuersiones. Y finalmente, en el nueuo Orbe de la America, son sin numero las Naciones, de Gentilidad barbara, y el campo mas amplio, y sin terminos, que es Iapon, y la gran China; aunque la grandeza de essa sea de las mayores del mundo. Y quiē ha multiplicado estas tales gentes barbaras, sino aquel Señor, y Criador, en cuyas manos, y no en otras, està el multiplico de los hombres? Y esse Señor hizo aquella promessa, en que declarò a

ſu pueblo antiguo, quiẽ era el que auia multiplicado todas las Naciones del mundo, y para que las auia multiplicado. *Faciat te Dominus excelſiorem cunctis gentibus, quas creauit, in laudem, & nomen, & gloriam ſuam.* Y lo q̃ es muy digno de notar, o aplicar a la Nacion Eſpañola en eſte lugar, en que hablò Dios de todas quantas Naciones ha criado en la tierra, es, q̃ la iluſtre promeſſa que en eſſas palabras Dios hizo à aquel pueblo antiguo, y èl no mereciò; ſe vino a verificar en nueſtra Nacion Eſpañola, que Dios ab eterno eſcogiò entre las del mundo, para que lleuara la luz del Euangelio à quantas gentes y Naciones Dios en nueſtros tiempos auia multiplicado, y auia de deſcubrir en el nueuo Orbe. Gloria en que la ſublimò ſobre todas las del mũdo, y en que ella ſe deue reconocer por obligada. Que claro eſtà, que no quiſo la clemencia diuina que tantas gentes, aunque de tal calidad; ſe quedaſſen ſin remedio, ni que el auerlas deſcubierto, y pueſtoſelas delante de los ojos Dios a los Catolicos Eſpañoles, y a ſus Sacerdotes, y Religiones ſagradas, fueſſe en valde, y muy en particular a los Reyes de la Monarquia de Eſpaña, glorioſos con la corona de tan ſingulares empreſas: que no fue otra coſa, que eſtar diziendo lo que el Redemptor del mundo a ſus Dicipulos: *Videte Regiones, quia albæ ſunt ad meſem.* Y cumplirſe la profecia, y anũcio ſanto, y alegre de vn Profeta Rey, que canto lo que por manos, y acciones de los Reyes Catolicos paſſados, y preſente ſe va cumpliendo: *Reminiſcẽtur, & conuertentur ad Dominũ vniuerſi fines terræ.* Y el auer yo eſcrito en eſta Hiſtoria los frutos abundantes, que en la parte deſtas mieſes a los hijos de la Compañia han cabido en el Reino de la Nueua-Eſpaña; es para que a gloria de nueſtro Señor, y confuſion de los hereges deſte tiempo, ſe conozcan los triunfos, que la Catolica, y diuina Fe,

Deut. 26.

[P]ſalm. 21.

que ellos deſamparan, ha obrado, y và obrando en el mundo: y para que los que nueſtro Señor llamare a eſtas empreſas, conozcan quanto las ampara y fauorece eſſe miſmo Señor, con felices ſuceſſos de conuerſiones de gentes y Naciones varias, con martirios padecidos por eſſa cauſa, con innumerables Igleſias leuantadas en paramos, en ſeluas, y montes, donde antes era reuerenciado el Principe de las tinieblas de tãtas gentes barbaras y ciegas. Triunfos todos, que por ſer de mucha gloria de nueſtro Señor, ſon dignos de que aya memoria dellos. Y a cargo de los hijos de la Compañia, q̃ eſtan empleados en otras muchas Prouincias de las Indias Occidentales queda, el dar noticia de los felices progreſſos, q̃ lleua por ellas la predicacion del ſanto Euangelio, y frutos de ſus ſantos trabajos. Que yo no he referido mas de los que toca a las Miſsiones del Reino de la Nueua-Eſpaña en eſta Hiſtoria, que proſeguirà con los frutos, que adelante fuere nueſtro Señor ſeruido de dar a los que de preſente trabajan, y adelante trabajaren. No cõ otro fin de que ſea Dios enſalçdo en las grandes miſericordias, que ha vſado con eſtas Naciones no conocidas, y deſechadas en el mundo, y en èl ſeã conocidos los glorioſos triunfos, que en ellas ha conſeguido ſu diuina palabra, y Euangelio. Y con eſto tambien deſeo deſpertar a otros (que les queda la puerta abierta) para que nos dẽ nueuas, que ſeràn muy felices, de lo que obran con ayuda del Señor los que ſon de vna miſma milicia y Compañia de IESVS, cuyos eſcuadrones de tan diuino Capitan, eſtan repartidos por todo el mundo. Y no ay duda que auràn conſeguido glorioſas vitorias, y triunfos con eſſe fauor, y amparo del Señor. Y es bien que los Fieles nos alegremos con ellas. Y aunque es verdad, que nos han dado tales nueuas los que han eſcrito de las Miſsiones

nes Orientales, China, y Iapon, en sus Historias llenas de triunfos de Martires, y de Confessores de Christo, que trabajaron en la viña del Señor, y que han sido de grande edificacion en la santa Iglesia. Tambiē no ay duda que serà de gusto a los Fieles el oír, y leer; lo que la diuina misericordia ha obrado por medio de sus fieles Ministros, y saber de la propagaciō de nuestra santa Fè en las gentes mas fieras y barbaras del estendido Occidente, sus Reinos, y Prouincias. Y no puedo dexar de añadir aqui otro fruto, y prouecho que se sigue de las tales Historias; y deseo, y suplico en esta, a los Fieles de la Iglesia santa Catolica Romana (que no ay otra del Sumo Pastor Christo IESVS, sino la que fundò su primer Vicario san Pedro en su silla Apostolica Romana) y a los tales Fieles ruego, y suplico, que se acuerden de rogar, y suplicar en sus deuotas oraciones a Dios, q̃ fauorezca estas santas y Apostolicas empresas; y saque de las tinieblas en que estàn tan grande numero de Naciones ciegas, y Gentiles. Oracion es esta, que hallamos muy encomendada del Señor, que en cierta, y particular ocasion dixo, y encargò a sus sagrados y amados Dicipulos, que no se oluidassen della. Y la ocasion muy de notar con que esso encomendò el Redentor del mundo, fue aquella, que notò con particular aduertencia el Euangelista san Mateo. *Videns turbas misertus est eis, quia erant vexati; & iacentes, sicut oues non habentes pastorem.* Que vido turbas y manadas de miserable gente, q̃ viuian como ouejas sin pastor: y en essa ocasion, buelto a sus Dicipulos les dixo: *Tunc dicit Discipulis suis: Rogate Dominum messis, vt mittat Operarios in messem suam.* No sè donde se halle mas bien representada esta ocasion, en que encarga à sus Dicipulos el Hijo de Dios, que hagan oracion, para q̃ embie Obreros Apostolicos, demas de los que ya su Magestad embiaua, para el remedio de turbas, y quadrillas de gentes perdidas sin pastor, que la presente de que hablamos; de las inumerables rancherias, Naciones, y gentes que viuē perdidas, ciegas, y en tinieblas de la Gētilidad, en el nueuo mūdo descubierto. Ocasiō es esta, en q̃ parece està Christo nuestro Señor encargando a sus fieles, que las ayuden con sus oraciones, con las mismas palabras que a sus Dicipulos. *Rogate Dominum messis, vt mittat Operarios in messem suam.* Que si se mouieron entonces aquellas entrañas de piedad a hazer essa encomienda a sus Dicipulos, con ocasion de solas aquellas compañias de gente que tenia delante; que dixera quando oy tenemos vn medio mundo de gentes miserables que perecen? Y se deue entender, que en pedirnos y encargarnos el Señor, que hagamos oracion por las almas perdidas; nace, y es fauor, que no solo a ellos quiere hazer; sino a las que ruegan por ellas; y que gusta que por medio de sus oraciones tengā parte en obra tan grande, de que se aplique la Redencion de Christo a estas gentes, y con efecto gozen della.

Math. 9.

Y porque no parezca que las palabras del Hijo de Dios, y oracion que encargò, solo hablaua con sus sagrados Dicipulos; y juzgar yo que es punto muy importante, que los Fieles entiendan, que con todos hablò el Señor, y encargò obra de tan excelente caridad; mostrarè aqui (aunque algo me detenga) quanto la dexò encarcada el Redētor del mundo, en la formula de la mas diuina Oracion, que tenemos todos los Christianos; y en aquellas proposiciones, que nos puso, y dexò, en la diuina Oracion del Pater noster. Donde se contienen aquellas peticiones, que como principales colocò Christo nuestro Señor, como primeras, in capite libri. Estas son: *Sanctificetur nomen tuum: adueniat Regnum tuum.* De las quales, aunque la primera pa-

Parece q̃ pertenece a la gloria de Dios, y muy deuida à su santissimo nõbre; pero no parò aî la inmensa caridad del Señor, que no quiso gozar a solas las infinitas riquezas de su Gloria, y Reino; sino que con èl las gozassen sus almas. Y por esso añadiò la segunda proposicion, que juntò a la primera, diziẽdo: *Adueniat Regnum tuum.* Ya se gozaua en sus eternidades su Reino, y aora quiere hazer Reyes consigo a los hombres; y quiere que se lo pidan los hõbres. Todo lo qual se consigue boluiendo a nuestro proposito, que tiene su cumplimiento, quando entre estas gentes de que tratamos, es conocido y adorado el nombre de IESVS, que nũca auian oìdo; y quãdo el Reino de Dios, y de su santissimo Hijo, y los tesoros de sus Sacramentos, y su cielo, se les entra por las puertas a estas pobres gentes. Intentos gloriosos, quãdo demas de los Apostoles de Christo; a otros inumerables Varones Apostolicos, sacaron de sus patrias; y entrandose por puntas de espadas, y por medio de los tormentos, furias, llamas, y fuegos; entraron por tierras remotas, y entre gentes fieras, y peregrinas; porque fuera santificado el dulce y glorioso nombre de IESVS, y su Reino, Leyes, y su Doctrina celestial les alcançasse, y llegasse. Deseos, que almas puras, y delicadas, ya que por si, y por su estado, no pudieron emplearse en estas empresas, las ayudaron del modo y forma que pudieron, con continuas oraciones, y penitencias. Y passò adelante la ilustrissima virgen en santidad Teresa de Iesus, que dedicò su Religiosissimo Instituto, y obligò a sus Religiosas, a que continuamente tuuiessen muy encomẽdadas en sus oraciones, y santas lagrimas, las Naciones de Indios barbaros, de que trata esta Historia, y punto que a la larga dexo tratado en el capitulo treze del Libro setimo.

Y porque en èl tratè de caso de mucha edificacion, que le passò à la Santa, con ocasion de noticias, que le dio vn Religioso que venia de las Indias, y de las almas que en ellas perecian sin remedio; no me parecio fuera de proposito escriuir aqui otra reuelaciõ, que cuenta la misma Santa, y refiere el muy Reuerendo P. frai Francisco de Santa-Maria, general Historiador de la Reforma de nuestra Señora del Carmen. Reuelacion fue esta, en que la gloriosa Santa hizo muy grande fauor a la Compañia, escriuiendola en el libro de su vida admirable; y tan bien lo hizo el muy Reuerendo P. frai Francisco en restituir a la Compañia la dicha reuelacion; la qual aqui escriuirè con las mismas palabras con q̃ el muy Religioso Autor dicho la escriue libro quinto de la historia de la Reformacion, capitulo treinta y seis, pagina ochocientos y ochẽta y vna: y yo dirè despues a que proposito las he puesto en esta Historia. Y en la suya, hablãdo el Autor del libro y vida de la gloriosa Santa, dize assi: Acaba de referir la Santa lo que Christo Señor nuestro le auia dicho que dixesse al Rector de la Compañia, su Cõfessor, que era el Padre Salazar, y luego dize el libro impresso desta manera: *De los de cierta Orden, de toda la Orden junta, he visto grandes cosas. Vilos en el Cielo con vanderas blancas, &c.* Como aqui no determina Orden, han salido muchos pretensores desta joya. Pero como testigo de vista, certifico, y doy fee, que es de la muy Religiosa Cõpañia de IESVS: porque el texto dize expressamente desta manera: *De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de IESVS, de toda la Orden junta, he visto grandes cosas. Vilos en el Cielo con vanderas blancas.* No hallo (prosigue el mismo Autor) a quien poder atribuir tan notable defecto, sino es al descuido del Impressor, o Corrector. A los Prelados de la Orden no se puede imputar, por la misma razon: y porque estando

todos

todos los escritos de nuestra santa Madre llenos de alabanças de la sagrada Religion de la Compañia, necio hurto seria, demas de ser malicioso, defraudarla en esto; y assi de muy buena voluntad le restituyo, lo que conocidamente es suyo. Hasta aqui el muy Religioso Padre frai Francisco de Sãta Maria, dignissimo Autor de historia, que es deuotissima de su sagrada Orden de la Reforma; que restituyò reuelacion de tan grande estima, siẽdo de santa esclarecida, y fauorecida con tã grãdes lustraciones del cielo, y glorificada con el renõbre de IESVS, con que tambien se dignò la diuina bondad de glorificar su Compañia. Aora se sigue explicar, a que proposito he traido esta reuelacion, è historia; en la qual trata de los hijos de la Cõpañia, que se han empleado en las empresas espirituales entre gentes barbaras, de q̃ hasta aqui dexo escrito. Y aunque me bastara por respuesta el pertenecer la tal ilustre reuelacion, y restitucion que della se haze, a Religion cuyos hijos se emplean en las empresas, y conuersiones referidas en esta Historia: todauia queda que explicar, y adelantar el discurso sobre la reuelacion de la gloriosa Santa, en lo que toca à nuestro proposito, è intento.

La santa dize, que de toda la Ordẽ de la Compañia de IESVS viò grandes cosas; y aunque otras no explicò, no quiso dexar de declarar vna señalada, que fue verlos con vanderas, y essas blancas, en el Cielo. Y aunque estas se pueden aplicar a varias y excelentes virtudes, no parece q̃ puede auer duda, que caẽ bien en las manos de aquellos, que como valerosos soldados de la Milicia de IESVS, entrarõ por medio de esquadrones de gentes barbaras, y ciegas, que viuian en tinieblas, q̃ deshizieron, y ahuyentaron, tremolãdo las vãderas blãcas de la luz celestial del santo Euangelio; alcançando felicissimas vitorias contra el demonio, Principe de tinieblas, que possèia à essas gentes ciegas. Y si el candor y vanderas blancas atribuye la Iglesia à los virgenes, por auer vencido, y peleado en continua batalla con la carne; no es menos gloriosa la pelea, y batalla con los Principes de las tinieblas, de que encareciò el Doctor de las gentes san Pablo, q̃ no era cõ enemigos visibles; sino contra mayores potestades inuisibles essa batalla, cuyas vitorias se significauã cõ las vãderas. Ni falta razõ para ser blãcas las vanderas q̃ representã vitorias, q̃ de Principes de tinieblas cõsiguieron los que predicaron el Euangelio, y en lugar de tinieblas introduxeron essa diuina luz. A los catecumenos que de nueuo la recibian, vestîa la primitiua Iglesia de color blanco. La noche en que los Angeles dieron el alegre nueua del Euangelio à los Pastores, y los q̃ a la Madalena se la dierõ del muy principal Articulo de nuestra santa Fè, y Resurrecion de Christo, resplandecientes, y esclarecidos de candor blanco se mostraron. Al que venciere desterrando errores, y predicando la doctrina de Christo, le promete por premio esse Señor en el Apocalipsi vna piedra, o joya blanca; y en ella escrito vn nombre admirable. *Apocalip. 2.* Y assi no carece de propiedad, q̃ viesse en el Cielo santa Teresa de IESVS, a los de la Compañia de IESVS, que tienen por Instituto sacar de tinieblas a las gẽtes, y deshazer sus errores, predicando la doctrina del Euãgelio, premiados con insignias, que fuessen blãcas; y que essas insignias fuessen vãderas, en señal de vitorias.

Yo he cõtado en esta Historia (cõ mi llano estilo, de cuyas faltas pido perdõ, aunq̃ deseoso de pũtual verdad) las vitorias que han alcãçado entre fieras gentes, algunos soldados de la Milicia, y sagrada Religion de la Compañia de IESVS, y puesteles delante a los que sucedieren en estas gloriosas empresas, y las que se siguieren adelãre,

te, los triunfos de sus hermanos, y premios que consiguieron de sus grãdes, pero Apostolicos trabajos, siguiendo à su Capitan IESVS, que los escogiò, y esforçò para lleuarlos por su amor; cuyo fauor se pueden prometer a la sombra de vandera de tan diuino Capitan, debaxo de la qual, por buena, y feliz suerte militan en este mundo, para reinar cõ el Señor por todas las eternidades.

CAPITVLO XVI.

Fin de la obra.

✠

IHS.

POr fin vltimo, y bienauenturado, no solo de los hombres, sino tambien de los Angeles, y de todas las cosas criadas, os declaran (Señor nuestro IESVS) vuestros sagrados Apostoles, y Escrituras sagradas: dandonos a entender, y enseñando que nuestras acciones, obras, è intentos, para que se logren, los deuemos referir al que es, y deue ser su felicissimo, y solo bienauenturado Fin. Vuestro amado Dicipulo (Señor) en medio de aquellas diuinas reuelaciones, que escriuia, y representauan las batallas, y triunfos de vuestra Iglesia, oyò vna voz de vuestra diuina boca, en que tomauades el nombre y titulo de Principio, y Fin, en aquellas misteriosas letras A. y O. Griegas, primera y postrera de su Alfabeto: *Ego sum A. & O. Principium, & Finis.* Titulo mãdado escriuir a san Iuan por tres vezes; y bien significatiuo de qual deue ser el Fin, a que se deuen referir, y consagrar todos nuestros escritos, deseos, y pretensiones. El Apostol, que fue escogido para la conuersion de las gentes, predicò, y enseñò: que vuestro diuino, y eterno Padre, os tuuo por fin, y blãco, por cuya, y para cuya gloria auia sacado a luz todas las criaturas, y admirables obras de su sabiduria, y diuinas manos. *In ipso condita sunt vniuersa in cœlis, & in terra; visibilia, & inuisibilia; Throni, siue Dominationes, siue Principatus, siue Potestates: omnia per ipsum, & in ipso creata sũt.* Para gloria de tal Hijo dize que criò Dios todo lo visible, è invisible.

Apoc. cap. 1. & 21. & 22.

El soberano nombre de IESVS, q̃ dio a V. Magestad su diuino Padre, viene a ser vna misma cosa con el nõbre inefable de *Ieoua*: y con el *Alpha*, y *Omega, Principium, & Finis*; con que el Dicipulo amado dio principio a sus salutaciones en el libro que escriuio de su Apocalipsi, y cõ que dà fin a ellas en su vltimo capitulo: dando a entender, que el Señor, que auia fundado su Iglesia, la ampararia hasta el fin del mundo, y la sacaria con vitoria hasta el fin, de los combates, y sangrientas batallas, que le auian de suceder en el discurso de los tiẽpos, que fue la materia y argumẽto del diuino libro del Apocalipsi, y de las reuelaciones, que alli se representaron; alentando, y esforçando con esse altissimo titulo, y nombre de Principio, y Fin, a los que auian de trabajar en tales empresas, cõ la confiança en aquel Señor, que auia fundado su Iglesia, y consumaria la obra, hasta que consiguiesse su bienauenturado Fin, q̃ es Christo IESVS.

Alcac. super hunc locum.

Con este soberano nombre se dignò vuestra diuina bõdad de ilustrar vuestra Compañia de IESVS, y juntamẽte se ha dignado de darle, y escoger soldados della, que alistados debaxo de tal vandera, y con el amparo de tan diuino nombre, por su gloria, y darlo a conocer al mundo, saliessen a pelear con las huestes del infierno, y de la inculta Gentilidad, que estaua escondida, y poblaua los mas encubiertos senos, y rincones de la tierra. Hanse empleado, y tenido por blason, el mismo que lo es de la diuina misericordia, y clemencia de saluar miserables, abatidas,

das, y humildes almas, Naciones, y ouejas perdidas de vuestro rebaño: q̃ cõ serio han sido amadas de la Magestad de vn Dios, q̃ por hallarlas, y abrigarlas (podemos dezir) que ha trastornado la maquina de todo el mundo, y buscadolas como si fueran joyas muy preciosas, pero perdidas. Bien viene aqui (Señor) la diuina Parabola, que predicò vuestra diuina Sabiduria à este intento, quando distes a entender, que por buscar la joya pèrdida, la q̃ la perdio trastornaria la casa, y encenderia lumbre, y la buscaria hasta dar cõ ella. No casa, sino toda la redõdez del Orbe (Señor) podemos dezir q̃ has trastornado, y dado buelta al mundo, y por tu obediencia la han dado tantos tus sieruos, y Ministros, encẽdiẽdo antorchas de luz celestial de tu Euangelio, en las partes mas remotas del mũdo: todo en orden a hallar almas perdidas. Y tambien que essas almas, que se auian perdido, y no sabian, ni acertauan con el camino de su bienauenturado fin, o de su bienauenturança, que todo es vno, y tu solo Señor eres, te hallassen, y conociessen. *Luc. 15.*

Los instrumentos, que para obra, y empresas tan gloriosas, dificultosas, y arduas ha escogido vuestra diuina misericordia, han sido los soldados de la Compañia de IESVS: y esse soberano nombre, que es propio del q̃ es Principio y Fin, la ha glorificado, y esforçado con tu diuina gracia. El que es el minimo desta Religion, ha escrito en esta obra, que ofrece, y pone a tus diuinos pies, parte de lo que algunos de sus Hermanos, sieruos, y Ministros tuyos han obrado, en cumplimiento de su profession, y de tu diuino mandato, en que se emplean encaminando almas al Cielo. Quando començò la Historia, este minimo y humilde sieruo tuyo deseò tener a ti (Señor) por principio y blanco de su intento, y no escriuir en ella cosa que no fuesse ordenada al que es bienauẽturado Fin. Ella, y el que la ha escrito, y las empresas q̃ cõtiene: todo (para acertar cõ esse felicissimo fin) se ofrece, y pone a tus diuinos pies. Y puesto a ellos, cõ oy fin, suplicãdo a tu diuina bondad, perdone mis defectos, y fauorezca la obra escrita en esta Historia. Y suplica para los hijos de tu Compañia por esfuerço, para que lleuen adelante estas gloriosas empresas, y consigan nueuas vitorias, y el cumplimiento de los deseos, que significaste tantos años ha por tu Real y diuino Profeta: *Cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum*. Este: *Salutare tuum*, es el mismo que Principio, y Fin bienauenturado: el qual conseguirèmos todos, y muy en particular los de la Compañia de IESVS, si el dueño propio de esse soberano nombre, fuere de todas nuestras acciones, y deseos, y el Fin dichoso y bienauenturado. *Psalm. 66.*

Porque en varias partes desta Historia queda escrito de martirios, o muertes violentas, que han padecido algunos Ministros del Euangelio entre estas gentes barbaras, ò infieles, y de exemplos de heroicas virtudes de otros Religiosos que se emplearon en su predicacion, y obras marauillosas q̃ en confirmacion della ha obrado nuestro Señor: Protesto, y declaro aqui, como lo hize al principio desta obra, que no es mi intento dar mas autoridad à las cosas referidas de la que tiene vna relacion humana, y que solamente gozan de aquella fee que les pueden dar à lo humano sus Autores, sin que se pretẽda aquel culto, veneracion, y credito infalible, que solo puede dar la Iglesia Catolica, y Vicario de Christo en la tierra el Sumo Pontifice Romano, à quien el Autor desta Historia, y toda ella queda sujeto, como obedientissimo hijo, que desea ser gouernado de la santa Sede Apostolica, à quien estamos con particular voto dedicados los hijos de la Compañia de IESVS.

F I N.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES DESTA HISTORIA.

EL NVMERO SIGNIFICA LA PAGINA.

A

ABuſo Gentilico deſterrado en la fieſta de los prohijados, pag.40. Otros en enterrar los cuerpos muertos, pag.93. & 111.

Acaxee, Nacion en Topia, ſu reducion y doctrina. Caſos que ſucedẽ de edificacion, pag.478. Deſtierranſe coſtumbres barbaras deſta Nacion.486. Su rebelion y alçamiento, intẽtado por vn hechizero. 487. Medios que ſe tomarõ para reducir eſta Nacion.491. Caſtigo de las cabeças del alçamiẽto.492. Reduceſe a pueblos, y pidenſe mas Miniſtros.493. Caſos de hechizeros. 496. Acabanſe de bautizar, edificã Igleſias, y progreſſos de ſu Chriſtiandad.497. Exercicios ſantos en que ſe eſmerò eſta Nacion.500. Caſtigo de los rebeldes.603.

Agua bendita ſana a vn Indio de mal de garganta, y a otros enfermos. 94.

Ahome Naciõ, ſu ſitio, poblaciõ y coſtumbres.145. Reciben los deſta Nacion al Miniſtro Euangelico con gran ſolemnidad. 147. Leuantan Igleſia, y daſe aſſiento a ſu doctrina. 148.

Aiuinos reciben con mueſtra de alegria la doctrina Euangelica.373. Daſe principio a los Bautiſmos. 374. Caſos ſingulares que ſucedieron.375. Progreſſos de ſu Fè.378.

Padre Alõſo Ruiz dà aſsiẽto a la Chriſtiandad de los Indios de S. Andres, ſus trabajos y muerte.523.

Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, con ſus compañeros ſale de la Florida a la Prouincia de Cinaloa.24.

S. Andres cabecera de Miſsiõ, y ſus propiedades.521. y ſiguientes.

S. Andres. Vè Miſsion de S. Andres.

P. Andres Tutino tiene cuidado de la Miſsion de S. Andres.525.

Arbol muy ſingular en ſu tronco, 5.

Arbol frutifero peregrino, llamado Pitahaya.7.

B

Barbaras Naciones, capazes para empleArſe en ellas Miniſterios Apoſtolicos, por todo el Lib.7.

Batucas pidẽ ſe les predique la palabra diuina.380. Dos caſos raros acerca deſto. 381. Entra el Padre Pedro Mendez a ſu doctrina.385. Sus particulares coſtũbres. 386.

Capitã Bartolome Xuarez, ſu valor. Entra a la reducion de los Hinas.558.

Bautiſmo de los de la Nacion Tubari. 117. El de los Nebomes ſe haze cõ gran ſolemnidad. 120. Son bautizados quarẽta mil en los doze primeros años de la Miſsion de Cinaloa.125.

Singular Bautiſmo, cõ ſeñal de predeſtinaciõ de vn Indio.688. Bautiſmos generales de la Nacion Ahome. 151.

Sale a buſcar el ſanto Bautiſmo vna tropa de treciẽtas perſonas, caminãdo ochẽta leguas.119.

Bautiſmo ſingular de Indios. 680. 681.

Don Bautiſta Cacique de la Naciõ Cinaloa, ſus hechos, y exemplares coſtumbres.218.

P. Bernardo de Ciſneros, ſu vida y martirio.663.

P. Blas de Paredes entra a doctrinar los Nebomes altos.366. Entra en los Nures. 369.

C

California confina con Cinaloa, ſu ſeno, y braço de mar le es prouechoſo, ſu deſcubrimiento ſe comete al Almirante D. Pedro Portel de Caſanate, p.3. Abreſele la puerta para que de Cinaloa le entre el ſanto Euangelio. 441.

Capacidad destas Naciones para recebir el santo Euangelio.410.

Carantapa recibe doctrina.502. El fin q̃ tuuo,505.

Castigo de Acaxees rebelados. 603.

Chichimecas Nacion fiera y barbara. 720. Sus crueldades.721. Orden del Virrey para que los Religiosos de la Compañia funden pueblo è Iglesia, y procurẽ su reducion. 722. Entablan la doctrina. 724. Mudança de costumbres en los naturales.726. Casos singulares de predestinacion. 729.

Chinipas dan principio a su reducion. 220. Sucesso particular, y fruto de la primera entrada desta Nacion. 223. Segũda entrada a esta Nacion, y pazes q̃ se hazen con las demas.225. Arman vna traicion a los Españoles.95.

Christiandad de Cinaloa en que estado se hallò despues de la muerte del Padre Gonçalo de Tapia.55. Firme en los Indios de la Sierra.115. Felicissima destas Naciones en los doze primeros años, por solos seis Missioneros de la Compañia.126.

Cinaloa Prouincia muy estendida en la Nueua España, pag.1. Dista de Mexico trecientas leguas, sus rios, montes, y animales.2.& 3. Varias Naciones que la habitan.5. Su habitacion, y sustento. 5. Sus frutos de la tierra.7. Vicios, y costumbres que predominan en sus naturales.9. Sus juegos, y entretenimientos.13. Su idolatria, hechizos, y supersticiones. 16. Su origen, y variedad de lenguas.19. Primeras noticias, y descubrimiento de la Prouincia de Cinaloa. 22. Varias entradas que hizieron los Españoles a ella. 26. 28. 30. No quedan en ella mas que cinco soldados Españoles, por leuantamientos que huuo.32. Varias Naciones, y pueblos desta Prouincia. 358.

Nacion propiamente llamada Cinaloa, dà asiento a su nueua doctrina. 199. Su sitio, y particulares costumbres.200. Bautizase toda la Nacion. 201. Sobreuieneles vna grauissima enfermedad. 202. Los frutos que sacaron della, y supersticiones que desterraron. 202. Edifican Iglesias; su Christiandad, y policia. 204. Mueuen con su exẽplo a los Zoes. 208.

Comoporis, Nacion la mas barbara, se reduce.153.

Compañia de IESVS. Padres de la Compañia son los primeros que entran a predicar el santo Euangelio en Cinaloa. 36. Como fueron recebidos. 37. Dan principio a su doctrina, y demas ministerios.39. Celebran la primera Pascua de Nauidad. Llegan otros dos de Mexico. 44. Ponen policia en los pueblos Christianos, para introducir mejor el Euangelio. 97. Enseñan la juuentud destas Naciones, para assentar mejor la policia. 99. Los primeros que passaron a las Indias Occidentales. Y nueue dellos, q̃ murieron en la Florida por Christo. 744.

Conicaris, Nacion en el rio Mayo, se conuierte.253.

Conueniencias en la conuersion destas gentes barbaras.635.

Costumbres barbaras destas Gentes. 8.

Costumbres mudadas, y triumphos de la Fè entre estas Naciones.427.

Culiacã, noble villa, fauoreciò la Prouincia de Cinaloa.29.

Çuaques dan la muerte a los vezinos de la primera villa de Carapoa en Cinaloa. 28. Despues mataron vna escuadra de soldados del Gouernador Baçan. 30. Castigo señalado, que se hizo en esta Nacion Çuaque. 87. Otro castigo que se hizo. 101. Piden doctrina. 143. Dasele doctrina. 163. y siguientes. Edifican, y dedican con grande solẽnidad sus Iglesias. 165. Caso particular de penitencia de vn Cacique suyo.170.

D

Dança celebre, llamada Mitote, del Emperador Moteçuma, se celebra en fiesta del Santissimo Sacramento. 639.

Demonio, en varios modos, y figuras con que se aparecia a estas Gentes. 191. col.2.

El demonio predica contra la doctrina Christiana. 123. Pretende destruir la Christiandad de los Nebomes Baxos. 376. Inuẽta traças para desviar del santo Bautismo. 692. Demonstracion señalada que ostentò en vna India. 123.

Padre Diego de Baudesipe lo flechã los Nebomes. 362.

Padre Diego de Cueto haze jornada a los Hinas para su conuersiõ. 550. Prosiguela, y sucessos della. 552. Buelue a hazer jornada, y dificultades que se le ofrecen. 552.

P. Diego de Orozco, su vida, y martirio. 663.

Diego Martinez de Hurdaide, Capitan del presidio de Cinaloa, es embiado a Mexico a dar cuenta al Virrey del estado de la Prouincia. 81. su valor, y virtudes. 83. Castigo señalado que hizo en la Nacion Çuaque. 87. Entra la tierra adentro a descubrir minas. 96. Haze entrada al rio de Çuaque a pacificar las Naciones, y castiga los rebeldes, y a vn famoso hechizero. 101. Buelue a Mexico a dar cuenta al Virrey del estado de la Prouincia, y pide Religiosos. 105. Dà la buelta a Cinaloa, y hallala alterada. 106. Sossiega estas alteraciones. 108. Passa vn braço de mar a recoger vnos Indios rebelados, y los castiga. 125. Haze jornada a la Nacion Tepague, y a reducir a los Teguecos. 183. Su entrada en el rio Hiaqui, y lo que le sucediò. 288. & 292.

Dimnucion de Indios, y examinanse sus causas. 250.

E

Españoles de Topia hazen instancia a los Padres de la Compañia, visiten su Real de minas, y pueblos circunvezinos de Indios. 42. Los de la villa de Cinaloa piden al Virrey y Gouernador socorro de gente para conseruar aquella Prouincia. 58. Entraron a poblar a Topia. 471.

Santo Euangelio son capazes estas Naciones de recibirlo. 410. Euangelicos ministerios no son de inferior estima en estas gẽtes que los de las Naciones politicas. 408. Satisfazese a las dificultades en los que pierden la vida por predicar el Euangelio a Naciones barbaras. 414. Frutos espirituales que cogen los que lo predican entre estas gentes. 423.

Euangelica predicacion ha obrado efectos marauillosos entre Naciones barbaras. 431.

F

Fauores experimentados de los santos Patrones destas doctrinas. 436. y siguientes.

Nuestra santa Fè, casos que la confirmaron. 336.

Florida mueren en ella a manos de barbaros nueue de la Compañia de IESVS. 744.

Padre Francisco de Arista escriue su entrada a la Mission de las Parras. 678.

Hermano Francisco de Castro su vida, y muerte. 231.

Francisco de Ibarra, Gouernador de la Nueua-Vizcaya, entra en Cinaloa, y funda en ella vna villa. 28.

Francisco de Ordiñola, Gouernador de la Nueua-Vizcaya, entra en las Serranias de Topia, y propone medios de paz. 488. Determina castigar los insultos de los Xiximes. 532. Iornada que hizo a su castigo, y otros sucessos. 533.

Frutos espirituales que se cogen entre gentes barbaras. 423.

Fuerte que se edificò en la Prouincia de Cinaloa. 179. llamado Montesclaros.

G

Don Gaspar de Albear, Gouernador de la Nueua-Vizcaya, sale a correr la tierra, topa con los cuerpos muertos de vn santo Religioso de santo Domingo, y de otros Christianos. 622. Sucessos desta jornada. 623. Prosiguela por varios puestos de Tepeguanes. 624.

Entra en Guadiana con los cuerpos de los quatro Padres de la Compañia.626. Sale otra vez a correr la tierra, y feliz sucesso que tuuo.632.

Padre Geronimo Ramirez su vida, y muerte. 402. Dio principio a la Missiõ de Parras.673.

Padre Geronimo de Moranta su vida, y martirio.660.

Padre Gonçalo de Tapia, el primero que entrò en la Mission de Cinaloa.36. Buelue a Mexico por Obreros Euangelicos, y dà la buelta. 45. Su dichosa muerte por Christo.49. Hallase su cuerpo cõ singular postura.51. Dasele sepultura. 52. Su vida, y ministerios antes que fuesse a esta Mission. 130. De otras Religiosas y heroicas virtudes que tuuo. 133. La veneracion de su cuerpo. 137.

Gouierno politico de la Prouincia de Cinaloa.438.

Gouierno que guardan los Padres de la Compañia en administrar las doctrinas de gentes barbaras.435.

Guadiana, cabeça de la Prouincia y Gouernacion de la Nueua-Vizcaya. 620. Se hallò en riesgo con el rebelion de los Tepeguanes, castigo que se executò, y reparos que se preuinieron. 621.

Guaçaparis Indios dan la muerte a dos Padres.256. y los siguientes.

Guerras continuas destas gentes.9.

H

Hechizeros muchos entre estas gentes.16. y siguientes.

Hechizeros confiessan no tener fuerça desde que entrò el santo Euangelio. 195. Casos de hechizeros.496. Vn hechizero arredra del santo Bautismo a la gente.308.

Padre Hernã Gomez su vida, y muerte.349.

Padre Hernando de Villafañe su vida, y muerte.349.

Padre Hernando de Santaren llega de Mexico a Cinaloa, y su recibimiento. 54. Entra a predicar el Euangelio en Topia.477. Da principio a la doctrina de la Nacion Acaxee.478. Su vida, y martirio.508.

Padre Hernando de Touar su vida, y martirio. 516. Danle muerte los Tepeguanes.600.

Hernando Bazan, Gouernador de la Nueua-Vizcaya, entra en Cinaloa al castigo de los que dieron muerte a los vezinos de la villa de Carapoa.30.

Hiaqui rio grande en Cinaloa, tierras que baña.284.

Hiaqui Nacion muy populosa. 283. Sus costumbres.285. Origen de las guerras que tuuieron con los Españoles. 286. Del modo que se reduxeron a paz. 295. Dase cuenta al Virrey del estado desta Nacion por vn Padre de la Compañia. 301. Hazen Iglesias de madera. 316. Acabanse de reducir, y celebranse Bautismos. 317. Sus inquietudes. 324. Pretenden dar muerte a vno de los Padres.325. Entrã otros Padres Missioneros a doctrinarlos. 326. Aumentase su Christiandad.327. Frutos, y casos singulares que se seguian desta Christiandad. 329. Superstición, y trato con el demonio en esta Nacion. 332. Vn hechizero pone en peligro esta Christiandad, y su castigo.333. Acabã los Padres de dar assiẽto a la doctrina Euãgelica.335. Otros exercicios de virtud, y sucessos. 337. Mudãças, y mejoras en lo politico desta Nacion.339.

Hinas nueua entrada que hizierõ los Padres a reducir, y cõuertirlos.550. Sucessos desta entrada. 552. Iornada del Capitã Bartolome Xuarez a dar assiento a esta Nacion, y sucessos della.558. Casos singulares que passaron.560.

Huites se reducen a N. santa Fè.211. Otras cosas sucedidas en su reducion. 203. Bautizase toda esta Naciõ.217. edifican Iglesia, y florece su Christiandad. 218.

Humis entrada nueua que hizieron los Padres a esta Nacion.562.

Ido-

I

Idolatrias quales eran las que se hallauan en estas gentes.16.

Idolo famoso en forma de piedra piramidal con varias figuras.59.

San Ignacio aparecese a vn Indio.194. Obra Dios marauillas por su intercessiõ. 195. Y en fauor de sus hijos. 702. Caso milagroso por su intercession en Chichimecas.720.

Imagen de la Virgen nuestra Señora es restituida de los vltrages de los Tepeguanes.641.

Indios por barbaros que sean, son capaces para que se empleen en ellos ministerios Euangelicos.410. Satisfazese a las razones en contrario.414. Si son capazes para Ordenes sacros.733.

Indios su diminuciõ en las Indias Occidentales; examinanse sus causas a la larga.250.

P. Iuan Agustin, su vida y muerte.712.

Padre Iuan Bautista de Velasco, su vida y muerte.452.

P. Iuan Fonte, su vida y martirio.647.

Capitã Iuã de Iturbe aporta en la costa de Californias con su nauio al pueblo de Ahome, y con que ocasion.159.

Padre Maestro Iuan de Ledesma, su vida y muerte.452.

Padre Iuan del Valle, su vida y martirio.651.

Iuegos particulares, y entretenimientos destas gentes.13.

Padre Iulio Pascual, su muerte por Christo.257. Circunstancias que sucedieron en ella. 261. Hallan su cuerpo. 264. Sus señaladas virtudes.268. Su caridad, y zelo en las Missiones.274.

Iuuentud destas Naciones, es enseñada de los Padres de la Compañia, por la qual obra Dios sucessos marauillosos. 100.

L

Laguna de san Pedro, y sus pobladores.669.677.

Lenguas destas gentes, quanto importa las aprendan sus Ministros.21.

Padre Luis de Alabez, su vida y martirio.657.

San Luis de la Paz, Casa de Residencia, empleos, y ministerio que ay en ella para ayudar las almas.728.

M

Padre Manuel Martinez, su vida y muerte.279.

Padre Martin Perez, el primero q̃ entrò en la Mission de Cinaloa.36. Su vida, y muerte.340.

Mayo, rio que nace en las montañas de Topia, y desagua en el mar de California; costumbres, y numero de sus pobladores.237. Piden el santo Euangelio. 238. Sucessos en esta nueua Christiandad. 242. Bautizanse todos, y edifican Iglesia. 249. Vienen en diminucion.250.

Martirios que han padecido los Missioneros Euangelicos entre estas Naciones; razones que los apoyan.414.

Mexico cabeça de la Nueua España. Los ministerios que exercita la Compañia cõ los Indios desta Ciudad.735. Exercicios de edificacion que hazen estos Indios.638. Frutos espirituales del Seminario de Indios Mexicanos desta Ciudad; virtudes de vn Seminarista.741.

Milagros en que forma obra Dios muchos en estas Missiones, y gentes, p.431. y siguientes.

Ministros Euangelicos quanto importan sepan las lenguas destas Naciones. pag.21.

Ministerios Euangelicos entre estas gẽtes barbaras, no son de menor estima, que los de las Naciones politicas. 408. Respondese a algunas dificultades acerca desto.418.

Mission de san Andres, sus pueblos, y Christiandad. 521. Los trabajos que padecieron sus Padres doctrineros, por vna enfermedad que sobreuino a sus naturales.527. Vn Indio embustero pretende, q̃ no edifiquen Iglesias los Christianos, y otro Gentil se recoge a ella con su familia.529.

Missiones no es vocablo nueuo, su significado, y quan a su cargo las tiene Dios. En el Prologo.

Missiones entre gentes barbaras, las hazen mas gloriosas los trabajos que se padecen en ellas.420.

N

Nacabeba Indio foragido, sus inquietudes, homicida del Padre Gonçalo de Tapia, sus complices y aliados.74. Viene a manos de Españoles, y hazese justicia dèl.77.

En Naciones barbaras no son de menor estima los frutos, que en las politicas.408.y los siguientes.

Naciones del rio de Çuaque, vienen a pedir Ministros Euangelicos para recibir el santo Bautismo.143.

Nauio que aportò à la costa de Cinaloa.159.

Nebomes en tropa vienen a poblar cerca de los Christianos para ser bautizados, 120. Sus rancherias y costumbres. 359. Diligencias que hazen para que se le dè doctrina.361. Flechan al Padre Diego de Bandesipe.362. En los Nebomes altos entra el Padre Blas de Paredes.365. Aprouechamiento de su Christiandad. 366. Nebomes baxos, sus pueblos y rancherias.370. Alboroto de guerra que tuuieron.371. Alçamientos que hizieron.376.

Nido muy singular de paxaros.4.

Nures, su sitio y condiciones. Reducēse a nuestra santa Fè.369.

O

Obispos entran a visitar su Diocesi de Cinaloa, y cartas de agradecimiento que escriuieron.174.

Obispo don fray Gonçalo de Hermosillo entrò a visitar la Prouincia de Cinaloa, y muere en ella.177.

Ordenaciones particulares con que se gouiernan los Religiosos de la Compañia en estas Missiones.447.

P

Parras, descriuese el puesto desta Naciō, y costumbres de sus pobladores. 669. Otras costumbres, y supersticiones. 671. Entran los Padres a esta Mission, y dàn cuenta della.673. Gente que poblaua la laguna de san Pedro, encarga el Virrey su doctrina a los Padres.677. Modo cō que se entablò su doctrina.678. Casos singulares, que sucedieron en algunos Bautismos. 680. Disponen los Padres reducir las rancherias a pueblos mayores. Añadense otros quatro Padres.682. Entablan las doctrinas.683. Abusos, y supersticiones desterradas. 684. Exercicios santos que hazen los naturales.686. Medio que ayuda mucho para las Christiandades. 688. Enfermedad, y casos singulares que suceden.690. El demonio inuenta traças para desviarlos del santo Bautismo. 692. Mas enfermedad, y supersticiones. 693. Casos singulares con Indios enfermos. 695. Otra reducion de Serranos, que pertenece a esta Mission.696. Casos sucedidos con los Serranos. 698. Enfermedad en los fugitiuos Serranos; sucessos, y trabajos de los Padres.700. Dase asiento a la Christiandad de todos los pueblos; edifican Iglesias. 704. Vna grande inundacion que huuo.705. Rebelion de Tepeguanes causò inquietud en esta gente. 696. El estado que oy conserua su Christiandad.710.

Padre Pedro de Grauina, su vida y muerte.564.

Padre Pedro de Velasco entra a doctrinar los Indios que estauan en las Serranias cercanas a Cinaloa. 110. Bautiza seis mil almas. 111. Quita vna supersticion que vsauan los Indios. 112. Rebelanse con èl. Librale Dios milagrosamente de la muerte.113. Cuentanse otras cosas, y trabajos deste Padre.114.

Padre Pedro Mendez llega de Mexico a Cinaloa, y su recebimiento. 54. Haze entrada a la doctrina de la Naciō Tegueca.171. Entra en los Mayos.239. Dà cuen-

cuenta por vna carta del feruor en conuertirse los Mayos. 245. Entra en la Mission de Sisibotaris, y Batucas. 383. Peligro de ser muerto, diziendo Missa. 388.

Presidio de soldados puesto en la villa de Cinaloa. 58. Los buenos efectos que se siguieron dello. 72. Conueniencias que ay para poner presidios en las Naciones recien conuertidas. 61. Dificultades que se pueden oponer para poner estos presidios, y su respuesta. 65. El vso de presidios no contrauiene al modo Apostolico de predicar el Euangelio. 67.

Señal de predestinacion singular de Indio, 689. Otros casos, y señales della. 729.

R

Rebelion, y alçamiento de la Nacion Acaxee. pag. 487.

Rebelion de Tepeguanes. 599. y siguientes.

Aduertencias acerca deste rebelion. 623.

Religioso de santo Domingo es muerto por los Tepeguanes. 623.

A otro Religioso de san Frãcisco quitan la vida los Tepeguanes. 602.

Rodrigo del Rio y Losa, Gouernador de la Nueua-Vizcaya, fue el primero que pidio Padres de la Compañia para la Mission de Cinaloa. 3.

Rio grande de Cinaloa, y las Naciones que pueblan sus tierras, y valles. 141.

Rio Mayo, que nace en las montañas de Topia, y desagua en el mar de California. 237.

Rio de Hiaqui, y sus poblaciones. 283.

S

Semillas de la tierra, de que se sustentan estas gentes, 6.

Seminarios de la juuentud, de quanta im[...]ncia. 99.

[...]de el Virrey limosna para el sus[...]no, en la Mission de Topia.

[...]rio de Indios en la ciudad de [...]41.

Sisibotaris, y Sauaripas, piden se les predique la palabra diuina. Suceden dos casos raros acerca desto. 380. Entra el Padre Pedro Mendez a su doctrina y Christiandad. 383. Costumbres destas gentes. 385. Pretende el demonio atajar la Christiandad de las Naciones. 386. Asiento pleno a la Christiandad destos pueblos, por el Padre Pedro Mendez. 388. Estado que oy tienen estos pueblos. 391.

Sonoras piden doctrina; su puesto, y Bautismo. 392. Frutos espirituales desta Nacion. 394.

Supersticiones particulares desterradas. 202. & pag. 684. 694.

Sustento y comida de Naciones barbaras. pag. 6.

T

Taraumar, Nacion que confina con la Tepeguana. 592. Intentan los Padres su entrada. Sossiegase vn alboroto, con que el demonio pretendia estoruarla. 592. Carta del Padre Iuan Fonte, en que da cuenta desta entrada. 593. Estado desta Nacion despues de la rebelion de los Tepeguanes. 646.

Tecuchuapa recibe doctrina. 502.

Tegueca Naciõ, su sitio, y entrada a su doctrina por el Padre Pedro Mendez. 171. Danse principio a sus Bautismos generales, y muestras de su Christiandad. 173. Acabase de bautizar la Nacion, y visitanla dos Obispos. 177. Alçamiento de los Teguecos, incendio de Iglesias, y fuga que hizieron. 180. Sossiegase, y prosigue en su Christiandad. 189. Casos de edificacion en està Nacion. 191. Otros de hechizerias. 193. Florece su Christiandad. 197.

Tepagues ayudan en el alçamiento a los Tepeguanes. 181. Reducẽse a nuestra santa Fè. 253.

Tepeguanes, su sitio y rancherias. 572. Entrada que hazen los Padres a predicar el S. Euangelio a esta Nacion. 574. Buelue a visitar el P. Geronimo Ramirez sus rancherias, y dexa fundados los pueblos de Sãtiago, y S. Catalina. 578. Entra otro Padre a su conuersion. 581. Caso singular

de vn Indio hechizero.582. Assiẽto del pueblo Çape, y lo que sucedio.583. Visitan los Padres nueuas rancherias, y destierran abusos desta Nacion, y otros sucessos.585. Pidense mas Ministros Euangelicos, y aumẽtanse las reduciones.587. Exercicios santos en esta Nacion.589. Libra Dios a vn Padre de la muerte.590. Anuncios de su leuantamiento, y estado que tenia la Christiãdad.595. Origẽ deste leuantamiento.597. Pretende vn endemoniado hechizero se rebelen otras Naciones con los Tepeguanes.599. Dan la muerte al P. Hernando de Touar, de la Compañia, y al P. fray Iuan Gutierrez, de la Orden de S. Francisco.600. Escapãse dos Españoles de su furor, y dan sobre otros, que se auian congregado en Guatimape.602. Los del pueblo de Sãtiago se recogen a la Iglesia, y piden socorro a Guadiana.603. Dan la muerte a los Padres de la Compañia, y a todos los Christianos, que se auian recogido a la Iglesia.605. Los que se escapan van a la Sauzeda.608. Otros estragos que hizieron, y muerte que dieron a quatro Religiosos de la Cõpañia, y a otros Españoles.609. Rebelan a los Xiximes, y los peligros en que se vieron los Padres.615. Resulta este alçamiento en otras Naciones.617. Causan nueuas reuoluciones.631. Procuran los Padres boluerlos a assentar de paz.638. Dà razon el P. Ioseph de Lomas como fue recebido y en la disposicion q̃ los hallò.639. Entrã otros Padres a la restauraciõ desta Christiãdad.640. Colocãse Imagenes vltrajadas.641. & 644. Acabase de assentar de paz esta Nacion, y estado de su Christiandad.

Tepotzotlan. Dase cuenta del Beneficio curado de Indios que tiene la Compañia en este partido.731. Frutos q̃ se logran deste Beneficio que la Compañia tiene.734.

S. Teresa de IESVS dà vn testimonio de quanta estima seã los frutos espirituales, q̃ en estas Missiones se cõsiguen.445. Examinase otra reuelaciõ de la Sãta.753.

Topia, sus serranias, rios, quebradas, minas, y tẽple.468. Como entrarõ Españoles a poblarla, sus Naciones, y particulares costũbres.471. supersticiosa idolatria.474. Entran los Padres à predicar el Euãgelio en ella.476. Entra en su Serrania el Gouernador Ordiñola, y propone medios de paz.488. Recibẽ otras Naciones cerca de Topia la doctrina Euangelica.501. El estado que oy tiene esta Christiãdad.506.

Trabajos grandes, que padecen los Padres Missioneros.420.

Triunfos de la Fè se prueuan auerse cõseguido en estas gentes.427.

Triũfos de la Fè quales sean. En el Prologo de la Historia.

Tubari, Nacion Serrana, viene a pedir doctrina.117.

V

P. Vicente del Aguila, su vida y muerte.397.

Vicios en comun destas Gentes.8.

Viejos de mucha edad mueren con señal de predestinacion.56.79.

Villa de S. Felipe y Santiago en Cinaloa.128.

X

Xixime Nacion fiera, sus costumbres, y dificultosos puestos.531. Determina el Gouernador castigar sus insultos.532. Su reducion.538. Asiento que se diò a su doctrina, y casos que passaron.539. Prouechos que se siguieron de su paz y doctrina.542. Frutos espirituales que se originaron de su conuersion.545. Edifican Iglesias, y suceden casos de edificacion.547. Enfermedad que sobreuino.548.

Z

Zoe, Nacion, se reduce a N.S.Fè, agregada a la de Cinaloa.208.

Fin del Indice de cosas notables.

19/30

Completo.

Ing. Siccardi[illegible]

Cat. [illegible] 1938

Completo

